¿QUÉ ES EL ANARQUISMO?*

(ESTUDIO)

Benjamín Cano Ruiz

¡Oh, Libertad! ¿Por qué necesita tu culto de tantos sacrificios?
Albert Camus

La anarquía es el principio y el fin del pensamiento humano.
Angel Falco

PRESENTACIÓN

“El progreso consiste en hacer que nuestras opiniones concuerden con los hechos, y no podremos lograr esto mientras nos empeñemos en ver los hechos a través de cristales coloreados por esas mismas opiniones”.
John Stuart Mill

UNA OBRA NECESARIA Y OPORTUNA

El primado de las ideologías que entronizó el siglo XIX sigue vigente en la actualidad a pesar de los cantos que se vienen entonando anunciando la muerte definitiva de las ideologías. La urgencia con la que los pensadores políticos de comienzos del siglo anterior acometieron la ímproba tarea de estructurar sus análisis y opiniones políticas bajo una serie de criterios uniformadores que les dieran coherencia, respondía a la necesidad de dotarse de lo que en adelante se denominará ideología. En efecto, el orden social que se estaba forjando tras la Revolución Francesa y la revolución industrial imponía nuevos valores. Antiguas creencias eran arrumbadas al paso resoluto e impertinente con el que avanzaba la nueva burguesía, que poseía la despiadada actitud de quien se cree el portador de un nuevo horizonte de progreso para la humanidad y se permite por ello desdeñar por anticuadas buena parte de las creaciones anteriores. Acordes con las realizaciones y sucedidos que ocurrían a nivel económico, político y jurídico, las concepciones morales y las doctrinas sociales debían acomodarse para poder explicar la nueva realidad que se venía fraguando, bien fuere para fundamentarla o negarla. Analizar el nuevo orden requería establecer una serie de presupuestos metodológicos susceptibles de llevar a buen puerto la labor analista y a partir de ella permitir la elaboración de juicios de valor sobre esa realidad que se pretendía desmenuzar y examinar para poder comprender. Para mantener opiniones políticas era menester, pues, hacerse con un método de análisis que las fundamentara, por donde, entre enormes desafueros y grandes intuiciones, se iban abriendo camino los pensadores políticos, al tiempo que intentaban perfeccionar sus instrumentos viviseccionadores y sus juicios de valor, siendo así que procuraron las más de las veces fundar lo que se denominará una ideología, a través de la cual el mundo pudiera ser comprendido y se pudiera intervenir en él de manera decisiva para imprimir el curso deseado a los hechos y posibilitar, por lo tanto, su transformación. Con ello, del análisis que coma primera providencia se realizaba para entender la realidad, se pasará a las fundamentaciones de juicios de valor que a su vez fundarán un marco conceptual global, cuya extensión y pretensión dependerá de cada uno de los casos, en el cual se va a organizar la visión que se obtenga del mundo y a preparar su transformación.

---

* ¿Qué es el anarquismo? En un estudio de Benjamín Cano Ruiz, publicado por Tierra y Libertad. Digitalización KCL. El texto alineado a la derecha que es de otro tamaño: es la idea principal de los párrafos que le siguen a este.

La suerte que corrió el anarquismo

La suerte que corrió el anarquismo en un mundo político organizado a nivel conceptual en forma de ideologías fue muy peculiar. Por un lado, el anarquismo presenta como ideología una serie de inconvenientes: la coherencia de sus distintas manifestaciones, pareceres, valores y argumentaciones ha estado sujeta a cambios durante el desarrollo mismo del movimiento libertario. La revisión que se ha ido haciendo constantemente del pensamiento anarquista, por lo menos hasta los años 30 del presente siglo, ha impreso un aspecto muy particular al pensamiento anárquico, pues la no existencia de una iglesia anarquista, de un partido, de jefatura alguna ha impedido que se pudiera legislar sobre la teoría y decretar un modelo unívoco que respondiera a una sola visión del anarquismo, por lo cual, si bien éste no presenta un frente unido y único de todas sus concepciones, como sucede con las otras ideologías, eso mismo le permite recibir aportaciones nuevas a cada momento, pues la falta de uniformidad le otorga un carácter abierto en permanencia y reactualizable constantemente. El ejemplo lo tenemos en la trayectoria teórica del anarquismo desde Godwin hasta Rocker, que fue posiblemente el último gran teórico libertario.

Por otro lado, referente al aspecto externo de la ideología, a la inserción de ésta en la realidad, que es su más cara pretensión, ha tenido el anarquismo un no menos peculiar carácter. A lo que parece nació el anarquismo de la confluencia entre la reflexión que en base a sus necesidades venían haciéndose los sectores populares, principalmente los obreros, y el desarrollo del pensamiento político del momento, siendo el anarquismo la tendencia más extrema del liberalismo ilustrado. Esta unión entre la aspiración redentora de los sectores populares y el pensamiento liberal llevado hasta sus últimas consecuencias le confiere al pensamiento libertario, en tanto que unión de socialismo y liberalismo, su verdadera esencia y sentido. No obstante, ha tenido que pugnar con todas sus fuerzas para abrirse un camino hacia la realidad, de la cual fue expulsado en diversas ocasiones. Su radicalidad a la hora de juzgar los problemas humanos, su exigencia de justicia no mediatizada por intereses ajenos a la causa de conseguir mayor grado de felicidad par los hombres en un máximo de libertad, lo hace un vecino incómodo a la vez que peligroso para el resto de ideologías políticas, siendo ello la causa de la enemiga que éstas le profesan, hasta el punto de pretender reducirlo al olvido, expulsarlo de la realidad, aniquilarlo y diezmar sus filas, lo cual, unido a las propias deficiencias, insuficiencias y errores ha marcado la trayectoria del anarquismo en el mundo.

Así, pues, nos hallamos ante un pensamiento político que en virtud de sus peculiaridades escapa a las definiciones tradicionales de ideología que se vienen barajando. A las dos características recién enunciadas hemos de sumar una tercera. La relación que el pensamiento libertario ha establecido con la utopía lo distancia de otras ideologías, puesto que considera la utopía no sólo como estructura ideal hacia la cual se debe tender, sino como criterio político con el que evaluar los acontecimientos más inminentes y actuales, procurando con ello acercar en todo momento lo utópico a la realidad. Por todo ello, bien se comprende que el anarquismo se resista a ser reducido a mera ideología, pues rebasa los límites de ésta, siendo más apropiado referirse a él como pensamiento ético y social.

Establecer una definición del anarquismo no es tarea fácil

La presente obra, debida al talento de Benjamín Cano Ruiz, nos sitúa frente a la teoría v la trayectoria social del anarquismo. Su máxima virtud es, como se verá, la forma como el autor ha tratado el tema. Pretender establecer una definición precisa y rigurosa del anarquismo no es tarea fácil. La diversidad de interpretaciones que los mismos anarquistas han dado a su pensamiento, así como el carácter un tanto ecléctico que éste presenta dificulta la tarea. No obstante, Cano Ruiz, que conoce los entresijos del pensamiento y la acción libertarios gracias a su dedicación a la investigación y al estudio y a su actuación militante durante más de sesenta años, ha sabido tratar un rema tan difícil y escurridizo con probidad, rigor y documentación, y ha concedido la palabra con asiduidad y de manera prolija a los principales protagonistas y teóricos del anarquismo, organizando las distintas intervenciones de cuantos ha creído conveniente introducir de manera tal que fuesen ellos mismos quienes, conducidos adecuadamente por el autor, fueran definiendo los diversos aspectos del pensamiento y la acción anarquistas.

Nacido en 1908 en La Unión, Murcia, a Benjamín Cano Ruiz le fue dado conocer desde muy temprana edad las vicisitudes de la lucha social, pues al pertenecer a una familia de condición extremadamente humilde, y siendo los primeros años del presente siglo muy agitados a causa del descontento reinante entre los sectores populares debido a las enormes diferencias sociales imperantes, pronto contempló las manifestaciones de inconformidad del pueblo y la respuesta que a ellas daban los poderosos. La represión, las detenciones, las persecuciones y el valor del empeño en la lucha puesto por los militantes obreros le fueron familiares muy pronto. Sus hermanos Tomás y Juan, mayores que él, empezaron a hablarle de las ideas libertarias que habían abrazado, especialmente el primero, en compañía del cual asistió a una conferencia que el conocido militante Tortosa dictó en el centro El Avance Obrero de la Unión.

Esquema bibliográfico del autor

La familia Cano tuvo que emigrar a Barcelona, como una más de tantas, donde por esas fechas se estaban concentrando multitud de murcianos que venían espoleados por el hambre a buscar trabajo con qué poder vivir, con el que poder paliar siquiera un poco la condición indigente que sufrían. En la capital catalana empezó a desenvolverse el joven Benjamín ejerciendo diversos oficios y dedicando sus ratos de asueto a leer libros de corte libertario y frecuentar centros, ateneos y sindicatos. Posteriormente se traslada a Valencia, donde su militancia libertaria se incrementa y se hace miembro de diversos grupos juveniles de estudios. En calidad de representante de uno de estos grupos asiste en 1927 a la reunión en la que se funda la Federación Anarquista Ibérica. Enterada la policía de su participación en dicho evento, ordena su búsqueda y captura, así como la del resto de fundadores de la FAI. Cano regresa a Barcelona, y de allí, en 1929, se traslada a París.

La capital de Francia vivía por aquel entonces un momento extremadamente rico e interesante en acontecimientos sociales. De nuevo había servido como punto de reunión de exiliados provenientes de diversos países de Europa. Por lo que a los medios anarquistas se refiere hay que hacer constancia de la presencia en París de anarquistas rusos de gran importancia: Nestor Majno, Volin, Archinov, Schapiro; allí estaban también los italianos Borghi y Fideli; entre los franceses se encontraban figuras tan destacadas como Sebastián Faure, Emile Armand, Ixigrec, Han Ryner... A todos ellos habría que sumar la comunidad de anarquistas españoles que, como Cano, estaban exiliados en espera de tiempos más favorables.

Cano aprende el francés -lo que le servirá más adelante para hacer varias traducciones-, estudia, asiste a encuentros, conferencias y debates, y tiene conocimiento de la confección de la *Enciclopedia Anarquista* que está llevando a cabo un grupo de compañeros, siendo Sebastián Faure el máximo responsable. El ambiente parisino de la época será narrado por Cano Ruiz en la novela *Luzcinda* que escribirá en México.

Posteriormente se trasladó a Argel con su madre y sus dos hermanos. Allí vivió sufragando sus gastos de manutención gracias a la venta de estampas, ilustraciones y cuadros que él mismo pintaba, dando así rienda suelta a su vocación artística. En Argel se interiorizó de aspectos peculiares de la vida árabe, que más adelante reflejará en su novela *Una noche en la Kashba*.

Cuando en 1931 se proclama la II República, los hermanos Cano regresan a España. En Barcelona Benjamín colabora en el órgano de la FAI “Tierra y Libertad”, al mismo tiempo que dirige una escuela racionalista en Gavá. Por esas fechas se relaciona con el ambiente intelectual libertario, así como con los grupos de acción.

Estando en Gavá, es llamado para ir a hacerse cargo de una escuela racionalista en Alicante y así fomentar el desarrollo de la pedagogía libertaria en la comarca, a lo cual Cano se prestó con diligencia. En Alicante, por participar junto con su hermano Tomás en unos piquetes de huelga, es detenido tras una escaramuza y se le intenta aplicar la ley de fugas, aunque cuando los policías van a proceder en tal sentido una manifestación popular escolta al detenido y a los sicarios al juzgado, evitando que éstos pongan en práctica su malévolo plan. Después de unos meses de estancia en la cárcel es liberado y se reincorpora a sus actividades docentes.

En las jornadas de julio de 1936 Cano participa en el combate y forma parte del Comité Revolucionario de Alicante. Poco antes de acaecer los sucesos de mayo de 1937, los compañeros catalanes lo mandan a buscar con el propósito de que ocupe una serie de cargos culturales de relevancia. Ya en Barcelona se pone al frente de una escuela racionalista en el barrio de Poble Nou. Luego es transferido a la dirección de un instituto de enseñanza media. Por aquellas fechas desempeña el cargo de secretario de las Juventudes Libertarias de Cataluña y secretario de la Federación Regional Catalana de Escuelas Racionalistas. Es un periodo de gran actividad y efervescencia. Como buena parte de los militantes libertarios, sus actividades se multiplican. Muchas horas de trabajo y poco descanso. En 1938 dirige la revista “Tiempos Nuevos”, que habría de contar en sus páginas con colaboraciones de Alaiz, Peirats, Floreal Ocaña, el doctor Diego Ruiz, doctor F. Martí Ibáñez, etc. Simultáneamente dirige también la revista “Porvenir”, dedicada a los niños. En ambas hace Cano alarde de su buen hacer tanto intelectual como artístico y se esfuerza por elevar el nivel de las revistas que dirige.

Al pasar la frontera francesa como exiliado político huyendo de las huestes fascistas, Cano consigue, tras una serie de peripecias, eludir el destino aciago y cruel que el gobierno francés había reservado a la mayoría de exiliados españoles: el campo de concentración, y llega a París, donde entabla íntima amistad con el militante anarquista rumano Ionesco Capatzana, con quien comparte una angosta habitación y los pocos recursos de que disponen. Por entonces conoce a Paraf-Javal, prestigioso científico anarquista, amigo de Ferrer Guardia, con quien colaboró en la Escuela Moderna, el cual, precisamente, le dio unas cartas inéditas que éste le había escrito. Posteriormente, cuando la caída de París en manos de las tropas nazis era ya inminente, le fueron sustraídas a Cano junto con el resto de sus pertenencias en la estación de ferrocarriles, en medio de la *milée* que la histeria y el pánico colectivo habían creado.

Con Ionesco Capatzana deciden publicar una revista en tres idiomas: francés, rumano y castellano de la cual vieron la luz varios números. La precariedad de medios era casi absoluta, pero sirviéndose de unos tipos de caja móviles, por las noches confeccionaban los números. Euqen Relgis, el humanitarista rumano, Gerard de Lacaze-Duthiers, el artistócrata francés, Capatzana y Cano eran los redactores de esta curiosa revista.

En esta segunda época de estancia en París conoció Cano a Jean Grave, que ya estaba muy enfermo, y tradujo diversos trabajos del escritor Jean Giono. Cuando los nazis estaban ya a las puertas de París, logró abandonar la ciudad y se dirigió hacia el sur. Finalmente, embarcó en Burdeos rumbo a México, dos horas antes de que los alemanes tomaran el puerto.

Labor desarrollada en México

Una vez en México, intentó, en compañía de Patricio Redondo y otros compañeros maestros, organizar diversas escuelas racionalistas, pero debido al boicot de comunista el Proyecto fue abortado. Como la mayoría de libertarios españoles, intentó también colaborar con los anarquistas mexicanos, que por aquel entonces todavía se manifestaban activos, pues existía un grupo organizado en torno a la C. G. T. y sacaban el periódico “Regeneración”. Cano, cuya valiosa experiencia en publicaciones puso al servicio de los compañeros mexicanos, entabló relación íntima con algunos de ellos como Efrén Castrejón. Nicolás T. Bernal, Jacinto Huitrón, la viuda de Ricardo Flores Magón, etcétera.

Cuando los contingentes bastante numerosos de militantes anarquistas y anarcosindicalistas arribaron a México, sin dilación crearon de nuevo sus organizaciones y publicaciones, participando en ello el autor del presente libro. Mas tarde, algunos de ellos decidieron formar el grupo Tierra y Libertad y sacar una publicación propia, apareciendo el primer número del periódico homónimo en julio de 1944. En noviembre de ese mismo año, Cano Ruiz, miembro fundador del grupo y uno de sus más activos componentes, pasó a dirigir la revista “Inquietudes”, cuyo primer número vio la luz en noviembre del mismo año. Se trataba de una publicación auspiciada por el grupo Tierra y Libertad que aparecía como suplemento extraordinario del periódico. Más tarde pasaría a denominarse también la revista “Tierra y Libertad”, estando Cano al frente de ella durante más de treinta años. Entre los colaboradores más destacados de la revista encontramos una verdadera pléyade de nombres señeros del anarquismo: Herbert Read, Rudolf Rocker (que todavía vivía cuando aparecieron los primeros números) Agustín Souchy, José Viadiu, Liberto Callejas. José y Octavio Alberola, Carlos Rama,

Campio Carpio... e incluso Bertrand Russell llegó a mandar algunas colaboraciones. Se trata, pues, sin duda, de uno de los esfuerzos más encomiables del exilio español y de una de las revistas más valiosas del anarquismo en los últimos años.

La larga estancia en México le sirvió a Cano para estudiar, investigar y preparar conferencias, artículos y libros sobre el pensamiento anarquista, editando unas antologías de los principales pensadores libertarios y encargándose de la publicación de multitud de folletos y obras divulgativas editadas por el grupo Tierra.

Finalmente, la hasta ahora última empresa emprendida por nuestro autor, es la edición en castellano de la *Enciclopedia Anarquista*, de Sebastián Faure, que conociera en París en su juventud. El grupo Tierra decidió a finales de los años sesenta encargarse de verter al castellano y actualizar la edición francesa, poniéndose Cano Ruiz al frente de este monumental proyecto. En 1970 apareció el primer volumen, y hasta 1983, posiblemente coincidiendo con la edición del presente libro, no ha podido ultimarse la publicación del segundo. Para la edición española se han ampliado los vocablos, introduciendo voces nuevas, lo cual ha sido tarea realizada por un equipo abnegado que pacientemente se empeña en llevar a buen puerto esta obra de colosal envergadura. Víctor García, Angel J. Cappelletti, Tomás Cano Ruiz, J. Muñoz Congost, Ismael Viadiu y el propio Benjamín Cano Ruiz son los principales componentes del grupo enciclopedista, además de multitud de compañeros esparcidos en el mundo que han realizado la tarea de traducir los vocablos del original francés.

Como se ve, la larga trayectoria de Cano Ruiz, tanto intelectual como militancial dentro del campo anarquista, hacen de él una persona idónea para acometer la difícil tarea de resumir en un número limitado de espacio, que forzosamente no ha de ser excesivo, los aspectos teóricos e históricos más relevantes del anarquismo. Su larga experiencia como redactor y director de importantes publicaciones libertarias lo facultan para poseer una visión panorámica de las diversas manifestaciones del anarquismo. Su multitud de contactos con compañeros de diversos países, su ánimo inquieto para seguir los acontecimientos libertarios más actuales y su profundo conocimiento de los clásicos anarquistas, a los que ha antologado, contribuyen a avalar su labor.

Diversas facetas de esta obra

Las peculiaridades que el pensamiento anarquista presenta y que lo preservan de una definición ideológica en un sentido estricto, tal y como veíamos antes, problematizan también, por contrapartida, todo intento de aludir a la teoría anarquista de una manera precisa. Hasta la fecha poseíamos una obra que intentaba explicar de forma harto sucinta las características del anarquismo a la par que los principales acontecimientos sociales en los que éste ha tomado parte, se trata de la obra de Daniel Guerin, *El Anarquismo*, que a pesar de las limitaciones de espacio constituye todavía hoy una buena introducción al tema. También tenemos las del historiador francés Henri Arvon, que si bien están muy documentadas tienen el serio inconveniente de no compartir el autor la perspectiva y las concepciones libertarias, siendo más una crítica (bastante deficiente, por cierto), que una introducción o compendio. Por otra parte, en cuanto a las obras históricas que versan sobre la trayectoria del movimiento anarquista tenemos lo hecho por Max Nettlau y más recientemente por el historiador canadiense George Woodcock entre las de mayor valía. No obstante, la ventaja de la presente es que contempla ambas facetas, la de introducción al pensamiento anarquista y la de historia del movimiento. Y ambos aspectos tocados con profundidad, abundancia de citas de los clásicos libertarios y enjundia. Con ello, pues, queda claro que nos encontramos ante una obra importante para los anarquistas, pues viene a llenar un vacío bibliográfico existente. Es a la vez introducción y compendio. Glosario y crítica. Revisión y actualización. Todo lo cual ha exigido de su autor un gran esfuerzo que es digno de profundo reconocimiento, pues por primera vez se realiza un libro de este tipo.

Cano ha venido estudiando desde hace años las raíces del pensamiento anarquista en la historia. Aquí nos da, en el capítulo concerniente, un resultado final de sus investigaciones, que van más allá de lo apuntado por ningún otro historiador anarquista. La lectura de estas páginas reviste, además, el aliciente de ser algo nuevo, no explorado desde nuestro campo todavía, siendo por lo tanto muy sugerente y aleccionador.

Si el anarquismo aspira a sobrevivir debe buscar la constante renovación y adecuación a la realidad de sus presupuestos y postulados

Hoy, cuando se habla de la crisis de las ideologías, conviene estar muy alerta y en guardia, pues las voces que tal proclaman son sospechosas. Por un lado, el marxismo, que se ha convertido en fundamentador de la forma más eficaz, y por ello cruel, del totalitarismo, habla de su propia crisis y retoma conceptos que hasta la fecha le eran ajenos, tales como federalismo, autogestión, democracia, se dice defensor de la ecología y deseoso de transformar la “vida cotidiana”; por otra parte, el capitalismo entona también por boca de sus *ideólogos* la muerte de las ideologías, pero en su lugar nos habla de los mismos valores de antes, aunque fuera del contexto en que anteriormente se nos presentaban. Así, Progreso, Dinero, Eficacia, Desarrollo, Orden... siguen siendo los valores dominantes en el mundo de hoy. Luego ¿qué sentido puede tener proclamar el ocaso de las ideologías? Por lo que se refiere al marxismo, parece bastante claro. Su ideología se ha vuelto inviable. En los países de tradición democrática que todavía no ha podido someter a su égida, necesita enmascararse para seguir estando en la palestra política. Y ahí donde domina la sociedad, renuncia a penetrar en las conciencias de sus súbditos, pues es lo único que todavía le es ajeno, luego prefiere prescindir de presentar ese bloque homogéneo de ideas de antaño, para reforzar todavía más el poder por el poder mismo. Y bajo el poder del capitalismo nos encontramos con que el sistema resulta que puede subsistir perfectamente sin introducir una doctrina en la conciencia de la gente; le basta, es más útil y eficaz, con que todos acaben haciendo la apología de los valores anteriormente aludidos, y si no ven conexiones entre ellos, pues tanto mejor, pues más oculto es el mecanismo de poder a por el cual se domina su mente, y en consecuencia todas sus manifestaciones.

El carácter no ideológico del anarquismo no debe ser éste. ¿Cuál entonces? Desde luego no se trata de encubrir formas de dominio sino de ofrecer posibilidades de liberación; ello confiere al pensamiento anarquista un carácter todavía hoy, en el mundo de la integración de toda rebeldía, insumiso, luego liberador. Pensar en términos de negación del poder, de rechazo de ingerencias institucionalizadas, soñar y atreverse a sostener que el máximo de libertad posible para los hombres está lejos de conseguirse y puede ser asumido sólo en la labor colectiva, libre de encadenamientos a instituciones e ideas, todo ello le da todavía al anarquismo la posibilidad de permanecer siendo una alternativa a las formas de poder existentes, precisamente por negarlas y plantear un poder no mediatizado, colectivo y de constante puesta en cuestión. Si aspira a sobrevivir, como parece, debe buscar la constante renovación y adecuación a la realidad de sus presupuestos y postulados; para ello puede volver la vista a su pasado, no en tanto que Historia, sino como ejemplificación de lo que puede ser hoy realidad. En la experiencia del movimiento anarquista, tanto en lo concerniente a su evolución teórica, modelo de discusión libre y no dogmática, de pensamiento abierto, vale decir joven y dinámico, como en lo referente a la biografía de sus luchas, ilustración de esfuerzo desinteresado, tiene el anarquismo de hoy el manantial en que abrevar, siempre y cuando no se deje encadenar al pasado, cosa que reprobarían los militantes libertarios que nos precedieron, y sepa prescindir de lo que haya de prescindible, sin que duelan prendas, que con respecto a la teoría que nos informa también debemos tener una actitud libertaria. Para renovarse, no necesita el anarquismo adoptar conceptos que le son ajenos ni proclamar ocasos inexistentes. Las teorías fenecen cuando las realidades de las que son producto y vienen a reflejar desaparecen también. Que no se nos engañe, pues, con falsas decapitaciones de doctrinas. Renovarse, para el anarquismo significa permanecer, pues siempre ha sido renovación.

Nadie tiene el monopolio de la libertad, y en la medida en que lo planteado por el anarquismo no excede el ámbito de lo posible para el hombre, pues conoce las limitaciones que a éste le afectan, significa que no aspira a otra cosa que a algo que pueda brotar del hombre mismo. No es, pues, una doctrina alumbrada en un cerebro y retransmitida de generación en generación. Está unida al destino humano, y como se verá en las páginas que siguen, su manifestación la encontramos ya en las primeras sociedades. Aprender de ellos también es una forma de renovación. Si lo libertario es algo consustancial al hombre, como se prueba en este libro, está inscrito en la vida de las sociedades, por eso sigue y seguirá vigente en tanto éstas existan. No está, pues, de más, saber lo que es y ha sido el anarquismo, pues a ello va unida la posibilidad de lo que pueda llegar a ser. No siendo ideología ni doctrina dogmática, el pensamiento anarquista se constituye en un discurso sobre lo social cuyas raíces están en una actitud ética que sabe que la única forma de convivencia pacífica y libertaria se funda en una máxima simple, por ello en el complejo mundo de hoy sumamente difícil de llevar a la práctica, pero sumamente sugerente y remunerador: luchar, como los anarquistas han mostrado saber luchar, para evitar que se nos

impongan, y renunciar a imponernos nosotros a los demás. Así, vemos abierta una perspectiva que la humanidad ha recorrido en muy parcas ocasiones y por corto tiempo, pero cuya experimentación puede conducimos hacia nuestro sueño de libertad; por eso vale la pena intentarlo.

Ignacio de Llorens

INTRODUCCIÓN

Cuando Federico Engels, tal vez para contrarrestar la crítica anarquista, decía que, una vez desaparecidas las clases, el Estado propiamente dicho ya no tiene razón de ser y se transforma de gobierno de los hombres en administración de las cosas, sólo hacía un vacío juego de palabras. Quien tiene el dominio sobre las cosas tiene el dominio sobre los hombres; quien gobierna la producción gobierna al productor; quien mide el consumo es el señor del consumidor. La cuestión es la siguiente: o las cosas son administradas según los libres pactos de los interesados, y entonces existe la ANARQUÍA, o son administradas según la ley hecha por los administradores, y entonces existe el gobierno, el Estado y, fatalmente, éste se vuelve tiránico.

Errico Malatesta

CONOCER EL ANARQUISMO

La vorágine que arrastra a todas las manifestaciones de la vida social en nuestro tiempo, cuando el ser humano puede ver y oír cuanto acontece en la otra cara del mundo, o en mundos ajenos, en el preciso momento en que están sucediendo los acontecimientos, no deja lugar para que las vicisitudes del pensamiento encuentren eco en las grandes multitudes. De ahí que sean los hechos más que las ideas los que influyan en las declinaciones multitudinarias. Por eso, se odia más al capitalismo por su afán explotador y apoyo a las tiranías que por lo que representa como estructura social aberrante e irracional. Y las simpatías que el comunismo autoritario hubo de inspirar en los primeros tiempos de la Revolución Rusa -o la transformación china- se van desvaneciendo más por la acción tiránica de quienes gobiernan esos pueblos que por los ideales autoritarios que les sirven de plataforma. Quiere decir que en el momento histórico que vivimos tienen los hechos una preponderancia aplastante sobre las ideas, y son los planes y programas de actuación y organización lo que los sectores revolucionarios e inquietos de la sociedad reclaman con un grado de urgencia proporcional a su grado de inquietud.

Ese fenómeno ha motivado que los ideales y las actuaciones que no están englobados en los dos grandes polos de atracción formados por el capitalismo y el comunismo autoritario no sean considerados de importancia en el vivir social. La propia militancia religiosa está viéndose forzada a declinarse a uno u otro polo, ahora que su alianza sempiterna con los poderosos se ha resentido profundamente por las propias características del capitalismo de hoy y las nuevas corrientes sociales nacidas en el seno de la propia Iglesia.

En esa situación parecería que la disyuntiva es ineludible: capitalismo o comunismo autoritario, sin que hubiera lugar a ningún otro sendero o solución. Sin embargo, algunas mentes inquietas claman por soluciones diferentes que satisfagan ese anhelo de libertad y justicia que palpita en el ser humano como esencia fundamental de su naturaleza. Y vuelven la vista hacia los grandes teóricos del anarquismo, encontrando en ellos los ideales base para el establecimiento de una sociedad donde la justicia económica e igualdad real se compatibilicen con la verdadera y racional libertad.

Porque eso es realmente el anarquismo: igualdad económica, libertad social y dignificación de la personalidad humana, factores que están esencialmente ausentes de todas las estructuras actuales de organización social, sean de signo comunista, capitalista o fascista. Y cuando algunas de esas estructuras han pretendido convertirse en regímenes de verdadera justicia y libertad, como las comunas chinas, la autogestión yugoslava y argelina, los kibbuts israelíes o los grandams hindúes han tenido que acercarse al anarquismo practicando algunos de sus postulados.

El mayo francés fue el gran aldabonazo

Por eso, ante el fracaso de todas las formas del capitalismo, cuyo derrumbe es flagrante a pesar de la enorme potencia que aún conserva, y ante el fraude que el comunismo autoritario ha representado para los anhelos de libertad y bienestar que los ideales del socialismo lograron despertar en las postrimerías del siglo pasado y las primeras décadas de éste, el anarquismo reaparece como el ideal que conduce a las soluciones perentorias de los grandes males de nuestra época. El mayo francés de 1968 fue el gran aldabonazo que abrió las nuevas puertas por donde el anarquismo se reincorpora a la historia de hoy. “Prohibido prohibir” y otros slogans de esta guisa esencialmente libertarios fueron formando la plataforma donde surgió aquel movimiento rutilante, aunque breve, que hizo tambalear las sólidas estructuras de la sociedad francesa, tan cuidadosamente elaboradas por De Gaulle y sus seguidores, y ofrece nuevos rumbos a la humanidad actual.

Como un renacer del anarquismo

A partir del mayo francés el mundo entero recordó de nuevo al anarquismo, casi olvidado desde el desastre español de 1939, con el triunfo definitivo del franquismo sobre las sorprendentes experiencias francamente anarquistas de la Revolución Española. La Segunda Guerra Mundial, como corolario a todo un largo periodo de represiones en casi todo el mundo, iniciadas por los bolcheviques en cuanto se adueñaron de la Revolución Rusa, parecía señalar la muerte definitiva del anarquismo, ya que diezmada, perseguida y acosada en todo el mundo su militancia, y perdida la gran influencia que en otras épocas pudo ejercer en el movimiento sindical, apenas pudieron sobrevivir durante esos treinta años pequeños grupos con escasos y pobres portavoces en la prensa mundial. Estas circunstancias, coincidentes con los grandes acontecimientos transformadores del mapa político del mundo al ir desapareciendo el clásico colonialismo, surgiendo ese nuevo e inquietante factor llamado tercer mundo, o mundo subdesarrollado, como una nueva fuerza de gran peso en la balanza de los acontecimientos del planeta, y las últimas esperanzas que aún se cifraban ingenuamente en el comunismo autoritario como nuevo sistema de vida, ocasionaron un olvido casi mundial del anarquismo, refugiado en los restos de la militancia anarquista española exiliada y esparcida por casi todo el orbe y en los esfuerzos por renacer que se realizaban en distintos países de Europa, liberados de la tragedia nazi, y en algunas de las naciones americanas donde aún pervivían algunas editoriales que reeditaban algo de la literatura clásica del anarquismo y daban también a conocer algunas de las nuevas aportaciones de los escasos teóricos surgidos durante ese negro periodo que hubo de sufrir el movimiento anarquista internacional.

Durante el transcurso de estos años pasados desde el mayo francés de 1968 ha ido surgiendo un creciente interés en vastas capas sociales por lo que el anarquismo es y representa. Así, se repiten las ediciones a escala mundial de las obras clásicas de la literatura anarquista y se multiplican las obras que tratan de explicar, estudiar e historiar al anarquismo, visto desde un ángulo ajeno al propio movimiento anarquista. Muchos estudiosos, catedráticos de grandes universidades, y estudiantes que elaboran sus tesis, escogen al anarquismo como tema, y el mercado se satura de obras sobre este ideal que están llenando la gran laguna que representaron aquellas tres décadas de silencio forzado y aquella especie de conspiración del silencio que, en curiosa coincidencia, el gran

mundo capitalista en decadencia y el mundo comunista en expansión mantuvieron sobre el anarquismo como movimiento y como idea.

Cierto es que después de la caída del fascismo en Italia ha surgido en aquel país un movimiento anarquista de mucha importancia, que edita revistas de gran categoría, como “Volontá” y “Rivista Anarchica”, junto a periódicos semanarios y mensuales de mucho valer, además de gran cantidad de libros y folletos también de mucha valía.

También en Francia es muy importante el movimiento anarquista y se continúa la tradición de país donde el anarquismo ha tenido grandes exponentes de su riqueza teórica, contando ahora, incluso, con su propia estación radiodifusora.

Y así por muy diversos lugares del mundo, como Norteamérica, Inglaterra, Japón, Australia, donde florecen movimientos y publicaciones, algunas de largo aliento y otras de vida breve.

Ahora, a raíz del nuevo Panorama que se abrió en España; el anarquismo ibero está resurgiendo con unos bríos que permiten cifrar en él las más optimistas esperanzas. Ya se cuentan por docenas los periódicos y revistas anarquistas y anarcosindicalistas que aparecen allá. Diversas editoriales ofrecen colecciones completas de obras importantes clásicas y nuevas, sobre anarquismo. Apenas hay localidad española donde no haya algún grupo anarquista o sindicato de tendencia anarquizante. Todo ello quiere decir que el anarquismo español está recuperando su antigua fortaleza a pesar de los cuarenta años de dictadura criminal durante la cual fue perseguido a sangre y fuego. Y ese vigoroso renacer está ejerciendo una visible influencia en el resto de Europa, sobre todo en los países latinos.

Pero en esta especie de resurgir mundial del anarquismo, nace una interrogante para las nuevas generaciones, que se preguntan: ¿Qué es el anarquismo? El mundo está inundado de propaganda marxista y religiosa y enajenado por la avalancha del consumismo capitalista, pero las ideas generales que circulan por el orbe entero sobre anarquismo son las interesadamente esparcidas por el capitalismo y el marxismo, que lo distorsionan y deforman insidiosamente, canallescamente, por lo que en los grandes medios de información -televisión, prensa, radio-, cuando por eventualidad se menciona el anarquismo se le señala con la clásica concepción de desorden y caos. Por ello es necesario puntualizar lo que es el anarquismo, labor que nos proponemos realizar en el desarrollo de este libro.

Y aunque en el transcurso de las páginas que siguen intentamos esbozar una idea, aunque no exhaustiva, un tanto completa sobre lo que es y significa el anarquismo, bueno será que adelantemos que el anarquismo es un ideal y un movimiento que propician:

Primero. La dicha y el bienestar del ser humano en todas las manifestaciones de su vida.

Segundo. La abolición de todas las trabas creadas por el hombre que impiden la consecución de esa felicidad por la que la humanidad viene luchando durante toda su historia.

Tercero. El cultivo de la personalidad humana hasta los mayores grados asequibles de dignidad, responsabilidad y perfección.

Como consecuencia lógica de esos tres postulados fundamentales el anarquismo considera que las estructuras generales de la actual sociedad son falsas y nocivas, por lo que lucha por su destrucción.

De ahí que rechace el autoritarismo como sistema de organización social, proponiendo formas de organización que hagan innecesario el Estado al suplantarlo por las libres asociaciones federadas entre sí.

No es el anarquismo un programa cerrado ni un proyecto doméstico

Y que rechace el sistema de asalariado y propiedad individual como manera económica para regir la producción y reparto de la riqueza, tanto la producida por el trabajo humano como la que espontáneamente ofrece la naturaleza. Entre las diversas maneras en que la producción y el consumo pueden organizarse sin necesidad de la explotación y tiranía capitalista y estatal, el anarquismo propone principalmente el colectivismo autogestionario como forma de administración que permite la justicia distributiva sin intervención autoritaria, con lo que pueden concertarse la libertad y la igualdad económica.

Finalmente, hay que señalar en este breve esquema que el anarquismo tiene como principio fundamental el buscar todas las formas de compatibilizar la libertad con cualquiera de los aspectos de la vida social, ya que considera que la libertad es el más preciado de todos los dones a que la humanidad puede aspirar. De ahí que no sea el anarquismo un programa cerrado ni un proyecto dogmático, sino un principio libertario que puede manifestarse en las mil y una maneras en que la vida humana puede ser libre. Y las formas de organización que el anarquismo ofrece perentoriamente para salir del mundo autoritario y explotador en que vivimos no tienen la pretensión de ser eternas ni siquiera únicas, sino, tal vez, hoy, las mejores. También es por eso que actualmente coinciden con los principios fundamentales del anarquismo extensas capas del pensamiento mundial que no se definen como anarquistas pero que en su cariño por la libertad se acercan tanto al anarquismo que casi se confunden con él. Ese es el caso de pensadores tan grandes como Bertrand Russell, Martín Buber, Albert Camus, Erich Fromm. Octavio Paz y muchos otros.

Muchas pueden ser también las vías que conduzcan a la consecución de esos objetivos que se derivan de los postulados que propone el anarquismo, pero, fundamentalmente, el movimiento anarquista ha escogido dos que se han distinguido y han preponderado en toda s praxis histórica. Cuando en el transcurso del siglo pasado surgió el movimiento obrero generado por las grandes concentraciones industriales, el anarquismo se volcó en él y creó un movimiento sindical con la doble función de conseguir aminorar la explotación capitalista y preparar la gran revolución que habría de terminar con todo el sistema imperante para iniciar una nueva era de libertad, bienestar y justicia. Ese movimiento sindical podría representar, a su vez, el inicio de la nueva organización económica, ya que, en realidad, en manos de los productores organizados libremente podrían establecerse las bases realmente justicieras de la producción y la distribución. Los sindicatos, pues, para el anarquismo, podían y debían ser el instrumento de las reivindicaciones inmediatas y una de las principales bases de la organización económica de la nueva sociedad.

En el orden político y social propiamente dicho el anarquismo aún considera que el municipio o la comuna libres, interfederados entre sí, suplirían con enorme ventaja la organización autoritaria del Estado. Empero, dado que el sistema municipal también ha sido adoptado por el Estado, aunque en sentido centralista y autoritario, el movimiento anarquista militante rechaza la participación en la administración municipal por ser actualmente un apéndice del sistema autoritario gubernamental.

Las concepciones sociales del anarquismo nacen de bases morales y filosóficas diferentes a las actuales

En el mismo sentido rechaza toda integración y colaboración con las estructuras actuales, y no interviene, como hacen otros sectores sedicentes revolucionarios -los sectores marxistas, por ejemplo-, en las contiendas parlamentarias. De ahí su conocido apoliticismo, dado que no cree que dentro del sistema ni colaborando con él se llegue a destruir éste, por lo que prefiere la senda revolucionaria que deshaga totalmente las estructuras autoritarias y permita establecer los inicios de una verdadera sociedad libre. Y en este aspecto el anarquismo difiere de todos los demás movimientos sociales y políticos, pues propicia una verdadera revolución social.

Se comprende que todas esas concepciones sociales del anarquismo han de nacer de concepciones filosóficas y morales diferentes a las que rigen en el panorama general de la vida actual. De ahí que a las grandes interrogantes de todas las épocas del pensamiento humano. (¿Qué es el hombre? ¿Cuál es la naturaleza del medio en que la vida humana se desarrolla? ¿Cómo debe vivir el hombre?), el anarquismo trate de responder con sus propias concepciones, de donde nace su ateísmo, su moral del apoyo mutuo y toda la plataforma filosófica que sirve de base a la estructuración de toda su ideología, tan vasta como la vida misma.

De ahí se puede deducir, pues, que un ideal y un movimiento tan diferentes a cuantos movimientos e ideales transitan en las lides sociales requiera una explicación que permita a quienes no lo conocen de manera cabal tener una idea, aunque sea en cierto modo esquemática, de lo que es y representa.

Y eso es lo que intentamos en las páginas siguientes.

Empero, cuanto decimos en este libro no debe interpretarse como un credo absoluto y una doctrina inamovible generadores de programas o sistemas morales cerrados y definitivos, como son todas las religiones. Tampoco debe pensarse que las deducciones y afirmaciones que en este libro aparecen forman la plataforma sobre la que rígidamente ha de construirse toda la estructura orgánica de una corriente ideológica o un partido, como ocurre con las doctrinas autoritarias. Y aunque las deducciones que se apuntan en esta obra concuerdan en alto grado con las declaraciones de principios de los congresos y organizaciones que se registran en toda la historia del movimiento anarquista internacional, el autor se cree en el deber de hacer constar que ninguno de esos congresos y organizaciones ha de ser forzosamente solidario integralmente de las ideas que aquí se exponen.

El anarquismo es una concepción rica en interpretaciones con ciertos principios como denominador común

El anarquismo es una concepción ideológica tan amplia como la vida misma, y por ello es muy rico en facetas interpretativas, aunque hay algunos principios fundamentales que sirven como denominador común a esa riqueza interpretativa que representa uno de los más ricos valores del anarquismo

Es posible que el lector de esta obra encuentre excesivo el uso que en ella se hace de textos ajenos. Como descargo a esa imputación queremos señalar que los hemos incluido para dejar constancia de que las ideas propias que en este libro se expresan tienen un estrechísimo parentesco con las concepciones de las figuras mas representativas del anarquismo, por lo que pueden tener esas ideas nuestras cierta validez en su pretensión de señalar, aunque sea de manera harto deficiente; lo que es el anarquismo.

Es muy probable, también, que algunos apartados de esta obra le parezcan al lector terriblemente monótonos, de intrincados razonamientos sobre temas poco usuales en la literatura anarquista actual y posiblemente innecesarios para el objetivo esencial que nos hemos propuesto, pero nosotros los hemos creído absolutamente imprescindibles y hemos procurado tratarlos de la mejor forma en que somos capaces de hacerlo. De todas maneras, confiamos en la indulgencia de quienes nos lean con la esperanza de que estas páginas puedan cumplir el cometido para el cual fueron escritas.

Y como es fácil comprender; con este libro no pretendemos haber agotado el tema que lo ha motivado, sino que sólo procuramos ayudar al esclarecimiento y estudio de un ideal escasamente conocido y muy torcida mente interpretado.

PRIMERA PARTE

FILOSOFÍA DEL ANARQUISMO

No es la ANARQUÍA un forzamiento de las cosas. Es el desenvolvimiento natural y continuo de todos los elementos de integración vital que están contenidos en la Humanidad, trátese del individuo o de las agrupaciones sociales no se reduce al mecanismo simplista de la existencia ordinaria, sino que abarca al conjunto de la existencia universal y se propone explicarse, en suprema síntesis, la totalidad de la vida y la totalidad de las relaciones. No es una invención, sino una verificación.

Ricardo Mella

A) DEFINICIÓN PRELIMINAR

Un número considerable -realmente excesivo- de entre las personas que se preocupan por los problemas que atañen a las relaciones de los humanos entre sí tiene un concepto erróneo de lo que significa ese amplísimo y complejo grupo de conceptos que comprenden las expresiones **anarquismo** y **anarquismo** o **acratismo** y **acracia**. La acepción oficial que le asigna el léxico académico y rutinario de expresión genuina de desorden, desquiciamiento y caos ya no la acepta ninguna persona mediana y honradamente enterada de estos problemas. El significado etimológico de **a** y **an**, partículas negativas, y **cracia** y **arquía**, indicadores de autoridad, poder y gobierno, con lo que se forman los vocablos **a-cracia** y **an-arquía**, que significan ausencia de autoridad, de poder y de gobierno, también lo saben quienes se inquietan algo por conocer las grandes corrientes del pensamiento humano. No obstante, tal vez debido a que las actividades del anarquismo, considerado como movimiento de presencia activa en las lides sociales, han sido dedicadas en proporciones muy elevadas a las luchas del proletariado moderno contra sus enemigos más visibles, la mayoría de las gentes que se han asomado a este movimiento lo han considerado como la expresión revolucionaria de los ideales de una clase, como un programa simple y escueto de reformas sociales o como una manifestación de disconformidad y rebeldía ante la injusticia de los sistemas actuales de convivencia humana.

Empero, la realidad no es esa. Ese conglomerado amplísimo, complejo y ordenado de ideas que forman el anarquismo no se estrecha en unos simples ideales de clase. Claro que el anarquismo reconoce la existencia de una lucha social y en ella toma parte al lado de los explotados, oprimidos y esclavizados, pero ése es sólo un aspecto de las ideas y la praxis anarquistas. Tal vez uno de los aspectos más visibles y una consecuencia lógica de sus propias concepciones, y probablemente también una de sus consecuencias más emotivas e inquietantes, pero los ideales anarquistas no se reducen a eso. Si el anarquismo fuera un ideal de clase, como el marxismo, se estrecharía en el reducido campo de los problemas de poder: de poder económico y de poder político. ¡Y el anarquismo está muy lejos de esa estrechez! El anarquismo es un ideal mucho más amplio, mucho más complejo y mucho más elevado que el odio de una clase social contra otra clase social.

Ricardo Mella, tal vez el más destacado de los teóricos anarquistas españoles, decía en el prólogo a la primera edición en español de la obra de Pedro Kropotkin **La ciencia moderna y el anarquismo** que:

“No es la ANARQUÍA un **forzamiento** de las cosas. Es el desenvolvimiento natural y continuo de todos los elementos de integración vital que están contenidos en la Humanidad, trátese del individuo o de las agrupaciones sociales. No se reduce al mecanismo simplista de la existencia ordinaria, sino que abarca el conjunto de la existencia universal y se propone explicarse, en suprema síntesis, la totalidad de la vida y la totalidad de las relaciones. No es una invención, sino una verificación”.

Porque el anarquismo es una filosofía

Cierto es que el anarquismo considera que las estructuras actuales sobre las que se basan todos los aspectos del vivir social, y hasta las bases filosóficas y morales que la componen, son nocivas, erróneas y altamente injustas para el desarrollo normal de la naturaleza humana, y, como es lógico, al rechazar esas estructuras y sus fundamentos ha de inspirarse en razones fundamentales que lo llevan a la concepción de otros basamentos y otras estructuras. Y de ahí nace su filosofía.

Porque el anarquismo es una filosofía, tal vez la más grande y profunda filosofía conocida hasta hoy que, basándose en todos los conocimientos de la ciencia -que son las únicas verdades que sensata y relativamente pueden aceptarse-, trata de encontrar solución a todos los problemas que la humanidad tiene planteados. Por eso

el anarquismo es una concepción integral de la vida que, nacida de raíces eminentemente científicas, se eleva a las más altas especulaciones de la filosofía.

La ciencia, investigando sobre la infinidad de fenómenos que se suceden en la Naturaleza y cuyo conjunto es la vida misma, descubre y cataloga las leyes naturales que rigen esos fenómenos y, como consecuencia, a la propia vida, con lo que va forjando ese acervo de conocimientos que por sí mismos forman toda la estructura científica de que dispone la humanidad. Por su parte, el anarquismo descubre, selecciona y señala de entre esas leyes las que encauzan, orientan y rigen el vivir humano. Y sobre esa plataforma de realidades científicas, el anarquismo elabora un edificio filosófico que trata de explicar las interrogantes que atormentan desde siempre a la humanidad. Y propone soluciones -que se derivan lógicamente de esa ciencia- a esas interrogantes.

Miguel Bakunin decía que:

“De todo eso resulta que la ciencia, desde el principio, está fundada sobre la coordinación de una masa de experiencias personales contemporáneas y pasadas, sometidas constantemente a una severa crítica mutua. No puede imaginarse una base más democrática que ésa. Es la base constitutiva y primera, y todo conocimiento humano que en última instancia no repose sobre ella, debe ser excluido como desprovisto de toda certidumbre y de todo valor científico”.

Tal vez sería oportuno advertir que cuando Bakunin escribía estos razonamientos en defensa de la ciencia aún no se habían producido esos enormes desastres que los grandes descubrimientos científicos de este siglo han hecho posible, lo que ha motivado un anticientificismo más emocional que razonado. Los asombrosos descubrimientos de la ciencia que caracterizan la vida del siglo que vivimos no son perversos por sí mismos, sino que su aplicación técnica al servicio criminal del autoritarismo nos están acercando a ese apocalipsis final que las personas sensatas están denunciando. Pero si las verdades que la ciencia descubre, esos secretos maravillosos de la Naturaleza, se pusieran íntegramente al servicio del bienestar humano la ciencia sería el más preciado tesoro de la humanidad.

Y Bakunin continúa diciendo:

Por el trabajo de los siglos se establece en la ciencia un sistema de verdades o leyes universalmente reconocidas

«“Es así como, sucesivamente, por el trabajo de los siglos, se establece poco a poco en la ciencia misma un sistema de verdades o de leyes naturales universalmente reconocidas. Una vez establecido ese sistema y acompañado siempre de la exposición más detallada de los métodos, de las observaciones y de las experiencias, así como de la historia de las investigaciones y de los desenvolvimientos, con ayuda de los cuales ha sido establecido, de manera que pueda siempre ser sometido a un control nuevo y a una nueva crítica, se convierte después en la segunda base de la ciencia. Sirve de punto de partida para las investigaciones nuevas que necesariamente se desarrollan y lo enriquecen con nuevos métodos”.

“Al querer abarcar la universalidad de la ciencia, el hombre se detiene, aplastado por lo infinitamente grande. Pero al entrar en los detalles de la ciencia encuentra otro límite: lo infinitamente pequeño. Por lo demás, no puede reconocer realmente más que aquello cuya existencia real le es testimoniada por sus sentidos, y sus sentidos no pueden alcanzar más que una parte infinitamente pequeña del universo infinito...”.

“El teólogo y el metafísico se prevaldrían también de esa ignorancia forzada y necesariamente eterna del hombre para recomendar sus divagaciones o sus sueños. Pero la ciencia desdeña ese trivial consuelo, detesta esas ilusiones tan ridículas como peligrosas. Cuando se ve forzada a detener sus investigaciones, por falta de medios para prolongarlas, prefiere decir «No sé» a presentar como verdades hipótesis cuya verificación es imposible. La ciencia ha hecho más que eso: ha llegado a demostrar, con una certidumbre que no deja nada que desear, la absurdidad y la nulidad de todas las concepciones teológicas y metafísicas; pero no las ha destruido para reemplazarlas por absurdos nuevos. Llegada a su término, dirá honestamente «No sé», pero no deducirá nunca nada de lo que no sepa”».

Esa importancia esencialísima que Bakunin atribuye a la ciencia en los problemas del conocimiento humano demuestre la íntima relación que existe entre anarquismo y ciencia.

Y por otra parte, como lógica deducción, la filosofía que en sí es el anarquismo tiene como base especulativa a la ciencia misma. Con arreglo a eso, como toda filosofía, el anarquismo inquiere sobre el ser humano y sus problemas, y se plantea las siguientes interrogantes:

¿Qué es el hombre?

¿Cuál es la naturaleza del medio en que se desarrolla la vida humana?

¿Cómo debe vivir el hombre?

Estas preguntas, que podríamos decir que sintetizan todas las interrogantes que el pensamiento humano se ha formulado a través de toda la historia, el anarquismo trata de contestarlas remitiéndose a la ciencia, y cuando la ciencia no responde de manera definitiva y satisfactoria a alguna de las infinitas facetas que estas interrogantes presentan, algunos de cuyos aspectos tal vez la ciencia no los explique nunca, el anarquismo no acepta, por ello, las respuestas metafísicas, no basa mentadas en hechos comprobados y experimentados o deducidos de estos mismos hechos, que el hombre ha pretendido dar siempre cuando ha ignorado la verdadera naturaleza de las causas que motivaron las interrogantes. Es decir, el anarquismo no admite las elucubraciones metafísicas y religiosas que no tienen como basamento la realidad de los hechos comprobados y experimentados. Por ello, cuando a una interrogante no se le han encontrado explicaciones satisfactoriamente científicas, el anarquismo mantiene viva la interrogante, y de ahí nace la inquietud permanente de su pensamiento y la perspectiva interminable de su amor al saber, como señala Bakunin.

Por su parte, Pedro Kropotkin señala que:

«“Nuestras ideas acerca de los fenómenos sociales son un reflejo del cambio que se opera en las ideas acerca del conjunto del Universo y del conjunto de nuestros conocimientos”.

“Tengo, pues, que considerar la ANARQUÍA bajo estos tres aspectos: como modo de acción, como teoría social y como parte de un sistema general de filosofía”».

Y como en el desarrollo de las tesis que ofrecemos en este libro pretendemos apoyarnos frecuentemente en la ciencia consideramos imprescindible esclarecer, en la medida en que seamos capaces de hacerlo, la concepción que nosotros tenemos sobre qué es la ciencia, objetivo que tratamos de cumplir en el apartado siguiente.

B) ¿QUÉ ES LA CIENCIA?

La palabra **ciencia** proviene del latín **scientia**, que significa **saber**, como la expresión griega **sophia**. De ahí que las expresiones filosofía y ciencia estén tan estrechamente emparentadas, aunque en el decurso de la historia se hayan ido definiendo más específicamente y se llame ciencia al conjunto de los conocimientos empíricos, experimentales, y a las consecuencias lógicas que se derivan de esos conocimientos, y filosofía a las especulaciones y supuestos que sobre la naturaleza y desarrollo de las cosas y los acontecimientos se elaboran en la mente humana. La ciencia, pues, en el contexto moderno del término, engloba los conocimientos que también sobre las cosas y los acontecimientos han podido atesorar los seres humanos a través de la historia y las comprobaciones, además, de las deducciones que no están en contradicción con ese conocimiento.

Empero, hay que tener en cuenta que tanto las cosas como los fenómenos presentan siempre una infinita variedad de facetas, dado que ninguna cosa ni fenómeno de los que hasta hoy ha conocido el hombre deja de ser un complejo más o menos armónico de otras cosas y de otros fenómenos.

Ciencia es virtualmente todo lo que contribuye a enriquecer la sabiduría del ser humano

Una manzana considerada como cosa es un conjunto de elementos químicos, y como fenómeno es el producto de un conjunto de factores de tiempo y espacio. Igual acontece con una hermosa sinfonía o el simple canto de un gallo. En la sinfonía se podrían estudiar las propiedades físicas de las diversas vibraciones que producen los sonidos, la calidad de los materiales de que están compuestos los instrumentos, las cualidades acústicas del local, amén de otras raíces más subjetivas, como el estado de ánimo del autor y el grado de destreza de los ejecutantes. También en el canto del gallo la ciencia podría estudiar la intensidad de las vibraciones sonoras, como en la sinfonía, la raza del gallo en cuestión y las razones que impulsan al animal a proferir esos sonidos en determinadas horas y ocasiones. E incluso puede ser un quehacer científico la investigación de las sensaciones de placer o disgusto, la emoción estética o el horror que uno u otro acontecimiento provocan en determinado ser, objeto de estudio en estos fenómenos. De ahí la universalidad de la ciencia, concepto que amplían, desbordándolo, las ideas base que desarrolla Paul F. Feyerabend en su libro **Contra el método** (Editorial Ariel, 1974), por las que aboga por la **ANARQUÍA** en la ciencia. Feyerabend reitera en su obra que su anarquismo (o concepción anarquista de la ciencia) no es el mismo que lo que él llama el anarquismo político: “... el anarquismo, aunque tal vez no la filosofía política más atractiva, ciertamente es la medicina excelente para la epistemología y para la filosofía de la ciencia”. Comentando estos criterios de Feyerabend, Daniel Morcate dice en un artículo publicado en la revista “Guángara” correspondiente a la primavera de 1982: “Pese a esta vaga divagación, Feyerabend logra describir con precisión y nitidez lo que para él significa el anarquismo científico. Este consiste, además de la práctica liberal de la ciencia, en el firme repudio de cualquier tipo de metodología que reclame para sí una efectividad exclusiva. A la inversa, el anarquismo acoge con entusiasmo los empeños pluralistas y creativos que se realizan en el campo de la ciencia. Por otra parte, la ciencia no es algo tan fácilmente reconocible como se ha pretendido en el pasado y como a menudo se sugiere en el presente. Ciencia es virtualmente todo lo que contribuye a enriquecer la sabiduría del hombre. Dentro de esa amplia clasificación pueden incluirse disciplinas tan disímiles como la física y la mitología, la astronomía y la astrología, la biología y la metafísica. Semejante concepción de la ciencia se aparta radicalmente del ideal científico del positivismo, que hace hincapié en la claridad, profundidad y solidez que exige el cientificismo. El anarquismo científico se sitúa junto al movimiento artístico-ideológico conocido como “Dadaísmo”. Tristán Tzara, uno de sus fundadores, es el genuino inspirador de las convicciones ácratas de Feyerabend, tal y como él mismo indica. Del Dadaísmo, Feyerabend extrae cierto gusto por lo incongruente y lo irracional. La labor científica está matizada de paradojas, incongruencias y hallazgos que rayan en lo irracional. Esto en parte explica la imprevisibilidad y complejidad extremas de la ciencia. Esta última característica de la ciencia es a menudo ignorada por científicos y filósofos de la ciencia, cuyo optimismo e ingenuidad excesivos promueven una actitud estrecha y simplista hacia el conocimiento humano”.

Esa concepción **anarquista** de la ciencia que reivindica Feyerabend no es precisamente la interpretación que el anarquismo **político**, como él lo llama de una manera un tanto despectiva, tiene de la ciencia, si se quiere significar con lo que defiende Feyerabend aceptar con créditos de realidad las suposiciones religiosas y metafísicas. Cierto es que nada de cuanto se manifiesta en la vida es ajeno a la investigación científica, por lo que todos esos campos no le están vedados a la ciencia, pero lo que es acientífico son las conclusiones que son características en esos mismos campos cuando ellas no son comprobables ni son deducciones lógicas de comprobaciones reales. Es cierto también que son muy diversas las vías de conocimiento de que goza el ser humano, pero algunos de esos conocimientos no pueden considerarse como tales ni pueden entrar en los dominios de la ciencia hasta que no se conozca su verdadera naturaleza. Todos los mitos fueron el resultado de las suposiciones originadas por el desconocimiento de la verdadera naturaleza de algunos fenómenos que llegaron al **conocimiento** humano por algunas de esas vías que aún no son científicas. La confusión estriba en que se le llama conocimiento a lo que sólo es percepción. Y los caminos de la percepción no tienen más límite que el de los propios sentidos humanos, el horizonte de los cuales la ciencia y la técnica los han dilatado de manera asombrosa.

El anarquismo es fundamentalmente una concepción del universo

No nos interesa iniciar polémica alguna en torno al tema, y sólo quisimos intentar establecer lo que parece que puede ser la relación más aceptable entre anarquismo y ciencia. El objetivo doctrinario del anarquismo no se dirige hacia especulaciones alrededor de los métodos científicos ni hacia una visión exhaustiva de la propia ciencia. El anarquismo es más bien una filosofía que procura encontrar los senderos que puedan conducir hacia los más amplios estadios de felicidad de la especie, y para ello se empeña en conocer todo lo cognoscible de la vida para tratar de encontrar las causas de infelicidad y los posibles medios para eliminarlas. Y para ese objetivo esencial el anarquismo cree que la ciencia puede ser uno de los mejores vehículos, pues si ella nos facilita el conocimiento de la verdadera naturaleza humana o, cuando menos, las concepciones que pueden considerarse como más cercanas al conocimiento real de esta naturaleza, el anarquismo estará en posibilidad de cimentarse sobre las mejores bases que le pueden ser asequibles al conocimiento humano. Y la verdad es que hasta ahora sólo la ciencia ha conseguido aportar algunos datos dignos de crédito sobre lo que el propio ser humano es y sobre lo que es el medio que lo rodea. Y el anarquismo acepta la responsabilidad de no dar crédito a los posibles conocimientos que no pueden entrar aún en los terrenos de la ciencia, a la vez que rechaza los seudoconocimientos que han intentado explicar fenómenos a los cuales la ciencia ha encontrado explicaciones diferentes. Esas son las relaciones reales entre el anarquismo y la ciencia.

Pedro Kropotkin, en su conocido libro sobre la ciencia y el anarquismo (**Humanismo libertario e a ciencia moderna**. Edición portuguesa de Cooperativa Editora Mundo Libre, Río de Janeiro, Brasil. Páginas 79 y siguientes), dice así:

«“El anarquismo es, fundamentalmente, una concepción del universo basada en una interpretación mecánica (aquí aclara el propio Kropotkin en nota aparte que emplea el término **mecánica** por ser más asequible al lenguaje popular que el de **cinética**, que es el término más apropiado), de los fenómenos de la naturaleza, comprendiendo también como naturaleza los fenómenos de la vida social y sus múltiples problemas de orden económico, moral y político... ”.

“Toda la inmensa serie de conocimientos adquiridos durante este siglo (se refiere Kropotkin al siglo XIX, pues esto lo escribía a finales del siglo pasado), la debemos al método inductivo-deductivo (Feyerabend y Savater odian el método y proponen la aniquilación de todos los métodos, en nombre de una filosofía anárquica definitivamente nihilista), único científico conocido. Ahora, como el hombre es una parte de la naturaleza y su vida personal y social es igualmente un fenómeno natural, de igual manera que el crecimiento de una flor o la evolución de la vida en colectividades como las de las hormigas o las de las abejas, no vemos razones suficientes para que al pasar de una flor al ser humano o de una comunidad de castores a las populosas ciudades humanas hayamos de abandonar un método que tan espléndidos resultados ha dado hasta ahora y hayamos de buscar otro en el arsenal de la estulta metafísica”».

Y no propone Kropotkin, ni ningún otro anarquista, que las verdades relativas que ofrece la ciencia hayan de tomarse como dogmas intangibles e inamovibles, sino como aseveraciones comprobadas que, aunque susceptibles de ampliación y modificación, son las únicas verdades dignas de crédito sobre las cuales elevar el delicado edificio de la filosofía anarquista.

Es bajo este prisma que nosotros intentamos responder a la interrogante: ¿Qué es la ciencia?

Cuando el cerebro humano adquirió el desarrollo suficiente para sentir curiosidad por conocer el mundo en que vivimos, algunos seres de nuestra especie se empeñaron en buscar explicaciones a nuestra propia existencia y a la existencia del mundo. ¿Cómo nació el mundo, cómo se desarrolló, cómo nació la vida, cómo nació el hombre, y qué es, en realidad, la vida universal?, fueron desde siempre enigmas inquietantes que ocuparon la imaginación especulativa de los cerebros más desarrollados y de sensibilidad más refinada. Y al par que surgían los enigmas, nacían en nuestra especie fervientes anhelos por resolverlos, pues no sabemos aún por qué intrincados mecanismos es consustancial a la naturaleza humana una necesidad imperiosa de encontrar solución a todos los problemas que se le plantean. Por ello, siempre se explicó el hombre ante sí mismo todos los misterios de la vida. Las primeras explicaciones sobre estos enigmas fundamentales se desarrollaron en un marco esencialmente

mitológico, religioso, intentando presentar respuestas totales, globales, absolutas. Y es que en esos primeros tiempos de la cultura -tiempos que debieron abarcar muchos miles de años-, en nuestros semejantes aún no había nacido el pensamiento científico, analizador, comparativo, que pretende sondear hasta el origen mismo de las cosas, aunque esté consciente de que tal vez jamás llegue hasta ese origen primero en ninguna de esas cosas que le inquietan.

… y se fueron investigando los fenómenos hasta encontrar algunas leyes

Pero en alguna época de esta historia de la cultura, la curiosidad humana -la curiosidad de algunos humanos probablemente más inquietos o más sensibles que los semejantes de su tiempo-, se encaminó por otros senderos, sin conformarse con las explicaciones totalitarias, globales y absolutas ofrecidas hasta entonces, y se comenzó a buscar explicaciones parciales, al margen de los mitos y las religiones. Y se quiso saber específicamente cómo está constituido el cuerpo humano, cómo funcionan los fenómenos fundamentales de nuestro vivir y sus relaciones con el medio. Entonces, se comenzó a estudiar el proceso de la digestión, el flujo de la sangre, y otros detalles de nuestra vida fisiológica, independientemente, y en algunos momentos hasta contrariamente, a las explicaciones mitológicas, religiosas, hasta entonces dadas al misterio de la creación. Y aconteció igual con el medio. Se puso atención entonces al movimiento de los planetas, haciendo abstracción de los mitos globales.

Comenzó así a surgir la verdadera ciencia y se fueron investigando los fenómenos y sus relaciones entre sí, hasta encontrar algunas leyes. El estudio de los cuerpos en movimiento llevó a la mecánica celeste y a la universalidad de las leyes de la gravitación, y el estudio detallado de la fisiología y la anatomía humanas explicó muchas de las incógnitas que los criterios anteriores habían integrado en el terreno de la metafísica y de la religión.

Por esos caminos del conocimiento, ya fundamentalmente científicos, hubo de llegarse a nuevos conceptos sobre todos los aspectos de la vida. Se comprendió que las explicaciones absolutas -como son las explicaciones religiosas-, son **absolutamente** falsas, por lo que se aprendió que los conocimientos jamás tienen un límite y siempre están sujetos a modificación y ampliación. Al propio tiempo se iban descubriendo las falsedades o errores que servían de base a los conceptos generales de la vida que habían surgido en el decurso de los siglos, creando una moral que había servido de cauce a la conducta social. Bakunin decía que en estos periodos de la historia el pensamiento humano había descendido del cielo religioso para posarse en el universo natural.

Y en ese sendero la ciencia ya no se detuvo hasta conocer de manera profunda, aunque, como es natural, no definitiva ni completa, muchos fenómenos que hasta hace poco representaban intrigantes misterios.

Así, por ejemplo, en el conocimiento de la composición y comportamiento íntimo de la materia se ha llegado a comprender por comprobaciones experimentales el funcionamiento atómico, y a descubrir la naturaleza de los elementos constitutivos de la biología molecular, y hasta muchos secretos de los principios esenciales de los mecanismos que permiten la continuidad de la vida.

Se llegó a saber que nuestra tierra y todo lo que ella contiene esta regulado por las mismas leyes que orientan al universo entero

Pero antes de continuar señalando veloz y esquemáticamente algunas de las enormes conquistas del saber científico, es conveniente recordar los cercos terribles que procuraban impedir ese desarrollo y se esforzaban por malograr esas conquistas. Como las estructuras esenciales de las religiones se asentaron siempre sobre las explicaciones falsas, absolutas, que dieron a todas las incógnitas que inquietaban al hombre, el derrumbe de esas explicaciones, por erróneas, habría de implicar también un enorme deterioro en la estabilidad de esas religiones. De ahí la guerra sin cuartel que las religiones declararon a la ciencia y las enormes, trabas que ésta encontró en el proceso de su desarrollo. Pero llegó un momento en que todos los cercos se rompieron, y el saber científico floreció desbordante y arrollador. Y algunos hombres y mujeres quisieron escudriñar los terrenos infinitamente pequeños y los infinitamente grandes. Y se realizaron hazañas portentosas.

Y aunque todos los descubrimientos se consideraron siempre tentativos, como nociones incompletas de una verdad mucho más amplia, oculta en la plenitud de los fenómenos, estos descubrimientos que fueron revelando fracciones de la gran verdad no llegaron a los humanos por revelaciones o inspiraciones divinas, sino por esfuerzos más o menos intensos que a veces había que recomenzar volviendo atrás los pasos, pero como aquella hermosa canción catalana que señala que los besos, como las cerezas, vienen unos enlazados a los otros cuando se inician, muchos descubrimientos abrieron el camino para encontrar otros, a veces insospechada mente. Empero algunos resultaron torpemente concebidos o incompletos y hubieron de ser reformados, completados y hasta olvidados para que otros con más visos de verdad ocuparan su lugar.

Así se llegó a saber que nuestra tierra y todo lo que ella contiene está regulado por las mismas leyes que orientan al universo entero y, por otra parte, que las numerosas variedades de manifestaciones de la materia tienen como sustrato y base a sólo noventa y dos especies diferentes de átomos; y la existencia de fuerzas electromagnéticas que regulan la mayoría de los fenómenos que se suceden ante nuestra presencia y cuyas causas y mecanismos fueron antes enigmas enormes que engendraron fantásticas creencias; y se descubrieron evidencias suficientes para aseverar que la humanidad es otra más de las especies vivas, todas sujetas a ciertos procesos evolutivos a través de los cuales han llegado a su estado actual; y se formularon teorías, deducidas de los conocimientos hasta entonces adquiridos, como la teoría de la relatividad, formulada por Einstein, que implica la unidad del tiempo y el espacio, de la masa y la energía, de la inercia y la gravedad; y la mecánica cuántica, resultado del descubrimiento de Max Planck, que estableció que la energía no se manifiesta como un todo continuo, sino como porciones extremadamente pequeñas, a las que él llamó **cuantas**, lo que unido al **principio de incertidumbre**, formulado por Heisenberg, forman la base de nuestro entendimiento del carácter de los **quarks** y los electrones; los quarks se combinaron en protones y neutrones, que están en todas partes en el medio que nos rodea y explican por qué los átomos y las moléculas conservan su identidad, sus formas y sus patrones.

La ciencia humana ha conseguido traspasar algunos límites de la naturaleza normal del medio terrestre

En la sucesión de esos descubrimientos y conquistas de la ciencia adquirió un significado verdaderamente extraordinario la biología molecular, que ha revelado los procesos moleculares que son responsables del desarrollo y reproducción de las especies vivas. La idea base fue el reconocimiento de la macromolécula de DNA, que contiene el código para la producción de proteínas, que son los elementos que aseguran el funcionamiento de los procesos vivos. Es cierto que aún estamos lejos de entender todo el funcionamiento que permite el desarrollo de los seres vivos, pero en este campo la ciencia está en pleno desarrollo y cada día se saben nuevas cosas que van profundizando en el conocimiento real de ese maravilloso panorama.

la mente humana ha conseguido aprovechar esos descubrimientos, y, con la invención de algunas técnicas, ha traspasado algunos límites de la naturaleza normal del medio terrestre, construyendo los ciclotrones y otros aceleradores de partículas que pueden producir millones de electrón-voltios, haciendo posible el desencadenamiento y la observación de procesos nucleares antes desconocidos, porque el medio terrestre normal no puede proporcionar las energías necesarias para desencadenar esos procesos, los cuales se producen en el centro de las estrellas, donde las temperaturas son lo suficientemente altas para superar el umbral nuclear y desencadenar esas reacciones. Tras esas experiencias aparece ante la ciencia una nueva fuerza, la fuerza nuclear, que es el agente que mantiene a los protones y a los neutrones unidos en el interior del núcleo atómico. Y cuando se llegaron a construir aceleradores más potentes, capaces de proporcionar billones de electrón-voltios se conocieron nuevos secretos desconocidos hasta entonces en el mundo extremadamente pequeño del átomo. Entonces se reveló que tanto el protón como el neutrón son también sistemas compuestos, cuyos componentes parecen ser los llamados quarks, que, a su vez, se mantienen unidos por una super fuerza llamada “fuerza fuerte”. Y se tiene la convicción de que aún deben haber algunos componentes que forman los quarks, cuya naturaleza y la de la fuerza que los mantiene unidos son aún desconocidas.

En sus visiones del macromundo, del universo como un todo, también la ciencia ha ensanchado sus conocimientos como una lógica consecuencia de los demás descubrimientos de que tan pródigos han sido los últimos tiempos. Se supo, o supuso, que el mundo en general vive un proceso de expansión constante, lo que nos llevó a suponer también que debió haber un comienzo en el que la materia estuvo extremadamente caliente y

altamente comprimida, idea que se afianzó al descubrir la existencia de una débil radiación que llena aparentemente todo el espacio.

Aunque en este terreno ya de los conocimientos científicos se entra en el campo de las especulaciones difíciles de comprobar o absolutamente incomprobables, se cree que hace algunos billones de años esa **fuerza fuerte** a que se alude anteriormente, de alguna manera produjo las partículas elementales de la materia en un estado caliente de alta energía. Se debieron formar entonces los quarks y los electrones; los quarks se combinaron en protones y neutrones y estos últimos y los electrones se combinaron en hidrógeno y helio, lo que condujo a ciertas concentraciones localizadas de la materia que dieron origen a las galaxias, planetas y estrellas. Y en la superficie de algunos planetas, sometidos a la acción benigna de alguna estrella, como nuestro Sol, se produjo el desarrollo de algunas moléculas grandes, la reproducción de las células, la aparición de especies multicelulares hasta llegar al grado actual de la vida en que está inmerso, el propio ser humano, al que nosotros mismos consideramos como el peldaño más alto de la evolución y la más compleja y maravillosa manifestación de la vida.

La visión científica y evolucionaria del mundo

Esta visión científica y evolucionaria del mundo y de la vida que en el mundo se manifiesta, se presenta bajo una sucesión de pasos graduales que van desde lo elemental a lo compuesto, desde lo **caótico** a lo organizado, de lo distorsionado a lo armónico; desde el gas informe de partículas elementales hasta el átomo y moléculas ya estructurados, pasando por los líquidos y sólidos de más compleja estructura hasta los complicados organismos vivos que se reproducen a sí mismos.

Es tan amplio y complejo actualmente el campo de la ciencia que la sola pretensión de explicar lo que la propia ciencia es relatando todos sus dominios, sería una insensatez muy poco científica. Como es natural, no es ese el propósito de este pequeño escarceo ni es realmente necesario para el objetivo que nos proponemos, pues ese objetivo nuestro se reduce a descubrir algunos de los valores que acreditan su valor para que sirva de basamento y plataforma para las concepciones del anarquismo, pues repetidamente señalamos en esta obra que el anarquismo y la ciencia están estrechamente vinculados por ser ambos una búsqueda permanente de la verdad, pero es tan subyugante el panorama que el tema ofrece que no podemos resistir la tentación de continuar con lo siguiente:

Algunos descubrimientos en las profundidades del universo revelaron la existencia de estrellas o formaciones de estrellas de peculiaridades extraordinarias. Las **estrellas de neutrones** parecen ser fracciones de materia con densidades billones de billones mayores que la materia ordinaria: los quarks parecen ser galaxias que emiten un billón de veces más energía que las galaxias normales; los **agujeros negros** parecen ser concentraciones de materia alrededor de las cuales el espacio se curva hasta tal grado que la materia y la luz sólo pueden entrar en ellos para no salir. Con todo, a pesar del carácter extraño de esos fenómenos, es muy probable que puedan entenderse sobre la base de nuestro conocimiento actual de las propiedades de la materia.

Todas estas peculiaridades han llevado a la gente científica a interesarse por estudiar la historia de la materia. Hasta hace muy poco la ciencia se limitaba a estudiar la materia en su estado actual, pero ahora ya se aventura la ciencia a suponer una eventual edad de la materia y el mundo, los cuales se supone que nacieron hace más de diez billones de años, pero la propia ciencia queda perpleja ante la incógnita terrible de lo que pudo haber o suceder antes de ese acontecimiento base de todos los acontecimientos que el ser humano puede concebir científicamente. Todos sabemos cómo los mitos y las religiones despejaron siempre este enigma, base de todos los demás. Cuando menos, la ciencia tiene en su haber la demostración de manera fehaciente y categórica que las soluciones que las religiones ofrecieron a todos los enigmas de la vida son fundamental y definitivamente falsas.

¿Hay límites infranqueables para la ciencia?

En el diminuto mundo atómico la complejidad también es infinita. La estructura atómica permite un número vertiginoso de combinaciones y recombinaciones de átomos mediante la formación de una gran variedad de

estructuras y superestructuras específicas superpuestas las unas sobre las otras. Esta aptitud para combinar se basa en las configuraciones específicas de estados cuánticos del electrón, que permiten innumerables combinaciones y entrelazamientos de unidades atómicas.

Las manifestaciones de las combinaciones atómicas van desde las bien conocidas propiedades de los cristales hasta las conducciones electromagnéticas de los sistemas nerviosos. La biología molecular se explica por esos estados cuánticos. La estabilidad del DNA también se basa en los mismos principios. Así, los mecanismos de la herencia, el crecimiento de las estructuras vivas y la evolución de diferentes especies están sujetas a las mismas leyes que gobiernan las relaciones entre átomos y moléculas. Por esos caminos la ciencia explica satisfactoriamente casi todas las propiedades de la materia, pero a pesar de todo eso podría parecer que hay ciertas fronteras o límites que la ciencia no puede trasponer en el conocimiento humano, pues hay facetas del conocimiento -o sentimiento- en el hombre que la ciencia no ha podido **codificar**. ¿Implica ello limites definitivamente infranqueables para la ciencia? la evolución biológica presenta muchas de esas fronteras que aún no se han podido abatir. Y el problema se agravó con la aparición del sistema nervioso y el cerebro. Esto representa un nuevo modo de comunicación entre el ser vivo y el exterior. Y aunque el fenotipo continúa estando determinado por una modificación o ampliación de la microestructura del DNA, sus patrones de comportamiento dependen también de la reacción del animal a impresiones de los sentidos, donde tienen lugar acciones y reacciones debidas a delicados microprocesos que provocan acciones y reacciones en gran escala que casi imposibilitan la cuantificación de la relación entre el insumo y el comportamiento. Problemas que se agudizan con la aparición de la especie humana y sus posibilidades de aprendizaje acumulativo, que aportaron nuevos factores muy difíciles de conocer. En las otras especies, aunque disfruten algunas de ellas de la facultad de aprendizaje, con la muerte del individuo se borran las experiencias adquiridas y la especie continúa durante muchísimas generaciones sin cambios sustanciales si no median algunos cambios genéticos de cierta importancia. Con la memoria acumulativa de que disfruta nuestra especie por medio del lenguaje y los documentos entra en juego un factor histórico que también forma parte de la personalidad e influye en los fenómenos del comportamiento y todo ello significa que algunos fenómenos vitales pueden escapar al conocimiento humano, por lo que serían **incatalogables**. En eso radicarían algunas de las fronteras o límites de la ciencia.

¿Podría ello implicar que la ocurrencia de algunos acontecimientos impredecibles e incatalogables por ahora las leyes generales que la ciencia ha descubierto queden violadas? El que la humanidad no haya podido explicar aún satisfactoriamente algunos fenómenos no cierra todas las perspectivas ni pone límites definitivos al conocimiento.

Es cierto que un respetable número de partes importantes de la experiencia no pueden evaluarse razonablemente dentro del saber científico. No es posible hacer una definición científica del bien y del mal, del odio, del amor, del sentimiento estético, de la dignidad, de la felicidad, etc., aunque los progresos recientes en neurofisiología y bioquímica nos hayan demostrado que los procesos que producen esos aspectos de nuestra experiencia tienen como fundamento y medio las bases esenciales de la materia representada en las combinaciones y reacciones atómicas y electromagnéticas, por lo que la virtud de la ciencia en estos horizontes estriba en haber demostrado que las peculiaridades metafísicas por las que tradicionalmente quisieron explicarse esos fenómenos no existen, a pesar de que algunos profesionales de la ciencia no hayan podido despojarse de los prejuicios religiosos y arguyan que las explicaciones metafísicas a esos fenómenos son explicaciones **complementarias** que pertenecen a un mundo en el cual no cabe la ciencia.

Una actividad humana que se empeña por descubrir la naturaleza de todos los fenómenos que integran la vida

Contestando razonablemente a la pregunta ¿qué es la ciencia? Podríamos argüir que es una actividad humana que se empeña por descubrir la verdadera naturaleza de todos los fenómenos que integran la vida valiéndose de experimentaciones y comprobaciones, y deducciones derivadas de esas mismas experiencias y verificaciones. Con esta actividad como vehículo la humanidad ha conocido maravillosos secretos que la Naturaleza le mantuvo vedados durante mucho tiempo, originando concepciones nuevas sobre la realidad misma de la vida, a la par que ha venido demostrando de manera lógica y contundente que las creencias que la misma humanidad se ha venido forjando a través de toda su historia, y que dieron origen a todas las religiones, han resultado falsas, por lo que

todo el edificio moral que se vino levantando fundamentado en las concepciones religiosas y que ha pretendido regular la conducta humana durante toda la historia es fan falso como las religiones mismas, por lo que, en última instancia, la ciencia ha de servir de base a una nueva moral. De esas raíces nace la moral anarquista.

Ante las aplicaciones técnicas de algunos descubrimientos científicos, dirigidas preferentemente hacia objetivos realmente criminales, como los sofisticados armamentos y las fabulosas riquezas que se emplean en la fabricación de éstos, además de numerosos usos que más que a conseguir la felicidad humana se orientan hacia sus peores desdichas, y las enormes posibilidades que esas técnicas pueden ofrecer a los Estados para someter a los seres humanos a la catastrófica condición de simples robots, muchos pensadores actuales de esclarecida sensibilidad, y con ellos gran número de militantes anarquistas, presentan una verdadera aversión por la ciencia, acusándola de ser el principal origen de la espantosa situación que estamos atravesando en estas últimas décadas del siglo XX. Esta actitud merece algún comentario.

Es cierto que el desarrollo de la ciencia hasta los grados en que se halla actualmente ha posibilitado ejercer ciertas técnicas que han producido todas esas calamidades de que la ciencia es acusada, pero en ese caso, si la ciencia se comprende como el conocimiento de las cosas y los fenómenos, la acusación habría de abarcar toda la historia del conocimiento humano, lo que habría de presentar dilemas muy difíciles de resolver razonablemente. Nosotros pensamos que más bien hay que condenar las estructuras de la sociedad, que no solamente permiten sino que propician ese uso criminal del conocimiento científico. Que el ser humano conozca algunos de los secretos que la Naturaleza encierra no puede significar un hecho nefasto en sí mismo, dado que el afán de conocimiento es consustancial a la naturaleza humana, y su evolución requiere de esos descubrimientos que constituyen el cuerpo mismo de la ciencia. Por mediación de técnicas aplicadas al beneficio de la humanidad, la ciencia podría significar la solución casi definitiva a todos los graves problemas que la propia humanidad tiene planteados. No es, pues, acertada esa aversión que se demuestra a la ciencia por sí misma, sino que debiera dirigirse al uso que se hace en la presente sociedad de sus mejores descubrimientos y a la fácil disposición que algunos hombres de ciencia tienen para venderse al servicio de los poderosos y de las instituciones autoritarias.

Por ello el anarquismo no reniega de la ciencia y la considera como un vehículo indispensable en el progreso humano, por lo que lucha por establecer otras estructuras sociales donde la ciencia pueda ocupar el verdadero papel que humanamente le corresponde en un mundo donde la sensatez y la justicia dejen de ser lejanos sueños para convertirse en realidades.

Y a la vez el anarquismo considera a la ciencia como el vehículo esencial para encontrar los fundamentos de una ética natural que oriente toda su sociología.

Siempre, claro, que se considere a la ciencia como ese acervo de conocimientos reales que han venido enriqueciendo en el ser humano ese relativo saber que descubre los intrigantes secretos de la vida y las leyes que regulan esos fenómenos que, en su conjunto, constituyen la vida misma.

Angel J. Cappelletti en un estudio sobre la ética de Pedro Kropotkin dice que:

“Para Kropotkin la moral puede fundarse sólo en la ciencia o, para ser más precisos, en una concepción del mundo derivada de la ciencia. Dicha concepción del mundo es el materialismo mecanicista, que encuentra su expresión más cabal en el evolucionismo darwiniano. La moral viene a ser, de este modo, una disciplina biológica, en cuanto sus raíces se encuentran en el estudio del comportamiento de las diferentes especies animales de las cuales surge el hombre, y una disciplina antropológico-sociológica, en cuanto no puede desarrollarse sino a partir de las tendencias y costumbres manifestadas en las diferentes sociedades prehistóricas y contemporáneas”.

C) **¿QUÉ ES EL SER HUMANO?**

En casi todas las escuelas del pensamiento religioso, que de una u otra forma ha sido el pensamiento oficial y dominante en todos los siglos, se ha considerado al ser humano como un ente distinto e independiente de la Naturaleza. Para las religiones el ser humano es una creación directa de la divinidad, como una representación de lo divino en el seno de la Naturaleza misma, pero que no forma parte de ella. Según ese concepto religioso -de casi todas las religiones- la Naturaleza fue creada por la divinidad para servir al ser humano, o, cuando menos, independientemente de él. Por eso en el pensamiento religioso se establece el dualismo Hombre-Naturaleza, paralelo al dualismo Espíritu-Materia, los cuales están en la base misma del pensamiento oficial de toda; las épocas. Las implicaciones que se derivan de este concepto son fundamentales para el desarrollo general de las ideas morales, pues una ética basada en ese fundamento ideológico se aleja definitivamente de las leyes naturales que encauzan la vida nuestra, pues esa ética impone al ser humano unas normas de conducta ajenas o contrarias a su propia naturaleza. De ahí que todas las morales religiosas sean tan enemigas de los instintos.

Por el contrario, algunas escuelas del pensamiento filosófico, siempre minoritarias y nunca oficiales a través de toda la historia, han considerado al ser humano como una fracción más de la. Naturaleza misma, compuesto por una combinación específica de elementos naturales fundamentalmente idénticos a los demás elementos que componen la Naturaleza toda. Esta concepción, que se ha ido fortaleciendo a medida que el hombre fue enriqueciendo su haber científico, se extiende hoy por todo el ancho campo del saber.

Malebranche, en el prólogo a su obra capital **De la récherche de la vérité**, dice: “De entre todas las ciencias humanas la del hombre es la más digna de él. Y, sin embargo, no es tal ciencia, entre todas las que poseemos, ni la más cultivada ni la más desarrollada. La mayoría de los hombres la descuida por completo y aun entre aquellos que se dan a las ciencias, muy pocos hay que se dediquen a ella, y menos todavía quienes la cultiven con éxito”.

Sin embargo, cuando Malebranche escribía ese alegato (1674) hacía ya varios miles de años que el hombre se había hecho a sí mismo esta pregunta: ¿Qué soy yo? Desde los primeros albores del pensamiento humano el hombre se preguntó sobre su propia naturaleza. Cuando Eliseo Reclus decía que “el hombre es la Naturaleza formando consciencia de sí misma”, implícitamente afirmaba que en el devenir de toda su evolución el hombre se iba contestando estas dos preguntas fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el medio en el cual vive el hombre?, que han sido las piedras angulares sobre las que se ha ido edificando el pensamiento de todos los siglos.

Para el anarquismo el hombre es una fracción de la Naturaleza

Por ello el anarquismo, entre otras, ha de plantearse también la primera interrogante si, en realidad, quiere encontrar un basamento sólido a todas sus concepciones, ya que únicamente podremos deducir cómo debe vivir el hombre -lo que encierra toda la moral y toda la sociología-, si sabemos **qué** es el hombre.

Y el anarquismo, aun en contra de quienes han afirmado que este ideal no tiene vinculación alguna con la ciencia ni la filosofía, sondea en todos los conocimientos humanos para saber qué es el hombre. El anarquismo, aun con el dolor de los poetas que quisieran hacer de él un hermoso ideal abstracto, sujeto a las más claras y enormes contradicciones filosóficas y científicas, es un ideal de basamento científico, experimental, de verdad comprobada. Con arreglo a ello, las respuestas que el anarquismo puede dar a ¿Qué es el hombre? han de ser respuestas eminente y exclusivamente científicas. Y para confeccionar esas respuestas el anarquismo puede disponer de una verdadera riqueza de conocimientos que múltiples disciplinas han extraído de los misterios otrora insondables de la vida. Apenas hay ciencia en la actualidad que no aclare alguna de las facetas del vivir humano, y todos los aportes de la ciencia convergen hacia esta respuesta fundamental: **El hombre es una parte integrante de la Naturaleza y está inmerso completa y absolutamente en ella**.

Las concepciones religiosas le atribuyen al ser humano un dualismo existencial compuesto de **cuerpo y alma**. El cuerpo, tomado del barro natural, es la fracción que lo une al resto de la Naturaleza; el alma o espíritu, de esencia divina, es el vínculo que lo sujeta a la divinidad. Por eso en todas las morales religiosas el cuerpo ha de ser

sometido a los dictados del alma y ser esclavo de ella para ser liberado de las cadenas que lo unen a la -animalidad e identificarse plenamente con la divinidad. Las religiones orientales se destacan sobre las demás en las normas de conducta y hasta ejercicios corporales que recomiendan o exigen para conseguir esa liberación de los lazos naturales -los instintos- para alcanzar la integración con lo divino.

Pero el anarquismo, que es la búsqueda de la verdad y no una religión, acude a los conocimientos que la ciencia aporta sobre la naturaleza del hombre y comprueba que el ser humano es un organismo animal, con ciertas características peculiares de su especie, constituido, como los demás organismos, con elementos esencialmente naturales, contenidos, **todos**, en el seno de la Naturaleza misma, sin que haya en él ningún atisbo divino que lo aparte de todos esos elementos naturales de los cuales es producto.

Empero, hay en el vivir humano algunas manifestaciones que por su complicada sutileza han sido siempre de dificilísima comprensión; esas manifestaciones forman en su complejidad el misterioso y subyugante mundo de la sicología, que es donde las religiones ubican el alma o el espíritu. Pero el anarquismo, en su acuciosa búsqueda de la verdad no puede conformarse con la simplista respuesta religiosa sobre la verdadera naturaleza y esencia de ese **yo** que es, en definitiva, el mundo sicológico.

¿Tiene sentido hablar de las facultades del alma?

Esas funciones sicológicas, consideradas clásicamente como **facultades del alma**, originadas, regidas y manifestadas por unos mecanismos ajenos e independientes a nuestra anatomía y fisiología, misteriosamente incomprensibles y confusamente embrolladas entre la realidad tangible y palpable de la conducta y el irrealismo de la carencia absoluta de su ubicación en nuestro organismo; esas funciones, que son la esencia misma de nuestro vivir, también las ha investigado la ciencia y ha llegado a explicarlas en gran parte, negando experimentalmente que sean, en realidad, **facultades del alma**, según la acepción religiosa que al concepto **alma** se atribuye. Hasta hoy no hay conocimiento científico alguno que haya demostrado que en el organismo humano se encuentra órgano, función o partícula alguna que merezca la acepción que clásicamente se ha considerado bajo la expresión **alma**.

Con las aportaciones conseguidas en estas últimas décadas sobre la anatomía y fisiología cerebrales se han despejado muchísimas incógnitas sobre los problemas sicológicos, y, científicamente, ya se parte invariablemente del hecho comprobado de que el cerebro es el órgano indispensable para el ejercicio de esas facultades. Toda sensación, toda percepción, toda representación posee un sustrato orgánico cerebral, ya que los procesos destructivos limitados a ciertas partes de ese órgano bastan para determinar la desaparición de las imágenes, de las percepciones, de los recuerdos, así como para engendrar modificaciones profundas de la afectividad, de la inteligencia e, incluso, de la personalidad moral. Según experimentos realizados por neurocirujanos -Bianchi entre ellos-, la extirpación de los dos lóbulos frontales determina un conjunto de trastornos que consisten en la alteración de las percepciones, déficit de la memoria, pérdida de la iniciativa y modificaciones de la emotividad, que se manifiestan por un temor injustificado que contrasta con el debilitamiento de los sentimientos afectivos y sociales. El doctor Jean Lhermitte, en su libro **Los mecanismos del cerebro**, dice en la página 107: “De todo un enorme conjunto de documentos anatomo-clínicos y experimentales se deduce que las mutilaciones frontales producen modificaciones del humor, del carácter, de la memoria, de las facultades imaginativa y creadora, hasta el punto que la personalidad del sujeto cambia completamente”. Y el neurólogo americano Sidney Schaw dice también: “Ciertamente, en los sujetos con mutilaciones frontales no sólo debemos analizar las cualidades síquicas que antes se designaban como facultades del alma: voluntad, inteligencia, memoria, sentido moral y estético, etc., sino que también importa definir las reacciones especificas de la personalidad del sujeto”. Y abundando en esos conceptos; en el libro **Psicología y vida**, de Floyd L. Ruch, que sirve de texto en los estudios superiores de la Universidad de México, se puede leer esta aseveración: “Un número infinito de estructuras nerviosas del encéfalo corresponde a un número indeterminado de sentimientos, pensamientos y acciones del ser humano... La superioridad del hombre respecto a los animales inferiores se deriva de su capacidad superior de obrar, pensar y planear, por lo que utiliza objetos tanto presentes como ausentes para resolver problemas y vencer las dificultades que el ambiente le opone. Su encéfalo es el que hace posible esto, pues opera conforme a una complejísima división del trabajo y ejerce un

control mucho mayor sobre el resto del sistema nervioso que el que se observa en cualquiera de los animales inferiores... “.

Son realmente abrumadoras las pruebas que la ciencia puede aportar para explicar fisiológicamente esas facultades otrora inexplicables fuera de la metafísica, madre de todas las ficciones y de toda religión. Quiere decir que en esos aspectos, que son los más sutiles de la personalidad humana y sobre los que hay tal cantidad de errores y confusiones que muy pocos humanos hay con un concepto ni siquiera relativamente racional y claro sobre ellos, la ciencia investiga encontrando exclusivamente sustratos y esencias simple y escuetamente materiales, desechando el concepto clásico y religioso de que en el hombre coexisten un organismo físico, anatomo-fisiológico, y un ente inmaterial sutil y metafísico, conocido clásicamente con las denominaciones de **alma** o **espíritu**.

El hombre es la Naturaleza tomando consciencia de sí misma

De ahí que el anarquismo, si no quiere estar en contradicción con las verdades demostradas por la ciencia y quiere ser consecuente con su reconocido ateísmo, ha de pensar que el hombre -al contestar a la interrogante ¿qué es el ser humano?-, es un ser que habita en la tierra, surgido en la tierra misma, ocupando un lugar determinado en la escala zoológica y compuesto integralmente por materiales del mismo planeta que habita y sin más diferencia de los otros seres que pueblan este mundo que la gradual correspondiente a su eslabón en la escala zoológica, de la cual no puede evadirse. Por otro lugar, la ciencia ha demostrado hasta la saciedad que todas las manifestaciones de la vida del hombre no son otra cosa que manifestaciones de su misma materia, sin que haya en él ningún otro tipo de manifestaciones.

En consecuencia lógica el anarquismo rechaza la idea dualista concerniente a considerar que en el hombre coexisten un cuerpo material y un alma o espíritu inmateriales. Y con arreglo a ese concepto contesta a todo ese complejo que se condensa en la pregunta esencial ¿qué es el hombre?

Para el anarquismo, pues, el hombre es una fracción de la Naturaleza.

Y ello implica una concepción propia de la moral que origina todos los basamentos de su sociología.

De todo lo anterior se deduce que en lo concerniente a la naturaleza del ser humano el anarquismo es ateo y materialista. A este respecto dice también M. Bakunin:

«“Desde luego podríamos objetarles que la materia a que los materialistas se refieren es espontánea, eternamente móvil, activa, productora; la materia química y orgánicamente determinada y manifestada por las propiedades de las fuerzas mecánicas, físicas, animales e inteligentes que le son peculiares, no tiene relación alguna con la vil materia de los idealistas. Esta última, producto de la falsa abstracción, es seguramente una cosa estúpida, incapaz de dar él luz el menor producto, un **caput mortum**, una repugnante imaginación opuesta a esa bella imaginación que llaman Dios: frente a frente de ese ser supremo, la materia, despojada por ellos mismos de cuanto constituye su naturaleza real, representa necesariamente la nada suprema”.

“Al separar de la materia la inteligencia, la vida, todas las cualidades determinadas, sus fuerzas, sus traslaciones activas, sus impulsos propios, sin los cuales carecería de peso, no le queda otra cosa que la impenetrabilidad, e inmovilidad absolutas en el espacio. En compensación, atribuyen todas esas fuerzas, propiedades y manifestaciones naturales a ese ser imaginario creado por su abstracta fantasía; así que, invertidos los términos, llaman a ese producto de su imaginación, a ese fantasma, a ese Dios que no es más que la nada, el Ser Supremo; como consecuencia necesaria, afirman que el ser real, la materia, el mundo, es la nada”.

“¿Tienen la razón los deístas o los materialistas? Una vez planteada la cuestión, la duda es imposible. Es indudable que los idealistas están en un error; los materialistas tienen la razón. Sí, los hechos son anteriores a las ideas; el ideal, ha dicho Proudhon, es una flor cuyas raíces arrancan de las condiciones materiales de toda la existencia...”.

Para nosotros el alma humana es la más alta expresión de su vida animal

“Las diferentes ramas de la ciencia moderna, ciencia verdadera e imparcial, proclaman esta gran verdad fundamental y decisiva: «Que el mundo social, el mundo propiamente humano; en una palabra, la humanidad, no es otra cosa que el supremo desenvolvimiento, la más alta manifestación de la animalidad, al menos en cuanto se refiere al planeta que habitamos y a lo que nosotros conocemos»”.

“Así, según lo hice observar, el materialismo parte de la animalidad para constituir la humanidad; el espiritualismo parte de la divinidad para constituir la esclavitud y condenar a las masas a una animalidad eterna. El materialismo niega el libre albedrío y lleva a la constitución de la libertad; el espiritualismo, en nombre de la dignidad humana, proclama el libre albedrío y, sobre las ruinas de toda libertad, establece la autoridad. El materialismo rechaza el principio de autoridad porque lo considera, con razón, como el corolario de la animalidad, pues, por el contrario, el triunfo de la humanidad, objeto y sentido principal de la historia, no es realizable sino por medio de la libertad. En una palabra, siempre se encontrará a los espiritualistas en flagrante delito de materialismo grosero, mientras se encontrará a los materialistas en filosofía que persiguen y llevan a cabo las aspiraciones y los pensamientos más ampliamente ideales y libertarios...“.

“Cierto es que, según los materialistas, lo que general y equivocadamente se cree como manifestación del espíritu no son otra cosa que el funcionamiento del organismo completamente material del hombre, y la grandeza o pequeñez de esas manifestaciones espirituales depende de la mayor o menor perfección material del organismo humano. Pero estos mismos atributos de grandeza o pequeñez relativos no pueden ser atribuidos, tal como lo comprenden los espiritualistas, al espíritu absolutamente inmaterial, al espíritu existente fuera de toda materia. No puede haber allí más pequeño ni mayor, ni límite ninguno entre todos los espíritus, porque no hay más que un espíritu: Dios. Si se agrega que las partes infinitamente pequeñas y limitadas que constituyen las almas humanas son a la vez inmortales, la contradicción será llevada al colmo...“.

“Si abandonamos el materialismo, el espiritualismo nos lleva de la mano a la manifestación de Dios en la tierra. Pero en cuanto Dios aparece, del hombre no queda nada. En cuanto Dios aparece, el hombre se desvanece; cuanto más grande se torna la divinidad, mas miserable se vuelve la humanidad”.

“He ahí la historia del espiritualismo y de todas las religiones; he ahí el efecto de todas las inspiraciones y de todas las legislaciones divinas. Históricamente el nombre de Dios es la terrible maza con que los hombres, diversamente inspirados, derribaron la libertad, la dignidad, la razón y la prosperidad de los hombres... Por eso nosotros, los anarquistas, que aceptamos el materialismo como única concepción filosófica real y verdadera, rechazamos la Iglesia y el Estado; rechazamos toda legislación, toda autoridad y toda influencia privilegiada, oficial y legal, aun cuando provenga del sufragio universal, convencidos de los intereses de la inmensa mayoría a ella sujeta…”».

Tal vez sea oportuno señalar que estas ideas de Bakunin, escritas a finales del siglo pasado, cuando el marxismo aún no había nacido o se encontraba recluido en el propio Marx, son susceptibles de alguna interpretación poco acertada, confundiendo el materialismo filosófico a que Bakunin se refiere con el materialismo histórico tan manoseado en nuestros tiempos por todas las ramas del marxismo. El materialismo al que Bakunin se acoge pertenece a esa línea filosófica que desde Demócrito y Epicuro se ha mantenido latente en toda la historia del pensamiento humano hasta manifestarse de manera esplendorosa en una amplia corriente del pensamiento de los siglos XVIII y XIX con Diderot, Lamettrie, D’Holbach, Feuerbach, Helvecio, Godwin y otros como figuras más representativas.

Para su propia vinculación con la ciencia el anarquismo es ateo

Así, pues, por su propia vinculación con la ciencia, el anarquismo es ateo, aunque históricamente exista la paradoja de un anarquismo religioso, cual es el caso de Tolstoi, Gandhi y algunos grupos escasos y confusos esparcidos un poco por todo el mundo. Ese caso peculiar habría de ser objeto ,de un estudio detenido, pero para

el objetivo de esta obra podría bastarnos con indicar que aunque las facetas antiautoritarias y de solidaridad humana que se manifiestan en esos sectores religiosos coinciden con aspectos importantes del anarquismo, en cuanto concierne a la concepción general de la vida, que es lo que podríamos considerar como el anarquismo integral, éste es decididamente incompatible con cualquier creencia religiosa, dado que, hasta hoy, todos los verdaderos conocimientos que la humanidad posee desbaratan de manera definitiva todos los supuestos religiosos.

No obstante, después de las dos grandes últimas guerras se ha producido un fenómeno en el campo general del pensamiento que es realmente raro y desconcertante por su falta de congruencia y por lo que representa como retroceso hacia periodos más oscuros en la historia de las ideas. Cuando Einstein, en su célebre polémica con Max Planck, lanzó la genial expresión de “Fuera de la ciencia, ¿qué verdad ha descubierto el hombre?” parecía que aunque sólo fuera en el panorama reducido del pensamiento vivo se habrían de eliminar todas las reticencias metafísicas, pero no ha sido así, y a pesar de los enormes descubrimientos de la ciencia, que cada día explican de manera más racional los fenómenos más oscuros y misteriosos de la vida, se ha operado una especie de retorno a las concepciones metafísicas y un desprecio hacia las ideas que tratan de encontrar, acorde con la ciencia, una explicación de todos los fenómenos, incluidos los considerados como expresiones sutiles del alma y el espíritu. Por ello es probable que se pongan en tela dé juicio esas ideas bakuninianas que hemos anotado anteriormente. Pero ha de señalarse que son fundamentales en las concepciones del anarquismo para establecer una hipótesis que intente responder a la interrogante ¿Qué es el hombre? Y no es posible indicar ninguna norma de conducta -y toda la sociología está encuadrada en las normas de conducta- sin que hayamos aceptado una teoría -lo más acorde posible con la ciencia- sobre lo que es el ser humano y el medio en el cual se desarrollan todas las manifestaciones de su vida.

y en ese aspecto de nuestro vivir que por lo sutil, complicado y fundamental es el punto neurálgico en el desarrollo y confrontación de las concepciones metafísicas y materialistas, sobre todo ese complejo de fenómenos conocidos bajo el denominativo común de vida anímica, o sicológica, sobre el cual se apoyan de manera harto sólida las especulaciones religiosas y metafísicas, razonaba Bakunin a últimos del siglo pasado con conocimientos, argumentos y deducciones que parecen escritos en nuestros propios días:

Es la educación la que produce las grandes diferencias que nos desesperan hoy

«“Ha sido preciso una gran dosis de extravagancia teológica y metafísica para imaginarse un alma inmaterial que vive aprisionada en el cuerpo por completo material del hombre, cuando está clero que lo que es material es lo único que puede ser determinado, limitado, contenido en una prisión material. Era necesario tener la fe robusta de Tertuliano, manifestada por esta frase tan célebre: “**¡Creo en lo que es absurdo!**”, para admitir dos cosas tan incompatibles como esa pretendida inmaterialidad del alma y su dependencia inmediata de las modificaciones materiales, de los fenómenos patológicos que se producen en el cuerpo del hombre. Para nosotros, que no podemos creer en lo absurdo y que no estamos en absoluto dispuestos a adorar lo irracional, el alma humana -todo ese conjunto de facultades afectivas, intelectuales y volitivas que constituyen el mundo ideal o espiritual del hombre- no es nada más que la última y la más alta expresión de su vida animal, el cerebro. La facultad de pensar, en tanto que potencia formal, su grado y su naturaleza particular y, por decirlo así, individual en cada hombre, todo eso depende ante todo de la conformación más o menos feliz de su cerebro. Pero luego, esa facultad se consolida por la salud del cuerpo en primer lugar, por una buena higiene y por un ejercicio racional, por la educación y por la instrucción, por la aplicación de los buenos métodos científicos, lo mismo que la fuerza y la destreza musculares del hombre se desarrollan por la gimnasia”.
“La Naturaleza, ayudada principalmente por la organización viciosa de la sociedad, crea desgraciadamente algunas veces idiotas, individuos humanos muy estúpidos. Algunas veces crea también hombres de genio. La inmensa mayoría de los seres humanos nacen iguales, o más o menos iguales, no idénticos, sino equivalentes en el sentido de que, en cada uno, los defectos y las cualidades se compensan aproximadamente, de suerte que, considerados en su conjunto, el uno vale lo que el otro. Es la educación la que produce las enormes diferencias que nos desesperan hoy. De conde saco esta conclusión: que para establecer la igualdad entre los hombres, hay que establecerla absolutamente en la educación de los niños”.

“No he hablado hasta aquí más que de la facultad formal de concebir pensamientos. En cuanto a los pensamientos mismos que constituyen el fondo de nuestro mundo intelectual, y que los metafísicos consideran como creaciones espontáneas y puras de nuestro espíritu, no fueron en su origen nada más que simples comprobaciones, naturalmente muy imperfectas primero, de hechos naturales y sociales, y conclusiones, aún menos racionales, sacadas de esos hechos. Tal fue el comienzo de todas las representaciones, imaginaciones, alucinaciones e ideas humanas, de donde se ve que el contenido de nuestro pensamiento, nuestros pensamientos propiamente dichos, nuestras ideas, lejos de haber sido creadas por una acción espontánea del espíritu, o de ser innatas, como lo pretenden aún hoy los metafísicos, nos han sido dados desde el principio por el mundo de las cosas, y de los hechos reales tanto exteriores como interiores. El espíritu del hombre, es decir, el trabajo o la propia función de su cerebro, provocado por las impresiones que le transmiten sus nervios, no aporta a ellas más que una acción formal que consiste en comparar y combinar esas cosas yesos hechos en sistemas justos o falsos. Justos, si son conformes al orden realmente inherente a las cosas y a los hechos, falsos, si le son contrarios. Por la palabra, las ideas elaboradas así se precisan y se fijan en el entendimiento del hombre y se transmiten de unos a otros, de manera que las nociones individuales sobre las cosas, las ideas individuales de cada uno al encontrarse, al controlarse y al modificarse mutuamente, y confundiéndose, armonizándose en un solo sistema, acaban por formar la conciencia común o el pensamiento colectivo de una sociedad de hombres más o menos extensa, pensada, siempre modificable y siempre impulsada hacia adelante por los trabajos nuevos de cada individuo; y transmitido por la tradición de una generación a otra, ese conjunto de imaginaciones y de pensamientos, enriqueciéndose y extendiéndose más y más por el trabajo colectivo de los siglos, forma en cada época de la historia, en un medio social más o menos extenso, el patrimonio colectivo de todos los individuos que componen ese medio”.

Toda generación nueva encuentra en su cuna un mundo de ideas

“Toda generación nueva encuentra en su cuna un mundo de ideas, de imaginaciones y de sentimientos que le es transmitido bajo forma de herencia común por el trabajo intelectual y moral de todas las generaciones pasadas. Ese mundo no se presenta desde el comienzo al hombre recién nacido, en su forma ideal, como sistema de representaciones y de ideas, como religión, como doctrina; el niño sería incapaz de recibirlo en esa forma; se impone a él como un mundo de hechos, encarnado y realizado en las personas y en las cosas que le rodean, y hablando a sus sentidos por todo lo que oye y lo que ve desde los primeros días de su nacimiento. Porque las ideas y las representaciones humanas, que al principio no han sido nada más que el producto de hechos naturales y sociales -en el sentido que no han sido al principio nada más que la repercusión o la reflexión en el cerebro del hombre y la reproducción, por decirlo así, ideal y más o menos racional por ese órgano absolutamente material del pensamiento humano- adquieren más tarde, después de haberse establecido bien, de la manera que acabo de explicarlo, en la conciencia colectiva de una sociedad cualquiera, ese poder de convertirse a su vez en causas productoras de hechos nuevos, no propiamente naturales sino sociales. Modifican la existencia, los hábitos y las instituciones humanas, en una palabra, todas las relaciones que existen entre los hombres en la sociedad, y por su encarnación hasta en los hechos y en las cosas más cotidianas de la vida de cada uno, se vuelven sensibles, palpables para todos, aun para los niños. De suerte que cada generación nueva se penetra en ellas, desde su más tierna infancia, y cuando llega a la edad viril en que comienza propiamente el trabajo de su propio pensamiento, ya aguerrido, ejercitado y necesariamente acompañado de una crítica nueva, encuentra en sí, lo mismo que en la sociedad que le rodea, todo un mundo de pensamientos y de representaciones establecidas que le sirven de un punto de partida y le dan en cierto modo el material o la materia prima para su propio trabajo intelectual y moral. A ese número pertenecen las imaginaciones tradicionales y comunes que los metafísicos -engañados por el modo en absoluto insensible o imperceptible de acuerdo al que, desde el exterior penetran y se imprimen en el cerebro de los niños, antes de que hayan llegado a la conciencia de sí mismos- llaman ideas innatas”.

Sería infantil y dogmático querer explicar toda la complejidad de la vida

“Pero al lado de esas ideas generales, tales como las de Dios o del alma -ideas absurdas, pero sancionadas por la ignorancia universal y por la estupidez de los siglos hasta el punto de que hoy mismo no se podría pronunciar uno abiertamente y en un lenguaje popular contra ellas sin correr el riesgo de ser lapidado por la hipocresía burguesa-, al lado de esas ideas por completo abstractas, el adolescente encuentra en la sociedad en cuyo ambiente se desarrolla, y a consecuencia de la influencia ejercida por esa misma sociedad en su infancia,

encuentra en sí mismo una cantidad de otras ideas mucho más determinadas sobre la Naturaleza y sobre la sociedad, ideas que se refieren más de cerca a la vida real del hombre, a su existencia cotidiana. Tales son las ideas sobre la justicia, sobre los deberes, sobre los derechos de cada uno, sobre la familia, sobre la propiedad, sobre el Estado y muchas otras más particulares aún que regulan las relaciones de los hombres entre sí. Todas esas ideas que el hombre encuentra encarnadas en su propio espíritu por la educación que independientemente de toda acción espontánea de ese espíritu ha sufrido en su infancia, ideas que cuando ha llegado a la conciencia de sí, se presentan en él como ideas generalmente aceptadas y consagradas por la conciencia colectiva de la sociedad en que vive, todas las ideas han sido producidas, he dicho, por el trabajo intelectual y moral colectivo de las generaciones pasadas. ¿Cómo han sido producidas? Por la comprobación y por una especie de consagración de los hechos realizados, porque en los desenvolvimientos prácticos de la humanidad, tanto como en la ciencia propiamente dicha, los hechos realizados preceden siempre a la idea; lo que es prueba una vez más que el contenido mismo del pensamiento humano, su fondo real, no es una creación espontánea del espíritu, sino que es dado siempre por la experiencia reflexiva de las cosas reales”».

Cierto es que la vida humana es muy compleja, y sería infantil, dogmático y muy poco sensato pretender explicar satisfactoriamente toda esa complejidad. Por esas razones el anarquismo no pretende tal cosa, pero por los conocimientos reales, positivos, experimentales de que la humanidad puede disponer en nuestro tiempo es lógico llegar a ciertas deducciones que señalen la verdadera naturaleza de algunos de los aspectos fundamentales de esa vida compleja, repleta de incógnitas, que es la vida humana. Y esos conocimientos, como trata de demostrarlo Miguel Bakunin en los argumentos que anteceden, demuestran de manera categórica que las respuestas dadas a esas interrogantes fundamentales por las concepciones metafísicas y religiosas son esencialmente falsas y ajenas a esos conocimientos que integran todo el saber científico, el que, en última instancia, es el único saber digno de crédito, dado que se basa menta en lo comprobado y experimentado.

Muchos aspectos de la vida humana representan formidables y delicadas incógnitas que ni siquiera la ciencia ha llegado todavía a descifrar. No obstante, las religiones, con sus revelaciones y dogmas, pretenden explicar todos los misterios de la vida y someter a sus interesados cauces todos los fenómenos que la propia vida origina. De ahí se derivan toda esa interminable variedad de conceptos falsos que integran las creencias que han dominado al mundo a través de todas las épocas. Por eso el anarquismo pretende encontrar una respuesta esencial, aunque no sea exhaustiva, a la gran interrogante que inquiere sobre qué es el hombre. Eso es lo que intenta hacer Bakunin en las páginas que anteceden. William Godwin antes que Bakunin, y después de éste Pedro Kropotkin, Juan Grave, Sebastián Faure, Ricardo Mella y los más grandes pensadores anarquistas, desarrollaron, en lo esencial, las mismas ideas.

Kropotkin, el célebre autor de **Campos, fábricas y talleres**, **La conquista del pan**, **El apoyo mutuo, factor de evolución** y **Ética, origen y evolución de la moral**, fundamenta toda su sociología en los principios morales que se derivan del apoyo mutuo que es instintivo en un ser humano que ha surgido, como todas las demás manifestaciones de la vida, incluidos sus hermanos, los animales inferiores, en un medio natural ajeno a toda divinidad y a toda metafísica.

En una conferencia pronunciada en Londres con el título de **Los tiempos nuevos**, decía Pedro Kropotkin:

«”¿El hombre? -responde hoy el filósofo-. No es un ser único; es una colonia de microorganismos, de células, agrupadas en órganos. Estudiadlas, estudiad sus agrupamientos, si queréis conocer al hombre”.

“Se nos hablaba en otro tiempo del **alma** del hombre, a la cual se dotaba de una existencia aparte, casi aislada”.

“En la actualidad se descubre que aquella a que se daba el nombre de alma o espíritu del hombre es una cosa excesivamente compleja, un conjunto, una aglomeración de facultades, que deben ser estudiadas separadamente”.

“Se ha de entender que todas se encuentran asociadas, ninguna actividad puede producirse sin que todas se resientan de un modo u otro. Pero cada una tiene su vida propia, cada una tiene sus centros nerviosos, sus

órganos. Y, en lugar de ser la ciencia de las facultades síquicas del individuo entero, la sicología hace un estudio de las facultades separadas de que se compone la vida del individuo”».

Y esta concepción fundamental sobre la verdadera naturaleza del ser humano ha de llevar implícito todo un sistema de concepciones generales cuyo conjunto lógico se integra en lo que se podría denominar como cuerpo filosófico del anarquismo.

D) ¿QUÉ ES EL MEDIO EN EL CUAL SE DESARROLLA LA VIDA HUMANA?

Sin pretender explicar todos los pormenores de la naturaleza humana, en un sentido global, el anarquismo concibe al hombre como una fracción más de la Naturaleza y, como consecuencia, como un producto del medio en el cual vive. Podría parecer que por el hecho de que el hombre puede modificar en ciertos grados y en ciertas épocas el ambiente en que se desarrolla, puede evadirse y dominarlo como si fuera un elemento independiente y, en muchos aspectos, superior a ese medio. Así lo han considerado casi todas las religiones. La falacia e ingenuidad de ese criterio puede patentizarse por el simple hecho de que sin el oxígeno que se produce en la Naturaleza el ser humano no puede vivir más allá de unos segundos. Y con más o menos urgencia, importancia o rigidez, hay una serie infinita de factores que forman un medio sin el cual la vida humana no es concebible. Tal vez es por eso, unido al asombro que en el pobre ser humano de todos los tiempos hubieron de producir los hermosos o terribles fenómenos que a cada segundo se suceden en la Naturaleza, que en toda la historia del pensamiento se encuentra esa inquietud por conocer la verdadera esencia de ese medio. De ahí las cosmogonías inventadas por todas las religiones y las fantasías propias de la enorme ignorancia de que adoleció el hombre precientífico.

Y en la conducta individual y social del hombre influye de manera decisiva el concepto que el propio hombre tenga sobre sí mismo y sobre el medio en el cual se desenvuelve. Por ello es que el anarquismo pretende estudiar cuanto la humanidad ha conseguido conocer sobre este medio en el que vivimos para responder con toda la realidad que permitan los conocimientos humanos a tan inquietante cuestión.

Tampoco en este aspecto pretende el anarquismo ofrecer teorías o soluciones exhaustivas y definitivas (no puede caer en ese error de esencia eminentemente religiosa), sino que señala las deducciones que se derivan de los conocimientos reales, científicos, que sobre tales aspectos posee el hombre actual. Por eso Bakunin, antes incluso que Kropotkin realizara esos preciosos estudios que conocemos como **El apoyo mutuo** y **Ética, origen y evolución de la moral**, se expresaba de esta manera:

Podría decirse que la Naturaleza es la suma de todas las cosas realmente existentes

«“No es este el lugar para entrar en especulaciones filosóficas sobre la naturaleza del ser. Pero como me veo forzado a emplear a menudo la palabra **Naturaleza**, creo que debo decir aquí lo que entiendo por ella. Podría decir que la Naturaleza es la suma de todas las cosas realmente existentes. Pero eso me daría una idea completamente muerta de la Naturaleza, que se presenta a nosotros, al contrario, todo movimiento y toda vida. Por lo demás, ¿qué es la suma de las cosas? Las cosas que son hoy no serán mañana; mañana se habrán no perdido, sino enteramente transformado. Me acercaré, pues, mucho más a la verdad diciendo que la Naturaleza es la suma de las transformaciones reales de las cosas que se producen y que se producirán incesantemente **en su seno**; y para dar una idea un poco más determinante de lo que pueda ser esa suma o esa totalidad, que llamo **la Naturaleza**, enunciaré, y creo poderla establecer como un axioma, la proposición siguiente:”.

“Todo lo que es, los seres que constituyen el conjunto indefinido del universo, todas las cosas existentes en el mundo, cualesquiera que sea por otra parte su naturaleza particular, tanto desde el punto de vista de la calidad como de la cantidad, las más diferentes y las más semejantes, grandes o pequeñas, cercanas o inmensamente alejadas, ejercen necesaria e inconscientemente, sea por vía inmediata y directa, sea por transmisión indirecta,

una acción y una reacción perpetuas; y toda esa cantidad infinita de acciones y de reacciones particulares, al combinarse en un movimiento general y único, produce y es lo que llamamos vida, solidaridad y causalidad universal, la Naturaleza”.

“Llamad a esos **dios**, lo absoluto, si os divierte, que no importa, siempre que no déis a esa palabra, **dios**, otro sentido que el que acabo de precisar: el de la combinación universal, natural, necesaria y real, pero de ningún modo predeterminada ni preconcebida, ni prevista, de esa infinidad de acciones y de reacciones particulares que todas las cosas realmente existentes ejercen incesantemente unas sobre otras. Definida así la solidaridad universal, la Naturaleza, considerada en el sentido del universo sin límites, se impone como una necesidad racional a nuestro entendimiento, pero no podremos abarcarla nunca de una manera real, ni siquiera por la imaginación, y menos reconocerla. Porque no podemos reconocer más que esa parte infinitamente pequeña del universo que nos es manifestada por nuestros sentidos, en cuanto al resto, lo suponemos, sin poder comprobar realmente su existencia”.

“Claro está que la solidaridad universal, explicada de ese modo, no puede tener el carácter de una causa absoluta y primera; no es, al contrario, más que una resultante producida y reproducida siempre por la acción simultánea de una infinidad de causas particulares, cuyo conjunto constituye precisamente la causalidad universal, la unidad compuesta, siempre reproducida por el conjunto indefinido de las transformaciones incesantes de todas las cosas que existen y, al mismo tiempo, creadora de todas las cosas; cada parte obrando sobre el todo (he ahí el universo producido) y el todo obrando sobre cada parte (he ahí el universo productor o creador)”.

“Habiéndolo explicado así, puedo decir ahora, sin temor a dar lugar a ningún malentendido, que la causalidad universal, la Naturaleza, crea los mundos. Es ella la que ha determinado la configuración mecánica, física, química, geológica y geográfica de nuestra tierra, y que, después de haber cubierto su superficie con todos los esplendores de la vida vegetal y animal, continúa creando aún, en el mundo humano, la sociedad con todos sus desenvolvimientos pasados, presentes y futuros”.

El orden en la infinita diversidad de los fenómenos y de los hechos

“Cuando el hombre comienza a observar con una atención perseverante y seguida esa parte de la naturaleza que le rodea y que encuentra en sí o mismo, acaba por apercibirse que todas las cosas son gobernadas por leyes que le son inherentes y que constituyen propiamente su naturaleza particular; que cada cosa tiene un modo de transformación y de acción particular; que d en esa transformación y esa acción hay una sucesión de fenómenos y de hechos que se repiten constantemente, en las mismas circunstancias dadas, y que, bajo la influencia de circunstancias determinadas, nuevas, se modifican de una y manera igualmente regular y determinada. Esa reproducción constante de los mismos hechos por los mismos procedimientos constituye propiamente la legislación de la Naturaleza: el orden en la infinita diversidad de los fenómenos”.

“La suma de todas las leyes, conocidas y desconocidas, que obran en el universo, constituye la ley única y suprema. Estas leyes se dividen y se subdividen en leyes generales y en leyes particulares y especiales. Las leyes matemáticas, mecánicas, físicas y químicas, por ejemplo, son leyes generales que se manifiestan en todo lo que es, en todas las cosas que tienen una real existencia, leyes que, en una palabra, son inherentes a la materia, es decir al ser real y únicamente universal, el verdadero **substratum** de todas las cosas existentes. Añadiré también que la materia no existe nunca y en ninguna parte como **substratum**, que nadie ha podido percibirla bajo esa forma unitaria y abstracta; que no existe y no puede existir más que bajo una forma mucho más concreta, como materia más o menos diversificada y determinada”.

“Las leyes del equilibrio, de la combinación y de la acción mutua de las fuerzas o del movimiento mecánico; las leyes de la pesadez, del calor, de la vibración de los cuerpos, de la luz, de la electricidad, tanto como las de la composición y la descomposición química de los cuerpos, son absolutamente inherentes a todas las cosas que existen, sin exceptuar de ningún modo las diferentes manifestaciones del sentimiento, de la voluntad y del entendimiento; pues estas tres cosas, que constituyen propiamente el mundo ideal del hombre, no son más que funcionamientos completamente materiales de la materia organizada y viva, en el cuerpo del animal en general y

sobre todo del animal humano en particular. Por consiguiente, todas esas leyes son leyes generales, a las cuales están sometidos todos los órdenes conocidos y desconocidos de existencia real en el mundo”.

“Pero hay leyes particulares que no son propias más que a ciertos órdenes particulares de fenómenos, de hechos y de cosas, y que forman entre sí sistemas o grupos aparte; tales son, por ejemplo, el sistema de las leyes geológicas; el de las leyes de la organización animal; en fin el de las leyes que presiden el desenvolvimiento social e ideal del animal más perfecto de la tierra, el hombre. No se puede decir que las leyes que pertenecen a uno de esos sistemas sean absolutamente extrañas a las que componen los otros sistemas. En la Naturaleza, todo se encadena mucho más íntimamente de lo que se piensa en general, y de lo que quizá quisieran los pedantes de la ciencia en interés de una mayor precisión en su trabajo de clasificación. Pero, sin embargo, se puede decir que tal sistema de leyes pertenece mucho más a tal orden de cosas y de hechos que a otro, y que si, en la sucesión en que las he presentado, las leyes que dominan en el sistema precedente continúan manifestando su acción en los fenómenos, y las cosas que pertenecen a todos los sistemas que siguen, no existe acción retrógrada de las leyes en los sistemas siguientes sobre las cosas y los hechos de los sistemas precedentes. Así, la ley del progreso, que constituye el carácter esencial del desenvolvimiento social de la especie humana, no se manifiesta de ningún modo en la vida exclusivamente animal, y aún menos en la vida exclusivamente vegetal; mientras que todas las leyes del mundo vegetal y del mundo animal se encuentran, sin duda modificadas por nuevas circunstancias, en el mundo humano”.

Infinitud de los fenómenos en la Naturaleza

“En fin, en el seno mismo de esas grandes categorías de cosas, de fenómenos y de hechos, así como de las leyes que le son particularmente inherentes, hay aún divisiones y subdivisiones que nos muestran esas mismas leyes particularizándose y especializándose más y más, acompañando, por decir así, la especialización más y más determinada -y que se vuelve más restringida a medida que se determina más- de los seres mismos”.

“El hombre no tiene, para comprobar todas esas leyes generales, particulares y especiales, otro medio que la observación atenta y exacta de los fenómenos y de los hechos que se suceden tanto fuera de él como en él mismo. Distingue en ellos lo que es accidental y variable de lo que se reproduce siempre y en todas partes de una manera invariable. El procedimiento invariable por el cual se reproduce constantemente un fenómeno natural, sea exterior, sea interior; la sucesión invariable de los hechos que lo constituyen, son precisamente lo que llamamos la ley de ese fenómeno. Esa constancia y esa repetición no son, sin embargo, absolutas. Dejan un vasto campo a lo que llamamos impropiamente las anomalías y las excepciones -manera de hablar muy poco justa, porque los hechos a los cuales se refiere prueban solamente que esas reglas generales, reconocidas por nosotros como leyes naturales, no siendo más que abstracciones deducidas por nuestro entendimiento del desenvolvimiento real de las cosas, no están en estado de abarcar, de agotar, de explicar toda la infinita riqueza de ese desenvolvimiento-“.

“Esa infinidad de leyes tan diversas, y que nuestra ciencia separa en categorías diferentes, ¿forman un solo sistema orgánico y universal, un sistema en el cual se encadenan lo mismo que los seres de quienes manifiestan las transformaciones y los desenvolvimientos? Es muy probable. Pero lo que es más que probable, lo que es cierto es que no podremos llegar nunca, no sólo a comprender, sino a abarcar ese sistema único y real del universo, sistema infinitamente extenso por una parte e infinitamente especializado por otra; de suerte que al estudiarlo nos detendremos ante dos infinitudes: lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño”.

“Los detalles son inagotables. No le será dado nunca al hombre conocer más que una parte infinitamente pequeña de ellos. Nuestro cielo estrellado con su infinidad de soles, no forma más que un punto imperceptible en la inmensidad del espacio, y aunque lo abarquemos con la mirada no sabemos casi nada de él. Por fuerza, pues, debemos contentarnos con conocer un poco nuestro sistema solar, del cual tenemos que presumir la perfecta armonía con todo el resto del universo, porque si no existiese esa armonía, o bien debería establecerse o bien nuestro mundo solar perecería. Conocemos ya muy bien este último desde el punto de vista mecánico, y comenzamos a conocerlo ya un poco desde el punto de vista físico, químico, hasta geológico. Nuestra ciencia irá difícilmente mucho más allá. Si queremos un conocimiento más concreto, debemos atenernos a nuestro globo

terrestre. Sabemos que ha nacido en el tiempo y presumimos que -no sé en qué número indefinido de siglos o de millones de siglos- será condenado a perecer, como nace y perece, o más bien se transforma, todo lo que es”.

Para conocer ese mundo infinito

“Cómo nuestro globo terrestre, primero materia ardiente y gaseosa, se ha condensado, se ha enfriado; por qué inmensa serie de evoluciones geológicas ha debido pasar, antes de poder producir en su superficie toda esa infinita riqueza de la vida orgánica, vegetal y animal, de la simple célula hasta el hombre; cómo se ha manifestado y continúa desarrollándose en nuestro mundo histórico y social; cuál es el fin hacia donde marchamos, impulsados por esa ley suprema y fatal de transformación incesante que en la sociedad animal se llama progreso; he ahí las únicas cuestiones que nos son accesibles, las únicas que pueden y que deben ser realmente abarcadas, estudiadas y resueltas por el hombre. No formando más que un punto imperceptible en el panorama ilimitado e indefinible del universo, esas cuestiones humanas y terrestres ofrecen sin embargo a nuestro entendimiento un mundo realmente infinito, no en el sentido divino, es decir abstracto, de esa palabra, no como el ser supremo creado por la abstracción religiosa; infinito, al contrario, por la riqueza de sus detalles, que ninguna observación, ninguna ciencia sabrán apreciar jamás”.

“Para conocer ese mundo, nuestro mundo infinito, la sola abstracción no bastaría. Abandonada a sí misma, nos volvería a llevar infaliblemente al ser supremo, a Dios, a la nada, como lo ha hecho ya en la historia, según lo explicaré pronto. Es preciso -aun continuando en la aplicación de esa facultad de abstracción, sin la cual no podríamos elevarnos nunca de un orden de cosas inferior a un orden de cosas superior ni, por consiguiente, comprender la jerarquía natural de los seres-, es preciso que nuestro entendimiento se sumerja, al mismo tiempo ron respeto y con amor, en el estudio minucioso de los detalles y de lo infinitamente pequeño, sin lo cual no podríamos concebir jamás la realidad viviente de los seres. No es, pues, más que uniendo esas dos facultades, esos dos actos del entendimiento, en apariencia tan contrarios, la abstracción y el análisis escrupuloso, atento y paciente de los detalles, como podremos elevarnos a la concepción real de nuestro mundo. Es evidente que si nuestro sentimiento y nuestra imaginación pueden darnos una imagen, una representación más o menos falsa de este mundo, sólo la ciencia podrá darnos una idea clara y precisa”.

“¿Cuál es, pues, esa curiosidad imperiosa que impulsa al hombre a reconocer el mundo que le rodea, a perseguir en una infatigable pasión los secretos de esa Naturaleza de Que él mismo es, sobre esta tierra, la última y la más perfecta creación? Esta curiosidad, ¿es un simple lujo, un agradable pasatiempo, o bien une de las principales necesidades Inherentes a su ser? No vacilo en decir que de todas las necesidades que constituyen la naturaleza del hombre, esa es la más humana, y que el hombre no se distingue efectivamente de los animales de las demás especies más que por esa necesidad inextinguible de saber, que no se hace real y completamente hombre más que por el despertar y por la satisfacción progresiva de esa inmensa necesidad de saber. Para realizarse en la plenitud de su ser, el hombre debe reconocerse, y no se reconoce jamás de una manera completa y real más que en tanto que haya reconocido la naturaleza que le rodea y de la cual es el producto. Por tanto, a menos que renuncie a su humanidad, el hombre debe saber, debe penetrar con su pensamiento todo el mundo real, y sin esperanza de llegar nunca al fondo, debe profundizar más y más la coordinación y las leyes, porque su humanidad no existe más que a ese precio. Le es preciso reconocer todas las regiones inferiores, anteriores y contemporáneas a él mismo, todas las evoluciones mecánicas, físicas, químicas, geológicas, vegetales y animales, es decir, todas las causas y todas las condiciones de su propio nacimiento, de su propia existencia y de su desenvolvimiento, a fin de que pueda comprender su propia naturaleza y su misión sobre la tierra, su patria y su teatro único, a fin de que en este mundo de la ciega fatalidad, pueda inaugurar su mundo humano, el mundo de la libertad”.

La tarea del hombre es inagotable

“Tal es la tarea del hombre: es inagotable, es infinita y suficiente para satisfacer las mentes y los corazones más orgullosos y más ambiciosos. Ser efímero e imperceptible, perdido en medio del océano sin orillas de la transformación universal, con una eternidad ignorada tras sí, y una eternidad inmensa ante él; el hombre que piensa, el hombre activo, el hombre consciente de su humano destino, queda en calma y altivo en el sentimiento de su libertad, que conquista emancipándose por sí mismo mediante el trabajo, mediante la ciencia, y

emancipando, rebelando a su alrededor, en caso de necesidad, a todos los hombres, sus semejantes, sus hermano. Si le preguntáis después de eso su íntimo pensamiento, su última palabra sobre la unidad real del universo, os dirá que es la eterna transformación, un movimiento infinitamente detallado, diversificado, y a causa de eso mismo, ordenado en sí, pero sin comienzo, ni límite ni fin. Es, pues, lo contrario absoluto de la providencia, la negación de Dios”».

Se puede decir que la anterior exposición que hace Miguel Bakunin de su pensamiento sobre los problemas más profundos que se presentan al ser humano, condensa de manera extraordinaria la verdadera esencia de la filosofía anarquista. Tal vez algunos detalles de esa exposición merezcan alguna renovación acorde con los conocimientos que la humanidad actual (1982) posee; pero el contenido medular de ese pensamiento representa la más genuina estructura de todo el pensamiento filosófico del anarquismo. Todas las derivaciones sociológicas que de ese pensamiento se deducen forman las bases de todo el movimiento anarquista militante y vivo en las luchas sociales y los proyectos de nuevas maneras de convivencia más justa y más libres que el anarquismo propicia basadas en una nueva moral.

Ese conjunto esquemático de ideas tomadas del amplio y hermoso libro **Consideraciones filosóficas**, en el que Bakunin se muestra como uno de los más grandes pensadores de su tiempo y como el teórico anarquista más profundo, reflejan magistralmente el pensamiento anarquista en cuanto a las interrogantes primordiales sobre la naturaleza del hombre y el medio en el cual se desarrolla.

De esas ideas bakuninianas se deduce un ateísmo que otro pensador anarquista célebre, Sebastián Faure, detalla más adelante.

E) EL ATEÍSMO ANARQUISTA

Las cuestiones religiosas están tan estrechamente relacionadas con la convivencia social que a través de toda la historia de la humanidad han constituido casi el cauce fundamental por donde ha discurrido el hacer individual y colectivo de los humanos. No podía, por ende, permanecer este problema al margen de las inquietudes anarquista.

La problemática religiosa presenta dos aspectos bien definidos aunque estrechamente ligados entre sí: la religión propiamente dicha como concepto ideológico, y el sacerdocio como profesionalismo. Los ataques a este último como institución nefasta a la comunidad se han repetido a través de toda la historia de manera más o menos franca y abierta, según el poder que el propio sacerdocio ha disfrutado en cada época. Las tendencias liberales de los siglos XVII, XVIII, XIX Y XX han sido particularmente fecundas en esos ataques, y en algunas ocasiones los han acompañado con valiosos documentos y estudios específicamente antirreligiosos. Y el anarquismo, recogiendo esa herencia anticlerical y antirreligiosa, en concordancia con sus esencias eminentemente científicas, hubo de establecer el ateísmo como una de las esencias de su filosofía.

Es conocida la **sentencia**, genuinamente anárquica, “Ni dios ni amo”, la cual se hicieron suya numerosas agrupaciones revolucionarias y organizaciones obreras.
Hay muchas razones de peso para rechazar el sacerdocio y maldecir la acción de las diferentes iglesias sobre las sociedades humanas a través de toda la historia, pero a ello el anarquismo agrega las razones fundamentales para negar la propia existencia de Dios. Y en esto radica la verdadera esencia de su ateísmo.

Cómo resolver el problema de la inexistencia de Dios

El gran anarquista francés Sebastián Faure, hijo de una familia profundamente católica y que estuvo a punto de ordenarse sacerdote, conocedor profundo de las interioridades religiosas, dedicó una gran parte de su vida a desenmascarar la falacia de la religión. Es muy amplia su obra en este aspecto: **Por qué no creo en Dios**,

Contestación a una creyente, **Doce pruebas de la inexistencia de Dios**, **La impostura religiosa**, y otras más que forman el legado más amplio y razonado del ateísmo internacional. En algunos de sus razonamientos, tomados de **Doce pruebas de la inexistencia de Dios**, dice:

«“Hay dos maneras de estudiar y de intentar resolver el problema de la inexistencia de Dios”.

“La primera consiste en eliminar la hipótesis de Dios del campo de las conjeturas plausibles o necesarias para una explicación clara y precisa por la exposición de un sistema positivo del universo, de sus orígenes, de sus desarrollos sucesivos, de sus fines”.

“Esta exposición haría inútil la idea de Dios y destruiría por adelantado todo el edificio metafísico sobre el cual los filósofos espiritualistas y los teólogos lo hacen descansar”.

“Eso supuesto en el estado actual de los conocimientos humanos, si uno se ciñe, como corresponde, a lo demostrado o demostrable, verificado o verificable, esta explicación, este sistema positivo del universo falla. Existen ciertamente hipótesis ingeniosas y que no chocan de ninguna manera con la razón; existen sistemas más o menos verosímiles, que se apoyan sobre una cantidad de comprobaciones y calan en la multiplicación de observaciones con las cuales han edificado un carácter de probabilidad que impresiona. Así se puede atrevidamente sostener que esos sistemas y esas suposiciones soportan ventajosamente ser confrontados con las afirmaciones de los deístas; sin embargo, en verdad, no hay sobre este punto sino tesis que no poseen aún el valor de la certidumbre científica, y cada uno, siendo libre, en fin de cuentas, para conceder la preferencia a tal sistema o a tal otro que le es opuesto, la solución del problema así planteado, aparece, en el presente al menos, bajo la obligada reserva”.

“Sin embargo, hay una segunda manera de estudiar y de intentar resolver d problema de la inexistencia de Dios”.

“Esta consiste en examinar la existencia del Dios que las religiones proponen a nuestra adoración. Supongamos que existe este Dios del cual se nos ha dicho, como si no estuviera rodeado de ningún misterio, como si no se ignorara nada de él, como si se hubiese penetrado en su pensamiento, como si se hubiesen recibido todas sus confidencias: «El ha hecho esto, él hace aquello y aun eso y lo otro. El ha dicho esto, él ha dicho aquello y aun eso. El ha obrado y ha hablado con tal fin y por tal razón. El quiere tal cosa, pero prohíbe tal otra; recompensará tales acciones y castigará aquellas otras. El ha hecho esto, quiere eso porque es infinitamente sabio, Infinitamente poderoso, Infinitamente bueno»”.

“Este Dios no es el Dios Fuerza, Inteligencia, Voluntad, Energía que como todo lo que es Energía, Voluntad, Inteligencia, Fuerza, puede ser sucesivamente, según las circunstancias, y por consiguiente, indiferente, bueno o malo, útil o perjudicial, justo o inicuo, misericordioso o cruel; este Dios es el dios en el que todo es perfección y cuya existencia no es ni puede ser compatible -puesto que es perfectamente justo, sabio, poderoso, bueno, misericordioso- más que con un estado de cosas del cual sería el autor, por el cual se afirmaría su infinita Justicia, su infinita Sabiduría, su infinita Potencia, su infinita Bondad, y su infinita Misericordia”.

“Este Dios es el que se enseña, con el catecismo, a los niños, es el Dios vivo y personal, al cual se levantan templos, a quien se dirigen los ruegos, en cuyo honor se cumplen sacrificios y a quien pretenden representar sobre la tierra los curas, todas las castas sacerdotales”.

Dios sólo es comprensible acompañado de su infinita Justicia, su infinita Sabiduría, su infinita Potencia, su infinita Bondad y su infinita Misericordia

“No es este **desconocido**, esta fuerza enigmática, esta potencia impenetrable, esta inteligencia incomprensible, esta energía incognoscible, este principio misterioso, hipótesis a la cual, dentro de la impotencia en que nos encontramos de explicar el **cómo** y el **porqué** de las cosas, el espíritu del hombre se complace en recurrir, éste no es el dios especulativo de los metafísicos: es el dios que sus representantes nos han profusamente descrito, luminosamente detallado”.

“Este Dios, es aquel que con gesto poderoso y fecundo, ha hecho todas las cosas de la nada; el que ha llamado a la nada a ser; el que, por su sola voluntad, ha cambiado la inercia por el movimiento; a la muerte universal por la vida universal: él es el creador”.

“Este Dios es el que, realizado ese gesto de creación, lejos de entrar en su secular inactividad y de permanecer indiferente a la cosa creada se ocupa de su obra, se interesa en el la, interviene cuando lo juzga a propósito, la dirige, la administra, la gobierna: él es el gobernador o providencia”.

“Este Dios, es aquel que, Tribunal Supremo, hace comparecer a cada uno de nosotros después de su muerte, le juzga según los actos de su vida, establece la balanza de sus buenas y de sus malas acciones y pronuncia, en último extremo, sin apelación, la sentencia que hará de él, por todos los siglos venideros, el más feliz o el más desgraciado de los seres: él es justiciero o magistrado”.

“Se deduce de ello que este Dios posee todos los atributos, y que no los posee solamente en grado excepcional, sino que los posee todos en grado infinito”.

“Así, no es solamente justo: él es la Justicia infinita; no es solamente bueno: es él la Bondad infinita; no es sólo misericordioso: es él la Misericordia infinita; no es solamente sabio: él es la Sabiduría infinita”.

"DIVISIÓN DEL TEMA”

“He ahí el orden dentro del cual se presentarán los argumentos”.

“Estos formarán tres grupos: el primero de estos grupos se ocupará más particularmente del Dios-Creador. Contendrá seis argumentos. El segundo de estos grupos será dedicado más especialmente al Dios-Gobernador o Providencia. Abarcará cuatro argumentos. En fin, el tercero y último de esos grupos se ocupará del Dios-Jesucristo o Magistrado. Comprenderá dos argumentos”.

“Luego, seis argumentos contra el Dios-Creador; cuatro argumentos contra el Dios-Gobernador; dos argumentos contra el Dios-Justiciero. Esto hará doce pruebas de la inexistencia de Dios”.

“**Primera serie de argumentos:**”

“Primer argumento: **El gesto creador es inadmisible**”.

“¿Qué se entiende por crear?”

“¿Es tomar los materiales esparcidos, separados, pero existentes, luego, utilizando ciertos principios experimentados, aplicando ciertas reglas conocidas, reunir, agrupar, asociar, ajustar estos materiales, con el fin de hacer de ellos algo? No; esto no es crear. Ejemplo: ¿Puede decirse de una casa que haya sido creada? No; ha sido construida. ¿Puede decirse de un mueble que ha sido creado? No; ha sido fabricado. ¿Puede decirse que un libro ha sido creado? No; ha sido compuesto, impreso, encuadernado”.

“Luego, tomar estos materiales existentes y hacer de ellos algo, eso no es crear”.

“¿Qué es, pues, crear?”

“Crear es sacar algo de nada. Es hacer con nada alguna la nada a ser”.

“Eso supuesto, imagino que no se encuentra ni una sola de razón que pueda concebir y admitir que de nada se puede con nada sea posible hacer alguna cosa”.

“Imaginad a un matemático, elegid el calculador más eminente, colocad detrás de él una enorme pizarra. Rogadle que trace sobre ese cuadro ceros y más ceros: podrá esforzarse en sumar, en multiplicar, en librarse a todas las operaciones de las matemáticas, y no alcanzará jamás a extraer de la acumulación de esos ceros una unidad. Con nada, no se hace nada; con nada no se puede hacer nada. El famoso aforismo de Lucrecio el **nihili nihil** queda como la expresión de una verdad y de una evidencia manifiestas.

“El gesto creador es un gesto imposible de admitir; es un absurdo”.

“Crear, es, pues, una expresión mística, religiosa, pudiendo poseer algún valor a los ojos de las personas a las cuales satisface creer lo que ellas no comprenden y a quienes la fe se impone tanto más cuanto menos comprenden; pero crear es una expresión vacía de sentido para un hombre enterado, atento, a los ojos de quien las palabras no tienen más valor que en la medida en que ellas representan una realidad o una posibilidad”.

“En consecuencia, la hipótesis de un ser verdaderamente creador es una hipótesis que la razón rechaza”.

El creador no existe

“**El ser creador no existe, no puede existir**”.

“Segundo argumento: **El «espíritu puro» no puede haber determinado el Universo**”.

“A los creyentes que, ti despecho de toda razón, persisten en admitir la posibilidad de la creación, les diré que en todos los casos es imposible de atribuir esta creación a su Dios”.

“Su Dios es puro Espíritu. Y yo digo que el puro Espíritu, lo inmaterial, no puede haber determinado al Universo, lo Material. He aquí por qué:”

“El puro Espíritu no está separado del Universo por una diferencia de grado, de cantidad, sino por una diferencia de naturaleza, de cualidad”.

“De manera que el Espíritu puro no es ni puede ser una ampliación del Universo, del mismo modo que el Universo no puede ser una reducción del Espíritu puro. La diferencia aquí no es solamente una distinción, sino una oposición de naturaleza: esencial, fundamental, irreductible, absoluta”.

“Entre el Espíritu puro y el Universo, no hay únicamente un abismo más o menos grande y profundo que podría ser calmado o franqueado: hay un verdadero abismo, cuya profundidad y extensión; cualquiera que sea el esfuerzo intentado, nadie ni nada podría colmar ni franquear”.

“El Espíritu puro no admite ninguna aleación material, no comporta ni forma, ni cuerpo, ni línea, ni materia, ni proporción, ni espacio, ni volumen, ni color, ni sonido, ni densidad”.

“El Universo, todo, por el contrario, es forma, cuerpo, línea, materia, proporción, espacio, duración, profundidad, superficie, volumen, color, sonido, densidad”.

"¿Cómo admitir que esto ha sido determinado por aquello?”

“Es imposible”.

“Hemos visto que la hipótesis de una potencia verdaderamente creadora es imposible. Hemos visto, en segundo lugar, que, aun cuando se persistiese en creer en esta potencia, no se podría admitir que el universo esencialmente material haya sido determinado por el Espíritu puro, que es esencialmente inmaterial”.

“Y bien, de dos cosas una: o bien la Materia estaba fuera de Dios o bien ella estaba en Dios (no le podríais asignar un tercer lugar). En el primer caso, si ella se hallaba fuera de Dios, es que Dios no ha tenido necesidad de crearla, puesto que ya existía; es que ella coexistía con Dios, es que era concomitante con él y, entonces, vuestro Dios no es creador”.

"En el segundo caso, es decir, si ella no estaba separada de Dios, ella estaba en Díos, y en este caso yo asumo: Primero: Que Dios no es el Espíritu puro, puesto que él tenía en sí una partícula de materia, ¡y qué partícula! la totalidad de los mundos materiales. Segundo: Que Dios, conteniendo la materia en él, no ha tenido que crearla, puesto que ella existía; no ha tenido más que hacerla salir, y en este caso, la creación cesa de ser un acto de creación verdadero y se reduce a un acto de exteriorización.

“**En los dos casos no hay creación**”.

Lo perfecto no puede producir lo imperfecto

“Tercer argumento: Lo perfecto no puede producir lo imperfecto”.

"Estoy convencido que si yo sometiese a un creyente la pregunta: «¿Lo imperfecto puede producir lo perfecto?», este creyente me respondería sin la menor vacilación y sin el menor temor de equivocarse: «**lo imperfecto no puede le producir lo perfecto**»”.

“En ese supuesto, digo yo: «lo perfecto no puede producir lo imperfecto», y sostengo que mi posición posee la misma fuerza y la misma exactitud que la precedente, y por las mismas razones”.

“Hay más aún: Entre lo perfecto y lo imperfecto no existe solamente una diferencia de grado, de cantidad, sino también una diferencia de cualidad, de naturaleza, una oposición esencial, fundamental, irreductible”.

“Hay más todavía: entre lo perfecto y lo imperfecto no hay únicamente una diferencia más o menos profunda y amplia, sino un abismo tan vasto y tan profundo que nada podría franquearlo ni llenarlo”.

“Lo perfecto es absoluto; lo imperfecto es relativo. A los ojos de lo perfecto, que es todo, lo relativo, lo contingente, no es nada; a los ojos de lo perfecto, lo relativo no tiene valor, no existe, y no está al alcance de ningún matemático ni de filósofo alguno establecer una relación -la que sea- entre lo relativo y lo absoluto; **a fortiori**, esa relación es imposible cuando se trata de una relación tan rigurosa y precisa como la que debe existir necesariamente entre causa y efecto.

“Es, pues, imposible, que lo perfecto haya determinado lo imperfecto”.

“Por el contrario, existe una relación directa, fatal y en cierto modo matemática, entre la obra y el autor de ella: tanto vale la obra, tanto vale el obrero; tanto vale el obrero, tanto vale la obra. Es por la obra que se reconoce al obrero, como es por el fruto que se reconoce al árbol”.

“Si examinamos una redacción mal hecha en la que abundan las faltas ortográficas, en la que las frases son mal construidas, en la que el estilo es pobre y desaliñado, en la que las ideas son raras y banales, en la que los

conocimientos son inexactos, no se nos ocurrirá la idea de atribuir esta mala página idiomática a un cincelador de frases, a uno de los maestros de la literatura”.

“Si dirigimos la mirada sobre un dibujo mal hecho, en el que las líneas están mal trazadas, las reglas de la perspectiva y de la proporción violadas, no se nos ocurrirá jamás atribuir ese esbozo rudimentario a un profesor, a un maestro, a un artista. Sin la menor vacilación diremos que es la obra de un alumno, de un aprendiz, de un niño; y tenemos la seguridad de no cometer error, tanto es verdad que la obra lleva la marca del obrero, y que, por la obra, se puede apreciar al autor de ella”.

“Luego, la Naturaleza es hermosa; el Universo es magnífico. Sin embargo, por entusiastas que seamos de las bellezas de la Naturaleza y no importa el homenaje que le tributemos no podremos decir que el Universo es una obra sin defectos, irreprochable, perfecta. Y nadie se atrevería a sostener tal opinión”.

“El Universo es una obra imperfecta.

“En consecuencia, hay siempre entre la obra y el autor de ella una relación rigurosa, estrecha, matemática; luego, el Universo es una obra imperfecta: el autor de esta obra, pues, no puede ser sino imperfecto.

“Este silogismo conduce a poner en evidencia la imperfección del Dios de los creyentes, y por consiguiente, a negarlo.

“Se puede todavía razonar de la manera siguiente:”

“O bien, siendo el Universo una obra imperfecta, vuestro Dios es en sí mismo imperfecto”.

“Silogismo o dilema, la conclusión, el razonamiento resta lo mismo:”

“**Lo perfecto no puede determinar lo imperfecto**”.

El Ser eterno no puede haber estado inactivo e inútil

“Cuarto argumento: **El Ser eterno, activo, necesario, no puede, en momento alguno, haber estado inactivo e inútil**”.

“Si Dios existe, es eterno, activo y necesario”.

“¿Eterno? Lo es por definición. Es su razón de ser. No se le puede concebir encerrado en los límites del tiempo; no se le puede imaginar teniendo un principio o un fin. No puede aparecer ni desaparecer. Existe de siempre”.

“¿Activo? lo es y no puede dejar de serlo, puesto que su actividad es la que ha engendrado todo, puesto que su actividad se ha afirmado, dicen los creyentes, por el acto más colosal, más majestuoso: la Creación de los Mundos”.

“¿Necesario? lo es y no puede dejar de serlo, puesto que sin él nada existiría, puesto que es el autor de todas las cosas; puesto que es el manantial inicial de donde todo brota; puesto que es la fuente única y primera de donde todo ha manado”.

“Puesto que solo, bastándose a sí mismo, ha dependido de su única voluntad que todo sea y que nada sea. Es él, pues: **eterno, activo y necesario**”.

“Queremos demostrar que si es **eterno, activo y necesario**, debe ser eternamente activo y eternamente necesario; que, consecuentemente, no ha podido, en momento alguno, ser inactivo o inútil; que, por consiguiente, en fin, no ha sido creador jamás”.

“Decir que Dios no es eternamente activo, es admitir que no siempre lo ha sido, que ha llegado a serlo, que ha empezado a ser activo, que antes de serlo no lo era; y puesto que es por la Creación que se ha manifestado su actividad, eso es admitir, al mismo tiempo, que durante los millones y millones de siglos que quizá han precedido la acción creadora Dios estaba inactivo”.

“Decir que Dios no es eternamente necesario, es admitir que no lo ha sido siempre, que ha llegado a serlo, que ha empezado a ser necesario, que antes de serlo no lo era, y puesto que es la creación que proclama y atestigua la necesidad de Dios, eso es admitir a la vez que, durante millones y millones de siglos que han precedido quizá a la acción creadora, Dios era inútil”.

“¡Dios inactivo y perezoso!”

“¡Dios inútil y superfluo!”

“¡Que postura para el Ser esencialmente activo y esencialmente necesario!”

“Es preciso confesar, pues, que Dios es por todo tiempo activo y en todo tiempo necesario”.

“Pero entonces, él no puede haber creado, puesto que la idea de creación implica, de manera absoluta, la idea de principio, de origen. Una cosa que empieza no puede haber existido en todo tiempo. Hubo necesariamente un tiempo en que, antes de ser, no era aún. Por corto o por largo que fuera ese tiempo que precede a la cosa creada, nada puede suprimirlo; de todas maneras, es”.

“De eso resulta que: o bien Dios no es eternamente activo y eternamente necesario, y, en este caso, él ha llegado a serlo por la creación. Si no es así le faltaban a Dios, antes de la creación, esos dos atributos: la actividad y la necesidad. Este Dios era incompleto; era un pedazo de Dios, nada más; y él ha tenido necesidad de crear para llegar a ser activo y necesario, para completarse”.

“O bien Dios es eternamente activo y necesario, y, en este caso, él ha creado eternamente, las creaciones son eternas; el Universo no ha tenido principio nunca; existe de todo tiempo; es eterno como Dios; es el mismo Dios y se confunde con él”.

“Luego, en el primer caso, Dios antes de la creación no era ni activo ni necesario, era incompleto, es decir, imperfecto, y/ pues, no existe; en el segundo caso, Dios, siendo eternamente activo y eternamente necesario no ha podido llegarlo a ser; y entonces, no ha podido crear”.

“Si eso es así, **el Universo no ha tenido principio. No ha sido creado**”.

El Ser inmutable no puede haber creado

“Quinto argumento: **El Ser inmutable no puede haber creado**”.

“Si Dios existe, no cambia, no puede cambiar. Mientras que en la Naturaleza, todo se modifica, se metamorfosea, se transforma, mientras que nada es perdurable y que todo se realiza, Dios, punto fijo, inmóvil en el tiempo y en el espacio, no está sujeto a modificación alguna, no conoce ni puede conocer cambio alguno.

“Es hoy lo que era ayer; será mañana lo que es hoy. Que se mire a Dios en la lejanía de los siglos más remotos o en la de los siglos futuros, es constantemente idéntico a sí mismo”.

“Dios es inmutable”.

“Si él ha creado, no es inmutable, porque en este caso, ha cambiado dos veces”.

“Determinarse a querer, es cambiar; resulta evidente que hay un cambio entre el ser que no quiere aún y el ser que quiere ya”.

“Paralelamente, determinarse a obrar, u obrar, es modificar”.

“Además, es cierto que esta doble modificación, querer obrar, es tanto más considerable y más acusada cuanto más se trata de una resolución más grave y de una acción más importante”.

“¿Dios ha creado, decís? Sea. Luego ha cambiado dos veces: la primera, cuando ha tomado la determinación de crear: la segunda, cuando poniendo en ejecución su determinación, ha cumplido el gesto creador”.

“Si ha cambiado dos veces, no es inmutable”.

“Y si no es inmutable, no es Dios. No existe”.

“**El Ser inmutable no puede haber creado**”.

Dios no puede haber creado sin motivo

“Sexto argumento: **Dios no puede haber creado sin motivo; eso supuesto, es imposible discernir uno solo**”.
“De cualquier lado que se examine, la creación resulta inexplicable, enigmática, vacía de sentido”.

“Y salta a la vista que si Dios ha creado es imposible admitir que haya cumplido este acto grandioso y del cual las consecuencias debían ser fatalmente proporcionales al acto mismo, por consiguiente, incalculables, sin haberse determinado a ello por una razón de primer orden”.

“Y bien. ¿Cuál será esta razón? ¿Por qué motivo Dios se ha podido determinar a crear? ¿Qué móvil le ha impulsado? ¿Qué deseo le ha tomado? ¿Qué propósito se ha formado? ¿Qué objeto ha perseguido? ¿Qué fin se ha propuesto?”

“Multiplicad, en este orden de ideas, las interrogantes, dadle vueltas y más vueltas al problema; examinadlo bajo todos sus aspectos; examinadlo en todos los sentidos y yo os reto a resolverlo de otra manera que no sea por cuentos o por sutilezas”.

“Mirad: he aquí a un niño educado en la religión cristiana; su catecismo le afirma, sus maestros le enseñan que es Dios quien lo ha creado y lo ha puesto en el mundo. Suponed que él se hace esta pregunta: ¿Por qué Dios me ha creado y me ha puesto en el mundo? Y que quiera encontrar una respuesta seria y razonable. No podrá obtenerla. Suponed todavía que, confiando en la experiencia y en el saber de sus educadores, persuadido que por el carácter sagrado de que curas y pastores están revestidos, por los conocimientos especiales que poseen y por sus gracias particulares; convencido que por su castidad, ellos están más cerca de Dios que él y mejor iniciados que él a las verdades reveladas, suponed que este niño tenga la curiosidad de pedir a sus maestros por qué Dios le ha creado y le ha puesto en el Mundo: yo afirmo que ellos no pueden dar a esta simple interrogación ninguna respuesta satisfactoria, sensata”.

“En verdad, no la hay”.

“Apuremos más de cerca la cuestión, profundicemos el problema”.

“Por medio del pensamiento, examinemos a Dios antes de la creación. Tomémoslo en su sentido absoluto. Está solo. Se basta a sí mismo. Es perfectamente sabio, perfectamente feliz, perfectamente poderoso. Nada puede acrecentar su sabiduría; nada puede acrecentar su felicidad ni fortificar su potencia”.

“Este Dios no puede experimentar ningún deseo, puesto que su felicidad es infinita; no puede perseguir ningún objeto, puesto que nada le falta a su perfección; no puede formar ningún propósito, puesto que nada puede disminuir su potencia; no puede determinarse a querer, puesto que no experimenta necesidad alguna”.

“La conclusión se impone, lógica, implacable: Dios, si ha creado, ha creado sin motivo, sin saber por qué, sin objetivo”.

“¿Sabéis a dónde nos conducen forzosamente las consecuencias de tal conclusión?”

“Vais a verlo”.

Actos de la razón y actos dementes

“Lo que diferencia los actos de un hombre dotado de razón de los actos de un hombre atacado de demencia; lo que hace que uno sea responsable y el otro no lo sea, es que un hombre en sus cabales sabe siempre, en todos los casos puede saber, cuando obra, cuáles son los móviles que le han impulsado, cuáles los motivos que le han determinado a obrar. Cuando se trata de una acción importante y cuyas consecuencias pueden comprometer pesadamente su responsabilidad, basta que el hombre en posesión de razón se repliegue en sí mismo; se libre a un examen de conciencia serio, persistente e imparcial, basta que, por el recuerdo reconstituya el cuadro en el que los acontecimientos le han encerrado; en una palabra, que él reviva la hora transcurrida, para que llegue a discernir el mecanismo de los movimientos que le han hecho obrar”.

“No está siempre orgulloso de los móviles que le han impulsado. Enrojece a menudo de las razones que le han determinado a obrar. Pero esos motivos, sean nobles o viles, generosos o bajos, llega siempre a descubrirlos”.

“Un loco, al contrario, obra sin saber por qué. Ya realizado el acto, aun el más cargado en consecuencias, interrogadle, apremiadle con preguntas; insistid; acosadle. El pobre demente balbuceará algunas locuras y no le arrancaréis a sus incoherencias”.

“Lo que diferencia los actos de un hombre sensato de los actos de un insensato es que los actos del primero se explican, es que tienen una razón de ser, es que se distingue en ellos la causa y el objetivo, el origen y el fin, mientras que los actos de un hombre privado de razón no se explican, es incapaz él mismo de discernir la causa y el objetivo; no tienen razón de ser”.

“Y bien: si Dios ha creado sin objeto, sin motivo, ha obrado a la manera de un loco y la Creación aparece como un acto de demencia”.

“**Segunda serie de argumentos:**”

“Primer argumento: **El Gobernador niega al Creador**”.

“Hay quienes -y forman legión-, a pesar de todo, se obstinan en creer. Se concibe que, pese a todo, se pueda creer en la existencia de un creador perfecto, que pueda creerse en la existencia de un gobernador necesario; pero nos parece imposible que se pueda creer razonablemente en el uno y en el otro al mismo tiempo: esos dos seres perfectos se excluyen categóricamente; afirmar al uno es negar al otro; proclamar la perfección del primero, es confesar la inutilidad del segundo; proclamar la necesidad del segundo, es negar la perfección del primero”.

“En otros términos, puede creerse en la perfección del uno o en la necesidad del otro; pero irrazonablemente es creer en la perfección de los dos; es preciso elegir”.

“Si el Universo creado por Dios ha sido una obra perfecta; si, en su conjunto y en sus menores detalles, esta obra hubiese carecido de defectos; si el mecanismo de esta gigantesca creación hubiese sido irreprochable; si tan y tan perfecta hubiese sido su organización que no hubiese debido temerse ningún desarreglo, ni una sola avería, en una palabra, si la obra hubiese sido digna de este obrero genial, de este artista incomparable, de este constructor fantástico que se llama Dios, la necesidad de un gobernador no se hubiese hecho sentir”.

“Una vez dado el primer empuje, puesta en movimiento, la formidable máquina, hubiera bastado abandonarla a sí misma, sin temor de accidente posible”.

“¿Por qué este ingeniero, este mecánico, cuyo papel es de vigilar la máquina, dirigirla, intervenir cuando es necesario aportar a la máquina en movimiento los retoques necesarios y las reparaciones sucesivas? Este ingeniero habría sido inútil; este mecánico no habría tenido objeto”.

“En este caso, no precisa un Gobernador”.

“Si el Gobernador existe es que su presencia, su vigilancia, su intervención, son indispensables”.

“La necesidad del Gobernador es como un insulto, un desafío lanzado al Creador; su intervención atestigua la torpeza, la incapacidad, la impotencia del Creador”.

“**El Gobernador niega la perfección del Creador**”.

El Dios gobernador niega al Dios creador

“Segundo argumento: **La multiplicidad de los dioses demuestra que no existe ninguno**”.

“EI Dios Gobernador es y debe ser poderoso y justo, infinitamente poderoso e infinitamente justo”.

“Pretendo que la multiplicidad de las religiones atestigua que está faltado de potencia y de justicia”.

“Abandonemos los dioses muertos, los cultos abolidos, las religiones apagadas. Estas se cuentan por millares y millares. No hablemos más que de las religiones vivas”.

“Según las estimaciones mejor fundadas hay, en el presente, ochocientas religiones que se disputan el imperio sobre los millones de conciencias que pueblan nuestro planeta. No es dudoso que cada una se imagina y proclama que sólo ella está en posesión del Dios verdadero, auténtico, indiscutible, único, y que los demás dioses son dioses de broma, falsos dioses, dioses de contrabando y de pacotilla, que es obra pía el combatirlos y el aplastarlos”.

“La multiplicidad de estos dioses atestigua que no existe ninguno, porque ella demuestra que Dios está faltado de potencia y de justicia”.

“Infinitamente poderoso, habría podido hablar a todos con la misma facilidad que a uno solo. Infinitamente poderoso, le habría bastado con mostrarse, con revelarse a todos sin más esfuerzo del que ha necesitado para revelarse a unos cuantos”.

“Un hombre -el que sea- no puede mostrarse, no puede hablar más que a un número limitado de hombres; sus cuerdas vocales tienen una potencia que no puede exceder de ciertos límites; ¡pero Dios!...

“Dios puede hablar a todos -no importa el número-, con la misma facilidad que a unos cuantos. Cuando se eleva, la voz de Dios puede y debe resonar en los cuatro puntos cardinales. El verbo divino no conoce ni distancia, ni espacio. Atraviesa los océanos, escala las cimas, flanquea los espacios sin la menor dificultad”.

“Ya que le satisfizo -la religión lo afirma-, hablar a los hombres, revelarse a ellos, confiarles sus propósitos, indicarles su voluntad, hacerles conocer su Ley, habría podido hablar a todos sin más esfuerzo que el empleado hablando a un puñado de privilegiados”

“No lo ha hecho, puesto que unos lo niegan, otros lo ignoran, otros, en fin, oponen esto o este otro dios a aquel otro de sus concurrentes”.

“En estas condiciones, ¿no es discreto pensar que no ha hablado a ninguno y que las múltiples revelaciones no son otra cosa que múltiples imposturas; mejor que, si ha hablado a algunos, es que no ha podido hablar a todos?”

“Si así fuese, es que es impotente e injusto”.

“¿Qué pensar, en efecto, de ese Dios que se muestra a algunos y se esconde de los otros? ¿Qué pensar de ese Dios que dirige la palabra a los unos, y guarda silencio ante los otros?”

“No olvidéis que los representantes de ese Dios afirman que él es el Padre y que todos, con el mismo título y en el mismo grado, somos hijos bien amados de ese Padre que está en los cielos”.

“Y bien, ¿qué pensáis de ese padre que, lleno de ternura para algunos privilegiados, los libera, revelándose a ellos, de las angustias de la duda, de las torturas de la vacilación, mientras que, voluntariamente, condena a la inmensa mayoría de sus hijos a los tormentos de la incertidumbre? ¿Qué pensáis de ese padre que se muestra a una parte de sus hijos en el resplandor deslumbrante de Su Majestad, mientras que, para los otros, permanece rodeado de tinieblas? ¿Qué pensáis de ese padre que, exigiendo de sus hijos un culto, respetos, adoraciones, llama a algunos elegidos a escuchar la palabra de verdad, mientras que, de forma deliberada, niega a los otros este insigne favor?”

“La multiplicidad de las religiones proclama, pues, que Dios está faltado de potencia y de justicia. Y Dios debe ser infinitamente poderoso e infinitamente justo; los creyentes lo afirman; si le falta uno de estos atributos, la potencia y la justicia, no es perfecto; si no es perfecto, no existe”.

“**La multiplicidad de los dioses demuestra, por lo tanto, que no existe ninguno**”.

La multiplicidad de los dioses demuestra que no existe ninguno

“Tercer argumento: **Dios no es infinitamente bueno; el infierno lo demuestra**”.

“EI Dios Gobernador o Providencia, es y debe ser infinitamente bueno, infinitamente misericordioso. La existencia del infierno prueba que no lo es”.

“Seguid bien mi razonamiento: Dios podía -puesto que es libre-, no crearnos; pero nos ha creado”.

“Dios podía -puesto que es todopoderoso-, crearnos a todos buenos; ha creado a buenos y a malos”.

“Dios podía -puesto que es bueno-, admitirnos a todos en su paraíso, después de nuestra muerte, contentándose con el tiempo de pruebas y tribulaciones que pasamos sobre la tierra”.

“Dios podía, en fin -puesto que es justo-, no admitir en su paraíso más que a los buenos y negar su acceso a los perversos o bien aniquilar a éstos á su muerte, en lugar de destinarlos al infierno. Pues quien puede crear puede destruir; quien tiene el poder de dar la vida, tiene el de quitarla”.

“Veamos; vosotros no sois dioses. Vosotros no sois infinitamente buenos, infinitamente misericordiosos. Tengo, sin embargo, la certidumbre, sin que os atribuya cualidades que quizás no poseéis, que, si estaba en vuestro poder, sin que ello os costase un esfuerzo penoso, sin que de ello resultase para vosotros ni perjuicio material, ni perjuicio moral, si, digo, estaba en vuestro poder, en las condiciones que acabo de indicar, de evitar a uno de vuestros hermanos en humanidad, una lágrima, un dolor, una prueba, tengo la certidumbre de que lo haríais. Y sin embargo, vosotros no sois ni infinitamente buenos, ni infinitamente misericordiosos”.

“¿Seríais vosotros mejores y más misericordiosos que el Dios de las religiones?”

“Pues, en fin, el infierno existe. La Iglesia nos lo enseña; es la horrenda visión con ayuda de la cual se asusta a los niños, a los viejos y a los espíritus temerosos; es el espectro que instalan a la cabecera de los agonizantes, a la hora en que la proximidad de la muerte les quita toda energía, toda lucidez, todo discernimiento”.

“Pues bien: el Dios de los cristianos, Dios que dicen de piedad, de perdón, de indulgencia, de bondad, de misericordia, precipita a una parte de sus hijos -para siempre-, en esa mansión poblada por las torturas más crueles, por los más indecibles suplicios”.

“¡Cuán bueno es! ¡Cuan misericordioso!”

“¿Conocéis esta frase de las Escrituras: «Habrá muchos llamados, pero muy pocos elegidos»? Esta frase significa, si no me engaño, que será mínimo el número de los elegidos y considerable el número de los malditos. Esta afirmación es de una crueldad monstruosa que se ha intentado darle otro sentido”.

“Poco importa: el infierno existe y es evidente que habrá condenados -pocos o muchos-, que en él sufrirán los más dolorosos tormentos”.

¿Para qué y para quién son provechosos los tormentos del infierno?

“Preguntémonos para qué y para quién pueden ser provechosos los tormentos de los malditos”.

“¿Para los elegidos? ¡Evidentemente, no! Por definición, los elegidos serán los justos, los virtuosos, los fraternales, los compasivos, y no podemos suponer que su felicidad, ya inexpresable, fuese acrecentada por el espectáculo de sus hermanos torturados”.

"¿Sería provechoso para los mismos condenados? Tampoco, puesto que la Iglesia afirma que el suplicio de esos desgraciados no terminará jamás y que, en los millares y millares de siglos, sus tormentos serán intolerables como el primer día.

“¿Entonces…?”

“Entonces, fuera de los elegidos y de los condenados, no hay más que Dios; no puede haber más que él”.

“¿Es para Dios, pues, para quien pueden ser provechosos los sufrimientos de los condenados? ¿Es, pues, él, este padre infinitamente bueno, infinitamente misericordioso, quien se complace sádicamente con los dolores a los que él voluntariamente condena a sus hijos?”

“¡Ah! Si es así, este Dios me parece el verdugo más feroz, el inquisidor más implacable que se pueda imaginar”.

“El infierno prueba que Dios no es ni bueno, ni misericordioso. La existencia de un Dios de bondad es incompatible con la del Infierno”.

“**O bien no hay Infierno, o bien Dios no es infinitamente bueno**”.
“Cuarto argumento: **El problema del mal**”.

“Es el problema del Mal el que me facilita mi cuarto y último argumento contra el Dios-Gobernador, al mismo tiempo que mi primer argumento contra el Dios-Justiciero”.

“Yo no digo que la existencia del mal, mal físico, mal moral, es incompatible con la existencia de Dios, pero yo digo que ella es incompatible con la existencia de un Dios infinitamente poderoso e infinitamente bueno”.

“Es conocido el razonamiento, aunque sólo sea por las múltiples refutaciones -siempre impotentes, por lo demás-, que se le han opuesto”.

“Se le hace remontar a Epicuro. Tiene, pues, ya más de veinte siglos de existencia; pero por viejo que sea, ha conservado todo su rigor. Helo aquí:”

“El mal existe: todos los seres sensibles conocen el sufrimiento. Dios que lo sabe, no puede ignorarlo. Pues bien: de dos cosas una:

"O bien Dios quisiera suprimir el mal, pero no ha podido”.

“O bien Dios podría suprimir el mal; pero no ha querido”.

“En el primer caso, Dios quisiera suprimir el mal; es bueno, se compadece de los dolores que nos abruman; de los males que padecemos. ¡Ah, si sólo dependiese de él! El mal sería destruido y la felicidad florecería sobre la tierra. Una vez más: él es bueno; pero no puede suprimir el mal; en este caso, no es todopoderoso”.

“En el segundo caso, Dios podría suprimir el mal. Bastaría quererlo para que el mal fuese abolido; él es todopoderoso; pero no quiere suprimirlo; en este caso, no es infinitamente bueno”.

Si Dios es bueno no es Todopoderoso y si es Todopoderoso no es bueno

“Aquí, Dios es poderoso, pero no es bueno; allá Dios es bueno, pero no es poderoso”.

“Para que Dios sea, no basta con que posea una de estas dos perfecciones; potencia o bondad; es indispensable que posea las dos a la vez”.

“Este razonamiento jamás ha sido refutado”.

“El ensayo de refutación más conocido es éste:”

“«Se plantea en términos completamente erróneos el problema del mal. Injustamente se hace responsable de él a Dios. Es cierto, el mal existe y ello es innegable; pero es al hombre a quien hay que hacer de él responsable. Dios no ha querido que el hombre sea un autómata, una máquina, que él actúe fatalmente. Al crearlo, le ha dado

la libertad; ha hecho de él un ser enteramente libre, de la libertad que le ha otorgado generosamente, Dios le ha dejada la facultad de hacer, en todas las circunstancias, el uso que quisiera; y, si place al hombre en lugar de hacer de ella un uso juicioso y noble de este bien inestimable, hacer un uso odioso y criminal, no es a Dios a quien cabe acusar, porque sería injusto; de ella hay que acusar al hombre»”.

“He ahí la objeción que resulta ya clásica”.

“¿Qué vale ella? Nada”.
“Distingamos primero el mal físico del mal moral”.

“El mal físico es la enfermedad, el sufrimiento, el accidente, la vejez, con su cortejo de taras y de enfermedades; es la muerte, la pérdida cruel de los seres que amamos: criaturas que nacen y mueren algunos días después de su nacimiento sin haber conocido más que el sufrimiento; hay una multitud de seres humanos para los que la existencia no es más que una larga cadena de dolores y de aflicciones, de suerte que hubiera valido más que no hubiesen nacido; es, en el dominio de la naturaleza los azotes, los cataclismos, los incendios, las sequías, las hambres, las inundaciones, las tempestades, toda esta suma de trágicas fatalidades que se cifran en el dolor y en la muerte”.

“¿Quién osaría decir que hay que hacer responsable al hombre de este mal físico?”

“¿Quién no comprende que, si Dios ha creado el Universo, si es él quien lo ha dotado de las formidables leyes que le regulan y si el mal físico es el conjunto de las fatalidades que resultan del juego normal de las fuerzas de la Naturaleza, quién no comprende que el autor responsable de estas calamidades es, ciertamente, aquel que lo gobierna?”

“Dios que gobierna el Universo es, pues, responsable del mal físico”.

“Esto sólo bastaría, y mi respuesta podría quedar reducida a esto”.

“Pero yo pretendo que el mal moral es imputable a Dios de la misma manera que el mal físico, puesto que, si existe, él ha presidido a la organización del mundo moral como a la del mundo físico y que, consecuentemente, el hombre, víctima del mal moral como del mal físico, no es más responsable del uno que del otro”.

“Pero es preciso que me refiera a lo que tengo que decir sobre el mal moral en la tercera y última serie de mis argumentos”.

“**Tercera serie de argumentos**”

El hombre no pude ser castigado ni recompensado

“Primer argumento: **Irresponsable, el hombre no puede ser castigado ni recompensado**”.

“¿Qué es lo que somos?”

“¿Hemos presidido las condiciones de nuestro nacimiento? ¿Hemos sido consultados sobre la simple cuestión de saber si nos gusta nacer? ¿Hemos sido llamados para fijar nuestros destinos? ¿Hemos tenido, en un solo punto, voz en el capítulo?”

“Si hubiésemos tenido voz en el capítulo, cada uno de nosotros se habría gratificado, desde la cuna, con todas las ventajas: salud, fuer.za, belleza, inteligencia, valor, bondad, etc. Cada uno habría sido el resumen de todas las perfecciones, una especie de dios en miniatura”.

“¿Qué es lo que somos?”

“¿Somos lo que hemos querido ser?”

“Incontestablemente, no”.

“En la hipótesis Dios, somos, puesto que es él quien nos ha creado, lo que él ha querido que fuésemos”.

“Dios, puesto que él es libre, hubiera podido no crearnos”.

“Hubiera podido crearnos menos perversos, puesto que él es bueno y todopoderoso”.

“Hubiera podido crearnos virtuosos, sanos, excelentes”.

“Habría podido otorgarnos todos los dones físicos, intelectuales y morales, puesto que es todopoderoso”.

“Por tercera vez: ¿qué es lo que somos?”

“Somos lo que Dios ha querido que fuésemos. El nos ha creado como ha querido, a su capricho”.

“No hay respuesta a esta interrogación: ¿qué es lo que somos?, si se admite que Dios existe y que somos sus criaturas”.

"Es Dios el que nos ha dado nuestros sentidos, nuestras facultades de comprensión, nuestra sensibilidad, nuestro medio de percibir, de sentir, de razonar, de actuar. El ha previsto, querido, determinado nuestras necesidades, nuestros deseos, nuestras pasiones, nuestros temores, nuestras esperanzas, nuestros odios, nuestros amores, nuestras aspiraciones. Toda la máquina humana corresponde a lo que él ha querido que fuese. El ha concebido, organizado de la cabeza a los pies el medio en el cual vivimos; él ha preparado todas las circunstancias que, en cada instante, asaltarán nuestra voluntad y determinarán nuestras acciones”.

“Ante este Dios, formidablemente armado, el hombre es irresponsable”.

“Aquel que no está bajo ninguna dependencia es absolutamente libre; aquel que está un poco bajo la dependencia de otro es un poco esclavo; sólo es libre por la diferencia; aquel que está muy supeditado a otro es muy esclavo; sólo es libre en lo que le resta de independiente; en fin, aquel que está por completo bajo la dependencia de otro, es por completo esclavo y no goza de ninguna libertad”.

“Si Dios existe es en esta última postura, la de la esclavitud total, en la que se encuentra el hombre con respecto a Dios, y su esclavitud es tanto más completa cuanto mayor distancia haya entre el Amo y él”.

“Si Dios existe, sólo él sabe, puede, quiere; él sólo es libre; el hombre no sabe nada, no quiere nada, no puede nada; su dependencia es absoluta”.

“Si Dios existe, él lo es todo; el hombre no es nada”.

“EI hombre así mantenido en esclavitud, colocado bajo la dependencia plena y entera de Dios, no puede tener ninguna responsabilidad”.

“Y si es irresponsable, no puede ser juzgado”.

“Todo juicio implica un castigo o una recompensa; y los actos de un ser irresponsable, carente de todo valor moral, no provienen de ningún juicio”.

“Los actos del irresponsable pueden ser útiles o perjudiciales; moralmente, no son buenos ni malos, ni meritorios ni reprensibles; equitativamente no pueden ser recompensados ni castigados”.

“Erigiéndose en Justiciero, castigando o recompensando al hombre irresponsable, Dios no es más que un usurpador” se abroga un derecho arbitrario y usa de él en contra de toda justicia”.

“De lo que acabo de decir, saco en conclusión:”

"a) que la responsabilidad del mal moral es imputable a Dios, como le es imputable la del mal físico”.

"b) que Dios es un justiciero indigno, porque irresponsable, el hombre no puede ser ni recompensado, ni castigado”.

Dios viola las leyes fundamentales de la equidad

“Segundo argumento: **Dios viola las leyes fundamentales de la equidad**”.

“Admitamos, por un instante, que el hombre sea responsable y veremos cómo en esta misma hipótesis la divina justicia viola las reglas más elementales de la equidad”.

“Si se admite que la práctica de la justicia no puede ser ejercida sin comportar una sanción y que el magistrado tiene por misión fijar esta sanción, existe una regla sobre la cual el sentimiento es y debe ser unánime: es que, del mismo modo que hay una escala de mérito y de culpabilidad, debe haber una escala de recompensa y de castigos”.

“Sentado este principio, el magistrado que mejor practicará la justicia será aquel que proporcionará más exactamente la recompensa al mérito y el castigo a la culpabilidad; y el magistrado ideal, impecable, perfecto, será aquel que fijará una relación de un rigor matemático entre el acto y la sanción”.

“Pienso que esta regla elemental de justicia es aceptada por todos”.

“Y bien; Dios, con el cielo y el infierno, desconoce esta regla y la viola”.

“Cualquiera que sea el mérito del hombre, es limitado (como el hombre mismo), y, sin embargo, la sanción de castigo, el infierno, no tiene límites, aunque sólo fuese por su carácter de perpetuidad”.

“Hay, pues, desproporción entre la falta y el castigo; desproporción en todas partes. Así, pues, Dios viola las reglas fundamentales de la equidad”».

El pensamiento liberal difícilmente encontrará en otros textos argumentaciones tan válidas como las que acaba de exponer Sebastián Faure para fundamentar un ateísmo razonado y filosóficamente incontrovertible. Si se añaden a esos razonamientos de Sebastián Faure, el ineludible y enorme enfrentamiento entre los dogmas y postulados religiosos y los conocimientos científicos que la humanidad ha llegado a conquistar, que han ido desmintiendo, una a una, todas las explicaciones religiosas al revelar al hombre asombrosos secretos que la Naturaleza guardó celosamente durante siglos y siglos, y sobre el desconocimiento de los cuales se apoyaron siempre las religiones, se llegará a la comprensión de un ateísmo llano y natural.

Ante la existencia de algunas manifestaciones religiosas sedicentes anarquistas, según mencionamos ya, es prudente insistir en que no es sólo el anarquismo una concepción social que considera nocivo e innecesario al Estado y propicia la abolición de la explotación del hombre por el hombre; sino que es una concepción integral de la vida y una búsqueda permanente de la verdad, y considerado en esa amplitud, el anarquismo es fundamentalmente incompatible con la falacia religiosa, tanto en lo que ésta representa como factor regresivo, tortuoso y oscurantista a través de toda la historia, cuanto en lo que significa como mentira intencionada o error motivado por la ignorancia. De ahí que sea inconcebible un anarquismo religioso y que anarquismo y ateísmo sean inseparables.

El ateismo anarquista no es una simple especulación filosófica

Y el ateísmo anárquico no es en estos finales del siglo XX una simple especulación filosófica, sino que responde a una verdadera necesidad social tan viva e hiriente como la de aplastar todas las formas de tiranía y eliminar definitivamente la explotación del hombre por el hombre en las relaciones económicas, dado que en el panorama mundial se comprueba una influencia y dominio casi absolutos de las creencias religiosas en las grandes multitudes de todos los pueblos, con toda la cauda de aberraciones, belicosidades, ignorancia, y sumisiones que son inherentes a toda religión.

A eso se debe nuestra persistencia en señalar ampliamente este aspecto de las concepciones integrales del anarquismo.

F) LA ÉTICA

“Ayuda mutua, justicia, moralidad: tales son las etapas subsiguientes que observamos al estudiar el mundo animal y al hombre. Constituyen una necesidad orgánica que lleva su justificación en sí misma y que vemos confirmada en todo el reino animal, empezando por sus capas inferiores en forma de colonias de organismos primitivos y elevándose hasta sociedades humanas, más adelantadas. Nos encontramos, por lo tanto, ante una ley universal de la evolución orgánica. Los sentimientos de ayuda mutua, de justicia y de moralidad están arraigados hondamente en el hombre, con toda la fuerza de los instintos”.

El gran conocimiento científico y el profundo pensamiento de Kropotkin definieron los verdaderos fundamentos de la ética con esas palabras que se leen en la página 31 de **Ética, origen y evolución de la moral**, en la edición de Etyl, de Barcelona.

El concepto de la ética en la humanidad ha oscilado en el -transcurso de la historia al compás de las concepciones generales de la vida que han prevalecido en cada época, en cada localidad y en cada raza. De ahí que la moral no haya sido uniforme y única a través del tiempo y del espacio, y que a un mismo tiempo hayan regido morales distintas en diversos lugares del planeta, y que en un mismo lugar haya variado la moral con arreglo a las concepciones de las distintas épocas. No obstante, y aun con todas estas mutaciones, hay unos principios fundamentales que son inherentes a la naturaleza humana y que forman las bases naturales de la verdadera ética: son los instintos.

No hay antagonismo entre instintos y moral

En el transcurso de toda la historia del pensamiento humano casi siempre se han relacionado estos dos términos como esencialmente antagónicos y casi siempre se ha recurrido a la moral para poner un freno y un cauce a los instintos o para intentar su absoluta eliminación, como ha venido aconteciendo con casi todas las religiones. La moral religiosa de todas las épocas y de todas las sectas ha operado directamente sobre los instintos, unas veces para destruirlos y otras para exacerbarlos. Aunque la fuerza incontenible de los instintos siempre ha roto todos

los cercos, desbordando, más o menos catastróficamente, todas las limitaciones de la ética o todas las exacerbaciones de algunas morales religiosas.

¿Ese antagonismo que se ha establecido siempre entre instintos y moral es una realidad intrínseca de la vida, de la naturaleza humana y de las exigencias naturales de la convivencia social?

El anarquismo, que es búsqueda permanente de la verdad y que, en esencia, es ética pura, inquiere sobre ese antagonismo que la historia ha hecho permanente y sondea en las interrogantes que el problema plantea ¿Qué son los instintos? ¿Qué es la ética? para tratar de establecer los principios de una ética cuya vigencia no ha de llevar forzosamente implícitos la desdicha y el sacrificio humanos, pues una ética basada en el dolor, como son casi todas las morales religiosas, es incompatible con ese anhelo de felicidad que representa la aspiración suprema del género humano. Felicidad y dolor son incompatibles como también han de serlo desdicha y moral. Ha de encontrarse en la naturaleza la fórmula armoniosa que hermane en simultánea sensación la ética y la felicidad. Claro que la moral religiosa señala la suprema felicidad en el dolor. Pero eso es una aberración absurda y criminal por cuanto tiene de incongruente y falsa.

Sobre este tópico, en una parte de la definición que Sebastián Faure hace del vocablo **Anarquía** en la **Enciclopedia Anarquista**, se expresa de esta quisa:

«“Todos los filósofos y sociólogos que han estudiado seria e imparcialmente la naturaleza humana han comprobado que todas las aspiraciones, todos los deseos, todos los anhelos, todos los movimientos, todas las actividades del individuo tienen por objeto la satisfacción de una o varias necesidades. No hace falta, por lo demás, haberse entregado a profundos estudios filosóficos, biológicos o sociológicos para llegar a esta comprobación. Cualquiera de nosotros puede hacerla si se lo propone”.

“A esta primera comprobación hay que añadir la siguiente: que la satisfacción de una necesidad proporciona al que la siente una sensación de placer, mientras que la no satisfacción de esa necesidad le causa una sensación de dolor”.

“De estas dos comprobaciones, de las que la segunda no es más que la consecuencia de la primera, sacamos por conclusión que el individuo, al buscar la satisfacción de sus necesidades, tiene por mira el placer que encuentra, y en consecuencia afirmamos que el hombre busca la dicha”.

“La persecución de la dicha se convierte, pues, en el objetivo preciso al cual tiende el ser viviente”.

“Henos aquí llegados a un punto importante, que consideramos como fundamental en la ANARQUÍA”.

La razón de ser de la sociedad es proporcionar la felicidad de sus miembros

“El ser humano no vive en el aislamiento, sino que se agrupa con los seres de su especie: vive en sociedad. Esto nos induce a pasar de lo **individual** a lo **social**. Si el individuo se agrupa, lo hace, en primer lugar, porque ello está dentro de su naturaleza y porque experimenta esta necesidad; en segundo lugar porque instintivamente trata de aumentar su felicidad mediante el apoyo de la protección que espera encontrar en sus semejantes”.
“De ahí esta conclusión: la agrupación en sociedad tiene por objeto aumentar la felicidad. Por consiguiente, la razón de ser de lo que se llama sociedad no es otra que la de asegurar la felicidad de sus miembros”.

“Henos ya en posesión de un segundo punto importante, fundamental en la anarquía”.

“Dirijamos ahora una rápida mirada hacia atrás, tanto para ver el camino recorrido por nuestro razonamiento como para soldar fuertemente las dos comprobaciones que llevamos hechas”.

“Primera comprobación: el individuo busca la felicidad por la satisfacción de sus necesidades. Segunda comprobación: la sociedad tiene por objeto asegurar y aumentar la felicidad de todos sus miembros. Luego la

felicidad del individuo es la finalidad de la vida individual, y la felicidad de todos es la finalidad de la vida social”.

“Así llego a la tercera de las comprobaciones que, ligadas entre sí, conducen a la primera de las certidumbres sobre las cuales descansa la doctrina anarquista”».

Y la plataforma de todas las necesidades a las que alude Sebastián Faure radica en los instintos.

Los instintos son los impulsos que nos inducen a conseguir lo que nuestro organismo necesita para mantener o mejorar su existencia. Por instinto, el niño se aferra al pecho nutricio de la madre. Por instinto, cualquier animal se aleja del peligro en el momento que adquiere consciencia de su cercanía. El instinto ha sido considerado clásicamente como el impulso que nos induce a la acción sin que en él opere de manera determinante la razón y el pensamiento. Su origen es inherente a la propia naturaleza animal y no es producto de educación o ambiente. Es hereditario, como las cualidades específicamente físicas que dan fisonomía a nuestro ser material, y los instintos son la base fundamental de la conservación de nuestra existencia. Sin instintos no habría vida animal posible, pues ellos nos impulsan a la ejecución de todos los actos por los cuales nuestro ser físico pervive. Los que se pueden considerar como primordiales son los que nos inducen a la conservación eje todos los aspectos de nuestra propia existencia física. Después hay en nosotros otro grupo de instintos que no se refieren intrínseca ni exclusivamente a nuestra propia vida: los familiares, los de raza, los de especie, los de conservación y mejoramiento general de la vida. Y en algunos casos, algunas particularidades de este segundo grupo de instintos son superiores a los de la propia conservación, como el instinto maternal, para señalar el más característico.

La presencia de esos dos grupos de instintos en el ser humano crea conflictos, cuya solución ha sido siempre el objetivo o el pretexto de la ética. Pero los conflictos no son consustanciales a la naturaleza humana. El ser humano no es un ser de conflictos. Cuando éstos surgen es por razones anormales en el decurso de su vivir. En ese aspecto, y tal vez sin proponérselo específicamente, Freud sentó una de las bases más fuertes de la ética moderna al demostrar que los conflictos sicológicos, que siempre fueron considerados como inherentes y consustanciales al alma humana, y por tanto rodeados de todos los misterios metafísicos, tienen su origen y naturaleza en determinadas facetas anormales de vivir que retuercen y reprimen los instintos. Por ley natural, un ser vivo no puede llevar implícita a las esencias mismas de su naturaleza manifestaciones contradictorias en conflicto permanente si no es motivado ello por causas ajenas a esas esencias que caracterizan su ser. Un ser vivo es una manifestación de armonía vital; cuando esa armonía cesa, acontece la muerte, pues que la vida en sí no es otra cosa que una manifestación de la armonía. Y el ser humano, que es una de las manifestaciones más altas de la vida, no puede llevar contradicciones conflictivas permanentes en lo que son fundamentos de su existencia.

El ser humano no es intrínsecamente conflictivo

Es un error histórico, pues, la consideración basada en los conflictos permanentes entre los instintos egoístas y los instintos altruistas. Las religiones no han querido considerar nunca como instinto esas manifestaciones que se engloban bajo el denominativo común de altruismo. En su afán de establecer un abismo insondable entre la naturaleza y la divinidad, a los instintos que nos inducen hacia la propia conservación los rebajó a la categoría de animales y groseros, dignos de todos los desprecios y anatemas, y a los otros les regaló un origen divino de inspiración extra humana y reguladores de la moral, añadiéndoles normas y cercos totalmente ajenos a los propios instintos.

La ética es el cauce que regula nuestra conducta orientándola hacia el mayor bien en la propia vida y en la vida de los demás. Es la fórmula que compatibiliza todo orden de intereses que se manifiestan en el individuo con todo el orden de intereses de la comunidad. En la historia del pensamiento, tan influido siempre por las aberraciones religiosas, la ética ha sido más bien concebida como una serie de reglas reguladoras y coercitivas de los intereses individuales en holocausto a los sacros intereses de los mitos colectivos. Como reacción a esa interpretación unilateral de la ética, en casi todos los tiempos de, la historia hubo pensadores que se colocaron en el lugar opuesto y desarrollaron un individualismo más o menos feroz, levantando el pendón de los sacrosantos intereses del único y su propiedad, según el léxico de Max Stirner. Nietzsche ha sido tal vez el más feroz de los

representantes de esa religión del **yo**. Ni una ni otra cosa pueden representar una verdadera ética natural. Los instintos que nos inducen a la satisfacción de las necesidades inherentes a nuestro propio vivir no pueden estar al margen de la ética ni en contradicción con ella. No puede ser amoral beberse un trago de agua o comer una manzana o cohabitar con el sexo contrario, o descansar de una fatiga. Como tampoco es moral satisfacer esas necesidades en detrimento de la satisfacción de necesidades idénticas en los otros seres humanos.

Las verdaderas esencias de la ética residen, pues, en la armonización entre la satisfacción de los instintos que nos inducen a la conservación de nuestra propia existencia y los que nos impelen a la cooperación en la existencia de los demás.

Darwin, al investigar el origen del hombre, refiriéndose a -la ética dice: “¡Deber!, pensamiento maravilloso que no obras ni por intuición, ni por lisonja, ni por amenaza, sino sólo afirmando en el alma tu ley desnuda, obligando a respetarte y a obedecerte, ¿dónde se halla tu origen?” Ese origen del deber, de la conciencia moral, de la ética, Darwin lo encuentra “únicamente desde el punto de vista de la ciencia natural”. Darwin encuentra los fundamentos de la ética en la propia naturaleza del ser, como algo intrínsecamente natural y no como una influencia recibida de fuera originada en normas y reglas confeccionadas artificialmente. “Según Darwin -dice Kropotkin- el sentido moral procede de los sentimientos sociales instintivos o innatos en los animales así como también en el hombre. La verdadera base de todos los sentimientos morales la veía Darwin en los instintos sociales, merced a los cuales un animal se complace en la sociedad de los suyos, en cierta simpatía para con ellos y en la posibilidad de prestarles algunos servicios”.

Aceptando esa definición darwiniana de la ética, la ética anárquica no puede ser otra que esa ética natural manifestada por la libre expresión de los instintos. De ahí que el anarquismo haya de rechazar toda ética impuesta desde fuera, lo que en definitiva es todo autoritarismo. La ética anárquica, libérrima, se basa menta en la comprobación científica de que los instintos naturales del ser humano no son disgregadores, ni avasalladores, ni autoritarios, y cuando esos instintos adquieren en él esas manifestaciones es por desviación impuesta externamente o por anormalidad funcional interna.

La ética anarquista como fundamento los instintos naturales del ser humano

La ética anárquica, pues, tiene como basamento a los instintos naturales del hombre, pues hay en ellos las esencias de las mejores cualidades sociales de convivencia y de conducta. Cuando la conducta del ser humano está regulada por los instintos es más humana que cuando está forzada por las normas morales fabricadas contra los propios instintos.

Tal vez parezcan atrevidísimas estas afirmaciones a quienes están fuertemente influidos por el concepto histórico de la moral y por la idea religiosa sobre la naturaleza de los instintos, pero quienes se aventuren en un estudio acucioso y científico sobre esta verdadera naturaleza se apercibirán de que los instintos son la verdadera guía de la conducta, y que ésta, aun en los casos en que parece más ordenada y regida por la razón, es instintiva cuando no obedece a prejuicios contrarios a las intrínsecas peculiaridades de nuestra naturaleza.

Incluso la razón, como producto de los mecanismos cerebrales, es esencialmente instintiva.

Por lo que los instintos y la ética son indisolubles.

En todos estos casos, el papel más importante lo desempeña un sentimiento incomparablemente más amplio que el amor o la simpatía personal. Aquí entra el instinto de sociabilidad, que se ha desarrollado lentamente entre los animales y los hombres en el transcurso de un periodo de evolución extremadamente largo, desde los estadios más elementales y que enseñó por igual a muchos animales y hombres a tener conciencia de esa fuerza que ellos adquieren practicando la ayuda y el apoyo mutuo, y también a tener conciencia del placer que se puede hallar en la vida social.

Piotr Kropotkin

G) LA MORAL DEL APOYO MUTUO

Aunque el anarquismo no acepte la concepción dualista que atribuye al ser humano esa doble condición de poseer un alma que no es material y un cuerpo que sí lo es, resulta de toda evidencia que en nuestra especie se manifiestan tendencias que encauzan su conducta, es decir que, como en toda especie animal, se dan en nosotros una serie de instintos que son como un cúmulo de factores que intervienen en el resultado final del comportamiento. Un estudio profundo sobre la fisiología de los instintos nos arrastraría hasta esferas en cierto modo ajenas al objetivo de este estudio, pero sí es conveniente señalar que su existencia evidente no significa ningún apoyo a las concepciones metafísicas y que, en última instancia, los instintos, según todos los aportes ge la ciencia, también tienen su asiento en las maravillas de nuestras peculiaridades genéticas y fisiológicas.

Y a través de toda la historia ha influido de manera decisiva en las concepciones morales y sociológicas, y en las normas establecidas sobre la conducta, la interpretación más o menos acertada sobre la naturaleza y la esencia misma de esos instintos que forman, en definitiva, la personalidad humana.

Los instintos son la génesis íntima de los anhelos, y éstos, a su vez, incitan a la acción adecuada para alcanzarlos. Claro que, como en todas las manifestaciones de la vida humana, los instintos y los anhelos sufren deformaciones como consecuencia del vivir erróneo y las falsas concepciones que arraigan por causas muy diversas en la mentalidad del hombre, pero nuestra propia naturaleza lleva implícita una serie de instintos que generan una gama muy variada de anhelos e impulsos que le dan esa fisonomía altamente distintiva a nuestra especie.

Toda vida animal tiene como substrato el andamiaje más o menos desarrollado, pero imprescindible, de sus instintos. Es muy probable que en las especies más primitivas los instintos no alcancen a convertirse en anhelos, mas en la especie humana, y tal vez en alguna otra de las especies más cercanas, los instintos e convierten indefectiblemente en anhelos que forman como los rieles o cauces por los que se deslizan casi todas las acciones de nuestra vida.

Esos instintos yesos anhelos generan los impulsos que incitan a la realización de las acciones, cuyo conjunto es la conducta.

La conducta es la consecuencia necesaria de los instintos, los anhelos y los impulsos

¿Es, pues, la conducta el producto espontáneo y caprichoso de la voluntad momentánea o la consecuencia necesaria de los instintos, los anhelos y los impulsos?

El doctor Karl Landauer, en su célebre obra **El sicoanálisis y la vida moderna**, al referirse a los impulsos, dice:

“Las ciencias naturales suponen por lo general que lo físico (corporal) y lo síquico es una misma cosa, pero visto desde dos puntos de vista diferentes, así como una bola puede aparecer hueca por dentro y colmada por fuera. Podemos, por una parte, ver desde fuera los acontecimientos internos en el hombre, su cuerpo, y con ello probar cómo una vida síquica normal se une a la consistencia de éste, y, en cambio, ver cómo su modificación (la alteración cerebral o de las glándulas de secreción interna) producen visible perturbación. Por otra parte, las contemplamos desde el interior como causadas porque vivimos; las observamos como producidas por un segundo, tercero, etc., hecho síquico que origina determinadas consecuencias síquicas, pero de un sentido uniforme. Sin embargo, si lo somático (corporal) y lo síquico son idénticos, es decir, unos y los mismos hechos, se hace comprensible que las causas síquicas tengan por consecuencia fenómenos corporales (del organismo físico), como la modificación del ritmo cardiaco (latidos), la presión sanguínea, la profundidad de la respiración, la secreción sudorífica, la actividad muscular o los movimientos temblorosos. De esa naturaleza son lo que

llamamos **impulsos**... Los impulsos se comportan como si quisieran hacernos realizar algo, como si persiguieran un objetivo… Estas fuerzas se parecen a nuestro **yo**, en tanto que las experimentamos como apremiando a cumplir algo deseado. Los movimientos afectivos son la respuesta sico-corporal a las excitaciones que actúan sobre el cuerpo y la siquis y alteran la temporal o actual quietud relativa de los impulsos. Estas fuerzas efectivas conducen a restablecer la quietud de las excitaciones, sea por eliminación de los excitantes o por huida, escape o reacción (solución, término del trabajo de la función). Los impulsos no son, en consecuencia, un único y repetido excitante, sino la expresión del excitante continuado de la actividad vital. Por tanto, mientras los impulsos afectivos son intermitentes, los excitantes se desarrollan y fluyen constantemente. Pero también el impulso parece propender a buscar la tranquilidad, y a esto lo denominamos satisfacción de realizar un objetivo… Una parte de los impulsos obran de modo que sirven a la conservación y seguridad de cada uno de nosotros, por ejemplo, el impulso del hambre y los instintos de autoconservación o defensa propia, o de los familiares o ajenos. Otros actúan en el sentido de la conservación de la especie; el instinto genésico o sea de la sexualidad (impulso de cubrición… procreación o cuidado de la prole). Otros parecen servir a la sociedad (impulsos de asociación, instinto gragario -de agregación-), y otros para el desarrollo superior de la especie (impulsos por saber, estéticos y artísticos)”.

La sabia definición que de los impulsos hace el doctor Landauer pudiera aplicarse a la definición de los anhelos, y hasta podríamos señalar que los anhelos forman la base y el motivo inmediatamente anterior de los impulsos. Los anhelos nos impulsan a la acción que nos ha de llevar a la consecución de lo que anhelamos, y casi todo nuestro vivir se basa menta en una plataforma más o menos amplia de anhelos. Los anhelos son los deseos que se proyectan hacia un porvenir más dilatado que el inmediato presente. La vida animal está entretejida de anhelos mezclados con los deseos imperativos de lo inmediato. Y los anhelos aumentan en desdoro de los deseos conforme la vida animal se eleva en la escala zoológica. De ahí que los humanos tengan más anhelos cuanto más humanos son.

Toda la vida humana está impregnada de anhelos

Toda la vida humana está impregnada de anhelos. Desde que nace hasta que muere, el ser humano vive en un anhelo permanente. Y todo su vivir se proyecta hacia la consecución de una infinidad de objetivos que se traducen en anhelos estimulantes y reguladores de sus actos.

Esa gama complejísima de anhelos que generan y dan fisonomía a la conducta humana podríamos dividirla en dos grandes grupos cuyos orígenes y consecuencias son diferentes y antagónicos: los anhelos **naturales**, que se originan en las leyes también naturales que regulan nuestra vida en todos sus aspectos, y los anhelos **artificiales**, creados por los prejuicios y las falacias de la vida políticosocial. Los primeros, como son inherentes a nuestra naturaleza, constituyen ese grupo de anhelos que han sido permanentes en todo el transcurrir de la historia y representan el mayor acicate en el camino de la perfección humana. Los segundos por extraños y hasta enemigos a esa naturaleza nuestra, constituyen esos valladares o fuerzas negativas que han obstaculizado el desarrollo normal de la evolución.

Los anhelos naturales han venido alimentando a los grandes ideales en el devenir de toda la historia. Y en último análisis, los ideales más sublimes no han sido otra cosa que anhelos emergidos de lo más sublime -y a la vez más natural- de nuestro propio ser. Los anhelos que han basa mentado esos ideales podrían polarizarse en un anhelo que ha venido sirviendo como denominador común a todas las altas inquietudes de la especie. Ese anhelo es la aspiración a la felicidad. Nuestra especie anhela ser feliz, y esa felicidad que anhela lleva implícitos una infinidad de anhelos englobados en esa aspiración general, porque la felicidad humana sólo puede constituirse a base de un complejo armónico de factores, cada uno de los cuales implica un anhelo particular.

Las religiones tienden hacia la represión o freno de los anhelos naturales en nombre de una moral ficticia. Por eso idealizan el sufrimiento y anatematizan la felicidad natural oponiéndole una hipotética felicidad extrafísica basamentada en el sufrimiento corporal.

El anarquismo está formado por todos los anhelos naturales que tienden hacia esa felicidad terrenal, biológica, que es, en esencia, la aspiración suprema del ser. Hasta en lo que el anarquismo tiene de específicamente social se basamenta en los anhelos naturales del hombre, ya que por su naturaleza el ser humano anhela la igualdad económica y la libertad social, las dos columnas básicas de toda la sociología anarquista. Y hasta los anhelos más sutiles del ser humano se incorporan al anarquismo considerado como un cuerpo ideológico enfocado hacia la consecución de la felicidad de toda la especie.

Como las religiones, las escuelas, autoritarias argumentan que los anhelos naturales del ser humano -igual que los instintos-, son amorales y antisociales. Por ello es necesario frenar esos anhelos con instituciones que limiten la libertad, para, así, conseguir una convivencia proporcionalmente pacífica al grado en que esos anhelos son extirpados o cohibidos, Como en todo, las escuelas autoritarias y las religiones, con esa similitud que las caracteriza, arremeten contra las propias esencias de la especie, deformando para su conveniencia o por su idiotez esas cualidades naturales que son características de la humanidad a la vez ,que la dignifican.

Como paradigma del pensamiento autoritario sobre los anhelos y los instintos humanos puede tomarse, lo que en su **Leviathan** dice Tomás Hobbes. Este autor; nacido antes de tiempo (1588), a consecuencia del espanto que produjo en su buera mamá la amenaza de la Armada **Invencible** de Felipe II ante las costas de Inglaterra, y que no obstante su nacimiento prematuro vivió 92 años, es el filósofo donde se asientan con más solidez las verdaderas raíces dé las concepciones modernas del Estado.

Tomás Hobbes es el exponente más significativo del pensamiento autoritario

Aparte de todo el complejo sistema de la filosofía hobbiana, incluido su materialismo y su ateísmo, el pensamiento de Hobbes con referencia al ser humano y sus relaciones con el medio, se caracteriza por considerar al individuo ayuno por completo de todo sentimiento de solidaridad. Es célebre su expresión de que “el hombre es el lobo del hombre”. Hobbes es el antecesor de Darwin en, la no menos célebre teoría de la lucha por la existencia, atenuado este concepto en este último por la necesidad imperiosa de vivir que incita al hombre a luchar contra las otras especies y hasta contra sus semejantes, aunque ello no se ajuste al sentimiento innato de su naturaleza. En Hobbes, el hombrees por naturaleza egoísta, no pudiendo vivir sin lesionar los intereses del vecino. Hobbes rechaza la opinión de Aristóteles que sitúa al ser humano como un animal con tendencias naturales a organizarse en comunidades, como la abeja, la hormiga y el castor. Y según él no será -por instinto social cómo el hombre podrá conseguir vivir en paz con sus semejantes, sino por el temor a una fuerza superior a él mismo. Y esta fuerza superior es el Estado. En el capítulo XIII de la primera parte de su **Leviathan**, titulado “De la condición natural de la humanidad en lo que respecta a su felicidad y a su infortunio”, dice:

«“Asimismo, los hombres no tienen ningún placer (sino, por el contrario, una gran cantidad de desazones), en seguir en compañía donde no hay ningún poder capaz de intimidarlos a todos. Pues todo hombre quiere que su compañero le conceda el mismo valor que él se concede a sí mismo, y ante todos los signos de desprecio, o de subestimación, se esfuerza naturalmente, en, la medida en que es capaz (pues entre ellos el que no tiene ninguna fuerza común para mantenerlos tranquilos, es bastante capaz de hacerlos destrozarse), por obtener a la fuerza una mayor estimación de sus despreciadores, por medio del daño, y de los otros por el ejemplo”.

“De suerte que en la naturaleza del hombre encontramos tres causas principales de querella. Primera, la competencia; segunda, difidencia; tercera, la gloria”.

“La primera, hace a los hombres invadir por afán de ganancia; la segunda, por la seguridad; la tercera, por la fama. La primera utiliza la violencia para hacerlos dueños de las personas de otros hombres, de sus mujeres, de sus hijos, y del ganado; la segunda, para defenderlos; la tercera, por causas fútiles, como una palabra, una sonrisa, una opinión diferente y cualquier otro signo de menosprecio, ora vaya directo a sus personas o, por reflexión, a su casta, a sus amigos, a su nación, a su profesión o a su nombre”.

“De donde resulta evidente que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los mantenga intimidados, se hallan en la situación que se llama guerra, y tal guerra es de cada hombre contra los otros”».

Y consecuente con este cauce general de su pensamiento, en la segunda parte, en la que trata sobre el Estado, en el capítulo XVII, titulado “De las causas, origen y definición de un Estado”, continúa Hobbes razonando de esta guisa:

“Pues las leyes naturales (como la **justicia**, la **equidad**, la **modestia**, la **piedad** y -en suma- **hacer con los demás lo que quisiéramos que hicieran con nosotros**), por sí mismas, sin el temor a algún poder que obligue a observarlas, son contrarias a nuestras pasiones naturales, que nos llevan a la parcialidad, al orgullo, a la venganza, y demás cosas por el estilo. Y los convenios, sin la espada, no son más que palabras y no tienen fuerza para darnos la seguridad. Por lo tanto, a pesar de las leyes de la Naturaleza (que cada uno observa cuando tiene la voluntad de observarlas, cuando puede hacerlo con seguridad), si no hubiera ningún poder establecido, o no fuera bastante fuerte nuestra seguridad, cada hombre confiaría, y podría hacerlo legítimamente, en su propia fuerza y habilidad para defenderse de los demás”.

Según Hobbes el hombre es el lobo del hombre

Comentando estas ideas de Hobbes, J. Ferrater Mora dice en su **Diccionario de Filosofía**, (Edit. Atlante, 1944, pág. 332):

“De este modo, todo el sistema de Hobbes se encamina a su teoría del Estado, a la cual ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos. El hombre es, para el filósofo inglés, un ser dominado por el instinto de conservación, que lo impulsa a buscar lo que le conviene a sí mismo, sin consideración de las necesidades del prójimo; el instinto de conservación propia determina una constante «guerra de todos contra todos» (**bellum omnium contra omes**), que, en fin de cuentas, se dirige a la destrucción de todos y de cada cual. La razón muestra que para que el instinto de conservación no sucumba bajo la acción de su propia potencia es preciso que limite sus propios derechos, que supere su estado de primitivismo y tienda a la paz social. De ahí nace el contrato, que es, en el fondo, dejación de derechos en aras a la conservación de sí mismo. Ahora bien, no hay, según Hobbes, posibilidad de construir ese estado de paz si la inevitable precariedad del contrato mutuo no es asegurada y garantizada por un soberano que, al concentrar en sus manos el poder y la cesión de los derechos individuales, permita realizar el ideal bosquejado por la razón. Como la forma democrática, bien que legítima en sí misma, es irrealizable por la incapacidad de los componentes de las asambleas, y, sobre todo, por ser, bajo apariencias de legitimidad, manifestación de instintos e intereses particulares, Hobbes estima que el ideal de ese Estado es la monarquía absoluta, la concentración del poder ilimitado en un individuo que personifique al Estado, y la misma voluntad de los individuos, expresada en el contrato, se transforma en un régimen absolutista que, lógicamente derivado de la primera, asume de hecho un carácter de coacción. El Estado no es para Hobbes lo que se opone a los individuos, sino justamente lo que por nacer de la dejación de los derechos particulares de éstos defiende la posibilidad de la convivencia y el mismo instinto que ha dado origen al poder. Por eso el Estado tiene la primacía frente a cualquier otro poder, incluso el eclesiástico. La soberanía del Estado es defendida ardientemente en el **Leviathan** contra las pretensiones de la Iglesia, porque en el Estado radica la facultad suprema de toda determinación moral...”.

Toda teoría del Estado considera a éste absolutamente necesario, en cualquiera de sus formas, debido a la naturaleza rijosa y disoluta del ser humano, y aunque la filosofía hobbiana arrastra hasta sus últimas consecuencias la idea básica del Estado y propone como moral política y social un absolutismo dictatorial (cuya praxis es patente en nuestro tiempo en vastas regiones del planeta), las demás teorías estatales, filosóficamente consideradas, tienen el mismo substrato. Hasta la concepción religiosa del Estado se ubica en ese círculo estrecho de considerar a la humanidad poseída por el instinto animal y demoníaco que precisa imperiosamente de la coacción estatal mientras todos los humanos no alcancen la gracia divina del amor a sus semejantes. Para las religiones, hay en la naturaleza humana una parte bestia que ha de ser dominada permanentemente por la otra fracción que hay en nuestro ser de esencia divina, pero como el dominio íntimo de esta última sobre la primera

está muy distante de ser absoluto, si los seres humanos no estuvieran sometidos al Estado la vida social sería semejante a como señala Hobbes.

La filosofía del anarquismo es diametralmente opuesta a las concepciones y doctrinas de Hobbes y a la idea general de la necesidad del Estado en la convivencia humana.

En febrero de 1793 apareció en Londres, en dos tomos, una obra que puede considerarse como la primera gran producción del pensamiento anarquista. **An Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on general Virtue and Happines** (Investigación acerca de la justicia política y su influencia sobre la virtud y la felicidad generales), de William Godwin, tuvo un éxito clamoroso en cuanto apareció. “Lo que fueron las **Reflections**, de Burke, para las clases superiores, los **Rights of Man**, de Paine, para las masas, eso fue la **Enquiry Concerning of Political Justice**, de Godwin, para los intelectuales. Godwin despertó una mañana, repentinamente, como el más famoso filósofo social de su tiempo”. Así opina Max Beer en **A History of British Socialism** (Vol. 1, pág. 114, Londres, 1921). Por otra parte, Hazlitt decía en **The Spirit of the Age**: “Ninguna obra de nuestro tiempo dio tal impulso al espíritu filosófico en el país”.

William Godwin considera al ser humano como un ente esencialmente sociable

En **An Enquiry Concerning Political Justice and Its Influence on general Virtue and Happiness**, se desarrolla con verdadera metodología filosófica el pensamiento que considera al ser humano como un ente sociable, esencialmente sociable, por un imperativo categórico de su misma naturaleza. Ya antes que Godwin, desde los albores del pensamiento humano, la idea de que el hombre es sociable y gusta de convivir con sus semejantes ocupó amplias zonas en el mundo de las ideas a través de todos los tiempos (recuérdese que el propio Aristóteles decía que el hombre es un animal comunitario, como las abejas, las hormigas y el castor), pero las consecuencias filosóficas que esta idea matriz había de engendrar nadie supo o nadie se atrevió a hallarlas y exponerlas hasta que Godwin publicó su célebre libro. Sólo en algunas de las utopías que salpican la literatura social de todos los tiempos se apuntaron tímidamente algunas de esas consecuencias lógicas como fundamento de una moral diferente.

La médula de la obra de Godwin es su antiestatismo. Nadie antes que él había demostrado de manera tan profunda la innecesidad y nocividad del Estado como institución reguladora de la vida social. Ante la doctrina de Tomás Hobbes, que considera al ser humano como un ente dominado por el instinto de conservación que lo impulsa a buscar lo que le conviene a sí mismo sin preocuparse de las necesidades del prójimo, ya que en su **estado natural** el hombre es un “lobo del hombre” (**horno homini lupus**), por lo que necesita un Estado omnipotente que le impida devorar a los demás o ser devorado por ellos en esa lucha permanente de todos contra todos, Godwin opone la necesidad imperiosa e instintiva de la convivencia social, de ayuda mutua, que engendra una moral de cooperación, voluntariamente aceptada, que convierte en innecesario y nocivo al Estado, el cual, por sus propias esencias es coaccionador y limitativo, y siempre responde al concepto hobbiano, cercando, codificando o aplastando el verdadero instinto natural de apoyo mutuo. En el capítulo VI del Libro Primero, con el título de “Invenciones humanas susceptibles de mejoramiento perpetuo”, dice Godwin:

“... No hay característica del hombre que parezca, al presente al menos, tan eminente para distinguirlo o de tanta importancia en cada rama de la ciencia moral como su perfectibilidad. Séanos permitido volver nuestro pensamiento al hombre en su estado original: un ser capaz de impresiones y conocimientos en una extensión ilimitada, pero que no ha recibido aún el uno o cultivado el otro; y séanos permitido poner a este ser en contraste con todo lo que la ciencia y el genio han producido; y desde aquí podemos darnos una idea de cuánto es capaz la naturaleza humana…”.

William Godwin demuestra que el ser humano tiende hacia el mejoramiento y la perfección

Hace después un rápido bosquejo del progreso humano, desde la adquisición del lenguaje hasta el estado de civilización y desarrollo de las ciencias y las artes en el siglo de Godwin; para terminar opinando después de algunos razonamientos que:

“Tal era el hombre en su estado original y tal es el hombre como la vemos ahora. ¿Nos es posible contemplar lo que ha hecho ya sin ser impresionados por el fuerte presentimiento de los progresos que tiene todavía que cumplir? No hay ninguna ciencia que no sea capaz de adiciones; no hay arte que no pueda ser llevado a una más alta perfección. Si esto es cierto para todas las otras artes, ¿por qué no ha de serlo para la institución social? la verdadera concepción de esto como posible es excitante en el más alto grado. Si aún podemos demostrar más adelante que esto es una parte del progreso natural y regular del espíritu, entonces nuestra confianza y nuestras esperanzas serán completas. Esta es la disposición con la cual debiéramos empeñarnos en el estudio de la verdad política…”.

William Godwin, como se esfuerza en demostrar a través de toda su obra, piensa que el ser humano lleva en su propia naturaleza la peculiaridad de tender a la perfección o al mejoramiento, por lo que si se mejorasen las instituciones sociales (las estructuras, según el lenguaje actual), los vicios o males que pe corroen y pudren esas mismas estructuras desaparecerían en la misma proporción en que esas instituciones se fuesen liberando de esos vicios y esas podredumbres que engendran todos los males que dificultan la vida social. Y en sus disquisiciones, henchido de entusiasmo, exclama:

“He ahí la más espléndida etapa del progreso humano. ¡Con qué deleite ha de mirar hacia adelante todo amigo bien informado de la humanidad para avizorar el glorioso momento que señale la disolución del gobierno político, el fin de ese bárbaro instrumento de depravación, cuyos infinitos males, incorporados a su propia esencia, sólo pueden eliminarse mediante su completa destrucción!”.

Y ese antiestatismo, que es característico y fundamental en las concepciones del anarquismo, se apoya esencialmente en la idea base que considera al ser humano como un ser sociable por los imperativos categóricos de su misma fisiología.

Esta idea fundamental fue desarrollada por Pedro Kropotkin en sus dos grandes obras **El apoyo mutuo** y **Etica, Origen y evolución de la moral**, aportando en sus basamentos sus enormes conocimientos científicos como geógrafo y naturalista. Kropotkin comprueba ese sentimiento o instinto de sociabilidad en el ser humano y de todas esas pruebas de indiscutible valor científico deduce una moral: **la moral del apoyo mutuo**. Y esa moral constituye uno de los más fuertes pilares de la filosofía anarquista.

Hacia 1890, como respuesta al fuerte movimiento amoralista desarrollado por Nietzsche y la mayoría de los discípulos de Carlos Darwin, Pedro Kropotkin publicó sus primeros trabajos sobre el tema y pronunció una célebre conferencia en la Hermandad Ancola, de Manchester, sobre **Justicia y moral**. Ya entonces oponía al amoralismo nietzscheano y a los fanáticos de la lucha por la existencia sus convicciones de la moral del apoyo mutuo. De 1891 a 1894 publicó en la revista “Nineteenth Century”, una serie de estudios sobre la ayuda mutua entre los animales, los salvajes y los pueblos civilizados, estudios que más tarde constituyeron el hermoso libro **El apoyo mutuo, factor de evolución**, que es como una valiosísima introducción a sus concepciones morales, expuestas más tarde en **Etica, Origen y evolución de la moral**, obra que no alcanzó a terminar, lo que no obsta para que represente un documento fundamental para la investigación de la ética natural.

También J. M. Guyau, en **Esbozo de una moral sin obligación ni sanción**, aporta valiosísimos argumentos en favor de una moral natural que puede fundirse con la ética kropotkiniana y anarquista.

No es correcta la significación que los discípulos de Darwin dieron a “la lucha por la vida”

En las páginas 16 y siguientes de la edición de Etyl, de Barcelona (1931), de su **Etica**, dice Kropotkin:

«“Al lanzar Darwin su teoría de la lucha por la existencia y presentarla como el motor principal del desarrollo progresivo suscitó de inmediato la vieja cuestión de saber si la naturaleza tiene un carácter moral o inmoral. El origen de la concepción del bien y del mal que preocupó a los espíritus desde la época de Zend-Avesta se convirtió de nuevo en objeto de discusión, con mayor viveza y profundidad que nunca. Los darwinistas

imaginaban la naturaleza como un enorme campo de batalla en el cual no se veía más que la exterminación de los más débiles. Y que en la naturaleza el hombre no puede aprender más que el mal”.

“Como es sabido, estas concepciones alcanzaron una gran difusión. De haber sido justas, los filósofos evolucionistas hubieran tenido que resolver una honda contradicción planteada por ellos mismos. No podían negar, en efecto, que el hombre tiene un concepto elevado del **bien** y que la fe en el triunfo gradual del bien sobre el mal está profundamente arraigada en la naturaleza humana. Y siendo así se veían obligados a explicar de dónde procede ese concepto del bien, de dónde esa fe en el progreso. No podían contentarse con la concepción epicúrea que el poeta Tennyson expresó con las palabras: «Sea como fuere, el bien acabará saliendo del mal». No podían representarse la naturaleza empapada en sangre, **red in tooth and claw** -como han escrito el propio Tennyson y el darwinista Huxley-, luchando en todas partes contra el bien, representando la negación del bien en cada ser vivo, y, a pesar de todo ello, seguir afirmando que «al fin y al cabo el bien acabará por triunfar». Tenían por lo menos el deber de decirnos cómo explican esa contradicción”.

“Si un hombre de ciencia afirma que la única lección que el hombre puede sacar de la naturaleza es la del mal, estará obligado a reconocer la existencia de otras influencias, superiores a la naturaleza, que inspiran al hombre la idea del bien supremo y conducen a la humanidad hacia el ideal. Y de este modo reducirá a la nada su tentativa de explicar el desarrollo de la humanidad por la única acción de las fuerzas naturales”.

“En realidad la posición de la teoría evolucionista no es tan precaria ni conduce a las contradicciones en que incurrió Huxley, puesto que el estudio de la naturaleza no confirma, ni de lejos, la concepción de la vida más arriba expuesta, y así lo reconoció el propio Darwin en su segunda obra **El origen del hombre**. La concepción de Tennyson y Huxley no es completa: es unilateral, y, por consiguiente, falsa, **y tan poco científica**, que aun el mismo Darwin, en un capítulo especial de la obra citada, ha creído deber complementarla”.

El apoyo mutuo es un verdadero factor de evolución

“«En la propia naturaleza -ha dicho Darwin-, podemos observar al lado de la lucha mutua una serie de otros hechos, cuyo sentido es completamente distinto, como el de la ayuda mutua dentro de la misma especie; estos hechos tienen aún más importancia que los primeros para la conservación de la especie y su desenvolvimiento»”.

“Siendo la ayuda mutua un factor necesario para la **conservación**, el florecimiento y el desarrollo progresivo de cada especie, se ha convertido en lo que Darwin calificó de instinto permanente (**a permanent instinct**), propio de todos los animales comunicativos, entre los cuales hay que contar, naturalmente, al hombre.· Revelándose desde el comienzo mismo de la vida animal, no cabe duda que este instinto, como el maternal, está hondamente arraigado en todos los animales inferiores y superiores, y aún más, pues se le encuentra incluso en aquellas especies cuyo instinto maternal cabe poner en duda, como los gusanos, ciertos insectos y la mayoría de los peces. Por esto tuvo Darwin perfecta razón al afirmar que el instinto de la simpatía mutua se manifiesta en los animales comunicativos de una manera más continua que el instinto puramente egoísta de la propia conservación. En este instinto veía Darwin, como es sabido, el rudimento de la conciencia moral”.

“Pero esto no es todo. En ese instinto reside el comienzo de los sentimientos que empujan a los animales a la ayuda mutua, y que son el punto de partida de todos los sentimientos éticos más elevados. Sobre esta base se desarrolló el sentimiento, ya más elevado, de la justicia y de la igualdad, y más tarde lo que conocemos con el nombre de espíritu de sacrificio”».

De lo que dice Kropotkin, y lo apuntado también por el propio Darwin, se deduce una moral del apoyo mutuo que el mismo Kropotkin desarrolló en su hermoso libro **El apoyo mutuo, factor de la evolución**, ya mencionado.

«“Mutua ayuda, justicia y moralidad son los escalones consecutivos de una serie ascensional manifestada por el estudio del mundo animal y el mundo del hombre. No es algo que se imponga superficialmente, es una necesidad orgánica que se consigue en sí por propia justificación, conformado e ilustrado por el total de la

evolución del reino animal, empezando por la iniciación de las colonias animales y que gradualmente llega a las civilizadas comunidades humanas”.

“Hablando en un lenguaje figurativo, esto es una ley de la evolución orgánica, y así es por lo que los sentimientos de mutua ayuda, justicia y moralidad radican en la inteligencia del hombre con toda la fuerza de un instinto innato. La primera, siendo evidentemente la más fuerte, es anterior, y la tercera, que es la última, es la menos imperativa de las tres”.

“Todas ellas, como la necesidad del comer, de guarecerse, o de dormir, son instintivos instintos -valga la redundancia-, de la propia conservación”.

“Por lo demás, pueden debilitarse bajo la influencia de ciertas circunstancias, y conocemos muchos casos en los que la relajación de semejantes instintos da lugar, por una razón u otra, en un grupo animal o en una comunidad humana, cuando necesariamente le falta la lucha en la existencia, a una gran decadencia. Si se persevera en una dirección errónea, si no se hace retroceder a todas las condiciones necesarias de existencia y progresivo desenvolvimiento que constituyen la ayuda mutua, la justicia y la moralidad, entonces el grupo, la raza o la especie mueren o desaparecen, por no cumplir satisfactoriamente las necesarias condiciones de la evolución”.

“Este es el sólido fundamento que la ciencia da a la elaboración de un nuevo sistema de ética y su justificación. Así, en vez de proclamar la bancarrota de la ciencia, se examina ahora cómo la ciencia ética puede edificar sobre los elementos de un moderno examen, estimulado por la idea de la evolución puesta al servicio de este propósito”».

Rafael Altamira, tal vez el más grande de los historiadores modernos que ha dado España (1866-1951), autor de una **Historia de España y la civilización española**, y de **Psicología del pueblo español**, que son considerados como máximas autoridades en la materia, decía comentando **El apoyo mutuo**, de Kropotkin:

Rafael Altamira y Piotr Kropotkin

«”Una consideración irreflexiva de los factores sociales y de las fuerzas que mueven la conducta humana puede conducirnos a desestimar el valor que en este orden de cosas alcanzan los prejuicios relativos al modo de obrar natural de la especie humana. Y si embargo, en la esfera de los motivos internos, psicológicos, que mueven al hombre, no hay otro más potente que el derivado del prejuicio (la creencia más fácil y que más pronto y más vivamente arraiga) de que talo cual modo de conducirse es el correspondiente a las leyes naturales del vivir o a la condición especial del sujeto. Convenced a un individuo o a un grupo de individuos de que las cosas tienen que suceder necesariamente de cierto modo, o de que es incapaz de hacerlas en otra forma que una determinada, y encarrilaréis su conducta hasta el punto de llevarle a desconocer la existencia en ella de actos contrarios a la nueva norma, y aun a rechazarlos si se da cuenta de que los realiza espontáneamente. El poder sugestivo de las ideas de este género es enorme, y sólo él explica ciertas epidemias morales que a veces afligen a los pueblos y los sacuden en agitaciones locas, o los postran en la más resignada de las inacciones. El héroe de una famosa novela rusa, Demetrio Rodín; explica su inutilidad para la acción diciendo que le han hablado tantas veces de fatalismos, de la pequeñez humana, de la pesadumbre de los hechos y de la tradición, que su espíritu se ha acostumbrado a ver como inútil todo esfuerzo que pretenda salvar esa enorme barrera, sin percatarse de que, al fin y al cabo, no es más que una barrera imaginativa. Demetrio Rodín es así el «hombre representativo» de esos estados de sugestión”.

“La raíz de tales prejuicios está unas veces en las creencias vulgares; pero otras veces arranca del mismo campo de la ciencia. Así ocurre, por ejemplo, con el prejuicio del **struggle for life**, que a partir de Darwin ha sugestionado a tantos y ha producido monstruosidades psicológicas como la estudiada por Daudet en su novela **La lutte pour la vie**. Sabido es que Darwin, en su célebre libro de **El origen de las especies**, formuló por primera vez de un modo científico la teoría de la lucha por los medios de existencia como uno de los factores -de la evolución biológica que viene a producir la selección natural de los individuos mejor dotados y más propios para la adaptación al medio de vida dominante. Pero lo que en Darwin estaba dicho con todas las reservas de un

verdadero sabio, tomó en sus discípulos el carácter de una afirmación absoluta, expresiva de una verdad incontrovertible; y aplicada esa afirmación a la vida social humana, la tradujo el vulgo, con el criterio del más feroz egoísmo, por la consagración de la más despiadada competencia, en que el fuerte debe procurar **seleccionarse** a expensas del débil -puesto que de prevalecer éstos, se contradiría la ley natural de la especie-, y cada hombre ser para los demás hombres como un lobo contra los demás lobos, según la frase célebre del filósofo inglés Hobbes. Y lo grave del caso fue que esa pedestre y **positiva** interpretación de la teoría darwiniana, no sólo hubo de sugestionar a los egoístas y a los fuertes -que veían así sancionados por la ciencia sus impulsos-, sino también a los generosos y los débiles, acostumbrados a obrar de otra manera; por donde los primeros repugnaron a título de sensiblería todo auxilio al prójimo, y los segundos creyeron que les correspondía soportar con paciencia el papel de víctimas que naturalmente les tocaba, exagerando su misma debilidad y renunciando a todo esfuerzo frente a los **mejor dotados**. El individualismo absoluto triunfó en la forma más atomística y antisolidaria”.

Rafael Altamira y la teoría del apoyo mutuo

“Pero en aquellos mismos días en que así se apoderaba de la Humanidad la sugestión de la lucha de cada uno contra todos, del mismo campo de la ciencia salían discretas advertencias en punto a la relatividad de la teoría llamada darwiniana y a la existencia en la vida natural de hechos contrarios a los que aquélla supone como propios de la biología. Y es interesante notar que la expresión más científica de esa primera rectificación a la ley de la lucha, procediese de un profesor ruso, Kessler (1880), así como su aplicación concreta al estudio de la historia humana la hiciese otro ruso, Metchnikoff, en su libro **La civilisation et les grands fleuves historiques** (1889), dedicado en gran parte a probar que la cooperación ha sido en todo tiempo el agente principal de las grandes civilizaciones. Ahora es también un ruso, el príncipe Pedro Kropotkin, quien recoge esa tesis y la desarrolla, con gran amplitud, en un libro cuya edición inglesa se imprimió no hace mucho y cuya edición castellana acaba de ponerse a la venta. Hay algo en mi vida que me liga personalmente con ese libro. Hace algunos años, poco después de publicar mi **Historia de la propiedad comunal**, recibí en Madrid una carta firmada por persona desconocida, en que se me pedían noticias históricas acerca del colectivismo español, aludiendo a un estudio que preparaba entonces Kropotkin. Contesté lo mejor que pude a la demanda y no volví a saber más del asunto. La carta la conservo en mis legajos de correspondencia; pero la había olvidado por completo. Ahora, al ver el libro de Kropotkin, ha vuelto el recuerdo a mi memoria; pero vanamente he buscado en estas páginas referencias a hechos de esa parte de la historia española que, después de mi libro, ha tratado con tan insuperable maestría Joaquín Costa; y debo suponer que, o mi contestación se perdió, o Kropotkin, luego de enterarse de los datos relativos a nuestra Península, los consideró de escaso interés al lado de los correspondientes a la historia de otros países. Creo que en esto se equivoca el ilustre escritor ruso. El sentido de las ideas y de las experiencias colectivistas españolas en pasados siglos y en el presente, tienen bastante relieve y originalidad (como Costa ha demostrado) para que un historiador del «apoyo mutuo» los utilice como argumentos de gran valor en la probanza de su tesis. El traductor español de Kropotkin ha querido, sin duda, llenar el vacío, recordando a los lectores, en una nota, mi **Historia de la propiedad comunal**. Le agradezco la cita; pero no basta, ni merece ser la primera después de publicado el admirable y documentado libro de Joaquín Costa”.

“Volvamos al de Kropotkin. Su objeto es el estudio de la cooperación como un factor de la historia social, reivindicando su lugar en ella, negado u oscurecido por los defensores de la lucha por la existencia, y probando que ese lugar es el más importante de todos para el verdadero progreso y bienestar de las especies”.

“De modo que el libro contiene dos cosas: una rectificación de la teoría darwiniana y una demostración de la existencia real del «apoyo mutuo» en todas las sociedades y de la influencia positiva que ejerce en la conservación, propagación y mejoramiento de las especies, según la finalidad de cada una. El autor expresa brevemente su posición en el problema en la introducción a su obra:”

“«(…) cuando (…) se fijó mi atención -dice- sobre las relaciones entre el darwinismo y la sociología, no pude hallarme de acuerdo con ninguna de las obras que sobre tan importante tema fueron escritas. Todas esfuérzanse por probar que el hombre, gracias a su elevada inteligencia y a sus conocimientos, **puede** moderar el rigor de la

lucha por la vida entre los hombres; pero sostienen asimismo que la lucha por los medios de existencia de todo animal contra sus congéneres, y de todo hombre contra todos los demás hombres, es **una ley de la Naturaleza**. No podía aceptar esta opinión porque estaba persuadido de que **admitir una guerra despiadada por la vida en el seno de cada especie y ver en esta guerra una condición de progreso**, era anticipar una afirmación, no sólo sin prueba alguna a su favor, sino que ni siquiera tenía el apoyo de la observación directa»”.

Según Altamira Kropotkin demuestra la realidad científica del apoyo mutuo

“Como era natural -e imprescindible, tratándose de una teoría que arranca de ideas darvinistas-, Kropotkin ha comenzado su rectificación en la propia esfera animal a que se refieren las primitivas observaciones del gran naturalista inglés, y de donde se han sacado las consecuencias aplicadas al vivir humano. Estudiando las sociedades y las costumbres animales -cosa que, como es sabido, hacen ya todos los sociólogos y no dejaron de hacer algunos escritores antiguos- Kropotkin aduce, uno tras otro, todos los hechos, numerosísimos, que prueban cómo el apoyo mutuo juega un gran papel en la vida, cómo se sobrepone a la lucha por ésta (es decir, principalmente, por el alimento y la habitación) en todas las especies, y cómo ha sido necesario que los animales y los hombres lo utilicen para salvar las dificultades que a su subsistencia y seguridad se han presentado”.

“Y en esto empieza por rectificar -hechos en mano- la creencia de que lo más importante en la biología sea «la lucha por los medios de existencia entre individuos de una misma especie», con la demostración de que no es el principal obstáculo a la vida la competencia por el alimento, sino los llamados por el mismo Darwin «obstáculos naturales a la plusmultiplicación o surmultiplicación», o sea las contrariedades emanadas del medio físico exterior, para vencer las cuales precisamente hace falta el mutuo apoyo. Por esa necesidad esencial de su concurrencia, es por lo que se ha impuesto ese factor en la vida. Kropotkin se esmera en hacerlo notar así, fundando de este modo la condición «natural», inevitable, del apoyo mutuo. No se funda éste en el amor, en la simpatía, en la piedad o en otros sentimientos análogos. «El amor, la simpatía y el propio sacrificio -dice- desempeñan, ciertamente, un papel inmenso en el desarrollo progresivo de nuestros sentimientos morales. Pero seguramente, ni en el amor, ni en la simpatía, se ha basado la sociedad de los hombres: está basada **en la conciencia de la solidaridad humana**, aunque sólo sea en el estado de instinto sobre el sentimiento inconsciente de la fuerza que da a cada miembro la práctica del apoyo mutuo; sobre el sentimiento de la estrecha dependencia de la felicidad de cada uno y de la felicidad de todos, y sobre un vago sentido de justicia o de equidad, que conduce al individuo a considerar los derechos de cada otro individuo como iguales a los suyos. **Sobre esta amplia base, se desarrollan los sentimientos morales superiores**». El mismo Kropotkin ha tratado especialmente esta parte de su doctrina en una conferencia titulada **Justicia y moralidad**, y en unos artículos dedicados a discutir la **Etica** de Huxley, representante caracterizado de la aplicación radical del **struggle for life** a las relaciones sociales”.

“Kropotkin desarrolla su tesis en ocho capítulos, que fueron, antes, otros tantos artículos publicados en la **Nineteenth Century**, de 1890 a 1896. Los dos primeros hablan del apoyo mutuo entre los animales, con ejemplos numerosísimos que van desde los seres más inferiores de la escala zoológica, sobre los que se han hecho observaciones adecuadas al caso, hasta los mamíferos superiores”.

El ánimo se conforta con esta visión nueva del vivir

“En el tercero trata del apoyo mutuo entre los salvajes, y el asunto le lleva naturalmente al estudio de la cuestión relativa al origen de la Sociedad, que para él está en la tribu y no en la familia concreta. En el cuarto estudia su tesis en los pueblos bárbaros, aceptando, pues, la clasificación tradicional de los estados de civilización, que distingue entre bárbaros y salvajes. En el quinto y sexto se ocupa con lo relativo al régimen municipal de la Edad Media, y en los dos últimos, de los tiempos modernos”.

“La convicción que claramente resulta de la lectura de este libro es en absoluto favorable a la necesidad del apoyo mutuo en la vida, a sus efectos beneficiosos (muy superiores a los de la lucha) y a la realidad de su práctica en todas las especies. El ánimo se conforta con esta visión nueva del vivir, arroja lejos la triste obsesión

de la competencia implacable que legitima la guerra y, el egoísmo, y se levanta a nuevas aspiraciones de un futuro mejor en las relaciones humanas”.

“No viendo ya en cada hombre un enemigo **necesario**, por ley de la Naturaleza, sino un cooperador **indispensable** para nuestra vida y la de la especie, estamos más prontos a dejarnos invadir por las más altas ideas del altruismo, que son, a la vez, las más seguras servidoras del interés individual en todo lo que éste tiene de legítimo. Sabemos ya que el apoyo mutuo sirve de algo; que, lejos de contradecir el orden natural y la selección, contribuye a afianzar la vida y a vencer los obstáculos del medio en provecho de todos; y lo que nos pareció sensiblería cuando estábamos bajo la presión de la ética deducida del darwinismo, se nos muestra ahora como el cumplimiento de una ley que instintivamente cumplen los animales y que el mismo hombre arrastra, a pesar de los ejemplos crueles de la maldad de algunos”.

“¡Admirable condición la de un libro que fortifica el ánimo, despierta la esperanza y destruye el prejuicio de la animosidad!”.

“No es la única obra de Kropotkin que produce ese efecto. Igual optimismo emana de la que, con el título de **Campos, fábricas y talleres**, ha venido a echar por tierra los abrumadores cálculos malthusianos. Y ese optimismo tiene a su favor que no es una pura y simple explotación de sentimientos y de retórica, sino una rigurosa deducción de hechos observados y comprobados científicamente”».

De todo lo expuesto se puede deducir que el antiestatismo que caracteriza al anarquismo es una consecuencia lógica de la moral del apoyo mutuo, que considera al ser humano con genuinas esencias de ser sociable y comunitario, capaz de convivir con sus semejantes sin necesidad de coacciones exteriores, porque hay en su propia naturaleza necesidades morales, preponderantes sobre todas las demás necesidades, que lo incitan a la cooperación y no a la lucha.

Las consecuencias y proyecciones que se derivan de esos conceptos de solidaridad y ayuda mutua hacia lo que debieran ser las bases de las estructuras sociales en una sociedad racional, donde imperen la justicia y la libertad, forman la verdadera base del anarquismo considerado como una filosofía de la conducta, tanto individual como colectiva. De ahí que el anarquismo propicie una moral del apoyo mutuo que haga innecesarias las coacciones gubernamentales y permita una convivencia donde pueda convertirse en realidad la célebre expresión de Eliseo Reclus: “La ANARQUÍA es la más afta expresión del orden”.

Por otra parte, la moral del apoyo mutuo constituye uno de los basamentos más sólidos de las concepciones económicas de un socialismo integral, donde el ser humano no sea explotado por otro ser humano ni por esa entelequia feroz y nefasta que es el Estado. Derivada hacia el terreno económico, la moral del apoyo mutuo propicia la cooperación en verdaderos términos de igualdad, sin privilegios ni discriminaciones, que siempre contradicen las verdaderas esencias del apoyo mutuo y la equidad.

Y si la humanidad ha luchado siempre por conseguir una justicia, una libertad y una felicidad que hasta ahora jamás ha conquistado, la moral del apoyo mutuo es tal vez el único camino que pueda conducirla hacia la consecución de esos anhelos eternos.

Y la aplicación práctica, real, de estas concepciones ha dejado ya de ser una utopía de realizaciones lejanas en el devenir de la historia para convertirse en experiencias que ya se han incorporado a la historia social de algunos países, de lo cual proporcionamos algunos ejemplos en otra parte de esta obra.

H) EL DERECHO NATURAL

El hombre, que es el animal pensador por excelencia, ha sido a través de toda su historia un animal fabricante de ideas, y las ha fabricado con profusión tal que actualmente se encuentra como sumergido en un aluvión de concepciones contradictorias entretejidas en una espesa red que lo tienen sujeto, confuso y enrollado. Y como la conducta es el producto de los impulsos innatos -instintos- tamizados por el cedazo de nuestras concepciones -ideas-, la conducta humana es contradictoria, dubitativa, confusa, como confusa, dubitativa y contradictoria es la ética que encauza esa misma conducta. Así, en cuanto concierne a la noción del Derecho ha habido en el pensamiento de todos los tiempos una confusión tal que aún no han llegado los pensadores y filósofos a ponerse de acuerdo sobre lo que el Derecho es.

Una de las definiciones del Derecho que ha sido más característica, y que ha influido en la conducta general de las sociedades actuales ha sido la que hace Tomás Hobbes en el capítulo XIV de su **Leviathan**:

«“El derecho de la Naturaleza, que los escritores llaman comúnmente **Jus Naturale**, es la libertad que tiene cada hombre pare usar su propio poder, como le plazca, para la conservación de su propia naturaleza, es decir, de su propia vida, y, consecuentemente, para hacer lo que en su propio juicio y razón conciba como más adecuado para ello”.
“Por Libertad se entiende, conforme a la significación propia de la palabra, la ausencia de impedimentos externos, cuyos impedimentos pueden con frecuencia quitar parte del poder de un hombre para hacer lo que quisiera, pero no puede impedirle usar el poder que le queda según lo que su propio juicio y razón le dictan”.

La condición del hombre es de guerra de uno contra todos (Hobbes)

“Una ley de la Naturaleza (**Lex Naturalis**) es un precepto, o regla general descubierta por la razón, que prohíbe al hombre hacer lo que destruya su vida o elimine los medios para conservarla y omitir aquello con lo que juzga se conservaría mejor. Aunque los que hablan de este tema acostumbran confundir **Jus** y **Lex**, **Derecho** y **ley**: pero estos términos deben distinguirse, porque el Derecho consiste en la libertad de hacer o dejar de hacer, mientras que la Ley determina y liga a uno de ellos, de suerte que Ley y Derecho difieren tanto como obligación y libertad, que en una misma materia son incompatibles”.

“Y como la condición del hombre (según se ha declarado en un capítulo anterior) es una condición de guerra de unos contra otros, en cuyo caso cada uno es gobernado por su propia razón y no hay nada de lo que pueda utilizar que no sea una ventaja para él en la defensa de su vida contra sus enemigos, de ello se sigue que, en tal condición todo hombre tiene derecho a todo: incluso al cuerpo de otro. Y, por lo tanto, mientras dura ese derecho natural de todo hombre sobre todas las cosas no puede haber seguridad para ningún hombre (por fuerte o sabio que sea) de vivir el tiempo que le permite vivir la Naturaleza ordinariamente a los hombres. Y, consecuentemente, es un precepto o norma general de la razón que **todo hombre debe procurar la paz mientras tenga esperanza de alcanzarla, y cuando no la pueda obtener debe procurarse y utilizar todas las ayudas y ventajas de la guerra**. La primera parte de cuya forma contiene la primera y fundamental ley de la Naturaleza, que es buscar la paz y conservarla. La segunda, el resumen de todo el derecho de la Naturaleza, que es por todos los medios que podamos defendernos”».

Esta idea general del Derecho, que tiene como fundamento una idea prima que considera al ser humano como poseído totalitariamente por una sola clase de sentimientos o instintos, tuvo su oposición también, en casi todas las épocas en que podemos dividir la historia del pensamiento. Hobbes y toda la escuela que él representa consideran que el ser humano está regido, en último término, por el solo instinto de autoconservación, lo que lo sitúa en un estado natural de lucha o guerra -según la expresión de Hobbes- general de uno contra todos, por representar intereses resueltamente contrapuestos la conservación de la propia vida con la conservación de la de los demás. Tal vez desde los, primeros albores del pensamiento humano -y una muestra bien evidente de ello puede encontrarse en las más puras esencias de la moral religiosa de todas las épocas- se perfilaron concepciones totalmente dispares a ese pensamiento hobbiano, viendo en el ser humano la manifestación de un complejo de sentimientos e instintos que lo incitan con igual fuerza a la conservación de su propia existencia y a la conservación de la existencia de los seres cercanos: hijos, familia, tribu, raza, especie... y hasta algunas especies amigas. Francisco Bacon (1561-1621) en **Instauratio Magna**, que es la obra que mejor expresa la madurez de

su pensamiento y de su ciencia, decía: “Todos los seres vivos poseen el instinto (**appetite**) para dos géneros de bienes: unos son los del individuo mismo y otros son los bienes que sirven al individuo como parte de una entidad; **este último instinto es más precioso y más fuerte que el primero**, puesto que contribuye a la conservación de algo más amplio. El primero puede calificarse de bien del individuo, el- segundo de bien de la comunidad. Siempre ocurre que los instintos están guiados por el deseo de conservar lo más amplio”. Y el propio Darwin, cuyas teorías sobre la **selección natural y la lucha por la existencia** han sido interpretadas de forma tan caprichosa que se las ha asociado de manera harto frecuente con las concepciones de Hobbes, tiene ideas muy similares a las de Bacon al asentar que hay en el hombre unos sentimientos sociales instintivos o innatos -que también se dan en muchas especies animales- que se armonizan con los instintos de la propia conservación. Hasta el extremo de que Darwin ve las bases de toda moral en esos “instintos sociales merced a los cuales un animal se complace en la sociedad de los suyos, en cierta simpatía para con ellos y en la posibilidad de prestarles algunos servicios”. Y añade aún Darwin que la imposibilidad de satisfacer ese instinto despertará en el individuo -según refiere Kropotkin en **Etica, origen y evolución de la moral**- el descontento y hasta le hará sufrir cuando al reconsiderar sus actos encuentre que en talo cual caso “ha obedecido no al instinto social sino a otros instintos que, aunque más poderosos en el momento, son tan sólo pasajeros y no dejan una impresión realmente honda”. Es decir que Darwin considera que los instintos de sociabilidad son los que tienen más honda raigambre en la naturaleza humana y son los que forman el verdadero estrato amplio y permanente de los sentimientos.

¿Tiene el derecho su asiento en la lucha de todos contra todos como asegura Hobbes?

Así, pues, ¿tiene el Derecho su verdadero asiento en los sentimientos e instintos a que se refiere Hobbes y que dominan en las sociedades actuales o, en realidad, tiene su basamento natural en la combinación armónica de los instintos de autoconservación con los de sociabilidad, como indican Bacon, Godwin, Darwin y Kropotkin?

El carácter de débil falsedad o sólida certeza de algunos de los fundamentos esenciales del anarquismo depende del esclarecimiento de esa cuestión. Si resultara que Hobbes tenía razón y la verdadera naturaleza del hombre fuese como indicaba él, los fundamentos más esenciales del marxismo estarían en lo cierto y las verdaderas esencias del anarquismo serían un error. Si el ser humano, por la naturaleza misma de su ser, está en guerra y lucha natural con todos a los demás individuos de su especie, la libertad, que condensa la más amplia expresión del Derecho según el pensamiento anarquista, no sólo sería un “prejuicio burgués”, según la célebre expresión marxista, sino que representaría el más grave peligro a los intereses de la comunidad y la propia vida del hombre, y la sociedad sólo sería imaginable sometida a los dictados de la autoridad del más fuerte, lo que es la negación más absoluta del anarquismo. Y si la investigación científica demuestra lo contrario, y en el ser humano coexisten los instintos de autoconservación y sociabilidad, la libertad no sólo es conveniente a la vida del individuo y de la comunidad, sino que es imprescindiblemente necesaria y es la más alta expresión del Derecho Natural, con lo que se solidifica de manera inalterable la esencia misma del pensamiento anárquico. El anarquismo, pues, debe inquirir, si quiere basamentar sólidamente su pensamiento, en la verdadera naturaleza del Derecho Natural para contrastarlo con el Derecho Consuetudinario con el fin de sentar las bases mismas de la nueva sociedad a la vez que demuestra el error y la falacia de los fundamentos jurídicos de la sociedad actual.

En su verdadera esencia, el anarquismo es como un reajuste consciente de la conducta humana a las leyes de la naturaleza. Miguel Bakunin, que ha sido uno de los maestros del anarquismo que más hondo supo llegar en las concepciones anarquistas., lo expresó magistralmente en ese fragmento titulado **Dios y el Estado**. En las páginas 25 y siguientes de la edición hecha por librería Comos, de México, dice:

«“¿Qué es la autoridad? Es el poder inevitable de las leyes naturales que se manifiestan en la sucesión y encadenamiento fatales de los fenómenos del mundo físico y social. En verdad que contra esas, leyes no cabe rebelarse, sino que es imposible. Podremos comprenderlas mal o no conocerlas bien, pero nunca desobedecerlas; porque ellas constituyen la condición fundamental de nuestra existencia; nos envuelven, nos penetran, regulan todos nuestros pensamientos, todos nuestros actos; y así, cuando creemos desobedecerlas, no hacemos otra cosa que poner de manifiesto toda su omnipotencia”.

“Sí, nosotros somos en absoluto esclavos de esas leyes. Mas en semejante esclavitud no hay humillación alguna, porque la esclavitud supone un amo externo, un legislador extraño a aquel a quien gobierna; y esas leyes no sólo no están fuera de nosotros sino que, por el contrario, son inherentes y constituyen nuestro ser, toda nuestra individualidad, física, intelectual y moralmente considerada; así vivimos, respiramos, obramos y pensamos sólo en virtud de esas leyes, sin ellas no somos nada. ¿De dónde pues, podremos deducir el poder y el deseo de rebelarnos contra su influencia? En sus relaciones con las leyes naturales, sólo esta libertad le queda al hombre: la de reconocerlas y aplicarlas progresivamente, de conformidad siempre con el objeto de emancipación individual y colectiva de la humanización del ser, propiamente hablando, que persigue…”.

“En resumen, nosotros reconocemos la autoridad absoluta de la ciencia, porque la ciencia no tiene otro objeto que la reproducción mental, reflexiva y tan ordenada como sea posible de las leyes naturales inherentes a la vida material moral o intelectual de los mundos físico y social, que realmente no constituyen más que un mismo mundo dentro de la naturaleza. Fuera de esa autoridad, la única legítima, porque es natural y conforme a la libertad humana, nosotros declaramos a todas las demás falsas, arbitrarias y perniciosas”».

Estas palabras de Bakunin dicen bien claro que el anarquismo está de tal modo vinculado a las leyes de la naturaleza que es la expresión más genuina de estas leyes.

El derecho es el conjunto de normas justas en las relaciones entre individuo y sociedad

Acordes con esas ideas, las concepciones anárquicas del Derecho han de ajustarse alo que con arreglo a los conocimientos de las leyes naturales que el hombre haya adquirido pueda entenderse por **Derecho Natural**. En realidad, en todas las épocas del pensamiento hubo algunos aspectos del Derecho Natural que han habido de incorporarse a las concepciones generales del Derecho. Y sobre todo en el pensamiento griego clásico ya fue objeto de amplia discusión la oposición entre el Derecho y la Naturaleza, entre lo que existe conforme a la ley, la ley confeccionada, y lo que es según la Naturaleza o Derecho Natural. Y es porque siempre hubieron aspectos fácilmente perceptibles de la vida humana tan ligados a las leyes de la naturaleza que a pesar de todas las mistificaciones religiosas, hubieron de tenerse en cuenta para esbozar las reglas de conducta que habrían de regir la vida colectiva.

Analizando lo que es en sí el Derecho llegaremos a definirlo como **el conjunto de acciones que el individuo puede realizar en el seno de la comunidad sin lesionar los intereses de la misma**. (Tal vez convenga decir que cuando nos referimos a los intereses no aludimos sólo a los intereses materiales, sino a los de toda índole).

En último análisis, el Derecho pudiera definirse como el conjunto de **normas justas** que estabilizan las relaciones del individuo con la colectividad. No es el Derecho esa serie de reglas por las cuales el individuo se defiende de la sociedad y la sociedad se defiende del individuo, como se entiende en las concepciones oficiales del Derecho en la sociedad actual. Ese concepto del Derecho como trinchera defensiva, fundamentado en las ideas hobbianas de que “el hombre vive en permanente lucha contra el hombre” no se ajusta a una concepción serena del Derecho Natural. La estrecha alternativa de defenderse o atacar en que el Derecho consuetudinario o histórico, completamente impregnado del “lobismo” de Hobbes, sitúa el individuo y a la sociedad, no se ajusta a las leyes de la naturaleza en cuanto concierne a las relaciones naturales que el hombre ha de mantener con los demás seres de la especie que con él conviven. Y esa serie de **normas** justas que normalizan las relaciones del individuo con la sociedad, según el Derecho Natural, sólo pueden establecerse analizando la verdadera naturaleza del individuo y la sociedad para, entre ambas, deducir la naturaleza verdadera de sus relaciones.

Considerado como un ente social ¿qué es el individuo?

El individuo

Considerado como un ente social, como un miembro de la colectividad, ¿qué es el individuo? De acuerdo a los conocimientos que poseemos, sobre la naturaleza del hombre, ¿éste se asocia con sus semejantes por instinto,

por necesidades circunstanciales o por necesidades permanentes? Todos, sabemos que en la escala zoológica hay especies cuya naturaleza exige la vida en sociedad. La especie humana es de esta clase. Y lo es con cualidades específicas que la hacen más sociable que ninguna otra especie. No hay ninguna especie entre todas las conocidas que disfrute de los medios de comunicación que la especie humana posee -no nos referimos a los medios de comunicación inventados por el hombre, sino a los que son inherentes a su propio organismo- para poder relacionarse con sus semejantes. Y los dones de relación son dones de sociabilidad. Para ejercer las facultades de relación y comunicación es imprescindible la convivencia. Por otra parte, según cálculos estadísticos realizados por los especialistas en la materia, alrededor del ochenta y cinco por ciento de los actos que el ser humano realiza durante su vida son dirigidos hacia los demás -para beneficiarlos unas veces y para perjudicarlos otras- y alrededor de un noventa y tres por ciento de su vida interna es producto de las acciones de los otros. Quiere decir esto que la vida del individuo se proyecta hacia los demás a la vez que la vida de los demás se proyecta en él de una manera tal, en una u otra forma, que casi completan el total de su vivir. Y esta interrelación es tal vez más intensa en las sociedades modernas, pero no es producto de esta civilización más o menos falsa que vivimos, sino que responde a las necesidades inherentes a la propia naturaleza del hombre. Kropotkin, en las páginas 30-31 de **Etica** dice:

“Ya en los comienzos de la vida social existió, naturalmente en cierta medida, la identificación entre los intereses del individuo y los de su grupo y así mismo lo encontramos entre los animales inferiores. Pero a medida que se arraigan las relaciones de igualdad y de justicia en las sociedades humanas va preparándose el terreno para el refinamiento de las mismas. Merced a ellas el hombre se acostumbra a descubrir el reflejo de su conducta en la sociedad entera, hasta el punto que llega a abstenerse de molestar a los otros renunciando a la satisfacción de un apetito o un deseo. Y hasta tal punto llega a identificar sus sentimientos con los de los demás que se halla dispuesto a sacrificar sus fuerzas para el bien de sus semejantes sin espera de recompensas. Sólo estos sentimientos y hábitos calificados ordinariamente con los nombres poco exactos de **altruismo** y **espíritu de sacrificio**, son los que a mi, juicio corresponden propiamente al dominio de la moral, aun cuando la mayoría de los escritores los agrupan junto al sentimiento de justicia”.

Puede concluirse de lo aducido anteriormente que el individuo integra la comunidad cumpliendo leyes inseparables de su propia condición como especie animal que ocupa un lugar determinado en la escala zoológica, y que esta integración a la comunidad está regulada por algunas normas o leyes naturales que tampoco pueden separarse ni ser ajenas de sus propias peculiaridades como especie.

La sociedad

Aunque la sociedad no es posible sin el individuo, y cada individuo es un sumando cuya suma es la sociedad, esta última adquiere personalidad cuando se le considera como un ente, y a pesar de que el individuo contribuye con su parte alícuota a la formación de la sociedad, la personalidad del individuo no llega a fundirse de una manera absoluta con la colectividad, e individuo y colectividad forman dos entes bien diferenciados en múltiples aspectos. De ahí la histórica pugna entre individuo y colectividad en todas las formas históricas de sociedad en las que no se supo compatibilizar la vida individual con la vida colectiva.

El origen y objetivo de la sociedad es el mejoramiento de la vida individual

El origen y el objetivo de la sociedad tuvieron como base el mejoramiento de la vida individual. El ser humano se agrupó con otros seres para obtener ciertos beneficios comunes e inherentes al propio agrupamiento. Además de la necesidad intrínseca de la vida instintiva del hombre, que lo declinaba hacia las relaciones con los demás hombres, la necesidad de la ayuda mutua para la realización de algunas labores originaron las primeras manifestaciones de sociedad. Y estas sociedades primitivas hubieron de basarse en cierta reciprocidad en esfuerzos y beneficios y en ciertas normas de conducta para las horas no dedicadas a los trabajos colectivos pero sí convividas en común. Y también de ahí hubieron de surgir los primeros rudimentos del Derecho. El Derecho es un producto de la vida colectiva, como lo es la Ética y la Justicia. Porque el Derecho, como la Ética y la Justicia, son modos de convivencia y de comportamiento humanos en relación con los demás humanos que ríos rodean. Si el ser humano no hubiera tenido necesidad de relacionarse con los demás seres de su especie no

hubieran nacido en él las nociones de la Ética, de la Justicia, del Derecho, del Deber. Su comportamiento hubiera estado siempre regido por el único interés de su exclusiva supervivencia. Y el egoísmo más acendrado hubiera sido su única y necesaria norma de conducta.

El Derecho, pues, es una resultante del agrupamiento de la vida en colectividad, de la sociedad.

La vida colectiva, la vida en sociedad, implica para cada uno de sus componentes una serie de derechos y una serie de deberes que son los dos cauces por los que ha de deslizarse en su comportamiento. Esos derechos yesos deberes, cuyo conjunto denominamos Derecho Natural, han de estar en relación directa y armónica con los objetivos esenciales de la vida en sociedad.

Los objetivos originales de la asociación de los individuos se polarizan en el interés que cada uno de los asociados tiene por mejorar sus formas de vida y en defenderse de los elementos de toda índole que tienden a dificultar el libre desenvolvimiento de su vivir. Como estos beneficios de la vida colectiva sólo pueden producirse por ciertas cantidades y especies de esfuerzos aunados, cada uno de los asociados ha de sumar forzosamente su esfuerzo al de los demás. Y de ahí proviene el deber de contribuir a la producción de los beneficios para disfrutar del derecho al goce de la parte alícuota de bienes, de cualquier índole que fueren, que produjo el esfuerzo colectivo. Y en esta situación el equilibrio entre el derecho y el deber. Origina el verdadero Derecho Natural. Esta definición del Derecho Natural adolece, empero, de confusa, pues el equilibrio entre el deber y el derecho es muy fluctuante, según las peculiaridades de cada uno de los individuos asociados y según el principio de justicia que se adopte; Si privase el criterio en la interpretación de la justicia de dar a cada quien con arreglo a sus merecimientos, cada miembro de la sociedad recibiría de los beneficios conseguidos del esfuerzo común la parte correspondiente a una equivalencia del esfuerzo que él aportó para la consecución de aquellos beneficios. Este es el criterio teórico de la justicia en los sistemas; actuales de vida. Pero esta interpretación del Derecho Natural no se ajusta a la verdadera naturaleza del ser humano ni a los verdaderos y naturales objetivos de la sociedad. Si el ser humano se asocia para mejorar su vida y a esa asociación aporta todo el esfuerzo de que es capaz, para que esa comunidad cumpla plenamente su cometido debe ofrecer a cada uno de sus miembros los mismos derechos al disfrute de los beneficios que la asociación haya producido. Y en una interpretación natural de la justicia, si el individuo aportó a la consecución de los bienes colectivos los esfuerzos que le permitieron sus capacidades, no se le puede privar de ninguno de los derechos de que disfruten los demás miembros, sean cuales fueren los esfuerzos aportados por cada uno de ellos.

De lo apuntado en párrafos anteriores podría colegirse que queremos decir que el único origen de la sociedad es motivado por el exclusivo interés egoísta de gozar individualmente y en la mayor proporción posible de los beneficios que reporta la vida colectiva, pero no es así. Junto al interés de autoconservación (egoísmo), al ser humano lo induce a la vida social un sentimiento natural de solidaridad y apoyo mutuo que ya Darwin apuntaba que se encuentra en lo más íntimo de nuestro vivir como un instinto superior de conservación de la especie; superior incluso al instinto de conservación propia. Con arreglo a este criterio, entre los motivos originarios de las sociedades humanas se perfila como supremo motivo natural el de la conservación de la especie, que lleva implícitos los sentimientos de ayuda mutua y solidaridad. La fórmula que mejor cumple esos objetivos naturales de la vida en sociedad es, pues, sin duda alguna, la que establece que “de cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades”, pues es la mejor manera de superar el valor de cada una de las individualidades componentes de la sociedad. Con lo que la sociedad misma, que en definitiva no es otra cosa que la suma de las individualidades que la componen, supera su propio valer.

No hay ninguna clase de privilegios justos

De ahí la falsedad y la injusticia de los principios sociales que establecen y justifican los privilegios, incluso los llamados privilegios justos. En buena justicia no hay privilegios justos. Los privilegios justificados como una recompensa a la mayor o menor aportación a los bienes colectivos son, fundamentalmente, tan injustos como los que se atribuyen a una distinción natural originada por los favores divinos. Porque el verdadero origen y objetivo de la sociedad no es un contrato mercantil en el que se evalúan y equiparan las aportaciones y los beneficios, sino un contrato social de solidaridad y ayuda mutua en el que cada quien aporta lo que puede y se beneficia de

lo que necesita, siempre que ese beneficio no represente detrimento del beneficio a que, por la misma razón, son acreedores los demás. Si el criterio de la equivalencia entre la aportación y el beneficio primara estrictamente incluso en las sociedades actuales, nuestra especie desaparecería, pues los individuos que nada aportan por su tempranísima edad perecerían al no recibir tampoco nada.

J. J. Rousseau, en la página 24 de **Le contrat social**, en la edición de la librería de Henri Béziat, de París, dice: “Trouver une forme d’association qui defense et protége de toute la force commune la personne et les biens de chaque associé, et par laquelle chacun, s’unissant a tous, n’obeisse pourtant qu’a lui meme, et reste aussi libre qu’auparavant”. (Encontrar una forma de asociación que defienda con toda la fuerza común la persona y los bienes dé cada asociado, y por la cual, cada quien, uniéndose a todos, no obedezca, empero, más que a él mismo y continúe siendo tan libre como lo era antes.) Y lo que dice Rousseau en el aspecto político de la sociedad, que implica el que cada quien, al unirse a los demás, se beneficia de esa unión sin haber de sacrificar su propia libertad, puesto que aquella unión fue voluntaria y a ella aporta, de manera libérrima, cuanto le permiten sus capacidades, puede considerarse como la misma esencia que impregna a todos los aspectos naturales de la sociedad considerada como una necesidad humana.

En la época en que nos tocó vivir, el humano, al quebrarse el cordón umbilical que lo une con el mundo interno del humano hembra que lo gestó, se encuentra ya como miembro de una sociedad que él no formó y a la que forzosamente ha de pertenecer. Este hecho mismo, que se traduce en una serie de deberes insoslayables, ha de representar, a su vez, también, una serie de derechos inalterables. Tal vez sea en ese momento donde más pueda apreciarse el verdadero resultado de la vida social. En una sociedad mercantilista, donde a cada uno se le recompensa con arreglo a su aportación, en buena lógica, al recién nacido, que nada aportó aún, nada debería dársele. Ni siquiera considerando la posterior aportación que potencialmente radica en el niño, pues según la teoría de la recompensa ya habría de adivinarse en el recién nacido su aportación posterior para, con arreglo a ella, prodigarle más o menos beneficios; como préstamos equivalentes a una justipreciación de su posterior aportación a los bienes colectivos; pero como ello es totalmente imposible, la sociedad se encuentra en el dilema de no dar nada al recién nacido o romper su principio de la recompensa y considerara todo ser venido al mundo con el derecho inalienable de recibir todo cuanto la sociedad pueda ofrecerle para el buen desarrollo de su personalidad integral.

Y este Derecho Natural que todo ser humano que viene al mundo tiene a las mejores formas de supervivencia, teóricamente reconocido por todas las legislaciones del mundo civilizado, es la más elemental de las formas en que se manifiesta en nuestra sociedad la fórmula que establece que “de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad”.

El derecho natural es una deducción de las leyes naturales

De esas premisas que venimos exponiendo se deduce que, por Derecho Natural, todo humano debe tener iguales probabilidades de acceso que cualquier otro humano a las riquezas que la humanidad produce y a las que en la naturaleza se dan sin la necesidad de la producción humana. Quiere decir eso que todo ser humano tiene igual derecho que cualquier otro humano a los elementos necesarios para el mejor desenvolvimiento de su vida. Tanto de su vida física como de su vida síquica.

El Derecho Natural es, pues, una deducción lógica de las leyes naturales que encauzan la vida humana. Hay unas leyes en la naturaleza por las cuales se desenvuelve -o debe desenvolver- el vivir de los seres humanos. Escarceando en esas leyes podemos deducir la verdadera naturaleza del Derecho Natural, pues es de lógica incontrovertible que el derecho a vivir con arreglo a esas leyes es la esencia misma del Derecho Natural. Estableciendo, pues, las principales leyes que debieran regir el vivir humano habremos encontrado los verdaderos fundamentos de ese derecho.

Una de las leyes fundamentales de la naturaleza humana estriba en ésa suprema tendencia hacia los más amplios estadios de felicidad. Y todo el hacer de su vivir se encamina hacia la consecución de esa felicidad. Así, pues, uno de los fundamentos básicos del Derecho Natural es el derecho que todo humano tiene a luchar por su

bienestar. Eso implica el ejercicio de una libertad que está en consonancia con la propia naturaleza humana. El ser humano es libre hasta por su propia constitución física. Dentro de las limitaciones que le imponen las leyes naturales que mantienen su vida, el ser humano precisa de una libertad de acción que le permita buscar y conseguir los elementos de diversa índole que le son necesarios para la continuidad y superación de su existencia. Esa libertad va ligada a sus relaciones con la Naturaleza, de la que es producto y de la cual vive. Otro de los fundamentos básicos del Derecho Natural estriba, pues, en el ejercicio de la más amplia libertad que es imprescindible y necesaria a la naturaleza humana.

El carácter social de la vida es universal

Otra de las leyes esenciales de la humana naturaleza es su sociabilidad. En realidad, el carácter social de la vida es universal. Todas las manifestaciones de la vida son manifestaciones de sociabilidad. Desde el más simple elemento atómico hasta el más grande de los sistemas estelares, toda manifestación de la vida es una manifestación de fuerzas coordinadas, de fuerzas, solidarias, de sociabilidad. Y la sociabilidad humana no es sino esa misma tendencia natural valorizada por el pensamiento y la razón. ¿Qué son los organismos vivos, desde los más simples hasta los más diferenciados, sino verdaderas sociedades, asociaciones de elementos biológicos? En realidad, todo ser viviente es una sociedad, como toda sociedad, animal o humana, es un ser viviente. El derecho a la sociabilidad es otro, pues, de los grandes fundamentos del Derecho Natural. Y una consecuencia de la naturaleza sociable del ser humano y su tendencia suprema hacia la felicidad se encarna en el postulado que asienta que “las normas de convivencia humana han de tener como base y orientación la consecución en el mayor grado posible, de esos estadios de felicidad a que la humanidad aspira desde siempre”.

Nos aventuramos a decir que el concepto anárquico del Derecho Natural pudiera polarizarse en:

Primero. Todo ser humano tiene iguales derechos que cualquier otro humano a las riquezas naturales y a las riquezas que la humanidad produce.

Segundo. Todo ser humano tiene derecho a la más amplia libertad de acción encaminada a la consecución de esa felicidad a que aspire toda su naturaleza.

Tercero. Todo ser humano tiene derecho a que las normas de convivencia que regulan la sociedad en que se desenvuelve se encaminen hacia la consecución de las mejores formas posibles de felicidad a que por propia naturaleza el ser humano aspira.

Como consecuencia lógica de esta concepción anárquica del Derecho Natural ha de surgir una concepción anárquica del Deber Natural, que también podría polarizarse en:

Primero. Todo ser humano tiene el deber de contribuir en la medida de su capacidad a la conservación de las riquezas naturales y a la producción de las riquezas fabricadas.

Segundo. Todo ser humano tiene el deber de respetar la más amplia libertad de cualquier otro ser humano en su acción encaminada hacia la consecución de su felicidad.

Tercero. Todo ser humano tiene el deber de contribuir a que las normas de convivencia y la convivencia práctica se encaminen hacia las mejores formas de bienestar y felicidad colectivos.

Es cierto que algunos pensadores anarquistas, llevados por su gran pasión por la libertad, han considerado las nociones de **derecho** y **deber** como ajenas a los ideales anárquicos, pues pueden implicar coacciones que limiten en mayor o menor grado la libertad. Tal es el caso del **amoralismo** nietszcheano y el **egoísmo** stirneriano; pero si es imposible negar que el ser humano pertenece a una especie zoológica sociable y que únicamente en sociedad puede desenvolverse plenamente su naturaleza, debe deducirse que las sociedades que el hombre crea han de tener como fundamento algunas normas de conducta, lo que, en definitiva, es la moral, y que esa ética o moral lleva implícitos unos derechos y unos deberes que aunque no representen ninguna forzada coacción limitativa de

las libertades naturales sí orientan y encauzan la vida social. De ahí la necesidad de una clara concepción del Derecho Natural que compatibilice los instintos y los anhelos humanos con el desenvolvimiento normal de la vida colectiva.

I) ANATOMÍA DE LA CONDUCTA

Pensamos que para comprender mejor la tesis que desarrollamos en este apartado es; conveniente analizar algunas de las incógnitas que van implícitas en el propio desarrollo de esa tesis que es el meollo mismo del tema que abordamos, puesto que no es posible averiguar los fundamentos de una moral sin haber esclarecido lo que pueden ser las esencias de la conducta, ya que la ligazón entre ambas es indisoluble. Para ello vamos a intentar introducirnos en el intrincado laberinto dé la conducta humana.

Según las concepciones generales que siempre han prevalecido al enjuiciar la conducta del ser humano, la voluntad es al propio tiempo el motor iniciador y regulador de las acciones, por lo que es preciso que tratemos de analizar lo que es la voluntad.

“Facultad del alma que mueve a hacer o no hacer una cosa”. Esa es la definición condensada y simple que el diccionario que tenemos a la vista hace de esa facultad considerada por algunos como la esencia misma de nuestro vivir.
J. Ferrater Mora, en su **Diccionario Filosófico** dice: "La **voluntad** se entiende principalmente en tres sentidos: 1) Psicológicamente como un conjunto de fenómenos psíquicos o también como una «facultad» cuyo carácter principal se halla en la tendencia. 2) Éticamente como una actitud o disposición moral para querer algo. 3) Metafísicamente, como una entidad a la que se atribuye absoluta subsistencia y se convierte por ello en sustrato de todos los fenómenos. Estas tres significaciones de la voluntad caracterizan las diferentes acepciones del voluntarismo, pero junto con la distinción, necesaria en toda investigación filosófica, debe reconocerse que en casi todas las doctrinas voluntarias se proclama el dominio de la voluntad en las tres esferas y se pasa insensiblemente de la Psicología a la Metafísica…”.

Y al margen de estas acepciones oficiales y técnicas, la idea general que cualquiera puede tener de esa expresión jamás varía de la facultad libérrima que todo ser humano tiene de realizar o no su próxima acción. Fuera de esta concepción no hay idea posible de la voluntad. Y este concepto ha estado y está de tal forma arraigado en la mentalidad humana que son muy escasos los semejantes nuestros que difieren de esa opinión. A ese respecto, el doctor Georges Matisse, en su libro **L’arrangement de I’univers par I’esprit**, dice en la página 134:

«“La fuente inicial de esta creencia responde a la espontánea ilusión del hombre, que toma sus representaciones mentales como una «primer causa»”.

“Concebido así, naturalmente, el concepto de voluntad ha sido apropiado, sostenido y defendido por las colectividades sociales. Estas colectividades sociales tienen una tendencia invencible de transportar a ficciones abstractas, a fin de justificar por una aparente explicación, las reglas utilitarias -jurídicas y morales- que forman su arquitectura. Reglas que no saben desprender las razones ele orden práctico. La «voluntad», en este segundo aspecto, se presenta como una ficción moral -y casi siempre religiosa y teleológica- que nada tiene que ver con los fenómenos psicológicos. Esta sirve, en el juego social, para atribuir a un individuo la responsabilidad de los actos que ejecuta”».

Empero, será bueno que esa idea dominante en cuanto concierne a cualquier concepto relativo a la personalidad humana la enfrentemos a los conocimientos científicos que actualmente el hombre posee sobre su propia realidad física y veamos el grado en que puede concordar con ellos.

En esa labor tiene inexcusable prioridad el definir la función de la voluntad en el vivir humano. Y esta función no puede ser otra que la de regir siempre las acciones. Como el único objetivo de la voluntad es esa función, ésta ha de estar indisolublemente unida a los actos. No hay, pues, otra forma de estudiar la anatomía de la voluntad que estudiando el mecanismo de las acciones.

Un acto cualquiera es una serie de movimientos encaminados a un objetivo

Muy a pesar de las veleidades de la ciencia, a través de ella ha conseguido el hombre conocer algunas verdades concernientes a su propia naturaleza que le han abierto ventanales muy amplios en el horizonte de su propio vivir. Así, hoy, el hombre sabe casi hasta los más mínimos detalles sobre el mecanismo de sus acciones. Y se ha comprobado con repetidas experimentaciones que cualquier acción humana se produce bajo las características que tratamos de esbozar:

Un acto cualquiera es una serie de movimientos encaminados a un objetivo. Cualquier acto de nuestra conducta está encuadrado en alguna de estas dos series: movimientos internos -circulación de la sangre, proceso de la digestión, etc.-, y movimientos externos -en el que están incluidos todo lo considerado realmente como actos- o los movimientos internos casi todos son reflejos y escapan al control de eso llamado voluntad. En cambio, casi todos los movimientos externos -los actos- se incluyen, salvo rarísimas excepciones, bajo el dominio absoluto de la voluntad. De la fisiología, pues, de está serie de movimientos hemos de ocuparnos para investigar hasta el punto en el que ellos están controlados, regidos e impulsados y hasta en qué dependen de algo que no sea la propia fisiología orgánica.

La conducta del ser humano está formada por sus actos

La conducta del hombre está formada, pues, por sus actos. Fuera de los actos no hay conducta posible. Incluso las manifestaciones que se pueden considerar más abstractas de la conducta han de convertirse en acciones para que tengamos alguna noción de su existencia. Investigando la verdadera naturaleza de las acciones y escudriñando hasta lo más hondo de donde el conocimiento humano puede llevar hoy, se ha establecido un cuadro casi acabado de la fisiología de la conducta o de las acciones. Ya en 1901 J. P. Pavlov, el célebre fisiólogo ruso, premio Nobel de medicina en 1904, demostró con sus experimentos de laboratorio que la totalidad de la conducta animal está regulada por la naturaleza de sus reflejos. Su célebre teoría sobre los reflejos condicionados e incondicionados, demostrada hasta la saciedad por sus experimentos, sentó la primera piedra del vasto edificio científico que se ha ido levantando sobre la fisiología de las acciones del animal (incluido el hombre, como se ha comprobado plenamente después). Luego, los descubrimientos histológicos del sabio español Santiago Ramón y Cajal, que establecieron casi definitivamente la estructura y comportamiento de las células del sistema nervioso (incluido el complicado sistema neuronal del cerebro), unido a los descubrimientos sobre el magnetismo y la electricidad fisiológicos, con todo su cortejo de influencias sobre las permanentes descargas de iones, fotones y electrones que recibe el organismo, han ido consolidando las teorías esbozadas por Pavlov y equilibrando los primeros tanteos que acompañan siempre a todo descubrimiento.

Con arreglo a toda esa gama de aportaciones científicas, hoy estamos en condiciones de afirmar que la conducta humana se rige bajo el regular orden siguiente:

Primero. Desequilibrio, alteración, modificación (variación, en suma) del medio que envuelve al organismo.

Segundo. Acuse, por el sistema nervioso, de esa variación del medio; transmisión, por ese mismo sistema, hasta la región cerebral adecuada, y excitación del grupo de neuronas de la respectiva región.

Tercero. Irradiación hacia el sistema nervioso y muscular adecuado de los estímulos que acomodan la parte afectada del organismo al medio que varió.

Todo este proceso, que la brevedad del espacio nos obliga a esquematizar excesivamente, se realiza mediante una serie de combinaciones químicas, ya que todas las excitativas nerviosas y musculares imprescindibles a

cualquier acción no son otra cosa que descargas químicas más o menos sutiles. A eso se debe la sensación de cansancio que provoca cualquier acción continuada. Incluso las actividades llamadas intelectuales, cuando pasan de cierto límite provocan malestar y hasta trastornos serios, dado que ese ejercicio, al ser producto de combinaciones químicas, genera sustancias de desecho que al no ser expulsadas suficientemente intoxican las neuronas.

Podemos, pues, afirmar que cualquier acción o movimiento se debe a la dinámica de una serie continuada de descargas químicas o una sucesión intermitente de ondas electromagnéticas.

Y hasta hoy la ciencia no ha encontrado otra génesis de los actos. Entonces, si la voluntad es necesaria y exclusivamente una entidad orientadora y controladora de los actos, y éstos son una conjunción determinada de descargas químicas y ondas electromagnéticas ¿cuál es la naturaleza de la voluntad?

Llegados a este punto es necesario presentar esta disyuntiva:

Primero. La voluntad es un órgano material más o menos sutil que forma parte de nuestra anatomía y está sujeto al mecanismo de nuestra fisiología, o

Segundo. La voluntad es un ente metafísico, ajeno a nuestra anatomía e independiente del mecanismo general de nuestra fisiología, o

Tercero. La voluntad es un producto del funcionamiento general o específico de nuestro organismo, en función parecida a lo que es una sinfonía como resultado del funcionamiento general o específico de los instrumentos que producen los sonidos.

El primer apartado de nuestra disyuntiva no ha sido corroborado por la ciencia, ya que hasta ahora no se ha podido localizar ninguna partícula o región orgánica que merezca ese nombre y ese atributo.

El segundo apartado de la disyuntiva responde a la concepción clásica, religiosa y generalmente aceptada sobre la voluntad.

El apartado tercero, que es el más cercano a la realidad de los conocimientos científicos que el hombre posee actualmente, nos lleva forzosamente a la negación del concepto característico de la voluntad, dado que si ésta es el producto del funcionamiento orgánico, siempre estará determinada por las peculiaridades de ese funcionamiento y por los materiales con que el funcionamiento se realiza, en cuyo caso la facultad característicamente volitiva de no estar determinada por causa alguna se derrumba estrepitosamente y el concepto esencial del voluntarismo desaparece.

Eso además de que, cronológicamente, en este caso la voluntad pierde su esencia directriz y rectora, ya que al ser un producto del funcionamiento general de nuestra fisiología, su existencia y funcionamiento es posterior al funcionamiento que le da origen, lo que nos lleva de la mano a la negación de la voluntad misma, puesto que mal pudo regir una actuación de la que es, producto. Y sin la acción rectora de la actuación no hay voluntad posible.

La voluntad es una ficción mental

El resultado final, pues, de la disyuntiva planteada se simplifica con esta otra disyuntiva más concreta:

a) La voluntad es un ente metafísico ajeno, superior y de naturaleza diferente a nuestra anatomía y fisiología, o

b) La voluntad es una ficción mental que nada tiene que ver con los fenómenos fundamentalmente característicos de la vida humana.

Las consecuencias a que cualquiera de esos dos resultados nos lleva en el concepto general de la vida social y el concepto específico de la justicia son fundamentales para cimentar las concepciones de la moral.

Se debe comprender que todas estas consideraciones, tienen un significado amplísimo y se aplican a la conducta general de todo ser vivo, y pudieran condensarse diciendo que toda la conducta animal tiene como origen y finalidad la adaptación al medio en que se desenvuelve, tanto física como moralmente considerado. Esa definición puede causar asombro y aversión a las personas que rinden culto a la personalidad humana y al genio creador del hombre, por el que más que adaptarse al medio, se confecciona su propio ambiente con arreglo a sus necesidades y sus caprichos. Esa prevención es comprensible, pero injustificada, puesto que la definición dada por nosotros no niega ese afán modificador del ser humano (que por otra parte es una ley animal muy generalizada, puesto que no hay animal que no trate de modificar el medio con arreglo a sus necesidades), sino que le encuentra un origen diferente al que le quieren dar los partidarios de la teoría que considera al hombre como posesor de facultades internas capaces de crear necesidades y acciones no derivadas de otra causa que su propio capricho. La idea que considera que toda la conducta humana se encamina a la adaptación del vivir al medio en el que el vivir se desenvuelve, según la experiencia ha podido demostrar, comprueba que toda adaptación al medio significa un cambio del medio mismo, y que todo cambio es una nueva adaptación -a un medio más amplio o más restringido esta vez-. Ahora, donde radica la verdadera discrepancia entre nuestro pensamiento -ajustado a la experiencia científica- y el pensamiento de quienes consideran al hombre posesor de esas facultades internas que le permiten, como a Dios, crear las cosas sin otro antecedente que su propia voluntad, es en que a todas las acciones humanas nosotros hemos encontrado un estímulo que las origina, y todas las noticias científicas que sobre el particular tenemos confirman de manera categórica esta tesis.

Los reflejos condicionados determinan en gran medida la conducta

Y como apoyo a nuestro criterio permítasenos citar el experimento realizado por el doctor Ischlondsky con un niño de apenas tres meses de edad. Buscando Ischlondsky detalles en el mecanismo de la inducción -la inducción es un descubrimiento debido a Ischlondsky por el cual se explican fisiológicamente la mayoría de los problemas presentados por el sicoanálisis y la escuela freudiana-, sometió al niño de referencia a un experimento concerniente en aplicar un cauterio eléctrico de muy baja tensión (pues la sensibilidad a las corrientes eléctricas es muy acusada en esa edad) con el que causó una ligera excitación en la planta de un pie del niño. La inmediata reacción del paciente fue la contracción y retiro de la pierna correspondiente al pie afectado, acompañado todo ello de un llanto pasivo. Hay que advertir que en esta primera fase del experimento el niño no vio el cauterio ni al experimentador. En la segunda fase del experimento Ischlondsky dejó que el niño viera al experimentador y al cauterio y aplicó de inmediato la excitación en el mismo grado que la anterior. La reacción esta vez fue algo más violenta y el niño retiró las dos piernas con un llanto más agitado. Ischlondsky repitió durante tres días consecutivos, a una vez por día, el mismo experimento, dejando que el niño viera al experimentador y el aparato antes de efectuar la excitación, sin que la reacción del paciente se presentara hasta que se le aplicaba el cauterio. Pero al cuarto día, al ver el cauterio y al experimentador, el niño contrajo las dos piernas violentamente y comenzó a llorar con desesperación. La excitación no se realizó aquel día, y al siguiente se anestesió la parte que había de afectar el cauterio, de manera que la aplicación fuese insensible para el niño. En estas condiciones, cuando se intentó hacer el experimento, viendo el niño al experimentador y el aparato tuvo la misma reacción que el día anterior, llorando y contrayendo las dos piernitas. No obstante ello, se le aplicó al niño el cauterio en la parte anestesiada, asegurándose que estaba realmente insensible al cauterio. Ischlondsky tuvo que repetir durante nueve días consecutivos la operación insensibilizando al niño para conseguir la pasividad primitiva, que permitió aplicarlo sin llanto ni contracción previa, aún habiendo visto bien el niño al experimentador y el aparato.

Ischlondsky explica así el experimento: “Al recibir el niño la molesta excitación en la planta de su pie, las terminales periféricas de su sistema nervioso transmitieron al sistema nervioso central la sensación y éste produjo la excitación motriz de la región de la corteza cerebral que le pertenecía, promoviendo la transmisión nerviosa cuyo efecto fue la contracción muscular que retiró la pierna del lugar de la molestia. Por una excitación simpática -inducción- (algo muy parecido a lo que ocurre entre la estación radiotransmisora y el aparato receptor) se produjo simultáneamente la excitación de la corteza cerebral que impulsa el llanto. Y todo ello

originó la compleja conducta del niño, que lloraba y contraía sus piernas. Cuando el experimento se acompañó de la sensación visual en el niño, por el mecanismo de los reflejos condicionados de Pavlov, la sensación de molestia la asoció el niño a la presencia del experimentador y el aparato, cuya combinación bastó al cuarto día para provocar en el paciente la reacción prematura al dolor por la simple sensación visual, la que provocaba en la corteza cerebral las dos excitaciones motivadoras de la contracción muscular y el llanto. Después, por inhibición, al no percibir la sensación molesta en la planta, del pie, la excitabilidad provocada por la visión se fue atenuando, por la falta de su estímulo primitivo, hasta desaparecer totalmente y, al décimo día, el niño permitió pasivamente y sin reacción previa la aplicación del cauterio…”.

Experimentos parecidos a éste se han realizado sobre personas de muy diversas condiciones, y sus reacciones han variado con arreglo al grado de anormalidad cerebral. Así, cuando las regiones de la corteza cerebral a que corresponden específicamente los fenómenos que se estudian sufren alguna lesión, no están adecuadamente desarrolladas o sufren un desarrollo excesivo, las reacciones de los pacientes son de un ilogismo algunas veces curiosísimo. Eso explica las rarezas de todos los grados de la demencia. La conducta de las personas afectadas de lesiones o alteraciones en la anatomía o fisiología cerebrales responde, también, al funcionamiento de esas partes extremadamente delicadas del organismo.

Y por su parte, el doctor Santiago Ramón y Cajal, el célebre sabio español, agrega en un escrito citado por Enrique Lluria en el libro **Evolución Superorgánica**, editado por la Escuela Moderna, de Francisco Ferrer Guardia, en 1905:

«“Si las sugestiones de los preceptores y de los padres obedecen a prejuicios, a ideas falsas, tocante a la ciencia, religión, conducta, etc., se establecerán en el cerebro del niño conexiones exclusivas y anormales entre determinado grupo de células; y el resultado psicológico será quizá la rutina del pensar, el desprecio a la ciencia, la credulidad excesiva, el ansia de lo maravilloso y otros vicios de pensamiento tan graves como dificilísimos de desarraigar. Una educación basada en ideas positivas, en sentimientos sanos y generosos, en un concepto imparcial de la ciencia y de los hombres, impulsará y perfeccionará las asociaciones fisiológicas de las neuronas cerebrales, y el resultado, llegada la edad adulta, será un hombre de juicio sano, exento de preocupaciones y especialmente apto para el cultivo de las ciencias y las artes”.

Las asociaciones fisiológicas de las neuronas cerebrales regulan la formación de las ideas y el desarrollo de la conducta

“Dados los defectos de nuestra educación de la juventud, pocos serán los cerebros cuya arquitectura celular no haya sido algo deformada, en los: que, al lado de asociaciones naturales no hayan brotado algunas conexiones aberrantes. Son muy comunes, aun en talentos superiores, el espíritu de secta, la ausencia de imparcialidad y una apreciación excesiva de los propios méritos. Pero donde se advierten más claramente las consecuencias de una educación defectuosa y exclusiva es en los sectarios o sistemáticos, políticos, religiosos, literatos, etc. Cada escuela política, filosófica, artística, produce en sus adeptos un estilo de asociación de ideas, de juicios y raciocinios, tan exclusivo y cerrado, que es imposible no referirlo, en lo somático, a la existencia de conexiones especiales y sistemáticas entre varios grupos de corpúsculos nerviosos. Estos modos de asociación intercortical adquieren a menudo formas antípodas, puesto que determinan manifestaciones tan opuestas como son el materialismo y el espiritualismo, el realismo y el romanticismo, el socialismo y el individualismo, etc. Cuando tales asociaciones sistematizadas, creadas durante el periodo juvenil alcanzan el grado de robustez que expresa la palabra convicción política, religiosa, filosófica, etc. (verdadera o falsa), causan verdadero estado cerebral, y pretender deshacerlas es tanto como querer corregir la anatomía del encéfalo y cambiar la personalidad. Seguramente que el cerebro de un positivista no funciona como el de un espiritualista, y las diferencias fisiológicas que los separan implican forzosamente diferencias estructurales que sólo pueden borrarse a costa de mucho tiempo y de pesada labor contrasugestiva. Y es que las expansiones protoplásmicas y nerviosas son tan lentas en crecer y establecer asociaciones nuevas, como perezosas para retraerse y atrofiarse”».

Cuanto dejamos apuntado tiene la finalidad de apoyar esta conclusión:

La conducta humana está regida y canalizada por los mecanismos del cerebro. Esta conclusión tal vez esté reñida con las especulaciones filosóficas de la mayoría de los pensadores de todos los tiempos, pero es la única verdad que, hasta hoy, se puede deducir de cuantos estudios se han realizado al respecto con alguna seriedad científica.

Y por otra parte pensamos que está tan ligado el esclarecimiento de ese punto a todos los problemas de la sociología que lo consideramos como el problema base de todos los problemas de la sociología humana.

El problema de la miseria es un problema de la conducta. El problema de la tiranía es un problema de la conducta.

El problema de la ignorancia es un problema de la conducta.

No se puede establecer ninguna moral sin un conocimiento previo de la verdadera naturaleza de la conducta

Por lo que no se puede establecer ninguna moral sin un conocimiento previo de la verdadera naturaleza de la conducta. Y no se puede encontrar base alguna de una sociedad sin una moral que la canalice.

De las concepciones del anarquismo sobre la naturaleza del ser humano, ya apuntadas en páginas anteriores, además de una moral del apoyo mutuo, teoría desarrollada magistralmente por Pedro Kropotkin en **El apoyo mutuo, factor de evolución** y en **Ética, origen y evolución de la moral**, se deriva el complicadísimo problema de la conducta humana y su responsabilidad, a lo que ya aludimos anteriormente. Es esta una cuestión que la humanidad tiene planteada desde muy antiguo, pues en ella se asientan las verdaderas raíces del concepto clásico de la justicia aplicada como castigo o recompensa a las acciones humanas.

Partiendo de William Godwin y haciendo abstracción voluntaria de las manifestaciones anteriores a él que pudieran haberse dado en el pensamiento universal coincidentes con los criterios que nuestro autor expone en **Investigación acerca de la justicia política**, podríamos decir que los más grandes teóricos del anarquismo coinciden con Guyau cuando propone una moral sin sanción, es decir, sin castigos ni premios.

Tal vez sea este tema el menos estudiado y el que ha suscitado mayores contradicciones en el seno mismo del pensamiento anarquista. No podemos afirmar, como consecuencia, que las ideas que en esta obra exponemos sobre tan controvertida cuestión representen el criterio clara y rotundamente aceptado por todos los pensadores anarquistas. Por los textos que incluimos de algunos de los más preclaros teóricos del anarquismo se habría de colegir que el **determinismo**, más bien que el **voluntarismo**, habría de ser la conclusión lógica de la filosofía del anarquismo, pero hay que admitir que hay muchos militantes anarquistas que no entran en el terreno de estas disquisiciones, y algunos escritores que también militan en este movimiento que son decididamente **voluntaristas**, y otros que tratan de compatibilizar las dos concepciones a través de algunos malabarismos no exentos de antinomias…

Por esas razones nos apresuramos a confesar que no pretendemos que las deducciones que se apuntan en esta obra hayan de representar el reflejo de las únicas concepciones anarquistas sobre el tema. El determinismo que exponemos aquí como plataforma de una moral sin sanción ni obligación no tiene más valor que el que le pueden prestar nuestras propias deducciones y los textos que reproducimos de algunos de los más insignes pensadores anarquistas de todos los tiempos.

El anarquismo rechaza las ideas de castigo y recompensa

Y aunque tal vez sea éste uno de los aspectos menos esclarecidos aún de la filosofía anarquista, la tendencia general y una posición virtualmente aceptada por la gran mayoría de los anarquistas afirma que la delincuencia es un producto de las nefastas estructuras de la sociedad V que en una sociedad anárquica, más que el castigo a las acciones que perjudican a la comunidad, habría de establecerse una verdadera profilaxis que eliminara las causas determinantes de la conducta **criminal** y anticomunitaria. Y ese concepto se extiende hasta las teorías pedagógicas del anarquismo, practicadas en todas las escuelas libertarias que se han sucedido en la historia,

desde la de Paul Robin y Sebastián Faure, en Francia, la de Francisco Ferrer, en España, la de S. Neill, en Inglaterra y muchas otras que han existido en muy diversos lugares del planeta.

Esta práctica eminentemente libertaría de la ausencia de los premios y los castigos ha ido adquiriendo arraigo en las corrientes pedagógicas modernas.

Wílliam Godwin fue ante todo un pensador, y su agudeza filosófica no podía dejar de percibir la importancia que tiene en el estudio de la conducta humana y, como consecuencia, en las relaciones sociales, el enfrentamiento tradicional entre las concepciones del libre albedrío y el determinismo (lo que él llama **necesidad**). En el capítulo V del libro IV de **Investigación acerca de la justicia política**, capítulo titulado “Del libre albedrío y la necesidad”, expone de manera verdaderamente profunda un alegato irrebatible en favor del determinismo. El debate entre las concepciones que abogan por el libre albedrío y las que defienden el determinismo se remonta casi a los propios inicios del pensamiento humano, pero Godwin, como pensador minucioso y consecuente con el cuerpo general de sus concepciones, no puede olvidar ni desdeñar el problema, y lo aborda con su gran lucidez habitual. Para Godwin, el determinismo es una de las leyes fundamentales de la naturaleza, y todos los fenómenos que constituyen la vida misma están regidos por ella. También Bakunin defiende la misma tesis en **Dios y el Estado**, tal vez con más vigor polémico, pero no con mayor profundidad filosófica.

Reconoce Godwin que en la historia del pensamiento ha gozado el determinismo de muy poco favor y que el criterio general acepta sin ninguna clase de discernimiento las tesis contrarias, que sirven de base a la sociedad autoritaria que ha venido prevaleciendo a través de los siglos.

El que este asunto, como algunos otros de filosofía esencial, haya sido poco estudiado en el desarrollo de las teorías generales del pensamiento anarquista tal vez se deba al fragor con que las luchas sociales envolvieron casi siempre al movimiento anarquista. Bakunin aborda el problema, pero éste resbala incomprensiblemente por sobre el pensamiento de casi todos los pensadores del anarquismo, produciendo visibles antinomias en el desarrollo de la propia doctrina por parte de algunos teóricos, más preocupados por las deducciones sociológicas que por los fundamentos filosóficos, y también fuertemente influidos por las ideas básicas que preponderan en las estructuras actuales. H. Hamon, en **Determinismo y responsabilidad**, replantea su estudio, pero sus deducciones hallan un eco demasiado escaso, y el tema continúa casi inédito a través de las décadas, no obstante su vital importancia. Importancia tal que puede situarse en el meollo mismo de las concepciones anarquistas, pues sin una elucidación clara, científica y real sobre la verdadera naturaleza de la conducta humana no hay edificio social posible. Además, filosóficamente considerado, este asunto escabroso y difícil nos conduce a una serie de incidencias que afectan a las concepciones más profundas de las ideas y de la vida misma. Así, como argumenta Bakunin, no es posible negar la concepción metafísica de la existencia del alma o espíritu como un ente extra material y admitir la existencia del libre albedrío sin caer en una flagrante y estúpida contradicción muy similar a las burdas contradicciones religiosas, ya que la existencia del libre albedrío lleva forzosamente implícita la existencia de esa alma inmaterial inmune a cualquier influencia ajena a sí misma. Y de ahí, la lógica más elemental nos arrastra inexorablemente a la admisión de la existencia de Dios, a la metafísica religiosa. Por eso Bakunin, al estudiar detenidamente la naturaleza de Dios y el Estado se erige en defensor del determinismo y destroza la idea de libre albedrío.

Pero antes que el mismo Bakunin, y con más amplitud que éste, Godwin analiza este difícil problema y dice:

«“Después de madura reflexión, se hallaré que la doctrina de la necesidad moral (Godwin denomina como **necesidad moral** lo que nosotros entendemos, en general, como **determinismo**), implica consecuencias de trascendental importancia y conduce hacia una comprensión clara y abarcativa del hombre en la sociedad, la que probablemente no podrá ser alcanzada por la doctrina contraria. Fue necesario un severo método para que esa proposición fuese establecida por primera vez como fundamento indispensable para la especulación moral de cualquier índole. Pero hay personas sinceramente dispuestas que, no obstante la evidencia que emana de esa doctrina, se sienten alarmadas por sus probables consecuencias, y será conveniente, en atención al error que sufren esas personas, demostrar que los razonamientos morales contenidos en la presente obra no tienen más necesidad de la doctrina en cuestión que cualquier otro razonamiento, sobre cualquier otro tema moral”.

El determinismo significa que en todos los aspectos de la vida no hay efecto sin causa

“Para la justa comprensión de los argumentos que empleamos en ese objeto es indispensable tener una idea clara acerca del significado del término “necesidad”. El que afirma que todas las acciones son necesarias, quiere significar que, si tenemos una concepción exacta y completa de todas las circunstancias en que se halló situado un ser vivo y pensante, veremos que no pudo actuar, en ningún momento de su existencia, sino del modo que lo hizo. De acuerdo con ese postulado, no hay en los hechos de la mente nada indiferente, incierto y precario. El partidario de la libertad en el sentido filosófico se halla en dificultad para encontrar una salida a la cuestión. Para sostener su tesis, está obligado a negar la certeza entre el antecedente y la consecuencia. Allí donde todo es constante e invariable y los acontecimientos surgen uniformemente de las circunstancias en que tienen origen, no hay lugar para la libertad”.

“Es sabido que en los hechos del universo material, todo se halla sometido a esta necesidad. En esa esfera del conocimiento humano, la investigación tiende más decididamente a excluir el azar a medida que aumentan nuestros conocimientos. Veamos cuál es la prueba que ha satisfecho a los pensadores a ese respecto. La única base firme de sus conclusiones ha sido la experiencia. Lo que ha inducido a los hombres a concebir el universo como gobernado por ciertas leyes y a formarse la idea de la necesaria relación entre ciertos hechos, ha sido la semejanza observada en el orden de sucesión. Si al contemplar dos acontecimientos sucediéndose el uno al otro, no hubiéramos tenido jamás oportunidad de contemplar la repetición de esa sucesión particular; si hubiésemos visto innumerables hechos en perpetua progresión, sin un orden aparente, de tal modo que nuestra observación no permitiera prever cuando apareciera uno de ellos, que otro hecho de determinada especie habrá de seguirle, jamás habríamos podido concebir la existencia de una relación necesaria, ni tener una idea correspondiente al término “causa”.

“De ahí se deduce que todo lo que conocemos del universo material, estrictamente hablando, es una sucesión de hechos. Ello sugiere irresistiblemente a nuestra mente la idea de una relación abstracta. Cuando vemos que el sol sale invariablemente por la mañana y se pone por la noche, teniendo oportunidad de observar este fenómeno durante todo el periodo de nuestra existencia, no podemos evitar la conclusión de que existe cierta causa que produce la regularidad del hecho. Pero el principio o la virtud por los cuales un hecho se halla ligado a otro, están frecuentemente fuera del alcance de nuestros sentidos”.

No nos es posible conocer todas las causas que determinan un fenómeno

“En otras palabras, sólo conocemos aquellos efectos que han caído bajo nuestra observación y los que podemos inducir en la suposición que circunstancias similares producirán consecuencias semejantes, suposición fundada en la constancia de la sucesión de los hechos, registrada en nuestra pasada experiencia. Habiendo encontrado, por repetidas experiencias, que la substancia material tiene la propiedad de la inercia y que un objeto en estado de reposo pasa al estado de movimiento cuando es impelido por la fuerza de impulsión de otro objeto, carecemos aún de una observación particular que nos permita predecir los efectos específicos que resultarán de ese impulso, en cada uno de los cuerpos. Preguntad a un hombre que no conoce de la materia más que su propiedad general de impenetrabilidad, qué sucederá si un trozo esférico de materia chocara con otro de igual forma, y veréis cuán poco puede informar su simple conocimiento de una, propiedad general acerca de las leyes particulares del movimiento; Supongamos que sabe que uno de esos objetos imprimirá movimiento al otro. ¿Pero qué cantidad de movimiento? ¿Qué efectos tendrá el impulso sobre la bola impelente? ¿Continuará en la misma dirección? ¿Se alejará en sentido opuesto? ¿Rodará en sentido oblicuo o bien permanecerá en estado de reposo? Todas, esas eventualidades serán igualmente probables para quien no haya realizado previamente una serie de observaciones que le permitan predecir con conocimiento de causa lo que habrá de ocurrir exactamente en este caso”.

“De esas observaciones podemos deducir con suficiente propiedad la especie de conocimientos que poseemos acerca de las leyes del universo. Ningún experimento, ningún razonamiento que podamos inducir podrá instruirnos jamás acerca del principio de causalidad o enseñarnos por qué razón ocurre que un acontecimiento producido en ciertas circunstancias es siempre precursor de otro acontecimiento de determinada clase. Sin

embargo, creemos razonablemente que esos acontecimientos se hallan relacionados entre sí por una perfecta necesidad y excluimos de nuestras ideas de materia y de movimiento toda suposición relativa al, azar o a un suceso inmotivado. Después de haber observado dos hechos constantemente ligados entre sí, la asociación de ideas nos obliga, cuando ocurre uno de ellos, a prever inmediatamente al otro; y puesto que esta previsión jamás nos engaña, y como el hecho futuro resulta siempre copia fiel de la sucesión ideal de los acontecimientos, es inevitable que esa especie de previsión se convierta en el fundamento general de nuestro conocimiento. No podemos dar un solo paso en ese sentido que no participe de la índole de esa operación de la mente que llamamos abstracción. Hasta tanto no consideremos la salida del sol en el día de mañana como un hecho de la misma índole que el de su salida en el día de hoy, no podemos deducir de ello conclusiones similares. Corresponde a la ciencia llevar esa tarea de generalización hasta su más lejana consecuencia, reduciendo los diversos hechos del universo a un pequeño número de principios originales”.

“Tratemos de aplicar esos principios concernientes a la materia a la ilustración de los fenómenos mentales. ¿Es posible descubrir aquí leyes generales, tal como en el ejemplo anterior? ¿Puede el intelecto ser objeto de la ciencia? ¿Podemos reducir los múltiples fenómenos de la mente a ciertas categorías del pensamiento? Si se admite la respuesta afirmativa a esas interrogantes, la conclusión ineludible será que tanto las funciones mentales como los sucesos materiales ofrecen una constante conjunción de acontecimientos, induciendo a la razonable presunción de que existe una relación necesaria entre ellas. Poco importa que no seamos capaces de percibir el fundamento de esa relación ni podamos explicar por qué ciertos conceptos o proposiciones, cuando se ofrecen ante la mente de un ser pensante, generan, como consecuencia necesaria, actos de volición o de movimiento animal, pues si es cierto lo que hemos expuesto más arriba, tampoco podemos percibir el fundamento de la relación existente entre dos hechos del mundo material, debiendo considerarse como un vulgar prejuicio la creencia común de que conocemos en realidad el fundamento de dicha relación”.

La personalidad es el resultado de las impresiones recibidas

“La idea correspondiente al término “carácter” implica inevitablemente el concepto de relación necesaria. El carácter de una persona es el resultado de una larga serie de impresiones comunicadas a su mente, a la que hacen objeto de ciertas modificaciones, permitiendo el conocimiento de las mismas predecir en cierto sentido la conducta del individuo. De ahí surge su temperamento y sus hábitos, respecto a los cuales admitimos razonablemente que no pueden ser anulados ni revertidos de un modo brusco y, si alguna vez se produce tal reversión, ello no ocurre accidentalmente, sino a consecuencia de alguna razón poderosa que persuade al ser o de algún hecho extraordinario que lo modifica. Si no existiera esa relación primitiva y esencial entre móviles y acciones y, lo que constituye una rama particular de ese principio, entre las acciones pasadas y las acciones futuras del hombre, no existiría nada semejante al carácter ni posibilidad alguna de inferir lo que los hombres pueden llegar a ser, teniendo en cuenta lo que han sido”.

“Finalmente, la idea de disciplina moral procede asimismo de ese principio. Si yo argumento, si exhorto y ofrezco ciertos estímulos a una persona, es porque creo que esos estímulos tienden a influir en su conducta”.

“Las reflexiones que acabamos de hacer en torno al principio de causalidad, no sólo nos facilitan argumentos sencillos y concluyentes en favor de la doctrina de la necesidad, sino que sugieren la razón obvia de por qué la doctrina opuesta constituye en cierto grado la opinión general de los hombres. Se ha demostrado que la idea de la necesaria relación entre hechos de determinada especie, es una lección que nos ha ofrecido la experiencia y el vulgo no llega jamás a la aplicación general de dicha idea, ni aún en los fenómenos del universo material”.

“Pero si el vulgo es generalmente partidario del libre albedrío, no deja de estar fuertemente impresionado, aunque de modo incoherente, por la creencia en la doctrina de la necesidad. Es una observación bien conocida y justa que si no existieran leyes generales rigiendo los hechos y las, cosas del universo material el hombre no habría llegado a ser jamás un ser pensante ni un ser moral. La mayor parte de los actos de nuestra vida son dirigidos por la previsión. El campesino siembra sus tierras y espera la cosecha al cabo de un periodo determinado, porque prevé la sucesión regular de las estaciones. No habría bondad en mi obsequio de víveres a

los hambrientos, ni habría injusticia en el hecho de levantar mi espada contra mi amigo, si no se hubiera establecido la propiedad nutritiva del alimento y la propiedad mortífera de la espada”.

“Otra idea que pertenece a la hipótesis de la autodeterminación es que la mente no se halla necesariamente inclinada en un sentido o en otro, en virtud de los móviles que ante ella se ofrecen, por la claridad o la duda con que ellos móviles son discernidos, ni por él temperamento o carácter que hábitos anteriores han generado, sino que, gracias a una actividad inherente al mismo, la mente es igualmente capaz de obrar de un modo o de otro, pasando de un estado anterior de indiferencia a una determinación. ¿Pero qué especie de actividad es esa que se halla igualmente dispuesta a todo género de acciones? Supongamos una porción de materia dotada de una propensión particular al movimiento. Esa propensión la impulsará a moverse en una dirección determinada, en cuyo caso deberá continuar moviéndose constantemente en esa dirección, a menos de ser determinada por una fuerza externa. O bien tenderá a moverse igualmente en todas direcciones, en cuyo caso la resultante será una perpetua inmovilidad”.

Los móviles de las acciones tienen una influencia decisiva o no tienen ninguna

“Es tan evidente el absurdo de tal conclusión, que los partidarios de la libertad intelectual han tratado de modificarla, introduciendo un distingo. «El móvil, dicen, es ciertamente, la ocasión, el **sine qua non** de la volición, pero carece de poder para compeler a la misma. Su influencia depende de la libre e incondicionada aceptación por parte del espíritu. Entre consideraciones y móviles opuestos, el espíritu elige el que le place y mediante su elección puede convertir el móvil aparentemente más débil e insuficiente en el más fuerte». Pero esta hipótesis es en extremo inadecuada para el propósito que la inspiró. Los móviles deben tener una influencia necesaria e irresistible o no tener influencia de ninguna índole”.

“Pues, en primer lugar, debe recordarse que el fundamento o la razón de todo hecho, sea de la naturaleza que sea, deben estar contenidos en las circunstancias que precedieron ese hecho. La mente es supuesta en un estado inicial de indiferencia, y por consiguiente no puede ser considerada como fuente primera de una decisión particular. Tenemos un móvil de una parte y otro móvil de otra y entre ambos se halla la verdadera facultad de elección. Pero donde existe tendencia a la elección, existen diversos grados de esa tendencia. Si tales grados son equivalentes, la elección no puede producirse; equivale a poner pesos iguales en cada uno de los platillos de la balanza. Si uno de ellos tiene mayor peso que el otro, es indudable que el primero prevalecerá. Cuando dos objetos se equilibran recíprocamente, el excedente de peso que se arroja en uno de los platillos, por pequeño que sea, es lo único que entra finalmente en consideración al decidir en un sentido el fiel de la balanza”.

“En segundo lugar, debe agregarse que si el móvil no tiene una, influencia necesaria es completamente superfluo. La mente no puede elegir primeramente un móvil determinado y luego eludir sus consecuencias, pues en ese caso la preferencia pertenecerá siempre a la volición inicial. La determinación fue, en realidad, completa desde el primer momento y el motivo que surgió posteriormente pudo haber sido un pretexto, pero no la fuente real de la acción”.

“Finalmente, debe observarse, respecto a la hipótesis del libre albedrío, que todo el sistema es construido sobre una distinción, donde no hay diferencia alguna, a saber, entre las facultades intelectuales y las facultades activas de la mente. Una filosofía misteriosa ha enseñado a los hombres que cuando nuestro juicio ha percibido que determinado objeto era deseable se requería la intervención de un poder extraño, a fin de poner el cuerpo en acción. Pero la razón no encuentra fundamento a semejante supuesto, ni puede concebir que no se produzca cierto movimiento corporal cuando nuestra mente ha hecho la elección de un objetivo y existe la experiencia que dicho objetivo puede ser alcanzado. Sólo debemos atender al evidente significado de las palabras para comprender que la voluntad es, tal como se ha dicho acertadamente, el último acto de la conciencia, uno de los diferentes casos de asociación de ideas. ¿Qué es, en efecto, la elección, sino la discriminación acerca de algo que es inherente o que se supone inherente a determinado objeto? Es el juicio, verdadero o falso, que hace la mente respecto a las cosas que se ofrecen ante ella en una relación comparativa. Si esto es así, el libre albedrío no puede ser seriamente defendido por los escritores filosóficos, desde que nadie puede imaginar que seamos libres de sentir o de no sentir la impresión recibida por nuestros sentidos o de creer o no creer una proposición aceptada por nuestro entendimiento”.

Los conocimientos adquiridos a través de la ciencia abonan las teorías deterministas

“No será necesario agregar nada más a ese respecto, salvo una referencia circunstancial a la índole de los beneficios que nos traería el libre albedrío, en el supuesto de que esa libertad fuere posible. Siendo el hombre, tal como lo hemos demostrado, un sujeto gobernado por las aprehensiones de su juicio, no se requiere más, para hacerlo feliz y virtuoso, que perfeccionar su facultad de discernimiento. Pero, si el hombre poseyera una facultad independiente de su juicio, capaz de resistir por simple capricho a los más poderosos argumentos, la más esmerada educación y la enseñanza más cuidadosa serían completamente inútiles. Esa libertad sería el peor castigo y la peor maldición para el hombre, y la única esperanza de obtener un bien duradero para nuestra especie consistiría en aniquilar esa libertad, haciendo más estrecha la relación entre la conciencia y los actos externos. El hombre virtuoso se hallará siempre bajo el imperio de principios fijos e invariables, y un ser semejante al que concebimos bajo la idea de Dios, no podrá ejercer jamás esa libertad, es decir no podrá actuar jamás de un modo arbitrario y, tiránico. De un modo absurdo, se presenta el libre albedrío como indispensable para que la mente pueda concebir principios morales. Pero lo cierto es que en tanto que obramos con libertad, en tanto que procedemos con independencia de todo móvil, nuestra conducta es también independiente de la moral y de la razón, siendo imposible discernir elogio o censura a un proceder tan caprichoso”».

Los acelerados y enormes conocimientos que la humanidad adquirió a través de la ciencia durante casi todo el siglo XIX apoyaron de manera abrumadora las teorías deterministas, pero las consecuencias filosóficas a que lógicamente habrían de llegar esas concepciones representan una revolución demasiado radical para el pensamiento clásico, el monolítico pensamiento clásico que los grandes científicos y filósofos materialistas han intentado perforar a través de los siglos, desde Demócrito hasta nuestros días; por ello el determinismo, como el ateísmo, ha sido aceptado sólo por reducidos grupos de personas que lograron liberarse de la influencia aplastante de las creencias generales.

Esto acontece en el propio campo científico, sobre todo apoyándose en la **hipótesis de los quanta**, dada a conocer en 1900 por el físico alemán Max Karl Ernst Ludwig Planck (1858-1947), consistente en el descubrimiento de una fórmula que determina una cuantificación mínima de la energía. Esta discontinuidad de la propia energía apoyó las concepciones indeterministas al establecer una laguna o separación entre una fracción y otra de energía, por lo que la relación de causa y efecto quedaba trunca en las manifestaciones más esenciales de la vida a partir de esas discontinuidades. De aquí partió una especie de renacimiento científico del libre albedrío que ha venido perdurando hasta nuestros días, sobre todo con el apoyo del principio de indeterminación formulado por Heisenberg (1901-1976), basado en la mecánica cuántica.

No es este libro terreno apropiado para introducirnos en esta polémica, aunque seguramente que Godwin no hubiera permanecido impasible ante ella, defendiendo con mejores argumentos aún sus concepciones deterministas y las consecuencias que de ellas han de aceptarse. En los tiempos de Godwin se conocían muy elementalmente las características fisiológicas de los procesos mentales; por eso su determinismo ha de apoyarse en elucubraciones, de lógica irrebatible, pero no en razones de ciencia experimental, como es posible hacerlo hoy en razón del conocimiento que tenemos de las raíces fisiológicas de todos los procesos sicológicos.

Queremos destacar con estas afirmaciones que William Godwin fue un pensador tan profundo que deducía consecuencias filosóficas y sociales de una evidencia aplastante en cuestiones muy difíciles de analizar en su época, ayuna aún de la riqueza de conocimientos científicos de que podemos disponer hoy.

Y no se detiene en lanzar la teoría y abandonar las consecuencias, sino que trata de afrontarlas y dilucidarlas sin salirse de la lógica natural del curso general de su pensamiento. Así, en el capítulo VI del mismo libro IV, que titula “Inferencias de la doctrina de la necesidad”, entre otras argumentaciones dice:

¿Es el determinismo incompatible con la existencia de la virtud?

«”Considerando que la doctrina de la necesidad moral ha sido suficientemente fundamentada, veamos las consecuencias que de ella se deducen. Esa concepción nos presenta la idea de un universo íntimamente relacionado e interdependiente en todas sus partes, donde, a través de un progreso ilimitado, nada puede ocurrir sino del modo en que realmente ocurre. En la vida de todo ser humano incide una cadena de causas y efectos, generada en la eternidad que precedió a su nacimiento, la que continúa su sucesión a través del periodo de su existencia y en virtud de la cual el hombre no pudo actuar de otro modo que como lo hizo...”.

“¿Es esta concepción de las cosas incompatible con la existencia de la virtud?”

“Si entendemos por virtud la acción de un ser inteligente, dotado de un poder discrecional, de modo que, bajo determinadas circunstancias, puede o no actuar de cierto modo, es indudable que la virtud queda aniquilada”.

“Pero la doctrina de la necesidad no subvierte la naturaleza de las cosas. La felicidad y la miseria, la sabiduría y el error serán siempre diferentes entre sí y siempre habrá relaciones entre ellas. Donde existen diferencias hay causas para la preferencia y el deseo o la indiferencia o aversión. La felicidad y la sabiduría son cosas que incitan nuestra simpatía, así como merecen rechazarse el error y la miseria. Por consiguiente, si entendemos por virtud ese principio que nos hace preferir lo primero sobre lo último, es evidente que su existencia no queda disminuida por la doctrina de la necesidad…”.

“Pero si la doctrina de la necesidad no destruye la virtud, tiende a introducir un gran cambio en nuestras ideas a su respecto. De acuerdo con esa doctrina, será absurdo que un hombre diga: “yo quiero esforzarme”, “trataré de recordar” o aún “yo haré esto”. Todas esas expresiones implican que el hombre es o puede ser algo distinto a lo que las circunstancias hacen de él. En otro sentido, sin embargo, es suficientemente capaz de realizar esfuerzos. Si tuviéramos siempre noción de ello, nuestra mente no estada menos ardientemente animada por el amor a la verdad, a la justicia, a la humanidad, al bien común. Tendríamos mayor firmeza y sencillez en nuestra conducta, sin malgastar energías en estériles luchas y lamentos, sin apresurarnos en infantil impaciencia, observando más bien los acontecimientos con sus inevitables consecuencias, entregados tranquilamente y sin reservas a la influencia de las amplias concepciones que inspira esta doctrina”.

“En cuanto a nuestras relaciones con los demás hombres, en los casos en que pudiésemos contribuir a instruir y perfeccionar su mente, les dirigimos nuestras exhortaciones y enseñanzas con doble confianza. El creyente en el libre albedrío puede albergar escasas esperanzas al exhortar o corregir a su discípulo, ya que supone que la más clara exhibición de la verdad es impotente cuando choca con la arbitraria e indisciplinada facultad de la voluntad; mejor dicho, si fuera consecuente con su doctrina, reconocería que no podría tener efecto alguno en tal caso. El «necesarista», por el contrario emplea antecedentes reales y tiene derecho a esperar efectos reales”».

El concepto consuetudinario de la justicia es incompatible con el determinismo

A continuación se extiende Godwin en amplias consideraciones en relación a las, implicaciones que la teoría de la **necesidad** (o **determinismo**, para emplear un término más familiar a nuestro lenguaje actual) lleva consigo en cuanto al problema del castigo o la recompensa y, como consecuencia lógica, a la noción de criminología y jurisprudencia.

El pensamiento jurídico y las legislaciones de todos los países en todas las épocas de la historia, desde el Código de Hammurabi hasta nuestros días, se han basado en el principio de la responsabilidad y el castigo, como derivación de la concepción filosófica cimentada en la aceptación del libre albedrío. Ese fenómeno tampoco escapa al análisis de Godwin y anuncia un concepto diferente de la **justicia criminal**, basamentado en el análisis de la conducta desajustada a los cánones normales de la convivencia armónica, para encontrar las causas de esa conducta anormal y establecer una profilaxis que prevenga y evite la **conducta criminal** (entendiéndose por **conducta criminal** el comportamiento perjudicial a la convivencia armónica) antes que establecer el castigo o la venganza, que son la base misma de la justicia establecida y consuetudinaria.

También en esto fue Godwin un verdadero precursor, pues las más modernas tendencias de la criminología se basan en ese principio, y en algunas naciones el procedimiento jurídico actual está en alguna medida influido por estos principios, otorgándole al sicólogo un papel tan importante como al del propio juez en el análisis de la **conducta criminal**.

En su génesis y en su esencia misma, el concepto que la humanidad ha tenido siempre de la justicia ha permanecido idéntico en el espacio y el tiempo. Siempre, la idea de justicia se ha unido a las ideas de responsabilidad y de libre determinación. Si no se hubiera considerado al ser humano posesor de esa libertad de proceder, bien o mal, según pluguiese a su libérrima voluntad, no se hubieran considerado dignas de recompensa o castigo las acciones humanas, ya que sólo puede ser digno de recompensa el ser humano que, puesto en la disyuntiva de obrar bien o mal en determinada circunstancia, sin ninguna otra fuerza que lo incline a ello, su voluntad lo induce hacia la obra buena. Y en iguales circunstancias, sólo es merecedor de castigo el que, puesto en la misma disyuntiva, sin ninguna fuerza, tampoco, que lo incline al mal, su voluntad lo lleva hacia la mala obra. Sin esa idea raíz, todo el árbol de la justicia histórica se derrumba. Y es curioso señalar, y muy digno de estudio, el hecho permanente en el decurso de la historia de que en todos los códigos de todos los lugares y de todas las épocas esa idea raíz sirve de base y esencia a todo el engranaje de los conceptos jurídicos, aun a los que rigen la justicia de las civilizaciones modernas.

La idea de que el ser humano tiene una voluntad libérrima que rige todos sus actos, que es superior y ajena a la vida física de ese mismo ser, va unida, indisolublemente, a la otra idea del dualismo humano concerniente a la doble existencia, física y espiritual, de nuestro género. Es la concepción espiritualista que es signo permanente en todas las religiones. No hay libre determinación sin voluntad, ni voluntad sin espíritu, ni espíritu sin religión. De donde podemos deducir que el concepto clásico de la justicia es esencialmente religioso.

Y ese concepto librealbedrista de la justicia ¿se ajusta a las realidades científicas de la naturaleza humana?

La genética contra el concepto clásico de la justicia

En los últimos decenios han progresado de una manera asombrosa las ciencias biológicas, y, de entre ellas, la genética ha descubierto horizontes amplísimos sobre la naturaleza humana. Desde que Mendel sentó las bases de la moderna genética hasta nuestros días se han iluminado amplias zonas sobre las bases biológicas del “Homo sapiens” que antes permanecieron siempre en una misteriosa oscuridad. Y estas regiones iluminadas ahora y casi completamente conocidas concuerdan poco con el concepto clásico de la justicia basada en el voluntarismo.

La observación ha demostrado que en los organismos superiores, incluso el hombre, la existencia del individuo comienza en dos piezas distintas procedentes de dos individuos que llamamos progenitores, y su vida se inicia cuando esas dos piezas se unen para formar una célula. En su primera fase, el nuevo individuo es una sola célula con un solo núcleo, el huevo fertilizado. Esta célula se divide y subdivide hasta formar el cuerpo entero, compuesto por millones de células.

Por experimentaciones, se ha podido comprobar que la célula original contiene un gran número de sustancias distintas y separables que aparecen ante el microscopio como partículas diminutas. Sabemos que los individuos comienzan su existencia con determinados juegos de esas sustancias y que su desarrollo, lo que llegan a ser, las características que adquieren, las particularidades que presentan, dependen, en igualdad de condiciones, de la serie de sustancias con las cuales se inicia esa existencia. Eso es lo que consideramos biológicamente como su herencia. Actualmente se conoce ya mucho sobre los resultados que se obtienen cuando se altera una sola o algunas o muchas de la infinidad de sustancias distintas presentes en la célula original. Algunas combinaciones de esas sustancias dan individuos imperfectos, débiles mentales, deformados o monstruosos. Otras combinaciones dan individuos normales y otras individuos que sobrepasan el nivel medio de su género. Ha quedado probado experimentalmente que las diferentes combinaciones de sustancias producen diferencias en el comportamiento de eso que llamamos la mentalidad.

Esa infinidad de sustancias distintas, que se encuentran en el individuo cuando empieza su desarrollo se hallan en los genes. Los genes existen en las dos piezas procedentes de los dos progenitores que se unen para formar el nuevo individuo. Estos, los genes, existen en la célula-huevo bajo la forma de ínfimas partículas que se agrupan, formando estructuras visibles al microscopio y conocidas bajo el nombre de cromosomas. Los cromosomas, con los genes contenidos en ellos, forman una vesícula, llamada núcleo, en el interior de la célula. La célula-huevo está constituida por una masa de materia parecida a la jalea, llamada el citoplasma, dentro del cual están el núcleo, con sus cromosomas y genes. Se ha comprobado que en los núcleos, los genes vienen a formar algo así como los eslabones de cadenas de pares sucesivos de eslabones.

Se sabe que cada uno de nuestros progenitores nos da una serie completa de genes bajo la forma de cadena de varios eslabones. Como consecuencia, tenemos en cada célula dos de esas cadenas de genes, cada una de ellas completa en sí misma. Por lo tanto, en lo que respecta a nuestros genes, somos dobles. Cada una de las dos series, en una célula, contiene todos los materiales necesarios para producir un individuo: por consiguiente, comenzamos la vida como individuos dobles. Esa doble individualidad se aplica a cada una de las distintas sustancias o genes con los cuales empezamos nuestra vida. Cada clase está presente en cada célula en dos dosis, formando un par de genes. Un gene de cada par proviene del padre y otro de la madre. Este hecho, la combinación apareada de genes, es la clave para comprender la herencia, la naturaleza del ser humano y de casi todos los problemas de la biología.

Cada par de genes tiene una función distinta en el desarrollo del individuo, y los dos genes de cada par tienen la misma función en Pose desarrollo: si uno tiene ingerencia en el color del cabello, por ejemplo, el otro también. Pero aunque los dos genes de un par tengan que efectuar una tarea de la misma índole, cada uno de ellos puede tener tendencia a realizarla de una manera distinta. Uno de ellos, sea el del padre o el de la madre, puede ser defectuoso y tender a realizar un trabajo deficiente. Si se trata del color del cabello, puede tender a producir un albino, con piel y cabello blancos. Si el otro gene es normal, puede realizarse el trabajo sin defecto alguno porque el gene normal suple las deficiencias del gene defectuoso, pero si se da la coincidencia de que los dos genes del par tienen el mismo defecto, infaliblemente, el individuo sufrirá del defecto de que adolecen los dos genes.

Esa doble individualidad de los genes, empero, actúa como un seguro que reduce al mínimo las consecuencias de los defectos de los genes, pues estos defectos son tan comunes que, de no ser por esta doble ración de que se nos dota cuando se nos engendra, la sociedad estaría plagada de individuos defectuosos o tal vez la humanidad ya hubiera perecido.

Sí la conducta es determinada por la herencia y el contorno, ¿qué queda de la voluntad?

Por otra parte, con estos principios, la genética experimental ha demostrado que todas las características del individuo: estructurales, internas y externas, los colores, las formas, los tamaños, las propiedades químicas, las funciones fisiológicas, y hasta el comportamiento, pueden cambiarse cuando se cambian los genes.

También se ha demostrado que el contorno o medio ambiente en que se desarrolla la célula influye igualmente en las características de la misma, de manera que los mismos genes pueden producir diferentes tipos de individuos, según sean unas u otras las condiciones en que se desarrollen. Un individuo e que en condiciones normales sería una hembra podrá, en gran parte, transformarse en un macho, si se hace circular en su cuerpo la hormona masculina o si se extirpan los ovarios y se trasplanta en su lugar un testículo. Un individuo destinado a ser un imbécil o un cretino puede transformarse en una persona normal si se le alimenta adecuadamente con tiroides.

La genética, pues, ha demostrado que el individuo es el producto de las materias base que orientan su desarrollo, los genes y el medio en el cual este desarrollo se efectúa, y que toda su naturaleza responde a esos dos factores.

La conducta, pues, del individuo, con arreglo a esas premisas sentadas por la genética, está siempre determinada por la herencia y el contorno.

Admitido eso, ¿qué queda de la voluntad? ¿Qué es la voluntad, en definitiva? ¿Tiene el individuo, como afirma el concepto clásico de la justicia, la libertad de determinar por su **libérrima voluntad** sus propias acciones? la genética responde a estos interrogantes con negativas categóricas.

Como consecuencia, un concepto científico de la justicia ha de variar fundamentalmente del concepto clásico que de ella se ha venido teniendo desde siempre. Si se ha comprobado que las acciones humanas están influidas y determinadas por una gran cantidad de factores que se polarizan en la acción misma; si, a la vez, se ha demostrado que aquella acción no pudo ser otra que la que fue y que, en realidad, la voluntad, la libre determinación sobre las cuales se ha basa mentado el merecimiento del castigo o la recompensa, según la calidad de la acción, no pasan de ser nebulosos conceptos nacidos de la primitiva mentalidad religiosa del hombre, la actitud de la sociedad ante la acción del individuo no puede ser la misma. En su esencia, el origen primitivo de la justicia clásica es la venganza. Analizando el problema de la justicia a la luz de la ciencia; conocida la naturaleza humana hasta el grado en que se conoce hoy, el principio vengativo de la justicia debe desaparecer si queremos ser lógicos con nuestros propios conocimientos actuales.

En el momento actual de la historia humana hay una crisis general de valores y una subversión general de conceptos. Todo lo considerado como base en el pensamiento humano, y todos los cauces por los que se han venido desenvolviendo la ética y todas las manifestaciones de las relaciones humanas, se están desmoronando ante las verdades incontrovertibles de la ciencia. El mundo no es como Aristóteles y Platón creían y ha continuado creyendo el pensamiento oficial durante muchos siglos. Y sobre la naturaleza del hombre está demostrando la ciencia cada día que se han tenido siempre conceptos fundamentales erróneos. (Sólo algún que otro pensador, que bien poco influyó en el pensamiento oficial de todos los siglos, intuyó la verdadera naturaleza del hombre y del mundo). Y las ideas que indefectiblemente surgen de las verdades que la ciencia ofrece cada día, son totalmente antagónicas a las que rigieron la vida social de la humanidad en casi toda su historia. De ahí que esté surgiendo una moral completamente nueva y que las ideas de bueno y malo estén sufriendo revisiones profundas; que los conceptos de justo e injusto estén cediendo el paso a los conceptos nuevos y científicos de la justicia; que las ideas base de equidad social se estén desquiciando ante las concepciones anárquicas de la identidad de origen biológico demostrada por la ciencia; que, en fin, se avizore un mundo social completamente diferente, edificado sobre los cimientos de la ciencia, surgido de entre los escombros de este mundo que se desmorona, construido con todos los materiales de la religión.

La negación del derecho a castigar es la negación del libre albedrío

En un enjundioso estudio publicado en la revista oficial de la Universidad Autónoma Metropolitana de México (“la casa del tiempo”, número correspondiente a los meses de enero-febrero de 1982) señala Angel J. Cappelletti, catedrático de filosofía en la Universidad de Caracas (Venezuela), que Bakunin "niega el libre albedrío y el derecho a castigar de la sociedad. Todo individuo humano, sin excepción, no es sino un producto involuntario del medio social y natural. Cuatro son las causas básicas de la inmoralidad del hombre: 1) la carencia de higiene e instrucción racional; 2) la desigualdad en las condiciones económicas y sociales; 3) la ignorancia de las masas, que emana naturalmente de su situación; y 4) la consecuencia inevitable de todas esas circunstancias: la esclavitud. La educación, la instrucción racional y la organización de la sociedad sobre una base de libertad y de justicia van a tomar el lugar del castigo. Durante el periodo de transición más o menos prolongado que necesariamente seguirá a la revolución social, la sociedad, al tener que defenderse de individuos incorregibles -no criminales sino peligrosos-, nunca les aplicará otra clase de castigo salvo el de colocarlos más allá de los límites de sus garantías y de su solidaridad, es decir, el castigo de expulsarlos”.

«“La negación del libre albedrío es una consecuencia del materialismo; la negación del derecho a castigar, es, a la vez, una consecuencia de la negación del libre albedrío y del principio de autoridad”.

“Si cada hombre es lo que es, porque así lo han hecho la naturaleza y la sociedad (que es una prolongación, o mejor, una parte de la naturaleza) difícilmente se le podría pedir cuentas de lo que hace o deja de hacer”.

“¿Cómo se explican, pues, el crimen, el delito, la inmoralidad? Bakunin tiene para esta pregunta una respuesta acorde con la posición naturalista que ha adoptado. Las, causas de la inmoralidad y del delito (o de lo que así se denomina) son, sin embargo, para él, esencialmente sociales (y no biológicas). Es el medio y no la herencia lo que determina la criminalidad”.

“Los malos hábitos higiénicos y la ignorancia, que son consecuencia de la pobreza, y que, a su vez, generan la esclavitud, son, en definitiva, raíces de toda inmoralidad. El castigo carece, pues, de sentido. Sólo cabe sustituirlo racionalmente por la eliminación de aquellas raíces, es decir por la educación (que acaba con la ignorancia) y por la organización de una sociedad justa (que acaba con la pobreza, la desigualdad, la esclavitud)”.

“Bakunin no ignora ciertamente la necesidad que la sociedad tiene de defenderse de quienes la atacan. Estos no son, en rigor, “delincuentes” (puesto que no son culpables, al carecer de libre albedrío), pero no por eso dejan de constituir un peligro para los demás miembros de la sociedad (como un rayo, una avalancha, un tigre, una epidemia). Es preciso, por tanto, defenderse de ellos. Para eso, no es necesario eliminarlos físicamente, ni siquiera encerrarlos. Puesto que se trata sólo de evitar que sigan perjudicando a los otros individuos y a la sociedad, basta con alejarlos, expulsándolos”.

“No tendría sentido, para Bakunin, hablar de la pena como remuneración de una conducta a través de la ley del Talión, pero, en verdad, tampoco lo tendría hablar de la reforma del delincuente mediante la privación de la libertad y la cárcel, cualquiera que fuese la modalidad de la misma”.

“Por otra parte, ¿puede imaginarse una pena mayor que la expulsión de la sociedad y la negación de toda solidaridad y ayuda?”
“«La negación del libre albedrío no implica la negación de la libertad. Por el contrario, la libertad representa el corolario, el resultado directo, de la necesidad natural y social»”.

La negación del libre albedrío no implica la negación de la libertad

“Bakunin niega el libre albedrío desde un materialismo determinista que considera la naturaleza como un todo regido por inflexibles leyes mecánicas. Admitir la existencia de un acto libre de la voluntad equivaldría a admitir una excepción en esas leyes, una ruptura y un nuevo inicio en la universal cadena de las causas.

“EI hombre, en cuanto parte de la naturaleza, debe interpretarse, según él, como un ente plenamente natural, cuyo comportamiento se explica por las leyes de la naturaleza, de las cuales las leyes de la sociedad forman parte. Acudir a la idea de la voluntad libre, que se autodetermina (en mayor o menor grado), implicaría, dentro de tales supuestos, acudir a un factor sobrenatural y aun milagroso; comportaría un tácito reconocimiento de una instancia superior y extramundana. El antiteologismo de Bakunin postula y exige su determinismo”.

“Pero **la libertad**, entendida, según explicará más adelante, como capacidad de emanciparse de la naturaleza por medio de la ciencia y de la técnica y de disponer de sí mismo frente a cualquier otro hombre o grupo de hombres e inclusive frente a la sociedad, es el resultado del determinismo natural y social, en cuanto lo supone, y en cuanto no podría darse sino a partir de él. En la primera nota a esta tesis dice Bakunin: «El hombre no es libre con respecto a las leyes de la naturaleza, que constituyen el primer fundamento y la condición necesaria de su existencia. Ellas lo penetran y lo dominan, así como penetran y dominan todo lo que existe. Nada es capaz de sustraerlo de su fatal omnipotencia; cualquier intento por rebelarse lo llevaría al suicidio. Pero, gracias a la facultad inherente de su naturaleza, por virtud de la cual se hace consciente de su medio y aprende a dominarlo, el hombre puede liberarse gradualmente de la hostilidad natural y aplastante del mundo externo -tanto físico como social- con la ayuda del pensamiento, del conocimiento y de la aplicación del pensamiento al instinto nativo, o sea, con la ayuda de su libertad racional»”.

En el horizonte biológico se manifiesta convincentemente el determinismo

“En su última época anarquista y atea, Bakunin adopta íntegramente, como hemos repetido varias veces, una concepción materialista del mundo y del hombre. El determinismo es la primera consecuencia de este materialismo. El hombre es parte de la naturaleza y está sometido, como todas las demás partes de la misma, a leyes fijas universales e inflexibles que rigen su conducta y determinan su ser. Llena a atribuir a tales leyes una “fatal omnipotencia”, lo cual implica un inevitable sometimiento de cada ente y, por tanto, también del hombre. Cuando éste pretende -y, sin duda, muchas veces lo ha hecho en el curso de su historia- rebelarse contra la naturaleza, en el sentido de negar sus postulados y contradecir sus leyes, no ha hecho otra cosa más que suicidarse. En sus **Consideraciones filosóficas sobre el fantasma divino, sobre el mundo real y sobre el hombre**, desarrolla extensamente el tema de la voluntad y la inteligencia del hombre dentro de la concepción materialista y determinista”».

En el amplio horizonte de la biología también se manifiesta el determinismo de manera harto convincente. En alguna oportunidad se creyó que entre la biología y las otras ciencias había un abismo insondable. Según ese criterio los maravillosos fenómenos de la vida no se podían explicar con la **grosera sencillez** que se conciben los demás fenómenos naturales, pero aunque en ese campo aún hay incógnitas que se investigan y no han sido descifradas, se ha demostrado por los conocimientos que hasta ahora tenemos que todos los fenómenos de esta ciencia estén regulados por los principios generales del determinismo.

No es raro que pervivan con insistencia las explicaciones teológicas y metafísicas en biología, puesto que el conocimiento en esta ciencia está condicionado a los conocimientos de otras disciplinas, como la matemática, la física y la química. Ello explica que, en cierto modo, el desenvolvimiento de esta ciencia tenga que seguir con cierto retraso al desenvolvimiento de algunas de las otras ciencias.

Es un hecho ampliamente demostrado que el movimiento es una característica de la vida como lo es de cualquier otra clase de proceso del universo. Desde la acción del protoplasma, que es el resultado de las modificaciones operadas en su propio seno, hasta las actividades biológicas más complejas de los organismos superiores se tiene una transferencia constante de unas formas de energía y de movimiento a otras formas distintas. Además, las transformaciones biológicas son muy activas, se realizan incesantemente y en sentidos opuestos, y se resumen en el proceso general del metabolismo.

Las peculiaridades de la biología no implican el incumplimiento de las leyes de la física

Mientras las células musculares y las células de las glándulas de excreción ejecutan un trabajo externo considerable, por lo contrario, las células nerviosas y los óvulos fertilizados apenas si lo realizan, y en su lugar ejecutan un trabajo interno fundamental. Así, la demanda, la obtención y el consumo de energía para la conservación y el funcionamiento de la estructura interna son características de los organismos. Pero la posesión de tales cualidades no constituye en modo alguno el incumplimiento de ninguna de las leyes de la física, porque el sistema formado por el organismo no se encuentra aislado, sino que, por el contrario, está íntimamente conectado y de manera recíproca, con el exterior, y esto ocurre así tanto para la obtención de energía como para la devolución de la misma en otra forma y para el desenvolvimiento de su actividad.

La acción de los músculos se gobierna con arreglo a las leyes de la mecánica y, a la vez, tanto la fase de contracción como la de su restablecimiento en distensión, constituyen procesos químicos activos, por medio de los cuales se transforma primero el glicógeno en ácido láctico y, luego, éste se oxida en parte y en parte se reconvierte en glicógeno disponible para otro movimiento. El esqueleto y los, cartílagos están conformados siguiendo las líneas en que se transmiten los esfuerzos que soportan, en forma enteramente análoga a los diseños estructurales que calculan los ingenieros modernos. La respiración es un proceso similar de la combustión, en el cual se oxidan las grasas y los hidratos de carbono contenidos en las sustancias asimiladas, en tanto que se conservan las proteínas. Por otra parte, la propia estructura y las actividades de los organismos se conservan, dentro de ciertos límites, en medio de todas las vicisitudes que pasan los seres vivos y del intercambio visible y constante que existe entré el organismo y el medio ambiente. Pero, en todo esto no se tiene ninguna prueba concluyente de la existencia de alguna especie de **memoria** orgánica, por la cual los organismos mantuvieran su estructura y sus funciones; ni mucho menos de que esta conservación estructural y funcional carezca por

completo de analogía en el campo inorgánico. Por lo contrario, todo cuerpo físico también posee una estructura definida y ésta se mantiene, dentro de ciertas condiciones, a pesar del intercambio de energía que se produce, de un modo incesante, entre el cuerpo y el exterior. Cuando un conductor transmite una carga eléctrica, sus átomos se encuentran sujetos a un proceso de desintegración y de integración sucesivas, porque entre ellos se produce un intercambio de electrones, en el cual consiste justamente el paso de la corriente eléctrica. Y, sin embargo, el conductor persiste en su estructura, a través de esta sucesión continua de modificaciones discontinuas que se operan en la conformación de sus átomos. Desde la última mitad del siglo pasado, la biología ha podido establecer, con sólido fundamento en los resultados de sus investigaciones, la unidad interna de su propio dominio, al llegar a unificar procesos que ocurren por igual, tanto en las plantas como en los animales. Los mecanismos de la respiración y de la alimentación son fundamentalmente similares en las dos clases de organismos. Sobre la función clorofiliana -que anteriormente se consideraba específicamente peculiar de los vegetales- se sabe ahora que existe en ambos lados de la frontera imprecisa que separa a los animales de las plantas. Algunas especies de animales poseen cloroplastos., en tanto que hay plantas que carecen de esas formaciones y, en general, se ha llegado a la conclusión de que la mayor frecuencia de clorofila en el reino vegetal se encuentra vinculada con el hecho de que las plantas no se desplazan para obtener sus alimentos. Por otra parte, el protoplasma es, en su aspecto general, y en muchas de sus actividades, indiferenciable entre plantas y animales; e igualmente, la célula, como unidad vital y en todos sus caracteres fundamentales, es la misma para animales y plantas. Los procesos de la división celular y de su conjugación sexual son fundamentalmente idénticos en ambos reinos. También en las plantas se observan alteraciones en su generación, correspondiendo enteramente a las que ya se conocían entre las células haploides y las células diploides de los animales. La interdependencia entre animales y plantas se muestra en procesos tales como el ciclo del nitrógeno; y se ha descubierto ampliamente dentro del dominio de la ecología, que es la disciplina que estudia las asociaciones y las relaciones recíprocas que se mantienen dentro ele las comunidades vegetales y animales, y entre unas y otras. En fin, todas las conclusiones obtenidas acerca de la herencia se derivan por igual del estudio de los animales y de la investigación sobre las plantas (recuérdense los primeros descubrimientos de Mendel con el cultivo de los guisantes); admitiéndose asimismo, en este sentido, una semejanza fundamental entre ambos. Con todo esto, además de que la biología se ha -constituido como la ciencia que estudia a la vida desde un punto de vista integral, también se han desarrollado las leyes biológicas con caracteres de universalidad y de determinación similares a los que tienen-las leyes de la física.

Acerca de la regulación dominante del sistema nervioso en la vida de todos los miembros de la serie animal -con excepción de los más inferiores o elementales- se han realizado investigaciones muy detalladas. Estas investigaciones han introducido en la biología la consideración de un conjunto enormemente grande y complejo de sistemas para la transmisión de los impulsos nerviosos. Estos sistemas, cuando están intactos y funcionan normalmente, determinan las actividades, las reacciones y la vida entera del organismo, incluyendo su vida social. En la corteza cerebral se han localizado superficies específicas vinculadas a los movimientos de diferentes partes y de diferentes órganos, otras regiones se encuentran relacionadas con las varias formas de discriminación sensorial, como fa vista, la apreciación de la pesantez, el gusto, la percepción de la posición ocupada, etcétera, en tanto que otras zonas intervienen en la articulación del lenguaje, tanto hablado como escrito. Además, se ha podido descubrir que en la médula espinal residen los de mayor complejidad. Se tiene, pues, una concepción general que explica todas las reacciones, y aun la vida íntegra de los organismos superiores, con un fundamento enteramente objetivo y sin referencia alguna a elementos extraños o metafísicos.

Mediante los reflejos condicionados los sistemas nerviosos se acoplan entre sí

Mediante los reflejos condicionados estos sistemas se acoplan entre sí en las formas más variadas e, incluso, los millones de células nerviosas también se concatenan en infinidad de maneras, de tal modo que, fácilmente, se puede concluir que ningún organismo animal llega a usar más que un número muy pequeño de sus recursos cerebrales, en comparación con el enorme número de sus posibilidades. Por compleja que sea una actividad mental siempre se compone fundamentalmente de conexiones sucesivas, adquiridas y modificables, entre las neuronas. Por tanto, y desde el punto de vista biológico, la libertad, la voluntad y la finalidad no son otra cosa que reflejos condicionados de orden superior.

Es natural que las consideraciones y los resultados anotados no constituyen la última palabra de lo que la biología puede descubrir. Si es fácil advertir, en todos los dominios de la ciencia, que los resultados siempre acusan su carácter de relativa inestabilidad y de manifiesta susceptibilidad de superación, es claro que en el caso de la biología esto tiene que destacarse igualmente. Pero asimismo, en el proceso ininterrumpido de la investigación científica ocurre que los resultados de las investigaciones anteriores no son invalidados por los nuevos cuando aquéllos han sido establecidos correctamente, y las modificaciones que se descubren más bien son como ampliaciones de los conocimientos basamentales. Por tanto, en general, lo que ocurre es una limitación del campo en que se cumplen con necesidad las relaciones conocidas anteriormente, al ponerse al descubierto las condiciones definidas de la operación, que parte de las nuevas relaciones establecidas, siempre más amplias y más profundas que las primeras. Entonces, los resultados alcanzados actualmente, a pesar de que su exactitud es relativa, no sólo representan conocimientos sólidos y firmemente establecidos, sino que son, al mismo tiempo, las bases más firmes y precisas para el desarrollo ulterior del propio conocimiento.

De cuanto hemos expuesto acerca de la investigación biológica tenemos que concluir que en ella se destaca el cumplimiento del principio del determinismo. La supuesta estructura teleológica de la biología se encuentra en la última fase de su disolución. Cada avance que ahora se logra, cada vez que se descubre alguna nueva ley dentro de su dominio, se tiene un nuevo aporte para el conocimiento que comprueba de modo creciente el cumplimiento de la causalidad recíproca. Y esta causalidad mutua, si bien posee las características propias de los procesos biológicos, no por ello deja de manifestarse con la misma universalidad con que se observa en otras ciencias.

El anarquismo propicia una moral sin sanción ni obligación

De todos esos razonamientos se derivan concepciones totalmente opuestas a las que han regido a través de toda la historia sobre la aplicación de la justicia. Estas concepciones que consideran que las acciones humanas son determinadas por un complejo más o menos complicado de factores generan una nueva moral y un nuevo proceder en las relaciones entre los humanos, convirtiendo en nulos o nocivos los códigos penales y los sistemas penitenciarios. En otro lugar de esta obra se indicarán las posibles soluciones que podrían aplicarse para establecer un sistema de convivencia armónica sin las nociones aplicadas de castigo o recompensa y la ausencia total de sistemas penitenciarios y aparatos jurídicos.

De todo lo anterior se puede deducir que el anarquismo propicia una moral sin sanción ni obligación, como señala Guyau, que está de acuerdo con el contexto general de su filosofía y los conocimientos actuales de la ciencia.

J) RESUMEN

Ese breve texto de Ricardo Mella que sirve de umbral a esta primera parte de la presente obra podría bastar como enunciado de lo que realmente es el anarquismo como filosofía. Hemos creído necesario, sin embargo, desarrollar a nuestro modo todas las tesis que integran esta parte primera, dado que de todas esas concepciones, que nosotros pensamos que son fundamentales, se derivan todas las otras facetas del anarquismo considerado como una **doctrina** social que aspira a cambiar las estructuras que regulan actualmente las relaciones de los humanos entre sí. Es probable que aún puedan ofrecerse otras ideas que reflejen de modo más genuino las verdaderas raíces filosóficas del anarquismo. Y hasta es posible que algunos de los, nuevos teóricos que han surgido en el campo anarquista niegue toda validez a las ideas que nosotros hemos expuesto en el desarrollo de esta primera parte, á la vez que brinden nuevos conceptos más acordes con las evoluciones que se han sucedido en el pensamiento moderno. Por ello es que nosotros hemos querido afianzar nuestras propias opiniones con textos de algunos de los teóricos considerados como los maestros más genuinos del pensamiento anarquista. Y aunque parezca reiteración, queremos señalar que no es sólo el anarquismo un sentimiento de rebeldía ante las iniquidades estatales y un anhelo igualitario ante las injusticias económicas, sino que es una concepción integral de la vida que difiere básica y fundamentalmente de las ideas que sirven de plataforma y raíz a todas las es-

tructuras de la sociedad que padecemos. Y esa concepción integral de la vida, cuando menos en lo que nosotros consideramos como sus facetas esenciales, podría estimarse expresada más o menos adecuadamente en las disquisiciones que hemos creído necesario incluir en la primera parte de este libro.

Pensamos que, como resumen, se podría decir que el anarquismo reconoce que los seres humanos forman en la escala zoológica una especie con ciertas peculiaridades fisiológicas que le han permitido un desarrollo particular de su cerebro para hacerlo capaz de un desenvolvimiento en las funciones del pensar que lo sitúan en este terreno, cuando menos aparentemente, a gran distancia de las demás especies animales.

Estas características en la amplitud de su pensamiento lo llevan a tomar consciencia de muchos aspectos de su propia personalidad y de la naturaleza del medio en el cual vive.

En el desarrollo general de su vivir se generan en él necesidades que se convierten en instintos, los que, a su vez, a través del tamiz de su pensamiento, se manifiestan en anhelos, hacia la consecución de los cuales se orienta la conducta.

El anhelo supremo del ser humano es la consecución de la felicidad

El anhelo supremo del ser humano es la consecución de su felicidad; por ella ha luchado a través de toda su historia, sin que, salvo en rarísimas ocasiones de tiempo y lugar, haya conseguido acercarse, sensiblemente, a esa felicidad que siempre anheló.

Entre la complicada red de necesidades que engendran los instintos y los anhelos se destacan dos que pueden considerarse como primordiales en las interrelaciones humanas: el instinto de conservación propia y el de sociabilidad. Estos dos instintos, arraigados en lo más íntimo de la naturaleza humana, forman los principales factores o elementos de su personalidad sin que haya, forzosamente, dicotomía entre ellos, como aseguraron siempre los partidarios del autoritarismo para argumentar en favor de la autoridad necesaria para impedir la lucha permanente y sin cuartel entre los humanos, por lo que es posible y necesario encontrar las estructuras sociales adecuadas para que esos dos instintos puedan armonizarse sin la necesidad del autoritarismo impositivo de todas las formas de gobierno.

De todo lo cual se deduce lógicamente que la libertad es una necesidad y un anhelo imprescindiblemente necesarios para el desarrollo normal de la vida humana.

Los dioses inventados por todas las religiones son falsos, originados por las explicaciones absolutas y simplistas que los humanos quisieron darse a sí mismos sobre los grandes misterios de la vida, misterios que la ciencia va revelando en gran medida a la par que estas invenciones religiosas se muestran manifiestamente irracionales y ostensiblemente ridículas, de donde se deriva un ateísmo natural y lógico que el anarquismo se hace suyo.

Del estudio de la naturaleza del ser humano y del medio en el cual vive se deduce una ética que regula las normas de conducta, realmente acordes con esa naturaleza y ese medio, armonizando sus instintos de conservación propia con los de sociabilidad, de donde se deduce una moral sin sanción ni obligación que tiene como plataforma el apoyo mutuo, producto de unas estructuras sociales en las que la igualdad y la libertad se convierten en realidades en toda su acepción.

De todo ese conglomerado de concepciones brota una idea específica del Derecho Natural, en oposición a los conceptos oficiales e históricos de todas las facetas del derecho y la justicia que han imperado siempre en las sociedades humanas.

Todo ese conglomerado de ideas básicas que forman las estructuras filosóficas del anarquismo se complementan con las definiciones que sobre lo que el anarquismo es como concepción social han dicho muchos de los pensadores anarquistas de todos los tiempos.

Diego Abad de Santillán, uno de los escritores actuales más conocidos del movimiento libertario, al definir al anarquismo afirma que:

«“El anarquismo es un anhelo humanista que no culmina en una ordenación o unas estructuras ideales, perfectas, sin rozamientos de intereses ni ambiciones de poder, en las que el ser humano carecerá de problemas y en las que la vida transcurrirá mansamente, dulcemente. Esos paraísos terrestres los forjan otros, y los presentan como solución suprema, con la ayuda de aparatos de represión muy perfectos: la autocracia, el rey por la gracia de Dios, la democracia de los estamentos, la dictadura del jefe que no se equivoca nunca, infalible como los papas, la dictadura del proletariado, la dictadura de la burguesía financiera o industrial, los regímenes parlamentarios que se proclaman representativos, etc. El anarquismo no está ligado a ninguna de esas construcciones políticas, aunque tenga que vivir, sufrir y desarrollarse en ellas, en unas con mayor amplitud y en otras con menos o constreñido al silencio, no está ligado a ellas, buenas, tolerables, malas, medianas, ni propone un sistema que las sustituya y las supere: se contenta con iluminar sus defectos, sus mentiras, sus insuficiencias, puede ver más justicia para los pueblos en un régimen político que les permita acceso al nivel de decisión sobre los destinos colectivos; puede propiciar una construcción social de abajo arriba, desde los municipios, desde los gremios, desde las cooperativas, desde el mundo del trabajo, intelectual, científico, técnico, manual; pero tampoco adquiere compromiso de entrega al alentar esa modalidad del nuevo organismo político, que suprimiría muchas tensiones y conflictos y permitiría una ordenación más justa de las relaciones sociales y una distribución más equitativa de las riquezas y de las posibilidades del fruto del pensamiento y del trabajo, que es también pensamiento ideal”.

El anarquismo no es una receta política, un programa perfecto ni una panacea

“El anarquismo, pues, no es una receta política, un programa perfecto, una panacea. Más allá de lo que hoy puede parecer ideal, hay siempre algo mejor, más perfecto, un resorte irrompible: el ideal”.

“Se ha dicho que esa falta de programa es la debilidad del anarquismo; sin embargo, está ahí su fuerza, su vitalidad, su piedra angular; quiere la defensa de la dignidad y de la libertad del hombre, yeso en todas las circunstancias y en todos los sistemas políticos, los de ayer, los de hoy, los de mañana. No agota su vigor con un triunfo eventual, electoral o insurreccional, y seguirá su ruta y su resistencia contra toda forma de opresión de unos pocos o de muchos sobre el hombre. Legalmente quedan pocos rastros de la esclavitud y la servidumbre, contra las cuales se ha combatido durante siglos, durante milenios; no se puede negar el progreso en ese punto preciso, y si ayer la supresión jurídica de la esclavitud pudo ser una meta, el anarquismo tiene ante sí siempre la misión de llevar la condición lograda a una meta más luminosa y promisoria: la que disminuya o ponga fin a nuevas formas de esclavitud, de servidumbre, como el asalariado en la época capitalista, y también a la esclavitud y la servidumbre voluntaria”.

“El anarquismo no está vinculado fatalmente a ningún sistema económico, no lo estuvo en la Edad Media cuando prevalecía el feudalismo; no lo estuvo desde fines del siglo XVIII al capitalismo que hizo su aparición con la máquina de vapor; no lo estuvo cuando se propuso y se llevó a la realidad la llamada dictadura del proletariado. Puede existir y reivindicar su derecho a existir como defensa del hombre y de lo humano con el arado romano y la pareja de bueyes, con el tractor moderno de muchas rejas. Su misión es similar en la era de la máquina de vapor y en la era de la energía nuclear”».

Y Rudolf Rocker, tal vez, hasta ahora, la última de las grandes figuras del anarquismo, agrega al definir este ideal:

«“El anarquismo es una corriente intelectual con características propias dentro del pensamiento socialista, cuyos partidarios defienden la abolición de los monopolios económicos y de todas las instituciones coercitivas de carácter social y político. En lugar del orden económico capitalista, los anarquistas pretenden la asociación libre de todas las fuerzas productoras, basada en el trabajo en común, cuyo único objetivo sería la satisfacción de las necesidades de todos los miembros de la sociedad. En lugar de los Estados nacionales, con su sistema deshumanizado de instituciones políticas y burocráticas, los anarquistas aspiran a una federación de

comunidades libres vinculadas recíprocamente por intereses económicos y sociales, y que solucionarían sus asuntos mediante acuerdos mutuos y contratos libres”.

“Todo aquel que haya estudiado en profundidad el funcionamiento del actual sistema social, reconocerá qué estos objetivos no sen producto de las ideas utópicas de unos cuantos innovadores llenos de imaginación, sino el resultado lógico de un examen detallado de los desajustes sociales que, en cada nueva fase de las actuales condiciones sociales, se manifiestan de forma más patente y sin máscara. El moderno capitalismo monopolista y el Estado totalitario constituyen los últimos estadios de un proceso que no admite otro desenlace”.

En el anarquismo moderno confluyen el socialismo y el liberalismo

“En el anarquismo moderno confluyen las dos grandes corrientes que, antes y después de la Revolución Francesa, han caracterizado la vida intelectual de Europa: el socialismo y el liberalismo. El socialismo moderno tomó forma cuando los investigadores de la vida social descubrieron cada vez con mayor claridad que las constituciones políticas y los cambios en la forma de gobierno no llegarían nunca a la raíz del gran problema al que llamamos “la cuestión social”. Sus adeptos reconocían que la igualación de las condiciones sociales y económicas en beneficio de todos, a pesar de la belleza de las afirmaciones teóricas, no será posible mientras exista la división en clases de las personas según posean o no bienes, en clases cuya simple existencia excluye de antemano cualquier idea de verdadera comunidad. Y de ese modo llegaron a la conclusión de que sólo suprimiendo los monopolios económicos y mediante la posesión colectiva de los medios de producción podría darse una situación de justicia social, en la que la sociedad se convertiría en una comunidad real y el trabajo humano no se utilizaría para explotarlo, sino para asegurar el bienestar de todos. Pero, tan pronto como el socialismo comenzó a agrupar sus fuerzas y se convirtió en un movimiento, salieron inmediatamente a la luz ciertas diferencias de opinión debido a la influencia del medio social en los distintos países. Es un hecho que, desde la teocracia, el cesarismo y la dictadura, todas las concepciones políticas han influido en algunas facciones del movimiento social”.

“El anarquismo tiene en común con el liberalismo la idea de que la felicidad y prosperidad del individuo debe ser la medida de todas las cuestiones sociales, así como la de que hay que limitar al mínimo las funciones del gobierno. Sus partidarios han seguido ese pensamiento hasta sus últimas consecuencias y desean eliminar de la vida social toda institución que detente poder político. Si Jefferson expresa el concepto básico del liberalismo con las palabras «el mejor gobierno es el que menos gobierna», los anarquistas dicen por boca de Thoreau que «el gobierno mejor es el que no gobierna en absoluto»”.

El mejor gobierno es el que no gobierna nada

“Al igual que los fundadores del socialismo, los anarquistas exigen la abolición de cualquier clase de monopolio económico, y defienden y prefiguran la propiedad común de la tierra y de cualquier otro medio de producción, del que deben disfrutar todos sin distinción, pues la libertad personal y social solamente puede concebirse sobre la base de una igualdad económica para todo el mundo. Dentro del movimiento socialista, los anarquistas representan la tendencia que afirma que la lucha contra el capitalismo debe ser, al mismo tiempo, una lucha contra todas las instituciones coercitivas que detenten el poder político, porque en el curso de la historia la explotación económica siempre ha ido acompañada por la opresión política y social. La explotación del hombre por el hombre es inseparable de la dominación del hombre por el hombre, y ambas se condicionan mutuamente”.

“El anarquismo no es una solución definitiva para todos los problemas humanos, ni la utopía es, un orden social perfecto (como se le ha llamado a menudo), puesto que, en principio, rechaza todo esquema y todo concepto absolutos. No cree en ninguna verdad absoluta ni en ningún objetivo final definitivo para el desarrollo humano, sino en una perfectibilidad ilimitada de los modelos sociales y de las condiciones de vida humana, que siempre se esfuerzan por llegar a formas más altas de manifestación y a las que, por esa misma razón; no se les puede asignar un límite preciso ni fijar un fin definitivo”.

“EI anarquismo reconoce solamente la importancia relativa de las ideas, las instituciones y las condiciones sociales. No es, por consiguiente, un sistema social cerrado e inamovible, sino más bien una tendencia bien definida de la evolución histórica de la humanidad que, en oposición a la tutela intelectual de todas las instituciones clericales y estatales, lucha por el despliegue libre y sin trabas de todas las fuerzas vitales individuales y sociales. La libertad misma es un concepto relativo y no absoluto, puesto que tiende constantemente a ampliar su ámbito de acción y a abarcar círculos cada vez más amplios en múltiples esferas. Para el anarquista, la libertad no es un concepto filosófico abstracto, sino la posibilidad vital concreta de que cada persona desarrolle plenamente todas las capacidades y aptitudes de que le ha dotado la naturaleza para ponerlas a disposición de la sociedad”.

“De esa concepción del mundo nace y extrae su fuerza el anarquismo”».

Porque el anarquismo compatibiliza esas concepciones generales de la vida, frecuentemente inmersas en sabores utópicos, con las realidades crudas, amargas y punzantes de la vida cotidiana. De ahí su rebelión permanente y su andar constante hacia lo ideal.

Y en esta primera parte que terminamos hemos intentado esbozar los que nos parecen aspectos fundamentales de las concepciones filosóficas y científicas sobre las que puede cimentarse más sólidamente este ideal nuestro cuya estructuración doctrinaria es tan compleja y tan sencilla como la vida misma.

SEGUNDA PARTE

SOCIOLOGÍA DEL ANARQUISMO

¿Qué es la sociedad? Una agrupación indefinida de individuos. Y una agrupación indefinida de individuos, un agregado si se quiere, ¿es algo distinto de éstos, que puede más, que vale más que éstos? En rigor, la sociedad es una abstracción de nuestra mente, necesitada de expresar de algún modo un conjunto ideal más bien que real... En nombre de la superstición política del derecho social es sacrificada la personalidad humana, desconocido y atropellado el derecho individual… Al amparo del derecho social, por causa de la salud pública, como dicen los revolucionarios mismos, se imponen al individuo toda clase de torturas y de vejámenes… El derecho social es la encarnación política de la idea de Dios... El derecho social, juntamente con la ley de las mayorías, representa la eterna lucha de los pueblos, el sacrificio del individuo, la anulación del pensamiento y la muerte de los más caros afectos.

Ricardo Mella

A) DEFINICIÓN PRELIMINAR

En el desarrollo de toda esta obra venimos señalando que el anarquismo estima que las principales estructuras de la sociedad actual están impregnadas de injusticias y errores, y que para conseguir ese relativo bienestar a que la humanidad aspira, esas estructuras han de ser derruidas para que en su lugar nazcan otras normas de convivencia más justas y más libres.

En la época en que vivimos ya es de consenso general que los cimientos sobre los que se asienta todo el edificio de la actual vida social son imperfectos y requieren cambios fundamentales. Hasta los propios gobernantes de

casi todos los países lo reconocen cuando hablan de la injusta repartición de la riqueza, del respeto a los derechos humanos y de la necesidad de estabilizar una paz que ellos mismos no saben cómo establecer.

Desde sus albores, el anarquismo ha criticado las normas esenciales de la sociedad autoritaria como premisa para proponer la elaboración de una sociedad nueva. Es la consecuencia lógica de todo pensamiento renovador. Si se proponen nuevas normas es porque las normas viejas se consideran inadecuadas o perjudiciales. Todas las revoluciones han tenido como génesis, de manera más o menos profunda, ese sentimiento renovador. Así se manifiesta la necesidad imperiosa del cambio ante las imperfecciones o ruindades de lo estatuido.

Tal vez una de las características más visibles del anarquismo ha sido su permanente crítica social y, como consecuencia de ella, su lucha activa centra esos estamentos que han formado siempre la base de la sociedad autoritaria.

Hay un aspecto desconcertante al que el anarquismo ha prestado poca atención

Pero hay un aspecto verdaderamente desconcertante al que el anarquismo histórico ha prestado muy poca atención (debido sin duda a su fe en el sentimiento justiciero, espontáneo e innato en las grandes multitudes: el pueblo), que consiste en esa evidente realidad de lo que Etienne de la Boëtie llamaba **servidumbre voluntaria**. Porque no solamente es la fuerza autoritaria y la opresión esclavizante lo que mantiene a través de los siglos los armazones de una sociedad que aplasta todos los valores humanos, sino que en el mantenimiento de esa situación desempeña un rol importante el consentimiento y hasta la colaboración de las grandes multitudes, fenómeno cuya anatomía habría de menester un espacio y un tiempo que no entran en el plan de este libro. Empero, es oportuno señalar que casi todos los grandes clásicos maestros del anarquismo sufrieron un espejismo proletarizante que les impidió analizar con la acuciosidad necesaria todos los factores contribuyentes al mantenimiento de una arquitectura social que ellos mismos consideraron merecedora de todos los desprecios y por cuya destrucción lucharon con todo el fervor de que fueron capaces.

Aunque se pueden encontrar esencias del pensamiento anarquista en muy lejanas profundidades de la historia, como movimiento, el anarquismo nace a la par que las primeras organizaciones proletarias y casi todos los grandes maestros del anarquismo pusieron en esas organizaciones unas desmesuradas esperanzas creyéndolas expresiones genuinas y heroicas de todas las reivindicaciones que habrían de operar el gran cambio estructural que posibilitaría el establecimiento de la sociedad nueva. Y ese espejismo cegó y entusiasmó a todos los primitivos y verdaderos socialistas. El proletariado se convirtió, así, en un fetiche poseedor de todas las virtudes y víctima inconforme de las perversas maneras de organización social. Y así fue cómo los anarquistas no se apercibieron de la contribución de las grandes multitudes (y del proletariado como consecuencia) al mantenimiento de las nefastas maneras del vivir cotidiano. Porque no fue ni es cierto que el proletariado esté anheloso por establecer un sistema de convivencia donde imperen la equidad, la justicia y la libertad. Esos anhelos de libertad, justicia y equidad se dan multitudinariamente en muy pocas ocasiones de tiempo y de lugar, y el mantenimiento del **statu quo** explotador y esclavizante se debe en gran proporción a esos fenómenos que Etienne de la Boëtie trató de señalar en sus estudios sobre la servidumbre voluntaria.

Probablemente que esa actitud multitudinaria que acepta y contribuye al mantenimiento de unas normas sociales donde diariamente mueren de hambre miles de seres mientras se emplean riquezas enormes en armamentos que exterminan, ya, cotidianamente, a sectores amplios de esas mismas multitudes y amenazan con destruir a todo el planeta, se deba al efecto alienante de los factores sicológicos que tan hábilmente manejan las clases dirigentes, pero aunque sea doloroso, desesperante e incomprensible, hay que admitir que esa alienación es hoy aceptada de buen grado -exceptuados no muy grandes sectores- por esas multitudes que son sus propias víctimas. Algunos modernos anarquistas se aperciben de ello, como puede deducirse del siguiente llamado hecho por Elma González, anarquista argentina, en el número extraordinario de “Tierra y libertad”, de México, correspondiente a mayo de 1983:

«“A LOS ANARQUISTAS DEL MUNDO”

“El pesimismo anda rondándome. Quiere hacer presa en mí. Porque estamos, los anarquistas, bajo un cielo como concavidad de plomo, en el que no hay manera de hincar nuestras ideas. Y ni una brecha podemos abrir en él para desde ahí comenzar a limpiar el firmamento. Además, no es de hoy que nos cubre compacto y sin grietas. Diríamos que después de la Guerra en España, poco a poco y sin pausa, este agobio fue creciendo. Aunque nos parecía que la militancia lo vencería al fin. Y seguíamos cinchando tozudamente. Pero ¿de qué se trata? Pues, ni más ni menos, que de la falta de trascendencia de nuestro pensamiento”.

¿Acaso las multitudes del trabajo no son ya campo abonado para la recepción de nuestro pensamiento?

“Sin embargo, esta negrura no nos entenebrece la voluntad de luchar, ni nos amilana, ni nos hace caer los brazos. ¡Nada de eso! Y tan es así, que nos asimos a los cuernos del problema y para llegar al porqué les proponemos comenzar recorriendo algunos de los caminos andados por anarquistas en los últimos 50 años. Dispuestos a analizar las circunstancias, alertas a los aciertos y los errores y humildes y doloridos ante la labor y sufrimiento de los militantes”.

“Pensamos, primero, en lo mejor que ha dado nuestro ideario en ese tiempo. Es decir, en lo actuado y creado, en España, durante la Guerra Civil. En la que los libertarios, asidos a la ética, demostraron la viabilidad de una organización social anti-autoritaria. ¡Gran victoria anarquista! Pero la España fascista terminó con la experiencia y sus hacedores que fueron muertos y encarcelados. Mientras que los que escaparon al infierno ganaron el exilio. Y ahí donde llegaron reiniciaron la militancia vigorosa y tesonera. Pero no lograron calar hondo a pesar de la apasionada militancia española. Entonces pensamos: sólo el pueblo español está especialmente dotado para que en él prenda el anarquismo. Sin embargo, más tarde, muerto Franco, tampoco los compañeros lograron levantar un movimiento de igual envergadura al que brilló en la década del 30, por ejemplo. Pero ¿por qué? ¿Porqué, madre mía?, me pregunto angustiada”.
“También, en Argentina, había en el 30 una comunidad anarquista aguerrida y fuerte y a la que se oía, que fue muriendo poco a poco. Primero, como un rudo y certero golpe en el plexo solar, se desató la represión uriburista, violenta y exhaustiva. Cárcel y confinamiento y la aplicación de la Ley de Residencia a los extranjeros desgajó a hombres, grupos y organizaciones. Pocos años después se abrieron para ellos las prisiones y apenas repuestos, aunque raleados, volvieron a la lucha con igual brío y tesón. Sin embargo, tampoco en mi país, como en España, el movimiento anarquista alcanzó el antiguo esplendor. Y entonces, se vio clarito que había cambiado, en el pueblo, la actitud receptora de ideas de libertad y justicia. Fue el momento que, en los trabajadores, afloró, creció y se agigantó el egoísmo, sucio y pegajoso con el que buscó conveniencias personales. Sin duda, Perón enalteció esta actitud. Pero ahí estaba para nuestro asombro. Los obreros, entonces, se transformaron en pedigüeños que limosneaban mayores salarios y toda clase de indecentes prebendas, como si la justicia social estribara en que un padre consentidor, en este caso Perón, les llenara las alforjas. Con un colofón más degradante aún: todo se les concedía a cambio de la sumisión incondicional y eterna; y este lacayismo sigue hoy imperando en el movimiento de la CGT”.

“En estos dos casos de apocamiento de sendos movimientos anarquistas hay circunstancias diferentes. Pero hay semejanzas en el comienzo y en el final de los procesos. Ya que ambos comenzaron con dictaduras, cabalmente represivas. Y también, ninguna de las dos terminó con los anarquistas, que regresaron a la lucha con igual garra. Entonces, me repito: ¿Por qué? ¿Acaso se cerraron los oídos del pueblo para nuestra prédica?”

“Pero hay algo más, que no se relaciona con nosotros, que debemos conocer. Se trata del liberalismo, al que han erradicado con desprecio de las luchas políticas. Pues bien, la Filosofía liberal de Locke tiene de interesante y atendible el que considera, a la defensa del hombre, principal motivo de su pensamiento. Según el liberalismo el Estado es creado por los hombres, que le ceden unos pocos de sus derechos para que los defienda. Pero es condición **sine qua non** qué siempre debe estar por debajo del individuo. Y el querer salvaguardar al hombre frente al Estado ha convertido a los liberales de hoy en los leprosos de un campo político en el que el autoritarismo brilla sin mácula. Es decir, tampoco nada de estatistas tibios en el mundo de hoy. O rígidos mandones o el ostracismo”.

“Y llegamos a lo que nos parece una conclusión lógica. La para nosotros perentoria necesidad de libertad y justicia ha dejado de ser esencial en los hombres. ¿Ha triunfado, entonces, el principio de autoridad y la libertad y la justicia sólo son prejuicios burgueses, como dicen los marxistas? ¡Oh! ¡No! Sólo una mutación en la especie puede producir tal trastroque. Y sería monstruoso. Lo que pasa es que el hombre de hoy, en el mundo, encerró en lo más profundo de él a la libertad y la justicia junto con el poder de decisión personal. Y así, nada se opondrá a que haga estrictamente lo que el gobierno, el jefe, el director, el capataz le manden. No vaya a ser que lo echen, le descuenten o le retiren prebendas. Y esta es la gran tragedia para los anarquistas, porque no hallamos el camino hacia esos hombres”.

Los grandes sindicatos sirven de salvaguarda al gran capitalismo

“¡No! No estoy entregada al pesimismo. ¡Nada de eso! Porque aun inmersa en esta selva, sucia por falta de ética, sueño, pero de pie y lista, con abrir “una picada” para después ensancharla, con los compañeros, a pico y pala, hasta convertirla en camino”.

“Por todo esto, llamo a todos los anarquistas del mundo. Respondan”».

También, Víctor García, el conocido autor de diversas obras sobre el movimiento anarquista en muy diversos lugares de nuestro planeta, en una Antología del anarcosindicalismo que se está imprimiendo a la par que este libro, señala lo siguiente:

“En Norteamérica (EEUU), la Federación Americana del Trabajo, reformista y especie de apéndice del Estado, ha venido a derivar en una organización que sirve de parapeto a los **craks** capitalistas y bancarios. Uno de los oficios adheridos a ella, el Sindicato del Ramo del Vestir, posee en sus cajas un remanente de 250,000,000 de dólares. Se afirma que esta filial, a raíz del **crak** bancario de 1930 salvó con su dinero a varios Bancos y a muchos patronos del ramo, quienes obtuvieron préstamos suficientes para hacer frente a aquella bancarrota. De manera que el dinero de las **cajas de muertos**, como las llamamos en España, sirvió para que el capitalismo en quiebra levantara la cabeza, volviera a rehacerse y afianzara su posición dominante”.

Lo que señala Víctor García para Norteamérica sucede igualmente en las grandes organizaciones sindicales europeas, como en Alemania y Francia. Es decir que los instrumentos que nacieron precisamente para combatir y destruir el sistema sirven, reinvirtiendo completamente su función, para afianzarlo y perpetuarlo.

Y no es solamente en las organizaciones sindicales reformistas y degeneradas donde las grandes multitudes colaboran en la perpetuación del, sistema social que nos avasalla, sino que es en casi todos los aspectos de la vida social. En la época en que escribimos estas notas (1983) el, Papa actual realiza excursiones por el mundo entero en las que acuden simplemente a verlo millones de personas que no tienen los menores deseos de terminar con la falacia de la religión. Y las estadísticas demuestran que más del cincuenta por ciento de la población activa del mundo está actualmente dedicando, sus energías, en muy diferentes formas; a la producción de elementos guerreros o enrolada en los propios ejércitos de todas las naciones, sin que haya noticias de que las multitudes se nieguen a la fabricación de esos armamentos ni al enrolamiento en esos, ejércitos, como se está demostrando diariamente, sino que más bien, como sucedió, recientemente en la -Argentina, en conflicto- con Inglaterra por la posesión de las islas Malvinas, las multitudes, se prestan al juego de los militares que las esclavizan y hasta los alientan en sus decisiones por “la defensa de la patria”.

El prisma bajo el cual el anarquismo ha enjuiciado la sociedad ha pecado de cierto sectarismo

Sería interminable una relación de pruebas fehacientes de cuanto, estamos indicando, pero aunque el tema es merecedor de mucho estudio y atención, no es ése el objetivo de esta obra ni ésa nuestra intención al plantearlo, sino señalar que el prisma bajo el cual el anarquismo ha enjuiciado siempre a la sociedad actual ha pecado de cierto sectarismo que nos ha declinado el olvidar este fenómeno ó a interpretarlo de manera incorrecta, mirándolo siempre bajo el prisma clasista que le atribuye a la clase burguesa todas las ignominias y toda la responsabilidad de las calamidades sociales, por lo que toda la lucha revolucionaria y transformadora se

enfocaba hacia la burguesía como sector humano, con preferencia al análisis de las instituciones consideradas como maneras nefastas de organización social, de las cuales en último análisis todos los humanos somos víctimas de alguna manera desde los más poderosos a los más miserables.

Esa inquietud que reflejan Elma González y Víctor García citando como casos significativos a diversos lugares de nuestro planeta, pueden hacerse extensivos al mundo entero, y en algunos momentos esa especie de servidumbre voluntaria ha sido decididamente contrarrevolucionaria y regresiva. Cuando el mayo francés de 1968; cuyo reflejo se hizo sentir en los cinco continentes, los movimientos sindicales mastodónticos, los de gran fuerza; se opusieron por todas partes a los anhelos revolucionarios de las juventudes universitarias, que amenazaban con derruir las estructuras que nos agobian y nos esclavizan. Y en los momentos en que escribimos estas notas se verifican por casi todo el mundo capitalista protestas y manifestaciones contra el armamentismo, pero el gran proletariado no se suma a esas manifestaciones y protestas que son realizadas por escasos humanos sensibles y conscientes que pertenecen a todas las clases sociales, sin especifismos proletarios.
Estos hechos demuestran que los anhelos de transformación social; en nuestra época, no son privativos de la clase considerada clásicamente como proletaria, sino que se manifiestan en los seres humanos con la sensibilidad suficiente para sentir esos anhelos, sea cualquiera la clase social a la que pertenezcan.

Ese fenómeno es realmente un reto para el anarquismo moderno por lo que representa como, revisión de algunos de los postulados de lucha y motivos de estudio del anarquismo clásico, dado que en un análisis o anatomía menos simplista de las estructuras totales de la sociedad que aún vivimos se le han de encontrar al proletariado algunas características negativas que otrora pasaron desapercibidas o que las circunstancias históricas no permitían que se hicieran evidentes. Y el reto es tanto más grave cuanto que la propia militancia actual del anarquismo aún está impregnada de esa esperanza desmedida en las virtudes intrínsecas del proletariado.

De cualquier forma, como el tema es de forzosa polémica en el seno mismo del movimiento anarquista y el libro que estamos confeccionando no es de polémica sino de exposición, habremos de contentarnos con apuntar el fenómeno sin perjuicio de que volvamos sobre él en cualquier otra ocasión.

No obstante, aunque nos veamos forzados a involucrar a todas las clases sociales reconocibles en el mantenimiento de las formas actuales de vida, explotadoras y esclavizantes, alienantes y criminales, bueno será que señalemos, aunque no sea exhaustivamente, los principales basamentos que forman, a nuestro juicio, la real plataforma sobre la que gira el torbellino que las sociedades actuales.

No cabe duda que las estructuras modernas de la sociedad difieren en aspectos importantes de las que servían de basamento a la sociedad en la que se manifestaron los pensadores que se pueden considerar como los fundadores reales del socialismo. Esto convierte en inoperantes algunas de las premisas que éstos establecieron al enjuiciar a la sociedad. Cuando se creó la Asociación Internacional de los Trabajadores, estaba en pleno crecimiento la sociedad industrial, y la división de las clases sociales estaba relativamente bien definida entre burguesía y proletariado. Entonces, los restos de la vieja nobleza se incorporaban al nuevo poderío burgués formando un maridaje tripartita con la Iglesia, de cuyo amasijo nació una nueva clase poderosa situada frente a la clase productora, la que a la par que disminuía el trabajo artesanal se iba convirtiendo en el gran proletariado, que estaba constituido por las multitudes asalariadas.

Una época en que el Movimiento Obrero abría una era de esperanza

La división entre estas dos clases era más categórica y clara que en cualquier otro momento de la historia. Y parecía que la lucha entre ambas sería sin cuartel hasta la supervivencia de una u otra. Fue la época en que el Movimiento Obrero abría una era de esperanzas para todas las ramas del socialismo. Nuestros viejos maestros creyeron entonces que el proletariado tenía en su haber la enorme virtud de anhelar una nueva sociedad en la que ya desaparecieran las clases y se instaurara una era de igualdad y justicia verdaderas. Los anarquistas, entonces, creíamos muy firmemente en el triunfo (así inmediato de esos anhelos del proletariado y de las multitudes. Y es que los grandes maestros del socialismo atribuyeron a las multitudes proletarias virtudes que no tienen en su condición específica de multitudes. Y en nuestros días hemos de confesar que el proletariado dejó a su tiempo de

ser la gran esperanza al irse acomodando a las nuevas directrices del movimiento obrero en los países donde este movimiento se ha convertido en el más firme sostén del propio sistema capitalista, como señala Víctor García, y se ha sometido hasta desaparecer en los países donde el dominio autoritario del comunismo se lo ha engullido.

Al enjuiciar a la sociedad actual ha de partirse, pues, de premisas distintas a las que sirvieron de base a los viejos maestros cuando, henchidos de entusiasmo cantaban la célebre diatriba:

Esos burgueses asaz egoístas
que así desprecian a la Humanidad
serán barridos por los anarquistas
al fuerte grito de libertad.

La burguesía de aquellas épocas, físicamente personal, gestora directa de sus empresas, en conflicto más o menos agudo, permanente o intermitente, ton sus explotados, apenas existe ya, porque se ha convertido en sociedades o trusts, impersonales, regenteados por empleados de alto nivel, asalariados también, y en última instancia también proletarios, pero que han formado una nueva clase de privilegiados que viven también de un salario, pero rodeados de muchas prerrogativas que les permiten poseer más poder social y mayores recursos económicos que cualquiera de los pequeños burgueses que aún sobreviven sin haber sido aplastados o devorados por la mastodóntica economía.

Este sistema ha engendrado una complicada red de posiciones que encadenan casi sin solución de continuidad todas las condiciones económicas de las diferentes **clases sociales** que componen la sociedad, desde el mayor potentado al más pobre pordiosero. Cualquier economista o sociólogo se vería en un verdadero aprieto al querer fijar los límites precisos actuales entre la burguesía y el proletariado. Y este fenómeno que muchos revolucionarios clasistas no quieren admitir, origina una sicología multitudinaria que condiciona los anhelos y las apetencias. Y es así que al ser casi imperceptibles las distancias que separan a cada una de las clases de la inmediata superior, las apetencias no son ya de suprimir las diferencias, como sería un verdadero pensamiento revolucionario, sino la de alcanzar el estrato superior de la manera más veloz, muchas veces a expensas de alguna indignidad, como apunta Elma González.

Se esfumaron aquellos anhelos revolucionarios que nuestros abuelos supusieron en las multitudes proletarias

De todo eso resulta que se esfumaron aquellos anhelos revolucionarios que nuestros abuelos supusieron en las multitudes proletarias. Cuando menos así sucede en los países de dominio capitalista. En estos pueblos no se ha extinguido definitivamente la llama revolucionaria que quisiera derruir las engañosas e injustas estructuras actuales, pero esa llama está cobijada en minorías que no se distinguen precisamente por ser específicamente proletarias.

Sobre la situación y los anhelos del verdadero proletariado en los países donde impera la **dictadura del proletariado**, no es fácil emitir juicios por la coraza que oculta y oprime a esos países, pero es probable que un análisis profundo de ese tema nos recordara de nuevo a Etienne de la Boëtie. Cierto es que alguna que otra vez sabemos que en algunos de esos pueblos se intenta de alguna forma que el yugo que los acogota sea menos tiránico, e incluso, como aconteció en Hungría, se intenta sacudirse definitivamente ese yugo, pero es muy significativo que esos acontecimientos sean de un carácter globalmente popular y no específicamente proletario.

Por otra parte, en nuestro tiempo está ocurriendo un fenómeno cuya manifestación en otras épocas había sido muy débil. Al haberse hecho más extensiva la cultura, dada la gran difusión de los medios comunicativos y fácil accesibilidad actual a los grados de educación superior y medios universitarios, la vida intelectual es menos elitista y los estratos del pensamiento, tanto científico como social, han extendido su base y ya no son patrimonio exclusivo de las clases superiores económicamente, por lo que cada vez son más amplías las capas sociales en las que puede penetrar el sentimiento razonado de lo injustos y criminales que son los estamentos de esta sociedad que padecemos. Es por esto que los movimientos revolucionarios de nuestro tiempo están fuertemente

animados y nutridos por seres que se entregan a ellos por ideología, sea cualquiera la capa social de que procedan. Y cabe señalar, porque es la realidad, que sus impulsores casi siempre son gentes de pensamiento.

Todas estas reflexiones tienen como objetivo hacernos comprender que en una crítica actual de la sociedad se deben observar algunos factores en un sentido diferente a como hasta hoy habían sido enfrentados por el anarquismo.

No se trata ya, porque es superficial e inoperante, irreal y demagógico, de recurrir a la diatriba clasista antiburguesa, que volcaba todas las infamias en esta clase, ya ella se le acumulaban todas las culpas de la infelicidad humana. Las estructuras de la sociedad no han sido creadas caprichosamente por algunos hombres o por algunas clases empeñados en hacer de este mundo un verdadero infierno. Una basta red de factores, complejos en sí mismos y sólidamente enlazados entre sí, han ido conformando las instituciones básicas sobre las que se asientan los sistemas a los que nos vemos sometidos, ya que todos estamos inmersos en esos sistemas y somos esclavos de ellos. La Familia, la Religión, el Estado, la Economía y todo ese conglomerado de instituciones que englobamos con el no muy apropiado término de **civilización**, en cualquiera de los grados en que nos ha sido dable conocer hasta hoy, se ha ido desarrollando con el concurso de todos los hombres y con el pesar, casi siempre, también, de casi todos los hombres. Es un error, producto de fuertes anteojeras de odio clasista, pensar que sólo las clases dirigentes han venido moldeando la historia para crear esas instituciones básicas que mantienen el precario equilibrio de nuestras sociedades. Las multitudes que rugían en el circo romano o las que hoy despilfarran sus escasas economías en las canchas de fútbol también esculpen la historia, pues son las mismas que matan sin saber por qué a sus semejantes de otra nación o a los de la nación propia, como se está demostrando en los propios instantes que vivimos.

Cierto es que en algunos momentos de la historia las multitudes se han cansado de soportar injusticias; vasallajes e ignominias y han derrumbado viejas instituciones, con lo que dieron nuevos cincelazos a la historia, pero no debemos olvidar que, siempre, esos movimientos renovadores fueron inspirados, gestados e iniciados por fuertes personalidades o pequeños grupos desgajados, precisamente, en gran parte, de entre todas las clases.

No pretendemos denigrar a las clases dirigidas ni elaborar un panegírico a las élites

Debe entenderse que con estos razonamientos no pretendemos denigrar a las clases dirigidas ni elaborar un panegírico a las élites, sino que nos empeñamos en señalar que un análisis desapasionado, epistemológico, de la naturaleza real del conjunto social en el cual estamos envueltos desbarata el espejismo sectario del clasismo y nos sitúa ante un panorama en el cual, se mueven un número muy considerable de factores impersonales en los que se encuentran involucradas todas las clases y que no son determinados por la voluntad expresa de una clase u otra, con lo que deducimos que la célebre lucha de clases, teoría en la que se apoyaba Marx para explicar todo el discurrir de la historia, es una falacia sin verdaderos fundamentos científicos. Casi nunca en la historia han estado las clases categóricamente definidas en dos bloques. Ni siquiera en los periodos más negros de la esclavitud las clases han estado claramente delineadas ni decididamente enfrentadas. En la vieja Mesopotamia, en la civilización asirio-caldea, en todas las épocas del legendario Egipto y en todo ese larguísimo periodo anterior a nuestra Era, en el que los humanos también hubieron de vivir en sociedad, y en los cuales casi siempre imperó un gran despotismo y una gran miseria, desde el rey considerado casi un dios hasta el esclavo conquistado en la última guerra hubo siempre una serie de clases formando una cadena cuyos eslabones se entrelazaban más o menos sólidamente desde el esclavo considerado como una bestia de carga o de placer, pasando por el liberto (maestro o filósofo unas veces; capataz sanguinario, otras), el pobre artesano libre, él sacerdote; el militar, el funcionario de gobierno en sus diversas categorías, el comerciante, el hacendado, el caudillo y el rey o emperador y todas las demás categorías que han ido surgiendo en el desarrollo de la historia, han tenido sus peculiares intereses, anhelos y apetencias que los entrelazaban en fa vida total de la comunidad.

Las multitudes que seguían a Mussolini en Italia no estaban totalmente integradas por las clases poderosas, ni las que siguieron a Hitler, ni los ejércitos que siguieron a Franco, ni los soldados que impusieron el fascismo pinochetista en Chile, ni los marines que masacraban a los vietnamitas... ni siquiera el ejército que aplasta a los obreros en Polonia.

Una verdadera anatomía de la sociedad no puede hacerse bajo el prisma simplista y dogmático de la lucha de clases

Por ello es que una verdadera anatomía de la sociedad no puede realizarse a través del prisma simplista y dogmático de la lucha entre las dos clases en que Marx dividía a la humanidad, porque son las instituciones que forman la plataforma en que se asienta todo el edificio social, en las que luchan por sobrevivir todas las clases, las que hay que analizar y viviseccionar para tener un juicio ecuánime -todo lo ecuánime que nos permita nuestra condición de humanos inmersos en esa misma sociedad que queremos viviseccionar- y conocer sus aberraciones y podredumbres para intentar corregirlas y sanearlas de manera que adquiera la sociedad su verdadero carácter de comunidad humana. Porque los males de nuestra sociedad no se reducen a la división en clases -en la infinidad de clases en que realmente se divide-, sino que sus raíces se extienden y profundizan en muy diversos terrenos cuyo conjunto abarca todos los aspectos del vivir.

Los más grandes teóricos del anarquismo, aunque muy difícilmente, llegaron a desprenderse en cierto modo de ese sentimiento clasista del que estaba impregnado todo el movimiento revolucionario de últimos del siglo pasado y principios de éste, y fijaron una especial atención en las instituciones y señalaron, en gran medida, su carácter nefasto. De ahí sus diatribas contra el Estado, la situación habitual de la Familia, la Religión, los caracteres generales de la Economía, la Justicia, la Educación y, en fin, la sociedad entera. También nosotros queremos analizar ligeramente esas instituciones para señalar las razones por las que el anarquismo anatematiza y combate la sociedad actual para proponer nuevas normas de vida social más humanas por ser más justas y más acordes con los anhelos naturales de nuestra especie.

Aunque esa crítica ha sido constante desde los primeros atisbos del pensamiento anarquista, pudiera afirmarse que nadie hasta William Godwin había hecho una vivisección tan real y completa de la sociedad autoritaria: En **Investigación acerca de la justicia política** William Godwin apunta la posibilidad de que los humanos vivan emancipados de todas las garras del Estado. Por primera vez en la historia moderna se escribe un profundo y convincente análisis de todas las lacras de la sociedad encaminado a esbozar y ofrecer nuevas perspectivas a la humanidad, donde se perciben las nuevas formas de una sociedad en la que el ser humano alcance al fin esa relativa felicidad por la que luchó siempre. Y en ese libro señala los obstáculos que impiden la realización de esas fórmulas y, analizando la sicología del hombre y de la sociedad, anuncia la necesidad de abolir el Estado, que representa el más terrible valladar que se opone al establecimiento de unas normas sociales donde los seres humanos sean realmente libres e iguales en deberes y derechos.

Investigación acerca de la justicia política es una obra en la que se estudia de manera profunda la naturaleza de las agrupaciones humanas y se descubren las razones fundamentales de la infelicidad que siempre ha privado en esas instituciones. Y el análisis de las influencias que esas estructuras ejercen en el carácter social del individuo conduce a Godwin a la conclusión de que actualmente las normas en que se basa la vida social son tan antagónicas a la naturaleza del hombre que forzosamente han de producir la serie interminable de calamidades en que están basados los actuales modos de vivir.

Las normas en que se basa la vida social son antagónicas a la naturaleza del hombre

En un pasaje del capítulo segundo de su obra dice Godwin:

«“Mientras investigamos si el gobierno es capaz de mejoramiento, haremos bien en considerar sus efectos presentes. Es una observación antigua que la historia del género humano es poco más que una historia de crímenes. La guerra ha sido considerada hasta ahora como la aliada inseparable de la institución política. Los registros más antiguos del tiempo son los anales de los conquistadores y de los héroes: un Sesostris, un Semíramis y un Ciro. Estos príncipes condujeron a millones de hombres bajo sus enseñas y asolaron innumerables provincias. Sólo un pequeño número de sus fuerzas volvieron en cada ocasión a sus hogares nativos, habiendo perecido el resto de enfermedades, fatigas y miserias. Los males que infligieron y la mortalidad suscitada en los países contra los cuales fueron dirigidas sus expediciones, seguramente no fueron menos que los que sufrieron sus compatriotas. Tan pronto como la historia se vuelve más precisa nos encontramos con las cuatro grandes monarquías; es decir con los cuatro afortunados proyectos para esclavizar al

género humano por medio de la efusión de sangre, de la violencia y del asesinato. Las expediciones de Cambises a Egipto, de Daría contra los escitas, y de Jerjes contra los griegos casi parecen desafiar la verosimilitud por las fatales consecuencias que tuvieron. Las conquistas de Alejandro costaron innumerables víctimas, y la inmortalidad de César se calcula que ha sido obtenida por la muerte de un millón doscientos mil hombres. De modo que los romanos, por la larga duración y por la inflexible adhesión a sus propósitos, deben ser colocados entre los principales destructores del género humano. Sus guerras en Italia duraron más de cuatrocientos años, y doscientos su contienda por la supremacía contra los cartagineses. La guerra contra Mitrídates comenzó con una masacre de ciento cincuenta mil romanos, y, en sólo tres simples acciones de guerra, fueron perdidos cincuenta mil hombres por el monarca oriental. Sila, su feroz conquistador, volvió pronto las armas contra su país, y la lucha entre él y. Mario fue seguida de prescripciones, degüellos y asesinatos que no conocieron ningún freno de misericordia y humanidad. Finalmente los romanos sufrieron el castigo de sus malvadas acciones, y el mundo fue vejado durante trescientos años por las irrupciones de los godos, ostrogodos, hunos e innumerables hordas de bárbaros”.

“Me abstengo de enumerar el victorioso progreso de Mahoma y las piadosas expediciones de Carlomagno. No enumeraré las cruzadas contra los infieles, las hazañas de Arungzebe, Gengis Kan y Tamerlán o los grandes asesinatos de los españoles en el Nuevo Mundo. Séanos permitido examinar el rincón civilizado y favorecido de Europa, o aquellos países de Europa que son juzgados como los más ilustrados”.

"Francia fue asolada por sucesivas batallas durante toda una centuria por la cuestión de la lev sálica y las pretensiones de los Plantagenets. Esta disputa terminó poco antes de que Se desencadenaran las guerras religiosas, alguna idea de las cuales podemos formarnos con el asedio de la Rochelle, donde, de quince mil personas sitiadas, once mil perecieron de hambre y miseria; y con la masacre de San Bartolomé, en la que el número de asesinados fue de cuarenta mil. Esta contienda fue apaciguada por Enrique IV, y siguieron la guerra de Treinta Años en Alemania con la supremacía de la casa de Austria, y después los manejos militares de Luis XIV”.

“En Inglaterra, la guerra de Crécy y Azincourt sólo dejó lugar a la guerra de York y Lancaster, y luego, después de un intervalo, a la guerra de Carlos I y su Parlamento. Tan pronto como la constitución fue establecida por la Revolución, estuvimos e mpeñados en dilatado campo de guerras continentales por el rey Guillermo, el duque de Malborough, María Teresa y el rey de Prusia”.

Todos los teóricos del anarquismo criticaron agudamente las formas sociales dominantes

“¿Y qué son, en su mayor parte, los pretextos por los cuales la guerra es emprendida…?”

“Las causas más comunes de guerra son descritas excelentemente por Swift: «A veces la disputa entre dos príncipes se concreta a decidir cuál de ellos desposeerá a un tercero de sus dominios, donde ninguno de ellos pretende derecho alguno. A veces un príncipe disputa con otro por miedo a que éste dispute con él. A veces es emprendida una guerra porque el enemigo es demasiado fuerte, y a veces porque es demasiado débil. A veces nuestros vecinos necesitan las cosas que tenemos, o tienen las cosas que necesitamos; y ambos combatimos, hasta que ellos toman las nuestras o nos entregan las suyas. Es una causa justificable de guerra invadir un país después que el pueblo ha sido asolado por el hambre, destruido por la peste, o dividido por las fracciones. Es justificable entrar en guerra con nuestro más próximo aliado cuando una de sus ciudades está situada convenientemente para nosotros o cuando un pedazo de su terreno es apetecible. Es práctica majestuosa, honorable y frecuente, que cuando un príncipe despacha fuerzas a una nación donde las gentes son pobres e ignorantes, pueda condenar legítimamente a muerte a la mitad de ellas y esclavizar a las demás para civilizarlas y apartarlas de su bárbaro modo de vivir. Es práctica majestuosa, honorable y frecuente cuando un príncipe busca la ayuda de otro para protegerse de una invasión, que una vez que el invasor ha sido expulsado, el auxiliar se apodere de los dominios liberados, y mate, encarcele y destierre al príncipe que fue a socorrer»”.

“Si nos apartamos de los negocios extranjeros de los Estados entre sí y volvemos a los principios de su política doméstica, no hallaremos mayores razones para sentirnos satisfechos. Una numerosa clase de hombres es mantenida en un estado de abyecta penuria y es llevada continuamente por la desilusión y la miseria a ejercer la

violencia contra sus vecinos más afortunados. El único medio empleado para reprimir esa violencia y para mantener el orden y la paz de la sociedad es el castigo. Látigos, hachas y horcas, prisiones, cadenas y ruedas son los métodos más aprobados y establecidos a fin de persuadir a los hombres a la obediencia y para grabar en sus espíritus las lecciones de la razón. Centenares de víctimas son anualmente sacrificadas en el altar de la ley positiva y de la institución política”».

Godwin continúa razonando por ese sendero a través de varios capítulos de su obra, aparecida en el año 1793, demostrando los errores, inconsecuencias e injusticias de las estructuras sociales de su tiempo. Después de él, todos los teóricos del anarquismo criticaron agudamente las formas sociales dominantes, tratando de demostrar su irracionalidad, su injusticia y sus crímenes.

Después de Godwin fue Proudhon el gran teórico anarquista que arremetió despiadadamente contra las instituciones sociales de su tiempo. Su célebre expresión “La propiedad es un robo” sintetiza magistralmente toda la esencia de la crítica anarquista de los sistemas económicos. Sobre la autoridad dice en **Confesiones de un revolucionario**: “Apenas la autoridad fue inaugurada en el mundo cuando se convirtió en objeto de competencia universal. Autoridad, gobierno, poder, Estado -estas palabras designan todas la misma cosa-, cada cual ve en ellas el medio de oprimir y de explotar a sus semejantes. Absolutistas, doctrinarios, demagogos y socialistas volvieron incesantemente sus miradas hacia la autoridad como hacia su polo único”.

«“De ahí ese aforismo del partido jacobino, que los doctrinarios y los realistas no excomulgaron seguramente. La revolución social es el objetivo; la revolución política (es decir, el cambio de autoridad) es el medio. Lo que quiere decir: Dadnos derecho de vida y de muerte sobre vuestras personas y sobre vuestros bienes y os haremos libres... ¡Hace más de seis mil años que los reyes y los sacerdotes nos repiten eso!”

“Cuando por un análisis filosófico se quiere dar uno cuenta de la autoridad, de su principio, de sus formas, se reconoce muy pronto que la constitución de la autoridad espiritual y temporal no es otra cosa que un organismo parasitario, esencialmente parasitario y corruptible, incapaz por sí mismo de producir otra cosa -cualquiera que sea su forma, cualquier idea que represente- que tiranía y miseria. La filosofía afirma, por consiguiente, contrariamente a la fe, que la constitución de una autoridad sobre el pueblo no es más que un establecimiento de transición; que no siendo el poder una conclusión de la ciencia, sino un producto de la espontaneidad, se desvanece en cuanto se discute; que lejos de fortificarse y de crecer con el tiempo, como lo suponen los partidos rivales que la asedian, debe reducirse indefinidamente y absorberse en la organización industrial; que en consecuencia, no debe ser colocada **sobre** sino **bajo** la sociedad”.

Todos los partidos que detentan el poder son variedades del absolutismo

“Es por eso por lo que todos los partidos, sin excepción, en tanto que detentan el poder, son variedades del absolutismo, y que no habrá libertad para los ciudadanos, orden para las sociedades, unión entre los trabajadores, más que cuando la renuncia a la autoridad haya reemplazado en el catecismo político a la fe en la autoridad”.

“**No más partidos**”.

“**No más autoridad**”.

“**Libertad absoluta del hombre y del ciudadano**”.

“En tres frases, he ahí nuestra profesión de fe política y social”».

Proudhon, como esencialmente economista que era, al analizar la función del dinero, ese factor base en la economía consuetudinaria, dice entre otras cosas.

«“Entre las mercancías, el dinero y el oro ocupan el primer lugar, ellos ejercen la dirección, ellos predominan”.

“EI dinero es el signo, no solamente del valer, sino de todos los abusos de la propiedad, de todas las servidumbres que impone a la producción, a la circulación, al consumo; de todas las maldades, de todos los crímenes que provoca el sistema de sus extorsiones”.

“Es, pues, el dinero lo que nosotros debemos arruinar, es en la negación del dinero que atacaremos el sistema económico. Se trata de abolir el reino del dinero, como hemos abolido el del hombre; de crear la igualdad de los productos, como lo hemos hecho con los ciudadanos; de dar a cada mercancía la facultad representativa, como hemos dado a todos el derecho del sufragio; de organizar la permuta de los valores sin el intermediario del dinero, de la misma manera que tendremos que organizar el gobierno de la sociedad por todos los ciudadanos, sin que medie la realeza, la presidencia, directorio o **representación**. En una palabra, se trata de hacer, para el orden económico, lo que queremos para el orden político; sin ello la revolución quedaría truncada y coja”».

Y en lo que concierne al sufragio, universal, la han cacareada conquista de la democracia burguesa, dice Proudhon:

“… y en cuanto a la veracidad del sufragio universal, a la autenticidad de sus decisiones, ¿qué relación hay entre el producto elástico de un escrutinio, y el pensamiento popular, sintético e indivisible? ¿Cómo llegaría el sufragio universal a manifestar el pensamiento del pueblo, cuando el pueblo está dividido, por la desigualdad de las fortunas, en clases subordinadas unas a otras, votando por servilidad o por odio; cuando ese mismo, pueblo, mantenido en abandono por el poder, a pesar de su soberanía, hace oír su voz sobre nada; cuando el ejercicio de sus derechos se limita a elegir, cada tres o cuatro años, a sus jefes y charlatanes…?”. (Citado por Heleno Saña en **El anarquismo de Proudhon**.)

Aunque todo el desenvolvimiento de las ideas proudhonianas gira alrededor de una crítica severa contra el Estado, podría servir como paradigma de su pensamiento a este respecto esto que dice en **Sistema de las contradicciones económicas**:

“El Estado es la casta de los improductivos como órgano improductivo de la policía, como productor de la parte del trabajo colectivo que se atribuye, vive únicamente de subvenciones... Permanece, pues, y debe permanecer eternamente en su indigencia nativa, en la improductividad que es su esencia, con sus costumbres de deudor, y en una palabra, con todas las cualidades más opuestas a la potencia creadora, que hacen de él, no el príncipe del crédito, sino el tipo del descrédito. En todas las épocas, y en todos los países del mundo se ve al Estado entretenido, no en hacer salir el crédito de su seno, sino en organizar empréstitos”.

Y sobre la justicia se expresa así:

“La justicia, al salir de la comunidad primitiva, llamada por los antiguos poetas **edad de oro**, empezó siendo el, derecho, de la fuerza… Del derecho de la fuerza se derivan la explotación del hombre por el hombre, o dicho de otro modo, la servidumbre, la usura o, el tributo impuesto por el vencedor al enemigo vencido, y toda esta familia tan numerosa de impuestos, gabelas, tributos, rentas, alquileres, etc.; en una palabra, la propiedad. Al derecho de la fuerza sucedió el de la astucia, segunda manifestación de la justicia”. (**¿Qué es la propiedad?**)

En ese mismo libro dice después de unos largos razonamientos en torno a la libertad:

La libertad es un derecho absoluto, porque es el hombre una condición sine qua non de su existencia

“Concretando: la libertad es un derecho absoluto, porque es al hombre como la impenetrabilidad a la materia: una condición **sine qua non** de su existencia. La igualdad es un derecho absoluto, porque sin igualdad no hay sociedad. La seguridad personal es un derecho absoluto, porque a juicio de todo, hombre, su libertad y su existencia son tan preciosas como las de cualquier otro. Estos tres derechos son absolutos, es decir, no susceptibles de aumento o disminución, porque en la sociedad cada asociado recibe tanto como da, libertad por libertad, igualdad por igualdad, seguridad por seguridad, cuerpo por cuerpo, alma por alma, a vida y a muerte”.

No obstante cuanto llevamos señalado de la crítica proudhoniana a la sociedad de su tiempo, es preciso indicar que Proudhon fue fundamentalmente un teórico anarquista constructivo, pues toda su obra acusa un porcentaje muy alto de ideas sobre futuras organizaciones y normas de vida que pudieran compatibilizar sus altos ideales con el hacer diario. De ahí sus proposiciones de la **autogestión** obrera, el **Banco del Pueblo**, el federalismo municipal y muy diversas formas de cambios estructurales. Sus críticas fueron realmente demoledoras y categóricas, pero como prototipo del revolucionario completo sus ideas constructivas fueron de gran valía y aún hoy acuden a ellas los más acuciosos investigadores sociales. Incluso en el campo marxista surgen algunos teóricos que recurren a Proudhon, como ha sucedido recientemente en Italia, lo que ha motivado en aquel país una polémica viva entre los militantes marxistas más destacados e inteligentes.

Uno de los grandes teóricos anarquistas que más esfuerzos dedicó a la crítica de la sociedad actual fue Sebastián Faure. Su primer libro de importancia, **El dolor universal**, es una crítica desmenuzada de las causas del **dolor** que atormenta a la humanidad como consecuencia de los nefastos estamentos sociales que se ha dado. Después, en el transcurso de toda su vida combatió la falacia religiosa como tal vez no la haya hecho ningún otro pensador en el transcurrir de toda la historia, y su crítica general de la sociedad podría sintetizarse en estas cuantas palabras que se insertan en un apartado de la definición que sobre el vocablo **ANARQUÍA** hizo el propio Sebastián Faure con destino a la **Enciclopedia Anarquista**:

“… Los gobiernos, las religiones, las patrias, las morales, tienen ese rasgo común que, en nombre y en el interés -llamado **superior**- de esas instituciones, los intereses verdaderos del individuo han sido y permanecido siempre desconocidos, violentados, inmolados. Los gobiernos comprimen, oprimen y estrujan al individuo; las religiones le privan de la facultad de pensar libremente y de razonar cuerdamente; las patrias le precipitan, de grado o por fuerza, en las matanzas guerreras; las morales hacen pasar por él las impías obligaciones y los deberes más opuestos a su expansión natural y a la vida normal. Por la ignorancia y la cobardía, mediante la violencia y la represión, todas esas instituciones autoritarias crean dentro de las muchedumbres las mentalidades de esclavos y los hábitos gregarios de que las clases dominantes tienen necesidad para perpetuar el régimen del cual son ellos los exclusivos e insolentes beneficiarios…”.

Algunos anarquistas criticaron preferentemente determinadas facetas del vivir actual

En ese rechazo global de las sociedades que padecemos coinciden todos los anarquistas, aunque algunos dirigían preferentemente sus dardos contra determinadas facetas del vivir actual, como sucedió con toda la vida de militante de Sebastián Faure.

Pedro Kropotkin, contestando a quienes atribuyen al ideal anarquista la expresión genuina de **desorden**, se expresa así al analizar el orden social que prevalece en las sociedades actuales. Y este análisis de Kropotkin está dirigido a la sociedad capitalista, regida por esa burguesía de los primeros años de nuestro siglo, de lo que resulta que el desorden apuntado por Kropotkin se acentúa de manera extraordinaria en las estructuras que nos encuadran hoy de gran capitalismo y comunismo autoritario, en las cuales el Estado y la tecnocracia están imponiendo nuevos sistemas de esclavitud, explotación, injusticia y barbarie que superan en alienación y robotización a todos los sistemas de imposición y despotismo conocidos hasta ahora:

«“El **orden**, lo que vosotros entendéis por **orden** -dice Kropotkin- estriba en que las nueve décimas partes de la humanidad trabaje para procurar el lujo, los placeres, satisfacción de las pasiones más execrables de un puñado de vagos. El **orden** es la privación para esas nueve décimas partes de la humanidad de todo lo que significa condición necesaria para una vida higiénica, para un desenvolvimiento racional de las cualidades intelectuales”.

“Vuestro **orden** es la miseria y el hambre, que se han vuelto el estado normal de la sociedad. Son los niños africanos muriéndose de hambre; es el pueblo italiano reducido a abandonar su campo lujuriante para vagabundear a través de Europa buscando un túnel cualquiera que cavar, donde corre el peligro de morir aplastado después de haber subsistido algunos meses más. Es la tierra abandonada al baldío o destinada a la caza en vez de restituirla al que quiere cultivarla”.

“El **orden** es una minoría ínfima, educada en las sillas gubernamentales, que se impone por esta razón a la mayoría y que enseña a sus hijos pata ocupar más tarde las mismas funciones, con el fin de mantener los mismos privilegios por la astucia, la corrupción, la fuerza y las matanzas”.

“El **orden** es la guerra continua de hombre a hombre, de oficio a oficio, de clase a clase, de nación a nación. Es la devastación de los campos, el sacrificio de generaciones enteras sobre los campos de batalla, la destrucción en un momento de las riquezas acumuladas por siglos de duro trabajo”.

“El **orden** es la servidumbre, la opresión del pensamiento, el envilecimiento de la raza humana mantenido por el hierro y por el fuego”.

Hay un denominador común que engloba a todos los anarquistas en la crítica general de la sociedad

“El **orden** es la entrega de generaciones enteras, carentes de todo ideal superior, al desenfreno de todos los vicios”.

“Vuestro **orden** es el imperio del hambre, la injusticia y la esclavitud”».

Otros anarquistas, como Tolstoi, Gandhi, Thoreau, Hem Day, Acharia, Domela Niuwhenuis han dirigido su actuación preferentemente al antimilitarismo y la paz, destacándose en este sentido el rumano Eugen Relgis, con su humanitarismo, a cuya militancia se unieron figuras tan célebres como Stefan Sweig, Romaind Rolland, Thomas Mann, George Fr, Nicolai.

Con todo, cualquiera haya sido la preferencia de cada uno de los teóricos o militantes anarquistas hay un denominador común que los engloba a todos en la crítica general de la sociedad. Y si nos entretenemos un tanto en anatomizar algunos de los estamentos básicos de la sociedad que vivimos comprenderemos las razones de esa enemiga irreductible del anarquismo hacia esos estamentos.

B) ¿QUÉ ES LA SOCIEDAD?

Sociedad es la agrupación de varias individualidades para la consecución de determinados objetivos.

El ser humano, en todo ese camino recorrido durante esos millones de años en que, por el mecanismo propio de la evolución natural, se fue elevando en la escala zoológica desde el protozoo hasta su situación actual ha tenido que ser, forzosamente, un ser sociable. Sin la sociedad, aunque fuese accidental, con otro ser humano de sexo opuesto se hubiera truncado definitivamente la continuidad de la especie.

Después, cuando por los determinismos propios de la ayuda a su descendencia fundó la familia, la: sociedad se amplió.

Y cuando por una acumulación de necesidades más complejas se unieron algunas familias para formar la tribu, nació la verdadera sociedad en el sentido en que la concebimos hoy.

¿Cuáles serían los mecanismos sicológicos que determinaron al ser humano a estabilizar esas agrupaciones para darles el carácter de permanencia que han venido teniendo hasta hoy? Esta interrogante se ha contestado casi siempre con el gregario “el hombre es un animal sociable por naturaleza”, que equivale a decir que el ser humano se organiza en sociedad porque es sociable, lo que, en definitiva, no aclara nada. Pero si no nos conformamos con definiciones perogrullescas y nos enfrascamos en un estudio acucioso sobre el mecanismo

sicológico del sentimiento de sociabilidad en el hombre nos hallaremos en un paraje de panoramas sorprendentes y horizontes insospechados.

Gustavo Lebón, en su interesantísimo estudio sobre **la psicología de las multitudes**, aun sin contar con los maravillosos descubrimientos de la sicología moderna, ya apuntaba el camino para encontrar la verdadera naturaleza de los acicates sicológicos que -incitan al ser humano hacia la formación de la sociedad. Decía Lebón que el ser humano normal -abstracción hecha del genio, que siempre es anormal- obedeciendo a impulsos íntimos -a los que hoy ya se les ha encontrado una explicación fisiológica, que se desconocía en tiempos de Lebón-, tiende siempre a fundirse en la multitud porque en ella encuentra defensa contra cuanto amenaza su vivir y ayuda para la consecución de cuanto favorece su existencia. Por eso el ser humano en multitud acrecienta su valor -excepción hecha del héroe, que también es un ser anormal- en proporción directa al grandor de la multitud. Añadía Lebón que en la multitud se intercomunica algo inexplicable -inexplicable para Lebón, pero explicado, en gran medida, por la ciencia actual- entre las individualidades que la componen, que es como si fuese una acumulación de energía y valor que al sumarse se intensifica por la acción de ciertos fermentos, y que al reinvertirse en cada individualidad aumentó y se vigorizó en grados incalculables. Y esa consciencia del aumento del poder individual al sumarse al poder colectivo es lo que induce al ser humano a buscar y realizar la sociedad. Y por idéntico mecanismo son posibles las grandes revoluciones multitudinarias.

Las consecuencias que saca Lebón de estas observaciones no vienen al caso y, además, están fuertemente influidas por los grandes prejuicios de la sociedad de su tiempo. Aparte de eso, sus agudas observaciones sobre el sentimiento de sociabilidad son aún de muy vivo interés, ya que han sido comprobadas y ampliadas por la ciencia de hoy. También Kropotkin encuentra en ciertos mecanismos internos un sentimiento innato de moralidad que induce al ser humano a la ayuda mutua y a la sociabilidad.

Hay una inclinación sicológica hacia la sociabilidad determinada por algunos mecanismos fisiológicos

Según la ciencia actual, hay una inclinación sicológica en nuestra especie hacia la sociabilidad que está determinada por algunos mecanismos fisiológicos que obedecen a ciertas leyes generales que rigen las combinaciones materiales que originan la vida. Quiere decir que de ciertas leyes simples que encauzan las combinaciones atómicas en las manifestaciones más sencillas de la materia, pasando por toda una escala de procesos que llegan hasta las manifestaciones más sutiles de la vida moral, nace en el ser humano un instinto de sociabilidad que en el decurso de toda la historia lo ha determinado hacia la formación de esos conglomerados que tan pomposamente llamamos hoy sociedad, y con muy impropia fastuosidad **sociedades civilizadas**.

El origen, pues, de la sociedad, aceptando esas orientaciones de la ciencia moderna, está enraizado en la propia naturaleza fisiológica del ser. Desde lo más primario hasta las manifestaciones más elevadas de la naturaleza humana todo en ella se orienta hacia la sociabilidad. Es un instinto en el hombre que, como todos ellos, tiende a la conservación y mejoramiento de su vida.

No se puede negar que, en cierto modo, las sociedades que han encuadrado la convivencia humana a través de toda la historia, han cumplido de manera bastante miserable el objetivo dictado por las necesidades instintivas que le dieron origen. ¿Hasta qué medida han mejorado y conservado la vida del hombre las sociedades humanas? La complejidad del problema no facilita un estudio rápido como requiere la brevedad del trabajo presente. No se puede decir, como ha sido frecuente entre anarquistas, que la sociedad, considerada como un ente representado sempiterna mente por sus sistemas gubernamentales, ha sido nefasta y absolutamente negativa. Ni tampoco, bajo concepto alguno, puede admitirse el papel domesticador y dominador de los instintos que a la sociedad le han asignado más o menos benévolamente todas las religiones. Más bien debiéramos decir que la sociedad ha cumplido sólo en parte el papel que le correspondía por la naturaleza de su origen, y ha obstaculizado enormemente el libre desarrollo de las sociedades, según debió haber sido por esa misma naturaleza y ese mismo origen. La verdad es que la evolución espontánea y normal de la sociedad ha sido obstaculizada por factores surgidos de la sociedad misma y que sólo en ella se dan. El nacimiento de las religiones y el Estado, los dos estamentos más nocivos para las sociedades no pudieron haberse dado sino en la sociedad misma. Y con ellos toda la serie de impedimentos antisociales que ellos mismos originan.

Haciendo abstracción, pues, del complejísimo problema que plantea la búsqueda acuciosa de las causas que motivaron, en el transcurso de la historia, que del seno de la propia sociedad hayan nacido los factores que más la obstaculizan y deforman, sí podernos afirmar que la sociedad actual no cumple su cometido y se ha situado en el terreno de lo francamente antisocial.

El hombre actual no se siente fortalecido al saberse miembro de la sociedad

El hombre actual no se siente fortalecido al saberse miembro de la Sociedad; más bien se estremece de pavor cuando adquiere consciencia de su parte alícuota en el peligro que amenaza a la humanidad toda. Aquel sentimiento a que se refería Gustavo Lebón se ha reinvertido en las sociedades actuales, y el hombre no se siente más fuerte, sino más débil, al saberse aprisionado entre los tentáculos del Estado moderno, implacable, aniquilador, mastodóntico e inhumano como nunca lo fue. Tampoco encuentra cobijo en la religión destruida en lo más interno de su propio ser por las verdades que la ciencia ofrece. Ni en la familia, que la voracidad del Estado moderno viene absorbiendo con peligros de aniquilación, y en la cual se han incrustado todas las perversidades de la propia sociedad. Ni en ningún otro tipo de agrupación. La sociedad, hoy, más que una aliada, es una enemiga del hombre: Son tan escasos hoy los grados de compatibilidad en que se armonizan los intereses del individuo con los de la sociedad que casi ni pueden tomarse en cuenta.

¿Y puede considerarse como normal y lógica esa situación actual entre sociedad e individuo? ¿Tras un análisis detenido podemos llegar a la conclusión de que ese conflicto entre individuo y sociedad es natural y que, para que cese, debe abdicar el individuo de todos sus derechos en favor de la sociedad, como pretende el Estado?

La sociedad es un medio para adquirir mayor beneficio en el transcurso normal de la vida. La vida del ser humano es una lucha constante por el mejoramiento de esa misma vida. No es otro el objetivo normal del vivir. Y el hombre se agrupa para facilitar el mejoramiento permanente que es el principal objetivo de su existencia. Si la agrupación no cumple ese objetivo, no tiene ningún valor. Todos y cada uno de los estamentos de la sociedad deben servir para facilitar ese mejoramiento de los individuos que la integran. Y a ellos ha de ser supeditada. Porque el objetivo de la sociedad es despejar el camino hacia los más amplios estadios de felicidad que le sean dados alcanzar a la especie que la forma. Y las sociedades humanas no pueden ser la antítesis de esa ley natural.

La sociedad, pues, por su intrínseca naturaleza no es enemiga del hombre, sino que surgió por naturales necesidades humanas. Si la sociedad actual ha llegado a representar el peligro mayor para la propia vida del hombre es porque se ha falseado hasta el grado de convertirse en iniquidad, dejando de ser sociedad.

¿De qué naturaleza son las estructuras de esta sociedad para que haya llegado a reinvertir tan desastrosamente su cometido hasta convertirla en una maldición en vez de una manera de encontrar las formas más fáciles de conseguir esa felicidad, relativa felicidad, que los humanos buscan desde siempre?

El Estado, la Familia, la Economía, la Religión, la Educación forman las columnas del edificio social

Las instituciones básicas de la sociedad actual que forman las columnas de todo el edificio social que norma la vida de las comunidades humanas son fundamentalmente las mismas en todos los regímenes que actualmente conocemos: la familia, la educación, la religión, el Estado y la economía. Difícilmente se encontrará en el vivir cotidiano del ser humano, cualquiera sea el grado de civilización en que se encuentre, alguna actividad que no se encuadre en alguno, varios, o todos, de esos estamentos.

En épocas no muy lejanas de la historia moderna se llegó a pensar por algunas escuelas políticas que el liberalismo burgués, en fraternal amistad con la iglesia, constituía, al fin, la fórmula perfecta de la sociedad de nuestros tiempos. Sólo pequeños sectores -el socialismo renovador, por una parte, y el tradicionalismo reaccionario, por otra- no aceptaban esas normas que habían surgido al incipiente crecimiento de la industrialización; pero generalmente se creía que las normas que se iban estableciendo, esencialmente inspiradas en los grandes principios apuntados por la Revolución Francesa, ya se encontraban en el **buen camino**. Por ello

las gentes -sobre todo los estratos dirigentes- se aferraban al **statu quo** y creían innecesarios o nefastos los cambios…

Pero hoy ya no es así. Cuando estamos casi al inicio de esa tercera guerra que amenaza con destruir a la humanidad entera, es un clamor universal la disconformidad con los sistemas actuales de vivir. Por ello se están hundiendo todos los valores tradicionales y esas instituciones fundamentales de la sociedad están sufriendo enormes deterioros y hasta los propios dirigentes de los pueblos -las clases poderosas- confiesan la necesidad del cambio y el mejoramiento. Y ese reconocimiento implícito de que los cimientos de la sociedad actual son nefastos se extiende a todas las capas sociales, incluso en los **paraísos socialistas** -donde constantemente se hacen promesas de mejoramiento- se reconoce en cierto modo que las propias normas en ellos establecidas requieren cambios sustanciales que se prometen y jamás se realizan. Es el mismo fenómeno que en los países capitalistas.

Intentemos, pues, una rápida anatomía de esas estructuras básicas de la sociedad bajo el prisma de las concepciones del anarquismo.

C) EL ESTADO

Entre todas las estructuras que conforman el edificio complejo de la sociedad actual hay algunas que son fundamentales para mantener el precario equilibrio sobre el que esta sociedad se tambalea. Cada una de esas estructuras tiene su propia fisonomía y su vida propia aunque esté fuertemente ligada a las demás y todo su hacer esté determinado en mayor o menor grado por ellas. Algunas están en la base misma de la sociedad, otras en la cumbre, y hay las que forman como una envoltura que abarca y condiciona toda la praxis social. La más agresiva, ambiciosa y permanente entre estas últimas es el Estado, sin cuya presencia no se conciben las sociedades actuales.

Aunque Estado y Gobierno no significan exactamente la misma cosa, dado que hay diversas maneras de gobernar y lo que podemos considerar como Estado es siempre lo mismo, en el desarrollo de nuestra investigación los estimaremos como sinónimos en honor a la simplificación y a que comúnmente así se considera.

El Estado es una realidad que aparece en la vida humana, y el estudio de su génesis y desarrollo desborda el panorama sobre el que está concebido este libro; no obstante, como introducción al estudio crítico que pretendemos hacer ole la sociedad actual, es probable que sean de alguna utilidad algunos extractos de lo que dice J. Ferrater Mora en su **Diccionario de Filosofía**:

El Estado ha sido tema de reflexión en casi todos los grandes pensadores

«“El Estado ha sido tema de reflexión filosófica en casi todos los grandes pensadores, los cuales, en particular desde Platón, han intentado definir su esencia y su misión con respecto al individuo y a la sociedad. En la Antigüedad el problema del Estado era un caso particular del problema más general de la justicia, y de ahí que tanto en la discusión platónica sobre el Estado como ideal como en los escritos políticos de Aristóteles, que reanudan, por otro lado, los temas puestos en circulación por los sofistas, se hable del Estado como la mejor organización de la sociedad, como aquella forma de articulación de los individuos y de las clases que permite realizar en la medida de lo posible la idea de la justicia, dando a cada uno lo que de derecho le pertenece”.

“En la Edad Media, la disputa versa sobre todo en romo a la supremacía del Estado sobre la Iglesia o viceversa, entendiéndose por el primero una comunidad temporal e histórica, y por la segunda una comunidad espiritual que se halla en la historia, pero que trasciende a ella…”.

“En el Renacimiento se opera un cambio radical en la concepción del Estado: como reacción contra la pretensión de predominio de la Iglesia, y como consecuencia de la formación de los Estados nacionales, la filosofía del Estado tiende como, por ejemplo, en Maquiavelo, a una exigencia de separación rigurosa del Estado y de la Iglesia, a la cual se niega toda soberanía temporal como paso al primado del Estado. Con ello el Estado es desvinculado de una parte de su fundamento divino y es decididamente insertado en la temporalidad y en la historia. Se enlazan con ello diversas teorías utópicas acerca del Estado ideal -Campanella, Tomás Moro- que continuando la ruta iniciada por Platón, intentan encontrar una organización de tal índole que sea posible en ella la paz y la justicia. Durante los siglos XVII y XVIII predomina la teoría del Estado como pacto, ya sea en cuanto contrato realizado por los hombres para evitar el aniquilamiento final que produciría la guerra de todos contra todos (Hobbes), ya sea como renuncia al egoísmo producido por el estado innatural de civilización y consiguiente sometimiento a la voluntad general (Rousseau). Paralelamente se desenvuelve la teoría del Estado como comunidad de los hombres libres, los cuales son más libres precisamente porque viven en el Estado «según el derecho común» (Spinoza). El Estado es así aquella organización de la sociedad que garantiza la libertad, cuyo fin es, en realidad, la libertad, por la cual se entiende casi siempre la libertad de pensamiento o, mejor dicho, la libertad de profesar una religión sin sometimiento forzoso a la oficial del Estado. El Estado aparece aquí ya en gran parte como un equilibrio, equilibrio de las distintas sectas religiosas, por un lado, y de las clases, por otro.

“Durante la Ilustración, el Estado es concebido muchas veces, de acuerdo con la doctrina del «despotismo ilustrado», como aquella organización que puede conducir a los hombres por el camino de la razón frente al oscurantismo, a las nieblas y supersticiones del pasado. Para Kant, el Estado debe estar constituido de tal modo que, sea cual fuere su origen histórico, la ley corresponda a una organización establecida por pacto y contrato. Libertad es también el fin del Estado, pero esta libertad no debe entenderse como una arbitrariedad subjetiva, sino como el respeto de la libertad moral de cada uno a la libertad moral del conjunto, hecha posible mediante la ley. Los componentes del Estado son en cuanto hombres, fines en sí que deben someterse al fin en sí de su comunidad y que no deben ser empleados en ningún caso como medios…”.

“El Estado es para Hegel el lugar donde el espíritu objetivo, vencida, la oposición entre la familia y la sociedad civil, llega a realizarse plenamente. El que rige el Estado debe ser, conforme a la teoría romántica, el representante del «espíritu del pueblo» o «espíritu racional» (**Volksgeist**), el que cumpla los fines objetivos planteados por este espíritu”.

“La discusión sobre el Estado se mueve casi durante todo el siglo XIX dentro de los rieles de la lucha entre el individualismo y el colectivismo. En ambos casos es concebido el Estado como un equilibrio, pero mientras para el primero es el equilibrio de la tensión entre las voluntades particulares, para el segundo es el equilibrio resultante de la supresión de estas voluntades, cuya presencia y situación se suponen nocivas para el Estado”.

“En el marxismo, el Estado no es más que el dominio de una clase, la cual ejerce desde el poder, bajo la máscara del equilibrio y de la justicia, su propia particular dominación, y por eso en tal doctrina se propugna la desaparición del Estado una vez que se haya conseguido, mediante la dictadura proletaria, la abolición definitiva de las clases”.

En el Estado totalitario queda excluido todo lo que no se halla al servicio del Estado

“La supresión de la tensión entre las clases mediante una dictadura aparece de nuevo en los llamados estados totalitarios, donde toda actividad queda integrada en el cuerpo del Estado, identificado con un partido que pretende representar a su vez la nación, la raza, el pueblo, etc. En el Estado totalitario queda excluido todo lo que no se halle al servicio del. Estado, toda actividad espontánea desenvuelta al margen de él, que es estimada simultáneamente opuesta a él. La ascendencia hegeliana de estos tipos de Estado resulta sobre todo evidente en la propensión a la divinización del Estado y a su confusión con todas las instancias -sociedad, nación, pueblo- que significan realidades muy diferentes, por íntima que sea su vinculación con la organización estatal”».

Y Harold J. Laski, el conocido socialista, define así al Estado:

«”Cuando examinamos los Estados del mundo moderno, encontramos que siempre ofrecen el espectáculo de un gran número de hombres obedeciendo dentro de un territorio definido a un pequeño número de otros hombres. Hallamos también que las leyes hechas por este pequeño número, ya sean omnipotentes, como en la Gran Bretaña (el rey en el Parlamento), o limitadas corno en los Estados Unidos, tanto por el asunto por el que pueden decretar obediencia, como por los métodos por los que ésta se consigue, poseen, sin embargo, la condición de que en caso de ser vulneradas ese pequeño número de hombres puede emplear toda la coacción necesaria para vindicar su autoridad. Cada Estado, en una palabra, es una sociedad territorial dividida en Gobierno y súbditos, siendo el Gobierno un conjunto de personas dentro del Estado, que aplican los imperativos legales en los que se basa el Estado; y al contrario de cualquier otra comunidad de personas, dentro de la sociedad territorial, está capacitado para emplear la coacción con el fin de que sean obedecidos sus imperativos”.

“En todo Estado hay, por decirlo así, una voluntad que domina legalmente sobre todas las demás voluntades. Es la que toma la} disposiciones finales de la sociedad. Es, en frase técnica, una voluntad soberana. No recibe órdenes de ninguna otra voluntad, ni puede final menté, enajenar su autoridad. Tal voluntad, por ejemplo, es la del rey de Inglaterra con el Parlamento. Dentro de los confines de su territorio, todo lo que decida obliga a los residentes en dicho territorio. Pueden éstos considerar esas decisiones como inmorales o imprudentes; no obstante, están legalmente obligados a obedecerlas. Un súbdito británico a quien no agrade alguna decisión de su iglesia, puede abandonarla; ésta es incapaz de obligarle al cumplimiento de su decisión. Pero un súbdito británico a quien no agrade la ley relativa al impuesto sobre la renta, está, sin embargo, obligado a obedecerla. Si intenta burlarla en una u otra forma, sufrirá las consecuencias serias de ello”.

“Resulta, pues, que el Estado es una sociedad de individuos sometidos por la fuerza, si fuese necesario, a un determinado género de vida. Toda la conducta de la sociedad debe amoldarse a ese género de vida. Las reglas que establecen su carácter son las leyes del Estado, y por una lógica evidente gozan necesariamente de primada y son soberanas sobre todas las demás reglas. En esta sociedad, los individuos que hacen y obligan a cumplir las leyes constituyen el Gobierno, y aquel conjunto de disposiciones que regula, primero cómo han de hacerse las leyes, segundo, de qué modo han de modificarse, y tercero, quién las ha de establecer, se denomina Constitución del Estado”.

Sea cual fuere la forma de gobierno éste gobierna para una minoría privilegiada

“De lo que se infiere que el Estado es la coacción organizada. Teóricamente, en beneficio de todos. En la práctica, sólo en beneficio de unos cuantos. Sea cual fuere la forma de gobierno. El gobierno de las mayorías, por ejemplo, gobierna, como todos, para una minoría privilegiada, que es la que usufructúa los beneficios de la coacción organizada que el Estado es”.

“Todo lo demás que el Estado significa es secundario”». (**Introducción a la Política**)

En los estudios universitarios de sociología se suele argumentar al estudiar la **teoría del Estado** que para que un Estado lo sea es necesario que se den ciertas condiciones, sin las cuales no es concebible.

Una de las condiciones imprescindibles, se dice, son las fronteras, que deben ser fijas y determinadas, por medio de las cuales se delimitan los diferentes estados entre sí. Esas fronteras, empero, pueden variar con arreglo a los conflictos o convenios entre los estados circunvecinos. Quiere ello decir que el Estado, para ser tal, necesita de ciertas condiciones geográficas bajo las cuales poder operar, dado que el Estado en sí no es una entidad concreta, física, sino un conglomerado de acciones impuestas sobre la vida social de un determinado grupo de seres ubicados en determinado espacio geográfico.

Otra de sus condiciones imprescindibles es su acción sobre un conglomerado específico de súbditos. Los súbditos de un Estado deben ser un número fijo, registrable, catalogable, sujeto de estadísticas y padrones, sobre los cuales poder ejercer su acción. Esos seres -hombres, mujeres, niños y ancianos- han de ser todos los nacidos en el territorio comprendido entre sus fronteras. Así, por ejemplo, en una población pirenaica donde está

señalada la frontera entre Francia y España entre las dos aceras de una misma calle, los nacidos en cada una de las respectivas aceras son españoles o franceses y están sujetos a topas las esclavitudes que los respectivos estados ejercen sobre los habitantes de su territorio.

Cabe señalar que en algunas épocas muy recientes de la historia el poder de algunos de esos estados se extendía a lugares del planeta no incluidos en su territorio natural, y dominaban a otras regiones y a sus habitantes. Era el tiempo del colonialismo, el cual, en este sentido, ya esta finiquitando.

El uso de una lengua común, oficial, también es requisito para que un Estado sea tal, aunque por el determinismo propio de la evolución social, que es ajena a la constitución artificial del Estado, en casi todos los lugares donde el Estado se establece viven varios idiomas o modalidades de una misma lengua que responden a factores históricos, etnológicos y geográficos independientes en gran parte de las vicisitudes y variaciones estatales.

Condición necesaria es también la existencia de un centro -comúnmente llamado capital- desde donde radialmente se transmiten las órdenes y las reglas que encuadran, controlan y sujetan las actividades de todos los súbditos.

Y como no se concibe un Estado sin leyes, éstas se convierten también en factores absolutamente imprescindibles para la existencia misma del Estado. Ley quiere decir letra, lo que equivale a que la vida ha de sujetarse a la ,letra o la ley, que la encuadra, la codifica, la regula, la obliga, la tiraniza y la priva de las más necesarias libertades para su normal desarrollo. Las leyes son los rieles sobre los que ha de discurrir la vida entera de quienes están bajo la tutela del Estado. Por ello cada Estado se confecciona a su gusto y medida las leyes que encuadran el hacer diaria de las gentes que habitan en el territorio que controla dentro de sus fronteras geográficas o políticas.

También, conforme la idea de Estado se cumple y establece, y realiza como consecuencia su idea esencial de totalidad, se esfuerza en recubrir todas las manifestaciones de la vida humana en cualquiera de las modalidades o niveles en que se manifieste, por lo que tiene que ejercer un control y una dirección sobre la vida económica, lo que hace por medio del dinero, cuya facultad para fabricarlo se reserva muy escrupulosamente, por lo que el Estado es también una empresa agiotista que succiona ávidamente el producto del trabajo de las gentes que están bajo su dominio e invierte esas riquezas en lo que se le antoja, destinando, casi siempre, la mayor proporción al fortalecimiento de su propia existencia por medio de múltiples fuerzas represivas y coaccionadoras -policía, ejército, tribunales, prisiones- que consumen ávidamente las mejores riquezas de cualquier nación.

El Estado necesita de fuertes entelequias para el mantenimiento de su existencia

Además de esas condiciones reales que le son imprescindibles al Estado, éste necesita vitalmente de fuertes entelequias que le sirvan de basamento en el mantenimiento de su existencia. Sin la noción de **patria** no hay Estado posible, y para afianzarla se fabrica la **cultura nacional**, que consiste en alguna variación, a veces detestable, de la cultura universal o en una especie de contracultura cultivadora de la ignorancia o el fanatismo, como sucedió en la Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini, la España de Franco, o el Irán del Ayatola… amén de todos los países sometidos al yugo comunista. De ese fenómeno suele surgir la ideología que ostenta el Estado, pues tampoco se concibe al Estado sin una ideología, la que, casi siempre, es la ordenadora general de todas las demás esencias del Estado.

En esas anatomías académicas sobre las bases constitutivas del Estado como institución presente en la historia que vivimos casi nunca se señala que entre las características más dramáticas que distinguen al Estado se encuentran las apetencias voraces que despierta entre quienes se consideran capaces de ascender hasta sus dominios. En el empíreo estatal moran todos los dioses del mal. Las más bajas pasiones se cultivan en el camino hacia el Estado, donde eclosionan con toda la virulencia que les inyecta el autoritarismo, que es el cáncer más nefando que padece la humanidad. Porque el Estado se engendró a la par que el concepto autoritario de las relaciones humanas. El autoritarismo es la savia que alimenta a cualquier concepción del Estado, puesto que el Estado es el vehículo de que algunos seres humanos se sirven para esclavizar a otros seres de su misma especie.

Entre todas las formas de esclavitud que la humanidad ha conocido el Estado es la manera generalmente aceptada a la par que extendida a todas las manifestaciones del vivir social. Y esa aceptación y esa extensión han fructificado en el terreno apropiado de las concepciones autoritarias, universalmente aceptadas también como antídoto a la incapacidad de convivencia armónica de que se acusa al hombre.

¿Qué tenemos que decir los anarquistas con referencia al Estado?

Pero en nuestra calidad de anarquistas ¿qué tenemos que decir nosotros con referencia al Estado? ¿Cómo explicaremos la potencia de este fantasma, su formidable influencia y su nefasta realidad en el cotidiano vivir de la humanidad entera?

La literatura anarquista con referencia al Estado es muy abundante. Es natural que así sea, pues que la negación del Estado, la lucha contra el Estado, paralelamente a la lucha contra la explotación y desigualdad económicas, son bases fundamentales de la praxis anarquista. Las obras de Proudhon, de Bakunin, de Kropotkin, de Eliseo Reclus, de Malatesta, de Juan Grave, de Sebastián Faure, de Stirner, de Rocker y tantos otros escritores anarquistas tratan el problema a fondo. William Godwin realiza un verdadero tratado antiestatal en su obra **Investigación acerca de la justicia política**. Y en esta exclamación podría sintetizarse toda la amplitud de su pensamiento al respecto:

“He ahí la más espléndida etapa del progreso humano. ¡Con qué deleite ha de mirar hacia adelante todo amigo bien informado de la humanidad, para avizorar el glorioso momento que señale la disolución del gobierno político, el fin de ese bárbaro instrumento de depravación, cuyos infinitos males, incorporados a su propia esencia, sólo pueden eliminarse mediante su completa destrucción!”

La obra de Godwin apareció en 1793, por lo que podemos afirmar que este autor fue el primer anarquista de la historia moderna al propiciar la desaparición absoluta y definitiva del Estado. No se limita su obra a esa diatriba -que por sí sola es ya todo un monumento- sino que en las 420 páginas de su gran obra viviseccionа todos los aspectos de la vida social de su tiempo para descubrir de manera genial toda la podredumbre, ineficacia y nocividad de las estructuras sociales que mantienen al Estado como regulador supremo, en maridaje sempiterno con la Religión y la Propiedad.

Según Godwin, el Estado es una entidad contradictoria porque o bien el Estado se basa en la fuerza, erigiéndose en desafío de la justicia, o bien emana del derecho divino, cosa indemostrable, o de un contrato, pero nadie puede renunciar a su autonomía moral debido a la misma naturaleza inalienable de nuestro ser. De cualquier forma siempre el Estado es nefando".

Por su parte, Proudhon, a quien muchos historiadores consideran como el **padre** de la ANARQUÍA, argumentaba así:

“La explotación del hombre por el hombre, ha dicho alguien, es el robo. ¡Pues bien! El gobierno del hombre por el hombre es la servidumbre”.

Y ya es antológica una página suya, entre las últimas de **La idea general de la revolución en el siglo XIX**, que dice:

«“Ser gobernado es ser vigilado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, acorralado, endoctrinado, predicado, controlado, valorizado, estipulado, censurado, mandado por seres que no tienen la ciencia de la virtud”.

"Ser gobernado es ser, a cada operación, a cada transacción, a cada movimiento, anotado, registrado, censado, tarificado, sellado, medido, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, apostillado, amonestado, impedido, reformado, enseñado, corregido. Es, bajo el pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general, ser puesto en contribución, ejercido, robado, explotado, monopolizado, contusionado, apretujado, mistificado;

secuestrado y, además, a la mínima queja, reprimido, multado, vilipendiado, vejado, copado, horripilado, aporreado, desarmado, agarrotado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, estafado; y para colmo, burlado, manteado, ultrajado; calumniado, deshonrado. He aquí el gobierno”».

Y Pedro Kropotkin, en su obra **La ciencia moderna y la ANARQUÍA** arguye:

“Nosotros sostenemos que habiendo sido la organización del Estado la fuerza de que se han servido las minorías para establecer y desarrollar su poder sobre las masas, no puede ser también la fuerza que destruya estos mismos privilegios. Estamos convencidos de que la revolución social no se hará ni podrá hacerse por medio de leyes cualesquiera. Las leyes vienen siempre detrás de los hechos realizados. Y aun en el caso de que todo ocurra honradamente (que no es precisamente lo usual) sería letra muerta en tanto no se produzcan las fuerzas vivientes necesarias para convertir en hechos prácticos las tendencias expresadas en la ley”.

Enrique Malatesta abunda en la negación del Estado:

“La tesis metafísica (esa enfermedad por la cual el hombre, después de haber separado, por lógico proceso de su ser, sus cualidades, experimentando entonces una alucinación especial que le hace tomar la abstracción resultante por un ser real) que no obstante los golpes de la ciencia positiva sigue haciendo presa en el cerebro de la generalidad de nuestros contemporáneos, es lo que determina en muchos la concepción del Gobierno como un mero ente moral con ciertos atributos de razón, de justicia, de equidad, que son independientes de las personas encargadas de la función gubernamental. Para esas gentes, el Gobierno, o, de un modo más abstracto, el Estado, es el poder social de todos considerados como el límite de cada uno”. Y más adelante agrega: “En todo el curso de la historia, así como en la época presente, el Gobierno es la dominación brutal, violenta, arbitraria, de unos pocos sobre la masa, o bien es un instrumento pronto para asegurar el dominio y el privilegio de los que, por la fuerza, por la astucia o por la violencia, se han apoderado de todos los medios de vida, principalmente del suelo, con el fin de mantener de tal modo al pueblo en la servidumbre y obligarlo a trabajar para sí. Los hombres, en estas, circunstancias, son oprimidos de dos maneras: o directamente, con la fuerza bruta, con la violencia física, o de un modo indirecto, despojados de los propios medios de subsistencia y obligados así a rendirse a discreción. La primera dio origen al poder, esto es, al privilegio político; la segunda hizo nacer el privilegio económico. Pero también se oprime al pueblo de otra manera, a saber, influyendo sobre su inteligencia y sentimiento, lo que constituye el poder religioso o universitario. Mas como el espíritu no existe sino cual resultante de las fuerzas naturales materiales, así la mentira y las corporaciones constituidas para propagarla no tienen razón de ser sino como consecuencia del privilegio político y económico, y son un modo de defenderlo y consolidarlo. Este fenómeno se ha repetido en la historia con frecuencia, toda vez que cuando por la invasión u otra cualquier empresa militar la violencia física brutal ha hecho presa en una sociedad, entonces los vencedores han tenido siempre que buscar concentrar en sus manos el Gobierno e y la propiedad. Mas siempre también la necesidad experimentada por el Gobierno de conseguir la complicidad de una clase potente, las exigencias de la producción, la imposibilidad de ordenarlo y dirigirlo todo, establecieron la propiedad privada, la división de los dos poderes y con ella la dependencia efectiva entre los que tenían en sus manos la fuerza, el Gobierno, y los que disponían del origen mismo de la fuerza, la propiedad”. (**La ANARQUÍA**)

La crítica anarquista hacia el Estado es un denominador común a todas las tendencias de este ideal

La crítica anarquista hacia el Estado forma como un denominador común que une a todas las tendencias de este ideal. Así, Stirner, el exponente máximo del individualismo anarquista dice: “Todo Estado es un despotismo, sean uno o varios los déspotas”. “Odio a muerte al Estado” (**El único y su propiedad**.) Y por su parte, León Tolstoi, el célebre novelista y **anarquista cristiano**, arguye: “Todos los gobiernos son en igual medida buenos y malos; el ideal es la ANARQUÍA”.

Es natural que esa enemiga general de todos los teóricos del anarquismo hacia el Estado no podía ser ajena a Bakunin, el que se apresta a decir:

“Yo no dudo en afirmar qué el Estado es un mal”. (**Dios y el Estado**).

“El Estado es la negación más clara, cínica y completa de la humanidad”. (**Federalismo, socialismo y antiteologismo**).

Sería labor interminable citar opiniones de tos teóricos clásicos del anarquismo con referencia al Estado, dado que al ser el anarquismo la negación misma del Estado, el desarrollo de su pensamiento, virtualmente toda su ideología, gira alrededor de la innecesidad de esa institución; empero, algunos escritores anarquistas modernos, de nuestros días (1982), proponen una revisión de estas concepciones básicas y abogan en pro de una organización de las sociedades modernas (con toda su complejidad de grandes aglomeraciones) donde los órganos administrativos tuvieran cierto poder ejecutivo (en aras a la mayor agilidad en la organización y administración económicas, principalmente) que se acercaría en cierta medida al Estado clásico…

Ese es un problema muy delicado para el anarquismo de nuestros días, pero nosotros no pretendemos abordarlo en este capítulo, dado que nuestro propósito ahora es reflejar las razones por las que el -anarquismo es esencialmente enemigo del Estado.

Y bueno será que el anarquismo internacional estudie atentamente estos problemas y no se anquilose en las soluciones ya preestablecidas, pero ello no implica que en lo esencial del antiestatismo anarquista haya de retrocederse ni siquiera un paso, dado que en el seno mismo de nuestras concepciones estos vastísimos problemas de las sociedades actuales pueden orientarse hacia las soluciones antiestatales, sin las cuales el anarquismo dejaría de serlo.

Volviendo al punto central de nuestra exposición y desbrozando el objetivo que motiva este capítulo cabría preguntar: ¿Qué es el Estado?

En el estudio que Voline dedica al vocablo **Estado** con destino a la **Enciclopedia anarquista** nuestro compañero señala que el Estado es una abstracción difícil de definir pero que está presente, real y categóricamente, en todos los momentos de la vida social en las comunidades humanas actuales. Y es más abstracto a la vez que más permanente y oneroso cuanto más **civilizadas** son esas sociedades.

El Estado oficia como timonel de la nave social

El Estado es una institución que oficia como timonel de la nave social a la vez que como guardián y regulador de las normas de convivencia. Para evitar esa guerra permanente de todos contra todos, que sería (según Hobbes) la situación natural de los hombres si el Estado no existiera, esa institución requiere de unas complicadas estructuras que tienen la incomprensible peculiaridad de ser a la vez abstractas y concretas. Son abstractas en cuanto son eminentemente subjetivas en sus fundamentos, y son reales, concretas y tangibles en cuanto que no podemos escapar a su aplicación **física** en la vida cotidiana. Es así que ante la razón subjetiva de una moral y creencia religiosa, en Italia se encarceló no ha mucho a quienes editaron el libro **Jesucristo nunca ha existido**, y en Rusia y sus satélites o en las repúblicas americanas -Argentina, Chile, Uruguay, etc.- se asesina, deporta y expulsa a quienes resultan molestos para la subjetiva **seguridad del Estado**. Y para cumplir esas funciones el Estado requiere de unos instrumentos que nos estrujan, nos atormentan y nos aplastan. Para subsistir, el Estado no puede prescindir de esos feroces aparatos de fuerza que confecciona con algunos de sus súbditos para someter a los demás, porque entre las más terribles incongruencias y desesperantes fenómenos de la vida social es el que algunas fracciones de los esclavos del Estado son las que por la violencia mantienen en esclavitud a las demás fracciones. Las policías, los ejércitos, los tribunales, los carceleros son siervos del Estado a la vez que sus mantenedores y guardianes más eficaces.

No sabemos por qué razones sicológicas la humanidad, a través de toda su historia, se ha ido forjando a sí misma trabas en el desarrollo normal de su vida social. Probablemente tenga razón Erich Fromm cuando señala que hay en el subconsciente humano un miedo innato a la libertad, y por eso fabrica los aparatos y las instituciones que dificultan, cercenan y aplastan esa libertad que, a su vez, parece que es consustancial a la naturaleza humana y

por la cual el propio hombre lucha desesperadamente también a través de toda su historia. El nacimiento de las religiones se explica por ese afán consustancial también a nuestra especie de proporcionarse a sí misma una explicación de todos los misterios de la vida, pero la institución del Estado como norma reguladora de la vida social es tan aberrante que no nos es posible encontrarle explicación alguna. Podría incluirse al Estado entre esos tanteos inciertos, equivocados y a la postre nefastos que toda evolución lleva consigo. El hombre se equivocó de sendero al entrar en los parajes de la sociabilidad y aún no ha sabido encontrar la forma de organización social adecuada a las necesidades de su naturaleza, ni ha sido capaz de construir las estructuras necesarias para el desarrollo de ese instinto de sociabilidad que está fundido a sus mismas esencias. La institución del Estado no ha sido, como otros errores, desechada cuando se ha comprendido su inutilidad o su iniquidad, sino que es un fenómeno que ha adquirido un carácter estable y se viene vigorizando a través de todo el desarrollo de la historia, y nos amenaza, ya, con avasallarnos de tal manera que nos convirtamos todos en simples robots operando al servicio de absurdos criminales, abstractos, como la pasión por la patria, el fanatismo religioso, el orgullo racial, la conservación de las instituciones… Pero el Estado no es un ente que trascienda al hombre, sino que es una faceta de la praxis humana en su vida social; es una entelequia que se transforma en arma terrible en las manos del propio hombre para esclavizarlo. Sea cualquiera la ideología que logra conquistarlo, el Estado permanece esencialmente idéntico: es una institución que pone trabas, cauces y círculos cerrados al desarrollo normal del vivir; es un instrumento nefasto que gesta, cultiva y petrifica las facetas más acerbas de la infelicidad humana.

El Estado es, tal vez, la más terrible de cuantas armas ha inventado el hombre

El Estado es un arma, tal vez la más terrible de cuantas armas ha inventado el hombre, que sirve para cometer todos los crímenes de que el propio hombre es capaz. Quienes lo pueden manejar dominan de manera absoluta a la sociedad entera. De ahí las luchas que sostienen los hombres y partidos por ascender a sus dominios. La historia del Estado, como dice Godwin, es una historia permanente de crímenes y frenos a la evolución natural de las sociedades humanas. La conquista del Estado permitió a Hitler la comisión de aquellos holocaustos que ennegrecieron para siempre la historia de su país, a Franco retrotraer a España a los periodos oscurantistas de la Edad Media, a Stalin el exterminio de más de diez millones de sus propios compatriotas, y a Truman el estigma de las bombas atómicas lanzadas sobre Hirosima y Nagasaki, que asesinaron en un instante más de cien mil gentes, que permanecerá como una horrible mancha negra sobre la historia de Norteamérica.

El Estado es el leviatán que aplasta y devora a la humanidad entera, puesto que, desde que nace hasta que muere, el ser humano está encadenado de manera total a sus garras, en cualquiera de las maneras de gobierno en que se manifieste.

Algunas escuelas socialistas creyeron que las iniquidades que fueron siempre inherentes al Estado eran producto de las aviesas intenciones de las clases poderosas que a través de la historia estuvieron encaramadas en él, sin apercibirse que es la propia institución, que es el Estado en sí mismo el gestador de esas iniquidades, como se está demostrando en este medio mundo donde en nombre del socialismo el Estado comete los mismos crímenes e ignominias que son habituales en el quehacer estatal.

Quienes lo creen imprescindible aducen en su favor ciertas estructuras que facilitan la problemática vida en sociedad, afirmando que se deben a la creación del Estado. Eso nos induce a preguntar sobre los estamentos humanamente positivos que el Estado construye. La educación, las comunicaciones, la caridad social, la seguridad en el vivir cotidiano, la administración de lo que se denomina como riqueza pública, que se consideran como facetas positivas del ejercicio estatal, sólo son obstaculizadas, y no creadas y desarrolladas por el Estado. Si quienes se dedican con vocación verdadera a la delicada tarea de la educación no estuvieran sometidos al rígido y programado control del Estado la enseñanza conquistaría valores y horizontes que el Estado dificulta o impide. Las comunicaciones, incluso en el seno de las sociedades estatales que sufrimos, son más eficaces cuanto más escapan al control maléfico del Estado. La caridad pública es un estigma de nuestras sociedades que el establecimiento de la seguridad social, cuya administración propia no precisa para nada del Estado, ha convertido en vergonzosa e innecesaria. La seguridad en el vivir cotidiano no la mantiene el Estado, a pesar de sus enormes dispendios en los cuerpos policíacos, como es bien fehaciente en el propio vivir diario, donde la

delincuencia oscila con arreglo a las circunstancias sociales de todo orden que la motivan, independientemente de la presencia del Estado, quien más bien la fomenta que la previene. Y en la administración de la riqueza pública el Estado es un verdadero azote donde quiera que ejerce su dominio, pues que para su propia existencia y para el mantenimiento de todas las instituciones que lo basamentan despilfarra esas riquezas y, como la más significativa demostración de su nefanda existencia, emplea cantidades fantásticas de ellas en usos criminales: armas, guerras, presidios, represiones.

Para comprobarla ineficacia, la nocividad y el enorme peligro que la institución estatal representa en el momento histórico en que vivimos basta contemplar la situación actual del mundo, regido de manera absoluta por un conglomerado criminal de facetas estatales, que marcha velozmente hacia su propia extinción por los caminos del autoritarismo.

¿Es beneficioso o necesario el Estado en las sociedades humanas?

¿Es, pues, beneficioso o, en último caso, necesario el Estado en las sociedades humanas? los anarquistas pensamos que es profundamente nefasto y decididamente innecesario. En otra parte de este libro señalaremos algunas de las alternativas que el anarquismo concibe y propone para una organización social sin Estado donde desaparezcan todas las estructuras que el propio Estado origina.

Mientras, permítasenos señalar que el anarquismo es un ideal en cuyos fundamentos ocupa un lugar primordial la negación del Estado como regulador autoritario -el Estado ha de ser forzosamente autoritario o deja de ser Estado- de las sociedades humanas.

D) LA FAMILIA

La palabra familia proviene, según las opiniones más autorizadas, de **famel**, voz del lenguaje de los óseos, tribu del lacio, y que equivale a **siervo**. En el latín clásico dicha voz pasa a ser **famulus**, que significa el siervo que no sólo recibe un sueldo por su trabajo, sino que vive bajo la dependencia de su señor en cuanto a habitación, vestido y alimento. En ese sentido usan la palabra Cicerón y Tito Livio. Este vocablo tiene múltiples significados; que van desde el que estrictamente Se refiere a las personas unidas por vínculos sanguíneos y de parentesco, que viven bajo un mismo techo y dependen de una persona, que es la cabeza de la familia, hasta el amplio concepto de la gran **familia humana**, pasando por una gama muy amplia de acepciones concernientes a los lazos que unen o relacionan a unos individuos, o grupos de individuos, entre sí.

Dice Eliseo Reclus que: “El móvil, es decir, el deseo de agradar, que impulsaba a cada individuo primitivo a adornar su persona tenía por sanción natural la unión de los sexos, y, por consecuencia, había de producir la constitución de los grupos familiares. Pero, así como los adornos varían según los medios naturales de que el hombre podía disponer, así también las formas sociales determinadas por la unión entre los sexos han cambiado singularmente en diferentes lugares y en épocas sucesivas. En los animales de especies diversas se encuentran todos los modos de unión; se hallan igualmente en el mundo de los hombres primitivos, en la prehistoria y en la historia misma: promiscuidad sin regla precisa, comunidad práctica siguiendo ciertas condiciones, poligamia y poliandria, jerarquía de las esposas y de los esposos, levirado, es decir, herencia impuesta o facultativa de la mujer dejada por un hermano primogénito, por último monogamia temporal o permanente. Sin embargo, se imagina fácilmente que existiera en general una misma manera de vivir para toaos esos hombres primitivos, de quienes no ha quedado memoria alguna, y que se parecerían probablemente a las poblaciones salvajes de nuestros días, entre las cuales se observan instituciones diversas. Así ha habido muchos sociólogos que admitían de una manera general, pero sin prueba alguna, que la «promiscuidad completa de los hombres y de las mujeres, en una misma horda, fue el estado primordial de nuestra especie». Mas ¿por qué había de ser así, ya que más allá del hombre, en el mundo animal, vemos aparecer todas las formas de **gamia**, y, entre ellas, varias que atestiguan una elección mutua de los individuos?

“Los experimentos instituidos por Darwin, y después por Houzeau, Espinas, Romanes y tantos otros, han puesto fuera de duda que la «familia» existe realmente, aunque bajo aspectos muy diversos, en los grupos antepasados de la animalidad”. (**El hombre y la tierra**, Tomo 1, págs. 233-34.)

Según se desprende de lo que señala Reclus, la **familia**, en la diversidad de aspectos que el medio y el tiempo han determinado a través de toda la historia, es una institución realmente tan vieja como la propia agrupación social. Si en las hordas y tribus primitivas existían promiscuidades y en ellas todos se pertenecían a todos, la propia horda y la propia tribu constituían una familia en la que todos los miembros estaban ligados a los demás por estrechos vínculos de intereses comunes y **fraternales**. De todo ello podemos deducir que el núcleo primario de la sociedad es la familia. Algunas especies, incluso algunas que no viven en sociedad, también la forman, como señala Reclus. Y es evidente que la más alta manifestación de sociabilidad se produce al constituirse la primer familia, donde la pareja continuó sus relaciones (incluso en el seno de la propia tribu) a la vez que protegía a sus hijos de los enormes peligros que entonces habría de constituir el solo hecho de vivir. Es posible que como preludio de los instintos de sociabilidad que la ciencia moderna ha comprobado en la propia fisiología del ser humano, la familia sea también una necesidad biológica extendida más allá de las instintivas apetencias sexuales y el amor maternal, por lo que la familia podría ser una institución consustancial a la naturaleza humana…

La familia se ha convertido en una institución nefasta al libre desarrollo de la personalidad

Pero en el transcurrir de toda la historia, la familia se ha convertido en una institución esencialmente nefasta al libre desarrollo de la personalidad. Sus estructuras y esencias son como un reflejo de la organización general de las sociedades que sufrimos, y adolece de los mismos males de injusticia, autoritarismo e irracionalidad que hacen detestables los cimientos de la sociedad de hoy. Pero no es que la familia sea una institución nefasta por sí misma, como lo es el Estado o la Religión, sino que son sus estructuras, sus normas actuales de desenvolvimiento lo que el anarquismo considera perjudicial para la humanidad actual.

Aunque el concepto de **familia** ordinariamente se amplía de manera indefinida, en realidad, el núcleo originario es el matrimonio. La pareja que se une bajo el atractivo sexual y forma un hogar establece el germen primario de una nueva familia. Cierto es que las relaciones sexuales anteriores o al margen del matrimonio formalmente establecido son muy frecuentes, pero ellas difícilmente llegan a constituir familia propiamente dicha, aunque produzcan hijos, dado que los convencionalismos, los prejuicios y los intereses de toda índole dificultan la convivencia en el mismo hogar de los seres que componen ese derivado familiar, casi siempre plagado de sinsabores y dificultades. Partiendo, pues, del matrimonio como núcleo habitual de la familia, habría que considerar su estructura arrancando de sus antecedentes inmediatos y sus ramificaciones más cercanas. Bajo este criterio, una visión primera de la familia podría abarcar a los padres y hermanos de cada uno de los componentes del nuevo matrimonio y los hijos nacidos de esta unión, lo que constituiría los abuelos, los tíos y los padres de estos hijos que son el producto del núcleo familiar. Y en una consideración un tanto más amplia podrían incluirse como miembros también familiares a los hijos de los hermanos de los padres, es decir, los primos de los hijos de la pareja que forma el matrimonio. Esta red familiar está entretejida por lazos sanguíneos, y nos parece la más lógica con arreglo a los mecanismos fisiológicos del parentesco, aunque el término **familia** designara en un principio, tal vez cuando nació el vocablo, un conjunto de servidores, dé esclavos, hijos, esposas y concubinas que habitaban bajo un mismo techo pertenecientes a un mismo dueño, el **pater familias**.

El papel que desempeña cada uno de los miembros de esa red familiar y el desenvolvimiento general de las relaciones internas de esa red y las que ha de mantener con la sociedad exterior, con arreglo a las estructuras actuales de la familia y las de la sociedad, nos refleja una serie muy amplia de aberraciones, sinsabores y desdichas que distorsionan muy gravemente el objetivo originario de la familia, puesto que los impulsos naturales que han dado origen a la familia tienen como objetivo facilitar el desenvolvimiento del individuo en su lucha permanente por conseguir los mayores estadios de felicidad que le sean dables alcanzar en el mundo en que vive.

Como sucede con todas las manifestaciones actuales de las relaciones de los humanos entre sí, las relaciones familiares conservan aún la tradición histórica del autoritarismo. El autoritarismo paternal perdura y se manifiesta a través de las normas que regulan las relaciones familiares. Incluso en los países más civilizados este hecho es una realidad que pervive, aunque las condiciones económicas de las sociedades modernas, que van permitiendo la intervención femenina en actividades que otrora le estaban vedadas están permitiendo a la mujer cierta independencia económica y la consecuente y gradual liberación de la subordinación sempiterna al sexo contrario, lo que se traduce por un debilitamiento de la autoridad del padre, de lo que se deriva que el autoritarismo paternal sobre los hijos y demás miembros de la familia sea un tanto compartido por la autoridad maternal, pero no impide que en una enorme proporción, y en última instancia, la familia sea como un paradigma de la sociedad autoritaria y digno apéndice de ella.

La piedra angular de la familia es la mujer

La piedra angular de la familia es la mujer. El hogar, que es la sede familiar por excelencia, es la mujer quien lo mantiene vivo, incluso en los casos bastante frecuentes en los que el varón se aleja temporal o definitivamente. Aunque la familia padece el autoritarismo paternal, es el amor maternal, casi siempre, el que constituye el verdadero núcleo aglutinador que mantiene viva esa institución. En contraste, tanto en la vida interna de la familia como en las relaciones generales de la sociedad, la mujer es considerada inferior y ha de estar sometida a discriminaciones de todo orden. La historia de la familia es una historia de vejaciones indignantes contra la mujer, e incluso en las sociedades modernas no ha desaparecido la cauda de esas actitudes históricas. La madre de familia está sometida a la autoridad del padre, y las hijas a la del padre, la madre y los hermanos varones. Es decir, que siempre la mujer, en su respectivo estrato familiar, es inferior al hombre. Y eso ocurre a pesar de las grandes campañas feministas y de los cacareados derechos e igualdades de la mujer de que en las sociedades modernas se blasona.

Desde la cuna se prepara a la mujer para un papel inferior

Ya desde la cuna se prepara a la mujer para cumplir adecuadamente ese papel de ser inferior en todos los órdenes, y cuando llega al periodo crucial de poder formar, a su vez, una nueva familia, la mujer continúa siendo el ser que, casi siempre, ha de someterse a las conveniencias o caprichos familiares para llegar al matrimonio ligada a muchos factores ajenos al amor. Factores impuestos o libremente aceptados por los prejuicios o ambiciones intensivamente cultivados por una educación especialmente dirigida a esos fines. El conocido militante anarquista español Anselmo Lorenzo escribía en los primeros años de este siglo lo siguiente, refiriéndose a este tema:

“… donde hay venta o engaño hay prostitución; por lo tanto, no sólo es prostituta la infeliz que vende su cuerpo en un lupanar público, sino que lo es también toda mujer que se casa sin amor…”. “La criatura depravada que se ofrece al transeúnte por una moneda se prostituye; la joven que galantea a un viejo verde mediante su cuenta y razón se prostituye también, y la misma vileza cometen el que sin amor corteja a una rica heredera, el entretenido por su querida, y la casta doncella que da su mano ante el altar al individuo que le ofrece una brillante posición, con la circunstancia agravante en este último caso de que la madre suele ser la arregladora de la boda, haciendo las veces de repugnante proxeneta. Toda alianza contratada entre un hombre y una mujer con objeto de satisfacer miras egoístas es pura prostitución, tanto si ha sido autorizada por un cura o funcionario civil como si en el acto ha mediado una celestina”.

Los viejos anarquistas, como se ha visto -aún se podrían citar innumerables ejemplos de la misma índole-, ponían especial empeño en señalar las grandes deficiencias de las instituciones familiares de su tiempo, como reflejo, a la vez que esencia, de las estructuras sociales; pero fueron muy escasos los que propiciaban la abolición total de la familia en el seno de una sociedad libertaria. Eran enemigos de los males que envenenan a la familia, pero no de la familia como resultado de un instinto de sociabilidad y vehículo natural en la continuidad de la especie.

En los países occidentales, de una civilización esencialmente cristiana, se rinde un culto ferviente a la familia, cubierto de una fuerte capa de hipocresía. La familia es muy poco resistente a los embates demoledores de los males sociales. Los simples intereses económicos son frecuentemente motivo esencia para convertir a los miembros de una familia en enemigos mortales. O una simple desobediencia filial, lesionadora de los intereses materiales o morales paternos, es, con frecuencia, motivo de resquemores, odios y hasta alejamientos definitivos de algunos de los miembros del conjunto familiar.

La descomposición de la familia es un aspecto más del derrumbe de los valores de esta civilización

Y es que en la complejísima organización actual de la sociedad apenas hay factor esencial alguno que responda a las verdaderas necesidades que el ser humano tiene para conservar y superar su vida. Cierto es que impelido por el carácter natural de esas necesidades el hombre estableció instituciones que han venido formando, en esencia, las verdaderas bases de las estructuras primordiales de las sociedades modernas, pero aquéllas, casi siempre, se han venido degenerando de manera tal que apenas si queda nada de su verdadera naturaleza. Así ha sucedido con la familia, esa institución por la conservación y pureza de la cual clama desesperadamente el cristianismo actual, sin comprender tal vez, o sin quererlo reconocer taimadamente, que la descomposición actual de la familia es sólo un aspecto más de la descomposición y derrumbe de todos los valores morales de esta civilización, fundamentalmente religiosa, que padecemos. La moral que casi todas las religiones han impuesto a la institución familiar es la causa fundamental de su propia descomposición. Y es porque esa moral impuesta ha sido siempre ajena y opuesta a las necesidades naturales del ser humano. La moral religiosa, dirigida esencialmente a sujetar, cercenar o suprimir los instintos, trasladada a las estructuras familiares ha convertido a la propia familia en una especie de prisión donde más ferozmente se regulan, constriñen o aplastan las necesidades instintivas. Eso, unido a la vulnerabilidad consustancial de la familia a todas las degeneraciones de la sociedad, motiva que las generaciones actuales, que ya van invadiendo todos los senderos de la rebeldía, vayan resquebrajando los tétricos muros de la moral familiar clásica y se proyecten hacia una especie de vengativo nihilismo familiar tanto o más nefasto y enemigo de la naturaleza humana que la propia familia hacia la cual va dirigido.

La familia, pues, como uno de los fundamentos esenciales de la sociedad actual, por la enorme degeneración que ha sufrido, es nefasta al normal desarrollo de la naturaleza humana. De ahí la gran necesidad de los profundos cambios estructurales que deben efectuarse en la institución familiar para que cumpla el objetivo noble que le dio origen.

Y no es sólo en las sociedades capitalistas donde la familia ejerce un papel nefasto en la convivencia humana, puesto que en los países dominados por el totalitarismo marxista la familia ha degenerado a grado tal que en su propio seno ha cultivado el Estado el veneno incalificable de la desconfianza, y hasta la delación, por el fanatismo o el temor hacia los dogmas que el Estado omnipotente impone. A los males que padece la institución familiar en los países capitalistas hay que sumar otros muchos, tal vez peores, generados en los países dominados por el comunismo autoritario. Una anatomía exhaustiva sobre lo que es y significa la familia en los países sometidos al dominio marxista requeriría muchas páginas, de las cuales no disponemos, por ello nos limitamos a señalar que las estructuras familiares en esos países están aún más podridas que en los propios países capitalistas.

Por todo ello el anarquismo une a la familia con todas las demás estructuras de la sociedad actual que son nefastas y que necesitan cambios urgentes, fundamentales y profundos.

Cierto es que la vida moderna, orientada hacia las grandes aglomeraciones humanas, las rápidas comunicaciones, las especializaciones profesionales deshumanizadoras y todos los vicios y degeneraciones que todo ello implica, está modificando notablemente las estructuras clásicas de la familia, pero esas modificaciones y cambios no tienden a mejorar en un sentido humano su contenido esencial, sino que más bien lo deterioran más.

Con todo, sería injusto negar, empero, que incluso en el seno de las nefandas estructuras actuales de la sociedad, la familia retoma a menudo su primitivo papel solidario y esencialmente humano que le dio origen, y ofrece cierta resistencia a esas estructuras que tienden férrea mente a modelarla. No siempre es la familia el reflejo fiel

de las injusticias y ruindades de que está impregnada la vida social, y a veces es como un oasis en el que se encuentran las frescas aguas del amor. Y es evidente que es la única institución que, aunque sea en contadas ocasiones, se resiste al poder corruptivo de estas sociedades que integran la vida colectiva de todo el género humano. Por ello el anarquismo considera que el mal no es inherente a la constitución intrínseca de la familia, sino a las férreas influencias autoritarias que llegan a impregnarla.

El anarquismo no es enemigo de la familia en sí sino de sus estructuras actuales

De ahí que el anarquismo no sea enemigo de la familia en sí, sino de sus estructuras actuales y las influencias que la conforman.

Las estructuras familiares son como un reflejo disminuido de las estructuras de la sociedad. En ella se proyectan todas las aberraciones sociales que se orientan hacia la anulación de la personalidad y el sometimiento a los prejuicios alienantes. En muy escasas ocasiones la familia cumple con su papel de trinchera defensiva contra los convencionalismos del medio circundante que dificultan o impiden el libre desenvolvimiento de cada uno de los individuos que integran el núcleo familiar.

Como quiera que sea, la familia continúa siendo el núcleo básico de nuestras sociedades a pesar de que se estén resquebrajando muchas de sus estructuras intrínsecas.
Pero, en definitiva, ¿cuál es el papel que la familia desempeña en las sociedades actuales?

Aun desde antes de nacer el ser humano comienza a recibir las influencias del medio familiar, y en muy contadas ocasiones este medio es el adecuado.

Dado el fenómeno social de que en nuestras sociedades los hijos son realmente deseados en muy contadas ocasiones, ya desde su concepción un porcentaje elevadísimo de seres humanos son invitados inoportunos al **banquete** de la vida. Eso engendra un ambiente hostil o, cuando menos, poco propicio y adecuado al desarrollo normal del nueva ser. Desde entonces, ya la familia, y con ella la sociedad entera, es en mayor o menor grado enemiga del individuo.

A este respecto, David Cooper en **La muerte de la familia** (Ed. Ariel, Barcelona, 1976), dice que:

«“La familia forma parte de una constelación de ideas trascendentes en nombre de las cuales sé inmola a la humanidad. Como no tenemos dioses debemos inventar poderosas abstracciones; y de éstas ninguna tiene la capacidad destructora de la familia (Pág. 6)”.

“La función o rol social que desempeña la familia en la presente sociedad es la de ser mediadora entre el individuo y el resto de la sociedad, de ahí que la familia proporcione el modelo al resto de instituciones sociales”.

“En el seno de la familia se coarta la espontaneidad de sus miembros y se les atiborra con toda una serie de ideas que son las dominantes en la sociedad”.

“La familia, como no soporta ninguna duda acerca de sí misma y de su capacidad de generar **salud mental** y las **actitudes correctas**, destruye en cada uno de sus miembros la posibilidad de la duda (Pág. 9)”.

“También evita la «Experiencia de vivir el cuerpo propio» Invade la personalidad y por ello otra de sus características es la alienación, en el sentido de pasiva sumisión a la invasión de los otros, originariamente a los otros de la familia (Pág. 12). Se evita que se experimente «la propia soledad» (Pág. 17)”.

“Se lleva a cabo en el interior de la familia un proceso de socialización del niño a través del cual éste interioriza los valores dominantes, la idea de bien y mal, de normalidad, etc. Sirve, pues, la familia como reproductora ideológica”.

“La destrucción de la familia exige un cambio revolucionario global de la sociedad”.

La familia deseable es “Una familia que no proyectara su problemática sobre nosotros, sino que se convierta en el imaginario vehículo en el que se desarrollaría nuestra propia vida (Pág. 10)”».

Y continúa diciendo David Cooper:

«“Vamos a recapitular los factores que operan dentro de, la, familia, a menudo con efectos letales y siempre con consecuencias entontecedoras en lo humano”.

La familia enseña e impone la sumisión a las estructuras sociales

“Primero nos encontramos con la estrecha imbricación entre las personas, que se basa en el **sentimiento de lo incompleto del ser de cada cual**. Un ejemplo clásico es el de la madre que se siente personalmente incompleta (debido a una compleja serie de razones, entre las que habitualmente se encuentra, en un punto central, la relación con su propia madre y la carencia general de la afectividad social extrafamiliar de la mujer). Así, en el sistema coloidal conjunto de la familia, absorbe a su hijo para que se convierta en ese pedazo de sí misma que le falta (que su madre le «enseñó» que le faltaba) y el pedazo que realmente le falta (el factor objetivo de su insuficiencia social); El hijo, aunque consiga abandonar el hogar y casarse tal vez nunca llegue a ser más completo que ella, porque durante los años críticos de su «formación» fue como un apéndice de su cuerpo y de su mente. En la forma más extrema de esa simbiosis, el hijo puede tener sólo una salida, la de entregarse a una serie de actos que le procuren ser llamado esquizofrénico (alrededor del uno por ciento de la población es hospitalizada en un momento dado bajo ese marbete) y el traslado a la réplica de la familia que es el hospital para enfermos mentales. Tal vez la única forma de que las personas, íntimamente imbricadas las unas con las otras en el seno familiar y en las réplicas de la familia que son las instituciones sociales, puedan desplegarse gracias al calor del amor. La ironía del asunto consiste en que el amor sólo toma la temperatura adecuada para efectuar ese despliegue, una vez atravesada esa región -habitualmente considerada como ártica- del respeto total por la propia autonomía y del de cada una de las personas conocidas”.

“En segundo lugar, la familia se especializa en la **formación de papeles para sus miembros más que en preparar las condiciones para la libre asunción de su identidad**. No me refiero a la **identidad** en el congelado sentido esencialista, sino en el **libremente cambiante**, incierto, **pero altamente activo sentido de ser uno quien es**. Característicamente la familia adoctrina a los hijos en el deseado deseo de convertirse en determinado tipo de hijo o hija (luego marido, esposa, madre, padre) donándoles una «libertad», minuciosamente establecida, para desplazarse por los estrechos intersticios de una rígida trama de relaciones. En lugar de la temida posibilidad de que actuemos desde un centro de nosotros mismos, libremente elegido e inventado, de que estemos **autocentrados** en buen sentido, **nos enseñan la sumisión** o a asumir un modo excéntrico de estar en el mundo. Aquí excéntrico significa ser normal, estar situado de modo normal fuera del propio centro, que de esta manera se convierte en una olvidada región desde la cual sólo nos llegan los llamamientos de nuestros sueños, articulados en un lenguaje que hemos olvidado igualmente”.

“Ser una persona normalmente excéntrica, bien educada, quiere decir que uno vive todo el tiempo en relación con los otros, y así es como este sistema falazmente escindido se origina en la adoctrinación familiar, de manera que funcionamos constantemente en los grupos sociales de la vida ulterior como una cara u otra de una dualidad. Esencialmente, se trata de una colusión que recae sobre el parámetro rechazo/aceptación de la propia libertad. Uno rechaza determinadas posibilidades propias y deposita en el otro esas posibilidades rechazadas, el cual, a su vez, deposita en uno posibilidades de un tipo opuesto. En la familia hay metida una antítesis entre <dos que crían» (padres) y «los que reciben la crianza» (los hijos). Toda posibilidad de que los hijos «críen» a los padres está fuera de lugar. El «deber» socialmente impuesto de los padres elimina finalmente toda alegría que pueda mover la división de papeles. **Esta estructura obligacional es trasladada posteriormente a los restantes sistemas Institucionales, donde después ingresa la persona criada en la familia** (por supuesto incluyo a las familias adoptivas y a los orfanatos, que se ajustan al mismo modelo)”.

La familia deposita en el niño un elaborado sistema de tabúes

“En tercer lugar, la familia; como socializador primario del niño, le pone **controles sociales que exceden claramente a los que el niño necesita para hacer su camino en la carrera de obstáculos que le plantean los agentes extrafamiliares del estado burgués**, ya sean éstos policías, funcionarios universitarios, psiquiatras, asistentes sociales o «su» propia familia, que de modo pasivo recrea el modelo familiar de sus propios progenitores, aun cuando, desde luego, hoy en día los programas de televisión son algo diferentes. **En realidad, lo que se enseña principalmente al niño no es cómo sobrevivir en la sociedad, sino cómo someterse a ella**”.
“Rituales superfluos como la etiqueta, los juegos organizados y las operaciones mecánicas de aprendizaje en las escuelas sustituyen a las profundas experiencias de creatividad espontánea, juego verdaderamente libre y despliegue en libertad de la fantasía y de los sueños. Esas formas de vida son obligatoriamente suprimidas, olvidadas de modo sistemático, para poner en su lugar superfluos rituales. Quizá sólo la terapia en el mejor sentido puede capacitar para dotar de nuevo valor la propia experiencia, de forma tan elevada que registremos nuestros sueños adecuadamente y los desarrollemos como secuencias más allá del estancamiento al que acceden la mayor parte da las personas antes de cumplir los diez años. Si ello se diera en una escala lo suficientemente amplia, la terapia se convertiría en peligrosa para el Estado y sumamente subversiva, debido a que señala nuevas formas radicales de vida social”.

“Por ahora es suficiente con decir que, con todo, cada niño es un artista, un visionario y un revolucionario, al menos de forma germinal, mientras el adoctrinamiento escolar no haya comenzado”.

“En cuarto lugar, **la familia deposita en el niño un elaborado sistema de tabúes**. Ello se lleva a cabo, como la enseñanza de los controles sociales, mediante la implantación de la culpa, la espada de Damocles que descenderá sobre la cabeza de quienes antepongan sus elecciones personales y sus experiencias propias a las prescritas por su familia y la sociedad”.

“Si alguien pierde la cabeza de manera que desobedece esas prescripciones, lo cual es bastante poético, que lo decapiten. **El «complejo de castración», en vez de ser algo enfermizo, es una necesidad social para la sociedad burguesa y es precisamente cuando se sienten en peligro de perderlo el momento en que muchas personas perplejas recurren a la terapia, o a una nueva forma de revolución**”.

“EI sistema de tabúes que la familia enseña se extiende más allá que los presumibles tabúes del incesto. En las modalidades sensoriales de comunicación interpersonal se reduce a lo audiovisual, con **tabúes muy duros en contra de que los miembros de la familia se toquen, se huelan y se gusten mutuamente. Los niños pueden jugar con sus padres, pero por ambas partes existen líneas firmes de demarcación de las zonas erógenas**. Los varones que dejan atrás la niñez, deben besar a sus madres con medida oblicuidad y ritual. Los abrazos y apretamientos transexuales se precipitan rápidamente, en la mente de los miembros de la familia, en una zona de «peligrosa» sexualidad. Y por encima de todo hay **el tabú acerca de la ternura**, que ha sido notablemente descrito por lan Suttie en **Origins of love and hate**. Es indudable que en las familias la ternura puede sentirse, pero no expresarse, a menos que se haga en forma tan convencional que se convierta en prácticamente inexistente”».

Las deficiencias estructurales de la familia que señala Cooper contribuyen a formar una personalidad distorsionada, esculpida con los cinceles de los prejuicios y las conveniencias, lo que origina una conducta totalmente alejada de los cauces naturales que debieran orientar el diario quehacer para la satisfacción de las necesidades que el propio vivir engendra. Porque la familia no es ya el terreno fértil donde se desarrolla nuestro yo amparado de las inclemencias exteriores a la propia familia, como parece que habría de ser, sino el molde donde se nos conforma con arreglo a las necesidades de una sociedad que es sustancialmente nuestra enemiga. De ahí se origina la sempiterna lucha entre individuo y sociedad de que hablaba Spencer, lucha irracional y absurda, como ya hemos demostrado en otro capítulo de este libro.

La familia cumple en escasa medida los objetivos que le dieron origen

De cuanto hemos visto se deduce que la familia cumple en muy escasa medida los objetivos que le dieron origen. Es probable que en los primeros tiempos, cuando las instituciones autoritarias estaban más diluidas entre las propias células familiares, el papel de protección, defensa y dignificación de la vida individual en el seno de la colectividad entera, que es en última instancia el verdadero rol de la familia, se cumpliera de manera más cabal que en las sociedades posteriores, en las que el autoritarismo gubernamental y sus instituciones (Iglesia, Estado, Economía, Educación, Justicia, etc.), han engendrado todo un mundo envolvente de nefastas estructuras cimentadas en basamentos alienantes, domesticadores y esclavizantes, que condicionan al individuo adaptándolo a las abominables necesidades de una sociedad que aplasta los más sanos anhelos instintivos del ser humano en holocausto a una fuerte red de falacias que hacen de su vida una infelicidad permanente.

Se necesitarían muchas páginas para esbozar siquiera cada una de esas falacias que esclavizan y alienan al ser humano desde que nace hasta que muere. Y todas esas falacias se reflejan en la familia y en ella se desarrollan casi siempre con fervoroso calor, como señala David Cooper en las opiniones ya transcritas. Por ello, permítasenos que sólo reiteremos que en las concepciones fundamentales del anarquismo se considera a la familia como un reflejo de la sociedad actual y en la cual se requiere una verdadera revolución que la devuelva a su verdadero rol de institución donde el individuo encuentre el amor, la paz y la felicidad que en ella han de existir con arreglo a sus verdaderos orígenes. Y este papel sólo podrá alcanzarlo previo un cambio realmente revolucionario en los cauces generales de la sociedad, liberada de las tiranías autoritarias, de las esclavitudes económicas y de las falacias religiosas y dogmáticas.

Puesto que, aunque la sociedad que propicia el anarquismo viene a ser como una gran familia humana, estas concepciones no son incompatibles con la existencia del parentesco sanguíneo que integra la familia como agrupación primaria de toda la sociedad.

E) LA ECONOMÍA

La palabra economía nos viene del latín, **economía**, derivada del griego **olkonomía**, que significa esencialmente la administración de los bienes hogareños. Algunos diccionarios la definen como “administración recta y prudente de los bienes”. En un sentido racional podría decirse que la economía es el uso de lo que el ser humano necesita para el desarrollo de su vida. Cuando el uso es adecuado y justo, la economía cumple un papeo, beneficioso en la vida humana y en el desarrollo social; cuando no lo es, la economía es un factor más de infelicidad. De ahí el enorme interés que el desarrollo de la economía tiene en la vida de las sociedades humanas.

Aunque Marx cayó en un error básico al situar a la economía como el eje de todo el actuar humano, no cabe duda que los orígenes de las concepciones anarquistas tienen unos fundamentos en los que se entrelazan las razones económicas con las demás razones. El anarquismo considera que todo el discurrir de la historia es un complejo de motivos y efectos en el que intervienen todos los aspectos de la vida para influir y ser, a su vez, influidos.

El eje de la historia no es la economía, como pretendía Marx, ni lo es la moral, ni cualquier otro de los aspectos del vivir humano. En realidad el eje de la historia es la historia misma.

La historia no está sometida a la tiranía económica

La historia, pues, no está sometida a la tiranía económica, pero la economía es uno de los aspectos del vivir que son fundamentales en el vivir mismo. De ahí que el anarquismo también haya prestado una atención especial a los problemas económicos, y sus concepciones sobre las realidades económicas de la sociedad futura forman casi el aspecto más voluminoso de sus teorías. Es cierto que lo que distingue específicamente al anarquismo de todas las demás concepciones sociales es su negación absoluta del Estado y de la autoridad, según la acepción

clásica de estas expresiones y su aplicación práctica en las sociedades actuales; empero, el antiestatismo esencial del anarquismo ha de llevar implícitas unas normas económicas que no podrían darse en las normas estatistas y autoritarias, de la misma manera que ninguna de las normas económicas normales en cualquier sociedad estatista y autoritaria podrían ser compatibles con las concepciones esenciales del anarquismo. De ahí que el anarquismo tenga sus peculiares tendencias y preste a los problemas de la economía ese gran porcentaje del interés general de sus preocupaciones. Por ello la historia del anarquismo está repleta de diatribas contra las estructuras económicas que han venido prevaleciendo en la vida general de las colectividades humanas, puesto que ha considerado equivocadas e injustas las propias raíces de esas estructuras, por lo que todo el armazón de la economía actual debe sufrir profundos cambios, no superficiales y de forma, sino sustanciales y realmente revolucionarios.

La economía entendida como la producción y distribución de la riqueza, existe realmente desde que el hombre supo agruparse para realizar ciertas tareas en común con objeto de conseguir algunos beneficios que eran mucho más difíciles de obtener por el esfuerzo individual. Como doctrina o disciplina independiente no apareció hasta muchos milenios después. Cuando los humanos se unían para cazar, sembrar o recolectar semillas y frutos en aquellas primeras épocas de vida comunal, la economía dependía de una manera total de los conceptos morales que primaban en aquellas incipientes organizaciones humanas. Entonces se producía el fenómeno de manera inversa a como lo definió Marx: no era la economía el cincel que modelaba y determinaba todas las demás manifestaciones de la vida social, sino que sus formas y características dependían de factores morales mucho más trascendentes para aquellos hombres, y a cuyos factores todo se supeditaba en gran medida.

Aun sin haber nacido como doctrina propiamente dicha, la economía cuenta ya con verdaderas instituciones económicas en épocas bien lejanas. En los ladrillos sumerios, que datan de siete u ocho mil años, se leen datos económicos que demuestran un respetable conocimiento de los valores intrínsecos de la economía. Dykman, en su **Histoire économique et sociale de I’ancienne Egypte**, describe peculiaridades de la economía del valle del Nilo -que corrobora John A. Wilson en el libro **The burden of Egypt-** que también demuestran un gran conocimiento de los fenómenos específicos de la economía. Otro tanto sucede cuando se estudia la protohistoria de la India y de la China. De cualquier manera, no obstante, las más antiguas doctrinas económicas llegadas a nosotros con verdadero carácter de tales, datan de la civilización griega. Se decía en Grecia que el rey Minos, mítico fundador de la civilización helénica, además de juez eminente, era un gran administrador, lo que demuestra que las ideas económicas en la civilización griega venían de muy lejos.

Las dos concepciones económicas en la Grecia clásica: sofistas y socráticos

No sería adecuado al carácter general de este libro ni a la intención de este capítulo hacer una historia de las doctrinas económicas ni seguir un itinerario detallado de las vicisitudes de la economía a través de los tiempos, pero sí nos place señalar que ya en la Grecia clásica las concepciones económicas se ajustaban a las ideas morales y políticas de las diversas escuelas, con lo qué se ve una vez más que los dogmas marxistas sobre la tiranía económica en el desarrollo histórico carecen de basamentos realmente científicos. Según los más caracterizados historiadores de la economía, hubieron dos ese cuelas económicas preponderantes en la Grecia clásica: la de los sofistas y la de los socráticos. Los sofistas representan en el pensamiento griego lo que los anarquistas en el pensamiento moderno. Simbolizan al individuo en rebeldía contra el Estado. Para ellos el hombre es la medida de todas las cosas (Protágoras), y ponen en duda, hasta negarlos, a todos los dogmas admitidos entonces: los religiosos, los morales, los sociales y los políticos. Primaba en esa escuela, en cierto modo individualista, un concepto igualitario muy semejante al que postula el anarquismo moderno: rechazaban la idea de las clases y la de superioridad de la aristocracia, y combatían, en contra del mismo Aristóteles, la ignominia de la esclavitud. Alcidamas (un sofista) decía que la oposición **hombre libre-hombre esclavo** no es conocida por las leyes de la naturaleza. Los sofistas eran cosmopolitas y proclamaban que el hombre es libre dentro de la humanidad entera, sin estar limitado por nacionalismos esclavizantes y absurdos. Compatibilizándola con estas premisas de antiestatismo y libertad, los sofistas crearon su propia doctrina económica modelada bajo los auspicios de ese sentido de libertad, justicia y dignidad que regía todo su pensamiento. Proponían el libre cambio y combatían el monopolio económico del Estado. Protágoras escribió un **Tratado de los salarios** en el cual abogaba por la remuneración justa del trabajo, considerándolo como un

beneficio para la comunidad, los sofistas son enemigos de la comunidad platónica regida por el Estado. No son colectivistas porque no conciben la comunidad: sin la autoridad estatal, y para salvaguardar esa libertad, a la que rinden el máximo culto, propician un individualismo económico de libre cambio donde la libertad y la dignidad no sufran menoscabo. Consideraban también a la riqueza natural como un patrimonio común al que todo individuo debe tener acceso por ley natural, y a la riqueza fabricada, como un producto personal, de propiedad privada, que el individuo productor puede intercambiar libérrimamente.

Se comprende que en aquellos tiempos en que la producción no pasaba de ser una casi primitiva artesanía individual, esa concepción económica que salvaguardaba el preciado don de la libertad, estimado por los sofistas como don supremo, no fuese realmente incompatible con las realidades económicas del momento. El reto actual para el anarquismo estriba en encontrar la forma de armonizar ese respeto a la libertad, la justicia y la igualdad con los grandes problemas de la macroeconomía actual, de lo que trataremos más adelante.

En contraste con ese individualismo anarquista de los sofistas se encontraba el pensamiento económico socrático representado significativamente por Platón en sus dos obras **La República** y **Las Leyes**, y una de Aristóteles, **La Política**. Tanto Platón como Aristóteles son partidarios de una economía socialista -célebre es la idea de Platón, expresada en **La República**, de que hasta las mujeres deben pertenecer en común a los ciudadanos de esta república-, pero esa economía debe estar rígidamente administrada por el Estado, que en todos los demás aspectos también es todopoderoso.

Las demás escuelas filosóficas de la Grecia clásica aún concedieron a las ciencias económicas menos personalidad y subordinaron aún más su concepción de la economía a las ideas generales filosóficas que integraban la totalidad de su pensamiento respectivo.

Desde esas ideas económicas que hemos señalado en la Grecia clásica, y pasando por encima de las concepciones económicas que expusieron los grandes pensadores chinos, indúes, persas y egipcios, además de las escasas ideas económicas que conocieron los romanos y la estática concepción económica del cristianismo, contradictorio al postular un comunismo casi absoluto, por una parte, negando, a la vez, el reino de los cielos a los ricos y estableciendo que hay que “dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César”, la brevedad de estas notas apenas nos va a permitir señalar que en la Edad Media, la Iglesia medieval, poderosa como ninguna otra institución, como contrapeso a los grandes males que produjo obstruyendo todas las manifestaciones del pensamiento libre y destruyendo brutalmente los primeros brotes de la verdadera ciencia, introdujo en la moral de la época un respeto al trabajo -obligatorio en principio a todos los hombres, según mandato expreso de la ley de Dios-, que sólo había sido apuntado anteriormente en todo el transcurso de la historia, por los pensadores sofistas de la Grecia clásica. Y ese hecho es fundamental en la vida y en las doctrinas económicas. Implica el reconocimiento expreso de que, toda la riqueza se debe al esfuerzo humano, por lo que éste es el fundamento básico de toda la economía. De ahí que los oficios adquirieran una importancia que no tuvieron nunca antes y los gremios conquistasen una categoría jurídica y moral que los colocó en planos importantísimos en la vida social.

En el siglo XII Pedro Valdo preconizó una economía socializada

En los siglos XI, XII y XIII ya se teorizó sobre los aspectos fundamentales de la economía, y se trató sobre la propiedad, el trabajo y su remuneración, el capital, la moneda, el interés, y sobre la población. Junto con la dignificación del trabajo, considerado hasta entonces como denigrante y peculiar de los individuos esclavos, durante la Edad Media se estableció una división bastante racional de aquél y se discutió la forma justa de su retribución. Esos conceptos eran estudiados y desarrollados por las corporaciones, los oficios y los gremios, constituidos casi en su totalidad por artesanos libres que empleaban escasísima mano de obra asalariada. El Estado, pormenorizado entre los castillos feudales, los municipios y las ciudades, aún pequeñas, intervenía apenas en el desarrollo económico y sus características. Y hasta podía producirse el importante fenómeno de que un Pedro Valdo preconizara en el siglo XII una economía socializada en una sociedad esencialmente anarquista. Y fue por esas épocas cuando amanecen las célebres utopías -Tomás Moro (1478-1535) y Tomás Campanella (1568-1639)- quienes escribieron **Utopía** y **La ciudad del sol**, respectivamente- que pueden considerarse como las más importantes raíces del pensamiento socialista.

Después, por la evolución misma de las sociedades humanas, las realidades económicas fueron adquiriendo una complejidad que dio nacimiento a lo que ya puede considerarse como verdaderas teorías económicas. Es cuando nace el **liberalismo económico**, con Bernardo de Mendeville, Adam Smith, David Hume, David Ricardo y otros y se comienzan a encontrar las contradicciones, grandes contradicciones, de la economía de les tiempos modernos, de donde nacen ya las doctrinas elaboradas del socialismo moderno que proponen una orientación radicalmente diferente de la organización social y un quehacer económico más racionalizado y lo más acorde posible con las necesidades generales de la humanidad toda.

No obstante que ya surgen teorías que pretenden orientar la vida económica hacia realidades menos injustas que las que vinieron prevaleciendo desde el entronizamiento de la propiedad privada, la economía continúa siendo uno de los más significativos factores de infelicidad humana, peculiaridad que se agrava hasta grados enormes con el nacimiento de la sociedad industrial y la expansión del imperialismo colonialista, que fortalece las viejas formas de la esclavitud y crea formas nuevas tras la aparición del proletariado y las más depravantes formas de explotación del hombre por el hombre. Es probablemente esa época la única en toda la historia en que podrían apoyarse las concepciones marxistas sobre la preponderancia absoluta de la economía sobre las demás actividades humanas. Ese es el gran fenómeno característico en la aparición de la Era Industrial. La acumulación de capitales mastodónticos, el descubrimiento de enormes recursos naturales y la expansión de los mercados con medios de transporte y comunicación hasta entonces desconocidos, engendraron las condiciones apropiadas para el dominio absoluto de la economía sobre cualquier otra de las actividades humanas, y el desarrollo de esa enorme red de facetas económicas que constituyen hoy la complejísima realidad económica que se une al hundimiento de todos los valores que sirvieron de basamento a la sociedad que padecemos para ocasionar el caos horrible y enormemente peligroso en el que estamos hundidos…

Tras esta pequeña, rápida y tal vez inoportuna mirada retrospectiva sobre algunos aspectos de la evolución de la economía, veamos hasta el grado en que seamos capaces de analizar las características reales, tangibles, palpables y terribles de la economía actual para encontrar las razones que el anarquismo tiene para despreciarla y combatirla.

La economía capitalista

La propiedad privada es el eje de la economía capitalista

La economía capitalista tiene como sólido eje principal y basamento amplio la propiedad privada de los bienes raíces, de los medios de producción y de los mecanismos de distribución. Desde el nacimiento de la Era Industrial, todo el sistema con que se ha ido integrando esa manera económica se ha convertido en una complejísima red de facetas, todas vitales al propio sistema, que lo nacen de muy difícil esquematización. Enunciado con la sencilla fórmula **capitalismo** = **propiedad privada**, -lo que es esencialmente cierto- el parecería que el estudio de la economía capitalista podría reducirse a la sentencia proudhoniana de “la propiedad es un robo” y concluir con el aserto de la que el capitalismo es el más grande latrocinio de la historia humana…; pero el la economía capitalista, que domina virtualmente la vida económica actual de la toda la humanidad -puesto que las propias economías llamadas socialistas no son otra cosa que capitalismos estatales- se desarrolla bajo unas leyes propias que los economistas de todos los tiempos se han empeñado en descubrir y encauzar. Y hasta los propios socialistas, desde los primitivos hasta el mismo Marx, y en muy buena proporción también Proudhon, han elaborado sus doctrinas con los elementos base de propiedad privada. Individualmente privada o privada de determinadas agrupaciones del Estado.

Del concepto de propiedad se han derivado las nociones de valor, cambio, interés, capital, precio, ganancia, deuda, préstamo, costo, utilidad, renta, salario, y el sin fin de consecuencias que cada una de éstas lleva implícitas, amén de las muchas otras nociones que no hemos apuntado. Y todos esos vocablos no expresan situaciones o elementos estáticos, sino factores con vida propia, en movimiento constante y en complicada trabazón.

Todo el desarrollo de la economía capitalista se orienta hacia el supremo objetivo de aumentar la riqueza individual. Incluso cuando las unidades económicas se componen de sociedades en las que la propiedad se divide en muchas acciones, el objetivo de estas unidades es el reparto de las mayores utilidades posibles en los dividendos que beneficiarán a cada uno de los múltiples accionistas. Y ese objetivo encaminado al aumento de la riqueza particular es una constante en todos los estratos sociales que componen los conglomerados humanos actuales. Pudiera parecer que la meta del enriquecimiento hubiera de tener un límite y la ambición del ser humano llegara a un periodo de riqueza que colmara definitivamente esa ambición, pero no es así, y en todos los sistemas socioeconómicos en que se asientan las estructuras de la sociedad que padecemos esa ambición furibunda de el enriquecimiento está presente como motivo esencial de toda actividad económica.

Ese afán de enriquecerse no lo señalamos en estas reflexiones para significar sólo a la riqueza que excede la satisfacción de las necesidades consideradas elementales, sino que en esa lucha por la riqueza incluimos también las justas demandas y aspiraciones de las clases más desposeídas, ya que partiendo desde los estratos más bajos de esta injusta sociedad actual y ascendiendo por cada uno de los escalones sin solución de continuidad de todas las posiciones económicas que forman esa red complicada de entrelazamientos en que la riqueza está repartida hasta llegar a esas fabulosas fortunas dignas de los cuentos de las mil y una noches, el afán de **tener más** es un denominador común a todas las clases inmersas en estas sociedades en que está distribuida la humanidad de hoy.

De ahí que la economía actual, regida en el mundo entero por el principio supremo de la rentabilidad y el mayor beneficio, ha de someterse a las reglas que ese propio principio le impone.

Cuando la empresa privada es el propietario de los medios de producción y los canales de distribución -tanto en el clásico capitalista personal como en la gran empresa anónima- nos encontramos ante el sistema capitalista que ha caracterizado a la segunda mitad del siglo XIX y casi todo el XX. Y cuando el propietario de esos mismos medios es el Estado, tanto nos podemos hallar ante una forma realmente nueva del capitalismo clásico como frente a esa falsificación de socialismo que se ha venido produciendo desde la Revolución Rusa hasta nuestros días. Pero en uno u otro caso el proceso económico se desarrolla con muy pocas variantes en sus leyes intrínsecas, porque, en todos los casos, el principio fundamental es la producción de la riqueza por el esfuerzo de las mayorías y la acumulación de la misma en las manos de unas minorías. Las terribles desigualdades que ese procedimiento engendra ocasionan una gama infinita de injusticias, de miserias, de conflictos que hacen de nuestras sociedades unos campos de lucha desesperada por conseguir la supervivencia.

En la economía actual millones de niños, adultos y ancianos se mueren de hambre

Si hubiéramos de entretenernos en anatomizar las estructuras económicas de nuestras sociedades para descubrir sus podredumbres, nuestro trabajo sería interminable, por lo que habremos de limitarnos a consignar las ideas fundamentales por las que el anarquismo detesta esas estructuras y las combate.

Tal vez bastara para justificar esa enemiga del anarquismo hacia los sistemas que rigen la economía actual señalar sus efectos: millones de niños, adultos y ancianos que mueren de hambre; explotación permanente del trabajo, que no recibe lo necesario para cubrir las necesidades normales; millones de seres que no tienen opción de producir -el paro forzoso- para tener derecho a percibir lo imprescindible para no sucumbir; fabulosas riquezas empleadas en armamentos y millones de seres trabajando en ellos; inmensas fortunas particulares y estatales y miserias inmensas en las grandes multitudes; remuneraciones fantásticas a ciertas actividades inútiles o embrutecedoras -boxeadores, futbolistas, cantantes, etc.- y jornales da miseria para quienes realizan los quehaceres imprescindiblemente útiles para la humanidad entera -campesinos, obreros, profesores-, sin cuyo trabajo la propia vida de las sociedades no sería posible. Pero además de esas injusticias evidentes y criminales en el desarrollo de la participación de cada uno en la producción y disfrute de la riqueza, hay infinidad de otras facetas que hacen que la economía actual sea detestable. En realidad, las dos fuentes principales de riqueza de cualquier país son sus recursos naturales y el trabajo de sus habitantes -en estos tiempos se agrega un tercer factor que para algunos lugares representa uno de los principales medios de ingresos: el turismo-, pero, independientemente del valor intrínseco de cada uno de esos valores, la manera cómo se administran esas

fuentes en las estructuras económicas actuales es completamente irracional, ya que al estar orientada esa administración hacia el beneficio personal o la conveniencia estatal es permanente el fenómeno de que países ricos en recursos naturales padezcan miserias extremas por no cultivar esos recursos o porque otros países se los roban. Y en cuanto el trabajo, la riqueza producida por el mismo no se resuelve en un beneficio general, sino en la acumulación de ésta en los sectores privilegiados o en el despilfarro estatal. De ahí el fenómeno de que Rusia haya de importar enormes cantidades de trigo para que sus habitantes se medio alimenten con ese cereal; que en la India se muera en la miseria la gran población mientras sus gobiernos emplean grandes riquezas en la fabricación de la bomba atómica; que Brasil esté completamente hipotecado con otros países por su enorme deuda externa a pesar de sus fabulosos recursos naturales; que en Estados Unidos de Norteamérica, considerado actualmente como el país más rico de la tierra, se encuentren amplios sectores de su población viviendo en paupérrima miseria y vicio desenfrenado; que hasta en los países más ricos en petróleo -el moderno oro negro- se codeen la miseria, el hambre y el vicio con las astronómicas fortunas de cuantías incalculables fuera de las fantasías de la ciencia ficción.

En la economía capitalista es muy desigual la distribución de los beneficios

Y no es sólo el anarquismo quien señala lo irracional e injusto de esos sistemas económicos, sino que hasta los propios gobernantes de todos los países hablan de la improrrogable necesidad de efectuar radicales cambios en todas esas formas de desarrollo económico. Claro que cuando se habla de esos cambios sólo queda en buenos deseos, si es que esos buenos deseos existen, porque los cambios que se requieren son tan esencialmente revolucionarios que significan el hundimiento de todo el sistema económico, político y moral sobre el que se levanta todo el edificio de nuestra **civilización**.
De ahí que el anarquismo propicie una verdadera revolución social que pueda establecer una racional justicia en todos los aspectos del vivir, con unos basamentos económicos más acordes con la verdadera naturaleza de la economía concebida como la actividad encaminada a satisfacer las necesidades imprescindibles para una vida integralmente humana, hasta el grado en que la propia economía lo permita por sus propias peculiaridades puestas al servicio de las necesidades indiscriminadas de toda la humanidad.

En la economía capitalista, cuyo principal eje es la consecución de beneficios personales, es muy desigual la distribución de los beneficios producidos por los recursos naturales y por el esfuerzo del trabajo, lo que constituye la principal injusticia del capitalismo como sistema de organización social. Todos los estudiosos de la economía concuerdan en que el trabajo produce una plusvalía -según el lenguaje marxista- que estriba en- la diferencia entre el monto de la producción y el costo de la misma. Esa diferencia compone los beneficios de la producción.

En el seno de las estructuras económicas del capitalismo (y en gran parte también en las estructuras de los países llamados socialistas) la distribución de esos beneficios está regulada por una escala de variaciones totalmente arbitraria y terriblemente injusta. Bajo el principio de la retribución proporcional al valer del esfuerzo realizado se cometen esas irritantes injusticias que imperan en la distribución de los ingresos que hace posible que entre el portero, el director y el accionista de una factoría se establezcan diferencias multiplicadas por centenares de veces, pasando por toda una gradación de diferenciaciones carentes de fundamentes éticos y humanos.

El Estado tiende al control de la economía

Y ese fenómeno se produce igualmente en las corrientes económicas de predominio estatal. En los países de política totalitaria, la economía suele estar casi íntegramente en manos del Estado. Y en los países en que el juego político no tiene carácter totalitario el Estado suele intervenir en un gran porcentaje en todo el movimiento económico. Independientemente de toda la actividad económica que genera la recaudación de impuestos y el mantenimiento de los servicios característicos del Estado, el control directo de éste -sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días- cada vez se extiende más sobre las diversas ramas de la economía.

En México, país que los políticos que lo gobiernan llaman de economía mixta, el Estado controla y administra, a través de empresas estatales, los ferrocarriles, los telégrafos y teléfonos, los bancos, grandes empresas

metalúrgicas, la mayoría de los transportes urbanos, la gran riqueza que representa el petróleo, y por medio de una institución especial **-Conasupo-** una gran parte de los bienes de consumo más esenciales, en franca competencia con el mercado particular, amén de establecer un control sobre los precios en un cuadro de materias que se consideran como subsistencias de primera necesidad. Es decir, que en este país la intervención del Estado en la economía puede decirse que es casi decisiva aunque no ejerza sobre ella un control absoluto en su producción y distribución, como en los países totalitarios. Y en muchos otros países sucede algo parecido.

El traspase más o menos violento de la economía clásicamente capitalista y liberal del período burgués a manos del Estado es uno de los aspectos más significativos de la evolución económica en este último tercio de nuestro siglo, y ello obedece a una fuerte tendencia histórica que se sufre en estos tiempos inclinados hacia el poderío absoluto del Estado en todos los aspectos de la vida social.

Las normas actuales por las que se desarrolla toda la actividad económica, como ya hemos señalado, son injustas, irracionales y hasta criminales, pero también son, además, altamente ineficaces dentro del contexto de su **statu quo**. Las enormes crisis económicas que se han venido sucediendo desde el propio nacimiento del sistema, con la aparición del capitalismo moderno y la sociedad industrial, demuestran lo irracional de su propia naturaleza. El sistema está podrido en su propio seno y sus incongruencias y contradicciones son fenomenales. Bajo el sistema capitalista se producen cantidades fantásticas de bienes suntuarios, superfluos, que tienen escasa salida por lo menguado de los recursos de las grandes multitudes, lo que origina una lucha de mercados y un desempleo que aumenta en espiral... mientras que en vastas regiones del planeta se carece de lo imprescindible para sobrevivir o se vive paupérrimamente. En este sistema, basado en el beneficie personal y la explotación del trabajo, casi la mitad de la población activa está constituida por elementos parásitos enrolados en la burocracia, estamentos policíacos, ejércitos, intermediarismos, población que consume sin producir mientras quienes realmente producen ven limitados sus poderes adquisitivos hasta grados de verdadera miseria.

Esas contradicciones e incongruencias económicas, además de ser inhumanas e injustas son fermentos que engendran luchas en todos los grados al unirse a, los factores permanentes de enfrentamientos ideológicos. Porque la economía actual está completamente dominada por las ideologías y es un arma potente y decisiva en los trágicos enfrentamientos que desembocan casi siempre en las criminales guerras que exterminan a las generaciones más valiosas de la humanidad.

La economía socialista autoritaria

La economía socialista es fundamentalmente idéntica a la economía capitalista

Desde el triunfo de la Revolución Rusa, y a través de las guerras grandes o pequeñas que no han dejado de sucederse, el comunismo autoritario se ha ido imponiendo en casi la mitad de nuestro planeta. A los sistemas económicos que esa nueva modalidad de la tiranía ha establecido donde ha triunfado se la ha llamado **economía socialista**. En el desarrollo general de esa economía no hay diferencias fundamentales con la economía capitalista. En esos regímenes el Estado es el dueño y orientador de todos los aspectos de la vida, y, como consecuencia, de la economía, pero todos los principios básicos de la economía capitalista son trasladados a este otro sistema: el salario, y con él los privilegios inherentes a las diferenciaciones en la retribución; la explotación que puede hacer posible los grandes excedentes que han de destinarse a los enormes dispendios estatales encauzados al mantenimiento de la seguridad interna, impuesta bajo fuertes contingentes policiales, y la seguridad externa, basada en mastodónticas instituciones militares que consumen la mayor parte de la riqueza que producen las multitudes trabajadoras; el ostensible desnivel económico en favor de los sectores ideológicamente dominantes; la endémica escasez en todo tipo de satisfactores y la obligada conformidad al statu quo de limitaciones mucho más agudas que las que se padecen en los propios países capitalistas.

De todo ello resulta que en todo el panorama de la economía actual se manifiestan la mayor parte de los males que aquejan hoy a nuestra especie. Por ello, el anarquismo considera nefastos los sistemas económicos que rigen en nuestras sociedades y en cualquiera de sus formas y propugna por su desaparición definitiva, en apoyo de

cuyo postulado podrían argumentarse razones sin fin si las características de este trabajo no nos impidieran, por sus limitaciones, continuar analizando las grandes lacras de esos sistemas económicos que acogotan a la humanidad entera.

Y es natural que al propugnar por la desaparición de los sistemas actuales que regulan la vida económica, el anarquismo propone otros sistemas más acordes con la igualdad, la justicia y la dignidad. De ello hablaremos en otro capítulo de este mismo libro.

F) LA IGLESIA Y EL SACERDOCIO

En el apartado e) de la primera parte de éste libro; bajo el rubro **El ateísmo anarquista**, hemos tratado de argumentar nuestras concepciones sobre la falsedad de la religión como ideología; como concepción general de la vida y como afirmación de la existencia de un Dios creador, como origen trayectoria y fin de todas las manifestaciones de la vida. Desbaratando esas afirmaciones religiosas hemos afirmado nuestro ateísmo, considerado como un desenvolvimiento lógico de la razón; pero deliberadamente no tratamos entonces el problema de la religión como organización social, como un estamento constituido, con sus consiguientes radiaciones en las funciones más importantes de la sociedad. Pensamos que ese aspecto de la religión es preferible tratarlo en esta segunda parte, destinada al intentó de una crítica anarquista de la sociedad, en cierto sentido desglosada de la exposición de lo que pudieran ser las concepciones filosóficas del anarquismo.

La historia de las religiones es una historia de crímenes

Es probable que el sentimiento religioso apareciera en el ser humano en cuanto éste sintió la inquietud de saber, de explicarse a sí mismo los fenómenos de la vida que cotidianamente contemplaba. Tan magnos y misteriosos fenómenos hubieron de ser fuente de suposiciones y creencias generadoras de todas las modalidades de la religión. Desde entonces ha quedado grabada en la mentalidad humana esa falacia que tan difícilmente van desvaneciendo todos los conocimientos de la ciencia. Pero la institución religiosa como entidad social, y el sacerdocio como consecuencia, no surgieron de inmediato, sino que fueron producto de un proceso de organización social en el que los factores de poder, económicos y morales, fueron madurando las condiciones para que en una determinada época surgiera el sacerdocio y la institución religiosa como reguladores e institucionalizadores de aquellos sentimientos de asombro y sumisión hacia lo desconocido. Tal vez en los primeros tiempos de esas instituciones éstas mismas obedecían a idénticos sentimientos de asombro y sumisión, pero no hubo de tardar mucho en que el sacerdocio se convirtió en una profesión harto lucrativa y la Iglesia en un gremio de fuerte poder económico y político. Desde entonces la religión comenzó a ser uno de los peores enemigos del progreso humano.

La historia de las religiones es una historia de crímenes, falacias y frenos a la evolución social de la humanidad. Hasta en las más grandes civilizaciones de la historia, la religión fue siempre un muro espeso que sólo tras ímprobos esfuerzos fue horadado por el saber y el valor que los humanos fueron adquiriendo a través de todos los tiempos. Aunque las religiones se basaran en supuestos reales y no representaran esas grandes mentiras que son su propia esencia, el sacerdocio y la institución social que el mismo constituye habrían de destruirse definitivamente como simple y llana medida de salud histórica, puesto que continúa siendo uno de los más grandes males que aquejan a la humanidad esparcida por el mundo entero.

En algunas épocas de la historia y en algunos países el poder avasallador de la religión y la institución sacerdotal fueron absolutamente dominantes en todos los aspectos del vivir. Y ese dominio absoluto fue siempre terriblemente nefasto, no sólo en los efectos que más conocidos son en la civilización cristiana, sino en todas las latitudes del planeta, ya que en todos los lugares la institución religiosa y el sacerdocio se incrustan profundamente en el quehacer diario de todos los conglomerados humanos, determinando en una gran medida la conducta general de todas las gentes.

Es cierto que hay regiones del planeta donde la influencia y el dominio clericales están perdiendo sensiblemente su influencia, pero también es verdad que hay otros donde esa influencia y ese dominio se acrecientan, como está sucediendo en los países árabes. Con todo, el poderío clerical aún es enorme, y vastísimos sectores humanos permanecen bajo su control, un control que casi siempre es forzosamente compartido con los poderes políticos y económicos, o más o menos francamente disputado son esos otros dos poderes, como sucede, actualmente en la Polonia comunista.

La institución familiar está fuertemente controlada por el sacerdocio los rezos diarios, las confesiones, las misas dominicales, los nacimientos, los bautizos, los matrimonios, las muertes y hasta los rezos **post mortem** destinados a conseguir descanso para el alma del difunto, y algunas otras más, son funciones que el sacerdocio controla y, en ellas participa con sus correspondientes beneficios, **más monetarios que espirituales**. Y ese control sacerdotal sobre la vida familiar es definitivamente nefasto por lo que tiene de alienante y por los altos intereses económicos que suele afectar, como ocurre con las habituales actividades del **Opus Dei**, encaminadas primordialmente, a la caza de fortunas y la intromisión interesada en los grandes negocios económicos.

El parasitismo sacerdotal es una plaga muy importante que hay que sumar a los enormes grupos parasitarios compuestos por la burocracia estatal y las fuerzas represivas de los propios estados. Refiriéndonos sólo a la religión católica, son realmente fabulosas las riquezas que el sacerdocio de esta religión consume y las que se canalizan hacia el Vaticano. Y se puede afirmar que en el panorama general de la economía mundial las religiones y el sacerdocio de todos los credos constituyen unas enormes rémoras que contribuyen a que se agraven fuertemente los desequilibrios producidos por esos locos dispendios armamentistas de todos los estados; dispendios armamentistas que los sacerdocios bendicen cada una de las veces en que han de usarse las armas para guerrear entre grupos humanos, hijos todos del mismo dios, en nombre del cual el sacerdocio de cada lugar desea la victoria de sus feligreses sobre los feligreses del otro lugar.

Es difícil desarraigar las ideas aberrantes incrustadas en los mecanismos cerebrales

Podría parecer que por el determinismo propio de la evolución social y los grandes descubrimientos de la ciencia que han esclarecido la mayoría de los fenómenos sobre los que se asentaban todas las falacias religiosas, amén de la experiencia de toda la historia religiosa, plagada de ignominias y degeneraciones, habría de haberse producido la muerte casi definitiva de esa influencia sacerdotal en la vida cotidiana de las gentes, pero tal vez sea una ley natural que las influencias nefastas se arraiguen en el ser humano de manera tan profunda que muy difícilmente se logran erradicar. El célebre doctor Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina de 1906, tal vez una de las más grandes autoridades por sus conocimientos histológicos en los estudios de los mecanismos cerebrales, decía lo siguiente sobre lo difícil que resulta destruir las raíces que alimentan las aberraciones ideológicas:

“Dados los defectos de nuestra educación de la juventud, pocos serán los cerebros cuya arquitectura celular no haya sido algo deformada, en los que, al lado de asociaciones naturales no hayan brotado algunas conexiones aberrantes… Cuando tales asociaciones sistematizadas, creadas durante el periodo juvenil alcanzan el grado de robustez que expresa la palabra convicción política, **religiosa**, filosófica, etc. (verdadera o falsa), causan un verdadero estado cerebral, y pretender deshacerlas es tanto como querer corregir la anatomía del encéfalo y cambiar la personalidad”. (Prólogo a **Evolución superorgánica**, de Enrique Lluria, libro de texto en la Escuela Moderna de Francisco Ferrer Guardia.)

Las características actuales dé la Iglesia y el sacerdocio han de ser el producto de toda la historia de esas dos instituciones fundidas en una sola calamidad social. No es posible ni siquiera esbozar un compendio histórico de lo que esa calamidad ha significado en el conjunto de todas las religiones que la humanidad ha soportado y soporta. Piénsese que en 1949, en el **Palais de la Mutualité**, de París (Francia), se realizó un congreso de adoradores místicos donde concurrieron 251 delegados en representación de 12,408 sectas con el propósito de fundar una religión universal, lo, que equivale a decir que la multiplicidad de religiones antiguas y modernas nos obliga a tomar la más cercana a nosotros para escarcear someramente sobre su pasado y señalar su presente también de manera fugaz.

Las absoluciones eclesiásticas son una inmoralidad religiosa

La historia del sacerdocio y de la Iglesia es una negación constante de todos los postulados morales básicos de, la propia, religión. La esencia de la religión es su moral; sus cosmologías y, las demás explicaciones que las religiones intentan imponer sobretodos los fenómenos y aspectos de la vida son como columnas sostenedoras donde apoyar los mandamientos de la ley de Dios, que son lo que constituye la legislación moral que encauza la conducta de los creyentes. Esos mandamientos, tal vez formulados con buenas intenciones por los primeros religiosos, han sido desde siempre desdeñados, pisoteados y prostituidos por el sacerdocio. Esa traición a sus propias esencias podría representar el mayor crimen moral de que la propia Iglesia es culpable si no fuese que los crímenes físicos cometidos contra toda la humanidad superan cualquier otra consideración. Y los más altos jerarcas de la Iglesia y el sacerdocio, en todos los tiempos, han sido los principales intérpretes de ese fenómeno, seguidos por el bajo sacerdocio, que también supo siempre hacer honor a la depravación de sus superiores.

Una de las mayores traiciones que el sacerdocio ha cometido contra los propios postulados de la religión es la absolución de los pecados. En los primeros tiempos, los simples sacerdotes, mediante el pago de ciertas cantidades, proporcionales a la importancia del pecado, concedían toda clase de indulgencias a los pobres penitentes que se refugiaban en los templos buscando el perdón a sus fechorías, de mayor o menor gravedad; pero la Iglesia, ya como institución, advirtiendo el pingüe negocio, lo oficializó. Y así, en 1080, en el concilio Lillebone se estableció una tarifa para la absolución de ciertos pecados. Por su parte, el Papa Gelasio II autorizó al obispo de Zaragoza para que absolviera de todas sus culpas a los que dieran dinero para mantener al clero y restaurar la iglesia que había sido arruinada por los sarracenos; y en el concilio de Exester de 1287, y el de Samur, 1294, prohibieron a los simples sacerdotes que se quedaran para su uso lo que recaudaran por las absoluciones, lo que habían de encauzar íntegramente a las finanzas generales de la Iglesia.

El Papa Clemente IV generalizó el procedimiento reglamentando el empleo del dinero por la dispensa de los pecados, y en 1520 se fijó la célebre Tarifa Cancelaria y Penitenciaria de Juan XXII, que es un documento que por sí solo puede bastar para producir el asco y el desprecio más profundos hacia todas las formas del sacerdocio. Por unas monedas cualquier individuo podía permitirse el lujo, sin caer en pecado, de apalear, incendiar, robar y asesinar… Por ejemplo:

Por la absolución del que hubiera dado muerte a su padre, a su madre, a su hermano o hermana o a un pariente laico… de 5 a 7 gros (en donde tomamos estos datos no se indica la equivalencia de esta moneda) **por cada muerto**.

Por la absolución de un marido que hubiera apaleado a su mujer y la hubiera hecho abortar con la paliza... 6 gros.

Por la absolución del pillaje, incendios, robos y asesinatos de laicos... 8 gros.

Y así sigue la lista.

Aparte de la enorme, desvergonzada y horrenda traición a todos los mandamientos religiosos, la Iglesia y el sacerdocio causaron con estos **negocios** males tremendos a la sociedad, dado que en esas épocas todo el sistema judicial estaba en sus manos, con lo que todos los delitos podían quedar impunes mediante el pago a estas instituciones de ciertas cuotas ya previstas y catalogadas en tarifas fijadas de antemano.

También la Iglesia y el sacerdocio infligieron graves daños a la sociedad desde que se establecieron como instituciones, dado que inmediatamente surgieron las disensiones internas que arrastraban tras sí a la sociedad entera, dividiéndola en grupos mortalmente enemigos, puesto que todos los sectores de la sociedad estaban fuertemente dominados por el sacerdocio y las sectas que aun en el seno mismo de la Iglesia se disputaban la hegemonía temporal tomando como pretexto las diferentes interpretaciones de los dogmas. Pueden citarse en

este sentido los múltiples y repetidos cismas que provocaron luchas encarnizadas en las que se empleaban toda clase de armas, desde el alevoso cuchillo hasta el taimado envenenamiento.

Arrio, destacado sacerdote de Alejandría -como uno de tantos ejemplos que se pueden citar-, en el año 311 se alzó contra Alejandro cuando éste fue ascendido al Patriarcado de dicha ciudad, dando nacimiento al **arrianismo**, con una interminable cauda de luchas feroces.

Las luchas provocadas por los cismas causaron innumerables crímenes

La actitud de Arrio exasperó a los altos prelados, quienes en un concilio celebrado en Egipto, al que asistieron cien obispos, lo condenaron como hereje, expulsándolo. Sin embargo, los obispos de la Iglesia Siriaca de Palestina abrazaron la causa de Arrio, quien sostenía que “la creencia en la divinidad de Cristo es un absurdo. Jesús no era más que una simple criatura, aunque superior a muchas otras”, lo que hizo decir a Su Santidad Pio León X: “La fábula de Cristo produce tantas ganancias que sería necio advertir el engaño a los ignorantes”.

Mientras, las dos facciones no se contentaban con el bizantinismo de las discusiones teóricas, sino que procuraban eliminarse físicamente.

En esa situación, para consolidar la Iglesia, que amenazaba con derrumbarse en aquellos primeros tiempos, Constantino el Grande convocó a los obispos del mundo católico al primer concilio ecuménico, que tuvo lugar en Icea en el año 325, para que se pusiera término a las luchas. Pero a pesar de que la mayoría de los trescientos dieciocho obispos que acudieron de todos los lugares pronunciáronse en contra de las opiniones de Arrio, y a pesar de las medidas represivas que se tomaron contra el arrianismo, la lucha duró medio siglo, aunque Arrio, Eusebio de Nicomedia y otros fueron deportados a Hiria.

Pelagio, monje bretón que desempeñó el cargo de consejero del Papa Zózimo (417-418), inició en Africa, bajo el reinado del Papa Inocencio I (402-417), una campaña contra el dogma del pecado original por nuestro padre Adán, sosteniendo que; “**el hombre no ha recibido al principio dones algunos sobrenaturales; nada ha perdido por el pecado original y nada necesita para alcanzar su fin en el otro mundo**".

Frente a Pelagio se alzó San Agustín, obispo de Hippo, en Africa (fallecido en 430), entablándose así una polémica vigorosa que hizo estremecer los propios cimientos de la Iglesia, al extremo de que en 416 se convocaron los grandes concilios de Cartago y Mileve para contrarrestar la influencia del pelagianismo. El Papa Inocencio I aprobó las actas de los concilios condenando a Pelagio, pero el sucesor de Inocencia, Zózimo, reivindicó a Pelagio, aunque fracasó en su intento, por la gran influencia que San Agustín ejercía en la mayoría de los miembros de la Iglesia, lo que aprovechó para reunir en Africa un nuevo concilio (en el año 418), al que asistieron 220 obispos adictos a su causa, donde impusieron a Zózimo la condenación de Pelagio, lo que el Sumo Pontífice tuvo que acatar, ya que esta resolución estaba apoyada por el emperador Honorio. A consecuencia de ello Pelagio y su amigo Celsio fueron expulsados de Roma y sus partidarios perseguidos a sangre y fuego.

El dogma de la Santísima Trinidad provocó también graves conflictos cuando Nestorio, patriarca de Constantinopla, opuso objeciones a las cualidades divinas de María, madre de Jesús, y aumentaban peligrosamente los partidarios de Nestorio, lo que motivó que el emperador Teodosio el joven convocara en Efeso, el año 431, un concilio ecuménico, que fue el tercero de éstos, donde Cirilo, en representación del Papa Celestino I defendió la doctrina de la Santísima Trinidad, quedando establecido por unanimidad que:

Las jerarquías eclesiásticas siempre quisieron dominar al mundo entero

“**Cristo, Dios verdadero e hijo de Dios, por naturaleza, nació según la carne de la Bienaventurada Virgen María, que es, por consiguiente, verdadera madre de Dios**”, lo que dio como resultado que Nestorio fuera desterrado, muriendo en Egipto en 440, y sus partidarios, como siempre, fueran perseguidos con toda la ferocidad acostumbrada. De todas maneras el asunto no concluyó ahí, sino que los nestorianos y otros cismáticos se unieron, consiguiendo que la mayor parte de la Iglesia Siríaca se apartara de la grey católica. Ante esta

situación, Eutiques, abad de Constantinopla, propuso una teoría conciliatoria, pero en un concilio convocado por San Flabián, Patriarca de Constantinopla, que estaba respaldado por el Papa León el Magno, se pretendió condenar a Eutiques y los suyos por herejes, lo que motivó un serio tumulto en el propio concilio que causó heridos y muertos, entre los que se contaba el propio Flabián, que murió tres días después de la reyerta a consecuencia de las heridas que sufrió. Y como la autoridad de la Iglesia se resentía profundamente con estos acontecimientos, para intentar salvarla, el emperador Marciano y su mujer Pulquería convocaron en 451, en Calcedonia otro concilio ecuménico al que asistieron seiscientos obispos que, amparados por la fuerza del Emperador y alentados por la carta del Papa León el Magno, formularon una profesión de fe que rebatía y condenaba a los nestorianos y sus aliados. Pero esto no amedrentó a los partidarios de Eutiques, que expulsaron, sublevándose, de las principales sedes de Alejandría, Antioquía y Jerusalén a los patriarcas que se mostraban partidarios de lo acordado en aquel concilio… Y el conflicto continuó causando la muerte del Papa Martín, recluido en prisión por haber condenado unas decisiones del emperador Heraclio en el sínodo Lateranense de 649, hasta que el emperador Constantino convocó un sexto concilio ecuménico que excomulgó a todos los disidentes, entre los que se encontraba el propio Papa Honorio I.

Y sobre todo esto, en una carta dirigida a los doctores clericales el emperador Constantino el Grande decía: “**Esas cuestiones que no son necesarias y provienen de una inútil ociosidad, pueden plantearse para excitar el ingenio, pero no deben, llegar nunca a oídos del pueblo…**”.

Pasados un tanto aquellos momentos de intensas luchas intestinas y consolidada la Iglesia, ya fuertemente aliada a los poderes civiles -reyes y emperadores-, la soberbia del sacerdocio se atrevió a disputar el poder terrenal con aquellos reyes y emperadores que tanto habían contribuido al poder eclesiástico, como lo demuestra el hecho de que el Papa Bonifacio VIII dirigiera una bula al monarca Felipe el Hermoso, en diciembre de 1301, titulada “**Ausculta FiIi**”, en la que dice así: “Dios nos colocó sobre los reinos para arrancar, destruir, perder, disipar, construir y plantar en su nombre, difundiendo su doctrina. No permitáis que os convenzan de que no existe superior vuestro y de que no estáis sometido al jefe de la jerarquía eclesiástica; el que así opina es un insensato y el que sostiene ciertamente esta opinión es infiel y se separa del rebaño del buen pastor”.

Felipe el Hermoso hizo caso omiso de la bula y la mandó quemar el once de febrero de 1302, lo que irritó de tal manera al Papa que en el concilio que se celebró en Roma el mismo año excomulgó al monarca acribillándolo de injurias y amenazas. Y por el mismo camino, en 1705, en un concilio en Roma, el Papa Gregorio VII lanzó un decreto prohibiendo, bajo excomunión, a cualquier laico de cualquier categoría, ya fuese emperador, marqués, príncipe o rey conferir la investidura; y a cualquier clérigo, presbítero u obispo, recibir de tales manos la investidura de beneficios, abadías, obispados o dignidades eclesiásticas de cualquier especie. (Cabe aclarar que entonces era corriente que los poderes laicos confirieran esas investiduras a elementos de su conveniencia). Pero Enrique IV de Alemania se enfrentó a Gregario y calificó el decreto de “agresión pontificia”, y para conjurar la amenaza convocó un concilio en Worms con el objeto de destituir al propio Papa. Los obispos reunidos en el concilió se pronunciaron en contra del Papa, quien fue acusado abiertamente de simonía, asesinato, adulterio y otras lindezas por el cardenal Cándido. El concilio acordó por unanimidad la deposición de Gregario, sentencia que fue confirmada en sínodo Pascual de 1706, pero la Iglesia no hizo el menor caso en su afán de imponer su poder sobre el poder civil, aspiración que ya había logrado bajo el reinado de Ludovico Pío (778-841), hijo de Carlomagno, en que Esteban IV se aventuró a ocupar el sitial pontificio sin la confirmación del emperador, gesto que imitó luego el Papa Pascual, haciendo lo propio su sucesor Eugenio II. (824-827)…

Sería realmente interminable una relación de los conflictos que en todos los momentos de la historia el sacerdocio y la Iglesia han planteado a la humanidad, pero es imprescindible hablar aunque sea rápidamente de las trabas enormes, criminales, que siempre opusieron esas dos instituciones fundidas en una sola a todos los progresos de la evolución y a los perfeccionamientos que las mentes inquietas intentaron realizar en bien de las colectividades humanas.

La historia de los Papas está impregnada de luchas sangrientas entre ellos mismos

Por sobradamente conocidas haremos abstracción voluntaria de la enorme serie de iniquidades cometidas por la Santa Inquisición, pero recordemos, sólo el gran crimen de la célebre noche de San Bartolomé, en la que fueron asesinadas unas cincuenta mil personas por las huestes sanguinarias católicas:

Y en las luchas personales por el poder pontificio se destaca un amplio rosario de crímenes e ignominias.

Esteban VII atacó fieramente a Bonifacio VI, papa relámpago que reinó apenas quince días, anatematizando a su predecesor ya muerto, a quien hizo: desenterrar y conducir a la sala del concilio que estaba reunido para tratar su ascensión al solio pontificio, y allí, ante el estupor de todos, somete al difunto a un severo interrogatorio, pero como los muertos no hablan, el silencio del acusado se tomó como confesión de culpa y se evidenció que aquella ascensión había sido fraudulenta, por lo que el flamante Papa Esteban VII ordenó que se le cortaran al cadáver los tres dedos que suelen usar los santos varones para impartir la bendición.

El Papa Esteban IV, que sucedió a Constantino, persigue a éste con saña feroz. Sus secuaces invaden un santuario donde Constantino se había refugiado y le imponen un castigo tremendo, atándolo a un caballo, colocándole grandes piedras en los pies y paseándolo por las calles, donde las multitudes fanáticas, que días antes se habían postrado a sus pies rindiéndole pleitesía, lo insultan y apedrean. Luego, con hierro candente, le queman los ojos y lo arrojan a un pozo de inmundicias, excomulgándolo y prohibiendo que se le prestara ninguna clase de auxilio, pero como el infeliz sobrevivió, tras algunas protestas de gentes más humanas, fue transportado a un monasterio. Pero como para Esteban la sola existencia de Constantino constituía una grave acusación, queriendo justificar su ensañamiento y deshacerse de él **legalmente**, organizó un concilio con los hijos de Pipino, quienes le proporcionaron los prelados necesarios para la celebración del concilio, efectuado en el Palacio de Letrán. Se llevó a comparecer a Constantino, con las órbitas vacías y consumido por la fiebre, casi moribundo, y como las respuestas dadas por Constantino acusaban a Esteban, éste ordenó que se le arrancara fa lengua al insolente y se le dieran cientos de golpes sobre la cabeza, con lo que se acabó con él.

Y por esos derroteros Cristóbal I destronó a León V, encarcelándolo, el cual apareció poco después estrangulado en un calabozo.

Luego entra en escena Sergio y derriba a Cristóbal, condenándolo a morir de hambre en una mazmorra. De Sergio III, que así se hizo llamar, dijo el cardenal Baronio: “**Es un bandido digno de la cuerda y el fuego**”, lo que señala las bajas pasiones que los dominaban.

El cisma de Occidente enfrentó a Papas y antipapas, arrastrándolos a un torbellino de odios y crímenes tremendos.

La Iglesia y el Clero fueron siempre un valladar al progreso

A la muerte de Gregorio XI, el cónclave, inspirado por un mensaje amenazador de los partidarios, de Roma, proclamó a un italiano, el arzobispo de Bari, que reinó con el nombre de Urbano VI. A los pocos meses fue destituido, nombrándose en su lugar a Clemente VII, que se radicó en Nápoles. Entre éste y Urbano se entabló una lucha despiadada. Armaban e incitaban a sus secuaces, muchos de ellos bandidos y expresidiarios, para que asaltaran a los partidarios del rival, los eliminaran y se apoderaran de sus bienes. Finalmente, Clemente hace envenenar a Urbano por uno de sus agentes.

A la muerte de Clemente VII aparece Pedro Luna, de origen español, inmensamente, rico y ambicioso, que fue consagrado con el nombre de Benedicto XIII, bajo el que cometió toda clase de tropelías y crímenes. Y en ocasión de que se le reprochara su proceder, proclamó: “¿Ignoráis, príncipes de la Iglesia y del Estado, que vosotros sois mis súbditos y que yo soy el señor de los pueblos y los reyes, puesto que todo está sometido por Dios a mi voluntad?”

Este personaje, después de cuarenta años de luchas, fue al fin asesinado por un fraile de nombre Tomás que, a sueldo de los enemigos de Pedro Luna, le envenenó las hostias que tomaba. El fraile confesó que había obrado por mandato del Papa romano.

Pero aunque estas luchas intestinas, como señalamos, perjudicaban a la sociedad entera debido al enorme poderío clerical en la época, el mayor daño a la evolución natural de la humanidad lo cometieron la Iglesia y el clero al avasallar todos los intentos del progreso científico. El significado de la vida y un posible conocimiento real del universo, que son objeto de estudio de los hombres de ciencia, fueron resueltos de manera absoluta y simplista por las concepciones religiosas e impuestos de manera brutal e incontrovertible por la Iglesia y el sacerdocio, impidiendo a sangre y fuego cualquier investigación que pusiera en duda los dogmas que la ignorancia primitiva había impuesto. Millares de víctimas ardieron en holocausto a esos dogmas. Si hoy ya nadie osa afirmar que la tierra es plana, a los primeros sabios que así lo señalaron les costó la prisión, el tormento y la vida en manos de ese sacerdocio implacable y criminal cuando goza de algún poder. Ahí están para testimoniarlo Campanella, Galileo, Giordano Bruno, Francisco Stabile, Lucio Vanini, Miguel Servet.

Y no sólo se manifestaban estas expresiones de oscurantismo criminal en los primeros tiempos de dominio clerical, sino que el 25 de agosto de 1950, el Papa Pío XII condena en la encíclica “**Humanis Génesis**” a los profesores católicos que “**deseosos de novedad y temiendo que los crean ignorantes de los adelantos científicos se están retirando de la enseñanza de la Iglesia y aceptan las teorías de la evolución como una explicación del origen de todas las cosas**”. Y célebre es el caso en que el Papa Juan XV nombró una comisión de sabios eclesiásticos para que se lanzaran por los caminos del mundo hasta dar con el lugar donde la tierra y el cielo se tocasen, y demostrar así a los **estúpidos hombres de ciencia** su crasa ignorancia al afirmar que la tierra es redonda, En el año 987 salió la comisión nombrada a cumplir su misión, previa la bendición del Santo Padre…, y cinco años después se presentaron ante éste asegurándole que habían llegado hasta, un punto en que la tierra y el cielo se juntan tanto que habían tenido que bajar la cabeza para no tropezar con él.

El propio Cristóbal Colón se vio amenazado de muerte cuando se atrevió a decir a los reyes católicos que, debido a la esfericidad de la tierra, sería posible llegar a la India sin torcer su ruta, ya que esta afirmación desdecía lo que dice el Espíritu Santo en los libros sagrados.

Hasta el propio Gutenberg, a quien todos aceptan como inventor de la imprenta -independientemente de que ya hubiese sido descubierta en China, lo que ahora no viene al caso dilucidar- hubo de sufrir los embates del clero.

Todos los adelantos de la ciencia fueron obstaculizados por la Iglesia

El caso más grave a este respecto fue el de Juan Faust, ciudadano de Maguncia, que aprovechando la invención imprimió muchas biblias, de las cuales regaló una al rey Luis XI, de Francia. Cuando el caso llegó a conocimiento de los frailes y vieron el parecido de las letras, la exactitud de los espacios, la nitidez de las tintas empleadas y otros detalles maravillosos, supusieron que aquello era obra sobrenatural, pues ningún copista había llegado jamás a una tal perfección, por lo que corrieron de inmediato a denunciar el caso a la clerecía superior, que ordenó la requisa de todos los libros sospechosos, biblias sobre todo, que era casi lo único que se permitía leer entonces. Pero como no tenían ni la menor idea del invento, creyeron que tantos libros eran obra de un copista que estaba poseído por el demonio o era el demonio mismo, por lo que el Santo Oficio dio orden de apresarlo, y tras allanar su domicilio y recoger todas las biblias para quemarlas como obras diabólicas, fue sentenciado a la hoguera, y había de ser quemado en la Plaza de la Greve… aunque no se pudo ejecutar la sentencia porque cuando fueron a buscar al reo el calabozo estaba vacío. Se supuso que el propio rey, a escondidas de la Inquisición, le propició la fuga.

Por la misma época, en Maguncia, también los frailes se movilizaron para localizar al endemoniado que les hacía la competencia en el lucrativo oficio de copiar libros. Después de escudriñar dieron con una casa sospechosa en la que se producían ruidos raros en su interior y de cuya chimenea salían bocanadas de humo negro, como salido del propio infierno. Era la casa de Gutenberg donde éste se dedicaba con algunos amigos a imprimir sus

primeros libros. Los frailes asaltaron la casa y destruyeron todo lo que hallaron a mano, arrojando a las aguas purificadoras del río hasta los accesorios más insignificantes.

En 1541 fue desterrado Versalius por haber escrito un libro de anatomía de 664 páginas, y el manuscrito fue quemado.

Y Galileo, por escribir que la tierra da vueltas alrededor del sol fue obligado a negar sus afirmaciones bajo pena de muerte. De ahí aquella célebre frase que se le atribuye cuando acababa de firmar su retractación diciendo que a pesar de todo se mueve.

Y el sacrificio de Juan Hus, de Miguel Servet, cuando se atrevió a describir la circulación de la sangre… Y tantos y tantos casos en los que la Iglesia y el sacerdocio impidieron o dificultaron el progreso humano. Pero aunque sería interminable una relación de hechos de esta naturaleza, es imposible resistir la tentación de señalar un caso acaecido en la civilizada Norteamérica con referencia a las teorías evolucionistas.

En 1925, cuando ya eran aceptadas universalmente, en lo fundamental, las ideas darvinistas y la teoría de la evolución, se produjo un escandaloso asunto en el estado de Tennessee (Norteamérica), en el que se acusaba al profesor John Scopes de haber violado la constitución de aquel estado al enseñar la doctrina de la evolución. El acusador fue un político llamado Bryan, que antes fuera Secretario de Estado con el Presidente Wilson. La Iglesia y el sacerdocio habían logrado crear un ambiente fanáticamente contrario al darvinismo y Bryan creyó que con esta acción se ganaría la simpatía de los electores en la campaña política que tenía entre manos. El proceso ocurrió en Dayton (Ohio), y duró desde el 11 hasta el 21 de julio de 1925. Bryan, que había escrito dos obras (**La amenaza del darvinismo** y **La Biblia y sus enemigos**), consiguió que el profesor Scopes fuera condenado a pagar cien dólares de multa por no haber tenido el derecho, en su calidad de profesor de una escuela del Estado, de enseñar doctrinas que no fueran reconocidas por el Estado ni exponer a los contribuyentes una teoría que les repugnaba, visto que ellos le pagaban… El asunto se extendió por toda la nación y a una hermana del profesor Scopes que era maestra de matemáticas en el estado de Kentucky la cesaron en sus funciones por no haber querido declarar ante la dirección del liceo que no creía en la evolución.

El Clero y la Iglesia están incrustados en los organismos de poder

Estos ejemplos, que son casi de ayer mismo, demuestran la nefasta influencia que la Iglesia y el sacerdocio han venido ejerciendo hasta nuestros días, pues cuando escribimos estas notas (mediados de 1983), oímos que nuestro Papa actual -el gran turista-, se opone a cualquier medida anticonceptiva, cuando la explosión demográfica es uno de los más graves problemas que sufre la humanidad actual:

Podría parecer que, ante el peligro enorme que representan los encontrados intereses estatales de los gobiernos que dominan al mundo en nuestros días, el poder y la influencia de la Iglesia y el clero carecen de importancia capital, pero no es así, pues aparte del efecto alienante de toda la actividad clerical sobre la mentalidad de las grandes multitudes, el clero y la Iglesia están incrustados en todos los organismos de poder que deciden la suerte del mundo, sobre todo en los países que están bajo la férula del capitalismo.

Por eso el anarquismo es enemigo de la Iglesia y el clero como instituciones y aunque se respeten las creencias personales y cada quien pueda practicar la religión que se le apetezca, la sociedad debe eliminar definitivamente de su seno esos dos monstruos que la devoran y la entenebrecen.

G) **RESUMEN**

Son muchísimas las ramificaciones que se producen en cada uno de los estamentos básicos de la sociedad, y también son muchas las formas en que se entrelazan entre sí todas esas ramificaciones, por lo que no es posible

considerarlas absolutamente aisladas ni analizar sus efectos sin tener en cuenta esos entrelazamientos y esas interinfluencias, por lo que hay que considerar a la sociedad como un conjunto, como un cuerpo cuya vida responde a la actividad de cada uno de sus órganos. Decía Kropotkin que las sociedades están sujetas a las mismas leyes biológicas, en lo fundamental, que los demás organismos vivos, y así como en éstos hay órganos fundamentales que son sus principales sostenes, en las sociedades hay instituciones que son como las columnas básicas de toda la estructura sobre la que, en definitiva, está construido todo el edificio de las sociedades en que vivimos. Queremos significar con lo que decimos que de las instituciones que hemos criticado en páginas anteriores se derivan muchas otras de gran importancia aunque no las hayamos considerado con la primordialidad que las anotadas. Tal es el caso de la Justicia, la Educación, la Política, la Ciencia, el Pensamiento, la Comunicación y otras que, aunque vitales en la vida de las sociedades, son producto de un conjunto de factores que provienen de varias otras instituciones, en combinaciones mil, que las determinan y caracterizan.

El anarquismo crítica y rechaza a la sociedad entera

La educación es uno de los casos más típicos de esas instituciones sociales que están conformadas por elementos de diversa procedencia. Además de la familia como cuna básica y esencial de la educación, en ésta intervienen, de manera muchas veces definitiva, el Estado, la economía, la religión, la ciencia, la comunicación, el ambiente, y, virtualmente, todas las manifestaciones de la vida que integran el medio en que un determinado vivir se desarrolla. Por ello es que si todos los factores que integran el cuerpo mismo de la educación se derivan de las instituciones nefastas que sostienen la nefasta sociedad que padecemos, la propia educación ha de ser nefasta, ya que ha de responder a la naturaleza de los factores que la integran.

Otro tanto puede argüirse sobre la justicia, con la agravante, en este caso, de que la justicia y todo el sistema de jurisprudencia está basado sobre principios filosóficos fundamentalmente falsos y a la vez está al servicio de intereses bastardos empeñados en el mantenimiento del sistema, con todas sus injusticias y aberraciones.

Y así se podrían detallar todas las facetas del vivir cotidiano de estas sociedades que padecemos. Por ello es que el anarquismo critica y rechaza a la sociedad entera para proponer otros basamentos que posibiliten una regeneración de todas las actividades sociales que respondan a las necesidades reales de libertad y justicia que el ser humano siente.

El anarquismo clásico proponía un cambio violento, radical, absoluto de la sociedad por medio de la verdadera revolución social, pero ha surgido un **neoanarquismo** que, sin desechar el concepto de revolución radical, recomienda la influencia anarquista en la modificación diaria de algunos aspectos de la sociedad actual que se prestan a un acercamiento a las concepciones del anarquismo, como es el caso de las agrupaciones de vecinos, los movimientos cooperativos y autogestionarios, el pacifismo en todos sus aspectos, las manifestaciones ecologistas, la emancipación sexual y feminista, el control demográfico y algunas manifestaciones más que se dan en el seno de las sociedades actuales en contra de las propias estructuras de estas mismas sociedades.

Como ya hemos señalado, el carácter de esta obra no es de polémica y discusión, sino de exposición, por lo que nos abstenemos de entrar en el análisis crítico de las posiciones militantes del anarquismo, y las señalamos con el afán de proporcionar un mayor conocimiento de lo que realmente es el anarquismo. De todas formas, podríamos terminar este capítulo afirmando que el anarquismo rechaza globalmente las principales estructuras de la sociedad actual autoritaria, tanto las que se presentan bajo los regímenes clásicos de capitalismo como las que están apareciendo bajo el falso manto del socialismo autoritario.

El anarquismo, pues, tras comprobar que la sociedad actual considerada globalmente es nefasta y no cumple los objetivos reales que debieran proponerse las sociedades humanas, propone su aniquilación y la construcción en su lugar de una sociedad nueva en la que puedan ser posibles esas aspiraciones humanas de libertad y bienestar que son consustánciales a la propia naturaleza del hombre.

Ahí se condensa toda la sociología del anarquismo.

TERCERA PARTE

FUNDAMENTOS HISTÓRICOS DEL ANARQUISMO

El anarquismo no ha brotado por generación espontánea ni ha sido obra de un pensador genial que podríamos llamar Godwin o Proudhon. La generación espontánea, en las ideas, está tan descartada como en la biología, y el propio marxismo es deudor en sumo grado a muchos filósofos y economistas que precedieron a Marx en la cronología del pensamiento humano. El anarquismo está constituido, pues, de ideos, hechos y gestas que han permitido al historiador y al sociólogo antiautoritario descubrir que el ser humano tiende siempre a una mayor dosis de libertad, igualdad y solidaridad.

Víctor García

DEFINICIÓN PRELIMINAR

Para comprender bien la autenticidad de los fundamentos del anarquismo que pretendemos encontrar a través de toda la historia, tal vez sea oportuno recordar, aunque sea esquemáticamente, qué es el anarquismo, aunque se repitan algunos conceptos más ampliamente detallados en algunos otros lugares de esta obra.

El anarquismo es una filosofía que aspira a encontrar solución a todos los problemas que la humanidad tiene planteados.

La búsqueda de esas soluciones el anarquismo la enlaza con la búsqueda de la verdadera naturaleza de la vida toda.

De esas investigaciones el anarquismo deduce unas, normas generales de conducta en lo individual y lo colectivo, lo que es su ética, y las ofrece como solución a los más graves problemas que actualmente aquejan a la humanidad.

Y esas normas generales de conducta requieren una sociología regulada por las más altas expresiones de la libertad, igualdad, justicia y perfección humana.

Y el objetivo supremo de todo este ideario es la consecución de los más amplios grados de felicidad para nuestra especie, lo que, en definitiva, ha sido el anhelo permanente de la humanidad.

Las manifestaciones de la historia hacia la libertad, la justicia y la igualdad son antecedentes del anarquismo

De ahí que todas las manifestaciones de la historia humana dirigidas hacia la obtención de esas manifestaciones de libertad, igualdad, justicia, perfección y felicidad pueden considerarse como fundamentos más o menos directos o lejanos del anarquismo.

Es probable que algunas religiones, filosofías y cuerpos de doctrina que se han sucedido en el transcurso de toda la historia lleven en su íntima esencia alguna faceta de ese anhelo de felicidad que es permanente en los seres humanos, pero ha sido evidente que se han seguido caminos erróneos, pues no hay felicidad posible sin esos postulados que acabamos de señalar, los cuales nunca se han convertido en realidad a través de todas las épocas y continúan siendo hermosos anhelos. Aunque también es evidente que a través de todas las edades hubo manifestaciones más o menos amplias de ese amor a la justicia, la igualdad y la libertad, y la inquietud por llegar a convertirlas en realidades vivas. Y de esas manifestaciones y de esa inquietud nacen los fundamentos históricos del anarquismo. Manifestaciones e inquietudes que significaban también, a su vez, una crítica más o menos violenta contra las estructuras de su tiempo.

LAS RAÍCES

Hay muchas personas que piensan que, a semejanza del marxismo, ese magnífico grupo de ideas que integran el anarquismo ha surgido por generación espontánea en el pensamiento de los grandes maestros de este ideal, desde Proudhon acá. Algunos de nuestros grandes pensadores han tratado de hacer comprender que la esencia misma del anarquismo se pierde en la perspectiva de los tiempos; empero, hasta historiadores de la solvencia de los franceses Alain Sargent y Claude Harmel opinan en su documentada **Histoire de l’Anarchie** que se debe hacer tabla rasa del pasado, porque sumergirse en él “**ce son la des jeux propres a égarer la recherche**” (… son juegos propios para extraviarse en la búsqueda…) y en cierta manera es verdad que como verdadero cuerpo de doctrina el anarquismo no existió hasta la aparición del libro de William Godwin **An Enquiry Concerning Political Justice, and its Influence on General Virtue and Happines** (**Investigación acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y felicidad generales**), publicado por primera vez en Londres el año 1793, y en la actuación, después, en el último tercio del siglo pasado, del movimiento libertario manifestado en la primera Asociación Internacional de los Trabajadores y la Alianza de la Democracia Socialista, con la actuación de Miguel Bakunin y sus amigos, y la aparición, desde entonces, de un verdadero caudal de literatura ya específicamente anarquista. Pero, no obstante, los fundamentos filosóficos y hasta las manifestaciones de rebeldía que esos propios fundamentos engendran se pueden encontrar retrocediendo hasta muy lejos a través de todo el transcurso de la historia.

El hambre de conocer verdades impulsa al hombre a las más grandes aventuras de la especie

Primeras inquietudes

Cuando el hombre fue capaz de pensar, cuando alcanzó en la escala zoológica ese peldaño que perfeccionó su cerebro hasta permitirle analizar, comparar y catalogar sus sensaciones para convertirlas en ideas, tal vez la primer labor de ese órgano tan maravillosamente desarrollado fue la fabricación de estas tres interrogantes:

¿Qué soy yo?

¿Qué es lo que me rodea?

¿Cómo debo vivir?

Entonces, cuando el hombre se hizo estas preguntas, que forzosamente hubieron de ir seguidas de otras muchas, ya que el pensamiento es una interrogante permanente, comenzó a hacer ciencia este animal a cuya especie pertenecemos. Una ciencia balbuciente, claro, por que balbuciente era su pensamiento, y sus limitados y burdos sentidos los únicos medios de que disponía para elaborar esa ciencia. Pero cuando los humanos comenzaron a

escarcear en los misterios de la vida, con el anhelo sublime de comprender y dominar esos misterios, entraron en el camino que conduce al conocimiento de esas grandes leyes de la vida que rigen la vida misma. Camino nebuloso, como nebuloso era el pensamiento y el vivir todo de aquellos hombres, pero recorrido con inquietudes y emociones tan dignos de admiración y estima como los anhelos y las emociones que nos embargan hoy, cuando ya somos casi dioses viajeros por los mundos interespaciales.

De entonces acá, en el transcurso de los tiempos, no ha habido momento en que no estuviera presente en casi todas las manifestaciones del pensamiento ese hambre voraz de conocer verdades que impulsan al hombre a las más grandes aventuras de la especie.

Claro es que aun con la intención de buscar verdad el hombre se ha internado por caminos tortuosos y sombríos que le han llevado a errores y aberraciones formidables, hasta el extremo de que el pensamiento oficial de casi todas las épocas ha estado impregnado y regido por esas aberraciones yesos errores.

Los más grandes errores y las aberraciones más grandes de nuestra especie han sido las religiones. Con ellas se han intentado explicar todos los misterios de la vida. Y esas aberraciones tuvieron el poder de dominar y orientar la vida humana en casi todos los momentos de la historia. No obstante ello, también hubo en todos esos momentos humanos que intuyeron -porque no podían conocerlo sólo con elucubraciones mentales, que era de lo único de que se podían valer- las grandes leyes naturales por las que debía regirse la vida humana en armonía con su propia naturaleza y la naturaleza del medie en que se desenvuelve. Si no hubiera sido así, si no hubiera habido humanos inconformes en todo momento, el pensamiento y el conocimiento se hubieran estancado al aceptar las primeras explicaciones religiosas que, por serlo, precisamente por ser religiosas, siempre pretendieron ser explicaciones ciertas y absolutas. Por eso, todos los periodos de la historia propiamente dicha -y tal vez los de la antehistoria y la protohistoria-, todas las épocas de la humanidad de que tenemos noticia, registran seres que se rebelaron contra las creencias de su época para ofrecer a los problemas de la humanidad soluciones nuevas y, casi siempre, más cerca de las verdaderas soluciones de esos problemas. Toda la historia del pensamiento está llena de esos ejemplos.

El hombre primitivo aprendió mucho de los animales

El hombre primitivo aprendió muchas normas de la vida de los animales, con quienes vivía en comunión estrecha y con quienes había compartido muchos aspectos de su propio vivir. Con frecuencia compartía con -algunos de le ellos su alimento y su vivienda, y el estudio de su vida, aunque sólo fuese a por las impresiones que le causaban las actitudes animales consideradas por él como extraordinarias, constituye la manifestación primera de las ciencias naturales. Nuestros antepasados, viviendo en estrecho contacto con los animales, transmitieron a sus hijos esa primera enciclopedia verbal práctica que, en forma de leyendas, proverbios y sentencias, estudiaba la sicología animal, tomándola como ejemplo de ética y buenas cualidades. Por ese camino, lo primero que el hombre debió observar fue esa enorme aglomeración de tribus animales en las que el sentimiento de igualdad y apoyo mutuo es practicado de manera casi absoluta. No pudo escapársele al hombre de aquellas épocas la presencia en las grandes sociedades de monos, sus más cercanos parientes, de esos grandes principios de igualdad y ayuda mutua en la búsqueda de alimentos, al trasladarse de uno a otro lugar la tribu, al combatir en común contra el enemigo, al apretarse unos contra otros en los días de frío intenso, como cita Kropotkin: “Pero nuestros antepasados -dice el gran sabio ruso en **Etica, origen y evolución de la moral**- que atribuían a los animales un intelecto superior al propio, consideraban estos acuerdos como una cosa natural”.

Según ese concepto, todos los animales -fieras, pájaros, peces- están en comunión estrecha entre sí. Se advierten el peligro unos a otros mediante signos o sonidos que el hombre no entiende; se informan unos a otros acerca de toda clase de acontecimientos: forman, en fin, una enorme sociedad con sus tradiciones de buena vecindad y hasta de cortesía. Huellas profundas de una concepción semejante de la vida de los animales se conservaron hasta nuestros días en los cuentos y leyendas de los pueblos.

Estas observaciones hubieron de llevar al hombre primitivo a la idea esquemática de que la ayuda mutua y la igualdad son leyes de la naturaleza que se extienden a todas las manifestaciones de la vida animal. Esto hubo de

reforzar el concepto de unidad de la especie humana, adquirido anteriormente, cuando el hombre aprendió a distinguir a su propio semejante de los otros animales, formándose una idea un tanto más compleja de la moral al normalizar su conducta, no sólo con sus semejantes, sino con los animales, sus vecinos inmediatos, y naciendo en él un concepto un tanto más abstracto de estos principios fundamentales de la ética y la justicia.

La idea de igualdad y ayuda perdura entre los hombres

La influencia que este descubrimiento hubo de tener en el pensamiento de aquellas épocas debió ser decisiva para el porvenir de la humanidad. Por él se llegó a la concepción primera de la unidad de origen que, bastante más tarde, sirvió de base a las extendidas religiones monoteístas para considerar a todos los humanos como hijos de un solo dios e iguales, cuando menos, ante ese dios que los creó. Esa concepción primera de la unidad de origen, considerando al hombre, a la humanidad toda, como producto de una misma causa, que implica, en su esencia, un principio de igualdad, hubo de influir en los conceptos morales de aquellas épocas y, tal vez, realizó la más grande revolución ideológica de todos los tiempos. En la evolución ideológica en general, la influencia que la idea de unidad de la especie humana ha podido tener en el desarrollo de esta evolución puede compararse a la influencia que el descubrimiento del fuego o la invención de la rueda han tenido en la evolución mecánica e industrial. Cuando el hombre comenzó a considerar al hombre como su igual, había descubierto una de las más grandes leyes de la naturaleza y había sentado una de las primeras y primordiales piedras de todo el edificio de su ciencia y de su moral.

Claro que ese salvajismo primitivo que hizo considerarse al hombre superior, cuando no único, a los demás hombres, al clan superior a los otros clanes y a los pueblos elegidos sobre los otros pueblos, aún perdura y es causa de tragedias y desastres, como lo demuestran los nacionalismos desenfrenados que estamos presenciando en plena era atómica; pero también perdura la idea de igualdad y ayuda mutua entre los humanos y su influencia ha representado un freno a ese salvajismo desbordante y siempre poderoso.

LA VIDA PRIMITIVA

No dispone la historia de datos ciertos sobre las normas de conducta que debieron regir las primeras sociedades humanas, pero comparando la vida actual de los pueblos más rezagados, de quienes se puede colegir que viven en sus rasgos más característicos como nuestros antepasados de hace diez o doce mil años, se ha llegado a la conclusión que la vida social, en esos asomos de civilización, estuvo en gran parte regida de acuerdo a los conceptos esenciales de igualdad y ayuda mutua que ya habían surgido en el pensamiento de aquellos hombres primitivos.

Se cita por los antropólogos que los bosquimanos, que ocupan, tal vez el más bajo peldaño en la civilización actual y que fueron exterminados apenas el siglo pasado, cuando establecieron contacto con los europeos, vivían en pequeños clanes, que a veces se agrupaban en federaciones, y las normas de vida -la ética- que regulaba su vivir cotidiano puede condensarse en estos puntos:

Primero. Todos se consideraban fundamentalmente iguales entre sí, no aceptando otra autoridad que la de la experiencia y la edad.

La vida primitiva no estuvo regida por la lucha de uno contra todos

Segundo. Las labores del sustento: caza, recolección de frutos, etc., se realizaban en común y el producto era propiedad colectiva y repartida equitativamente.

Tercero. Se profesaban un profundo afecto -no abandonaban jamás a sus heridos, sus ancianos y sus niños-, y no disputaban ni reñían seriamente entre los propios elementos del clan.

Cuarto. Cumplían la palabra empeñada y eran agradecidos. (Virtud poco ejercida hoy.)

Estas cualidades esenciales no forman hábito si no han sido ampliamente ejercitadas en la vida ordinaria, y responden a un concepto ya elevado de la vida.

De los hotentotes, cuyo grado de civilización es también bajísimo, Kolben, uno de los viajeros que más los han conocido, decía:

“La palabra dada es sagrada para ellos ignoran por completo la corrupción y la deslealtad de los europeos. Viven muy pacíficamente y raramente guerrean con sus vecinos. Están llenos de dulzura y de benevolencia en sus relaciones mutuas. Uno de los más grandes placeres de los hotentotes es el cambio de regalos y de servicios”.

Estas cualidades que señala Kolben no pueden darse sin un sentido bastante desarrollado de la igualdad y la ayuda mutua.

Los esquimales, cuyas formas de vida actual se asemejan mucho a las del hombre del periodo glacial, viven un sistema económico basado en el comunismo y se citan casos, como el presenciado por Dall en el río Yukón, y que cita Kropotkin, en que el sentimiento de ayuda mutua e igualdad está tan desarrollado que una familia aleutiana que, por las influencias de las relaciones con nuestra civilización, había comenzado a enriquecerse excesivamente, en un festín al que se había convocado a todos los miembros del clan, después de saciarse todos, distribuyeron sus riquezas, concernientes en diez fusiles, diez vestidos completos de pieles, doscientos kilos de cuentas, numerosas mantas, diez pieles de lobo, doscientas pieles de castor y quinientas de armiño. Y una vez realizado el reparto, los dueños de todo aquello se quitaron sus vestidos de fiesta y los repartieron, vistiendo de nuevo sus viejas pieles, y dirigiendo a los miembros del clan un breve discurso en el que dijeron que, si bien ahora se habían vuelto tan pobres o más que cada uno de los huéspedes, en cambio habían ganado su afecto y amistad.

Según Kropotkin, tales distribuciones de riqueza, al parecer, constituyen una costumbre muy antigua que surgió al mismo tiempo que la primera forma de riqueza personal, como medio de restablecer la igualdad entre los miembros del clan, perturbada por el enriquecimiento de algunos. Y Kropotkin sigue opinando que la división periódica de las tierras y que el perdón periódico también de todas las deudas, como se señala en algunas oraciones cristianas, reminiscencias también de esas costumbres, existentes en tiempos primitivos en muchos y diferentes pueblos (semitas, arios, etc.), eran, probablemente, una supervivencia de esta antigua costumbre.

Si estas opiniones de Kropotkin se ajustan a la realidad, y no hay razón alguna para dudarlo, la vida del hombre primitivo estaba esencialmente regulada por el sentimiento de igualdad y ayuda mutua, que fueron los primeros grandes conocimientos que el ser humano adquirió y que le sirvieron de contrapeso a ese egocentrismo e instinto de dominio que le acompañó siempre como parte esencial, también, de su personalidad.

Porque quien cree que la vida primitiva estuvo regida permanentemente por la lucha perpetua de uno contra todos, opinión defendida por Hobbes y fortalecida con el darvinismo, parece ser que no se ajusta a la verdadera realidad de lo acontecido en aquellos primeros tiempos de la vida social. En su libro **El apoyo mutuo** Kropotkin demuestra irrebatiblemente que aunque el mundo presenta al infinito escenas de luchas entre todos los seres que habitan en la tierra, el aspecto contrario ha sido predominante, puesto que la vida misma sería imposible sin la ayuda mutua. “Naturalmente -dice Kropotkin-, sería demasiado difícil determinar, aunque fuese aproximadamente, la importancia numérica relativa a estas dos series de fenómenos, pero si recurrimos a la verificación indirecta e interrogamos a la naturaleza sobre quiénes son más aptos, aquellos que constantemente luchan entre sí o, por el contrario, aquellos que se apoyan entre sí, enseguida veremos que los animales que adquirieron las costumbres de ayuda mutua resultan, sin duda, los más aptos. Tienen más probabilidades de sobrevivir como individuos y como especie, y alcanzan en sus correspondientes clases (insectos, aves, mamíferos), el más alto desarrollo mental y organización física. Si tomamos en consideración los innumerables hechos que hablan en apoyo de esta opinión, se puede decir con seguridad que la ayuda mutua constituye una ley

de la vida animal como la lucha mutua. Más aún, como factor de evolución, es decir, como condición del desarrollo en general, la ayuda mutua probablemente tiene importancia mucho mayor que la lucha mutua, porque facilita el desarrollo máximo de la especie, junto con el máximo bienestar y goce de la vida para cada individuo, y al mismo tiempo con el mínimo de desgaste de energías, de fuerzas”.

El hombre tiene necesidad de adaptarse a las leyes naturales que rigen su vida

Y Martín Buber, en el libro **Caminos de utopía** añade:

“Lo esencial de todo aquello que ayudó al hombre a salir, por decirlo así, de la naturaleza y, a pesar de su debilidad como ser natural, a mantenerse frente a ella, más esencial aún que el hacer un mundo «técnico», de cosas específicamente configuradas, era que se uniera con sus semejantes para la defensa y la caza, para cosechar y trabajar, y eso de suerte que, hasta cierto punto desde el principio, y luego cada vez más, considerara a los demás, a cada individuo, como seres independientes con respecto a él, entendiéndose así con ellos, dirigiéndoles la palabra y aceptando que ellos se la dirigieran”.

Estas disquisiciones y citas que acabamos de hacer eran necesarias para apoyar estas dos conclusiones:

Primera. Cuando el hombre se distanció lo suficiente de la animalidad para adquirir ese grado de desarrollo cerebral que le produjo el pensamiento, ya considerado como tal, sintió la inquietud de conocerse a sí mismo, conocer el medio en que vivía y saber su rol en el concierto universal. En ese camino, su primer gran descubrimiento fue apercibirse que pertenecía a una especie animal bien determinada por características que en ninguna otra especie se dan. De ahí nació la borrosa idea de igualdad dentro de la especie. Idea borrosa que fue aclarándose a la par que el pensamiento se enriquecía con conocimientos nuevos. En esa idea se encuentra el origen de la ética, que tan compleja es ya en nuestros días.

Segunda. La humanidad, cuando alcanzó las ideas que acabamos de citar, sin apenas esfuerzos, casi voluntariamente, adaptó su diario vivir a las deducciones lógicas de esa idea, con lo que hizo posible la realización de las primeras manifestaciones de la vida en colectividad: familias, clanes, tribus.

Estos dos hechos demuestran que el hombre tiene necesidad de adaptarse a las leyes naturales que rigen su vida, y lo hace sin esfuerzos cuando conoce esas leyes y no hay fuerzas bastardas que lo alejen de ellas. Lo que, a fin de cuentas, es uno de los primeros postulados que reivindica el anarquismo moderno.

En primer lugar, la ciencia por excelencia, la que consiste en buscar y encontrar el alimento, ¿no ha sido admirablemente enseñada al hombre por sus hermanos mayores, vertebrados e invertebrados? Si el hombre, animal también, sufría por ignorar las artes de la recolección de la caza y de la pesca, ¿no se multiplicaban a su alrededor los ejemplos que debía seguir? En la playa, los cangrejos y otros crustáceos indican los puntos de la arena o del limo donde se ocultan determinados “frutos del mar”, todo animal que iba a recolectar frutos, a la excavación en busca de raíces, o bien, al cebo de la pesca, fue cuidadosamente observado por el famélico, y éste probó a su vez las comidas más diversas, bayas y frutas, hojas y raíces, animales chicos y grandes que veía servir de alimento a sus hermanos inmediatos. Además, el hombre ha podido preguntar a sus educadores el arte de almacenar sus víveres para tiempos de escasez: los termites, las hormigas, las abejas, los gerbos, las ardillas y los perros de las praderas, le han enseñado a construir silos para conservar en ellos el excedente de alimento recogido en las estaciones de abundancia: hay villa de termites, construida con un método arquitectónico muy superior al de las villas humanas, de la misma comarca; ofrece un conjunto maravilloso de galerías, de graneros, de secaderos y de almacenes que constituyen un mundo. Por último, ¡cuántos medios terapéuticos, hojas maderas o raíces, ha visto emplear a los animales el enfermo o el herido!

Eliseo Reclus (El hombre y la tierra)

LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES

Ignoramos la magnitud del periodo que dista desde aquellas primeras manifestaciones de civilización de que hemos hablado hasta las civilizaciones primeras de que tenemos alguna noticia, cuando las familias, los clanes y las tribus supieron unirse en pueblos, cuyo destino englobaba a centenares o millares de individuos. De todas maneras, sea cualquiera esa magnitud, lo que sí parece ser cierto es que ni en ideas ni en modos de vivir hubieron cambios fundamentales en todo el periodo ese, que pudo ser de muchos más siglos de lo que habitualmente imaginamos.

El nacimiento de la ciudad debió implicar el establecimiento de normas de conducta

La historia, propiamente dicha, debe comenzar desde el momento en que hubo algunos humanos que dejaron monumentos, escritos, fechas y nombres. Lo que conocemos de eso no es realmente mucho. Empero, antes, en ese periodo nebuloso de la protohistoria, hubo, con toda seguridad, civilizaciones que ya pueden considerarse como tales por englobar bajo unos moldes generales de hábitos y creencias a números ya considerables de individuos y disponer en beneficio de la comunidad de grados apreciables de ciencias y técnicas. Cuando las condiciones del medio geográfico lo permitieron, los grupos humanos, las familias, los clanes, las tribus, al adquirir conocimiento de la existencia de otros grupos, debieron sentir la necesidad del contacto, unas veces amistoso, otras pendenciero, y debieron establecer puntos de reunión a determinadas fechas, donde los grupos vecinos venían a celebrar intercambios, fiestas y concursos, cuyas reminiscencias perduran aún representadas por nuestros mercados y ferias. Esos puntos de reunión, casi siempre escogidos en los lugares más apropiados, debieron dar lugar al nacimiento de las primera ciudades, a quienes, después, debieron sentirse ligadas las mismas agrupaciones próximas que las hicieron nacer. Estas primeras ciudades pueden considerarse como la primera piedra de todo el edificio de la civilización actual.

El nacimiento de la ciudad debió llevar implícito el establecimiento de normas de conducta ya mucho más complejas que las que rigieron las primeras familias, clanes y tribus. La vida del individuo en el seno de la colectividad toda debía responder a las necesidades y las exigencias de todos los grupos y las individualidades que le dieron vida.

El primer contacto realmente histórico que la época actual ha tenido con aquellos pueblos, lo han establecido los sabios investigadores al descubrir tabletas de tierra cruda cubiertas de signos que no han sido completamente descifrados aún y que datan de unos 7,000 años. Según se deduce de esos descubrimientos arqueológicos y algunos otros que el tiempo nos impide detallar, en aquellas épocas el hombre aprendió a servirse de la fuerza del viento y de algunos animales con quienes había logrado relaciones amistosas; inventó el carro de ruedas para transportar el producto de su trabajo; el arado, con el que movía la tierra con menos cansancio y más profundamente que con la azada; el bote de vela, con el que podía remontar los ríos con más facilidad y adentrarse de manera considerable en el **mar sin fin**; descubrió las leyes imprescindibles de la física para beneficiar algunos minerales y empezó a medir el tiempo por periodos ya considerables, elaborando un calendario solar muy bien calculado.

Las condiciones sicológicas, sociales y económicas propiciaron el nacimiento de del sacerdocio

En aquellas épocas la porción inferior de la Mesopotamia, aquella región que en la aurora de la historia se llamó Sumer, como debió ocurrir en algunas otras regiones, requirió el esfuerzo de un gran número de trabajadores para convertirse en lugar cuna de una civilización a la que estaban ligados millares de individuos. Entre los cauces de los ríos Tigris y Eufrates se extendía una vasta comarca pantanosa. Los pantanos estaban cubiertos por una maraña de cañaverales gigantescos, mezclados con palmeras datileras. “Esta maraña -dice Gordon Childe- se veía únicamente interrumpida por colinas bajas con afloraciones rocosas o por bancos de arena sedimentada. Pero la vida animal pululaba permanentemente, en tanto que a ambos lados las llanuras, cuya altitud era superior al nivel de las crecidas, permanecían agostadas y estériles durante el prolongado y ardiente verano y el cruel invierno”. Y este caos primitivo fue convertido en el terreno propicio al florecimiento de las grandes ciudades de Babilonia gracias al trabajo de los protosumerios, quienes drenaron los pantanos, excavaron canales para regar

los campos secos, construyeron diques y erigieron colinas y plataformas sobre las que los ganados y los hombres podían resguardarse de las crecientes periódicas y fertilizantes. El interés surgido por estos trabajos y los beneficios que ellos aportaban hubieron de originar el clima favorable al ensanchamiento de la comunidad y tuvieron de surgir normas para una cooperación social organizada en una escala cada vez más creciente. Y estas tareas, que siempre implicaban empresas colectivas que beneficiaban al conjunto de la comunidad, únicamente podían realizarse y sobrevivir estando regidas por una ética y un sentido apropiado de la justicia. No se tienen documentos que atestigüen de una manera cierta las normas que orientaban la vida social de aquellos albores de la civilización. A este respecto, Gordon Childe dice: “Incidentalmente las condiciones de vida en el valle de un río o en otra clase de oasis ponen en manos de la sociedad un poder coercitivo excepcional respecto a sus miembros: la comunidad les puede negar el anhelado acceso al agua y les puede cerrar los canales que riegan sus campos. La lluvia cae por igual sobre justos e injustos, pero, en cambio, llega a los campos por los canales construidos por la comunidad. Y aquello que la sociedad ha suministrado la propia sociedad lo puede también retirar al injusto y destinarlo sólo al justo. La solidaridad social que es necesaria entre los usuarios del riego puede ser impuesta así, debido a las mismas condiciones que requiere”. De esta opinión de Gordon Childe se deduce que el miembro de la comunidad se sentía ligado a la misma por los intereses de su propio trabajo y por el temor a perder las ventajas que la vida colectiva le proporcionaba al disfrutar de su parte alícuota en el trabajo comunal. La especialización que forzosamente hubo de surgir en la labor de las grandes obras permitió al miembro de la comunidad el disfrutar de mayores riquezas que en las épocas en que la vida de pequeño grupo obligaba a la autosuficiencia. El individuo que se especializaba en la construcción de aquellas casas semejantes a túneles, hechas de esteras apoyadas con manojos de carrizos, no podía dedicar su tiempo a la agricultura o al pastoreo de los rebaños comunales, igual que el constructor de canales no tenía tiempo para construir viviendas; sin embargo, el constructor de viviendas se beneficiaba de la leche y la carne de los rebaños y de los productos de la agricultura asegurada por la construcción de canales. Este mayor beneficio debido a la labor común con un esfuerzo tal vez inferior al anterior, hubo de llevar al pensamiento de aquellos primeros civilizados ideas muy sólidas sobre las ventajas de la ayuda mutua y sobre la igualdad como raíz primera de la justicia.

Desde su nacimiento los errores y privilegios luchan por persistir

En contrapartida, según las mayores autoridades en prehistoria, con estos conocimientos y estas organizaciones comunales ya bastante complicadas surgieron las primeras manifestaciones de la religión y los gérmenes del sacerdocio y el Estado. El hombre, aun siendo ya poseedor de un grado respetable de conocimientos, continuaba dependiendo -como depende aún hoy en un grado también respetable- de los elementos naturales: seguía expuesto a los desastres causados por las sequías, los terremotos, las granizadas y otras catástrofes imprevisibles. En estas condiciones, sin ningún otro conocimiento de estas fuerzas benéficas o desastrosas, según su oportunidad o su magnitud, que el de sus propios resultados, era natural que se tratara de buscar su origen en alguna o algunas voluntades benignas o malignas, según el resultado del acontecimiento. De ahí que la llegada regular de la lluvia que hace crecer el trigo o la cebada y la permanencia del sol vivificante que madura las mieses fuesen obra de algún ser bondadoso, pero igualmente oculto que el otro que originaba por su mala voluntad el desastre de una inundación y la desesperación de una sequía exterminadora. En circunstancias tales, cualquiera que pudiera proclamar con éxito el control de los elementos debía adquirir un prestigio y respeto inmensos por considerársele en comunicación con aquellas fuerzas fabulosas que controlaban los buenos y los malos elementos de la naturaleza, de quienes, en definitiva, se dependía en absoluto. El descubrimiento del calendario solar, que debieron guardarse para sí los descubridores, permitió a algunos personajes del valle del Nilo predecir con exactitud casi matemática la llegada del río, que es el inicio de todo el ciclo de las operaciones agrícolas. Este simple hecho debe haber parecido mágico y sobrenatural a aquellos ciudadanos primitivos, quienes, a cambio de aquellas predicciones que les garantizaban cosechas más o menos seguras, ofrecieron prebendas y distinciones a los adivinadores, comenzando a torcerse, así, aquel principio de igualdad que el hombre descubrió en los primeros albores de su pensamiento. Según las más serias autoridades en esta materia, los posesores de esos conocimientos astronómicos, hacia unos cuatro mil años antes de nuestra era, hace unos 6,000 años ahora, fungían como administradores de la riqueza comunal de aquellas primitivas ciudades de la Sumeria y, poco a poco, aquellos administradores que estaban en íntimo contacto con las fuerzas ocultas de los dioses, a quienes podían influir para hacer que sus decisiones fuesen benéficas o maléficas, convirtieron a sus dioses en una especie de banqueros que cobraban altos intereses -siempre demasiado altos- por los préstamos de buen tiempo o abundantes cosechas. Esos intereses, que siempre fueron superiores a las necesidades ordinarias

de los administradores o primitivos sacerdotes, representaron la primera acumulación de capital privado en detrimento de la colectividad toda. Y esta acumulación de capital unida al prestigio de su comunión mágica con las fuerzas incógnitas del bien y del mal, hubo de dar origen al poder político, encarnado en la persona del propio sacerdote-administrador. De ahí que, hasta llegar a los tiempos modernos, en que el poder político llega a ejercerse hasta en nombre de la libertad de todos, como sarcasmo indecente, el poder político se ha considerado siempre como un designio del poder divino. Los faraones, considerados como los propios dioses hechos carne; Alejandro de Macedonia, que se creía -o se decía- hijo de dioses; los señores feudales que esclavizaban a sus siervos en nombre de Dios, y quienes esto escribimos recordamos haber visto las monedas con que comprábamos nuestro chocolate con la inscripción de: “Alfonso XIII, por la gracia de Dios”, siete mil años después de que los habitantes de la cuenca del Tigris y el Eufrates crearan las primeras ciudades humanas.

Según estos datos suministrados por los hombres que actualmente se dedican a estudiar seriamente la vida de aquellos antepasados nuestros, en un periodo muy largo de la prehistoria el hombre supo vivir con arreglo a las leyes de la igualdad y la ayuda mutua, descubiertas por él en los primeros albores de su pensamiento. Después, con el nacimiento de los primeros errores religiosos, nacieron también los primeros privilegios que, de entonces hasta hoy, luchan por subsistir.

LEYENDAS

Empero, a pesar del fuerte poder que siempre han tenido los privilegios mantenidos por los poderes político, religioso y económico también siempre ha permanecido latente en la humanidad aquel principio de igualdad y ayuda mutua que prevaleció anteriormente. Y una prueba de que la idea de justicia no murió ni siquiera en los periodos de la injusticia más negra, puede ofrecerla, entre otros ejemplos, la milenaria leyenda persa de su héroe Kaueh, citada por Eliseo Reclús en **El hombre y la tierra**. Kaueh puede considerarse como el primer gran rebelde entrado en el verdadero campo de la historia, y la revuelta provocada por él como la primera gran revolución justiciera que la historia puede registrar. Claro que la fantasía popular ha revestido la epopeya con todos los ropajes del mito y la fábula, pero la persistencia y la precisión con que la trasmite la tradición persa no admite lugar a dudas sobre la autenticidad del hecho, escueto, desprovisto de la fantasía del pueblo. Según esa leyenda, de cuyo verdadero origen histórico no cabe la menor duda, el monstruoso rey Zoak, que llevaba sobre sus hombros enormes serpientes que sólo se alimentaban de cerebros humanos, ya había hecho trepanar diez y siete hijos del herrero Kaueh, a quien ya no quedaba mas que uno, el más joven. Al ser designado éste, el único hijo que quedaba a Kaueh, para el próximo sacrificio, el herrero, con su mandil por estandarte, para significar que era un trabajador y así merecer la confianza de los demás trabajadores, se precipitó sobre Zoak, seguido de una multitud de otros trabajadores que blandían sus respectivas herramientas, también como estandartes, y Zoak, el monstruo, acobardado, huyó hacia la montaña, el histórico Demavend, donde el héroe Freidum lo clavó sobre un peñasco en el volcán.

La rebelión de Kaueh como la primera revuelta de la historia

Esta leyenda de la revuelta encabezada por Kaueh, que aún es símbolo de libertad y justicia en esos pueblos, como la figura de Prometeo en la mitología griega, y todas las figuras que en las religiones y leyendas simbolizan rebeldías en aquellos primeros tiempos de civilización, tienen, en lo más profundo de su simbolismo, la expresión de un ideal de justicia, comprendida ésta como la máxima expresión de la igualdad y la ayuda mutua.

Si se citan como epopeyas loables y justas acciones que tenían como objeto el destruir desigualdades reinantes y desbaratar privilegios considerados como inhumanos; el hecho implica el que algunos humanos de aquellas épocas continuaban considerando como esencialmente justo el principio de igualdad, que procuraban restablecer con aquellas acciones de rebeldía.

En los primeros documentos escritos que se conocen, las tabletas sumerias, copiadas por Samuel Noah Kramer en el Museo de Antigüedades Orientales de Estambul y reproducidas en su libro **La historia empieza en Sumer**, editado en 1958 por Aymá en Barcelona, en el poema **Emmerkar y el Señor de Aratta** se lee:

“En otro tiempo, hubo una época en que
No había serpiente ni escorpión,
No había hiena, no había león:
No había perro salvaje, ni lobo,
No había miedo ni había terror:
El hombre no tenía rival”

Añoranza que se repite en las tabletas de Lipur, que evocando a la diosa Nanseh dicen que era:

“La que no conoce la opresión del hombre
por el hombre,
La que es la madre del huérfano,
Nanshe se cuida de la viuda.
Hace que se administre justicia al más pobre…
… Para preparar un lugar donde
serán destruidos los poderosos…
Para entregar los poderosos a los débiles…”

En esos documentos se expresa un sentimiento ya muy elevado sobre la justicia y la equidad y muy próximos a las concepciones elementales del anarquismo. Es claro que hay profundas esencias religiosas en esas leyendas, pero nada escapaba en aquellos tiempos a los sentimientos de religiosidad, y lo anárquico que en ellos se demuestra son los anhelos de igualdad y justicia exaltan

Pensamiento y acción en Egipto

En el antiguo Egipto, cuya civilización es sinónimo de poderío despótico y supremo, dado que estaba encarnado, no en un delegado de los dioses, como en los otros lugares, sino en el Faraón, que era considerado como un dios, él mismo, en unos ataúdes (cuya enumeración hecha, por los egiptólogos es: B3C, Versos 570-T6; B6C, Versos 503-11; B1BO, Versos 618-22, citados por Braested en **Dawn of Conscience**, pág. 221), que datan de unos 2,000 años antes de nuestra era, se escribieron estos versos, poniendo en boca del dios supremo lo siguiente:

“Te relato las cuatro buenas acciones hechas por mi propio corazón…
Para acallar el mal
hice cuatro cosas buenas
en el vestíbulo del horizonte.
Hice los cuatro vientos
para que todo hombre pueda respirar
como todo el prójimo de su tiempo.
Esta es la primera de las acciones.
Hice la gran inundación para que el pobre
tenga derechos sobre ella
lo mismo que el poderoso.
Esta es la segunda de las acciones.
Hice a cada hombre igual a su prójimo.
No les mandé que hicieran el mal,
sino que fueron sus corazones los que violaron lo que yo dije.
Esta es la tercera de las acciones.
Hice que sus corazones dejasen de olvidar el Oeste,

para que puedan ser hechas las divinas
ofrendas a los dioses de las provincias.
Esta es la cuarta de las acciones”.

Esencias anarquistas en el antiguo Egipto

En los dos primeros pasajes del texto se expresa que el viento y el agua están al alcance de todos los hombres, sea cual fuere su posición social. Esto, en un territorio en donde, la prosperidad dependía del hecho de tener asegurada una participación adecuada en las aguas de la inundación y en el cual el control de las aguas debe haber sido un poderoso factor para colocar a un hombre como dominador de los otros, la garantía de un acceso equitativo al agua significaba una oportunidad igual para todos los miembros de la colectividad que estaba bajo los auspicios del dios, lo que implica una idea ya muy elevada y elaborada de la justicia.

La expresión “Hice a cada hombre semejante a su prójimo” -lo que equivale a decir que todos los hombres son iguales-, es paralela a la insistencia del dios en que su intención no ha sido la de que obren mal, sino que sus propias ambiciones los han llevado a las malas acciones. Esta equiparación entre la igualdad y las males acciones establece que la desigualdad social no forma parte de los designios del dios, sino que es el hombre quien debe cargar solo con esa responsabilidad. Se trata, claramente, de la afirmación de que la sociedad ideal y justa debiera ser igualitaria por completo.

Y en la expresión “Hice que sus corazones dejasen de olvidar el Oeste, para que puedan ser hechas las ofrendas a los dioses de las provincias”, condena el nacionalismo y regionalismo para establecer como un designio de los dioses el que en todo lugar se tenga el mismo derecho y la misma libertad de pensar. Sobre todo si se tiene en cuenta que en la época en que esas leyendas se escribieron se intentaba imponer un absolutismo religioso extremado. Quiere decir que el universalismo que el dios aconseja establecer es otro de los postulados o base del anarquismo moderno.

El poeta que escribió esos versos, al atribuirle al supremo dios esas acciones anárquicas era porque personificaba en ese dios supremo el máximo ideal de la justicia, tan impregnado entonces de esencias anárquicas como el anarquismo kropotkiniano o malatestiano. ¿Y acaso eso no puede representar como una sublimación válida de las aspiraciones más elevadas de la época? ¿No pudo haber una corriente de pensamiento -esos versos dicen mucho en o favor de esta opinión- contraria al régimen imperante que tuviera esos ideales como una aspiración suprema? Cuando hayan pasado 3,500 años a partir de hoy, cuando nuestros semejantes hagan historia, tal vez sea muy difícil encontrar testimonios de la presencia del anarquismo militante en las civilizaciones actuales, impregnadas todas ellas de barbarismo autoritario, despotismo económico e idiotez religiosa.

Y en la mitología griega, la hermosa leyenda de Prometeo, medio hombre y medio dios, que considerando injusta la posesión de la Sabiduría en manos de los dioses en detrimento de los hombres, creyendo que éstos son tan dignos de poseer ese fuego como aquéllos, roba parte del mismo a los dioses que lo usufructuaban exclusivamente y hace partícipe a los humanos de aquel fuego del que carecieron hasta aquel momento.

Toda la esencia de la leyenda prometeica es anárquica

Aunque la leyenda de Prometeo no sea más que una invención de la fantasía mitológica de los griegos primitivos, toda su esencia es igualitaria y de ayuda mutua. Y en este caso, la idea de igualdad adquiere grados que tal vez no adquirió hasta entonces. Pues considerar a todos los hombres iguales entre sí cuando el determinismo propio de la historia lo requirió por las interrelaciones que los humanos hubieron de establecer, fue una lógica que no requería aún el grado de elaboración ideológica de la idea de igualdad que hubo de menester el considerar al hombre igual a los dioses o, cuando menos, con los mismos derechos que los dioses, a quienes, como es natural, hubo de considerárseles como el máximo del poder y de la perfección.

DATOS HISTÓRICOS

La primera huelga de la historia

Y no son los ejemplos que hemos citado los únicos que podríamos aportar. Desde que se lograron interpretar las escrituras egipcias se van descubriendo pensamientos y hechos que atestiguan que no todo era sumisión y despotismo cómodamente ejercido y voluntariamente aceptado. La primera huelga de que se tiene noticia en todo el transcurrir de la historia estalló en Egipto alrededor del año 1170 antes de nuestra era, hace más de tres mil años. El hecho sucedió así, según explica John A. Wilson en la página 390 y siguientes del libro **La cultura egipcia**, editado por el Fondo de Cultura Económica, de México:

«“Los trabajadores del gobierno que construían y conservaban las tumbas del occidente de Tebas se organizaron en dos bandos bajo la inmediata autoridad de tres interventores, que eran los capataces de los dos bandos, y el escriba de la Necrópolis. Sobre los tres estaba el alcalde de Tebas Occidental; responsable ante el visir del Alto Egipto. Los bandos, con sus familias, fueron alojados en la necrópolis y, en cuatro bandos o cuadrillas, en recintos murados, vigilados por porteros y policías. Además de los verdaderos obreros de las tumbas, había individuos dedicados a hacer yeso, cortar madera, construir casas, lavar la ropa, cultivar hortalizas, llevar pescado y transportar agua. Todos los trabajadores recibían una cantidad mensual de grano y otros insumas como salario”.

“Al empezar la inflación en los últimos años de Ramsés III, el sistema de trabajo se desconcertó a causa de los retrasos del gobierno en pagar a los obreros. Un papiro de Turín nos da algunas notas sueltas sobre una huelga de trabajadores ocurrida en un año que no debió ser lejano del 1170 antes de nuestra era. Durante los meses calurosos de verano, el único indicio de la próxima perturbación consistió en el aumento del número de individuos que hacían servicios para los obreros de la necrópolis: veinticuatro aguadores en vez de los seis que había antes, veinte pescadores en lugar de cuatro, dos confiteros, cuando antes no había ninguno, y así sucesivamente. Quizá la lentitud en la llegada de las raciones del gobierno a través del río hizo necesario el aumento de los servicios locales, para tener a los trabajadores medianamente contentos. Si fue así, la medida no logró evitar la perturbación”.

“En el otoño, la inundación bajó, y los campos cenagosos crepitaban bajo las primeras promesas de la abundancia; pero los obreros de la necrópolis estaban flacos y hambrientos. No habían recibido la paga en grano del mes que corresponde **grosso modo** a nuestro mes de octubre. Hacia mediados de noviembre llevaban dos meses de atraso en sus salarios, y las privaciones los empujaron a una protesta organizada, la primera huelga de que tenemos noticia en la historia”.

Rebeldía en los trabajadores del antiguo Egipto

“Año 29, segundo mes de la segunda estación, día 10. Este día el bando cruzó las cinco paredes de la necrópolis gritando: «¡Tenemos hambre!», y se sentaron a espaldas del templo de Tut-mosis III, en el límite de los campos cultivados. Los tres interventores y sus ayudantes fueron a instarles que volviesen al recinto de la necrópolis, e hicieron grandes promesas… «¡Podéis venir, porque tenemos la promesa del Faraón!». Sin embargo, no era bastante una promesa en nombre del rey, pues los huelguistas pasaron el día acampados detrás del templo, y no volvieron a sus habitaciones de la necrópolis hasta que se hizo de noche”.

“Volvieron a salir el segundo día, y en el tercero se atrevieron a invadir el **Rameseum**, recinto sagrado que rodeaba el templo funerario de Ramsés II. Precipitadamente huyeron los contadores, los porteros y los policías. Un jefe de éstos prometió enviar por el alcalde de Tebas, que, discretamente, no se había dejado ver. La turbamulta estaba resuelta, pero en orden, y la invasión del recinto sagrado parece que fue más eficaz que la actitud anterior. Los funcionarios dieron oídos a su protesta: «Hemos llegado a este lugar por causa del hambre y de la sed, por la falta de ropas, de pescado, de hortalizas. Escribídselo al Faraón y escribídselo al Visir. ¡Haced de modo que podamos vivir!». El tesoro real se abrió, y se les entregaron las raciones del mes anterior”.

“Los trabajadores se ablandaron un tanto con la paga, pero la dura experiencia les había decidido a no contentarse con una satisfacción parcial: pidieron también la paga del mes corriente. Al día siguiente se reunieron en la fortaleza de la necrópolis, que debía ser el cuartel general de los policías. Montumosis, jefe de la policía, reconoció la justicia de sus demandas, pero les rogó que guardasen orden: «Mirad, os doy mi respuesta: Subid (a vuestras casas) y recoged vuestros utensilios y cerrad las puertas y traed a vuestras mujeres e hijos. Y yo iré al frente de vosotros al templo de (Tut-mosis III) y os permitiré estar allí hasta mañana». Por último, al octavo día de huelga, les fueron entregadas las raciones del mes.

“Dos semanas más tarde, al no recibir la paga del día primero del nuevo mes volvieron a salir. Sus demandas envolvían ahora la amenaza velada contra los interventores de que estaban engañando al Faraón: «No nos iremos. Decid a vuestros superiores, cuando están con sus acompañantes, de que ciertamente no hemos cruzado (las paredes) a causa del hambre (solamente, sino que) tenemos que hacer una acusación importante porque ciertamente se están cometiendo crímenes en este lugar del Faraón». No conocemos el resultado de la acusación, pero el desorden continuó. Dos meses después, el Visir estaba en Tebas por asuntos oficiales, pero tuvo buen cuidado de no pasar el río y presentarse a los huelguistas. En vez de esto, envió a un oficial de la policía con suaves promesas para los tres interventores de la necrópolis: «Cuando haga falta algo, no dejaré de traéroslo. Ahora bien, acerca de lo que decís: ¡No lleves nuestras raciones! ¡Cómo! ¡Yo soy el Visir que da y no quita… Si ocurriese que no hubiera nada en el granero mismo, os daré lo que pueda encontrar»”.

“Once días después, el bando volvió a cruzar las murallas gritando: «¡Tenemos hambre!» Cuando estaban acampados detrás del templo de Mer-ne-ptah, acertó a pasar por allí el Alcalde de Tebas, y le gritaron. El prometió aliviarlos: «Mirad, os daré estos cincuenta sacos de grano para que viváis hasta que el Faraón os dé vuestras raciones»”».

Según John A. Wilson dice, esta situación continuó después durante un periodo, cuando menos, de cuatro años, ya que cuatro años después a la fecha a que se refiere lo narrado anteriormente se encuentran referencias de un escriba que dice que los trabajadores estuvieron ociosos muchos días y que la paga de las raciones-salario llevaban un retraso de más de noventa días.

La historia del campesino elocuente

Este hecho, muy poco conocido y altamente significativo en apoyo de nuestra tesis sobre el sentimiento de justicia e igualdad presentes siempre en la humanidad, aun en los momentos más negros de su historia, no es único. Muy anterior a él, se cita también el acontecido con el campesino que acude a las autoridades en demanda de justicia y demuestra tal elocuencia alegando en favor de sus derechos que el gobernador que oye sus quejas, intencionadamente, no da solución alguna a sus problemas para incitarle a que exponga de la manera más amplia sus razonamientos, que siguen durante seis sesiones, a una diaria. Este hecho se conoce en la egiptología como la “Historia del campesino elocuente”. Y la elocuencia del campesino está llena de conceptos de justicia en el sentido en que la interpreta el anarquismo moderno.

Además, conforme se han ido descifrando las inscripciones de ataúdes y cámaras mortuorias se han encontrado testamentos en los cuales los viejos que morían aconsejaban a sus descendientes normas de conducta impregnadas de un alto concepto de la igualdad y la justicia en el sentido en que las interpretamos nosotros.

En la Mesopotamia

Incluso en el pensamiento mesopotámico, tal vez el más oligárquico e inclinado al reconocimiento de la autoridad y la obediencia, hay destellos de inconformidad y de reconocimiento de la igualdad esencial entre todos los hombres. La tiranía del espacio nos impide citar más ejemplos, pero solamente con estudiar el código de Hammurabi, tan conocido, se pueden encontrar testimonios de lo que decimos.

Y como prueba copiamos el comienzo del Código, que dice así: “Cuando Anú, el padre de los dioses, y Belo, el dios de los cielos y la tierra, confiaron a MarduK, el primogénito de Ea, el patrocinio de Babilonia, haciéndola famosa hasta los más lejanos confines de la tierra, ya me predestinaron a mí, Hammurabi, para ser gobernante, para hacer justicia sobre este país, para defender el débil de la opresión del poderoso, y reinar sobre las Cabezas Negras, como Shama, que ilumina la tierra y produce el bienestar de todas las gentes”.

Cuando Hammurabi pretende que su gobierno se base en la defensa del débil contra el poderoso y en proporcionar, como ciertos dioses, el bienestar de todas las gentes, ha de haber en el legislador, que casi siempre legisla con arreglo al pensamiento de la época, un concepto de la justicia muy cero cano, en sus esencias, al concepto de la justicia que tenemos nosotros.

En el antiguo pensamiento chino

En el antiguo pensamiento chino hay tal saturación de esos conceptos de igualdad y ayuda mutua y hasta de ausencia total de gobierno, que el mismo Lin Yutang, en la página 152 del libro **Sabiduría china**, editado en México, dice al hablar de Confucio:

Sentimientos anárquicos en el antiguo pensamiento chino

“Yo caracterizaría las ideas confucianistas, en su parte política, como **anarquismo estricto**, en que la cultura del pueblo, haciendo el gobierno innecesario, se transforma en un ideal. Si se pregunta por qué los moradores de Chinatown, en Nueva York, no han tenido nunca necesidad de policía, la respuesta es: el confucianismo. Nunca existió policía en China durante cuatro mil años. El pueblo había aprendido a regular sus vidas socialmente, y a no confiar en la ley. La leyera el refugio de los pícaros”.

Y Víctor García dice en un extenso estudio sobre las ideas anarquistas en la China:

«“Lao Tsé -Viejo Maestro- se ha trazado desde el primer momento en que lanzó su mensaje al mundo una trayectoria antiestatal sin desvíos ni torceduras. Arthur Waley, una de las autoridades más significativas de la sinología, no titubea en darle investidura libertaria en su libro **Three ways of throught in Ancient China**, y a lo mismo nos lleva Will Durant en su obra **La civilización del Extremo Oriente**. L. Carrington Goodrich emplea todas las letras para que no haya lugar a dudas, y en su excelente estudio **La historia del pueblo chino** dice textualmente: «el anarquista Lao Tsé…»”.

“Es precisamente en la presencia del pensamiento de Lao Tsé que tendremos que reconocer las mejores afirmaciones del pensamiento libertario en China, y será gracias a su impacto que la filosofía conformista de Confucio se verá contrarrestada a través de todos los tiempos, y mientras Confucio irá ubicando su filosofía en el seno de los cortesanos, los oficiales mandatarios y en las altas esferas en general, Lao Tsé irá abriéndose camino en el seno de las masas humildes chinas”.

“Si de Lao Tsé nos ha alcanzado algo de su rocío benefactor, ello obedece a dos hechos en los que Lao Tsé no ha sido parte determinante. El primero ha sido la corriente religiosa conocida con el nombre de Taoísmo, calificativo que fueron a buscar en la entraña del pensamiento laotseyano, y, también, en la prosa cáustica y dicharachera en un discípulo del “Viejo Maestro” conocido por todas las capas sociales del Chung Kuo debido a la gracia y profundidad, a la vez, de sus escritos. Hago referencia a Chuang Tsé, al que obligadamente tendremos que dedicarle capítulo aparte”.

“De Lao Tsé propiamente, la única obra que se puede estimar suya y que ha trascendido hasta nuestros días es el **Tao te Ching** (El libro del camino y de la virtud), y el cual ha ido viéndose deformado por la presencia de **traduttori-tradittori** que no han titubeado en desvirtuar el pensamiento anarquista de este gran filósofo. Los escasos medios financieros de los libertarios, en parte, la abulia y poca estima a cuanto se aparta de nuestros clásicos consagrados, mantiene aún inédita una obra de T. Yamaga que ha vertido al Esperanto y qué tiene el

significativo título de **La Maljuna Mastro** (el viejo maestro). Esta obrita de Yamaga encarrila una gran parte del pensamiento laotseyano del que los occidentales podríamos conseguir luces nuevas y atrayentes. (Cabe señalar que después de escrito lo anterior por Víctor García, el Grupo Tierra y Libertad, de México, editó la traducción efe Taiji Yamaga, vertida del esperanto al castellano por E. Vivancos.)”.

“Lo que de él ha llegado hasta nosotros, y que corrobora este entusiasmo nuestro en su pensamiento antiestatal, es importante a pesar de haber sido minimizado. El pasaje que pone de realce Liu Wu Chi guarda un interés señalado: «Gobierna un gran país de la misma manera que freirías un pescadillo», dice Lao Tsé. El significado de esta críptica sentencia, bien que enigmático a primera vista no es difícil de ser explicado. Para freír un pescadillo se precisa poco tiempo y poca destreza. De igual manera, gobernar un gran país será igualmente fácil y simple si el gobernante deja que el pueblo se las arregle por sí solo de manera que todos puedan vivir en paz y felices sin ser molestados por el gobierno”.

“Arthur Waley, el que mejor ha profundizado los arcanos de la filosofía china, cita un diálogo que Tsui Chu tiene con el Viejo Maestro: «Dices que no debe haber gobierno. Pero, si no hay gobierno, ¿cómo pueden perfeccionarse los hombres?». «Lo último que tú debes hacer es inmiscuirte en el corazón de los hombres -dice Lao Tsé-. El corazón humano es como un resorte: si tú lo aprietas hacia abajo, cuando lo sueltes saltará más arriba. Puede tener el ardor de una gran hoguera o la frigidez de un témpano de hielo…». Cabe añadir que el propio Waley le da beligerancia anarquista a Lao Tsé: «La doctrina de no-gobierno, del principio de éste y otros pasajes similares en los libros toistas -se refiere, sin duda, a los escritos de Chuang Tsé, principalmente- ha sido comparada a menudo con el anarquismo moderno»”.

El anarquista Lao Tsé

“El anarquismo de Lao Tsé no se limita a la fase política, y esto es necesario ponerlo de relieve porque se podría señalar que se trata de mera coincidencia. El anarquismo va más allá de un régimen social y entraña la libertad, en todas las actividades humanas”.
“Es lo que hace Lao Tsé: expresarse en anarquista en la mayoría y en cada una de sus actitudes. Así, por ejemplo, mientras Confucio reclama, insiste, en que la maldad sea retribuida con la justicia y el bien con el bien, Lao Tsé le toma la delantera a Jesús y achica el sermón de la montaña cuando dice: «Si tú no peleas nadie en la tierra será capaz de pelear contigo... Recompensa el daño con la bondad. Para los que son buenos, soy bueno; así todos llegan a ser buenos. Para los que son sinceros, soy sincero, y para los que no lo sean, también lo soy, así todos llegan a ser sinceros. La cosa más blanda choca con la más dura y la vence. Nada hay en el mundo más débil y más blando que el agua, y, sin embargo, para atacar las cosas que son firmes y fuertes no hay nada que pueda más que el agua. La hembra siempre vence al varón con su quietud»”.

“Sabemos la capacidad devastadora del marxismo en lo que a borrar pensamientos y teorías no marxistas se refiere. Hay que temer la «depuración» de Lao Tsé, Mo Ti, Chuang Tsé y todos los pensadores antiestatales, que sufrirán por los exégetas de Mao Tsé Tung. Hay que esperanzar también en que el día que intrépidamente se pueda sumergir uno en la biblioteca del Congreso de tos Estados Unidos, donde se guardan manuscritos del Chung Kuo, nuevas luces se descubrirán sobre el pensamiento laotseyano que permitirán fortalecer aún más el origen libertario del pensamiento del Viejo Maestro.

“De momento, además de lo salvado en el **Tao Te Ching** y de los escritos de Chuang Tsé -añádese- además lo referente a Mo Ti, que sólo ha sido «descubierto» en 1921, queda patente algo con valor de prueba cumbre: el sentir y el obrar del pueblo chino a través de todas sus treinta y seis dinastías, donde se perfila siempre la presencia del pensar y sentir loatseyano”».

Y Angel J. Cappelletti, profesor de filosofía en la Universidad de Caracas (Venezuela), dice en el libro aún inédito (1982) **Prehistoria del anarquismo**:

“Así, pues, para Lao Tsé y el **Tao-teh King** (Víctor García y Cappelletti escriben este título de diferente forma), la sociedad no se origina, como suponían en la antigua China (mucho antes de Hobbes y de Rousseau) Meng-tsé

y Mo-tsé, en un pacto o contrato que pone fin al originario estado de las individualidades soberanas y aisladas, sino que es un producto natural. En esto, su doctrina se asemeja a la de Aristóteles, pero tal semejanza no sirve sino para oponerlo más radicalmente al mismo. En efecto, para el Estagirita, la sociedad natural (tan natural en el hombre como el lenguaje articulado), culmina en el Estado, sociedad política y esencialmente jerárquica, que resulta así justificada en sus mismas raíces. Para el taoísmo, en cambio, el Estado parece ser siempre fruto de una aberración, esto es, de una cierta corrupción del Tao y de la naturaleza, por la cual se instituyen leyes, gobernantes, jueces, violencia, jerarquías, guerra. La sociedad ideal, esto es, la sociedad natural, viene a ser así la sociedad sin Estado”.

Sería interesantísimo podernos detener un poco más sobre el antiguo pensamiento chino, tal vez uno de los más impregnados de esos grandes principios de igualdad y ayuda mutua, muy en contra de la opinión general que se tiene de que la antigua China podía considerarse como la expresión genuina de la diferenciación de clases y el despotismo político.

En el viejísimo pensamiento hindú

El derecho natural en el viejo

En el viejísimo y místico pensamiento hindú, aun a despecho de la repugnante división en castas, surgida después, como consecuencia de los intereses religiosos y políticos, también hay manifestaciones bien claras de la comprensión de esas ideas base del derecho natural: ya en los Vedas, entremezcladas con los místicos conceptos religiosos, hay un buen acopio de estas ideas. El doctor A. Schweitzer, en la página 147 del libro **El pensamiento de la India**, tomo 63 de la colección Breviarios del Fondo de Cultura, dice a este respecto:

“Tal vez en ninguna de las manifestaciones del pensamiento primitivo el humanismo fue tan arraigado como en el pensamiento hindú. Ese es uno de los más complejos y subyugantes aspectos de ese pensamiento. Desde sus orígenes, el pensamiento hindú fue eminentemente metafísico sin dejar de ser humano. La trascendencia de los poderes divinos, ajenos y superiores al hombre, se compatibiliza de una manera sorprendente con la idea de la igualdad del hombre ante el hombre mismo y del común rol y destino del hombre en la tierra. Eso, como es lógico, dio origen a un concepto humanísimo del derecho natural”.

En el clásico pensamiento griego Han Ryner, aquel gran “filósofo olvidado” como lo denomina Costa Iscar, en un ligero estudio sobre el individualismo antiguo dice:

“Pero el centro de la sofística es el gran consejo ético de obedecer a mi propia naturaleza, no a las leyes escritas o a las costumbres. Calístenes afirma en **Georgias**: «Para la mayoría de las cosas, la Naturaleza y la ley son opuestas entre ellas». Trasimaco, en el primer libro de **La República** dice: «Los gobernantes erigen en ley aquello que les sirve. El derecho no es otra cosa que la ventaja del más potente. Solamente son los dementes y los débiles los que creen en las leyes: el hombre ilustrado sabe lo poco que valen». Hipías en **Jenofonte**, pone en duda de que las leyes, que tan a menudo cambian, sean más respetables mientras la ciudad busca el- imponerlas que antes de parecer útiles a los legisladores o después de que su uso hace que se las reo conozca perjudiciales”.

Contenido anarquista del pensamiento griego

Aristipo se negaba a ejercer el poder diciendo: «¿Mandar al ser humano? Lejos de mí tal vanidad». Fue fundador de la escuela cirenaica, en la que apareció Teodoro, que negaba la existencia de la divinidad a la vez que se proclamaba ciudadano del mundo. Por ello le llamaban **El Ateo**.

Antifón, según un papiro descubierto en Egipto en 1915 -**The Oxyrhyncus papiry**-, afirma que la desigualdad es producto convencional y no natural. Además, defiende la idea de que todas las diferencias de clase no están fundadas en la naturaleza sino en los convencionalismos, y dice: “Los hijos de padres nobles los respetamos y cuidamos, pero los de origen humilde ni los respetamos ni los cuidamos. En esto nos comportamos como los

bárbaros, porque por **naturaleza** estamos hechos para ser todos, desde todo punto de vista, iguales, tanto los bárbaros como los griegos. Esto puede verse por las necesidades que todos los hombres tenemos por igual. Ellas pueden ser satisfechas de la misma manera por todos y en todo esto ninguno de nosotros está marcado como bárbaro o como griego, porque todos respiramos el aire por la boca y los pulmones y comemos con nuestras manos”. (Citado por Cappelletti.)

Analizando el pensamiento de Hipias de Elis, el gran filósofo sofista, dice Cappelletti: “La idea de igualdad aparece así como inseparable de la idea de libertad, ya que la libertad frente a la tradición, a la ley positiva, a la convención, al Estado, que se reivindica para todo ser pensante, trae como necesaria la nivelación y la igualdad entre todos los grupos y clases. Quizá sea éste el rasgo más profundamente anarquista que puede hallarse antes del anarquismo histórico, pues apunta a lo más específico de su pensamiento: la identidad de libertad e igualdad”.

Y hablando de la escuela estoica continúa opinando Cappelletti: “... Pero quien merece ser recordado, más que ningún otro, como predecesor del pensamiento anarquista es Zenón, el fundador de la escuela”. Y añade que Séneca nos recuerda, a propósito de la esclavitud, que nadie ha nacido para servir a los demás, que todos los seres humanos reconocen el mismo origen y están formados según los mismos principios; que ese que llamamos esclavo nació de la misma simiente que nosotros, los libres; que, como nosotros, disfruta del mismo cielo, vive y respira como nosotros; que aun cuando las leyes estatales y consuetudinarias coloquen al hombre bajo el poder de otro, aquél nunca es por naturaleza esclavo, puesto que la mejor parte del mismo, esto es su alma racional, continúa siendo libre; que debe llamarse **noble** a quien la naturaleza inclinó a la virtud (más que al que heredó un nombre o un patrimonio); que más allá de toda patria particular debemos tener conciencia de que nuestra patria es el universo y que existe una gran república del género humano.

Refiriéndose a Zenón, N. Festa dice (según anota el mismo Cappelletti): “… no nos asombraremos de que junto a la demolición de la patria y de la familia, tampoco encuentre gracia a los ojos del filósofo anarquista la religión de los abuelos”, y Alfonso Reyes, el gran escritor mexicano, decía que “los estoicos son los primeros teóricos del derecho natural frente al derecho escrito”.

En fin, las esencias libertarias en el pensamiento griego en la época de su mayor florecimiento son numerosas, en oposición a las estructuras que servían de basamento a la sociedad de la época, en las que la esclavitud era admitida como una institución no solamente normal, sino necesaria.

En el viejo pensamiento hebreo

Y en el pensamiento hebreo característicamente religioso y autocrático, hay momentos en que la idea de igualdad y ayuda mutua adquiere tal amplitud que llega hasta profetizar una sociedad integralmente anárquica. En el tomo II del libro **El pensamiento prefilosófico**, William A. Irwin dice en la página 49 al referirse al pensamiento hebreo: “Según se ha dicho, para el antiguo hebreo existían tres realidades: Dios, el hombre y el mundo”. Todos sabemos el importantísimo papel que la idea de Dios ocupó en el pensamiento hebreo. Queremos, no obstante, hacer abstracción de esa idea y ocuparnos de las otras dos, añadiéndole otra que Irwin no cita: la sociedad, la vida social.

El anarquismo en el primitivo pensamiento hebreo

El pensamiento hebreo fue profundo en cuanto concierne a la interrogante ¿Qué es el hombre? Y la gran influencia religiosa de que estaba impregnado no evitó que en muchos momentos el hombre fuese considerado no como un hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza, con un espíritu inmortal que lo liga a la divinidad de donde proviene, sino que es considerado como un animal sin otra diferenciación de los demás animales que no son de su especie que la que se deriva de su grado en la escala zoológica. Así lo encontramos en el Eclesiastés:

“Dije en mi corazón, en orden a la condición de los hijos de los hombres, que Dios los probaría, para que así echaran de ver ellos mismos que son semejantes a las bestias. Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad… ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende debajo de la tierra?” (Eclasiastés 3: 18-21).

Esta explicación en términos estrictamente biológicos de la vida del hombre, más parece hecha en pleno siglo veinte por cualquier teórico del anarquismo que unos dos mil años antes de nuestra era por pensadores primitivos. Claro que este pensamiento representa una rebelión ante el pensamiento dominante de la época, que consideraba al hombre, como continuó después considerándolo la tradición religiosa, como la única especie hecha a imagen y semejanza de Dios y la única en contacto más o menos directo con ese mismo Dios que la creó diferente y privilegiada. Sucede igual con el pensamiento anárquico actual, que es también una rebelión contra el pensamiento dominante de nuestros días.

Y en los Proverbios se puede leer:

“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría y que obtiene la inteligencia: porque su mercadería es mejor que la mercadería de plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella”.

(Proverbios 3: 13-15)

Aquí el pensamiento hebreo se eleva a regiones a las que apenas se ha llegado después en el pensamiento moderno. Esta sabiduría que se coloca en los Proverbios como el don más preciado de cuantos el hombre puede poseer, no es sólo la sabiduría divina, ya que ésta, más que sapiencia requiere fe, y no precisa investigación, pues se adquiere como don divino por revelación graciosa. La sabiduría a que, se refiere el pensador hebreo en esos versos es la sabiduría humana, la que se adquiere por la investigación y por la meditación. También, es claro, en la época se entendía por sabiduría las cualidades éticas que hoy distinguimos más como peculiaridades del carácter: la bondad, el buen discernimiento, la rectitud, y otros; pero ante y sobre todo, el autor se refiere al conocimiento de la Naturaleza y del hombre, de forma semejante a como el pensamiento moderno entiende la sabiduría. Mas, lo que es verdaderamente digno de atención en ese pasaje es la categórica preferencia por el saber como la más preciada de todas las riquezas. Y si nos esforzamos por colocarnos en el ambiente dominante de la época nos apercibiremos aún más de su alto valor, ya que entonces el amor por las riquezas que simboliza el oro era tanto o más acendrado y feroz que hoy, y la valorización de la personalidad con arreglo a sus riquezas materiales era mucho más rigurosa que en nuestros tiempos. Por ello, el pensamiento que rige ese pasaje de los Proverbios era igualmente revolucionario que el pensamiento anárquico moderno cuando afirma que el verdadero valor humano estriba en las cualidades intrínsecas del ser y no en su poderío económico.

Elevados sentimientos libertarios en la antigua literatura hebrea

“Recibid mi enseñanza, y no la plata; y ciencia antes que el oro escogido: porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas. Y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella”.

(Proverbios 8:4-11)

Y esta sabiduría que se considera como el más sublime de los dones no ha de adquirirla el hombre como un medio de poderío y dominio sobre los demás; para eso no necesita ninguna clase de sabiduría. Esa ciencia que se incita al hombre a poseer sirve para orientarlo hacia la más perfecta moral, hacia el mejor conocimiento de lo que debe ser el propio comportamiento para consigo mismo y para con la colectividad. “Una pequeña reflexión nos hará darnos cuenta de que tanto la actitud del **Libro de la Sabiduría**, como su notable ascendente, el **Libro de los Proverbios**, implican lo mismo. Se trata de una cualidad que penetra la vida humana y que, en todas partes, plantea al hombre la exigencia de buscar mejores normas de conducta e ideales más elevados; nos encontramos, evidentemente, por lo tanto, ante un concepto que ha desempeñado un papel muy importante en la vida política y social del mundo occidental y que conocemos con el nombre de derecho natural”. Así dice Wil-

liams A. Irwin en las páginas 100-101 del libro **El pensamiento prefilosófico**. Quiere decir Irwin que esa sabiduría, que tan elevadamente es considerada, tiene como primordial objetivo estudiar al hombre y la naturaleza en que se desenvuelve para deducir de ahí cómo debe vivir, cuál es la ética natural. Y esta preocupación por ajustar la ética a las deducciones lógicas de la sabiduría se aparta tanto de la moral establecida por mandato divino, que muchas veces está en absoluta subversión con respecto a esta última. Por ello, a pesar de la ley mosaica -el famoso decálogo revelado e inspirado a Moisés por Jehová en el Sinaí-, en el **Libro de los Jueces** se hace referencia a un tiempo en que los antepasados tenían un sentido elevado de la justicia y la practicaban sin coacción alguna: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo recto delante de sus ojos”. (Jueces 21:25; y también 18: 1, 19: 1). Y las primitivas formas de organización social, basadas en la asamblea popular (general), que encargaba la ejecución de sus acuerdos, en los que participaban todos los miembros de la comunidad, a los ancianos como posesores de la mayor prudencia y el más amplio sentido de la justicia, demuestran ese concepto amplio del derecho natural que tenían aquellas tribus que vivieron con un **sentido anárquico** de la vida hace ya más de cuatro mil años.

Jeremías un profeta anarquista

El concepto monárquico que hada decir a Samuel al referirse a la implantación de la monarquía en el pueblo de Israel “... éste será el derecho del rey: ...tomará vuestros hijos, y pondrá los en sus carros, y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro... Tomará también vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo, tomará vuestras tierras, vuestras viñas y vuestros buenos olivares, y los dará a sus siervos”. (Samuel 1, 8: 11-14); ese concepto monárquico de sumisión, despojo y esclavitud, aunque lograra imponerse, no dominó el pensamiento hebreo ni logró que descendiera de sus hermosas cimas el otro pensamiento que consideraba a la sabiduría como el mejor don y el bienestar de todos como la suprema justicia. Y perdura el amor hacia las formas de vida esencialmente libre y se recuerda la bondad de la ley no escrita. Jeremías es uno de los profetas que más siente esa necesidad y que más a disgusto se encuentra con el autoritarismo de la monarquía, y predice un futuro en el que no será necesaria la coacción para la convivencia pacífica y feliz del pueblo hebreo. Comentando ese pasaje dice Irwin:

“Lo que regirá la vida de los hombres será una ley escrita en sus corazones y no una ley externa. Pero se tratará de un dominio benévolo: no habrá coacción ni se violará la libertad del hombre, sino plenitud. El hombre obrará con rectitud, porque éste será su mayor anhelo… Reconocerá la belleza que encierra la bondad, ganado por su intrínseco atractivo. Esta es la culminación del pensamiento israelita sobre el derecho natural: llegará el día glorioso en que los impulsos selváticos del hombre se vean atrofiados, en que la justicia triunfe definitivamente en la naturaleza humana y en que la sociedad prosiga su desarrollo feliz en un **estado de ANARQUÍA** en el que no habrá ley, porque cada quien hará las cosas más nobles y elevadas, llevado por su amor hacia ellas y obedeciendo a la ley no escrita que se encuentra grabada en su corazón”.

Esta confesión de Irwin en la página 129 del libro **El pensamiento prefilosófico**, dice con fidelísima realidad cuál fue en alguna época la sublimación más elevada del pensamiento israelita. Sobre todo si se tiene en cuenta que Irwin es un historiador que nada tiene de anarquista.

Parece que el pensamiento hebreo, por la influencia profunda que en él hubo de ejercer el sentimiento religioso de pueblo elegido por Dios para ser el realizador de sus designios, hubiera de ser esencialmente nacionalista. Empero, no fue así y el pensamiento hebreo estuvo tan impregnado de universalismo como lo pueden demostrar estas expresiones también de Irwin:

“Pero nuestra exposición quedaría incompleta sin una referencia a la obra de los sabios. Estos mantenían una actitud internacionalista muy definida. Se trataba de los investigadores del mundo antiguo y la investigación lleva siempre más allá del nacionalismo…”.

Y no son sólo estos que apuntamos los rasgos anárquicos del antiguo pensamiento hebreo. Si realizáramos un estudio detenido y concienzudo de ese pensamiento nos asombraría encontrar en él un anarquismo, en esencia, muy cercano al anarquismo moderno.

Y los hebreos, además, no se conformaron con esas concepciones que representan lo más elevado del pensamiento de algunos momentos de su historia, sino que emplearon la acción directa, como decimos hoy, y se rebelaron y desobedecieron las leyes que consideraban injustas. Las rebeliones instigadas por los profetas mismos, sobre todo las de las tribus norteñas en la época de Reboam, y la de Jehú un siglo después, y la propia rebelión de los macabeos, tan conocida en la historia del pueblo hebreo, fueron la expresión revolucionaria de un alto grado de desarrollo en la concepción igualitaria del derecho natural.

La comunidad igualitaria de los esenios

Con referencia a los esenios, Ignacio de Llorens, en un estudio destinado a la **Enciclopedia Anarquista** en su edición en castellano, dice lo siguiente: “Parece ser, según el decir de Josefo, que los esenios vivían en diversos lugares. Generalmente rehuían las grandes ciudades y preferían los pueblos y las aldeas pequeñas; allí vivían siempre en pequeños caseríos a las afueras. También tenían sus centros o monasterios propios y exclusivos. Filón y Josefo coinciden en la valoración numérica de los miembros que pertenecían a esta secta, unos cuatro mil, porcentaje que era bastante elevado para la población palestina de aquel entonces. Ya vivieran en caseríos aledaños a una pequeña ciudad o pueblo o bien en centros aislados y alejados de toda aglomeración, formaban siempre comunidades caracterizadas por la existencia de un estricto régimen de propiedad colectiva. Cierto, todos los bienes eran comunes, incluso la ropa. Los nuevos miembros entregaban todas sus propiedades a la obra y éstas pasaban a pertenecer a toda la comunidad. Los esenios habían renunciado a la riqueza material, por eso las actividades laborales que desempeñaban no tenían otra finalidad que la de posibilitar la supervivencia, pues no eran tenidas en ellas mismas como fines. Se nos dice que regresaban del trabajo en grupos animados y de buen humor, y que no consideraban- las inclemencias del tiempo como causas que los exonerasen de ir a realizar la labor diaria. Todo ello nos hace pensar en una noción de trabajo completamente distinta de la imperante hoy en día y también en aquellos tiempos en la mayoría de sociedades. El trabajo, para los esenios, era un medio para mantener la vida, no un fin al cual la vida deba hipotecarse. La comunidad mantenía a aquellos que no podían desempeñar ninguna actividad a causa de padecer alguna enfermedad…

“La propiedad colectiva permitía el desarrollo de un ambiente igualitario. No había entre ellos ni esclavos ni amos. Consideraban que la desigualdad era producto de la competencia que reinaba entre los hombres. Entre ellos las únicas diferencias establecidas eran, según Josefo, relativas a la antigüedad, siendo muy estrictos en el mantenimiento de estas distinciones”.

Y H. Hamón en su libro **La revolución a través de los siglos**, en la página 12 de la edición hecha por Tor de Argentina en 1945, dice: “En Judea, desde el siglo nueve antes de J. C. se presentan casi diariamente ante el pueblo nuevos profetas que predican la igualdad social. Primero es Amós, después Isaí; más adelante los salmistas, después los pobres (ebionim), los cuales son sus discípulos y beben las palabras inflamadas de estos profetas israelitas, que, según expresión de Renán, son fogosos publicistas que hoy designaríamos con el nombre de **anarquistas**”.

Y así, la rebelión de Espartaco, en la era romana; la aparición del Cristianismo, con sus exacerbadas manifestaciones de ayuda mutua y hasta de sacrificio, con su leyenda, además, de Lucifer, ese ángel rebelde que desconoce el poder absoluto de Dios, y por quien tantas simpatías sintió Bakunin, y la leyenda del pecado original representando al hombre y a la mujer prefiriendo probar el manjar del árbol de la sabiduría, con la muerte, al disfrute de la inmortalidad, con la ignorancia; y todo el transcurrir de la historia, saturado de manifestaciones de esta índole, como inmenso archipiélago de humanismo liberal en el negro océano autoritario que es la historia misma, demuestra que el sentimiento de igualdad y ayuda mutua es inherente a la naturaleza humana y se ha manifestado en todos los periodos de la historia como acicate de la evolución y valladar opuesto tensa y permanentemente a los ejercicios de la desigualdad y la lucha entre sí, que son las manifestaciones características del poder. Entonces, las raíces históricas del anarquismo como máxima expresión de la aplicación práctica en la sociedad de esos sentimientos de igualdad y apoyo mutuo se pierden en la lejanísima perspectiva de la historia misma.

Los primeros siglos de nuestra Era

En los primeros siglos de nuestra era el pensamiento libertario se filtra en la vida social

Durante los primeros siglos de nuestra Era, ese pensamiento cuyo hilo pretendemos mantener tenso desde las primeras manifestaciones del pensamiento humano, concerniente a la igualdad y la ayuda mutua, permanece activo en el cristianismo, que se va adueñando de la vida social. A este respecto H. Hamón continúa diciendo: “… como Jesús, son comunistas y durante los primeros siglos en pequeños grupos de pequeñas iglesias, donde todos son hermanos, donde todo es común, los cristianos criticaban ricos y riquezas y predican la comunidad de bienes. Así proceden Tertuliano, Lactancio, San Clemente (siglo III) San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Gregorio de Niza, San Ambrosio (siglo IV), etc. Respecto al carácter de la propiedad privada su doctrina es absolutamente uniforme. Para todos la opulencia es siempre, según ha expresado San Jerónimo, producto del robo (San Jerónimo se adelantó a Proudhon); si no ha sido cometido por los actuales propietarios, lo ha sido, indudablemente, por sus antecesores”.

San Ambrosio, el gran obispo de Milán, decía que “La naturaleza ha producido todas las cosas para todos los hombres, para que sean tenidas en común. Porque Dios mandó que se hicieran todas las cosas de modo que el alimento fuera completamente común, y que la tierra fuera común posesión de todos. La naturaleza, por consiguiente, creó un derecho común, pero el uso y la costumbre crearon un derecho particular”.

Luego, en el siglo cuatro, aparecen las doctrinas de Manés, que fue desollado vivo y que unos siglos después tuvo gran importancia en el sudoeste de Francia. La doctrina de Manés postulaba que nadie tiene derecho a ser propietario de un campo, de una casa, de dinero. Según esas doctrinas, la igualdad y la libertad son las primeras necesidades del ser humano.

No es posible detenernos, en el reducido campo de este capítulo, en todas las manifestaciones que se dieron en los primeros siglos de nuestra era, enalteciendo lo humano de estas ideas base que venimos exaltando. Tenemos forzosamente que pasar rápidamente por sobre estos siglos para reseñar, aunque también velozmente, las actitudes y los pensamientos que ya pueden considerarse como verdaderos padres del anarquismo moderno.

En el siglo doce, Pedro Valdo predica la pobreza, la igualdad, la fraternidad. Sus discípulos quieren una sociedad sin curas, sin magistrados, sin amos, sin ricos; quieren, en una palabra, una sociedad anárquica.

En el siglo trece aparece en Flandes el poeta Vanmaerlant, quien celebra en hermosos versos las excelencias de la igualdad y la ayuda mutua e instiga a la rebelión contra los privilegios y las injusticias sociales. En el norte de Italia surge Gerar de Segarelli, propagando lo mismo, por lo que es quemado vivo, sucediéndole otro jefe de rebeldes, Dolcino, que logra llevar a respetables guerrillas armadas a vencer a las tropas del episcopado. Por la misma época aproximadamente aparece Juan Wicleff, profesor de la ya célebre universidad de Oxford, predicando la igualdad y la ayuda mutua, seguido de sus discípulos John Ball, Wat Tyler y Jack Straw, que después de algunas revueltas son muertos y dominados los movimientos iniciados por ellos.

Las utopías

En el siglo quince comienzan a surgir las famosas utopías en las que se exponen los mismos ideales como expresión de una vida feliz. Francisco Doni y Giovanni Bonifacio, en Italia. Tomás Moro, en Inglaterra, con su célebre **Utopía**. Rebelais, con su célebre Abadía de Théleme, en **Pantagruel**…

Hacia 1600 aparece **Civitas Solis** (La ciudad del sol), del monje Campanella, **Les Savarantes**, de Vaitrasse, **Macaria**, de Harkib, etc., que en esencia propugnan todas por la igualdad y la vida armónica en común, que es la mejor manifestación de la ayuda mutua.

Algunas de esas utopías tienen esencias francamente autoritarias, describiendo sistemas de jerarquías rígidas, aunque en casi todas ellas se propugna por un comunismo económico con claros perfiles socialistas, las que pueden considerarse como los antecedentes utópicos del comunismo autoritario (el marxismo actual), pero las

utopías más destacadas esbozan una sociedad libertaria muy cercana a como la concibe actualmente el anarquismo.

Ese género continuó cultivándose hasta nuestros días, unas veces previendo lo que sería la sociedad superautoritaria que ya comenzamos a vivir (**1984**, de George Orwell y **Un mundo feliz**, de Aldoux Huxley) y otras esbozando lo que podría y debería ser una sociedad realmente libre, por lo que sería virtualmente imposible referirnos a todas en este estudio fugaz que estamos realizando, pero son dignas de señalar algunas peculiaridades de esa corriente.

El ateísmo anarquista del cura Meslier

Un caso especial, digno de dedicarle unos minutos es el del cura Meslier. Pasada una vida de privaciones y de miserias morales, este cura ateo iba escribiendo en un diario sus ideas acerca de lo que él consideraba que debiera ser la vida. En un testamento que dejó al morir y que sólo se conoció parcialmente algunos años después de su muerte, Meslier dice que todos los males que aquejan a la humanidad tienen por origen la desigualdad, que descansa sobre la propiedad y la religión, por lo que urge destruir una y otra. Según Meslier escribió hacia 1730, todos los bienes deben ser poseídos en común y todos los hombres deben considerarse iguales en todos los órdenes de la vida y tratarse como hermanos. Al referirse a él, M. Lichtemberger dice que es un puente entre John Ball y Bakunin.

Rabelais (1494-1553) lleva su concepción de la libertad hasta extremos inusitados, lo que merece una especial atención. La Abadía de Theléme es una utopía antimonacal, pues representa como una réplica contraria a lo que eran los monasterios de la época. No hay en ella ni murallas para aislarla del resto del mundo ni relojes que regulen las actividades de sus habitantes. En Theléme todas las cosas se realizan cuando a los interesados les parece justo y oportuno. Los monjes que pueblan Theléme son libres de entrar y salir cuando así lo deseen, y cada uno se podrá casar con quien le plazca, y, según el propio Rabelais, cada quien “se regía no por leyes, estatutos o reglas, sino según su querer y su libre arbitrio”. En Theléme sólo había una regla: “Fay ce que vouldras” (“Haz lo que quieras”.)

Es natural que esa interpretación de la libertad en Rabelais se preste a discusiones y razonamientos en torno a la vigencia y necesidad de ciertas normas de ética para regular la vida en sociedad, pero nosotros la consignamos como una muestra más de esos anhelos de libertad que se han venido manifestando en el pensamiento de todas las épocas.

“Dichosa edad y siglos dichosos…”

En esa joya de la literatura universal que es **Don Quijote de la Mancha** se hace a través de toda ella una defensa permanente de la libertad, y en algunos pasajes el **ingenioso hidalgo** le dice a su escudero que la libertad es “uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos” y “con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre”, además de que “por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que pueda venir a los hombres”. Y añorando las dichosas edades pasadas, en su célebre encuentro con unos cabreros, Don Quijote les regaló el siguiente discurso: “Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados; y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima), se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de **tuyo** y **mío**. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarlo de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto… No había el fraude, el engaño ni la malicie mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia sé estaba en sus propios términos sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar ni quién fuese juzgado…”.

Aunque el carácter de bella y utópica remembranza que Cervantes imprime al discurso del **triste** caballero no tiene un sentido de aplicación real para su época, las características anarquistas de esa especie de ensueño permiten asegurar que también Cervantes pensaba que la sociedad ideal había de tener como fundamento lo que son hoy postulados firmes del anarquismo.

También Etienne de Ia Boetie (1530-1563) en su **Discurso sobre la servidumbre voluntaria** detesta al Estado como institución social y señala la enorme incongruencia que representa el que los pueblos acepten voluntariamente ser mandados, oprimidos y sojuzgados por un rey o un grupo de gobernantes que siempre son una insignificante minoría, y en un pasaje de su obra arguye: “Pero, ¡oh buen Dios! ¿qué podrá ser eso? ¿Cómo diremos que se llama? ¿Qué desgracia es? ¿Qué vicio o, más bien, qué desgraciado vicio? ¡Ver un número infinito de personas que no obedecen sino sirven, que no son gobernadas sino tiranizadas, que no tienen bienes, ni padres, ni mujeres, ni hijos, ni siquiera la propia vida qué les pertenezca! Sufrirlos pillajes, las lascivias, las crueldades, no de un ejército, no de un campamento bárbaro contra el que habría que defenderse exponiendo la sangre y la vida, sino de uno solo, y no de un Hércules o un Sansón, sino de un único hombrecillo, que la mayor parte de las veces es el más cobarde y afeminado de la nación, no acostumbrado a la pólvora de las batallas sino, y con gran pena, a la arena de los torneos; no capaz de mandar por fuerza a los hombres, sino enteramente incapaz de servir con vileza a la menor mujerzuela! ¿Llamaremos a eso cobardía? ¿Diremos que quienes sirven son cobardes y flojos? Que dos, que tres, que cuatro no se defiendan de uno, es cosa extraña, pero, sin embargo, posible; bien se podrá decir, con razón, que hay falta de valor. Pero si cien, si mil aguantan a uno solo, ¿no se dirá que es porque no quieren enfrentarse con él antes que por falta de audacia, no se dirá que no es «cobardía» sino más bien desprecio o desdén?” y más adelante continúa: “Aun a este único tirano no es necesario combatirlo; no es necesario destruirlo; él mismo se destruye, con tal de que el país no se avenga a servirlo; no es preciso quitarle nada sino no darle nada, no es preciso que el país se tome el trabajo de hacer algo en pro de sí mismo, con tal que no haga nada en contra de sí mismo. Los mismos pueblos, pues, se dejan, o mejor, se hacen devorar, ya que con dejar de servir estarían a salvo; el pueblo se sujeta a servidumbre, corta el cuello y, pudiendo elegir entre ser siervo y ser libre, dona la dependencia y toma el yugo, consiente en su propio mal, o, más bien, lo persigue”.

La Boetie considera que la libertad es un derecho natural del ser humano, ya que de ella dependen todos los demás bienes de la vida del hombre. Pero es éste un bien del que la humanidad no disfruta aunque resulta el más fácil de conseguir, puesto que sólo hace falta quererlo. Y si la tiranía y la servidumbre perviven es porque las toleramos cuando las acatamos y obedecemos. Para acabar de una vez por todas con la tiranía bastaría con la no-obediencia, la no-colaboración, incluso sin necesidad del empleo de la violencia, aunque La Boetie manifiesta un gran aprecio por los personajes que intentaron acabar con la tiranía por medio de la violencia, como Bruto, Casio y otros.

Discurso sobre la servidumbre voluntaria

Es probable que tanto el americano David Henry Thoreau como León Tolstoi y el propio Mahatma Gandi hayan bebido las doctrinas de La Boetie, y su militancia no-violenta tenga como un antecedente de primera importancia el **Discurso sobre la servidumbre voluntaria**, de este autor.

Y aunque el anarquismo moderno difiere con algunas de las teorías de La Boetie, no cabe duda que puede considerarse a este pensador francés como uno de los escritores que han coincidido de manera notable con algunos aspectos del pensamiento anarquista.

En el libro **Albores del anarquismo** señala G. Woodcock:

«“Pero no fueron los «niveladores» quienes representaron el ala anarquista del movimiento revolucionario inglés del siglo XVII, cuya peculiar forma de protesta social se ganó el nombre de «diggers». Los «diggers» fueron en su mayor parte gente pobre, víctimas del declive económico que causó la guerra civil en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XVII, y sus demandas, cuando se desenmarañan de la apocalíptica fraseología de la época, fueron esencialmente económicas y sociales. Sentían que habían sido robados por aquellos que

continuaban ricos; robados no solamente de sus derechos políticos sino más aún del derecho elemental a los medios de subsistencia. Su protesta era un grito de hambre, y sus dirigentes, Gerard Winstanley, el principal panfletero de los «diqqers», y Guillermo Everard, sufrieron ambos las calamidades de los tiempos. Winstanley fue un antiguo mercero de Lancashire que se estableció en el comercio de ropas y se arruinó por la crisis económica. «Fui vapuleado por el Estado y el Comercio y forzado a vivir en el campo mediante el favor de los amigos» dice él mismo. Everard fue un viejo soldado de la guerra civil expulsado del ejército por distribuir propaganda de los «niveladores»”.

Los “diggers” preconizan una sociedad libre en 1648

“Los «diggers» empezaron a teorizar en… 1648 Y entraron en acción en 1649. El primer panfleto de Winstaniey, **La verdad levantando la cabeza sobre los escándalos**, estableció la base filosófica del movimiento como racionalista. Dios, según Winstanley, no es otra cosa que el «espíritu incomprensible, la Razón». ¿Dónde reside la razón? se pregunta él, y contesta: «Reside en el fondo de toda criatura de acuerdo a la naturaleza y modo de ser de la criatura misma, pero suprema mente en el hombre. Por lo tanto el hombre es una criatura racional…». Y añade anticipándose a Tolstoi: «Esto es el reino de Dios dentro del hombre». Dentro de esta concepción casi panteísta de Dios razón inmanente, se desprende una teoría de conducta que sugiere, como las teorías de los anarquistas de los últimos tiempos, que si el hombre actúa de acuerdo con su propia naturaleza racional cumplirá con su deber como ente social. «Que, la razón gobierne al hombre» y éste no se atreverá a abusar de sus congéneres, sino que se conducirá con ellos como se conduciría para consigo mismo. Porque la razón le dice: «Si tu vecino está hambriento y desnudo hoy, aliméntale y vístele; mañana puedes encontrarte tú en la situación en que él se encuentra hoy y, entonces él estará dispuesto a ayudarte a ti». Literalmente, esto es casi cristianismo, pero se acerca mucho al concepto kropotkiniano sobre la ayuda mutua, y en su más importante y radical panfleto, **La nueva ley de rectitud**, Winstanley se destaca con una serie de conceptos que refuerzan nuestra opinión sobre la esencia anarquista de su pensamiento”.

“Equiparando a Cristo con la «libertad universal», empieza a comprobar la naturaleza corruptora de la autoridad, y aquí es interesante ver cuán profundo y ampliamente demoledor es su ataque, porque, contrariamente a la mayor parte de sus conciudadanos, critica, no solamente el poder político, sino también el poder económico del amo sobre el esclavo, del padre sobre el hijo y del esposo sobre la mujer. «Todo el que tiene una autoridad en sus manos tiraniza a los otros; muchos maridos, padres, patronos, magistrados, viven como señores opresores de la carne de aquellos que están bajo su férula, sin querer saber que sus esposas, hijos, sirvientes, súbditos, son criaturas de su misma sangre y tienen el mismo privilegio de participar con ellos en las bendiciones de la libertad»”.

“Pero el «igual privilegio a participar en las bendiciones de la libertad» no es un privilegio abstracto; su conquista va ligada a los ataques al derecho de propiedad. Y aquí Winstanley es muy enfático demostrando el lazo indestructible que une el poder político y el poder económico. «Y que digan todos los hombres lo que quieran -arguye-, mientras ejerzan el mando y llamen suya la tierra usurpando esta propiedad tuya y mía, el pueblo llano no tendrá nunca libertad, ni la tierra estará nunca libre de calamidades, lamentos y opresiones. Por esta razón el creador de todas las cosas es provocado continuamente»”.

“Si la crítica que hace Winstanley de la sociedad según la ve él en este punto crucial de su evolución ideológica termina por una repulsa anarquista de la autoridad y de la propiedad, es interesante ver cómo en la clara visión que tiene de la sociedad igualitaria que quiere crear, son expuestos anticipadamente, uno por uno, los aspectos ideales que vislumbraron dos siglos más tarde los anarquistas”.

“«Cuando esta ley de equidad se despierte en cada hombre y mujer -dice-, cuando nadie se atribuya el derecho de decir a ninguna criatura esto es **tuyo** y esto es **mío**; éste es **mi** trabajo y éste el **tuyo**, sin que cada cual y todos pongan sus manos en el cultivo de la tierra y crianza del ganado, entonces los dones de la tierra serán comunes para todos. Cuando un hombre tenga la necesidad de grano para el ganado, que lo tome del primer granero que encuentre. Que no haya compra ni venta, ferias ni mercados, sino que toda la tierra sea un tesoro común para todos los hombres, porque la tierra es del Señor… Cuando el hombre ha comido, ha bebido y está vestido, se

siente satisfecho. Todos pondrán alegremente manos a la obra para producir y hacer estas cosas necesarias para todos, y cada uno ayudará al otro. No habrá señores imperando sobre los que no lo sean. Cada cual será señor de sí mismo, sujeto a la ley de rectitud razón y equidad, que laten y rigen en él, que es el Señor”.

“«EI trabajo será hecho en común y todos participarán igualmente de sus productos. No más gobernantes. Vivirá cada uno en paz con los otros de acuerdo a la disposición de su propia conciencia. El comercio será abolido y en, su lugar se establecerá un sistema de almacenes abiertos a todo el mundo»”.

“Todo eso que se lee es un bosquejo primitivo de la sociedad comunista anarquista de Kropotkin, y se reconoce su semejanza cuando encontramos que Winstanley, anticipándose en toda la línea a los pensadores anarquistas, condena el castigo y sostiene que el delito tiene su origen en la desigualdad económica, «porque, seguramente -exclama-, esta propiedad particular **mía** y **tuya** ha producido toda la miseria en él pueblo. Porque, primero, muchos se ven obligados a robar a los otros, luego han hecho leyes para castigar a los que robaron. Empiezan creando condiciones de vida que tientan al pueblo a hacer daño, a robar, y después le castigan. Juzguen todos si esto no es injusto y nocivo»”.

“Winstanley insiste en que el único medio de terminar con la injusticia social es que el pueblo mismo actúe, y se expresa con apocalíptico fervor sobre el papel qué ha de desempeñar el pobre en regenerar al mundo. «El pobre está levantando hasta él, del polvo de los siglos, un pueblo; es decir, lo está redimiendo del oprobio y del desprecio conque fue tratado hasta ahora por los privilegiados de la tierra… Por todo esto, ante todo debe imperar la Ley de Rectitud»”.

“EI pueblo debe actuar, sostiene Winstanley, incautándose de la tierra y laborándola, lo cual representa la principal fuente de riqueza. No cree necesario apoderarse por la fuerza de los latifundios de los ricos. Los pobres pueden fecundizarlas tierras yermas -que él estima ocupan dos tercios del país- y trabarlas en común. Por la experiencia conocerán los hombres las virtudes de la vida comunal y la tierra llegará a ser un «tesoro común» que tendrá por consecuencia la plena libertad de todos los hombres. Lo que Winstanley predica aquí es nada menos que una forma de no-violencia que los modernos libertarios llamamos «propaganda por el hecho»”.

El anarquismo comunitario de Winstanley

“Las mejores páginas de **La nueva ley de la rectitud** se elevan al nivel del fervor profético. «Y cuando el señor me muestre -dice Winstanley- el lugar y la manera de abonar y trabajar las tierras comunes, seguiré adelante y declararé; uniendo la acción a la palabra, que como el pan con el sudor de mi frente sin recibir ningún salario ni dárselo yo a nadie, cuidando la tierra, tan libremente mía como de los otros»”.

“EI señor no se demoró. **La nueva ley de la rectitud** apareció en enero de 1649, y el 1º de abril, Winstanley y sus compañeros más cercanos iniciaron su campaña de acción directa marchando a Montaña de San Jorge, cerca de Walton-on-Thomas, donde empezaron a roturar la tierra yerma y a sembrarla de trigo, chirivías, zanahorias y alubias. Sumaban un total de treinta a cuarenta hombres, y Winstanley invitó a los labradores locales a que se les unieran, profetizando que en muy breve tiempo su número llegaría a cinco mil. Pero parece que los «diggers» lograron pocas simpatías entre los peones pobres y sí una gran hostilidad entre la clerecía y los terratenientes locales. Fueron combatidos por rufianes a sueldo y multados por los magistrados; su ganado fue dispersado, los semilleros arrancados y las humildes barracas donde intentaron vivir fueron quemadas y arrasadas. Fueron llevados a comparecer ante el general Fairfax, quien fracasó en el intento de intimidarlos. Se enviaron tropas de soldados a investigarles, pero fueron retiradas más, tarde, posiblemente porque algunos de ellos demostraron evidente interés por las doctrinas de los «diggers». Durante todos estos meses difíciles Winstanley y sus partidarios eludieron el ser llevados hasta la violencia, que aborrecían. Sus panfletos aparecieron uno tras otro durante 1649 llenos de quejas correctamente expuestas contra un mundo que se negaba a reconocerlos, y enviaron apóstoles a las comarcas vecinas, con algún éxito, evidentemente, toda vez; que algunos grupos de indigentes intentaron ocupar en varios lugares las tierras no cultivadas del Home Counties y hasta más lejos, a través del campo, como en Gloucestershire. Pero la resistencia de los «diggers» no era suficiente contra la implacable campaña de persecuciones. En marzo de 1650 abandonaron Montaña de San Jorge y, después de un

fracasado intento de establecerse en un terreno comunal del cual fueron expulsados por una turba dirigida por el vicario local, abandonaron definitivamente su intento de ganar a Inglaterra para el comunismo agrario anarquista por el poder del ejemplo. Las otras colonias parece que tuvieron una vida aún más corta, y los «diggers», como movimiento, desaparecieron de la escena revolucionaria hacia el verano de 1650”.

“El movimiento «digger» no dejó herencia ninguna en los movimientos sociales y políticos posteriores, si se exceptúa a los «cuáqueros», donde algunos militantes «diggers», se refugiaron. Sólo hasta el siglo XIX se reconoció la importancia que tuvo Winstanley como precursor de las ideologías sociales modernas. Por el vigor de sus ideas comunistas, algunos marxistas, como Eduardo Bernstein, han tratado de presentarle como antecesor del marxismo, pero no hay nada en Winstanley ni en el paraíso campesino soñado y descrito por él en **La nueva ley de la rectitud** que pueda calificarse de marxista. Su comunismo es completamente libertario, y, aislado y sin ninguna influencia, como fue el esfuerzo de Winstanley y sus compañeros por seguir practicando sus principios cultivando Montaña San Jorge, éste se cimenta en el principio genuina y tradicionalmente libertario de la acción directa”».

El anarquismo de los “enragés” y la Revolución Francesa

También se encuentran antecedentes del anarquismo como movimiento en los “enragés” durante la gran Revolución Francesa y las revueltas campesinas de mediados del siglo XIX en Rusia. En 1862 se creó en San Petersburgo una de las primeras sociedades secretas, que fueron el germen de las futuras revoluciones de 1905 y 1917, llamada **Zemlja y Volja** (Tierra y Libertad), nombre que ha servido después de estandarte a diversos movimientos, sociedades y publicaciones anarquistas de todo el mundo, adquiriendo una importante resonancia en las reivindicaciones agrarias de la Revolución Mexicana.

Sylvain Marechal, que fue uno de los redactores del manifiesto de “Los Iguales”, del grupo de Babeuf, ya apuntaba un anarquismo muy bien razonado algunos decenios anteriores a la Revolución Francesa, según señala Max Nettlau. En **L’Age d’Or, recueil de contes pastoraux par lo Berger Sylvain** (1782) esboza, un sistema de vida feliz, pastoral y arcaica en el que ha desaparecido la autoridad, la esclavitud y la desigualdad social. Y en el propio **Manifiesto de los iguales** incluyó una invocación libertaria que los otros miembros del grupo autoritario de Babeuf rechazaron y desautorizaron públicamente después, en la que decía: “Desapareced, repulsivas diferencias entre gobernantes y gobernados”.

Influencias del libro de Godwin

Max Nettlau también señala ideas libertarias, anárquicas, claramente de finidas en Lessing, el “Diderot” germano del ,siglo XVIII, en el filósofo Fichte y en Wilhelm von Humboldt, hermano del célebre Alejandro de Humboldt, además de una serie de intelectuales ingleses, alemanes y franceses que fueron subyugados por la lectura del libro de Godwin **Investigación acerca de la justicia política**, que fue escrito inmediatamente después de la Revolución francesa (1793).

Y en cuanto respecta a la adopción **en alguna medida** de la vida cotidiana del sentido libertario del anarquismo, Rudolf Rocker dice en **Nacionalismo y Cultura** al referirse a las comunidades medievales:

«“De esta forma, las victoriosas comunidades ganaron sus «cartas» y crearon sus constituciones ciudadanas en las cuales encontró una más libre expresión el status legal. Incluso allí donde las comunidades no eran lo suficientemente fuertes para conseguir una independencia completa consiguieron arrancar al poder reinante importantes concesiones durante el periodo que abarca desde el siglo X, de oscurantismo total en Europa a excepción de la España musulmana, hasta el siglo XV, la gran época de las ciudades libres y el federalismo, donde la cultura europea era protegida de la anulación total, y la influencia política de la realeza creciente se veía confinada a las regiones no urbanas. La comuna medieval era uno de esos sistemas sociales constructivos donde la vida, con sus innumerables formas, fluía desde una periferia global hacia un centro común y, cambiando siempre, introducía múltiples conexiones, abriendo para el hombre nuevas perspectivas para su ser social. En

esos tiempos el individuo se siente él mismo, como un miembro independiente, lo que hace que su trabajo sea productivo, proporciona alas a su espíritu y lo protege del estancamiento de la mente”.

“En este ambiente social el hombre se siente libre en sus decisiones aunque interviene un múltiples facetas de la vida comunal. Es esta verdadera libertad de asociación la que da fuerza y carácter a su personalidad y contenido moral a su voluntad. Lleva la «Ley de Asociación» en su pecho y de ahí que toda coacción externa aparezca sin sentido e incomprensible. Siente, donde quiera que sea, la plena responsabilidad que surge de las relaciones sociales entre él y sus compañeros y hace de ello la base de su conducta personal”.
“En este gran periodo de federalismo, donde la vida social no estaba aún catalogada por una idea abstracta y cada uno hacía lo que la necesidad de las circunstancias exigía, todos los países estaban cubiertos por una red muy densa de asociaciones fraternales, guildas de oficios, parroquias de iglesias, asociaciones distritales, confederaciones ciudadanas e innumerables alianzas surgidas del libre acuerdo. Según las necesidades del momento sufrían cambios o reconstrucciones completas e, inclusive, desaparecían para dar lugar a ligas completamente nuevas, sin tener que esperar la iniciativa del poder central que lo dirige y guía todo desde arriba. La comunidad medieval era en todos los campos de sus ricas actividades sociales y vitales arreglada de acuerdo a consideraciones sociales y no gubernamentales. Esta es la razón por la cual los hombres de hoy, quienes desde la cuna hasta la tumba están siempre sujetos a la **mano ordenadora** del Estado, encuentran aquella época completamente incomprensible. De hecho las estructuras federalistas de aquella época se distinguen de los tipos de organización más recientes y las tendencias centralizadoras dentro del Estado moderno, no sólo por la forma de organización técnica, sino principalmente, por las actitudes de los hombres, los cuales encontraban la expresión de su vida en la unión social”.

Todos los ciudadanos estaban igualmente interesados en la estabilidad de la comunidad

“La vieja ciudad no era solamente un organismo político independiente, sino que constituía también una unidad económica separada cuya administración estaba sujeta a sus guildas. Tal organización tenía que fundarse, necesariamente, en un continuo reajuste de sus intereses económicos. Esta era, de hecho, una de las más importantes características de la cultura de la vieja dudad. Esto era lo más natural porque las diferencias de clases fueron, por mucho tiempo, ausentes en las viejas ciudades y todos los ciudadanos estaban, por ende, igualmente interesados en la estabilidad de la comunidad. El trabajo, de esta forma, no ofrecía la posibilidad para la acumulación de riquezas, visto que la mayor parte de los productos eran usados por los habitantes de la ciudad y sus alrededores. La vieja ciudad no conocía la miseria social de la misma manera que desconocía sus profundos antagonismos”».

También Joaquín Costa, el insigne escritor español, en su libro **El colectivismo agrario en España**, cita infinidad de datos sobre poblaciones y ciudades de todo el territorio peninsular que conservan también muchos aspectos de aquella tradición: montes comunes donde todo el vecindario en ciertas épocas del año tiene derecho a sacar leña y realizar alguna clase de cultivo y algunos aspectos de la agricultura que son realizados en común por acuerdo unánime de todos los habitantes de la localidad; incluso aquella hermosa tradición de apoyo mutuo que representaba la ayuda prestada entre sí por los pequeños propietarios, quienes, cuando alguno caía enfermo o estaba imposibilitado de realizar el trabajo correspondiente a su parcela, los vecinos o los afiliados a las hermandades campesinas que frecuentemente se constituían ejecutaban gratuitamente los trabajos pertinentes para que el ciclo normal del cultivo en la tierra del afectado no se interrumpiera.

EL PENSAMIENTO MODERNO

No tenemos más remedio que señalar, aunque sea con rapidez supersónica, como se dice hoy, cómo el pensamiento llamado moderno ha venido acercándose cada vez más hacia el anarquismo, porque “anárquico es el pensamiento y hacia la ANARQUÍA marcha la historia”, según la célebre expresión de Bovio.

Aun con el dolor de haber pasado sobre la influencia que hubo de tener en el pensamiento de nuestros días, y en el anarquismo como consecuencia, todo el pensamiento y la ciencia árabes, enlazados después a toda esa pléyade de investigadores de la naturaleza, como Bacon, Pomponnace, N. D’Autrecourt, Melanchton, Copérnico, Giordano Bruno, Gassendi, Boyle, Newton, de la Mettrie, D’Holbach, etc., quienes de eslabón en eslabón, dieron forma a un conglomerado complejo y ordenado de conceptos que William Godwin reunió en esa síntesis de lo verdaderamente esencial del pensamiento humano de todas las épocas que conocemos con el nombre de **Investigación acerca de la Justicia Política**, libro que puede considerarse como la primera y más grande obra realizada hasta hoy por el pensamiento ya doctrinariamente anárquico; aun con ese dolor, sin citar lo realizado por nuestros antepasados árabes, debemos limitarnos a señalar que en todo ese periodo, como hemos intentado demostrar en nuestro fugaz relato, ya se fueron señalando como verdades derivadas de los propios conocimientos que la ciencia adquiría en ese desarrollo fantástico acaecido en el transcurso de dos siglos, lo que son hoy los principales postulados del anarquismo. En todo ese periodo se demostró, de manera tan categórica como jamás se había hecho antes, que es un error o un engaño el origen divino de la naturaleza del hombre y de sus desigualdades sociales. Lo que habría de llevar lógicamente a la concepción del anarquismo moderno ya como cuerpo de doctrina y filosofía con principios y postulados propios. Y ese trabajo, magistralmente hecho, hubo de realizarlo ese hombre al que la historia casi desconoce y que también es poco conocido incluso en el movimiento anarquista.

La obra de William Godwin

Investigación acerca de la justicia política

Investigación acerca de la justicia política es un libro en el que se estudia de manera concienzuda la naturaleza de las agrupaciones humanas y se descubren las razones fundamentales de la infelicidad que siempre ha privado en esas instituciones. Y el análisis de la influencia que esas estructuras ejercen en el carácter social del individuo le hace llegar a Godwin a la conclusión de que actualmente las instituciones en que se basa la vida social son tan antagónicas a la verdadera naturaleza del ser humano que forzosamente han de producir la serie interminable de calamidades en que está basado el vivir actual. Y esta investigación que realiza Godwin está presidida por este pensamiento que abre la introducción del capítulo primero:

“Todos los hombres convendrán que la felicidad de la especie humana es el objetivo más deseable que debe perseguir la ciencia humana”… “Si pudiera probarse que una sana institución política es, entre todas, el instrumento más poderoso para promover el bien general, o por otra parte, que un gobierno erróneo y corrompido es él más formidable adversario del mejoramiento de la especie, se seguiría de ahí que la política fue el primer y más importante motivo de la investigación humana”.

Basándose en la historia demuestra que todo gobierno, en cualquier periodo, ha sido nefasto, como lo condensa en este otro pensamiento que abre el capítulo segundo:

“Mientras investigamos si el gobierno es capaz de mejoramiento, haremos bien en considerar sus efectos presentes. Es una observación antigua que la historia del género humano es poco más que una historia de crímenes. La guerra ha sido considerada hasta ahora como una aliada inseparable de la institución política”.

Y analizando después la inquietud, desazón y rebeldía normales de las clases desposeídas, dice:

“Los seres humanos son capaces de sufrir alegremente considerables penalidades, cuando esas penalidades son compartidas imparcialmente con el resto de la sociedad y no son ofendidos con el espectáculo de la indolencia y comodidad de los demás, en ningún modo merecedores de mayores ventajas que ellos mismos”.

Y ya un poco antes, al analizar el verdadero origen de la propiedad, llega a la conclusión de que ésta es un robo, como bastantes años más tarde demostraría de la manera más convincente y documentada aquella gran figura conocida por todos: P. J. Proudhon.

Y al entrar en la confrontación de la sociedad y el gobierno dice:

“Es necesario antes de entrar en el asunto, distinguir entre sociedad y gobierno. Los hombres se asociaron al principio por causa de la asistencia (lo que después desarrolló Kropotkin de manera magistral). No previeron que sería necesaria ninguna restricción para regular la conducta de los miembros individuales de la sociedad entre sí o hacia todos”. Y después cita este pensamiento de Tomás Paine: “La sociedad y el gobierno son distintos entre sí y tienen distintos orígenes. La sociedad se produce por causa de nuestras necesidades y el gobierno por causa de nuestras maldades”.

Godwin analiza las relaciones entre individuo y sociedad y establece un concepto anárquico de esas relaciones:

“La sociedad no es otra cosa que la agregación de individuos: Sus derechos y sus deberes deben ser el agregado de sus derechos y sus deberes, siendo unos no más precarios y arbitrarios que otros. ¿Qué derechos tiene la sociedad a pedirme? La pregunta está ya contestada: todo lo que está en mí deber hacer... ¿Qué es lo que la sociedad está obligada a hacer por sus miembros? Todo lo que pueda contribuir a su bienestar”.

Godwin establece, previos estudios profundos y razonamientos claros, que los hombres son iguales en derechos y deberes y que, aun a despecho de las diferencias de constitución física, en lo que es fundamental de nuestra naturaleza, los humanos somos todos iguales.

“De estas sencillas consideraciones podemos inferir plenamente la igualdad moral de los seres humanos. Somos partícipes de una naturaleza común, las mismas causas que contribuyen al bienestar de uno contribuyen al bienestar de otro, Nuestros sentidos y nuestras facultades son de índole semejante, lo mismo que nuestros placeres y nuestras penas. Nos hallamos todos dotados de razón, es decir, somos capaces de comparar, de inferir, de juzgar”.

Ante esta igualdad moral comprobada, deduce Godwin unos razonamientos realmente originales y justos sobre los derechos del hombre, tema tan en boga en la época. Por eso dice:

La igualdad moral de los seres humanos

“Los derechos de un individuo no pueden chocar ni ser destructivos respecto a los derechos de otro, pues si así fuera, lejos de constituir una rama de la justicia y de la moral, tal y como entienden ciertamente los defensores de los derechos del hombre, serían simplemente una jerga confusa e inconsciente”.

Y en este aspecto continúa Godwin sustentando su criterio de que toda actitud humana debe remitirse al bien general, y la verdadera libertad de obrar se reduce a los actos cuyas consecuencias sean indiferentes a la situación posterior de la comunidad.

“Si el hombre tiene derechos y poderes discrecionales, sólo ha de ser en cuestiones totalmente indiferentes, tales como si he de sentarme al lado derecho o al lado izquierdo del fuego o si he de almorzar carne hoyo mañana. Esta clase de derechos son mucho menos numerosos de lo que pudiera creerse, pues antes que ellos queden definitivamente establecidos, es necesario demostrar que mi elección es indiferente para el bien o el mal de otra persona. Individuos que no han sentido la influencia bienhechora de los principios de la justicia, cometen toda suerte de intemperancias, son egoístas, mezquinos, licenciosos y crueles; no obstante, defienden su derecho a incurrir en todos esos vicios alegando que las leyes de su país no establecen condenación alguna al respecto. Filósofos e investigadores políticos han asumido a menuda igual actitud, con cierto grado de adaptación formal, lo que es tan poco justificado como la miserable conducta de las personas antes aludidas. Es verdad que bajo las actuales formas sociales la intemperancia y los abusos de diversa naturaleza escapan generalmente a toda sanción. Pero en un orden de convivencia más perfecto, aun cuando esos excesos no caigan bajo la sanción de ninguna ley es muy probable que quien en ellas incurra encuentre de inmediato un repudio tan evidente y general, que de ningún modo se atreverá a sostener que le asiste el derecho de cometerlos”.

Esto es un verdadero adelanto de los razonamientos de nuestro Ricardo Mella cuando hablaba de la coacción moral.

Saliéndose un tanto ya de estas especulaciones, pero apoyándose en los razonamientos que de ellas se deducen, Godwin hace una verdadera vivisección de todos los sistemas de gobierno practicados y propuestos, entreteniéndose en analizar el contrato social de Rousseau, para esforzarse en destruir las razones aducidas por los defensores del estatismo sobre el origen del gobierno y asentar la justicia de un sistema social en el que todo miembro de la comunidad tenga igual participación en los asuntos públicos. Y aquí, de deducción en deducción, Godwin llega a un verdadero anarquismo social cuando dice:

«“Habiendo rechazado las hipótesis aducidas para justificar el origen del gobierno dentro de los principios de justicia social, veamos si nos es posible lograr el mismo objeto mediante un claro examen de las razones más evidentes del caso, sin necesidad de recurrir a especulaciones sutiles ni a un complicado proceso del pensamiento. Si el gobierno ha sido establecido por las razones que ya se conocen, el principio esencial que puede formularse, en relación con su forma y estructura, es el siguiente: puesto que el gobierno es una gestión que se cumple en nombre y beneficio de la comunidad, es justo que todo miembro de la misma participe de su administración. Varios son los argumentos que dan fuerza a esta premisa:”

No es racional que un hombre domine a otro hombre

No existe un criterio racional que asigne a un hombre o a un grupo de hombres el dominio sobre sus semejantes”.

Todos los hombres participan de la facultad común de la razón, y es posible suponer que tengan asimismo contacto con esa gran preceptora que es la verdad. Sería erróneo prescindir, en una cuestión de tan destacada importancia, de cualquier aporte del saber adicional; es difícil determinar, por otra parte, sin la prueba de la experiencia, los méritos y cualidades de un individuo, en cuanto a su contribución a la marcha más beneficiosa de los intereses comunes”.

La administración es un instrumento creado para la seguridad de los individuos; es justo, pues, que cada cual contribuya con su parte a la propia seguridad y al mismo tiempo es conveniente a fin de evitar toda parcialidad y malicia”.

Finalmente, dar a cada hombre participación en los negocios públicos, significa acercarse a esa admirable idea que jamás hemos de abandonar: la del libre ejercicio del juicio personal. Cada uno se sentiría inspirado por la conciencia de su propio valer; desapareciendo para siempre esos sentimientos de sumisión que deprimen el espíritu de algunos seres, frente a quienes se consideran superiores”».
Como es natural, Godwin no sólo teoriza sobre la nocividad de los sistemas actuales de vida, sino que señala principios generales sobre los que pudiera establecerse la sociedad nueva, acorde con los principios de la virtud y la justicia que él considera fundamentales en la convivencia social. Por ello, después de sentar los principios morales -filosóficos diría yo más bien-, de la nueva sociedad que propugna, se detiene en esbozar lo que él llama “Lineamientos generales de un equitativo sistema de propiedad”, y la importancia que da a esta cuestión se puede inferir de la lectura de este párrafo:

“La cuestión de la propiedad constituye la clave del arco que completa el edificio de la justicia política. Según el grado de exactitud que encierren nuestras ideas relativas a ella, nos ilustrarán acerca de la posibilidad de establecer una forma sencilla de sociedad sin gobierno, eliminando los prejuicios que nos atan al sistema de la complejidad. Nada tiende más a deformar nuestros juicios y opiniones que un concepto erróneo respecto a los bienes de fortuna. El momento que pondrá fin al régimen de la coerción y el castigo, depende estrechamente de una determinación equitativa del sistema de la propiedad”.

Un equitativo sistema de distribución de la riqueza

Y analizando después lo que debe ser un sistema justo de distribución de la riqueza, con esa sencillez y profundidad tan geniales que son su característica, dice:

“¿A quién pertenece justamente un objeto cualquiera, por ejemplo un trozo de pan, a aquel que más lo necesita o a quien su posesión sea más útil? He ahí seis personas acuciadas por el hambre y el pan podrá satisfacer la avidez de todas ellas. ¿Quién ha de afirmar que uno sólo tiene el derecho de beneficiarse del alimento? Quizá sean ellos hermanos y la ley de progenitura lo concede todo al hermano mayor. ¿Pero puede la justicia aprobar tal concesión? Las leyes de los distintos países disponen de la propiedad de mil formas distintas, pero sólo puede haber una conforme a los dictados de la razón”.

Y aún añade después:

«“Todo hombre tiene derecho, en tanto que la riqueza general lo permita, no sólo a disponer de lo deseable para la subsistencia, sino también de cuanto constituya el bienestar. Es injusto que un hombre trabaje hasta aniquilar su salud o su vida, mientras otro nada en la abundancia. Es injusto que un humano se vea privado del ocio necesario para el cultivo de sus facultades racionales, en tanto que otro no contribuye con el menor esfuerzo a la riqueza común”… “Se suele alegar -añade-, que hay una gran variedad de tareas e industrias y que no es justo, por consiguiente, que todos reciban una retribución igual. Es indudable que no deben confundirse los méritos de los hombres, tanto en virtud como en laboriosidad. Pero veamos hasta qué punto otorga el presente régimen de propiedad un tratamiento equitativo a esos méritos. El régimen confiere las más grandes fortunas al hecho accidental del nacimiento. El que haya ascendido de la miseria hasta la opulencia, debió emplear medios que no hablarán muy bien en favor de su honestidad. El hombre más activo e industrioso, logra con grandes esfuerzos resguardar a los suyos de los rigores del hambre”.

“Pero dejando a un lado esos inicuos resultados de una injusta distribución de la propiedad, veamos qué especie de retribución se quiere ofrecer a la diversa capacidad de trabajo. Si sois industriosos, tendréis cien veces más alimentos de los que podáis consumir. ¿Dónde está la justicia de tal retribución? Si yo fuera el mayor benefactor de la humanidad que se haya conocido, ¿es una razón para que se me otorgue algo que no necesito, en tanto que hay miles de personas que lo requieren de un modo indispensable?”»

Contra la opinión prevaleciente de que “los males de la sociedad no tienen remedio”, si no es bajo el dominio de una institución estatal vigorosa, como habría de preconizar Tomás Hobbes, William Godwin tiene especial empeño en afirmar que en la vida social, o política, como la llamaba él, los fundamentos esenciales son susceptibles de mejoramiento. En el capítulo VI del libro Primero de **Investigación acerca de la justicia política**, encabezado con el título de “invenciones humanas susceptibles de mejoramiento perpetuo”, arguye de este modo:

“No hay característica del hombre que parezca, al presente al menos, tan eminente para distinguirla o de tanta importancia en cada rama de la ciencia moral como su perfectibilidad. Séanos permitido volver nuestro pensamiento al hombre en su estado original, un ser capaz de impresiones y conocimientos en una extensión ilimitada, pero que no ha recibido el uno o cultivado el otro; y séanos permitido poner a este ser en contraste con todo lo que la ciencia y el genio han producido; y desde aquí podemos formarnos alguna idea de lo que es capaz la naturaleza humana”.

Y hace después un rápido bosquejo del progreso humano, desde la adquisición del lenguaje hasta el estado de civilización y desarrollo de las ciencias y las artes en el siglo de Godwin para terminar opinando:

El ser humano tiende hacia la perfección

“Tal era el hombre en su estado natural y tal es el hombre como lo vemos ahora. ¿No es posible contemplar lo que ha hecho ya sin ser impresionados por el fuerte presentimiento de los progresos que tiene todavía que cumplir? No hay ninguna ciencia que no sea capaz de adiciones; no hay arte que no pueda ser llevado a una más

alta perfección. Si esto es cierto para todas las otras artes ¿por qué no ha de serlo para la institución social? La verdadera concepción de esto como posible es excitante en el más alto grado. Si aún podemos demostrar más adelante que esto es una parte del progreso natural y regular del espíritu, entonces nuestra confianza y nuestras esperanzas serán completas. Esta es la disposición con la cual debiéramos empeñarnos en el estudio de la verdad política. Recapitulemos lo que podemos ganar con la experiencia del género humano; pero no miremos atrás como si la sabiduría de nuestros antepasados fuera tal que no dejara lugar a futuros progresos”.

Godwin, como se esfuerza en demostrar a través de todo su libro, piensa que el ser humano lleva en su propia naturaleza la peculiaridad de tender hacia la perfección o el mejoramiento, por lo que si se mejorasen las instituciones sociales (Las estructuras según el lenguaje moderno) los vicios o males que corroen y pudren a esas mismas estructuras desaparecerían en el mismo grado en que esas instituciones se fuesen liberando de esos vicios y esas podredumbres.

Esta idea fundamental fue desarrollada por Pedro Kropotkin en las primeras décadas de este siglo aportando en su apoyo sus grandes conocimientos científicos.

Y éste es uno de los principios básicos de la filosofía y sociología del anarquismo. El pensamiento anarquista moderno le debe a Godwin el haber sabido coordinar en una teoría extraordinariamente bien estructurada esta idea prima que ya había sido apuntada o intuida por eminentes pensadores y sociólogos anteriores. Pero nadie, hasta que apareció **Investigación acerca de la justicia política**, había desarrollado esta tesis con el acierto y la amplitud que en este libro lo hace William Godwin.

En la idea contraria se basa el pensamiento autoritario. Aun prescindiendo de la idea primitiva del origen divino de la autoridad, que investía a sacerdotes y reyes de poderes ilimitados, en algunos sectores del desarrollo del pensamiento moderno también se encuentra una justificación filosófica del autoritarismo como imprescindiblemente necesario en el mecanismo de la vida social. El nazifascismo y el comunismo autoritario -bolchevismo- vienen a ser las expresiones extremas de ese pensamiento. También se manifiesta una variante de estas concepciones en las teorías políticas de la democracia burguesa, aunque la diferencia en esta última estriba en que ese autoritarismo es delegado, cuando menos teóricamente. Pero de cualquier manera, cuando el autoritarismo quiere encontrar una justificación en el terreno del pensamiento se basa en el supuesto de la incapacidad humana de **perfectibilidad** -para usar el lenguaje de Godwin- si no está sujeta a la disciplina externa del poder.

Ni siquiera los enciclopedistas -con todo y las esencias libertarias que se manifiestan en las obras de Diderot- llegaron a elaborar una concepción antiautoritaria tan razonada, lógica y bien estructurada como Godwin lo hace en **Investigación acerca de la justicia política**.

Aunque es cierto que antes que Godwin escribiera su libro ya se había hablado de la innecesidad y hasta nocividad del gobierno; nadie había osado hasta entonces decir lo siguiente:

“He ahí la más espléndida etapa del progreso humano. ¡Con qué deleite ha de mirar hacia adelante todo amigo bien informado de la humanidad, para avizorar el glorioso momento que señale la disolución del gobierno político, el fin de ese bárbaro instrumento de depravación, cuyos infinitos males, incorporados a su propia esencia, sólo pueden eliminarse mediante su completa destrucción!”

Puede afirmarse, pues, que el pensamiento anarquista adquiere con William Godwin la primera gran plataforma del gran edificio de sus concepciones y que **Investigación acerca de la justicia política** fue la primera gran obra en que de manera metodológica (epistemológica dirían los pedantes) se exponen las ideas fundamentales del anarquismo.

El anarquismo de P. J. Proudhon

Hay algunos historiadores del movimiento anarquista que consideran a P. J. Proudhon como **el padre de la ANARQUÍA**, lo que, sin duda alguna, es una concepción bastante forzada de lo que ha sido la realidad. Aunque es cierto que toda la obra de Proudhon es obra anárquica y que incluso sus frecuentemente señaladas contradicciones tienen esencias antiestatales, la magnitud de toda su obra, repartida en diversas facetas en cierto modo diseminadas en estudios distantes entre sí, aunque estén unidos por el hilo más o menos extenso de un mismo pensamiento general, no presenta la cohesión requerida para ofrecer un **cuerpo de doctrina**, como lo hace la obra de Godwin. Podría decirse que Proudhon es el último gran precursor que enlaza la generalidad de las especulaciones teóricas con el nacimiento del movimiento anarquista propiamente dicho. Aunque Proudhon sólo era cinco años mayor que Bakunin es una realidad que entre uno y otro la historia del anarquismo adquiere una etapa totalmente nueva que cambia radicalmente toda su fisonomía. Las raíces históricas del anarquismo ideológico y el anarquismo militante se entrelazan con Proudhon y Bakunin.

En un estudio sobre el pensamiento de Proudhon dice Víctor García:

«“Proudhon era un desafiador nato de la sociedad y buscaba, exprofeso, la actitud y los escritos que más la aguijoneaban. Parecería que su placer fuera el de la minoría, el de la soledad”.

Anarquía negativa y anarquía positiva en Proudhon

“Su profesión de fe anarquista así tiende a demostrarlo, pero, para demostrar que él no era un militante de la **ANARQUÍA negativa** salpicaba sus escritos y con magníficas definiciones de la **ANARQUÍA positiva**:”

“«**ANARQUÍA**, ausencia de señor, de soberano, tal es la forma de gobierno a la que nos aproximamos de día en día, y a la que por el ánimo inveterado de tomar el hombre por regla y su voluntad por ley, miramos como el colmo del desorden y la expresión del caos. Refiérese que allá por el siglo XVII un vecino do París oyó decir que en Venecia no había rey alguno, y tal asombro causó al, pobre hombre la noticia, que pensó morirse de risa al oír una cosa para él tan ridícula. Tal es nuestro prejuicio». (**¿Qué es la propiedad?**, pág. 240)”.

El gobierno del hombre por el hombre siempre es tiranía

“«La política es la ciencia de la libertad. El gobierno del hombre por el hombre, cualquiera que sea el nombre con que se disfrace, es tiranía, el más alto grado de perfección de la sociedad está en la unión del orden y de la ANARQUÍA». (**¿Qué es la propiedad?**, pág, 248) Lo cual nos conduce por vía directa a la expresiva frase de Eliseo Reclus: «La ANARQUÍA es la más alta expresión del orden»”.

“«Como variedad del régimen liberal, he presentado la ANARQUÍA o gobierno de cada uno por sí mismo, en inglés **self-government**. La expresión de gobierno anárquico es, en cierto modo, contradictoria; así que la cosa parece tan imposible como la idea absurda, No hay aquí, sin embargo, de reprensible sino el idioma: la noción de ANARQUÍA en política es tan racional y positiva como cualquier otra…»”.

“«Los políticos, en fin, sea cualquiera su bandera, repugnan invenciblemente a la **ANARQUÍA**, que confunden con el desorden; como si la democracia pudiese realizarse de otra forma que por la destrucción de la autoridad, y que el verdadero significado de la palabra democracia no fuese la destitución del gobierno… (**Las confesiones de un revolucionario**, pág. 128)”.

“«O más bien, el gobierno no existe, puesto que, por el proceso de su separación y de su centralización, las facultades que reunía antes el gobierno han desaparecido unas, las otras escapando a su iniciativa: de la **anarquía** ha salido el orden. Allí, en fin, tenéis la libertad de los ciudadanos, la verdad de las instituciones, la sinceridad del sufragio universal, la integridad de la administración, la imparcialidad de la justicia, el patriotismo de las bayonetas, la sumisión de los partidos, la impotencia de las sectas, la convergencia de todas las voluntades. Vuestra sociedad está organizada, viva, progresiva, piensa, habla, obra como un hombre y eso precisamente porque no está representada por un hombre, porque no reconoce más autoridad personal, porque en

ella, como en todo ser organizado y viviente, como en el infinito de Pascal, el centro está en todas partes, la circunferencia en ninguna…»”.

“«En cuanto a la **ANARQUÍA**, su redacción me ha parecido más exacta y mejor. He querido, con esta palabra, marcar el término extremo del progreso político: La ANARQUÍA es, si se me permite la expresión, una forma de gobierno, o de constitución en la cual la conciencia pública y privada, formada por el desarrollo de la ciencia y el derecho, es suficiente por sí sola al mantenimiento del orden y la garantía de todas las libertades y en donde, por consiguiente, el principio de autoridad, las instituciones de policía, los medios de prevención o de represión, el funcionarismo, el impuesto, etc. se encuentran reducidos a su expresión más, simple; con mayor razón, también, donde las formas monárquicas, la alta concentración, reemplazadas por las instituciones federativas y las costumbres comunales, desaparecerán. Cuando la vida política y la existencia doméstica se verán identificadas; cuando, por la solución de los problemas económicos, los intereses sociales e individuales estarán en equilibrio y serán solidarios, será evidente que, habiendo desaparecido toda coacción, estaremos en plena libertad o ANARQUÍA»”».

Situado siempre tras el prisma de su antiautoritarismo, Proudhon analiza profundamente todos los aspectos del vivir humano, labor en la que produce una amplia serie de libros que constituyen uno de los legados escritos más importantes de su siglo. Su influencia en el pensamiento sociopolítico de nuestro tiempo puede considerarse como fundamental en las actitudes antiautorítarias que se oponen al entronizamiento estatal cultivado por todos los totalitarismos: la autogestión, el federalismo, el colectivismo y la dignificación del ser humano que son valladares que se oponen a la exacerbación estatal, arrancan en gran parte de Proudhon.

En su **Diccionario de filosofía**, J. Ferrater Mora dice de Proudhon:

“Como Fourier y Saint-Simon, Proudhon quiere hacer del pensamiento filosófico una norma para todos los actos humanos, dirigidos principalmente a una organización de la sociedad según principios de justicia. Igualmente alejado del individualismo atomista y del socialismo estatal, Proudhon hace de la justicia una armonía universal, un principio general no sólo en los actos y pensamientos humanos, sino inclusive en las mismas relaciones físicas. En nombre de la justicia es inadmisible todo dominio de un grupo humano sobre otro y por eso deben sustituirse las formas actuales de la relación económica y moral, que tienden a la destrucción del equilibrio esencial de la sociedad humana, por nuevas formas apoyadas en el mutualismo, entendido como una cooperación libre de las asociaciones y, por consiguiente, con la completa supresión del Estado. De esta manera queda abolida no sólo la coacción estatal, sino el absolutismo del individuo, que conduce necesariamente a la arbitrariedad y a la injusticia”.

La herencia de Proudhon es un verdadero tesoro

La herencia de Proudhon es un verdadero tesoro que los anarquistas posteriores, gestores ya del verdadero movimiento anarquista, trataron de aprovechar inyectándole los principales fundamentos de las concepciones proudhonianas. La vida de Proudhon se truncó unos meses después de haberse fundado la Asociación Internacional de los Trabajadores, por lo que no pudo influir con su presencia física ni en la incipiente organización proletaria ni en las organizaciones específicas que fundó Bakunin, pero sus ideas fueron cultivadas por los sectores antiautoritarios de todos los países que entonces se integraban a las luchas sociales con los nuevos sesgos que el nacimiento de la Internacional y las actividades bakuninianas imprimían a esas luchas. Fue aquella la época del gran enlace entre las especulaciones teóricas y la lucha activa para conseguir la realización práctica de los ideales.

La Asociación Internacional de los Trabajadores

Ese enlace tuvo su máxima expresión en la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Hugo Fedeli, el malogrado y conocido anarquista italiano, dice lo siguiente al prologar el libro de Víctor García **La Internacional Obrera**:

“La Primera Internacional de los Trabajadores nacerá en un momento particular de la historia y se hallará inmediatamente en su centro, en circunstancias de afirmación dolorosa para los trabajadores de aquellos años en los que también se fortalecía el capitalismo industrial. Se tenía que iniciar un giro profundo en el seno de un mundo que no lograba estabilizarse ni, inclusive, moverse sólo en base a pesar cada vez más gravemente sobre los productores. Era el momento en el cual el flagelo de la desocupación hacía verdaderos estragos entre los trabajadores; el periodo de un mundo en el que ni los más viejos organismos de defensa de los trabajadores lograban salir airosos en su defensa, y ello debido a que estos organismos estaban rebasados, superados, porque se habían convertido en organismos de opresión y no de liberación o simplemente de ayuda. Las viejas corporaciones de oficios, las viejas asociaciones de «compagnonnages», las viejas guildas, que inclusive habían asumido en el pasado gestiones del gran importancia, porque habían sabido, en su tiempo, levantarse contra el dominio de los señores feudales y la prepotencia de los ejércitos a sueldo de los príncipes y reyes, habían logrado una defensa válida de los derechos de los trabajadores al tiempo que con su acción habían obligado al poder de los señores a tratar con ellos y a tomar en consideración sus demandas, estas instituciones ya no servían.

“Todo aquel mundo, todas aquellas organizaciones habían acabado, se hallaban en el ocaso al tiempo que un mundo nuevo había nacido y hombres nuevos, profundamente diferentes, poseían las riendas del poder económico y político”.

La idea de crear la Internacional obrera nació antes de 1864

“Los obreros, reunidos en grandes fábricas, se encontraban frente a la máquina, no solamente frente a un sistema nuevo de producción, sino que la propia vida se veía totalmente transformada, motivando con ello que el trabajador se hallara frente a una lucha doble: contra el patrono que lo explotaba y contra la máquina que trataba de arrojarlo a la calle, sin trabajo, después de habérsele hecho abandonar la vida y el trabajo de los campos”.

«“Las primeras tentativas del naciente movimiento obrero tienden, sobre todo, a resolver los problemas que sobre la marcha se plantean en el campo nacional: aliviar el desempleo que sigue como consecuencia de la masiva utilización de las máquinas. Empero, los mismos problemas son iguales en todos los países y los mismos se presentan al mismo tiempo, y al mismo tiempo se plantea la necesidad de resolverlos, aunque pueden presentar características levemente diferentes, en su conjunto”.

“El desempleo en el seno de los tejedores franceses ejercía su influencia sobre la industria y los trabajadores de Inglaterra. Las conquistas logradas por los albañiles ingleses, a su vez, influían sobre las condiciones de los albañiles del otro lado del Canal de la Mancha. De todo surgía una imperiosa necesidad: la consolidación y el fortalecimiento del principio de una solidaridad recíproca”.

“La trabazón internacional se llevará a cabo finalmente en 1861, cuando los albañiles ingleses, después de una huelga que duraba ya cinco meses, solicitaron ayuda. Los trabajadores hicieron un llamado a la solidaridad y al mismo respondieron los obreros parisinos y los napolitanos, quienes, a pesar de sus precarias condiciones económicas, enviaron, junto a un mensaje de solidaridad, sumas de dinero recogidas céntimo a céntimo. En 1863 son los obreros textiles franceses quienes, sin trabajo, hacen un llamamiento de solidaridad a los trabajadores textiles de Inglaterra; de ahí surgirá un verdadero y profundo diálogo entre los trabajadores de diferentes países que lograrán, en este inicio, ser escuchados”.

“Indudablemente que la idea de dar vida a una internacional de trabajadores había nacido ya antes de los acercamientos de 1861 y de los de 1864 pero no había cristalizado todavía y su realización no había madurado suficientemente. Este proceso de gestación se iba llevando a cabo lentamente en la mente de algunos intelectuales, pero eclosionará y tendrá lugar más prontamente a través de la acción del pueblo trabajador cuando, una vez lanzada la iniciativa en 1863, se logrará dar vida y cuerpo a aquel organismo que en todos los países haría florecer las ideas socialistas, (entonces, en muchos países, socialista significaba: socialista-

anarquista) a la vez que despertará al pueblo y le hará tomar conciencia de sus condiciones, de sus posibilidades, de sus derechos”».

“De todas maneras es indispensable subrayar, inclusive después de haber sido ya señalado, lo siguiente: la idea de la Internacional no ha nacido improvisadamente en 1864. La misma se hallaba flotando en el ambiente y había germinado en muchos corazones y cerebros mucho tiempo antes”.

CUARTA PARTE

EL ANARQUISMO MILITANTE

Una historia del anarquismo es inseparable de la historia de todas las evoluciones progresivas y de la eterna aspiración humana hada la libertad.

Max Nettlau

A) DEFINICIÓN PRELIMINAR

Aunque las verdaderas esencias del ideal anarquista extienden sus raíces en las profundidades más lejanas de la historia, como hemos intentado señalar en páginas anteriores, y numerosos movimientos de rebeldía que se han sucedido también en el decurso de toda la historia han manifestado acusados contenidos anárquicos, el movimiento anarquista específicamente considerado como organización más o menos amplia y coordinada no se manifestó realmente hasta la aparición de Miguel Bakunin en las luchas sociales. Ni el socialismo primitivo con Fourier, Owen, Saint-Simon e incluso Proudhon, ni las sociedades gremiales y obreras anteriores a la Asociación Internacional de los Trabajadores, creada en 1864, pueden tenerse en cuenta como movimientos anarquistas propiamente dichos.

Cuando Bakunin organizó la Alianza y se afilió a la Asociación Internacional de los Trabajadores, coordinando el ala antiautoritaria de esta organización, nació el movimiento anarquista tal y como actualmente lo entendemos.

En diversos países surgieron agrupaciones anarquistas, casi siempre estrechamente ligadas al movimiento obrero, que trataron de organizarse nacional e internacionalmente. En algunos lugares fueron amplias agrupaciones obreras que adoptaron el anarquismo como ideal de lucha inmediata y basamento para edificar la nueva sociedad, en otros se redujo a grupos más o menos numerosos específicamente anarquistas, y en otros más el anarquismo se manifestó por ciertas personalidades destacadas en alguna de las ramas del saber. Pero en cualquiera de las formas, desde la creación de la Primera Internacional ya comenzó el anarquismo a hacer historia como movimiento.

Max Nettlau fue el Herodoto de la anarquía

Hay una respetable bibliografía sobre la historia de la ANARQUÍA. Algunos ensayos más o menos fugaces sobre la historia general de este movimiento, que son como resúmenes globales, completan en cierto modo las numerosas monografías que se han escrito sobre lo que ha sido el anarquismo como actividad social organizada en determinados países, pero, hasta hoy, sólo la obra de Max Nettlau, en gran parte inédita aún, puede considerarse como una verdadera historia detallada y concienzuda de la ANARQUÍA como movimiento y como

idea. Algunos historiadores, poco simpatizantes con este ideal, han puesto especial interés en destacar los aspectos más negativos o pintorescos del anarquismo, y otros, más honrados y objetivos, se han limitado a registrar las facetas más destacadas o heroicas y apologar las figuras más sobresalientes en las teorías o las luchas. Con todo, el panorama general de la historia del anarquismo se encuentra muy disperso si no se considera la obra de Nettlau. Cuando se haya terminado de publicar la obra de este “Herodoto de la ANARQUÍA” se dispondrá entonces de una gran historia de un gran ideal.
Nosotros trataremos de realizar sobre esta historia una breve excursión que puede ofrecer un panorama general, aunque no exhaustivo, pues la índole de esta obra no lo permite ni nosotros podríamos intentar ni siquiera remedar a Max NettIau.

El medio global

Cuando el anarquismo nació como movimiento propiamente dicho debido al resultado de los impulsos de Bakunin y sus amigos, las condiciones generales del pensamiento y la vida social eran propicias, como sucede casi siempre con los acontecimientos importantes de la historia. Cuando se fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores se estaba forjando el gran proletariado como consecuencia de la expansión industrial y el surgimiento de las grandes factorías. Este gran proletariado aún estaba ayuno de ideales y de orientación para la lucha diaria contra todos los factores que tendían a someterlo y explotarlo. De ahí la necesidad de llenar estas lagunas indicando ideales manumisores y elaborando normas para la acción en aquella lucha que se avizoraba cruel y sin cuartel. Y eso es lo que hicieron Bakunin y sus amigos, impregnando aquellos ideales que proponían de las corrientes más avanzadas del pensamiento de su época. Con una lógica admirable compatibilizaron el pensar y el hacer en un **cuerpo de doctrina** (ya que, en definitiva, eso es el anarquismo) que recogió los más sublimes anhelos humanos de todas las épocas.

Era entonces la época en que el liberalismo alcanzaba su cénit, debilitándose sensiblemente las concepciones absolutistas del Estado, ante los embates de Proudhon a la par que el proletariado adquiría consciencia de su rol como factor primordial en el desarrollo económico, circunstancias eminentemente propicias para propugnar multitudinariamente la abolición definitiva del Estado y el paso de la economía a manos de los productores. Y en esas circunstancias nació el anarquismo como movimiento.

Cierto es que también se gestaron entonces otros movimientos sociales que no eran anarquistas, pero hubieron de abrazar, aunque fuera hipócritamente, los postulados del anarquismo para acoplarse a los anhelos más destacados del momento histórico. Por ello el marxismo prometió como punto final de su carrera una sociedad sin Estado y el traspaso inmediato de la economía a manos del proletariado mediante su dictadura. Falacias marxistas que han tenido la **virtud** de trastrocar todo el normal discurrir de la historia, torciendo las revoluciones que se han venido sucediendo desde entonces.

Y tomando como plataforma la enorme eclosión de conocimientos científicos de que el hombre podía disfrutar ya en la segunda mitad del siglo pasado, el anarquismo cimentó sus concepciones hasta convertirlas en una verdadera filosofía que valorizaba una nueva moral, mucho más acorde con esos anhelos de libertad, justicia y dignidad que la humanidad ha manifestado desde siempre.

Era entonces también el momento histórico en el que las multitudes adquirían consciencia de las aberraciones e injusticias sobre las que está edificada la sociedad, por lo que las duras críticas anarquistas a la sociedad actual fueron siempre oportunas y propicias para cultivar los fermentos revolucionarios que habrían de derruir los podridos estamentos de las sociedades presentes.

Por todas esas razones los movimientos revolucionarios y obreros de las últimas décadas del siglo pasado y primeras de éste estuvieron fuertemente influidos por el anarquismo.

El anarquismo como movimiento surgió en el momento adecuado

No es osado afirmar, pues, que el anarquismo como movimiento surgió en el momento histórico realmente adecuado, lo que Bakunin y sus amigos trataron de aprovechar para llevar sus ideales al seno de las organizaciones existentes y fundar nuevas organizaciones que fuesen la expresión genuina del pensamiento y la acción anarquistas.

Bakunin trató de que la Internacional abrazara de manera integral los ideales del anarquismo. Sus encuentros con Marx tuvieron ese origen. Consideraba Bakunin que el anarquismo representa el ideal genuino de las grandes multitudes revolucionarias, y las organizaciones obreras afiliadas a la Internacional tenían en principio ese carácter, por lo que aquellos anhelos de Bakunin no representaban una sumisión de aquellas multitudes a unos ideales postizos, sino que éstos representaban la interpretación genuina de aquellas inquietudes revolucionarias que se manifestaban por el simple hecho de la afiliación a la Internacional. Fracasó Bakunln en aquellos intentos a la par que la Asociación Internacional de los Trabajadores fue decayendo hasta morir en las manos de Marx y su cuadrilla. Empero aquellos iniciadores ya supieron formar un movimiento vigoroso que continuó existiendo en el seno de la propia Internacional mientras vivió, y al margen, de la misma con la Alianza de la Democracia Socialista, a la que se integraron personalidades y organizaciones que asimilaban con avidez los ideales del anarquismo.

Las agrupaciones obreras suizas (la célebre Federación del Jura), francesas, españolas, italianas y otras (americanas incluso), designadas como el ala antiautoritaria de la Internacional, formaron los primeros conglomerados proletarios que adoptaron como estandarte los postulados del anarquismo. Como fuerza impulsora y dinámica de esas organizaciones y movimientos se destacaron ya entonces grandes figuras en diversos países propiciando los verdaderos gérmenes del movimiento anarquista internacional, constituyendo el primer equipo (admirable equipo) del anarquismo militante.

En las siguientes páginas de este capítulo trataremos de reflejar, aunque sea velozmente, algunos de los frutos que el esfuerzo de aquellos militantes primeros produjo por diversas latitudes del planeta.

La guerra social consume innumerables vidas, agota los mejores cerebros, pero sus episodios son los más asombrosos. No se trata de vidas paralelas, ni de Césares o Alejandros. Millones de héroes de carne y hueso pueblan y se mueren en la Tierra, bajo el mismo signo y con igual sentido, rumbo hacia el porvenir…

La verdadera historia para el pensamiento moderno está en los movimientos sociales de nuestros días. La historia no tiene relación alguna con parlamentos, gobiernos, leyes, etc., sino con el mundo del trabajo y el rumbo revolucionario. Aquí está el martirologio más emocionante y espantoso. El cristianismo queda empequeñecido frente al movimiento social de los siglos XIX y XX. Cuán ridícula es la criminalidad de los Nerones que incendiaron Roma, y Vespasianos que persiguieron creyentes, frente a los dictadores o al capital moderno que mandan millones de hombres a las catástrofes o dejan morir a pueblos enteros de hambre y desesperación.

La historia del terror blanco en el mundo sólo puede ser explicada por la muerte de un régimen entero que culmina en las dictaduras, como esfuerzo de la “contrarrevolución preventiva”.

Dr. Juan Lazarte

B) **EL ANARQUISMO EN AMÉRICA**

Una historia debidamente documentada del anarquismo como movimiento requeriría muchos tomos (como es la obra de Nettlau), algunos de los cuales habrían de ocuparse sobre las peculiaridades, significación e intensidad del movimiento anarquista y anarcosindicalista en el continente americano. Sobre ello ya se han hecho algunos ensayos parciales, tanto por militantes muy calificados -Diego Abad de Santillán y otros- como por historiadores sociales que no han militado en las filas del anarquismo. Pero nosotros no nos proponemos realizar una historia detallada ni las características de esta obra lo permiten, ya que el objetivo esencial de la misma es ofrecer un idea general, aunque en algunos aspectos un tanto detallada, de la que es y representa el anarquismo. Por ello nos vemos forzados a reseñar de manera veloz lo que ha sido y es el movimiento anarquista en América, aunque en contados casos nos entretengamos en detalles que consideramos interesantes.

Aunque una verdadera historia del anarquismo en América aún no se ha escrito, quien se interese sobre el tema puede encontrar bastante material en la abundante bibliografía anarquista actual en diversos idiomas.

En el continente americano las ideas libertarias y sus concepciones revolucionarias tienen sus raíces propias, derivadas de las aspiraciones liberales insufladas por la Revolución Francesa y que hallaron su eclosión en las luchas por la independencia y contra los imperios europeos. Un gran número de pensadores, escritores y hombres de acción, no se contentaron con tamaña empresa que fue la de liberarse del yugo económico y esclavizador de la vieja Europa, y continuaron combatiendo por transformar las concepciones sociales en curso, enfrentándose con los nuevos tiranos y explotadores. Esta segunda etapa encaja con el aporte de los ideales de la Primera Internacional, con su sentido organizativo y con sus métodos de acción directa, que inspiraron coraje y una nueva visión a los amantes de la libertad y a los trabajadores que ya iban tomando consciencia de su condición y de su fuerza.

En la segunda mitad del siglo XX llegaron a América las ideas anarquistas

Por el 1870 llegaron al continente americano los primeros internacionalistas, pero sus ideas habían ya cruzado los mares y hallaron terreno propicio a su desarrollo y extensión. Existían ciertas formas de organización cultural y de resistencia. Los chispazos en algunas mentes, y las ideas tuvieron acogida más inmediata que las corrientes marxistas y del reformismo. Las ideas anarquistas entraron en las universidades y se infiltraron en todas las clases sociales. Su naturaleza humanista las hizo asequibles a los seres sensibles al sentido de justicia. Así se explica el que de las universidades y clases acomodadas de América hayan surgido esclarecidos militantes. Pueden citarse entre otros muchos a Alberto Ghiraldo y Rodolfo González Pacheco en Argentina; Rojas en Chile; Manuel González Prada en Perú; Neno Vasco y J. Oiticica en Brasil; los hermanos Flores Magón y Práxedes Guerrero en México; Voltairine de Cleyre en Estados Unidos, etc…. De las clases trabajadoras influidas por las ideas anarquistas surgieron muchos militantes capacitados inspirados en las ideas de la A. I. T.

El resurgir de las secciones de la A. I. T. en el nuevo continente hizo posible la constitución de la **Asociación Continental Americana del Trabajo**, con la representación de 12 países en mayo de 1929, en Buenos Aires.

La influencia da los ideales del anarquismo en esa organización continental se patentizan bien claramente en sus propios estatutos.

«“DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA ASOCIACION CONTINENTAL AMERICANA DE LOS TRABAJADORES, ADOPTADA EN SU CONGRESO CONSTITUYENTE EN BUENOS Al RES, 1929”

“**Declaraciones generales**”

“**Organización social**. Dos son los caminos propuestos por los movimientos proletarios y socialistas para superar la situación presente: la conquista del Estado, para operar la transformación política de la sociedad por medio de decretos, y la organización de la vida económica sobre la base del trabajo de todos y de cada uno. La

primera solución pretende realizar la nueva organización social de arriba abajo: la segunda aspira a hacerse de abajo a arriba: una tiene por norma de conducta la autoridad, la otra la libertad”.

“La Asociación Continental Americana de los Trabajadores, que recoge las: experiencias del último siglo de luchas y que tiene en cuenta las enseñanzas de la realidad y de la vida, repudia la conquista del Estado político como medio de emancipación proletaria y concentra todas sus esperanzas en la organización del trabajo sobre las piedras angulares de su libertad, de su utilidad y de su solidaridad”.

“En consecuencia, aspira a un régimen social en donde el trabajo será la base y la garantía de libertad y de justicia para todos”.

“**Abolición del Estado**. Un régimen social basado en el trabajo común de las asociaciones libres, excluye el Estado, que ha sido siempre instrumento de dominación de una casta o clase parasitaria en detrimento de la masa productora y que pierde su razón de ser cuando la nivelación económica, la expropiación de los expropiadores, ha establecido la igualdad de todos los seres humanos ante la vida, ante los instrumentos de trabajo y ante el disfrute de los productos”.

La Asociación Continental Americana de los Trabajadores

“La Asociación Continental Americana de los Trabajadores, como intérprete de los intereses de los que producen y no de los explotadores del trabajo y beneficiarios de la producción ajena, quiere una sociedad de libres y de iguales, por lo tanto una sociedad anarquista”.

“**Supresión de monopolios**. El capitalismo, que es la forma económica más injusta que se pueda imaginar, y no siempre la más renditiva y provechosa desde el punto de vista de la producción misma, tiene sus más profundas raíces en el reconocimiento y la defensa de la propiedad monopolista, exclusiva, hereditaria”.

“La A. C. A. de los Trabajadores rechaza todo concepto de monopolio en el usufructo de las riquezas sociales y reivindica el derecho pleno de la humanidad presente y futura a beneficiarse por igual, según las necesidades, de los bienes de la naturaleza y del trabajo del hombre. Sin reconocer una forma especial de organización de las futuras relaciones económicas, recomienda el comunismo como aquella condición que promete una más amplia garantía de bienestar social y de libertad individual”.

“**El hombre libre en la sociedad libre**. Para el capitalismo y el estatismo dominantes, el ideal consiste en la esclavización y la opresión crecientes de las grandes masas en beneficio de las minorías privilegiadas del monopolio. La A. C A. T. tiene por ideal supremo al hombre libre en la sociedad libre, y propaga su realización mediante la supresión revolucionaria del aparato estatal y de la organización económica capitalista simultáneamente, en la convicción de que la abolición del uno y el mantenimiento del otro conducirá irremisiblemente como lo ha señalado ya la experiencia, a la restauración del orden de cosas que se había querido destruir”.

“El socialismo libertario no puede ser realizado más que por la revolución social. En consecuencia, los trabajadores revolucionarios deben prepararse intelectual y prácticamente en el sentido de tomar posesión de los medios de producción, distribución y transporte a su alcance para utilizarlos automáticamente al día, siguiente de la revolución, así como elaborar los medios de relación entre los diversos grupos de producción, o de lugar, sin que esto marque una única forma de convivencia revolucionaria, y siempre que se salven los principios fundamentales enunciados en nuestra finalidad”.

“**Medios de lucha**”

"1∫. El objeto de la organización obrera consiste en asociar a todos los asalariados para la lucha contra la clase explotadora de acuerdo con el lema de la Primera Internacional: “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”.

"2∫. Para que sea posible llegar a este objetivo, los métodos de acción deben estar en concordancia con la doctrina revolucionaria. De ahí que sean las prácticas de lucha de la A. C. A. T. Y de las organizaciones que la integran, la huelga parcial y general, el sabotaje y el boicot en los casos en que sea necesario practicar la solidaridad más allá de los respectivos planos nacionales.

"3∫. Se rechaza el arbitraje oficial y las intervenciones oficiosas para el arreglo de las controversias entre el capital y el trabajo. En consecuencia, será combatida la política de la colaboración de clases, comprometiéndose incluso las organizaciones obreras firmantes de este pacto solidario a combatir los proyectos legislativos que, en los respectivos países, tiendan a convertir en obligatoria la intervención del Estado en las huelgas y otros conflictos sociales”.

"4∫. La base de las organizaciones obreras libertarias es el federalismo. Los individuos se asocian voluntariamente en el sindicato, los sindicatos forman las federaciones y el conjunto constituye el organismo nacional. De abajo arriba se establece la unión del proletariado, conservando tanto el individuo como el grupo asociado su autonomía dentro de la Internacional de los Trabajadores”.

“Las organizaciones por oficio o por rama industrial u organizaciones por fábricas en las modernas empresas racionalizadas, deben quedar libradas a la mejor utilidad reconocida por los interesados. El federalismo es una concepción organizativa en línea convergente que no se destruye siempre que se obtenga la relación de intereses en el plano de la inmediata concesión de una fábrica, de un pueblo, de una región, teniendo en cuenta que el hombre se debe a sí mismo, al medio ambiente en que vive como ente social y después a su oficio como productor”.

"5∫. La Asociación Continental Americana de los Trabajadores se declara adversaria de toda política y rechaza todo compromiso o alianza con los partidos que aceptan la colaboración de clases y con los sectores sindicales que actúan en la esfera del Estado, sean parlamentarios o dictatoriales”.

"6∫. La A. C. A. T. manifiesta su simpatía a todo ensayo proletario revolucionario para lo consecución de su emancipación política, económica y social completa por medio de la insurrección armada”.

La A. C. A. T. recomiendo el comunismo anárquico

"7∫. Como aspiración del futuro, la A. C. A. T. recomienda el comunismo anárquico, entendiendo que la propaganda de las ideas filosóficas del anarquismo y prácticamente en el sentido de tomar posesión de los medios de producción, distribución y transporte debe ser la preocupación constante de todos los revolucionarios que aspiran a suprimir, con la tiranía económica del capitalismo, la tiranía política y jurídica del Estado”.

“**Fines inmediatos**”

“Sin renunciar a sus objetivos generales, al contrario, como un medio eficaz de acelerar su realización, la A. C. A. T. propaga los siguientes fines inmediatos:”

Obtención de más altos salarios, es decir, de una mayor participación de los, trabajadores en los resultados de la producción”.

Reducción de la jornada de trabajo”.

Defensa de las conquistas sociales, económicas y morales con todos los medios de la acción directa revolucionaria que no contradicen los elevados fines perseguidos”.

La lucha incesante contra el militarismo y la guerra, por la propaganda del boicot a la industria de los armamentos, de la negativa individual y colectiva a servir en el ejército, del desprestigio moral del oficio militar y de la huelga general revolucionaria y el sabotaje en caso de guerra”.

Desconocimiento de las barreras artificiosas de las nacionalidades estatales y proclamación de la patria universal del trabajo y de la comunidad de intereses de los trabajadores del mundo entero”.

Divulgación y afirmación de una mentalidad libertaria y de producción consciente como condición previa de una transformación social promisora”.

Ejercicio constante de la solidaridad en favor de las víctimas de la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el Estado”.

Estímulo y apoyo a todas las corrientes y movimientos sociales y de cultura que, aun sin coincidir con nosotros en los objetivos finales enteramente, con su acción y propaganda contribuyen a debilitar los puntales del autoritarismo político y del privilegio económico, sin abandonar nunca la propia cohesión interna ni perder de vista las finalidades que singularizan el movimiento libertador del trabajo”».

La propia creación de la A. C. A. T. respondía a la necesidad de coordinación de las actividades de diversos organismos nacidos en casi todo el continente desde décadas anteriores. Al propio tiempo que en los medios intelectuales del liberalismo encontraban eco las ideas generales del socialismo, y con ellas el anarquismo, las agrupaciones obreras se iban transformando de organismos de mutualismo y resistencia en verdaderos sindicatos anarcosindicalistas, como se podrá comprobar a través del rápido bosquejo que sigue.

ARGENTINA

Sea por la lejanía que los separa de Europa, sus fabulosas riquezas de fácil explotación u otras razones que no es posible detallar aquí, los países del Plata ejercieron desde tiempos lejanos gran atracción en los medios europeos andariegos sedientos de aventuras. Y desde lejanos tiempos, en sus playas desembarcaron aventureros ávidos de riqueza y de poder, como idealistas intrépidos, sedientos de libertad y de justicia. Debido a ello el dominio español en el Plata vivió sobre un volcán de insurrecciones, y el movimiento revolucionario por la independencia estalló con tales bríos que el ejército real salvó su vida retirándose de prisa hasta el alto Perú. Debido a tal empuje subversivo la revolución por la independencia tuvo proyecciones futuras que favorecieron a los movimientos sociales que se oponen a la tiranía y la explotación, y a ello se debió la - buena acogida- que allí tuvieron las ideas propagadas por los anarquistas y los militantes que allí las divulgaron y organizaron las secciones de la A. I. T.

Los inicios del anarquismo en Argentina

La primera vez que en Argentina se comenzó a designar como **anarquista** a ciertas personas fue en los azarosos primeros años de la independencia nacional, cuando el Poder Ejecutivo, concentrado en una sola persona con el título de Director Supremo de las Provincias Unidas, llamó “anarquistas del litoral” a Francisco Ramírez y Estanislao López, cuando en realidad se trataba de caudillos partidarios de las autonomías provinciales, que seguían la posición federalista proclamada por José Artigas y rechazada por las autoridades directoriales.

Hasta después de la mitad inicial del siglo XIX, la ANARQUÍA fue, para el común de las gentes, símbolo de destrucción, de ruina y de espanto. Por ello, cuando arribaron a la Argentina los militantes libertarios que huían de Francia, Italia y España, perseguidos por difundir los ideales de la Asociación Internacional de los Trabajadores y levantar el estandarte de la ANARQUÍA, encontraron un ambiente negativo y el múltiple obstáculo que les oponían el Estado, la oligarquía, el clero y la ignorancia popular. Por ello son más dignos de apreciar los méritos de aquellos luchadores que no cejaron en la batalla por la difusión de sus ideas y las luchas contra la acendrada explotación de la época.

En 1878, por primera vez en la historia del movimiento sindical argentino, los tipógrafos se declararon en huelga, utilizando ese método de lucha para obtener mejoras en sus condiciones de trabajo; después fueron los zapateros, carpinteros, ferroviarios, dependientes, panaderos, ebanistas, albañiles, y otros, y aunque la burguesía y el Estado, alentados por toda la reacción, trataron de atajarlo por todos los medios, el movimiento iba siendo incontenible y su manifestación desbordaba en sindicatos, periódicos, folletos, libros, conferencias y todo tipo de aspectos de una lucha, con fuerte sabor anarquista.

Primeras publicaciones obreras y anarquistas en Argentina

En cuanto se refiere a las publicaciones, en 1877 ya se publicaba “EI Socialista”, en 1878 apareció “La luz”, en 1879 salió a la calle “Una Idea”, “La Voz del Obrero” y “La Vanguardia” órgano de la sociedad revolucionaría del mismo nombre, fundada por los anarquistas militantes del ala antiautoritaria de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Además también apareció ese mismo año “EI Descamisado”. En 1880 salió a la luz “La ANARQUÍA”.

En 1880 llegó a la Argentina Héctor Mattei, italiano discípulo de Malatesta y Cafiero, ya militante de la Internacional, que continuó su militancia en Buenos Aires, dando un fuerte impulso al movimiento libertario. El mismo trazó el siguiente cuadro sobre el movimiento anarquista en Argentina en los años 1884-1887: “... en el mes de junio de 1884, los obreros Marine Garbacio, panadero (que falleció en el año 1885); Miguel Fazzi, ebanista; Washington Morzaratti, grabador, y otros catorce compañeros constituyeren un círculo comunista anarquista, declarándose sección de la Asociación Internacional de los Trabajadores, con el fin de discutir la **cuestión social** y hacer propaganda por medio de la distribución gratuita de los periódicos “La Questione Sociale”, que publicaban en Florencia Errico Malatesta y otros compañeros; “II Paria” que editaban algunos compañeros en Ancona, y “La Révolte”, de París. La propaganda fue más intensa cuando después de dos o tres meses de la llegada a Buenos Aires (en febrero de 1885) de Malatesta, se constituyó con gran entusiasmo un Círculo de Estudios Sociales, sito en la calle Bartolemé Mitre 1375, en el cual Malatesta y otros compañeros dieron las primeras conferencias públicas sobre anarquismo, publicándose entonces en italiano “La Questione Sociale”. En los años sucesivos se constituyeron otros círculos y clubes, algunos anarquistas y otros de **estudios sociales**”.

Malatesta permaneció en Argentina desde 1885 hasta 1889 y durante todo ese tiempo desplegó intensa actividad y ejerció preponderante influencia en la fundación de entidades obreras orientadas por los principios de la Internacional y la aparición de diversas publicaciones con la misma orientación.

En mayo de 1890 apareció el periódico “EI Perseguido”, que fue, sin duda, el órgano anarquista más importante del periodo 1890-1896. Lo fundaron una docena de anarquistas españoles del grupo **Los Desheredados**. Se publicaron más de cien números y ejerció considerable influencia sobre la actividad sindical.

En 1896 apareció “EI Oprimido”, periódico fundado por el doctor Juan Creaghe, médico irlandés, quien ya había publicado en su país **The Sheffield Anarchist**. Por la misma época aparecieron varios periódicos de vida efímera, como “La Miseria”, “La Voz de la Mujer”, “La Revolución Social”, “Ni Dios ni Amo”, “La Libre Iniciativa”, “La Fuerza de la Razón” y varios más.

Una fecha muy importante para el anarquismo en la Argentina significa, sin duda alguna, la aparición del periódico “La Protesta Humana”, cuya primer número salió el 13 de junio de 1897. Fue creado este periódico por un núcleo de obreros militantes de diversos gremios: carpinteros, panaderos y otros. Su primer director fue Inglan Lafarga, un ebanista catalán. Coincidió la aparición de “La Protesta Humana” con la llegada a Buenos Aires de Jesé Prat, el conocido y veterano militante español, que venía huyendo de Barcelona, y aunque regresó pronto a España, durante su estancia en Buenos Aires hizo que el nuevo periódico fuera un órgano muy interesante con sus traducciones del francés y sus artículos originales.

También, gracias a, la colaboración de José Prat, aparecieron en Buenos Aires bastantes folletos y libros, como **Psicología del socialista anarquista**, de H. Hamón.

Según Diego Abad de Santillán, “EI objetivo principal de «La Protesta Humana» fue coordinar los esfuerzos dispersos que estaban animados por el ideal común. Para ello buscó esclarecer con definiciones ideológicas orientadoras la acción de los anarquistas, para que fuera homogénea y destinada a un objetivo preciso. Tal función la realizó con trabajos serios y de mejor colaboración económicosocial que los que se conocían hasta entonces”.

La vida de “La Protesta Humana”, en cuya redacción figuró durante un buen tiempo Florencio Sánchez, el gran dramaturgo, era mantenida contra todas las contingencias por el doctor Creaghe, quien en alguna ocasión cargó un carruaje con gran cantidad de ejemplares del periódico y lo propagaba por las calles de Buenos Aires manteniendo a raya a la policía, revólver en mano, que pretendía secuestrar la edición.

Pedro Gori y la expansión del anarquismo en Argentina

En junio de 1898 llegó a Buenos Aires Pedro Gori (el célebre abogado anarquista italiano), de figura atrayente, de gestos elegantes y de una elocuencia florida, deleitosa en la forma y profunda en el concepto. En no pequeña parte se debe el incremento del anarquismo en la Argentina a ese poeta, sociólogo, jurisconsulto, orador sin rival y hombre cariñoso. Su verbo atrajo a la juventud estudiosa e hizo sobreponer la tendencia anarquista a la socialista. Gori dio un impulso extraordinario al anarquismo en Argentina, cuyo territorio recorrió en todas direcciones, dando conferencias y captándose amplias simpatías por su carácter, tanto como por su talento. Fue uno de los fundadores de la Federación Obrera Argentina, a cuyo Congreso Constituyente asistió como delegado de los ferroviarios de Rosario. Su actividad era de, una energía inagotable. Inició la publicación de “Criminología Moderna”, una revista que agrupó en torno suyo a los jóvenes más cultos y estudiosos del país en aquella época, entre los cuales se encontraba José Ingenieros, el cual cambió más tarde, título de la publicación por el de “Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría”. Pedro Gori abandonó Argentina en enero de 1902.

En el propio año de 1902 las clases poderosas y gobernantes desencadenaron una fuerte represión expulsando del país a los elementos extranjeros que consideraban agitadores, por lo que el movimiento anarquista se debilitó un tanto; pero ya en 1904 “La Protesta Humana” se convierte en periódico diario, cambiando el nombre por el de “La Protesta”. El creciente aumento de la tirada del periódico era fehaciente indicio de la progresión que las ideas anarquistas realizaban en Argentina.

Casi todos los militantes anarquistas habían surgido del movimiento obrero, por lo que las organizaciones sindicales se manifestaron fuertemente influidos por el anarquismo y presentaron un frente de lucha característico al propio anarquismo, lo que provocó algunos conflictos graves, como los ocurridos el Primero de Mayo de 1904, en Buenos Aires, que registró la muerte de algunas personas y el encarcelamiento de algunos centenares más.

Casi todos los anarquistas en Argentina, tanto los nativos del país como los **extranjeros** se integraron a la Federación Obrera Regional Argentina, adherida a la Asociación Internacional de los Trabajadores. Esa organización obrera continuó viviendo incluso después que la Internacional dejó prácticamente de existir, y contribuyó a su renacimiento cuando en 1922 se acordó su reconstitución en una, reunión celebrada en Berlín

entre representantes de diversos países. Europa y América. Pero no sólo en el seno de la Federación Obrera Regional Argentina se manifestó el anarquismo, sino que nacieron profusamente las agrupaciones específicamente libertarias y se publicaron algunos periódicos que eran la expresión de diversas facetas de este movimiento, y hasta los hubo que representaban tendencias muy especiales desligados de toda agrupación u organismo, como es el caso de “La Obra”, donde Rodolfo González Pacheco desarrolló una meritoria difusión de los aspectos más elevados de las ideas anarquistas.

El atentado de Simón Radowisky y la represión

Las luchas obreras e ideológicas fueron adquiriendo fuertes grados de violencia en las intermitencias de legalidad y estados de excepción que iban adoptando los gobiernos, hasta que el Primero de Mayo de 1909, en que la policía asesinó a varios obreros en una refriega, y como consecuencia de lo cual hubo una semana entera de lucha, donde se distinguió con saña criminal, reprimiendo el movimiento, el jefe de la policía, coronel Falcón, sirviendo a los intereses manifiestos u ocultos de la burguesía y el gobierno, pero el 14 de noviembre del mismo año Simón Radowisky eliminó, al sanguinario jefe, lanzándole una bomba, que también mató al secretario que lo acompañaba.

El acto de Simón Radowisky provocó la ira de la reacción. Se decretó el estado de sitio por dos meses, se clausuraron los locales obreros, se asaltó la imprenta de “La Protesta”, destrozando máquinas y muebles, se detuvo a centenares de gentes y se expulsó a cuantos extranjeros eran indeseables para las autoridades, recluyéndose a los nativos en un buque de guerra donde recibieron toda clase de vejaciones y torturas.
Al cabo de poco se volvió a una relativa normalidad, cercano el centenario de la Independencia, y “La Protesta”, que ya alcanzó una larga tirada, supera sus gastos y tiene dinero en caja, lo que incita a sus redactores a sacar un suplemento vespertino al que llaman “La Batalla”, dándose el caso extraordinario hasta entonces (que sólo se habría de repetir ampliado en la España de 1936-39) de que el movimiento anarquista de un país contara con dos periódicos diarios en la misma localidad. Pero no duró mucho la euforia, pues para la celebración del Centenario ocurrieron los sucesos del 8 de mayo, que dieron como resultado que se encarcelara de nuevo a centenares de militantes y se destruyeran de nuevo e incendiaran los locales e imprentas de “La Protesta” y “La Batalla”.

Desde el acto de Radowisky hasta 1916 la opresión fue tan cruel que el movimiento anarquista, y como consecuencia el movimiento obrero encarnado en la FORA, no pudieron dar señales de vida, aunque quedó latente el rescoldo de la antigua vitalidad. Sólo una central reformista llamada CORA pudo sobrevivir y adquirió cierta importancia debido a la ausencia de la organización anarquista. La CORA emprendió una campaña para unificarse con la FORA, lo que dio como resultado la constitución de la llamada FORA del IX Congreso, con características muy desfiguradas de las de la primitiva FORA. Después de algunos cambios gubernamentales se respiró algo más de libertad y los anarquistas hicieron renacer la auténtica FORA, la llamada del V Congreso, a la cual regresaron la mayoría de los trabajadores que fueron víctimas del espejismo de la otra organización. Y así se llegó a 1919, cuando se produjo la Semana Trágica de enero como consecuencia de una huelga general que logró vencer a la reacción.

Y así, con algunos altibajos en la lucha, desarrollando una encomiable labor de propaganda cuando las circunstancias permitían algún resquicio, o abiertamente cuando eran más favorables, el anarquismo argentino contribuyó a la expansión de los ideales anarquistas en todo el mundo de habla hispana a la vez que mantenía el movimiento obrero más vigoroso de toda la América latina.

En 1919 se planteó en el seno de aquel movimiento la conveniencia o no de establecer una organización específica del anarquismo independientemente de la FORA, y tras muchas polémicas se acordó que mientras el anarquismo se sintiera interpretado en la Federación Obrera Regional Argentina no había necesidad de hacerlo.

En 1929 el anarquismo argentino logró que el gobierno pusiera en libertad a Simón Radowisky, tras una formidable campaña que tuvo repercusión en casi todo el mundo.

Pero en 1930 surgió una nueva dictadura cuyo principal objetivo era terminar con el movimiento anarquista. La dictadura de Uruburu desató una reacción feroz como nunca jamás se había conocido, encarcelando, persiguiendo y asesinando a los militantes en una guerra sin cuartel que también inició la táctica de la corrupción de los elementos más susceptibles de ello.

La importante obra editorial del anarquismo argentino

Después de esos periodos el movimiento obrero de la FORA fue decayendo hasta conservarse en pequeños gremios o sindicatos minúsculos; empero, la militancia que pudo sobrevivir a tantos avatares continuó su incansable trabajo de expansión ideológica publicando periódicos, revistas y libros. Las publicaciones periódicas, diarios, semanarios y revistas llegó un momento en que llegaron a ser simultáneamente más de treinta, con imprentas propias en diversas localidades, siendo digna de destacar la obra editorial de “La Protesta”, la de Américalee, la de Editorial Tupac y otras donde aparecieron una gran parte de las obras clásicas del anarquismo y de los nuevos pensadores que han enriquecido este ideal. Serafín Fernández, viejo militante de la FORA, dice:

«“Por la clara visión de los problemas que dan las ideas anarquistas, extensamente allí propagadas, el proletariado, sacudido por tal influencia, adquirió consciencia de su estado de atraso, y cuando se podía abrir un local la primera preocupación era la adquisición de libros y bibliotecas: Hombres de las diversas ramas del saber, entre otros Gache Leguizamón, Piedrabuena, Juan Lazarte, Víctor del Delfino y George F. Nicolai, desfilaron por las tribunas del movimiento forista, en las que exponían delicados temas, que nos dejaban la inquietud de que, para nuestra formación de militantes, mucho nos quedaba que aprender”.

“En los periodos de gran apogeo, nuestras publicaciones diarias, semanales y mensuales pasaron de 30, y las que salieron esporádicamente fueron numerosas, como así la edición de libros. En la costa sud, Brazategue, Mar del Plata y puerto de Bahía Blanca, tres Casas del Pueblo conocí de la FORA, en sus primeros tiempos los mejores edificios locales. Imprentas, desde la medianamente grande como la de «La Protesta» a las pequeñas, conocí siete. El cooperativismo en la producción, el transporte, el consumo y otras actividades, fueron largamente ensayadas por nuestro movimiento”.

“Ya sea por la militancia de compañeros de diversos países llegados a la Argentina, o por la amplia visión que dan las ideas anarquistas profusamente allí propagadas, la militancia que orientó el movimiento de la FORA desde los comienzos comprendió que un movimiento que aspira a la liberación de la humanidad ha de ser por esencia internacionalista y solidario para el logro de sus fines, como lo son las corrientes reaccionarias a las que un mentido nacionalismo no impide unirse cuando se trata de aplastar a los movimientos sociales cuando amenazan su poderío y sus privilegios”.

“En cumplimiento de su misión internacionalista, la propaganda impresa de la FORA y el movimiento anarquista que le era afín, se repartió por todas las repúblicas del nuevo continente, como así sus delegados en giras, entre los que cabe citar Julio Barcos, González Pacheco y Julio Díaz, entre otros muchos. Con los perseguidos por cuestiones sociales de otros países, el movimiento forista dio solidario ejemplo bien secundado por los obreros portuarios del país, como así los del Uruguay”».

El movimiento anarquista específicamente considerado y el movimiento libertario en sus diversas facetas ha tenido en Argentina una fuerte influencia que aún perdura a pesar de las increíbles represiones que ha sufrido bajo todos los regímenes que se han ido enseñoreando de aquel país. La obra editorial realizada por el movimiento anarquista argentino ha sido una de las que más han enriquecido la bibliografía anarquista de todos los tiempos. Desde las **Obras completas** de Miguel Bakunin, preparadas por Max Nettlau y traducidas por Diego Abad de Santillán, hasta los libros de Herbert Read, el gran crítico de arte inglés, considerado como una de las figuras más destacadas del pensamiento anarquista moderno, realmente, toda la gama de la literatura anarquista ha encontrado eco en las ediciones argentinas, desde la gloriosa época de “La Protesta” y sus ediciones, pasando por la Editorial Américalee y otras hasta las obras editadas hace pocos años por Editorial Proyección, que se componen de varias decenas de títulos.

La obra de divulgación ideológica se continuó en Argentina hasta hace muy pocos años en que la dictadura militar impidió todo respiro libertario. La revista y editorial “Reconstruir” y la editorial Proyección hicieron una magnífica labor hasta hace muy poco tiempo, conviviendo con la Federación libertaria Argentina. Hoy, mediados de 1983, apenas queda algún rescoldo del movimiento anarquista argentino en la persona de unos cuantos compañeros.

Destacadas figuras del anarquismo argentino

Finalmente, aunque caigamos en la desgracia de olvidar injustamente a muchos anarquistas argentinos, es forzoso señalar que de ese movimiento se destacaron personalidades muy valiosas, como el Dr. Juan Lazarte, Emilio López Arango, Eduardo G. Gilimón, Rodolfo González Pacheco, Diego Abad de Santillán, Jacobo Prince, Campio Carpio y otros de no menos relieve e importancia. Con referencia a este movimiento el doctor Juan Lazarte opina que “La historia de la FORA es la narración épica más emocionante y más vital de cuantas puedan escribir los cronistas verdaderos y narrar las historias de estos pueblos de América”. (Del prólogo del doctor Juan Lazarte a **La Historia de la FORA**, de Diego Abad de Santillán.)

BOLIVIA

Bolivia, país de tierra adentro, sin puertos, sin desarrollo industrial y otros factores que contribuyen bastante al desarrollo del movimiento obrero moderno. Tuvo, no obstante, movimiento obrero organizado y sangrientas luchas por cuestiones sociales.

Por los informes leídos en nuestras publicaciones, como organización que correspondió a los principios de la A. I. T., existió desde tiempos que no puedo precisar la Federación Obrera de la Paz, organismo que durante las sucesivas dictaduras que asolaron el país con sus persecuciones desplegó actividad notoria. Las grandes explosiones de rebeldía por lo regular se han producido en las explotaciones mineras. Y estos movimientos, como en las repúblicas vecinas, en la mayoría de los casos terminaron en sacrificios de los que afrontaban la lucha o “corrían de prisa”.

En 1929, un gobierno de cacicuelos con menos pudor que los despreciables políticos profesionales incapaz de cobrarles el fisco a los grandes consorcios explotadores de las riquezas bolivianas para cubrir los gastos de administración burocrática, impuso a mujeres y hombres, por el hecho de residir en el país, un impuesto que se llamaba “Contribución por identidad”. Frente a tal injusticia las mujeres -que en este país son decididas-, dispuestas a todo, encabezaron una grandísima manifestación en la capital que hizo fracasar la aplicación de cobro de dicha patente. Para no chocar con la misma resistencia, el gobierno impuso otra patente, esta vez llamada “Presentación vial”, algo así como una patente de vehículos para poder transitar sin que a uno lo lleven preso; patente que los asalariados pagan con el equivalente de dos días de trabajo gratis en obras del gobierno.

La F. L. de La Paz, que estuvo presente en el Congreso constituyente de la A. C. A. del T., en 1929, informó que, aunque sus efectivos en militantes -casi todos nativos- no fueron de gran volumen, sostuvo numerosas luchas afrontadas con gran coraje y derroche de sacrificios en vidas y esfuerzos. En los nativos del nuevo mundo palpitan desde tiempos lejanos sentimientos anarquizantes al estilo Martín Fierro, que con su coraje y su cuchillo enderezaron muchos entuertos en aquellos desolados países, antes y después de la aparición del movimiento obrero. Animado por las ideas que encarna la A. I. T., allí propagadas, que no hicieron más que confirmar el espíritu de justicia que palpitaba en los nativos rebeldes, a los que los comerciantes del cinc, que se enriquecen traficando, mediante la inteligencia sin conciencia, presentan como vulgares bandidos.

Las comunidades incas reflejo de las concepciones anarquistas

Las comunidades incas, de las que todavía queda algún rastro en Bolivia y Perú, son una prueba viva y vivida de la convivencia feliz en sistemas de igualdad en derechos y deberes. Extensiones de tierra eran trabajadas en

común, sin pago de impuestos, deberes militares, y sin reconocer más normas que las emanadas de los comunalistas en sus reuniones.

Los gobiernos que no pudieron tolerar tan nobles condiciones de convivencia combatieron a las comunidades con ejércitos, los cuales, con sus matanzas, ocasionaron protestas de carácter internacional. En estos combates, los indios que caían con vida en manos del ejército, se los llevaban a trabajar a las minas en calidad de prisioneros.

BRASIL

No es posible describir con detalle lo que ha sido la militancia anarquista en cada uno de los países del orbe. Ya hemos señalado que una historia medianamente amplia de lo que ha sido el anarquismo militante requeriría muchos tomos. Lo demuestra el hecho de que sólo para historiar la militancia anarquista de habla portuguesa nuestro compañero Edgard Rodrigues haya escrito varias obras sin haber agotado el tema. Es probable que ningún otro país ni ningún otro idioma hayan tenido el gran privilegio de contar con un militante que haya dedicado tanto esfuerzo e inteligencia a historiar sus peculiares actividades anarquistas; por ello remitimos a quien sienta verdadero interés por el tema a las obras de Edgard Rodrigues, ya que nosotros nos vemos forzados a realizar una rápida visión panorámica para ajustarnos a las características de esta obra.

Albores del anarquismo en el Brasil

Y remontándonos hasta los orígenes se puede apreciar que el anarquismo nace en el Brasil de manera natural unido al sentimiento de justicia y rebeldía contra una esclavitud fuertemente arraigada en la vida social de todo el país, de manera especial en el campo. Desafiando la fiereza de los amos y la tiranía gubernamental, los campesinos se comienzan a organizar creando sus ligas de ayuda mutua e intentan una emancipación total formando comunidades de trabajo impregnadas de verdaderas esencias anarquistas, producto de innatos sentimientos de libertad y justicia, sentimientos que se fortalecieron con la llegada de las ideas fourieristas y proudhonianas, que hallaron eco en hombres inteligentes y justicieros que emprendieron luchas y realizaciones, que fueron como jalones en la evolución social del país.

Durante todo el siglo XIX hubo una especie de fiebre colonizadora para explotar los enormes tesoros naturales de un territorio riquísimo, prácticamente despoblado y de fácil dominio por la escasez de habitantes y civilizaciones autóctonas. La importación masiva de carne de esclavitud del Africa para disponer de mano de obra para la explotación de tanta riqueza hubo de originar la inmigración de gente libre en cuyo bagage también se incluían las nuevas ideas que florecían en toda Europa, anunciadoras de un mundo más justo y humano que el que entonces se vivía. Y surgieron los incipientes y subterráneos movimientos antiesclavistas y liberales que formaron los cimientos y raíces de fuertes oposiciones a unas estructuras de feudalismo colonial carente de todo sentido de dignidad humana.

Y en esas capas liberales, que siempre se extendieron más allá de la propia población esclava y asalariada, encontraron eco apropiado las concepciones nuevas que procedentes de Fourier y Proudhon llegaban al país como una interpretación práctica de los anhelos sentidos con cierta vaguedad por aquellos hombres y mujeres que no aceptaban un estado de injusticia e inhumanidad que era un ultraje intolerable para el más simple sentimiento de justicia y respeto al ser humano.

Así, antes incluso de que llegaran a Brasil las personas portadoras de la buena nueva dispuestas a luchar por ella, sus basamentos ideológicos se encontraban latentes en algunos sectores de su población.

Siguiendo a Edgard Rodrigues, podemos decir que el campesino brasileño es una víctima de la guerra permanente entre gentes analfabetas, de le más grande buena fe de este mundo. Diríase que nace, vive y muere como una raza aparte.

Mas, a pesar de todas las desgracias y adversidades de que es víctima el trabajador del campo, de toda su ignorancia mantenida a través de los siglos por los hombres de la política, por los hacendados latifundistas y por los turistas y compañías que le dispensan un tratamiento bárbaro y cruel, alguna que otra vez reacciona como sabe o puede, y lucha contra los esbirros al servicio de los dueños de las haciendas y contra la policía gubernamental, que siempre se coloca al lado de los poderosos. Sus revueltas se hicieron históricas, y hoy no se puede hablar de liberación nacional -en el plano social- sin hacer referencia especial a los movimientos insurrecciona les del campesino, siempre basados en el apoyo mutuo y la solidaridad humana.

La “Guerra de Canudos”, tan bien descrita por Euclides da Cunha, fue una rebelión contra los esclavizadores del campo, una protesta contra el explotador bárbaro y cruel de 1897 -tradición de barbarie y crueldad que se arrastraba desde la llegada de los colonizadores y que perdura aún hoy- o un alzamiento de un pueblo hambriento contra un ejército al servicio de los millonarios. Hay quien se refiere a la “Guerra de Canudos” como a un destello de fanatismo religioso introducido por Antonio Conselheiro, que consiguió sugestionar a un pueblo deseoso de liberarse de su miseria, mas lo cierto es que quedó como un ejemplo social e histórico su vida en común, de trabajo colectivo, desarrollada en una aldea de cinco mil doscientos vecinos y algunos millares de familias, sin otra autoridad que no fuese la del saber y el conocimiento. Allí se esbozó toscamente, fue puesta en práctica y se defendió hasta el último momento, una muestra, una realización de sociedad igualitaria. Claro que en “Canudos” no había hombres que tuvieran una concepción ideológica bien definida y firme, como son los ideales actuales, sino el firme deseo general de vivir todos disfrutando íntegramente del producto de su trabajo, que era distribuido equitativamente en beneficio de todos. Esto que aquellos héroes pensaban que significaba la total liberación del yugo de los latifundistas, de los potentados de la tierra, fue defendido con ahínco, con valentía y con pasión hasta que el ejército lo aplastó criminalmente.

Comunidades libertarias en terreno brasileño

Aún en 1887 se sucedieron otras revueltas populares que lograron dominar ciudades enteras, como la atestigua “O País” (30.1.1897): “EI gobernador se desplazó de «Canudos» para acudir a la comarca de Lavras, Diamantinas, donde está situada la importante ciudad de Loncoes, que pocos días antes de mi llegada, un grupo de revoltosos y malhechores tomaría por sorpresa”. Los “malhechores”, según la expresión del gobierno, eran los trabajadores que se sublevaron contra el yugo impuesto por los potentados de la tierra. En las haciendas y en muchos otros lugares fueron formados verdaderos núcleos de resistencia, desafiando la vieja ley del latifundio.

La llamada “República de Palmares” fue otro ejemplo de rebeldía y acierto comunitario. Según el escritor Edson Carneiro, un grupo de trabajadores rurales se insubordinaron contra el trabajo esclavo de las haciendas, se evadieron y pusieron en práctica un nuevo sistema de vida. En los matorrales de Palmares se inició entonces una afanosa construcción de casas y nació una población que creció y se agigantó ante los asombrados ojos de los hacendados. “Los revoltosos reunidos en Palmares -dice Edson Carneiro- recogían en común las cosechas, el producto de las siegas, de los corrales, de los molinos, para realizar después en plena calle, en la plaza, la distribución de los víveres, de los cereales entre los habitantes de los poblados. Y así pudieron resistir durante medio siglo los ataques del patriarcalismo, de los señores de los ingenios aliados a los grandes capitalistas”.

Por su parte, el escritor Gilberto Freira, al hablar de los campesinos de Palmares afirma: “El sistema de vida socialista organizado por los ex esclavos de Palmares pudo resistir a la economía patriarcal y esclavista entonces en plena gloria. Viose una ciudad de casas de paja emerger de entre los matorrales, construida por el esfuerzo de los campesinos, contra las casas grandes de cal y de piedra del norte del Brasil”.

La libre iniciativa, la voluntad de liberación y la tradicional idea del apoyo mutuo entre los campesinos del Brasil, conocida por **mutirao** en ciertas regiones y en otras por **pixurum** o **pixuru**, permitió realizaciones fabulosas, como el “Quilombo de Palmares”, que muchos escritores llaman “República” y otros “socialismo”, pero que en realidad es una realización puramente anárquica, aunque sus realizadores nada supieran teóricamente de anarquismo. El trabajo en común, la siembra, y la recolecta del producto del trabajo colectivo en una bodega para ser distribuido de acuerdo con las necesidades y el número de familiares, la ausencia de la autoridad constituida, las viviendas colectivas, sin dueños, sin jefes, sin el uso del **tuyo** y el **mío** y, lo que fue

más importante, su existencia durante cincuenta años (medio siglo), desafiando toda especie de autoridad estatal, demuestran la bondad, la posibilidad y las excelencias del sistema. La destrucción de aquel ensayo se debe al aplastamiento de que fue víctima por las fuerzas militares.

Hay incluso otras experiencias de igual valor, una de las cuales se detalla en un informe presentado en la Segunda Conferencia Rural Brasileña, realizada en Sao Paulo, en diciembre de 1954, por Filemón Teles, Guillermo Teles Gouvela e Hildebrando Espínola: “En el lugar llamado Caldeirao -dicen los citados autores-, en el municipio de Crato, un lugar despreciado por los padres salesianos por inhabitable y estéril, se instaló un tal Joao Lourenso que, acompañado por algunos hombres, organizó una hacienda para trabajar, para lo cual buscaron a hombres sin tierras del interior del nordeste. La colonia creció y progresó. Llegó a ser de las propiedades más progresistas del municipio gracias al sistema social implantado en ella, según el cual los trabajadores participaban igualitariamente del producto del trabajo colectivo.

«“En aquellos parajes rocosos del nordeste, Joao Lourenso consiguió una envidiable producción de alimentos y de algodón, Centenas y centenas de hombres se reunieron allí fascinados por los beneficios económicos que representaban las reparticiones igualitarias de las ganancias. La colectividad tenía sistemas de agua y riego propios, cisternas y pozos hechos de manera rústica, con la intuición del campesino. El terreno, tratado y estimulado por abono orgánico, ofrendó una hermosa producción que comprendía horticultura, floricultura, rebaños, pocilgas, avicultura y, en fin, todas esas cosas que significan uno de los mejores cuadros de organización rural en tierras abandonadas por estériles y repudiadas para la agricultura. Como ejemplo expondremos el de la aldea de Caldeirao. En esta localidad, las hachas, los azadones, las hoces, los martillos y los instrumentos elementales, eran fabricados en la propia granja. Y el paño que aquellos colectivistas vestían era obtenido en los telares manuales, también fabricados por ellos mismo, donde se teñían las telas y preparaba el vestuario”.

“Hubo, empero, una acción policial contra aquellas realizaciones, basándose en las sospechas de que aquello pudiera convertirse en nido de algún nuevo Antonio Conselheiro. La policía destruyó a hierro, y fuego este núcleo colectivista. Las viviendas fueron incendiadas por la furia salvaje de los llamados mantenedores del orden. Aviones cedidos al interventor de entonces ametrallaron la pequeña aldea. Infeliz epílogo, ciertamente para el mejor ejemplo de economía agraria escrito hasta hoy con la realidad y el vigor de los hechos concretos”».

Los siglos XVIII y XIX fueron fértiles en experiencias comunitarias en el Brasil. Se diría que nacían dos grandes adversarios: el latifundio, que se afianzaba en las autoridades del imperio, y reivindicando, o mejor, sublevándose contra esa oligarquía, muchas agrupaciones comunitarias se lanzaban a experiencias que algunas de las cuales han quedado como hermoso ejemplo de trabajo, de organización y de cómo se puede vivir sin gobierno constituido.

La influencia de las ideas de Fourier y de Proudhon

Si quisiéramos buscar, la influencia de ideas revolucionarias introducidas en los medios rurales, sería forzoso colocar en primer plano el socialismo de la escuela de Carlos Fourier y el anarquismo proudhoniano. Ya en el año 1840 llegaban a tierras del Brasil las enseñanzas del socialismo traídas de la vieja Francia por el ingeniero Luis Léger Vauthier, que había sido contratado por el gobierno del Imperio para dirigir los trabajos de carreteras, puentes y el abastecimiento de aguas en Pernambuco. (**Un ingeniero francés en el Brasil**, libro del escritor Gilberto Freire). Vauthier, como buen discípulo de Fourier, imprimió un sello revolucionario a sus trabajos de arquitectura y, sobre todo, situó la parte humana como la cosa esencial. En los escasos años que trabajó en Pernambuco hizo estudios sobre el aprovechamiento de las tierras abandonadas por falta de medios de comunicación y de acceso y aplicó sus teorías a la racionalización de parcelas y distribución de las tierras antaño inundadas por los pantanos. En los, medios intelectuales explicó el socialismo, y éste fue aceptado con tanto cariño que no tardaron en surgir los primeros precursores y propagadores de la reforma agraria en el Brasil. Uno de sus más eficientes seguidores brasileños fue Antonio Figueiredo, que en la revista “El Progreso”, de Recife (1845-46), inicia la propaganda revolucionaria “de que las tierras deben ser distribuidas entre los que las trabajan” y llegaba inclusive a insinuar que se tomaran por la violencia.

Otro francés, el doctor Mure, organizó una colonia agrícola en Santa Catarina, inspirado en las ideas de Fourier. En el año de 1841 le concedieron tierras para agrupar en ellas a 500 personas y emprender la renovadora experiencia en el campo. El socialismo de Fourier fue aplicado allí en el cultivo de la tierra y contagió desde el más humilde trabajador al ciudadano ilustrado con ideas liberales de la época. El Poblado de Palmares, la comunidad que fue arrasada bárbaramente por el ejército, después de largas y duras batallas, episodio conocido desde entonces por “Guerra de Canudos”, y tantas otras empresas de hombres blancos y de color, nos recuerdan la lucha revolucionaria de los partidarios de Fourier en el Brasil. La policía, siempre vigilante, por orden expresa de los latifundistas, del desenvolvimiento de tales experiencias, procuraba anular en todo momento los esfuerzos de los renovadores, de la gente pacífica más eficiente, iniciadora de la reforma agraria en tierras brasileñas.

Partiendo de las ideas de Fourier sembradas en Pernambuco y de allí esparcidas por todo el Brasil, llegamos a los anarquistas venidos de Italia, a quienes cupo iniciar experiencias libertarias aplicadas al trabajo. Arturo Campagnoli -gran escultor- fue atraído por las ideas de emancipación social, y éstas se sobrepusieron a su arte y le indujeron a buscar tierras donde ensayar su aplicación, por lo que vino a formar una comunidad en el fértil suelo brasileño. “No todos lo saben -dice Alfonso Schmidt- (**Sao Paulo de mis amores**, recuerdos, libro del escritor Alfonso Schmidt), mas Guararema tiene su nombre ligado, en los últimos 60 años, a diversas empresas de carácter socialista. Quiero hablar de una de ellas, la primera, y de su preclaro apóstol. Se llamaba éste Arturo Campagnoli, transcurría el año romántico de 1888. Una pléyade de pioneros, soñadores (Alfonso Schmidt trató a los anarquistas de soñadores después que abandonó sus filas, donde militó; se volvió bolchevique.) de una sociedad mejor, tomó el rumbo hacia América. Unos prefirieron el norte y otros el sur del continente. Giovanni Rossi fundó la “Colonia Cecilia”, en el Paraná, en tanto que Arturo Campagnoli creaba otro grupo en Sao Paulo.

Campagnoli fue un pionero de las experiencias libertarias en Sao Paulo y por allá vivió hasta 1944, eludiendo a sus perseguidores policíacos.

Don Pedro II favoreció la instalación de comunidades anarquistas

Don Pedro II, jefe del Imperio, nunca persiguió ni ordenó se encarcelara a los anarquistas. No temía sus ideas, leía sus libros y donaba tierras a los que quisieran dedicarse al cultivo de las mismas colectivamente, por medios anárquicos. Así dio tierras a Giovanni Rossi, a Arturo Campagnoli y a tantos otros anarquistas, algunos de los cuales dejaron recuerdos por largos años entre el rudo campesino brasileño.

Tito Batini relata en forma novelada varias facetas de los anarquistas, de sus relaciones colectivas y de su propaganda en el interior brasileño, a comienzos del siglo XX. Lo que más se destaca de estos relatos es la formación de granjas por grupos de italianos, que realizan allí su anarquismo en un trabajo colectivo. Sus doctrinas, sus enseñanzas suministradas a los hombres analfabetos, sin horario de trabajo en las haciendas, quedaron grabados en el hombre rudo del campo. La distinción entre deberes y derechos, la divulgación de ideas igualitarias con las pacientes explicaciones de que carecían los analfabetos y embrutecidos trabajadores, llegaban hasta ellos a través de compañeros y de las reuniones en las granjas.

Tito Batini (Tito Batini, como buen “compañero de camino” de los comunistas, procura -siempre que puede- criticar a los anarquistas, que, según él mismo dice: “le abrieron los ojos para la realidad social”), en una dedicatoria a los anarquistas escribía así: “En **Hijo del Pueblo** señalamos el encuentro, a través de la ficción, que tuvimos con los luchadores, que a los diez años de edad, abrieron nuestros ojos ante el escenario de las injusticias humanas: los anarquistas. En aquel tiempo vagamente se hablaba de Marx y de Engels”.

Y más adelante: “Fruto de una organización económica de los oficios del individualismo artesano, el anarquismo fue un gigantesco clamor, cuya historia se encuentra en las crónicas, en la sangre de las mazmorras, en las sogas de las horcas, en los paredones de fusilamiento”.

Otras experiencias anárquicas, empero, habrían de nacer en tierras del Paraná: la “Colonia Cecilia”.

Giovanni Rossi y la Colonia Cecilia

Transcurría el año 1890 cuando el vapor **Ciudad de Roma** zarpaba de Italia rumbo a Brasil trayendo a bordo a Giovanni Rossi y sus compañeros, que venían a fundar la “Colonia Cecilia” en Palmeiras, al norte del Paraná. Allí habían recibido la donación de grandes extensiones de tierra por orden expresa del liberal emperador Pedro II. Giovanni Rossi, ingeniero agrónomo, precursor de la experiencia ácrata, el idealista que obtuvo la donación de las tierras en Palmeiras, más tarde conocido por Cardias, inicia con sus compañeros la construcción de pequeñas casas, y luego la siembra de las tierras, al mismo tiempo que colocan sobre una de las más altas palmeras la bandera roja y negra, símbolo del ideal libertario. Lo que se había emprendido duró años y allí siempre prevalecieron las resoluciones del grupo, siempre se distribuyó el producto del trabajo de todos indistintamente entre todos. Y si no hubiese sido por la intervención del naciente gobierno republicano y la infiltración de “maquis”, que robaron todo el producto de una cosecha, de la cual dependía la “Colonia Cecilia” para atender las exigencias del gobierno estatal, su fecundidad habría sido importantísima en la historia del trabajo de la región del Paraná. Asimismo, fueron muchos los comentarios de la prensa e incluso existe un libro a ese respecto (**Colonia Cecilia**, por el ex anarquista Alfonso Schmidt). Toda América, del Sur supo de su existencia, y la prensa la comentó en gran escala. A la “Colonia Cecilia” acudieron muchos visitantes, entre ellos Batlle y Ordóñez, ex presidente del Uruguay, en su peregrinación de exilado. Cardias y el grupo de los “firmes” se aferraron a la experiencia hasta ser expulsados por la policía, y éste nunca dejó de prestar su colaboración como anarquista y como agrónomo. Rossi se fue para Río Grande del Sur y allí ocupó una cátedra de profesor en la Escuela Superior de Agricultura, de Taguari; empero, su anhelo todavía se orientaba hacia la tierra y hacia el hombre del campo. En el año 1905, Giovanni Rossi fue nombrado director de la Central Agrícola de Santa Cecilia, donde estudió las enfermedades de las plantas y estuvo al frente de la “Revista Agrícola”, desde la cual desarrolló y divulgó enseñanzas por ese entonces novísimas. De la “Colonia Cecilia” quedó en el Brasil; en el seno del trabajador del campo, no sólo el ejemplo del trabajo. Y de la vida en común, de una comunidad sin jefes ni leyes, sino también las enseñanzas del ingeniero Giovanni Rossi, que siempre trabajó y vivió como anarquista.

Los anarquistas -como fatalmente había de suceder- penetraron en todos los sectores del trabajo, donde el hombre es explotado por el propio hombre, y llegaron hasta el campo, formando allí sus cuadros. Cuadros de ideas, de convicciones y de soluciones para implantar la igualdad social en el agro. “Sin pan no puede haber libertad”, afirmaba en 1880 César de Paepe.

“La Battaglia” (periódico anarquista que se publicaba en Sao Paulo a comienzos de este siglo) denunciaba en un gran reportaje una serie de huelgas como consecuencia de una campaña desarrollada sobre la situación, y señala de manera destacada lo acontecido en la Hacienda San Antonio, en Piracicaba, donde un piquete de policía compuesto de ocho miembros al mando del delegado Dr. Bias Bueno y el teniente Pedro Alexandrino de Almeida, fueron allí para poner fin al movimiento y detener a los trabajadores españoles José Rodríguez López, José Sarabia, Antonio Rodríguez y Pedro Ortiz López, considerados como los cabecillas de la huelga.

Muchas huelgas tuvieron lugar en el campo brasileño

Muchas huelgas tuvieron lugar en el campo, una de las cuales fue en el municipio de Bragansa (Sao Paulo), habiendo sido encarcelado el Secretario de la liga campesina local, Benedicto Cardoso, y lo mismo sucedió en la huelga de las haciendas Chapardas, Tapera e Irací, en Campinas y en la Isla Grande (Sao Paulo), todas por reclamaciones de salarios más altos y otras mejoras.

Como consecuencia de esas fabulosas campañas a favor del campesino, fueron procesados, entre otros, el anarquista y director de la “La Battaglia”, Oresti Risteri y Vicente Vacirca, director del diario “Avanti”, quien en 1908 acabó por ser expulsado del Brasil.

Mas el espíritu de lucha del trabajador del campo, agudizado por las inmensas dificultades económicas y financieras y, sobre todo, por los reveses de que era víctima en todo momento, creados por el Estado y por los latifundistas -los más interesados en la perpetuidad de la miseria y del atraso en que vive-, lo llevó a desconfiar de las soluciones del Poder Público y a actuar colectivamente. “Creando el sistema de **Mutiraos** (**Mutirao** es en

muchos lugares del Brasil lo equivalente a “Ayuda Mutua”), tenemos con la ayuda permanente, espontánea, eficaz y sin restricciones del pueblo, una administración eficiente y provechosísima. Ved las carreteras en todas las direcciones, puentes y más puentes, predios escolares, calles en la ciudad y en las aldeas, supresión de estercoleros por todas partes, acceso de regadíos, y toda suerte de servicios, en fin, en beneficio de la salud, el bienestar y fácil tránsito y comunicación del pueblo para el pueblo. Y todo se hace, se construye y se realiza gracias a los **Mutiraos**”. Las prácticas del apoyo mutuo producen trabajos fabulosos, según los testimonios, inclusive, del Senador Firmino, Sr. Cicero Torres Galindo, autor de las palabras anteriormente citadas.

En los periódicos anarquistas “La Battaglia” y “Terra Livre” (ambos de Sao Paulo) se denunciaban a comienzos de siglo, crímenes horrorosos cometidos por los hacendados y latifundistas, sus esbirros incondicionales. La práctica de los incendios de las casas de paja de los trabajadores, la amputación de miembros y el adeudo de salarios por varios años consecutivos y los asesinatos cuando los trabajadores se decidían por abandonar el trabajo, estuvieron muy extendidos por el año 1920, y contra ello se realizaron huelgas de resonancia en el campo. Por esa época tuvieron lugar movimientos de acción directa gracias a la firmeza y valor del director de “La Battaglia”, Oresti Risteri. Desde 1920, los anarquistas emprendieron un rudo combate contra esa esclavitud del campo, y si no hubiera sido por los gobiernos prefascistas de Artur Bernardes, Epitacio Pessoa y la dictadura de Getulio Vargas, ya habrían conquistado los campesinos mejores condiciones de vida. El campo de concentración de Yapoca, en Cravelancia, las deportaciones para los estados de Brasil, las expulsiones y el control total en la dictadura de Getulio Vargas, control ejercido con mano de hierro contra el movimiento sindical libertario, hicieron silenciar forzosamente a los trabajadores de la ciudad y del campo hasta 1950, época en que comienzan a renacer las reivindicaciones gracias a las libertades relativamente restauradas. Todos los pueblos se van despertando del terror impuesto por la dictadura y aquí y allá surgen protestas y se inician reivindicaciones. Pero todo ello no pasa de leves descontentos, que los reaccionarios latifundistas se encargaron de aplacar rápidamente.

Con todo, aunque no fue posible la manifestación de movimientos de masas, el movimiento anarquista se mantuvo latente publicándose periódicos, revistas, folletos y libros sostenidos por agrupaciones establecidas en las principales ciudades, organizándose, a la vez, un movimiento obrero de tendencia anarquista (en sus inicios, la organización del proletariado fue exclusivamente orientada y promovida por los anarquistas, pues no existía el movimiento marxista) que se extendía a todas las ramas de la incipiente industria. En la orientación de la lucha anticapitalista característica de aquellos primeros tiempos de organización proletaria de inspiración anarquista hubo periodos de actuación marcadamente revolucionaria, sobre todo durante los años 1917-1920. Así fue como, ante la situación de explotación y miseria imperante, el 18 de octubre de 1918 se realizó una huelga general revolucionaria, iniciada en la capital y que comenzó a extenderse por todo el país, pero fue abortada por circunstancias especiales y fracasó, con el consiguiente resultado de militantes encarcelados y la represión brutal generalizada. Con todo, se repitieron los movimientos revolucionarios en los años 1924, 1930 Y 1932, con la participación decisiva de los anarquistas.

La reciedumbre del movimiento anarquista brasileño se manifestó también a través de los congresos y reuniones nacionales que se sucedieron en el transcurso de los años. En 1914 tuvo lugar la llamada Conferencia Libertaria de Sao Paulo, que se celebró durante seis domingos (14, 21 Y 28 de junio y 5, 12 Y 26 de julio) donde se trató de organizar el anarquismo en todo el país. A esta conferencia se adhirieron otras agrupaciones de diferentes localidades.

Varios congresos del anarquismo brasileño

En 1915, como resultado de los preparativos para la asistencia a un Congreso Internacional Anarquista que había de celebrarse en Londres, el cual no se efectuó por causas de la Primera Guerra Mundial, se celebró un Congreso Anarquista Nacional en Río de Janeiro, al cual asistieron delegados de casi todo el país y dos representantes de los anarquistas argentinos. En el mismo año se tuvo lugar también un Congreso Internacional Pro-Paz, que se celebró los días 14, 15 Y 16 de octubre.

En 1919 se celebró el Congreso Constitutivo del Partido Comunista-Anarquista, inspirado en los acontecimientos que estaban sucediendo en Rusia, partido, como es lógico suponer, de raquítica y corta vida.

En 1948 se celebró otro Congreso Anarquista en Sao Paulo, los días 17, 18 Y 19 de diciembre, donde se trataron temas referentes a la vida de los dos periódicos anarquistas que entonces aparecían en Brasil (“A Plebe”, en Sao Paulo y “Acao Direta”, en Río de Janeiro) y diversos problemas referentes a la organización específica de los anarquistas, su relación con el movimiento obrero y la situación general del país y del mundo.

En 1959 se celebró en Sao Paulo una Conferencia libertaria Nacional, durante los días 26, 27 Y 29 de marzo, la cual, según Edgard Leuenroth, ha representado la reunión más eficaz y eficiente de cuantas han realizado los anarquistas brasileños.

En combinación, aunque con la debida independencia, con las actividades específicamente anarquistas los libertarios portugueses dieron vida y mantuvieron vigorosa a la Confederacao Operaria Brasileira, que en su tiempo fue la genuina organización proletaria del país, promoviendo fuertes campañas de abaratamiento de la vida, antimilitarismo, anticlericalismo y demás actividades características del anarcosindicalismo.

Entre la numerosa militancia anarquista brasileña se han destacado figuras de mucho relieve, como los doctores Neno Vasco (Nazianzeno de Vasconcelos) José Oiticia, Edgard Leuenroth, Edgard Rodrigues y otros.

Puede decirse, en resumen, que el movimiento anarquista brasileño fue vigoroso, aunque, actualmente, como sucede en toda América, su vida sea casi imperceptible debido a las constantes persecuciones y los regímenes de fuertes dictaduras que se han venido sufriendo en este continente.

COSTA RICA

Desde los primeros años de este siglo llegaron a Costa Rica los ideales libertarios, aunque no se manifestaron en fuertes organizaciones obreras, dadas las condiciones del pequeño país, pero ya en 1911 apareció un periódico llamado “Renovación” y en San José fueron persistiendo algunas agrupaciones de signo libertario que influyeron en las ideas generales de los medios intelectuales y dirigentes hasta el extremo de que ese país sea el único en América que no tiene un ejército.

Incipiente movimiento anarquista en Cuba

En 1929 la Agrupación Obrera de Estudios Sociales de San José envió un mensaje al Congreso Constitutivo de la Asociación Continental Americana del Trabajo en cual se expresaba así: “Frente a nuestra tendencia libertaria y nuestra orientación ampliamente emancipadora, no solamente tenemos, como enemigos a los representantes de la burguesía internacional. Otras corrientes regresivas se alzan amenazantes para nuestro movimiento. Entre estas últimas hay que catalogar los servidores del gobierno ruso, interesados en tomar como instrumentos de su política a los trabajadores de América”.

Hasta hace poco se publicaba el periódico “El Sol”, dirigido por el doctor Nestor Mourelo, ya fallecido, y en la actualidad aparecen de manera más o menos esporádica otras publicaciones que reflejan la inquietud de algunos jóvenes libertarios que mantienen la llama de los ideales en la medida de sus posibilidades.

CUBA

Pese al temperamento revolucionario y libertario del pueblo cubano, su movimiento obrero fue poco floreciente y definido, por lo que sería necesario estudiar las causas. Es Cuba una de las repúblicas más afortunadas por su excelente clima, posición geográfica, fertilidad de su suelo y subsuelo. No obstante, su población ha vivido en la mayor desdicha, azotada por regímenes dictatoriales que se suceden los unos a los otros, impuestos siempre

desde el extranjero. Habría de hallarse el origen de tales sinsabores en la dependencia económica total que la isla ha sufrido por parte de los Estados Unidos, como consecuencia del proceso que siguió la lucha por la Independencia del dominio español.

La acción por la Independencia se despertó tardíamente si se tiene en cuenta la época en que resultó triunfante en los otros países de América. En los últimos 50 años de dominio español se libró una guerra sin perdón entre la población y las fuerzas españolas, que hubieron de concentrar considerables esfuerzos para poder mantenerse en esta pequeña isla de apenas 115,000 kilómetros cuadrados. Los crímenes imputables al imperio español provocaron tales protestas que dieron pretexto a la intervención de los Estados Unidos, ansiosos por su parte de ensanchar su campo de acción. La campaña de Cuba valió para estos últimos el aporte de las Filipinas y de Puerto Rico (en detrimento de España) además de la predominancia paterna lista sobre Cuba misma. Los cubanos hubieron de emplear las armas contra sus “benefactores aliados” para en 1909 obtener una cierta independencia. Hasta 1925 se gozó de una cierta libertad cívica que permitió el desarrollo del movimiento obrero. La “era de Machado” abre el proceso de dictaduras que desemboca en Batista, “liberador” primero y dictador después, con el beneplácito estadounidense. El presente “castrista” es la consecuencia de cuarenta años de oprobio y de una lucha encarada en el afán de obtener una independencia efectiva.

Las publicaciones anarquistas aparecen en Cuba con anterioridad a 1890 y constituyen prueba tangible de la existencia de un movimiento formal, ya que “El Productor” se publica en primera serie de 167 números, a partir de 1887. La segunda serie comienza en 1889 (siempre en la Habana) y llegaba a su número 78 el 10 de agosto de 1900. (cif. Max Nettlau. “Contribución, a la Bibliografía Anarquista”, Certamen de “La Protesta”. Buenos Aires 1927). Cita Nettlau una serie de títulos de publicaciones de aquella época, aparecidas tanto en La Habana como en otras localidades del país. Vale decir que el movimiento anarquista se organiza en Cuba bajo la impulsión directa de militantes españoles, con anterioridad a la independencia de la dominación española. Antes de la aparición de “El Productor”, definidamente anarquista y que sigue la trayectoria del periódico del mismo título que se publicaba entonces en Barcelona, se registra (como fecha probable a partir de 1880) un periódico sindical titulado “EI Obrero”, en tanto que, en Santa Clara, aparece “Acracia”. En los años 10 de este siglo se publicó el semanario “Tierra” en la Habana, de signo anarquista.

Selecta militancia anarquista en Cuba

De 1890 a 1914 se afirma y revigoriza el movimiento obrero determinado por los anarquistas, apareciendo más de veinte títulos en localidades como Guanabacoa, Puerto Príncipe, Regla, Santa Clara y, naturalmente, en la Habana. Dice M. Nettlau que se encuentran algunos detalles sobre el movimiento cubano en la necrología de Enrique Roig y San Martín, reimpresa en “La Idea Libre”, Madrid, 22 de febrero de 1896. Y por otra parte, en cuanto a los problemas de la independencia de Cuba se discutió en periódicos como “El Despertar”, de New York: “El Esclavo”, de Tampa y, en un suplemento de “El Proletario”, de Key West, Florida, apareció un trabajo titulado: “Opinión de los más preeminentes anarquistas sobre la cuestión de Cuba”.

Todos estos antecedentes acreditan el hecho de que nació en Cuba el movimiento obrero organizado bajo la inspiración directa de hombres bregados en las luchas sociales y participantes de la Internacional. No hemos de olvidar la influencia liberal de hombres como José Martí, explotado que fue y es por todos los políticos de turno. Pero la orientación de las luchas sociales tuvo un carácter definido, siempre enfrentado con la invasión americana económico-paternalista y con los gobiernos de fuerza que se sucedían sin discontinuidad. A la persistencia dictatorial de estos gobiernos -guiados y amparados por los intereses plutocráticos estadounidenses- se debe la orientación que fue adquiriendo la lucha social en Cuba. Los grupos patrióticos nacionalistas se unían a las entidades políticas avanzadas y a los grupos sindicales libertarios formando frente común contra las dictaduras. La amalgama y los roces producidos restaban fuerza finalista a las organizaciones sindicales, por otra parte sometidas a largos periodos de clandestinidad, sujetos los militantes a persecuciones y encarcelamientos, amordazada la prensa, etcétera…

Durante más de un decenio quedaron como puntales libertarios el Sindicato Gastronómico, uno de los más importantes del país, cañeros y portuarios. Pero la representación genuina la constituía la Asociación Libertaria

de Cuba. La influencia de estos organismos poseía fundamental importancia hasta el extremo de que la Confederación Obrera y otros grupos sindicales no se adhirió jamás al gobierno de turno, como ocurrió en la Argentina de Perón y sucede más o menos a través del mundo.

Los libertarios se hallaron en primera fila en la lucha contra Machado y contra Batista, Contribuyeron con el “Movimiento del 26 de julio”, en las acciones de Sierra Maestra y en toda acción guerrillera. Camilo Cienfuegos, prolibertario, se hallaba entre los 12 sobrevivientes de Sierra Maestra. Murió en un accidente de avión, no se sabe exactamente cómo. Los libertarios no aceptaron la situación creada por el “castrismo”, situación que fue degenerando en una entrega decidida al control moscovita.

Perseguidos por el nuevo régimen, sin organizaciones propias, los libertarios escogieron la clandestinidad, el exilio, la oposición. Fusilados o encarcelados suman decenas y decenas... Pero la vieja influencia libertaria se halla latente.

Al hablar de anarquismo en Cuba no es posible olvidar a figuras como Adrián del Valle, excelente escritor, doctrinario y novelista, colaborador de las principales publicaciones anarquistas de lengua castellana, tanto españolas como americanas, Cándido Mañana, Marcelo Salinas, Casto Moscú, Domingo Germinal, el viejo Saavedra, Luis Dulzaides y muchos más que nutrían con su inteligencia las selectas publicaciones anarquistas cubanas que fueron subsistiendo a pesar de todas las dictaduras hasta que Fidel Castro y los comunistas terminaron con todo atisbo de libertad en la hermosa isla.

Y en el exilio, los anarquistas cubanos continúan su lucha contra la dictadura castrista y publican una hermosa revista de vigor combativo y amplia exposición y estudio ideológicos, titulada “Guángara Libertaria”.

CHILE

Las primeras manifestaciones que se dan en Chile como organización de los trabajadores con cierto sentido libertario son las sociedades de socorros mutuos. La primera sociedad de este tipo de que se tiene noticia es la Sociedad de los Tipógrafos, organizada en 1853, en Santiago, unos dos años después aparece también una Unión de Tipógrafos en Valparaíso, seguida por varias asociaciones de artesanos en Santiago, Valparaíso y otros lugares.

En 1870 ya existían treinta sociedades de socorros mutuos en Chile, las cuales mostraban las influencias de las nuevas ideas sociales que estaban adquiriendo auge tras la formación de la Primera Internacional. Y el número de estas agrupaciones fue aumentando hasta poderse contar 240 en 1900.

Antigüedad del movimiento obrero reivindicativo en Chile

Por otra parte, el 14 de abril de 1850 se fundó la **Sociedad de la Igualdad**, la cual en su declaración de principios decía que luchaba por la “soberanía política y la fraternidad universal”. Los militantes de esta organización extienden eficazmente su influencia en las organizaciones obreras y los medios intelectuales a través de una intensa propaganda oral que llega a todo el país. Al propio tiempo surge como órgano de esta agrupación el periódico “EI amigo del Pueblo”.

Ante la intensidad de las actividades de estos grupos, de propagandistas, las autoridades de la época respondieron decretando la disolución de la sociedad, seguida de una brutal represión que culminó con el exilio de sus dirigentes en abril de 1859, lo que no evitó que al calor de aquellas actividades se crearan diversas asociaciones que abarcaban casi todos los oficios, las cuales coincidieron en agruparse en una especie de federación a la que denominaron Mancomunal Obrera, que a pesar de su no muy larga existencia se extendió a través de todo el país, hasta que en 1909 se reunieron en Santiago numerosos grupos de diversos oficios y algunas instituciones autónomas y fundaron la Gran Federación, que luego, en 1912, fue reconstruida con un programa en el que se declara que luchará por desarrollar el espíritu del apoyo mutuo, las mejoras económicas y

el cultivo de la cultura para el mejoramiento de sus afiliados y el pueblo en general. En aquella época esta organización alcanzó a tener unos treinta mil afiliados. Los efectos de la guerra de 1914-18 afectó la vida de esta organización.

En 1919 se fundó en la Concepción la Federación Obrera de Chile, en cuya declaración de principios se establece que luchará por la abolición del Estado capitalista para implantar en su lugar una administración obrera orientada por la misma organización desarrollando sus actividades al margen de toda ideología política y religiosa.

También en el mismo año se fundó en Valparaíso la IWW, la cual se declara abiertamente anarcosindicalista. Esta organización se extendió rápidamente por todo el país, con gran influencia entre los obreros de la construcción y los portuarios.

En el segundo Congreso Nacional de la FOCH, celebrado en Rancagua, se produjo una escisión provocada por una grupo de comunistas recién llegados de una visita a Rusia, los que consiguieron que la organización se adhiriera a la Internacional Sindical Roja, por lo que cuarenta y seis consejos federales se separaron para continuar la lucha al margen de los partidos políticos.

Reformismo y represiones en Chile

Una sucesión de tres feroces represiones (gobiernos de Salvador Sanfuentes, Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez) aplastan materialmente al movimiento obrero y revolucionario, hasta que en 1931, tras algunas peripecias gubernamentales bastante ridículas, la Confederación General del Trabajo surge al calor de la IWW y los militantes anarquistas y anarcosindicalistas chilenos. Con los altibajos propios de los avatares sufridos como consecuencia de las represiones ejercidas por los diferentes gobiernos, el movimiento, anarcosindicalista y anarquista chileno desarrolló una encomiable labor, hasta que en 1951, tras una gran concentración obrera se prepara un congreso unitario que dio nacimiento en 1953 a la CUT, en la que intervinieron todas las organizaciones obreras, desarrollando una buena obra reivindicativa, con manifestaciones de importancia y conflictos mantenidos con energía, a través de cuya lucha las clases poderosas fueron mantenidas a raya en su ejercicio acostumbrado de explotación y tiranía.

En esas circunstancias se llega a 1956, bajo el gobierno de Carlos Ibáñez, y en julio de ese año la CUT declara una huelga nacional que logró paralizar a todo el país, pero que, como siempre, fue vendida por los políticos (comunistas incluidos), regresándose al trabajo sin más consecuencias. Eso provocó que los militantes anarcosindicalistas y anarquistas se retiraran de la CUT, con lo que esta organización quedó en manos de los políticos de toda laya.

Durante el régimen de Allende, la CUT continuó siendo un apoyo político para el marxismo, y los libertarios hubieron de recluirse a la clandestinidad más o menos activa y escapar al exilio o desaparecer con la dictadura de Pinochet.

En la actualidad (1983), la militancia anarquista chilena está exiliada.

ECUADOR

No tenemos datos de cuándo las ideas libertarias llegaron a Ecuador, pero en el Congreso de la ACAT de 1929 se recibió un mensaje en que se decía: “La República del Ecuador tiene una organización libertaria que actúa en la propaganda y muy especialmente en la lucha obrera. Se desenvuelve con todas las virtudes del ideal anárquico y es organización en crecimiento con tendencia a ascender, cual una planta que en su debido tiempo ha de engalanarse con flores para brindar más tarde óptimos y sazonados frutos. Es la Asociación de Obreros Libertarios, entidad combativa y educacional, la que últimamente se ha puesto frente a los comunistas con motivo del espectacular Congreso Obrero y Campesino, organizado por los adictos a la sindical roja...”.

Con el transcurso de los años sólo han ido quedando algunas individualidades que han sorteado como han podido las persecuciones y las tiranías que ese país ha venido sufriendo a través de toda su historia.

Por los años sesenta, un grupo de estudiantes anarquistas publicó una modesta revista titulada “El Sembrador”, de la cual sólo hemos conocido tres números.

MÉXICO

En 1849 ya se hablaba en México de las “monstruosas” teorías socialistas

Las primeras noticias de la corriente socialista, se remontan -según Valadez- al año de 1849, en que la Iglesia Católica, eficaz vigilante de la tradición colonial mexicana, hace un llamado al pueblo sobre los peligros que encerraba el llamado socialismo utópico contenido en las “monstruosas” teorías de Fourier, de Saint-Simon, de Owen, Proudhon y demás socialistas.

“La Voz de la Religión”, en su edición del 6 de junio de 1849, publicó: este comentario alarmante:

«“Los socialistas utópicos forman una secta de filósofos que pretende mejorar las condiciones de la especie humana sin tomar en cuenta la «religión de Jesucristo», interpretando el Evangelio de la manera más absurda, blasfemando del Redentor, llamándole con impío desacato «el primer socialista», desconociendo las verdades de la revelación, burlándose de todos los principios sociales y políticos que hasta ahora han regido al mundo y que, a pesar de sus aberraciones, de sus monstruosidades y de sus vanas teorías, han logrado conmover a la Europa culta y poner en combustión a sus diferentes pueblos”.

“Por fortuna, esta secta de filósofos, este sistema insensato, apenas ha hecho prosélitos en nuestra patria, cuyo buen sentido ha condenado hasta ahora al desprecio las máximas estrafalarias de esa delirante escuela”».

Según testimonio de la propia revista, las doctrinas apenas comenzaban a hacer prosélitos en México en 1849 y 1850, y, en consecuencia, no habían conseguido todavía ejercer influencia en el movimiento obrero mexicano, que para entonces empezaba a dar sus primeros pasos, como lo comprueba el hecho de que la Sociedad Particular de Socorros Mutuos, fundada el 5 de junio de 1853 en la ciudad de México, por un grupo de obreros del ramo de sombrerería, no inspiró sus bases constitutivas en las doctrinas de ninguno de los socialistas utópicos. La Sociedad Particular de Socorros Mutuos es la primera organización obrera que surgió en México con un programa revolucionario bien definido.

También la revista “La Voz de la Religión” dio en México las primeras noticias específicas sobre el anarquismo de Proudhon. En los meses de febrero y abril de 1850 publicó una serie de artículos comentando **Las confesiones de un revolucionario**, reproduciendo algunas ideas del autor y dando el grito de alarma acerca de los peligros entrañados en esa doctrina...

Cuatro años después de esta fecha y de estos escritos, y de las prevenciones de fa Iglesia y del Partido Conservador, aparece en México el primer lector entusiasta de los libros de Fourier y Proudhon, que fue Melchor Ocampo.

Don Justo Sierra declara en su libro **Juárez, su obra y su tiempo** que los contemporáneos de Ocampo tenían a éste por un socialista un poco lírico, empeñado en trazar el derrotero social de la revolución reformista; que Leonardo Márquez lo acusó de anarquista y de enemigo implacable de todo orden social, y que Lucas Alamán lo señaló como la encarnación del espíritu de revuelta, heterodoxo y anarquista.

Ocampo fue anarquista no sólo por doctrina, no sólo por haber leído, admirado y traducido a Proudhon, sino por temperamento.

“Ocampo, por otra parte, puede ser considerado como un precursor de la revolución agraria de 1910. En su **Reseña de algunos males de Michoacán**, reconoce la existencia del problema y cree que el Gobierno debe emprender una política encaminada al reparto de las tierras”.

Años más tarde, con la circulación de revistas y periódicos franceses que tiene lugar en el país durante el imperio de Maximiliano, pero sobre todo, con la llegada a México de Plotino C. Rhodakanaty, las ideas de Fourier y de Proudhon adquirieron un auge extraordinario y empiezan a producir sus primeros frutos en el campo del movimiento obrero y campesino de México.

La fundamental propaganda en México de Plotino Rhodakanaty

De la tendencia anarquista de Rhodakanaty nos da testimonio su traducción al castellano de la obra **Idea general de la Revolución en el siglo XIX**, de Proudhon, y que fue editada en México en 1877. De la tendencia fourierista nos habla un folleto que publicó Rhodakanaty en el año de 1861, denominado **Cartilla Socialista**, o sea el catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier, **El Falansterio**, del cual se publicó en 1879 una segunda edición dedicada al uso, instrucción y práctica de las clases obreras y agrícolas de la República.

Las corrientes anarquista y fourierista fueron las que más influyeron en el México de aquel entonces, interesando a grupos de estudiantes, de obreros y campesinos del país, hasta llegar a producir las dos primeras huelgas obreras y la primera insurrección agraria que registra la historia del movimiento social mexicano.

Rhodakanaty aspiraba a establecer colonias agrícolas en diferentes lugares del país inspiradas en el socialismo de Fourier, con la esperanza, según escribe, de que él las conociera y comprobara sus beneficios, decidiéndose por esa clase de socialización. Rhodakanaty no logró que se establecieran las anheladas colonias agrarias. Se dice que al sentirse fracasado ocupó la cátedra de filosofía en el Colegio de San Ildefonso y que intentó establecer una Escuela de Filosofía en México. Lo único comprobado es que en los primeros meses de 1864 publicó **Neopanteísmo, consideraciones sobre el hombre y la naturaleza**, obra que produjo una viva discusión entre los estudiosos de la época, y le brindó la ocasión de reunir a varios jóvenes y fundar con ellos en enero de 1865 él Club Socialista de Estudiantes. Las doctrinas que se leían y comentaban en esas reuniones eran el anarquismo de Proudhon y el socialismo utópico de Fourier. Bajo el influjo de esas lecturas y comentarios, se formó un grupo de simpatizadores de esas doctrinas. Entre esos jóvenes se destacaron Juan de Mata Rivera, Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva y Hermenegildo Villavicencio.

Dirigido por Rhodakanaty, este grupo se dedicó a propagar el fourierismo y el proudhonismo entre los obreros y campesinos; a reorganizar la Sociedad Particular de Socorros Mutuos, que había sido disuelta por orden del gobierno santanista diez años antes; a organizar las sociedades del ramo de sombrerería y de sastrería, y a orientar a los trabajadores de las fábricas de hilados y tejidos de San Ildefonso y la Colmena, en el Estado de México, para que, el 15 de mayo de 1865, fundaran la Sociedad Mutua del Ramo de Hilados y Tejidos del Valle de México.

Este grupo de **líderes** y esta organización de trabajadores llevaron a cabo durante el imperio de Maximiliano la primera huelga que se registra en México. La huelga estalló porque los obreros de la fábrica de San Ildefonso habían sufrido una rebaja en sus jornales de medio real en cada vara de manta; porque habían sido separados de sus empleos más de cincuenta trabajadores por pretendida economía de la negociación; porque la tienda de raya embargaba semanalmente el salario de la mayor parte de los obreros; porque la empresa fijó a partir del 10 de mayo de ese año el siguiente horario de trabajo: de las 5 de la mañana a las 5.45 de la tarde para las mujeres, y de las 5 de la mañana a las 7.45 de la tarde para los hombres.

Siendo esta la situación, los obreros de la fábrica de San Ildefonso resolvieron suspender el día 10 de junio de 1865 sus actividades, hasta que no les fueran concedidas mejores condiciones de trabajo. Los obreros de la fábrica La Colmena paralizaron sus labores al día siguiente, dando así una muestra del alto sentido de solidaridad a que había llegado, ya en ese año, la organización obrera de México.

Esta primera huelga produjo una separación de los **líderes** del Club Socialista de Estudiantes. De un lado, Villanueva y Villavicencio permanecieron en la capital de la República con el encargo de seguir activando el movimiento obrero por ellos iniciado. De otro lago, Rhodakanaty y Zalacosta se dirigieron a la villa de Chalco para fundar una colonia agrícola y alimentar entre los campesinos el espíritu de la revolución social, ya palpitante entre los obreros.

Grandes huelgas y triunfos de las primeras organizaciones obreras

Villanueva y Villavicencio se dedicaron a levantar el ánimo de los obreros, desfallecido por el fracaso de la huelga. Fundaron en la capital la Sociedad Artístico-Industrial. Aparentemente esta nueva organización tenía fines artísticos, ya que la mayoría de sus miembros eran pintores y escultores; pero en realidad aquella sociedad era una nueva cátedra del fourierismo y del proodhonismo, como lo había sido el Club Socialista de Estudiantes. Sus socios se reunían en secreto para discutir con todo calor sobre las doctrinas de Fourier y Proudhon.

En enero de 1866 invitaron a los obreros de la región de San Angel a fundar una asociación, quedando el 27 de enero constituida la Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan, que agrupó a todos los trabajadores de las fábricas de Contreras, de la Abeja, de Tizapán y de la Fama Monteñesa: Los obreros de esta última fábrica abandonaron el 8 de julio de 1866 el trabajo y al día siguiente los trabajadores que constituían la Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan secundaron la huelga.

El Gobernador del Distrito se trasladó a Tlalpan y trató de convencer a los trabajadores para que volvieran a sus labores, y que su conflicto se resolvería amistosamente, intervención que los obreros rechazaron; entonces se pidió al presidente Juárez su intervención, quien dio un fallo favorable a los obreros, acontecimiento que festejaron durante dos días.

Es este el saldo positivo y negativo de las actividades del Club Socialista de Estudiantes. La ideología dominante en ambos movimientos fue el fourierismo y el proudhonismo, movimientos que se anticiparon en muchos años a las huelgas de Cananea y Río Blanco.

Rhodakanaty y Zalacosta, mientras tanto, en los últimos días de noviembre de 1885 se establecían en Chalco, organizando una escuela que años después se llamó Escuela de la Razón y del Socialismo o Escuela Moderna y Libre. Este centro fue consagrado a la educación anarco-fourierista de los niños y los peones de ese lugar.

Rhodakanaty y Zalacosta se proponían preparar a los campesinos para una revolución agraria que se extendería a todo el país, inspirados en el fourierismo y en el anarquismo de Proudhon.

En una proclama, Rhodakanaty expuso la táctica que había que seguir, ella decía:

«“Pueblos: ¡No más gobiernos! ¡Abajo las tiranías! ¡Paso al garantismo social!”

“EI gobierno es el desorden; luego una sociedad sin gobierno es una sociedad de orden. Luego quiere decir que el sistema actual que nos rige, tenemos que maldecirlo y que cambiarlo totalmente; los hombres han de vivir una era más libre, en la cual se agrupen no por temor al más fuerte, sino por necesidades y por voluntad: el falansterio ideado por Fourier, es lo único que nos puede salvar”».

La prédica anarco-fourierista de Rhodakanaty y Zalacosta produjo pronto sus efectos. Al calor de ella se formó el líder campesino Julio Chávez López, que fue el instrumento adecuado para realizar la concebida revolución agraria de los campesinos de Chaleo.

De Rhodakanaty y Zalacosta, Julio Chávez López aprendió a escribir, a hablar en público, a pronunciar conferencias y a redactar manifiestos políticos... En 1868, después de tres años de aprendizaje, había conseguido

formarse ya un criterio revolucionario, que él condensaba en esta fórmula: “Soy socialista porque soy enemigo de todos los gobiernos, y comunista, porque mis hermanos quieren trabajar las tierras en común”.

Chávez López organizó la revolución agraria que habían proyectado sus maestros.

Esta revolución comenzó a planearla desde el 3 de enero de 1869 en la ciudad de Puebla, según consta en la carta dirigida a su maestro Zalacosta, en la que decía: “He llegado hasta acá. Hay mucho descontento entre los hermanos, porque todos los generales quieren apoderarse de la tierra de nuestros hermanos. ¿Qué le parecería a usted que hiciéramos la revolución socialista?”

Julio Chávez López inicia la revolución agraria

Chávez López había ido a Puebla con objeto de aprovechar la revuelta del general Miguel Negrete en contra del Gobierno de Juárez. Su intención no fue alistarse en la revuelta, sino aprovechar la distribución que este general iba a hacer de armas al pueblo y proveerse así de las que necesitaba para llevar a cabo la rebelión campesina que venía proyectando.

Provisto de las armas regresó a Chalco, decidido a realizar lo que había llamado la revolución socialista. En secreto estuvo trabajando su plan de rebelión y el día 20 de abril de 1869 dio a conocer a los campesinos del lugar un manifiesto, en cuya redacción parece que participó Zalacosta y que había tenido la precaución de mandar imprimir en la ciudad de Puebla.

Este documento lleva por título: **Manifiesto a todos los oprimidos y pobres de México y del Universo**, y en algunos párrafos dice así:

«”Cuidado mexicanos:”

“Ha llegado la hora de conocer a los hombres con el corazón bien puesto; ha llegado el día en que los esclavos se levanten como un solo hombre reclamando sus derechos pisoteados por los poderosos. Hermanos: Ha llegado el momento de despejar el campo, de pedir cuentas a los que siempre nos las han exigido; es el día de imponer deberes a quienes sólo han querido tener derechos”.

“Vamos a una contienda de sangre. Pero qué importa, si esta sangre es generosa fertilizará nuestros campos, dará exuberancia a las plantas y dejará un rastro a la humanidad del futuro”.

“Por eso, ahora nos pronunciamos contra todas las formas de gobierno: queremos la paz y el orden”.

“Hemos pedido tierras y Juárez nos ha traicionado. ¿Por qué no tener el pedacito de tierra que labramos? ¿Con qué derecho se han apropiado algunos individuos, unos cuantos, de la tierra que debería ser de todos?...”».

«“¿Qué queremos nosotros?”

“Hermanos nuestros:”

“Queremos el socialismo, que es la forma más perfecta de convivencia social; que es la filosofía de la verdad y de la justicia, que se encierra en esta tríada inconmovible: libertad, igualdad y fraternidad”.

“Queremos destruir radicalmente el vicioso estado actual de explotación, que condena a unos a ser pobres y a otros a disfrutar de las riquezas y del bienestar; que hace a unos, miserables, a pesar de que trabajan con todas sus energías, y a otros, les proporciona la felicidad en plena holganza”.

“Queremos la tierra para sembrar en ella pacíficamente, y recoger la cosecha tranquilamente, quitando desde luego el sistema de explotación, dejando en libertad a todos, para que siembren en el lugar que más les acomode, sin tener que pagar tributo alguno, contando con libertad para reunirse en la forma que más crean conveniente, formando grandes o pequeñas sociedades agrícolas que se vigilen en defensa común, sin necesidad de un grupo de hombres que les ordene y castigue”.

“Queremos abolir todo lo que sea señal de tiranía entre los mismos hombres, viviendo en sociedades de fraternidad y mutualismo y estableciendo la República Universal de la Armonía”.

“¡Pueblo Mexicano!:”

“Este es nuestro plan sencillo que haremos triunfar en alguna forma y en pos del verdadero triunfo de la libertad”.

“Seremos perseguidos; tal vez acribillados. ¡No importa!, cuando en nuestro pecho laten esperanzas. Qué más tenemos en nuestra vida, si no morir antes que seguir perpetuando el agobio de la miseria y de los padecimientos. Se nos desprecia como liberales, se nos mancilla como socialistas y se nos condena como hombres. Es indispensable salvar el momento, y levantar nuestros esfuerzos en torno de esa sacrosanta bandera de la revolución socialista, que dice desde lo más alto de la República: «¡Abolición del gobierno y de la explotación!»”.

“¡Viva el socialismo! ¡Viva la libertad!”».

El 1º de mayo, o sea once días después de lanzado este manifiesto, las fuerzas federales de la guarnición de Chalco pretendieron aprehender a Chávez López. Este residía en el local que ocupaba la escuela fundada por Rhodakanaty y Zalacosta, y al darse cuenta de que iba a ser detenido, resolvió reunir a un grupo de campesinos y hacer resistencia, los soldados federales desencadenaron un tiroteo, quedando comprometida la situación de Chávez López y sus amigos. Varios campesinos, intencionalmente, provocaron en las calles una confusión, para dar lugar a que Chávez pudiera abandonar el edificio de la escuela.

Algunos triunfos de la revolución iniciada por Julio Chávez López

Conjurado el peligro, Chávez y sus compañeros abandonaron el pueblo y se dirigieron a la sierra. Permanecieron en las faldas de la montaña del Ixtaccíhuatl mientras organizaron debidamente la rebelión. Pronto se vieron acrecentadas las filas de la insurrección, y un mes después, Julio Chávez abandonó su refugio y avanzó hacia San Martín Texmelucan, de Puebla, cuya plaza tomó con facilidad, apoderándose de buen número de armas.

Poco tiempo después abandonó la población y avanzó hacia Apizaco, cuya plaza también tomó con facilidad. Aprehendió a algunos hacendados que encontró, tomándolos en calidad de rehenes. Recogió los fondos municipales y quemó los archivos. Y, como en Texmelucan, exhortó a los campesinos a sumarse a aquel movimiento revolucionario que luchaba por la emancipación de los peones de las haciendas.

En Apizaco concibió la idea de hacer extensiva la insurrección por toda la República, destacando grupos armados hacia las regiones agrícolas por estimar que ellas serían las mejores fuentes de aprovisionamiento de campesinos. Con este fin puso a las órdenes de Anselmo Gómez cincuenta campesinos que se dirigieron a Veracruz. El 11 de junio atacó y tomó la plaza de Chicontepec.

A principios del mes de julio dispuso Chávez el ataque a la guarnición federal de Actopan, del Estado de Hidalgo. Al frente de un ejército de mil quinientos campesinos, se aproximó a la plaza; pero fue sorprendido por las fuerzas federales, derrotado, hecho prisionero y puesto en poder de las autoridades militares de Chalco, quienes lo fusilaron la madrugada del 1º de septiembre de 1869 en el interior de la casa que ocupó la Escuela Moderna y Libre de aquella población. Al ser inmolado por el pelotón de soldados gritó: “¡Viva el socialismo!”

Fracaso de la revolución y fusilamiento de Julio Chávez López

Las autoridades de Tlaxcala, informadas de los antecedentes de Rhodakanaty y Zalacosta, ordenaron su aprehensión. Rhodakanaty fue capturado en el pueblo de Huamantla. Se le amenazó con la pena de muerte, pero al fin fue puesto en libertad, imponiéndosele sólo el destierro de todas las regiones afectadas por la insurrección.

Zalacosta, disfrazado de campesino, pudo ponerse a salvo huyendo a Puebla. De ahí regresó a fa ciudad de México, siendo aprehendido al llegar a la Villa de Guadalupe por varios oficiales del ejército que lo consideraron sospechoso. Su compañero Santiago Villanueva, acudió en su ayuda, logrando su libertad a principios del mes de septiembre, cuando ya Julio Chávez había sido fusilado.

Así terminó la insurrección de campesinos de Chalco; Estado de México, que duró cuatro meses y fue la consecuencia lógica de la prédica de las doctrinas del socialismo utópico de Fourier y el anarquismo de Proudhon que llevaron a este lugar Rhodakanaty y Zalacosta y que Julio Chávez y aquel grupo de peones trataron de cristalizar con las armas en la mano.

Después de 1884, con la vuelta de Porfirio Díaz al poder, los artesanos y trabajadores industriales de México que habían usado la táctica proudhoniana en sus luchas, organizan el Club de Obreros Libres, en nombre del cual lanzan un manifiesto exponiendo sus nuevos puntos de vista de participar en las contiendas electorales, que no les dio el mismo resultado como arma de emancipación, pero, según García Cantú, les era más beneficioso.
Desde esa fecha las inquietudes políticas ante el continuismo porfiriano hacen nacer nuevamente las actividades de los trabajadores más resueltos; pero modificado el artículo constitucional que permitía el derecho de publicar escritos sobre cualquier materia, fue suspendido “El Socialista”, única publicación obrera que subsistía. Asimismo fueron disueltas las organizaciones obreras.

Los periodistas independientes se dedicaron a la crítica contra don Porfirio, quien desencadenó una feroz persecución con cárcel y destierros. Momentos en que aparece Ricardo Flores Magón con “Regeneración” en 1900, combatiendo la corrupción jurídica, y en diciembre del mismo año se convierte en periódico de combate con tendencias sociales no muy definidas, pero decididamente en oposición a la reelección de Porfirio Díaz.

El primer número de “Regeneración” apareció el 7 de agosto de 1900, dirigido por Ricardo acompañado por su hermano Enrique. Al año siguiente Ricardo es encarcelado en Belén, desde donde reclama públicamente la dimisión de Porfirio Díaz. A principios de 1902 recobra la libertad y, junto con su hermano Enrique, se hace cargo de la publicación de “El hijo del ahuizote”, ya que “Regeneración”, había sido suspendido.

El magonismo se inicia como un movimiento de protesta contra la dictadura porfirista y de defensa de la Constitución de la Reforma. Pero desde un principio se encuentra en él una profundidad que va más allá del mero cambio político o del retorno al estado de cosas que imperaba en 1857, que el grupo defiende principalmente por lo que se refiere a la necesidad de reprimir los abusos que comete la Iglesia católica, solapada en la tolerancia de las autoridades del porfirismo.

En el Manifiesto del Club Liberal Ponciano Arriaga, de 1903, se habla ya de la dignificación del proletariado “mediante una más justa distribución de la riqueza, acaparada por el capitalista, el fraile y el alto funcionario, ya sea civil o militar... díganlo esos infelices que desfallecen en las haciendas, bajo el látigo del mayoral y explotados en las tiendas de raya, esos infelices que son transportados al Valle Nacional, a Yucatán, y que a veces no representan más valor que diez o veinte pesos...”.

Flores Magón evolucionó rápidamente hacia las concepciones expuestas por los teóricos anarquistas, adaptándolas a las condiciones sociales de México, y a la vez que hacía armas contra la tiranía porfirista los propagaba con ardor.

Aparición del Partido Liberal Mexicano

A principios del presente siglo, los hermanos Flores Magón organizaron el Partido Liberal Mexicano, cuyo órgano oficial, “Regeneración”, circulaba en los hogares mexicanos subrepticiamente. Este Partido propugnaba por establecer la jornada de, trabajo de ocho horas y elevar el nivel de vida de las clases trabajadoras; reglamentar los servicios domésticos y el trabajo a domicilio; garantizar el tiempo máximo de trabajo y el salario mínimo; evitar el trabajo a menores de catorce años; obligar a los patronos a crear condiciones higiénicas de vida para los trabajadores, y a resguardarlos de peligros; establecer las indemnizaciones por accidente de trabajo; declarar nulas las deudas de los campesinos con sus amos; evitar que los patronos pagaran en otra forma qué no fuera con dinero efectivo; suprimir las tiendas de raya; prohibir las multas a los trabajadores, así como descuentos a su jornal, o bien que les fuera retardado el pago de éste por más de una semana, o que se les negara el pago inmediato de lo ganado al que se separe de su trabajo; obligar a las empresas y negociaciones a utilizar a una mayoría de mexicanos tomo empleados, y a no diferenciar, en el pago de sueldos, a los extranjeros, de éstos; hacer obligatorio el descanso dominical.

Dicho programa contenía no pocas de las demandas obreras del Gran Círculo, por las cuales habían luchado los socialistas de años anteriores, sobre todo a través de los periódicos.

Pasando a vías de hecho, el Partido Liberal Mexicano encabezó los levantamientos de Viesca y Las Vegas, Coah., 1908, que aunque fueron en seguida sofocados, vinieron a fortalecer el espíritu de rebeldía de las grandes masas explotadas en México.

Por su parte, el joven proletariado mexicano no permanecía inactivo. La propaganda magonista penetraba a su seno y lo empujaba a organizarse.

En 1906, Flores Magón había dicho que el trabajador fabrica con sus manos la riqueza. Empieza a concebir poto después la futura revolución mexicana, no como un movimiento contra Díaz, sino como una lucha de clases, lucha entre los ricos propietarios y el pueblo obrero y campesino. Empieza a ver no sólo a México, sino al mundo entero, dividido en dos clases sociales fatalmente antagónicas; la de los que trabajan y producen sin gozar de los frutos de su actividad, y la ociosa, que vive del trabajo de la primera.

Con la propaganda de Flores Magón, resucitaron los Círculos de Obreros Libres, que se desarrollaron en Veracruz, Tlaxcala y Puebla, en donde los trabajadores textiles plantearon las primeras huelgas contra sus amos para despedir al sanguinario régimen de Porfirio Díaz. El acontecimiento que marcó el alto a las infamias del sistema oprobioso en que vivía el pueblo fue la huelga de Cananea, Son., en donde Flores Magón, con su club liberal Humanidad, preparó la decisión de los trabajadores para lograr el episodio más espectacular de la época en cuanto a la lucha social se refiere, ya que fue el inicio real, la lucha directa contra Porfirio Díaz. Después de la cacería de trabajadores que fueron mandados a San Juan de Ulúa, no quedaba otro camino que la insurrección armada, y a esa tarea se dedicaron campesinos y artesanos en todos los lugares.

Al año siguiente (1907), veinte mil obreros de la región textil de Orizaba votaron la huelga en solidaridad con los obreros de Puebla, amenazados por nuevos reglamentos que prohibían su organización y en demanda de condiciones de vida más humanas. En su pliego de peticiones solicitaban aumento de salarios para hombres, mujeres y niños y, además, reducción del día laboral de dieciséis a catorce horas.

“El lunes 7 de enero -dicen los hermanos List Arzubide- amaneció brumoso y pesimista. Las fábricas lanzaron su ronco silbido, llamando a los trabajadores a la faena. Los industriales estaban seguros de que los obreros no se atreverían a desobedecer el laudo presidencial, máxime cuando habían hecho correr la versión de que las autoridades del cantón de Orizaba tenían órdenes estrictas de hacer que el trabajo se reanudara desde luego, para que el comercio no siguiera sufriendo el paro. De todas las calles que conducen a las factorías, se vio avanzar la masa compacta de obreros que los amos, satisfechos, veían regresar vencidos. Pronto se desengañaron: aquella multitud no llegaba, como otros días sumisa y dominada; cada trabajador traía los puños fuertemente crispados y había en su rostro odio y dolor. Los días de huelga, con su cortejo de hambre, de zozobra, les había acuñado un gesto de amargura, y sabiendo que había llegado el momento de la lucha, afirmaban su paso formidable. Vinieron a situarse frente al edificio de la fábrica en actitud de desafío, para que los propietarios vieran

claramente que se negaban a trabajar a pesar de la conminación presidencial, y vinieron también para saber quiénes, entre ellos, flaqueaban rompiendo las filas protestativas, para castigarlos”.

Este gesto magnífico del proletariado mexicano fue reprimido brutalmente por fuerzas federales. Quienes no cayeron allí, fueron deportados a las tierras calcinosas y mortíferas del territorio de Quintana Roo.

Las huelgas de Cananea y Río Blanco

La huelga de Río Blanco fue también pe inspiración anarquista, organizada por elementos de grupos liberales.

Los elementos magonistas, por su parte, declaraban: «“El Partido Liberal Mexicano reconoce que todo ser humano, por el hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos”.

“El Partido liberal Mexicano reconoce que el llamado derecho de propiedad individual es un derecho inicuo, porque sujeta al mayor número de seres humanos a trabajar y a sufrir para la satisfacción y el ocio de un pequeño número de capitalistas”».

En el artículo editorial de “Regeneración” del 19 de noviembre de 1910, se decía:

«“La Revolución va a estallar de un momento a otro. Los que tantos años hemos estado atentos a todos los incidentes de la vida social y política del pueblo mexicano no podemos engañarnos…”.

“Debemos tener presente que ningún gobierno, por honrado que sea, puede decretar la abolición de la miseria. Es el pueblo mismo el que tiene que abolirla, tomando, en primer lugar, posesión de la tierra, que por derecho natural no puede ser acaparada por unos cuantos, sino que es la propiedad de todo ser humano”.

“Tenéis que tomarla vosotros a despecho de la ley, a despecho del pretendido derecho de propiedad; tenéis que tomarla vosotros en nombre de la justicia natural, en nombre del derecho que todo ser humano tiene a vivir y a desarrollar su cuerpo y su inteligencia”.

“Cuando vosotros estéis en posesión de la tierra, tendréis libertad, tendréis justicia, porque éstas no se decretan; son el resultado de la independencia económica, de la facultad que tiene un individuo de vivir sin depender de un amo, de aprovechar para sí y los suyos el producto íntegro de su trabajo”.

“¡Adelante, compañeros! Pronto escucharéis los primeros disparos, pronto lanzarán el grito de rebeldía los oprimidos. Que no haya uno solo que deje de secundar el movimiento, lanzando con toda la fuerza de la convicción este grito supremo: ¡Tierra y Libertad!”».

Ricardo Flores Magón acertó: al día siguiente estallaba la Revolución, y con ella nacían todas las posibilidades de cambio para México.

Estallido de la Revolución de 1910

El Partido Liberal Mexicano participó activamente en la lucha armada; más aún, organizó dos intentos prematuros de levantamiento en 1906 y en 1908, por medio de grupos pequeños, que actuaban clandestinamente en el país; pero el mérito más grande, indiscutible y heroico del Partido Liberal fue el de haber sostenido las ideas, primero típicamente liberales, después claramente anarquistas, que “Regeneración” difundió y que le dieron una profunda ideología social a la Revolución, ideología apoyada en una realidad, en una auténtica situación de estancamiento económico y de explotación de la mayoría del pueblo trabajador par una minoría de grandes terratenientes y capitalistas mexicanos y extranjeros.

Mientras tanto, el movimiento obrero se desarrollaba. En 1911 se constituyó la Unión de Obreros de Artes Gráficas, y el Comité Organizador de la Confederación Nacional de Trabajadores lanzó un manifiesto en el que recordaba que “las libertades, por hermosas y seductoras que sean, no bastan para labrar la felicidad de los pueblos”.

En el manifiesto del 23 de septiembre de 1911, programa del Partido Liberal en la Revolución, se dice textualmente: “… todo ser humano, por el sólo hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos”.

Cuando el 20 de noviembre de 1910 estalló la Revolución, el grupo magonista, en los Angeles, no se sorprendió. Inmediatamente empezó a lanzar insistentes llamados al pueblo mexicano a través de “Regeneración”, para que abrazara la causa anarquista como única que satisfacía verdaderamente sus intereses, afiliándose al Partido Liberal Mexicano. Este no proponía ningún candidato a la presidencia de la República, ni abogaba por la implantación de un nuevo tipo de gobierno, simplemente exhortaba a la gente a una lucha que tuviera por finalidad la emancipación económica de la clase trabajadora, la expropiación de la tierra de manos de los latifundistas y su goce en común, y al mismo tiempo la colectivización de las fábricas, la maquinaria industrial, las minas, los medios de transporte y de toda la riqueza social, y también a no permitir la entronización de un nuevo gobierno, condición indispensable de un sistema de auténtica libertad.

Nacimiento de la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana

El 5 de marzo de 1916 se realizó, al fin, en el puerto de Veracruz, la primera reunión de trabajadores mexicanos con carácter de reunión previa de un congreso nacional. En ella se adoptó el nombre de Confederación del Trabajo de la República Mexicana para el conjunto de agrupaciones presentes, y se aprobó una declaración de principios que estipulaba:

«“La Confederación del Trabajo de la Región Mexicana acepta como principio fundamental de la organización obrera el de la lucha de clases, y como finalidad suprema para el movimiento proletario, la socialización de los medios de producción”.

“Como procedimiento de lucha contra la clase capitalista, empleará exclusivamente la acción directa, quedando excluida del esfuerzo sindicalista toda clase de acción política, entendiéndose por esto el hecho de adherirse oficialmente a un gobierno o a un partido o personalidad que aspire al poder gubernativo”.

“A fin de garantizar la absoluta independencia de la Confederación, cesará de pertenecer a ella todo aquel de sus miembros que acepte encargo público de carácter administrativo”.

“En el seno de la Confederación se admitirá a toda clase de trabajadores manuales e intelectuales, siempre que estos últimos estén identificados con los principios aceptados y sostenidos por la Confederación, sin distinción de credos, nacionalidad o sexo”.

“Los sindicatos pertenecientes a la Confederación son agrupaciones exclusivamente de resistencia”.

“La Confederación reconoce que la escuela racionalista es la única que beneficia a la clase trabajadora”».

El sindicalismo siempre ha sido aceptado por los anarquistas, y en México también lo fue, no como la solución definitiva para el problema obrero, pero sí como el medio más eficaz para llegar a ella, siempre que los sindicatos actúen con libertad, frente al capital y frente al Estado. Pero el sindicalismo mexicano, desde tiempos de Carranza, constituye la más grande traición a la clase obrera y a su trayectoria libertaria. Es el sindicalismo que, en lugar de darle mayores bríos al movimiento proletario, le corta la facultad de rebelarse y de exigir. Es el sindicalismo que lo espera todo de leyes, paternales, emanadas de un gobierno protector de los desvalidos y miserables, que lo son más en la medida en que son incapaces de ponerse de pie y obtener las victorias por su

propio esfuerzo, en la medida en que sólo esperan la buena voluntad del gobernante y no son capaces de apoderarse de lo que por derecho natural les pertenece.

En el salón de actos del Museo Nacional, del 15 al 22 de febrero de 1921, quedó constituida la Confederación General de Trabajadores (CGT), no sin antes haber designado a su Comité Ejecutivo Provisional, en el que figuraron los compañeros Alberto Araos de León, Rafael Quintero, Rodolfo Aguirre como secretario, y como subsecretario, José Rubio, María del Carmen Srías, Sebastián Sanvicente, Guillermo Escobar; Benjamín Quezada y Genaro Castro.

La presencia de algunas individualidades anarquistas en el seno de la C. G. T. hizo perdurar la influencia anarquista, aunque débil, en algunos sectores obreros durante los años siguientes, hasta que en 1935,36 aquella pequeña central obrera también cayó en manos del reformismo político.

Después de este supremo intento para democratizar al movimiento obrero se hicieron varios esfuerzos, pero siempre se tropezó con la legislación sindical que le dio armas al, reformismo social.

Mientras tanto, algunos grupos anarquistas esparcidos por todo el país se replegaron, hasta que al llegar los anarquistas españoles emigrados, en 1939-1940, el movimiento anarquista específicamente considerado se vigorizó un tanto, a pesar de que los anarquistas emigrados encontraron poco campo propicio para sus actividades dirigidas al ambiente mexicano, por lo que dedicaron sus actividades de manera preponderante hacia la lucha antifranquista (especialmente los anarcosindicalistas) o hacia la propagación ideológica de carácter general y hacia los problemas del anarquismo internacional (labor característica del grupo Tierra y Libertad).

No obstante, durante muchos años pervive la Federación Anarquista Mexicana, que agrupa a varios grupos diseminados por todo el territorio mexicano y publica “Regeneración”.

Aunque el movimiento anarquista mexicano actual sea exiguo, las ideas anarquistas difundidas por Ricardo Flores Magón han dejado su huella en la Revolución Mexicana y muchas de las conquistas que ella ha podido significar acusan un fuerte impacto magonista. Incluso, algunos elementos de la actual política mexicana demuestran vivo interés por reivindicar la figura de Ricardo Flores Magón y revalorizar las ideas que formaron su ideario.

Después del movimiento estudiantil de 1968 ha surgido entre la juventud universitaria mexicana un vivo interés por las ideas anarquistas que he dado origen a la formación de varios grupos que desarrollan una excelente labor, sobre todo en los medios estudiantiles.

La labor del Grupo Tierra y Libertad en México

En las actividades desarrolladas por el anarquismo en suelo mexicano merece una mención especial la labor del Grupo Tierra y Libertad. Este grupo se constituyó a la llegada de los anarquistas españoles exilados como consecuencia de la guerra de 1936-1939; en él se aglutinaron una mayoría de militantes españoles, algunos compañeros mexicanos y de otras nacionalidades. En los primeros tiempos fue un grupo numeroso, pero después se fue reduciendo hasta contar en la actualidad (1983) con unos diez miembros.

De proyección ideológica internacional, la obra desarrollada por este grupo es muy encomiable. Desde 1944 publica el periódico “Tierra y Libertad” mensualmente, además de unos números extraordinarios en formato de revista que algunos han considerado como una de las publicaciones más importantes del anarquismo internacional durante la Segunda Guerra Mundial y la inmediata época posterior. En esa revista colaboraron las más prestigiadas plumas del anarquismo de todo el mundo.

También ha publicado el Grupo Tierra y Libertad una buena cantidad de libros y folletos y, actualmente, está empeñado en la edición en castellano de la **Enciclopedia Anarquista**, la gran obra que editó en francés Sebastián Faure, a la cual, en esta nueva edición se le están añadiendo vocablos nuevos y se están actualizando la

mayoría de los vocablos originales, ya que fueron escritos por los años 1927-1928, e incluso antes, por lo que están realmente necesitados de esa actualización que en Tierra y Libertad le están haciendo.

Paralelamente, también existen actualmente otros grupos que realizan labor de propaganda, como Antorcha, que ha reeditado casi toda la obra de Ricardo Flores, Magón, junto a otros textos no menos interesantes.

NORTEAMÉRICA

Las raíces del pensamiento anarquista en Norteamérica son muy sólidas.

Los precursores anarquistas en Norteamérica

Los artífices de la Independencia eran fundamentalmente anarquistas. Thomas Paine, alma de la Declaración de la Independencia, y quien escogió el nombre de Estados Unidos de Norteamérica, fue el autor de la célebre frase de “el mejor gobierno es el que menos gobierna” y en un estudio al que hace referencia Rodolfo Rocker en su obra **El pensamiento liberal en Estados Unidos**, aun dice Paine: “gran parte del orden que reina entre los seres humanos no es obra del gobierno. Tiene su origen en la constitución natural del hombre. Existió antes del gobierno y continuará existiendo si la formalidad del gobierno fuese abolida”. Y Ralph Waldo Emerson, probablemente el pensador más eminente de aquel país, afirmaba que “Massachusetts, en sus heroicos días, no tenía gobierno y vivía en ANARQUÍA. Cada hombre era libre, nadie lo gobernaba, y la paz imperaba desde el cabo Cod hasta el monte Hoosc”. Esta afirmación fue hecha por Emerson hacia 1850 en Kansas, según apareció en el periódico “Le Revolté” que Jean Grave publicaba en París.

Incluso antes de la Declaración de Independencia existían en Norteamérica sociedades de resistencia y ayuda mutua. En 1791 se organizaron sociedades profesionales (carpinteros, zapateros e impresores) en Filadelfia, Nueva York y Boston para defenderse de las reducciones de los salarios y conseguir algunas mejoras en las condiciones de trabajo: Se tienen documentos que atestiguan que en 1799 hubieron negociaciones entre los obreros zapateros de Filadelfia y sus patronos para discutir las demandas de los trabajadores. Y aun antes, en 1786, los impresores de Filadelfia realizaron una huelga por la que obtuvieron algunos beneficios. En 1809 los obreros del gremio de zapateros realizaron la primera huelga general del propio gremio como consecuencia de la huelga contra un patrono, en ayuda del cual acudieron otros patronos, a lo que los obreros zapateros respondieron con la solidaridad de todo el oficio... Así se fue desarrollando el movimiento obrero propiamente reivindicativo a la vez que llegaban las ideas revolucionarias y socialistas, con Fourier, Owen y los fundadores de las colonias libertarias.

También Thoreau, el célebre **solitario de Walden**, en quien Gandhi se inspiró para sus luchas por la independencia de la India, es reconocido como anarquista por todos los historiadores. Sus teorías sobre desobediencia civil y la práctica por él mismo de esas teorías tienen un amplio y claro sentido anarquista.
Aunque es cierto, empero, que la actitud de Thoreau al negarse a pagar los impuestos gubernamentales puede considerarse como precursora de la militancia anarquista en Norteamérica, esta militancia se perfila ya inconfundiblemente con Josiah Warren, quien, según Rodolfo Rocker, fundó el primer periódico anarquista del mundo: Inició en Cincinnatti “The Peaceful Revollutionist”, un semanario de cuatro páginas que escribía y componía él mismo en una máquina de su invención. La hoja tuvo breve existencia, pero fue el primer periódico anarquista que ha existido. Más tarde también fundó “El Heraldo de la Equidad”, en 1841, que debió ser el segundo periódico anarquista que ha visto la luz a través de la historia. Pero Warren no se conformó con la fundación de estos periódicos sino que, siguiendo el ejemplo de Roberto Owen, fundó una colonia anarquista en 1835, llamada Pueblo de la Equidad, otra en 1845, llamada Utopía, y Tiempos Modernos, que fue, sin duda, la más famosa de todas las comunidades de la época, fundada en 1850 y que duró muchos años exitosamente. Warren murió en 1874 Y dejó varios libros escritos. Se le considera el **padre** del movimiento anarquista de Norteamérica.

Otra figura relevante del anarquismo norteamericano fue Stephen Pearl Andrews (1812-1866) a quien Vladimir Muños califica como la persona más culta del anarquismo mundial y de quien Rocker dice que “llegó a conocer treinta y dos idiomas, entre ellos el sánscrito, hebreo y chino”.

El movimiento abolicionista también fue un precursor de la militancia anarquista, y algunos de sus mártires, como John Brown, se acercaron grandemente a las concepciones del anarquismo.

Es interesante señalar que en 1802 ya se celebró un congreso de obreros tipógrafos en el que se trataron problemas sobre las mejores formas de organizar y retribuir el trabajo, lo que se hacía con un anhelo aún difuso de reivindicaciones justicieras que mitigaran las condiciones extremadamente explotadoras que en la época prevalecían, trabajando catorce horas en invierno y dieciséis en verano.

Amplia labor propagandista realizada por Johann Most

Con diversas oscilaciones, el movimiento obrero fue adquiriendo gran fuerza, aunque en realidad carecía de una orientación definidamente revolucionaria hasta la llegada al país de Johann Most, nacido en Augsburg, Alemania. Su trayectoria revolucionaria anterior a su llegada a Norteamérica fue harto accidentada, sufriendo varias prisiones y condenas. En 1882 llegó al país, organizándose un mitin monstruo para recibirlo. Refiriéndose a este periodo Vladimir Muñoz dice que “En seguida emprende una jira de propaganda por las principales ciudades de E. U. y, en toda la primera parte de 1883, se parecía a una procesión triunfal. La prensa se ocupaba extensamente, organizándose a la vez gran número de grupos anarquistas como resultado de su agitación. En octubre de 1883 tuvo lugar el congreso conjunto entre social-revolucionarios y anarquistas, celebrado en Pittsburg, Pa. En este congreso tomaron parte representantes de 26 ciudades. Most, Spies y Parsons se hallaban entre los delegados...”. “El Congreso de Pittsburg y las repetidas giras de propaganda y conferencias pronunciadas por Most y otros anarquistas prominentes han hecho sentir su efecto. El anarquismo se estableció como potencia en los círculos radicales del movimiento obrero en los E. U....”. El “Freiheit” (“Libertad”) dobló su circulación, mientras algunos de los viejos periódicos socialistas, como el “Chicago Arbeiter Zeitung” y el “Vorvate” desertaron del campo socialista uniéndose al movimiento anarquista, mientras aparecían nuevos voceros del anarquismo.

Pero esta euforia anarquista que refiere Vladimir Muñoz se truncó catastróficamente tras los sucesos de Haymarket, con los célebres Mártires de Chicago que se recuerdan (o debieran recordarse) cada Primero de Mayo.

No murió el sentimiento anarquista, empero, ni cesaron sus esfuerzos por influir en el movimiento obrero, el cual ya estaba casi copado por el reformismo que actualmente conocemos. Así, en 1905 se organiza la Industrial Workers of the World, más conocida por sus iniciales IWW, la que llegó a tener cerca de ochenta mil afiliados, pero que hasta hoy ha tenido una vida lánguida y de posiciones no muy bien definidas ideológicamente.

Los conflictos sociales en Europa motivaron que algunos revolucionarios prominentes se trasladaran a Norteamérica, entre ellos Joseph Dejacques, quien desarrolló una valiosa labor en aquel país, fundando el periódico “Le Libertaire” veinticinco años antes de que lo publicaran en París Sebastián Faure y Louise Michel. Fue en este periódico donde publicó su célebre utopía **El Humanisferio**, que ha quedado como una de las clásicas utopías anarquistas.

En 1883 el anarquista individualista Benjamín R. Tucker publicó **Dios y el Estado**, de Miguel Bakunin, siendo uno de los primeros medios en que las ideas del gran revolucionario ruso se conocieron en Norteamérica y en idioma inglés.

Por otra parte, el libro de Godwin **Investigación acerca de la justicia política** ya había sido editado en Filadelfia en 1796, tres años después de su publicación primera en Inglaterra.

Los checos también propagaron las ideas anarquistas en su propio idioma publicando diversos periódicos y folletos de autores como Kropotkin, Reclus, Malatesta y Bakunin.

El episodio, que ha quedado grabado para siempre en la historia protagonizado por los anarquistas de Norteamérica es la Tragedia de Chicago, cuyo desarrollo, escuetamente referido, es el siguiente:

En 1886 un Congreso Internacional del Trabajo Organizado fijó la fecha del Primero de Mayo de 1886 como día inicial de la campaña por la jornada de ocho horas. Se declaró, pues, una huelga general, que no fue tan general como se quería. En la fábrica McCormick trabajaron algunos esquiroles, y algunos huelguistas los esperaron en la puerta para protestar. Se trataba de una actitud pacífica, pues muchos huelguistas habían llevado, a sus mujeres e hijos. No obstante, la policía al servicio de la plutocracia se lanzó sobre la multitud, masacrando a hombres, mujeres y niños. Como consecuencia de este crimen, los anarquistas de Chicago organizaron un mitin de protesta el día 4 de mayo en la plaza Haymarket, con una asistencia numerosa, pero el acto fue atacado por una columna policíaca, entre la cual explotó una bomba que ocasionó la muerte de siete de ellos y una veintena de heridos. Esto motivó la detención en masa de los anarquistas y el proceso de las figuras más prominentes, culminando con la muerte en la horca de los anarquistas August Spies, Adolf Fisher, Jorge Engel y Albert R. Parsons el 11 de noviembre de 1887, en Chicago.

La literatura referente al Crimen de Chicago es abundante, por lo que en aras a las limitaciones de esta obra remitimos al lector interesado a documentarse en la misma.

Voltairine de Cleyre y Emma Goldman

No se puede hablar del anarquismo en Norteamérica sin mencionar a Voltairine de Cleyre, a quien la Tragedia de Chicago vulcanizó como anarquista, quien escribió un libro sobre **La moderna inquisición en España** y tradujo al inglés el libro de Jean Grave **La sociedad moribunda y la ANARQUÍA**.

Tampoco puede olvidarse a Emma Goldman, de origen ruso, pero cuya vida se desarrolló en Norteamérica dedicada total y eficazmente a la propaganda del anarquismo.

La literatura anarquista en lengua castellana en Norteamérica fue prolija y valiosa. Ya en 1892 se publicaba “El Despertar”, periódico editado por el grupo anarquista El despertar a la vida. En 1898 los tabacaleros españoles hicieron aparecer el periódico “El Rebelde”, en Nueva York, y en 1894 ya aparecía en lampa, Florida “El Esclavo”. Antes de que terminara el siglo los españoles habían publicado no menos de diez o doce títulos entre libros y folletos.

En 1893 tuvo lugar una Conferencia Internacional Anarquista en Chicago a la que acudieron, según las reseñas de la época, veintiséis delegados, entre los que había nativos, austriacos, alemanes, rusos, judíos, españoles e italianos.

Ya en este siglo, el 6 de septiembre de 1901 el emigrante León Czolgosz asesina al presidente McKinley, lo que dio pretexto para que la plutocracia achacara el asesinato a los anarquistas (aunque no se tiene ninguna noticia de que el emigrante autor del atentado tuviera conexión alguna con nuestros compañeros ni que siquiera conociera las ideas de ellos), y se promulgó **The Criminal Anarchy Law**, que sirvió de vehículo para encarcelar, deportar y procesar a los anarquistas, dificultando enormemente la propaganda y el desarrollo del movimiento. No obstante, la propaganda anarquista continuó, apareciendo decenas de periódicos, revistas, folletos y libros en italiano, español, alemán, idish. En 1905 aparece el periódico “Doctrina Anarquista Socialista” fundado por Pedro Esteve, en Paterson. En 1912 se publicó la revista “Brazo y Cerebro” en Nueva York, y en 1913 “Fuerza Consciente”, en Los Angeles. En 1910 también Pedro Esteve (que fue uno de los anarquistas españoles radicados en Norteamérica que más activa e inteligentemente laboró en pro del anarquismo) fundó la primera época de “Cultura Proletaria”, que después pasó a ser “Cultura Obrera”. En 1906 Emma, Goldman y Max Baginski fundaron la famosa revista “Mother Herat” (“Madre Tierra”).

En 1907 los anarquistas de Norteamérica asistieron al Congreso Anarquista de Amsterdam representados por Emma Gooldman y Max Baginski, en cuyo congreso presentaron un documentado informe sobre el movimiento anarquista en aquel país.

A raíz del asesinato en España de Francisco Ferrer se avivó en Norteamérica el interés por la Escuela Moderna y surgen varios centros de enseñanza bajo la orientación ferreriana.

La encuesta del Grupo Los Iconoclastas

Merece una cita especial la encuesta realizada por el Grupo los Iconoclastas, de Steuvenville, en 1927, a la que contestaron Max Nettlau, Manuel Buenacasa, Emilio López Arango, Juan Grave, Miguel Jiménez, Un Médico Rural, Sebastián Suñé, C. M. Marino, Federica Montseny, Artemis Minerva (Tomás Cano Ruiz), Williams C. Oven, J. J. Pastor, M. Pierrot, M. Torres, R. Pérez, Paul Reclus, Carlos Malato, E. Armand, Pierre Ramus, F. Barthe, Luigi Bertoni, A. Botelho, G. Durante de Cabarga, J. M. Blázquez de Pedro, G. Damiani, Dionysios, Lu Chien Bo, C. Berneri, J. Martín, F. Quintal, A. Estevez, J. Agostinho Neves, David Díaz, Rodolfo Rocker y Luigi Fabbri. Todas estas contestaciones fueron publicadas después en un número único de la “Revista Única”, que puede considerarse como una verdadera joya de la bibliografía anarquista en lengua castellana.

El proceso de Sacco y Vanzetti fue otro de los grandes acontecimientos que hicieron conmover al mundo y del que fueron víctimas dos anarquistas italianos radicados en Norteamérica. Este caso es muy conocido, por lo que obviamos detallarlo.

La actividad en Norteamérica de los anarquistas de todas las nacionalidades para ayudar a la Revolución Española de 1936-39 fue realmente encomiable. En una misión con ese objetivo murió Avelino González Mallada, que había sido enviado por el Movimiento libertario Español.

Sería interminable una relación detallada de las actividades anarquistas en Norteamérica desarrolladas por militantes en diversos idiomas. Los italianos conservaron “L’Adunata dei Refrattari” hasta unos años después de la Segunda Guerra Mundial, igual que los españoles “Cultura Proletaria”. Después han ido surgiendo otras publicaciones en inglés, hasta que, en nuestros días (1983), en combinación con los anarquistas de Canadá, se ha constituido el Instituto Anarchos, que es una institución integrada por un nutrido grupo de profesores e intelectuales que ha iniciado sus actividades con muy buenos augurios. Antes, en 1980, fue de trascendencia el Simposium Internacional sobre Anarquismo celebrado en Portland, Oregon, en la actualidad, además del Instituto Anarchos existe un prometedor movimiento anarquista que, aunque no está contenido en una organización nacional, publica periódicos, folletos, libros, etc., en colaboración bastante estrecha con el anarquismo canadiense de habla inglesa, donde encuentran buenos medios de expresión excelentes escritores como Noam Chomsky, Georges Woodcock, Murray Bokchim, John P. Clark y muchos otros que están imprimiendo al anarquismo norteamericano un nuevo sesgo de gran contenido intelectual y con una nueva interpretación acorde a las peculiaridades de esta época, por lo que puede decirse que el anarquismo actual de habla inglesa es uno de los más fuertes puntales de las ideas anarquistas.

El doctor Pietro Ferrúa, profesor de una universidad en Portland, Oregón, señala en un estudio publicado recientemente diversas actividades actuales del anarquismo norteamericano, de entre las cuales entresacamos las siguientes:

Los agoristas (Agorists), Long Beach, Ca. Este grupo presta especial atención al estudio de los problemas de la propiedad.

Alianza sindicalista (Syndicalist Alliance). Milvaukee. Reúne a obreros y estudiantes.

Asociación de anarquistas de las Américas (The Anarchist Association of the Americas). Publica y distribuye el periódico mensual “Emancipation” y participa en acciones protestatarias contra la guerra, las armas atómicas, la ayuda a la reacción, etcétera.

Asociación de feministas libertarias (Association of Libertarian Feminists). Nueva York. Tratan problemas de las relaciones intersexuales y problemas sociales en general.

Asociación humanista libertaria (Libertarian Humanist Association). Buena Park. Colabora con diversas tendencias anarquistas y librepensadoras.

Colectivo cinematográfico de la calle del Pacífico (Pacific Street Film Collective). Brooklyn, N. Y. Un grupo de jóvenes anarquistas compuesto de investigadores, cineastas, directores, técnicos de cine y realizadores de corto y largo metraje de contenido anarquista.

La obra actual del anarquismo norteamericano

La escuela de la vida (School of Living). Se ocupa de la ecología, del pacifismo, de la vida comunitaria, etcétera.

Federación anarquista americana (American Federation of Anarchist). Minneapolis. Desarrolla una actividad encaminada a la acción y propaganda anarquista en general.

Federación socialista anarquista revolucionaria (Socialist Revolutionnary Anarchist Federation). Organización a escala nacional con ramificaciones en la mayor parte de los estados. Publica varios boletines y periódicos, entre los que se cuentan “Resurgence”, “Black Star”, “Anarchist”, “Agitators” y otros.

Grupo de investigación (Research Group). Baltimore. Desde 1972 transmite programas radiofónicos semanarios con duración de treinta minutos que suelen ser retransmitidos por unas cincuenta emisoras de Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelandia.

Grupo de trabajadores libertarios (Libertarian Workers Group). Rochester. Se ocupa, sobre todo, de propagar el anarcosindicalismo.

Instituto libertario (Libertarian institute). Santa Bárbara, Ca. Propone una “síntesis” entre los libertarios de izquierda y de derecha. Muy próximo al Partido Libertario.

Interindividualismo (Interindivudualism). Nueva York. Publica la revista “The Storm” propagando el individualismo anarquista.

Internacional de los anarquistas gays (Gay Anarchist International. Nueva York. Publica “Gay Anarchist Tide” y trata de establecer contacto entre los individuos homosexuales de tendencia anarquista.

Liberación de la juventud (Youth Liberation). Ann Arbor. Publica un boletín, libros y folletos. La mayor parte de los militantes cuentan entre 18 y 21 años. Reclaman la libertad sexual de los jóvenes y desprecian la tiranía de los mayores.

Liga para la libertad y la ANARQUÍA evolucionista (League for Evolutionary Anarchy and Freedom). Denver, Colorado. Organiza campañas antinucleares y trabaja con preferencia en las organizaciones juveniles.

Marxistas libertarios (Libertarian Marxist). Somerville. Elaboran una síntesis entre el marxismo y el anarquismo a la manera de Rosa Luxemburgo, Pannekoek, Marcuse y Guerin.

Movimiento de la izquierda libertaria (Movement of the Libertarian Left). Long Beach, Cal. Edita un buen número de publicaciones y preconiza la ANARQUÍA come meta final, y para alcanzarla propone una economía de mercado libre.

Servicio de prensa libertaria (Libertarian Press Service). Nueva York. Publica el boletín “Anarchist News”, donde se informa, sobre todo, del movimiento anarquista internacional.

El propio doctor Pietro Ferrúa señala que su reseña no es exhaustiva, tras citar algunas organizaciones más bien cercanas al anarquismo, pero que sería forzado considerarlas como anarquistas.

De todas formas, tal vez por la falta de cohesión el movimiento anarquista norteamericano en la actualidad no tiene grandes resonancias, pero está muy extendido y es realmente importante.

PARAGUAY

El anarquismo en Paraguay

A la hora de confeccionar esta reseña carecemos de documentación precisa sobre las primeras influencias del anarquismo en Paraguay, pero sabemos que en 1906 -según señala Max Nettlau- ya aparecía el periódico “EI Despertar”, como órgano de la Federación Obrera Regional del Paraguay, lo que permite suponer que tanto la Federación Obrera como el periódico ya eran el fruto de una más o menos intensa labor de propaganda libertaria, ya que la afiliación a la A. I. T. indica la influencia anarquista, corroborada por la existencia de otras publicaciones específicamente anarquistas también mencionadas por Max Nettlau.

Estas publicaciones y organizaciones libertarias vivieron en Paraguay sucesivas represiones y momentos de relativa tranquilidad hasta que en 1928, a raíz de la guerra con Bolivia, contra cuyo conflicto -cuyo origen estaba en la rivalidad de intereses capitalistas- se opusieron estas organizaciones, todos los gobiernos de aquel país -que sólo han sido una sucesión de dictaduras- se ensañaron contra todo vestigio de movimiento o ideas libertarias, lo que ha dado por resultado que sólo hayan quedado algunos militantes aislados que mantienen el rescoldo de un movimiento que pudo ser importante, pero que fue ahogado inmisericordemente.

PERÚ

Según un informe publicado por la Federación Anarquista del Perú en el año 1961, como fruto de las influencias llegadas de las luchas libertarias que se sucedían en Europa y otros lugares de la misma América, en el año 1904, debido al tesón y entusiasmo de los compañeros anarcosindicalistas Caracciolo Lévano, Fidel García Gacitúa, Urmachea y Delfín Lévano, hijo de Caracciolo, se organizó la “Unión de Trabajadores Panaderos”, y pese a las dificultades propias de toda empresa de gran aliento social, lograron sacar adelante la institución, colocando así la piedra angular del Movimiento Obrero en el Perú.

En 1906, apareció en lima el periódico “Humanidad” de tendencia radical, y en sus páginas se insertaron artículos de literatura anarquista.

El año 1910, el Centro Racionalista Francisco Ferrer edita la revista “Páginas Libres”, que por su contenido humanista y de crítica social cumplió destacada labor, ayudando poderosamente al propósito de los trabajadores por estructurar un fuerte movimiento.

El elemento libertario y un grupo de trabajadores del Callao, iniciaron en el año 1904 la primera huelga de jornaleros de ese puerto; allí se inmoló el primer mártir de la lucha social en el Perú: el compañero Florencio Aliaga.

En esa incansable labor de organización obrera de lucha en pro de las reivindicaciones económicas y capacitación sociológica, los anarquistas, con cariño y voluntad, lograron significativos y rotundos triunfos en el puerto del Callao.

La campaña fue iniciada por la Unión General de Jornaleros del Callao, por la Federación Obrera Regional del Perú, con sede en lima, e integrada por la Sociedad de Resistencia de los obreros galleteros y anexos, la Federación de Electricistas, el Gremio liberal de Empleados, (mozos de hoteles), la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, Unificación Textil de Vitarte y Unificación Proletaria Textil de Santa Catalina, igualmente tomaron parte activa en esta campaña los grupos anarquistas Luchadores por la Verdad, editor del periódico “La Protesta” y el grupo Luz y Amor, editor de folletos de propaganda sindicalista revolucionaria; los dos eran de lima.

A fines de noviembre de 1912 iniciáronse las primeras reuniones en el local de la Unión General de Jornaleros, cuya Asamblea Popular se celebró en el Teatro Municipal del Callao, con el fin de formular y discutir el pliego de reclamos y otros puntos de mejoramiento económico-social de interés general.

A la asamblea concurrieron los principales gremios y centros de trabajo del Callao, la Federación Regional del Perú y los Grupos libertarios.

En la Segunda Asamblea General, celebrada el día 15 del mismo mes en la antigua Carpa de Moda, los delegados de la Federación Regional del Perú presentaron el siguiente punto en el **Orden del día**: “la huelga de jornaleros por las ocho horas”. Esta moción mereció la aprobación unánime de toda la Asamblea en medio del general aplauso.

El 28 de diciembre del mismo año se efectuó la Tercera Asamblea Popular en el mismo local Carpa de Moda, quedando redactado el pliego de reclamos que debía presentar la Unión de Jornaleros.

Los locales en que se efectuaron las tres Asambleas Populares resultaron pequeños para contener la gran multitud de trabajadores que concurrieron al llamado del Comité de Agitación y que se interesaron por la conquista de la jornada de ocho horas. De esta labor de organización, de agitación y cultura sociológica nació la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao.

La gran difusión de periódicos y folletos de propaganda libertaria y sindicalista, así como las conversaciones y conferencias realizadas por los compañeros del grupo anarquista editor de “La Protesta” y la Federación Obrera del Perú habían coronado la obra.

El 5 de enero de 1913 fue el día designado por la asamblea anterior, para que la Unión General de Jornaleros demandara la jornada de ocho horas, aumento de salarios, auxilios médicos en caso de accidentes de trabajo y otras mejoras. Si no se aceptaba el pliego presentado dentro del plazo de 24 horas, se declararía la huelga.

Y la huelga general reivindicativa estalló incontenible en la mañana del día siete. Se había iniciado la lucha. A la voz de huelga de los compañeros jornaleros respondieron otros gremios, entre ellos metalúrgicos, molineros, gasistas, panaderos, tipógrafos; la huelga cundió en todo el Callao. Por primera vez surgía en el Perú la fuerza poderosa del pueblo.

La ciudad era recorrida en todos sentidos por patrullas de caballería; de lima enviaron tropas de artillería e infantería. Sin embargo, esta demostración de fuerza por parte de la autoridad no logró debilitar el espíritu rebelde de los huelguistas.

El día nueve, el Presidente de la República manda llamar a la Comisión de Huelga de la Unión General de Jornaleros a fin de inducirla a que fueran reanudadas las labores, con la promesa de que estudiaría después el

pliego de reclamos, no sin antes invocar el “patriotismo” y el peligro en que se encontraban las nacientes industrias “nacionales”, ante una reforma tan “radical” como la que pedían.

Con actitud decidida, la Comisión de Huelga se negó rotundamente a aceptar las insinuaciones del Presidente de la República, y no se dejó intimidar por las amenazas de reprimir la huelga violentamente. Esta valerosa actitud fue ratificada plenamente por las asambleas generales de todos los gremios, dispuestos a luchar sin dar tregua hasta conquistar la jornada de ocho horas. Esta determinación logró romper la intransigencia de la empresa del Muelle y Dársena, aceptando la jornada de ocho horas, el aumento del 10 por ciento sobre todos los jornales, auxilio en accidentes de trabajo y algunas mejoras más.

La jornada de ocho horas fue una realidad a partir del 10 de Enero de 1913

La jornada de ocho horas, aspiración mejorativista que la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú consignara en su Declaración de Principios como una reforma inmediata, proclamada el 1º de enero de 1906, fue una realidad que se cristalizó ello de enero de 1913 en el Callao por la Unión General de Jornaleros.

Es justo señalar que fueron los grupos anarquistas Luz y Amor del Callao y La Protesta de Lima los que actuaron como elementos animadores y combativos en este brillante movimiento reivindicador. Merece recordar en esta oportunidad a los compañeros italianos José Spagnoli, orador fogoso, conferencista razonador, sereno y persuasivo cuando las circunstancias lo requerían, y Antonio Gustinelli, ambos compañeros delegados de la Federación Obrera Regional Argentina:
Las voces de combate por la jornada de ocho horas lanzadas por el proletariado del Callao, y su justo triunfo, tuvieron gran resonancia en Lima. Pero no fue posible proseguir la lucha en la capital porque el gobierno colocó ésta en estado de sitio y, al apresar a los elementos más activos del proletariado capitalino, no permitió que siguiera adelante el movimiento reivindicativo.

Mas la lucha se había iniciado y no era posible detenerla. A mediados del mes de mayo de 1913 los obreros de Talara y Negritos se declararon en huelga; fue el grito de protesta contra una empresa que pagaba salarios irrisorios a los trabajadores, no permitiendo además el derecho de asociación. Después de cuatro días de lucha obtenían los obreros un aumento de 20 centavos sobre todos los jornales. Salario íntegro en accidentes de trabajo, asistencia médica para todos los obreros y sus familiares y reingreso al trabajo de los obreros despedidos; asimismo se aprobó una cláusula según la cual ningún obrero podía ser despedido del trabajo por el término de seis meses.

Así terminó con un rotundo triunfo la huelga de Talara y Negritos. Estimulados por el éxito alcanzado siguieron la huelga de lobitos y lagunitas, obteniendo los trabajadores las mismas ventajas concedidas a los obreros da Talara y Negritos.

Las gestiones de estos movimientos se debieron a los obreros de Lima y Callao, contagiados de las ideas libertarias, que fueron contratados a trabajar en esas zonas.

En el año 1915 salió el periódico “La Verdad”, órgano de la Unión de Trabajadores Panaderos, advirtiéndose en sus páginas la gran inquietud anarquista que animaba a los obreros panificadores, que eran los que redactaban esa publicación.

En el año 1919, el movimiento obrero orientado por los anarcosindicalistas en los principios del sindicalismo revolucionario conquistó las ocho horas de trabajo.

Todas las aspiraciones de los obreros se obtenían porque había unión; tan poderoso estímulo sirvió para galvanizar fuertemente los eslabones de solidaridad inspirada en las ideas anarquistas.

Fenómenos sociales de la guerra

La contienda bélica de 1914 trae un inesperado enriquecimiento de la burguesía. Los gamonales se frotan las manos al obtener pingües beneficios, al igual que los industriales del país.

La falta de productos naturales trae como consecuencia el rápido encarecimiento de la vida. El trigo, que en años anteriores osciló en 70,000 toneladas, bajó en 1919 a 50,000.

Los salarios y sueldos son irrisorios. Los alquileres de las casas suben de precio en forma alarmante. Los comerciantes se aprovechan de la guerra como pretexto para encarecer los artículos.

Mientras tanto, el salario medio sin ración del campesino tenía una fluctuación de S/.2.12 para los hombres y de S/.1.26 para las mujeres a 5/.2.44 y S/.1.56. Tal desproporción entre las utilidades del agricultor y el obrero trae como consecuencia la gran huelga del Valle de Chicama, en 1920.

En tales condiciones, el movimiento obrero de 1919 tuvo una justificación irreprochable. Los obreros organizados dentro de los postulados del anarcosindicalismo dieron prueba de que conocen sus derechos y están dispuestos a defenderlos.

El 15 de enero de 1919 el gobierno establece obligatoriamente la jornada de ocho horas en todo Perú

Y así fue como el día 13 de enero del año 1919, a las cuatro de la madrugada, se acordó el paro general. La paralización del tráfico en la ciudad es completa. No funcionan las fábricas y talleres. Se producen choques por la violencia de que hace uso la policía, resultando muchos heridos.

El 14 de enero los huelguistas atacan el cuartel del Arsenal, chocando contra la resistencia de los soldados. Asimismo, se produce un encuentro con la fuerza pública en el Dos de Mayo. Al cortarse el alumbrado público quedó la ciudad a oscuras. El gobierno clausura el diario “EI Tiempo”.

En el Callao los huelguistas, mediante activa labor, paralizan todos los trabajos portuarios. El tráfico entre Lima y Callao y las otras ciudades de la República está en total paralización. El movimiento huelguista, como reguero de pólvora, extiéndese por todo el país.

El día 15 de enero de 1919, ante el desarrollo y proporción que tenía la huelga, el gobierno expide un decreto supremo en el cual se establece obligatoriamente, en todo el país, la jornada de ocho horas de trabajo.

El paro del hambre

Cuando en 1918 se inicia la lucha por la jornada de las ocho horas se delínea claramente la trayectoria a seguir. Los anarcosindicalistas afrontan la dirección del movimiento, con sus propias fuerzas.

Actúan en terreno propio, mediante el aliento de los compañeros que se erigen en verdaderos animadores. Se le denomina con toda propiedad: “Campaña Pro-Abaratamiento de las Subsistencias”, o simplemente El paro del hambre. Es la manifestación elocuente de lo que significa el apoyo mutuo y la solidaridad, como posibilidad revolucionaria.

La labor del comité

El comité representa a más de treinta mil trabajadores confederados. En la reunión del 27 de abril se acordó decretar un paro de 24 horas el 1º de mayo. El 31 una comisión fue a Palacio a entregar al presidente Pardo el memorial que más de cincuenta mil obreros elevan a su conocimiento con el fin de que resuelva los reclamos,

poniendo coto a la ostentosa explotación de que son víctimas los consumidores. La comisión no fue recibida, por lo que automáticamente se produce el paro general.

El comité da cuenta a la asamblea de la forma como fueron tratados, los obreros destacados en una comisión ante el gobierno. Se acuerda realizar un mitin el día 4 para precisar enérgicamente la decisión de no continuar siendo explotados. Al iniciarse, la manifestación fue disuelta a sablazos por la policía.

En el Callao la huelga es igualmente enérgica. Se producen choques con pérdida de sangre y vidas por ambos lados. Los miembros del comité son perseguidos a fin de desorientar el movimiento. Elementos extraños a los trabajadores cometen bochornosos actos para qué las autoridades tengan una coyuntura en que apoyarse para ejercer la bárbara represión.

Choque entre las tropas y el pueblo

En Chosica se producen choques entre la tropa y el pueblo, resultando dos trabajadores muertos y muchos heridos de gravedad. Allí se encuentran las usinas eléctricas de fuerza motriz del alumbrado de Lima y distritos vecinos. La policía, precipitadamente, secuestra en sus domicilios a los obreros que se les ocurre indicar como responsables de los acontecimientos. Así, en la madrugada, con la asistencia de cincuenta delegados que representan a cuarenta mil obreros en huelga, se acuerda hacer pública una declaración haciendo responsable al gobierno de las consecuencias de la situación.

En la noche, la ciudad transcurre en tinieblas, así como el puerto, soldados armados con ametralladoras recorren en camiones las calles, así como pelotones de caballería. Disparan sus armas sobre cualquier persona que encuentran en el camino.

Amanece; la ciudad no presenta otra actividad que el desesperado movimiento de tropas. Los obreros, no pudiendo enfrentarse a la fuerza militar, se quedan en sus domicilios.

Se escucha el traqueteo de los fusiles. La ciudad es un cuartel. Los bancos son custodiados. Los mercados intentan abrir sus puertas con el control de la fuerza. La Plaza de Armas está rodeada con ametralladoras en todas las esquinas.

El pueblo desarmado asusta hasta el pavor al presidente Pardo. Decreta la Ley Marcial, declinando toda la autoridad en el jefe de Estado mayor coronel Pedro Pablo Martínez.

En la madrugada del día 4 de julio se produce un movimiento militar que derroca al presidente Pardo. Inmediatamente el pueblo se lanza a las calles a pedir la libertad de los presos. Se realiza una asamblea en el Parque Neptuno, saliendo una comisión a palacio a solicitar la libertad de los trabajadores que se encuentran en la Cárcel de Guadalupe y en la Isla de San Lorenzo.

Los obreros se dirigen a la calle Tigre, al local de la Confederación de Artesanos e irrumpen en él. Instalados en la sala de sesiones, toman las siguientes resoluciones:

Pedir la libertad de los compañeros presos con motivo del último paro general, nombrándose una comisión integrada por los delegados Guzmán y Medina, Ernesto García, Toledo, Alberto Bustíos, Fausto Nalvarte, Miguel Viteri y Víctor Serna.

Redactar un manifiesto expresando el significado del movimiento proletario y nombrar comisiones al Callao, Chosica y Huacho a fin de poner en conocimiento de los comités de esos lugares la actitud del comité de Lima.

Desautorizar a los centros representativos, declarando que ellos no representan al pueblo, ni expresan sus ideales y sentimientos, habiendo estado al solo servicio de la oligarquía derrocada, declarando traidores a la causa del proletariado a esos obreros que a sus espaldas profanaron su nombre; y

Siendo el Comité Pro-Abaratamiento la única fuerza proletaria militante que representa a las organizaciones obreras y habiendo el comité acordado fundar la Confederación de Artesanos para el pueblo, el comité ha acordado ocuparlo para su funcionamiento.

La libertad de los presos

El 8 de julio, a las 12 del día, se suspende el trabajo en Lima y el Callao. Los obreros convocados por el Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias se reúnen en el Parque Neptuno.

Se constituye la Federación Regional Obrera del Perú

El movimiento obrero toma nuevos rumbos bajo la dirección de dirigentes capacitados, y así llega a concretarse en la fundación de la Federación Obrera Regional Peruana.

En la noche, en asamblea presidida por el compañero Fonkén en la calle Tigre, se acuerda construir desde ese momento la Federación. El Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias ha cumplido su misión.

Al -nacer la Federación, crece el afán combativo de los trabajadores. Se cuenta, al fin, con el nexo coordinador para las luchas sociales del futuro.

El 22 de julio, en un documento interesante por la esencia medular anarcosindicalista, publica su declaración de principios:

«“La Federación Obrera Regional del Perú,”

“CONSIDERANDO:”

“Que la organización actual de la sociedad divide fatalmente a los miembros que la componen en capitalistas y trabajadores. Que los capitalistas con ser el menor número de asociados disponen, por medio de la fuerza preponderante del dinero, de todas las garantías, acaparan la mayor parte de los beneficios de la producción y disfrutan de todos los privilegios que la ley y la tolerancia les otorgan o consienten;”

“Que los mismos capitalistas, con leyes o sin ellas, se ponen siempre de acuerdo para eludir los resultados de la competencia o para reducir el salario de los trabajadores, o para monopolizar en un mercado la producción, o la venta de un artículo, a fin de fijar ellos mismos la utilidad que quieren percibir por sus capitales invertidos, con daño directo de los obreros o consumidores;”

“Que los obreros se hallan totalmente desamparados en cuanto al derecho de gozar con plenitud de las satisfacciones que les ofrece la vida racional y libre, siendo víctimas de la explotación y el abuso de las clases dominantes”.

“Que esta carencia absoluta de moralidad y justicia demuestra la defectuosa organización de la sociedad y acusa la falta de armonía en la especie humana, debido a los antagonismos de clase, a la especulación y lucro personal que caracteriza al régimen capitalista;”

“Que este régimen siembra la miseria, el dolor y el pauperismo en la clase trabajadora, sometiéndola a una esclavitud económico-político-social, que produce la degeneración moral, debido a que el salario que percibe por

fomentar y aumentar la riqueza social, resulta siempre deficiente para satisfacer sus naturales necesidades de nutrición, desarrollo y conservación, cuando el progreso de la mecánica, la ciencia y el sentido común nos dice que a mayor facilidad en la producción debiera corresponder mayor bienestar para todos;”

“Que esta injusticia social, así como la organización de la industria moderna, obliga a los trabajadores todos a buscar los medios de defensa colectiva contra la explotación capitalista y los abusos de las clases dominantes que cercenan el derecho y la libertad, perturbando así la marcha histórica de la humanidad hacia un mejor estado social de libertad integral, igualdad económica y armonía entre los individuos y los pueblos”.

“Que la explotación y abusos de las clases llamadas superiores dé bese a los prejuicios de que está imbuida la clase trabajadora y su falta de unidad, acción y orientación; consecuencia todo esto de la errónea, deficiente y sistemática instrucción y educación a que forzosamente se la somete;”

"ACUERDA:”

"Unir estrechamente a los trabajadores en asociaciones gremiales o federaciones industriales de resistencia, como la mejor forma de actuar directamente sobre cada industria o profesión, como el mejor medio de lucha contra los truts o acaparamiento capitalistas y el atropello a los derechos y dignidad de los que trabajan.”

“Federar estas asociaciones gremiales o industriales, organizando conscientemente a los trabajadores, a fin de constituir la fuerza de resistencia al avasallamiento capitalista, a la vez que la clase propulsora del progreso humano, tendiente a desaparecer las diferencias de clases y a establecer la equidad económica en una sociedad de productores libres;”

“Ejercer el apoyo recíproco, solidario, en todos los casos en que las distintas asociaciones federadas u obreros, no organizados persigan una mejora económica o un beneficio moral o social;”

"Elevar el nivel intelectual y moral de los trabajadores por medio de una instrucción y educación racional y científica, dándoles un concepto más amplio de la libertad y la justicia;”

“Adoptar en su organización la forma federativa, partiendo de lo simple a lo compuesto, de la unidad a la cantidad, del sonido a la armonía, de la célula al tejido, reclamando al individuo libre dentro de la federación departamental, y a ésta libre dentro de la Federación Obrera Regional del Perú, la que deberá sellar los pactos de solidaridad con sus congéneres de los demás países”.

“DECLARA:”

Declaración de Principios de la FORP

“Que ella es internacional, cobija en su seno a todos los obreros sin distinción de raza, sexo, religión y nacionalidad; conmemora el 1º de Mayo como día de alta protesta del proletariado internacional y afirma que “La emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos”.

“Que siendo su organización puramente económica y tendiente a unificar a todos los obreros, rechaza toda solidaridad con los partidos políticos burgueses u obreros; pues éstos luchan por conquistar el poder gubernamental para satisfacer predominios de clase y ambiciones personales, y la Federación organiza la lucha para conquistar por medio de la acción colectiva todas las mejoras posibles dentro del orden actual, y para que los opresivos órganos políticos y jurídicos del Estado queden reducidos a funciones administrativas cuando la sociedad esté regida por la nueva teoría económica que proclama: «Que todos trabajen y produzcan según sus fuerzas y consuman según sus necesidades»”».

La Federación Obrera Regional del Perú recibe amplios poderes para asumir la defensa de los obreros y campesinos. Los huelguistas logran un triunfo sin precedentes en la historia del movimiento obrero del Perú. En

corto plazo los éxitos de la Federación elevan la moral de los trabajadores de la ciudad y el campo, animándolos en proseguir la lucha y emprender nuevas conquistas mejorativistas.

El paro de mayo del año 1919 alcanzó contornos de epopeya por el temple de los dinámicos dirigentes que supieron conducir los destinos de la clase trabajadora por el recto camino de la verdad y la justicia.

En el año 1920 se celebró un congreso obrero, acordándose que el ideario y táctica de las luchas obreras sería la acción directa. Se publicó este acuerdo en el periódico “El Proletariado”, pero la organización fue destruida por el presidente Leguía, deportándose a varios delegados, entre los que se encontraba el compañero Urmachea, director del periódico.

En el mismo año apareció “El Nivel”, órgano de la Federación de Albañiles y Anexos, asimismo salió “El Obrero Constructor”, de la Federación de Carpinteros.

El 22 de agosto de 1930 al ser derrocado el presidente Leguía, nuevamente surge la organización obrera, siempre orientada por los anarquistas con el nombre de Unión de Trabajadores de Construcción Civil; en ese mismo año se formó la C. G. T. P. (Confederación General de Trabajadores del Perú), con los rezagos de algunos elementos de la Federación Local.

La gran figura de González Prada

Después de todos esos memorables hechos, a consecuencia de las represiones y la ingerencia de elementos políticos, como Haya de la Torre y los marxistas, el movimiento obrero fue perdiendo sus características anarcosindicalistas y los anarquistas se fueron recluyendo en agrupaciones culturales y específicas, hasta llegar a 1961, cuando aún existía una Federación Anarquista del Perú. Desde entonces los anarquistas peruanos han quedado reducidos a pequeños grupos e individualidades que aún conservan el rescoldo de un fuerte movimiento anarquista y anarcosindicalista que tuvo a la figura de González Prada como símbolo del intelectual luchador, maestro de las nuevas generaciones, cuyo nombre ha servido también de estandarte a falsos redentores como Haya de la Torre y otros políticos sedicentes revolucionarios.

URUGUAY

Dice Max Nettlau que “El lugar de origen de la prensa anarquista colectivista en América del Sur se sitúa en Montevideo capital del Uruguay; más tarde el centro de propaganda se fija en Argentina, donde diez años después la propaganda anarquista-comunista de lengua italiana viene a reforzar la propaganda anarquista-colectivista de lengua española y penetra igualmente en la prensa española del Uruguay” (**Bibliographie de l’Anarchie**, pág. 148). Es así que en 1878 ya se lee en Montevideo “El Internacional”, que defiende los principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores; en 1881 “La Lucha Obrera”; en 1882 “La Revolución Social”; en 1885 “Federación de Trabajadores”; en 1889 “11 de Noviembre”; en el mismo año “La Voz del Trabajador”; en 1893 “El Derecho a la Vida”; en 1895 “La Luz” y algunas otras publicaciones de la misma índole. Se sabe, además, que por esas fechas (1872) estuvo viviendo en Montevideo el militante español Farga Pellicer, quien indudablemente contribuyó eficazmente a ese apogeo de actividades libertarias.

Después, desde 1905 hasta 1914 se señalan 33 títulos de publicaciones de tendencia anarquista, entre las cuales se cuenta “Tiempos Nuevos”, órgano de la agrupación del mismo nombre, que llega a publicar hasta 38 números. Después de la Primera Guerra Mundial la Federación Obrera Regional Uruguaya continuó siendo la primera organización del proletariado uruguayo en cuanto a potencia y combatividad, pero, como en el resto del mundo, el reformismo se fue adueñando del movimiento obrero y los anarquistas hubieron de cobijarse en agrupaciones específicas y pequeños núcleos proletarios encuadrados en algunos sindicatos que mantuvieron el estandarte de la Asociación Internacional de los Trabajadores, pero independientemente de sus actividades en los medios proletarios; los anarquistas uruguayos desarrollaron una eficaz e intensa labor de propaganda que influyó poderosamente en los medios universitarios, culminando con la constitución de la Universidad Popular de

Montevideo, de acusado tono libertario, destacándose las figuras de José Enrique Rodó y Florencio Sánchez, el gran dramaturgo, de inconfundible raigambre anarquista.

Desde la Primera hasta la Segunda Guerra Mundial el movimiento anarquista en Uruguay se mantuvo floreciente a pesar de su escasa influencia en el movimiento obrero. Hasta hace muy pocos años (hasta la implantación del régimen tiránico que hoy se padece en el país) los anarquistas uruguayos continuaban publicando periódicos y revistas, destacándose entre esas publicaciones “Voluntad”, “Solidaridad” y “Comunidad”, esta última publicación, órgano de una comunidad real de productores de las artes gráficas, continúa publicándose en el exilio (Estocolmo, Suecia) donde los componentes de esa comunidad han logrado rehacer su organización y mantener la publicación de una hermosa revista que figura entre las mejores publicaciones del anarquismo internacional en la actualidad.

La valiosa labor del anarquismo uruguayo

El anarquismo uruguayo es de tan sólidas raíces que puede esperarse un poderoso resurgir en cuanto las circunstancias sean más o menos favorables, puesto que, a pesar de las represiones sufridas por la militancia anarquista, la obra de J. Tato Lorenzo, Albano Rosell, P. Minotti, Luce Fabbri, Eugen Relgis, etc. representa una siembra de fuerte contenido ideológico que no puede quedar estéril aunque el terreno haya sido poco propicio por las condiciones políticas que han tendido a destrozar todas las circunstancias que son esenciales para el florecimiento de las ideas de libertad. Cuando escribimos estas notas (mediados de 1983) Eugen Relgis, muy anciano ya, acaba de editar otro más de sus libros, que ha tenido la gentileza de enviarnos como un aliento de esperanza en el porvenir de nuestras concepciones.

VENEZUELA

Los regímenes dictatoriales imperaron casi permanentemente en Venezuela, ello dificultó grandemente el florecimiento de las ideas anarquistas. A la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, algunos anarquistas españoles refugiados intentaron organizar, junto con algunos compañeros autóctonos, un movimiento sindical de tendencia anarcosindicalista, pero no tuvieron éxito en sus intentos y sólo re constituyó un Grupo de Amigos de la A. I. T. que publicó un modesto boletín. Y como expresión ideológica en cierto modo específica se viene publicando “Ruta”, que contiene muy interesantes monografías sobre todos los aspectos del anarquismo y el pensamiento y movimiento libertario en general. Esta publicación se debe al esfuerzo entusiasta y encomiable de Víctor García.

RESUMEN

Mientras se redactan estas notas (mediados de 1983) está renaciendo en casi toda América una especie de fervor democrático que se demuestra en acciones ya multitudinarias contra las dictaduras militares que aún tienen acogotado a casi todo este continente. Los militares argentinos han cedido el paso a los políticos civiles, en Chile se realizan protestas generales contra Pinochet y, en general, parece que los regímenes militaristas están en un periodo de franca retirada. Eso puede significar un respiro para la militancia anarquista y, tal vez, un renacimiento del anarquismo en los países donde tuvo vida vigorosa y gran influencia; empero, el peligro del comunismo autoritario, encarnado en todas esas guerrillas que también están sembradas por toda América no permite abrigar desorbitadas esperanzas, si se tienen en cuenta los ejemplos de Cuba y Nicaragua.

De cualquier forma el objetivo de esta obra no es, hacer profecías sino, exponer la realidad del movimiento anarquista en el mundo como aspecto militante de lo que es y ha sido el anarquismo, por lo que nos limitamos a exponer la realidad tal y como nosotros la vemos.

C) EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN EUROPA

INTRODUCCIÓN

El movimiento anarquista propiamente dicho nació en Europa. Ya hemos apuntado que al crearse la Asociación Internacional de los Trabajadores y paralelamente a ella la Alianza de la Democracia Socialista, fundada por Miguel Bakunin y sus amigos, el pensamiento anarquista se fue concretando en agrupaciones obreras y específicas para manifestarse ya en un movimiento que aglutinaba a millares de militantes que luchaban por convertir en realidades sociales lo que hasta entonces habían sido especulaciones ideológicas. La influencia de la Internacional en los medios obreros, y de las secciones de la Alianza en todos los horizontes de las inquietudes revolucionarias se extendieron más rápida y profundamente en Europa que por cualquiera de los otros continentes. Se puede afirmar que al terminar el siglo pasado no había ningún país europeo que no hubiera recibido esas influencias, con más o menos intensidad. Desde España a Rusia, por todos los confines de Europa encontraron eco las ideas de Proudhon y de Bakunin, y figuras prominentes y agrupaciones de importancia surgieron por todas partes con diferentes grados de magnitud y profundidad, sobre las cuales tratáramos de dar una idea en las páginas que siguen.

Tampoco es posible detallar exhaustivamente lo que ha sido y pueda aún ser magnitud del movimiento anarquista en Europa. El propio Max Nettlau, que indiscutiblemente fue el historiador más capacitado que ha tenido el anarquismo, no alcanzó a realizar acabadamente esa tarea. No obstante, hay abundante literatura a ese respecto y a través de toda ella se podría tener una visión bastante aproximada de lo que el anarquismo ha sido en todo ese continente.

Por todo ello queremos aclarar que nuestra intención no desborda los límites de una idea general, esquematizada, que, no obstante, permita apreciar lo que ha sido y aún es el movimiento anarquista europeo. Y pedimos perdón si nos entretenemos tal vez demasiado al hablar del anarquismo en los países latinos, ya que es el que más conocemos por haber militado en él toda nuestra vida y el que despierta en nosotros el cariño y admiración propios de lo que de algún modo ha representado esfuerzos, luchas, ilusiones, desesperanzas y objetivo supremo del propio vivir.

ALEMANIA

Las actividades del grupo Doktorklub

Después de las rebeliones campesinas, impregnadas de sentimiento liberal, y de las ideas universalistas de algunos grandes personajes, literatos sobre todo, aparecieron en Alemania hacia 1840 algunas actividades que ya pueden considerarse como característicamente libertarias. Alrededor de los hermanos Bruno y Edgar Bauer surgió en Berlín el **Doktorklub**, que se reunía en un café de la Franzoesische Strasse, círculo al cual se adhirió el propio Carlos Marx y en el que Max Stirner se mantuvo como uno de los más firmes pilares del club. En aquellas reuniones se criticaba y estudiaba la filosofía hegeliana y maduraba en ellas la idea libertaria expuesta vehementemente por los miembros más avanzados, como los hermanos Bauer, Max Stirner, Ludwig Buhl y otros. Al principio dominaba la idea nihilista stirneriana empeñada en la destrucción de toda autoridad, pero después fue madurando la concepción integral del anarquismo considerado como ideal antiestatal y propulsor de una nueva sociedad.

Engels, que había frecuentado también este ambiente y en el cual seguramente concibió sus ideas de desaparición definitiva del Estado como objetivo último del comunismo, lo describe con simpatía, y al referirse a Max Stirner dice que cuando los otros decían “Abajo el rey”, Stirner decía “Abajo, también, las leyes”.

De las actividades de aquel grupo quedaron para la historia, entre otras cosas menos conocidas, **Der Streit der Kritik mit Kirche und Staat**, escrito por Edgar Bauer, las colaboraciones recogidas para la publicación de un periódico -del cual se prohibió la aparición- que se publicaron en un tomo bajo el título de **Berliner**

Monatsschift, que representa una recopilación de escritos anarquistas en lengua alemana y en la cual colaboró Max Stirner y Buhl organizó la edición.

En diciembre de 1844 apareció **Der Einzige und sein óigentum** (**El único y su propiedad**) de Max Stirner, famosa obra, traducida a muchos idiomas y considerada desde su aparición como la más alta y amplia expresión del anarquismo individualista.

Otra de las fuentes de las ideas libertarias en Alemania fue la filosofía de Ludwig Feuerbach, de quien puede decirse que dio el golpe de gracia al hegelismo. Tanto Proudhon como Bakunin deben mucho de sus ideas al pensamiento de Feuerbach. La filosofía de Feuerbach, que tiene al hombre, al ser humano, como eje de todo su desarrollo, encontró favorabilísima acogida entre sinceros socialistas proudhonianos que concibieron, así, un socialismo libertario esencialmente humanista, que se resuelve en un comunismo anárquico casi idéntico al anarquismo kropotkiniano. Tal es la idea expuesta por Moses Hess en dos ensayos que aparecieron en 1843 con los títulos de **Socialismus und Kommunismus** y **Philosophie der Tat**. También Karl Grün llegó a conclusiones parecidas en 1844. Estas ideas se extendieron entre 1843 a 1845 a la propaganda socialista revolucionaria que algunos trabajadores alemanes hacían en Suiza, sobre todo por mediación de Wilhelm Marr en el periódico “Blaetter der Ggenwart für soziales Leben”, de Lausana, en los años 1844 y 1845. Este periódico fue seguramente el primer órgano de propaganda anarquista dirigido a los trabajadores. La influencia del socialismo autoritario marxista y la represión gubernamental apagaron un tanto esos destellos de anarquismo en Alemania, pero aún en 1849 podemos leer que Carl Vogt, hombre de ciencia y político, decía: “Ven, oh dulce y redentora ANARQUÍA, y prívanos de ese gran mal que se llama Estado”.

Ricardo Wagner también demostró una franca simpatía por la “libre asociación del porvenir" en sus escritos **Die Kunst un die Revolution** y **Das Kunstwerk der Zukunft**, y es bien conocida su amistad con Bakunin y su intervención, junto con éste, en una rebelión en Dresden.

Por esos años se distinguen por su pensamiento anarquista Wilhelm Marr, en Hamburgo, y el profesor K. R. Th. Bayrhoffer, en Essen, además de algunas traducciones de Proudhon, **Freie Zeitung** y **Triersche Zeitung**. Por otra parte, también en ese tiempo, Arnold Ruge; uno de los traductores de Proudhon y viejo amigo de Bakunin, en un escrito de 1849 se declara en favor del “autogobierno del pueblo” y “la supresión de todo gobierno para llegar, en realidad, a una ordenada ANARQUÍA”. También Edgar Bauer, se demuestra antiestatista en su pequeña revista “Die Partien”.

Eugen Dühring y Engels

Después de un periodo de dura represión y de fuerte impacto de las teorías marxistas tras la fundación de la Primera Internacional, en 1872 apareció el **Cursus der National und Sozialekonomie**, de Eugen Dühring, en el cual se propugna por una especie de colectivismo anárquico, Estas ideas, fueron bien acogidas por los trabajadores socialistas alemanes, quienes se alegraron de recibir el aire nuevo de un socialismo liberal diferente a las rígidas doctrinas de Marx y de Lasalle. En este renacer de las simpatías anarquistas participaron Eduard Bernstein y Johann Most.

Este socialismo libertario renaciente molestó a Marx y Engels, por lo que este último escribió su célebre refutación a Dühring, que sirvió, a su vez, como una fuerte campaña contra las concepciones libertarias del socialismo. Esto motivó un nuevo colapso en las concepciones libertarias, hasta que el doctor Theodor Hertzka, húngaro de nacimiento, dio a conocer su utopía **Freilan-Einsoziales Zukunfsbild**, y algunos jóvenes socialistas de Berlín dieron nuevos bríos a las concepciones libertarias, encaminados, sobre todo, hacia la creación de colonias libertarias en la propia Alemania y en países lejanos, como Africa y América. Las ideas y los proyectos del doctor Hertzka de establecer una colonia libertaria en Kenia (Africa), proyecto no permitido por el gobierno inglés, fue el origen de la colonización hebrea en Palestina, que creó los fundamentos del lluevo Israel. De ahí las bases socialistas libertarias que el doctor Theodor Hertzka planteó para esa colonización, cuya permanencia se manifiesta aún hoy en los célebres **kibbuts**.

En ese grupo que surgió alrededor del doctor Hertzka se encontraba el joven Gustavo Landauer, un estudiante berlinés que mostraba gran interés por conocer el socialismo libertario. Después, Landauer había de llegar a ser uno de los teóricos más ilustres de ese socialismo por el cual se interesaba cuando joven.

Dice Rodolfo Rocker en **La Borrasca**:

«”Por aquel entonces Alemania apenas tenía una literatura adecuada para la propaganda. Todo se reducía a unos cuantos folletos. La mayoría de esos pequeños escritos fueron editados por Johann Most, en Nueva York, y por el grupo **Autonomie**, en Londres, durante la ley contra los socialistas y difundidos clandestinamente en Alemania. La única gran obra en circulación era La conquista del pan, de Kropotkin. Luego se tradujo **Palabras de un rebelde**. Este trabajo nos procuró a todos una gran satisfacción. En ello intervinieron Augusto Stroske, Wilhelm Werner, Albin Rohmann y otros. La composición y la impresión estaban a cargo de aquel santo heroico que se llamaba Conrado Froehlich. Este se había retirado, pero tenía una pequeña imprenta y ejecutaba todos los trabajos por sí mismo”.

“El movimiento alemán en la capital inglesa estaba en su máximo apogeo. Gracias a las persecuciones en el continente, muchos compañeros de Suiza, Bélgica y otros países habían sido arrojados a Londres”.

“El **Kommunistiche Arbeiter -Bildungs- Verein** (Asociación instructiva de los obreros comunistas) era la más antigua de todas las organizaciones socialistas alemanas en el extranjero. Fue creada hacia 1845 por fugitivos alemanes, miembros de la asociación secreta de la Federación comunista (**Kommunistische Bund**). Desde su fundación contó con una serie de personalidades del viejo movimiento socialista de Alemania, como J. MolI, A. Bauer, K. Pfaender, W. Weitling, W. Schapper, A. Willich, F. Lessner, Carl Marx, Friedrich Engels, W. Liebknecht y otros. Cuando se produjo en 1850 una escisión, la gran mayoría se adhirió a la fracción Willich-Schapper y expulsó a los tres últimos”.

“Al dictarse en Alemania la ley contra los socialistas llegó a Londres Johann Most. En enero de 1879 publicó “Freiheit”, que al comienzo fue un periódico socialdemócrata, pero que pronto se deslizó hada la corriente revolucionaria. Cuando Most fue expulsado del partido en 1880, en el congreso clandestino de la socialdemocracia alemana celebrado en el castillo de Wyden, Suiza, se produjo una corriente de simpatía hacia Most, el que quedó en posesión de los bienes de la asociación, cuya parte más valiosa era la antigua biblioteca social. Este y sus compañeros permanecieron Heles en su ruta hacia el anarquismo y a sus concepciones libertarias hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, cuando la mayor parte de sus miembros fue arrestada y sus actividades tuvieron un fin violento”.

“En 1886 se fundó el grupo **Autonomie** bajo la dirección de Peukerr, quien publicó un periódico con dicho título que dejó de editarse en 1903”.

El anarquismo alemán y Gustavo Landauer

“EI movimiento de los jóvenes en Alemania halló en el C. A. B. V. un eco vivaz y sus principales impulsores fueron Fernando Gilles y Baetgey cuando el movimiento de los socialistas independientes en Alemania, bajo la influencia de Gustavo Landauer (1870-1919), se integró plenamente en la corriente anarquista”».

A Rocker se le encargó el ordenamiento de la biblioteca, acerca de la cual dice: “Casi todas las obras y revistas se circunscribían a las, correspondientes al socialismo autoritario. De tendencias libertarias apenas se encontraba rastro; No figuraba ninguna de las numerosas obras de Proudhon ni de sus adeptos en Francia y Bélgica. Tampoco había allí un solo escrito de Bellegarrigue, de Coeurderoy, de Dejacques o de los mutualistas franceses. De la rica literatura de los fourieristas se encontraban sólo sus escritos menos importantes. Ni una sola obra de Fourier ni de Considerant. Allí se encontraban valiosas colecciones de periódicos y revistas que había editado Weitling, en Suiza, Alemania y Estados Unidos. También había una edición completa de lo publicado por Moses Hess, en Erbelfed; lo de Piittman, en Manheim; de Sterph, en Born y en Leipzig; de J. Weydemeyer, en Nueva York, etc. Sólo al parecer Johan Most es cuando se incorporó a la biblioteca la tendencia libertaria. Para el

investigador este material era una verdadera mina, pero, que yo sepa, sólo ha sido aprovechado a fondo por Max Nettlau”.

En julio de 1896 se celebró en Londres el Congreso Obrero Socialista Internacional. Era el cuarto encuentro de esta especie desde los congresos parisienses en julio de 1889. Como en las dos reuniones precedentes, Bruselas (1891) Y Zurich (1893), jugó también un importante papel el problema de admitir a los anarquistas y otras tendencias.

En noviembre de 1891 fue fundado el periódico “Sozialist”, que al asumir la dirección en 1893 Gustav Landauer se declaró en favor del anarquismo. Los editores eran perseguidos con saña por el gobierno y se vieron obligados a suprimir su publicación. Poco después lo volvió a publicar. Landauer reunió a su alrededor un círculo de colaboradores distinguidos, la mayoría intelectuales. Landauer repudiaba toda mediocridad, lo que hizo que fuera uno de los periódicos mejores del movimiento anarquista de su tiempo.

Pero justamente por eso perdió el “Sozialist” parte del proselitismo que antes tuvo. La riqueza de su contenido correspondía más a una revista propia para esclarecer problemas teóricos y de intercambio de ideas, a fin de profundizar las concepciones libertarias.

Múltiples publicaciones anarquistas en Alemania

Pero tampoco había que desconocer la opinión que tenían sus opositores, que trataban de realizar algo que tuviera alcance más popular. Así se publicaron “Der arme Konrad” y “Neues Leben”, lo que hizo que el “Sozialist” desapareciera.

Para Landauer la desaparición del “Sozialist” fue un rudo golpe e igualmente para el movimiento alemán, Johann Most, en su “Freiheit”, les dijo verdades crudas y bien merecidas a los editores de “Neues Leben”, que el excelente Robert Reizel apoyó con la misma franqueza en su “Armen Teufel”. Tuvieron que pasar años para que el movimiento alemán pudiera crear un órgano periodístico mejor.

Alfred Sanftieben actuó entre los trabajadores alemanes e italianos en Suiza y también en California. Con el nombre de **Slovak** publicó en el “Sozialist” excelentes informes sobre el movimiento anarquista internacional. Otro mérito suyo fue la colección esmerada de trabajos literarios del anarquista italiano Giovanni Rossi, fundador de la colonia anarquista Cecilia, en Brasil, y su traducción al alemán. De este modo surgió el excelente libro **Utopic und Experiment**, que apareció en Berlín en 1895, hoy totalmente agotado.

Rudolf Lange era sin duda una de las personalidades más notables que había producido el movimiento anarquista en Alemania. También había pasado por el marxismo alemán y se hallaba ya en camino hacia el anarquismo, pero su evolución no fue fácil. Tenía gran comprensión de los desarrollos históricos en el movimiento social. Estaba todavía convencido de que el “materialismo económico” en general era exacto, pero que gracias a los métodos posteriores de los marxistas había perdido su propio sentido. Hasta que reconoció que la credulidad dogmática no sólo era un mal de las pequeñas sectas, sino que podía convertirse también en una fatalidad para los grandes movimientos. Fue siempre de la opinión que no bastaba con ganar para la causa del anarquismo algunos espíritus superiores, sino que justamente en Alemania, donde la tradición autoritaria había echado tan hondas raíces en el pueblo, importaba ante todo orientar el pensamiento, la acción y el sentimiento de las multitudes hacia nuevos caminos para liberarlas de las consignas muertas y de los conceptos dogmáticos. El quincenario redactado por él, “Der Anarchist”, fue una de las mejores publicaciones alemanas.

En la época en que el movimiento judío llegó a su mayor incremento (1903-1914), de los viejos grupos anarquistas existían todavía en la parte occidental de Londres el núcleo italiano agrupado en torno a la persona de Malatesta, y el viejo **Communistische Arbeiter-Bildungs-Verein** de los alemanes. Las persecuciones periódicas llevaron siempre nuevos refugiados políticos a Inglaterra, entre los hombres de grandes capacidades y de excepcional fuerza de voluntad, como Weitling, Marx, Engels, Liebknecht, Shapper, Willich, Most, y tantos otros, de manera que nunca se careció de elementos para mantener en pie el movimiento. Después de la

malograda revolución (1848-1849), grupos enteros de refugiados alemanes acudieron a Londres y desarrollaron una propaganda intensa. Luego vinieron otros muchos, debido a los doce años que existió la “ley contra los socialistas” en Alemania y las leyes de excepción en Austria, a causa de las cuales fueron arrojados en tierras londinenses Andreas Scheu, Trunk, Neve, Rinke, Peukert y muchos otros. Este periodo se caracterizó por graves luchas intestinas, que causaron quebrantos al movimiento alemán.

Desde 1906 hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial el “Verein” recibió un breve y último impulso, tras desaparecer por completo después de más de setenta años de existencia. Esta reanimación fue favorecida por la llegada a Londres de algunos compañeros conocidos. El primero fue Rudolf Grossman (Pierre Ramus), condenado a cinco años de prisión en la época de la conocida huelga de tejedores de Paterson. Estados Unidos, a causa de un discurso pronunciado en una asamblea de huelguistas; junto con William MacQueen, pero que eludió el cumplimiento de la condena por la fuga. Un tiempo después llegaron Albert Weisheit y Siegfried Nacht. El primero era uno de los propagandistas más activos en el nuevo movimiento anarquista alemán. El segundo, vienés de origen, fue un elemento muy bueno para el movimiento alemán en Londres. Tenía 26 años y conocía varios idiomas.

Siegfried Nacht y su detención en Gibraltar

Nacht era electrotécnico de oficio y entró en el movimiento socialdemócrata siendo estudiante en Viena. En 1900 concurrió al Congreso Socialista Internacional de París como delegado del Parido Socialista Polaco, y como se le ofreció allí una oportunidad de trabajo, se estableció en París y conoció entonces él movimiento anarquista y anarcosindicalista, por lo cual sus anteriores opiniones sufrieron un cambio completo. Cuando volvió esta vez a Londres, había alcanzado una celebridad involuntaria. Como tenía un buen empleo podía tomarse el lujo de hacer largos viajes. Alentado por la gran huelga general de Barcelona en 1902, resolvió el año siguiente hacer un viaje a pie por. España para conocer por sí mismo el movimiento revolucionario de ese país. Cruzó a pie los Pirineos y la pequeña República de Andorra, desde Toulouse a Barcelona, hasta llegar a Cádiz, donde conoció a Fermín Salvochea. Cuando llegó en mayo de 1903 a Gibraltar, fue inopinadamente encerrado en la cárcel sin que mencionaran los motivos. Al fin, con asombro, supo que se le acusaba de querer asesinar a Eduardo VIII, que entonces se encontraba de visita en el Peñón. El caso tuvo repercusiones internacionales y fue difundido por toda la prensa, no faltando observaciones mordaces e irónicas acerca del olfato de la policía inglesa. En Francia se organizó de inmediato un comité al que pertenecía, entre otros Kropotkin, Herbert Spencer, Charles Dickens y la condesa Carlisle, que se manifestaron vivamente en favor de Nacht. El final del cuento fue que seis semanas después se puso en libertad al supuesto regicida. Prosiguió el viaje y al llegar a Milán fue arrestado, expulsado y llevado a la frontera suiza, conducido por los carabineros.

Siegfried Nacht es autor de un gran número de interesantes folletos de propaganda, la mayor parte de los cuales aparecieron con el seudónimo de Arnold Roller. Su trabajo **Der soziale Generalstreik**, que apareció primeramente en 1902 en Londres, ha sido traducido a diecisiete idiomas y fue uno de los trabajos más difundidos de la propaganda libertaria de aquellos días. En 1903 escribió el folleto **Direkte Aktion**, publicado en el mismo **Bloatter aus der Geschichte des Spanischen Proletariats**, un excelente resumen histórico del movimiento obrero libertario en España, por lo cual los lectores alemanes que no conocían otros idiomas, tuvieron ocasión de conocer por primera vez la historia de aquel movimiento, rico en sacrificios. También escribió en Londres un folleto antimilitarista **Soldaten-Brevier**, que se difundió secretamente en Alemania con los colores de su bandera y el águila imperial en la cubierta. En América escribió Nacht para gran número de revistas en idioma inglés. Merece especial mención su importante ensayo **Fascism and Communism in South America**, para el cual le fueron oportunas las experiencias personales que había recibido en sus viajes por toda América del Sur, México y las Indias Orientales. Tampoco hay que olvidar su escrito **100 Questions to Communits**, que publicó en el “New Leader”.

Como muchos de los compañeros alemanes jóvenes, también Nacht mantuvo estrechas relaciones durante su permanencia en Londres con el movimiento obrero judío de la parte oriental. Esto no era por azar, puesto que aquel movimiento había llegado entonces a su más alto desarrollo. Tenía una fuerza de atracción irresistible para los compañeros ingleses y para los demás miembros de otros grupos idiomáticos. Era el único movimiento

libertario de Inglaterra que podía reunir de seis a ocho mil personas en asambleas colectivas y demás manifestaciones y que no sólo disponía de una gran empresa editorial, sino que durante muchos años publicó un periódico semanal y una revista mensual, lo que no había conseguido jamás hasta aquella época el movimiento inglés.

El anarcosindicalismo después de la Primera Guerra Mundial

Después de la Primera Guerra Mundial hubo un fuerte renacer del anarquismo en Alemania, formándose diversos grupos representantes de las diversas interpretaciones libertarias. Entre ellos se destacó el sector anarcosindicalista, con Rodolfo Rocker, Agustín Souchy y otros compañeros de gran valía, que consiguieron dar vida a una importante organización obrera de tendencias libertarias, colaborando, a la vez, de manera eficaz y activa, en la organización de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1922); heredera directa de las genuinas esencias de la Primera Internacional de los Trabajadores. Con ello se consiguió fortalecer en todo el mundo el movimiento anarcosindicalista, a la vez que se mantenía la influencia en fuertes sectores del movimiento alemán, con una prensa vigorosa y periódica.

Con pocas variantes, esta situación se mantuvo hasta la subida de Hitler al poder, quien procuró arrasar con todo vestigio de ideas libertarias. Algunos militantes anarquistas desaparecieron en la catástrofe, como Eric Mhüsan y otros, y la mayoría marchó al exilio. Muy pocos de ellos quedaban cuando desapareció el nazismo y algunos regresaron, quienes, con más o menos fortuna, trabajan por revitalizar el anarquismo en Alemania, donde ya aparece alguna revista y surgen algunos jóvenes con las viejas y nuevas interpretaciones del anarquismo, destacándose de manera rutilante Daniel Cohn-Bendit, una de las figuras más espectaculares del movimiento estudiantil de 1968 en Francia, que estuvo a punto de realizar una gran revolución en aquel país.

AUSTRIA

En Austria se desarrolló una excelente propaganda a partir de 1907 por parte de Rudolf Grossman, quien resumió sus ideas en el libro **Die Neuschopfung der Geselleschaft durch den kommunistischen Anarchismus**.

Max Nettlau “El Herodoto de la Anarquía”

Una de las más grandes figuras que ha tenido el anarquismo en toda su trayectoria fue el gran historiador austriaco Max Nettlau, el “Herodoto de la ANARQUÍA”, como la llamó Rudolf Rocker.

“Max Nettlau tan sólo fue miembro del **Freedom-Grouppe**, aunque por un tiempo había figurado en la **Socialist League**, fundada por William Morris. La primera vez que vi a Nettlau -habla Rocker- fue en el club italiano de Dean Street. Era un hombre alto, vigoroso, de cabello rubio y rostro inteligente, encuadrado en una barba rubia, cuyos ojos azules, miraban tranquilamente las cosas del mundo a través de unos quevedos, habría podido llenar de envidia incluso a los futuros representantes del llamado Tercer Reich, pues un tipo más puro de la «maravillosa raza nórdica» apenas podía imaginarse. Nettlau fue altamente impresionado por el movimiento radical de Austria. El primer impulso lo recibió del famoso «proceso Merstallinger» en el que la defensa que hizo Josef Peukert, redactor del “Zukunft”, representó una derrota moral para el gobierno. Fue entonces cuando Nettlau fue ganado para la causa del socialismo libertario. A partir de este momento Johann Most encontró en él un colaborador valioso para “Freiheit”. Allí publicó el primer ensayo de su biografía sobre Bakunin y el estudio **Zur Geschichte des Anarchismus**. Este escrito puede ser calificado como un precursor de su gran **Historia del Anarquismo**”.

“Durante los ocho años que precedieron a la toma del poder por Hitler, Nettlau pasaba algunos meses en Berlín. Pude observar su caballerosidad en aquel tiempo con mi amigo M. A. Cohn, que tuvo con él un episodio chusco. Este había llegado entonces a Berlín acompañado de su esposa y convino con Nettlau un encuentro en Munich a fin de ver si podía salvar su valiosa colección, colección que preocupaba mucho a éste. Se trataba de centenares

de cajas que le guardaban amigos fieles al estallar la Primera Guerra Mundial en depósitos de Londres y París. Como no contaba ya con recursos propios y a consecuencia de la inflación no podía afrontar el costo de almacenamiento, todo el material sólo podía ser salvado por amigos acomodados, entre ellos Cohn. Este y Nettlau no se conocían, pero cuando aquél vio ante sí a un hombre con la camisa remendada, las ropas totalmente raídas y los zapatos maltrechos, le estremeció de tal modo su presencia que no supo qué hacer. Finalmente se repuso y rogó a Nettlau que fuese con él a un comercio y que se vistiera a su costa”.

“Pero Nettlau se defendió humildemente y con fina ironía dijo «No querido doctor, eso no. Hoy me compra un traje nuevo y mañana exigirá que me corte la barba. ¡No! ¡No! Realmente, no»”.

“Cohn quedó confundido, y como americano práctico, no pudo comprender la negativa”.

“En el movimiento libertario mantenía Nettlau una posición especial. Se declaraba abiertamente en favor del anarquismo, pero no pertenecía a ninguna escuela. Ni el anarquismo individualista de Tucker, ni el anarquismo comunista de Kropotkin podían satisfacerle por entero. Era más bien de opinión que todos los sistemas económicos preconcebidos debían ser experimentados primero por la realidad práctica de la vida y probados en su contenido, puesto que hay aspectos que en la teoría parecen muy lógicos y convenientes, mientras que en la práctica chocan a menudo con resistencias insospechadas”.

La gran obra historiográfica de Max Nettlau

“A iniciativa de Eliseo Reclus, preparó Nettlau su preciosa **Bibliographie de l’Anarchie**, que apareció en Bruselas en 1897, una obra de unas trescientas grandes páginas que contiene una lista de todos los impresos publicados hasta entonces -libros, folletos, periódicos, etc.- ordenados sistemáticamente por idiomas y países. Fuera de Nettlau no había en todo el movimiento otro hombre capaz de realizar una tarea tan gigantesca. Había reunido, para Malatesta, una lista bastante amplia de la literatura anarquista internacional, que por desgracia fue víctima de las llamas en un incendio que sufrió en su habitación el revolucionario italiano. Esta bibliografía fue el primer gran trabajo que Nettlau firmó con su nombre. Es difícil comprender cómo un solo hombre pudo dominar una tarea tan grandiosa en el curso de una vida humana. Aparte de Proudhon no hay en todo el movimiento libertario otro escritor que pueda comparársele. Su punto de vista acerca de la historiografía sólo podía consistir en establecer en una relación el esclarecimiento lo más posible de determinados hechos históricos en base en el material existente para llegar a una comprensión real de los acontecimientos pasados”».

Max Nettlau nació en Neuwoldegg, cerca de Viena (Austria), el 30 de abril de 1865, y murió el 23 de julio de 1944 en Amsterdam (Holanda).

En realidad se puede afirmar que el movimiento anarquista austriaco se fundió siempre con el movimiento anarquista alemán.

BÉLGICA

Aunque el movimiento anarquista en Bélgica estuvo siempre en relación estrecha con el anarquismo francés y notablemente influido por éste, tiene algunas características que merecen que sea mencionado aparte, incluso con la brevedad que esta obra requiere. Este movimiento se vio fortalecido por la presencia de los hermanos Reclus, quienes dieron algunas conferencias en la Universidad Libre, primero, y en la Universidad Nueva, después. Aparecieron también periódicos como “Le Réveil des Travailleurs”, “L’lnsurgé”, “L’Action directe” y otros. Por la misma época, Paur Gille dictó unas conferencias y trabajos que fueron después recogidos para formar el hermoso libro **Esbozo de una filosofía de la dignidad humana**.

Por la época, entre 1830 y 1870, en Bélgica se encontraba un cierto número de personas de un anarquismo más definido incluso que el que se manifestaba en Francia por los mismos años. Proudhon estuvo exilado en Bélgica y su influencia en los medios socialistas casi impermeabilizó al movimiento contra las influencias autoritarias

del marxismo y del blanquismo. Allí aparecieron las publicaciones “La rive gauche” (1864-1866) y “Liberté” (1867-1873), ambas en Bruselas. También se manifiesta la influencia anarquista de Proudhon en la obra de Emile Leverdays, autor de **Assemblées parlantes**, aparecida en 1883, y de otras obras de crítica económica y estatal. Y la mayor influencia anarquista de la época se manifestó en el periódico “Le Proudhon”, cuyo primer número apareció en abril de 1884 a proposición de un joven anarquista entusiasta llamado E. Potelle.

En 1884 en Bruselas apareció la revista “La Societé Nouvelle”, fundada por el joven Fernand Brouez, en la cual se publicaron nutridas colaboraciones de los hermanos Reclus y hasta de Paul Reclus, el hijo de Elías, poco antes de la guerra de 1914. También en lengua flamenca aparecieron hermosas revistas de tendencia anárquica, como “Van Nu en Straks” y “Ontawaking”, que pervivieron entre 1896 a 1910. La influencia de las ideas anarquistas representó como una renovación literaria, debida, en parte, a excelentes autores de tendencia libertaria, como Georges Eekhoud y algunos jóvenes intelectuales anarquistas muy preparados, como Jacques Mesnil, quien vivió bastante tiempo en Italia y pronto se convirtió en uno de los jóvenes intelectuales más destacados de su tiempo. Entre sus obras conocidas se cuentan **Le Mouvement anarchiste** y **Le mariage libre**.

Alrededor de L’Université Nouvelle surgió un nutrido grupo de intelectuales de diversas nacionalidades que dieron un gran impulso a las ideas anarquistas. Entonces escribió Eliseo Reclus su hermosa y monumental obra **El hombre y la Tierra** y Francisco Ferrer fundó la revista “L’Ecole renovée”, que después continuó publicándose en París hasta 1909.

También en Lieja, entre los años 1900 y 1908 se reveló un fuerte movimiento animado por valiosos militantes y teóricos. Se publicó “Le Réveil des Travailleurs”, “L’lnsurgé”, “L’Action directe” y algunos folletos, y se destacaron el doctor Lucien Hénault, los hermanos Houtston, George Thonar, Raphael Fraigneux, Emile Chapelier y Jules Moineaux.

También formaron parte del círculo de Eliseo Reclus el profesor Guillaume De Greef, Ernest Nys, la señora Florence De Brouchére y el pintor Van Rysselberghe.

El movimiento anarquista belga y sus figuras

En el movimiento anarquista belga merece mención especial **Hem Day**, seudónimo de Mercel Dieu, fallecido el 13 de abril de 1969. Hem Day, con su biblioteca **Pensé et Action**, bajo cuyo rubro se han publicado infinidad de folletos y libros y una revista a veces, y periódico, otras, ha mantenido viva durante décadas, junto con Ernestan, otra gran figura del anarquismo en Bélgica, la llama del pensamiento anarquista y ha esparcido sus ideas por todo el planeta: Hem Day colaboró en el transcurso de su vida en la prensa anarquista de todo el mundo y participó activamente en el movimiento antimilitarista internacional, formando parte de sus organismos e influyendo en éstos para que adoptaran actitudes revolucionarias ante la guerra, en oposición a las actitudes platónicas- que suelen mantener los movimientos antimilitaristas en todos los países. Hem Day dejó uno de los más valiosos archivos que existen sobre bibliografía anarquista. Esa valiosa documentación, según los últimos informes llegados hasta nosotros, ha pasado a engrosar el ya riquísimo tesoro bibliográfico sobre el anarquismo que guarda el Instituto Internacional de Estudios Sociales, de Amsterdam (Holanda).

ESPAÑA

Es evidente que en ningún país del mundo ha tenido el anarquismo la raigambre e influencia que tuvo en España, aunque el movimiento anarquista español no haya producido figuras de tan alto relieve como tuvieron, otros países donde el movimiento no alcanzó tan grandes proporciones. En España el anarquismo fue un movimiento de masas integradas en diversas manifestaciones, desde el movimiento obrero encarnado en el anarcosindicalismo de la Confederación Nacional del Trabajo, que alcanzó a tener hasta dos millones de afiliados; las escuelas racionalistas que, siguiendo los lineamientos trazados por Francisco Ferrer Guardia en su

Escuela Moderna, iniciaron una nueva orientación en la pedagogía, fuertemente influida en España por la clerecía; los ateneos libertarios, verdaderos centros de elevación general de la juventud, casi siempre vinculados a las Juventudes Libertarias; Mujeres Libres, organización femenina de inconfundible matiz anarquista, hasta la Federación Anarquista Ibérica, organización específicamente anarquista, que, en estrecho contacto siempre con la Confederación Nacional del Trabajo, formaban los dos sólidos basamentos donde se apoyaba todo el conglomerado anarquista.

Mucho se ha escrito sobre el fenómeno histórico que representa el anarquismo en España y sobre sus orígenes e historia, pero, ciertamente, queda aún mucho por decir y por historiar. Desgraciadamente, el carácter y los límites de este libro no permiten enfrascarse en una labor de esa naturaleza, por lo que nos vemos forzados a ofrecer un resumen bastante esquemático de lo que el anarquismo ha sido en España y lo que, después de cuarenta años de sanguinaria persecución y estricta clandestinidad, representa hoy (1983) después de la dictadura franquista.

Las raíces del anarquismo español

La enorme importancia y trascendencia del anarquismo español se debe, sin duda alguna, a su inmersión original en el movimiento obrero. Las dos grandes centrales sindicales derivadas de la Asociación Internacional de los Trabajadores que existieron en España hasta la guerra y la revolución de 1936 fueron la C. N. T. y la U. G. T., la primera continuadora de las orientaciones francamente anarquistas de Miguel Bakunin, y la segunda dominada por el Partido Socialista, de orientación marxista y gubernamental. Muy pocos fueron los anarquistas: españoles que no se entregaron totalmente a la militancia en la C. N. T. De ahí que anarquismo y C. N. T. en España fueran expresión de una misma cosa, aunque en el seno de la propia C. N. T. se dieron algunos militantes que no solamente no eran anarquistas sino que también lucharon por eliminar de la Confederación Nacional del Trabajo la influencia y orientación de los anarquistas; pero, hasta hoy, ha sido una lucha estéril cuyos únicos resultados han sido el debilitamiento de la C. N. T. y en un alto grado la obstaculización de la obra anarquista en todos sus aspectos. No obstante, el anarquismo español aún representa la más grande esperanza para el movimiento anarquista mundial.

El anarquismo tuvo acogida en los medios proletarios españoles mejor que en fundamentos librescos o especulativos, esencialmente, en el sentimiento de los trabajadores, en la explotación que pesaba sobre ellos, en la trágica existencia que arrastraban y en los desafueros de un capitalismo feudalesco y brutal, amparado por el despotismo autoritario.

El movimiento anarquista, en su aspecto de lucha, se afirma más y más en la pugna abierta entre Carlos Marx y Bakunin y se define en la Internacional como medio de introducción en el proletariado de todos los países. De manera que el asentimiento bakuniniano que encuentra en España, fue, en primer lugar, la santa miseria, el ansia de los trabajadores, de propiciar por sí mismos su liberación, el afán de superación, de alcanzar el nivel de hombres, de criaturas humanas que anhelan una existencia digna y libre. Y en este estado de ánimo general llegó a España Giuseppe Fanelli, miembro de la Alianza y de la Internacional, amigo de Bakunin.

Dice Anselmo Lorenzo en **El Proletariado Militante**:

«“En casa de Rubau Donadeu nos reunimos, pues, con Fanelli”.

“Era éste un hombre como de 40 años, alto, de rostro grave y amable, barba negra y poblada, ojos grandes, negros y expresivos, que brillaban como ráfagas o tomaban el aspecto de cariñosa compasión, según los sentimientos que le dominaban. Su voz tenía un timbre metálico y era susceptible de todas las inflexiones apropiadas a lo que expresaba, pasando rápidamente del acento de la cólera y de la amenaza contra explotadores y tiranos, para adoptar el del sufrimiento, lástima y consuelo, según hablaba de las penas del explotado, del que sin sufrirlas directamente las comprende o del que por un sentimiento altruista se complace en presentar un ideal ultrarrevolucionario de paz y fraternidad”.

“Lo raro del caso es que no sabía hablar español, y hablando francés que entendíamos a medias algunos de los presentes, o en italiano que sólo comprendíamos un poco por analogía, quien más quien menos, no sólo nos identificábamos con sus pensamientos, sino que, merced a su mímica expresiva, llegamos todos a sentirnos poseídos del mayor entusiasmo. Había que verle y oírle describiendo el estado del trabajador, privado de los medios de subsistencia por falta de trabajo a causa del exceso de producción: después de exponer con riqueza de detalles la desesperación de la miseria, con rasgos que me recordaban al trágico Rosi, a quien tuve el gusto de admirar poco tiempo antes, decía: «¡Cosa horrible, spaventosa!» y sentíamos escalofríos y estremecimientos de horror. Parangonaba luego situación tan triste con la de los parásitos de la sociedad que monopolizan la riqueza y la producción para entregarse a la molicie y a la holganza, y si de ese vicio huyen para manifestarse inteligentes y activos, abusan de la riqueza, extreman la explotación y la usura y sólo piensan en acumular riquezas, y esa descripción nos indignaba en sumo grado. Mostrábanos, por último, los efectos de la unión obrera internacional, conducida por la resistencia y por el estudio, llegando a ser fuerza neutralizadora de la soberbia capitalista y fundamento de una ciencia económica verdadera, que corregirá los absurdos que la preocupación, la rutina y la ignorancia han considerado como fundamentos sociales, dándoles sanción legal, y nos los representábamos reemplazados por instituciones racionales y dignas que protegerían el derecho natural de todos los individuos, sin que nadie viviese vejado, ni hubiera quien fundase su bienestar sobre la desgracia y la ruina de su igual; y entonces una dulce esperanza nos animaba, elevándonos a las sublimes alturas del ideal”.

“Nos dejó ejemplares de los estatutos de la Internacional, programa y estatutos de la Alianza de la Democracia Socialista, reglamentos de algunas sociedades obreras suizas y algunos periódicos obreros órganos de la Internacional, entre ellos unos números del “Kolokol”, con artículos y discursos; de Bakunin, y antes de despedirse de nosotros quiso que nos retratásemos en grupo, como así se hizo, reuniéndonos todos el día convenido, menos Morago, que tuvo ,sueño y no pudo recobrar la voluntad ge despertarse a pesar de que todos fuimos a su casa y el mismo Fanelli le invitó a que nos acompañara, por eso en el grupo fotográfico no figura su retrato y si sólo su nombre”.

“Formaban el núcleo organizador los individuos siguientes:”

“Angel Cenegorta, sastre; Manuel Cano, pintor; Francisco Mora, zapatero; Marcelino López, zapatero; Antonio Cerrudo, dorador; Enrique Borrel, sastre; Anselmo Lorenzo, tipógrafo; José Posyol, tipógrafo; Julio Rubau Donadeu, litógrafo; José Adsuar, cordelero; Miguel Lángara, pintor; Antonio Gimeno, equitador; Enrique Simancas, grabador; Angel Mora, carpintero; Tomás Fernández, tipógrafo; Benito Rodríguez, pintor; Francisco Córdoba y López, periodista; Juan Jalbo, pintor; Tomás González Morago, grabador; Tomás González Velasco, tipógrafo”.
“La Alianza de la. Democracia Socialista, creada por Bakunin y Fanelli en Ginebra, que se desarrolló luego en varios países, aunque sin mantener relaciones constantes, y siendo más bien grupos locales que daban iniciativa e impulso revolucionario a las secciones obreras internacionales, tenía el siguiente:”

“PROGRAMA DE LA ALIANZA DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA”

"I. La Alianza quiere ante todo la abolición definitiva y completa de las clases y la igualdad económica y social, de los individuos de ambos sexos. Para llegar a este objeto, quiere la abolición de la propiedad individual y del derecho de heredar, a fin de que en el porvenir sea el goce proporcionado a la producción de cada uno, y que, conforme con las decisiones tomadas por los Congresos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la tierra y los instrumentos del trabajo, como cualquier otro capital, llegando a ser propiedad colectiva de la sociedad entera, no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las asociaciones agrícolas e industriales”.

"II. Quiere para todos los niños de ambos sexos, desde que nazcan igualdad en los medios dé desarrollo, es decir, de alimentación, de instrucción y de educación en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las

artes, convencida de que esto dará por resultado que la igualdad, solamente económica y social en su principio, llegará a ser también intelectual, haciendo desaparecer todas las desigualdades ficticias, productos históricos de una organización tan falsa como inicua”.

"III. Anulación de todo despotismo, no reconoce ninguna forma de Estado, y rechaza toda acción revolucionaria que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital; pues quiere que todos los Estados políticos y autoritarios actualmente existentes se reduzcan a simples funciones administrativas de los servicios públicos en sus países respectivos, estableciéndose la unión universal de las libres asociaciones, tanto agrícolas como industriales”.

"IV. No pudiendo la cuestión social encontrar su solución definitiva y real sino en la base de la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países, la Alianza rehúsa toda marcha fundada sobre el llamado patriotismo y sobre la rivalidad de las naciones”.

"V. La Alianza se declara atea; quiere la abolición de los cultos, la sustitución de la ciencia a la fe y de la justicia humana a la justicia divina”.

"Creo, pues, que la misión de Fanelli, limitada a la Barcelona puramente obrera, hubiera fracasado, mientras que en Madrid fundó un verdadero apostolado que, aun sin conseguir la organización de los trabajadores madrileños, ni siquiera modificar en nada sus detestables costumbres, ha difundido por todas partes la propaganda y ha fijado la atención de la burguesía política central y del proletariado de provincias, definiendo las ideas y destruyendo preocupaciones con periódicos sostenidos casi sin interrupción desde «la Solidaridad» en 1870, pasando por «La Emancipación», «El condenado», «El orden» (clandestino), «La Revista Social», «La Bandera Roja», «La ANARQUÍA», hasta «La Idea Libre» en 1896, siendo herederos de aquella brillante pléyade periodística, donde se destaca en primer término un nombre, Ernesto Alvarez, «La Revista Blanca» y su «Suplemento», creado y sostenido por elementos diferentes, aunque con idéntico objetivo, bajo la dirección de los buenos anarquistas Juan Montseny (Federico Urales) y Teresa Mañé (Soledad Gustavo)”».

Primeras organizaciones obreras

Debido a los grupos organizados por Fanelli existían ya varios sindicatos y grupos impregnados de la ideología libertaria. Una visión panorámica de los primeros organizadores sindicales, por lo que se refiere a Cataluña, Andalucía y otras regiones, antes y a principios del siglo actual, nos afirma en dicho sentido, puesto que ya rehuían toda intervención política y estatal, como se ve en la orientación que daban en sus asambleas y congresos. Otro factor coadyuvante al desarrollo del anarquismo puede atribuirse a una mezcla de romanticismo que flotaba en el ambiente, y las ansias de libertad, representadas por el federalismo pimargalliano, del cual eran conocedores algunos dirigentes sindicales y cuya idiosincrasia respondía, más que otra alguna, al sentimiento del pueblo español.

Al hacer un ,balance de dicha irradiación cabe destacar la figura del gran rebelde, del magnífico agitador y pensador, del revolucionario indomable, Miguel Bakunin, cuya acción repercutía en todos los medios internacionales; la obra de Kropotkin, cuyo pensamiento está reflejado, con una perfección literaria de primer orden en todas sus obras, y cuyas **Palabras de un rebelde** fueron durante años una especie de catecismo de los jóvenes revolucionarios; igual podría decirse del gran humanista, del bueno y del científico Eliseo Reclus, acompañado de sus hermanos, y de los franceses Malato, Grave y Faure...

Tales ideas e inquietudes eran también, en buena parte, dimanantes de las teorías, de Proudhon, de las cuales se sirvieron bastante los propios confeccionadores del llamado “socialismo científico”, y que en mucho influyeron en el anarcosindicalismo francés, que llegó a reunir una gran cantidad de buenos teóricos y militantes, que mucho irradiaron en el movimiento obrero español. El anarquismo italiano, personificado en especial por Malatesta, Fabbri, Borghi, que fueron bastante divulgados y leídos en los medios proletarios hispánicos. De los folletos de Malatesta **Entre campesinos** y **En el café**, se tiraron cientos de miles de ejemplares.

Paralelos a estos esfuerzos por la consolidación de las organizaciones obreras se despertaron unos fervorosos anhelos de estudio y profundización de las ideas libertarias, como lo atestiguan los dos célebres certámenes socialistas que se celebraron en 1885 y 1889 respectivamente. (Es preciso aclarar que en aquella época anarquismo y socialismo se consideraban tan ligados que eran casi sinónimos, pues el socialismo gubernamental, tan prostituido hoy, no se manifestaba aún). El primero de aquellos certámenes fue organizado por el Centro de Amigos de Reus (Provincia de Tarragona), y en él participaron con importantísimos ensayos José Llunas Pujols, Ricardo Mella Cea, Fernando Tárrida del Mármol, Juan Serrano Oteiza, Teobaldo Nieva, Ramón Constantí, Ramón Jaumar, J. C. Campos desarrollando diversos temas propuestos por centros y organizaciones y otros estudios de inspiración original.

El segundo certamen, que fue el de más trascendencia posterior, fue convocado por el Grupo Once de Noviembre, de Barcelona (11 de noviembre es la fecha en que fueron sacrificados los. Mártires de Chicago, que dio origen a la conmemoración del Primero de Mayo). “La fiesta mayor de la ANARQUÍA resultó imponente (...) para los partidos políticos son demasiado grandes los locales pequeños; para los anarquistas resultó pequeño el local más espacioso de Barcelona, el Gran Salón de Bellas Artes. Caben en él unas ocho mil personas y dos mil más en las galerías. Teniendo en cuenta que galerías y salón estuvieron constantemente llenos y que la concurrencia iba renovándose constantemente, podemos asegurar que fueron más de veinte mil personas las que vinieron a honrar a los Mártires de Chicago y a dar realce, con su presencia y su entusiasmo al acto de la revolución intelectual que se estaba celebrando. También participaron en este certamen Ricardo Mella Cea, Teobaldo Nieva, N. Tasso, Anselmo Lorenzo, Fernando Tárrida del Mármol, J. Torrents Ros, Soledad Gustavo, M. Burgués, Abay, Garriga, José Llunas Pujols y R. G. R.”.

Después de estos eventos de alto significado intelectual los avatares del movimiento obrero y la lucha abierta -a veces cruentísima- que el anarquismo español hubo de vivir hasta el presente contra sus variados enemigos no le han permitido repetir esas hermosas experiencias.

A partir de la primera década de este siglo, juzgar los acontecimientos desarrollados en España dejando de lado a la C. N. T. y los anarquistas equivale a tener la pretensión de representar **Hamlet** eliminando la actuación del protagonista. El gran revulsivo de la vida social y política peninsular, el cambio de hábitos y costumbres tradicionales, la elevación del nivel de vida de las clases depauperadas, la siembra de nuevas inquietudes, la transformación operada en el pueblo español en sentido progresivo y libre, a partir de ondear la bandera roja y negra en los sindicatos confedera les, se debe, en especial, a la obra heroica, a la intervención activa del proletariado militante, impregnado de las ideas anarquistas.

Un breve resumen de la situación española en el lapso indicado nos dará la pauta de la aseveración que acabamos de hacer.

Por aquel entonces la monarquía había perdido el ritmo que tuvo con sus partidos de turno encabezados por Cánovas y Sagasta. El régimen alfonsino era una nave desvencijada que subsistía por las leyes de la inercia y por incapacidad y convencionalismo de los hombres de la oposición. Los jefes republicanos, divididos por apetencias personales y afanes de mando, rivalizando unionistas contra federales, disputándose entre sí la ficción de una jefatura, claudicando cuando les convenía para cambiar el escaño de la oposición por otro ministerial, más seguro y provechoso, no representaban el menor peligro. Monárquicos y republicanos, salvando algunas individualidades -Nakens, Costa, Pi y Margall, etc.-, tenían establecido una especie de **status quo** que iba dando largas al caciquismo, a la explotación deshumanizada de la clase obrera y a la permanencia del régimen monárquico.

Pero al margen de la España oficial y burocrática y también de un socialismo ramplón y acomodaticio, irrumpía en la vida social una fuerza nueva: la clase obrera organizada bajo el signo de la acción directa e impregnada de vigor y decisión para hacer triunfar sus anhelos. Hasta este momento, el llamado Juan Lanas, el pueblo, permanecía estático, se le prodigaban unos cuantos elogios interesados en momentos de elecciones, que a veces

costaba la vida a electores apasionados, para, terminado el episodio, caer de nuevo en su existencia negativa, en el abandono más absoluto.

Fueron los sindicatos obreros quienes realizaron el milagro de la resurrección del Lázaro español. Las capitales dan la pauta. Barcelona, Valencia, Madrid, Zaragoza, Bilbao, etc., empiezan por aglutinar en los organismos sindicales a gran cantidad de trabajadores. De estos puntos neurálgicos se diseminan por todo el país propagandistas y emisarios anarquistas que fundan sindicatos rurales, que inculcan a los trabajadores el anarcosindicalismo, que fustigan al Estado como elemento opresor, que les hablan de su redención, que les dicen que la liberación de la miseria y de la esclavitud es, exclusivamente, obra suya, de su ímpetu, de su espíritu indomable de luchadores sociales.

Las grandes persecuciones que sufrió el Movimiento Libertario

Desde los viejos tiempos de la Internacional, y desde la terrible época de persecuciones que siguió a la puesta al margen de la ley de la Sección Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores y sus herederas inmediatas por los gobiernos “revolucionarios” y de la restauración, persecuciones que tuvieron su momento culminante cuando los martirios perpetrado por los inquisidores de Montjuich, a fines del siglo pasado, y cuando los cruentos martirios del campesinado andaluz, no existía prácticamente en España una organización obrera sindicalista revolucionaria de tipo nacional. La sola organización existente, la Unión General de Trabajadores, se había apartado desde sus inicios, fiel al ascendente de sus dirigentes político-reformistas, del viejo camino de la independencia sindical y acción directa revolucionaria.

La crisis revolucionaria de 1909 dio la pauta para la creación del organismo relacionador ausente. La llamada “semana trágica”, que tuvo que soportar sobre sus solas espaldas el proletariado catalán, demostró patentemente que un movimiento insurreccional, cualesquiera que sean el empuje y la justicia de sus motivaciones, está condenado al fracaso y al martirio, falto del apoyo concertado de los hermanos proletarios del resto de las provincias españolas. El de 1909, aunque nacido en el desgarrado corazón de las madres, ante una guerra colonial estúpida e impopular; fue recogido de la calle, encauzado y sostenido por el proletariado organizado en la federación regional catalana Solidaridad Obrera.

Aquel movimiento fracasó. El pueblo de Barcelona, aislado materialmente en su lucha, aunque asistido a distancia por la simpatía moral de grandes círculos obreros y liberales en toda España, viose asediado, y después aplastado por la fuerte concentración de fuerzas militares, obra del gobierno Maura-La Cierva. En los fosos de Montjuich volvieron a funcionar los pelotones de fusilamiento. La víctima más codiciada por la reacción fue el creador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia, pieza cobrada tras un simulacro de Consejo de Guerra, prefabricado, sin apenas apariencia jurídica.

La lección, sin embargo, fue debidamente aprovechada. Apenas repuesto el proletariado catalán de sus heridas, aprovechada la primera amnistía y la puesta en vigor de las garantías constitucionales, Solidaridad Obrera lanzó la idea de un Congreso Nacional. El comicio comenzó sus tareas el 30 de octubre de 1910, en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, acordonado hasta su clausura (el 1º de noviembre) por grandes contingentes de fuerza pública.

Fundación de la Confederación Nacional del Trabajo

La importancia de este Congreso la da la significación de su temario y la nutrida representación de delegados de otras provincias de España. Temas principales eran la conveniencia de convertir a Solidaridad Obrera en Confederación Nacional; la definición de tácticas del sindicalismo; modo de llevar a la práctica la huelga general revolucionaria; publicación de un diario sindicalista (génesis de “Solidaridad Obrera”, diario); creación de escuelas racionalistas por los sindicatos, etc. Aparte la representación masiva de las sociedades de Cataluña, asistieron al Congreso representantes de las provincias de Sevilla, la Rioja, Granada, Córdoba, Salamanca, Alicante, Málaga, Algeciras, Asturias (la provincia más ampliamente representada), La Coruña, Zaragoza, entre otras.

Ya antes de la fundación de la C. N. T. el proletariado catalán había dado muestras de su acometividad en la primera gran huelga general que tuvo lugar en Barcelona en 1902, secundada en varias poblaciones industriales de Cataluña, a favor de los obreros metalúrgicos, que habían presentado a la burguesía peticiones de mejoras económicas, mejor trato y disminución de horas de trabajo. Pero es al fundarse la Confederación Nacional del Trabajo cuando los trabajadores españoles, en práctica de fa concepción anarcosindicalista a base de la acción directa, adquieren la cohesión necesaria para enfrentarse a la patronal y al Estado, y que más tarde convierten a dicho organismo en la fuerza proletaria más numerosa y dinámica de España. Poco después de su creación, hizo la C. N. T. la primera demostración de su vigor al declarar un movimiento huelguístico favor de los trabajadores de los Altos Hornos de Bilbao, que tuvo repercusiones nacionales. Así que este organismo, eminentemente popular desde sus inicios, se propone recoger las aspiraciones de las multitudes que están en el ambiente y las ansias de mejora de obreros y campesinos para convertirlas en realidad, y fiel a los acuerdos de su congreso constituyente plantea los problemas sociales en sus más hondas raíces, de acuerdo con principios y finalidades nítidamente revolucionarias, como lo demostró en su actuación contra la guerra de Marruecos; lo que, dada la firmeza de sus actos, no se hizo esperar el cierre de los sindicatos y la persecución de sus militantes más destacados.

Como puede suponerse, estos hechos ya vaticinan que el porvenir de la C. N. T. sería accidentado y tormentoso, sorteando de continuo disposiciones oficiales de ilegalidad, arbitrariedades autoritarias con las consiguientes medidas represivas propias de los estados de excepción.

Con una serie de actos en diversas latitudes peninsulares, las centrales sindicales C. N. T.-U. G. T. de acuerdo con lo aprobado en la llamada “Asamblea de Zaragoza”, planean una campaña nacional para el abaratamiento de las subsistencias, alquileres hogareños y cuanto podía contribuir a mejorar el nivel de vida de las clases populares. Con este fin se celebró una huelga de carácter pacífico, con duración de veinticuatro horas, en noviembre de 1916, con el fin de presionar a los acaparadores y agiotistas y declarando que en caso de no ceder, el año siguiente se declararía un movimiento general revolucionario. La huelga fue debidamente preparada. La paralización de las fuentes de trabajo fue casi total en toda España, siendo el paro más grandioso y unánime del proletariado español. Es de destacar que algunas zonas puramente campesinas, que no contaban con sindicatos, se sumaron también al paro.

El resultado fue unos centenares de víctimas entre muertos y heridos. El gobierno hizo oídos de mercader. Luego empezó la represión. En Madrid fue detenido el comité de la U. G. T. cuyos miembros con unos meses de cárcel salían con un acta de diputado, mientras que sumaron docenas los cenetistas y anarquistas apresados, amén de que la gran mayoría de víctimas pertenecían al movimiento libertario. De aquí surgió el incremento, el desarrollo vertical de la C. N. T. La conducta de sus elementos directivos, su acción en la calle frente al ejército, fue precisamente lo que dio aureola al organismo confederal.

Un año después, en julio de 1918, se celebraba el Congreso Regional de Sans, en donde se acordó la organización a base de sindicatos únicos. Los acuerdos para dar esta estructura a los sindicatos tenían como objetivo dar más cohesión a las luchas contra patronos y autoridades.

Es ahora y a partir de estos hechos cuando la patronal organiza, en noviembre de 1919, el locaut, que duró cuatro semanas, pero que luego fue alargado por la declaración de huelga por el proletariado barcelonés hasta tres meses, por no aceptar las leoninas condiciones de los patronos, que querían que los obreros renunciaran a la sindicalización. Ya en estos momentos funcionaban una especie de “sindicatos blancos” auspiciados por los patronos, así como grupos de pistoleros, pagados por ellos, lo que dio lugar a que en el curso de parte del año mencionado y el 1920 sumaran más de trescientas las víctimas inmoladas por la violencia callejera, iniciada por agentes oficiales en Madrid, Bilbao, Valencia, Zaragoza y especialmente en la capital catalana, dando un coeficiente importante de víctimas el de militantes libertarios.

El célebre Congreso de la Comedia

En este ambiente de lucha se celebra en Madrid el llamado Congreso de la. Comedia, al que asistieron 475 delegados en representación de cerca de un millón de confederados. Una síntesis de sus acuerdos fue:

1∫. De acuerdo con los postulados de la Primera Internacional, declara que la finalidad de la Confederación Nacional del Trabajo de España, es el comunismo anárquico.

2∫. El Congreso aprueba que la unión del proletariado debe hacerse a base de la acción directa. Recomienda el rechazo de cuantos laudos y convenios haya promulgado el gobierno para regularizar las condiciones de trabajo de los trabajadores del campo.

3∫. La revolución rusa no encarna nuestros ideales... Su dirección y orientación no responden al interés de los trabajadores...

4∫. El Comité Nacional, como resumen de las ideas expuestas, propone que la C. N. T. de España se declare firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunin.

Después del Congreso sigue en tas calles la lucha violenta respondiendo a la consigna oficial que, según frase de uno de sus agentes principales, “se trataba de descabezar al sindicalismo”. Así que los pistoleros y policías obraban a sus anchas. Se organiza una represión nacional en que suman miles los libertarios presos, utilizando todo tipo de ergástulas, cárceles, presidios, barcos de guerra, etc., mientras que el 30 de noviembre de 1919, al ir a protestar por la deportación de treinta y tres militantes confederales al peñón militar de la Mola fue vilmente asesinado el defensor de los presos libertarios Francisco Layret. En contestación a los desmanes autoritarios, a la provocación criminal de los generales vesánicos Martínez Anido y Arlegui, pagaron a la vez con sus cabezas, el conde de Salvatierra, que mantuvo los estados represivos en Sevilla y Barcelona durante su estancia como gobernador, el cardenal Soldevila creador de los sindicatos libres y propulsor del pistolerismo en Zaragoza, y Eduardo Dato, presidente del Consejo de ministros y responsable directo de la represión que ensombreció y puso de luto a millares de hogares de trabajadores españoles.

A fines de 1920 hubo la importante huelga minera de Riotinto, que duró cuatro meses. Entonces se planteó la necesidad de recurrir a la huelga general por solidaridad con los huelguistas, propósito que falló por la negativa de la U. G. T.

Desde luego, la dictadura militar advino para acabar con la agitación social, de acuerdo con Alfonso XIII, y las llamadas fuerzas vivas: banqueros, terratenientes, clérigos y espadones. No podían tolerar que el proletariado inquietara sus negocios. Así sus primeras disposiciones fueron dedicadas a la detención en especial de la militancia anarcosindicalista, mientras que los socialistas no fueron molestados. A partir de este momento la C. N. T. entra en una fase más calmada, debido a las sangrías sufridas, pero persiste en su concepción ideológica y rehúsa todas las tentativas oficiales de adaptarse al régimen corporativista de arbitraje, copia del fascismo italiano.

Los sucesos de Vera de Bidasoa

En 1924, con motivo de un hecho violento acaecido en Barcelona, se intensificó la represión militaresca, dando lugar a que gran número de militantes cenetistas se refugiase en Francia, prosiguiendo una actuación conspirativa que culmina con los sangrientos sucesos de Vera de Bidasoa, que costó la vida a varios anarquistas.

Los antecedentes de esta escaramuza, ocurrida un año después de la implantación del Directorio, fueron que en París se recibió la noticia de que en España se iba a producir un movimiento revolucionario, lo que dio lugar a que varios grupos anarquistas españoles traspusieran la frontera para internarse en suelo ibérico, siendo recibidos a tiros por la guardia civil. Los días 6 y 7 de noviembre de 1924 tuvieron un encuentro que dio como resultado la muerte de dos guardias y herido uno de los contendientes. Al darse cuenta los grupos del error sufrido trataron de internarse de nuevo hacia Francia, pero en la madrugada próxima, las fuerzas represivas se dedicaron a apresar y exterminar a todo bicho viviente que se les puso a tiro. El resultado fue varios muertos y heridos y veinte

detenidos de los conspiradores. La culminación fue la ejecución de Pablo Martín, Enrique Gil y J. Santillán. El primero se arrojó de un piso al patio ante sus verdugos.

Por aquellas fechas hubo también un intento frustrado de asalto al Cuartel de Atarazanas, en Barcelona. Se hicieron varias detenciones y dos de los detenidos, Llácer y Montejo, fueron enjuiciados por Consejo sumarísimo y condenados a la pena de muerte. Su ejecución tuvo lugar en la cárcel Modelo de Barcelona, el 1º de noviembre del mismo año.

En el curso de la dictadura hubo dos conatos de huelga que fueron sofocados: uno del Arte Textil y otro del Transporte. Los sindicatos cenetistas fueron clausurados y suprimido el diario "Solidaridad Obrera". No obstante continuaron apareciendo “Redención”, de Alcoy; “Horizontes”, de Elda; “EI Productor”, de Blanes; “Acción Social Obrera”, de San Feliu de Guixols; “¡Despertar!”, de Vigo; “La Revista Blanca”, de Barcelona... En Barcelona aparecen también “Iniciales”, “Vértice” y “La novela ideal”, que divulga novelas cortas de tipo social. En Alcoy aparece “Generación Consciente” y en Valencia “Acción Social”.

A raíz de la fundación de la Escuela Moderna se implantaron docenas de escuelas racionalistas. En especial después de la muerte de su fundador Francisco Ferrer, ajusticiado por la reacción española en los fosos del Castillo de Montjuich, se crearon institutos racionalistas en Barcelona, Madrid, Valencia, Bilbao, Zaragoza; Logroño, Valladolid y en la generalidad de poblaciones de alguna importancia, muchos de ellos patrocinados por sindicatos confederales o por grupos anarquistas, pero durante la dictadura fueron perseguidos sistemáticamente, por lo que sólo quedaron en vida algunos de ellos que subsistieron a pesar del odio mortal que ejercían en su contra lo más cavernario de la reacción nacional.

Fundación de la Federación Anarquista Ibérica

En 1927 existía en España una Federación Nacional de Grupos Anarquistas, cuya vida, más o menos mezclada con la que llevaba la C. N. T., era muy activa. Esta Federación Nacional acordó en plena dictadura de Primo de Rivera celebrar un comicio nacional, que fue pleno, invitando a los anarquistas portugueses, que se encontraban en situación muy parecida, para que participaran en los trabajos de aquel evento. Así fue como se reunieron en Valencia delegados de casi toda España, con una nutrida delegación de Cataluña, y algunos delegados de Portugal. Entre otros acuerdos de mucho interés, entonces quedó constituida la Federación Anarquista Ibérica, que englobaba en su seno a los anarquistas españoles y portugueses, aboliendo para el movimiento anarquista la frontera que separa a las dos naciones.

Desde entonces la F. A. I. adquirió una gran pujanza que se desarrolló extraordinariamente a la caída de la dictadura y la proclamación de la República.

No obstante su fuerza, la F. A. I. no llegó nunca a englobar en su seno a todos los anarquistas españoles y portugueses. Aunque contaba con grupos en casi todas las poblaciones y fuertes federaciones, locales en las principales capitales -sobre todo en las españolas- muchos anarquistas no se afiliaron nunca a esta organización. El anarquismo ibérico es de recia contextura de por sí mismo, y aunque la F. A. I. representó el aspecto cohesionado de este movimiento, millares de anarquistas se conformaron con su actuación sindical en el seno de la C. N. T. o con actividades de propaganda y cultura en el seno de los ateneos libertarios u otros medios, de los muchos de que se valió el anarquismo ibérico para esparcir la semilla de sus ideas.

La F. A. I. cumplió, empero un papel histórico.

Hermosa obra de los ateneos libertarios

Al caer la dictadura y proclamarse posteriormente la República en abril de 1931, las condiciones fueron más propicias y el movimiento libertario intensificó sus actividades ampliándolas a diversos medios hasta convertirse en el movimiento social más importante de la España de entonces. A la actuación en la gran central sindical C. N. T. y en el organismo específicamente anarquista, F. A. I., el anarquismo español añadió a sus actividades una

faceta peculiar, tal vez única en la historia del anarquismo en todos los países -cuando menos en su extensión-, consistente en la actuación de los ateneos libertarios, que respondían a una de las particularidades más hermosas del anarquismo ibérico: su afán de superación. Entre la juventud anarquista o simpatizante con el anarquismo ese afán era ya una pasión. El anhelo de ser mejor, de superarse a cada momento en todos los aspectos del vivir, se supo compatibilizar con las rudas vicisitudes de la lucha social. Por ello, al margen de la vida sindical, surgieron por toda España los Ateneos Libertarios, donde se procuraba incursionar en todos los aspectos del saber. Fuera de las horas de trabajo cotidiano, la juventud trabajadora y estudiante acudía a los Ateneos Libertarios, donde se impartían enseñanzas de las disciplinas más variadas por el profesorado más inverosímil. En los Ateneos Libertarios no se orientaban los estudios casi nunca bajo las disciplinas programadas de los estudios oficiales. Eran aquellos centros como unos laboratorios del saber donde todos investigaban y todos aprendían… Grupos excursionistas, teatrales, musicales, literarios, de artes plásticas y de las más diversas facetas del saber surgían con vida autónoma, aunque coordinada, en el seno de aquellos centros. Estos lugares, que eran verdaderas forjas de inquietudes nobles, surgían espontáneamente, con una vida económica preciaria, sin ninguna protección y sujetos a la vigilancia y la enemiga de los poderes públicos. Eran las multitudes juveniles del trabajo que al margen del saber oficial buscaban sus propios medios de saber, en un afán vehemente de superación ideológica y personal.

También se multiplicaron las Escuelas Racionalistas durante el periodo que medía entre la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 y la sublevación fascista en julio de 1936. Apenas había localidad de alguna importancia en el suelo español que no tuviera su escuela racionalista, continuadora de la obra iniciada por Francisco Ferrer.

La actuación de los políticos que gobernaron la República no satisfizo al anarquismo español, quien promovió acciones de protesta, de reivindicaciones francamente revolucionarias que motivaron que fuera perseguido con igual saña que durante la Monarquía. Se sucedieron los encarcelamientos, las deportaciones, los avasallamientos y hasta los crímenes en masa, como los episodios de Asturias, Castilblanco y Casas Viejas. En este último lugar, las fuerzas del orden republicano exterminaron a toda una familia anarquista incendiando la humilde choza donde se guarecían. Y en un ambiente de tirantez y de franca situación prerrevolucionaria llegó el mes de julio de 1936, en el que se produjo el alzamiento de los militares y todas las demás fuerzas reaccionarias españolas que provocó la guerra que duró hasta 1939.

El alzamiento militar fue vencido por el pueblo en las regiones más importantes de la península, y la lucha misma originó la caída vertical de los estamentos estatales y el pueblo se encontró de improviso dueño de todos los resortes de la vida social. El anarquismo español, que jugó tal vez el principal papel en las primeras luchas contra el fascismo, aun dando muestras de mucha prudencia, pudo ensayar amplias prácticas de comunismo libertario tal y como se había previsto para cuando se hiciera la revolución social. Y el anarquismo hizo en algunas regiones la más profunda revolución social que registra la historia. La Revolución Española de 1936 fue, sin duda, la revolución de mayor contenido anarquista que ha experimentado la humanidad.

La influencia de los ideales anarquistas en la gran central obrera C. N. T. fue decisiva y resistió todos los embates. Los comunistas pretendieron apoderarse de la C. N. T. y fracasaron rotundamente. La tendencia más reformista que militaba en el seno mismo de la C. N. T. también quiso eliminar la influencia anarquista y promovió una escisión que restó mucha fuerza al movimiento cenetista y libertario. No obstante, la arrolladora influencia del anarquismo se mantuvo vigorosa y se puede considerar que la C. N. T. y el anarquismo español formaban un solo cuerpo, sobre todo cuando en los primeros meses de 1936 se celebró un congreso nacional conocido como el Congreso de Zaragoza, en el cual se esbozaron las bases de una sociedad organizada por elementales principios anarquistas. Este dictamen, tal vez único como **programa** realizable y práctico del comunismo libertario, tiene un gran valor histórico y en honor a él lo transcribimos íntegro en la quinta parte de esta obra.

Cuando estalló la sublevación de los militares ayudados por toda la reacción española e internacional, el anarquismo español se enfrentó decisivamente al alzamiento y luchó en la calle con la valentía y la pasión que había puesto siempre en sus actuaciones. En las localidades donde su influencia era mayor aplastó al fascismo

casi por sí solo, lo que le llevó a un predominio natural y momentáneo en todos los aspectos de la vida social: Una idea de las características excepcionales de aquellos momentos nos la puede proporcionar el siguiente relato que Juan García Oliver, militante destacado, nos hace de la primera entrevista habida entre los anarquistas y el presidente del gobierno catalán, Luis Companys, una vez vencido el fascismo en Barcelona y en toda Cataluña:

Predominio libertario en las luchas de julio de 1936

“Íbamos armados hasta los dientes (era el 20 de julio de 1936): fusiles, ametralladoras y pistolas. Descamisados y sucios de polvo y de humo... Companys nos recibió de pie, visiblemente emocionado. Nos estrechó la mano y nos hubiese abrazado si su dignidad personal, afectada visiblemente por lo que pensaba decirnos, no lo hubiera impedido. La ceremonia de presentación fue breve. Nos sentamos cada uno de nosotros con el fusil entre las piernas. En sustancia, lo que nos dijo Companys fue lo siguiente: «Ante todo, he de deciros que la C. N. T. y la F. A. I. no han sido nunca tratadas como se merecían por su verdadera importancia. Siempre habéis sido perseguidos duramente, y yo, con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas, que antes estuve con vosotros, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguiros. Hoy sois los dueños de Cataluña, porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas, y espero que no os sabrá mal que en este momento os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los pocos o muchos hombres leales de mi partido...». Meditó un momento, y prosiguió lentamente: «Pero la verdad es que perseguidos duramente hasta anteayer, hoy habéis vencido a los militares y fascistas. No puedo, pues, sabiendo cómo y quiénes sois, emplear un lenguaje que no sea de gran sinceridad. Habéis vencido y todo está en vuestro poder; si no me necesitáis o no me queréis como Presidente de Cataluña, decídmelo ahora, qué yo pasaré a ser un soldado en la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creéis que en este puesto que sólo muerto hubiese dejado ante el fascismo triunfante, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha, que si bien termina hoy en la ciudad, no sabemos cuándo y cómo terminará en el resto de España, podéis contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político que está convencido de que hoy muere todo un pasado de bochorno, y que desea sinceramente que Cataluña marche a la cabeza de los países más adelantados en materia social»”.

En la mayoría de las poblaciones españolas donde el fascismo no logró triunfar sucedió algo parecido, aunque en algunos lugares las otras fuerzas antifascistas (socialistas y republicanos sobre todo) tenían más ascendiente que en Cataluña y la preponderancia del anarquismo no era tan categórica como en todo el territorio catalán. Sin embargo, el anarquismo español no se traicionó a sí mismo en aquellos primeros momentos y no impuso su dictadura, como pudo hacerlo fácilmente. Sobre la actitud del anarquismo ibérico en aquellos momentos cruciales dice Juan Peiró, militante de la C. N. T. al cual los nazis alemanes entregaron a Franco cuando invadieron Francia, y en España fue fusilado, igual que Luis Companys, el Presidente del gobierno catalán, también entregado a Franco por los nazis:

«“**La gran visión del anarquismo español**”

“Cuando se reflexiona serenamente sobre el proceso de adaptación operado en los medios y en la entraña misma del anarquismo español, no se ve por parte alguna al milagro, ni a la doblez, ni a las reservas mentales en que tanto se prodigan los sectores de la democracia burguesa... No hay tampoco que eximir de los mismos vicios algunos sedicentes sectores del proletariado. Nada de eso se acusa en ese proceso de adaptación, nada de ello puede acusarse, porque precisamente de la ingenuidad sincera que caracteriza el complejo espiritual del anarquismo español emergen su dinamismo revolucionario y su equilibrio moral en perfecta ecuación”.

Una opinión de Juan Peiró sobre el anarquismo español

“Llegado el momento de destruir, el anarquismo es el ciclón que lo arrasa todo. Era éste su deber y lo ha cumplido lisa y llanamente, sin importarle mayormente si la destrucción interesa a, su causa específica o es a beneficio de terceros, Le basta con saber que sirve a la justicia del pueblo”.

“La justicia que le conviene al pueblo reside en la realización del anarquismo como sistema moral, económico y social; pero lo que conviene al pueblo no siempre es su anhelo colectivo, pues si sus anhelos conjugaran con sus conveniencias el proceso histórico de los pueblos, su progreso moral, técnico, es decir, toda la gama de universalidad de la vida individual y colectiva de los pueblos conjugaría, asimismo, con la espiritualidad y con los fines del anarquismo, Los más sistemáticos enemigos de éste reconocen esta verdad, pero se , sirven de esta falta de hermandad de las conveniencias y los anhelos del pueblo para retrasar lo más posible el progreso universal de la humanidad”.

“Ahí reside el motivo por el cual el anarquismo, singularmente el español, se ha, empleado en empresas revolucionarias de tipo específico que se estimaron perturbadoras, no porque lo fueran más que cualquier otra empresa revolucionaria, sino más bien porque los partidos políticos, en cada uno de estos intentos, se han visto acusados, por muy implícito que el ataque fuera, en su enorme responsabilidad histórica en el retraso del progreso universal”.

“Después de eso, que la historia se ha encargado luego de justificarlo plenamente, el anarquismo español ha sido, cuando no el precursor, el espolique de todos los avances político-económicos. Los acontecimientos del 12 de abril de 1931 y del 16 de febrero de 1936 fueron determinados por el anarquismo español. Con ello, éste se puso al servicio del pueblo, que anhelaba la república, aunque no aquella república que le sirvieron unos hombres desgajados de la antigua monarquía, y coadyuvó de modo decisivo al hundimiento político y moral de los enemigos de las libertades de España y de la dignidad humana”.

“¿Y qué decir del papel del anarquismo español en las gloriosas jornadas de julio de 1936? ¿Quién superó, ni siquiera igualó, sus alardes de heroísmo y de abnegación, y su espíritu constructivo? ¿Acaso, entonces, no estuvo todo lo de Cataluña en manos del anarquismo catalán?”

“Un camarada ha dicho, hace pocos días, que la C. N. T. y la F. A. I. pudieron establecer el Comunismo Libertario en las tierras catalanas. Podríamos agregar a esto que el ejemplo hubiera cundido por otras tierras. Pero el mismo camarada ha argüido que la F. A. I. y la C. N. T. desistieron de tan fácil empresa en holocausto a la libertad de Iberia. Y en eso ha consistido la gran visión del anarquismo español”.

“¿Qué restaría del magnífico levantamiento popular antifascista en el caso que la C. N. T. y la F. A. I. no hubiesen tenido la gran visión del momento que les hizo renunciar a un triunfo fácil de sus doctrinas? ¿Qué habría ocurrido si en lugar de dejarse llevar de su impulso desinteresado hubiesen ido, como otros fueron y van a lo suyo?”

“Los anarquistas catalanes ahogaron en sus pechos sus legítimas ansias revolucionarias”.

“¡Y cuántas transigencias desde entonces! De renuncia en renuncia. La C. N. T. y la F. A. I. llegaron con sus transigencias a lo insospechado, a lo asombroso”.

“En el desinterés y en la nobleza y honradez tiene su base la gran visión del anarquismo español”».

(Extracto de un artículo de Juan Peiró publicado en “Tiempos Nuevos”, de Barcelona, en septiembre de 1938.)

Durante casi todo el primer año de la guerra y la revolución el anarquismo español sacrificó lo mejor de su militancia en la lucha armada contra el franquismo, pero al mismo tiempo realizaba una profunda revolución en las regiones no dominadas por el fascismo. Compatibilizando la convivencia con los demás sectores antifascistas se ensayaron las normas económicas anunciadas por el comunismo libertario, y mientras que el Estado no tuvo posibilidad de rehacerse también se pusieron en práctica las normas **políticas** (organización general de la sociedad) siguiendo les lineamientos del comunismo anárquico. De esto dan fe numerosos documentos de la época, como los siguientes.

«“**Los campesinos castellanos y las colectividades**”

Las colectividades campesinas en Castilla

“Tenemos unas doscientas treinta colectividades. Jamás hemos impuesto ninguna. Las propagamos. Nos dirigimos a los campesinos con manifiestos, conferencias y mítines. Les demostramos la superioridad económica y ética de las colectividades. Son los campesinos, sin coacción ni imposición de ninguna clase, los que vienen a nosotros a pedirnos orientación y el envío de militantes para la constitución de las colectividades campesinas. Se han dado cuenta de que las colectividades significan su liberación y están dispuestos a constituirlas. Las colectividades no son organismos aislados, insolidarios, ególatras. La razón de ser de las colectividades es la solidaridad. Si en una localidad, comarca o región, a causa de la sequía, pedrisco u otro fenómeno atmosférico la cosecha se pierde o se aminora, nuestros campesinos, en las colectividades, no tienen que preocuparse de su porvenir económico, no tienen que temer al hambre, ya que las colectividades de las demás localidades, comarcas y regiones tienen la obligación de ayudarles desinteresadamente. De esta forma, nuestro campesino vivirá tranquilo y satisfecho”.

“Nuestras colectividades no han recibido ninguna clase de ayuda oficial”.

“Todo lo contrario: si algo han recibido, han sido entorpecimientos, calumnias del ministro de agricultura y de la mayoría de los organismos dependientes de dicho ministro. Han sido ellas solas, sacrificándose, trabajando enormemente, pasando infinitos sinsabores y vejaciones, las que se han sostenido y consolidado”.

“Hoy, colectividades que se constituyeron sin ninguna clase de recursos, son riquísimas. Todo esto ha sido conseguido después de un esfuerzo ingente de nuestros campesinos agrícolas”.

“Las colectividades han tomado en Castilla tal incremento, se han hecho tan populares en la población campesina, que hoy son muchos los pueblos que están completamente colectivizados, bajo el control de la Federación Regional del Trabajo”.

“Hemos de hacer constar que la Federación de Trabajadores de la Tierra, adherida a la Unión General de Trabajadores, ha aceptado las colectividades. Precisamente hemos resuelto conjuntamente bastantes conflictos surgidos en los pueblos”.

“Esta Federación Regional de Campesinos, con el impulso que ha dado a las colectividades, con la orientación dada a los campesinos, con la intensificación que ha dado a la producción, ha incrementado la riqueza de Castilla enormemente. En la actualidad, la riqueza de Castilla ha sido triplicada”».

(Palabras de Eugenio Criado, publicadas en “Tierra y libertad”; de Barcelona, en julio de 1937.)

El comunismo libertario en Aragón

«”Inmediatamente después del 19 de julio produjéronse colisiones en diversos pueblos de Aragón entre los campesinos y los fascistas. De muchos pueblos se retiraba en masa la población campesina, huyendo de la persecución organizada por los facciosos. Cuando más tarde entraban en Aragón las columnas antifascistas de Cataluña y de Levante, los pueblos fueron liberados de los guardias civiles y de los fascistas. Volvió entonces la población campesina. Empezó un proceso de transformación social que no tiene par en España en cuanto a complejidad y hondura”.

El comunismo libertario en Aragón

“En Aragón, la distribución de la tierra era diferente a Cataluña. Existían grandes terratenientes, pero éstos estaban en minoría. La mayoría la formaban los pequeños propietarios, los arrendatarios y los medieros. Los

medieros trabajaban en las propiedades del gran terrateniente y tenían que librarle parte de la cosecha. El número de jornaleros sin tierra propia era pequeño. Pero tanto éstos como los medieros, tenían que buscar antes, durante meses, trabajo en las ciudades, porque la tierra materna no podía alimentarles. Los grandes terratenientes se retiraban con los fascistas a medida que avanzaban las milicias populares desde Cataluña. Muy pocos se quedaron a trabajar con los campesinos”.

“La población de los pueblos acordó en asambleas generales celebradas en las plazas públicas, la expropiación de las tierras de propietarios fascistas. También las demás tierras se colectivizaron o municipalizaron. En casi todas las comunas liberadas se acordó trabajar colectivamente. Quinientos diez pueblos y ciudades de Aragón, con una población total de medio millón de habitantes aproximadamente, establecieron el colectivismo, una forma de economía y un sistema social desconocido hasta ahora en la Europa moderna. La transformación del sistema de propiedad privada en sistema de propiedad colectiva se realizó en un tiempo relativamente corto y una profundidad sorprendente”.

“La colectivización en Aragón constituye un punto final de la reforma de la vida del campo que se venía pidiendo ya desde 1931. La reforma agraria de la República no era una solución para el proletariado campesino. Se expropió, bajo el signo de la reforma, a muy pocos de los grandes terratenientes; sólo las tierras pertenecientes a la iglesia y a las congregaciones religiosas fueron incautadas. Estas se repartieron entre las familias de campesinos, pero la miseria de las masas en el campo subsistía. Cuando el poder de la reacción quedó destruido el 19 de julio de 1936 los campesinos realizaron su ideal: la colectivización”.

“En todos los pueblos de España las comunas se encargaron de las tierras. Pero en ninguna otra parte de España llegó tan lejos este proceso de colectivización como en Aragón. La colectivización no fue ordenada por el Estado, ni tampoco llevada a cabo por la fuerza, como en Rusia. La gran mayoría de los campesinos sentía los ideales de la revolución social. Producir colectivamente, distribuir los productos con justicia entre todos, éste era el anhelo. No existió un plan definido para las colectivizaciones. No hubo decretos, ninguna comisión gubernamental intervino, ninguna orientación oficial se dio según la cual podían haberse regido los campesinos. Actuaban según su propia intuición. Una minoría activa conducía. Entre los campesinos vivía el ideal del comunismo libertario. Era admirable ver cómo la razón sana y humana de los campesinos, sin muchos conocimientos teóricos, sin honda sabiduría, daba siempre en el clavo. Con esta intuición que tienen los hombres verdaderamente excepcionales, la población rural se puso a trabajar para construir una vida nueva”.

“La nueva de la colectivización y del comunismo libertario en Aragón corrió por toda España. Pero en el extranjero no se conoce el verdadero contenido de la vida colectivista en Aragón. Una descripción de cómo vivían los campesinos, de cómo organizaban, de cómo se entendían entre ellos, raramente se encuentra. No se ha escrito la historia de la revolución social que se ha realizado en Aragón a partir del 19 de julio”.

Más de medio millón de campesinos establecieron el comunismo libertario

“Y, sin embargo, lo que pasó en aquella región es de máxima importancia para el movimiento socialista mundial. Más de medio millón de campesinos, impulsados por sus necesidades, por sus miserias y por sus ideales, tomaron en sus manos las riendas de sus destinos. Igualdad, Libertad, Fraternidad, los grandes anhelos de la Revolución Francesa, han quedado sin realizar en el mundo. En Aragón se llevaron a la práctica. El campesino quedó libre de la opresión política y de la explotación de los grandes terratenientes. La libertad se logró luchando. Se organizó la igualdad, y la fraternidad consiguió vivir en el corazón: del pueblo irradiando a todo el mundo”.

“La unidad más pequeña del colectivismo en Aragón, era el grupo de trabajo. Estaba compuesto de 5 a 10 Y a veces más miembros. Se formaban de campesinos que sostenían relaciones amistosas entre ellos; a veces también de los habitantes de una calle. A ellos pertenecían los antiguos pequeños propietarios, arrendatarios, los medieros o jornaleros. Salían juntos hacia el trabajo, A su frente iba el delegado. Muchas veces el delegado escogía él mismo a sus compañeros de trabajo. La colectividad distribuía la tierra a los grupos. Cuando el grupo acababa su tarea, ayudaba a otro grupo. El trabajo se consideraba como obligación. Si los grupos de trabajo

rebasaban este número de miembros, cada uno de ellos recibía un carnet de productor. El delegado confirmaba en éste el trabajo del miembro del grupo. Los utensilios, máquinas y animales necesarios para el trabajo, eran propiedad de la colectividad. El cultivo de la tierra, la ejecución del trabajo que se les encargaba eran de la competencia del grupo”.

“La colectividad era la comunidad libre de trabajo de los aldeanos. Su I nacimiento fue determinado por la influencia de las ideas anarquistas. El movimiento de la C. N. T. y de la F. A. I. convocó asambleas generales de todos los aldeanos. Estos asistieron a e as: eran campesinos, pequeños propietarios y arrendatarios. De ellas nacieron las colectividades. Estas tomaron posesión de la tierra; del ganado y de los utensilios de trabajo de los terratenientes expropiados. Los pequeños propietarios y los arrendatarios que se adherían a la colectividad, aportaron sus herramientas y su ganado de trabajo. Se procedió a un inventario de toda propiedad e inmueble. Quien no quería pertenecer a la colectividad podía quedarse con la tierra que él mismo fuese capaz de cultivar con sus propias fuerzas. Cada colectividad seguía, aproximadamente, las siguientes normas de desarrollo”.

“La distribución de la tierra, del trabajo, de los utensilios y del ganado, fue lo primero que se hizo. La colectividad hubo de ocuparse, ante todo, de asegurar la existencia material de sus miembros. Los productos del campo fueron llevados a un almacén común; los alimentos más importantes fueron repartidos por igual entre todos. Los productos sobrantes se empleaban para el intercambio con otras comunas o con las colectividades de las ciudades. Los productos propios se repartían gratuitamente. Según la riqueza de la colectividad, había- pan y vino y a veces también carne y otros alimentos, sin limitación y gratis. Lo que había que adquirir de fuera, por intercambio o compra a otras comunas o de la ciudad, o lo que existía en cantidades insuficientes, se racionaba. Pero cada uno tenía lo que necesitaba para la vida, en la medida en que la situación de la colectividad permitía satisfacer las necesidades de sus miembros. Justicia e igualdad eran los pilares básicos del nuevo orden. La satisfacción de las necesidades se hallaba desligada de la capacidad de trabajo de cada uno. Ya no se dice: «Un buen jornal por un buen rendimiento diario»; sino que rige la norma libertaria que dice: «De cada uno según sus aptitudes; a cada uno según sus necesidades»”.

“Entre las colectividades campesinas de Aragón y, las empresas e industrias colectivizadas en Cataluña y en otras partes de España, existía una diferencia. En las empresas industriales, el trabajo, o sea la producción, estaba colectivizado. El consumo era individual. En las colectividades campesinas estaba socializado también el consumo. El nuevo sistema era sencillo, en sus características básicas; en sus formas de aplicación, variado, El jornal familiar se medía con cuotas de distribución y de racionamientos en caso de escasez, y también distribución ilimitada en caso de abundancia. Estas son las formas económicas del Comunismo Libertario”.

“La Federación Comarcal era el conjunto de las colectividades locales en un distrito. Formaba una unidad económica, reuniendo de diez a veinte comunas. La colectividad de trabajo de cada pueblo enviaba un inventario exacto sobre la extensión de las tierras, sobre la propiedad de la comuna en máquinas y medias de transporte, en ganado y, sobre todo, en existencias y productos propios, a la Federación Comarcal. Esta poseía almacenes y disponía de los productos agrícolas de todos los pueblos adheridos y de las colectividades; enviaba los productos para el intercambio a la Federación Regional, y, en algunos casos, a Barcelona. Con el líquido obtenido adquiría géneros y productos que necesitaban las colectividades. La mayoría de las federaciones comarcales poseían almacenes considerables. Los pueblos podían cubrir con ellos sus necesidades. En la comarcal encontraban todos los, artículos que necesitaban”.

“La Federación Comarcal se componía de delegados elegidos por las colectividades de los pueblos. Se ocupaba de los medios de comunicación y transporte entre las localidades, procuraba nuevos medios de transporte, hacía instalar líneas telefónicas y se encargaba del progreso cultural de las poblaciones adheridas. La defensa contra los reaccionarios y fascistas fue dirigida, sobre todo durante los primeros meses que siguieron al 19 de julio, por las Federaciones Comarcales. Los Consejos de Defensa de los pueblos recibían armas y consejos estratégicos de la Federación Comarcal. En la zona de Barbastro, provincia de Huesca, la Federación Comarcal organizó durante cerca de nueve meses la defensa contra el fascismo, suministró a las milicias víveres y todos los productos necesarios para la guerra”.

La Federación Regional de Colectividades de Aragón

“Todas las federaciones comarcales de la región aragonesa estaban reunidas en la Federación Regional de Colectividades de Aragón. El Comité de esta Federación Regional, en el centro económico de la región entera”.

“En febrero de 1937 tuvo lugar en Caspe un Congreso de Federaciones Comarcales. Se acordó hacer de la Federación Regional el centro económico de las colectividades agrarias de Aragón, Las Federaciones Comarcales debían enviar sus productos, o relaciones de los mismos, a la Federación Regional. Por mediación de la Federación Regional debía series posible a las diferentes zonas hacer intercambios de productos, y, en caso necesario, traer mercancías de otras regiones o del extranjero”.

“Esta fue; dicho en pocas líneas, la estructura de las colectividades en Aragón”».
(Agustín Souchy en el libro **Las colectividades en Aragón**.)

Después, las vicisitudes propias de la guerra desigual que se estaba librando y las arteras luchas de los enemigos jurados del anarquismo (comunismo estatal, burguesía liberal -no destruida por la revolución- y el socialismo gubernamental) fueron destruyendo la hermosa obra que el movimiento libertario español realizó en los primeros tiempos. También contribuyeron a ello, sin duda, las propias transgresiones del movimiento libertario -incluida la F. A. I.-, llevadas a extremos muy peligrosos en una especie de actitud desesperada ante el inminente peligro de perder la guerra y, tal vez, por propias desviaciones ideológicas de algunos de sus militantes más destacados.

El comunismo autoritario como el mayor enemigo del anarquismo

Con todo, el mayor enemigo que el anarquismo encontró en todos los) aspectos de su actuación, y muy especialmente en las realizaciones revolucionarias, fue el comunismo autoritario bajo las órdenes de Moscú.

Es digno de consignar también que un buen número de militantes del anarquismo se opusieron a las transgresiones motivadas por la guerra o por desviaciones ideológicas, pero la situación excepcional de la propia guerra no permitió una actuación oportuna y eficaz para atraer de nuevo al anarquismo español por el camino tradicional de rectitud ideológica.

Una muestra de las voces discordantes con las desviaciones a que las vicisitudes de la guerra estaban llevando al movimiento libertario español puede ser el siguiente trabajo publicado por el autor de este libro en el semanario “Faro”, de Barcelona:

AUTOÁNALISIS

El clásico y usado “conócete a ti mismo” ha sido de viva actualidad en todas las épocas. Eso nos induce a creer que el movimiento libertario debe autoanalizarse y hacer su propia vivisección, analizando y aquilatando sus actividades. Sopesar lo que pensamos e hicimos ayer, y comprobar lo que hacemos hoy, para orientar nuestra actuación de mañana, nos parece labor sensata. Ese proceder puede orientarnos hacia actuaciones rectas y realizaciones provechosas:

Siempre debiéramos ajustar nuestras actividades a los cauces fundamentales de nuestras ideas.

El movimiento libertario de Iberia llegó a ser el máximo punto de mira de las esperanzas redentoras de las multitudes del trabajo en nuestro país. ¿Quién de mediana honradez y mediana cultura osará negarlo?... El odio al Estado, el anhelo de conquista de los elementos de producción, las ansias de fiscalización y administración del consumo y el afán de alcanzar los elementos del saber formaron estado de conciencia en el sentir colectivo de las muchedumbres proletarias... Y el movimiento libertario era la expresión genuina de esos anhelos de formidables realizaciones.

Y la idiotez de nuestras clases opresoras rompió, al apretarlas más y más, las ignominiosas cadenas de nuestra esclavitud… Y como un alborear de promesas sin fin, se insinuó la Revolución al rodar por el arroyo social los estamentos de aquella sociedad que padecimos… Momento precioso: sin Estado, destruido el opio religioso, en las manos de los propios productores la economía toda, esperanzas enormes en las nuevas formas de convivencia social y aún el movimiento libertario como expresión y norte de los anhelos sociales de las multitudes revolucionarias… ¡La guerra!

Una voz discordante

Una guerra en la que todos nos hemos empeñado, que parece servir como aglutinante de los intereses de todos y que, realmente, está sirviendo como punto de apoyo a las exigencias e imposiciones de unos y a las transigencias de otros, nos obligó ó olvidar nuestras formidables ventajas revolucionarias…

Y frenamos… realizando la más lamentable de nuestras vejaciones históricas. Bajo el manto de los intereses de una guerra, acudimos a vigorizar con nuestra savia, siempre nueva, dado que simboliza el espíritu creador de las multitudes productoras, el rejuvenecimiento de un Estado deshecho por su propia incapacidad…

Y el movimiento alma de las expresiones antiestatales, el anarquismo (no Estado), pasó a ser una fracción más de las históricas fracciones estatistas.

Se defraudó, tal vez, el espíritu antiestatal de las multitudes revolucionarias. Las realidades de cualquier, actuación gubernamental riñen con los anhelos libertarios de los pueblos… Y ese fue nuestro error… El pueblo, ese pueblo que se forjó en sueños una sociedad de iguales y que en el anarquismo veía al realizador de aquellos bellos sueños, comenzaba a perder las esperanzas cuando se veía forzado a considerar al anarquismo como cualquiera otro de los tantos partidos que le engañaron y siempre le pusieron trabas a su ansiada libertad.

Lógica consecuencia de una trasgresión fundamental, no valorizada por razonamientos ecuánimes.

De ahí la necesidad imperiosa de una revaloración ideológica del movimiento anarquista español. No, de una reforma de nuestro ideario, sino de la más sólida reafirmación de sus esencias antiestatales.

O declaramos serenamente el fracaso de lo que fue siempre la base de nuestro edificio ideal, al considerarlo como una bella utopía sin valor realizable, cuando menos por el momento.

Pero… ahora, como nunca, tenemos la convicción real de que sólo **sin Estado** son los pueblos libres, y que son capaces ellos, los pueblos, de vivir la vida libre que propició siempre el anarquismo.

(Opinión de B. Cano Ruiz, publicada en “Faro” -órgano de las JJ. LL. de Cataluña- en diciembre de 1937.)

Cuando en 1939 el nazifascismo internacional dominó de manera absoluta en la península y se produjo el exilio, mientras la militancia anarquista atrapada en España era asesinada y encarcelada en proporciones espantosas, los anarquistas emigrados se organizaron, dedicando grandes esfuerzos a la resistencia clandestina, lo que costó la vida a valiosos militantes, a la vez que se fundaron publicaciones de mucho relieve, como “Solidaridad Obrera”. “C. N. T.”, “Cénit”, “Tierra y Libertad” y muchas otras en los diferentes países donde encontraron asilo, además de folletos y libros en una proporción realmente admirable, de los cuales aún perduran “Cénit”, en Francia y “Tierra y Libertad” en México, destacándose la traducción, ampliación y actualización de la **Enciclopedia Anarquista**, obra de gran aliento, editada originalmente en francés por Sebastián Faure, en París, y de la cual han aparecido ya en México los tomos primero y segundo, editados por el Grupo Tierra y Libertad.

Algunas figuras destacadas del anarquismo español

El movimiento anarquista español también ha sido rico en figuras de mucha valía, tanto en el terreno de la lucha como en el de la inteligencia. No es posible citar, sin olvidar a muchos, a esa gran cantidad de elementos

valiosos que contribuyeron a la gran vitalidad del anarquismo español, como Farga Pellicer, Tarrida del Mármol, Pedro Llunas, López Montenegro, José Prat, Teresa Claramunt, y el teórico insigne Anselmo Lorenzo, hombre austero, trabajador tenaz, cuya acción, en especial, se desarrolló en Cataluña. En Asturias tuvo su centro de actuación una de las figuras más completas del anarquismo por la multiplicidad de sus facetas y de sus amplísimos conocimientos, nos referimos a Ricardo Mella, que supo reunir en torno suyo a una porción de militantes valiosos (entre los que destacaba Eleuterio Quintanilla) y cuya obra tiene tanto valor en la actualidad como cuando fue escrita. Aquí cabe figurar el nombre de Juan Montseny (Federico Urales) y el de Teresa Mañé (Soledad Gustavo), su compañera, por la gran labor de divulgación realizada durante toda su vida, y en especial en la “Revista Blanca”, y en “Tierra y Libertad”, publicación que llegó a convertirse en diaria, en el propio Madrid, y donde colaboraron las primeras figuras del pensamiento español e internacional. Y cabe destacar en primer término la vida limpia y pura del San Francisco de Asís del anarquismo, Fermín Salvochea (hermano en bondad y abnegación de Luisa Michel), en su lucha incesante contra toda injusticia, valorizada por su integridad moral puesta más allá de toda prueba y de toda conveniencia, por su solidaridad entrañable con los más humildes, con los más míseros y expoliados, cuya encarnación moral heredó este gran hombre y gran anarquista, el doctor Pedro Vallina, dedicado en el exilio a derramar su bondad compasiva y rebelde por las ruralías mexicanas. Y en las generaciones más recientes se destacaron también en el pensamiento y en la acción figuras que no pueden olvidarse, como Felipe Aláiz, Federica Montseny, Juan Ferrer, José Peirats, Amador Franco, los hermanos Sabaté, -uno de los cuales mereció ser tema de una película de Gregory Peck y Antony Quin-, Víctor García, y tantos y tantos otros más o menos destacados, que unidos a la gran masa de militantes, anónimos, también de gran valía, han contribuido al **gran milagro** de que el anarquismo español haya sobrevivido a los embates de tantos y tantos enemigos que ha tenido y tiene y represente aún una gran fuerza en la actualidad.

Después de la muerte de Franco, tras la “apertura democrática” iniciada por el rey Juan Carlos y sus colaboradores, el movimiento libertario se rehízo y con actividad redoblada de los anarquistas y anarcosindicalistas que estaban en la propia España y el refuerzo (no tan vigoroso como habría de esperarse) de la emigración que volvió al país, se reconstituyó oficialmente la C. N. T. y se organizaron más o menos clandestinamente, con cierta tolerancia gubernamental, ateneos, juventudes y grupos de la Federación Anarquista Ibérica.

Fruto de ese renacer son varias editoriales y publicaciones, entre las que destacan “Solidaridad Obrera”, de Barcelona; “C. N. T.”, de Madrid, y revistas como “Ideas” y otras cuya suerte es fluctuante.

La realidad es que cuando escribimos estas notas (l983) el movimiento libertario español aún no se estabiliza y se debate en problemas internos, lo que le resta mucha fuerza.

Aunque en algunos momentos de esta nueve etapa la C. N. T. llegó e tener más de trescientos mil afiliados en los días que escribimos estas notas (mediados de 1983) todo el movimiento libertario está sufriendo una especie de receso como tal movimiento, aunque las simpatías y el interés por el anarquismo se extienden a extensas capas de la población española, afectando a sectores que antes estaban virtualmente impermeabilizados a las influencias del anarquismo.

Ese fenómeno es bastante complejo y también escapa a los objetivos de este libro, por lo que debe bastarnos con señalarlo para precisar con alguna exactitud lo que el movimiento anarquista representa actualmente en España.

Con todo, las ediciones de los textos anarquistas se multiplican, y grandes editoriales lanzan al mercado antiguos y nuevos títulos que enriquecen la bibliografía anarquista de habla castellana, y algunos de ellos han merecido grandes premios, como **La revuelta permanente**, de Baltasar Porcel, que obtuvo el Premió Planeta en 1978.

FRANCIA

El desarrolló del movimiento anarquista francés difiere considerablemente del proceso que siguió el movimiento anarquista español Probablemente influyó en esta diferencia todo el panorama socioeconómico de los dos países,

que presentaba en las últimas décadas del siglo pasado y las primeras de éste perspectivas bastante diferentes en cada una de las dos naciones. Por ello es, tal vez, por lo que el anarquismo en Francia no arraigó, como en España, en las grandes masas y fue más elitista, aunque no por ello dejó de ser vigoroso e influyente en el movimiento social. Aunque, en realidad, el anarcosindicalismo nace en Francia, en este país arraigó menos que en España. Argentina e Italia; sin embargo, en Francia surgieron destacadísimos teóricos, tanto del anarquismo específicamente considerado como del anarcosindicalismo, que influyeron poderosamente en el desarrollo del movimiento anarquista mundial, como podremos ver a través de las páginas que siguen.

Raíces del movimiento anarquista francés

Ya entre los enciclopedistas se encuentran destellos de pensamiento anarquista, y después, durante la Revolución de 1789, también se manifestaron tendencias que hoy las catalogaríamos decididamente como libertarias. No obstante, como el pensamiento antiestatal manifestado en esas ocasiones fue sofocado durante más de cincuenta años podemos considerar que las ideas anarquistas no encontraron cohesión y pujanza para ocupar uno de los primeros planos de la historia social hasta que se escuchó la voz de Pedro José Proudhon (1809-1865) levantándose fuerte y razonadamente contra, el nuevo feudalismo representado por la burguesía naciente en sus tres manifestaciones más características: el Estado, el Capitalismo y la Iglesia. Proudhon, en 1840, opone a esos males el remedio de la ANARQUÍA y desarrollo por primera vez la doctrina del **socialismo integral**, que equivale a la emancipación humana real, y completa.

En 1849, en el libro **Confesiones de un revolucionario**, dice: “El Capitalismo, que en el orden político equivale a gobierno, en religión tiene por sinónimo el catolicismo. La idea económica del capital, la política del gobierno y de la autoridad y la idea teológica de la Iglesia son tres ideas idénticas y fuertemente unidas. Combatir una es lo mismo que atacar todas las otras… Lo que el Capital hace al trabajo y el Estado a la libertad, la iglesia lo hace por su parte al espíritu. Esta trinidad del absolutismo es tan funesta en la práctica como en la idea. Para oprimir eficazmente al pueblo necesitan al mismo tiempo; su cuerpo, su voluntad y su razón. Cuando el socialismo quiera mostrarse realmente positivo, libre de cualquier misticismo, tendrá, que denunciar, y combatir a esa trinidad...”.

Las ideas de Proudhon ejercieron de inmediato una gran influencia en los medios liberales herederos del saintsimonismo y las otras escuelas socialistas, oponiendo un valladar a la expansión del socialismo autoritario que dominaba casi todo el ambiente socialista, del momento. El propio Estado francés resintió la crítica proudhoniana, y en los años que siguieron a la publicación de sus obras se manifestaron muchas personalidades partidarias de sus teorías. Se pueden citar a George Duchesne, Charles Beslay, Gustave Chaudey, y en los años 1860-1870 se distinguen por su entusiasmo por las ideas proudhonianas los jóvenes Robert Lauzarche, Vermorel y otros, así como muchos trabajadores militantes de los primeros sindicatos y de la Internacional (Proudhon murió unos meses después de haberse organizado la Primera Internacional de los Trabajadores). En el seno de la Internacional se distinguió en ese sentido Henri Tolain, y después de 1870 autores como Chevalet, Perrot, Beuchery y otros. En cierto modo Proudhon fue un autor que interesó vivamente a todo el ambiente liberal de su época y de la época inmediatamente posterior a la suya. G. D. H. Cole, en su **Historia del pensamiento socialista**, dice: “En los sindicatos obreros, el influjo mayor era el de Proudhon... Como hemos visto, sus proyectos de «crédito gratuito» fueron muy discutidos en los congresos de la Internacional... De ellos también al año siguiente el «Manifiesto de los sesenta», firmado por los jefes de la mayor parte de las sociedades obreras de París, reclamando la emancipación social como complemento de la concesión política del sufragio universal. Este manifiesto estaba muy influido por la obra de Proudhon **La capacité politique des classes ouvrieres**”. También se manifestó una gran influencia de las ideas de Proudhon en muchos de los dirigentes de la Comuna de París, como Delescluse, Luisa Michel (La célebre **virgen roja** fundadora, con Sebastián Faure, del periódico anarquista “Le Libertaire”), Charles Lonquet (hijo político de Marx) y Varlin, quien en algunos momentos pareció enfrentarse a los proudhonianos en favor de Marx, pero que, en realidad, sus ideas eran esencialmente las mismas que las de Proudhon. Era bien manifiesto, desde antes de la Comuna, que Varlin y su grupo querían que la tierra y los instrumentos de producción en gran escala fuesen propiedad de las comunas locales o, cuando fuese necesario, de organismos federales establecidos por las comunas. Querían que las actividades de la producción se realizasen, en lo posible, por sociedades cooperativas nacidas de los sindicatos obreros, y consideraban esta actuación cooperativa como la esencial de la **democracia colectivista**. Estas ideas son

fundamentalmente proudhonianas y no tienen relación con las tendencias centralistas que eran manifiestas y claras en Marx y sus partidarios. Y en 1868, Eugene Vermesch, que durante la comuna redactó el “Pére Duchesne”, se llamó a sí mismo públicamente, “atomista y anárquico”.

Primeras publicaciones anarquistas en Francia

Ya antes, en 1841, apareció “L’Humanitaire, organe de la science sociale”, dirigido por G. Charavay y secuestrado en su segundo número, siendo procesados todos los componentes del grupo que le dio vida, acusados de asociación ilegal y por publicar un periódico sin las debidas formalidades legales. El grupo editor sostenía en un documento fechado el 20 de julio del mismo año, como “doctrina comunista igualitaria” la verdad, el materialismo, la abolición de la familia individual, la abolición del matrimonio, debiendo desaparecer el lujo y las ciudades, centros de dominación y corrupción. Estas ideas se encuentran mejor expuestas aúnen el periódico, en el cual se postulan las ideas “antipolíticas y anárquicas”. Como dato digno de señalarse se distingue en el periódico la idea de que están fuera de lugar los exclusivismos de clase, ya que la historia nos demuestra que los socialistas más famosos y los grandes hombres que han propagado un amplio humanismo y consideramos como “nuestros maestros” no pertenecían precisamente a la clase obrera, por lo que hemos de colegir que los ideales de justicia no son exclusivos de una clase social, sino de una calidad de hombres, pertenezcan éstos a una u otra clase.

En torno a las ideas económicas de Proudhon, aunque no se declararan abiertamente antiestales, se agruparon algunas personalidades y se editaron algunos periódicos, como “La France libre”, de Maximiliano Marie, y “Le Socialiste, journal de I’egal echange” de C. F. Chevé, aparecidos en París en 1848 y 1849, respectivamente. Empero, en relación con las ideas antiestatales de Proudhon, apareció en Toulouse un joven nacido entre los años 1820 y 1825, quien, en 1848 publicó un folleto titulado **Au fait, au faitl Interpretation de I’idée démocratique**, y en 1849 aparece como redactor del periódico “La Civilisation”, que fue uno de los periódicos más difundidos por aquellos años en Toulouse. Este joven fue Anselmo Bellegarrigue, quien fue a París en 1850 y con algunos otros amigos formó una **Asociación de librepensadores**, que publicaron varios opúsculos en Meulan (Seine et Oise). Uno de aquellos folletos fue publicado aparte por Bellegarrigue en el periódico “L’Anarchie. Journal de L’Ordre”. Después el mismo Bellegarrigue hizo aparecer **L’Almanach de la vile multitude** y preparó un **Almanach de l’Anarchie**, para el año 1852, el cual no apareció.

Primeras declaraciones anarquistas de Eliseo Reclus

Fechado en 1851 se encuentra un escrito del joven Eliseo Reclus titulado **Desenvolvimiento de la libertad en el mundo**. En ese escrito ya se confiesa con ideas anarquistas. Dice “... nuestra finalidad es la abolición de los privilegios aristocráticos en el mundo entero y la fusión de todos los pueblos. Nuestra meta es alcanzar un estado tal de perfección ideal en el cual las naciones no tengan la necesidad de someterse a la tutela de un gobierno o de otras naciones. Y la ausencia de gobierno es la ANARQUÍA, la más alta expresión del orden. Así aquellos que no creen que la humanidad pueda un día prescindir de la autoridad, tampoco creen en el progreso y son reaccionarios”. En abril de 1851, Elíseo Reclus escribe a su madre que acepta la teoría de la libertad llevada a su máxima expresión. Desgraciadamente no ha sido conservado el discurso que Elíseo Reclus pronunció en Lausana (Suiza), en 1876, en el cual desarrolló por primera vez en público sus concepciones sobre el anarquismo comunista. Sin embargo, sí se conserva el discurso pronunciado en Berna (Suiza) en septiembre de 1876 sobre la **cuestión federativa**, en el cual se declara también francamente anarquista. En 1877, con la fundación de “Le Travailleur” ya se tiene noticia cierta y decidida de sus convicciones anarquistas, y de entonces hasta su muerte, acaecida en 1905, Eliseo Reclus enriqueció los ideales anarquistas con sus extraordinarios conocimientos, su amplía ciencia y su conducta de verdadero apóstol. La aportación de Eliseo Reclus a las ideas anarquistas tal vez haya sido la más valiosa éticamente considerada. Su vida, desde que abrazó los ideales del anarquismo, fue una manifestación consecuente y ejemplar de sus convicciones.

En la época, las condiciones políticas y sociales en que vivía Francia eran poco propicias al florecimiento de los ideales anarquistas, dado que imperaba un sistema gubernativo de autoritarismo extremado, muy cercano a la dictadura, que ahogaba todas las manifestaciones liberales o de organización obrera. No obstante, hubieron

débiles expresiones de disconformidad con la situación, algunas de ellas claramente anarquistas, como el folleto escrito por Héctor Moral, aparecido en Bruselas en 1862, titulado **Les Nationalités considéres au point de vue de la liberté et de I’autonomie individuelle**. También Claude Pelletier, que había sido diputado y hubo de exilarse en Nueva York, en la década de 1860-1870 escribió varios libros en los cuales llega a conclusiones anarquistas.

Pero en toda esa época se destacan, sobre todo, dos figuras que tuvieron la energía moral e intelectual suficiente para hacer oír su pensamiento anarquista. Esas dos figuras fueron Joseph Déjacque y Ernesto Coeurderoy. Déjacque debió nacer hacia 1821, Y en 1848 ya sufre la primera prisión por sus escritos libertarios. En 1851 fue condenado a dos años de prisión por la publicación de una colección de poesías suyas titulada **Les Lazaréennes. Fables et Poésies socialistes**. También hubo de refugiarse en Norteamérica, donde escribió **La Questión Révolutionnaire** y, más tarde, la famosa utopía **L’Humanisfere, Utopie anarchique**, que apareció en el periódico “Le Iibertaire, Journal du mouvement social”, escrito casi enteramente por él solo.

Ernest Coeurderoy (1825-1862) fue hijo de un médico republicano de Bourgogne y estudió medicina, a su vez, en París. Militante activo, también hubo de exilarse a Londres y después viajó por, España, Italia, Suiza y otros países. Junto con Octavio Vauthier firmó un folleto titulado **La Barriere du Combat**, que sirvió para que se rompieran los lazos que hasta entonces pudieran haberlo unido a los socialistas autoritarios. Escribió más tarde **De la Revolution dans l’Homme et dans la Societé**, donde se demuestra anarquista. Debido a que su situación económica estaba ampliamente respaldada por su familia, Coeurderoy pudo escribir y publicar extensamente su pensamiento, con lo que contribuyó de manera notable a la difusión de las ideas revolucionarias, sobre todo en su aspecto combativo.

En los años que van del 1840 al 1865, Proudhon, Bellegarrigue, Déjacque, Coeurderoy y otros mantuvieron vivo el espíritu revolucionario y contribuyeron como nadie en la época a la propaganda de las ideas anarquistas en Francia, Bélgica y Suiza, aparte de otros países donde el impacto de sus ideas y de su militancia llegó también pujante, como en España e Italia.

Repercusión en Francia de la Alianza de la Democracia Socialista

Las luchas internas mantenidas en aquellos años en el seno de la Internacional distrajeron muchas energías de los anarquistas de la época, enrocadas primordialmente a combatir la tendencia autoritaria representada por Carlos Marx y sus partidarios. No obstante, Bakunin creó la Alianza, una organización secreta, al margen de la Internacional, con un programa bien definido -ateo, socialista, anárquico, revolucionario-, que fue de más trascendencia aún para el anarquismo que la propia Internacional. Esta organización tuvo en Francia, Suiza y Bélgica fuerte repercusión, que culminó con los trabajos que se realizaron en el célebre congreso de Saint-Imier (16 de septiembre de 1872), en el cual se tomó la siguiente resolución inspirada en el pensamiento de Bakunin sobre **la naturaleza de la acción política del proletariado**, la cual concluye así…: “y la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado, ya que cualquier organización con poder político, aunque se llame provisional y revolucionario (la teoría marxista), no puede ser más que un engaño y resultaría tan peligroso para el proletariado como cualquier otro poder actualmente existente…”.

En 1876 aparece en Chaux des Fonds el librito de James Guillaume **Idees sur l’organization sociale**, en el cual ya aboga por una sociedad colectivista libertaria, aún no muy bien definida antiestatalmente. Y en febrero del mismo año aparece en Ginebra **Aux travalleurs manuels paltisans de I’action politique**, escrito por Francisco Dumartheray, respondiendo a las pláticas que se tenían en el seno del grupo L’Avenir, formado por refugiados revolucionarios franceses. En este librito del unas sesenta páginas, se imprime por primera vez el concepto **comunismo anárquico**, y en el mismo se anuncia un nuevo opúsculo “extraordinario” en el que se explicaría el significado del comunismo anárquico (parece que este opúsculo no se publicó).

En febrero de 1879 apareció el prestigiado periódico “Le Révolté” que fue considerado como el órgano internacional de la tendencia libertaria en el seno del movimiento obrero. En él colaboró activamente Pedro Kropotkin, entonces en estrecho contacto con Elíseo Reclus.

En 1880 se amnistió a los exilados por los sucesos de la Comuna y, entre otros anarquistas, regresó a Francia Luisa Michel, que se entregó con pasión a la propaganda oral, convirtiéndose en una de las primeras figuras del anarquismo en Francia. Cuando el 18 de marzo de 1871 se proclamaba en París la Comuna, ya Luisa Michel exclamaba: “Todo poder encarna la maldición y la tiranía; por eso me declaro anarquista”. La figura de Luisa Michel mereció que el gran maestro de la pluma, Laurerit Taillade, hiciera de ella el siguiente retrato: “Un rostro de rasgos masculinos, de una popular fealdad, cincelado a golpes de hacha en el corazón de una madera más dura que el granito; una máscara de Euménides iluminada por los ojos más bellos del mundo, ojos, de ternura y de limpidez; una frente ovalada de poeta o de profeta, y plantadas sobre las lívidas sienes, las pesadas bandas de cabellos grises; un rostro enérgico, pese a los trazos de las arrugas que el tiempo grabó. Rasgos excesivos a la manera de Zurbarán el viejo. Fealdad, sí, pero fealdad a lo Mirabeau, a lo Rienzi, a lo Dantón, que subyuga a las multitudes. Fealdad que ilumina el espíritu con el brillo de la llama interior, centelleando de genio y de bondad. Tal era Luisa Michel la «virgen roja», bastarda gloriosa, luchadora heroica de la heroica libertad”. Luisa Michel nació el 29 de mayo de 1830 y murió el 10 de enero ce 1905. Y sobre ella dice Rodolfo Rocker en **La Borrasca**:

Luisa Michel, una mujer extraordinaria

«”En Grafton Hall encontré por primera vez a Luisa Michel, la incansable combatiente, cuyo papel heroico en la época de la Comuna parisiense me era bien conocido. La vi por primera vez en una reunión dedicada a dicho hecho histórico, en la que me encargaron traducir su discurso al alemán. Por tal motivo la traté varias veces. Entonces vivía con su amiga Carlota Vauwelle en una habitación estrecha, algo lóbrega, que les servía de albergue. Luisa tendría unos 66 años. Su cabello encanecido y su figura algo encorvada daban la impresión de que los años le pesaban. Pero espiritualmente era de una asombrosa frescura y su indomable energía, a pesar de las frecuentes enfermedades, la conservó hasta la muerte”.

“Esa mujer extraordinaria, cuya silueta fue caricaturizada hasta hacerla irreconocible y que en todo el mundo era injuriada como la «Petrolera», era en realidad una persona de indescriptible generosidad y de una pureza de convicciones que sólo se hallan en personalidades superiores. Este fue siempre el juicio unánime de quienes tuvieron una relación frecuente con ella. Su intrepidez innata, que no retrocedía ante ningún peligro y que estaba siempre dispuesta a ofrendar su vida por sus convicciones y por la libertad, no eran de ninguna manera el resultado de una dureza singular de alma, sino la consecuencia natural de un amor humano hondamente arraigado que nunca falló cuando fue puesto a prueba”.

“Luisa Michel poseía el carácter de un apóstol, tan hondamente persuadida estaba de la justicia de su causa que no pudo adaptarse a hacer la menor concesión a la injusticia imperante. Cuando en diciembre de 1871 apareció ante el tribunal de sangre en Versalles, con valor inaudito arrojó al rostro de sus jueces estas palabras: «Como parece que todo corazón que late por la libertad no tiene más derecho que recibir un trocito de plomo, exijo también mi parte de él, puesto que si me dejáis con vida no cesaré de clamar venganza y de poner en la picota a los cobardes asesinos de mis hermanos»”.

“Y mantuvo el juramento. Cuando después de diez años de permanencia en las colonias penales de Nueva Caledonia regresó a Francia a causa de la amnistía general, se incorporó con todo celo al movimiento revolucionario. En los largos años que pasó en prisión había tenido oportunidad para reflexionar sobre las consecuencias inevitables de las aspiraciones políticas al poder, lo que le hizo afirmar: «Reconozco que todo poder, sea de la clase que sea, tiene que resultar una maldición. Por eso me declaro anarquista»”.

Atentado frustrado contra Luisa Michel

“Cuando en 1883 tuvo lugar en la Esplanade des Invalides, de París, la «demostración del hambre» figuraba Luisa, junto con Emile Pouget, quienes fueron condenados a seis y ocho años de prisión, respectivamente. Mientras Luisa estaba en la cárcel, murió su anciana madre, a quien quería tiernamente. Salió de la ergástula siendo la misma de siempre. Sin sentirse quebrantada continuó con tranquila naturalidad su labor, que no pudo ser alterada por nada. Al hablar en un mitin en el Havre, en enero de 1888, un pobre fanático, azuzado por un

cura; hizo varios disparos contra ella, que le causaron dos heridas peligrosas en el cuello y detrás del oído. También aquí mostró Luisa su grandeza de alma, ya que empleó todos los recursos para arrancar de manos de la ley al pobre diablo que había querido asesinarla”.

“Apenas curada, volvió de inmediato a la lucha. Hasta que las autoridades, que hacía tiempo habían reconocido que nada ni nadie podía domeñar a esta mujer valerosa e incorruptible, y temiendo él extraordinario afecto que el pueblo sentía por ella, concibieron el pérfido plan de encerrarla en un manicomio, para inutilizarla de esta manera. Habían sido dados todos los pasos, para la ejecución de esta infamia cuando un alto funcionario llamado Roger, cuya conciencia no estaba aún atrofiada, logró informar a tiempo a Luisa para prevenirla acerca del destino que se le deparaba. Así tuvo tiempo de escapar hacia Inglaterra. Esa fue la causa directa por la que tuvo que pasar largos años en el destierro, hasta que al fin pudo regresar a Francia”.

“En Londres vivió en condiciones muy precarias, como había vivido toda su vida. No obstante, se hallaba siempre dispuesta a compartir lo poco qua poseía con otros a los que suponía más necesitados. Llevaba constantemente el mismo vestido negro fuertemente raído y el mismo sombrero deformado, pero era por naturaleza tan modesta que se adaptaba a cualquier situación. Los amigos le regalaban de cuando en cuando ropas nuevas, pero ella las volvía a regalar a otros y conservaba sólo lo que le era de absoluta necesidad. Así un compañero francés le obsequió una vez un hermoso abrigo que había preparado para ella, pues el que llevaba estaba tan gastado que apenas podía protegerla contra el invierno húmedo londinense. Algunas semanas tuvimos el placer de admirar a Luisa en su nuevo y hermoso abrigo, cuando de repente apareció con su vieja indumentaria. Como se pudo establecer después, una noche, al regresar a casa, una mendiga harapienta le pidió una limosna. Entonces le dio el abrigo hermoso y abrigador que el compañero Duprat confeccionó para ella, y volvió a cubrirse con el viejo que había conservado esmeradamente. La verdad es que no se sentía feliz mientras tuviese algo que dar”.

“Esa era Luisa Michel, a la que en los suburbios de París se le solía llamar la «buena Luisa», pues su desprendimiento y su bondad innatas se habían hecho proverbiales hacía mucho tiempo. Si hubiese vivido unos siglos antes, se la habría venerado quizá como santa, pues en el alma grande de esta mujer excepcional vivía la llama esclarecedora de una fe inconmovible que podía transportar montañas y que sólo se puede presentir, pero no describir con palabras. No quisiera por tanto designarla incluso como «idealista», pues esta palabra está tan gastada que para Luisa no puede hallar aplicación. Ella obraba siempre bajo el impulso interno del sentimiento, ya que no podía hacer otra cosa, pues aunque pertenecía a las mujeres más inteligentes de su tiempo, su gran corazón obró siempre al compás de su vida. Hubo hipócritas y seres indignos que abusaron de ella, pero tampoco eso podía ser de otro modo, pues formaba parte de su carácter; ni siquiera las experiencias más amargas podían enturbiar su profunda fe en la humanidad”.

“Representaba una alegría singular hablar con ella de sus peripecias en Nueva Caledonia, donde actuó en sus diez años de destierro en calidad de maestra entre los nativos, que la trataron con la misma veneración con que la consideraban todos los que establecían contacto con ella. Cuando pudo volver a Francia, después de la amnistía de los comunalistas, la acompañaron muchos centenares de sus amigos nativos y se despidieron de ella llorando. Tenían motivo, pues tal representante de la raza blanca no lo habían conocido jamás y no volverían a encontrar otro igual. Cuando Luisa hablaba de los canacas de Nueva Caledonia sus bondadosos ojos azules irradiaban como iluminados. No cesaba de elogiar su habilidad manual y su evidente simpatía, su inteligencia natural y la simplicidad de sus costumbres, así como su declarada simpatía. Tampoco desconocía que gracias a la llamada civilización blanca, esas condiciones naturales iban poco a poco siendo socavadas y en aquellos corazones sencillos iban apareciendo rápidamente los gérmenes de la degeneración”.

“Luisa tenía toda una colección de pequeños objetos del periodo pasado entre estas gentes, de los que no se separaba nunca, entre ellos diversas fotografías de su escuela y una cantidad de pequeñas fotos colectivas y de particulares de sus protegidos de piel oscura que tanto la habían querido. De cada uno tenía algo que relatar y sus ojos brillaban de tranquila alegría cuando rememoraba su alma estos viejos recuerdos. Me ha quedado profundamente grabada en la memoria una historia. Me mostró el retrato de una muchacha gravemente enferma, a quien cuidó fielmente hasta su muerte. Unos días antes de morir, que parecía que la criatura presentía, comenzó

a llorar con amargura. La pequeña había empezado un trabajo durante su enfermedad que quería obsequiar a Luisa. Cuando ésta le habló tiernamente para consolarla y le preguntó por la causa de su llanto, dijo la pequeña sollozando: «Porque no puedo acabar la hermosa manta y mi hermanita es todavía demasiado pequeña para que la termine»”.

Cualidades literarias de Luisa Michel

“Luisa Michel ha escrito además de sus **Memorias**, de las que por desgracia no apareció más que el primer volumen, y un libro sobre la Comuna, una serie de novelas y dramas, de los cuales algunos fueron publicados, como **Los microbios humanos**, **El mundo nuevo**, **La miseria**, **Nadine** y **Leyendas canacas**. Es probable que de haberse dedicado por completo a la literatura hubiera llegado a ser una escritora importante, pues poseía, muchas condiciones: rica inventiva, visión poética, sentido del lenguaje y, ante todo, un profundo anhelo, sin el cual no es posible ninguna obra de arte verdadero. “Pero para esta eterna combatiente, escribir teatro o novelas era sólo un aspecto más para lograr el fin perseguido. La fórmula el arte por el arte, no se hizo para ella. Entre sus obras, **Nadine** tuvo un éxito apreciable en la escena, pero toda su creación le servía para destacar la gran injusticia social y los males de la época y para exhortar a la lucha. Y, sin embargo, también en sus escritos hay muchos cuadros vigorosos que hubiera podido firmar una George Sand, y algunas de sus poesías son de encantadora belleza de forma, como por ejemplo **La fragata**, en la que previó su destino”.

“Después de su muerte, el escultor E. Derré le hizo un monumento que en su simple llaneza expresa la esencia más íntima de esta mujer verdaderamente grande. En un zócalo bajo, que apenas sobresale de la tierra, se levanta la figura algo encorvada de la «buena Luisa» tocada de larga vestimenta, animado el rostro de ternura maternal. Pegada a ella hay una muchacha que la contempla amorosamente. En el zócalo, un perrito y algunas aves como símbolo de su gran amor por los animales. Encima las palabras «Luisa Michel (1836-1905). Era la bondad misma, no conoció más que la miseria y la prisión». Esta mujer notable, que no conoció jamás las alegrías de la maternidad, tenía un alma hondamente maternal, que abrazaba con la misma ternura a todos los que sufrían el peso de la desgracia y la maldición de la penuria”.

“Vi por última vez a Luisa en una conmemoración de la Comuna en el club israelita de los anarquistas en la parte oriental de Londres. Era en marzo de 1904. Se despidió cordialmente de nosotros y volvió pronto a Francia, donde murió en enero de 1905, en una modesta posada de Marsella, en el curso de un viaje de conferencias”».

En los veinte años que transcurren desde 1880 a 1900 el movimiento anarquista en Francia ofrece características muy diversas, cuyo estudio requeriría varios libros. Dividido el anarquismo en sectores, desde los continuadores de la Internacional y partidarios del movimiento obrero de orientación anarquista hasta los individualistas stirnerianos, los fundamentos de las ideas libertarias eran profusamente propagados en intensas propagandas orales y en publicaciones como “Le Libertaire” y otras. En esos años se acusa en Francia la influencia de las ideas de Kropotkin y de Bakunin animando a las organizaciones obreras de tendencia libertaria y a las propias organizaciones específicamente libertarias, aunque éstas se manifiestan en grupos anarquistas esparcidos por toda Francia, pero sin cohesión nacional.

Es la época en que aparecen muchas figuras intelectuales de alta valía con interpretaciones personales de las ideas anarquistas. Entre todas aquellas figuras se destaca Eliseo Reclus, el gran geógrafo (1830-1905), quien hizo compatible su metódico y agobiante trabajo de auténtico científico con la propaganda de las ideas.

Reclus intervino en algunos comicios de la Internacional y pronunció bastantes conferencias, además de escribir obras tan valiosas como **El hombre y la Tierra**, **El arroyo**, **La montaña**, etc. y colaboraciones en publicaciones como “Le travailleur”, “L’Avant-Garde”, donde inició los trabajos que habían de convertirse en el hermoso libro **Evolución y Revolución**.

También aparece por la época Sebastián Faure, colaborando con Luisa Michel -los dos fueron fundadores de “Le Libertaire”- y el resto de anarquistas partidarios de la organización.

Mientras tanto, en los primeros años del siglo, debido a las persecuciones sufridas por los anarquistas franceses, italianos, rusos, alemanes y de otros países, los cuales pudieron refugiarse en Suiza, en este país se desarrolló un importante movimiento anarquista que produjo relevantes figuras, como Luigi Bertoni y George Herzig, y publicaciones de prestigio, como “Le Réveil” y “La Voix du Peuple”.

El movimiento obrero continuaba fortaleciéndose entre los últimos años del siglo pasado y principios de éste, y en el seno del mismo surgieron personalidades anarquistas como Emile Pouget (1860-1931) Y Fernand Pelloutier (1867-1901). De Emile Pouget es célebre el libro que escribió en colaboración con Emile Pataud con el título **Cómo haremos la Revolución**. Y Pelloutier ejerció una gran influencia eh el desarrollo del sindicalismo anarquista francés desde 1900 a 1908.

Desde sus inicios el movimiento obrero francés fue libertario

Desde sus inicios, el movimiento obrero francés tuvo inclinaciones libertarias, pero con la aparición de las **Bolsas del Trabajo** estas inclinaciones se fueron perfilando más concretamente. La primera Bolsa fue creada en París en 1886, después de la adopción del proyecto Mesureur. Las Bolsas se multiplicaron rápidamente. El 7 de febrero de 1892, se federaron en un congreso habido en Saint-Etienne.

En este Congreso se definieron sus finalidades, afirmándose el sindicalismo como un movimiento específico de clase.

En 1893 tuvo lugar en París otro Congreso de las Bolsas que fue retardado por la clausura de la Bolsa del Trabajo en París por Charley Dupuy, presidente del Consejo. Este Congreso se celebró el 12 de julio de 1893 y tuvo el carácter de una protesta contra el golpe de fuerza gubernamental. Asistían gran número de delegados. La discusión sobre la cuestión de la unión de fuerzas obreras terminó con la siguiente resolución: «“Todos los sindicatos obreros existentes deberán, dentro del más corto plazo, adherirse a su federación de oficio, o creadas si no existieran; formarse en federaciones locales o Bolsas del Trabajo. Después, estas federaciones y estas Bolsas del Trabajo deberán constituirse en federaciones nacionales”.

“A este efecto, el Congreso expresa su deseo de que la Federación de las Bolsas del Trabajo, en Francia, y la Federación Nacional de las Cámaras Sindicales se fusionen en una sola organización”.

“Será fundado un Comité Central compuesto de dos delegados por federación de oficio y cuatro por la Federación Nacional de las Bolsas del Trabajo y las Cámaras Sindicales”».

Esto no fue más que un deseo. La organización única no surgió hasta dos años más tarde, en 1895, después de la desaparición efectiva de la Federación de los Sindicatos, en 1894, después del Congreso de Nantes.

La idea concreta de la unidad del movimiento sindical data, sin embargo, de este Congreso, y se materializó con bastante rapidez.

No obstante, los elementos políticos trataron de llevar al movimiento obrero por los caminos parlamentados, quedándose en exigua minoría.

Mientras tanto, el trabajo abnegado y entusiasta de F. Pelloutier en el seno de las Bolsas del Trabajo abonó el terreno para la creación de la gran central obrera, la Confederación General del Trabajo, nacida en el Congreso que se inició el 23 de septiembre de 1895, donde se tomaron los siguientes acuerdos:

Se organiza la Confederación General del Trabajo

> Los diversos sindicatos de las agrupaciones profesionales, de sindicatos obreros y empleados de los dos sexos existentes en Francia y en Colonias, crean una organización unitaria y colectiva que toma por título Confederación General del Trabajo. Los elementos constituyentes de la Confederación General del Trabajo deberán estar fuera de todas las escuelas políticas;”

La Confederación General del Trabajo tiene exclusivamente por objeto unir, sobre el terreno económico y dentro de los lazos de estrecha solidaridad, a los trabajadores en su lucha por la emancipación integral;”

La Confederación General del Trabajo admite en su seno:”

“a) Los sindicatos;”

“b) Las bolsas del trabajo;”

“c) Las uniones o federaciones locales de sindicatos de diversas profesiones u oficios similares;”

“d) Las federaciones departamentales o regionales de sindicatos;”

“e) Las federaciones nacionales o regionales de sindicatos;”

“f) Las uniones o federaciones nacionales de oficios y los sindicatos nacionales;”

“g) Las federaciones de industria que unen a diversas ramas de oficios similares;”

“h) La Federación Nacional de las Bolsas del Trabajo”.

Entre los diversos congresos celebrados por la C. G. T., uno de los más importantes fue el de Bourges (1904), ya que en él se decidieron las normas que habrían de regir su orientación hasta la guerra de 1914. Por 825 votos contra 369 triunfó la tesis que sostenía que el sindicalismo es la expresión de una lucha entre dos clases distintas e irreconciliables; de un lado, los que poseen el capital; del otro, los productores, que son los creadores de todas las riquezas, ya que el capital no se constituye más que por una parte extraída en detrimento del trabajo. Declaraban además, que es una ilusión para los trabajadores el contar con los gobernantes para realizar su emancipación, dado que el mejoramiento de la clase trabajadora está en razón inversa a la potencia gubernamental, doble afirmación de anticapitalismo y “antiestatismo”, cuyos autores sacarían la consecuencia segura de que los asalariados, impotentes si permanecen aislados, deben unirse, desde luego, en el sindicato y, por su mediación, dentro de la C. G. T., para sostener por sí mismos la lucha contra los opresores.

Afirmación del Sindicalismo Revolucionario

Así, el sindicalismo revolucionario se afirmaba como la organización del proletariado en la lucha contra el capital para la supresión del asalariado. Se declaraba hostil a todo contacto permanente entre el capital y el trabajo y proclamaba el principio de la acción continua contra la patronal, la desconfianza en el Estado y la necesidad de la acción directa y de la presión inmediata de los productores. Este sindicalismo no rechazaba las mejoras en las condiciones de trabajo, ni las reformas sociales, pero no les reconocía a éstas valor verdadero mientras no disminuyesen la potencia del capitalismo y tendiesen a acrecentar la fuerza emancipadora del proletariado.

En aquel mismo Congreso se tomó la siguiente resolución:

«“EI Congreso, considerando que los trabajadores sólo pueden contar con su propia acción para mejorar sus condiciones de trabajo;”

“Considerando que una agitación para la jornada de ocho horas es una meta hacia la obra de emancipación integral;”

“El Congreso da mandato a la Confederación para que organice una agitación intensa al efecto de que:”

“EI 1º de mayo de 1906, **los trabajadores** cesen por ellos mismos de trabajar más de ocho horas”».

El Congreso de Amiens, en 1906, debía confirmar, de manera brillante las decisiones de Bourges.

En efecto, en Amiens fue elaborada la célebre **Carta de Amiens**, que fue considerada siempre como una de las más sólidas bases doctrinarias del sindicalismo revolucionario.

En este Congreso se aprobó, por 824 votos contra 3, la siguiente resoluci6n, propuesta por Griffuellhes, la cual constituye la famosa Carta;

«”EI Congreso Confederal de Amiens confirma el artículo 2 de los Estatutos Constitutivos de la C. G. T., declarando, que:”

“La C. G. T. agrupa, fuera de toda escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha que deben llevar para la desaparición del asalariado y de la patronal”.

“El Congreso considera que esta declaración es un reconocimiento de la lucha de clases, que opone sobre el terreno económico a los trabajadores en rebelión contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales como morales, ejercidas por la clase capitalista contra la clase obrera;”

“EI Congreso precisa, en los siguientes puntos, esta afirmación teórica:”

“Dentro de la obra reivindicadora cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el crecimiento del bienestar de los trabajadores, para la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, etc.…, pero esta labor no, es más que una faceta de la obra del sindicalismo. Este prepara la emancipación integral de los trabajadores, usando como medio de acción la huelga general, y considera que el sindicato, que es una agrupación de resistencia, será en la sociedad futura el grupo de producción y de distribución base de la reorganización social”.

“El Congreso declara que esta doble labor, cotidiana y futura, procede del sistema de salarios que pesa sobre la clase obrera, lo que origina que todos los trabajadores, sean cuales fueren sus opiniones o sus tendencias políticas o filosóficas, tengan el deber de pertenecer a la agrupación base que es el sindicato”.

“Como consecuencia, en lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la entera libertad que tienen de participar, fuera de la agrupación sindical, en cualquier forma de lucha que corresponda a su concepción filosófica o política limitándose a pedirle, recíprocamente, que no introduzca dentro del sindicato las opiniones que profesa en el exterior”.

“En lo que concierne al máximo de efectos, la acción económica debe ejercerse directamente contra la patronal, sin que hayan de preocuparse las organizaciones confederales, en tanto que agrupaciones sindicales, ni de los partidos ni de las sectas, quienes, al margen de los sindicatos, pueden continuar con toda libertad la transformación social”».

Tanto el Congreso de Marsella en 1908, como el de Toulouse en 1910, confirmaron los lineamientos de la Carta de Amiens.

La Carta de Amiens fue confirmada de nuevo en 1912 en el Congreso del Havre, el último congreso habido antes de la Primera Guerra Mundial.

Después de una larga discusión sobre, la orientación sindical, el Congreso votó la siguiente resolución:

«”El Congreso, en vísperas de reemprender e intensificar la agitación confederal con miras a reducir las horas de trabajo, quiere recordar de nuevo los caracteres de la acción sindical, y fijar a la vez la posición, del sindicalismo”.

“El sindicalismo, movimiento de defensa y ataque de la clase obrera, por la voz autorizada de sus, representantes, reunidos en este Congreso, se afirma una vez más decidido a conservar su autonomía y su independencia, las que han constituido su fuerza en el pasado y son la base de su progreso Y de su des-envolvimiento”.

“El Congreso declara que, como ayer, está determinado a separarse de los problemas extraños a su acción proletaria, susceptibles en cualquier modo de debilitar su unidad, tan duramente conquistada, y de disminuir el poder del Ideal perseguido por el proletariado, agrupado dentro de los sindicatos, las bolsas del trabajo y las federaciones corporativas, de las cuales la C. G. T. es el representante natural”.

La influencia de la Carta de Amiens

“Además, el Congreso, evocando las batallas afrontadas y los combates sostenidos., afirma la seguridad de su acción y la confianza en su porvenir, al mismo tiempo que encuentra su razón de ser en su propio organismo, siempre susceptible de mejoramiento”.

“Es por lo que en las presentes circunstancias confirma la constitución moral de la clase obrera organizada contenida dentro de la declaración confederal de Amiens (Congreso de 1906)”».

La acción confederal también fue dirigida contra el militarismo, el patriotismo y la guerra. El Congreso de Marsella (1908), en particular, votó una moción que tuvo bastante resonancia.

«“El Congreso Confederal de Marsella recordando y precisando la moción de Amiens:”

“Considerando que el ejército tiende cada vez más a reemplazar en fábricas, campos y talleres a los trabajadores en huelga, cuando no desempeña el papel de asesinarles, como en Narbonne, en Raónl’Etape y en Villeneuve-Saint Georges;”

“Considerando que el ejercicio del derecho de huelga no será más que un engaño en tanto que los soldados acepten sustituir la mano de robra civil y se presten a degollar a los trabajadores;”

“El Congreso, siempre desde el punto de vista puramente económico, preconiza la instrucción de los jóvenes para que el día que vistan el uniforme militar estén bien convencidos de que son, en todo instante, miembros de la familia obrera, y que dentro de los conflictos entre el trabajo y el capital tienen el deber de no hacer uso de sus armas contra sus hermanos, los trabajadores;”
“Considerando que las fronteras geográficas son modificables al gusto de sus poseedores, los trabajadores no reconocen más que las fronteras económicas que separan las dos clases enemigas: la clase obrera y la clase capitalista”.

“El Congreso recuerda la fórmula de la Internacional: Los trabajadores no tienen patria, y, en consecuencia, toda guerra no es más que un atentado contra la clase obrera, y que aquélla es un medio sangriento y terrible para distraer a los trabajadores de sus anhelos reivindicadores".

“El Congreso declara que desde el punto de vista internacional se debe instruir a los trabajadores para que, en caso de guerra entre potencias, éstos respondan a la declaración de guerra con una declaración de huelga general revolucionaria”».

Esta tesis, sometida a las otras centrales nacionales de otros países en el curso de las conferencias internacionales, no fue jamás aceptada por los alemanes, que no quisieron reconocer el antipatriotismo y el antimilitarismo como cuestiones que pudieran ser de la competencia del sindicalismo.

En vísperas de la guerra de 1914 no se declara la huelga general, y la guerra estalla. Jaurés es asesinado por Villain el 31 de julio de 1914, y el 2 de agosto se decreta la movilización. ¿Qué hace la C. G. T.? Impotente para desencadenar la huelga general, ¿va a permanecer neutral, esperando la hora de su posible intervención contra la tragedia, o, por el contrario, se doblegará a los lineamientos gubernamentales?

La definitiva desviación reformista de la C. G. T.

Después de varios incidentes, el Comité Confederal se presenta ante el ministro Malvy y se aviene a las razones de éste. En lo sucesivo, estará con el gobierno. Participará con toda la C. G. T. en la unión sagrada... Jaurés es enterrado el 2 de agosto. Jouhaux va a los funerales. En nombre de la C. G. T., expresa: “¿Cómo encontrar las palabras? ¡Nuestro cerebro se ha oscurecido por la tristeza de nuestro corazón oprimido por el dolor! En nombre de las organizaciones sindicales, en nombre de todos los trabajadores que ya se han ido a sus respectivos regimientos y de los que -incluso yo mismo- marcharán mañana, declaro que vamos a los campos de batalla con la voluntad de rechazar al agresor: el odio al imperialismo nos impulsa a la lucha”. Jouhaux no fue a la guerra, pero aquellas declaraciones, hechas sin el mandato ni el consentimiento de la base, fueron la sentencia que sometía voluntariamente a la C. G. T. al patrioterismo guerrero.

Desde entonces, la C. G. T. no volvió a sus fueros revolucionarios, a pesar de los esfuerzos hechos por algunos elementos y sindicatos, orientando su actuación hacia terrenos cada vez más políticos y gubernamentales, hasta convertirse en un franco apéndice del gobierno y en un factor contrarrevolucionario, como se demostró durante los hechos de mayo de 1968, cuando el movimiento revolucionario estudiantil llevó a Francia a un paso de la revolución social, boicoteada por los comunistas, que es la fuerza mayoritaria de la C. G. T.

Después de la definitiva desviación de la C. G. T., los sindicalistas revolucionarios y los anarquistas partidarios de la acción sindical intentaron restablecer el verdadero camino, pero al no conseguirlo crearon otras organizaciones obreras, cuya última expresión es la Confederación Nacional del Trabajo francesa actual, pero estas organizaciones tuvieron y tienen una vida raquítica que no ofrece visibles perspectivas de vigorizarse en un futuro inmediato.

Diversas tendencias del anarquismo francés

En Francia no estuvo el anarquismo tan ligado al movimiento obrero como en otros países. Aunque el anarcosindicalismo que se desenvolvió al calor de la activa militancia de Pelloutier, Griffuellhes, Pouget y otros tuvo una gran fuerza, simultáneamente se desarrollaba un movimiento de grupos anarquistas, sin vinculaciones apenas con el movimiento obrero y las cuestiones de conquistas inmediatas en la lucha obrero-patronal. Esta actitud, que tiene sus inconvenientes, tuvo también la virtud de permitir el desarrollo de un vasto movimiento de investigaciones y estudios sobre el anarquismo, concebido como idea humana y como concepción de una organización social futura donde el autoritarismo en todas sus facetas esté ausente. Dice Max Nettlau que fue un decenio de exposición filosófica y estética de nuestras ideas, al margen de los aspectos utilitarios de las conquistas inmediatas. Y eso permitió, según él, que desde Francia se proyectara como un haz luminoso que llegó a casi lodos los rincones del mundo, a través del cual se comprendían y conocían los aspectos más hermosos de nuestras ideas. También en contraposición a ese movimiento estudioso y de especulaciones intelectuales, se manifestó en Francia la tendencia del anarquismo **ilegalista**, que realizaba actos más o menos violentos considerados **fuera de la ley**. En este sentido fue la banda Bonnot y algunos hechos individuales, quienes causaron enorme alboroto y sirvieron a nuestros enemigos para calificar a todo nuestro movimiento, a nuestras ideas y a nuestra militancia como la esencia misma de bandidaje y la violencia. En realidad estas diferentes manifestaciones del anarquismo no estaban completamente aisladas entre sí, y hubo figuras que eran como un nexo de unión entre estas fracciones. Juan Grave, quien se hizo cargo de “Le Révolté” poco después de que Kropotkin fuera expulsado de Suiza (inmediatamente después de Kropotkin, la publicación fue dirigida por

Herzka), tuvo relaciones estrechas con los ilegalistas a la vez que él mismo desarrollaba una intensa labor intelectual publicando libros que sirvieron para esparcir las ideas anarquistas por todo el mundo, como **La Societé mourante et l’Anarchie**, **Terre libre**, **Las aventuras de Nono** y otros que tuvieron gran circulación y fueron traducidos a varios idiomas. También fue célebre la revista “Les Temps Nouveaux”, una de las mejores de su tiempo, donde colaboraban las figuras más sobresalientes del anarquismo.

Tal vez haya sido Sebastián Faure (6 de enero de 1858-14 de julio de 1942) la figura más característica del anarquismo francés. Sin la enorme capacidad científica de Kropotkin, ni el brío revolucionario de Bakunin, ni la actitud extraordinariamente **apostólica** de Reclus, Sebastián Faure ha sido el anarquista que más ha contribuido a la expansión de las ideas en toda la historia del movimiento libertario. Orador brillantísimo, polemista arrollador, desde su entrega a las ideas, toda su vida fue una actividad propagandística incansable y convincente. Sus obras **El dolor universal**, **Mi comunismo** y su serie abundantísima de conferencias, editadas después en libros y folletos, enriquecen notablemente la literatura anarquista de todos los tiempos. Su obra monumental, la **Enciclopédie Anarchiste** -que traducida, renovada y ampliada está siendo publicada en castellano en México por el Grupo Tierra y Libertad-, ha sido, sin duda, la más grande obra que el anarquismo ha realizado en toda su historia.

También se destaca en esas fechas Carlos Malato, escritor anarquista nacido en Toulouse en 1857, que fundó la Liga Cosmopolita, y en 1880 fue condenado a prisión por un escrito publicado en el periódico “EI ataque”. Expulsado de Francia en 1892 residió en Londres como corresponsal de “L’lntransigeant”. Entre otras obras suyas figuran como de las más conocidas **Prisión fin de siglo**, **Revolución cristiana y revolución social**, **Las alegrías del destierro**, **El hombre nuevo** y **Filosofía del anarquismo**.

De la misma época también es Agustín Hamon, autor de buen número de obras, como **Psicología del militar profesional**, **Los hombres y las teorías de la anarquía**, **La Francia social y política**, **La revolución a través de los siglos** y **Determinismo y responsabilidad**.

Puede figurar, a su vez, como expresión del anarquismo literario, el célebre escritor Octavio Mirbeau, nacido en Tréviéres (1850-1917), autor entre otras obras de **El negocio es el negocio** (drama), **Memorias de una doncella**, **El jardín de los suplicios**, etc., que al prologar una obra de Juan Grave se declara anarquista.

También puede considerarse como fruto del anarquismo intelectual francés de últimos del siglo pasado a Jean Marie Guyau (1854-1888), suyas obras **Esquisse d’une morale sans obligation ni santion** y **L’irreligión de l’Avenir** pueden considerarse como contribuciones de mucho valor a los estudios filosóficos sobre los fundamentos del anarquismo.

Ese ambiente serio, de estudios profundos, de renovación en el pensamiento despertó grandes simpatías entre las figuras más destacadas del pensamiento liberal, a pesar de los ataques arteros de todas las fuerzas del autoritarismo francés. Octavio Mirbeau, Laurent Taillhade, Madame Severine y una buena parte de los pintores impresionistas estaban decididamente al lado de los anarquistas, y la influencia de sus ideas se dejó sentir en sus obras, fueran literarias o de arte. Por el contrario, el anarquismo iba perdiendo la gran influencia que anteriormente tuvo en el movimiento obrero, pues las multitudes del trabajo siempre fueron poco propicias a las elucubraciones literarias o del pensamiento.

Grandes personalidades en el movimiento anarquista en Francia

Los años que median de principios del siglo hasta 1914, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, registran el nacimiento de muchos grupos y la aparición de fuertes individualidades animadoras de cenáculos reducidos o amplios representantes de las más diversas facetas del anarquismo. En ningún otro país del mundo ha tenido el anarquismo tanta diversidad de concepciones ni tantos representantes valiosos de esas concepciones. Faltó, empero, la figura o las figuras que supieran recoger en un haz a todas esas concepciones para presentar una visión integral de las ideas anarquistas. Ni Sebastián Faure, que fue quien se acercó más a ese objetivo, lo consiguió, hasta que lo intentó seriamente con la **Enciclopédie Anarchiste**. Entre los nombres notables

representativos de todas esas tendencias figuran: E. Armand, G. de Lacaze-Duthiers, J. Grave, doctor Pierrot, Manuel Devaldés, André Lorulot, Parat-Javal, Albert Libertad y tantos otros. Destaca como un himalaya por sobre las demás cumbres, la figura de Han Ryner (Henri Neer), nombrado “príncipe de los novelistas” en los medios literarios liberales de la **ribe gauche** del Sena, en París. Han Ryner fue a la vez uno de los más grandes filósofos y literatos del anarquismo.

Sobre él dice María Lacerda de Maura:

«”Han Ryner fue el más completo, el más armonioso, el más claro, el más filósofo de todos los filósofos hasta hoy conocidos en Occidente, y de todos, ciertamente, el más imparcial, porque es el más fluctuante, y el más próximo, quizá, a las verdades cósmicas”.

“Es preciso ser genial, como lo fue Han Ryner, para esparcir en cada período ese dulce encanto arrullador, esa penetración de los que saben ver algo más profundo, haciendo de cada uno de sus libros un monumento de arte, de pensamiento filosófico, de reconstrucción social, de ciencia natural, de ética soñadora, de cultura desaprensible y formidable, de individualismo neo-estoico-ryneriano”.

“Han Ryner es la síntesis de todo lo grande que las civilizaciones conservaron de sus mayores. Es la suma mentalidad de nuestro siglo, la altivez de carácter de todas las épocas, del sueño y del amor, de las más bellas concepciones humanas”.

La enorme talla intelectual de Han Ryner

“Las más bellas y heroicas revelaciones de lo que es grande, noble y santo en el alma humana; las más tiernas manifestaciones del amor eterno, desdoblado hasta el infinito a que es capaz de llegar el sentimiento, las más altas concepciones de las verdades intangibles, todo lo que extiende el horizonte de la razón, todo lo que liberta el pensamiento y el corazón; todo lo que tiende a despertar las almas en una inmensa claridad de ternura para contener otras almas; todo lo que estimula y protesta silenciosamente contra la cicuta, la cruz, los instrumentos de suplicio y todas las inquisiciones: políticas, religiosas y sociales, desde el martirio de las máquinas trituradoras del cuerpo y de la inteligencia; todo, desde la sabia máxima de Buda: «El odio no se mata con el odio, sólo muere con el amor», hasta la sabiduría socrática: «Sólo sé que no sé nada» y que constituye la base ondulante, imprecisa, vaga y luminosa de su sueño metafísico, hasta el monumental aforismo del templo de Delfos y que el admirable filósofo enriqueció portentosamente yendo hasta Sócrates: «conócete a ti mismo para aprender a amar», todo está contenido en: la obra inmortal de aquel feliz soñador del amor, de la sabiduría y de la bondad”.

“Nadie subió tan alto para poder abarcar así el pensamiento humano. Jamás alguien pudo resumir en una síntesis tan profunda el problema de la vida”».

En los años que transcurren de la Primera a la Segunda Guerra Mundial se produce en Francia, de manera destacada y decidida, el fenómeno anteriormente apuntado en lo que se refiere a la polarización de las actividades anarquistas en el aspecto teórico e intelectual en detrimento de la influencia libertaria en el movimiento obrero. La Confederación General del Trabajo francesa ya estaba completamente en manos del reformismo político y las organizaciones que los anarcosindicalistas intentaron crear tuvieron una vida lánguida. En contraposición, vivieron con lozanía revistas y periódicos específicamente anarquistas, como “Le Libertaire”, “La Révue Anarchiste”, “L’Unique” y otros. Además, en ese periodo surge un amplio contingente de militantes anarquistas, de vigorosos valores intelectuales, como Ixigrec, Jean Marestan, Loréal, Louis Lecoin, A. Lapeyre, Fernand Planche, Fernand Fortin, Gaston Leval y otros que hicieron del movimiento anarquista francés una especie de laboratorio donde se alambicaban., pulían y ampliaban las concepciones del anarquismo considerado en todos sus aspectos teóricos.

La Segunda Guerra Mundial también asestó un rudo golpe al anarquismo francés. Muy ligados al movimiento pacifista y antimilitarista desde la guerra de 1914, sus militantes hubieron de exiliarse o guardar un prudente

silencio, cuando no fueron incorporados a las filas guerreras o sometidos a prisión. La dominación hitleriana, al acallar toda voz liberal, persiguió mortalmente a todos los militantes del anarquismo francés. Después de la liberación del nazismo el anarquismo francés se rehizo nuevamente con bastante vigor, incorporándose a sus filas elementos nuevos que se apartaron gravemente de los lineamientos clásicos, y desde entonces hasta hoy se ha vigorizado y extendido considerablemente, aunque persisten las actividades dispersas de grupos separados y antagónicos e individualidades con interpretaciones peculiares, que mantienen, cuando pueden, sus órganos de expresión propios, a pesar de la existencia de una Federación Anarquista Francesa muy vigorosa que edita un semanario “Le Monde Libertaire”, a gran formato, impreso a dos tintas, con la mejor ,información, tal vez, sobre el movimiento anarquista internacional y colaboración de muy cultos militantes.

Como caso muy digno de señalar en estos momentos (diciembre de 1983) es el funcionamiento de una estación de radio de la propia Federación Anarquista Francesa que ha sido ya reconocida oficialmente por las autoridades y transmite diariamente programas de propaganda ideológica y cultura general, siendo ésta la única estación radiofónica anarquista en el mundo desde que durante la Revolución Española la C. N. T.-F. A. I. dispusieron de la suya.

INGLATERRA

El movimiento anarquista inglés tiene como antecedente de realizaciones y ensayos prácticos la curiosa y heroica aventura de los “diggers”. Como describimos en otra parte de esta obra siguiendo lo que refiere George Woodcock, los “diggers” intentaron plasmar su pensamiento anarquista en un comunismo libertario aplicado al campo por medio de comunidades que fueron despiadadamente avasalladas por los poderes eclesiásticos, económicos y políticos de la época (1648). Gerard Winstanley y Guillermo Everard, las dos figuras más destacadas de ese movimiento, manifestaron pensamientos y realizaron acciones genuinamente anárquicas, como lo señala Woodcock.

Como una secuela del pensamiento y la acción de los “diggers” llegaron algunas influencias anarquistas en las organizaciones de los cuáqueros y los dukobores, las cuales aún se pueden encontrar en algunas de las normas de vida adoptadas por los cuáqueros.

Raíces del anarquismo en Inglaterra

Después, aunque en el panorama general del pensamiento inglés se pueden encontrar destellos anarquistas antes de la aparición del libro de William Godwin, como movimiento propiamente dicho el anarquismo ha sido más bien importado a Inglaterra. Debido a la constante persecución que los anarquistas vinieron sufriendo por casi todo el mundo desde mediados del siglo pasado, confluyeron en aquel país grandes figuras de casi todas las naciones europeas que contribuyeron a que el movimiento obrero, entonces, naciente a raíz del incipiente desarrollo industrial, adquiriera en algunos sectores fuertes matices anarquistas... Pero retrocedamos hasta Godwin.

A Inglaterra le cabe el honor de ser el país donde nació William Godwin, el pensador que primero elaboró una teoría coordinada sobre la negación del Estado: En su libro **An enquiry concerning political justice and its influence on general virtue and happiness** (**Investigación acerca de la justicia, política y su influencia sobre la virtud general y sobre la felicidad**), aparecido en febrero de 1793, analiza el papel histórico que ha jugado el Estado en el decurso de toda la historia humana y llega a conclusiones franca y llanamente antiestatales. Puede decirse que Godwin (nacido en 1756 y muerto en 1836) tuvo la gran virtud de estructurar una teoría antiestatal, anarquista, coordinando los diversos elementos que en ese sentido se habían manifestado en pensadores anteriores a él. Los fraccionados destellos de pensamiento anarquista que en la Inglaterra anterior a Godwin se habían manifestado en Tomás Moro, Francisco Bacon y James Harrington o el movimiento de los **diggers**, con sus panfletistas Guillermo Everard y Gerard Winstanley (“El trabajo será hecho en común y todos participarán igualmente de sus productos. No más gobernantes. Vivirá cada uno en paz con los otros de acuerdo a la disposición de su propia conciencia. El comercio será abolido y en su lugar se establecerá un sistema de

almacenes abiertos a todo el mundo”, decía Winstanley en uno de sus escritos), encontraron forma y cohesión en el libro de Godwin. Se puede afirmar, pues, que en Inglaterra encontró el anarquismo moderno la primera expresión de amplia base sistematizada de su pensamiento.

El libro de Godwin despertó críticas violentas en el autoritarismo de la época (en la segunda edición se vio forzado a modificar algunas expresiones), pero también entusiastas simpatías y fervorosos adeptos que aceptaron entusiasmados sus ideas. La más simpática figura de cuantos admiraron a Godwin y aceptaron entonces sus ideas fue Percy Bysshe Shelley (l792-1822), considerado como uno de los más grandes poetas ingleses de todos los tiempos, amigo íntimo de Lord Byron y yerno de Godwin. Roberto Owen, el célebre socialista fundador de colonias y cooperativas libertarias, también acusó una influencia considerable de las ideas de Godwin, y aunque todos sus afanes se enfocaron hacia la realización económica de colonias y cooperativas socialistas dentro del sistema económico burgués y no enfocó sus ideas, como Godwin, en la función principal de analizar la nefasta función del Estado en la vida social de los pueblos, sus concepciones económicas eran libertarias y de esencia anarquista.

Después del libro de Godwin, apareció en Londres, en 1824, el segundo libro de carácter libertario con el largo título de **An en quiry into the principies of the distribution of wealth most condudive to human happiness, applied to the newly proposed system of volontary equality of wealth**, debido a la pluma de William Thompson, discípulo de J. Bentham y de R. Owen. En este libro, de amplios perfiles libertarios, el autor expone con claridad las teorías de la **plus valía**, que después Marx acomodó a su obra general, por lo que se le atribuye a él como genial creación marxista, lo que resulta como una más de las tantas falsedades de que está impregnado el marxismo, Thompson aplica al problema de la propiedad razonamientos muy parecidos a los que Godwin destina al problema del Estado. Thompson publicó después tres nuevos escritos, uno en 1825, otro en 1827 y el último en 1830, y dedicó su vida, como Roberto Owen, a tratar de convertir en realidad viva sus ideas, cooperando en el establecimiento de colonias y cooperativas de carácter socialista libertario.

Otras figuras muy cercanas a las concepciones anarquistas fueron John Gray, Thomas Hodgskin y William Pare, quienes, cada cual en su medio, crearon muchas cooperativas y moldearon el ambiente proletario de forma que las luchas de los trabajadores adquirieron cierta coordinación y bastante carácter emancipador de signo libertario.

El anarquismo individualismo llegó a Inglaterra por mediación de Josiah Warren

El anarquismo individualista que se desarrolló en EE. UU. también llegó a Inglaterra a través del la correspondencia de Josiah Warren. Entre el pequeño grupo de anarquistas individualistas se destacó Ambrose Coston Cuddon, muerto en edad avanzada y que animó durante veinte años esa corriente. Con nuevos ánimos conferidos por un libro publicado por Stephen Pearl Andrews y la colonia **Modern Times**, el grupo se organizó bajo la denominación de **London Confederation of Rational Reformers** (agosto de 1853), publicando en octubre un opúsculo explicativo de sus ideas y propósitos. Después, en el año 1885, el tipógrafo inglés Henry Sevmour fundó en Londres “The Anarchist” algo influido por las ideas de B. Tucker, expuestas en “Liberty”. En 1887 apareció en Melbourne “Honesty”, que también reflejaba alguna influencia del individualismo de Tucker.

Las ideas de Godwin y de otros precursores socialistas libertarios dejaron sensibles influencias en la mentalidad de algunos trabajadores socialistas, los cuales, hacia el año 1880, hicieron renacer la agitación popular y dieron a su socialismo un carácter antiparlamentario, antiautoritario en general y comunista libertario. Estos hombres, en contacto frecuente a través de sus clubes y reuniones, estaban al corriente de las ideas anarquistas que florecían en esta época en Francia, Alemania, Italia y España, y con el sedimento de las ideas de Roberto Owen y las ideas nuevas que surgían en otros lugares de Europa confeccionaron un anarquismo comunista muy cercano a las concepciones de Malatesta. Joseph Lane, el autor de **An Antistatist Communist Manifesto**, y Samuel Mainwaring con otros, representan el anarquismo inglés autóctono y peculiar, que se asemejó mucho al anarcosindicalismo que surgió después.

En las organizaciones creadas por este movimiento apareció William Morris (1834-1896), conocido en el ambiente de habla castellana sobre todo por su obra **Noticias de ninguna parte**, quien repudiaba toda institución estatal y económica de signo burgués, así como la patria y la nación, sustituyendo todo este sistema con un orden social basado en la comuna (towship) y sobre las guildas locales asociadas en federaciones voluntarias que se comunican por medio de delegados. Propiciaba “la abolición de todo gobierno” (**the abolition of all government**) y la “asociación voluntaria” (**volontary association**). En la época, las concepciones de William Morris, aunque no pueden identificarse totalmente a ninguna de las corrientes libertarias de entonces, eran esencialmente anarquistas. Sus concepciones libertarias, por la atención acusada que pone en la aplicación del arte a la vida y la importancia que concede a la estética en todas las actividades del ser humano, pueden parangonarse con las ideas de Gerard de Lacaze-Duthiers en nuestra época.

Fundación del **Freedom Group** alrededor de Kropotkin

Cuando Kropotkin, quien ya había estado en Londres en 1881-82, regresó a esta ciudad en marzo de 1886, las ideas anarquistas cobraron nuevo brío en Inglaterra. A su alrededor se formó el **Freedom Group** en la primavera de 1886, y en octubre del mismo año apareció el periódico mensual “Freedom”, tal través del cual Kropotkin expuso ampliamente sus ideas. La propaganda que Kropotkin hizo de las ideas anarquistas a través de “Freedom” y su prestigio como hombre de ciencia, cimentado en sus estudios publicados en “Nineteenth Century” cultivaron el terreno para una buena acogida de las ideas libertarias, que predominaron en los medios revolucionarios durante unos años. Más tarde, el deslizamiento de los socialistas moderados hacia el gubernamentalismo burgués y otros hacia el comunismo autoritario, volvió a restringir el radio de acción del movimiento anarquista. No obstante, las ideas libertarias encontraron eco en personalidades como Edward Carpenter, quien en 1883 publicó **Towards Democracy**, un libro fundamentalmente anarquista, y Oscar Wilde, en la revista londinense “Foraightly Review” en febrero de 1891 publicó un ensayo francamente socialista libertario bajo el título de **The soul of man under socialism**.

Dice Rocker: “Mis excursiones por el Londres tenebroso me pusieron de nuevo en estrecho contacto con los compañeros judíos. En marzo de 1896 A. Frumkin me pidió un artículo para un número de “Arbeiverfreud”, del cual era redactor. Este fue mi primer tributo a la prensa obrera judía”.

El hecho de que el movimiento libertario entre el proletariado judío pudiera ser tan importante, se puede atribuir a diversas causas. El número de emigrantes era con mucho el mayor. Además, la gran mayoría que venía de los países orientales no pensaron nunca en regresar a su país de origen, que habían abandonado a causa de condiciones de vida insoportables. Muchos volvían al lugar donde habían nacido, pero hacia Rusia, Polonia o Rumania volvían muy pocos. Por eso tenían que adaptarse con mayor rapidez a su nuevo ambiente. También las circunstancias les obligaban a procurarse mejor nivel de vida, lo cual sólo podían lograr con la fundación de sindicatos propios, adecuados a las modalidades especiales de producción del proletariado judío. Así recibió la actividad de los anarquistas israelitas un fundamento mucho más amplio y se extendió a esferas de la vida cultural y práctica que no estaban al alcance de la actuación de los anarquistas de otras nacionalidades.

La mayoría de los compañeros extranjeros, con excepción de los judíos, pertenecían a los sindicatos ingleses y ventilaban en ellos sus luchas por el pan cotidiano, mientras que sus organizaciones propias se ocupaban solamente de la propaganda ideológica entre la parte más capaz de sus conciudadanos en Inglaterra y de ayudar a sus compañeros del país nativo. Pero para los anarquistas judíos la situación era esencialmente distinta. Fueron principalmente las diferencias en las condiciones económicas y sociales de vida lo que dio a su actividad un sello especialísimo y procuró un campo de acción más amplio y que aseguró al movimiento una existencia más sólida. El movimiento anarquista judío estaba fusionado de tal modo con la vida cultural y social de la población obrera, que fecundó todas las bases de su evolución. La multiformidad de sus aspiraciones hizo de ellos un movimiento esencial para su desarrollo e impidió toda rigidez conceptual, cosa que se advierte muy seguido precisamente en otros grupos emigratorios.

La potencia del movimiento anarquista judío en Inglaterra

La propaganda libertaria de otras nacionalidades radicadas en Londres, por lo general partía de un determinado grupo y se limitaba casi en exclusiva al dominio de la capital. En cambio el movimiento judío disponía en Londres de más de diecisiete grupos, de los cuales cada uno cumplía una tarea determinada y todos estaban unidos entre sí por el vínculo de una federación. Además, en todas las ciudades importantes del país poseían organizaciones propias que mantenían estrechos contactos con la sede. De ese modo cada cual tenía la posibilidad de actuar de acuerdo con sus inclinaciones íntimas y vincularse por propia elección con aquellos por los que tenía mayor afinidad.

Aunque el movimiento fue sensiblemente afectado por las emigraciones periódicas de buenos elementos, la emigración del Este llevaba siempre nuevas fuerzas a Londres, de modo que se podían volver a llenar las lagunas, cosa que no siempre fue fácil.

Dos hombres bien conocidos en el movimiento inglés de aquel tiempo fueron Lotesrop Whitington y Harry Kelly, ambos americanos. El primero estaba más cerca de la tendencia individualista de Benjamín R. Tucker que del anarquismo comunista, pero eso no le impidió participar muchos años en el movimiento anarquista y en los actos internacionales que se celebraban en Londres, por su condición de ser un notable orador. El destino quiso que hallase una muerte prematura en el naufragio del “Titanic”, que se hundió en abril de 1912.

Harry Kelly vivió muchos años en Londres y estuvo íntimamente vinculado al movimiento inglés. Nació en Saint Louis, es decir, fue bautizado con aguas del Mississippi. Después de haberse ocupado de los problemas económicos y de actuar, en su sindicato, estableció contacto en 1895 con el anarquista inglés Carlos Mowbray y fue introducido por él al socialismo libertario. Una vez en Londres se adhirió de inmediato al grupo **Freedom** y tuvo activa participación en el movimiento local. Se trataba de un hombrecito ágil que se encontraba en todas partes donde había algo que hacer, lo mismo si se trataba de propaganda oral que del llamado trabajo negro. Dio innumerables conferencias, intervino en todos los actos internacionales y dio vueltas al pesado volante de la vieja máquina impresora donde se imprimía “Freedom”. Especialmente los viejos miembros del grupo lo querían mucho y sabían apreciar su trabajo. Así escribió Max Nettlau poco después de la muerte de Tomás Keeil el editor de tantos años de dicha publicación anarquista: “«Freedom» el interesante periódico tan querido de Kropotkin y que correspondía a sus mejores esperanzas, tuvo la fiel atención de dos de los representantes más prácticos del pensamiento libertario: Harry Kelly, el americano, en el mejor sentido de la palabra, y el honesto inglés Tomás Keeil”.

“Fue en casa de Kelly, donde conocí por primera vez -nos dice Rocker- a Voltairine de Cleyre, aquella mujer notable que por sus conferencias y por sus excelentes escritos, logró una gran reputación y estima en el movimiento libertario de América. Cuando llegué por primera vez en 1912 a Chicago hacía poco que había muerto y sólo vi su tumba reciente en Waldheim, contigua al monumento de los mártires de 1887”.

Kelly regresó después a América, donde siguió actuando incansablemente en favor del movimiento. Editó diversas publicaciones y fue colaborador de casi todos los periódicos anarquistas de lengua inglesa. Kelly era muy amigo de Emma Goldman y de Alejandro Berkman y tomó una participación activa en el círculo “Mother Herat”, hasta la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial y el arresto de Emma y de Sacha que puso fin a la existencia ulterior de la revista.

Uno de los oradores anarquistas de parques y calles más conocido en aquel tiempo era el carretero Ted Legatt, un hombre fuerte de anchas espaldas, con mirada franca e inteligente y una salud inquebrantable. Legatt era hijo auténtico del pueblo de Londres, cuyo lenguaje hablaba, de modo que era escuchado en todas partes con gusto y cautivaba en las grandes asambleas. Era muy inteligente, poseía sentido común y naturalidad, todo ello acompañado de un humor inagotable, que se manifestaba especialmente en la formación de expresiones populares bien logradas, que no siempre hubieran sido recibidas con agrado en lugares distinguidos, pero que en su medio no dejaban de producir su efecto. Además, la naturaleza le había dotado de un timbre de voz que podía despertar incluso a los muertos. Legatt no daba propiamente conferencias, sino que en sus discursos siempre se refería a los acontecimientos de actualidad. Una vez era un informe parlamentario; otra un debate judicial o

algún otro asunto que preocupaba a la opinión pública. Nunca le faltaba tema para ejercer su crítica, a fin de dar rienda suelta a su ingenio.

La típica figura de Ted Legatt

Legatt no dejaba tampoco de practicar muchos de los consejos que daba a su auditorio, por lo que era frecuente que tuviera problemas con la policía y los tribunales. Una vez fue detenido por utilizar un departamento de primera clase al volver del trabajo a su domicilio. Ante el tribunal, Ted, que se defendía siempre a sí mismo, declaró que un hombre que trae tras de sí un día de trabajo pesado, tiene más derecho, según su opinión, a utilizar un departamento de primera que un rico ocioso. Eso no le protegía contra la condena, pero la prensa que publicaba largos informes sobre estos casos singulares contribuía no poco a hacer más popular su nombre. Otra vez fue acusado por no haber puesto bozal a su perro. El robusto carretero replicó a sus acusadores que no lo había hecho porque la ley admite muchas excepciones. Mientras se permita a los estadistas, a los periodistas a sueldo de la prensa amarilla y a cien otros de la misma catadura andar por ahí sin bozal y divulgar sus mentiras entre el pueblo, no le parecía a él justo que tuviera que amordazar a su perro, que era un sujeto muy honrado y que en su vida no había engañado a nadie.

Cierta vez la municipalidad le prohibió que hablara en el Victoria Park, debido a que había pronunciado un discurso hiriente para las autoridades. No obstante, Legatt apareció de nuevo sin plataforma, simplemente para ir de “paseo”. Explicó a sus oyentes, con su voz potente, que se le había prohibido hablar en el parque durante unas semanas, pero que como ciudadano inglés tenía el derecho de poder pasear por el parque y conversar con sus amigos y que por tanto hacía uso de este derecho. Así iba Ted seguido de una concurrencia numerosa, y los dirigentes municipales no volvieron a molestarle por no correr de nuevo el ridículo.

Además de las condiciones apuntadas, Legatt era hombre de gran valor personal y a su tesón debieron los secularistas (librepensadores) el poder celebrar sus asambleas públicas callejeras en el célebre distrito de Limehouse con su población brutal e intelectualmente muy atrasada. Todos los intentos para reanudar sus paseos habían fracasado y un orador librepensador había sido arrojado al río. Entonces apareció Ted Legatt con su plataforma en las espaldas vigorosas. Después de organizar su tribuna y de haber reunido gran número de curiosos, sacó del bolsillo un largo cuchillo y un pliego de papel, de modo que daba la impresión de quererlo cortar en porciones pequeñas. Luego empezó a hablar con su voz estentórea:

“Yo soy Ted Legatt, el anarquista. He venido a deciros que no corresponde arrojar al canal a gentes por sostener ideas que no son las vuestras. Por eso os hablaré hoy y luego responderé al que no esté conforme con lo que diga. Si hubiera entre vosotros, sin embargo, sujetos brutales que quisieran disputarme con ataques de hecho mi inalterable derecho a defender mi libre opinión, me defenderé, y ni dios ni el diablo socorrerá al que quiera echarme de aquí por la fuerza”.

Terminadas estas palabras, dio varias vueltas a su cuchillo por el aire, como para acentuar mejor sus palabras, y se puso a cortar después al aire sus papeletas. Eso produjo su efecto. No sólo fue escuchado tranquilamente, su lenguaje y su actitud lograron el aplauso. Así quedo roto el cerco y todo el mundo pudo atreverse desde entonces a manifestar públicamente sus opiniones e ideas.

Pero este típico proletario inglés, de apariencia tosca, era un hombre extremadamente generoso y singularmente receptivo para el sufrimiento ajeno. Era un compañero muy apreciado en los círculos del proletariado judío y se ganaba el respeto de todos por su inflexible honestidad. A consecuencia de una nueva ordenanza municipal, toda asamblea callejera nocturna debía estar provista de una linterna propia. Legatt apareció en Mile End con un viejo candil que apenas iluminaba su nariz. Unos días después un hombre acaudalado le regaló una linterna gigantesca, superior a la que pudiera exhibir cualquier otro propagandista callejero de Londres. Legatt desempeñó un papel importante en el sindicato del transporte londinense. Fue durante muchos años organizador de la unión de carreteros y tomó parte activa en las grandes luchas de su tiempo.

Juan Turner, cofundador del Freedom Group

«“Una de las personalidades más importantes del movimiento inglés fue -dice Rocker- Juan Turner, hombre dotado de amplios conocimientos y brillante orador, que se había conquistado un nombre muy estimable en el movimiento obrero general por su actividad durante muchos años como organizador de los empleados de comercio. También fue uno de los viejos miembros de la **Socialist League** y uno de los cofundadores del grupo **Freedom**. Poseía muchos conocimientos y sus ricas experiencias en el movimiento obrero le daban oportunidad para utilizar prácticamente su saber. No era un doctrinario seco, ya que hasta el fin de sus días buscó nuevos caminos que juzgaba más adecuados a las circunstancias. Siempre que tuve ocasión de escuchar a Turner o de conversar con él, no pude menos de hacer una muda comparación entre él y los jefes obreros alemanes. Mientras que éstos partían siempre de una teoría abstracta e intentaban interpretar el pulso de la vida social según ella, Turner se basaba en experiencias, en hechos y sobre la base exponía sus ideas”.

“Un encuentro muy alentador durante mi primer tiempo en Londres fue el que tuve con Hermann Jung, que había sido largos años secretario de la Primera Internacional. Me interesó mucho conocer su opinión personal sobre las luchas internas de aquellos años. Jung era relojero, nacido en Suiza y residente en landres. Dijo que las disensiones existían antes de fundarse la Internacional. Que el gran mérito de la Asociación consistió en que en su “Circular inaugural” por el carácter federalista de sus estatutos, toda federación disponía de plena libertad de movimiento y sólo se exigía que sus miembros hicieran suyo, en todos los países, la emancipación económica, política y social de la clase obrera. El cambio de actitud, según Jung, se produjo en la conferencia de landres (1871), al tratar de imponer de arriba abajo los métodos políticos de una escuela exclusiva a todas las federaciones nacionales. De esta nueva táctica hizo responsable a Engels, al formar parte en septiembre de 1871 del Consejo General, en cuyo organismo estaba Engels «como un toro en una cacharrería»”».

Así, por ejemplo, la partida de David Isakovitz, que había prestado tantos servicios como administrador del “Arbeifer Freund” y de la editorial, fue una pérdida sensible; su puesto fue ocupado por el compañero Morris Lenoble y en 1910 por el joven S. Linder, que se mantuvo en el cargo hasta el segundo año de la Primera Guerra Mundial, cuando el periódico fue suspendido por el gobierno inglés. Era natural de Galitzia y llegó a landres a los catorce años. Pronto fue atraído al movimiento y actuó en los sindicatos. Colaboró en el periódico y entre otros escribió informes de las representaciones del “Teatro Judío”.

Aunque el movimiento obrero fue poco influido por las ideas anarquistas, la afluencia de refugiados anarquistas de todas las nacionalidades contribuyó a que el movimiento libertario se mantuviera vivo y con cierta expansión. Sobre todo entre la población judía de landres se mantuvo un vigoroso foco anarquista qué influía bastante en los trabajadores del ramo del vestido. En su libro **La Borrasca** dice Rodolfo Rocker: “Después de haber trabajado casi dos años en la ejecución de esa empresa, conseguimos finalmente un edificio, el antiguo Alexandra Hall, en Jubilee Street. La casa, hermosamente construida, disponía de una sala magnífica, alta, aireada, con capacidad para unas ochocientas personas. Además, diversos locales menores, de los cuales la parte baja fue utilizada como administración, mientras un amplio local del segundo piso servía de biblioteca y sala de lectura. Una casa contigua al edificio del club servía al grupo **Arbeiter Freund** para la instalación de su imprenta y de su editorial”.

La publicación de la prensa de los anarquistas de diversas nacionalidades refugiados en Inglaterra -españoles, italianos, franceses, rusos, etc.- y la vida continuada de “Freedom” junto a la aparición esporádica de algún otro órgano, expresión también del pensamiento inglés, mantuvieron la llama del anarquismo de manera permanente hasta nuestros días. Durante todo este siglo el anarquismo inglés ha sido expresión de fuertes valores intelectuales, como Herbert Read, considerado como uno de los más grandes críticos de arte de los últimos tiempos.

Después de la Segunda Guerra Mundial las ideas anarquistas han resurgido en Inglaterra con nuevos bríos y en casi todo el territorio inglés hay grupos anarquistas que propagan las ideas. “Freedom” aparece regularmente.

En 1983, hay un amplio sector de la intelectualidad inglesa que demuestra vivo interés por las ideas anarquistas, y es frecuente la formación de nuevos grupos anarquistas en universidades y poblaciones de toda Inglaterra.

El anarquismo inglés en la actualidad

En la actualidad (1983) existen en Inglaterra destacados escritores anarquistas y con una relación algunas veces bastante estrecha con Estados Unidos y Canadá, aparecen allí en el territorio de la Gran Bretaña, además del clásico “Freedom”, otras publicaciones y libros que continúan enriqueciendo el acervo bibliográfico anarquista en lengua inglesa.

Es digno de señalar el fenómeno alentador de que, debido, tal vez, al vigor intelectual del anarquismo inglés, en los últimos años ha surgido un fuerte movimiento anarquista en Australia, al cual prestan una calurosa colaboración algunos anarquistas españoles residentes allá.

ITALIA

El anarquismo internacional siempre ha tenido sus manifestaciones más vigorosas en los países latinos y en, los que por lazos del idioma han estado fuertemente ligados a ellos. En Italia el movimiento marquista fue siempre de mucha importancia aunque no llegara a tener la gran extensión multitudinaria que en España ni el amplio número de teóricos e intelectuales que hubo en Francia. No obstante, tanto en uno como en el otro aspecto el anarquismo ha tenido en Italia un arraigo de mucha envergadura y ha producido militantes de gran valía, como Errico Malatesta -tal vez tan conocido internacionalmente como Kropotkin o Bakunin-, Luigi Fabri, Armando Borghi, Pedro Gori, Gigi Damiani, Hugo Fedeli y otros, además de una buena pléyade de militantes nuevos que mencionaremos después.

Raíces del anarquismo italiano

Los ideales anarquistas comienzan a enraizarse en Italia con la aparición de las primeras organizaciones obreras hacia 1848, en Piamonte, y en la actuación nacionalista y federalista de elementos liberales, como Carlo Cataneo, Cesare Cantú, Giuseppe Ferrari y algunos otros. De Ferrari se conoce el libro **Filosofía della Revoluzione**, en el cual demuestra conocer ya las ideas de Proudhon y se declara con vivas simpatías hacia ellas. También tomó parte activa y principal en el movimiento revolucionario de Lombardía. Anteriormente, en Toscana, Leopoldo Campini trató de popularizar las doctrinas de Fourier durante la década de 1830, mientras también existía un grupo de saint-simonianos en Bolonia, dirigidos por Marco Minghetti y Gabrielo Rossi. Había otros saint-simonianos en el decenio de 1830 en Pisa, en Florencia y en Calabria, todos influidos por Cristina Trivulzio, que emigró a París y allí tenía un salón muy frecuentado por los saint-simonianos.

Saverio Fríscia, un médico siciliano que fue amigo de Proudhon y Bakunin, puede considerarse como la primera figura importante del anarquismo italiano de mediados del siglo pasado. Fue delegado a los últimos congresos de la Internacional, y su pensamiento, un tanto nacionalista, fue, sin embargo, francamente anárquico.

Hacia 1848, cuando muchos de los exilados socialistas regresaron a Italia, se destacó Carlo Pisacane como revolucionario antiautoritario. Pisacane era duque de San Giovanni y tomó parte en la revolución de 1848 como jefe del Estado Mayor de la república romana, y en el exilio de nuevo trabó conocimiento con Herzen y Coeurderoy, entre otros anarquistas, abrazando las ideas a partir de entonces, como lo manifiesta en. 1852 en un libro en el cual declara que “Italia no tiene otra esperanza que la revolución social”. Pisacane, según D. H. Cole, “defendía la propiedad comunal de la tierra y del capital industrial; quería que la tierra se cultivase colectivamente por las comunas y que el pueblo participase igualmente en los productos de consumo”. En 1857, Pisacane desembarcó en Italia con una pequeña fuerza de voluntarios, con la esperanza de iniciar una insurrección, pero su fuerza fue derrotada y dispersada, y el mismo Pisacane encontró la muerte en la aventura.

Hacia 1860 habían persistido algunas organizaciones obreras, más bien corporativas que revolucionarias, pero la creación del nuevo Estado italiano produjo una gran agitación entre los obreros y en el seno del movimiento proletario; en el Noveno Congreso Obrero, celebrado en Florencia en 1861, ya se manifestó una fuerte tendencia

de lucha revolucionaria y de mejoras inmediatas al margen de las actividades políticas mazzinianas o garibaldinas. Esta tendencia, influida por las concepciones anarquistas, fue más poderosa en el congreso de Parma (1863), y al año siguiente, en el congreso de Nápoles, se propuso la celebración de congresos internacionales donde los proletarios da todos los países se reunieran en defensa de sus intereses de clase. Precisamente por esa misma época se creaba en Londres la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En 1865, Bakunin regresó a Italia, donde ya había estado a principios del año y se había puesto en contacto con Garibaldi y algunos dirigentes de las organizaciones obreras del centro y el norte de Italia. Pronto se estableció en Nápoles, donde reunió en torno suyo un grupo en que figuraban su amigo Herzen, Giuseppe Fanelli, Alberto Tucci, Saverio Friscia, Carlo Gambuzzi y otros. Entonces se desarrolló en Italia, a la par que en España, donde Fanelli fue a instancias de Bakunin, una intensa labor para crear las respectivas secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En el mismo año apareció en Florencia “II Proletario”, fundado por Nicolo Lo Savio, partidario decidido de las teorías de Proudhon.

En 1866, Bakunin y sus compañeros crearon la asociación Justicia y Libertad y un periódico con el mismo nombre, a la vez que en Nápoles se constituía la sección italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Cuando Bakunin salió de Nápoles en 1867 quedó un núcleo revolucionario que editaba un periódico (“Uguaglianza”) y los efectos de su actuación se habían extendido a Sicilia, a la Romaña y algunas partes del norte de Italia, especialmente Milán.

En 1872, poco antes de la reunión de La Haya, los grupos que se habían adherido a la Internacional celebraron un Congreso Nacional en Rimini, y allí Formaron una federación italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores, con Carlo Cafiero como presidente, Nabruzzi como vicepresidente y Andrea Costa como secretario. Este congreso se declaró partidario de Bakunin y de la Federación del Jura en la controversia entre marxistas y anarquistas en el seno de la Internacional.

La sección italiana de la Internacional

Después, la sección italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores intervino en las numerosas revueltas que a causa del hambre se extendieron por Italia en 1873. La fácil represión de estas revueltas provocó una división en el seno de la Internacional en Italia, y la fracción marxista formó una nueva federación en Lombardía, separándose Andrea Costa de los medios anarquistas para integrarse a la socialdemocracia. Mientras tanto, los anarquistas, entre los cuales ya se estaba destacando Enrique Malatesta, habían organizado sus fuerzas en el centro y el sur de Italia y en Sicilia, y habían realizado una serie de levantamientos locales, de los cuales el más importante fue el de Benevento en 1876. Por esa época fue que los más destacados anarquistas militantes italianos aceptaron las ideas del **comunismo anarquista**, abandonando las concepciones del **colectivismo**, que privaban anteriormente en los medios bakuninistas de la Internacional. A este respecto escribía Malatesta en “Volontá”: “En Italia fuimos pocos (Cafiero, Covelli, Costa, el que suscribe y uno o dos más que no recuerdo) quienes decidimos abandonar el colectivismo hasta entonces propugnado en el seno de la Internacional, y contribuimos a que fuese aceptado el comunismo anarquista en el congreso de Firenze y en toda la Federación Italiana de la Internacional…”.

Los días 15-16 de septiembre de 1872, se celebró el Congreso Internacional Socialista Antiautoritario en Saint-Imier, al que asistió Malatesta, donde se encontró por primera vez con Bakunin. Estuvieron juntos unos quince días, antes y después del congreso, y Malatesta participó en la organización secreta que Bakunin había fundado con el nombre de Alianza de la Democracia Socialista y que más tarde se denominó Alianza Socialista Revolucionaria.

Antes, Malatesta, de ideas republicanas, había conocido a José Fanelli, Saverio Friscia y Carmelo Paladino y bajo su influencia abrazó las ideas internacionalistas en 1871. Se sabe que en aquellas fechas en Italia, debido principalmente a la influencia ejercida por Bakunin, desde 1864, predominaba un carácter revolucionario y anarquista. Los hechos de la Comuna de París en 1871 y el fermento desparramado por doquier afirmaron en Malatesta su nueva fe abrazada con entusiasmo.

A partir de su encuentro, las relaciones entre Malatesta y Bakunin fueron muy estrechas, hasta el punto de que el joven italiano hiciera a veces de secretario del anarquista ruso. Este vivía entonces en la finca “La Baronata”, próxima a Locarno, Suiza. En julio de 1873, Bakunin encargó a Malatesta que fuera a Barletta para entrevistarse con Carlo Cafiero con el fin de organizar una gira por España. Pero Malatesta fue detenido en Trani y de allí fue llevado a la Torre de Tiepolo.

Andrea Costa y Bakunin organizaron los movimientos insurreccionales de 1874. Malatesta, al salir de la cárcel, hizo viajes por toda la Italia meridional y fue también a entrevistarse con Bakunin en Locarno. Hubo agitación en distintos lugares y muchas detenciones policíacas que luego dieron ocasión a que se celebraran una cantidad de procesos en Massa, Liorna, Florencia, Perua, Palermo, Trani, Bolonia y Roma. En la Emilia y en la Pulla hubo hechos dignos de señalar: salidas al campo en armas y encuentros con la policía y los soldados. El proceso de Florencia fue importante, si no por lo ocurrido, si por el gran número de complicados y por la notoriedad de algunos de ellos, por los debates y los testimonios, entre los que se hallaba Garibaldi, quien había hecho saber a Bakunin que también se asociaría al movimiento si éste llegara a tomar un serio desarrollo. Pero no fue así. Bakunin en persona estuvo en Bolonia, de donde escapó con grandes dificultades.

Actividades subversivas de Malatesta

Malatesta cuenta más tarde su intervención del siguiente modo: “Varios centenares de complicados habían prometido hallarse en Castel del Monte, lugar de la cita, me dirijo a la reunión, pero en vez de hallar a los centenares que se habían juramentado, nos encontramos seis. No importa; se abre la caja de armas, está llena de fusiles de pistón. Como si nada, nos armamos y declaramos la guerra al ejército italiano. Recorrimos la campiña durante varios días, tratando de que los campesinos se unieran a nosotros, pero sin hallar eco. Tuvimos un encuentro con ocho carabineros que no llegaron a disparar, sin duda por creer que nosotros éramos muchos. Luego nos dimos cuenta que estábamos rodeados de soldados. No había más que hacer; enterramos los fusiles y decidimos dispersarnos; yo me escondí en un carro de hierba y así logré salir de la zona peligrosa”.

Andrea Costa estaba preparando un congreso internacionalista italiano. Hubo varias detenciones y el local donde tenía que celebrarse fue allanado por la policía. Al fin, los internacionalistas se trasladaron a Pontassieva y celebraron el congreso en pleno bosque. La discusión más importante fue la relativa a la conclusión de adoptar la fórmula comunista: “de cada uno según las propias fuerzas, a cada uno según sus necesidades”. Se rechazó la idea de recurrir a instaurar cualquier forma de gobierno y se reafirmó el carácter anarquista del socialismo internacional. En el orden táctico se condenó la participación electoral “porque desvía al proletariado y hace de él un instrumento de los partidos políticos burgueses”.

Cuatro días después se inició en Berna el VIII Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores y duró del 20 al 24 de octubre. Los delegados italianos fueron Cafiero, Malatesta, Ferrari y Vaccari. Se hizo una relación oral sobre “cómo establecer la convivencia entre los individuos y los grupos en la sociedad organizada”. Se insistió sobre la necesidad de organizar la acción no sólo contra las instituciones autoritarias, sino también frente a las resistencias individuales y colectivas.

El movimiento de “Las bandas de Benevento”

En el curso de estas discusiones fue cuando se ventiló el proyecto de una tentativa de insurrección en Italia, que luego se concretó en el movimiento de las conocidas “bandas de Benevento” que tuvieron lugar el año siguiente y que según Max Nettlau tenía un carácter demostrativo de propaganda por el hecho, cuyo objetivo concreto era el de predicar la revolución seguida del ejemplo.

Este hecho fue planeado por Cafiero y Malatesta y también participaron en la tentativa el revolucionario ruso Sergio Stepniak y César Ceccarelli. Hubo un encuentro con los carabineros. Durante los días del 6 al 8 de abril de 1877 recorrieron diversas localidades rurales hasta llegar a Lentino. Aquí entraron a la población con la bandera desplegada y se apoderaron del municipio. Destronaron al rey en nombre de la revolución social. Se

distribuyeron las armas entre el pueblo, fueron quemados todos los documentos oficiales. Lo mismo se hizo en Gallo, lugar vecino, con idénticos resultados, ya que el pueblo sentía rencor contra el gobierno de Sabaya, el cual había introducido en el sur el servicio militar obligatorio y un sistema de impuestos vejatorio y expoliador.

Pero mientras, las tropas del gobierno empezaban a ocupar la región. Entre los insurrectos y los soldados hubo choques, batiéndose aquéllos en retirada. Malatesta estuvo a punto de ser detenido en Venafre. La cosa, iba empeorando para el grupo revolucionario hasta que tuvieron que retroceder refugiándose en Cacetta, donde fueron denunciados por un campesino y detenidos en número de veintitrés. Así terminó la empresa, que duró unos doce días. Los ocios de la prisión no fueron inútiles. Cafiero escribió el **Compendio del capital**, de Marx, y Stepniak el libro **La Rusia Subterránea**, mientras Malatesta redactó un informe a la comisión de correspondencia en Florencia. Meses después (9 de enero de 1878) moría el rey Víctor Manuel II, y el ministro Crispi otorgaba una amnistía general para los presos políticos. Se puso a discusión si tales hechos podían juzgarse como políticos puesto que mediaba la muerte de un carabinero. El proceso fue ruidoso, dándose el caso de que el defensor de Malatesta, Saverio Merlino, se hizo anarquista, publicando su primer folleto de propaganda: **A propósito del proceso de Benevento. Boceto sobre la cuestión social**.

Cuando, en junio de 1882, estalló en Egipto la rebelión contra los europeos, capitaneada por Arabi-Baja, y los ingleses bombardearon a Alejandría, allí se fueron Malatesta, Ceccarelli, Maroco y Paulides, con la finalidad de unirse a los insurrectos. Hicieron diversas tentativas para lograr internarse en la ciudad, pero todas resultaron infructuosas. Entonces Malatesta se dirigió de nuevo a Liorna y de allí pasó a Florencia. Escribió unos artículos en “L’lIota”, de Pistoia, en polémica con Andrea Costa, que se había postulado para diputado. Pero mientras Malatesta preparaba la salida de un nuevo periódico fue arrestado.

En el duodécimo aniversario de la Comuna de París, Saverio Merlino hizo unos manifiestos conmemorativos revolucionarios que fueron distribuidos en varias ciudades de Italia. Con tal motivo se hicieron detenciones, y Malatesta sufrió seis meses de cárcel. Un mes más tarde aparecía en Florencia el primer número de “La Questione Sociale”. Fue ésta la publicación más importante dirigida por él: periódico de cultura, de propaganda y polémica, teórico y práctico. Allí apareció parte de su folleto **La ANARQUÍA**, escritos polémicos y una discusión agria con Andrea Costa, quien fue invitado a una controversia a la que no asistió.

El 10 de octubre de 1889 aparece en Niza el primer número de “L’Associazione”, dirigido por Malatesta con programa e intención de fundar un partido internacional socialista, anarquista, revolucionario. Le interesaba un acercamiento entre los comunistas anarquistas y los colectivistas. Pronto fue localizado por la policía. Sobre Malatesta pesaba el decreto de expulsión desde hacía diez años. Así que pasó a Londres donde continuó con la publicación del periódico, que tuvo que suspenderse en el número siete.

En ocasión de celebrarse elecciones generales en Italia en noviembre de 1890, Malatesta redactó un enérgico manifiesto recomendando la abstención. Era una especie de “declaración de guerra a muerte contra los dominadores italianos”. Este documento fue firmado por los grupos y federaciones anarquistas y también por unos setenta compañeros del exterior que, además del autor, figuraban: Luigi Galleani, Saverio Merlino, Amilcare Cipriani, Nicolo Converti, Francisco Cini, Galileo Palla, Atilio Panizza, y otros.

En1891 se convocó públicamente para la celebración de un congreso italiano en Lugano, y fueron invitados los socialistas de todas las tendencias. Todavía no se había llegado a una separación definitiva entre anarquistas y socialistas. La separación, por decirlo así, se produjo en el Congreso de Génova en 1892, y en el de Londres en 1896. El trabajo de preparación local lo habían hecho Atilio Panizza, Francisco Cini y Cagliardi. La policía internacional estaba alarmada. Se decía que el congreso había sido suprimido, pero en realidad se celebró en Capologo los días del 4 al 6 de enero y habían participado numerosos delegados, entre ellos Cipriani, Malatesta, Merlino, Molinari, Gori, Luis Pezzi, etc. En los debates triunfó la posición anarquista. Las resoluciones fueron publicadas en un folleto y en “La société nouvelle” de Bruselas, comentadas por Merlino. Los acuerdos más importantes fueron la constitución orgánica del socialismo anarquista en Italia y la intensificación de manifestaciones subversivas durante el próximo primero de mayo.

Aparición de “L’Agitazione”

En marzo de 1897, previa larga discusión y madurado estudio, veía la luz en Ancona el periódico “L’Agitazione”, de tendencia socialista-anarquista, dirigido, según se decía, por Enrique Malatesta, aunque éste, oficialmente, se encontraba refugiado en Londres. El nuevo periódico intentaba reagrupar a los compañeros anarquistas de Italia que, “sinceramente quieren luchar por la emancipación del proletariado sin inmiscuir en la cuestión social los odiosos personalismos y los bizantinismos filosóficos”. El periódico criticaba los diversos aspectos de la vida de aquellos años dirigiendo especialmente aquellas críticas sobre el orden económico, la legislación social, las tendencias reformistas del movimiento obrero y la masonería. Como todos los periódicos subversivos de la época, “L’Agitazione” sufrió los embates de la censura y de la policía. En 1898, en los momentos del famoso proceso contra Enrique Malatesta y otros compañeros, que se ventiló en el tribunal de Ancona, ya habían sido arrestados cuatro gerentes de “L’Agitazione”, y uno de ellos. Eugenio Vitali, ya había sido condenado. En los comienzos de la publicación Enrique Malatesta había entrado en Italia con el nombre de Rinaldi con el cual, incluso, firmaba los artículos.

“L’Agitazione” fue el periódico histórica y teóricamente más importante que ha dirigido y redactado Malatesta. Bajo su influencia, no pocos elementos socialistas se pasaron al anarquismo, entre éstos José Ciancabila, redactor de “Avanti” y Manolo Zamboni, de Bolonia, padre de Anteo Zamboni, que en octubre de 1926 atentó contra la vida de Mussolini). Fue “L’Agitazione”, con la acción desarrollada por Malatesta desde la tribuna, el que determinó en Italia la iniciación de un movimiento anarquista de ideas y de hechos orgánicos que no se detuvo en lo sucesivo.

La Asociación Socialista Anarquista Romañola promovió en toda Italia una campaña “por la libertad de asociación”, que “L’Agitazione” alentaba, a pesar de las repetidas recogidas y la detención sucesiva de sus redactores. Malatesta y otros compañeros habían sido detenidos y sometidos a proceso, por el delito habitual de “asociación para delinquir” y de ahí el inicio de la protesta que sumó más de tres mil firmas que se declaraban solidarios con los procesados. Entre los firmantes figuraba Juan Bovio. Así el proceso se convirtió en una verdadera batalla en defensa de las libertades públicas. Numerosos defensores hablaron en favor de los procesados y de la libertad de pensamiento, entre ellos Enrique Ferri, Saverio Merlino y Pedro Gori, que por cierto aprovechó la ocasión para dar una de sus arrebatadoras conferencias en defensa del ideal anarquista. Malatesta hizo su autodefensa, que conmovió a todos, pero fue condenado a siete meses de detención, Smorti, Felicioli, Panfichi, Petrosini, Bellavigna, Baiocchi y Bersaglia a seis meses y Cerusici absuelto. Por estos días los tumultos populares se habían comunicado al sur de Italia y fueron seguidos de una represión feroz. “L’Agitazione” fue suspendida y los redactores presos o huyeron. El parlamento aprobó leyes de excepción, y los presos fueron detenidos y desterrados a Usticia y de allí a Lampedusa.

Encuentro entre Malatesta y Luis Fabbri

Luis Fabbri, que había comenzado a militar en las filas del, movimiento anarquista desde muy joven, alrededor de 1893, cuando consiguió conocer a Malatesta, en 1897, era aún estudiante en la facultad de derecho de la Universidad de Macerata. Ugo Fedeli relata así este primer encuentro: “Luis Fabbri en su juvenil estupor porque los compañeros de “L’Agitazione” pudieran disentir de un artículo que él había escrito para ser publicado en el periódico escribió a la redacción del mismo pidiendo explicaciones, y ésta, a la vez que le aclaraba su disconformidad con lo escrito, le invitaba a ir personalmente a entrevistarse con la redacción. Para Fabbri esta invitación representaba una maravillosa ocasión para conocer nuevos compañeros. Marchó pues a Ancona un sábado, dirigiéndose a la dirección que le anotaban en la carta. Era la dirección de Agostinelli, el compañero que acompañó a Malatesta casi durante toda su vida en las actividades de propaganda periodística y acción revolucionaria. Fabbri encontró a Agostinelli trabajando en un pequeño taller de sombreros. Terminado el sombrero que estaba arreglando, Agostinelli cerró el negocio y llevó al joven Fabbri hasta el lejano barrio del Piano di San Lazzaro. Cuando hubieron llegado, Agostinelli abrió una tosca puerta y Fabbri se encontró en un local que parecía deshabitado. Atravesaron una estancia y un pasillo que los llevó hasta una escalera inclinada que conducía a un local superior cuya entrada estaba cerrada, como si estuviera deshabitado. Primero subió Agostinelli, abrió la puerta y entró en una estancia donde después de un bisbiseo se oyeron rumores de pasos y,

al fin, mientras ya Fabbri sentía fuertes deseos de escapar, apareció la cabeza de un hombre de mediana edad con su pipa en la boca, el cual, con una sonrisa muy afable, alentaba a Luis Fabbri para que subiera; era Enrique Malatesta, quien ya era un elemento destacadísimo del anarquismo italiano”.

Alrededor de “L’Agitazione” se reavivó el movimiento anarquista de toda Italia, cuya actividad quiso reprimir la policía acusando a los militantes más destacados de “asociación para delinquir”, acusación que se tomó como base para incoar el proceso contra ellos que se desarrolló en 1898.

El 22 de abril de 1897, el anarquista Pietro Accialito atentó contra el rey Umberto I. Esta fue una ocasión propicia para que la policía de toda Italia acentuara la represión antianarquista y se efectuaran arrestos en masa. Todo anarquista conocido era considerado potencialmente cómplice del regicida. Como era de esperar, también “L’Agitazione” sufrió esta persecución, viéndose imposibilitado de aparecer, por lo que los compañeros que habían podido eludir la persecución policíaca publicaron un número único de “L’Agitatore”, que apareció el 25 de abril de 1897.

Crímenes de las fuerzas estatales

La persecución policíaca, tomaba como pretexto la aplicación del célebre artículo 248 sobre la asociación de malhechores. Esta persecución se extendía a deportaciones y confinamientos que hoy podemos considerar como los inicios de los célebres campos de concentración famosos en la Alemania de Hitler y la Rusia comunista. En estos confinamientos la vida de los deportados era muy dura, como se refleja en el caso denunciado por Cesare Agostinelli en el número de “Les, temps nouveaux”, de París, que dirigía Jean Grave, con fecha 3 de septiembre de 1897, sobre la muerte del anarquista Egidio Bertozzi, de Pisa, ocurrida en los “antros inquisitoriales del reclusorio de Gavi, encontrado muerto con la camisa de fuerza”, y agregaba Agostinelli: “Yo, que he conocido su temperamento de rebelde indómito, tengo la convicción de que ha sido villanamente asesinado”. Bertozzi, que se encontraba deportado en la isla de Panza, estaba acusado de haber hecho circular entre sus otros compañeros de pena un manuscrito sobre la Comuna de París, y por este delito había sido arrestado y condenado a seis, meses de aislamiento en el reclusorio de Gavi.

A pesar de las dificultades y las medidas severas tomadas por la policía, que a toda costa quería impedir su circulación, los compañeros publicaban un suplemento cotidiano de “L’Agitazione”, que alanzó un tiraje de ocho a diez mil ejemplares.

Después de las fuertes represiones de 1898, aunque los anarquistas, habían conseguido con sus luchas casi nulificar la aplicación del artículo 248, se hizo muy difícil el renacimiento del movimiento obrero en general y del movimiento anarquista en particular, dado que, aunque cualquier tribunal absolviera a los anarquistas de la imputación de “asociación de malhechores”, la policía los detenía por su propia cuenta, y los deportaba sin más formalidades que las de su propio poder inquisitorial.

No obstante la represión y las persecuciones desencadenadas contra los militantes anarquistas y sindicalistas revolucionarios, la agitación obrera no se detuvo y los hechos sangrientos se repitieron en los encuentros que se sucedieron entre las fuerzas represivas y los elementos revolucionarios. Así, el 27 de junio de 1901, en Barra Ferranese la fuerza pública disparó sobre una manifestación obrera matando a tres e hiriendo a veintitrés manifestantes. El 5 de agosto de 1902, en Cassano delle Murge, la fuerza pública disparó contra los manifestantes resultando un muerto y cuatro heridos. El 8 de septiembre del mismo año, en Candela, después de una manifestación obrera, debido a la acometida brutal de la policía quedaron sobre el terreno cinco muertos y diez heridos. Y el 13 de octubre de ese mismo año por un hecho parecido resultaron dos muertos y cincuenta heridos en Glarratana. El 23 de febrero de 1903, en Petacciato, la fuerza pública disparó contra una manifestación obrera y resultaron tres muertos y treinta heridos. El 14 de marzo, el suceso ocurrió en Putigano con resultado de ocho heridos mortales. El 21 de mayo le tocó a Camaiore con tres muertos y un herido. El 31 de agosto los hechos se repitieron en Torre Annunciata con un saldo de siete muertos y cuarenta heridos. El 17 de mayo de 1904, en Cerignola, la policía arremetió también contra el pueblo con saldo de res muertos y catorce heridos. El 4 de septiembre en Buggeru hubo también tres muertos y catorce heridos. Y el 14 de septiembre, en

Castelluzzo hubo dos muertos y diez heridos. Así podría continuarse, la lista hasta llegar a 1912, año en el cual después de un periodo de crisis en el movimiento obrero, clandestinidad y emigración casi en la totalidad del movimiento anarquista se reavivaron notablemente ambos movimientos.

El movimiento obrero en Italia no se organizó seriamente en un plano nacional hasta que en 1906 se celebró en Milán el Congreso de la Resistencia. De aquel comicio nació la Confederazione Generale del Lavoro. Aquel organismo adoptó las tácticas reformistas en oposición a la minoría sindicalista revolucionaria que asistió al citado congreso. Entre esta minoría se distinguía el ferroviario Branconi, que era secretario de una organización ferroviaria titulada “Risscatto ferroviario”.

Creación de un Comité Nacional de Resistencia

Esta minoría sindicalista organizó en 1907 un “Comité de Acción Directa”. Surgió entonces la iniciativa de reunir en un congreso a todas las fuerzas que disentían de las orientaciones seguidas por la Confederazione Generale del Lavoro. Este congreso tuvo lugar en Parma el 3 de noviembre de 1907 y estuvieron representados 201,168 trabajadores. El punto central de las discusiones en ese congreso fue la conveniencia de entrar en masa en el seno de la Confederazione Generale del Lavoro para tratar de influir en su orientación y encauzarla por las vías del sindicalismo revolucionario o crear una organización nacional, al margen de la Confederazione, que se desenvolviera bajo las premisas del sindicalismo revolucionario. El resultado fue la creación de un Comité Nacional de Resistencia con el encargo preciso de reagrupar a todas las organizaciones italianas que quisieran seguir las siguientes orientaciones:

Que las organizaciones obreras acojan en su seno a cuantos quieran luchar por la desaparición del asalariado y la burguesía al margen de cualquier escuela o partido político.

Que debe dejarse a cada organización local la mayor autonomía y más completa libertad de iniciativa en los movimientos de lucha y resistencia que les sean peculiares.

Que los dirigentes de la organización sindical pueden considerarse como el comité ejecutivo de la colectividad obrera y no como los legisladores y los amos de ella.

Que debe ser especial empeño de los dirigentes el coordinar la fuerza y los intentos de lucha mediante la acción directa -culminando si es preciso en el momento supremo de la huelga general- de las voluntades obreras tanto en su defensa, en su protesta o en su conquista.

La sede del Comité Nacional de Resistencia quedó en Bolonia.

El siguiente congreso tuvo lugar en Bolonia en diciembre de 1910. En ese comicio se volvió a plantear como punto central la conveniencia de entrar en la Confederazione Generale del Lavoro para influir en su orientación o crear un organismo con toda la estructura característica al sindicalismo revolucionario. Prevaleció la segunda solución, pero hasta dos años después no tuvo realización efectiva ese deseo. Mientras tanto el Comité de Resistencia y las cámaras del trabajo de orientación anárquica fueron actores de luchas famosas. En 1908, hubo una gran huelga en Parma, luego siguieron las huelgas agrícolas de Ferrara, Modena, Bolonía, etc., además de las metalúrgicas de Milán y Turín.

El Comité de Resistencia organizó grandes manifestaciones contra las aventuras coloniales y la guerra de Libia. En ocasión de esta guerra, sobrevino una gran división en el seno del movimiento sindicalista revolucionario, ya que algunos teóricos, sindicalistas puros, como Arturo Labriola y Paolo Orano, abogaban por la legitimidad de aquella guerra, mientras que los anarquistas revolucionarios y las multitudes obreras inquietas estaban en contra de ella.

En esta situación se convoca en 1912 un congreso de todas las organizaciones obreras adheridas al Comité de Resistencia. Este congreso tuvo lugar los días 23, 24 Y 25 de noviembre de 1912, en Modena.

Otra vez se debate el problema de la conveniencia o no del ingreso en masa en la Confederazione Generale del Lavoro. Los sindicalistas revolucionarios que más se destacaron en contra de este ingreso fueron Armando Borghi, Amilcare de Ambris, Filippo Corrioni, Nencini, Paganini, Attilio Sassi, Alberto Meschi, Gregori, Cuberti y De Dominicis.

Al fin triunfó la opinión mantenida sobre todo por A. de Ambris concerniente a la creación de un organismo aparte por una mayoría de 42,114 votos contra 28,856 y 6,253 abstenciones.

Nacimiento de la Unione Sindacale Italiana

Así nació la Unione Sindacale Italiana.

Parma fue escogida como sede de la nueva organización y el periódico “L’Internazionale” como órgano oficial de la misma. Este periódico ya había sido publicado durante algún tiempo por el Comité de Resistencia. El Comité Central de la Unione Sindacale Italiana quedó compuesto por Amilcare de Ambris, Tullio Masoti, Giovanni Bitelli, Pulvio Zocchi, Filippo Corridoni, Alberto Mescni, Giuseppe Di Vittorio, Riccardo Sacconi, Cesare Rossi, Livio Ciardi, Agostino Gregori, Assirto Pachioni y Brogi Vittorio.

Con referencia al peligro inminente de una guerra próxima el Congreso aprobó una moción de Filippo Corridoni que decía:

«“EI Congreso de las organizaciones obreras italianas, en vista de la oscura situación internacional, que presenta la amenazante probabilidad de una conflagración europea, recuerda a todo el proletariado el deber de oponerse a toda costa y con todos los medios a la fratricida matanza a que intentarán enviarlo las clases enemigas para defender sus particulares intereses”.

“Por tal razón invita a los sindicatos adherentes a promover manifestaciones públicas y a prestar su concurso a todos aquellos movimientos nacionales e internacionales que puedan surgir contra la guerra tratando de influirlos en un sentido netamente revolucionario”.

“Y encomienda al Comité Central que tome la iniciativa y las providencias que las circunstancias aconsejen cuando la amenaza de una conflagración europea se presente más concreta e inminente”».

En 1913, la Unione Sindacale Italiana lanzaba a todos los trabajadores de Italia un manifiesto en el cual se decía: «“La bandera que enarbolamos es vieja y gloriosa, está teñida con la sangre de los mártires y no se arriará bajo los colores empalidecidos del reformismo social. Emblema de esperanza y de batalla, a su sombra se agrupan los fuertes que no temen al sacrificio y los combatientes que saben afrontar la lucha con coraje y alegría”.

“Esa bandera, compañeros, es la de la Primera Internacional”.

“Cuantos sienten la vergüenza de la injusta organización social presente, cuantos aún tienen fe en el destino libre del proletariado, vengan con nosotros a engrosar el número de estas multitudes que marchan hacia la roja aurora de la Revolución Social”.

“¡Viva la organización obrera! ¡Viva la Unione Sindacale Italiana!”»

La Unione Sindacale Italiana pronto alcanzó gran importancia, sobre todo en algunos centros agrícolas, consiguiendo desencadenar luchas verdaderamente colosales, y más de una vez -antes de la guerra de 1914- llegó a realizar huelgas generales que llegaron a paralizar a todo el país durante algunos días.

Hacia finales de 1911, Malatesta, que permanecía desde hacía varios años emigrado en Inglaterra, escribía a Luis Fabbri en los siguientes términos: “Tengo la intención de tomar parte mucho más activa en nuestro movimiento en Italia e incluso ir a vivir entre vosotros”. Malatesta pensaba que la situación era favorable a un movimiento revolucionario, para preparar el cual era absolutamente necesario tener un órgano de expresión. A este objeto escribía a los compañeros de Ancona proponiéndoles la publicación de un semanario. La ocasión de realizar este proyecto no se presentó hasta un año después, en 1913, en que los anarquistas de Ancona, por mediación de Agostinelli, invitaban a Malatesta a que se hiciera cargo de la dirección de un periódico.

Nacimiento del periódico “Volontá”

Malatesta aceptó, y así aparecía en junio de 1913 el primer número del periódico “Volontá”, que vivió hasta junio de 1914, cuando sucedieron los acontecimientos de la célebre “semana roja”. Cuando después de estos hechos Malatesta hubo de abandonar nuevamente Italia buscando asilo en Londres, el periódico reapareció bajo la dirección, administración y todos los demás cuidados de Agostinelli, quien consiguió mantenerlo vivo y batallador.

“En a primavera de 1913 -habla Fabbri-, el viejo y estimado compañero César Agostinelli, uno de los más fieles amigos de Malatesta, me propuso cooperar con él para fundar un periódico anarquista en Ancona. Se comunicó el proyecto a Malatesta, al que le pareció una idea excelente y prometía colaboración; a la vez sugería el título de “Volontá”, cuyo primer número apareció el 8 de junio de 1913, con evidente carácter revolucionario y un laboratorio de ideas. Aparecieron allí artículos y polémicas interesantes sobre socialismo y parlamentarismo, el sindicalismo, la huelga general, la insurrección, el individualismo y la organización anarquista, etc. Se publicaron de nuevo los diez diálogos de **En el café**, agregándole cuatro más. A propósito de sindicalismo hubo una polémica entre Malatesta y James Guillaume (éste desde París), de carácter histórico y teórico, en el que ambos resumieron recuerdos y detalles inéditos sobre la Primera Internacional y en relación con Bakunin”.

Los días 4, 5, 6 Y 7 de diciembre de 1913 tuvo lugar en Milán el Segundo Congreso de la Unione Sindacale Italiana. Estuvieron presentes 191 congresistas que representaban a 98,037 obreros pertenecientes a 1,003 sindicatos. Entre los puntos más importantes que se trataron en aquel congreso, se distinguió el referente a la huelga general, cuyo defensor máximo fue Armando Borghi. Sobre este punto se convino en que “ahora la huelga general es uno de los medios más eficaces de defensa de los intereses de la clase trabajadora y de conquista hacia la victoria definitiva con la expropiación de la clase capitalista”.

Otro de los problemas importantes que se discutieron fue el referente al antimilitarismo. En una resolución concerniente a ese punto se decía que “todas las organizaciones adheridas a la Unione Sindacale Italiana están impregnadas de un firme espíritu antimilitarista y antipatriótico y es necesario ejercitar en este punto la misión antimilitarista y antiestatal del proletariado”.

La “semana roja”

Para el verano siguiente los anarquistas italianos estaban preparando un congreso nacional cuando estallaron los hechos de la “semana roja” de las Marcas y la Romaña que interrumpieron todo trabajo y precipitaron antes de tiempo los acontecimientos. El 7 de junio de 1914, en Ancona, la policía disolvía por las calles a grupos de manifestantes. Por la tarde, en Villa Rossa se celebró un mitin en el que, entre otros, habló Malatesta. Al salir los asistentes al acto encontraron las calles bloqueadas por las autoridades. Sobrevino un conflicto y bajo el fuego de los guardias quedaron en el pavimento tres muertos y varios heridos. De inmediato se proclamó la huelga general en el lugar de los sucesos. Se tomaron por asalto las armerías, obligaron a la- fuerza pública a recluirse en los cuarteles, y la ciudad quedó en manos del pueblo. Este hecho se produjo en varias localidades. Los trenes dejaron de circular, los soldados fraternizaban con los obreros y el movimiento abarcó a toda Italia. En pleno momento culminante una orden traidora de la Confederazione Generale del lavoro ordenó la vuelta al trabajo y el fin del conflicto. La gente sostuvo en la calle su protesta, pero imponentes masas del ejército, diseminadas por todas las regiones rebeldes, obligaron a reconocer que la partida había sido perdida. Malatesta preparó un número de “Volontá”. El artículo de fondo suyo se titulaba, ¿**Y ahora**? “Ahora continuaremos más que nunca

llenos de entusiasmo, de voluntad, de esperanza, de fe. Continuaremos preparando la revolución liberadora, que habrá de asegurar a todos la justicia, la libertad, el bienestar”.

Bajo la dirección de Agostinelli y con la colaboración de Luis Fabbri, Héctore Molinari, Nella Giacomelli, Guglielmo Garabani “Volontá” sostuvo una gran campaña contra la guerra y vivió uno de sus momentos más interesantes.

Los acontecimientos que se sucedieron en la llamada semana roja, representaron, sin duda, la más vigorosa sublevación popular habida para entonces en Europa desde la Comuna de París.

Durante los acontecimientos “Volontá” publicó un suplemento que la policía y los carabineros secuestraron, arrestando, además, a cuantos lo difundían. El número dedicado a la “Revolución en Italia” decía: "No sabemos aún si venceremos, pero es cierto que la revolución ha comenzado y va propagándose. La Romaña está en llamas; en toda la región desde Terni hasta Ancona el pueblo es dueño de la situación. En Roma el gobierno se ve obligado a mantenerse a la defensiva contra los ataques del proletariado. El Quirinal se ha escapado hasta ahora de la invasión de la masa proletaria, pero permanece bajo su amenaza. En Parma, Milán, Torino, Firenze, Nápoles... por todas partes agitaciones y conflictos. Las noticias que nos llegan son inciertas y contradictorias, mas todo demuestra que el movimiento es general y el gobierno no puede dominarlo. Por todas partes se ven actuar en ejemplar armonía republicanos, socialistas, sindicalistas y anarquistas”.

La gran fuerza revolucionaria de la Unione Sindacale Italiana le permitió generar más que ninguna otra organización los célebres sucesos de la “semana roja” de junio de 1914.

Terminado el movimiento y superado el miedo que éste había inspirado a las autoridades, la policía intentó encarcelar a muchos anarquistas de todo el país y sobre todo de Ancona, pero los más comprometidos consiguieron abandonar Italia y refugiarse en el extranjero.

«“Durante los primeros días de julio de 1914 me visitó Malatesta -habla Rocker- en la administración de nuestro periódico. Había llegado poco antes a Londres y nos había quitado a todos una pesada carga del corazón, pues temíamos ya lo peor. Enrique participó de manera sobresaliente en los sucesos revolucionarios de la «semana roja» (junio de 1914) en Ancona. Después de la derrota del movimiento, que empezó con una huelga general y pronto adquirió los caracteres de una franca insurrección, Malatesta fue buscado por un ejército completo de esbirros y espías por todo el país. Los diarios habían publicado reiteradamente noticias de su detención, pero todas fueron desmentidas pronto. Luego llegó la noticia de que se había refugiado en la pequeña isla de San Merino, pero que el territorio fue rodeado por todas partes por la gendarmería italiana, y el gobierno había pedido ya su extradición, de manera que no había que pensar en su fuga. En cambio la verdad es que Malatesta se hallaba oculto en la propia Ancona y haciendo diversos rodeos, disfrazado de campesino cuando se le buscaba febrilmente en Italia, después de mil peripecias, llegó a la frontera suiza, que pudo cruzar felizmente. Después de una breve permanencia en casa de un amigo de confianza en Ginebra, emprendió el viaje a Inglaterra”.

Malatesta en Londres

“Había sabido ya la llegada del viejo amigo y me alegró de todo corazón el verle otra vez tan bien conservado. Me abrazó cordialmente y lo encontré en un estado de ánimo excelente. Fue la primera vez que vi a Enrique sin barba. Hacía más de un año que no nos veíamos, pues, en mayo de 1913 se le ofreció la oportunidad de regresar a Italia después de un largo destierro en Londres. Su llegada, se convirtió en algo apoteósico, pues seguramente no había nadie en Italia que despertara mayor confianza y entusiasmo en- las grandes multitudes: Malatesta había participado de modo sobresaliente en el movimiento revolucionario de su país desde la más temprana juventud; en los días de Bakunin y de la Primera Internacional ya había dado muestras de su audacia y espíritu de sacrificio, hasta convertirse en una leyenda que lo representaba como el símbolo viviente de las futuras aspiraciones populares”.

“No sólo fueron los periódicos anarquistas, sino toda la prensa republicana, socialista y anticlerical a que saludó al rebelde audaz con artículos de elogio y le ofreció una cordial bienvenida a su país, que tuvo que eludir durante años. Benito Mussolini, entonces jefe de la redacción del órgano oficial del partido socialista «Avanti», le dedicó entera su primera página y le ensalzó como el combatiente más- fiel de la revolución social”.

“Italia se encontraba entonces en una grave crisis política. El pueblo estaba cada vez más inquieto y el gobierno acentuaba su inquietud. Las repercusiones de la guerra de Trípoli, que había suscitado gran descontento entre el pueblo, se manifestaron en actos de protesta y manifestaciones antimonárquicas en todo el país. Para Malatesta comenzó una época de gran actividad. En junio de 1913 fundó en Ancona un periódico propio con el nombre característico de «Volontá». Preconizó en él con habilidad la idea de una acción conjunta de todas las fuerzas revolucionarias italianas, para evitar el avance de la reacción y mantener vivo el movimiento de protesta. «Volontá» trataba con claridad meridiana, que era propia de Malatesta, todos los problemas de importancia que la situación requería y acentuó en cada ocasión la necesidad de obrar en conjunto para lograr resultados prácticos. Al mismo tiempo recorrió toda Italia y habló en innumerables actos públicos, incitando al pueblo a la lucha”.

“En realidad la situación italiana era tan seria que la mayoría consideraba inminente la caída de la monarquía. Eso lo atestiguó claramente la actitud del congreso del partido republicano que se reunió en Bolonia del 16 al 18 de mayo de 1914 y al que concurrió también Malatesta como espectador. Los oradores republicanos señalaron sin ambages que la revolución estaba en marcha y que su partido debía aliarse con los anarquistas, sindicalistas y demás adversarios de le monarquía, a fin de estar atentos para controlar los acontecimientos venideros. Además el congreso se declaró vivante partidario de la liberación de Augusto Masetti, el valeroso soldado que protestó con valentía contra la guerra de Trípoli y en favor de todas las víctimas del militarismo que se consumían lentamente en prisiones, compañías disciplinarias y manicomios…”.

“Los editores de «Volontá» aprovecharon la ocasión de celebrar contraprotestas, el primer domingo de julio de 1914, contra el aniversario de la constitución italiana en el que se había previsto desfiles militares en todas las grandes ciudades”.

Origen de la guerra de 1914

“La consigna se esparció como un reguero de pólvora, por tanto, al aparecer en las grandes ciudades centenares de millares de obreros en contramanifestaciones, el gobierno suspendió los desfiles-anunciados y acuarteló las tropas. Las autoridades temían que las tropas hicieran causa común con el pueblo. Los acontecimientos repercutieron también en Fabriano, Forli y otros lugares, donde los soldados fraternizaron con el paisanaje. En Ancona, el gobierno había concentrado grandes contingentes de tropas y algunos barcos de guerra en el puerto. Cuando se realizaron las primeras demostraciones de protesta en las calles, Malatesta fue arrestado de improviso, pero se le puso en libertad horas más tarde, pues el gobierno no juzgó oportuno echar aceite al fuego. Por la tarde tuvo lugar un gran mitin en Villa Rossa, en donde hablaron Malatesta y representantes de otras tendencias antimonárquicas. Al iniciar el desfile, la multitud invadió la calle, y un fuerte destacamento policial que había ocupado todas las calles vecinas intentó impedir una manifestación callejera. Se llegó a choques violentos; los gendarmes hicieron uso de las armas, matando a tres manifestantes e hirieron a un gran número. Con rapidez inaudita toda la ciudad se halló en franca rebelión. Los tranvías paralizaron el tráfico, los negocios cerraron y al día siguiente se extendió la huelga general con la violencia del viento sobre las Marcas y la Romaña, donde adquirió los caracteres de una total insurrección. Anarquistas, socialistas y republicanos combatieron juntos. En los días sucesivos el movimiento se difundió por la Toscana y Lombardía. El 12 de junio parecía realmente que los días de la monarquía estaban contados, puesto que la revolución se difundió de manera irresistible en todo el país. En este momento, cuando la agitación había llegado a su punto culminante la Confederazione Generale del Lavoro envió un telegrama circular a todas sus organizaciones declarando terminada la huelga y exhortando a los trabajadores a reanudar de inmediato el trabajo. Se produjo así una confusión de carácter general. Los obreros vacilaron y el movimiento huelguístico que había empezado tan promisorio y con las mejores perspectivas, disminuyó visiblemente, con lo cual el gobierno acorralado volvió a sentirse de nuevo pisando tierra firme, recuperando así el terreno perdido”.

“Malatesta contaba estos hechos objetivamente y estaba convencido que a pesar de la derrota momentánea no podría contenerse el ánimo del pueblo y se llegaría en poco tiempo a nuevos levantamientos. Su confianza, en verdad era ilimitada. Cuando empezamos a hablar luego acerca de la situación europea y le dije los temores con que Kropotkin miraba el próximo futuro, Malatesta se mostró optimista… El año pasado en Italia le había rejuvenecido. En el extranjero, especialmente en Inglaterra, le faltaba el amplio campo de acción que sólo se puede hallar en el propio país y cuya falta tenía que ser doblemente sentida por hombres como Malatesta, que por temperamento están siempre predispuestos para la lucha. La casualidad quiso que el año que pasó en Italia fuese tan agitado que le dio numerosos alicientes a su actuación y dejó en él las impresiones más intensas. Nunca le había visto tan esperanzado como en aquellos días en que las sombras de la catástrofe próxima se acumulaban cada vez más amenazantes sobre Europa”.

“EI 28 de junio, apenas dos semanas después de la fuga de Malatesta de Italia, se produjo el asesinato del heredero al trono austriaco y de su esposa en Sarajevo por un estudiante de Bosnia. El suceso tuvo el efecto del estallido de una bomba y puso al mundo entero en la mayor conmoción. Algunos diarios incluso insinuaron que se trataba de una «conspiración anarquista», aunque la menor visión política que pudiera tenerse indicaba que su origen era nacionalista. El archiduque Francisco Fernando era particularmente odiado en Servia, puesto que se había manifestado partidario de invadirla, aunque las conexiones internas del atentado nunca fueron aclaradas.

“La Federación de Anarquistas Judíos había convocado con anterioridad a estos hechos a una conferencia para el 4 de julio en Crown Hall, en la que debía hablar Malatesta. La dirección de la Internacional Anarquista había hecho todos los preparativos para el segundo congreso en Londres, que debía celebrarse una semana más tarde. Como secretario del comité se me comisionó para que diera una conferencia, mientras que Malatesta debía informar sobre los sucesos recientes de Italia. El acto fue muy concurrido y Enrique fue saludado con gran entusiasmo. Habló con vivacidad y contó una cantidad de pormenores interesantes que en el extranjero no eran conocidos. Al terminar su discurso hizo algunas consideraciones sobre la situación, la que juzgaba de muy seria, pero que no creía aún en la posibilidad de una guerra. Su optimismo causó en todos una impresión innegable pero fue aplacado de inmediato por los acontecimientos que se fueron agravando día a día, hasta que el 23 de julio envió el gobierno austriaco a Servia su draconiano «ultimátum» de cuarenta y ocho horas, que ningún gobierno podía admitir si no quería renunciar a serlo. El punto culminante fue el 1º de agosto. Alemania declaró la guerra a Rusia. Así comenzó a rodar la bola hasta producirse el gran estallido”».

Algunos sindicalistas se declaran amigos de la guerra

Ese mismo año se declaró la guerra europea y no obstante los acuerdos de afirmaciones antimilitaristas formulados en los congresos anteriores, algunos militantes destacados de la Unione Sindacale Italiana se declararon en favor de una intervención de Italia en la guerra, al lado de Francia e Inglaterra. En esta posición se distinguieron Alceste y Amileare de Ambris, Michelino Bianchi, Tulio Massotti, Cesarino Rossi, Edmundo Rosoni, Filippo Corridoni y algunos otros. Empero la posición en favor de la intervención guerrera no correspondía a los sentimientos de los trabajadores. Y para esclarecer la posición y establecer la línea de acción de la organización obrera, se convocó a una reunión del Consejo General de la organización para los días 13 y 14 de septiembre de 1914. En favor de la intervención hablaron Alceste de Ambris, Tulio Massotti y Livio Chiardi. En la posición contraria se distinguió sobre todos Armando Borghi. Al final de la discusión, que fue muy animada y un tanto violenta, se aceptó por mayoría una declaración que decía: “El Consejo General de la Unione Sindacale Italiana expresa su esperanza de que el proletariado de todos los países beligerantes y neutrales sepa encontrar en sí mismo el espíritu de solidaridad de clase y la energía revolucionaria suficientes para aprovechar el inevitable debilitamiento de las fuerzas estatales y de la crisis general derivadas de la propia guerra, para impulsar una acción común dirigida a derrocar a todos los estados burgueses y todas las monarquías, que fueron los que prepararon consciente y cínicamente durante cincuenta años esta catástrofe mundial. Por ello recomienda a todos los órganos directos y las publicaciones de la organización desarrollar la más amplia y enérgica actividad en ese sentido”. Alceste de Ambris y Tulio Massotti, que ya eran secretarios, al quedar en notable minoría presentaron su dimisión, siendo nombrado secretario general de la Unione Sindacale Italiana, Armando Borghi. La sede de la organización se transfirió a Bolonia, dejando de ser “L’lnternazionale” el órgano oficial de la

organización para pasarlo a ser el nuevo periódico “Guerra di classe”, cuyo primer número apareció el 17 de abril de 1915.

A principios del conflicto europeo de 1914, algunos anarquistas italianos se encontraron desorientados y adoptaron una nueva posición menos intransigente hacia la obra de algunos gobiernos, y en algunos de estos militantes se manifestó la idea de una franca colaboración con objeto de no crear dificultades a tales gobiernos en la lucha iniciada contra Alemania. No obstante esas posiciones, la mayoría de los anarquistas, con el grupo que mantenía vivo el periódico “Volontá” en Ancona, entre ellos Malatesta, Agostinelli y Fabbri, mantuvieron la clásica posición antimilitarista del anarquismo.

Durante los años de guerra sufrieron un lapso las actividades anarquistas, pero al terminarse ésta volvió la actividad, y así los años de 1918-19 fueron de fervientes discusiones revolucionarias y, sobre todo, de acción.

Desde abril de 1919 se había constituido la Unione Anarchica Italiana. En los dos congresos (Bolonia, 1920, y Ancona 1921) Malatesta tuvo una intervención activa y eficaz. El programa de la Unione estaba basado en un antiguo trabajo malatestiano. Fue miembro del Consejo General, al cual representó en diversos actos. Redactó en su nombre mociones y manifiestos, el último de los cuales fue el del 1º de mayo de 1926, cuando ya la Unione llevaba una mísera vida clandestina bajo el terror fascista imperante.

La Unione Sindacale Italiana después de la guerra

Inmediatamente después de la guerra, la Unione Sindacale Italiana reemprendió activamente su trabajo. Por todas partes surgieron secciones nuevas y sus militantes tomaron parte y fueron en la mayoría de las veces los animadores de todas las grandes agitaciones del momento.

Los días 20, 21, 22 y 23 de diciembre de 1919 se celebró en Parma el Tercer Congreso de la Unione Sindacale Italiana. Estuvieron representados 300,000 afiliados, y entre los problemas más importantes que se trataron figuraba el concerniente a los Consejos de Fábrica. Sobre este punto después de una amplia discusión fue adoptada la resolución siguiente:

«”El Congreso declara toda su simpatía y aliento hacia aquellas iniciativas proletarias, como los Consejos de Fábrica, que tienden a transferir a los trabajadores toda la facultad de iniciativa revolucionaria y reconstructiva de la vida social, poniendo, no obstante, en guardia a los trabajadores contra toda posible desviación por el escamoteo reformista de la naturaleza revolucionaria de tales iniciativas, burlando incluso las sanas intenciones vanguardistas de le parte más sana del proletariado”.

“Invita, pues, a esta parte del proletariado a considerar la imperiosa necesidad de preparar y fortalecer las fuerzas de ataque clasista revolucionario sin las cuales nunca será posible la realización positiva de estas gestiones sociales por parte del proletariado”».

Con referencia a los acontecimientos revolucionarios que se estaban desarrollando en Rusia, se hizo la siguiente declaración:

«“El Congreso de la Unione Sindacale Italiana saluda cualquier paso en adelante por el proletariado o de otra fuerza política encaminado hacia le consecución del socialismo que impida la reconstrucción de las instituciones históricas de la democracia burguesa”.

“Considera la concepción soviética de reconstrucción social como antitética del Estado y declara que cualquier acción que tienda a subyugar la autonomía y libres funciones del Soviet y de toda la clase productora, debe ser considerada por el proletariado como un atentado al desenvolvimiento de la revolución y a la instauración de la igualdad en la libertad”».

El Congreso volvió a nombrar como secretario general a Armando Borghi y confirmó a la poetisa Virgilia d’Andrea como colaboradora en la Secretaría.

Los años 1919 y 1920 fueron de bastante agitación, produciéndose las célebres ocupaciones de fábricas, cuyos primeros episodios ocurrieron en Liguria y Sestri Ponente.

Durante los últimos tiempos Malatesta había hecho esfuerzos desesperados para poderse trasladar a Italia, pero los gobiernos de Francia e Inglaterra, por instigación del italiano, estaban confabulados para no dejarlo salir. Entonces los compañeros interesaron a la Federazione Italiana de; Lavoratori del Mare, y ésta mandó a Alfredo Giulietto a preparar la fuga. Así pudo embarcarse en Cardiff de incógnito en un buque de carga griego que lo trasladó hasta Taranto y de allí atravesó toda Italia sin ser reconocido, figurando así como desembarcado en Génova el 24 de diciembre de 1919. En la gran ciudad ligur fue acogido con entusiasmo. Las naves ancladas en el puerto hicieron sonar las sirenas e izar las banderas; los barrios populares se engalaron con trapos rojos y el pueblo aclamó a Malatesta con alborozo. Celebraron un gran mitin en el que también intervino Luis Galleani, recién regresado de América del Norte. A partir de este momento su divisa fue que había llegado la hora de la revolución.

A principios de 1920 se trató de aprovechar la situación creada por Gabriel D’Annunzio con la ocupación de Fiume. Se trataba de un proyecto insurreccional, de una especie de marcha sobre Roma, para ello se requería la aprobación y concurso de los socialistas, con el fin de no aparecer como agentes d’annunzianos, pero los socialistas nada quisieron saber. El 27 de febrero apareció en Milán el diario “Unamitá Nova”, bajo la dirección de Enrique Malatesta. Ante el progreso de la publicación, el gobierno apeló a todos los recursos para impedir su salida, incluso negándole el papel. Los mineros de Valdarno amenazaron con la huelga general si no se concedía papel al diario anarquista.

En 1920, durante la revuelta de los soldados acuartelados en Ancona, que debían partir para. Albania, los anarquistas ocuparon el puesto más importante. El hecho se desenvolvió simple y espontáneamente, sin ninguna preparación previa, debido ante todo a la voluntad de los soldados de no hacer más guerras.

La revuelta de los soldados en Ancona

En la noche del 25 de junio, en la Cámara de Trabajo de Ancona, se celebraba una reunión de los anarquistas para discutir sobre el Congreso Nacional que debía tener lugar en Bolonia en los días 1, 2, 3 Y 4 de julio, cuando se presentaron unos soldados para comunicar que al día siguiente por la mañana debían partir, junto con sus compañeros, para Albania, pero que ellos estaban decididos todos a negarse a salir, y pedían ayuda a las organizaciones obreras. Así fue que a la mañana siguiente, hacia las 9, se formó frente al cuartel una gran multitud que iba engrosando a cada momento, ante los gritos contra la guerra que lanzaban los propios militares, mientras tanto, los elementos revolucionarios que estaban entre la multitud, entraron a los cuarteles y, con el apoyo de los propios soldados, se apoderaron de los fusiles, de las bombas de el mano y de las ametralladoras.

Como siempre, los partidos socialista y republicano no quisieron apoyar este movimiento de los soldados, que no tuvieron más ayuda que la de los anarquistas y el pueblo revolucionario.

Entonces se desencadenó una fuerte represión contra los anarquistas. El 17 de octubre fue detenido Malatesta y dos días antes habían sido apresados los redactores de “Umanitá Nova” y Armando Borghi y otros militantes de la Unione Sindacale Italiana.

En Milán fueron procesados Malatesfa, Borghi, Corado Quaglino y Mario Baldini. En el proceso fueron también encartados Dante Pagliai, gerente del periódico, y otros declarados en rebeldía.

Los diversos partidos no hicieron presión para libertar a los anarquistas, y Serrati, entonces director de “Avanti”, llegó a decir que la detención de Malatesta era un episodio “Transitorio”. Esta actitud alentó más al gobierno y a la burguesía, que intensificaron la reacción. El fascismo hasta este momento tenía una fuerza insignificante. De

pronto levantó cabeza al infligir en Bolonia, el 21 de noviembre, la primera y más grave derrota a las fuerzas socialistas, privándoles de los cargos municipales. Fue el principio, que debía terminar dos años después con el desastre de la “marcha sobre Roma”.

La instrucción del proceso amenazaba con no terminar nunca. Los inculpados decidieron recurrir a la huelga de hambre para que se les llevara a juicio. Al cabo de pocos días circuló la noticia de que Malatesta, a causa de la edad y de su salud quebrantada, estaba propenso a la extenuación por el hambre, con riesgo de morir. La noticia convulsionó a toda la Italia proletaria. Estallaron huelgas locales de protesta en la Romaña, en Toscana, en el Vardarno, en Carrara, en Liguria; pero cesaron en seguida sin lograr un resultado práctico. Entre los anarquistas la exasperación llegó al colmo. Mientras, en diversas partes de Italia aumentaban las violencias fascistas. El más sanguinario fue el asalto al círculo socialista de Milán, el 21 de marzo, con la muerte del socialista Inversetti. Dos días después estalló una bomba en la puerta lateral del teatro Diana, en Porta Venezia, matando a unas veinte personas e hiriendo a muchas más. Este hecho repercutió en toda Italia, juzgando que era un acto de exasperación motivado por la injusticia predominante.

Destrucción por los fascistas de “Umanitá Nova”

Ello sirvió de pretexto para que los fascistas intensificaran sus violencias, puesto que dos días después asaltaron en tumulto las oficinas de “Umanitá Nova”, y lo destruyeron todo. No obstante, a distancia de unos meses el periódico anarquista tan odiado por autoridades y burguesía volvió a aparecer en Roma, primero bisemanal y luego diario, bajo la dirección provisional de Luis Damiani. El proceso contra los inculpados se celebró en la Corte di Assise en Milán. Malatesta y Borghi, además de su posición personal en relación a las acusaciones que se les hacían, refirieron la situación italiana desde 1919 en adelante y afirmaron sus ideas. En la defensa intervino Saverio Merlino junto con otros abogados. Las acusaciones en su contra parecieron tan torpes e insostenibles, que el mismo procurador real se vio forzado a excluir toda existencia de delito. Malatesta, que tenía intención de pronunciar al final su autodefensa, se vio privado de hacerlo, y se limitó a pronunciar una breve declaración invocando a la lucha inevitable en plazo breve. Quince días más tarde ocupaba su puesto en la dirección da “Umanitá Nova”, en Roma.

En marzo de 1921, el periódico se trasladó a Roma bajo la dirección de Malatesta y la administración de Agostinelli. “Umanitá Nova” continuó publicándose como periódico hasta diciembre de 1922, en que fue atacado por las hordas fascistas. Después de cesar su publicación como diario “Umanitá Nova” apareció como biseminario durante unos números y después como semanario.

Durante los días 10, 11 Y 12 de marzo de 1921, se celebró el Cuarto Congreso de la Unione Sindacale Italiana, en el cual se hizo la siguiente declaración sobre las ocupaciones de las fábricas: “La participación activa y febril de la Unione Sindacale Italiana en la épica batalla metalúrgica como gesta de vanguardia revolucionaria es conocida por todo el proletariado italiano e incluso del extranjero... En esa acción el empeño más importante de la Unione Sindacale Italiana fue el de darle al movimiento de protesta del proletariado, debido al caos económico engendrado por la economía capitalista de postguerra, una clara orientación revolucionaria con fines de conseguir las últimas consecuencias de la lucha obrera contra el capitalismo”.

En ese Congreso se tomó una posición clara en contra de la Internacional Sindical Roja patrocinada por Moscú, y de simpatía y adhesión por la Asociación Internacional de Trabajadores renacida hacía poco en Berlín.

Durante los diez meses de cárcel de Malatesta el fascismo (ayudado por el gobierno, financiado por la burguesía, con el respaldo de los militares) iba abriéndose paso. Malatesta al frente de “Umanitá Nova”, participó activamente contra el fascismo, señalando los peligros que entrañaba. Contribuyó a la formación de la Alianza del Trabajo, concertada entre los diversos organismos sindicales italianos y estimuló las iniciativas de acción individual y colectiva.

Meses más tarde, el 23 de abril de 1922, fue Malatesta, junto con Pasquale, Binazzi, V. Cantarelli, Fabbri y otros, en representación de la Unione Anarchica, a una conferencia en Spezia con el anarcobolchevique Hermann

Sandormirsky (jefe del Comité de prensa de la delegación soviética a la Conferencia Interestatal de Génova) para obtener información acerca de la persecución que sufrían los anarquistas en Rusia por el gobierno comunista. Con motivo de aquellas conversaciones que se desarrollaron a fondo, se produjo una breve polémica en “Umanitá Nova” entre Malatesta y Sandormirsky.

Durante el mes de mayo de 1922 tuvo lugar en Milán la vista del proceso por la tragedia del Diana, ocurrida el año anterior. Estaban acusados por este hecho José Mariani, Ettore, Aguggini y José Boldrini que fueron condenados el cadena perpetua. Había además catorce acusados por “asociación para delinquir” que sufrieron condenas variadas de cuatro a dieciséis años. De otros en rebeldía, se hizo el proceso más tarde. Malatesta realizó la más ferviente defensa de los acusados.

Programa avasallador del fascismo

Mientras, el fascismo proseguía con metódica prepotencia criminal y absoluta impunidad al sometimiento de otras regiones italianas, sembraba el luto y la desolación por toda la Romaña. La Alianza del Trabajo se dispuso a jugar la última carta y el 31 de julio de 1922 declaró la huelga general de defensa en toda Italia, que anarquistas, socialistas y comunistas proponían hacía tiempo “Umanitá Nova” presionaba en dicho sentido, pero la tentativa desesperada no alcanzó el propósito perseguido y fue sofocada en sangre por la policía y las bandas fascistas.

La actuación de Malatesta fue limitada cada vez más a Roma y sus alrededores, donde la resistencia proletaria, por un lado, y la política hipócrita y oportunista del gobierno, por otro, dictada para salvar las apariencias, impedían todavía la penetración abierta del fascismo. Seguía publicándose “Umanitá Nova”, pero no llegaba a provincias. En todas partes la prensa antifascista era secuestrada en el correo y quitada a los revendedores para ser quemada luego; los suscriptores y compradores eran agredidos a palos. La publicación malatestiana, de diaria, se convirtió en semanal después de la infortunada huelga del 12 de agosto, con el número 183.

El 30 de octubre por la noche los fascistas asaltaron y destruyeron la redacción y la imprenta donde se publicaba “Umanitá Nova”. No obstante aparecieron dos números publicados en otra imprenta, con un lenguaje valiente frente al enemigo triunfante. Pero entonces intervino el gobierno amenazando a los tipógrafos que imprimieran el periódico, y pocos días después se practicó la detención del administrador, José Turci, al que le secuestran toda la documentación, los libros de contabilidad y el dinero que había quedado en caja. Así murió “Umanitá Nova”, cuyo último número, el 196, irrumpió en la calle en pleno fascismo, el 2 de diciembre de 1922. Luego se inició un proceso contra Malatesta y varios redactores y colaboradores para obligar a su supresión.

En realidad, después que los fascistas conquistaron el poder en octubre de 1922, toda actividad sindical era imposible. La sede de la Unione Sindacale Italiana fue asaltada y destruida y sus dirigentes apresados u obligados a refugiarse en el extranjero. Con ello cesó toda actividad de la organización obrera revolucionaria que tuvo en jaque a la burguesía y al Estado italiano durante diez años.

Al no poder usar la pluma, Malatesta recurrió de nuevo a montar su taller mecánico-eléctrico. Trabajo no le faltaba, pero la policía fascista le seguía a todas partes a donde era llamado, molestando con amenazas a cuantos solicitaban su concurso. Por cierto en aquellos días los periódicos se ocuparon de un registro; hecho de improviso en casa de un alto jefe del ejército por el simple hecho de que Malatesta estaba colocando unos aparatos en su hogar.

En los intervalos que tenía libres continuaba ocupándose del movimiento anarquista. En 1923 publicó varios artículos en “Solidarieta”, en “II libero acord” y en “Fedel”, que este mismo año empezó a publicar en Roma Luis Damiani. Tuvo una polémica con los comunistas y por encargo de la Unione Anarchica Italiana apareció un informe titulado “La conducta de los anarquistas en el movimiento sindical”. Por iniciativa del último de los periódicos citados se lanzó la idea de recoger una cantidad para que Malatesta pudiese iniciar una nueva publicación. Y así fue como el 1º de enero de 1924, apareció en Roma la revista quincenal “Pensiero e Volontá”,

que tuvo el carácter de sus otras publicaciones: claridad y serenidad de lenguaje, altivez frente al enemigo, rectitud ideológica, observación aguda de los hechos y profundidad de pensamiento.

La vida de la revista fue pronto difícil y precaria. Seis meses más tarde, o sea al día siguiente del asesinato fascista de Matteoti, el gobierno estableció la censura de prensa, y “Pensiero e Volontá” comenzó a ser recogida por la policía, el sabotaje postal y los secuestros fascistas. En los años 1925-1926 salieron sólo 32 números. El último fue el 16 de octubre. Se mandó a la imprenta otro número, con un artículo de Malatesta combatiendo la pena de muerte, propuesta aquellos días por el gobierno fascista, que no pudo salir. Este, después del atentado de Anteo Zamboni contra Mussolini, suprimió toda la prensa italiana antifascista.

Malatesta prisionero del fascismo

Así, la situación de Malatesta era la de un prisionero, pues el fascismo lo fue aislando de todo contacto con el exterior y las persecuciones en contra suya se hicieron más rigurosas. Después del atentado contra el dictador cometido por Cino Lucetti, Malatesta fue detenido, y en el de Zamboni, se libró por haberse escondido a tiempo. Por entonces se fugaron de Italia Turati y varios amigos suyos. En seguida la vigilancia se intensificó hasta convertirse en asfixiante y peligrosa para quienes se le acercaban. La táctica hipócrita del fascismo consistía en simular que gozaba de libertad, para los efectos del exterior, mientras una barrera policíaca lo tenía confinado en su domicilio sin poder moverse. Su compañera Elena Melli y su hija Gemma eran custodiadas y seguidas a todas partes al salir de casa.

Estas medidas de carácter preventivo no impedían las otras de índole represiva. De vez en cuando se procedía a hacerle registros. Se le quitaba algún libro o artículo en preparación, alguna carta, etc. Así se llevó la policía un artículo sobre determinismo, en francés, que había escrito para la **Encidopédie Anarchiste** de Sebastián Faure. Otra vez se le recogió otro trabajo sobre ciencia y anarquía, en inglés, listo para mandarlo. No faltaron incidentes más graves.

En 1928, después de la explosión de una bomba en la plaza de Julio César, en Milán, se detuvo a su compañera Melli, por el solo hecho de que ésta había vivido en dicha ciudad, donde pasó en la cárcel varios meses, con el solo fin de amargar la existencia a Malatesta. En tal situación su salud siempre incierta se agravó. El médico le recomendó que pasara unos días cerca del mar y allí se fue. Pero la policía detenía a todos los que se le acercaban, y el que lo hospedaba fue agredido y vapuleado. La cosa se repetía y agravaba cada vez que por recomendación médica intentaba salir de Roma. Para evitar estos accidentes optó por no salir de su casa y no comprometer a nadie.

El 25 de abril de 1931 escribía lo siguiente a Luis Fabbri: “Tengo fiebre (no te alarmes, hablo metafóricamente) por las cosas de España. Me parece que la situación presenta grandes posibilidades y quisiera irme allá. Me enfurece el estar encadenado”. ¡Se comprende perfectamente! Junto con Bakunin habían tenido siempre esperanzas de una posible revolución española. Precisamente por aquellos días algunos compañeros españoles habían trazado un proyecto para organizar su fuga de Italia, pero la divulgación de ciertos rumores y estúpidas publicaciones periodísticas, hicieron que la vigilancia fuese aún más severa a su alrededor.

Sería demasiado extenso publicar todo lo que salió de su pluma a partir de 1926, en colaboración a la prensa anarquista. La mayor parte de sus trabajos aparecieron en “II risveglio anarchico”, de Ginebra, y no pocos en “L’Adunata dei Refrattari” de Nueva York, donde precisamente apareció su último trabajo, en orden de fecha, sobre el llamado “reviosionismo anarquista”, el 12 de marzo de 1932. Mandó otros trabajos a “La lotta umana” y “Le Libertaire” de París; en “Studi Sociali” de Montevideo, y “Probuzhdenie”, revista rusa que se publicaba en Detroit, y en otras ignoradas. Algunos de estos escritos son muy importantes, como el referente a la **Plataforma anarquista**, de un grupo de compañeros rusos (1927), un estudio sobre **El régimen de la propiedad después de la revolución** (1929), otro en relación con **La misión de los anarquistas en el momento actual** (1930), uno de recuerdos y críticas sobre Pedro Kropotkin (1931). Desde el punto de vista histórico es un largo prefacio al libro de Max Nettlau, **Bakunin e I’lnternazionale en Italia**, Ginebra, 1928.

En la primavera de 1931 tuvo una nueva recaída de su enfermedad bronquial y al invierno empeoró. Al llegar el año nuevo de 1932 escribía una postal a Luis Fabbri diciéndole: “Aquí se hiela uno, material y en sentido figurado; yo estoy aterido por dentro y por fuera”. Tenía momentos de sofocación y para aliviarse recurría al oxígeno. Su voluntad luchaba con energía contra el mal y al sentirse aliviado mandaba cartas más serenas a sus amigos, y empezaba de nuevo algún artículo. Al sentirse mal no quería separarse de su escritorio, ya que para él, la mesa, la silla y la pluma representaban la vida. También el 21 de julio por la mañana, víspera de su muerte, comió con los suyos, como de costumbre leyó la prensa y se hizo leer la correspondencia, por Elena. Escribió algunas tartas y fijó en el papel algunos pensamientos breves sobre la sociedad y el individuo, que muestran aún su habitual lucidez de inteligencia. Por la noche empeoró y a la mañana entró en agonía, su corazón resistía cada vez menos y a las 12 y minutos del 22 de julio de 1932 cesó de latir. ¡Enrique Malatesta había muerto!

En la lucha contra el fascismo tomaron parte muy activa los anarquistas, tanto en el interior de Italia como en el exilio, donde se prodigaron en publicaciones e intensificaron la propaganda, fusionándose en muchas ocasiones con las organizaciones autóctonas de los lugares donde residieron.

A la caída del régimen, fascista, al terminar la Segunda Guerra Mundial, se inició un vigoroso resurgimiento del movimiento anarquista, apareciendo de inmediato varias publicaciones, entre las que se destacaron “Umanitá Nova" como periódico semanario, y “Volonta”, como revista mensual. Algunos viejos militantes volvieron al país y se reincorporaron al movimiento, como Armando Borghi, quien asumió pronto la dirección de “Umanitá Nova”.

Constitución de la Federazione Anarchica Italiana

En reunión nacional de grupos anarquistas de Italia celebrada en Carrara, el 15 y 18 de septiembre de 1945, y después en Bolonia, del 15 al 20 de mayo de 1947, se constituyó la **Federazione Anarchica Italiana**.

La declaración constitutiva dice así:

«“Considerada la necesidad de establecer la forma de un trabajo conjunto sin que la acción común sufra impedimentos en su desarrollo;”

“Convencido que tal organización debe de mostrar la gran vitalidad del movimiento y la más alta eficiencia que fuere posible conseguir con los métodos libertarios, en contraste con la inercia característica de los partidos políticos que fundamentan su organización en la jerarquía y la obediencia”.

“Seguros de la posibilidad de organizar el movimiento sobre la base de múltiples asambleas, de donde resulta la máxima libertad y el establecimiento de libres contactos que respeten la autonomía máxima de los compañeros y de los grupos, a la vez que coordinen sus esfuerzos sobre la base de acuerdos ampliamente discutidos y libremente aceptados;”

“Decididos a colaborar con todos los anarquistas, incluso con aquellos que no quieran participar en su organización, los grupos anarquistas de Italia”.

Reglamentos de la Federazione Anarchica Italiana

“**Acuerdan**:”

“La constitución de la **Federazione Anarchica** Italiana y se comprometen a trabajar activamente cada quien en su propia localidad, según las normas detalladas en los siguientes lineamientos:”

“**Los grupos**.”

“Los grupos anarquistas se constituyen inicialmente por el núcleo de pocos compañeros que se conocen bien entre sí. Cualquier nuevo adherente al grupo debe ser avalado por dos compañeros militantes conocidos”.

“**Federaciones**.”

“Las federaciones locales (**Federazione comunale**, por llamársele en Italia comuna a cada municipio), que recogen en su seno todos los grupos constituidos en una misma localidad, a la cual se podrán agregar los compañeros de localidades vecinas en las que no existan grupos”.

“Las federaciones regionales agruparán en su seno a todos los grupos y federaciones locales de una misma región, en las cuales podrán agruparse los compañeros de las localidades donde no existan agrupaciones locales”.

“La Federación Nacional agrupará en su seno a todos los grupos anarquistas italianos”.

“Sin ningún poder de mando y sin ninguna dependencia jerárquica, todas las federaciones, los grupos y los compañeros, conservando intacta su plena autonomía, concuerdan en el hecho de que todas las decisiones y programas de trabajo deben ser acordados por las asambleas”.

“**Asambleas**.”

“Se estima conveniente que todos los grupos celebren semanalmente reunión o asamblea de todos sus componentes”.

“También se recomienda que se celebren asambleas mensuales de los delegados de grupo de cada federación local”.

“Asimismo se cree imprescindible que se celebren trimestralmente asambleas de los delegados de los grupos de cada federación regional”.

“También deben celebrarse asambleas semestrales de los delegados de las federaciones regionales de toda Italia”.

“Y, por último, anualmente deberán celebrarse asambleas de los delegados de los grupos de toda Italia (**Plenum nationale**)”.

“Los delegados de grupo, como los delegados de federaciones regionales son nombrados alternativamente, ya que ningún cargo puede ser permanente. Estos delegados deben exponer en las reuniones a que asistan las opiniones y las orientaciones colectivas de su grupo o federación, disfrutando, empero, de un razonable grado de libertad para adaptar tales orientaciones a las de otros compañeros”.

“Siempre que sea posible, la Asamblea buscará la forma de que los acuerdos sean tomados por unanimidad, comprendiendo cada una de las razones de las opiniones de los otros”.

“Cargos.”

“Las asambleas de grupo, de federaciones y la Asamblea Nacional nombrarán una vez al año una comisión de correspondencia compuesta de tres o más compañeros, cada uno de ellos con el encargo exclusivo de asegurar el contacto, tanto nacional como internacionalmente, y convocar las reuniones extraordinarias que sean necesarias. Esta comisión de correspondencia tendrá también un administrador que será depositario de los fondos comunes y de los cuales habrá de dar cuenta a la Asamblea”.

“Cada seis meses un miembro de la Comisión de Correspondencia será renovado”.

“Para trabajos especiales (acción sindical, defensa, agitaciones particulares, prensa, estudios especiales, etc.), la Asamblea podrá delegar cada vez grupos de tres o más compañeros preparados para la empresa a realizar, con el empeño de incluir, siempre que sea posible, a compañeros jóvenes para que éstos vayan adquiriendo experiencia en la lucha y el desarrollo de las ideas”.

“Cada seis meses la misma Asamblea renovará a uno de los componentes de estas comisiones especiales si el encargo que se les hizo requiere mayor tiempo para su realización”.

“En cualquier momento el cargo adjudicado a un compañero es revocable por decisión de la misma asamblea que, lo designó, si así lo propone cualquier compañero de su grupo o de otro grupo de la federación”.

“Ningún cargo autoriza para dar órdenes para la acción de compañeros o de grupos, salvo en casos excepcionales en los cuales sea expresamente decidido por la Asamblea”.

“Todos los cargos se consideran como voluntarios, sin ninguna retribución, ya que no existen funcionarios en el seno de la Federación Anarquista italiana”.

“En casos especiales puede admitirse que un compañero esté obligado a dedicar todo su tiempo al movimiento por un periodo determinado, en cuyo caso le corresponderá una retribución no superior al salario medio de los trabajadores de la región”.

“**Varios**.”

“La Federación Nacional se denominará, de hoy en adelante, **Federazione Anarchica italiana**”.

“En caso de que un compañero haya de trasladar su residencia a otra localidad, su grupo deberá proveerlo de una credencial”.

“Los grupos y las federaciones podrán, cuando lo consideren útil, tener una bandera como medio de reconocimiento público y colectivo”.

“**Financiamiento**.”

“No se establece contribución fija. En todas las asambleas de grupo o federaciones, un compañero o varios designados por esta labor recogerán los donativos voluntarios de todos los asistentes, según las posibilidades de cada quien, y lo entregarán al administrador”».

El anarquismo italiano ha sido muy rico en publicaciones

El movimiento anarquista italiano ha sido, tal vez, a través de toda la historia, el más rico en publicaciones, de entre todos los movimientos anarquistas nacidos en el orbe. En una detallada y rica bibliografía publicada en varios números de la revista “Cenit”, Ugo Fedeli registra la cantidad de 415 títulos diferentes de revistas y periódicos anarquistas aparecidos en lengua Italiana hasta 1953.

Las características de esta obra no permiten dedicar espacios exclusivos a biografías, dada la multitud inmensa de militantes anarquistas merecedores de figurar en un índice biográfico del anarquismo; no obstante, al hablar del anarquismo en Italia nos arrastra la tentación de incluir los siguientes datos sobre la personalidad de Pedro Gori, escritos por Rodolfo Rocker:

«“Pedro Gori era una de las figuras más románticas del anarquismo italiano, cuya muerte prematura dejó un vacío en el movimiento que no pudo ser colmado hasta hoy. Abogado de oficio, como Saverio Merlino, se ocupaba siempre en la defensa de presos políticos. Gori era, sin duda, uno de los oradores más poderosos que ha producido Italia. Compañeros que lo conocían bien del país nativo, me contaron que a sus numerosas conferencias concurrían conocidos políticos de los partidos más diversos, e incluso estadistas, para escuchar a un

maestro consumado del idioma, al que no podían dejar de mostrar su admiración. Su depurado talento poético le permitía forjar imágenes de belleza perfecta, que daban a sus manifestaciones ingeniosas un encanto irresistible y que se grababan profundamente en cuantos lo escuchaban. Asistí a algunas de sus conferencias que solía pronunciar en Grafton Hall y en otros lugares, y siempre recibía la misma impresión. Después de hablar unos minutos, seducía a sus numerosos oyentes tan por completo con el hechizo de su palabra que nadie podía escapar a su influencia. La apariencia externa del hombre, su sola presencia, contribuía mucho a ahondar las impresiones recibidas. Su alta talla esbelta, el rostro expresivo, que cuando peroraba se iluminaba como si tuviera rayos interiores, poseía algo tan raramente atractivo que era muy difícil escapar a su influencia”.

La gran personalidad de Pedro Gori

“Gori vivió durante su permanencia en Londres en condiciones muy precarias, como la mayoría de los fugitivos italianos de aquel tiempo. Habitaba en una zona muy pobre, entre King Gross e Islington, en una de las callejas más estrechas y sórdidas de aquel lugar, en gran parte poblada por un estrato de población que no disfrutaba entre la policía de buena reputación. Otros no hubieran hallado adecuada tal vecindad, pero Gori no fue nunca molestado. Tal vez la circunstancia de que la casa en que vivía estaba vigilada siempre por agentes de policía inglesa, que le seguían a todas partes, era una especie de salvoconducto para él, pero la población de este mundo dudoso tuvo la idea de que pertenecía a su gremio y que se había retirado allí por algún motivo”.

“La pequeña habitación en que vivía era bastante lóbrega y de espantosa frialdad. Aparte de una estrecha camita de hierro, de una pequeña mesa y de un par de sillas, no había ningún otro mobiliario en aquel local desierto. Pero desde ese agujero miserable han surgido canciones ardientes, cantadas luego por el proletariado revolucionario de Italia. El alma alerta del poeta ilumina cualquier ambiente”».

Actualmente (diciembre de 1983) el movimiento anarquista italiano puede considerarse como uno de los más importantes que cuenta el anarquismo internacional. Además de “Unamitá Nova” se publican varios periódicos y dos revistas muy importantes -“A. Rivista Anarchica” y “Volontá”- que aunque difieren en formato y orientación, ambas enaltecen al movimiento por su gran calidad en contenido y presentación, donde una respetable cantidad de profesores e intelectuales, como Nico Berti, Gino Cerrito, Iván Guerini, Verónica Vaccaro, y muchos más exponen sus inquietudes y conocimientos. Existen, además, fuertes editoriales específicamente anarquistas que publican abundante literatura clásica y nueva sobre anarquismo. Y algo realmente digno de mencionar y admirar son los **convegnos** (seminarios o **simposium**) sobre diversos tópicos, estudiados bajo el prisma de las ideas anarquistas, siendo recogidos en hermosos libros los trabajos presentados, enriqueciendo grandemente la bibliografía del anarquismo.

RUSIA

Hasta la Revolución de 1917 el movimiento anarquista tuvo una considerable importancia y representó una de las fuerzas revolucionarias más activas y determinantes. No obstante, a pesar de que las dos más grandes figuras del anarquismo mundial nacieron en Rusia -Miguel Bakunin y Pedro Kropotkin- no alcanzó en aquel país la gran preponderancia entre las multitudes laboriosas que llegó a tener en otros lugares, como España, Italia y Argentina. Con todo, como veremos más adelante, tanto en los acontecimientos de 1905 cómo en 1917 el anarquismo estuvo presente como una de las principales fuerzas tratando de orientar la revolución hacia cauces verdaderamente libertarios... pero el comunismo autoritario, más audaz, cumpliendo su papel tiránico, logró arrebatar la Revolución a las grandes multitudes y modeló el Estado más absolutista y aniquilador de toda la historia.

A mediados del siglo pasado, económicamente el país se encontraba en un estado de feudalismo agrario. Las ciudades, aparte de San Petersburgo, Moscú, y algunas otras en el- sur, estaban poco desarrolladas. El comercio y, sobre todo, la industria, vegetaban. La verdadera base de la economía era la agricultura, de la que vivía el 95 por ciento de la población. Pero la tierra era propiedad del Estado y de los grandes terratenientes. Los campesinos sólo eran los siervos de estos señores, quienes poseían verdaderos feudos heredados de sus

antepasados, quienes, a su vez, los habían recibido del soberano, primer propietario, en reconocimiento de los servicios prestados, militares, administrativos u otros. EI señor tenía derecho de vida y muerte sobre sus siervos. No sólo les hacía trabajar como esclavos, sino que podía también venderlos, castigarlos, martirizarlos, e incluso matarlos, casi sin inconveniente alguno para él. Esta servidumbre de 75 millones de esclavos era la base económica del Estado.

Estructura de la sociedad rusa

Esta **sociedad** se componía así: arriba, los amos absolutos: el zar, su numerosa parentela, su corte fastuosa, la nobleza y los magnates de la burocracia, de la casta militar y del clero. Abajo, los esclavos: siervos campesinos y la plebe de las ciudades, sin noción alguna de vida cívica, sin derechos, sin la menor libertad. La clase media la constituían mercaderes, funcionarios, empleados y artesanos.

El nivel cultural era poco elevado, pero conviene señalar un notable contraste entre la simple población trabajadora, rural y urbana, inculta y miserable, y las clases privilegiadas, cuya educación e instrucción era bastante avanzada.

La servidumbre campesina era la llaga purulenta del país. Hacia fines del siglo XVIII, algunos hombres de carácter noble y elevado protestaron contra este horror y pagaron cara su audacia. Los campesinos se sublevaban una y otra vez contra sus amos, en numerosas revueltas locales contra tal o cual señor demasiado despótico. En el siglo XVII, la sublevación de S. Rasin, y en el XVIII, la de Pugachov, por su extensión, aunque fracasaron, causaron graves trastornos al gobierno zarista, y casi quebrantaron todo su sistema. Ambos movimientos, espontáneos y sin un objetivo determinado, fueron dirigidos, sobre todo, contra los enemigos inmediatos: la nobleza terrateniente, la aristocracia urbana y la administración venal. No fue formulada ninguna idea general para suprimir el sistema social y reemplazarlo por otro más justo y humano. Más adelante el gobierno consiguió, empleando astucia y violencia, con ayuda del clero y otros elementos reaccionarios, subyugar a los campesinos de manera completa, incluso psicológicamente, de tal forma que toda rebelión más o menos vasta resultó durante mucho tiempo casi imposible.

El primer movimiento de los decembristas

El primer movimiento francamente revolucionario, el de los decembristas (1825), fue dirigido contra el régimen, y su programa iba, en lo social, hasta la abolición de la servidumbre y, en lo político, a la instauración de una república o régimen constitucional. Tuvo lugar cuando el emperador Alejandro I murió sin dejar heredero directo. La corona, rechazada por su hermano Constantino, pasó al otro hermano, Nicolás. Dicho movimiento no surgió de las clases oprimidas, sino de los ambientes privilegiados. Los conspiradores, aprovechando los titubeos de la dinastía, ejecutaron sus proyectos, preparados desde hacía tiempo, y arrastraron a la rebelión, que estalló en San Petersburgo, a algunos regimientos de la capital y a oficiales del ejército imperial. Fue desbaratada tras un breve combate en la plaza del Senado entre los insurrectos y las tropas fieles al gobierno.

El nuevo zar, Nicolás I, muy impresionado por la rebelión, dirigió en persona la investigación, que fue lo más minuciosa posible. Se indagó, se registró, hasta descubrir a los más lejanos y platónicos simpatizantes del movimiento. La represión en su deseo de ser ejemplar, definitiva, llegó hasta el colmo de la crueldad. Los cinco principales cabecillas perecieron en el patíbulo, centenares de hombres fueron a presidio o huyeron al exilio.

Este motín del mes de diciembre dio a sus realizadores el nombre de **decembristas**. Casi todos pertenecían a la nobleza o a otras clases privilegiadas. La mayoría había recibido educación e instrucción superiores. Hombres de inteligencia y sensibilidad hicieron suyas las protestas de sus precursores del siglo XVIII, las tradujeron en actos: Uno de sus adictos, Pastel, desarrolló en su programa algunas ideas vagamente socialistas. El célebre poeta Puschkin (nacido en 1799) también fue simpatizante.

Una vez vencida la rebelión, el nuevo emperador, Nicolás I, amedrentado, extremó el régimen despótico, burocrático y policial del Estado ruso.

En un país tan grande y prolífero como Rusia, la juventud era numerosa en todas las clases de la población. ¿Cuál era su mentalidad en general? Aparte de la campesina, las jóvenes generaciones más o menos instruidas profesaban ideas avanzadas. Los jóvenes de mediados del siglo XIX admitían difícilmente la esclavitud de los campesinos. El absolutismo zarista los soliviantaba. El estudio del mundo occidental, que ninguna censura conseguía impedir y proporcionaba el gusto del fruto prohibido, excitó su pensamiento.

En lo económico, el trabajo de los siervos y la ausencia de toda libertad, no respondían ya a las exigencias incipientes de la época.

La intelectualidad, sobre todo la de la juventud, se mostró hacia fines del reinado de Nicolás I como teóricamente emancipada, y se alzó decidida contra la servidumbre y el absolutismo. Nació la famosa corriente nihilista y, en consecuencia, el agudo conflicto entre los padres, conservadores, y los hijos, resueltamente avanzados, que Turgueniev (1818-1883) describió magistralmente en su novela **Padres e Hijos**.

El término nihilismo fue introducido en la literatura y luego en la lengua rusa por el célebre novelista a mediados del pasado siglo. En una de sus novelas, Turgueniev calificó así a una corriente de ideas y **no a una doctrina** que se manifestó entre los jóvenes intelectuales rusos a fines de 1850, y la palabra entró pronto en circulación. Tuvo esa corriente un carácter esencialmente filosófico y, sobre todo, moral. Su influencia quedó siempre restringida y nunca pasó más allá del intelectualismo. Su actitud fue siempre **personal** y **pacífica**, lo que no le impidió estar animada de un gran aliento de rebelión individual, de un sueño de felicidad para toda la humanidad. No se extendió fuera del dominio de la literatura y de las costumbres, ya que ello era imposible bajo el régimen de entonces. Pero no retrocedió ante ninguna de las conclusiones lógicas, que formuló y procuró aplicar individualmente como regias de conducta. **Emancipación completa del individuo de todo cuanto atente a su independencia o a la libertad de su pensamiento**. Tal fue la idea fundamental del nihilismo. Defendía así el derecho del individuo a una entera libertad y a la inviolabilidad de su existencia, para ambos, sexos.

Las esencias del nihilismo

A pesar de su carácter esencialmente individual y filosófico, pues defendía la libertad del individuo de una manera abstracta mucho más que contra el despotismo que entonces reinaba, el nihilismo preparó la lucha contra el obstáculo real e inmediato, en favor de una emancipación concreta, política, económica y socia). ¿Qué hacer para liberar efectivamente al individuo? El nihilismo se planteó esta interrogante en el terreno de las discusiones puramente ideológicas y en el de las realizaciones morales. La acción inmediata para la emancipación fue planteada por la generación siguiente en el transcurso de los años 1870-1880. Entonces se formaron en Rusia los primeros grupos revolucionarios y socialistas. La **acción** comenzó. Pero no tenía nada de común con el nihilismo de antes, cuyo nombre permaneció en lengua rusa como un término histórico y un recuerdo ideológico de los años 1860-70. Que se llame nihilismo a todo el movimiento revolucionario ruso anterior al bolchevismo y se hable de un partido nihilista, es, pues, un error debido al desconocimiento de la verdadera historia revolucionaria de Rusia.

A partir del año 1860, las reformas se sucedieron a ritmo rápido e ininterrumpido. Las más importantes fueron la abolición de la esclavitud en 1861, la constitución de tribunales de Estado, compuestos por funcionarios.

Todas las fuerzas y, en particular, los intelectuales, se precipitaron a una actividad que la nueva situación hada posible. Las municipalidades se consagraron con mucho ardor a la creación de una extensa red de escuelas primarias de tendencia laica, aunque vigiladas por el gobierno. La enseñanza de la religión era obligatoria, y el **pope**, en ellas, era importante. Con todo, se beneficiaban de cierta autonomía. El cuerpo docente era reclutado por los consejos urbanos y rurales entre los intelectuales avanzados.

Por importantes que fueran, en relación con la situación anterior, las reformas de Alejandro II, no dejaban de ser tímidas y muy incompletas para las aspiraciones de los avanzados y para las verdaderas necesidades del país.

Para ser eficientes e infundir al pueblo un verdadero impulso, debieron ser completadas, al menos, por el otorgamiento de algunas libertades y derecho civiles: libertad de prensa y de palabra, derecho de reunión y de organización, etc., pero en este aspecto nada cambió. La censura apenas fue menos absurda. En el fondo, la prensa y la palabra permanecieron reprimidas. Ninguna libertad fue concedida; la clase obrera naciente no tenía ningún derecho; la nobleza, los propietarios de la tierra y la burguesía continuaron siendo las clases dominantes y, sobre todo, **el régimen absolutista se conservó intacto**. Por otra parle, fue justamente el miedo a un posible resquebrajamiento lo que, por una parte, incitó a Alejandro II a arrojar al pueblo el hueso de las reformas; pero, por otra, le impidió extenderlas más a fondo. Ellas estuvieron lejos de brindar una satisfacción al pueblo.

Kropotkin en el círculo Tchaykousky

Los mejores representantes de le juventud intelectual comprendieron esta situación lamentable, tanto más cuanto que los países occidentales gozaban ya de un régimen político y social relativamente avanzado.

Como de costumbre, desafiando y engañando a la censura (los funcionarios carecían en mucho de instrucción y de inteligencia para comprender la sutilidad y la variedad de los procedimientos), los mejores periodistas de la época, tales como Chernishevski, que finalmente pagó su audacia con trabajos forzados, lograron propagar las ideas socialistas en los medios intelectuales mediante artículos en revistas, escritos de manera convencional. Ellos instruían así a la juventud, poniéndola regularmente al corriente de los movimientos ideológicos y de los acontecimientos políticos y sociales del exterior.

Es, pues, natural que, alrededor de esos años, se hayan formado grupos clandestinos para luchar activamente contra el régimen abyecto y, ante todo, para extender la idea de la liberación política y social entre las clases laboriosas. Estos grupos se componían de jóvenes de ambos sexos, que se dedicaron enteramente, con gran sacrificio, a la tarea de “despertar la conciencia de las masas trabajadoras”.

Pedro Kropotkin dice en **Memorias de un revolucionario**, al explicar los acontecimientos que vivió a su regreso a Rusia, después de haber pasado una temporada en Suiza, donde entró en estrecha relación con las figuras más sobresalientes de la tendencia libertaria de la Internacional de los Trabajadores:

«”Poco después de mi regreso, Kelnitz me invitó a ingresar en un círculo, que era conocido entre los jóvenes por el de «Tchaykousky», el cual, bajo este nombre, desempeñó un importante papel en la historia del movimiento social en Rusia, y con el que también pasará a la posteridad. «Sus miembros -me dijo mi amigo- han sido hasta ahora en su mayoría constitucionales; pero son buenas gentes, dispuestas en favor de toda noble idea; tienen muchos amigos en todo el país, y más adelante veréis lo que se puede hacer». Yo ya conocía a Tchaykousky y algunos otros miembros de este círculo. Aquél había ganado mi afecto desde nuestra primera entrevista, permaneciendo nuestra amistad inalterable durante veintisiete años”.

“Dicha sociedad empezó por un grupo insignificante de jóvenes de ambos sexos entre los que se hallaba Sofía Perouskaya, quien entró en él con objeto de mejorar y perfeccionar su educación; y en su seno se encontraba también el amigo antes mencionado. Aquel número limitado de amigos había juzgado, muy cuerdamente, que el desarrollo moral del individuo debe ser la base de toda organización, cualquiera que sea el carácter político que adopte después y el programa de acción que siga en el curso de los futuros acontecimientos. A esto fue debido que el círculo de Tchaykousky, ensanchando gradualmente su campo de operaciones, se extendiera tanto en Rusia y adquiriera tan importantes resultados, y, más tarde, cuando las feroces persecuciones del gobierno crearon una lucha revolucionaria, produjera esa notable clase de hombres y mujeres que tan gallardamente sucumbieron en la terrible contienda que empeñaron contra la autocracia”.

“En esa época, sin embargo -esto es, en el 72-, el círculo no tenía nada de revolucionario. Si se hubiera limitado a no ser más que una sociedad de mejoramiento mutuo, pronto se hubiera petrificado como un monasterio. Pero no fue así; sus miembros se dedicaron a un trabajo útil, empezando a distribuir libros buenos. Compraron ediciones enteras de las obras de Lasalle, Berbi (sobre el estado de la clase obrera en Rusia), Marx, libros de historia rusa y otras publicaciones del mismo género, repartiéndolas entre los estudiantes de las provincias. A los

pocos años no había población de importancia en “treinta y ocho provincias del imperio ruso”, según el lenguaje oficial, donde este círculo no contase con un grupo de compañeros ocupados en la distribución de esa clase de literatura. Gradualmente, siguiendo el impulso general de la época, y estimulado por las noticias que venían de la Europa occidental referentes al rápido crecimiento del movimiento obrero, él se fue haciendo cada vez más un centro de propaganda socialista entre la juventud ilustrada, y un intermediario natural para los miembros de los círculos provinciales, hasta que llegó un día en que se rompió el hielo que separaba a los estudiantes de los trabajadores, estableciéndose relaciones directas entre ambos, lo mismo en San Petersburgo que en algunas provincias. Siendo entonces cuando yo ingresé en dicha agrupación en la primavera de 1872”.

“EI círculo prefería permanecer siendo un grupo de amigos íntimamente unidos, y jamás encontré en ninguna otra parte tal, número de hombres y mujeres superiores como aquellos que conocí al asistir por primera vez al círculo de Tchaykousky, sintiendo una verdadera satisfacción al recordar que fui admitido en su seno”.

“Cuando entré de socio en aquel círculo, hallé a sus miembros discutiendo acaloradamente la dirección que debían dar a su actividad. Unos eran partidarios de que se continuara haciendo propaganda radical y socialista entre la juventud ilustrada, en tanto que otros opinaban que el único objeto de este trabajo debería ser el preparar a hombres que fueran capaces de levantar a las grandes e inertes clases trabajadoras, debiendo, por consiguiente, dedicar todas sus energías a la propaganda entre los campesinos y los obreros de las poblaciones. En todos los círculos y grupos que en aquel tiempo se formaron a centenares en San Petersburgo y en provincias, se discutía el mismo tema, y en todas partes la segunda proposición prevaleció sobre la primera”.

Actividades del círculo de Tchaykousky

“Si nuestra juventud únicamente hubiera aceptado el socialismo en abstracto, se hubiese dado por satisfecha con una simple declaración de principios, incluyendo, como aspiraciones lejanas, «la posesión en común de los instrumentos de producción». Y con sostener al mismo tiempo alguna clase de agitación política. Muchos socialistas políticos de la clase media en el Occidente de Europa y en América se conformaban con seguir tal dirección. Pero nuestra juventud había comprendido el socialismo de otra manera; no eran socialistas teóricos; habían aprendido el socialismo viviendo lo mismo que los trabajadores; no haciendo distinción entre “lo tuyo y lo mío” en sus círculos, y negándose a gozar en provecho propio las riquezas que heredaron de sus padres. Habían hecho, con relación al capitalismo, lo que Tolstoi indica debiera hacerse respecto a la guerra, cuando aconseja al pueblo que, en vez de criticarla y seguir usando el uniforme militar, se niegue cada uno por su parte a ser soldado y tomar las armas. De igual manera, nuestra juventud rusa de ambos sexos se negaba individualmente a aprovecharse con carácter personal de las rentas de sus padres. Este modo de identificarse con el pueblo era, indudablemente, necesario. Miles y miles de jóvenes, varones y hembras, ya habían abandonado sus hogares, procurando ahora vivir en los pueblos y poblaciones industriales de todos los modos posibles. No era este un movimiento combinado, sino de carácter general, de esos que ocurren en ciertos periodos del repentino despertar de la conciencia humana. Y ahora que se habían constituido pequeños grupos organizados, dispuestos a intentar un esfuerzo sistemático para difundir ideas de libertad y de rebeldía en Rusia, se veían obligados a extender esa propaganda entre las masas de los campesinos y los trabajadores de las ciudades. Varios escritores han tratado de explicar este «movimiento hacia el pueblo» por la introducción de influencias extrañas; «los agitadores extranjeros se hallan en todas partes», era una explicación muy generalizada. Verdad es que nuestra juventud oyó la poderosa voz de Bakunin, y que la agitación de la Asociación Internacional de Trabajadores ejerció en nosotros una influencia fascinadora. Sin embargo, el movimiento tenía un origen mucho más profundo; empezó antes que «los agitadores extranjeros» hablaran a la juventud rusa, y aun con anterioridad a la fundación de la Internacional. Tuvo sus comienzos en los grupos de Karagosoff en 1866; Turgueniev lo vio venir, y ya en el 59 lo indicó vagamente. Hice cuanto pude por impulsar el movimiento en el Círculo de Tchaykousky; pero me favoreció la marea que subía y era infinitamente más poderosa que cualquier esfuerzo individual”.

“Hablábamos con frecuencia, como es de suponer, de la necesidad de una agitación política contra nuestro gobierno absoluto. Ya entonces veíamos que los campesinos en masa eran arrastrados a una completa e inevitable ruina por lo absurdo de los impuestos y por la gran insensatez de confiscarles el ganado para cubrir los

atrasos. Nosotros, los «visionarios», sentimos aproximarse esa total ruina de toda una población. Sabíamos cómo, en todas direcciones, era el país saqueado del modo más escandaloso; conocíamos y comprobábamos más y más diariamente de qué manera los funcionarios públicos despreciaban la ley y la crasa ignorancia que a muchos de ellos caracterizaba. Oíamos continuamente hablar de amigos cuyas casas eran asaltadas durante la noche por la policía, que desaparecían en las prisiones, y que -según después supimos- haban sido transportados, sin formación de causa, a algún oscuro pueblo de una remota provincia rusa. Comprendíamos, por consiguiente, la necesidad de la lucha política contra tan terrible poder, que trituraba las mejores fuerzas intelectuales de la nación; pero no hallábamos un terreno legal, o semilegal siquiera, donde poder dar la batalla”.

Represión contra la juventud revolucionaria

“La nueva generación, en su conjunto, era considerada como «sospechosa», y la anterior temía tener contacto con ella. Todo joven de tendencias democráticas, toda joven que siguiera un curso de enseñanza superior, era motivo de recelo para la policía de Estado, y denunciado por Kalkoff como un enemigo del Estado. Una muchacha con el cabello corto y lentes azules o un estudiante que llevase en invierno una manta escocesa en vez de un sobretodo, signos ambos de sencillez nihilista y costumbres democráticas, eran denunciados como «gente de poca confianza». Si la casa donde se hospedaba el estudiante era frecuentemente visitada por sus compañeros, la policía de Estado la registraba periódicamente. Tan corrientes eran estas irrupciones nocturnas en determinados alojamientos de estudiantes, que Kelnitz dijo una vez, con la suave ironía que le caracterizaba, al oficial encargado del registro: «¿A qué os molestáis en recorrer todos nuestros libros cada vez que venís a hacer un reconocimiento? Con tener una lista de ellos y confrontar los unos con la otra mensualmente, agregando aquella a los títulos de los nuevos, todo estaba terminado». El más pequeño indicio de que se ocupaba de política, bastaba para sacar a un joven de una escuela superior, tenerlo varios meses preso, y por último, mandarlo a alguna remota provincia de los Urales «por tiempo indefinido», como se acostumbraba decir en la jerga burocrática. Aun en la época en que el círculo de Tchaykousky no hacía más que distribuir libros aprobados por la censura, el amigo que daba nombre a aquél fue preso dos veces, pasando cuatro o seis meses en prisión, la segunda en un momento crítico de su carrera de farmacia. Sus investigaciones se habían publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, disponiéndose a pasar sus exámenes universitarios. Al fin fue puesto en libertad, porque la policía no pudo descubrir suficientes pruebas contra él para aplicarle el destierro a los Urales. «Pero si os volvemos a arrestar otra vez», le dijeron, «os enviaremos a Siberia.» Era, en verdad, un sueño favorito de Alejandro II el formar en alguna parte de las estepas una población especial, guardada noche y día por patrullas de cosacos, adonde se pudiera mandar a la juventud sospechosa, y constituir con ella una ciudad de diez o veinte mil habitantes. Sólo el temor de lo que semejante centro de población pudiera llegar a ser algún día, evitó que llevara a cabo este proyecto verdaderamente asiático”.

“Los dos años que pasé en el círculo de Tchaykousky, antes de que me prendieran, influyeron poderosamente en mi posterior modo de ser y de pensar, Durante estos dos años puede decirse que era vivir a alta presión: era experimentar esa exuberancia de vida en que se siente a cada momento el complejo latir de todas las fibras del yo interno, y se tiene conciencia de que vale la pena vivir, Me hallaba como en familia en una asociación de hombres y mujeres, tan íntimamente unidos por una aspiración común y tan amplia y delicadamente humanos en sus mutuas relaciones, que no puedo recordar ahora un solo momento en que un pasajero rozamiento viniese a turbar la armonía general. Los que conozcan por experiencia lo que es vivir en el seno de una agitación política, apreciarán el valor de lo manifestado”».

Así se formó un vasto movimiento de la juventud intelectual rusa, la cual, en número considerable, abandonando familia, bienestar y carrera, se lanzó **hacia el pueblo**, con el fin de contribuir a la comprensión de la realidad social en que vegetaba.

Cierta actividad terrorista contra los principales servidores del régimen tomó impulso. Entre 1860 y 1870 se cometieron algunos atentados contra altos funcionarios, incluso los fracasados contra el zar.

El movimiento se frustró. Casi todos los propagandistas fueron descubiertos por la policía, a menudo por indicación de los mismos campesinos, arrestados y enviados a prisión, al exilio o a trabajos forzados. El célebre proceso monstruo de los 193 coronó esta represión,

La juventud, desesperada, formó un grupo que se asignó como misión inmediata el asesinato del zar. Algunas otras razones apoyaron esta decisión. Se trataba de castigar **públicamente** al hombre que, con sus pretendidas **reformas**, se burlaba del pueblo. Interesaba también mostrar el engaño ante el pueblo, llamar su atención con un acto resonante, formidable, y demostrarle, con la supresión del zar, la fragilidad, la vulnerabilidad y el carácter fortuito y pasajero del régimen.

Se esperaba así asestar un golpe **definitivo**, de una vez por todas, a la **leyenda del zar**. Algunos iban más lejos y admitían que el asesinato del zar podría servir de punto de partida para una gran revuelta que, en el desorden general, condujera a una revolución y a la caída inmediatamente del zarismo.

El grupo se denominó **Narodnaia Volia** (Voluntad del Pueblo). Después de minuciosa preparación, el mismo llevó a cabo su proyecto: el 1º de marzo de 1881, el zar Alejandro II fue muerto en San Petersburgo, en una de sus salidas. Dos bombas le arrojaron los terroristas. La primera destruyó la carroza imperial, la segunda le arrancó ambas piernas al emperador, quien murió de inmediato.

Muerte del zar Alejandro II

El acto no fue comprendido por las masas. Los campesinos apenas leían revistas, ni cosa alguna. Ignorantes, al margen de toda propaganda, estaban d fascinados desde hacía más de un siglo por la idea de que el zar quería su bien, pero que únicamente la nobleza se oponía por todos los medios a sus buenas intenciones.

La corte no manifestó tanta desolación. El joven heredero Alejandro, primogénito del emperador asesinado, ascendió inmediatamente al trono. Los jefes del partido **Narodnaia Volia**, los organizadores y los ejecutores del atentado, fueron rápidamente encontrados, detenidos, juzgados y ejecutados. Uno de ellos, el joven Grinevetski -quien precisamente había lanzado la segunda bomba decisiva- mortalmente herido él mismo por la metralla, murió casi en el acto. Se colgó a Sofía Perovskaia, Jeliabov, Kibalchich -el famoso técnico del partido, quien fabricó las bombas-, Michailov y Ryssakov.

Medidas persecutorias y de represión, excepcionalmente extensas y severas, redujeron pronto al partido a completa impotencia. Todo volvió al orden.

En esas condiciones, la actividad revolucionaria tenía que renacer, lo que ocurrió en seguida. Pero el aspecto y la tendencia de estas actividades se transformaron totalmente bajo la influencia de nuevos factores económicos, sociales y psicológicos.

Expansión de las ideas socialistas

A pesar de todos los obstáculos, las ideas socialistas y sus primeros resultados concretos fueron conocidos, estudiados y practicados clandestinamente en Rusia. La literatura legal, por su parte, se ocupaba del socialismo empleando un lenguaje desfigurado. En aquella época reaparecieron las famosas revistas donde colaboraban los mejores periodistas y escritores y en las que regularmente se trataban los problemas sociales, las doctrinas socialistas y los medios de realizarlas.

La importancia de estas publicaciones en la vida cultural del país fue excepcional. En las bibliotecas era preciso inscribirse por anticipado para obtener lo antes posible el número recién aparecido. Más de una generación rusa recibió su educación de aquellas revistas y la completaba con la lectura de toda clase de publicaciones clandestinas. Así fue cómo la ideología socialista, apoyándose, únicamente sobre la **acción organizada** del proletariado, vino a reemplazar las aspiraciones frustradas de los círculos conspiradores de años anteriores.

A fin de siglo, dos fuerzas claramente caracterizadas se lanzaban la una contra la otra, irreconciliables: la de la vieja reacción, que reunía en torno al trono las altas clases privilegiadas, nobleza, burocracia, terratenientes, militares, clero, burguesía naciente; la otra era la de la joven revolución, representada en los años 1890-1900 sobre todo por los estudiantes, pero que comenzaba a extenderse entre la juventud obrera de ciudades y regiones industriales.

El absolutismo, en lugar de ir al encuentro de las aspiraciones de la sociedad, decidió mantenerse por cualquier medio y suprimir no sólo todo movimiento revolucionario, sino también toda manifestación opositora. El gobierno de Nicolás II, para desviar el creciente descontento de la población, recurrió a una fuerte propaganda antisemita y luego instigó e incluso organizó las matanzas de judíos.

La situación política, económica y social de la población laboriosa permanecía estable. Expuestos, sin ningún medio de defensa, a la explotación creciente del Estado y de la burguesía, sin derecho alguno a unirse, a entenderse y a hacer valer sus reivindicaciones, a organizarse, a luchar, a declararse en huelga, los obreros continuaban sumidos en la esclavitud.

En el campo, la depauperación y el descontento crecían. Los campesinos -140 millones de hombres, mujeres y niños- eran considerados como ganado humano. Los castigos corporales perduraron, de hecho, hasta 1904, aunque habían sido abolidos por la ley de 1863. Falta de cultura general e instrucción elemental; maquinaria primitiva e insuficiente; carencia de crédito, protección y socorro; impuestos harto elevados; trato arbitrario, despreciativo e implacable por parte de las autoridades y las clases superiores; reducción continua de las parcelas de terreno a consecuencia de divisiones entre los nuevos miembros de las familias; competencia entre los campesinos acomodados y los propietarios de tierras, tales eran las múltiples causas de esa miseria. Incluso la comunidad campesina, el famoso **mir**, no alcanzaba a mantener a sus miembros. El gobierno de Alejandro III y el de su sucesor, Nicolas II, hicieron lo posible para reducir el **mir** a una simple unidad administrativa estrechamente vigilada y dirigida a látigo por el Estado, útil sobre todo para recoger o, mejor, arrancar por la fuerza los impuestos y los censos.

Desde 1900, a pesar de los esfuerzos de las autoridades, el campo revolucionario se amplió considerablemente. Los motines universitarios y obreros fueron pronto hechos corrientes; las universidades permanecían con frecuencia cerradas durante meses, por causa precisamente de esos motines sociales. Como reacción, los estudiantes, apoyados por los obreros, organizaban ruidosas manifestaciones en las plazas públicas. En San Petersburgo, la plaza de la catedral de Kazán se convirtió en el lugar clásico al que estas manifestaciones populares de estudiantes y obreros se dirigían entonando cantos revolucionarios y llevando, a veces, Banderas rojas desplegadas. El gobierno enviaba allí destacamentos de policía y de cosacos montados, que limpiaban la plaza y las calles vecinas a sablazos y latigazos.

La revolución conquistaba la calle.

De 1901 a 1905, el partido socialista revolucionario realizó varios atentados célebres; en 1902, el estudiante Balmachef asesinó a Sipiaguin, ministro del interior; en 1904, otro socialista revolucionario, el estudiante Sazonof, mató a von Plehve, el famoso y cruel sucesor de Sipiaguin; en 1905, el socialista revolucionario Kaliayef ejecutó al gran duque Sergio, Gobernador de Moscú.

Sucesión de los atentados

Simultáneamente existía una regular agitación anarquista poco conocida por la mayoría de la población; estaba representada por algunos grupos de intelectuales y obreros (y por campesinos del sur) sin un contacto permanente. Hacía asimismo agrupaciones anarquistas en San Petersburgo y en Moscú; algunas en el mediodía y en el oeste. La literatura libertaria llegaba clandestinamente desde el extranjero. Se distribuían, sobre todo, los folletos de Kropotkin quien, obligado a emigrar después de la derrota de la **Narodnaia Volia**, se había establecido en Inglaterra.

Los socialdemócratas pretenden haber sido los promotores del primer soviet. Y los bolcheviques se esfuerzan por arrebatarles tal primicia.

Ningún partido, ni organización ni conductor inspiró la idea del primer soviet. **Este surgió espontáneamente como consecuencia de un acuerdo colectivo, en el seno de un pequeño grupo, fortuito y de carácter absolutamente privado**. Lenin, en sus obras, y Bujarin en su **ABC del Comunismo** anotan que los soviets fueron creados espontáneamente por los obreros, dejando suponer que eran bolcheviques o por lo menos, simpatizantes.

(**A continuación explica Volin extensamente las circunstancias que mediaron en su intervención en uno de los mítines del monje Capone, el célebre agitador que llevó a las multitudes a la catástrofe del histórico domingo sangriento. Jorge Nossar asistió al mitin y se interesó por Volin, en la forma en, que se detalle después**.)

«“Pasaron unos días y la huelga continuaba casi general en San Petersburgo. Movimiento espontáneo, no fue desencadenado por ningún partido político, ni organismos sindicales (no los había entonces en Rusia), ni siquiera por un comité de huelga. Por propia iniciativa las masas obreras abandonaron fábricas y talleres. Los partidos políticos no supieron siquiera aprovechar la ocasión para apoderarse del movimiento, como solían, permaneciendo totalmente al margen”.

“En mi casa se reunían diariamente una cuarentena de obreros del barrio. La policía nos dejaba momentáneamente tranquilos, guardando, después de los recientes acontecimientos, una misteriosa neutralidad, que nosotros aprovechamos. Tratábamos de hallar medios de obrar. Mis alumnos decidieron, de acuerdo conmigo, liquidar nuestra organización de estudios, adherirse individualmente a los partidos revolucionarios y pasar así a la acción, pues todos considerábamos esos acontecimientos como prolegómenos de una revolución inminente. Una tarde -ocho días después del 9 pe enero- llamaron a mi puerta. Estaba solo. Entró un joven alto, de aspecto franco y simpático”.

“-¿Usted es Volin? –me preguntó. Y ante mi afirmativa, continuó-: Lo busco desde hace tiempo. Ayer, al fin, pude saber su dirección. Soy Jorge Nossar. Pasaré de inmediato al objeto de mi visita. He aquí de qué se trata. Asistí, el 8 de enero, a su lectura de la **petición**, y pude observar que usted no pertenece a ningún partido político”.

“–¡Exacto!”
“–Yo tampoco, pues desconfío de ellos. Soy revolucionario y simpatizo con el movimiento obrero. Pero no conozco a nadie entre los obreros. Cuento, eso sí, con muchísimas relaciones en los medios burgueses liberales opositores. Se me ocurrió entonces una idea. Sé que los, obreros, sus mujeres y sus hijos, sufren ya terribles privaciones a causa de la huelga. Los burgueses ricos a quienes conozco no desean nada mejor que socorrer a esos desdichados. En pocas palabras: yo podría recolectar, para los huelguistas, fondos bastante considerables. Se trata de distribuirlos de modo organizado, útil y equitativo. De ahí la necesidad de entablar relaciones con la masa obrera. Y he pensado en usted. ¿No podría de acuerdo con sus mejores amigos obreros, encargarse de distribuir entre los huelguistas y las familias de las víctimas del 9 de enero, las sumas que yo recolecte?”

“Acepté al punto. Había entre mis amigos un obrero que podía disponer de la camioneta de su patrono para visitar a los huelguistas y distribuir los socorros”.

“A la tarde siguiente reuní a mis amigos. Nossar se hallaba presente. Traía ya algunos millares de rublos. Nuestra acción comenzó en seguida. Durante algún tiempo esta tarea absorbía mi jornada. Por la tarde recibía de manos de Nossar, contra recibo, los fondos, y trazaba mi plan de visitas. Al día siguiente, ayudado por mis amigos, distribuía el dinero a los huelguistas. Nossar contrajo así amistad con los obreros que me visitaban”.

“Mientras, la huelga tocaba a su fin. Todos los días mayores grupos de trabajadores volvían a la labor. Y, al par, los fondos se agotaban. Y la grave interrogante apareció de nuevo: ¿Qué hacer? ¿Cómo proseguir la acción? ¿Y cuál ahora?”

“La perspectiva de separarnos sin un intento de continuar en una actividad común, nos parecía penosa y absurda. La decisión que habíamos adoptado de adherirnos individualmente al partido de nuestra elección, no nos satisfacía. Y buscamos otra cosa”.

“Nossar solía participar en nuestras discusiones. Es así como una tarde, en mi casa, donde se hallaba Nossar y, como siempre, muchos obreros, surgió entre nosotros la idea de crear un organismo obrero permanente, especie de comité, o más bien consejo, que vigilara el desarrollo de los acontecimientos, sirviera de vínculo entre los obreros todos, les informara sobre la situación y, llegado el caso, pudiera reunir en torno a él las fuerzas obreras revolucionarias”.

“No recuerdo exactamente cómo se nos ocurrió esa idea. Pero creo recordar que fueron los obreros mismos quienes la adelantaron”.

“La palabra **soviet**, que en ruso significa precisamente **consejo**, fue pronunciada por vez primera en tal sentido específico. Se trataba, en este primer esbozo, de una suerte de **permanente actuación obrera social**”.

“La idea fue aceptada, y en esa reunión misma se intentó establecer las bases de organización y funcionamiento. El proyecto adquirió prontamente cuerpo. Se resolvió llevarlo a conocimiento de los obreros de las grandes fábricas de la capital y proceder a la elección, siempre en la intimidad, de miembros de este organismo que se llamó, por primera vez, **Consejo (soviet) de delegados obreros**”.

“**El primer soviet había nacido**”.

“El soviet de San Petersburgo fue integrado, tiempo después, por otros delegados de fábricas, cuyo número llegó a ser imponente”.

Nace el primer soviet

“Durante algunas semanas el soviet se reunió con bastante regularidad, pública y secretamente. Editó una hoja de información obrera: **Noticias (Izvestia) del soviet de los delegados obreros**. Al mismo tiempo dirigía el movimiento obrero de la capital. Nossar fue, por poco tiempo, como delegado de este primer soviet a la ya citada Comisión Chidlovsky. Desilusionado, la abandonó”.

“Algo más tarde, perseguido por el gobierno, este primer soviet debió cesar casi totalmente sus reuniones”.

“Durante la conmoción revolucionaria de octubre de 1905 el soviet, totalmente reorganizado, volvió a emprender reuniones públicas, y así se le conoció ampliamente. Se explica en parte el error corriente respecto a sus orígenes: Nadie podía saber lo que pasaba en la intimidad de una habitación privada. Nossar probablemente no conversó con nadie al respecto. Por lo menos, nunca lo hizo públicamente. De los obreros, ninguno tuvo la idea de ilustrar a la prensa”».

Antes de la revolución de 1917, el sindicalismo, excepto para algunos intelectuales eruditos, era totalmente desconocido. Se puede admitir que el soviet, forma rusa de organización obrera, fue prematuramente iniciado en 1905 y reconstituido en 1917, precisamente a causa de la ausencia de la idea del movimiento sindicalista. Si el mecanismo sindical hubiese existido, de él se habría valido el movimiento obrero.

Algunos grupos anarquistas existían en San Petersburgo y Moscú, en el Oeste y en el Centro. Los anarquistas de Moscú participaron activamente en los acontecimientos de 1905 y se hicieron notar durante la insurrección armada de diciembre.

Los doce años que separan la verdadera Revolución de su bosquejo, o la explosión del sacudimiento, no aportaron nada destacado desde el punto de vista revolucionario. Por lo contrario, fue la reacción la que triunfó bien pronto en toda la línea. Hubo, no obstante, algunas huelgas ruidosas y una tentativa de revuelta en la flota del Báltico, en Cronstadt, salvajemente reprimida.

La ausencia de hechos revolucionarios significativos no representó en absoluto la paralización del proceso revolucionario. Este continuaba trabajando intensamente en las mentes más inquietas. Mientras, todos los problemas vitales permanecían sin resolver. El país se encontraba en un callejón sin salida. **Una revolución violenta y decisiva se hacía inevitable**; sólo faltaban el impulso y las armas. En estas condiciones estalló la guerra de 1914, que ofreció precisamente al pueblo el impulso necesario y las armas indispensables.

En enero de 1917, la situación se hizo insostenible. El caos económico; la miseria del pueblo trabajador y la desorganización social llegaron a tal punto que los habitantes de las grandes ciudades, en Petrogrado especialmente, comenzaron a carecer de combustible, ropa, carne, manteca, azúcar y aun de pan.

En febrero, la situación se agravó. A pesar de los esfuerzos de la Duma, las asambleas provinciales, las municipalidades, los comités y las uniones, no sólo la población de las ciudades se vio ante el hambre, sino que el aprovisionamiento del ejército se hizo muy deficiente. Al mismo tiempo, el desastre militar fue completo.

A fines de febrero, era absoluta y definitivamente imposible, tanto material como moralmente, continuar la guerra. A la población laboriosa le era igualmente imposible procurarse víveres.

El 24 de febrero comenzaron los tumultos en Petrogrado. Provocados sobre todo por la falta de víveres, no parecía que fueran a agravarse. Pero al día siguiente, 25 de febrero de 1917, los acontecimientos se recrudecieron: los obreros de la capital, sintiéndose solidarios con el país entero, en extrema agitación desde semanas, hambrientos, sin pan siquiera, se lanzaron a las calles y se negaron a dispersarse.

Comienzan los tumultos revolucionarios

El gobierno, imprudente, envió contra los manifestantes policías, destacamentos de tropas a caballo y cosacos. Pero habrá pocas tropas en Petrogrado, salvo los reservistas poco seguros. Además, los obreros no se amedrentaron y ofrecían a los soldados sus pechos; tomaban a sus hijos en brazo y gritaban: “¡Matadnos, si queréis! ¡Más vale morir de un balazo que de hambre!...” Los soldados, con la sonrisa en los labios, trotaban prudentemente entre la muchedumbre, sin usar sus armas, sin escuchar las órdenes de los oficiales, que tampoco insistían. En algunos lugares los soldados confraternizaban con los obreros, llegando hasta a entregarles sus fusiles, apearse y mezclarse con el pueblo. Esta actitud de la policía y las tropas envalentonaba a las masas. No obstante, en ciertos puntos la policía y los cosacos cargaron contra grupos de manifestantes con banderas rojas. Hubo muertos y heridos.

El 26 de febrero por la mañana, el gobierno decretó la disolución de la Duma. Fue como la señal, que todos parecían esperar, para la acción decisiva. La novedad, conocida en todas partes en seguida, estimuló a la lucha; las manifestaciones se transformaron revolucionaria mente. “¡Abajo el zarismo! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la Revolución!”, eran los gritos que enardecían a la muchedumbre, que adoptaba sucesivamente una actitud cada vez más decidida y amenazante.

La lucha fue encarnizada durante todo el 26 de febrero. En muchas partes la policía fue desalojada, sus agentes muertos y sus ametralladoras silenciadas. Pero, a pesar de todo, ella resistía con tenacidad.

El zar a la sazón en el frente, fue prevenido telegráficamente de la gravedad de los acontecimientos. En la espera, la Duma decidió declararse en sesión permanente y no ceder a las tentativas de su disolución.

La acción decisiva fue el 27 de febrero.

Desde la mañana, regimientos de la guarnición, abandonando toda vacilación, se amotinaron, salieron de sus cuarteles, armas en mano, y ocuparon algunos puntos estratégicos de la ciudad, después de pequeñas escaramuzas con la policía. La Revolución ganaba terreno.

Pronto la última resistencia de la policía fue quebrada. Las tropas revolucionarias se apoderaron del arsenal y ocuparon todos los puntos de la ciudad. Rodeados por una muchedumbre delirante, los regimientos, con sus banderas desplegadas, se dirigieron al Palacio Tauride, donde sesionaba la pobre cuarta Duma, y se pusieron a su disposición.

Poco más tarde, los últimos regimientos de la guarnición de Petrogrado y alrededores se sublevaron. El zarismo no tenía más fuerza armada leal en la capital. La población estaba libre. La Revolución triunfaba.

Se constituyó un gobierno provisorio, que comprendía miembros influyentes de la Duma, y que fue frenéticamente aclamado por el pueblo.

El interior se plegó entusiasta a la Revolución.

Algunas tropas, traídas del frente de batalla, por orden del zar, a la capital rebelde, no pudieron llegar. En las proximidades de la ciudad los ferroviarios se rehusaron a transportarlas y los soldados se indisciplinaron y se pasaron resueltamente a la Revolución. Algunos volvieron al frente, otros, se dispersaron tranquilamente por el país.

El mismo zar, que se dirigía a la capital por ferrocarril, vio detener su tren en la estación de Dno y dar, marcha atrás hasta Pskov. Allí fue entrevistado por una delegación de la Duma y por personajes militares plegados a la Revolución. Era necesario rendirse ante la evidencia. Después de algunas cuestiones de detalle, Nicolás II firmó su abdicación, por sí y por su hijo Alexis, el 2 de marzo.

Por un momento, el gobierno provisorio pensó en hacer subir al trono al hermano del ex emperador, el gran duque Miguel, pero éste declinó el ofrecimiento y declaró que la suerte del país y de la dinastía debía ser puesta en manos de una Asamblea Constituyente regularmente convocada.

El zarismo había caído.

El punto capital a destacar en tales hechos es que **la acción de las masas fue espontánea, victoriosa, lógica y fatalmente, tras un largo periodo de experiencias vividas y de preparación moral. No fue organizada ni guiada por ningún partido político. Apoyada por el pueblo en armas (el ejército) triunfó**. El elemento de organización debía intervenir, e intervino, inmediatamente después.

Otro punto importante es que, una vez más, **el impulso inmediato y concreto fue dado a la Revolución por la imposibilidad absoluta para el país de continuar la guerra, imposibilidad que chocaba con la obstinación del gobierno. Esta imposibilidad resultó de la desorganización total, del caos inextricable en que la guerra hundió al país**.

El gobierno frágil de Kerensky

El primer **gobierno provisorio**, esencialmente burgués, quedó, pues, reducido a una impotencia manifiesta, ridícula y mortal. El pobre hacía lo que podía para mantenerse: daba vueltas, se contradecía, se arrastraba. Esperando, **arrastraba** también los problemas más candentes. La crítica y la cólera general contra ese gobierno fantasma adquirían, día a día, más amplitud. Muy pronto la existencia se le tornó imposible. Apenas 60 días después de su solemne instalación, debió ceder su puesto sin lucha, el 6 de mayo, a un gobierno de **coalición**, con participación socialista, y cuyo miembro más influyente era A. Kerensky, socialista revolucionario muy moderado, más bien independiente.

Es entonces cuando Kerensky, jefe supremo de este tercer y luego de un cuarto gobierno, casi semejante al anterior, se transforma por algún tiempo en conductor, y el partido socialista revolucionario, en estrecha colaboración con los mencheviques, pareció erigirlo definitivamente como jefe de la revolución. Un paso más y el país habría tenido un gobierno socialista capaz de apoyarse sobre fuerzas efectivas: el campesinado, la masa obrera, una gran parte de los intelectuales, los soviets y el ejército. Sin embargo, no sucedió así.

Al llegar al poder, el último gobierno de Kerensky parecía muy fuerte. Y, en efecto, **podía llegar a serlo**.

A partir del 17 de octubre, el desenlace se aproxima. Las masas están prestas para una nueva revolución, como lo prueban los levantamientos espontáneos desde julio, el ya citado de Petrogrado y los de Kaluga y Kazán y otros de pueblo y de tropa, en diversos puntos.

EI partido bolchevique se ve, entonces, ante la posibilidad de apoyarse sobre dos fuerzas efectivas: la confianza de gran parte del pueblo y una fuerte mayoría en el ejército. Así pasa a la acción y prepara febrilmente su batalla decisiva. Su agitación produce efervescencia. Ultima los detalles de la formación de cuadros obreros y militares. Organiza también, definitivamente, sus propios equipos, y redacta la lista eventual del nuevo gobierno bolchevique con Lenin a la cabeza, quien vigila los acontecimientos de cerca y transmite sus últimas instrucciones. Trotsky, el activo brazo derecho de Lenin, llegado hacía varios meses de Norteamérica, donde residió desde su evasión de Siberia, participará en puesto destacado.

Los socialistas revolucionarios de izquierda actúan de acuerdo con los bolcheviques.

Los anarcosindicalistas y los anarquistas, poco numerosos y mal organizados, pero muy activos también, hacen todo lo que pueden para sostener y alentar la lucha contra Kerensky, no por la conquista del poder, sino por la organización y la colaboración libres.

Conocida la extrema debilidad del gobierno Kerensky y la simpatía de una aplastante mayoría popular, con el apoyo activo de la flota de Cronstadt, siempre a la vanguardia de la revolución, y de gran parte de las tropas de Petrogrado, el Comité Central del partido bolchevique fijó la insurrección para el 25 de octubre. El Congreso panruso de los soviets fue convocado para la misma fecha.

Los miembros del comité central estaban convencidos de que este congreso de mayoría bolchevique y obediente a las directivas del partido, debía proclamar y apoyar la revolución y reunir todas las fuerzas para hacer frente a la resistencia de Kerensky. La insurrección, se produjo el día señalado por la tarde, Y simultáneamente el congreso de soviets se reunió en Petrogrado. No hubo combate en las calles ni se levantaron barricadas.

Abandonado por todo el mundo, el gobierno Kerensky, asido a verdaderas quimeras, permanecía en el Palacio de Invierno, defendido por un batallón seleccionado, otro compuesto de mujeres y algunos jóvenes oficiales aspirantes.

En el curso de las crisis y las equivocaciones que se sucedieron hasta los acontecimientos de octubre de 1917 sólo tuvo preeminencia la concepción revolucionaria del bolchevismo. Sin referirnos a la doctrina socialista revolucionaria de izquierda, emparentada a aquél por su carácter político, autoritario, estatal y centralista, ni de algunas otras pequeñas corrientes similares, precisaremos la segunda idea fundamental, la anarquista, dirigida a una franca y total revolución social, que se expandió en el ambiente revolucionario de las masas laboriosas.

Los bolcheviques luchan contra los anarquistas

Su influencia aumentaba a medida que los acontecimientos se extendían. Al fin de 1918, los bolcheviques, que no admitían ninguna crítica y menos todavía una oposición, se inquietaron seriamente. Desde 1919 hasta fin de 1921, debieron sostener una lucha muy seria contra los progresos anarquistas, tan áspera y larga como la llevada contra la reacción.

El bolchevismo en el poder combatió las tendencias anarquistas y anarcosindicalistas, no en el terreno de las experiencias ideológicas o concretas, con una lucha franca y leal, sino con los mismos métodos de represión que empleó contra los reaccionarios: los de la más despiadada violencia. Comenzó por la clausura brutal de locales libertarios, para impedir toda propaganda y actividad; pretendió que la voz de los anarquistas no continuara influyendo en el pueblo, y puesto que, a despecho de tales imposiciones, la idea seguía ganando posiciones, extremaron las medidas violentas; colocaron fuera de la ley a las agrupaciones libertarias, encarcelaron y fusilaron a sus miembros. La lucha desigual entre las dos tendencias, una en el poder, otra frente al poder, se agravó, se extendió y desembocó en ciertas regiones en una verdadera guerra civil. En Ucrania, la rebelión duró más de dos años, obligando a los bolcheviques a movilizar todas sus fuerzas para ahogar la idea anarquista y para aplastar los movimientos populares inspirados por ella.

Así, la lucha entre las dos concepciones de la revolución social y, al mismo tiempo, entre el poder bolchevique y ciertos movimientos defensivos de las masas trabajadoras, fue de gran trascendencia en los acontecimientos de 1919-1921.

Conflictos entre anarquistas y bolcheviques

Desde octubre de 1917, el conflicto se hizo más agudo y, durante cuatro años, el mismo preocupará al poder bolchevique en las peripecias de la revolución hasta el aplastamiento definitivo, por el ejército rojo, de la corriente libertaria, a fines de 1921.

¿Cuáles fueron las razones fundamentales que permitieron al bolchevismo prevalecer sobre el anarquismo en la Revolución? ¿Cómo apreciar ese triunfo?

La diferencia de número y la escasa organización de los anarquistas no bastan para explicar su falta de éxito. En el curso de los acontecimientos su número podría aumentar y su organización mejorar. La sola violencia no es tampoco una explicación suficiente. Si vastas masas hubiesen podido ser ganadas a tiempo por las, ideas anarquistas, la violencia no habría podido ejercerse.

Por otra parte, ya se verá, la derrota no es imputable a la idea anarquista como tal ni a la actuación de los libertarios: fue la consecuencia casi ineluctable de un conjunto de hechos independientes de su voluntad o de la bondad de sus ideas.

Tratemos, pues, de establecer las causas esenciales, causas múltiples que enumeraremos por orden de importancia y que apreciaremos en su justo valor.

1∫. El estado de espíritu general de las masas populares (y también de las capas cultas).

En Rusia, como por doquiera, el Estado y el gobierno aparecen ante las masas como elementos indispensables, naturales, históricamente establecidos de una vez por todas. Las gentes ni siquiera se preguntan si el Estado, si el Gobierno representa instituciones **normales**, útiles, aceptables. Semejante pregunta no les acudía al cerebro. Y si alguien se la formulaba, empezaba -y muy a menudo terminaba- por no ser comprendido.

(En el curso de la Revolución, las masas devenían, intuitivamente, cada vez más **anarquizantes**. Pero les faltaba la conciencia y los conocimientos anarquistas. Y también el tiempo para compenetrarse de ellos.)

2∫. Este prejuicio estatista, casi innato, debido a una evolución y un ambiente milenarios, devenido por ello en una segunda naturaleza, fue confirmado en seguida por toda la prensa, incluso la de los partidos socialistas.

3∫. Por tales razones los partidos socialistas, incluidos los bolcheviques, pudieron disponer, desde el comienzo mismo de la Revolución, de cuadros importantes de militantes dispuestos a la acción.

Los miembros de los partidos socialistas moderados eran ya relativamente numerosos en Rusia, lo que fue una de las causas del éxito de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios de derecha. En cuanto a los bolcheviques, se encontraban en gran parte en el extranjero, pero todos volvieron rápidamente y se pusieron inmediatamente a la obra.

Recién en agosto, y con grandes dificultades, el pequeño grupo anarcosindicalista, compuesto sobre todo por camaradas del extranjero, logró publicar el semanario “Golos Truda” (“La voz del trabajo”). La propaganda oral apenas contaba en Petrogrado con tres o cuatro camaradas capaces. La situación en Moscú era más favorable, pues ya existía un cotidiano, publicado por una importante federación: “La ANARQUÍA”. En provincias las fuerzas y la propaganda anarquistas eran insignificantes.

Expansión de las concepciones y el movimiento libertario

Es de asombrarse que, a pesar de estas deficiencias y de tan desfavorable situación, les anarquistas llegaran a ganar poco más tarde, y un poco por doquiera, cierta influencia, obligando a los bolcheviques a combatirles con las armas y en algunos lugares durante mucho tiempo, para aplastarlos. **Este éxito rápido y espontáneo de la idea anarquista es muy significativo**.

4∫. Ciertos acontecimientos de la revolución nos prueban que, a pesar de las circunstancias desfavorables y de la insuficiencia de los cuadros anarquistas, la idea habría podido abrirse camino y aun triunfar si las masas obreras rusas hubieran tenido a su disposición, en el momento mismo de la revolución, organismos de clase experimentados y aguerridos, prestos a obrar por propia iniciativa y a llevar esa idea a la práctica. Pero la realidad era bien otra. Las organizaciones obreras surgieron durante la revolución. Cierto que pronto tomaron numéricamente, prodigioso impulse y que todo el país se cubrió rápidamente de una vasta red de sindicatos, comités de fábrica, soviets, etc. Pero estos organismos nacían sin preparación ni experimentación previas, sin experiencia adquirida, sin ideología clara, sin iniciativa independiente. Nunca, hasta entonces, habían vivido luchas de ideas y otras. No tenían tradición histórica, ni competencia, ni noción de su papel, de su tarea, de su verdadera misión. La idea libertaria les era desconocida. En tales condiciones debían ir a remolque de los partidos políticos. Los bolcheviques no dejaron tiempo, a las débiles fuerzas anarquistas, de esclarecerlos en la medida necesaria.

Las agrupaciones libertarias no son más que puestos emisores de ideas, y para que éstas sean aplicadas a la vida son necesarios puestos receptores: organismos obreros dispuestos a **captarlas** y ponerlas en ejecución. Estos **puestos receptores** faltaban en Rusia y las organizaciones surgidas durante la revolución no podían **suplirlos de inmediato** en esa función. Las ideas anarquistas, aunque lanzadas muy enérgicamente por algunos **puestos emisores**, poco numerosos por otra parte, se perdían **en el aire** sin ser útilmente **captadas**, por tanto sin resultados prácticos, casi sin resonancia efectiva. En esas condiciones, para que la idea anarquista pudiera abrirse camino y triunfar, habría sido necesario, o bien que el bolchevismo no existiese (o que los bolcheviques actuaran como anarquistas), o bien que la revolución hubiese permitido a los libertarios y al pueblo el tiempo necesario para que los organismos obreros **captasen** la idea y se hicieran capaces de realizarla antes de ser acaparados y subyugados por el Estado bolchevique. Esta eventualidad no se produjo. Los bolcheviques acapararon las organizaciones obreras antes de que hubiesen podido familiarizarse con la idea anarquista, oponerse a aquella tutela y orientar la revolución en sentido libertario.

La ausencia de organización de clase, de vasta propaganda libertaria y de conocimientos anarquistas antes de la revolución explica por qué el pueblo confió su suerte a un partido político y a un Poder, reeditando así el error fundamental de las revoluciones anteriores. En las condiciones dadas, este **comienzo** fue **objetivamente** inevitable. Pero su secuencia no lo era.

Nada como la lucha larga y difícil que los bolcheviques debieron sostener contra el anarquismo, a pesar de su debilidad, permite entrever los éxitos que éste habría alcanzado de haber tenido libertad de palabra y de acción. Precisamente a causa de los primeros éxitos del movimiento libertario, y puesto que la libre iniciativa anarquista suscitaría infaliblemente la idea de la inutilidad (¡Por lo menos!) de todo partido político y de todo Poder, lo que llevaría fatalmente a su eliminación, la autoridad bolchevique no podía admitir esa libertad. Tolerar la propaganda anarquista equivalía para ella al suicidio. E hizo lo posible para impedir primero, prohibir después y suprimir finalmente por la fuerza toda manifestación de las ideas libertarias.

Es de comprender así por qué la propaganda de las ideas anarquistas, tendiente a quebrantar la credulidad del pueblo y a infundirle la conciencia de su fuerza y la confianza en sí mismo, fue considerada, en todo tiempo y todos los países, como la más peligrosa. Se la reprimía, y se perseguía a sus sostenedores, con prontitud y severidad excepcionales, por todos los gobiernos reaccionarios.

Salvaje represión comunista contra el anarquismo

En Rusia esta represión salvaje hizo la difusión de las ideas libertarias -ya tan difícil en el ambiente dado- casi imposible, hasta los choques primeros de la revolución. Esta dejó, es cierto, alguna libertad de acción a los anarquistas; pero bajo los gobiernos provisionales (de febrero a octubre de 1917) el movimiento no pudo sacar ningún gran provecho de ello, como hemos visto. En cuanto a los bolcheviques, no hicieron excepción a la regla y tan pronto llegaron al poder, encararon la supresión del movimiento libertario por todos los medios: campañas de prensa, y de mítines, calumnias, trampas y celadas, prohibiciones, requisiciones, arrestos, actos de violencia, saqueos de sedes, asesinatos, todo era bueno para ellos. Y cuando sintieron consolidado su poder, desataron contra los anarquistas una represión general y decisiva. Comenzó en abril de 1918 y no se atenuó hasta nuestros días.

Así, la actividad anarquista no pudo ejercerse en Rusia casi libremente sino durante unos seis meses. Nada tiene de sorprendente, pues, que el movimiento libertario no haya tenido tiempo de organizarse, expandirse y superar, al crecer, sus debilidades y deficiencias. Para más razón, le faltaba el tiempo para esperar a las masas y hacerse conocer por ellas.

La actitud bolchevique en vísperas de la revolución de octubre fue muy típica (en el sentido que acabamos de examinar). La ideología de Lenin y la posición de su partido habían evolucionado mucho desde 1900. Al comprender que el pueblo ruso en la revolución iría muy lejos y no se detendría en una solución burguesa, precisamente porque la burguesía existía apenas como clase, lenin y su partido, en su deseo de adelantarse y dominar al pueblo para dirigirlo, establecieron un programa revolucionario muy avanzado. Encaraban una revolución netamente **socialista**. Llegaron a una concepción **casi libertaria** de la revolución y a consignas de espíritu **casi anarquista**, salvo en los puntos fundamentales: la toma del poder y el problema del Estado.

Al leer los escritos de Lenin, en especial los posteriores a 1914, se comprueba el paralelismo de sus ideas con las de los anarquistas, excepción hecha de la idea del Estado y del Poder. Esta identidad de apreciación parecía, ya, muy peligrosa para la verdadera causa de la revolución. Porque bajo la pluma, en la boca y en la acción de todos los bolcheviques, estas bellas ideas carecían de vida y de perspectiva. Por fascinantes que fueran sus escritos y palabras, carecerían de consecuencias serias, puesto que los actos ulteriores no corresponderían ciertamente a las teorías.

Para ganar la confianza popular, el partido bolchevique lanzó, con toda la potencia de su aparato de agitación y propaganda, consignas que caracterizaban hasta entonces al propio anarquismo. **¡Viva la Revolución Social! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz inmediata!** Y, sobre todo: **¡La tierra para los campesinos! ¡Las fábricas para los obreros!**

Los trabajadores acogieron al punto estas consignas, que expresaban sus auténticas aspiraciones.

Ahora bien: en boca de los anarquistas, y bajo su pluma, esos lemas eran sinceros y concretos, porque correspondían a sus principios y, sobre todo, a una acción encarada enteramente a esos principios. En los bolcheviques, en cambio, significaban soluciones prácticas totalmente diferentes de las de los libertarios y por nada correspondientes a las ideas que las palabras pretendían expresar. No eran, justamente, sino **slogans**.

Los anarcosindicalistas expresaron así sus dudas y su pensamiento (“Golos Truda”, semanario de Petrogrado, No. 11, 20-10-1917, editorial):

«”**¿Es éste el fin?**”

“La realización eventual de **todo el poder para los soviets** -la toma del poder político, mejor dicho- ¿será el final? ¿Será esto todo? ¿Consumará este acto la obra destructiva de la revolución? ¿Allanará definitivamente el terreno para la gran edificación social, para el impulso creador del pueblo en revolución?”

“La victoria de los soviets -si se verifica- y, una vez más la organización del poder que la siga, ¿significará efectivamente la victoria del trabajo, de las fuerzas organizadas de los trabajadores, el comienzo de la verdadera construcción socialista? Esta victoria y este nuevo poder, ¿lograrán sacar la revolución del callejón sin salida en que se ha metido? ¿Lograrán abrir nuevos horizontes **creadores** a la revolución, a las masas, a todos? ¿Señalarán a la revolución el verdadero camino de un trabajo constructivo, la solución efectiva de todos los problemas candentes de la época?”

Pensamiento y dudas de los anarquistas

“Todo dependerá de la interpretación que los vencedores den a la palabra **poder** y a su noción de la **organización del poder**, y de qué modo la victoria será utilizada acto seguido por los elementos que dispondrán del llamado **poder**”.

“Si por poder se quiere significar que todo trabajo creador y toda actividad organizadora, en toda la extensión del país, pasarán a las manos de los **organismos obreros y campesinos**, sostenidos por las masas armadas;”

“Si se entiende por **poder** el pleno derecho de estos organismos de ejercer tal actividad y federarse con ese fin, natural y libremente, comenzando así la nueva construcción económica y social que oriente la revolución hacia nuevos horizontes de paz, de igualdad económica y de verdadera libertad;”

“Si la palabra de orden «todo el poder para los soviets» no significa la instalación de núcleos de un poder político, subordinados a un centro político y autoritario general del Estado;”

“Si, en fin, el partido político aspirante al poder y a la dominación se elimina después de la victoria y cede efectivamente su lugar a una libre autoorganización de los trabajadores;”

“Si el poder de los soviets no se convierte, en realidad, en un poder estatista de un nuevo partido político;”

“Entonces, solamente entonces, la nueva crisis podrá ser la última y significar el principio de una nueva era”.

“Pero si se entiende por **poder** una actividad de núcleos políticos y autoritarios de partido, dirigidos por su centro político y autoritario principal (poder central del partido y del Estado); si la toma del poder por los soviets significa, en realidad, la usurpación del poder por un nuevo partido político, con el fin de reconstruir, con ayuda de ese poder, desde arriba y desde el centro, toda la vida económica y social del país, y resolver igualmente los complicados problemas del momento y de la época, entonces, esta nueva etapa de la revolución **no será tampoco definitiva**. No dudamos un solo instante que este **nuevo poder** no sabrá comenzar la verdadera construcción socialista ni siquiera satisfacer las necesidades de los intereses esenciales e inmediatos de la población. No dudamos que pronto las masas se decepcionarán de sus nuevos ídolos y habrán de volverse hacia otras soluciones. Entonces tras un intervalo más o menos prolongado, la lucha recomenzará necesariamente. Y

será el comienzo de **la tercera y última etapa** de la Revolución Rusa, la que hará de ella efectivamente, una **Gran Revolución**”.

“Sólo la victoria completa, definitiva del principio anarquista, principio de auto-organización libre y natural de las masas, significará la verdadera victoria de la Gran Revolución”.

“No creemos en la posibilidad de cumplir la Revolución Social por el procedimiento político. No creemos que la obra de la nueva construcción social ni la solución, de los problemas tan vastos, varios y, complicados de nuestro, tiempo, puedan ser realizados por actos políticos, mediante la toma del poder, desde arriba, desde el centro”.

“**¡Quien viva, verá!**”».

Resistencia anarquista a la tiranía bolchevique

Los más importantes movimientos resultantes surgieron entre los socialistas revolucionarios de izquierda y los anarquistas. La rebelión de aquéllos no fue sino la de un partido político y estatista concurrente, cuyas diferencias con el partido comunista y decepción ante los resultados desastrosos de la revolución bolchevique, los impulsaron a la revuelta. Forzados a abandonar el gobierno, en el que habían colaborado durante algún tiempo con los bolcheviques, emprendieron contra, éstos una lucha de creciente violencia. Propaganda antibolchevique, intentos de sublevación, actos terroristas, nada faltó. Participaron en el famoso atentado de la calle Leontievsky. Organizaron el asesinato del general alemán Eichhorn, en Ucrania, y del embajador Mirbach, en Moscú: violentas expresiones de protesta contra las concomitancias del gobierno bolchevique con el de Alemania. Más tarde, inspiraron algunos disturbios locales, sofocados rápidamente. En esa lucha sacrificaron sus mejores fuerzas. Sus líderes María Spiridonova, B. Kamkoff, Karelin y otros, lo mismo que numerosos militantes anónimos, dieron prueba de gran valor en tales circunstancias.

La resistencia de los anarquistas fue, en cambio, mucho más vasta y sostenida, a pesar de una represión temprana y terrible.

Por su objetivo, **la realización de otra idea de la Revolución**, y por la importancia que adquirió en el curso de los acontecimientos, esta lucha y sus peripecias merecen la mayor atención; Desfigurada a sabiendas y luego ahogada por los bolcheviques, por una parte, y, por otra, sobrepasada por los acontecimientos posteriores, esta epopeya ha permanecido absolutamente desconocida.

La actitud del gobierno bolchevique respecto a los anarquistas superó por mucho, en **atiborramiento de cráneos**, calumnia y represión, atados los gobiernos antiguos y actuales.

¿Cuál ha sido la actividad de los anarquistas en la Revolución Rusa? ¿Cuáles, exactamente, su papel y su suerte? ¿Cuál, el verdadero **peso** y cuál el destino de esta **otra idea de la revolución** representada y defendida por los anarquistas?

A pesar del retraso irreparable y de su extrema debilidad, a despecho de toda suerte de obstáculos y, dificultades y, en fin, no obstante la represión expeditiva e implacable de que fueron objeto, los anarquistas supieron ganar, aquí y allá, sobre todo después de octubre, simpatías vivas y profundas. En ciertas regiones sus ideas alcanzaron rápidos éxitos. Su número aumentó prontamente, a pesar de los pesados sacrificios, en hombres, impuestos por los acontecimientos.

Su actividad ejerció en la revolución fuerte influencia, de notables efectos, primeramente, porque ellos fueron los únicos que opusieron **una idea nueva de la revolución social** a la tesis y la acción bolcheviques, en creciente descrédito ante las masas, y luego, porque ellos propagaron y defendieron esta idea, en la medida de sus fuerzas y a despecho de tremendas persecuciones, con desinterés y abnegación sublimes, hasta el fin, hasta

sucumbir bajo el número aplastante de sus enemigos, su desenfrenada demagogia, su astucia y su violencia inauditas.

La revolución de 1905, con excepción de la corriente anarquista, seguía las palabras de orden de la **democracia** burguesa: ¡Abajo el zarismo! ¡Viva la República democrática! El bolchevismo mismo, en esa época, no iba más lejos. El anarquismo era entonces la sola doctrina que iba al fondo del problema y advertía a las masas del peligro de una solución política. Por débiles que fueran entonces los libertarios en relación a los partidos democráticos, la idea había ya logrado agrupar a una pequeña fracción de obreros e intelectuales, que protestaron, en varios puntos, contra el engaño de la **democracia**. Voces, cierto es, que clamaban en el desierto. Y pronto, en torno a ellos, surgieron simpatías y, adhesiones, y apareció un cierto movimiento.

En 1917, lo mismo que en 1905, los anarquistas fueron los únicos defensores de la verdadera e integral Revolución Social. Se aferraban constante y porfiada mente a ella, a pesar de su número reducido, la escasez de medios y su falta de organización.

Los anarquistas defensores de la auténtica revolución

En el verano de 1917, los anarquistas sostuvieron, en palabras y hechos, los movimientos de los campesinos. Invariablemente estaban también con los obreros, cuando, mucho antes del golpe de octubre, éstos se posesionaron, en diversos lugares, de empresas industriales y se esforzaron en organizar la producción en ellas sobre la base de autonomía y colectividad obrera. Los anarquistas lucharon en primera fila en el movimiento de los obreros y los marinos de Cronstadt y de Petrogrado (3-5 de julio). En Petrogrado, dieron el ejemplo de la toma de imprentas para lanzar diarios obreros y revolucionarios.

En Moscú, la tarea más peligrosa y más decisiva, en los duros combates de octubre, recayó sobre los famosos **Dvintsi** (regimiento de Dvinsk). Bajo Kerensky, este regimiento había sido totalmente apresado por haberse negado a participar en la ofensiva sobre el frente austroalemán, en junio de 1917. Siempre eran los **Dvintsi** quienes actuaban cuando había que desalojar a los **blancos** (los **cadetes**, decíase entonces), del Kremlin, del Metropol o de otros peligrosos lugares. Cuando los cadetes, reforzados, retomaban la ofensiva, eran siempre los Dvintsi quienes se empleaban a fondo para dar el golpe durante los días de la lucha. Todos ellos se decían anarquistas y marchaban bajo la dirección de dos viejos libertarios: Gratchoff y Fedotoff.

La federación anarquista de Moscú, con una parte del regimiento de Dvinsk, marchó la primera, en orden de combate, contra las fuerzas del gobierno de Kerensky. Los obreros de Presnia, de Sokolniki, de Zamoskvoretchie y de otros barrios de Moscú, marcharon al combate con grupos de anarquistas a la vanguardia. Los obreros de Presnia perdieron a un combatiente de gran valor: Nikitin, obrero anarquista, luchador de primera fila siempre, herido de muerte hacia el final de la batalla, en el centro de la ciudad, Algunas decenas de anarquistas dejaron su vida en esa lucha y sus restos fueron sepultados en la fosa común de la Plaza Roja de Moscú.

Después de la revolución de octubre, los anarquistas, a pesar de las divergencias de ideas y métodos que los separaban del nuevo poder comunista, siguieron sirviendo la causa de la Revolución Social con la misma abnegación e igual perseverancia. Recordemos que ellos fueron los únicos que negaron el principio mismo de la Constituyente y que cuando ésta se evidenció como obstáculo para la revolución, como lo habían previsto, ellos dieron el primer paso para su disolución. Y no dejaron de luchar con energía y abnegación, reconocidas por sus adversarios mismos, en todos los frentes, contra las repetidas ofensivas de la reacción.

En la defensa de Petrogrado contra el general Korniloff (agosto de 1917), en la lucha contra el general Kaledin en el Sur (1918), etc., los anarquistas tuvieron destacado papel.

Numerosos destacamentos de guerrilleros, grandes y pequeños, formados por anarquistas o dirigidos por ellos (destacamentos de Mokrussoff, de Tchrniak, de María Nikiforova y otros, sin hablar por ahora del ejército de guerrillas de Majno) y contando en sus filas gran número de libertarios, lucharon sin tregua en el Sur, contra los

ejércitos reaccionarios, de 1918 a 1920. Y anarquistas aislados se encontraban en todos los frentes como simples combatientes, perdidos entre las masas obreras y campesinas insurgentes.

Las más activas organizaciones anarquistas de entonces

En 1919, sobre todo, la contrarrevolución conducida por el general Denikin, y, más tarde, por el general Wrangel, dejó grandes claros en las filas libertarias. Pues fueron sobre todo los libertarios quienes contribuyeron a la derrota del ejército blanco, que no fue puesto en derrota por el Ejército Rojo del Norte, sino bien al Sur, en Ucrania, por la masa campesina insurgente, cuya principal fuerza era el ejército de guerrilleros, llamado majnovista, fuertemente impregnado de ideas anarquistas y conducido por el anarquista Néstor Majno.

Mientras en el Sur los anarquistas, en libertad de actuar momentáneamente, defendían heroicamente la Revolución, el gobierno soviético, a salvo verdaderamente por esa acción, reprimía ferozmente el movimiento anarquista en el resto del país.

Los anarquistas tuvieron igualmente gran participación en las luchas contra el almirante Kolchak, en el Este, los combates en Siberia, etc., perdiendo muchos de sus militantes.

Por doquiera, las fuerzas de los guerrilleros, en todas las cuales se contaban siempre, en variable número, los anarquistas, hicieron más que el Ejército Rojo regular. Y en todas partes los anarquistas defendieron el principio fundamental de la Revolución Social: la independencia y la libertad de acción de los trabajadores en marcha hacia su verdadera emancipación.

Citemos las más activas organizaciones anarquistas de entonces.

1∫. La Unión de Propaganda Anarcosindicalista Golos Truda, cuyo objetivo era la difusión de las ideas anarcosindicalistas entre los trabajadores. Desplegó su actividad primero en Petrogrado (verano de 1917, primavera de 1918) y luego, por cierto tiempo, en Moscú. Su órgano, “Golos Truda” (“La voz del trabajo”), se inició como semanario para transformarse pronto en diario. Fundó también una editorial de obras de su ideología.

   Apenas llegados al poder, los bolcheviques se dedicaron a impedir por todos los medios su actividad general y la aparición del diario en particular, hasta liquidar definitivamente la organización y, más tarde, también la editorial. Todos los adherentes fueron apresados o exilados.

2∫. La Federación de Grupos Anarquistas de Moscú y en provincias, publicó “La ANARQUÍA”, cotidiano de tendencia anarcocomunista, y fundó también una editorial. En abril de 1918 fue saqueada por el gobierno soviético. Algunos restos de esta organización aún subsistieron hasta 1921, fecha en que fueron liquidados y sus últimos militantes suprimidos.

3∫. La Confederación de Organizaciones Anarquistas de Ucrania **Nabat**, importante organización creada a fines de 1918, época en que los bolcheviques no habían aún logrado imponer su dictadura en esa región. Se distinguió sobre todo por una actividad positiva, concreta, proclamando la necesidad de una lucha inmediata y directa por las formas no autoritarias de edificación social, cuyos elementos prácticos se esforzó en elaborar. Desempeñó importante papel por su agitación y su propaganda extremadamente enérgicas y contribuyó mucho a la difusión de las ideas libertarias en Ucrania. Publicó periódicos y folletos en varias ciudades. Su órgano principal fue “Nabat” (“La campana”). Intentó crear un movimiento anarquista **unificado** (basado teóricamente en una especie de síntesis anarquista) para agrupar todas las fuerzas activas del anarquismo en Rusia, **sin diferencia de tendencias**, en una organización general. Unificó a casi todos los grupos anarquistas de Ucrania y hasta algunos grupos de la Gran Rusia. Y procuró formar una Confederación Anarquista Panrusa.

Desarrollada su actividad en el- agitado Sur, la Confederación hubo de entrar en estrechas relaciones con el movimiento de los guerrilleros revolucionarios campesinos y obreros, y con su núcleo, la Majnovitchina, tomó parte activísima en las luchas contra todas las formas de la reacción: contra el **hetmar** Skoropadsky, contra Plejura, Denikin, Grigorieff, Wrangel y otros, en las que perdió casi todos sus militantes mejores. Repetidos ataques pudo resistir algún tiempo, a causa de las condiciones reinantes en Ucrania. Su definitiva liquidación por los bolcheviques ocurrió a fines de 1920, época en que muchos de sus militantes fueron fusilados sin apariencia siquiera de procedimiento judicial alguno.

Aparte de estas tres organizaciones de gran envergadura y de acción más o menos vasta, había otras de menos importancia. Un poco por todas partes, en 1917 y 1918, surgieron grupos, corrientes y movimientos anarquistas, generalmente poco importantes y efímeros, pero bastante activos, unos autónomos, otros vinculados a alguna de las organizaciones citadas.

A pesar de algunas diferencias de principio o de táctica, todos estos movimientos estaban de acuerdo en lo fundamentar, y cada uno cumplía, en la medida de sus fuerzas y sus posibilidades, su deber con la Revolución y el anarquismo, sembrando en las masas laboriosas los gérmenes de una organización social verdaderamente nueva: autiautoritaria y federalista. Todos sufrieron finalmente la misma suerte: su supresión brutal por la autoridad.

El período de octubre de 1917 a 1918 fue decisivo

El periodo entre octubre de 1917 y fines de 1918 fue significativo y decisivo: **en esos meses se jugó el destino de la Revolución**. Esta osciló, durante cierto tiempo, entre las dos ideas y los dos métodos. Algunos meses más tarde, estaba ya echada la suerte: el gobierno bolchevique logró establecer definitivamente su Estado militar, policiaco, burocrático y capitalista nuevo modelo.

La idea libertaria, que se le interponía cada vez más en su camino, fue ahogada.

Durante los duros combates de Moscú, en octubre de 1917, el estado mayor de los **Dvintsi** (regimiento de Dvinsk ya citado) estaba instalado en los locales del soviet de Moscú. En el curso de los posteriores acontecimientos, un Comité revolucionario bolchevique se estableció y se proclamó **poder supremo**. Y en seguida, el estado mayor de los **Dvintsi** (conocido como anarquista) fue objeto de la vigilancia, sospechas y la desconfianza del Comité, que le tendió en torno un cordón de espionaje. Una especie de bloqueo obstaculizaba sus movimientos.

El anarquista Gratchoff, comandante del regimiento, veía que los bolcheviques se preocupaban, no de la verdadera Revolución y sus problemas inmediatos, sino únicamente de las rivalidades y la toma del poder. Presentía que ellos acabarían por castrar la Revolución y llevarla a la ruina. Oprimido por profunda angustia, se preguntaba en vano cómo detener a tiempo la mano criminal del nuevo poder, presto a agarrotar la Revolución, y se concertó con algunos camaradas, tan impotentes ¡ay! como él. A falta de otra cosa, tuvo la idea de armar a los trabajadores lo mejor posible. Remitió a varias fábricas ametralladoras y municiones, confiando poder preparar a las masas para una eventual revuelta contra los nuevos impostores.

Las autoridades bolcheviques pronto lo llamaron a Nijni-Novgorod, “por asuntos de orden militar”, y fue muerto de un tiro, en circunstancias asaz misteriosas, en supuesto accidente, por un soldado que no sabía aún manejar el fusil. Ciertos indicios nos permiten suponer que fue asesinado por un mercenario del poder soviético.

El poder bolchevique desarma a las demás organizaciones revolucionarias

A continuación, todos los regimientos revolucionarios de Petrogrado y Moscú, participantes en los combates de octubre, fueron desarmados por las autoridades bolcheviques. En Moscú, el primero en ser desarmado por la fuerza, fue el de Dvinsk.

Y poco más tarde, en toda la extensión del país, todos los ciudadanos, comprendidos los trabajadores y sus organizaciones, fueron intimidados, so pena de muerte, a entregar sus armas a las autoridades militares bolcheviques.

En la primavera de 1918, la persecución del gobierno contra los anarquistas asumió carácter general, metódico y decisivo.

Firmada la paz de Brest-Litovsk, el gobierno se sintió lo bastante seguro para emprender una lucha a fondo contra sus adversarios de **izquierda** (S. R. de I. y anarquistas).

Pronto el gobierno tuvo la certeza de poder contar con sus tropas y de que las masas permanecerían más o menos indiferentes o impotentes. Y en la noche del 12 de abril, con un pretexto tan falso como absurdo, todas las organizaciones anarquistas de Moscú, principalmente la Federación de Grupos Anarquistas, fueron atacadas y saqueadas por fuerzas policiales y militares. Durante algunas horas, la capital adquirió el aspecto de una ciudad en estado de sitio. Hasta la artillería participó en la acción. Esta operación fue la señal para la destrucción de las organizaciones libertarias en casi todas las ciudades importantes del país. Y, como de costumbre, las autoridades provinciales superaron en celo a las de la capital.

Trotsky, que desde hacía dos semanas preparaba el golpe y dirigía personalmente en los regimientos una desatada agitación contra los **anarcobandidos**, tuvo la satisfacción de poder lanzar su famosa frase: “Al fin el poder soviético barre de Rusia, con escoba de hierro, al anarquismo”.

Sin embargo, esta primera agresión no fue sino un tímido comienzo, un ensayo.

La idea misma del anarquismo no había sido aún declarada fuera de la ley. Una cierta libertad de palabra, de prensa o, más bien, de profesión de fe muy restringida, subsistía. Y en un punto y otro algún trabajo libertario era todavía posible. En muy escasa medida, las organizaciones libertarias, pálidas sombras del pasado, se reponían de la **catástrofe** y reanudaban su actividad.

En 1919-1920, las protestas y los movimientos de obreros y campesinos ya o iniciados esporádicamente en 1918, recrudecieron contra los procedimientos monopolizadores y terroristas del poder bolchevique, que respondió, cada vez más implacable y cínico en su despotismo, con represalias de creciente gravedad.

Los anarquistas estaban, como siempre, en cuerpo y alma, naturalmente, con las masas engañadas y oprimidas, lanzadas a la lucha abierta. Sosteniendo a los obreros, ellos exigían para los trabajadores y sus organizaciones el derecho de manejar la producción por sí mismos, libremente, sin intervención de los políticos. Sosteniendo a los campesinos reivindicaban para éstos la independencia, la autoadministración, el derecho de tratar libre y directamente con los obreros. En nombre de unos y otros, los anarquista reclamaban, la restitución de lo que los trabajadores habían conquistado por la Revolución, de lo que habían sido privados por el poder **comunista**, especialmente la restauración del verdadero régimen soviético libre, el restablecimiento de las libertades políticas para todas las corrientes revolucionarias, etc. En suma, exigían que se entregaran las conquistas de octubre al pueblo mismo, a las organizaciones obreras y campesinas libres.

Después de la primera operación grande de la primavera de 1918, las persecuciones se sucedieron en forma casi continua, asumiendo un carácter, cada vez más brutal y decisivo. Hacia fines de 1918, varias organizaciones libertarias del interior fueron nuevamente saqueadas. A las que se salvaron de ello, las autoridades no les dejaron ya posibilidad de hacer nada.

En 1919, mientras se proseguía la represión en la Gran Rusia, comenzaron las persecuciones en Ucrania. (Por múltiples razones, la dictadura se instaló allí mucho después). Doquier el poder bolchevique hacía pie, los grupos libertarios eran liquidados, arrestados los militantes, suspendidas las publicaciones, destruidas las librerías y prohibidas las conferencias. Todas estas medidas eran tomadas por mera orden policial, militar o administrativa, totalmente arbitraria, sin previa acusación, ni instrucción, ni procedimiento judicial alguno. El

modelo fue señalado, una vez por todas, por el procedimiento instaurado en Moscú por Trotsky mismo en la primavera de1918.

En 1919 sólo quedaban restos del movimiento anarquista

En el verano del mismo 1919, después de la famosa ordenanza No. 1824 de Trotsky, declarando fuera de la ley al movimiento majnovista, se aprisionó, un poco por todas partes, al par que a los partidarios de Majno, a los anarquistas en general. Y muy a menudo se les fusiló en el acto, por simple orden de un oficial rojo.

En la mayor parte de los casos, la supresión de las organizaciones libertarias también se acompañaba por actos de salvaje violencia, de insensato vandalismo, de parte de chekistas (policías comunistas) y soldados rojos engañados, enervados o sobreexcitados: se trataba a los militantes, hombres y mujeres, como a criminales; se quemaban los libros; se destrozaban los locales, etc. Era una verdadera furia represiva.

Al fin del verano de 1919, tuvo lugar en Ucrania una vandálica acción contra las organizaciones anarquistas. Al finalizar el año no quedaban en Rusia sino restos del movimiento anarquista.

Al comenzar octubre de 1920, necesitado el gobierno del concurso de los guerrilleros de Majno para combatir a Wrangel, llegó a un acuerdo con aquél, una de cuyas cláusulas establecía que los anarquistas presos o exiliados debían recobrar su libertad y tener el derecho de militar abiertamente en Rusia y Ucrania, Aunque retardada, naturalmente, la aplicación de esta cláusula, los bolcheviques debieron, sin embargo, interrumpir las persecuciones y dejar en libertad a algunos militantes. Pero apenas vencido Wrangel, el gobierno atacó arteramente a Majno y demolió nuevamente el movimiento libertario en Ucrania.

He aquí cómo:

A fines de noviembre de 1920, recién vencido Wrangel, el gobierno arrestó en Jarkov a anarquistas de todas partes, concurrentes a un congreso legal, y a la par atacó de nuevo a los libertarios en Jarkov y a través de toda Ucrania, llevando a cabo una verdadera caza, con batidas y emboscadas, apresando hasta a jóvenes de 14 a 16 años, tomando en rehén a padres, mujeres y niños... como si quisiera vengarse de la reciente concesión forzada y recuperar el tiempo perdido, procurando, esta vez, exterminar la ralea anarquista hasta en los niños.

Traición leninista a Néstor Majno

Para justificar esta innoble acción, el gobierno pretextó su ruptura con Majno con una imaginaria traición de éste, inventando un fantástico “gran complot anarquista contra el poder soviético”.

La pequeña historia de este complot es asaz picante y merece ser relatada. Días antes de la victoria decisiva sobre Wrangel, cuando su derrota no dejaba lugar a dudas, la estación central de emisiones radiofónicas de Moscú prescribió a todas las estaciones del interior interrumpir sus recepciones, a causa de un telegrama urgente y absolutamente secreto de Lenin, que debía ser exclusivamente captado por las dos estaciones centrales; la de Jarkov y la de Crimea. Un simpatizante libertario en servicio en una estación del interior no cumplió la orden y captó el siguiente telegrama:

“**Establecer efectivos anarquistas Ucrania, particularmente región majnovista**. Lenin”.

Algunos días más tarde se cursó, en las mismas condiciones, este otro:

“**Vigilar activamente todos anarquistas. Preparar documentos, si posible de carácter criminal, para poder someterlos a acusación. Mantener en secreto orden y documentos. Distribuir instrucciones necesarias**. Lenin”.

Y a pocos días, se lanzó el tercero y último telegrama:

“**Arrestar a todos los anarquistas e incriminarlos**. Lenin”.

Todos estos telegramas eran dirigidos a Rokovsky, presidente entonces del Consejo de Comisarios del pueblo de Ucrania, y a otras autoridades civiles y militares.

Al recibo del tercer telegrama, el simpatizante puso en alerta a un camarada anarquista, quien partió de prisa hacia Jarkov para advertir a los compañeros. Llegó demasiado tarde: el acto había sido consumado ya. Casi todos los anarquistas de Jarkov y los concurrentes al Congreso se hallaban en prisión. Sus locales estaban clausurados.

Tal fue el complot de los anarquistas ucranianos contra el poder soviético.

Señalemos que en el momento del acuerdo entre el gobierno y Majno, la delegación majnovista había fijado oficialmente el número de personas, presas o exiliadas, que debían ser liberadas, en más de 200,000 en su mayor parte campesinos apresados en masa como simpatizantes con el movimiento majnovista. No sabemos cuántos anarquistas conscientes había entre ellos. Y no sabremos jamás cuántos, en esa época, fueron fusilados o desaparecidos, sin dejar rastro, en las numerosas prisiones locales, a menudo secretas y desconocidas por La población.

En ocasión del movimiento de Cronstadt, en marzo de 1921, el gobierno bolchevique procedió a nuevos arrestos en masa de anarquistas. Organizó en toda regla otra caza al hombre a través del país, tratando de echar mano a los últimos militantes que osaban aún levantar la voz, Pues, a pesar de todas las mentiras propaladas por el poder soviético en el interior y el exterior, la revuelta de Cronstadt y los movimientos que lo acompañaron estaban fuertemente impregnados de espíritu libertario.

Todo movimiento de masas, -huelga obrera protesta de campesinos o acto de descontento de marinos o soldados- repercutía invariablemente sobre la suerte de los anarquistas. A menudo se metía en prisión a personas, que no tenían con los libertarios sino cierta comunidad de ideas, parentesco o vanas relaciones de amistad. Admitir abiertamente el punto de vista anarquista bastaba para ser puesto en prisión, de donde no se salía sino difícilmente o, por lo general, jamás.

De 1919 a 1921, los círculos de las Juventudes Anarquistas fueron brutalmente suprimidos. Estas juventudes únicamente se ocupaban en instruirse y estudiar, en común, la doctrina anarquista con que simpatizaban. La acción bolchevique sólo obedeció al deseo de quitarles del todo a los jóvenes las ganas de conocer las ideas libertarias. Sólo quedó admitido el dogma marxista.

En el verano de 1921, la prensa soviética misma (cosa rara, sólo explicable por la intención de poner a la juventud en guardia y de quitarle toda tentación) informó que en los alrededores de Jmerinka, pequeña ciudad ucraniana, habían sido “descubiertos y liquidados” es decir -fusilados- de 30 a 40 anarquistas establecidos en esa localidad, con ramificaciones en otras ciudades meridionales. Jamás se pudo conocer el nombre de los que así murieron. Pero se puede esperar que entre los fusilados figuraran algunos de los mejores militantes de la juventud libertaria.

Numerosas inexactitudes y falsedades han corrido y corren aún, fuera de Rusia, sobre el papel de Cronstadt en la Revolución Rusa. Generalmente, la verdad es poco conocida.

¿Qué fue Cronstadt?

Pero, ante todo, ¿qué es Cronstadt?

La población comprendía las tripulaciones de la flota báltica, distribuidas en grandes cuarteles, los soldados de la guarnición, artilleros en su mayoría, algunos millares de obreros, ocupados sobre todo en los arsenales militares, y numerosos oficiales, funcionarios, comerciantes, artesanos, empleados, etc. Unos 50,000 habitantes en total.

Abordamos el punto de la epopeya de Cronstadt: su lucha desesperada y heroica, en marzo de 1921, contra la nueva impostura bolchevique, y el fin de su independencia.

Los primeros disentimientos con el nuevo gobierno aparecieron casi al día siguiente de la revolución de octubre.

El lema: “Todo el poder para los soviets”, significaba para Cronstadt la independencia de cada localidad, de cada soviet, de cada organismo social en sus respectivos asuntos, en relación al centro político: el derecho a adoptar iniciativas y decisiones y tomar medidas, sin permiso del **centro**, el cual, según esta interpretación, no podía dictar ni imponer su voluntad a los soviets locales, dueños de sí mismos, como cada soviet u organismo obrero o campesino, todos los cuales, necesariamente, habían de coordinar su actividad con las de las otras organizaciones, sobre base federativa. Igualmente los asuntos concernientes a todo el país debían ser concertados por un centro federativo general.

El gobierno entendía “el poder para los soviets” de modo extraño. En lugar de prestar apoyo a las masas obreras para permitirles conquistar y ampliar su actividad autónoma, comenzó por **quitarles todo poder** y por tratarlas como sometidas. Por su solo arbitrio cerró fábricas y licenció a los operarios contra la voluntad de éstos, y tomó otras medidas arbitrarias y coercitivas, sin consultar siquiera las reclamaciones de los organismos obreros. Y sobre todo, restringía con diversos pretextos la libertad de acción de los soviets y de otros organismos de trabajadores, imponiéndose por doquiera arbitrariamente, y aun por la violencia.

A principios de 1918, la población laboriosa de Cronstadt, tras debates en múltiples reuniones, decidió proceder a **la socialización de locales y viviendas**. En el grandioso mitin último, se encargó a algunos miembros del soviet (socialistas revolucionarios de izquierda y anarcosindicalistas) el planteamiento de la iniciativa en la próxima sesión plenaria. Y así tuvo entrada en el soviet el proyecto detallado.

Los miembros bolcheviques del soviet pidieron que se postergara por ocho horas la discusión del proyecto, pretextando la importancia del problema y la necesidad de estudiarlo detenidamente. Aceptado el aplazamiento por el soviet, aquéllos se dirigieron a Petrogrado para recabar instrucciones del centro.

En la sesión siguiente, los bolcheviques pidieron el retiro del proyecto, declarando que un problema de tal importancia no debía ser resuelto sino por el conjunto del país, que Lenin preparaba un proyecto al respecto y que, en interés mismo del asunto, el soviet de Cronstadt debiera esperar las instrucciones del Centro. Los socialistas revolucionarios de izquierda, los maximalistas y los anarcosindicalistas propusieron su inmediata discusión, lo que fue aprobado. En el debate, la extrema izquierda propuso, ya expuestas todas las opiniones, que se pasara a votación una vez agotada la discusión y, de ser aprobado el proyecto, proceder a su inmediata realización. Los miembros bolcheviques y mencheviques se levantaron entonces, en sugerente coincidencia, y abandonaron la sala.

El proyecto fue finalmente aprobado.

Por largo tiempo prosiguió la lucha apasionada sobre el asunto, en talleres, batallones, navíos, etc. (Cronstadt no estaba sometida aún). Se realizaban frecuentes reuniones muy concurridas, en las que los miembros del soviet eran invitados a informar sobre las incidencias de la discusión en él y aclarar su actitud. Algunos de ellos, bolcheviques refractarios al proyecto, fueron retirados del soviet por sus electores. De resultas de todo ello, los bolcheviques iniciaron una violenta campaña contra los anarcosindicalistas e intentaron sabotear la aplicación del proyecto aprobado. Fue en vano.

Bien pronto quedaron constituidos los comités (de vivienda, de barrio, etc.) y empezaron a funcionar. El plan entró en vigor, haciéndose realidad el principio que reza: “Todo habitante tiene derecho a adecuado

alojamiento”. Las casas fueron metódicamente visitadas, examinadas y censadas por los comités, para su distribución equitativa:

Los desdichados que llenaban las barracas insalubres; las buhardillas infectas y los inmundos sótanos no tardaron en disponer de más sano y confortable alojamiento. Y aun se acondicionaron algunos hoteles para los viajeros.

Cada Comité de distrito organizó un taller para la reparación y acondicionamiento de los inmuebles, los que funcionaron satisfactoriamente.

El gobierno bolchevique lo destruyó todo más tarde, eliminando de raíz tan constructiva experiencia.

A causa de tales actitudes y procedimientos del nuevo poder en todos los dominios de la vida, los marinos de Cronstadt no tardaron en comprender el engaño sufrido con el señuelo de los famosos lemas del **Estado proletario**, la **dictadura proletaria** y otros semejantes, y que nuevos enemigos de las clases laboriosas, simulados amigos de ellas, se habían entronizado. Y no ocultaron su decepción.

Oposición pacifica al bolchevismo

Se hizo sentir así, ya a fines de 1917, a los dos meses apenas de la revolución de octubre, una oposición pacífica pero firme a los actos burocráticos, tan arbitrarios como antirrevolucionarios y aun antisociales.

El gobierno, que sabía perfectamente a qué atenerse respecto a los militantes de Cronstadt y no poda sentirse seguro mientras continuara existiendo, cerca de la capital, esa ciudadela pe la verdadera Revolución, se propuso reducirla, a toda costa, a la impotencia y la obediencia, concibiendo al efecto un plan maquiavélico. No osando atacar a Cronstadt abiertamente, de frente, comenzó metódica y taimadamente a debilitarla, empobrecerla, gastarla, agotarla. Tomó disimuladas medidas para privar a Cronstadt de sus mejores fuerzas, sus elementos más combativos, irla **desmoronando** y finalmente anularla.

Cuando, poco después de octubre, la situación alimenticia de las poblaciones de las ciudades se hizo catastrófica, el gobierno pidió a Cro.nstadt que formara equipos especiales de propagandistas para enviar al interior; a aldeas, y campiñas, con objeto de difundir las ideas de solidaridad y de deber revolucionarios, particularmente la necesidad de alimentar a las ciudades. El renombre revolucionario de los hombres de Cronstadt, decían los bolcheviques, podría rendir servicios inapreciables a la causa: a los marinos les sería más fácil que a nadie convencer a los campesinos a ceder una parte de sus cosechas a los obreros hambrientos.

Cronstadt se puso en acción y numerosos grupos partieron para el interior, con objeto de cumplir esa misión. Casi todos esos grupos fueron en seguida dispersados, por múltiples medios, y sus integrantes, forzados a permanecer en el interior por variados motivos, no pudieron volver más a Cronstadt.

Por otra parte, el gobierno retiraba constantemente de Cronstadt fuertes destacamentos para enviarlos donde la situación interna se volvía indecisa, amenazante, peligrosa. Cronstadt cumplía siempre. ¡Cuántos de esos bravos militantes y combatientes no volvieron jamás a su navío o cuartel!

Todas estas medidas previas de ataque indirecto fueron finalmente coronadas por un golpe directo que Cronstadt, ya debilitada, no pudo resistir eficazmente. A fines de febrero de 1918, al volver los marinos de su expedición contra Kaledin y descender en la estación terminal, vieron desde ella que en la ruta a Cronstadt, sobre el hielo del golfo, destacaba una multitud en marcha. Eran los marineros de Cronstadt que se dirigían, con sus bártulos a la espalda, hacia Petrogrado. Y de boca de los que llegaban supieron la amarga verdad.
Contrariamente a la resolución del Congreso panruso de los marinos, que proclamaba, conforme a los unánimes mandatos de los delegados, que la flota no sería desmovilizada, el Consejo de comisarios del pueblo publicó, a principios de febrero de 1918, el famoso decreto de **disolución de la flota actual**. Una nueva **flota roja se**

crearía en seguida sobre otras bases, para incorporarse a la cual cada conscripto debía firmar ahora un contrato de enganche **voluntario**. Y, detalle significativo, los sueldos de los marineros eran muy seductores.

Feroz represión bolchevique

Cuando, en abril de 1918, el gobierno atacó, en Moscú y otros lugares, a los anarquistas, clausurando los locales de sus grupos, suprimiendo su prensa y metiendo en prisión a sus militantes. Cronstadt mostró aún otra vez sus garras, pero éstas ya no tenían su potencia anterior. Ya los marinos no podían dirigir sus cañones contra los impostores, quienes se habían puesto fuera del alcance de sus armas, refugiándose, como ciertos tiranos precedentes, tras los muros del Kremlin, en Moscú. Cronstadt hubo de limitarse a dos resoluciones de protesta: una, adoptada en un mitin monstruo realizado en la gloriosa Plaza del Anda, la otra por el soviet.

Una represión feroz se descargó en seguida sobre “el orgullo y la gloria de la Revolución”. Los bolcheviques habían dejado realizar las reuniones para tener un pretexto. Sin pérdida de tiempo, disolvieron el soviet y lo reemplazaron por otro más dócil, sometieron las reuniones, la prensa y la palabra, como por doquiera, al riguroso control estatal, se instaló en la ciudad una sección de la Checa y se crearon células comunistas en los talleres, los regimientos y los navíos. Todo estaba vigilado. A la menor crítica de los actos bolcheviques, los culpables eran detenidos y trasladados a Petrogrado, y ya no se sabía más de ellos.

Una sola vez Cronstadt se soliviantó resueltamente y salió con la suya. El navío de línea **Petropavlovsk** se negó rotundamente a entregar a las autoridades a un marinero anarquista (un tal Skurijin), y los bolcheviques no insistieron. Sería imprudente provocar una sublevación por un individuo, al que podrían echarle mano más tarde por otro medio.

Salvo este enojoso caso, bien jubiloso podía mostrar el gobierno bolchevique: Cronstadt, vanguardia de la verdadera Revolución, se doblegaba, en la impotencia, bajo el puño de hierro del poder comunista. Sin embargo, esto era cierto sólo a medias.

Pero, a pesar de todo, estalló la tempestad comenzó a rugir, no en Cronstadt, sino en Petrogrado.

A fines de febrero de 1921, la situación de las masas en las ciudades se había hecho insostenible. Todo se disgregaba. Escaseaban los artículos de primera necesidad. Hasta el pan estaba racionado y era difícil obtenerlo. Las viviendas carecían de calefacción, por falta de combustible; los ferrocarriles habían suspendido la mayor parte de los servicios, y numerosas fábricas cerraban, lo que agravaba la situación. Los llamados, pedidos y reclamaciones de los obreros eran vanos.

Cómo se gestó la rebelión

Muchas fábricas, entre las más importantes, organizaron asambleas generales obreras y adoptaron resoluciones hostiles al gobierno, exigiendo un cambio de régimen. Proclamas en el mismo sentido aparecieron en los talleres y los muros de la ciudad. Las masas se agitaban sordamente.

En respuesta a ciertas proclamas y propaganda exigiendo la convocación de una nueva Constituyente, Cronstadt envió, clandestinamente, claro está, sus delegados a fábricas y talleres para expresar a los obreros lo siguiente:
Toda la energía revolucionaria de Cronstadt, sus cañones y ametralladoras, serán resueltamente dirigidos **contra la Asamblea constituyente y contra toda regresión**. Pero si los obreros desengañados de la **dictadura del proletariado**, se levantan contra los nuevos impostores, por los soviets libres, por la libertad de palabra, de prensa, de organización y de acción de los trabajadores, obreros y campesinos, y de todas las corrientes ideológicas: anarquistas, socialistas revolucionarios de izquierda, etc.; si los obreros se rebelan por una tercera Revolución verdaderamente proletaria, por las palabras de orden dé octubre, entonces Cronstadt los apoyará con todas sus fuerzas, unánimemente dispuesta a vencer o morir.

El 22 de febrero comenzaron los mítines espontáneos en las grandes fábricas. El 24, los tumultos tomaron mucho más grave giro. Desde la mañana, las autoridades emprendieron, con propósito de **depuración**, una revisión de fichas individuales de los obreros de la fábrica Trubochny, una de las más importantes de Petrogrado, lo que hizo desbordar el vaso. Se cesó el trabajo en la fábrica y algunos centenares de obreros se dirigieron a otros establecimientos para incitar al paro al personal. Bien pronto entraron en huelga el personal de las fábricas Báltica, Patronny, de municiones ésta, y Laferme.

Una columna de 2 a 3 mil obreros, muy agitados, intentó avanzar en manifestación. El gobierno **obrero y campesino**, que ya disponía de algunas fuerzas policiales y militares especialmente adiestradas, despachó destacamentos de cadetes de la Academia militar, aspirantes a oficiales (llamados **kursanti**), que arremetieron contra la inerme muchedumbre, que hubo de dispersarse. Otros mítines fueron igualmente impedidos por las tropas.

El 25 de febrero, el movimiento se acentuó y se extendió a toda la ciudad. Los huelguistas hicieron salir a los obreros de los arsenales del Almirantazgo y a los del puerto Galernaia. Masas obreras se reunían en un punto y otro dispersadas una y otra vez por las formaciones especiales.

Ante la creciente intensidad de los desórdenes, el gobierno puso en alerta a la guarnición de la capital, también ella en efervescencia. Varias unidades declararon que ellas no tenían por qué batirse con los obreros, y fueron desarmadas; de todos modos no podía contar con la guarnición de la que prescindió, por haber traído del Interior y de ciertos **frentes** de la guerra civil destacamentos de élite, comunistas por excelencia. Y ese mismo día el gobierno creó en Petrogrado el Comité de Defensa, presidido por Zinoviev, para coordinar la acción contra el movimiento.

El 26 de febrero, en la sesión del soviet de Petrogrado, uno de sus miembros, y también del Consejo Militar revolucionario de la República, Luckevitch, comunista notorio, informó sobre la situación. Denunció a los obreros de la fábrica Trubochny como provocadores de tumultos, “hombres que no pensaban sino en su interés personal”, y los tachó de **contrarrevolucionarios**. La fábrica fue cerrada en consecuencia, y los obreros privados de su ración de víveres.

En la misma sesión, el comisario de la flota báltica, Kuzmin, señaló por primera vez cierta efervescencia entre las tripulaciones de las naves de guerra surtas en Cronstadt.

A partir del 27 de febrero, considerable número de proclamas de toda clase fueron difundidas por las calles y fijadas en los muros de la capital. Una de las más características decía:

«“Es necesario un cambio fundamental en la política del gobierno. En primer lugar, los obreros y los, campesinos tienen necesidad de libertad. Ellos no quieren Vivir según las prescripciones de los bolcheviques, sino decidir por sí mismos sus destinos”.

“Camaradas: ¡Mantened el orden revolucionario! y exigid, de modo organizado y decididamente:”

“La libertad de todos los presos socialistas y obreros sin partido;”

“La abolición del estado de sitio, la libertad de palabra, de prensa y de reunión para todos los trabajadores;”

“La libre reelección de los comités de fábrica y de los representantes a los sindicatos y a los soviets”».

El gobierno respondió con arrestos en masa y la supresión de diversas organizaciones obreras.

El 28, invadieron Petrogrado las fuerzas militares comunistas llegadas del interior, y en seguida se descargó una represión tremenda contra los obreros, que no pudieron resistir, desarmados como estaban. En dos días los

huelguistas fueron reducidos por la fuerza, y la agitación obrera aplastada “con mano de hierro”, según la expresión de Trotsky.

Reorganización interna de Cronstadt

Fue precisamente el 28 de febrero que Cronstadt se puso en movimiento.

Ese día, la tripulación de la nave de línea **Petropavlovsk**, en conmoción desde hacía varios días, adoptó una resolución que obtuvo la inmediata aprobación de la de otro navío de guerra, el **Sebastopol**. Y el movimiento se extendió a toda la flota de Cronstadt y a los regimientos rojos de la guarnición. La resolución, carente de carácter agresivo, se limitaba a formular las aspiraciones de los trabajadores y marinos. Algunas comisiones de éstos fueron enviadas a Petrogrado para establecer un vínculo más estrecho con los obreros de la capital y obtener informes exactos de la situación. Como se ve, el movimiento de los marinos era pacífico y leal, en apoyo de ciertas reivindicaciones de los trabajadores, lo que no era en absoluto anormal en un **Estado obrero**, dirigido por un **gobierno proletario**.

El 1º de marzo, a las, 14 horas, se realizó en la Plaza de la Revolución un mitin de marinos, soldados rojos y obreros, con autorización del Comité ejecutivo del soviet, y no arbitrariamente.

15,000 personas asistieron a la reunión, que se desenvolvió bajo la presidencia del camarada Vassilieff, presidente del Comité ejecutivo. El camarada Kalinin, presidente del Comité ejecutivo central panruso, y Kuzmin, comisario de la flota báltica, asistieron a ella.

Objeto de la reunión era la discusión de la resolución adoptada precedentemente por la reunión general de las tripulaciones de la 1ª y 2ª escuadras, cuyos puntos eran: Los acontecimientos en curso y medios de salvar al país del estado de desorganización y confusión. Esa resolución, actualmente conocida por todos, nada contiene que pueda debilitar el poder de los soviets. Ella expresa, por el contrario, la idea del verdadero poder de los soviets, poder de los obreros y campesinos.

Pero los camaradas Kalinin y Kuzmin, que tomaron la palabra, no quisieron comprenderlo. Sus discursos no hallaron eco, por no haber sabido ganar los corazones de las masas atormentadas hasta la angustia. Y el mitin votó unánimemente la resolución de las tripulaciones.

Al día siguiente, con conocimiento del Comité ejecutivo, con su autorización y conforme a las instrucciones publicadas en “Izvestia”, los delegados de navíos, guarnición, talleres y sindicatos, a razón de dos por organización, se reunieron en la Casa de Educación (ex escuela de ingenieros) en número superior a 300.
Los representantes de la autoridad perdieron la continencia; algunos hasta abandonaron la ciudad. En tales condiciones, la tripulación del **Petropavlovsk** se vio obligada a asegurar la custodia; del edificio y la protección de los delegados contra eventuales excesos, cualquiera fuere su procedencia.

La Conferencia tenía por objeto encontrar una salida pacífica a la situación. Se trataba, especialmente, de constituir un órgano para efectuar las reelecciones al soviet, previstas por la resolución, sobre bases más justas. Ello se imponía tanto más puesto que llegaban a su término los poderes del soviet precedente, casi únicamente integrado por comunistas, y que se había mostrado inepto para resolver los problemas más vitales y absolutamente más urgentes.

Manifiesto del nuevo Comité Revolucionario

En el atardecer del 2 de marzo, en Cronstadt no había, pues, otro poder que el del Comité revolucionario provisorio. El 3 de marzo apareció el primer número de “Izvestia”, de dicho Comité, que traía, en fugar destacado, el siguiente manifiesto: “**A la población de la fortaleza y de la ciudad de Cronstadt**”.

«"Camaradas y ciudadanos; Nuestro país atraviesa un difícil periodo. Hace ya tres años que el hambre, el frío y el caos económico nos tienen acogotados en terrible torniquete. El partido comunista, que gobierna el país, se ha distanciado de las masas y se ha mostrado impotente para hacerlas salir del estado de general ruina. No ha tenido para nada en cuenta los tumultos de estos tiempos últimos en Petrogrado y Moscú, demostrativos de que él ha perdido la confianza de las masas obreras. Ni la ha tenido tampoco de las reivindicaciones formuladas por los obreros. Lo considera todo como intrigas de la contrarrevolución. Se engaña profundamente”.

“Esos tumultos y estas reivindicaciones son la expresión del pueblo entero, de todos los que trabajan. Todos los obreros, marinos y soldados rojos ven hoy claramente que sólo los esfuerzos comunes, la voluntad de consuno de los trabajadores podrán dar al país pan, leña y carbón, vestir y calzar al pueblo y sacar a la República del atolladero en que se encuentra. Voluntad de todos los trabajadores, marinos y soldados rojos que se ha expresado claramente en el gran mitin de nuestra ciudad el 1º de marzo, que aprobó por unanimidad una resolución de las tripulaciones de la 1ª y 2ª escuadras”.

“Una de las decisiones aprobadas fue la de proceder inmediatamente a nuevas elecciones para el soviet. A fin de establecer, para ellas, bases más justas, de suerte que la representación de los trabajadores en el soviet sea efectiva y éste sea un órgano activo y enérgico, los delegados de todas las organizaciones de la marina, la guarnición y los obreros, se reunieron el 2 de marzo en la Casa de Educación. Además de la elaboración de tales bases, la reunión debía encarar un trabajo positivo y pacífico por la reorganización del sistema soviético”.

“Ahora bien: por haber razones para temer una represión, confirmadas por los amenazantes discursos de los representantes del poder, la reunión decidió crear un Comité revolucionario provisorio y concederle plenos poderes para la administración de la ciudad y la fortaleza”.

“El Comité provisorio tiene su sede en el navío de línea **Petropavlovsk**”.

“¡Camaradas y ciudadanos! El Comité provisorio se preocupa sobre todo para que no haya efusión de sangre. Ha empleado todos sus esfuerzos por mantener el orden revolucionario en la ciudad, en la fortaleza y en los fuertes”.

“¡Camaradas y ciudadanos! No detengáis vuestro trabajo. Obreros, a vuestras máquinas; marinos y soldados, no abandonéis vuestros puestos; todos los empleados, todas las instituciones han de continuar el trabajo”.

“El Comité revolucionario provisorio exhorta a todas las organizaciones obreras, los sindicatos marítimos y demás, a todas las unidades de mar y de tierra, y a todos los ciudadanos individualmente, a prestarle su ayuda. Su misión es asegurar, en cooperación fraternal con vosotros, las condiciones necesarias para las elecciones justas y honestas del nuevo soviet”.

“Orden, pues, camaradas, calma y sangre fría. ¡Todos al trabajo socialista honesto, por el bien de todos los trabajadores!”

“Cronstadt, 2 de marzo de 1921”».

Firmado: **Petritchenko**, presidente del Comité provisorio: **Tukin**, secretario. En contestación a esa actitud, el gobierno lanzó el siguiente infundio:

Radio Noticias Rosta, Moscú, 3 de marzo.

Acusación infamante de los bolcheviques

«”**¡A todos! ¡A todos! ¡A todos!**”

“**¡A la lucha contra la conspiración blanco-reaccionaria!**”

“**El motín del ex general Kozlovsky y el del navío Petropavlovsk han sido organizados por espías de la Entente, como en muchos otros complots anteriores. Ello se comprueba por la lectura del diario burgués francés “Le Matin”, que dos semanas antes de la revuelta de Koslovsky publicó el siguiente telegrama de Helsingfors: «Se comunica de Petrogrado que a raíz de la reciente rebelión, de Cronstadt, las autoridades militares bolcheviques han tomado medidas a fin de aislar a Cronstadt e impedir que los soldados y marinos de ésta se acerquen a Petrogrado. El abastecimiento de Cronstadt está prohibida hasta nueva arden»**”.

“**Está claro que la sedición de Cronstadt ha sido dirigida desde París, con intervención del contraespionaje francés. Es siempre la misma historia. Los socialistas revolucionarios, dirigidos por París, tramaron la rebelión contra el gobierno soviético y, apenas terminados sus preparativos, el verdadero jefe, un general zarista, hizo su aparición. La historia de Kolchak, que intentó restablecer el destruido poder con ayuda de los socialistas revolucionarios, se repite una vez más. Todos los enemigos de los trabajadores, desde los generales zaristas hasta los socialistas revolucionarios, intentan especular con el hambre y el frío. Naturalmente, esta rebelión de los generales y los socialistas revolucionarios será pronto reprimida, y el general Kozlovsky y sus acólitos sufrirán la suerte de Kolchak**”.

“**Pero está fuera de duda que la red de espionaje de la Entente no ha sido solamente echada sobre Cronstadt. ¡A destruirla, obreros y soldados rojos! ¡Desenmascarad a los insinuadores y provocadores! ¡Sangre fría, serenidad y vigilancia! No olvidéis que el verdadero medio de salir de las dificultades alimenticias y de otra índole, momentáneas sí, pero ciertamente penosas, radica en un trabajo intenso en buen acuerdo, y no en excesos insensatos que no harán, sino aumentar la miseria, para mayor regocijo de los malditos enemigos de los trabajadores**”».

Por todos los medios a su disposición -órdenes militares, proclamas, volantes, carteles, artículos periodísticos y transmisiones radiales- el gobierno difundió y logró hacer creer esas calumnias. No se olvidé que, en poder del gobierno todos los medios de propaganda e información, ninguna voz libre podía expresar la verdad.

Naturalmente, Cronstadt hizo cuanto pudo para responder a las insinuaciones y las calumnias bolcheviques. Mediante su diario y la radio, el Comité revolucionario hizo conocer a las masas laboriosas de Rusia y del mundo los verdaderos fines y las aspiraciones del movimiento, refutando al par las mentiras del gobierno comunista.

Desde los primeros días del movimiento, Cronstadt emprendió una intensa, y febril obra de organización interior. Vasta y urgente era la tarea, y múltiples los problemas que, afrontar a la vez.

Toda la población de Cronstadt unida contra la tiranía

El Comité revolucionario provisorio, con sede a bordo del **Petropavlovsk**, no tardó en trasladarse a la Casa del Pueblo, en el centro de Cronstadt, para estar, como decía “Izvestia”, “en permanente contacto con la población”: El número de sus miembros, cinco al principio, considerado insuficiente, se elevó pronto a quince. En su número 3, del 5 de marzo “Izvestia” informaba sobre los primeros actos del Comité.

«“Vencer o morir”.

“Reunión de delegados. Ayer, 4 de marzo, a las 18 horas, se realizó en el Club de la Guarnición una reunión de delegados de unidades militares y de sindicatos, convocada para completar el Comité revolucionario provisorio, e informar sobre los acontecimientos”.

“Acudieron directamente del lugar de su trabajo, 202 delegados. El marino Petrichenko, presidente, declaró que el Comité revolucionario provisorio, sobrecargado de trabajo, debía ser ampliado en diez miembros más, por lo menos. Sobre veinte candidatos propuestos, la reunión eligió por aplastante mayoría a los camaradas Verchinin,

Perelpekin, Kupoloff, Ossossoff, Valk, Romanenko, Pavloff, Baikoff, Patruchev y Kogast, que en el acto se hicieron cargo de sus puestos”.

“En seguida, el presidente Petrichenko presentó un detallado informe de la actividad del Comité desde su iniciación. Subrayó que la entera guarnición de la fortaleza y de los navíos estaba presta al combate, llegado el caso, y que un gran entusiasmo animaba a toda la población laboriosa de la ciudad: obreros, marinos y soldados”».

Mas no se trataba sólo de la actividad del Comité y de los diversos órganos creados. **La población entera** se animó de intensa vida y participó con renovada energía en la obra de reconstrucción. El entusiasmo revolucionario igualaba al de los días de octubre. Por primera vez desde que el partido comunista se había apoderado del poder, **Cronstadt se sintió libre**. Un nuevo espíritu de solidaridad y de fraternidad unía a los marinos, soldados, obreros y otros elementos en un esfuerzo común por la causa de todos. Los comunistas mismos sufrieron el contagio de esta fraternidad de toda la ciudad, y participaron en los preparativos para la elección de los soviets de Cronstadt

El principio “Derechos iguales para todos, privilegios para nadie”, fue establecido y rigurosamente observado.

La ración de víveres se uniformó, Los marineros, que en régimen bolchevique recibían raciones mucho mayores, resolvieron no admitir sino lo mismo acordado al obrero o al ciudadano. Había raciones especiales, pero únicamente para los enfermos y los niños.

Del 3 al 16 de marzo aparecieron 14 números de “Izvestia”, órgano del Comité Revolucionario. La noble, la ardiente inspiración de los rebeldes a una vida nueva, realmente libre, para Cronstadt y la Rusia toda; sus esperanzas, su sublime abnegación y su firme decisión de defenderse “hasta la última gota de sangre” en la lucha que les fuera impuesta, todo se refleja fielmente en una serie de artículos de su diario, en que se explica su posición, se formulan sus aspiraciones, se procura convencer a los ciegos y engañados, respondiendo, como lo hemos visto, a las calumnias, y los actos de los comunistas.

He aquí los términos con que Alejandro Berkman, que pudo asistir a la reunión, la describe en su excelente estudio sobre la rebelión de Cronstadt:

«”Como presidente del Soviet de Petrogrado, Zinoviev declaró abierta la sesión y pronunció un largo discurso sobre la situación de Cronstadt. Yo confieso haber ido a la reunión más bien dispuesto a favor del punto de vista de Zinoviev: estaba alerta contra el menor indicio de una tentativa contrarrevolucionaria en Cronstadt. Pero el discurso de Zinoviev bastó para convencerme de que las acusaciones comunistas contra los marinos eran pura invención, sin la menor sombra, de veracidad”.

“Era una declaración de guerra. Muchos de los comunistas mismos se rehusaban a creer que se llegara a ponerla en obra; les parecía monstruoso atacar con la fuerza armada «al orgullo y la gloria de la Revolución Rusa» como había bautizado Trotsky a los marinos de Crontadt. En círculos íntimos de amigos, gran número de comunistas sensatos amenazaban separarse del partido si se consumaba acto tan sanguinario”».

Algunos anarquistas de Petrogrado, aún en libertad, intentaron un último esfuerzo para disuadir a los bolcheviques de atacar a Cronstadt. Consideraban su deber, ante la Revolución, intentar tal cosa para impedir la inminente masacre de la élite revolucionaria de Rusia: los obreros y marinos de Cronstadt. El 5 de marzo enviaron un escrito al Comité de defensa, subrayando las pacíficas intenciones y las justas reivindicaciones de Cronstadt, recordando a los comunistas la heroica historia revolucionaria de los marinos y proponiendo un medio de resolver el conflicto, medio digno de camaradas y revolucionarios.

El 6 de marzo, Trotsky completó los preparativos para el ataque. Las más fieles divisiones de todos los frentes, los regimientos de **kursanti**, los destacamentos de la Cheka y las unidades militares integradas por comunistas, fueron concentrados en los fuertes de Sestroretsk, Lissy Noss y Krasnaia Gorka, como asimismo en las

posiciones fortificadas próximas. Se envió al teatro de las operaciones a los mejores técnicos militares, para establecer el plan de asedio y ataque contra Cronstadt, y se designó a Tujachevsky comandante en jefe de las tropas.

Toda la potencia del ejército rojo contra Cronstadt

El 7 de marzo, a las 1845, las baterías de Sestroretsk, Lissy Noss y Krasnaia Gorka iniciaron el bombardeo. Una lluvia de obuses, bombas y también de arrogantes proclamas, arrojadas por aviones, cayó sobre la ciudad. Repetidas veces, la “banda de cuervos” instalada en Krasnaia Gorka -Trotsky, Tujachevsky, Dybenko y otros- ordenó apoderarse de la sitiada fortaleza en fulminantes ataques, sin resultado; los más furiosos de ellos fueron rechazados por los valerosos defensores. El bombardeo no suscitó el menor pánico en la ciudad. Al contrario, provocó la cólera de la población y reafirmó su voluntad de resistir hasta el fin.

La guarnición de Cronstadt la componían unos 14,000 hombres, 10,000 de ellos marinos. Debía atender un vasto frente, numerosos fuertes y no pocas baterías diseminadas en el golfo. Los continuados ataques de los bolcheviques, constantemente reforzados, la escasez de víveres, las prolongadas noches de intenso frío, todo contribuía a debilitar Cronstadt. Pero los defensores dieron prueba de heroica perseverancia, esperando hasta el último momento que su noble ejemplo fuera seguido por el país.

La lucha era asaz desigual.

Los soldados bolcheviques, sin embargo, se rendían a millares; a centenares se ahogaban otros al quebrarse la capa de hielo que el deshielo iba debilitando y otros caían despedazados por los obuses. Pero, por grandes que fueran esas pérdidas, en nada disminuía la intensidad de los ataques, por el incesante arribo de cuantiosos refuerzos.

¿Qué podía hacer la ciudad, sola, contra esta marea creciente? Se esforzó, con todo, en mantenerse firme. Esperaba obstinadamente una revuelta general, inminente, de los obreros y soldados rojos de Moscú y Petrogrado, que señalaría el comienzo en grande de la **tercera revolución**. Y se batía heroicamente, día y noche, en todo el frente, que se iba estrechando día tras día. Pero no hubo revuelta, ni surgió ayuda alguna; la resistencia de Cronstadt se debilitaba y los asaltantes obtenían ventaja sobre ventaja.

Finalmente, el 16 de marzo, los bolcheviques, sintiendo próximo el desenlace, descargaron un fulminante ataque concentrado, precedido de una furiosa preparación de artillería. Había que acabar a todo trance. Cada hora más de resistencia, cada cañonazo en Cronstadt constituían otro desafío a los comunistas, que podría suscitar la revuelta, contra ellos, de millones de hombres. Sabían ya que estaban abandonados a sí mismos. Ya Trotsky se había visto obligado a utilizar destacamentos de chinos y baskires. Había que aplastar sin demora a Cronstadt, si no sería ésta la que haría saltar el poder bolchevique.

Desde la mañana, los grandes cañones de Krasnaia Gorka hicieron llover sobre la ciudad, sin cesar, obuses que provocaban ruinas e incendios. Y los aviones arrojaban bombas, una de las cuales destruyó el hospital, a pesar de la bien visible insignia de la Cruz Roja. A este furioso bombardeo siguió un asalto general por el Norte, el Sur y el Este.

Heroicidad sin límites de los defensores de Cronstadt

Sin embargo, en muchos lugares, tras encarnizado combate con ametralladoras, el enemigo fue rechazado. En un punto y otro, entre el estruendo de la lucha dentro de los muros de la ciudad, los marinos maniobraban hábilmente, se precipitaban a los puntos más amenazados, dando órdenes oportunas, lanzando llamados. Un verdadero fanatismo de bravura se posesionó de los defensores. Nadie pensaba en el peligro ni en la muerte. “¡Camaradas -oíase de tiempo en tiempo-: armad de prisa los últimos destacamentos obreros! ¡Que acudan todos los hombres capaces de portar armas!” Y los últimos destacamentos se formaban, se armaban, llegaban de prisa y participaban de inmediato en el combate.

Las mujeres del pueblo dieron muestras de un valor y una actividad sorprendentes; desdeñando el peligro, avanzaban lejos de la ciudad, portadoras de municiones; recogían a los heridos de ambos campos y los transportaban al hospital bajo el intenso fuego, y organizaban los socorros.

Al caer la tarde del 16 de marzo, la batalla estaba aún indecisa.

En el curso de la noche, los comunistas que habían sido dejados en libertad acertaron a señalar a los atacantes el punto más débil de Cronstadt: la Puerta de Petrogrado. Hacia las 7 de la mañana siguiente, los bolcheviques la forzaron en un supremo asalto, y avanzaron combatiendo hasta el centro de la ciudad: la famosa Plaza del Ancla.

El bolchevismo aplasta la rebelión

Pero los marinos no se dieron aún por vencidos: continuaron batiéndose como leones, defendiendo cada barrio, cada calle, cada casa. Al precio de grandes sacrificios, los soldados del poder central pudieron afirmarse firmemente en algunos sectores. Los miembros del comité revolucionario siguen pasando de un lugar amenazado a otro, hacen maniobrar a los combatientes, reorganizan la lucha incesantemente. Y la imprenta continúa preparando el número 15 de “Izvestia”, que no pudo aparecer.

Toda la jornada del 17 de marzo se combatió en el interior de la ciudad. Sabían los marinos que para ellos no habría cuartel y preferían morir combatiendo a ser cobardemente asesinados en los sótanos de la Cheka.

La lucha desesperada de los marinos y los soldados de Cronstadt continuó hasta hora avanzada de la noche. La ciudad, que durante quince días no había infligido daño alguno a los comunistas, estaba ahora convertida en un vasto escenario de fusilamientos, salvajes ejecuciones y asesinatos a mansalva.

Escapados de la matanza, algunos destacamentos huyeron hacia Finlandia.

Otros combatieron hasta el último hombre. Al amanecer del 18 de marzo se combatía aún o, mejor dicho, se daba caza a los rebeldes, en ciertos barrios.

Pasado algún tiempo, el gobierno bolchevique anunció una amnistía general para quienes, escapados de la represión y radicados en el extranjero u ocultos en el interior del país, se presentaran espontáneamente a las autoridades. Los que tuvieron la ingenuidad de creer en la amnistía y de presentarse, fueron arrestados y compartieron la suerte de sus camaradas de armas. Esta infame celada, entre tantas otras, es una de las más canallescas páginas de la historia real del bolchevismo.

La acción criminal del bolchevismo en Kronstadt, repetida después en cuantas oportunidades revolucionarias se han presentado, tuvo una segunda parte en Ucrania que adquirió, verdaderos caracteres de guerra civil y de lucha desesperada y heroica por parte del anarquismo ruso.

El movimiento de las masas en Ucrania ha desempeñado en la Revolución un papel excepcionalmente importante, más incluso que el de Cronstadt, en razón de su extensión, su persistencia, su carácter, esencialmente popular, la claridad de su tendencia ideológica y, en fin, las tareas y obras que se realizaron.

Ucrania es una de las más ricas zonas agrícolas del mundo. Su fértil tierra negra rinde cosechas incomparables, por lo que antaño se la llamaba el granero de Europa. Fue, en efecto, muy importante proveedor de trigo y otros productos agrícolas a diversos países europeos. Además de cereales, Ucrania es óptima en legumbres, frutas, en fértiles llanuras, praderas y bosques, bien regada por numerosas corrientes de agua, y hasta cuenta, en los confines de la región del Don, con hulla.

La composición étnica de la población ucraniana, el contacto secular de la región -guerrero, comercial y de toda índole- con el mundo occidental, ciertos rasgos geográficos y topográficos y, en fin, ciertas particularidades del

carácter, el temperamento y la mentalidad del pueblo, permitieron mantener bien marcada diferencia entre la situación de la Gran Rusia y la de Ucrania bajo el cetro de los zares.

Ciertas partes de Ucrania jamás se dejaron subyugar totalmente, como ocurrió en la Gran Rusia. Su población siempre mantuvo cierto espíritu de independencia, de resistencia, de fronda. Relativamente cultivado y fino, bastante individualista, emprendedor y no negado a la iniciativa, celoso de su independencia, guerrero por tradición, dispuesto a defenderse y habituado, desde siglos, a sentirse libre y soberano, el ucraniano, en general, no se había sometido jamás a la esclavitud total que caracterizó el estado de la población de la Gran Rusia.

La vida en Ucrania antes de la Revolución

La servidumbre, despiadada en la Gran Rusia, asumía un carácter, por decirlo así, liberal, en Ucrania, en razón de la constante resistencia de los campesinos, que huían por millares de los señores demasiado brutales, dándose a la vida montaraz.

Aun en la Gran Rusia, cuantos no querían seguir siendo siervos, los deseosos de más libertad, de vida independiente, los que tenían cuentas pendientes con la justicia o querían eludir el cumplimiento de las sanciones de las leyes del imperio, huían hacia las estepas, los bosques y otras zonas poco accesibles de Ucrania, donde recomenzaban una vida nueva. Así fue Ucrania, por siglos, la tierra prometida de toda clase de fugitivos, sobre todo por ideas o actos revolucionarios.

La impopularidad y la impotencia del partido comunista en Ucrania hicieron que la toma del poder por los soviets fuera en ella cosa distinta que en la Gran Rusia.

En Ucrania, los soviets eran más exactamente reuniones de delegados obreros y campesinos. No estando dominados por un partido político (tampoco los mencheviques tenían, influencia efectiva), estos soviets no disponían de medios para subordinar a las masas. Y así los obreros en las fábricas, y en las aldeas los campesinos, se sentían una fuerza real.

En sus luchas revolucionarias no tuvieron el hábito de ceder a nadie sus iniciativas, ni tener al lado a un tutor constante e inflexible, como lo fue el partido comunista en la Gran Rusia. De ello derivó, y arraigó sólidamente, una más amplia libertad de espíritu, de pensamiento y de acción, que no podría dejar de manifestarse en los movimientos revolucionarios de masas.

Con tales miras, en un punto y otro, los obreros expulsaban de las fábricas a los propietarios y encomendaban la gestión de la producción a sus organismos de clase los sindicatos nacientes, los comités de fábrica, etc. Los campesinos, por su parte, se apoderaban de las tierras de los terratenientes y los kulaks, cuyo usufructo reservaban para los labradores mismos, esbozando un nuevo tipo de economía agraria. Este movimiento se expandió y generalizó con extrema lentitud, más bien en forma espontánea y desordenada. Eran los primeros pasos, bastante torpes aún, de una futura actividad más vasta, más consciente y mejor organizada. El camino tanteado por las masas era el bueno, y así lo iban experimentando ellas mismas.

El tratado de Bres-Litovsk, concertado por los bolcheviques con el gobierno imperial alemán, abrió de par en par las puertas de Ucrania a los austroalemanes. Entraron como amos. No se limitaron a la acción militar, sino que se inmiscuyeron en la vida económica y política del país. Su objetivo era apropiarse de los víveres. Para llegar a ello de modo fácil y completo, restablecieron el poder de los nobles y de los señores agrarios derribados por el pueblo e instalaron el gobierno autócrata del **hetman** Skoropadsky.

El saqueo económico de Ucrania por los austroalemanes, con el asentimiento y la ayuda del gobierno de Skoropadsky, fue colosal y horrible. Se robaba, se cargaba con todo: trigo, ganado, aves de corral, materias primas, etc., todo en tales proporciones que los medios de transporte no bastaban.

Como si hubiesen caído sobre depósitos inmensos condenados al saqueo, los austriacos y los alemanes se apresuraban a llevarse lo más posible, cargando un tren tras otro, centenares, millares de trenes, y llevándoselo todo a sus países. Cuando los campesinos resistían a ese saqueo y trataban de no dejarse arrebatar el fruto de su trabajo, entraban en acción las represalias, la horca, el fusilamiento.

Origen de las guerrillas en Ucrania

Además de la violencia de los invasores y el cínico bandolerismo militar, la ocupación de Ucrania por los austroalemanes fue acompañada por una reacción feroz de parte de los propietarios de tierras. El régimen del **hetman** fue el aniquilamiento de todas las conquistas revolucionarias de los campesinos y de los obreros, una vuelta completa al pasado. Es, pues, natural que ese nuevo ambiente haya acelerado la marcha del movimiento esbozado antes, bajo Petlura y bajo los bolcheviques. En todas partes, principalmente en las aldeas, comenzaron actos insurrecciona les contra los señores feudales y los austroalemanes. Entonces cobró impulso el vasto movimiento revolucionario de los campesinos de Ucrania, designado más tarde con el nombre de insurrección revolucionaria. Se explica muy a menudo el origen de esa insurrección por el hecho de la ocupación austroalemana y el régimen del **hetman** exclusivamente. Esa explicación es insuficiente y, por tanto, inexacta. La insurrección tuvo sus raíces en todo el ambiente y los fundamentos mismos de la Revolución Rusa. Fue una tentativa de los trabajadores para llevar la Revolución hacia un resultado integral -la a verdadera emancipación y la supremacía del trabajo-. La invasión austroalemana y la reacción agraria no hicieron, pues, sino acelerar el proceso.

El movimiento tomó rápidamente vastas proporciones. El campesinado se levantó en todas partes contra los señores feudales, masacrándolos o expulsándolos, apoderándose ge sus tierras y de sus bienes, sin olvidarse tampoco de los invasores. El **hetman** y las autoridades alemanas respondieron mediante represalias implacables. Los campesinos de las aldeas sublevadas fueron ahorcados y fusilados en masa, todo su haber incendiado. Centenares de aldeas sufrieron en corto lapso un castigo terrible de parte de la casta militar y agraria. Esto sucedía en junio, julio y agosto de 1918.

Entonces los campesinos, perseverando en su revuelta, se organizaron en compañías de guerrilleros y recurrieron a la guerra de emboscadas. Como respondiendo a órdenes de organizaciones invisibles, surgieron casi simultáneamente en diferentes lugares multitud de destacamentos de guerrilleros que obraban mediante sorpresas militares contra señores feudales, contra sus guardas y sus representantes en el poder. Habitualmente esos destacamentos de 20, 50 hasta 100 jinetes bien armados, caían bruscamente por la parte opuesta donde se les suponía, sobre una propiedad o sobre la guardia nacional, mataban a todos los enemigos de los campesinos y desaparecían tan rápidamente como se habían presentado. Todo señor feudal perseguidor de los campesinos, todos sus files servidores, estaban señalados por los guerrilleros y eran amenazados a cada momento con ser suprimidos. Todo guardia, todo oficial alemán estaba condenado a muerte segura. Esos hechos, realizados cotidianamente en todos los rincones del país, cortaban en lo vivo la contrarrevolución agraria, poniéndola en peligro y preparando infaliblemente el triunfo de los campesinos.

Hay que observar que, a semejanza de las vastas insurrecciones espontáneas, sin preparación alguna, tales actos guerreros eran siempre dirigidos por ellos mismos, sin el socorro ni la dirección de una organización política cualquiera. Sus medios de acción les pusieron en la necesidad de satisfacer ellos mismos las necesidades del movimiento, de dirigirlo y conducirlo a la victoria. Durante toda la lucha contra el **hetman** y los terratenientes, en los momentos más penosos, los campesinos estuvieron solos frente a sus enemigos encarnizados, bien organizados y bien armados. Esto tuvo gran influencia sobre el carácter de toda la insurrección revolucionaria. Su rasgo fundamental -en todas partes donde se mantuvo hasta el fin como obra de clase, sin caer bajo la influencia de los partidos o de los elementos nacionalistas- fue no solamente el haber nacido de lo más profundo de las masas campesinas, sino también la conciencia general que los campesinos demostraban siendo ellos mismos guías y animadores del movimiento. Los destacamentos de guerrilleros, sobre todo, estaban imbuidos de esa idea. Estaban orgullosos y se sentían con fuerzas para cumplir su misión.

Arrolladora organización de los ucranianos

Las represalias salvajes de la contrarrevolución no detuvieron el movimiento, al contrario, lo ampliaron y lo extendieron. Los campesinos se asociaban cada vez más entre sí, impulsados por la marcha del movimiento hacia un plan general de acción revolucionaria. Ciertamente los campesinos de toda Ucrania no se organizaron nunca en una sola fuerza que obrase con una sola dirección. No se podría hablar de tal unión sino en cuanto al espíritu revolucionario. En la práctica, ellos se organizaron más bien aisladamente por regiones. Los pequeños destacamentos aislados de guerrilleros se unificaban en formaciones conjuntas. Al hacerse las insurrecciones más frecuentes y las represalias más feroces y organizadas, tales uniones se convirtieron en urgente necesidad. En el sur de Ucrania fue la región de Gulai-Pole la que tomó la iniciativa de esa unificación. No solamente se realizó con el fin de la defensa, sino también y sobré todo en vista de una destrucción general y completa de la contrarrevolución agraria.

“Desde los primeros días del movimiento -dice Pedro Archinoff- hasta su punto culminante, cuando los campesinos vencieron a los reaccionarios terratenientes, Majno tuvo un desempeño tal que hizo preponderante y capital su influencia, al extremo de que enteras regiones insurgentes y los más heroicos episodios de la lucha están ligados a su nombre”.

Néstor Majno, campesino ucraniano de origen, tuvo una actuación excepcional en la vasta insurrección campesina del Sur de Ucrania, movimiento que toda la literatura sobre la Revolución Rusa, salvo algunas ediciones libertarias, pasa por alto o sólo trata en pocas líneas difamatorias. En cuanto a su animador y guía militar, Majno, si se dignan citarlo alguna vez, es únicamente para tacharlo de bandido, asesino, bribón, fautor de **progroms** contra los judíos, etcétera.

Majno nació el 27 de octubre de 1889 y fue criado en la aldea de Gulai-Pole, distrito de Alesandrovsk, del gobierno de Ekaterinoslav. Eran sus padres campesinos pobres. Tenía diez meses de edad cuando murió su padre, quedando la viuda con cinco hijos menores. Desde los siete años, a causa de la extrema miseria de la familia, sirvió como pastor de vacas y ovejas en su aldea. A los ocho, ingresó en la escuela local, que frecuentaba en invierno, sirviendo siempre de pastor en el verano. A los doce, dejó escuela y hogar para colocarse. Trabajó como peón de granja en las propiedades de los terratenientes y de los kulaks alemanes, cuyas colonias eran numerosas en Ucrania. En esa época, a los 14 o 15 años, profesaba ya un fuerte odio contra los patronos explotadores y soñaba en la manera en que podría “ajustarles las cuentas un día”, por sí y por los demás, si tuviese fuerzas para ello.

Hasta la edad de 16 años no tuvo ningún contacto con el mundo político.

Sus concepciones revolucionarias y sociales se moldeaban en un círculo restringido de sus conciudadanos, campesinos y proletarios como él.

La revolución de 1905 le hizo salir de un golpe de ese pequeño círculo, lanzándolo en la corriente de los grandes acontecimientos y actos revolucionarios. Tenía entonces 16 años, estaba pleno de entusiasmo revolucionario y dispuesto a todo en la lucha por la liberación de los trabajadores. Después de conocer algunas organizaciones políticas, entró resueltamente en las filas de los anarquistas comunistas y desde ese momento se hizo un militante infatigable. Desplegó gran actividad y participó en actos de los más peligrosos en la lucha libertaria.

En 1908 cayó en poder de las autoridades zaristas, que lo condenaron a la horca por asociación anarquista y participación en actos terroristas. En consideración a su juventud, la condena fue conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad. Purgó su pena en la prisión central de Moscú (Butyrki). A pesar de que la vida en prisión no tenía perspectivas para él y era extremadamente penosa, Majno se esforzó, sin embargo, para instruirse. Dio prueba de una gran perseverancia. Aprendió la gramática rusa, estudió matemáticas, literatura, historia de la cultura y de la economía política. A decir verdad, la prisión fue la única escuela en que Majno recibió los conocimientos históricos y políticos que le sirvieron tanto en su acción revolucionaria ulterior. La vida; los hechos, fue la otra escuela donde aprendió a conocer y comprender a los hombres y a los acontecimientos sociales.

Incorporación de Majno a la revolución ucraniana

Majno, muy joven aún, comprometió en la prisión su salud. Obstinado, sin poder adaptarse al aplastamiento absoluto de la personalidad a que está sometido todo condenado a trabajos forzados, se resistió siempre a las autoridades omnipotentes y estaba continuamente en el calabozo, donde contrajo una afección pulmonar a causa del frío y de la humedad. Durante los nueve años de su reclusión, permaneció sin cesar en lugares del castigo por “mala conducta”, hasta que fue liberado con los demás detenidos políticos por la insurrección del proletariado de Moscú, el 1º de marzo de 1917.

Volvió inmediatamente a Gulai-Pole, donde las masas campesinas le manifestaron una profunda simpatía. De todo el pueblo, era el único forzado político devuelto a su familia por la Revolución. Se convirtió espontáneamente, por eso, en objeto de la estima y la confianza de los campesinos. No era ya entonces un joven inexperto, sino un militante consumado, con una poderosa voluntad y una idea determinada de la lucha social.

En Gulai-Pole se entregó de inmediato a la labor revolucionaria, tratando primero de organizar a los campesinos de su aldea y de los alrededores. Fundó una unión profesional de los obreros agrícolas organizó una comuna libre y un soviet local de los campesinos. El problema que le agitaba era el de la concentración y organización de todo el campesinado de un modo bastante firme y sólido como para poder expulsar de una vez por todas a los señores feudales; los amos y dirigentes políticos y de arreglar por sí mismos su vida. En ese sentido inspiró su trabajo organizador de los campesinos y no sólo como propagandista, sino también y sobre todo como militante práctico. Trató de asociar a los trabajadores revolucionariamente, sacando partido de los actos flagrantes de engaño, de injusticia y de opresión de que eran víctimas.

Durante el periodo del gobierno de Kerensky y en los días de octubre, fue presidente de la unión campesina regional, de la comisión agrícola, de la unión profesional de los obreros metalúrgicos y carpinteros y, en fin, presidente del soviet de los campesinos y obreros de Gulai-Pole.

En el momento de la ocupación de Ucrania por los austroalemanes, Majno fue encargado por un Comité revolucionario clandestino de la zona, de crear batallones de campesinos y obreros para emprender la lucha contra los invasores y contra el poder.

Hizo lo que fue menester, pero se vio forzado a retroceder con sus guerrilleros hacia las ciudades de Taganrog, Rostof y Tzaritzin, combatiendo paso a paso. La burguesía local, reafirmada entonces por la llegada de los austroalemanes, puso su cabeza a precio y lo obligó a ocultarse por algún tiempo. En venganza, las autoridades militares ucranianas y alemanas quemaron la casa de su madre y fusilaron a su hermano Emelian, inválido de guerra.

«“Desde hacía mucho tiempo, maduraba en él -continua Archinoff- la idea de organizar las grandes masas campesinas y hacer manar la energía revolucionaria acumulada en ellas desde siglos y precipitar su formidable potencia sobre el actual régimen opresor. Y juzgó llegado el momento de la ejecución de su idea”.

“"El viaje se realizó -refiere Archinoff- con muchas dificultades, clandestinamente, para no caer en las garras de las autoridades del **hetman**. Una vez estuvo a punto de perecer; pues fue arrestado por un destacamento austroalemán, estando bien provisto de literatura libertaria; Un conocido, rico judío de Gulai-Pole, lo salvó pagando por su liberación una suma considerable de dinero”».

Luchas despiadadas de Majno contra la reacción

Majno se puso inmediatamente a la obra. Su primera preocupación fue la de formar una compañía revolucionaria militar suficientemente fuerte para garantizar la libertad de agitación y de propaganda en ciudades y aldeas y comenzar al par operaciones de guerrilla. Esta compañía fue rápidamente organizada. Había en todas las aldeas elementos maravillosamente combativos, dispuestos a obrar. Sólo faltaba un buen organizador. Este fue Majno.

La misión de su compañía era: a) un trabajo activo de propaganda y de organización entre los campesinos; b) la lucha implacable contra todos los enemigos. “**Todo terrateniente que persiga a los campesinos, todo agente de policía del hetman, todo oficial ruso a alemán, en tanto que enemigo mortal e implacable de los campesinos, no hallará piedad alguna y será suprimido**”. Además, según los principios de los insurrectos, debía ser ejecutado todo el que participase en la opresión de los campesinos pobres y de los obreros, en la supresión de sus derechos o en la usurpación de su trabajo.

En dos o tres semanas, ese destacamento era ya objeto de terror, no sólo para la burguesía local, sino también para las autoridades austroalemanas. El campo de acción militar y revolucionario de Majno era considerable; se extendía desde la estación de Lozovaia a Berdiansk, Marupol y Taganrog y desde Lugansk y la estación de Grichin hasta Ekaterinoslav, Alexandrovsk y Melitopol. La rapidez de los movimientos era la particularidad de la táctica de Majno. Gracias a ella y a la extensión de la región, aparecía siempre de improviso en el lugar en que menos se le esperaba.

En poco tiempo envolvió en un círculo de hierro y de fuego toda la región en que se atrincheraba la burguesía local. Todos los que durante los dos o tres meses de la **hetmanchina** lograron afirmarse en sus viejos nidos señoriales, todos los que se embriagaron en la sumisión de los campesinos, saqueando sus tierras y gozando de los frutos de su trabajo, todos los que reinaban como amos sobre ellos, se encontraron repentinamente bajo la mano implacable e inexorable de Majno y de sus guerrilleros. Rápidos como el huracán, intrépidos, inaccesibles a la piedad ante los enemigos, caían como el rayo en tal o cual propiedad, masacraban a todos los adversarios declarados de los campesinos y desaparecían tan rápidos como habían llegado. Al día siguiente Majno hada lo mismo a cien kilómetros de distancia; aparecía súbitamente en alguna población, eliminaba a la guardia nacional (la **varta**), los oficiales, los señores feudales y se eclipsaba antes de que las tropas alemanas, apostadas muy cerca, tuviesen tiempo de comprender lo que ocurría. Al día siguiente estaba a cien kilómetros de allí y caía sobre un destacamento expedicionario enviado para reprimir a los campesinos o bien ahorcaban algunos guardias nacionales.

Toda la población campesina prestaba su concurso eficaz y hábil a la gente de Majno, que tenía la certeza de encontrar refugio seguro, víveres, caballos y hasta armas. Los campesinos solían ocultar a los revolucionarios en sus viviendas con peligro de sus vidas. Muchas veces; los habitantes de un pueblo dirigían a la guardia nacional y a las tropas perseguidoras de Majno sobre una ruta falsa, mientras éste y sus jinetes se hallaban en el mismo pueblo o en lugar opuesto al indicado.

Muchas aldeas eran castigadas despiadadamente por su actitud a favor de los insurrectos: todos los hombres eran atrozmente golpeados a baquetazos y los sospechosos fusilados en el acto. Se quemaban aldeas enteras por venganza. Pero ninguna violencia era capaz de dominar la resistencia tenaz de la población trabajadora contra los invasores y sus protegidos: terratenientes y contrarrevolucionarios.

Todo el movimiento guerrillero alrededor de Majno

En este primer periodo de su actividad, Majno fue el organizador y guía de los campesinos y el temible justiciero del pueblo oprimido. Cientos de señores feudales emboscados, miles de opresores y beligerantes fueron destrozados. Su actitud resuelta, la rapidez de sus golpes certeros y la imposibilidad de capturarlo muerto o vivo, hicieron célebre su nombre, y ante él temblaban de odio y terror los burgueses y las autoridades, mientras que entre el pueblo trabajador despertaba sentimientos de profunda satisfacción, de orgullo y de esperanza. Pronto fue Majno una figura legendaria. Había en su carácter y en su conducta extraordinaria audacia, firme voluntad, perspicacia vigilante y, en fin, un humor simpático. Todas estas cualidades se imponían al pueblo. Mas no era todo esto, con ser mucho, lo fundamental en la personalidad de Majno. Su temperamento combativo, sus empresas insurrecciona les no fueron sino las manifestaciones primeras de su enorme talento organizador y defensivo, que más tarde se reveló en toda su capacidad.

Multiplicaba las reuniones públicas en todas partes, escribía informes sobre las labores inmediatas, sobre la Revolución social y sobre la vida en comunidad libre e independiente de los trabajadores cómo fin supremo. Redactaba continuamente manifiestos al pueblo, a los soldados invasores y a los cosacos del Don y del Kuban.

Así hablaba Majno a las grandes masas campesinas:

“¡Vencer o morir! Este es el dilema del momento histórico para los campesinos y obreros de Ucrania. Mas nosotros no podemos morir todos porque somos innumerables. ¡Nosotros somos la humanidad! ¡Por eso triunfaremos! y no venceremos para repetir el error de los pasados años: el de remitir nuestra suerte a nuestros amos. Venceremos para tomar nuestros destinos en nuestras propias manos y disponer nuestra vida conforme a nuestra voluntad y nuestra verdad”.

En cada aldea los campesinos crearon grupos locales clandestinos, que se coligaban a Majno, lo sostenían en todas sus empresas, seguían sus consejos y disposiciones.

Los numerosos destacamentos de guerrilleros -los existentes y los que se iban formando- se relacionaban con los grupos de Majno en procura de unidad de acción. La necesidad de esta unidad y de una acción generalizada era reconocida por todos los guerrilleros revolucionarios. Y todos coincidían en que ella sería satisfecha mejor bajo la dirección de Majno. Esa era también la opinión de varios destacamentos de insurrectos, hasta entonces independientes entre sí, entre ellos el gran cuerpo dirigido por Kurilenko, que operaba en la región de Berdiansk, el de Stchuss, en la región de Debrivka, el de Petrenko-Planonoff, en la de Grichin, y otros, que se unieron espontáneamente al destacamento de Majno. Así, la unificación de las unidades desligadas de guerrilleros en la Ucrania meridional en un solo ejército insurrecto bajo el mando supremo de Majno, se hizo de modo natural, por fuerza de las cosas y voluntad de las masas.

La extendida e indomable insurrección campesina acabó por desorientar y disgregar completamente a las fuerzas de ocupación y a la policía del **hetman**. La contrarrevolución, sostenida por las bayonetas extranjeras, perdía terreno cada vez más rápidamente. La terminación de la guerra y los trastornos políticos que la siguieron, en Alemania y Austria, le dieron el golpe de gracia. A fines de 1918, las tropas austroalemanas abandonaron el país. El **hetman** y los terratenientes desaparecieron para no volver.

Los caracteres meritorios del movimiento fueron:

1∫. Su completa independencia de toda tutela, de todo partido, de toda política, cualesquiera fuesen y de dondequiera procediesen; el espíritu verdaderamente libre y aun libertario del movimiento. Esta cualidad fundamental, de importancia capital, se debía: a) a la espontaneidad de la insurrección campesina desde su iniciación; b) a la influencia personal de Majno, libertario; c) a la actividad de otros elementos libertarios en la región, ya que el mismo Majno absorbido personalmente por la acción combativa, hizo cuanto pudo para que acudiese el mayor número de libertarios y militasen con toda libertad. Y es de agregar también el aprovechamiento de las experiencias de los insurgentes en sus cotidianos contactos con los partidos políticos.

   Esta tendencia libertaria del movimiento se manifestó por profunda desconfianza hacia los elementos no trabajadores o privilegiados, por el rechazo de toda dictadura de cualquier organización, y por la idea de una autoadministración libre y completa de los trabajadores mismos en sus localidades.

2∫. La coordinación libre, federativa -y tanto más sólida- de todas las fuerzas del movimiento en un solo y vasto movimiento social, libremente organizado y disciplinado.

3∫. La influencia ideológica, sana y muy elevada, que el movimiento ejerció en gran parte del país, englobando a unos siete millones de habitantes.

4∫. El incomparable valor combativo del ejército de los insurgentes campesinos revolucionarios, ejército que, a pesar de su perpetua falta de armas y municiones y de otras dificultades terribles, a pesar de muchísimos obstáculos insuperables y de las traiciones constantes de que fue objeto, pudo resistir a todas las imposturas y a todas las fuerzas de opresión durante cerca de cuatro años.

5∫. El genio, por una parte organizador, y estratégico y militar, por otra, y otras cualidades excepcionales del hombre que fue guía del núcleo combativo del movimiento, Néstor Majno.

6∫. La rapidez con que las masas campesinas y los insurgentes en general se familiarizaron con las ideas libertarias y trataron de aplicarlas a pesar del ambiente desfavorable.

7∫. Ciertas realizaciones positivas del movimiento en el terreno económico, social y revolucionaria mente militar, en la medida que las circunstancias lo permitieron.

Los campesinos majnovistas aprovecharon esta libertad y la relativa calma de su región -de corta duración ¡ay!- para realizar algunas tareas positivas.

El comunismo libertario en Ucrania

Durante unos seis meses, de diciembre de 1918 a junio siguiente, los campesinos de Gulai-Pole vivieron sin poder político alguno. No sólo fueron mantenidos sanamente los vínculos sociales entre ellos, sino que también crearon formas nuevas de organización social: **Comunas de trabajadores libres y soviets libres de trabajadores**.

Los majnovistas formularon más tarde sus ideas sociales, especialmente su concepción de los soviets, en un folleto titulado **Tesis generales de los insurgentes revolucionarios sobre los soviets libres**. Según ellos, los soviets deben ser absolutamente independientes de todo partido político. Deben formar parte de un **sistema económico general** basado en la igualdad social; sus miembros deben ser trabajadores auténticos, servir los intereses de las masas laboriosas y obedecer únicamente a su voluntad; sus animadores no han de ejercer ningún poder sobre los demás miembros de la colectividad.

Proliferación de comunas libres

En cuanto a las comunas, en muchos puntos se intentó organizar la vida social en base a ellas, justa e igualitariamente. Los mismos campesinos que se habían mostrado hostiles a las comunas **oficiales** procedían con entusiasmo a la constitución y arraigo de las comunas libres. Cerca de la aldea Prokovskole se organizó la primera comuna, llamada **Rosa Luxemburgo**, el número de cuyos miembros, de algunas decenas al principio, sobrepasó más tarde de 300. Esta comuna fue creada por los campesinos más pobres de la localidad. Al consagrarla a la memoria de Rosa Luxemburgo testimoniaban su imparcialidad y una cierta nobleza de sentimientos. Sabían que era una mártir de las luchas revolucionarias en Alemania. Los principios esenciales de la comuna no correspondían absolutamente a la doctrina por la que ella había luchado, pero los campesinos quisieron honrar, justa y únicamente, a una víctima de la lucha social. Base de la comuna era el principio no autoritario. Esta comuna alcanzó hermosos resultados y acabó por ejercer gran influencia en los campesinos de la zona.

A siete kilómetros de Gulai-Pole se formó otra comuna, llamada simplemente “Comuna número 1 de los campesinos de Gulai-Pole”. También ella fue obra de campesinos pobres. Y a unos veinte kilómetros de ella, estaban las comunas números 2 y 3. Las había también en otros lugares.

Todas estas comunas fueron creadas libremente, por espontáneo impulso de los campesinos mismos, con ayuda de algunos buenos organizadores, para afrontar las necesidades vitales de la población laboriosa.

Las comunas libres eran verdaderas comunas laboriosas. Agrupaban a campesinos auténticos, habituados desde la infancia al trabajo serio. Se basaban en una real ayuda mutua material y moral y en el principio igualitario. Todos -hombres, mujeres y niños- debían trabajar en ella, cada uno en la medida de sus fuerzas. Las funciones organizadoras eran confiadas a camaradas capaces, quienes, cumplida esa tarea, reanudaban el trabajo común. Tales principios sanos y serios eran consecuencia de haber surgido las comunas en el ambiente laborioso mismo y desarrollado libre y naturalmente.

Los guerrilleros majnovistas jamás ejercieron presión alguna sobre los campesinos, limitándose a propagar la **idea** de las comunas libres, la que se formaren por iniciativa de los mismos campesinos pobres y técnicos agrícolas y administrativos.

La actividad constructiva de los majnovistas no se limitó a estos esbozos de comunismo libre. Se les presentaron tareas mucho más vastas e importantes, que debían ser afrontadas sin dilación. Era necesario hallar, en común, soluciones prácticas a los diversos problemas de toda la región. Se hacía por ello indispensable crear una organización general que fuera abarcando progresivamente el distrito, el departamento y finalmente la región entera. Lo que implicaba la constitución de órganos capaces de semejante labor organizadora.

Los campesinos no fallaron en este menester, recurriendo a la realización de congresos periódicos de campesinos, obreros y guerrilleros. Mientras la región permaneció libre, hubo tres congresos regionales, que permitieron a los campesinos estrechar vínculos, orientarse de manera segura en el complicado ambiente del momento y determinar con claridad las tareas económicas, sociales y de otra índole requeridas.

El Primer Congreso tuvo lugar el 23 de enero de 1919 en Grande-Mijailovka y se ocupó especialmente del peligro de los movimientos reaccionarios de Petlura y Denikin. El primero reorganizaba sus fuerzas en el Oeste en vista de una nueva ofensiva, y Denikin, con sus preparativos de guerra civil, constituía mayor preocupación entre los revolucionarios. El congreso acordó medidas de defensa contra ambas tentativas. Los choques de patrullas eran cada vez más frecuentes e importantes, llegando a ser casi cotidianos en el límite sudeste.

El ejército majnovista lucha contra la reacción

El Segundo Congreso se reunió tres semanas después, el 12 de febrero de 1919, en Gulai-Pole. Por desgracia, el inminente peligro de una ofensiva de Denikin contra la región libre impidió la dedicación a los problemas urgentes de la construcción pacífica. Las sesiones fueron absorbidas por las medidas de defensa y de lucha contra el nuevo invasor.

Se formó un **Consejo revolucionario militar** para crear una dirección circunstancial en la lucha contra Petlura y Denikin, sostener las relaciones económicas y, sociales entre todos y responder a las necesidades de información y vigilancia, así cómo a las decisiones adoptadas en congresos y asambleas.

Este consejo abarcaba toda la región libre y debía ejecutar los acuerdos de los congresos **pero no era en modo alguno autoritario**. Le fue asignada sólo una función ejecutiva para poner en práctica lo discutido y aprobado, y en cualquier momento podría ser disuelto por el Congreso que lo nombró.

En seguida que las resoluciones de este Segundo Congreso fueron conocidas en toda la región revolucionaria, de todas las poblaciones, grandes o pequeñas, concurrían en masa los voluntarios. El número fue enorme, superando todas las previsiones, y si se hubiese podido armar a todos, los sucesos trágicos que siguieron no hubiesen sido posibles. Desgraciadamente se carecía de armas y no pudieron formarse oportunamente nuevos destacamentos. El 90 por ciento de los voluntarios debió ser rechazado por esa causa.

Las consecuencias fueron fatales para la región cuando en junio de 1919, Denikin lanzó de improviso su ofensiva general.

Sobre la resistencia de los majnovistas dice Archinoff certeramente: “Los estatistas temen al pueblo libre y afirman que éste, sin autoridad, perdería la sociabilidad, se disgregaría y volvería al salvajismo. ¡Absurdas expresiones autoritarias de parásitos, de aficionados a la autoridad, o de «pensadores» ciegos al servicio incondicional del privilegio!”

Ya el enemigo mortal del trabajo y de la libertad, la Autoridad, cercaba a la región y la amenazaba por dos lados. Del Sudeste ascendían las tropas de Denikin, y del Norte descendía amenazante el ejército del Estado comunista.

A partir de enero de 1919, el primer frente contra Denikin fue sólidamente establecido, extendido sobre más de 100 kilómetros en la dirección este y nordeste de Mariupol. Denikin se fortalecía y acentuaba sus incursiones y sus ataques:

Seis meses resistieron los revolucionarios la embestida contrarrevolucionaria. El general Chkuro tenía también excelente caballería y empleaba iguales estratagemas: sus destacamentos penetraban profundamente en la retaguardia majnovista y se desparramaban rápidamente, destruyendo, quemando y masacrando cuanto podían, para desaparecer cómo por encanto y aparecer de repente en otro lugar y cometer las mismas devastaciones.

Ni sus efectivos bien armados, ni sus ataques furiosos, bastaron a los denikistas para reducir a los insurrectos, impulsados por un gran ardor revolucionario y muy hábiles en la guerra de emboscadas. En seis meses de luchas terribles, el general Chkuro recibió más de una vez tales arremetidas de las tropas de Majno, que sólo retiradas precipitadas de 80 a 120 kilómetros lo salvaron de una derrota completa. Los majnovistas llegaron cinco o seis veces hasta los muros de Tenganrog. Entonces, sólo la falta de combatientes y de armas impidió a Majno destruir la contrarrevolución de Denikin.

El talento militar de Majno se reveló magníficamente y fue reconocido hasta por sus enemigos, lo que no obstó -al contrario- para que el mismo Denikin ofreciese medio millón de rublos a quien capturara o matase a Majno.

Entretanto, las relaciones entre majnovistas y bolchevistas eran escasas, pero amigables. En enero de 1919, cuando los majnovistas rechazaron al ejército de Denikin hasta el mar de Azof, después de duros combates, se apoderaron dé un centenar de vagones de trigo. Majno y el estado mayor pensaron enviar este botín a los obreros hambrientos de Moscú y de Petrogrado; y la masa de los insurrectos aprobó esta decisión con entusiasmo. Con los cien vagones de trigo partió una delegación majnovista, que fue recibida calurosamente por el soviet de Moscú.

El primer contacto de los combatientes bolcheviques con los majnovistas ocurrió en marzo de 1919, bajo los mismos auspicios de benevolencia y alabanzas de parte de aquéllos.

Majno fue inmediatamente invitado a unirse con todos sus destacamentos al ejército rojo, a fin de vencer a Denikin. Las diferencias políticas e ideológicas entre bolcheviques y majnovistas se consideraba que no podían, de modo alguno, obstar a la unión sobre la base de una causa común. Las autoridades bolcheviques dejaron entender que las particularidades del movimiento insurreccional serían para ellos inviolables.

Majno y su estado mayor advertían perfectamente que la llegada del Poder comunista, en la persona de sus autoridades y su ejército, constituía una nueva amenaza para la libertad de la región; veían en ella el preanuncio de una guerra civil de nueva especie. Pero ni Majno, ni el estado mayor, ni el Consejo Regional deseaba la guerra, porque ella podría tener funesta influencia sobre la suerte de toda la revolución ucraniana. No se perdía de vista, desde luego, la tranca y bien organizada contrarrevolución que se aproximaba por el Don y el Kuban, con la que sólo había el trato de las armas.

La opinión general de los guías de la insurrección coincidía en la necesidad de concentrar por el momento todas las fuerzas contra la reacción monárquica y de no ocuparse, sino después de haberla vencido, de los disentimientos ideológicos con los bolcheviques. Fue en tal sentido que se realizó la conjunción del ejército majnovista con el ejército rojo.

Acuerdo entre el ejército majnovista y el poder bolchevique

He aquí las cláusulas esenciales del acuerdo: a) el ejército insurreccional conservará intacta, su organización interna; b) recibirá a comisarios políticos, nombrados por la autoridad comunista; c) no se subordinará al supremo comando rojo sino estrictamente en lo concerniente a las operaciones militares propiamente dichas; d) no podrá ser desplazado frente a Denikin; e) recibirá municiones y aprovisionamiento igual que el ejército rojo; f) conservará su nombre de Ejército Insurreccional Revolucionario y sus banderas negras (la bandera de los anarquistas).

Al ejército majnovista se le designó, en la formación conjunta, como **Tercera Brigada**. (Más tarde se le nombró **Primera División Insurreccional Revolucionaria**, y más tarde aún, al recuperar su independencia, adoptó el nombre definitivo de **Ejército Insurreccional Revolucionario de Ucrania**).

El punto más importante para el ejército majnovista era, naturalmente el conservar su organización interna. No se trataba, pues, de una incorporación orgánica al ejército rojo, sino únicamente de un pacto de estrecha cooperación.

Esta es la ocasión de ocuparnos de la organización interna del ejército insurreccional, basada en tres principios esenciales: 1º el voluntariado; 2º la elegibilidad de todos los puestos de comando; 3º la disciplina libremente consentida.

La organización interna del ejército majnovista

El **voluntariado** significaba que el ejército se componía únicamente de combatientes revolucionarios incorporados a él de buen grado.

La **elegibilidad** consistía en que los comandantes de todas las unidades, los miembros del estado mayor y del Consejo, así como, de manera general, cuantos ocuparan puestos importantes, debían ser elegidos o bien aceptados definitivamente (en caso de ser designados de urgencia por el comando) por los insurgentes de la unidad respectiva o por el conjunto del ejército.

La **disciplina libremente consentida** se basaba en que todas las reglas de la disciplina eran elaboradas por comisiones de insurgentes y válidas luego en asambleas generales de las unidades del ejército. Una vez así establecidas, debían ser rigurosamente observadas bajo la responsabilidad personal de cada insurgente y de cada comandante.

El acuerdo entre los bolcheviques y el ejército insurreccional fue estrictamente militar. Toda cuestión **política** quedó voluntariamente excluida. Ello permitió, a la población laboriosa de la región libre, seguir la misma línea de evolución -o más bien de revolución- económica y social seguida hasta entonces, actividad absolutamente libre de los trabajadores que no admitía poder alguno en su región. Pronto Veremos que ésta fue la única causa de la ruptura entre los bolcheviques y los guerrilleros, de las viles y cínicas acusaciones de aquéllos contra éstos y de la agresión armada de los comunistas contra la región libre.

Bajo el signo de estas nuevas complicaciones y amenazas se reunió el Tercer Congreso de campesinos, obreros y guerrilleros, en Gulai-Pole, ello de abril de 1919. Se proponía fijar claramente las tareas inmediatas y pronunciarse sobre las perspectivas de la vida revolucionaria de la región.

Representantes de 72 distritos, representando a más de dos millones de personas, participaron en él.

Hacia el final de este Congreso estalló el drama desde tanto tiempo previsto. Había llegado al Congreso un telegrama de Dybenko, comandante de la división bolchevique, declarando **contrarrevolucionario** al Congreso

y **fuera de la ley** a sus organizadores. Tal fue el primer atentado directo de los bolcheviques contra la libertad de la región. El entrañaba, al par, una declaración de guerra al ejército insurreccional.

El conflicto con Dybenko no fue, naturalmente, sino el prólogo del drama que se anunciaba.

La respuesta del Consejo llevó al colmo la cólera de las autoridades bolcheviques. Y, sobre todo, les probó que debían abandonar toda esperanza de someter **pacíficamente** la región a su dictadura. Desde entonces, los bolcheviques se dispusieron al ataque armado contra la región.

La campaña de prensa contra la, majnovitchina redobló en intensidad. Se imputó al movimiento las peores ignominias, los crímenes más abominables. Se excitó sistemáticamente a las tropas rojas, a la juventud comunista y a la población rusa en general contra los **anarco-bandidos** y los kulaks amotinados. Como anteriormente en Moscú -y más tarde en ocasión de la rebelión de Cronstadt-, Trotsky en persona, condujo una encarnizada campaña contra la región libre. Llegado a Ucrania para hacerse cargo de la eventual ofensiva, lanzó, en espera de ella, una serie de artículos ofensivos, el más violento de los cuales apareció en el No. 51 de su diario “En Camino”, con el título **Majnovitchina**. Según Trotsky, el movimiento insurreccional no era sino una revuelta **camuflada** de ricos granjeros (kulaks) tendiente a establecer su poder en la región. Todos los discursos de majnovistas y anarquistas sobre la comuna libre de los trabajadores, no eran más, según su opinión, que estratagemas de guerra.

Complot bolchevique para asesinar a Majno

En mayo de 1919, los bolcheviques intentaron hacer asesinar a Majno. El mismo Majno descubrió el complot, gracias a su astucia y a una dichosa casualidad. Otra casualidad y la prontitud de sus reacciones le permitieron apresar a los organizadores del complot. Más de una vez, por lo demás, camaradas empleados en instituciones bolcheviques advirtieron a Majno que, en caso de ser llamado, no se presentara en Ekaterinoslav, Jarkov u otra ciudad cualquiera, por tratarse de segura celada donde le esperaría la muerte.

Pero lo peor es que justamente cuando el peligro blanco cobraba mayor gravedad por los continuos refuerzos considerables que recibía Denikin, sobre todo en el sector enfrentado al majnovista, -al que llegaron gran número de caucasianos-, los bolcheviques cesaron por completo sus suministros. Todas las reclamaciones, los gritos de alarma y las protestas eran inútiles. Los bolcheviques estaban firmemente decididos a aplicar el bloqueo al sector majnovista, con el fin de destruir, ante todo, la potencia armada de la región. Su designio era muy sencillo: dejar que los majnovistas fueran aplastados por Denikin.

A fines de mayo de 1919, terminados sus preparativos, Denikin inició su secunda campaña, cuya amplitud y vigor sorprendieron, no sólo a los bolcheviques, sino también a los majnovistas, A comienzos de junio, pues, la región libre y toda Ucrania fue amenazada Dar dos lados a la vez: al Sudeste, por la fulminante ofensiva de Denikin: al Norte, por la actitud hostil de los bolcheviques que, no había la menor duda, dejarían a aquél aplastar a los majnovistas y aun le facilitarían la tarea,

Días antes de la publicación de la orden 1824, comprobó Majno que los bolcheviques habían desguarnecido el sector de Grichin, ofreciendo a las tropas de Denikin libre acceso a la región de Gulai-Pole por el flanco nordeste, y lo comunicó al punto al estado mayor y al Consejo. Las hordas de los cosacos, en efecto, irrumpieron en la región, **no por el lado defendido por los majnovistas, sino a su izquierda, donde estaban dispuestas las tropas rojas**.

La situación se hizo, así, trágica, al ejército majnovista, que mantenía el frente en la línea Muriupol-Kuteinikov-Taganrog, se vio envuelto por las tropas de Denikin, que invadieron en grandes masas el corazón mismo de la región.

En una sola jornada, los campesinos de Gulai-Pole formaron un regimiento destinado a la defensa de la población. Debieron armarse para el efecto de utensilios primitivos: hachas, picas, viejas carabinas, fusiles de

caza, etc.... Se pusieron en marcha al encuentro de los cosacos, tratando de detener su avance. A quince kilómetros aproximadamente de Gulai-Pole, tropezaron con importantes fuerzas de cosacos del Don y del Kuban, y entablaron contra ellos una lucha encarnizada y heroica, en la cual sucumbieron casi todos, con su comandante, B. Veretelnikof, obrero de las fábricas Putilof, de Petrogrado, originario de Gulai-Pole. Entonces una verdadera concentración de cosacos desbordó sobre Gulai-Pole y la ocupó el 6 de junio de 1919. Majno con el estado mayor y un destacamento con una sola batería, retrocedió hasta la estación de Gulai-Pole, a unos siete kilómetros, más o menos, del pueblo; pero al atardecer se vio obligado a abandonarla. Habiendo reorganizado esa noche las fuerzas de que podía disponer aún. Majno emprendió a la mañana siguiente un contraataque y desalojó al enemigo. Pero no quedó dueño de la población sino muy poco tiempo: una nueva oleada de cosacos lo obligó a abandonarla definitivamente.

Los bolcheviques, en tanto, aunque habían abierto el frente a los blancos y dado órdenes confidenciales contra los majnovistas, continuaron fingiéndoles w amistad como si en nada hubiese variado la situación, lo que fue una maniobra para apoderarse de los guías del movimiento, sobre todo de Majno.

El 7 de junio -a los tres días de la fecha de la orden 1824 y a dos de su recepción por las autoridades locales-, el comando supremo bolchevique envió a Majno un tren blindado, recomendándole resistir “hasta el último extremo” y prometiéndole otros refuerzos. En efecto, a los dos días llegaron algunos destacamentos rojos a la estación de Gaitchur, hacia la parte de Tchaplin, a unos 20 kilómetros de Gulai-Pole, acompañados por el comandante en jefe Vorochiloff (el futuro comisario de guerra), Mejlauk, comisario en el ejército, y otros altos funcionarios comunistas. Se estableció estrecho contacto, en apariencia, entre el comando rojo y el de los insurgentes y se creó una especie de estado mayor común. Vorochiloff y Mejlauk invitaron a Majno a instalarse en su tren blindado, con el pretexto de dirigir de concierto las operaciones.

No se trataba sino de una infame comedia. **En se mismo momento, Vorochiloff tenía en su poder orden de Trotsky de apoderarse de Majno y demás jefes de la majnovitchina, desarmar las tropas insurgentes y fusilar sin merced a quienes intentaran la menor resistencia**, para cuyo cumplimiento esperaban la ocasión propicia.

Majno fue advertido por algunos amigos del peligro que corrían él, todo su ejército y toda la obra revolucionaria. Su situación no podía ser más difícil. Por una parte, quería evitar a toda costa choques sangrientos que habían de ocurrir fatalmente ante el enemigo; pero no podía, por otra parte, sacrificar sin lucha a sus camaradas, su ejército y toda la causa. Buscó una solución satisfactoria y la encontró.

Majno lofra esquivar las amenazas bolcheviques

Dos días después ejecutó esta doble maniobra a la letra, con finura, sangre fría y habilidad extraordinarias. Y, sin ruido, se alejó de Vorochiloff y Mejlauk. Declaró a su estado mayor que, por el momento, su acción en las filas como simple combatiente era de mayor utilidad. Y envió al comando superior soviético la declaración siguiente:

«“Estado mayor del 14º ejército, Vorochiloff, Trotsky, presidente del Consejo revolucionario militar, Harkov; Lenin, Kamenef, Moscú:”

“A consecuencia de la orden 1824 del Consejo Militar revolucionario de la República envié al estado mayor del 2º ejército y a Trotsky un despacho con ruego de dispensarme del puesto que ocupo actualmente. Ahora reitero mi pedido, y he aquí las razones en que creo deber fundarlo. A pesar de que he hecho la guerra, con los guerrilleros, sólo a las bandas de los blancos de Denikin, no predicando al pueblo sino el amor a la libertad y a la acción propia, toda la prensa soviética oficial, así como la del partido bolchevique, difunden contra mí rumores indignos de un revolucionario. Se me quiere hacer pasar por bandido, cómplice de Grigorief, conspirador contra la República de los soviets, con el fin de restablecer el orden capitalista. En un artículo titulado **La Majnovitchina (en “Camino”, No. 51)**, Trotsky plantea la pregunta: «¿Contra quién se levantan los insurrectos makhnovistas?» Y se ocupa de demostrar que en realidad la Majnovitchina no es sino un frente de batalla contra el poder de los soviets, sin decir una palabra del verdadero frente contra los blancos, de una extensión de más de

cien kilómetros, donde los insurgentes han sufrido, desde hace seis meses, y sufren todavía, pérdidas enormes. La orden 1824 me declara «conspirador contra la República de los soviets» y «organizador de una rebelión al estilo de Grigorief»”.

“Creo ser derecho inviolable de los obreros y los campesinos, derecho conquistado por la revolución, la convocación por sí mismos de un congreso para debatir y decidir sus asuntos. Por ello, la prohibición de la autoridad central de convocar tales congresos y la declaración que los proclama ilícitos (orden 1824) son una violación directa e insolente de los derechos de las masas laboriosas”.

“Comprendo perfectamente el punto de vista de las autoridades centrales respecto a mí. Estoy íntimamente convencido de que esas autoridades consideran el movimiento insurreccional como incompatible con su actividad estatal. Al mismo tiempo ellas creen que este movimiento está estrechamente ligado a mi persona y me honran con todo el resentimiento y todo el odio que experimentan hacia el conjunto del movimiento insurreccional. Nada podría demostrarlo mejor que el mencionado artículo de Trotsky, en el cual, al acumular a sabiendas calumnias y mentiras, da pruebas de animosidad personal contra mí”.

Estratégica dimisión de Majno

“Esta actitud hostil, hecha actualmente agresiva, de las autoridades centrales hacia el movimiento insurreccional, lleva ineluctablemente a la creación de un frente interior particular, a ambos lados del cual se encontrarán las masas laboriosas que tienen fe en la revolución. Considero esta eventualidad como un crimen inmenso hacia el pueblo trabajador, crimen imperdonable, que creo de mí deber hacer todo lo posible por evitarlo. El medio más eficaz de evitar qué las autoridades centrales cometan tal crimen, es, en mi opinión, **el abandono del cargo que ocupo**. Supongo que, hecho esto, las autoridades centrales cesarán de considerarnos, a mí y a los insurgentes, como conspiradores antisoviéticos, y acabarán por considerar la insurrección ucraniana como un fenómeno importante, manifestación viva y actuante de la Revolución Social, y no como un movimiento hostil, con el que no se ha tenido, hasta el presente, sino relaciones de desconfianza que han llegado hasta el indigno regateo de alguna porción de municiones y a menudo al sabotaje mismo del aprovisionamiento, lo que ha causado a los insurgentes grandes pérdidas en hombres y en territorio, cosas que habrían podido ser fácilmente evitadas si las autoridades centrales hubiesen adoptado otra actitud”.

“Pido, pues, que se disponga tomar posesión de mi cargo”.

“Batko Majno”.

“**Estación de Gaitchur, 9 de junio de 1919**”».

Al recibo de la declaración de Majno, a quien suponían aún en Gaitchur, los bolcheviques despacharon hombres, no para hacerse cargo de su puesto, sino para apresarlo, como lo hicieron traidoramente con el jefe del estado mayor, compañero Oseroff, sus integrantes Mijaleff-Pavienko y Burbyga, y varios miembros del Consejo revolucionario militar, a quienes ejecutaron. Este fue el comienzo de otras muchas ejecuciones de majnovistas caídos en poder de los bolcheviques en múltiples lugares.

Pero Majno se les escapó. Pudo librarse diestramente de los envolventes tentáculos bolcheviques sobre Gaitchur, deslizándoseles entre los dedos, y partió a rienda suelta hacia Alexandrovsk, al encuentro de sus tropas allí destacadas. Majno sabía, por sus amigos, que los bolcheviques, creyéndolo aún en Gaitchur, enviarían su reemplazante precisamente a Alexandrovsk. Y allí, sin pérdida de tiempo, entregó oficialmente la división y el comando al nuevo jefe, quien, recién nombrado, no había recibido todavía ninguna orden concerniente a Majno personalmente. “El se empeñó en hacerlo así -comprueba Archinoff-, deseoso de dejar abierta y honestamente su puesto, con el fin de que los bolcheviques no tuviesen pretexto alguno para acusarlo de nada en cuanto a los asuntos de la división de su comando. Forzando a aceptar el duro juego que se le impuso, Majno supo sortearlo con honor”.

Los bolcheviques, ya lo hemos dicho, seguían sin advertir las verdaderas proporciones de la campaña de Denikin.

Apenas días antes de la caída de Ekaterinoslav y Jarkov, declaraba Trotsky que Denikin no representaba una seria amenaza y que Ucrania no estaba de modo alguno en peligro. Y al siguiente día hubo de cambiar de opinión, reconociendo que Jarkov se hallaba gravemente amenazada. Y a fines de junio cayó Ekaterinoslav y quince días, después Jarkov.

Los bolcheviques no pensaron en retomar la ofensiva ni siquiera organizar la defensa: se limitaron a evacuar Ucrania, retirándose hacia el Norte, llevándose cuantos hombres y material rodante les fuera posible. Manifiestamente, los bolcheviques abandonaban Ucrania a su suerte, librada a las tropelías de la reacción.

Majno juzgó que ése era el momento oportuno para retomar la iniciativa de la lucha y actuar de nuevo, como guía de una fuerza revolucionaria, independiente. Para ello se vio obligado a luchar contra Denikin y contra los bolcheviques.

Los destacamentos insurgentes, provisoriamente sometidos al supremo comando bolchevique, recibieron la palabra de orden esperada: destituir a los jefes, bolcheviques, abandonar el ejército rojo y reagruparse a las órdenes de Majno.

En este punto comienza el segundo acto del drama popular ucraniano, que ha de prolongarse hasta enero de 1920.

Aun antes de que los regimientos majnovistas hubiesen podido reunirse a Majno, ya éste había formado un nuevo ejército insurreccional.

La nueva situación era extrañamente parecida a la subsiguiente a la invasión austroalemana.

La actitud de las tropas de Denikin y de los antiguos propietarios que habían vuelto con ellas, con respecto a la población laboriosa, fue, como ya lo adelantamos insolente y brutal en extremo. Apenas instalados, se dedicaron a restaurar el régimen absolutista y feudal. Sobre aldeas y ciudades se abatió, implacable, el terror blanco, con las consiguientes terribles represalias.

Reorganización del ejército majnovista

La respuesta, no se hizo esperar. Huyendo en gran número, sobre todo los campesinos, se pusieron en busca de Majno, a quien consideraban, muy naturalmente como el hombre capaz de reanudar la lucha contra los nuevos opresores. En menos de quince días se constituyó, bajo su dirección, un nuevo ejército. Las armas de que podía disponer eran insuficientes, pero en eso, empezaron a llegar los regimientos **de base** que, a la voz de orden de reagruparse, acababan de abandonar el ejército rojo. Llegaban unos tras otros, no sólo plenos de energías y de combativo ardor, sino bien provistos también de armas y municiones, pues traían cuanto armamento habían podido cargar. El comando bolchevique, desprevenido, en plena retirada y temeroso de un cambio de actitud de sus propias tropas, no pudo oponerse a esa acción audaz. Algunos regimientos rojos hicieron causa común con los majnovistas y engrosaron provechosamente las filas del ejército insurreccional.

Con tales tropas, Majno se consagró, primeramente a contener a las divisiones de Denikin. Retrocedía palmo a palmo, procurando orientarse y aprovechar la primera ocasión favorable para intentar asumir la ofensiva. Pero los denikistas vigilaban, recordando las inquietudes, pérdidas y derrotas que los majnovistas les habían ocasionado el invierno anterior. Un cuerpo de ejército, integrado por varios regimientos de caballería, de infantería y de artillería, fue dedicado a combatirlos.

Irritado por la resurrección y la tenaz resistencia de los majnovistas, que frenaba y retardaba fastidiosamente su avance. Denikin hada la guerra no sólo al ejército de Majno como tal, sino a toda la población campesina. Además de los desmanes y violencias habituales, las aldeas que lograba ocupar eran pasadas a fuego y sangre; se

saqueaban las viviendas, antes de ser incendiadas; se fusilaba a centenares de campesinos; se maltrataba a las mujeres, y las judías, muy numerosas en las aldeas ucranianas, eran casi todas violadas, especialmente en Gulai-Pole.

Este género de guerra obligaba a la población de las aldeas amenazadas por la aproximación de los denikistas, a abandonar sus hogares y huir. Y así el ejército majnovista acabó por ser seguido en su retirada por millares de familias campesinas, con su escaso ganado y sus líos. ¡Un verdadero éxodo campesino! Una enorme masa de hombres, mujeres y niños, rodeando y siguiendo al ejército en su lenta retirada hacia el Oeste, se extendió poco a poco por centenares de kilómetros.

Finalmente, en julio, casi todos los regimientos rusos que quedaban en Crimea se insurreccionaron, destituyendo a sus jefes, y se pusieron en marcha para incorporarse a las tropas de Majno. Esta acción fue inteligentemente preparada y realizada por los comandantes majnovistas ya nombrados, que habían permanecido provisoriamente en las filas del ejército rojo, quienes partieron, al llegar la orden convenida, no sólo con los destacamentos de origen insureccional, sino también con la casi totalidad de las tropas bolcheviques. A marchas forzadas, trayendo cautivos a sus anteriores jefes (Kotcherguin, Dybetz y otros) y gran cantidad de armas y municiones, estos regimientos -numerosos y descansados, bien organizados y plenos de entusiasmo tras de su revuelta se dirigían a la estación de Pomostchnaia, en procura de Majno. Fue un golpe asaz duro para los bolcheviques, pues redujo casi a nada su poder militar en Ucrania.

La conjunción se verificó a principios de agosto en Dobrovelitchkovka, importante localidad de la gobernación de Kjerson. El ejército de Majno se hizo, así, imponente. Ya estaba en condiciones de encarar una acción militar de gran envergadura, con posibilidades de victoria.

Ofensiva majnovista contra las tropas reaccionarias de Denikin

Terminado el reagrupamiento, Majno lanzó una vigorosa ofensiva contra las tropas de Denikin. La lucha fue de lo más encarnizada. A la vuelta de sucesivos encuentros, el ejército denikista fue rechazado a 50 y hasta 80 kilómetros hacia el Este. Pero bien pronto empezaron a escasear las municiones, a tal punto que, de cada tres ataques, dos eran para procurárselas como botín. Por otra parte, Denikin lanzaba a la batalla reservas frescas en gran número, decidido a aplastar a toda costa al ejército insurreccional, para poder marchar con seguridad rumbo a Moscú.

Para colmo de desgracias, los majnovistas debieron afrontar, al mismo tiempo, a algunas tropas bolcheviques que desde Odesa y Crimea se abrían paso por Ucrania del Norte.

La situación se hizo finalmente insostenible, y Majno se vio obligado a dejar la región retrocediendo hacia el Oeste. Así comenzó su famosa retirada por más de 600 kilómetros, de la región Bajmut-Mariupol hasta los confines de la gobernación de Kiev, que duró cerca de dos meses, de agosto a fines de septiembre de 1919.

En la noche del 26 de septiembre, todas las fuerzas majnovistas se pusieron en marcha hacia el Este. Las fuerzas principales del enemigo estaban concentradas en las proximidades de la aldea Peregonovka, en poder de los insurgentes.

El combate se trabó entre las tres y las cuatro de la mañana. Fue en crescendo y llegó a su punto culminante hacia las ocho. Se produjo entonces un verdadero huracán de metralla. Majno con su escolta de jinetes, había desaparecido desde la caída de la noche tratando de rodear al enemigo, y durante toda la batalla no se habían tenido noticias de él. Hacia las nueve de la mañana, los majnovistas comenzaron a perder terreno. El combate se libraba ya en los confines de la aldea. De diversos lugares, fuerzas enemigas disponibles llegaban de refuerzo y precipitaban ráfagas de fuego contra los majnovistas, que retrocedían lentamente. El estado mayor insurgente y cuantos en la aldea podían manejar una carabina, se armaron y se lanzaron a la lucha.

Triunfo de Majno sobre Denikin

El momento crítico había llegado; parecía que la batalla y con ella la causa entera de los majnovistas, estaba perdida. Se dio orden a todos, hasta a las mujeres, de hacer fuego sobre el enemigo en las calles. Todos se prepararon a vivir las horas supremas de la batalla y de la vida. Pero he ahí que repentinamente el fuego de las ametralladoras y los ¡hurras! del enemigo comenzaron a debilitarse, al irse alejando. Y en la aldea comprendieron que el enemigo retrocedía y que el combate se proseguía a cierta distancia. Majno, surgiendo de modo inesperado, había decidido la suerte del combate. Apareció en el momento en que sus tropas habían sido arrolladas y la pelea iba a iniciarse en las calles de Peregonovka. Cubierto de polvo, abrumado por la fatiga, Majno surgió por el flanco del enemigo, de una profunda barranca. En silencio, sin lanzar una orden, se precipitó a todo correr con su escolta sobre el enemigo y escindió sus filas Toda la fatiga y todo el desaliento desaparecieron como por encanto entre los majnovistas. “¡Batko está allí...! ¡Batko lucha a sable!”, se oía gritar. Y entonces todos, con decuplicada energía, se lanzaron de nuevo hacia adelante en pos de su jefe amado, que parecía desafiar la muerte. Siguió una lucha cuerpo a cuerpo, de encarnizamiento inaudito, un “hacheo”, como decían los majnovistas. Por valeroso que fuese el primer regimiento de oficiales de Simteropol, fue deshecho y batióse precipitadamente en retirada, manteniendo perfecto orden durante los primeros diez minutos y tratando de detener el impulso del enemigo, pero en desorden y precipitación, luego. Los demás regimientos, cundido el pánico, siguieron el ejemplo y por fin todas las tropas de Denikin se desbandaron, procurando pasar a nado el río Sinuka, distante quince kilómetros de la aldea, para atrincherarse en la orilla opuesta.

Majno trataba de sacar todo el partido posible de la situación, cuyas ventajas comprendió admirablemente. A toda rienda lanzó su caballería y su artillería en persecución del enemigo en retirada, y Majno mismo, a la cabeza de su regimiento mejor montado, se dirigió por caminos transversales para tomar de enfilada a los fugitivos. Se trataba de un trayecto de 12 a 15 kilómetros. En el momento más crítico, cuando las tropas de Denikin llegaron al río, fueron alcanzadas por los jinetes de Majno. Centenares de denikistas perecieron. Sin embargo, la mayoría de ellos tuvo tiempo de pasar a la otra orilla, pero allí eran esperados ya por Majno mismo. El estado mayor del ejército de Denikin y un regimiento de reserva que se encontraba allí fueron sorprendidos y apresados. Algunos oficiales prefirieron colgarse de los árboles.

Aplastadas las principales fuerzas de Denikin, los majnovistas no perdieron el tiempo: se lanzaron en tres direcciones hacia su país, hacia el Dnieper.

La ocupación del Sur de Ucrania por los majnovistas signicaba mortal peligro para la campaña de Denikin, cuyo ejército tenía su base de aprovisionamiento entre. Volnovakha y Mariupol. Inmensos depósitos de municionas estaban distribuidos en las ciudades de la región aunque no todos cayeron fácilmente en poder de los majnovistas. En torno a Volnovakha, por ejemplo, hubieron de combatir cinco días contra importantes reservas denikistas. Por otra parte, todas las vías férreas de la región estaban dominadas por los insurgentes y ningún material de guerra podía llegarle a Denikin, en el Norte. En otros puntos dispersos, hubo que afrontar la resistencia de otras reservas denikistas, bien pronto vencidas y aniquiladas.

Entonces las oleadas de la majnovitchina rodaron hacia el fondo de la cuenca del Donetz y hacia el Norte. En octubre, los insurgentes tomaron Ekaterinoslav.

En octubre y noviembre, las principales fuerzas de Denikin, procedentes del Norte, reanudaron la encarnizada lucha contra los majnovistas, quienes, a fines de noviembre -estando la mitad de ellos abatida por una espantosa epidemia de tifus exantemático- hubieron de dejar a Ekaterinoslav y reagruparse en el Sur. Pero tampoco Denikin pudo consolidarse en parte alguna. Los majnovistas no cesaban de hostigarlo en un punto y otro; y por otra parte, los rojos, que venían desde el Norte tras sus huellas, lo atropellaban. Su ejército agonizaba. Bien pronto, los mejores elementos que lo integraban -las tropas del Cáucaso- se negaron a continuar luchando contra Majno; abandonaron sus emplazamientos, sin que el comando pudiese impedírselo, y tomaron rumbo a su región. Tal fue el principio del definitivo fracaso del ejército denikista.

El honor de haber aniquilado, en el otoño de 1919, la contrarrevolución de Denikin corresponde enteramente al ejército insurreccional majnovista.

Actuación del ejército majnovista en los lugares conquistados

Si los insurgentes no hubiesen logrado la decisiva victoria de Peregonovka y no hubiesen continuado socavándole a Denikin las bases en su retaguardia, con la destrucción de sus servicios de reabastecimiento de artillería, víveres y municiones, los blancos habrían probablemente entrado en Moscú, a más tardar en diciembre de 1919.

La primera preocupación de los majnovistas, al entrar vencedores en cualquier ciudad, era la de descartar un eventual malentendido peligro: que se les tomara por un nuevo poder, por un nuevo partido político, por una especie de dictadura. Por ello, de inmediato hacían fijar en las paredes grandes carteles en que se decía a la población, sobre poco más o menos:

«“**A todos los trabajadores de la ciudad y los alrededores**:”

“Vuestra ciudad está ocupada, momentáneamente, por el ejército insurreccional revolucionario (**majnovista**)”.

“Este ejército no está al servicio de **ningún partido político, de ningún poder, de dictadura alguna**. Por el contrario, él trata de liberar la región de todo poder político, de toda dictadura, para proteger **la libertad de acción, de vida libre de los trabajadores** contra toda dominación y explotación”.

“El ejército majnovista no representa, pues, ninguna autoridad. No constreñirá a nadie a obligación alguna, limitándose a defender la libertad de los trabajadores. Libertad de obreros y de campesinos que sólo a ellos mismos pertenece, **sin restricción alguna**. Ellos mismos han de obrar, organizarse y entenderse entre sí en todos los dominios de su vida, como la conciban o como lo quieran”.

“Sepan desde ya, pues, que el ejército majnovista no les **impondrá** ni les **dictará**, ni les **ordenará** nada”.

“Los majnovistas no harán más que **ayudarlos**, dándoles tal o cual cosa **opinión o consejo**, poniendo a su disposición toda las fuerzas intelectuales, militares o de cualquier otra índole que necesiten, pues no pueden ni quieren en ningún caso gobernarlos ni prescribirles nada”».

En cada región liberada, los majnovistas eran el único organismo con fuerzas suficientes para poder imponer su voluntad al enemigo. Pero jamás las utilizaron con fines de dominación ni de influencia política, ni se sirvieron de ellas contra sus adversarios meramente políticos o ideológicos. El enemigo militar, el conspirador contra la libertad de acción de los trabajadores, el aparato estatal, el poder, la violencia sobre los trabajadores, la policía, la prisión: tales eran los elementos contra los cuales dirigía sus esfuerzos el ejército majnovista.

La libertad de palabra, de prensa, de reunión y de asociación eran proclamadas al punto, para todos y para todo. He aquí el texto auténtico de la declaración que los majnovistas hacían pública:

´"1∫. Todos los partidos, organizaciones y corrientes políticas socialistas tienen derecho a propagar libremente sus ideas, sus teorías, sus puntos de vista y opiniones, oralmente y por escrito. Ninguna restricción a la libertad de prensa y de palabra socialistas será admitida ni será objeto de persecución alguna”.

“Nota: Los comunicados de orden militar no podrán ser impresos sino por conducto de la dirección del órgano central de los insurgentes revolucionarios: «El camino hacia la libertad»”.

En plena libertad los partidos y organizaciones políticas de propagar sus ideas, el ejército de los insurgentes majnovistas les previene que no admitirá ninguna tentativa de preparar e imponer a las masas laboriosas una autoridad política, por no tener ello nada de común con la libertad de ideas y de propaganda”.

“Ekaterinoslav, 5 de noviembre de 1919”.

“Consejo Revolucionario Militar del Ejército de los insurgentes majnovistas”».

El ex oficial zarista barón Wrangel, encabezó el movimiento blanco en reemplazo de Denikin. En Crimea, el Cáucaso y las regiones del Don y Kuban, se esforzó en reagrupar y organizar los restos de las tropas denikistas, y, logrado esto, reforzó sus tropas de base con sucesivos reclutamientos. Así pudo disponer de un ejército bien ensamblado y adicto, como consecuencia de la desastrosa política de los bolcheviques, que suscitaban la oposición de masas populares cada vez más numerosas.

Wrangel comenzó a inquietar a los bolcheviques desde la primavera de 1920. Más fino y astuto que Denikin, se hizo prontamente peligroso y a mediados del verano se colocó netamente en ventaja. Avanzaba lentamente, pero sobre seguro. Y bien pronto su avance constituyó una grave amenaza para toda la cuenca del Donetz. Los bolcheviques estaban muy comprometidos en el frente polaco, experimentando reveses, de modo que la revolución se hallaba de nuevo en peligro.

La lucha contra el ejército reaccionario de Wrangel

Como anteriormente contra Denikin, los majnovistas decidieron combatir a Wrangel en la medida de sus fuerzas y medios. En varias ocasiones cargaron contra él, pero cada vez, en pleno combate, debían abandonar la línea de fuego y retirarse, pues las tropas rojas los tomaban de flanco. Al par, las autoridades bolcheviques no cesaban de calumniar a los majnovistas, agregando a las acostumbradas acusaciones de “defensores de kulaks” y “bandidos”, la falsa especie de una alianza entre Majno y Wrangel. Así el representante plenipotenciario del gobierno de Jarkov, Yacovleft, declaró en sesión plenaria del soviet de Ekaterinoslav que el gobierno tenía la prueba escrita de esa alianza. Tales procedimientos eran, para los bolcheviques, “medios de lucha política”.

Los majnovistas no podían permanecer indiferentes ante el avance cada vez más amenazante de Wrangel. Consideraban que se debía combatir sin tardanza para no darle tiempo a extenderse y consolidar sus conquistas. Pero con los bolcheviques, ¿qué hacer? Estos le impedían obrar y, además, su dictadura era tan nefasta y hostil a la libertad de los trabajadores como la de Wrangel. Examinado el problema en todas sus fases, el Consejo de los insurgentes y el estado mayor del ejército consideraron que ante la Revolución, Wrangel representaba, no obstante, el peligro número uno, y que se debería intentar un entendimiento con los bolcheviques. Sometido el caso al conjusto de los insurgentes, éstos adoptaron, en un gran mitin, la opinión del Consejo y del estado mayor, en vista de los grandes resultados que podría aportar el aniquilamiento de Wrangel, y resolvieron proponer a los bolcheviques la suspensión de las hostilidades.

En julio y agosto se enviaron despachos en tal sentido a Moscú y Jarkov, en nombre del Consejo y del comandante del ejército insurreccional, que no obtuvieron respuesta. Mientras, los bolcheviques persistían en su doble campaña de actos de guerra y de calumnias.

En septiembre, los rojos debieron retirarse de Ekaterinoslav, Wrangel se apoderó casi sin resistencia, de Berdiansk, Alexandrovsk, Gulai-Pole, Sinelnikov, etc. Fue entonces que una delegación plenipotenciaria del comité central del partido comunista, encabezada por un tal Ivanoff, llegó a Starobenk, gobernación de Jarkov, donde acampaban los majnovistas en esa fecha, con objeto de iniciar tratos para una acción combativa contra Wrangel. Allí mismo se convinieron los preliminares de un acuerdo militar y político entre los majnovistas y el poder soviético, cuyas cláusulas fueron enviadas a Jarkov para su redacción definitiva y su ratificación. Al efecto, y para establecer relaciones continuadas con e) estado mayor bolchevique, Budanoff y Popoff partieron para Jarkov. El acuerdo se redactó entre el 10 y 15 de diciembre de 1920.

«“**Convención del acuerdo militar y político preliminar entre el gobierno soviético de Ucrania y el ejército insurreccional revolucionario (majnovista) de Ucrania**”.

Provisional acuerdo entre Majno y los bolcheviques

“Parte 1ª **Acuerdo político**”.

"1. Liberación de todos los majnovistas y anarquistas presos o exilados en todo el territorio de la república soviética. Cese de toda persecución contra ellos, excepto para los que hayan emprendido la lucha armada contra el gobierno soviético”.

"2. Completa libertad, para los majnovistas y anarquistas, de propaganda pública de sus ideas y principios, por la palabra y la prensa, excepto la incitación al derrocamiento violento del poder soviético y a condición de respetar las disposiciones de la censura militar para todas sus publicaciones. Los majnovistas y los anarquistas como organizaciones revolucionarias reconocidas por el gobierno, dispondrán del aparato técnico del Estado, sometiéndose a los reglamentos técnicos pertinentes”.

"3. Libre participación en las elecciones de los soviets y derecho a ser electos majnovistas y anarquistas. Libre participación en la organización del próximo quinto congreso panucraniano de los soviets en diciembre próximo. Firman: **Yakovleff**, por el gobierno, y **Kurilenko** y **Popoff** por el movimiento majnovista”.

“Parte 2ª **Acuerdo militar**”.

"1. El ejército majnovista formará en las fuerzas armadas de la república como ejército guerrillero subordinado, en cuanto a las operaciones, al mando supremo del ejército rojo. Conservará su estructura interna, sin obligación de adoptar las bases y los principios de organización del ejército rojo regular”.

"2. Al pasar por territorio soviético, hallarse en el frente o atravesarlo, el ejército majnovista no aceptará en sus filas destacamentos o desertores rojos”.

“Notas:”

"a) Las unidades o soldados rojos que el ejército insurreccional haya encontrado a la retaguardia del frente de Wrangel y se le hubiesen unido deberán volver a sus propias filas rojas”.

"b) Los guerrilleros majnovistas que se hallan a la retaguardia del frente de Wrangel, así como todos los que se hallan al presente en las filas del ejército insurreccional, permanecerán en ellas, aunque hayan sido movilizados anteriormente por el ejército rojo”.

"3. A fin de aniquilar al enemigo común el ejército blanco- el ejército insurreccional revolucionario de Ucrania informará a las masas trabajadoras que lo apoyan sobre el acuerdo concertado, y recomendará a toda la población que cese toda acción hostil contra el poder de los soviets. Por su parte, el gobierno de los soviets hará inmediatamente públicas las cláusulas del acuerdo”.

"4. Las familias de los combatientes del ejército insurreccional radicadas en territorio de la República de los Soviets gozarán de iguales derechos que las de los soldados del ejército rojo y serán provistas, al efecto, de los documentos necesarios, por el gobierno soviético de Ucrania”.

“Firmado: **Frunze**, comandante del frente sur; **Balakun**, **Guseff**, miembros del Consejo Revolucionario del frente sur; **Kurilenko**, **Popoff**, delegados plenipotenciarios del Consejo y del Comando del Ejército Insurreccional Majnovista”».

Los delegados majnovistas sometieron al gobierno de los soviet una cuarta cláusula de orden político:

Débil tregua a la persecución contra los anarquistas

“Uno de los elementos esenciales del movimiento majnovista es la lucha por la autoadministración de los trabajadores, por lo cual el ejército insurreccional estima de su deber insistir sobre el siguiente punto (el cuarto): en la región donde opere el ejército majnovista, la población obrera y campesina creará sus instituciones libres por la autoadministración económica y política; sus instituciones serán autónomas y vinculadas federativamente, mediante pactos, con los órganos gubernamentales de las repúblicas soviéticas”.

Después de todo lo ocurrido, nadie entre los majnovistas podía creer en la lealtad revolucionaria de los bolcheviques. Se sabía que sólo el peligro de la ofensiva de Wrangel los había obligado a tratar con Majno. Y se tenía la certeza de que una vez descartado ese peligro el gobierno soviético no tardaría en emprender una nueva campaña contra la majnovitchina, con cualquier pretexto. Nadie creía en la solidez ni en la duración del pacto. Pero en general, se suponía que el buen acuerdo se mantendría durante tres o cuatro meses, lapso que se esperaba aprovechar para desplegar una enérgica propaganda en pro de las ideas y del movimiento majnovista y libertario. ¡Esperanza bien pronto decepcionada!

Ya el modo en que el gobierno bolchevique aplicaba las cláusulas del acuerdo era significativo y sospechoso. Por nada se preocupaba de cumplir, honesta, eficazmente, lo convenido. No soltaba sino con cuentagotas, a los presos majnovistas y anarquistas. Y persistía en dificultar, por todos los medios, la actividad ideológica de los militantes libertarios.

Absorbidos por la lucha militar, los majnovistas no podían, de momento, preocuparse de esta situación anormal.

A pesar de todo, renació en Ucrania una, cierta actividad anarquista y reaparecieron algunos periódicos.

El interés y las simpatías de la población laboriosa por las ideas y el movimiento libertario superaron todas las previsiones.

Bien pronto las filas de los anarquistas ucranianos se enriquecieron con la llegada de militantes de la Gran Rusia, donde los bolcheviques no tenían casi para nada en cuenta el acuerdo con Majno. Día tras día el movimiento cobraba mayor amplitud.

Tal estado de cosas apresuró la reacción de los bolcheviques, furiosos por tales éxitos.

Carta de Néstor Majno a Pedro Archinoff

Así se inició la guerra final de los bolcheviques contra los majnovistas, los anarquistas y las masas laboriosas de Ucrania, la que terminó, al cabo de nueve meses de lucha desigual, con el aplastamiento militar del movimiento.

En este punto preferimos dejar la pluma a Majno mismo -transcribiendo la carta dirigida a Archinoff- para el relato del doloroso final. En ella pinta admirablemente las últimas convulsiones de la lucha:

«“A los dos días de tu partida, querido amigo, tomé la ciudad de Korotcha (gobernación de Kursk), donde hice editar varios millares de ejemplares de los estatutos de los soviets libres, y me dirigí por Vanpinarka y por la región del Don hacia las gobernaciones de Ekaterinoslav y de Taurida. Hube de sostener diariamente encarnizados combates contra la infantería comunista, que nos seguía paso a paso, por una parte, y contra el 2º ejército de caballería, por otra”.

“Tú conoces a nuestros jinetes. Jamás la caballería roja -de no estar apoyada por destacamentos de infantería y autos blindados- pudo resistirlos. Por ello logré, aunque a costa de importantes pérdidas, abrirme paso sin cambiar de dirección”.

“Nuestro ejército demostraba cada día que era verdaderamente" un ejército popular y revolucionario. En las condiciones materiales en que se encontraba habría debido deshacerse rápidamente; por lo contrario, no cesaba de acrecerse en efectivos y material”.

“En una de las batallas serias que hubimos de sostener fueron muertos más de treinta nombres de nuestro destacamento de caballería, la mitad de ellos jefes, entre otros nuestro querido y buen amigo, joven de edad, pero veterano en hazañas de guerra, Gabriel Troian, comandante del destacamento, tumbado de un balazo de ametralladora. A su lado cayeron Apollon y otros valerosos camaradas”.

“A poca distancia de Gulai-Pole se nos unieron tropas frescas, plenas de decisión, encabezadas por Brava y Parkhomenko”.

“Poco después, la primera brigada de la cuarta división de la caballería de Budienny, con su comandante Maslak a la cabeza, se pasó a nuestro lado. La lucha se hacía de más en más encarnizada”.

“A principios de marzo (1921), dije a Brova y Maslak que formaran con una parte de las tropas a mi disposición un cuerpo especial, que fue enviado hacia el Don y el Kugan. Otro grupo, a las órdenes de Parkhomenko, fue enviado a la región de Voronaje (muerto Parkhomenko más tarde, lo reemplazó un anarquista originario de Tchuquiev). Un tercer grupo de unos 600 jinetes y el regimiento de infantería de Ivanuk, fue dirigido hacia Harkov”.

“Hacia la misma época, nuestro buen camarada y revolucionario Vdovitchenko, herido en combate, debió ser trasladado, con una pequeña escolta, a Novospassovka para su curación. Un cuerpo expedicionario bolchevique descubrió su retiro y los atacó. Nuestros hombres se defendieron como pudieron y, al final, para no ser apresados, Vdovitchenko y su camarada Matrossenko, prefirieron suicidarse. Este cayó muerto en el acto, pero a Vdovitchenko le quedó la bala alojada en el cráneo, debajo del cerebro, los comunistas lo cuidaron y le salvaron, de momento, la vida. Pronto tuve noticias suyas. Estaba en el hospital de Alexandrovsk y rogaba a sus camaradas que hallaran un medio de liberarlo. Se le torturaba atrozmente, apremiándolo a renegar de la majnovitchina, firmando al efecto un documento. Se negaba a ello con desprecio, aunque estuviese tan débil que apenas podía hablar. Vista su negativa, estaba por ser fusilado de un momento él otro. Mas yo no pude saber si lo fue o no”.

“Hacia esa época yo me hallaba en marcha, con el cruce del Dnieper, hacia Nicolaiev. De allí volví a pasar el Dnieper por arriba de Perenkop, dirigiéndome a nuestra región, donde esperaba encontrar algunos de nuestros destacamentos. Pero el comando comunista me había preparado una emboscada cerca de Melitopol. Imposible avanzar. Igualmente imposible repasar el Dnieper, cuya corriente, habiendo comenzado a fundirse la capa de nieve que lo cubría, arrastraba bloques de hielo. Hubo que aceptar el combate. Tuve que montar a caballo y dirigir las operaciones”.

Majno herido gravemente en combate

“Una parte de las tropas -enemigas fue hábilmente desviada y evitada por los nuestros, y la otra obligada a mantenerse alerta durante 24 horas, hostigada por patrullas de exploradores. Mientras, yo logré efectuar una marcha de 64 km y al amanecer del 8 de marzo arrollar una tercera formación bolchevique, acampada a orillas del lago Moltochny, a ganar por el estrecho promontorio entre el lago y el mar de Azof, espacio libre en la región del VorkniTokmak”.

“De allí envié a Kurilengo a la región de Berdiank-Melitopol para dirigir el movimiento insurreccional. Yo partí, esperando pasar por Gulai-Pole, hacia la gobernación de Schernigov, de algunos de cuyos distritos habían venido delegaciones campesinas a pedirme que pasara por ellos”.

“En el trayecto mis tropas -es decir; las de Petrenko, consistentes en 1,500 jinetes y dos regimientos de infantería- fueron detenidos y cercadas por fuertes divisiones bolcheviques. Tuve que dirigir nuevamente los movimientos del contraataque. Nuestros esfuerzos fueron coronados por el éxito: derrotamos por completo al enemigo, haciendo numerosos prisioneros y apoderándonos de armas, cañones, municiones y cabalgaduras. Pero a los dos días fuimos atacados por tropas frescas y muy valerosas”.

“He de decirte que estos diarios combates habituaron a nuestros hombres a hacer caso omiso de su vida, a tal punto que hazañas de heroísmo extraordinario, sublime, ni de lejos comparables al coraje más elevado, se hicieron hechos corrientes. Al grito de: “¡Vivir libres o morir combatiendo!”, se arrojaban a la pelea, arrollando a un enemigo en mucho superior, y poniéndole en fuga”.

“En el curso de nuestro contraataque, temerario hasta la locura, una bala me atravesó el muslo y penetró en el bajo vientre, cerca del apéndice, desmontándome. Este incidente frustró nuestro contraataque, determinando un repliegue, pon haber sido cortado el impulso de nuestras tropas a causa de que uno de los nuestros, poco experimentado, sin duda, gritó: «¡Batko está muerto!» Se me transportó, por unas 12 verstas, en un vehículo, antes de hacerme cura alguna, y perdí sangre en abundancia. Permanecí tendido sin conocimiento al cuidado de Leo Zinkovsky. Era el 14 de marzo. El 15, a la noche, recobré los sentidos, y me encontré rodeado de todos los comandantes de nuestro ejército y los miembros del estado mayor, Belach al frente, que me pedían firmara la orden de enviar destacamentos de 100 Y 200 hombres al encuentro de Kurilenko, Kojin y otros, que dirigían el movimiento insurreccional en diversos distritos. Querían que yo me retirase, con un regimiento, a un lugar seguro, relativamente tranquilo, hasta poder montar a caballo. Firmé la orden. Y además autoricé a Zabudko a formar un destacamento volante para operar a voluntad en la región, aunque sin perder contacto conmigo. En la mañana del 16 ya habían partido todos esos destacamentos, salvo una pequeña unidad especial que me acompañaba. En eso, la 9ª división de caballería roja cayó sobre nosotros, obligándonos a levantar el campamento, prosiguiendo la persecución durante trece horas en un recorrido de 180 verstas. Llegados finalmente a la aldea Sloboda, a orillas del mar de Azof, pudimos cambiar caballos y hacer un alto de cinco horas. Al amanecer del 17 de marzo reanudamos la marcha hacia Novospassovka, pero, recorridas 17 verstas, chocamos con otras fuerzas frescas de caballería, que habían sido lanzadas tras Kurilenko, a quien perdieron de vista y así dieron con nosotros. Después de habernos seguido unas 25 verstas (estábamos deshechos de fatiga, totalmente agotados y realmente incapaces, esta vez, de combatir), esa caballería se nos vino resueltamente al ataque”.

Heroico sacrificio de algunos combatientes majnovista

“¿Qué hacer? Yo ni siquiera podía, no ya montar, sino incorporarme; estaba acostado en el fondo del vehículo y veía un cuerpo a cuerpo espantoso -un hacheamiento- a unos 200 metros. Nuestros hombres morían por mí, por no abandonarme. Y, al fin y al cabo, no había medio alguno de salvación, ni para ellos ni para mí. El enemigo era cinco veces más numeroso y recibía reservas frescas. En eso, los que servían nuestras ametralladoras Lewis -las cinco que tenía conmigo desde tanto tiempo, a las órdenes de Micha, originario de la aldea Schermigovka, cerca de Berdiansk- se acercaron al vehículo y uno habló: «Batko: su vida es indispensable para la causa de nuestra organización campesina, causa que amamos, y por la que pronto hemos de morir. Pero nuestra muerte lo salvará junto con los fieles camaradas que se encarguen de cuidarlo. No se olvide de repetir estas palabras a nuestras familias». Uno me abrazó, y ya no volví a ver a ninguno de ellos cerca. Al momento, Leo Zinkovsky me llevó en brazos a un carro campesino hallado por ahí. Oía el crepitar de ametralladoras y estallar las bombas a lo lejos: nuestros lewisistas les cerraban el paso a los bolcheviques…”.

“Tuvimos tiempo de adelantarnos tres o cuatro verstas y pasar el vado de un río: estábamos a salvo. Pero nuestros ametralladoristas habían muerto todos, sin ceder un paso. Tiempo después, pasamos por el lugar y los campesinos de la aldea Starodubovka nos señalaron la fosa común en que habían sido sepultados. Aún ahora, mi querido amigo, no puedo retener las lágrimas al pensar en estos valerosos combatientes, sencillos campesinos. Con todo, debo decírtelo, me parece que ese episodio me curó. Esa misma noche pude montar, y abandoné la región”.

“En abril restablecí el contacto con todos los destacamentos de nuestras tropas. Los menos distantes recibieron orden de dirigirse a la región de Poltava. En mayo se juntaron allí las unidades de Tomás Kojin y de Kurilenko y formaron un cuerpo de 2,000 jinetes y algunos regimientos de infantería. Se decidió marchar hacia Jarkov y echar de ella a sus dominadores, los del partido comunista. Pero éstos estaban en guardia y mandaron a mi encuentro más de sesenta autos blindados, varias divisiones de caballería y una nube de infantes. La lucha contra estas tropas duró semanas”.

“Un mes después, el camarada Stchuss fue muerto en batalla, en la región de Poltava. Estaba de jefe del estado mayor del grupo Zabudko, cumpliendo bravamente su deber, como siempre”.

“Un mes más tarde le llegó la vez a Kurilenko. Estaba cubriendo el cruce de las vías férreas, ocupado personalmente en emplazar los destacamentos y al frente de la vanguardia siempre. Un día fue sorprendido por los jinetes de Budienny y pereció en la refriega”.

“El 18 de mayo, la caballería de Budienny marchaba de la región de Ekaterinoslav hacia el Don para dominar una revuelta de campesinos, a cuyo frente se encontraban nuestros camaradas Brova y Maslak (el jefe de la 1ª brigada del ejército de Budienny que se había plegado a nuestras tropas con todos sus hombres)”.

“Nuestro grupo estaba formado por varios destacamentos reunidos a las órdenes de Petrenko-Platonoff, del que formábamos parte también nuestro estado mayor principal y yo. Ese día, el grupo se encontraba a 15 o 20 verstas del camino seguido por el ejército de Budienny. Sabiendo éste que yo me hallaba con tal grupo de fuerzas, se dejó seducir por la escasa distancia que nos separaba y ordenó al jefe del destacamento de autos blindados (el Núm. 1) -que habría de participar en el aplastamiento de los campesinos del Don-, que bloqueara, con 16 autos blindados, el acceso a la aldea Novogrigorivka, mientras él mismo marchaba a campo traviesa al frente de una parte de la 19ª división de caballería (anteriormente división del servicio interior) en dirección a esa aldea. Llegó a ella antes que los autos blindados, que debían evitar los barrancos, buscar vados para el cruce de ras corrientes de agua, disponer de centinelas, etc. Al corriente de todos estos movimientos por la vigilancia de nuestros exploradores, pudimos tomar precauciones, y cuando Budienny apareció a la vista, de nuestro campamento, nos lanzamos a su encuentro”.

“En un abrir y cerrar de ojos, Budienny, que galopaba fieramente en primera fila, volvió grupas y huyó, infame cobarde, abandonando a sus compañeros. El combate que se entabló fue una pesadilla. Los soldados rojos lanzados contra nosotros habían permanecido hasta entonces en la Rusia Central, para “asegurar el orden interior”. No habían combatido a nuestro lado en Crimea. No nos conocían, pues. Se les había engañado, diciéndoles que éramos vulgares bandidos y fue para ellos punto de honor no retroceder ante malhechores. En cuanto a los insurgentes, se sentían en su derecho y estaban firmemente decididos a vencer y desarmar al enemigo”.

Completa victoria sobre Budienny

“Este combate fue el más encarnizado de cuantos sostuvimos, antes y después. Terminó con la completa derrota de las tropas de Budienny, lo que provocó la descomposición de su ejército y la deserción de muchos soldados”.

“Formé en seguida un destacamento de hombres originarios de Siberia y lo envié allí, provisto de lo necesario, a ras órdenes del camarada Glasunoff. A principios de agosto de 1921 supimos por los diarios bolcheviques que este destacamento había hecho su aparición en la región de Samara. Luego no oí hablar más de él”.

“No cesamos de combatir durante todo el verano de 1921”.

“La excesiva sequía ese verano y la mala cosecha resultante en las gobernaciones de Ekaterinoslav, Taurida y, particularmente, en las de Kherson y Potalva, como asimismo en la región del Don, nos forzaron a dirigirnos, por una parte, hacia el Kuban, el bajo Tzaritzin y Saratov, y por otra, hacia Kiev y Tchernigov. Por este lado, la lucha era dirigida por el camarada Kojin. Cuando nos reencontramos, me entregó unos paquetes de papeles, en los que se consignaban las decisiones adoptadas por los campesinos de la gobernación de Tchernigov, expresando su voluntad de sostenernos enteramente en nuestra lucha”.

“Yo hice una expedición hacia el Volga, con los destacamentos de los camaradas Zabudko y Petrenko; luego me replegué hacia el Don, hallando en el trayecto a varias de nuestras unidades, cuya conjunción realicé y las uní con el grupo de Azof, (el antiguo grupo de Vdovitchenko)”.

“AI principio de agosto de 1921, se decidió, a causa de la gravedad de mis heridas, mi partida al extranjero, con algunos de mis comandantes, para seguir un tratamiento serio. Por esa misma época también resultaron heridos gravemente nuestros mejores comandantes: Kojín, Petrenko y Zabudko. El 13 de agosto, acompañado de unos cien jinetes, me dirigí hacia el Dnieper, que cruzamos en la mañana del 16, entre Orlik y Krementchug, con ayuda de 17 barcas de pescadores. Ese día fui herido seis veces, aunque ligeramente. En el trayecto encontramos varios destacamentos, a los que explicamos las razones de nuestra partida al extranjero. Y todos nos; expresaron lo mismo: «Vaya y cuídese bien, Batko, luego vuelva en nuestro auxilio»”.

“El 19 de agosto, a 12 verstas de Bobrinetz, nos topamos con la 7ª división de caballería del ejército rojo, acampada a lo largo del río Ingulets. Volver sobre nuestros pasos significaba correr a nuestra perdición, pues habíamos sido avistados por un regimiento de caballería, a nuestra derecha, que se adelantó en seguida para cortarnos la retirada. Rogué a Zinkovsky que me pusiera a caballo, y en un parpadeo, desnudos los sables y al grito de ¡hurra! nos precipitamos hacia las ametralladoras de la división, agrupadas en una aldea. Así conseguimos 13 ametralladoras Maxim y 3 Lewis. Y luego continuamos nuestra marcha. Pero, apenas en posesión de las ametralladoras, toda la división formó en batalla y nos atacó. Estábamos en una ratonera. Pero atacamos, sin perder ánimo, y arrollamos al 381 regimiento y a la división. Abierto el paso recorrimos 110 verstas sin detenernos, sin dejar de defendernos contra incesantes ataques de esas tropas, de las que acabamos por escapar, después de haber perdido diecisiete de nuestros mejores compañeros”.

Majno consigue llegar al extranjero

“EI 22 de agosto, hubo aún que ocuparse de mí: una bala me penetró por el cuello y me salió por la mejilla derecha. Otra vez acostado en el fondo de un vehículo. Pero eso no hizo sino acelerar nuestra marcha”.

“El 26, hubimos de sostener otro combate con los rojos, en el que perdimos a nuestros camaradas y combatientes: Petrenko, Plastonof e lvanuk”.

“Me vi obligado a modificar por última vez nuestro itinerario”.

“El 28 de agosto, cruzamos el Dniester. Heme ya en el extranjero...”».

Después de la derrota del movimiento majnovista la persecución bolchevique en contra de los militantes anarquistas fue despiadada y sin cuartel. La mayoría de ellos perecieron en esa persecución y algunos lograron escapar.

En el exilio, en Francia y EE. UU. sobre todo, los anarquistas rusos se agruparon y editaron prensa a la par que intervinieron en el desarrollo del movimiento anarquista internacional. Al margen de las actividades de orden orgánico, prominentes figuras como Voline, Emma Goldman, Alejandro Berkman, Archinoff y otros, desarrollaron una buena actividad escribiendo libros y haciendo intensa propaganda oral. En el sentido orgánico armó gran revuelo en los medios anarquistas internacionales la proposición de una “Plataforma de actuación y organización anarquista internacional” propuesta en 1927 por militantes anarquistas rusos residentes en Francia. Esa “Plataforma”, que proponía normas no muy ortodoxas en relación a lo que habían sido normas clásicas del anarquismo, no tuvo aceptación y a los pocos años de haber sido propuesta ya estaba casi olvidada, a pesar del gran revuelo que consiguió levantar.

En la actualidad puede decirse que el movimiento anarquista ruso es inexistente. En el propio territorio ruso hay algunos grupos diminutos que actúan en la más absoluta clandestinidad, no obstante lo cual, más o menos conscientemente, algunos sectores juveniles y estudiantiles demuestran vivas simpatías hacia las ideas fundamentales del anarquismo, pero movimiento anarquista propiamente dicho no lo hay ni en el interior ni en el exilio. No obstante, esos gastos de rebeldía que se manifiestan en algunas personalidades de la intelectualidad rusa tienen fuertes resabios anarquistas, más o menos conscientemente expresados o comprendidos. Esa reivindicación de la libertad y esa repulsa al absolutismo estatal que inquietan a sectores amplios de la

intelectualidad rusa tienen fuertes perfiles anarquistas que pueden germinar situaciones inesperadas, como en 1968 en Francia.

D) EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ORIENTE

Aunque pueden encontrarse fuertes raíces anarquistas en el viejo pensamiento oriental, el anarquismo militante en Oriente nació como reflejo de las actividades anarquistas en Europa. China y Japón, los dos países donde la militancia anarquista adquirió mayor importancia en ese lejano mundo, tuvieron movimientos anarquistas como consecuencia de las relaciones más frecuentes y estrechas que mantuvieron con Europa desde la segunda mitad del siglo pasado. Las ideas de Proudhon, Kropotkin, Bakunin, Reclus y Malatesta, junto con las noticias de los movimientos anarquistas de la época, se mezclaban con las relaciones generales que se iniciaban tras un aislamiento de siglos, hallando eco en las juventudes, que las asimilaban con entusiasmo. Robert A. Scalapino, en **El movimiento anarquista en China** (Tusquets editor, Barcelona, 1975, pág. 11) dice que “En sus memorables conversaciones de 1936, Mao Tsé-tung señaló a Edgard Snow que él una vez había estado fuertemente influenciado por el anarquismo”. Esa confesión del propio jefe indiscutible de la Revolución China puede ser un indicio de la enorme influencia que las ideas anarquistas tuvieron en ciertos periodos de la historia entre aquellos pueblos. Y en cuanto atañe al anarquismo japonés, Víctor García, en su libro **Museihushugul, el anarquismo japonés** (Editores Mexicanos Unidos, México 1976, pág. 9), en el que detalla con conocimiento profundo el movimiento anarquista en aquel país, dice que “El anarquismo en el Japón tuvo una época heroica que, cronológicamente hablando, podríamos ubicarla entre los años 1903 y 1937”.

Y como posiblemente no hay en la actualidad ningún anarquista europeo que conozca las rafees y trayectoria del movimiento anarquista en Oriente como el propio Víctor García, nos permitimos seguir sus pasos en el estudio que a este efecto hace en la **Enciclopedia Anarquista** con destino al vocablo “Anarquismo”.

En la China milenaria ya se encuentran atisbos libertarios

«“En la China milenaria, los primeros atisbos libertarios -dice Víctor García- pueden ubicarse en la organización fisiócrata de un pueblo que depositó mayor confianza en la tierra y la razón que no en el cielo y la fe. Cuatro milenios, atrás la colectividad china abrazaba su sistema solidario, de equidad y de humanismo, conocido como “sistema del Pozo”, consistente en dividir una superficie en nueve partes iguales entre ocho familias, las cuales debían, por turno, roturar la novena, el fruto de la cual era para las viudas, los ancianos, los inválidos y el culto local. El “sistema del Pozo” se anticipa a otro parecido implantado en el Incario y se erige como eslabón inicial de la cadena que debe conducirnos al bello precepto de «De cada uno según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades»”.

“De este pensamiento libertario se surtió también Corea, la vecina norteña de la gran China y deudora de ésta en todas sus manifestaciones culturales, sociales, políticas o económicas”.

“En cuanto al Japón, por su condición insular y una política de aislamiento impuesta por Leyasu, el primero de los Tokugawas, y sus sucesores, la presencia de un pensamiento libertario resulta todavía más meritoria al tener que enfrentar una de las más férreas dictaduras que la historia de la humanidad registra. Esta valentía corrió a cargo de Ando Shoeki”.

“Ando Shoeki es considerado en los medios anarquistas japoneses como el William Godwin oriental, y su obra es cotejada con la del suegro de Shelley por la visión anarquista precursora reflejada en la misma. El principio de libertad, la necesidad de abolir la autoridad, la obligación de entronizar el trabajo como mérito en el que todos deben participar, la supresión del castigo, la abolición de las clases, tan estrictas y múltiples en el Japón, y el otorgamiento de condición humana a los parias nipones -los **Etas** y los **musankaitin**-, así como la artificial y

difícil etiqueta imperante en el país, son temas valientemente enfocados por Ando Shoeki en sus escritos, verdaderos arietes -los primeros- que lograron resquebrajar la rigidez del sistema social nipón”.

“La historia del pueblo del Extremo Oriente, como la historia de todos los pueblos del mundo, está salpicada de intentos de manumisión que el Estado y la autoridad han podido sofocar a lo largo de los siglos. La historia de China, en particular, es significativa en este aspecto, pudiéndose citar, como entre lo más descollante; la rebelión del Tai Ping, que por 15 años mantuvo tambaleante la dinastía manchú, la cual se salvó gracias a la presencia de los barcos de guerra europeos y norteamericanos en las aguas del Yang Tsé. El principio del Tai Pinq era: «Toda la tierra bajo el cielo debe ser trabajada por todo el pueblo bajo el cielo y ello en colectividad». Durante esa revolución la sociedad china vio desaparecer el opio, la prostitución, la propiedad privada, la venta de las mujeres -modalidad muy extendida en la China dinástica-, el vendaje absurdo del pie femenino y otros aspectos reaccionarios de una China decadente”.

"En el Japón estallaron repetidas revueltas campesinas de las que pocas han trascendido hasta nosotros debido a la purga permanente de escritos efectuada por los Tokugawas, empeñados, como todos los soberanos del mundo, en que la historia sea a su gusto y no verídica. Se salvó del olvido la inspirada por el **samurai** Oshio Heínachiro, que llevó a los campesinos a la expropiación de los **Daimyos**, o señores feudales, en beneficio delils clases menesterosas”.

“Todo lo apuntado hasta aquí forma parte de la protohistoria revolucionaria, en su acepción moderna, de aquellos remotos países. La historia propiamente dicha, se inicia a últimos del siglo pasado y primeros del actual, cuando por la puerta principal de aquellos países irrumpen los ejércitos europeos y norteamericanos para imponer lo que se ha dado en llamar en la historia «Los Tratados Arbitrarios» a la China. Paralelamente a la presencia de los ejércitos y los capitales, protegidos por aquéllos, que se posesionaban de un fabuloso mercado absorbente de una producción que la industrialización europea comenzaba a lanzar a título de **excedentes** -a pesar de que las necesidades del obrero europeo y norteamericano distaban mucho de verse satisfechas-, se introducían por la puerta de servicio los primeros atisbos revolucionarios ya ahincados en Europa. Kropotkin, Bakunin, Marx, Engels, Proudhon, Godwin, todo el acervo socialista occidental llega a las playas del Mar de China pegado de los bultos del opio, los tejidos manchesterianos y las manufacturas occidentales. Por otro conducto, más eficiente inclusive, se doblaban las raciones de literatura revolucionaria. Necesitados de técnicos para ponerlos al frente de las industrias locales, los manchúes, en China, y el emperador Meiji, en el Japón, enviaron a Europa y a los Estados Unidos gruesos contingentes de jóvenes para estudiar en las universidades de Occidente. Cuando regresaban a sus lares, en sus maletas, junto a los libros de matemáticas, de derecho, de medicina, se hallaban, también, **La Conquista del Pan**, **El Capital, Campos, Fábricas y Talleres**, **De la Justicia Política**, **¿Qué es la Propiedad?**, **Dios y el Estado**, etc., muchas veces traducidos ya por aquella dinámica juventud o candidatos a una traducción segura una vez desembarcados en Shanghai, Cantón, Tien Tsin, Yokohama o en los puertos coreanos”.

“En un comienzo, y debido a la idiosincrasia de esos pueblos, el anarquismo arraigó más profundamente que el marxismo, produciéndose, guardando las salvedades lógicas, el mismo fenómeno que en América Latina cuando se, proyectó sobre ésta el impacto de la revolución rusa, espejismo que atrajo a grandes contingentes de las avanzadillas revolucionarias en detrimento de las filas anarquistas. Ello marcó la decadencia numérica libertaria en favor del comunismo estatal, amamantado éste por la ayuda a manos llenas de Rusia, necesitada de romper el cerco que el capitalismo le había impuesto y todavía inspirada del precepto «revolución internacional» y no «nacional», a la que Stalin redujo la revolución soviética”.

Shangai fue centro relevante del anarquismo escrito

“Desde el advenimiento de la república, en 1912, las calles de las ciudades chinas han sido testigo de repetidos hechos revolucionarios, muchos de ellos con connotada influencia anarquista que la historia oficial actual ha ido desvirtuando. El 11 de diciembre de 1927, por ejemplo, se proclamó la «Comuna de Cantón» de inspiración abiertamente libertaria. Las fuerzas del Kuomintahg la sofocaron con un saldo horripilante de muertos”.

“Shangai fue centro relevante del anarquismo escrito, y descolló, por en cima de una pléyade de escritores libertarios, Shi Pho, al que también hallamos en la «Comuna de Cantón» y de donde logró zafarse de los piquetes de ejecución de Chang Kai Shek. Puritano al extremo, Shi Pho, al que le faltaba una mano, perdida mientras confeccionaba artefactos explosivos, era vegetariano y se negaba a vestir prendas confeccionadas con cuero por implicar tal cosa una complicidad en la muerte de un determinado animal. Este seguidor del jainismo hindú dedicaba todas sus horas a las publicaciones ácratas, y su periódico, «Ming Sheng» (La Voz del Pueblo), que tenía ya su sección esperantista, era un paladín difundido y ampliamente leído en los medios de avanzada y progresistas de la gran urbe china. En Shanghai se creó la Universidad del Trabajo, con marcada influencia libertaria, y en ella enseñaban anarquistas de otras nacionalidades. Otros anarquistas chinos, de relieve, lo fueron Li Pei Kan, quien adoptara el seudónimo de Pa Chin y cuyas obras de ficción continúan siendo, en la actualidad, entre las más buscadas por la juventud china, los hermanos Lu Chien Bo y Li Kien Ten tradujeron infinidad de obras de anarquistas europeos que, sumadas al las introducidas por Li Pei Kan, permitían al lector chino de adentrarse en el pensamiento libertario internacional. Es de interés hacer notar que una obra como **Anarchism, Its Past and Future**, de Herbert Read, fue traducida al chino por los hermanos Chien Bo y Kien Ten antes de que la pudieran leer los lectores de habla española, italiana o francesa”.

“La entronización del comunismo en China arrasó con lo que pudo haberse salvado de la sistemática represión de Chang Kai Shek, sea con la eliminación física, sea con la imposición del terror y el lavado de cerebro, lo primero presente en los hermanos Chien Bo y Kiel) Ten, lo segundo sufrido, seguramente, por Li Pei Kan, que pasó a ser un escritor más al servicio de Mao”.

“tros libertarios lograron escapar de la inmensa China y continuaron defendiendo los ideales ácratas, aunque debido a su distanciamiento de las masas chinas, su influencia ha ido reduciéndose cada vez más”

“Canto acervo libertario h ido asomando en la vida popular china el régimen comunista lo ha ido deformando cuándo su eliminación se hacía difícil. Prototipo de ello fueron las «Comunas Populares» surgidas espontáneamente de los estratos campesinos e incorporadas, por decreto, en el seno del Plan Quinquenal gubernamental. Se trataba, de hecho, de un procedimiento transmitido de padres a hijos y remontándose al ya conocido «sistema del Pozo», viejo de cuatro mil años y que el régimen comunista prefería adjudicarse como propio antes que proclamar su abolición por los desarrollados rasgos libertarios del mismo”.

Corea también supo de anarquismo

“Corea, apéndice de la vida de la gran China en todos sus aspectos, también supo de anarquismo, y los coreanos tuvieron también sus traducciones al idioma nacional de las obras **La Conquista del Pan** y **A los Jóvenes**, de Kropotkin. Conocieron también de la vida organizada en colectividad libertaria, de fuertes sindicatos de inspiración anarcosindicalista, de escuelas racionalistas y de órganos de difusión libertaria. Su paladín «Dok Lip Ro Nong Si Mun» (Periódico del Trabajador y El Campesino Independiente) logró extensa difusión en los medios obreros y campesinos hasta que, paradójicamente, la guerra dividiera en dos a Corea a través del paralelo 38, dejando el norte a los comunistas y el sur a merced del régimen reaccionario de Rye. Ambos regímenes se esmeraron en liquidar de la faz coreana todo atisbo anarquista, salvándose solamente aquellos que lograron escapar al Japón, donde se confundieron en el seno del movimiento anarquista japonés. Estos, lamentablemente, fueron los menos, y militantes de nombradía internacional como Ryu Rim, conocido también como Yurim, que no lograron salir del país, quedaron a merced de una u otra dictadura, ambas, implacables en su empeño de exterminar el anarquismo”.

“EI Japón, a pesar de su rígido régimen feudal continuado por el emperador Meiji, que introdujo el occidentalismo en el país sin ceder en nada en cuanto al tradicionalismo, el régimen de clases y la preponderancia del guerrero sobre el civil, vio eclosionar un movimiento anarquista extremadamente importante, con irradiación internacional inclusive”.

“A fines del siglo pasado, socialistas y anarquistas militaban unidos, y en 1897 crearon la Unión de Obreros del Acero al tiempo que, paralelamente, se publicaba «El Mundo del Trabajo». La mayoría de aquellos

revolucionarios había abrevado los ideales occidentales a través del ventanal abierto por Tsomin Nakae, conocido como el Rousseau japonés. Denjiru Kotoku es considerado como uno de los primeros anarquistas japoneses. Fundador del partido socialista nipón **Shakai Shugi Kyokai**, Kotoku evolucionó, a través de la lectura de Kropotkin, Godwin, Proudhon y otros teóricos anarquistas occidentales, hacia el anarquismo. Su ascendencia en el seno del obrerismo se puede calibrar si se toma en cuenta que en 1901 realiza un mitin con ingreso al pagar en Mukoshima y 50,000 obreros acuden al mismo. En 1903, Kotoku, en compañía de Toshihiko Shakai, funda el «Heimin Shimbun» (Periódico de la Gente Común). Era un momento de suma gravedad por la campaña llevada a cabo por el ejército y el Daibatsu (nombre dado a los grandes monopolios y a las familias todopoderosas allegadas al emperador) en pro de la guerra contra Rusia. El «Heimin Shimbun» tomó posición desde el primer número contra dicha conflagración, lo que, inevitablemente, entrañó la primera de una prolongada racha de suspensiones del órgano libertario”.

Los primeros anarquistas militantes japoneses

“En 1906, el movimiento de avanzada japonés, que hasta entonces había logrado soslayar la división que desde 1872 se manifestara en Europa a resultas de la maniobra de Marx en el Congreso de la Primera Internacional celebrado en la Haya, donde se amañó una mayoría ficticia para expulsar a Bakunin, GuilIaume y otros anarquistas, se escinde también al lograr imponer la fracción del socialismo estatal la tónica de «al socialismo por los caminos legales». Kotoku y los anarquistas se automarginaron de un movimiento que ya no los representaba más, perfilándose, desde aquel momento, el anarquismo japonés con características propias y definidas”.

“EI ascendente anarquista era tan fuerte en el seno del movimiento revolucionario japonés que un año después de aprobarse la cláusula de «al socialismo por los caminos legales» otro congreso votaba por su abolición”.

“La represión gubernamental, como era de prever, se dirigió abiertamente contra el movimiento anarquista estimado como el peligroso, y aquélla alcanzó su punto culminante en 1911, cuando el 24 de enero de dicho año fueron ahorcados Kotoku, el director de «Heimin Shimbun», Umperl Morichika, y nueve anarquistas más, incluida una mujer, Suga Kanno”.

“Japón, un país occidentalizado en lo que a producción y economía respecta, sufrió las mismas crisis que aquejaban a Europa y a Norteamérica. En 1914 estallan en el Japón unas 50 huelgas que afectaron a unos 8,000 obreros. Cuatro años más tarde son 497 las huelgas y más de 60,000 los obreros afectados por ellas. El descontento popular, agravado por una disposición del Consejo de Ministros que señala «Ha llegado el momento de que el pueblo limite el consumo del arroz por medio de su propia disciplina», arrojó un saldo considerable de muertos y 7,000 condenas a perpetuidad”.

“En 1920, el profesor Morito, de la Facultad de Economía de la Universidad de Tokio, publica en el órgano universitario un **Estudio del pensamiento social de Kropotkin**. El balance de tal publicación puede resumirse así: Detención y encarcelamiento del profesor Morito y venta masiva y total de todos los títulos de obras anarquistas en las librerías niponas. La traducción que Kotoku hiciera de **La Conquista del Pan** (**Pan no Ryakushu**) de Kropotkin, se vio reproducida varias veces y fue exitosa su venta”.

“En 1923, a pesar de la repetida represión contra el anarquismo organizado, destacaba de nuevo el movimiento libertario y, en el seno del mismo, la figura señera de Sakae Osugi. Escritor prolijo, creador de varias publicaciones y destacado orador. Osugi fue asesinado, junto con su compañera y un sobrinito de siete años, por el ejército japonés, que arrojó sus cadáveres en el fondo de un pozo. En aquella época se publicaban en el Japón «Kindai Shisco» (Idea Moderna), aparecía de nuevo el «Heimin Shimbun», el «Rodo Shimbun» (Diario del Trabajo) y «Rodo Unido» (Movimiento Proletario). Osugi colaboraba en todos ellos y a él se debe la traducción al japonés de **El Origen de las Especies**, de Darwin. Asesinado cuando sólo contaba 38 años, las obras completas de Osugi, editadas posteriormente a cargo de una fuerte editorial nipona, sumaban catorce volúmenes”.

“Después de la revolución rusa, y al igual que en China, como ya ha quedado explicado, el espejismo del comunismo restó número y potencial al movimiento anarquista japonés. Por otra parte, el imperialismo nipón se iba imponiendo y los anarquistas sufrieron un prolongado eclipse por un cruel ensañamiento que el ejército desencadenó contra ellos, a los que veía como el mayor obstáculo para la paulatina conquista de la China, iniciada con la cabeza de puente de 1895, en que China fue derrotada y el Japón tomó pie en el Continente, corroborado diez años después con la derrota infligida por el Japón a la Rusia zarista. Ello -las conquistas territoriales japonesas- permitía, por otro lado, él que algunos anarquistas franquearan el mar y desembarcaran en China, donde desarrollaron muy buena labor entre los medios revolucionarios chinos. Es así que podemos verificar la presencia de Taiji Yamaga e Ishikawa en la Universidad del Trabajo, de Shanghai, e interviniendo, el primero como tipógrafo y ambos como colaboradores, en la publicación de «Shi Pho» (La Voz del Pueblo)”.

“Los anarquistas japoneses, terminada la segunda guerra mundial, volvieron a reorganizarse una vez más y después de un largo tiempo de publicar su órgano, siempre bajo el denominativo de «Heimin Shimbun», decidieron cambiarlo por el de «Federación Libertaria». La rebeldía juvenil, al igual que en la mayoría de los países del orbe, estalló y continúa presente en el Japón, donde los choques entre estudiantes y policía alcanzan condiciones desconocidas en el resto del mundo, salvo las de lo ocurrido en el mes de mayo de 1968 en la ciudad de París, donde la influencia anarquista en las filas estudiantiles casi logra desmoronar, las estructuras del régimen de De Gaulle y condujo, de hecho, a su salida del poder un año más tarde”.

La Federación Anarquista Japonesa

En el seno de las filas estudiantiles descuella, como el grupo de mayor avance y alcance revolucionario, el conocido como “zengakuren”. Los anarquistas organizados como Federación Anarquista Japonesa, dieron acceso a los estudiantes del **zengakuren** en el seno de la federación ácrata sin que se lograra un entendimiento pleno, resultado, suponemos, de lo que solemos llamar «problema generacional»”.

“Es indudable que la crisis que sufre la sociedad, cuyas estructuras andan resquebrajándose como consecuencia del impacto estudiantil, y ello alo largo de todos los meridianos del mundo, afecta también a los medios anarquistas que integran, a través de sus individuos, la sociedad tambaleante. Un cambio se avizora de esta convulsión permanente y, a juzgar por las reivindicaciones libertarias de la mayoría de los movimientos estudiantiles y juveniles, el cambio bien pudiera ser portador de panoramas más afines al anarquismo que los actuales. Debido a ello la Federación Anarquista Japonesa decidió desaparecer en tanto que agrupación, y ello a fin de poder permitir una mayor libertad de acción a sus miembros que posibilite la incorporación de cada uno de ellos, en el seno de los movimientos estudiantiles tan promisores hasta el momento”.

“A pesar de que el pensamiento indostánico es portador de numerosos puntos de manifiesta coincidencia con el anarquismo -en los Uppanishads, las Leyes de Manú, el Panchatantra y en la mayoría de la narrativa es patente el anhelo de libertad-, no se puede afirmar que en la India haya habido un movimiento anarquista organizado. Mención aparte debemos hacer, sin embargo, de una figura indostánica, de gran renombre, M. P. T. Acharya”.

M. P. T. Acharya y el pensamiento anarquista en la India

“Acharya, que muriera el 20 de marzo de 1954, descendía, como su nombre lo indica, de la casta de los brahmanes, pero se desligó pronto de ella para recorrer el mundo y conocer el pensamiento anarquista en las propias ciudades europeas y norteamericanas donde el mismo se difundía. Furioso independentista, como todos los indostánicos de todas las corrientes, su mayor enemigo fue siempre Inglaterra, que lo encarceló numerosas veces, sin que con ello doblegara jamás su espíritu irredento. Nació hacia 1890, sin que haya seguridad al respecto, y ya en 1906 lo vemos fundando, en Madras, “Journal of Freedom”. Su figura tiene mucho de legendaria, porque se le ve repetidas veces en todo conato de independencia y revolución mundial, siempre con el obsesionante objetivo de derrocar al inglés. Trató de ponerse de acuerdo con Abd el Krim para el derrocamiento de Alfonso XIII en España, se le ve trabajando de campesino en los Estados Unidos, de lavaplatos en París, de cargador de muelle en Amsterdam. Transita por Londres, por Berlín, por el Japón, donde no titubea en buscar el apoyo del Mikado pensando en el derrocamiento de la Gran Bretaña y la liberación de su país. Anda

por el Cáucaso y el Himalaya durante seis meses hasta llegar a la capital del Afganistán y proponerle al flamante y nuevo soberano afgano Amanullah el convertir a su país en una cabeza de puente que permita un posterior ataque contra el baluarte inglés de la India, proposición, dicho sea de paso, que no es aceptada por el soberano afgano. Llega hasta Rusia, donde la “dictadura del proletariado” le decepciona. Terminada la guerra y lograda la independencia de la India, Acharya se radica en Bombay, donde logra influir en un grupo y crear el Instituto Socialista Libertario, que publicará durante mucho tiempo, “The Indian Libertarian”. Paralelamente, la misma editora irá publicando un elenco de títulos de obras anarquistas, como **Dios y el Estado**, de Bakunin; **El Anarcosindicalismo**, de Rocker, y síntesis de varios trabajos de plumas libertarias internacionales. La obra escrita más importante de Acharya es, posiblemente, **Mutualismo**, donde vierte un concepto genuinamente ortodoxo del anarquismo. Colaboró, además, en muchas publicaciones internacionales y sus trabajos continúan siendo de rigurosa actualidad y reproducidos periódicamente en la prensa anarquista inglesa, castellana, italiana o gala”.

“La ausencia de un movimiento anarquista en la India tal como lo interpretamos en Europa y en América, no significa la ausencia de un campo propicio a las ideas libertarias. Por el contrario, la India está constituida por un collar de costumbres, por un andamiaje social y una interpretación de la vida que permitiría la transición inmediata de su sociedad actual a otra de perspectivas libertarias. Existía hasta hace unos pocos años un continuador de las doctrinas gandhianas, Vinoba Bhave, que abogaba por un sistema rural de vida colectiva en el que todas las tierras se ponen en común, el fruto pertenece a la colectividad, la educación es impartida por igual y el régimen es tan igualitario que todo ello puede enclavarse, sin objeciones de ninguna especie, dentro de los preceptos del anarquismo. El Gramdan, que así llamaba Vinoba Bhave al sistema comunitario que logró introducir a lo largo y a lo ancho del inmenso triángulo geográfico de la India, se adapta de lleno a la idiosincrasia del Indostán y ello explica el fenómeno de que millares de pueblos hayan abrazado el Gramdan permitiendo ver extenderse, en el mapa en el que se van marcando las nuevas adhesiones al sistema, una promisora mancha que podría conducir a la India al hallazgo de una solución económica y social tan deseada como necesaria para aquel pueblo preso de una religión paralizante y una política de bloques y zonas de influencia extremadamente peligrosa para su estabilidad”.

Vinoba Bhave y el gramdan

“EI anarquismo es genuinamente occidental en tanto que vocablo y acepción etimológica. Los griegos nos lo han legado y queda circunscrito a los continentes donde la cultura helénica se ha aposentado. De ahí que los indostánicos no vean la necesidad de enmarcar sus ideales libertarios dentro de una voz compuesta arrancada del griego y que significa ausencia de gobierno. Algo ce muy parecido aspecto es lo que podemos observar en Israel con sus “kibbutzin”, colectividades de genuina inspiración libertaria también, sin que tal cosa reivindiquen”.
“Ello no es óbice para que un régimen rural libertario vaya ganando terreno en las inmensas extensiones delimitadas por el Indo y el Ganges y que, bajo el denominativo vinobiano de Gramdan, proyecta su sombra protectora sobre todo un campesinado deseoso de vivir en un clima de libertad, de solidaridad y de bienestar”».

No es posible detallar en esta obra toda la labor desarrollada por la militancia anarquista de Oriente. Ya señalamos que Scalapino ha necesitado un libro para historiar rápidamente el anarquismo en la China, y Víctor García confecciona un libro de 192 páginas para referirnos los avatares del anarquismo japonés. Quiere ello decir que el anarquismo en Oriente también tiene una historia militante muy digna de figurar como factor importante en la historia mundial de la militancia anarquista.

Y nos resulta altamente satisfactorio señalar que en los días que se redactan estas notas continuamos recibiendo regularmente (cada mes) la revista “El Libertario”, que en Japón edita el viejo compañero de 82 años Miura Seiichi, y, por otra parte, también nos llega la revista “Sarvodaya”, órgano del movimiento de realizaciones anarcoagrarias de Vinoba Bhave en la India.

E) PANORAMA ACTUAL DEL ANARQUISMO MUNDIAL

Los historiadores acuciosos y ecuánimes que han realizado estudios atentos sobre el anarquismo español se ven forzados a señalar, maravillados, que éste renace siempre tras los golpes mortales que viene sufriendo desde su nacimiento. Represiones feroces, campañas infamantes, diásporas de militantes, disensiones internas, panoramas socioeconómicos cambiantes... nada ha conseguido, hasta hoy, que el anarquismo español muera definitivamente. Los entresijos de ese fenómeno no son tema de este libro, pero señalamos el hecho para significar que en el panorama internacional está ocurriendo hoy un proceso muy similar.

Indicábamos al principio de esta obra que inmediatamente después del desastre español de 1936-1939, con la Segunda Guerra Mundial y sus efectos, el anarquismo mundial sufrió un colapso que duró, cuando menos, un cuarto de siglo. Parecía entonces que nuestro movimiento estaba muriendo irremisiblemente. Pero el 1968 francés y las agitaciones estudiantiles del mundo entero por las mismas fechas abrieron de nuevo las puertas de la historia al anarquismo. Fue como si las esencias del fenómeno que originaron siempre el renacimiento del anarquismo español se hubieran extendido a todo el orbe generando un resurgimiento de muy complejas características, algunas de ellas desconocidas antes, que han originado un anarquismo en bastantes aspectos diferente al movimiento anarquista de antes de la Revolución Española. Desde entonces acá el anarquismo ha vuelto a ser una realidad viva en la historia presente. Y la realidad de las influencias del pensamiento anarquista en las actividades cotidianas y en el panorama general del pensamiento mundial puede encontrarse fehacientemente tras algunos pequeños escarceos realizados con serena ecuanimidad. Algunos pensadores actuales del anarquismo ya lo señalan; sobre todo los escritores anarquistas de habla inglesa. Más adelante procuraremos señalar algunos ejemplos que refuerzan esta opinión.

En un estudio titulado **El movimiento anarquista internacional y su estructura actual** destinado a un **simposium** sobre anarquismo organizado en Italia por la institución Einaudi, decía Gino Cerrito que:

«“Los momentos más característicos del movimiento anarquista en los últimos cincuenta años, o sea los fenómenos que más han influido sobre su desarrollo ideológico y organizativo, han sido de este orden:

La Revolución Soviética”.

La Revolución y la Guerra Civil en España”.

“La tendencia decididamente centralista y autoritaria en la vida social que presenta inquietantes interrogaciones sobre el problema de los medios”.

El extraordinario interés de la opinión pública, en especial la juvenil de estos últimos, años, por las ideologías libertarias y por la práctica de la acción directa, motivado por la crisis del mito bolchevique y a pesar también de la aparición de otros nuevos”».

Es cierto que todos esos factores han contribuido a la conformación actual del movimiento anarquista internacional. Incluso algunos de ellos han influido de manera distinta según la latitud del planeta donde el anarquismo se ha manifestado.

El anarquismo ofrece hoy características diferentes

Es, pues, innegable que el anarquismo ofrece hoy características diferentes a las que pudo presentar hasta la Revolución Española. La vorágine de los acontecimientos que se han sucedido desde la Primera Guerra Mundial hasta hoy, los profundos cambios en el desarrollo de la socioeconomía, el proceso de descolonización que ha engrosado y fortalecido ese **tercer mundo** en el que el marxismo aparece como una nueva esperanza y se convierte en una nueva tiranía, la nueva faz del autoritarismo otorgándole al Estado omnípodo dominio sobre todos los aspectos del vivir y, sobre todo, los catastróficos sesgos que presenta el movimiento obrero, en el cual estuvo casi totalmente inmerso el anarquismo desde que nació, han sido poderosos factores que están

modelando, desde el exterior, un anarquismo que no puede ser el mismo, considerado como movimiento, que el anarquismo histórico que vivió hasta 1936-39. No obstante, y a pesar de estas presiones externas que están obligando al anarquismo a romper con aquella clásica y cerrada simbiosis del anarquismo y el sindicalismo (anarcosindicalismo) que impregnaba a la praxis anarquista de un gran sabor clasista, fuertemente influido de las concepciones marxistas de la lucha de clases, muy amplios sectores del movimiento anarquista aún conservan el fetiche del movimiento obrero, adjudicándole al proletariado, a las multitudes del trabajo, unas virtudes revolucionarias y unos anhelos de cambio en las estructuras sociales que ya no son tan fehacientes como parecía a principios de siglo, cuando la incipiente industrialización formaba los grandes centros de trabajo y, como consecuencia, las organizaciones obreras iban adquiriendo un gran volumen y parecía que en ellas habían encontrado un campo abonadísimo los ideales socialistas que propiciaban el derrumbe de las estructuras que entonces mantenían el edificio de la sociedad burguesa y una nueva era de igualdad, fraternidad y justicia. Entonces el panorama justificaba aquella inmersión del anarquismo en el movimiento obrero y las ilimitadas esperanzas que cifró en él; pero aquellas esperanzas han sido defraudadas, y el panorama ha variado tanto que el movimiento obrero no puede ya inspirar confianza alguna para los objetivos de cambios sustanciales, radicales y profundos de la vida en general, como propicia el anarquismo. Todo esto ha originado una crisis interna de la cual aún no se recupera el anarquismo, pues la vieja militancia no encuentra ya en el obrerismo la base sustentativa ni el campo de acción de las otras épocas, y aunque se aferra a la tradición y se esfuerza, infructuosamente, por un renacer del anarcosindicalismo, cada vez siente con más intensidad la sensación de bordar en el vacío.

El anarquismo y el movimiento obrero

Y es que el anarcosindicalismo que, salvo excepciones de poca importancia, es la única forma de asociación coordinada de los anarquistas en los primeros treinta años de este siglo, asume formas diferentes como consecuencia de las diversas tradiciones del movimiento anarquista en los distintos países. Desde que el conflicto entre socialistas y anarquistas se acentuó, éstos se aislaron en la torre de marfil de la teoría que les abrió el camino de la propaganda puramente moral y doctrinal, o el de la propaganda clamorosa de los hechos. El anarcosindicalismo fue precisamente una reacción contra aquellas actitudes filosóficas y terroristas que significaban un fenómeno de desconfianza sustancial en la capacidad de las clases trabajadoras.

Con sus sistemas de lucha, que no admiten mediaciones ni compromisos, el anarcosindicalismo representó, en fin, la antítesis del reformismo parlamentario de los legalistas, puesto que descubre en el sindicato el medio más válido de acción directa contra el Estado y contra el capitalismo y el núcleo fundamental de la nueva sociedad libertaria. Con su misma estructura organizativa, que valoriza la autonomía del sindicato local, el anarcosindicalismo es una reacción vigorosa a la degeneración del sindicalismo gubernamental y a la tendencia centralista y unitaria de la sociedad, que ya ha logrado influir y dominar al movimiento obrero de los países industrialmente más adelantados. Los conceptos de la organización capitalista -que en realidad no logran vencer el conflicto de intereses que se determina en el interior de las grandes agrupaciones monopolistas- ya habían sido admitidos como táctica organizativa y funcional del sindicato socialdemocrático, instándolo a formular esquemas centralistas de la organización futura de la sociedad. Precisamente contra esos conceptos se declaraba por doquier el anarcosindicalismo en un momento particularmente favorable a la intensificación de la lucha de clases, durante el cual el movimiento obrero era atraído instintivamente por la táctica de la acción directa propuesta por los anarquistas.

Sin embargo, al sustituir el designio comunista del anarquismo tradicional por el de la lucha industrial que tiende a considerar al hombre como un simple productor y consumidor, el anarcosindicalismo no valorizaba progresivamente su ética y se acomodaba en muchos sentidos a la tendencia que caracterizaba el momento. Su evolución hacia la fórmula francesa de Pierre Monatte y su compromiso sucesivo con la organización vertical por industria del sindicato, estaban ya preanunciados por su elección inicial. Pero si esta actitud obrerista representó un campo de acción muy amplio y un semillero de militancia, representaba al propio tiempo un gran peligro de contaminación colaboracionista con los propios estamentos que el anarcosindicalismo quiere destruir. Las exigencias de la lucha inmediata obligaron al anarcosindicalismo a concesiones muy peligrosas para las esencias de su ideología, lo que de todas formas no pudo evitar que la degeneración del movimiento obrero se

acentuara hasta grados que sobrepasan los límites de las concesiones ideológicas del anarcosindicalismo. Y las grandes masas del proletariado laboral se fueron alejando del anarquismo hasta desconocerlo totalmente. En estas circunstancias, que aún perduran, la vieja militancia se debate en un desamparo languideciente motivador de abatidoras desesperanzas y nutridas deserciones.

No obstante ese poco halagüeño panorama, para la vieja militancia no significa ello que se hayan cerrado todas las perspectivas para el anarquismo sino que, en realidad, se ha operado una especie de desplazamiento de la irradiación del pensamiento y la acción anarquistas, evadiéndose del círculo sectario del clasismo para alcanzar amplios sectores del pensamiento actual y abarcar un radio de acción más integral en el que se manifiestan todas las actividades del vivir social.

En la guerra, el renacimiento de las organizaciones anarquistas y la respectiva reconstrucción del movimiento, correspondían a las diversas maneras de entender una experiencia, sobre las cuales no había sido posible un análisis colectivo. Durante poco más de un decenio, y salvo algunas excepciones, el nuevo programa organizativo del anarquismo no ofrece al observador nada que lo distinga netamente del de veinte años antes.

Incompatibilidad entre la avalancha juvenil y la vieja militancia

Por otra parte, la reconstrucción del movimiento es obra de los viejos militantes y adolece de las improvisaciones y de las superficialidades que se harán aparentes cuando al entusiasmo de encontrarse otra vez juntos se imponga la normalidad. La contribución juvenil es discutible o nula, pues las condiciones objetivas han hecho imposible el relevo y la actualización de las federaciones; las tentativas de grupos, a veces numerosos, de jóvenes de revivir el movimiento con aportaciones marxistas o socialdemocráticas eran a menudo resultado de adhesiones sugeridas por la convicción de que el anarquismo hada posible la realización de ideas, que a veces no existían, de propósitos indeterminados dictados solamente por el clima revolucionario introducido por la guerra de guerrillas y por la conspiración. La incompatibilidad entre la poca consistencia ideológica de esas avalanchas juveniles, atraídas más por lo anecdótico y visceral que por la bondad doctrinal, y la intransigencia, probablemente desmedida en algunos momentos, de la militancia vieja hubieron forzosamente de originar masivos alejamientos, quedando como sedimento una escasa pero muy valiosa militancia nueva que hoy está impregnando al anarquismo de un gran vigor. Esta nueva militancia, en conjunción con la militancia vieja en casi todos los lugares, se ha empeñado en un enjundioso estudio de los verdaderos fundamentos ideológicos del anarquismo y su confrontación con el momento histórico que vivimos, labor que las luchas permanentes y aniquiladoras del anarcosindicalismo no permitieron realizar durante más de setenta años. En conferencias, seminarios, estudios periodísticos y otros medios, algunas veces hasta en cine, radio y televisión, el anarquismo actual está efectuando un fecundo autoanálisis que anuncia una consistencia nueva y más vigorosa que jamás. Esta vivisección que actualmente se autoaplica el anarquismo no representa una desvalorización de sus esencias fundamentales ni una dejación o alejamiento de sus postulados, sino que los basamentos que aportaron los teóricos clásicos se están reforzando con los esfuerzos y la sapiencia de esta generación intermedia incorporada desde los años sesenta.

Desde que Bakunin y sus amigos intentaron organizar al anarquismo internacional, todos los intentos en este sentido han fracasado. Los escasos congresos internacionales que ha celebrado el anarquismo nunca han sido una expresión real del movimiento. Tampoco lo han sido las organizaciones nacionales. Ni siquiera la Federación Anarquista Ibérica, sin duda la más potente de cuantas organizaciones nacionales ha tenido el anarquismo en toda su historia y tal vez la mejor estructurada, logró representar nunca a todo el anarquismo español. Podemos afirmar que realmente afiliados a la F. A. I. sólo hubo una minoría de los anarquistas españoles (el autor de este libro, que asistió como delegado en 1927 al comicio constitutivo de la F. A. I. y desde entonces ha estado en su seno puede decirlo con conocimiento de causa) sin que por ello los militantes que no estaban afiliados dejaran de laborar por el anarquismo con todo entusiasmo en otros diversos sectores. No es este el lugar para estudiar los motivos sicológicos de este fenómeno, pero es conveniente señalarlo para que el hecho real de que la Internacional de Federaciones Anarquistas, que es la organización internacional actual del anarquismo, represente, dolorosamente, una simbólica entelequia no pueda interpretarse como signo de la realidad de lo que es el anarquismo en los momentos que vivimos (1983). Posiblemente esta especie de alergia que los anarquistas

sienten hacia la organización sea un signo positivo que refleja su repudio a los encuadramientos y rigideces de las escuelas autoritarias. Como quiera que sea la realidad es que actualmente por todas las latitudes del planeta se encuentra presente el anarquismo militante, incluso en los país donde es perseguido a sangre y fuego, como los dominados por el comunismo autoritario, aunque carezca de una coordinación mundial.

No hay en el movimiento anarquista un pensamiento monopólico “oficial”

Por esas circunstancias no es raro que en el seno del movimiento anarquista no haya un pensamiento monolítico u **oficial** con respecto a los diversos cauces por los que se desliza la lucha contra lo estatuido, el proceso de descomposición de las estructuras y las alternativas que se proponen o que surgen espontáneas en las sociedades actuales. De ahí que ciertos sectores juveniles observen con francas simpatías los movimientos guerrilleros y algunos actos terroristas, mientras que otros sectores veteranos señalan los peligros, convertidos en amarga realidad repetidas veces, que esos medios de lucha represen tan como caminos que conducen a tiranías y autoritarismos casi siempre peores que los que se combaten. Eso no obsta para que en lo fundamental del antiautoritarismo haya un consenso que sirve como lazo de unión entre todas las tendencias del movimiento anarquista activo, pero también esas diversas interpretaciones motivan la incoherencia manifiesta en la praxis general del movimiento, disperso, ricamente disperso, en actividades mil que, curiosamente, al irse liberando del exclusivismo sectario del clasismo le está devolviendo al anarquismo un contexto integralmente humano que su inmersión en el movimiento obrero le había opacado muy lastimosamente.

Es probable que ese mismo fenómeno coadyuve a la penetración, lenta pero sólidamente, de las concepciones anarquistas en el campo general del pensamiento actual.

Para que podamos comprender después de manera precisa el lugar que el anarquismo ocupa en el panorama general del pensamiento actual debemos, ante todo, proyectar una mirada, aunque sea rápida, sobre ese panorama.

Cuando el pensamiento dejó de dirigirse a Dios y se proyectó hacia el hombre

Desde aquella esplendorosa eclosión del pensamiento griego que produjo a Demócrito, a Zenón, a Diógenes, a Sócrates, a Aristóteles, a Platón, a Epicuro y a tantos grandes pensadores que representaban cada uno de ellos una escuela filosófica compleja y completa, hasta hoy, nunca había sido tan diverso el panorama filosófico. En las épocas de triunfo absoluto de las religiones no florece el pensamiento. Por eso es que desde la conversión de Constantino al Cristianismo en el siglo IV de nuestra era, hasta el año 1600, el, pensamiento permaneció estancado en la creencia religiosa. En esos periodos hay un pensamiento preponderante, decisivamente preponderante, que moldea todo el pensamiento de la época. Hoy no es así. Desde Francisco Bacon, señor de Verulamio -que vivió de 1561 a 1626- y René Descartes -que vivió de 1596 a 1650- el pensamiento dejó de proyectarse hacia Dios para dirigirse hacia el Hombre y la Naturaleza. Y cuando el pensamiento dirige su atención a la Naturaleza escarceando en las grandes verdades que la propia Naturaleza nos ofrece, despojándose en la medida propia del tiempo y las circunstancias de la idea de Dios, ha de surgir, forzosamente, el conflicto entre la religión y la ciencia. Cuando medio siglo antes de que la experiencia científica comenzara a metodizarse con las aportaciones imperecederas de Bacon, Luis Vives -muerto en 1540- decía que “para conocer a la Naturaleza no debemos apegarnos a una ciega tradición ni a una hipótesis más o menos útil, sino que es necesario estudiarla directamente por la vía de la experimentación”, ya se liberaba una gran porción del pensamiento universal de la tiranía religiosa para abrir camino a la duda y despertar ese anhelo de investigación que tanto ha influido en los grandes cambios de que el pensamiento se ha beneficiado en estos últimos siglos. Cuando Copérnico -muerto en 1543- demostró que los planetas giran alrededor del Sol impulsados por esos dos movimientos hoy tan conocidos, y cuando Harvey -muerto en 1658- descubrió la circulación de la sangre, hechos ambos que desmienten de la manera más categórica y definitiva algunos de los dogmas religiosos, unidos aquellos hechos trascendentales a los otros muchos descubrimientos que se encontraban en el mismo plano, hubo de originarse una confusión y desequilibrio en el pensamiento general de aquella generación del 1600 que tan influida había de estar aún por las ideas fundamentales de las religiones. Y por el hecho mismo de las verdades que se derivan de los descubrimientos, que se sucedían vertiginosamente comparados al ritmo de la época, el

mecanismo de las ideas hubo de sufrir una subversión y, contrariamente a como había venido sucediendo hasta entonces, en que el pensamiento, totalmente imbuido de religión, determinaba y regía toda experiencia, ahora la experiencia, el descubrimiento y el experimento vinieron a determinar el pensamiento, y las ideas ya se veían forzadas a ajustarse a las verdades que la experiencia convertía en incontestables. El pensamiento, entonces, descendió de la metafísica al empirismo, se hizo científico y comenzó a no admitir otras verdades que las demostradas por la experiencia, lo que más tarde hizo decir a Emmanuel Kant -muerto en 1804- en el inicio de **Crítica de la razón pura** que “todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia”.

En ese nuevo camino, y aun con la confusión natural que debe producirse en todo periodo histórico del pensamiento general de la humanidad cuando sufre el impacto de factores como el señalado, que revuelve, invierte y renueva todo el mecanismo de ese pensamiento, se avizoró ya el panorama amplísimo del pensamiento moderno y comenzó el crecimiento de esa fracción de las ideas científico materialistas que en el siglo XIX predominó de manera tan ostensible como brillante.

También aparece en la generación del 1600 el fundamento filosófico del Estado totalitario moderno. Tomás Hobbes -nacido en 1558-, y quien, no obstante su nacimiento prematuro, vivió 92 años, es el filósofo en cuyas ideas se asientan con más solidez las concepciones modernas del Estado.

(A este respecto, para conocer esquemáticamente las ideas de Hobbes, véanse las páginas 88 y siguientes de esta misma obra.)

Y en el desarrollo de estas ideas -que la tiranía del espacio nos impide seguir- Hobbes se demuestra partidario de la imprescindible necesidad del Estado (el Estado fuerte) para la propia conservación de la especie. Sin la férrea acción protectora del Estado los hombres nos habríamos devorado mutuamente, según Hobbes.

También por la misma época, afortunadamente, se consolida el librepensamiento. Los descubrimientos de Newton (1642-1727) y, sobre todo, su **ley de la gravitación universal**, influyen de manera decisiva en el pensamiento y surge una corriente representada brillantemente por Toland (1670-1742) y por toda una serie de pensadores ingleses que después de la revolución de 1668 se congregaron bajo el denominativo común de **librepensadores**.

Las ideas vigorosas del librepensamiento

Esas ideas, a diferencia de las de Hobbes, consideran al ser humano dotado de unos instintos de orden, belleza y sociabilidad, como reflejo de las leyes naturales que rigen el desenvolvimiento general del universo. Shafterbury (1671-1713), basamentándose en las leyes que Newton descubre, ve en toda la Naturaleza unas normas inmutables de orden, sociabilidad y estética a las que el hombre, que no es otra cosa que un producto de esa Naturaleza, no puede escapar. Y de ahí deduce el placer normal que el ser humano siente ante la belleza, el orden -que es la armonía- y la convivencia con los demás seres de su especie. Shafterbury se adelanta a Kropotkin y ve en cada especie animal inclinaciones naturales dirigidas hacia el bien de la especie. Y en esas inclinaciones encuentra los fundamentos de la moral.

De ese liberalismo se dedujeron consecuencias totalmente diferentes a las propuestas por Hobbes. Es natural que si el hombre es por naturaleza sociable no necesita de coacciones ni estamentos para formar y mantener la sociedad. De ahí la poca necesidad del Estado fuerte y hasta la posibilidad de la sociedad sin Estado si ese instinto de sociabilidad innato en el hombre no está pervertido por influencias ajenas a su propia naturaleza. Por eso, para mantener la sociedad en perfecta armonía bastará con establecer un contrato libremente aceptado por todos y cada uno de los componentes de la sociedad misma. **EI contrato social**, de Jean Jacques Rousseau, fue una expresión brillante de ese pensamiento. Ese liberalismo político, extraído de los conceptos nuevos sobre la esencia de la Naturaleza y del hombre fue el verdadero fermento de la Revolución Francesa. Los enciclopedistas se nutrieron de él. El mismo Diderot tradujo en 1745 el **Ensayo sobre el mérito y la virtud**, de Shafterbury, al que le añadió una introducción elogiosísima y en la que aceptaba sin reserva alguna las ideas del filósofo inglés.

No sólo el hombre, por la bondad misma de sus naturales instintos, puede cimentar la sociedad en sus inclinaciones naturales, ya que éstas tienden hacia el orden, la sociabilidad y la ética, sino que tiene derecho a hacerlo así. Un derecho natural, deducido, lógicamente, de los conocimientos que la ciencia había aportado hasta la fecha. Y de esa concepción nació a la historia la inmortal **Declaración de los Derechos del Hombre**.

La influencia que el liberalismo ha ejercido en el pensamiento durante estos tres siglos ha sido tan intensa que, aunque en las realidades políticas del mundo actual el liberalismo es sólo una entelequia que apenas persiste en algún país, en el pensamiento su influencia es mucho mayor a la que ejerce el concepto característico del estatismo autoritario. Y eso aunque haya fracasado de la manera más desastrosa el liberalismo burgués como expresión de forma de gobierno.

No es posible seguir al detalle la evolución del pensamiento durante estos trescientos años, por lo que hemos de saltar hasta la época actual.

No es nada fácil clasificar a todas las manifestaciones del pensamiento actual encuadrándolas en corrientes definidas e indifusas. Cada uno de los pensadores del momento actual reconocido como tal en el campo internacional del pensamiento difiere de cualquier otro en muchos detalles, y, a veces, en cuestiones fundamentales, aunque se les haya clasificado en la misma escuela. Tal es el caso de los existencialistas, que oscilan a través de toda, una graduación entre el religioso Kierkegaard y el ateo Sartre. E igual sucede con los pertenecientes a la escuela denominada “Filosofía de la materia” donde se engloban a los teóricos actuales del marxismo y a pensadores como Bertrand Russell, que tan lejos está de las anquilosadas concepciones e Marx.

Las dos grandes ramas del pensamiento universal

En las historias de la filosofía que sirven de texto a, las universidades se hace una clasificación complejísima cuando se llega al pensamiento actual. Para el objetivo de nuestra exposición no nos sería útil, seguir esas clasificaciones, por lo que haremos nuestra propia clasificación, aunque sea un tanto arbitraria, pero que, indudablemente, nos ha de servir con más claridad en la labor que estamos realizando.

El pensamiento humano se ha dividido desde siempre en dos grandes ramas: las concepciones metafísicas -en las que pueden incluirse todas las religiones- y las concepciones materialistas, que han tenido a la investigación de la Naturaleza como fundamento. Estas dos grandes ramas se han subdividido en infinidad de subramas, que en algunos momentos hasta se han entrecruzado, como sucede con la masonería, por ejemplo, que sin dejar de ser una religión, acoge las realidades científicas para fundamentar sus concepciones morales de fraternidad y ayuda mutua; o como sucede con la filosofía bergsoniana, que trata de idealizar hasta tal extremo la realidad científica del animal hombre que lo convierte en una entelequia espiritual razonadora, y hasta los esfuerzos de Teilhard de Chardin, (1881-1955) cura católico que intentó armonizar la fe con la ciencia.

El pensamiento religioso -cristianismo, mahometismo, budismo y religiones menores, incluidas todas las escuelas metafísicas- tiene como fundamento esencial la creencia en un ser extra natural -recuérdese el Gan Arquitecto del Universo en la masonería, a Alá en el mahometismo o al Dios trino en el cristianismo, creador y gobernador del Universo, padre del género humano, especie preferida por él entre todas las que él mismo creó-. Como toda religión es, a fin de cuentas una filosofía, y como toda filosofía engendra una moral, el pensamiento religioso fundamenta una moral en la que el individuo, sometido a la más abyeta de las esclavitudes, entrega todos sus atributos a la divinidad adorada y se convierte en voluntario pelele de aquella divinidad, a la que rinde pleitesía y sumisión completas. La religión somete, atornilla, achata, aplana y no eleva. El hombre religioso se conforma y no busca, no bucea, no investiga, no inquiere por miedo a rozarse con la duda. Acepta, las cosas como su religión se las presenta y cifra la solución de todos sus problemas en el poder y la voluntad divinos.

En el campo opuesto al pensamiento religioso, del cuerpo general del pensamiento materialista se destaca -por su proyección en la vida política de grandes sectores humanos- el pensamiento marxista.

En la historia del socialismo se ha dado un fenómeno que en la historia general del pensamiento suele acontecer, pero que esta vez ha sido de un volumen sorprendente. Me refiero a esos fraudes intelectuales por los cuales aparece como creador de una teoría o una escuela un escritor que sólo ha recogido diferentes ideas expresadas ya por otros pensadores y con ellas ha realizado un amasijo más o menos feliz al que se le adjudica un nombre nuevo. Es lo acontecido con Marx y el marxismo. G. Richard en **La question sociale et le mouvement philosophique** dice: “¿Es posible hallar en Marx una idea que no haya sido expuesta antes con igual claridad y más fuerza por escritores del periodo llamado utópico?”

Hagamos un somero análisis del marxismo para apercibirnos de su contenido humano y de su verdad histórica.

Ordinariamente se nos acusa a los anarquistas de ser antimarxistas por tradición más que por convicción originada del estudio sereno del marxismo. Se cree que únicamente somos fieles al recuerdo de las luchas entre Marx y Bakunin y que desconocemos el marxismo por alergia tradicional a su estudio. Eso es absolutamente incierto y podemos afirmar que, proporcionalmente, han leído los anarquistas a Marx mucho más que los propios marxistas.

El materialismo histórico no es una idea nacida en Marx

El **materialismo histórico**, que viene a ser como la columna vertebral de toda la doctrina, ya se manifestaba en muchos escritores del siglo XVIII y, sobre todo, en Malthus. En el siglo XIX también se manifestó en muchos economistas y sociólogos anteriores a Marx, sobre todo en los discípulos de Say, reunidos alrededor de “EI Censor”, y en Bastiat, y en Molinari. La lucha de clases no es tampoco una idea original de Marx, pues ya antes que él la mencionan Andler, Babeuf, Buonarrotti, Bezard, Blanqui, y antes que éstos, el mismo Saint-Simon se refiere a ella como factor social. Y P. J. Proudhon la pone de relieve unos diez años antes de que apareciera **El capital**. Andler dice que la lucha de clases es “una de las partes más antiguas de la tradición socialista”. La teoría marxista del valor no es en definitiva, más que una copia de la teoría de Smith y de Ricardo, con muy ligeras variaciones y muy dudosamente mejorada. La teoría de la plusvalía, aparte de que concuerda con muchas de las concepciones de Quesnay, fue formulada con criterio socialista por W. Thompson y por Proudhon mucho antes de que Marx se la apropiara. La teoría de la proletarización creciente también fue anunciada por diversos escritores socialistas y no socialistas anteriores a Marx. Y en lo que podríamos considerar como verdadero meollo filosófico del marxismo, todo el mundo sabe que Marx se lo apropió de filósofos anteriores, de Hobbes y Hegel sobre todo; de éste el manoseado concepto dialéctico, y de aquél la concepción de infantilismo o perversidad de la naturaleza humana para deducir la necesidad del Estado fuerte.

Podría argüirse, con mucha razón, que la bondad de las doctrinas no estriba esencialmente en su originalidad, sino en el contenido de verdad y proyección beneficiosa para la especie que pueda haber en ellas, y, por ende, el marxismo podría carecer de originalidad y tener una dosis apreciable de verdad y de contenido humano. Marx y su escuela ¿han proporcionado al socialismo unas; verdaderas bases científicas y humanas? Está muy lejos el marxismo de haber cumplido ese cometido. El materialismo histórico, que pretende ser una comprobación científica deducida de la propia historia, no pasa de ser una especulación absolutista sin ningún basamento ni siquiera razonable. La tesis del materialismo histórico se apoya en este pretendido axioma: “EI modo de producción de la vida material domina en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual”. Este **axioma** se fundamenta en dos ideas. Primera, que las circunstancias económicas determinan las demás circunstancias sociales. Segunda, que, entre las primeras, la predominante es la construcción de útiles y herramientas. Estas dos ideas son esencialmente apriorísticas y sus propiedades científicas se desvanecen en cuanto es absolutamente imposible comprobar su veracidad inalienable. Por otra parte, esas ideas son fácilmente objetables, pues no es cierto que la clase de los útiles y las herramientas determine toda la vida económica. Ese herramental no se explica por sí mismo, pues que sin las necesidades que motivaron su invención no se hubiera producido; no es más que una consecuencia de la vida social, pero no su móvil principal o único, como pretende el marxismo. Y el orden de las circunstancias económicas considerado como una unidad, tampoco representa un papel exclusivamente dominante con relación a las demás circunstancias sociales. Es evidentísimo que los más grandes acontecimientos de la Historia no pueden explicarse por la economía como causa única o preponderante. El cristianismo, el islamismo, las revoluciones modernas y hasta la principal revolución marxista ocurrida hasta

hoy -la rusa- tienen como causa motriz y dominante, con mucho, el elemento ideológico, pasando a ser el económico un factor de segundo o tercer término. Todo acontecer histórico, como todo acontecimiento en la Naturaleza, es influido y ocasionado por un complejo de factores, cuya suma es el acontecimiento mismo, y en el desarrollo de la historia el factor económico es casi siempre sólo circunstancial y anecdótico.

Lo de la lucha de clases es “una afirmación desesperada”

En cuanto a la lucha de clases, la afirmación de que se reduce a ella toda la historia es, como decía Simcovich: “una afirmación desesperada”. La lucha de clases es, ciertamente, un hecho importante y **debiera** ser el factor esencial para terminar con la sociedad actual, pero la realidad es que en el decurso de la historia apenas si ha existido y que ni siquiera es una realidad en nuestros tiempos. La historia nos demuestra que ha habido grandes periodos de ella misma en que las clases se han entendido perfectamente y las clases inferiores, por ignorancia o por comodidad, se han plegado a la servidumbre. Los destellos de rebeldía que han venido alumbrando un tanto ese pasado tenebroso han sido promovidos por minorías impregnadas de ideas, y traicionadas muy frecuentemente por las propias clases explotadas. En las revoluciones actuales, como la cubana por ejemplo, no es la lucha de clases la que las provoca y mantiene, sino que, en principio, son las tendencias ideológicas, coincidentes en el odio al tirano o el amor a la libertad, las que determinan el acontecimiento revolucionario. En la revolución cubana intervino hasta el clero católico. Aparte de que en el mundo moderno las clases se diferencian menos cada vez y se entrelazan de forma que entre el gran potentado y el pordiosero se extiende una tupida red de clases y subclases que impide de manera absoluta establecer una división concreta, es categóricamente incierto que la lucha de clases sea una guerra permanente entre posesores y desposeídos. La gran arma que los desposeídos hubieran podido emplear en esta lucha, que Marx considera como el eje mismo de la Historia, sería el movimiento obrero organizado. ¿En qué lugares del planeta, hoy, el movimiento obrero organizado sirve esos objetivos? En los países de dominio capitalista, con el asentimiento pasivo de las clases desposeídas, el movimiento obrero sólo sirve para enriquecer a un nuevo tipo de **gangsters** y para cimentar algunos movimientos políticos de colaboración con las clases posesoras (y hay que señalar que los marxistas que viven en los países capitalistas propician esta colaboración). En los países de dominio comunista, donde también existen las clases desposeídas y las clases posesoras, el movimiento obrero no sirve para nada positivo, dado que ni siquiera tiene injerencia en la administración económica ni en la actividad política, acaparadas una y otra por el Partido. Quiere esto decir que las clases desposeídas, como tales clases, no son forzosamente las que integran ese proletariado militante y consciente en el que tanto confiaban los primeros teóricos del movimiento obrero, pues aparte de esos movimientos obreros pasivos, que se prestan a ser juguetes de intereses que no son los suyos, esos otros movimientos obreros activos, característicos de la reacción, como ese socialcristianismo tan en boga, o ese peronismo que avergüenza al movimiento obrero argentino, pero que tiene también fuerzas importantes en toda América, están formados por las clases desposeídas, que ya no sólo no luchan contra las clases posesoras, sino que luchan, como lo hicieron en la Alemania de Hitler, para defenderlas. No es, pues, como pretendía Marx, un fenómeno matemático la lucha de clases por el cual la Humanidad se divide en dos bandos en lucha permanente.

Y en cuanto a la ley de proletarización creciente y concentración capitalista, ha sido una de las observaciones más falsas de cuantas han servido de fundamento al marxismo. No solamente no ha habido una pobreza creciente de los proletarios, sino que se ha elevado en mucho el nivel económico de estos, y en los países capitalistas cada día se tiende más a la socialización y estatificación de la economía. Incluso los países clásicamente sometidos al colonialismo se van liberando de él, y el nivel de vida de sus habitantes se eleva sensiblemente. Ya, hasta en los países más atrasados existen algunas normas de seguro social, están legalizadas las jornadas máximas de trabajo, los salarios mínimos y un sinfín de prestaciones que van convirtiendo al proletariado, de hecho, en una nueva clase media, sobre todo en algunos oficios, como sucede en los países de explotación petrolera, donde los obreros de esa industria, en su mayoría, adquieren un nivel de retribución que les permite gozar de muchas prerrogativas que el individuo de la clase media de hace sólo unos decenios no podía disfrutar.

El marxismo no es un ideal con una ética humana

Y en el campo de la moral, el marxismo no es un ideal con una ética humana fundamental. Hijo del absolutismo hegeliano y del **barbarismo** de Hobbes, el marxismo no concede ningún valor al individuo, convertido automáticamente en **masa**, al servicio incondicional del Estado. Y es el Estado -al servicio del Partido- el que impone y regula todas las actividades de la masa, para lo que confecciona moldes que no pueden rebasarse y a los cuales hay que someterse para conservar la integridad física. Este absolutismo estatal, que no solamente no tolera enemigos, sino que elimina cruelmente las simples discrepancias, convierte la sociedad en una manada de esclavos atemorizados, y reverdece aquellos periodos de la historia de bárbaro despotismo ejercido por los soberanos más absolutos -como los teoriza Hobbes-, donde el ser humano, revertido al rebaño masa, no goza de ningún derecho ni de ninguna prerrogativa ante el Estado, dueño absoluto, indiscutible y arbitrario. Ninguno de los zares rusos anteriores a la revolución de 1917 superó a Stalin en lo despótico y sanguinario. Y fundamentalmente no hay diferencia entre los regímenes de Gengis Kan, Atila, Hitler y Stalin.

El existencialismo. El existencialismo no es, en realidad, una filosofía social. Anteriormente afirmamos que toda filosofía engendra una moral y que toda moral implica una sociología. Excepcionalmente veremos que el existencialismo como concepción filosófica es amoral, y si nos ocupamos de esa corriente del pensamiento moderno que tanto escándalo armó estas décadas últimas es porque no podemos hacer abstracción de su presencia en el campo actual de las ideas.

Hay toda una sucesión, cuyo origen se pierde en el intrincado enjambre del pasado filosófico, de pensamientos e ideas que vinieron abonando la gestación de esa corriente filosófica. Investigaciones recientes demuestran que pensadores no catalogados como existencialistas han mantenido tesis análogas. Así Plotino y Kant son citados como precursores, sobre todo de Jaspers. Al gran novelista ruso Dostoyewsky, a nuestro Miguel de Unamuno, al poeta alemán Rainer María Rilke y otros conocidos pensadores de recientes generaciones pasadas también se les considera como precursores del existencialismo. También se ha encontrado que el existencialismo tiene fundamentales influencias de otras escuelas filosóficas bien definidas. Se ha comprobado que, además de la base metafísica que es común a todas las corrientes espirituales de la filosofía actual, la fenomenología de Husserl viene a ser como el componente principal de ese compuesto filosófico que es el existencialismo: Heidegger, Marcel y Sartre aplican constantemente el método fenomenológico. También la filosofía de la vida, cuyo exponente máximo fue Henri Bergson, con su análisis del tiempo, su crítica del racionalismo y las ciencias de la naturaleza, ha influido considerablemente en el existencialismo. Nietzsche, Stirner y Diltey son también, sin ninguna duda, precursores del existencialismo. Empero, como padre legal y natural de esta corriente filosófica se considera a Soren Kierkegaard, quien nació en 1813 y murió en 1855. La filosofía de Kierkegaard, que no puede considerarse como un cuerpo de doctrina propiamente dicho, afirma la prioridad de la existencia frente a la esencia. Es un antiintelectualista radical y sostiene que no es posible llegar a Dios por la vía intelectual. A su teoría de la angustia une otra de la soledad del hombre ante Dios y del carácter trágico del destina humano. De aquí han derivado después la negación, la náusea y la angustia de Gabriel Marcel, Karl Jaspers, Martín Heidegger y Jean Paul Sartre.

No es fácil definir el existencialismo

No es fácil definir lo que representa la esencia misma del existencialismo. El rasgo más común de sus diversas ramas es esa llamada vivencia existencial que es difícil de explicar en forma concreta por el fuerte sabor de experiencia personal que tiene en cada uno de sus representantes. Es así que en Jaspers parece consistir en un percatarse íntimo de la fragilidad del ser; en un experimentar auténtico de nuestra marcha anticipada hacia la muerte, y en Sartre en una repugnancia o náusea general, en esta marcha hacia la nada que es nuestro existir. No obstante, se puede considerar que el tema sobre el cual se polarizan las elucubraciones de estos filósofos de la existencia es el modo de ser peculiarmente humano. El hombre es el único ser que posee existencia, que es su existencia, y ésta es concebida con una actualidad absoluta ya que no es nunca sino que se crea a sí misma en libertad. Es, pues, el hombre el **creador** de sí mismo en cada momento, él es su existencia, él es lo que él se hace. Sin embargo, no puede considerarse al existencialismo como concibiendo al hombre cual un ente encerrado en sí mismo de manera absoluta. Según esta filosofía, la existencia del hombre permanece engastada al mundo, y por eso el hombre tiene una: situación determinada a la vez que es su propia situación. Por eso sé encuentra vinculado a los demás hombres. Esta especie de doble dependencia es aceptada por todos los

existencialistas; aunque ello representa la enorme incongruencia de considerar al hombre como un ente completamente libre y, a la vez, dependiente y vinculado con el Cosmos y los demás hombres.

También hay diferencias de base entre los filósofos existencialistas. Así, por ejemplo, en el problema fundamental del deísmo los separan antagonismos irreconciliables, pues mientras Kierkegaard y Marcel son resueltamente creyentes, Jaspers admite una especie de trascendencia que no se sabe si ha de entenderse como teísmo, panteísmo o ateísmo. La filosofía de Heidegger es más bien atea y, finalmente, Sartre se ha declarado ateo abierta y definitivamente.

No es, pues, el existencialismo un cuerpo filosófico coherente, y en algunos aspectos, que no son secundarios sino fundamentales, los filósofos genuinamente representativos del existencialismo se contradicen.

Según el existencialismo no hay nada que preceda al acto del hombre; este acto nace en el instante mismo en que se realiza. Por tanto el hombre no tiene nada que le obligue, ni nada a que atenerse por necesidad natural ni obligación moral. No hay normas o valores anteriores a cada hombre, por lo que no hay moral ni sentido que orienten el hacer humano. Llevado a ese extremo el libre albedrío -sobre todo por Sartre-, se deducirá en seguida que el existencialismo es una filosofía de la amoralidad y que en él no prima una ética y que, como consecuencia, no hay preocupación alguna hacia la sociedad. Kierkegaard considera perdido al hombre que entra en la multitud. El existencialismo, como una exacerbación enfermiza del yo, esquiva la sociedad como masa opaca el inerte, aunque no pueda desprenderse de ella. El existencialismo no ha planteado aún el problema de la acción del hombre en el mundo de los otros hombres, porque no capta el sentido de la sociedad como unión de seres que luchan juntos o entre sí por objetivos comunes o diversos. El hombre está inmerso en la sociedad, pero su ser íntimo es ajeno a ella. No hay, pues, sociología en el existencialismo. Por lo que no tiene ningún parentesco con el anarquismo, que es sobre todo una filosofía social.

El materialismo racionalista

Hay una gran escuela del pensamiento actual que tiene una enorme influencia social y que está muy cerca del pensamiento anarquista propiamente dicho. Se trata del racionalismo materialista, cuya figura más destacada es Bertrand Russell.

Bertrand Russell, nacido de una aristocrática familia inglesa en 1872, y muerto en 1969, es, sin duda alguna, uno de los filósofos más lerdos y discutidos de los últimos tiempos. Ha desarrollado una actividad de escritor extraordinariamente fecunda. Russell, con su radicalismo político y antirreligioso viene a ser como un Voltaire moderno. Según Russell, la filosofía debe ser esencialmente científica y el planteamiento de sus problemas debe arrancar de las ciencias de la naturaleza y no, por ejemplo, de la religión. El ideal de la filosofía debe ser un ideal científico. Según la filosofía de Russell y de los pensadores que pueden agruparse a su alrededor, el hombre no es más que una parte insignificante de la naturaleza, sus pensamientos están determinados por los procesos fisiológicos de su cerebro y, por lo tanto, por las leyes de la naturaleza. Las ciencias de la naturaleza, únicas fuentes de nuestro saber, no suministran base alguna para la creencia en Dios o en la inmortalidad o la existencia del alma. La religión arraiga en el temor y representa, por tanto, un mal; es, además, según Russell, “una enemiga de la bondad y la decencia en el hombre moderno” y es propia de las personas que no han llegado a la madurez intelectual y moral. Como meta humana tenemos que perseguir la dicha, que se alcanza combatiendo el temor, vigorizando el ánimo mediante la educación y con el perfeccionamiento general de los hombres. Más que cuanto podamos decir nosotros, nos lo dirá el propio Bertrand Russell en una especie de **credo** publicado no ha mucho:

“El primer dogma que llegué a no creer fue el del libre albedrío. Me parecía que todos los movimientos de la materia están determinados por las leyes de la dinámica y no pueden, por ende, ser influidos por la voluntad humana, aun en el caso de la materia que forma el cuerpo humano. Seguí creyendo en Dios hasta los 18 años, pero a esa edad leí la autobiografía de Mill, que me mostró la falsía de las creencias. Abandoné decididamente, pues, todos los dogmas del cristianismo y, con gran sorpresa, me sentí mucho más feliz que cuando luchaba por conservar alguna especie de creencia religiosa... La conquista de la naturaleza es lo que ha hecho posible una

actitud más amistosa y cooperativa entre los seres humanos, y si los hombres reaccionaran, cooperaran y emplearan en un todo su conocimiento podrían asegurar ahora el bienestar económico de todos... Eliminando el problema de la pobreza y la miseria, los hombres podrían dedicarse a las artes constructivas de la civilización. ¿Por qué parecen utópicas estas ideas? Las razones están solamente en la psicología humana, no en las partes inalterables de la naturaleza humana, sino en las que adquirimos de la tradición, la educación y el ejemplo de nuestro ambiente... No dudo que las modernas guerras ideológicas serán sucedidas por otra edad de la razón en que las gentes no querrán perseguir a nadie en el nombre de creencias...”.

El humanismo racionalista de Bertrand Russell tiene una expresión paralela en el socialismo del doctor Erich Fromm y en el de Martín Buber. De la filosofía del doctor Fromm no tenemos tiempo material de ocuparnos y, por otra parte, nos interesa más en este momento proyectar una mirada hacia sus concepciones sociales. En un manifiesto socialista publicado en 1960 Fromm decía:
«“¿Dónde nos encontramos hoy en día?”

El socialismo del doctor Erich Fromm

“El capitalismo y un socialismo adocenado y falsificado han conducido al hombre a una situación en que está en peligro de convertirse en -autómata deshumanizado, está perdiendo su cordura y se halla en vísperas de su total autodestrucción. Sólo la plena conciencia de su situación y de sus peligros, y una nueva visión de la vida que pueda realizar las metas de la libertad humana, dignidad, poder creador, razón, justicia y solidaridad, podrán salvarnos de una casi segura decadencia, pérdida de la libertad y destrucción. No estamos obligados a elegir entre un sistema capitalista de libre empresa y uno comunista autoritario. Hay una tercera solución: un socialismo democrático humanista que, basado en los principios originales del socialismo, ofrezca “la visión de una nueva sociedad verdaderamente humana”. Y entre los 16 puntos en que basamenta después este socialismo humanista se destacan el 6º y el 8º. En el 6º dice: “El socialismo humanista se funda en la creencia de la unión de la humanidad y en la solidaridad de todos los hombres. Combate cualquier forma de culto al Estado, a la nación o a la clase. Considera que la suprema lealtad debe ser para la raza humana y para los principios morales del humanismo. Se esfuerza por vivificar aquellos valores e ideas sobre los que se erigió la civilización occidental”. Y en el punto 8º agrega: “EI socialismo humanista aboga por la libertad. Pretende que el hombre se libere del miedo, de la necesidad, de la opresión y de la violencia; pero la libertad no es sólo libertad **de**, sino también **para**; libertad para participar activa y responsablemente en todas las decisiones que se relacionen con los ciudadanos, libertad para desarrollar en su más alto grado posible las cualidades humanas del individuo”».

En los últimos años ha surgido una escuela filosófica, eminentemente sociológica, cuya figura más destacada es Herbert Marcuse, que acusa fuertes influencias del pensamiento anarquista o, cuando menos, grandes coincidencias con nuestro pensamiento. Esa filosofía, que aún no tiene nombre, se caracteriza por el análisis profundo que hace de la sociedad actual y sus relaciones con el individuo, destacando, para rechazarlas, las múltiples maneras con que las estructuras actuales modelan al individuo para hacerlo esclavo más o menos voluntario de los supremos intereses de esas estructuras, hasta convertirlo en el **Hombre unidimensional** de la sociedad de consumo. Esos análisis, al rechazar las múltiples formas en que el hombre actual es alienado, reivindican un resurgimiento y un respeto a la individualidad que se identifican con los ideales antiautoritarios del anarquismo. Aunque estas ideas han engendrado un movimiento social denominado la “nueva izquierda”, por lo que, en general, se les considera más como ideas políticas de análisis destructivo que como un sistema filosófico positivamente constructivo, el pensamiento de Marcuse y sus afines, al rechazar los basamentos fundamentales de las estructuras de la sociedad actual, tanto en sus manifestaciones capitalistas como en sus expresiones comunistas, revalorizan en sustancia las esencias humanas de la sociedad y del individuo.

El pensamiento marcusiano está influyendo como ningún otro en las nuevas generaciones porque interpreta el sentir revolucionario de las multitudes juveniles que anhelan evadirse de los estrechos círculos de hierro del autoritarismo.

En el panorama general del pensamiento actual se pueden distinguir tres facetas

En el panorama general del pensamiento actual pueden distinguirse, pues, tres facetas bien determinadas: El pensamiento religioso y metafísico, del que se deriva una moral rígida, autoritaria, sometida a la divinidad y al sacerdocio, que es el ideal común del capitalismo en todas sus facetas. El pensamiento ateo, materialista y autoritario, que aun negando la existencia de Dios, admitiendo el valor absoluto de la ciencia como único camino para la investigación de la verdad, cree en la necesidad de un Estado fuerte, desdeña al individuo como valor intrínseco, y todo lo somete a la conveniencia del Estado y del Partido. En el área social los representantes de este pensamiento son el fascismo en todas sus facetas y el comunismo autoritario, hijo del marxismo. El tercer grupo lo forma el pensamiento materialista, científico, racionalista, que niega la existencia de Dios y es antimetafísico, pero que reivindica la libertad social y económica del hombre, a las que considera como leyes inalienables de la naturaleza humana. El pensamiento anarquista pertenece, fundamentalmente, a este tercer grupo, por lo que es muy estrecho el parentesco del pensamiento anárquico con el pensamiento de Erich Fromm, Bertrand Russell,

Martín Buber, Herbert Marcuse y el amplio grupo de materialistas, racionalistas y humanistas modernos que proyectan sus concepciones sociales hacia un porvenir inmediato de la humanidad.

En sus principios fundamentales, el anarquismo es ateo y materialista y no admite más verdades que las comprobadas por la ciencia o las que lógicamente se pueden deducir de esas comprobaciones. (A este respecto puede consultarse la primera parte de esta obra: **Filosofía del anarquismo**, que se detalla en las páginas 29* y siguientes).

Cómo debe vivir el hombre, es, en definitiva la esencia de toda moral y de toda filosofía y el objetivo final de todo el proceso del pensamiento. En las religiones se le ordena al hombre la forma de vivir, se le confecciona un decálogo y se le encuadra en una moral que no debe transgredir so pena de castigo, sea éste terrenal o celestial. Casi todos los códigos morales establecidos por las religiones, como los códigos políticos establecidos por los gobernantes, se han proyectado para restringir las inclinaciones naturales del hombre, considerándolo, como Tomás Hobbes teoriza, como un ente disolvente y malvado por naturaleza al que hay que sujetar con estrechas cadenas legales o morales. El anarquismo, al estudiar la verdadera naturaleza del ser humano, ha llegado a la convicción de que en la naturaleza del hombre preponderan los instintos de sociabilidad y de ayuda mutua, por lo que todas sus tendencias naturales lo inducen a la convivencia y no a la disolución. De ahí su amor a la libertad y su cariño hacia la autodeterminación en el seno de la colectividad, lo que equivale a que el individuo tiene una tendencia natural a realizarse a sí mismo viviendo en sociedad.

De ahí que el anarquismo cumpla la difícil misión de compatibilizar los intereses materiales y morales del individuo con los intereses supremos de la colectividad. El secreto estriba en la organización federalista en la que la libre asociación se basamente en el más absoluto respeto a la personalidad.

Podríamos intentar condensar los principales postulados del anarquismo en estos cinco puntos:

Primero. La tendencia suprema de la naturaleza humana se encamina hacia la consecución de los más amplios estadios de felicidad.

Segundo. Todos los humanos son iguales en derechos y deberes entre sí.

Tercero. La libertad es un ejercicio imprescindiblemente necesario a la naturaleza humana.

Cuarto. Por propia naturaleza el ser humano es sociable, y para el buen desarrollo de su evolución individual y colectiva se hace necesario e imprescindible el ejercicio permanente de la solidaridad y la ayuda mutua.

Quinto. Las normas de convivencia humana han de tener como base y objetivo la consecución, en el mayor grado posible, de estos estadios de felicidad a que la humanidad aspira desde siempre.

---

* Se refiere a los números de las páginas de la obra en papel, no a la digitalizada.

Las razones que apoyan estos postulados son tan fehacientes que no juzgamos necesario esclarecerlas.

Influencia del anarquismo en el pensamiento actual

Concretaremos, pues, diciendo que el anarquismo es una filosofía que aspira a encontrar solución a todos los problemas que la humanidad tiene planteados. La búsqueda de esas soluciones el anarquismo la enlaza con la búsqueda de la verdadera naturaleza de la vida toda. En esa búsqueda de la verdad, el anarquismo se apoya en la ciencia, porque considera que sólo el hecho comprobado y experimentado, o la teoría cimentada en hechos comprobados, son dignos de considerarse como verdades aceptables. Y de las verdades comprobadas por la ciencia, él anarquismo deduce unas normas generales de conducta, lo que es su ética, y las ofrece como solución a los más graves problemas que actualmente aquejan a la especie humana.

Más o menos conscientemente, muchas de las soluciones apuntadas por el anarquismo van adquiriendo cuerpo en el pensamiento, los anhelos y las costumbres actuales, como el antimilitarismo, la libertad sexual, las normas pedagógicas, el universalismo, la descentralización, etc. Hasta en los países sometidos a la tiranía comunista se acusa esa influencia, como la autogestión en Yugoslavia, él liberalismo checoslovaco y los movimientos estudiantiles en Polonia, Rumania, Bulgaria y en la misma Rusia, donde los gobernantes se quejan frecuentemente de las **desviaciones anarquistas** de la juventud. En Rusia, según unas noticias proporcionadas por la BBC, de Londres, en noviembre de 1970, se escuchó una emisora clandestina que se denominaba, a sí misma “emisora anarquista”, lo que afirma lo anteriormente dicho.

Sobre todo, en el panorama actual del pensamiento se acusa una acentuada influencia del pensamiento anarquista en cuanto éste representa como negación del Estado, del militarismo, de cuanto tiende a la alienación individual o colectiva, y en cuanto significa como exaltación y cultivo de todos los valores humanos. Y esa influencia es manifiesta en algunos sectores científicos. Sirva como muestra lo que dice Alex Comforf en la obra **Naturaleza y naturaleza humana**: «“Desde el punto de vista evolutivo, la expresión más peligrosa del instinto de nuestro impulso destructivo mal adaptado se produce cuando ese instinto se adueña de la sociedad y se convierte en su motor, domina en la lucha por el predominio y en la política se apodera de las mayores conquistas de la evolución moral (la lealtad, el amor por los semejantes, el trabajo, etc.) para ponerlo todo al servicio de objetivos irracionales. Conocemos bien esta conducta, que en pasadas generaciones trajo tantas desgracias a la humanidad, y que en la presente nos pone en la disyuntiva de acabar con ella o dejar que acabe con nosotros, dado el enorme aumento del poder destructivo”.

“Cuando dejemos de ver en el gobierno una forma de poder y comencemos a considerarlo como una forma de comunicación, ese será signo seguro de que el mandrilismo está en vías de desaparecer...”».

(**El autor llama mandrilismo a la influencia ancestral que se manifiesta en algunos seres y sectores humanos de la psicología del mandril. Ese mono es el más belicoso, autoritario e irracional de nuestros cercanos parientes en la escala zoológica**).

“A la luz dé la nueva moral de la verdad debemos sospechar de toda solución unitaria de la totalidad de los problemas humanos. En este libro propongo una salida a la manera de la no religión, un camino que nos llevará a superar las dificultades personales, así como las intelectuales, a eliminar la bifurcación del conocimiento en pensamiento y sentimiento, y, en último término es mi esperanza el anarquismo, dado que la «solución de estos problemas cambiará nuestra conducta y nuestros objetivos sociales»”.

Muchos de los “pendones” del anarquismo son ya un clamor general

Parece como si el célebre pensamiento de Bovio -**anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía marcha la historia**- se esté plasmando en realidad viva. Tal vez sea éste el aspecto más positivo de la situación del anarquismo en el panorama general de la vida en los momentos históricos que vivimos, dado que son muchos postulados o pendones que no ha mucho eran virtualmente exclusivos del anarquismo que ya forman parte de un clamor general. El control de la natalidad fue siempre auspiciado por el anarquismo, formulando una especie de neomaithusianismo de aplicación práctica que se propagaba bajo el **slogan** de **generación consciente**. En

España (Alcoy, pcia. de Alicante) aparecía una hermosa revista con ese mismo nombre, y de un folleto titulado **Huelga de vientres** se divulgaron por toda Europa y América centenares de miles como una actividad propagandística más en el quehacer del movimiento. Incluso, sobre todo en Francia, un buen número de militantes anarquistas sufrieron prisión por practicar el aborto, rigurosamente prohibido mundialmente durante la primera mitad de este siglo. Hoy ya es un anhelo general ese control y hasta los gobiernos formulan programas para su realización. El amor libre, manifestado en las relaciones sexuales independientemente de los formulismos matrimoniales, que los anarquistas fueron los primeros en reclamarlo y proponerlo, se ha generalizado entre la juventud del mundo entero y virtualmente es aceptado por el consenso general de la sociedad. El sentimiento antimilitarista, en contraposición a la locura armamentista de los Estados y como rechazo a las dictaduras castrenses, es hoy un clamor que se manifiesta por todas partes, abonando las tesis del movimiento anarquista, iniciador real de ese clamor. Las reivindicaciones femeninas, que hoy se están imponiendo hasta considerar a la mujer con iguales derechos que el hombre, siempre fueron auspiciadas por el anarquismo, ya desde que Mary Wolstonecraft, la compañera de William Godwin, el gran teórico del anarquismo, escribió su célebre **Los derechos de la mujer**, en 1791. Y así hay una infinidad de manifestaciones de la vida actual que fueron propuestas por el anarquismo, culminando en esas prácticas autogestivas que se están ensayando por doquier, que son genuinamente anárquicas, como se demostró en los kibbuts de Israel, en las comunas ucranianas durante la Revolución Rusa y, sobre todo, en las colectividades españolas durante la revolución de 1936-1939.

Mención especial, aparte merecen esos colectivos -por cuya duración y estabilidad algunos de ellos ya superaron el periodo de ensayo- donde se procura convertir en realidad en el seno mismo de la sociedad vil que padecemos los principios fundamentales del anarquismo.

Podríamos, pues, terminar de reflejar el panorama general del movimiento anarquista en los momentos que vivimos (1984) señalando que sin que exista un sólido movimiento organizado, el anarquismo está presente en todo el mundo manifestándose en labores individuales, de grupos o federaciones que dan vida a reuniones, charlas, conferencias, seminarios, encuestas, registrados en libros, folletos, revistas y periódicos que abarcan casi todas las latitudes del planeta en muy diferentes idiomas que están logrando despertar sinceras simpatías en amplios sectores que antes permanecían impermeables a sus concepciones. Esto compensa, tal vez, sus grandes pérdidas en la influencia de las masas proletarias, a la vez que se confirma que las, concepciones anarquistas influyen de manera natural en el desarrollo de las nuevas ideas que pugnan por que la humanidad emprenda caminos más sensatos y humanos en el desarrollo de su evolución. Ideas nuevas que se hacen evidentes en todo el orbe aunque no lleven ningún marchamo específico, pero que son de evidente origen anarquista.

QUINTA PARTE

LA SOCIEDAD FUTURA

La misión de cada comuna debería consistir en asegurar dentro de su territorio a sus miembros la mayor suma de bienestar material y de independencia personal. A este objetivo debe subordinar todo lo demás. Pero como el bienestar y la independencia son siempre conceptos relativos, pues la naturaleza humana desarrolla siempre nuevas necesidades, toda mejora impulsa a nuevas mejoras y a mayores perfeccionamientos. De este modo la vida social queda siempre en movimiento y elude el estancamiento.

Rudolf Rocker

DEFINICIÓN PRELIMINAR

No es osado afirmar que desde que el ser humano adquirió la facultad de razonar, comparar y proyectar algunas facetas de su pensamiento hacia el futuro nacieron en él anhelos que le hicieron soñar con algunos mejoramientos en sus normas cotidianas de vivir. Si el hombre se hubiera conformado siempre con las condiciones reguladoras del momento la historia se hubiera detenido en las cavernas, pero el pensamiento, en los muy diversos grados de amplitud que le fue dado alcanzar según la dilatada gama de factores que en él pudieron influir, jamás fue tan estrecho que en él no cupiera alguna utopía, ligada casi siempre a las concepciones religiosas -los paraísos-, pero el traslado de las utopías a las regiones divinas tampoco impidió nunca que los anhelos de una vida mejor -siempre mejor- se proyectaran en buena parte hacia la vida cotidiana, engendrando los preceptos morales, que son como los reguladores del vivir diario. Y aunque es cierto que en la formulación, de esas morales también intervinieron factores no utópicos que más bien respondían a bastardos intereses religiosos, la verdadera esencia de las reglas morales responde siempre a un fuerte contenido de utopía y a manifiestos anhelos de vivir mejor.

En la tercera parte de esta obra -**Fundamentos históricos del anarquismo**- anotamos algunas manifestaciones viejísimas sobre los anhelos de una vida mejor que la vida cotidiana. Las utopías formales que se proyectaron después, desde Platón hasta los modernos socialistas, arrancan desde la inconformidad de lo estatuido y se derivan hasta los proyectos para convertir en realidad lo deseado. Ese es el camino que recorre el anarquismo para esbozar lo que podría ser una sociedad futura estructurada bajo los lineamientos básicos de los principios generales de este ideal.

El anarquismo no ha elaborado un programa cerrado sobre la sociedad futura

Por las características propias de sus principios el anarquismo no ha elaborado un programa definido y concreto sobre lo que será la sociedad por él propiciada. Cuanto al respecto se ha confeccionado son sugerencias, las cuales, no obstante, han servido como base a los ensayos de aplicación real que se han venido verificando a través de las décadas. Algunas de esas realizaciones que se han sucedido en diversas latitudes del planeta han surgido espontáneas, sin intervención del anarquismo como organización o movimiento. Tal es el caso de algunas de las colectividades campesinas que han existido en el Brasil -según nos descubre Edgard Rodrigues-, de los kibbuts en Israel, de los **gramdans** establecidos por Vinoba Bhave en la India y otras experiencias esparcidas un tanto por doquier. Otras veces se ha logrado establecer una vida social sobre los lineamientos esenciales del anarquismo por el esfuerzo o el influjo del movimiento u organizaciones específicamente anarquistas, como sucedió en Ucrania (Rusia) y en diversas regiones españolas durante la revolución de 1936-39.

Una gran parte de los grandes teóricos del anarquismo se aventuró a esbozar esquemas sobre lo que podría ser la sociedad futura, pero todos lo hicieron con la máxima prudencia para no caer en programas o estructuras concretamente establecidas que representaran una negación de las concepciones genuinamente libertarias de este ideal. Lo más cercano a un proyecto concreto de sociedad futura con fuerte sabor anarquista es el **Dictamen sobre Comunismo Libertario** aprobado en el Congreso celebrado en mayo de 1936 por la C. N. T. española. Anterior a él se conoció en España, con el beneplácito de casi todos los anarquistas españoles, un estudio sobre el mismo tema escrito por el doctor Isaac Puente; en el cual se esboza un proyecto de organización muy parecido al aceptado por el Dictamen que se aprobó en el referido congreso.

De todas maneras, independientemente de los éxitos o fracasos de los ensayos y experiencias ya efectuados y de los proyectos más o menos utópicos que continúan vigentes, es preciso hacer constar que una parte fundamental del anarquismo es la que concierne a su visión de la sociedad del porvenir, al propio tiempo que es

imprescindible advertir que cualquier programa o proyecto rígidos serían fundamentalmente antianárquicos, por lo que, realmente, para el anarquismo pueden tener muy diversas facetas las formas de la organización social de una sociedad anárquica, según las características sicológicas, históricas, geográficas, etc., de cada uno de los lugares donde una sociedad tal pudiera establecerse.

Por todo lo expuesto, cuanto decimos en las páginas que siguen no debe interpretarse como un proyecto rígido ni como un programa cerrado, sino que ha de considerarse como una simple demostración de que es perfectamente posible el establecimiento de una sociedad en la que se adopten los principios generales del anarquismo.

B) NECESIDAD IMPERIOSA Y POSIBILIDAD FEHACIENTE DE LA NUEVA SOCIEDAD

Es evidente que nos hallamos en un punto de la historia en el cual se viene señalando la necesidad imperiosa de una nueva visión socioeconómica. En el Occidente, abrumado por la industria en algunas áreas y consumido por la miseria eh otras, encontramos una creciente disconformidad con las estructuras que imperan y una pérdida progresiva de la fe en las dictaduras militares y las democracias más o menos socializantes. Ya no inspiran confianza los partidos políticos, y el abstencionismo electoral aumenta a escala masiva. Y en Oriente, en los países caídos bajo la órbita comunista, se hace patente un movimiento desidente cada vez mayor que desafía la ortodoxia marxista, unas veces de manera subterránea, clandestina, y otras dramáticamente, con revueltas casi periódicas o fugas masivas y de figuras destacadas de la intelectualidad, la ciencia, la política. Y tanto en el Este como en el Oeste se destaca en numerosos países y en grados variables una oposición fehaciente a las estructuras actuales que anuncia un anhelo de cambio sustancial en las normas imperantes en las relaciones sociales.

Los sistemas socioeconómicos que padecemos mundialmente ya no ofrecen una perspectiva esperanzadora que vislumbre resolver las profundas crisis de todo orden a las cuales se enfrenta hoy la humanidad. Estos sistemas, asentados sobre valores tales como la industrialización, alta tecnología, centralismo y Estado son los instrumentos generadores de tales crisis y de la degeneración ecológica que agrava decididamente todos los demás problemas. Las leyes orientadoras de la conducta que durante siglos fueron inamovibles se tambalean. Pierden vigencia y función. También se modifican y alteran las leyes científicas y, por extensión, las ciencias antropológicas. Y entretanto una sicosis de inquietud colectiva envuelve al habitante del planeta. Las ideas políticas y sociales han quedado rezagadas. Ya no se puede hablar seriamente de un mundo condicionado a una ideología determinada. El comunismo autoritario ya ha quedado atrás, como ha quedado atrás el capitalismo en todas sus formas. A pesar de la gran fuerza guerrera que ostentan uno y otro y del peligro de un total exterminio a que nos tienen sometidos...

¿Está la humanidad definitivamente perdida?

¿Quiete todo ello decir que la humanidad está definitivamente perdida? Probablemente la solución se encuentra en una visión alternativa de la sociedad, del futuro en general y hasta de la misma realidad. Ya hemos venido señalando que la humanidad no ha sabido encontrar, hasta hoy, el verdadero sendero que la conduzca a la organización social que haga posible esa era de bienestar y paz con la que siempre soñó. Ese camino probablemente lo indica el anarquismo.

Las objeciones que los opositores al anarquismo señalan como razones fundamentales para la inviabilidad de las soluciones anarquistas se pueden resumir, según señala John. P. Clark en un trabajo reciente, en las acusaciones vertidas por Alan Wertheimer en: un ensayo publicado por la Universidad de Nueva York en 1978 titulado **Disrespect for Law and the Case for Anarchy**, en el cual Wertheimer afirma que el anarquismo es incapaz de afrontar con buen éxito cuatro de las condiciones sociales actuales de carácter mundial. Esas son: 1) “la población mundial es (tal vez) demasiado elevada, y aún está creciendo a una tasa rápida sin ninguna perspectiva inmediata para una reducción seria”; 2) “las necesidades básicas del hombre no son satisfechas en la mayor parte del mundo”; 3) “los recursos humanos y naturales del mundo no son equitativamente distribuidos entre la

totalidad”, y, por último, 4) “el actual nivel de subsistencia se basa en un alto atado de interdependencia económica y social entre varias regiones del mundo y también entre ellas mismas”. Además, Wertheimer, afirma que el anarquismo es incapaz de enfrentarse a los conflictos entre los propios intereses individuales y las necesidades sociales, en particular con su relación al problema de la defensa.

Al considerar estos problemas bajo un prisma anarquista bueno será recordar cuanto es esencial en los principios que hemos venido exponiendo en el desarrollo de este libro: rechazo absoluto de todas las formas de dominio; aceptación de formas de interacción humana basadas en la cooperación, el apoyo mutuo, la autonomía y el respeto a la personalidad. A su vez, al comprender la naturaleza del medio en que la vida humana se desenvuelve, tiene una visión ecológica de la sociedad, de la naturaleza y de la existencia en general.

En la práctica, estos principios conducen a los anarquistas a proponer soluciones tales como la sustitución de los estados-naciones por federaciones de asociaciones comunitarias y laborales; la sustitución de la corporación capitalista y la propiedad estatal por la autogestión de la producción por los productores; la sustitución de la familia patriarcal-autoritaria por la familia libertaria y acuerdos para la vida; la sustitución de la megalópolis y los modelos poblacionales centralizados por conglomerados humanos más racionales, así como la alta tecnología centralizada por tecnologías alternativas a escala más humana, que no sean destructivas de los ambientes social y natural.

La cuestión de la población plantea diversos problemas para la posición anarquista. Uno de los más importantes es examinar si las formas anarquistas de organización social son todavía posibles en sociedades con poblaciones cuantitativamente elevadas o de alto nivel de densidad. Según un punto de vista crítico, las sociedad es altamente pobladas requieren de ordenamientos jurídicos, y por esta razón, la ANARQUÍA, que postula la ausencia de un sistema legislativo, no podría funcionar en tales sociedades.

Los anarquistas reconocen la necesidad de la adopción de reglas

Es importante destacar que los anarquistas reconocen la necesidad de la **adopción de reglas** en toda sociedad. La consideración importante no es tanto si deben existir reglas, sino, sobre todo, el modo en que las reglas vayan a ser elaboradas. Los procedimientos utilizados hasta ahora, esencialmente centralizados, se han demostrado ineficaces para obtener una organización óptimamente racional.

En México, por ejemplo, aunque en él impera un sistema estatal y capitalista, se han intentado unos foros de consulta popular sobre algunos de los más graves problemas que afronta el país, y aunque las decisiones definitivas las toma el Estado y en estos foros han participado representantes de algunos sectores previamente designados por el propio Estado o sus dependencias, el procedimiento puede ser válido para la solución de los problemas presentados por las altas concentraciones urbanas, siempre que se oriente en un verdadero sentido **democrático** y de participación de toda la ciudadanía, debidamente organizada en barriadas, colonias o calles. La toma de decisiones descentralizada y federativa, por otro lado, es intrínsecamente más adecuada a enfrentar situaciones complejas, dado que por sí misma es compleja y diversificada. La multiplicación de los problemas demanda la correspondiente multiplicación para la recolección de información, de discusión y de toma de decisiones.

La cuestión del planteamiento anarquista al problema de los elevados niveles de población en relación a las exigencias ecológicas será investigada brevemente. Ello es necesario ya que la estrategia anarquista pecaría obviamente de no realista si requiriera una densidad global de población más baja de la que en la actualidad existe, o que no pudiera afrontar la alta tasa de crecimiento que será inevitable por algún periodo.

Sin embargo, en primer lugar deberíamos señalar que la descentralización de la población no demanda una baja densidad global de población. Muchos países del Tercer Mundo, en los que la población se halla fundamentalmente dispersa en pequeños pueblos, tienen una más alta densidad de población nacional que muchos otros países en los cuales la población se halla concentrada en grandes centros urbanos.

La política descentralizadora aumenta el nivel de población que puede mantenerse en determinada zona, como resultado de la disminución de la presión ecológica que resulta de la dispersión de la población y la industria, así como la escasez de producción, etcétera.

Los anarquistas y el control de la natalidad

Esto no significa que los anarquistas contemplen sin inquietud los niveles de crecimiento demográfico que amenazan con superar rápidamente los límites de la capacidad de nuestro planeta para soportar la vida humana, o que tan sólo depositen sus esperanzas en incrementar esta capacidad a través de la descentralización. ¿Existen, entonces, estrategias anarquistas para limitar el crecimiento demográfico al punto de estabilizar la población a un nivel más apropiado al bienestar humano y al óptimo equilibrio ecológico? Sin duda alguna las estrategias que los anarquistas proponen a este respecto son más eficaces que los procedimientos autoritarios que los gobiernos de todos los países se ven forzados a imponer. Es importante señalar que los anarquistas fueron los primeros en propiciar un control de la natalidad. Haciéndose eco de la denuncia pesimista de Malthus, los anarquistas propagaron un neomalthusianismo proponiendo un control de la natalidad por medio de la **generación consciente** (con este título apareció por los años 20 una revista en España). Es cierto que una verdadera generación consciente sólo será dable en una sociedad altamente consciente en todos los demás problemas de la vida social, pero la organización social que los anarquistas proponen, donde los intereses económicos se revierten ele particulares en cooperativos y donde la familia adquiere otras modalidades que no la condenan al autoritarismo paternal ni a la exclusiva fuente paternal de ingresos, y donde, además, la participación general en la solución de los problemas obliga a tomar consciencia de las necesidades a todos los componentes de la sociedad, la reducción de la natalidad como una alternativa imperiosa de supervivencia será más eficaz adoptada voluntariamente que impuesta por los intereses estatales. Y en una proyección a más largo plazo, la educación libre orientada hacia el beneficio general de la humanidad con una educación sexual acertada proporcionará, sin duda, soluciones más eficaces que las proyectadas por la sociedad autoritaria, la que se encuentra con innumerables barreras de prejuicios e intereses particulares que propician una paternidad sin límites.

A todo eso debe añadirse que en una sociedad donde la producción y el consumo se realicen bajo los lineamientos del bienestar general y no del lucro particular el problema de la alimentación (que es el más, grave peligro de la Sobrepoblación) se resolverá de manera que la producción alcance a satisfacer de manera general las necesidades de la humanidad entera, pues los enormes excedentes de algunos países ya alcanzan en la actualidad para cubrir las grandes deficiencias de los más hambrientos. Y si a la producción se agregan los enormes dispendios que actualmente se padecen en hombres y armas, el problema de la superpoblación se verá reducido, casi a cero.

Es obvio que las soluciones que los anarquistas proponemos a este problema y los que con él se relacionan más estrechamente no son proyectadas con el objetivo de integrarlas a las sociedades autoritarias imperantes, sino que significan por ellas mismas la desaparición de esas estructuras autoritarias.

El problema de la escasez

El anarquismo siempre se ha interesado por el problema de la escasez. Muchos de los llamamientos del anarquismo a los campesinos españoles, ucranianos y de otros países se basan en una visión que prefigura una sociedad de la abundancia basada en el comunismo libertario y en la producción fundada en necesidades reales. Una reciente teoría anarquista, ejemplificada en el clásico **Post-scarcity anarchism**, de Murray Bookchin, ha tomado la cuestión de la escasez como asunto principal para la teoría política. ¿Pero poseen los anarquistas evidencias de que su planteamiento acerca de la producción descentralizada y las tecnologías alternativas es practicable?

Según Colin Ward, las propuestas de un trabajo intensivo y la producción alimentaria descentralizada hechas por Kropotkin hace más de un siglo han mostrado a través de la experiencia ser bastante prácticas. Asimismo observa que “la experiencia japonesa -la evolución desde una insuficiencia doméstica, a través de la

autosuficiencia, hasta una desconcertante «sobreproducción»- ilustra la posibilidad técnica de las afirmaciones de Kropotkin en cuanto a una enorme productividad a través de una agricultura intensiva. La moderna industria horticultora en Gran Bretaña y en los países continentales supera ampliamente sus expectativas…”. El Grupo por una Tecnología Intermedia de E. F. Schumacher se basa en la tradición de pensadores como Kropotkin y William Morris para desarrollar las denominadas “tecnologías apropiadas” que permitiría un desarrollo de las sociedades para solucionar sus problemas de escasez y desempleo, a la vez que evitan las desastrosas consecuencias de la industrialización pesada y urbanización.

Posibilidad de una sociedad de la abundancia

En los Estados Unidos de América, grupos tales como el Instituto para la Autosuficiencia Local están explorando las posibilidades a través de las cuales las comunidades locales empobrecidas pueden escapar de las asechanzas de la dependencia y de la explotación económica por medio del desarrollo de comunidades de producción industrial y agrícola. David Morris y Karl Hess presentan un cuadro bastante detallado de algunas de estas posibilidades en su libro **Neighbourhood Power**, que en parte se basa en su trabajo en las vecindades de Adams-Morgan de Washington, D. C.

Al discutir el planteamiento anarquista a tales cuestiones como el de la escasez y el nivel de vida, es importante observar que todo lo que se demanda no es para la mera subsistencia, sino más bien para una sociedad de abundancia. Los anarquistas arguyen que la aparente improbabilidad de alcanzar tal sociedad por medio de formas anarquistas de producción se debe a un error al cuestionar la ideología del consumo material. Si la abundancia debe basarse en una infinita expansión de la productividad y en una explotación exhaustiva de la naturaleza, es obvio que jamás se podrá alcanzar. Pero para los anarquistas, la abundancia se logrará del desarrollo de las necesidades sociales y de la satisfacción del deseo de Una existencia creativa y satisfactoria. En tal conexión se inspiran los anarquistas para su visión en la riqueza de la imaginación simbólica, la profundidad del sentimiento comunal y el gozo de la experiencia inmediata en muchas sociedades tradicionales.

Los anarquistas enfatizan la incapacidad de los simples incrementos en la producción para elevar el nivel cualitativo de la vida, una vez satisfechas las necesidades materiales básicas. Para discutir adecuadamente este tema, uno tendría a la larga que habérselas con problemas tales como la, naturaleza de una sociedad basada en el modelo del ser humano como consumidor, la reducción de los valores humanos a los valores de comodidad en una sociedad consumista, y la destrucción de los ambientes humano y natural en una sociedad obsesionada por la producción de comodidades y el crecimiento cuantitativo,

Es más, el reconocimiento de estos temas aparentemente abstractos no debería conducirnos al descuido por aprehender el interés práctico por formas de desarrollo tecnológico que combinen niveles de producción suficientemente altos para satisfacer las necesidades básicas y más elevadas con los requerimientos por un sistema social a medida del hombre, ni burocrático ni jerárquico. Lo que los anarquistas rechazan es un planteamiento simplista que aísle los problemas de la producción, por ejemplo, de la totalidad de las relaciones sociales, o el de quienes ven como única alternativa el continuo desarrollo de las presentes tendencias de la evolución técnica, o la inmediata destrucción de todo aquello logrado por tal desarrollo.

Este planteamiento directo ignora las direcciones alternativas en el desarrollo de la tecnología y asimismo pasa por alto las estrategias alternativas para la abundancia, tales como el gran reparto de los productos sociales como opuesto al consumo individualista, abolición del consumo superfluo resultante de la manipulación de las necesidades y deseos, y la creación de más necesidades sociales (en el cual el crecimiento de las necesidades por sí mismo nos llevará más hacia la abundancia que hacia la escasez) más bien que necesidades materiales consumistas. Es incorrecto asumir que la existencia de una sociedad de abundancia corresponde a la existencia de grandes cantidades de la clase de artículos de consumo que ahora se producen.

El problema de la distribución

Las formas anarquistas de producción y de “tecnología liberadora” son capaces de satisfacer las necesidades humanas básicas y son compatibles con aquellas formas sociales que se dirigen a la satisfacción de las más elevadas. Pero, aun cuando una sociedad anarquista pudiera alcanzar un adecuado nivel de producción, podría argüirse que tal sociedad sería incapaz de alcanzar una justa distribución de los bienes. Ante todo se argumenta que si los estados-nación son incapaces de trascender su “limitación territorial”, entonces las comunidades anarquistas con sus bases locales pueden tan sólo esperar que sean aún más limitadas; en segundo lugar, que la desigualdad entre las comunidades respecto a los recursos o a la productividad desembocaría en injusticias que no podrían ser rectificadas, y finalmente, que el proyecto anarquista sobre fa redistribución “espontánea” no tiene esperanzas dada la gravedad de la crisis mundial.

El federalismo libertario en el problema de la distribución

El argumento de que el anarquismo se encamina hacia una limitación fundada en las comunidades locales se basa en que fija la atención tan sólo en el énfasis anarquista sobre el control comunitario y en la descentralización, y en el desconocimiento de los principios del federalismo y del apoyo mutuo. Desde los tiempos de Bakunin y Kropotkin, el anarquismo ha subrayado la importancia de las federaciones locales, regionales y globales de las comunidades y colectivos obreros.

La relación entre el comunalismo local y el global está perfectamente expresada en la obra de Martin Buber, en la que afirma que a menos que las relaciones humanas, burocráticas, objetivizadas en las relaciones creadas por el Estado, el capitalismo y la alta tecnología, sean reemplazadas por relaciones cooperativas personalistas, nacidas en el grupo comunitario primario, no se podrá esperar que la gente tenga una profunda simpatía por la humanidad como unidad.

Según Buber, a menos que consigamos ver a la humanidad en nuestros vecinos es imposible abrigar esperanzas en superar esa “limitación” que impide actuar con simpatía hacia la totalidad de la especie. Pero ello no es un simple precepto moral; sobre todo es un llamado a la praxis comunitaria. Como afirma Buber: “una comunidad orgánica -y sólo una tal comunidad puede conjuntarse para formar una equilibrada y articulada raza de hombres- no podrá jamás erigirse por encima de los individuos, excepto tan sólo en pequeñas y cada vez menores comunidades: una nación es una comunidad en la medida en que es una comunidad de comunidades”.

Los anarquistas afirman que extender esa redistribución es una necesidad, y que será alentada más por la práctica de la ayuda mutua a través de la libre federación que por las naciones-estados o por la creación de un estado mundial. El elemento central en la coyuntiva anarquista concierne al desarrollo de los intereses de clase en sociedades basadas en formas de organización burocráticas y centralizadas. La cuestión relevante es si las formas estatista o federalista de organización pueden mejor contribuir al desarrollo de los modelos de cooperación tanto del pensamiento como de la acción y, examinar el otro lado del mismo asunto en cuestión, si el poder en verdad corrompe en gradual proporción en que es centralizado o concentrado.

La teoría anarquista sostiene que en tanto se mantenga la concentración del poder económico o político, debemos esperar que éste será empleado en interés de quienes controlen ese poder. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América, nación con la mayor concentración de la riqueza y con una de las tradiciones más prolongadas de democracia liberal, apenas presenta virtualmente ninguna redistribución entre los estratos económicos y sólo una fracción del uno por ciento del producto nacional bruto se destina a ayudar a los países más pobres.

Como evidencia de la naturaleza de la alternativa propuesta por los anarquistas, podemos examinar las federaciones establecidas por los anarcosindicalistas en España en 1936. Observamos que la redistribución, que desde hacía mucho tiempo estuvo ausente por generaciones en los países democráticos liberales y de carácter social, se efectuó en un periodo de unos pocos meses en las zonas colectivizadas, ante todo como resultado de la institución de la industria y agricultura autodirigidas. En el corto tiempo que las colectividades pudieron actuar autónomamente, éstas empezaron a difundir este igualitarismo más allá de los límites de las colectividades en sí.

La ayuda intercomunal durante la Revolución Española

En la gran mayoría de las colectividades en toda España el principio comunista libertario fue aplicado no tan solo en cada colectividad, sino en **todas** las colectividades. Esos programas representaron un alivio a los necesitados así como la redistribución de fertilizantes y maquinaria de las colectividades más ricas a las más pobres, y cooperativas de producción de semilla para su distribución a zonas más necesitadas. Existía un despertar entre los colectivistas que “al elevar la mentalidad comunalista, el siguiente paso fue el de superar el espíritu regionalista”. Los experimentos de los anarquistas españoles durante la Revolución proveyó evidencias a la reivindicación anarquista de que cuando los seres humanos desarrollan modelos de vida y valores basados en la ayuda mutua a nivel de pequeños grupos y comunidades locales, se puede ir lejos en la práctica de la ayuda mutua en otros niveles de organización social.

Dada la tecnología de la liberación ahora existente, el mayor problema para las sociedades pobres es la realización de la transformación social. Para esto se requiere su liberación económica y política de la explotación de los poderes imperialistas y de las clases nativas dirigentes, así como su emancipación de los modelos de dominación transmitidos a través de la tradición cultural. La función de un movimiento anarquista en tales sociedades es la creación de una praxis adecuada para desplazar tales grupos y estructuras, e instituir formas liberadoras en su lugar. Así, el problema económico no es visto como la ausencia de una forzada redistribución (la que sería muy probablemente rechazada por las clases y estados que se benefician de la explotación), sino más bien como la destrucción de los modelos de producción indeseables, resultado de la mala distribución y de las ideologías que legitiman el proceso.

Aunque la redistribución, producción y distribución en general no tuviera efecto “espontáneamente” en el sentido que ocurrieran sin planteamiento o estrategia, es mucho más probable que tuviera lugar una más justa distribución como resultado de los conscientes esfuerzos cooperativos de los explotados para cambiar las relaciones de poder, como una consecuencia del acuerdo de los poderes explotadores sujetos ellos mismos al control de una más elevada autoridad política que violentaría la redistribución.

La real alternativa al planteamiento anarquista parece ser, no un optimismo democrático liberal o de carácter social acerca de la democracia global, sino más bien el marxismo-leninismo, que se halla suficientemente atento a las realidades del poder económico para realizar que tal cambio en las relaciones de poder inevitablemente envolverá un proceso global de lucha de clases. Pero aunque los anarquistas puedan estar acordes en que el planteamiento marxista-leninista pueda tener feliz éxito en reducir significativamente los extremos de la desigualdad económica, ello es un juicio errático como praxis de liberación, por las siguientes razones: 1) el punto de vista marxista-leninista de la revolución social, con su fuerte inclinación hacia el estatismo y el centralismo, da como resultado un nuevo estado capitalista y una forma centralista-burocrática de dominación clasista perpetuadora de la desigualdad política y a menudo de la economía; 2) la aceptación acrítica del marxismo-leninismo de la alta tecnología conduce a continuar la producción alienada y el obligatorio desarrollo de un interés clasista tecnocrático y continuar la dominación de la naturaleza y la destrucción de la ecosfera, y 3) la orientación economicista y productivista del marxismo leninismo le oculta muchos importantes aspectos de la lucha por la liberación humana, uno de los no menos importantes, el cultural, el estético y el erótico, y debilita su análisis de muchas formas de dominación (incluyendo el político, racial, sexual y psicológico).

El problema de la transición

Otro argumento común contra la posición anarquista es el de que la transición hacia una sociedad anarquista tendría resultados desastrosos, dado el alto grado de interdependencia entre la actual economía mundial y el presente nivel de urbanización. El anarquismo es visto como un cambio que implicaría un cataclismo, la, destrucción inmediata de toda la compleja organización, y una regresión a la independencia comunal.

La alta tecnología y la independencia comunal

Pero como ya ha sido señalado, los anarquistas no abogan por la completa independencia comunal, sino más bien una interdependencia orgánica que empieza con las unidades sociales más fundamentales y edificando, a través de la federación, a, la humanidad como unidad. Los anarquistas no han propuesto que el cambio tecnológico y la descentralización deben ser tomados como principios absolutos para ser aplicados dogmáticamente, sin importar lo que las necesidades humanas pueden dictar. Los anarquistas no abogan porque **toda** la tecnología sea destruida, mientras esperamos que formas alternativas liberadoras sean desarrolladas e instituidas, Ellos proponen, en su lugar, que la investigación actual debe ser realizada sobre tecnología alternativa y que el pueblo empiece a usar tales formas liberadoras lo máximo posible, ello mientras la alta tecnología continúe predominando. Por ejemplo, mientras los anarquistas rechazan completamente la conversión a la energía nuclear, no abogan, sin embargo, porque esos otros recursos energéticos sean eliminados, sino que deben ser reemplazados progresivamente por otras alternativas, como son la solar, eólica, metano, geotérmica.

De manera similar, los anarquistas no abogan por la descentralización a través de la aniquilación o reagrupamiento forzoso de los habitantes de la ciudad. Muchos anarquistas aprueban las ciudades a escala tradicional y abogan por políticas tales como la de asambleas vecinales, la integración del trabajo, el juego y los lugares públicos, jardines y talleres comunales, y planteamientos semejantes para transformar el medio urbano. Sin embargo, los anarquistas prevén reducir las inhumanas megalópolis al nivel de la ciudad y un proceso progresivo de síntesis ciudad-campo. Lo que consideramos una necesidad inmediata no es el desplazamiento de grandes masas populares, sino la institución de la democracia directa a pequeña escala en la forma de asambleas vecinales y factoriales.

Nota sobre la autodefensa

Es un fundamental principio del anarquismo que si la comunidad debe ser defendida, ello deberá resultar por la acción voluntaria del pueblo. Esto conduce efectivamente a la crítica de que la comunidad anarquista no podría defenderse efectivamente a sí misma contra las altamente organizadas y disciplinadas fuerzas militares en que ordinariamente se constituyen en periodos de guerra. De hecho, no existe ninguna defensa para ella, mientras cada miembro no desee que la comunidad sea defendida, si cada uno lo desea, por ser de interés personal, voluntariamente se elegirán a sí mismas para efectuar la defensa.

La autodefensa popular puede ser efectiva

Los anarquistas creen firmemente que “la guerra es la salud del Estado”, y que por consecuencia siempre representa una amenaza para el desarrollo de la libertad. Militarizar una sociedad para luchar contra el autoritarismo significa una victoria automática para el autoritarismo. Por esta razón, los anarquistas insisten sobre la necesidad de limitar la actividad militar para la autodefensa comunal a través de milicias populares, y así se oponen a las fuerzas militares jerárquicas, dirigidas centralmente. En este contexto, el argumento que tal planteamiento perderá el apoyo popular, no es de ningún modo significativo. Las comunidades, de hecho, se defienden a sí mismas cuando existe un real peligro para su libertad. La objeción teórica concerniente a la no participación popular, pasa por alto los elementos psicológicos de la guerra y los efectos penetrantes de la presión social. Una comunidad coherente no tiene dificultad para, asegurar su participación para su defensa, aunque el requisito anarquista acerca del voluntarismo resulta más y más difícil de cumplimentar en cuanto aumenta en magnitud la amenaza al grupo. La cuestión crucial es por lo tanto si la estrategia de la autodefensa popular puede ser efectiva cuando sea utilizada.

La respuesta parece ser que sí, que la autodefensa popular puede ser efectiva. Por ejemplo, el movimiento anarquista campesino del majnovismo en Ucrania desarrolló métodos sumamente exitosos de lucha guerrillera contra fuerzas superiores en sus batallas contra diversos ejércitos desde 1918-1921. El éxito militar de los majnovistas acabó tan sólo cuando su ejército debilitado tras sus victorias contra las fuerzas derechistas, fue atacado por su anterior “aliado”: los bolcheviques. En la Revolución Española también se alcanzó un destacado grado de movilización de la población durante el periodo de las milicias populares. De hecho, el apoyo y la moral tan sólo declinaron significativamente cuando las milicias fueron militarizadas en manos del Estado.

Experiencias recientes, tales como las guerras indochinas y la resistencia al colonialismo y al neocolonialismo en muchas zonas del mundo (Afganistán viene a ser el más reciente ejemplo), han puesto en cuestión la habilidad del poderío de las naciones-estados para destruir con éxito (o con provecho) la oposición en zonas donde la guerra de guerrillas es vigorosamente apoyada por las comunidades locales.

En su argumento final, Wertheimer señala en contradicción con lo que él considera ser la posición anarquista, “los sufrimientos humanos no pueden siempre ser atribuidos a los estados y sus superestructuras legales”. Este comentario ilustra muy bien una de las ideas erróneas más comunes acerca de la naturaleza del anarquismo, propiamente, al ser reducido a un mero antiestatismo u oposición al gobierno. Sin embargo, al analizar las limitaciones sociales para el desarrollo humano, los anarquistas no han restringido sus análisis a los efectos del Estado. Su crítica abarca a todo el sistema de dominación, incluyendo no tan sólo sus aspectos burocráticos y estatistas, sino también factores tales como la explotación económica, la opresión racial, sexual, el heterosexismo, la ancianidad y la dominación tecnológica.

Los anarquistas mantienen que las raíces de la presente crisis ecológica pueden encontrarse en los sistemas prevalecientes de industrialismo y de alta tecnología centralizada. El programa anarquista es tanto una estrategia para la liberación humana como un plan para evitar la catástrofe ecológica global. Este programa obviamente requiere una gran participación del desarrollo futuro, pero aun en su forma presente parece ser la única política práctica que ofrece una viable síntesis entre los valores de autodesarrollo humano y de liberación, y aquellos de equilibrio ecológico y supervivencia global. Como Richard Falks escribe: “la visión anarquista... de una fusión entre una confederación universal y formas societarias orgánicas de carácter comunal permanece en el mismo centro del **único** feliz prospecto para el orden mundial futuro”.

C) PROYECTOS Y PROGRAMAS

Señalamos anteriormente que en toda la historia del anarquismo el proyecto de sociedad futura elaborado ya con acusados perfiles de programa fue el Dictamen sobre Comunismo Libertario aprobado por el Congreso celebrado por la Confederación Nacional del Trabajo de España en el mes de mayo de 1936 y es muy interesante destacar que aunque en muchos aspectos ese mismo proyecto sirvió de orientación en las realizaciones revolucionarias iniciadas sólo dos meses después, cuando en algunas regiones se venció al alzamiento nazifascista encabezado por los militares, no se aplicó de manera irrestricta sino que la organización de la sociedad bajo los lineamientos generales del Comunismo libertario se adaptó a los diversos matices que presentaba cada localidad o región, manteniéndose así las esencias libertarias de la nueva organización.

En aquel ya lejano julio de 1936, se alzaron en España los militares fascistas para imponer un régimen a la manera y usanza del nazismo alemán y el fascismo italiano mezclados con un fascismo **sui géneris** muy español. En media España fueron los militares detenidos por el empuje proletario, y en ella fueron vencidos. Y media España, dominada por todas las fuerzas negras del despotismo criminal -militarismo, iglesia, plutocracia, señoritismo-, luchó contra la otra media, que defendía las libertades más esenciales. Y donde el pueblo heroico logró detener y hacer abortar el intento fascista, el estado burgués y toda la organización que el régimen representaba se derrumbó estrepitosamente, arrastrando tras sí todo el andamiaje que le es consustancial. Y el pueblo que venció al fascismo se encontró inesperadamente en sus manos con todos los resortes de la vida social. Y heroicamente, valientemente, con original audacia, a la vez que se enfrentaba a los ejércitos disciplinados y potentes del nazifascismo internacional, ensayó nuevas formas de organización social, construyó nuevas estructuras y edificó la revolución más original de este siglo, la primera ,revolución fundamentalmente anarquista de la historia.

Para detallar las realizaciones anarquistas de aquella gesta se necesitarían varios tomos, por lo que nos limitaremos a destacar algunos aspectos humana mente constructivos de aquella revolución; desconocida por las

generaciones nuevas, desprestigiada por los intereses bastardos del estatismo -pardo, rojo y negro- e incomprendida por la mayoría de los historiadores más o menos honrados que se han ocupado de ella…

Porque, independientemente de las transgresiones más o menos obligadas por las necesidades de la guerra, y de las cuales hacemos abstracción voluntaria, el anarquismo español consiguió crear un orden nuevo, un orden anárquico, sutil y hábilmente compatibilizado con la situación.

La Revolución Española

No se ha escrito aún la historia detallada de lo que fue la Revolución Española de 1936. La desgraciada circunstancia, de la simultaneidad de la guerra y la revolución, y el particular significado de nuestra guerra como preludio y ensayo de la Segunda Guerra Mundial han motivado que las realizaciones revolucionarias apenas hayan merecido la atención de algunos historiadores honrados. Los demás han silenciado aquellas realizaciones o las han denigrado...

…Cierto es que ante los hechos mismos, con la euforia que despertaba la inmensidad de lo que se hacía, algunos escritores relataron lo que vieron en algunos pueblos, como es el caso de Alardo Prats, Agustín Souchy, Gastón Leval, George Orwell y otros, que escribieron libros y crónicas en publicaciones y periódicos de la época. De algunos de ellos hemos tomado material para lo que a este respecto reseñamos.

La guerra en la que España se debatió contra el fascismo internacional durante tres años es, sin duda, merecedora de los más profundos estudios y ofrece lecciones vitales en el desarrollo histórico de la lucha por la libertad, pero, premeditadamente, en este libro no queremos incursionar en ese terreno para fijar nuestra atención en las realizaciones revolucionarias y las experiencias constructivas realizadas simultáneamente a la lucha guerrera durante aquella revolución de significado tan nuevo y tan profundo.

Lo que apuntamos en este libro no significa ni un estudio ni una relación exhaustivos de la obra constructiva de la Revolución Española. Los hechos que se mencionan son como ejemplos de otras muchas realizaciones de carácter similar, aunque con las características peculiares de la geografía, las costumbres y demás variantes etnológicas que son inherentes a un pueblo con diferenciaciones regionales muy marcadas producto de una historia de influencias diversas y una orografía muy accidentada, como es normal que corresponda a uno de los países más montañosos de Europa. Empero, las verdaderas esencias de la Revolución que allá se realizó fueron idénticas en todas partes. Por doquiera se demostró que las teorías sociales del anarquismo, en algunos lugares llevadas hasta las realizaciones más puras, estableciendo en el vivir cotidiano aquel comunismo libertario impregnado de las bellas teorías del apoyo mutuo, la dignidad personal y la libertad verdadera, consideradas utópicas hasta entonces, pueden ser convertidas en viva realidad cuando un pueblo se decide a caminar por los verdaderos senderos de la libertad, la igualdad y la justicia.

La tradición colectivista en el agro español

El sentimiento colectivista en España proviene de muy lejos. Las mayores autoridades en la historia de aquel país señalan que hay en las costumbres y el sentimiento del pueblo español una tendencia muy acentuada hacia el colectivismo, Y esa tendencia se remonta hasta tiempos muy lejanos en su historia. Dice el gran historiador don Rafel Altamira que ya los primitivos iberos, tal vez influidos por la situación geográfica, consistente en la gran extensión de terreno disponible y la escasa población de aquellos tiempos, hacía que los clanes, tribus y familias, incluso pequeñas poblaciones, trabajaran en común las tierras disponibles para la agricultura sin que hubiera un interés mayor en la propiedad territorial, dado su escaso valor.

Después, en las sucesivas invasiones, esta organización agraria fue respetada y aprovechada en un gran porcentaje, aunque surgieron también algunos terratenientes que se apropiaron de terrenos donde trabajaban sus esclavos procedentes de botines de guerra; pero parece ser que la organización colectivista preponderantemente libre continuó, permaneciendo a través de muchos siglos. Sobradamente conocida es la organización colectivista que los árabes establecieron en la península durante los nueve siglos de su dominio. Fueron las organizaciones

árabes en algunos aspectos tan perfectas que perduraron a través del tiempo, y el cristianismo y la organización económica que de él dependía las conservaron e incluso fortalecieron. El Tribunal de las Aguas, por ejemplo, fue una institución que establecieron los árabes para dilucidar la equitativa distribución de las aguas en la región valenciana, que ha permanecido hasta nuestros días, e incluso hoy ya es una tradición que se practica y continúa respetándose. Y el gran Joaquín Costa, en su libro **El colectivismo agrario en España**, cita infinidad de datos sobre poblaciones y ciudades de todo el territorio peninsular que conservan también muchos aspectos de aquella tradición: montes comunes donde todo el vecindario en ciertas épocas del año tiene derecho a sacar leña y realizar alguna clase de cultivo, y algunos aspectos de la agricultura que son realizados en común por acuerdo unánime de todos los habitantes de la localidad; incluso aquella, hermosa tradición de apoyo mutuo que representaba la ayuda prestada entre sí por los pequeños propietarios, quienes cuando alguno caía enfermo o estaba imposibilitado de realizar los trabajos correspondientes a su parcela, los vecinos o los afiliados a las hermandades campesinos que frecuentemente se constituían ejecutaban gratuitamente los trabajos pertinentes para que el ciclo normal del cultivo de la tierra del enfermo no se interrumpiera. En el libro citado (**El colectivismo agrario en España**) dice textualmente el propio Joaquín Costa en la página 310:

“Un historiador siciliano, Diodoro, contemporáneo del Emperador Augusto, que escribió pocos años antes de la Era Cristiana, pero cuyas noticias acerca de la Celtiberia están tomadas de autores mucho más antiguos, tales como Timeo Tauromenio (siglo III a. C.), Polybio (primera mitad del siglo II) y Posidonio de Apamea (hacia el año 100 a. C.), refiere en su **Bibliotheca** que entre las naciones que confinaban con los celtíberos, la más civilizada era la de los vacceos (cuenca del Duero: 18 poblaciones o gentes; capital Palencia): todos los años se distribuían entre sí las tierras de labor para cultivarlas y poniendo luego en común los frutos obtenidos por todos, adjudicaban a cada uno su parte; aquellos que escondían alguna parte de su cosecha sin aportarla al acervo común, eran castigados con pena capital”.

En la página 315, refiriéndose al dominio de los romanos después de las sucesivas conquistas que realizaron por las diversas regiones, dice así:

La España colectivista anterior a nuestra Era

«”Nadie supo apreciar la situación con tanta perspicacia y elevación de miras ni sacar partido de ella en bien de Roma y de los celtíberos como Tiberio Sempronio Graco, pretor de la España Citerior entre los años 178 y 179 antes de la Era Cristiana. No bien hubo cerrado la serie brillante de sus triunfos sobre la Celtiberia, ajustó con diversas tribus tratados de paz que hacían de los celtíberos socios o aliados del pueblo romano; y estableció la paz interior restableciendo indirectamente la antigua constitución agraria del país. «Congregó a los pobres en lugares -dice Appiano-, repartiendo tierras a todos, e impuso a todos los pueblos una constitución precisa y regular que los ligaba a Roma por vínculos de alianza y amistad sellados con juramento recíproco». El hábil diplomático y organizador romano había decidido a la nobleza de los celtíberos a ingresar en las filas de las legiones; se había formado en ella una clientela; y mediando entre las dos clases enemigas reparó los efectos económicos de la conquista céltica llamando a los proletarios al disfrute libre del suelo, emancipándolos por este medio del vasallaje opresor en que vivían, soldando aquellas dos mitades de una unidad política siempre en vías de formación que se mantenía divorciada desde hacía tres siglos e incapacitada para todo progreso. De esta manera se restablecieron las colectividades agrarias que en algunos aspectos habían sido sojuzgadas por los tiranos de la época”.

“En los 25 años de paz que siguieron a la celebración de los tratados del año 178, hubo de operarse un cambio radical en las poblaciones de la cuenca superior del Duero y en una parte de las del Ebro. Amparados por una constitución estable y regular que los ponía a cubierto de la arbitrariedad, equilibrado el poder y sosegados los ánimos, sin los rencores, inquietudes y falta de estímulos de antes, gozosa y satisfecha la plebe en el trabajo de los campos comunes, que era tanto como decir de la tierra propia, respirando un ambiente de libertad a la sombra de la paz, multiplicadas las relaciones con los mercados exteriores por la gran arteria fluvial que le brindaba fácil salida al Mediterráneo, la Celtiberia debió alcanzar un grado de prosperidad comparado en cierta medida al de la Turdetania bética”».

Luego, siguiendo la relación de esa situación durante aquellos tiempos, Costa, en el libro ya citado, dice en la página 321:

“Por Diodoro, por Strabón y por Avieno consta que la riqueza pecuaria era en España la principal, entrando la carne y la leche por una gran parte en la alimentación de los moradores. Aventajaba por mucho a la economía agraria, la pastorial, siendo la consecuencia que la restante porción del territorio, sin duda alguna la más extensa, reservada a los pastos, fuese asimismo poseída y beneficada en común con más razón aún que las tierras de labor”.

Más adelante, en la página 323, saltando todo el periodo histórico de aquellos tiempos primitivos hasta la Edad Media, refiere Joaquín Costa en el mismo libro lo siguiente:

«“La fórmula usual en diversos fueros municipales en las centurias XI a XIV fue esta que transcribo del de logroño (año 1095) y el de Inestrosa (1287): «E doquier que estos pobladores fallaren tierras desiertas dentro de su término non labradas, lábranlas; e doquier que fallaren yerbas para pacer, pázcanlas, é eso mesmo ciérrenlas para facer feno é para que pazcan los ganados; é doquier que fallaren aguas para regar huertas o viñas, ó para sus molinos, ó para sus huertos ó para otras cosas que les menester hicieren, tómenlas; é doquier que fallaren leña, é montes, é árboles, para quemar o para hacer casas, ó para todo lo que menester les hiciere, tómenlo sin ninguna ocasión»”.

“Los Fueros y las Ordenanzas viejos de Cázares nos representan a esta villa como una gran comunidad agraria”».

Y aún más adelante, en la página 332, continúa anotando Joaquín Costa:
“Parece fuera de duda que la comunidad agraria, con su explotación en común o su reparto periódico de labrantíos y pastos, estuvo en vigor en los concejos o municipalidades libres, por lo menos en una parte de la península, durante los siglos medios”.

Dictamen sobre Comunismo Libertario aprobado por la C. N. T. de España en 1936

Sería abrumador continuar citando los antecedentes que fueron engendrando la tradición colectivista en el pueblo español, pero eran necesarias estas citas para comprender en cierto modo la, aceptación que encontraron en este pueblo los ideales comunitarios del anarquismo. Por ello surgieron espontáneas las colectividades en todo el territorio que pudo liberarse de la embestida fascista venciendo la sublevación militar.

El gran geógrafo e historiador Gonzalo de Raparaz señala con ahínco que ninguna de las ideologías sociales aparecidas en España en nuestros tiempos supo interpretar el instintivo sentimiento colectivista español como el anarquismo, y por ello se explica que en todos los congresos de la C. N. T. organización obrera de fuertes esencias anarquistas, se vislumbre el futuro como una sociedad comunista libertaria, lo que culminó con el Dictamen aprobado por el Congreso de Zaragoza en mayo de 1936.

Como un real antecedente a cuanto se describe después, bueno será transcribir íntegro el Dictamen sobre Comunismo Libertario que se aprobó en mayo de 1936.

«“Es del dominio de todas las delegaciones que asisten a este Congreso que en el seno orgánico de la C. N. T. se agitan, con dinamismo bien marcado, dos maneras de interpretar el sentido de la vida y la base de la estructuración de la economía post-revolucionaria, Esta múltiple concepción de tendencias obedece, a no dudar, a razones doctrinales y filosóficas que, al abrir huella en la psicología de los militantes, crean dos formas inconclusas de pensamiento, cuyas energías en potencia hoy se esfuerzan por imprimir directrices, dando cauce a las dos corrientes”.

“Ahora bien, si en esta doble movilidad de las energías confedera les no mediara el afán natural de hegemonía, no habría problema. Pero esa aspiración espiritual, tenaz y constante, habrá de manifestarse con fuerza nueva en

el plano interno de nuestros cuadros, abriendo, con el litigio, peligros serios a la unidad que acabamos de concertar en este Congreso. Es por eso por lo que, al elaborar el dictamen, la Ponencia, con la serenidad y conciencia necesarias para aquilatar y asumir la responsabilidad histórica y trascendental de esta hora; ha debido buscar la fórmula que recoja el espíritu y pensamiento de las dos corrientes, articulando con él los cimientos de la vida nueva”.

“Así, pues, declaramos:”

“**Primero**. Que al poner la piedra angular a la arquitectura del dictamen hemos procurado construir con austero sentido de armonía sobre estos dos pilares: individuo y sindicato, dando margen al desenvolvimiento paralelo de las dos corrientes y concepciones”.

“**Segundo**. Consignamos, como refrendo a la expresa garantía de la armonía, el reconocimiento implícito de la soberanía individual. Con esta potestad, que vindica la libertad por encima de todas las disciplinas atentatorias habremos de articular las distintas instituciones que en la vida han de determinar la necesidad, poniendo cauces a la relación”.

“Y es así como, socializando el cúmulo de toda la riqueza social y garantizada la posesión, en uso, de los instrumentos de trabajo, haciendo igual para todos la facultad de producir, facultad convertida en deber, para tener opción al derecho de consumir, que el instinto por ley natural vindica en todos por los imperativos de la conservación de la vida, surge el principio anárquico del libre acuerdo para concertar entre los hombres el alcance, transacción y duración del pacto. Es así como el individuo, célula con personalidad jurídica, y entidad angular de las articulaciones sucesivas, que la libertad y la potestad de la Federación habrán de crear, ha de constituir el engarce y nomenclatura de la nueva sociedad por venir”.

Sería absurdo estructurar con precisión matemática la sociedad del porvenir

“Hemos de pensar todos que estructurar con precisión matemática la sociedad del porvenir sería absurdo, ya que muchas veces entre la teoría y la práctica existe un verdadero abismo. Por ello no caemos en el error de los políticos que presentan soluciones definitivas para todos los problemas, soluciones que en la práctica fallan ruidosamente. Y es porque pretenden imponer un método para todos los tiempos, sin tener en cuenta la propia evolución de la vida humana”.

“No haremos eso nosotros, que tenemos una visión más elevada de los problemas sociales. Al esbozar las normas del comunismo libertario no lo presentamos como un programa único, que no permita transformaciones. Estas vendrán, lógicamente, y serán las propias necesidades y experiencias quienes las indiquen”.

“Aunque tal vez parezca que se encuentre un poco fuera del mandato que nos ha sido encomendado por el Congreso, creemos preciso puntualizar algún aspecto de nuestro concepto de la revolución y las premisas más acusadas que a nuestro juicio pueden y deben presidirla”.

“Se ha tolerado demasiado el tópico según el cual la revolución no es otra que el episodio violento mediante el que se da al traste con el régimen capitalista. Aquélla, en realidad, no es otra cosa que el fenómeno que da paso de hecho a un estado de cosas que desde mucho antes ha tomado cuerpo en la conciencia colectiva”.

“Tiene la revolución, por lo tanto, su iniciación en el momento mismo en que, comprobada la diferencia existente entre el estado social y la conciencia individual, ésta; por instinto o por análisis, se ve forzada a reaccionar contra aquél”.

“Por ello, dicho en pocas palabras, conceptuamos que la revolución se inicia:”

“**Primero**. Como fenómeno psicológico en contra de un estado de cosas determinado que pugna con las aspiraciones y necesidades individuales”.

“**Segundo**. Como manifestación social cuando, por tomar aquella reacción cuerpo en la colectividad, choca con los estamentos del régimen capitalista”.

“**Tercero**. Como organización, cuando sienta la necesidad de crear una fuerza capaz de imponer la realización de su finalidad biológica”.

“En el orden externo, merecen destacarse estos factores:”

Hundimiento de la ética que sirve de base al régimen capitalista”.

Bancarrota de éste en su aspecto económico”.

Fracaso de su expresión política, tanto en orden al régimen democrático como a la última expresión, el capitalismo de Estado, que no otra cosa es el comunismo autoritario”.

“El conjunto de estos factores convergentes en un punto y momento dado, es el llamado a determinar la aparición del hecho violento de dar paso al periodo verdaderamente evolutivo de la revolución”.

“Considerando que vivimos el momento preciso en que la convergencia de todos estos factores engendra esta posibilidad prometedora, hemos creído necesaria la confección de un dictamen que, en sus líneas generales, siente los primeros pilares del edificio social que habrá de cobijarnos en el futuro”.

“**Concepto constructivo de la revolución**”.

“Entendemos que nuestra revolución debe organizarse sobre una base estrictamente equitativa”.

“La revolución no puede cimentarse ni sobre el apoyo mutuo, ni sobre la solidaridad, ni sobre ese arcaico tópico de la caridad. En todo caso estas tres fórmulas, que a través de los tiempos han parecido querer llenar las deficiencias de tipos de sociedad rudimentarios en los que el individuo aparece abandonado frente a una concepción del derecho arbitrario e impuesto, deben refundirse y puntualizarse en nuevas normas de convivencia social que encuentren su más clara interpretación en el comunismo libertario: dar a cada ser humano lo que exijan sus necesidades, sin que en la satisfacción de las mismas tenga otras limitaciones que las impuestas por las necesidades de la nueva economía creada”.

“Si todos los caminos que se orientan hacia Roma conducen a la Ciudad Eterna, todas las formas de trabajo y distribución que se dirijan hacia la concepción de una sociedad igualitaria conducirán a la realización de la justicia y de la armonía social.

Las primeras medidas de la revolución

“En consecuencia, creemos que la revolución debe cimentarse sobre los principios sociales y éticos del comunismo libertario, que son:”

“**Primero**. Dar a cada ser humano lo que exijan sus necesidades, sin que en la satisfacción de las mismas tenga otras limitaciones que las impuestas por las posibilidades de la economía”.

“**Segundo**. Solicitar de cada ser humano la aportación máxima de sus esfuerzos a tenor de las necesidades de la sociedad, teniendo en cuenta las condiciones físicas y morales de cada individuo”.

“**Organización de la nueva sociedad después del hecho revolucionario. Las primeras medidas de la revolución**”.

“Terminado el aspecto violento de la revolución, se declararán abolidos: la propiedad privada, el Estado, el principio de autoridad y, por consiguiente, las clases que dividen a los hombres en explotadores y explotados, oprimidos y opresores”.

“Socializada la riqueza, las organizaciones de los productores, ya libres, se encargarán de la administración directa de la producción y del consumo”.

“Establecida en cada localidad la comuna libertaria, pondremos en marcha el nuevo mecanismo social. Los productores de cada ramo u oficio, reunidos en sus sindicatos y en los lugares de trabajo, determinarán libremente la forma en que éste ha de ser organizado”.

“La comuna libre se incautará de cuanto antes detentaba la burguesía, tal como víveres, ropas, calzados, materias primas, herramientas de trabajo, etc. Estos útiles de trabajo y materias primas deberán pasar a poder de los productores para que éstos los administren directamente en beneficio de la colectividad”.

“En primer término las comunas cuidarán de alojar con el máximo de comodidades a todos los habitantes de cada localidad, asegurando asistencia a los enfermos y educación a los niños”.

“De acuerdo con el principio fundamental del comunismo libertario, como hemos dicho antes, todos los hombres útiles se aprestarán a cumplir el deber voluntario -que se convertirá en verdadero derecho cuando el hombre trabaje libre- de prestar su concurso a la colectividad, en relación con sus fuerzas y sus capacidades, y la comuna cumplirá la obligación de cubrir sus necesidades”.

“Desde luego, es preciso crear ya, desde ahora, la idea de que los primeros tiempos de la revolución no resultaran fáciles y de que será preciso que cada hombre aporte el máximo de esfuerzos y consuma solamente lo que permitan las posibilidades de la producción. Todo periodo constructivo exige sacrificio y aceptación individual y colectiva de esfuerzos tendientes a superar las circunstancias y a no crear dificultades a la obra reconstructiva de la sociedad que dé común acuerdo todos realizamos”.

“**Plan de organización de los productores**”.

Organización de la producción

“EI plan económico de organización, en cuantas manifestaciones tenga la producción nacional, se ajustará a los más estrictos principios de economía social, administrados directamente por los productores a través de sus diversos órganos de producción, designados en asambleas generales de las variadas organizaciones y por ellas controlados en todo momento.

“Como base (en el lugar de trabajo, en el sindicato, en la comuna, en todos los órganos reguladores de las nueva sociedad), el productor, el individuo como célula, como piedra angular de todas las creaciones sociales, económicas y morales”.

“Como órgano de relación dentro de la comuna y en el lugar de trabajo, el consejo ele taller y de fábrica, pactado con los demás centros de trabajo”.

“Como órgano de relación de sindicato a sindicato (asociación de productores), los consejos de estadística y de producción, que se seguirán federando entre sí hasta formar una red de relación constante y estrecha entre todos los productores de la Confederación Ibérica”.

“En el campo: como base, el productor en la comuna, que usufructuará todas las riquezas naturales de su demarcación política y geográfica”.

“Como órgano de relación, el consejo de cultivo, del que formarán parte elementos técnicos y trabajadores integrantes de las asociaciones de productores agrícolas, encargados de orientar la intensificación de la producción, señalando las tierras más propicias a la misma, según su composición química”.

“Esos consejos de cultivo establecerán la misma red de relaciones que los consejos de taller o de fábrica y de producción y estadística, complementando la libre federación que representa la comuna como demarcación política y subdivisión geográfica”.

“Tanto las asociaciones de productores industriales como las asociaciones de productores agrícolas se federarán nacionalmente -mientras sea únicamente España el país que haya realizado su transformación social- si, llevados a esa disyuntiva por el mismo proceso del trabajo a que se dediquen, lo estiman conveniente para el más fructífero desarrollo de la economía: e idénticamente se federarán en el mismo sentido aquellos servicios cuya característica propenda a ello para facilitar las relaciones lógicas y necesarias entre todas las comunas libertarias de la Península”.

“Estimamos que con el tiempo la nueva sociedad conseguirá dotar a cada comuna de todos los elementos agrícolas e industriales precisos a su autonomía, de acuerdo con el principio biológico que afirma que es más libre el hombre -en este caso la comuna- que menos necesita de los demás”.

“**Las comunas libertarias y su funcionamiento**”.

“La expresión política de nuestra revolución hemos de asentarla sobre esta triología: **el individuo**, **la comuna** y **la federación**”.

“Dentro de un plan de actividades estructurado en todos los órdenes desde un punto de vista peninsular, la administración será de manera absoluta de carácter comunal”.

“La base de esta administración será, por consiguiente, la comuna. Estas comunas serán autónomas y estarán federadas regional y nacionalmente para la realización de los objetivos de carácter general. El derecho de autonomía no excluirá el deber de cumplir los acuerdos de conveniencia colectiva, no compartidos por simples apreciaciones y que sean aceptados en el fondo”.

Función integral de las comunas

“Así, pues, una comuna de consumidores sin limitación voluntaria, se comprometerá a acatar aquellas normas de carácter general que después de libre discusión hayan sido acordadas por mayoría. En cambio, aquellas comunas que, refractarias a la industrialización, acuerden otras clases de convivencia, como, por ejemplo, las naturistas y desnudistas, podrán tener derecho a una administración autónoma, desligada de los compromisos generales. Como estas comunas naturistas, desnudistas, y otra clase de comunas, no podrán satisfacer todas sus necesidades, por limitadas que éstas sean, sus delegados a los congresos de la Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias podrán concertar convenios económicos con las demás comunas agrícolas e industriales”.

“En conclusión proponemos:”

“La creación de las comunas como entidad política y administrativa”.

“La comuna será autónoma, y confederada al resto de las comunas”.

“Las comunas se federarán comarcal y regionalmente, fijando a voluntad sus límites geográficos, cuando sea conveniente unir en una sola comuna pueblos pequeños, aldeas y lugares. El conjunto de estas comunas constituirá una Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias”.

“Para la función distributiva de la producción, y para que puedan nutrirse mejor las comunas, podrán crearse aquellos órganos suplementarios encaminados a conseguirlo. Por ejemplo: un Consejo Confederal de Producción y Distribución, con representaciones directas de las federaciones nacionales de producción y del congreso anual de comunas”.
“**Misión y funcionamiento interno de la comuna**”.

“La comuna deberá ocuparse de lo que interesa al individuo”.

“Deberá cuidar de todos los trabajos de ordenación, arreglo y embellecimiento de la población”.

“Del alojamiento de sus habitantes; de los artículos y productos puestos a su servicio por los sindicatos o asociaciones de productores”.

“Se ocupará asimismo de la higiene, de la estadística comunal y de las necesidades colectivas. De la enseñanza. De los establecimientos sanitarios y de la conservación y perfeccionamiento de los medios locales de comunicación”.

“Organizará las relaciones con las demás comunas, y cuidará de estimular todas las actividades artísticas y culturales”.

“Para el buen cumplimiento de esta misión, se nombrará un Consejo Comunal, al cual serán agregados representantes de los consejos de cultivo, de sanidad, de cultura, de distribución y de producción y estadística”.

“EI procedimiento de elección de los consejos comunales se determinará con arreglo a un sistema en el que se establezcan las diferencias que aconseje la densidad de población, teniendo en cuenta que se tardará en descentralizar políticamente las metrópolis, constituyendo con ellas federaciones de comunas”.

“Todos estos cargos no tendrán ningún carácter ejecutivo ni burocrático. Aparte los que desempeñen funciones técnicas o simplemente de estadística, los demás cumplirán asimismo su misión de productores, reuniéndose en sesiones al terminar la jornada de trabajo para discutir las cuestiones de detalle que no necesiten el refrendo de las asambleas comunales”.

“Se celebrarán asambleas tantas veces como lo necesiten los intereses de la comuna, a petición de los miembros del Consejo Comunal, o por la voluntad de los habitantes de cada una”.

“**Relaciones e intercambio de productos**”.

“Como ya hemos dicho, nuestra organización es de tipo federalista y asegura la libertad del individuo dentro de la agrupación y de la comuna, la de las comunas dentro de las federaciones, y la de éstas en las confederaciones”.

“Vamos, pues, del individuo a la colectividad, asegurando sus derechos para conservar intangible el principio de libertad”.

Organización federativa de la sociedad

“Los habitantes de una comuna discutirán entre sí sus problemas internos: producción, consumo, instrucción, higiene y cuanto sea necesario para el desenvolvimiento moral y económico de la misma. Cuando se trate de problemas que afecten a toda una comarca o provincia, han de ser las federaciones quienes deliberen; en las reuniones y asambleas que éstas celebren estarán representadas todas las comunas, cuyos delegados aportarán los puntos de vista previamente aprobados en ellas”.

“Por ejemplo, si se han de construir carreteras, ligando entre sí los pueblos de una comarca o asuntos de transporte e intercambio de productos entre las comarcas agrícolas e industriales, es natural que todas las comarcas expongan su criterio, ya que también han de prestar su concurso”.

“En los asuntos de carácter regional, será la federación regional quien ponga en práctica los acuerdos, y éstos representarán la voluntad soberana de todos los habitantes de la región. Pues empezó en el individuo, pasó después a la comuna, de ésta a la federación y, por último, a la confederación”.

“De igual forma llegaremos a la discusión de todos los problemas de tipo nacional, ya que nuestros organismos se irán complementando entre sí. La organización nacional regulará las relaciones de carácter internacional, estando en contacto directo con el proletariado de los demás países, por intermedio de sus respectivos organismos, ligados, como el nuestro, a la Asociación Internacional de Trabajadores”.

“Para el intercambio de productos de comuna a comuna, los consejos comunales se pondrán en relación con las federaciones regionales de comunas y con el Conseja Confederal de Producción y Distribución, reclamando lo que les haga falta y ofreciendo lo que les sobre”.

“Por medio de la red de relaciones establecidas entre las comunas y los consejos de producción y estadística, constituidos por las federaciones nacionales de productores, queda resuelto y simplificado este problema”.

“En lo que se refiere al aspecto comunal del mismo, bastarán las cartas de productor, extendidas por los consejos de taller y de fábrica, dando derecho a que aquéllos puedan adquirir lo necesario para cubrir todas sus necesidades. Loa carta de productor constituye el principio de un signo de cambio, el cual quedará sujeto a estos dos elementos reguladores: **Primero**, que sea intransferible. **Segundo**, que se adopte un procedimiento mediante el cual en la carta se registre el valor del trabajo por unidades de jornada y este valor tenga el máximo de un año de validez para la adquisición de productos”.

“A los elementos de la población pasiva serán los consejos comunales los que les facilitarán las cartas de consumo”.

“Desde luego, no podemos sentar una norma absoluta. Debe respetarse la autonomía de las comunas, las cuales, si lo creen conveniente, podrán establecer otro sistema de intercambio interior, siempre que estos nuevos sistemas no puedan lesionar, en ningún caso, los intereses de otras comunas”.

“**Deberes del individuo para con la colectividad y concepto de la justicia distributiva**”.

“El Comunismo Libertario es incompatible con todo régimen de corrección, hecho que implica la desaparición del actual sistema de justicia correccional y, por lo tanto, los instrumentos de castigo (cárceles, presidios, etcétera)”.

“Conceptúa esta ponencia que el determinismo social es la causa principal de los llamados delitos en el presente estado de cosas, y, en consecuencia, desaparecidas las causas que originaban el delito, en la generalidad de los casos, éste dejará de existir”.

Desarrollo de la vida familiar

“Así, pues, consideramos:”

“**Primero**. Que el hombre no es malo por naturaleza, y que la delincuencia es resultado lógico del estado de injusticia social en que vivimos”.
“**Segundo**. Que al cubrir sus necesidades, dándole también margen a una educación racional y humana, aquellas causas han de desaparecer”.

“Por ello, entendemos que cuando el individuo falte al cumplimiento de sus deberes, tanto en el orden moral como en sus funciones de productor, serán las asambleas populares quienes, con un sentido armónico, den solución justa al caso”.

“EI Comunismo Libertario sentará, pues, su “acción correccional” sobre la medicina y la pedagogía, únicos preventivos a los cuales la ciencia moderna reconoce tal derecho. Cuando algún individuo, víctima de fenómenos patológicos, atente contra la armonía que ha de regir entre los hombres, la terapéutica pedagógica cuidará de curar su desequilibrio y estimular en él el sentido ético de responsabilidad social que una herencia insana le negó naturalmente”.

“**La familia y las relaciones sexuales**”.

“Conviene no olvidar que la familia fue el primer núcleo civilizador de la especie humana. Que ha llenado funciones admirabilísimas de cultura, moral y solidaridad. Que ha subsistido dentro de la propia evolución de la familia con el clan, la tribu, el pueblo y la nación, y que es de suponer que aún durante mucho tiempo subsistirá”.

“La revolución no deberá operar violentamente sobre la familia, excepto en aquellos casos de familias mal avenidas, en las que reconocerá y apoyará el derecho a la disgregación”.

“Como la primera medida de la revolución libertaria consiste en asegurar la independencia económica de los seres, sin distinción de sexos, la interdependencia creada, por razones de inferioridad económica, en el régimen capitalista, entre el hombre y la mujer, desaparecerá con él. Se entiende, por lo tanto, que los dos sexos serán iguales tanto en derechos como en deberes”.

“EI Comunismo Libertario proclama el amor libre, sin más regulación que lo voluntad del hombre y de la mujer, garantizando a los hijos la salvaguardia de la colectividad y salvando a ésta de las aberraciones humanas por la aplicación de los principios biológico-eugénicos”.

“Asimismo, por medio de una buena educación sexual, empezada en la escuela, tenderá a la selección de la especie, de acuerdo con las finalidades de la eugenesia, de manera que las parejas humanas procreen conscientemente, pensando en producir hijos sanos y hermosos”.

“Sobre los problemas de índole moral que puede plantear el amor en la sociedad comunista libertaria, como son los que hallen su origen en las contrariedades amorosas, la comunidad y la libertad no tienen más que dos caminos para que las relaciones humanas y sexuales se desarrollen normalmente. Para el que quisiera amor a la fuerza o bestialmente, si no bastara el consejo ni el respeto al derecho individual, habría de recurrirse a la ausencia. Para muchas enfermedades se recomienda el cambio de agua y de aire. Para la enfermedad del amor, que es enfermedad al convertirse en tenacidad y ceguera, habrá de recomendarse el cambio de comuna, sacando al enfermo del medio que le ciega y enloquece, aunque no es presumible que estas exasperaciones se produzcan en un ambiente de libertad sexual”.

“**La cuestión religiosa**”.

Religión, familia, educación, arte

“La religión, manifestación puramente subjetiva del ser humano, será reconocida en cuanto permanezca relegada al sagrario de la conciencia individual, pero en ningún caso podrá ser considerada como forma de ostentación pública ni de coacción moral ni intelectual”.
“Los individuos serán libres para concebir cuantas ideas morales tengan por conveniente, desapareciendo todos los ritos”.

“**De la pedagogía**, **del arte**, **de la ciencia**, **de la libre experimentación**”.

”El problema de la enseñanza habrá que abordarlo con procedimientos radicales. En primer lugar, el analfabetismo deberá ser combatido enérgica y sistemáticamente. Se restituirá la cultura y a los que fueron desposeídos de ella, como un deber de reparadora justicia social que la revolución debe acometer, considerando que, así como el capitalismo ha sido el acaparador y detentador de la riqueza social, las ciudades han sido las acaparadoras y detentadoras de la cultura y de la instrucción”.

“Restituir la riqueza material y la cultura son los objetivos básicos de nuestra revolución. ¿Cómo? Expropiando al capitalismo en lo material, repartiendo la cultura a los carentes de ella, en lo moral”.

“Nuestra labor pedagógica deberá dividirse, por lo tanto, en dos tiempos”. Tenemos una obra pedagógica a realizar inmediatamente después de la revolución social, y una obra general humana dentro ya de la nueva sociedad creada. Lo inmediato será organizar entre la población analfabeta una cultura elemental; consistente, por ejemplo, en enseñar a leer, a escribir, contabilidad, fisicultura, higiene, proceso histórico de la evolución y de la revolución, teoría de la inexistencia de Dios, etc. Esta obra pueden realizarla un gran número de jóvenes cultivados, los cuales la llevarán a cabo, prestando con ello un servicio voluntario a la cultura, durante uno o dos años, debidamente controlados y orientados por la Federación Nacional de la Enseñanza, la cual, inmediatamente después de proclamarse el Comunismo libertario, se hará cargo de todos los centros docentes, aquilatando el valor del profesorado profesional y del voluntario. La Federación Nacional de la Enseñanza apartará de ésta a los que intelectual y sobre todo moralmente sean incapaces de adaptarse a las exigencias de una pedagogía libre. Lo mismo para la elección del profesorado de primera que de segunda enseñanza se atenderá únicamente a la capacidad demostrada en ejercicios prácticos”.

“La enseñanza, como misión pedagógica dispuesta a educar a una humanidad nueva, será libre, científica e igual para los dos sexos, dotada de todos los elementos precisos para ejercitarse en no importa qué ramo de la actividad productora y del saber humano. A la higiene y la puericultura se les acordará un lugar preferente, educando a la mujer para ser madre desde la escuela”.

“Asimismo se dedicará principal atención a la educación sexual, base de la superación de la especie”.

“Estimamos como función primordial de la pedagogía la de ayudar a la formación de hombres con criterio propio -y conste que al hablar de hombres lo hacemos en un sentido genérico-, para lo cual será preciso que el maestro cultive todas las facultades del niño, con el fin de que éste logre el desarrollo completo de todas sus posibilidades”.

“Dentro del sistema pedagógico que pondrá en práctica el Comunismo libertario quedará definitivamente excluido todo sistema de sanciones y recompensas, ya que en estos dos principios radica el fomento de todas las desigualdades”.

“El cine, la radio, las misiones pedagógicas -libros, dibujos, proyecciones- serán excelentes y eficaces auxiliares para una rápida transformación intelectual y moral de las generaciones presentes y para desarrollar la personalidad de los niños y adolescentes que nazcan y se desarrollen en régimen comunista libertario”.

“Aparte el aspecto simplemente educativo, en los primeros años de la vida la sociedad comunista libertaria asegurará a todos los hombres, a lo largo de su existencia, el acceso y el derecho a la ciencia, al arte, a las investigaciones de todo orden compatibles con las actividades productoras de lo indispensable, cuyo ejercicio garantizará el equilibrio y la salud a la, naturaleza humana”.

“Porque los productores, en la sociedad comunista libertaria, no se dividirán en manuales e intelectuales a la vez. Y el acceso a las artes y a las ciencias será libre, porque el tiempo que se empleará en ellas pertenecerá al individuo y no a la comunidad, de la cual se emancipará el primero, si así lo quiere, una vez haya concluido la jornada de trabajo, la misión de productor”.

“Hay necesidades de orden espiritual, paralelas a las necesidades materiales, que se manifestarán con más fuerza en una sociedad que satisfaga les primeras y que deje emancipado moralmente al hombre”.

“Como la evolución no es una línea continua, aunque algunas veces sea recta, el individuo siempre tendrá aspiraciones, ganas de gozar más, de superar a sus padres, de superar a sus semejantes, de superarse a sí mismo”.

“Todas estas ansias de superación, de creación -artística, científica, literaria-, de experimentación, una sociedad basada en el libre examen y en la libertad de todas las manifestaciones de la vida humana, no podrá ahogarlas bajo ninguna conveniencia de orden material ni general; no las hará fracasar como ahora sucede, sino que, por el contrario, las alentará y las cultivará, pensando que no sólo de pan vive el hombre y que desgraciada la humanidad que sólo de pan viviera”.

“No es lógico suponer que los hombres, en nuestra nueva sociedad, carezcan del deseo de esparcimiento. Al efecto, en las comunas autónomas libertarias se destinarán días al recreo general, que señalarán las asambleas, eligiendo y destinando fechas simbólicas de la Historia y de la Naturaleza. Asimismo se dedicarán horas diarias a las exposiciones, a las funciones teatrales, al cinema, a las conferencias culturales, que proporcionarán alegría y diversión en común”.

“**Defensa de la revolución**”.

El problema de la defensa de la revolución

“Admitimos la necesidad de la defensa de las conquistas realizadas por medio de la revolución, porque suponemos que en España hay más posibilidades revolucionarias que en cualquiera de los países que la circundan. Es de suponer que el capitalismo no se resigne a verse desposeído de los intereses que en el curso del tiempo haya adquirido en España”.

“Por lo tanto, mientras la revolución social no haya triunfado internacionalmente, se adoptarán las medidas necesarias para defender el nuevo régimen, ya sea contra el peligro de una invasión extranjera capitalista, antes señalado, ya para evitar la contrarrevolución en el interior del país. Un ejército permanente constituye el mayor peligro para la revolución, pues bajo su influencia se forjaría la dictadura que había de darle fatalmente el golpe de muerte”.

“En los momentos de lucha, cuando las fuerzas del Estado, en su totalidad o en parte, se unan al pueblo, estas fuerzas organizadas prestarán su concurso en las calles para vencer a la burguesía. Dominada ésta, habrá terminado su labor”.

“El pueblo armado será la mayor garantía contra todo intento de restauración del régimen destruido por esfuerzos del interior o del exterior. Existen millares de trabajadores que han desfilado por los cuarteles y conocen la técnica militar moderna”.

“Que cada comuna tenga sus armamentos y elementos de defensa, ya que hasta consolidar definitivamente la revolución éstos no serán destruidos para convertirlos en instrumentos de trabajo. Recomendamos la necesidad de la conservación de aviones, tanques, camiones blindados, ametralladoras, y cañones antiaéreos, pues es en el aire donde reside el verdadero peligro de invasión extranjera”.

“Si llega este momento, el pueblo se movilizará rápidamente para hacer frente al enemigo, volviendo los productores a los sitios de trabajo tan pronto hayan cumplido su misión defensiva. En esta movilización general se comprenderá a todas las personas de ambos sexos aptas para la lucha y que se apresten a ella desempeñando las múltiples misiones precisas en el combate”.

“Los cuadros de defensa confederal, extendidos hasta los centros de producción, serán los auxiliares más valiosos para consolidar las conquistas de la revolución y capacitar a los componentes de ellos para las luchas que en defensa de la misma debamos sostener en grandes planos”.

“Por lo tanto declaramos:”

“**Primero**. El desarme del capitalismo implica la entrega de las armas a las comunas, que quedarán encargadas de su conservación y que cuidarán, en el plano nacional, de organizar eficazmente los medios defensivos”.

Las relaciones internacionales

“**Segundo**. En el marco internacional, deberemos hacer intensa propaganda entre el proletariado de todos los países para que éste eleve su protesta enérgica, declarando movimientos de carácter solidario frente a cualquier intento de invasión por parte de sus respectivos gobiernos. Al mismo tiempo, nuestra Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias ayudará, moral y materialmente, a todos los explotados del mundo a liberarse para siempre de la monstruosa tutela del capitalismo y del Estado”.

“**Palabras finales**”.

“He aquí terminado nuestro trabajo, mas antes de llegar al punto final, estimamos que debemos insistir, en esta hora histórica, sobre el hecho de no suponer que este dictamen deba ser algo definitivo que sirva de norma cerrada a las tareas constructivas del proletariado revolucionario”.

“La pretensión de esta ponencia es mucho más modesta. Se conformaría con que el Congreso viera en ella las líneas generales del plan inicial que el mundo productor habrá de llevar a cabo, el punto de partida de la humanidad hacia su liberación integral”.

“Que todo el que se sienta con inteligencia, arrestos y capacidad mejore nuestra obra”».

D) LAS EXPERIENCIAS

Fueron muchas y de muy diversa índole las experiencias que se obtuvieron durante los tres años que duró la lucha contra el franquismo, pero como demostración de que los lineamientos generales que el anarquismo ofrece para la organización de una sociedad nueva son hacederos y demostraron ser más justos y eficaces que los ordenamientos de la sociedad burguesa, sólo haremos referencia a unas pocas de aquellas experiencias, tanto en lo que puede catalogarse en el desenvolvimiento de la **macroeconomía** como en el desarrollo de las pequeñas comunidades que pudieran considerarse como incluidas en el campo de la **microeconomía**.

Oficialización gubernamental de las colectividades

En esa experiencia española de 1936-39 no hubo tiempo de que se desarrollaran adecuadamente algunos aspectos esenciales de lo que los anarquistas conciben como organización libertaria de la sociedad. El propio comunismo libertario esbozado en el dictamen aprobado en el Congreso de Zaragoza de 1936 sólo representa, en realidad, como un inicio en la transición de la sociedad autoritaria a una sociedad realmente libertaria. Y dadas las especiales condiciones en que se provocó aquella revolución, en la que la lucha contra el franquismo representaba el objetivo inicial y fundamental de la misma, la urgencia que impusieron los problemas económicos y los específicamente guerreros representaron un gran freno para los ensayos libertados de otro género. No obstante, en los primeros meses, cuando las fuerzas políticas y gubernamentales aún no se habían rehecho y no existía prácticamente el Estado ni ninguna de las estructuras que le son consustanciales, a la par de

las colectividades de producción y de consumo, que estructuraban la economía nueva, surgieron también nuevas formas de organización en los demás aspectos de la vida; concejos comunales, tribunales populares, espectáculos colectivizados, normas nuevas en la educación, etc. Casi todas estas nuevas estructuras surgidas espontáneas y bajo el prisma de las concepciones del anarquismo fueron después oficializadas por el Estado conforme éste iba resurgiendo del embate que lo destrozó en los primeros momentos de la sublevación fascista, sobre todo en Cataluña. Así, el 24 de octubre de 1936 se promulgó el “**Decret de Colectivitzacion i Control Obrer**” (**Decreto de Colectivización y Control Obrero**) (se promulgó en catalán). Cuando se promulgó este decreto ya se habían establecido la mayoría de las colectividades, las que funcionaban perfectamente bien sin necesidad de legislación alguna. Textualmente, el decreto decía lo siguiente:

«“La criminal sublevación militar del 19 de julio ha producido un trastorno extraordinario en la economía del país. El Consejo de la Generalidad ha de atender a la reconstrucción de los estragos que ha causado a la industria y el comercio de Cataluña la traición de los que intentaban imponer en España un régimen de fuerza. La reacción popular producida por aquella sublevación ha sido de tal intensidad que ha provocado una profunda transformación económico-social. La acumulación de riquezas en manos de un grupo de personas cada vez menor iba seguida por la acumulación de miseria en la clase trabajadora, y, por el hecho de que aquel grupo, para salvar sus privilegios, no ha dudado en provocar una guerra sangrienta, la victoria del pueblo equivaldrá a la muerte del capitalismo”.

“Ahora es necesario, pues, organizar la producción orientándola en el sentido de que el único beneficiario debe ser la colectividad, el trabajador, al que corresponderá la función directiva del nuevo orden social. Se impone la supresión del concepto de la renta que no proceda del trabajo”.

“El principio de la organización económico-social de la gran industria ha de ser la producción colectivizada”.

“La sustitución de la propiedad individual por la colectiva, la concibe el Consejo de la Generalidad colectivizando los bienes de la gran empresa, es decir, el capital, y dejando subsistir la propiedad privada de los bienes de consumo y de la pequeña industria”.

“El esfuerzo revolucionario de la clase trabajadora, levantándose con las armas en la mano para aplastar al fascismo, plantea este cambio en la estructura económica y social que hasta hace poco ha venido manteniéndose. Uno, de los problemas fundamentales que este cambio de situación plantea es el de la organización del trabajo que articule las fuentes de riqueza y ordene su distribución en concordancia con las necesidades sociales”.

“Después del 19 de julio, la burguesía declaradamente fascista desertó de sus puestos, la mayoría han huido al extranjero; una minoría ha desaparecido, las empresas industriales afectadas no podían quedar sin dirección, y los trabajadores se decidieron a intervenir y crearon Comités Obreros de Control. El Consejo de la Generalidad tuvo que sancionar y procurar encarrilar lo que espontáneamente realizaban los obreros en las empresas”.

“Por la situación en que se han encontrado algunas de ellas, los trabajadores, para salar sus intereses, han tenido que incautarías, creándose así la necesidad de la colectivización de las industrias. El Consejo de Economía atento a los anhelos de la clase trabajadora y cumpliendo un programa que se había señalado por adelantado, ha de recoger sus palpitaciones y orientar el conjunto de la vida económica de Cataluña, de acuerdo con la voluntad de los trabajadores”.

Funciones del Consejo de Economía

“Pero la colectivización de las empresas significaría poca cosa si no se ayudara a su desarrollo y crecimiento. A este efecto se ha encargado al Consejo de Economía el estudio de las normas básicas para ir a la constitución de una Caja de Crédito Industrial y Comercial que proporcione la ayuda financiera a las empresas colectivizadas y para agrupar nuestra industria en grandes concentraciones, que aseguren un máximo de rendimiento y que posibiliten las mayores transacciones a nuestro comercio exterior. También se están realizando los estudios

necesarios para la creación de un organismo de investigación y de asesoramiento técnico que pueda proporcionar a la industria una eficiencia y un progreso mayores”.

“Atendiendo a las consideraciones precedentes, y visto el informe del Consejero de Economía y de acuerdo con el Consejo”.

“Decreto:”

“Artículo primero. De acuerdo con las normas que quedan establecidas en el presente Decreto, las empresas industriales y comerciales de Cataluña se clasifican en:”

"a) **Empresas colectivizadas**, en las cuales la responsabilidad de la dirección, recae en los propios obreros que las integran, representados por un Consejo de Empresa, y”

"b) **Empresas privadas**, en las cuales la dirección va a cargo del propietario o gerente, con la colaboración y fiscalización del Comité Obrero de Control:”

“I”

“**Empresas colectivizadas**”

“Art. 2º. Serán obligatoriamente colectivizadas todas las empresas industrializadas y comerciales que el día 30 de junio de 1936 ocupaban a más de cien asalariados y asimismo aquellas que, ocupando una cifra inferior de obreros, sus patronos hayan sido declarados facciosos o hayan abandonado la empresa. No obstante, las empresas de menos de cien obreros podrán ser colectivizadas si se ponen de acuerdo la mayoría de los obreros y el propietario o propietarios. Las empresas de más de cincuenta obreros y menos de cien, podrán ser también colectivizadas siempre que así lo acuerden las tres cuartas partes de los obreros”.

“El Consejo de Economía podrá acordar también la colectivización de aquellas otras industrias que por su importancia dentro de la economía nacional o por otras características convenga sustraerlas de la acción de la empresa privada”.

“Art. 3º. A los efectos del artículo precedente, la declaración de elemento faccioso únicamente podrán hacerla los Tribunales Populares”.

“Art. 4º. Se considerará elemento obrero, a los efectos integrantes del número total de trabajadores que formen la empresa, todo individuo que figure en su nómina, cualquiera que sea su concepto y tanto si realiza un trabajo intelectual como manual”.

“Art. 5º. Pasará a la empresa colectivizada todo el activo y pasivo de la anterior empresa”.

“Art. 6º. A los efectos de la colectivización, las empresas constituidas por organizaciones autónomas de producción y venta y aquellas otras que posean diversos establecimientos y fábricas, continuarán formando una organización totalitaria y únicamente podrán separarse con la expresa autorización del Consejero de Economía, previo informe del Consejo de Economía de Cataluña”.

“Art. 7º. Serán adaptados al servicio de la empresa colectivizada sus antiguos propietarios o gerentes, que se destinarán al puesto donde, por sus aptitudes de gestión o de técnicos, sea más conveniente su colaboración”.

“Art. 8º. En el momento de producirse la colectivización no podrá suprimirse de la empresa ningún obrero, pero sí cambiarlos de lugar, con la misma categoría, si las circunstancias así lo exigen”.

Administración interna de las empresas

“Art. 9º. En las empresas donde haya intereses de súbditos extranjeros, los Consejos de Empresa o los Comités Obreros de Control, en cada caso, lo comunicarán a la Consejería de Economía, y ésta convocará a todos los elementos interesados o a sus representantes para tratar sobre el asunto y resolver lo que corresponda para la debida salvaguardia de aquellos intereses”.

“II”

“**De los Consejos de Empresa**”

“Art. 10. La gestión directiva de las empresas colectivizadas irá a cargo de un Consejo de Empresa nombrado por los trabajadores, de entre ellos mismos, en asamblea general. La asamblea determinará el número de trabajadores que formarán el Consejo de Empresa, que no será inferior a cinco ni superior a quince, Y en su constitución figurarán los diversos servicios: Producción, Administración; Servicios Técnicos e Intercambio Comercial. Cuando haya lugar, en el Consejo de Empresa estarán representadas, proporcionalmente, las diversas centrales sindicales a que pertenezcan los obreros”.

“La duración de los cargos será de dos años, renovándose cada año la mitad. Los cargos del Consejo de Empresa son reelegibles”.

“Art. 11. Los Consejos de Empresa asumirán las funciones y las responsabilidades de los antiguos Consejos de Administración en las Sociedades Anónimas y de las Gerencias”.

“Serán responsables de su gestión ante los obreros de su propia empresa y del respectivo Consejo General de Industria”.

“Art. 12. Los Consejos de Empresa tendrán en cuenta, en la ejecución de su cometido; que el proceso de producción se adapte al plan general establecido por el Consejo General de Industria, coordinando sus esfuerzos con los principios que regulen el desenvolvimiento del ramo a que pertenezcan, considerado totalitariamente. Para el establecimiento del margen de beneficios, fijación de las condiciones generales de venta, obtención de materias primas y en lo que afecta a las normas para la amortización de material, formación de capital circulante, fondo de reserva y repartimiento de beneficios, se atendrán asimismo a las disposiciones de los Consejos Generales de Industria”.

“En el orden social velarán para que se cumplan estrictamente las normas establecidas sobre esta materia, sugiriendo aquellas otras que crean convenientes. Tomarán las medidas necesarias para garantizar la salud física y moral de los obreros; se consagrarán a una intensa obra cultural y educativa, fomentando la creación de clubs, centros de recreo, de deportes, de cultura, etcétera”.

“Art. 13. Los Consejos de Empresa de las industrias incautadas antes de la publicación del presente Decreto y los de las que se colectivicen posteriormente, mandarán en el término de quince días, a la Secretaría General del Consejo de Economía el acta de su constitución, según modelo que se facilitará en las oficinas correspondientes”.

Funciones de los Consejos de Empresa

“Art. 14. Para atender de una manera permanente la marcha de la empresa, el Consejo de ésta nombrará un Director, en el cual delegará, total o parcialmente, las funciones que incumben al mencionado Consejo”.

“En las empresas donde se ocupen a más de quinientos obreros, o bien que su capital sea superior a un millón de pesetas, o bien que elaboren o intervengan materiales relacionados con la defensa nacional, el nombramiento del Director, deberá ser aprobado por el Consejo de Economía”.

“Art. 15. En todas las empresas colectivizadas habrá obligatoriamente un Interventor de la Generalidad que formará parte del Consejo de Empresa y que será nombrado por el Consejero de Economía de acuerdo con los trabajadores”.

“Art. 16. La representación legal de la empresa la ejercerá el Director, acompañando su firma de la de dos miembros del Consejo de Empresa elegidos por éste. Los nombramientos serán comunicados a la Conserjería de Economía, la cual los legitimará ante los bancos y otros organismos”.

“Art. 17. Los Consejos de Empresa levantarán acta de sus reuniones y mandarán copia certificada de los acuerdos que adopten a los Consejos Generales de la industria respectiva. Cuando estos acuerdos lo requieran, intervendrá el Consejo General de Industria en la forma que corresponda”.

“Art. 18. Los Consejos tendrán la obligación de atender las reclamaciones o sugerencias que les formulen los obreros y harán constar en acta las manifestaciones que les sean hechas, para que éstas lleguen, si hay lugar, a conocimiento del Consejo General de Industria”.
“Art. 19. Los Consejos de Empresa estarán obligados, al final de cada ejercicio, a dar cuenta de su gestión a sus obreros, reunidos en asamblea general”.

“Asimismo, los Consejos de Empresa librarán copia del balance y de una memoria semestral o anual al Consejo General de Industria, memoria que detallará la situación del negocio o de los planes que se proyecten”.

“Art. 20. Los Consejeros de Empresa podrán ser separados parcial o totalmente de sus cargos por los trabajadores reunidos en asamblea general y por el Consejo General de la Industria respectiva, en caso de manifiesta incompetencia o de resistencia a las normas dictadas por éste”.

“Cuando la separación haya sido acordada por el Consejo General de la Industria respectiva, si los obreros de la empresa, en asamblea general, lo acuerdan, podrán recurrir contra esta decisión al Consejero de Economía, el fallo del cual, previo informe del Consejo de Economía, será inapelable”.

“III”

“**De los Comités de Control en las empresas privadas**”

“Art. 21. En las industrias o comercios no colectivizados, será obligatoria la creación del Comité Obrero de Control, en el que tendrán representación todos los servicios -productores, técnicos y administrativos- que formen la empresa. El número de elementos para la composición del Comité será decidido libremente por los obreros, y la representación de cada sindical deberá ser proporcional al censo respectivo de afiliados dentro de la empresa”.

“Art. 22. Será misión del Comité de Control:”

"a) El control de las condiciones de trabajo, o sea del cumplimiento estricto de las condiciones vigentes en cuanto a sueldos, horarios, seguros sociales, higiene y seguridad, etc., así como también de la estricta disciplina en el trabajo. Todas las advertencias y notificaciones que tenga que hacer el gerente de la empresa al personal, serán dirigidas por conducto del Comité”.

"b) El control administrativo en el sentido de fiscalizar los ingresos y pagos, tanto en efectivo como por conducto de bancos, procurando que respondan a las necesidades del negocio, interviniendo a la vez todas las demás operaciones de carácter comercial”.

"c) Control de la producción, consistiendo en la estrecha colaboración con el patrono a fin de perfeccionar el proceso de la producción. Los Comités Obreros de Control procurarán mantener las mejores relaciones posibles con los elementos técnicos a fin de asegurar la buena marcha del trabajo”.

“Art. 23. Los patronos estarán obligados a presentar a los Comités Obreros de Control los balances v memorias anuales, que mantendrán informados al Consejo General de la Industria respectiva”.

“IV”

“**De los Consejos Generales de Industria**”

“Art. 24. Los Consejos Generales de Industria estarán constituidos en la forma siguiente:”

Administración general de la industria

“Cuatro representantes de los Consejos de Empresa, elegidos en la forma que oportunamente se señalará”.

“Ocho representantes de las diversas centrales sindicales en número proporcional al de los afiliados en cada una de ellas. La proporcionalidad de los representantes será fijada por el procedimiento que éstas establezcan de común acuerdo”.

“Cuatro técnicos nombrados por el Consejo de Economía”.

“Estos Consejos estarán presididos por el vocal respectivo del Consejo de Economía de Cataluña”.

“Art. 25. Los Consejos Generales de Industria formularán los planes de trabajo de la industria respectiva con carácter general, orientando a los Consejeros de Empresa en sus funciones y, además, cuidarán de: regular la producción total de la industria; unificar los precios de coste en aquello que sea posible a fin de evitar la competencia; estudiar las necesidades generales de la industria: estudiar las necesidades del consumo de sus productos; examinar las posibilidades de los mercados peninsulares y extranjeros; observar, asimismo, la marcha global de la industria y fijar en cada caso los límites y el ritmo de la producción para cada clase de artículo; proponer la supresión de fábricas o su aumento según las necesidades de la industria y del consumo o bien la fusión de determinadas fábricas; proponer la reforma de determinados métodos de trabajo, de crédito y de circulación de productos; sugerir modificaciones en los aranceles y en los tratados comerciales; organizar centrares de venta y de adquisición de utillaje y de materias primas; gestionar determinados asuntos con las industrias de otros lugares de la península o del extranjero; gestionar facilidades bancarias y crediticias; organizar mancomunadamente laboratorios de ensayos técnicos; formular estadísticas de producción y de consumo; tender a la sustitución de las materias de procedencia extranjera por otras nacionales. Además, los Consejos Generales de Industria podrán estudiar y adoptar las medidas que crean necesarias y de interés para el mejor desenvolvimiento de la labor que les está confiada”.

Relación entre los Consejos Generales de Industria y el Consejo de Economía de Cataluña

“Art. 26. Los acuerdos que adopten los Consejos Generales de Industria serán ejecutivos, tendrán fuerza de obligar y ningún Consejo de Empresa, ni empresa privada podrán desatender su cumplimiento bajo ningún pretexto que no sea plenamente justificado. Solamente podrán recurrir contra ellos ante el Consejero de Economía, la decisión del cual, previo informe del Consejo de Economía, será inapelable”.

“Art. 27. Los Consejos Generales de Industria mantendrán constantemente contacto con el Consejo de Economía de Cataluña, a las normas del cual se ajustarán en todo momento, y entre ellos cuando se les planteen asuntos que requieran una acción mancomunada”.

“Art. 28. Los Consejos Generales de Industria deberán remitir al Consejo de Economía de Cataluña, dentro de los periodos que para cada caso se establezcan un documento circunstanciado donde se analice y se exponga la marcha global de la industria respectiva y en el que se propongan planes de actuación”.

”V”

“**De las Agrupaciones de Industrias**”

“Art. 29. A fin y efecto de promover la constitución y organización de los Consejos Generales de Industria, el Consejo de Economía formulará dentro de los quince días siguientes a la promulgación del presente Decreto, una propuesta que comprenda la clasificación de las diferentes industrias y su agrupación debidamente estructurada, de acuerdo con la respectiva especialidad y coordinación de secciones en que cada una de ellas se divide”.

“Art. 30. Se tendrá en cuenta, para la mencionada agrupación, la materia prima, la totalidad de las operaciones industriales hasta llegar a la venta o compensación industrial del producto, la unidad técnica y en aquello que sea posible la de gestión comercial, procurando la concentración integral a fin de suprimir interferencias perturbadoras”.

“Art. 31. Al mismo tiempo que la clasificación para las concentraciones industriales, el Consejo de Economía propondrá la reglamentación por la cual habrá de regirse la constitución y funcionamiento de las mismas”.

”VI”

“**Obligaciones Industriales**”

“Art. 32. En toda colectivización o socialización de una empresa, tanto si se trata de intereses nacionales como extranjeros, cualquiera que sea su importancia, se establecerá un inventario-balance de situación deducido de la contabilidad, debidamente comprobada, de la empresa, acompañado de la revisión detallada y valorada de los bienes, muebles e inmuebles, de toda clase que pertenezcan a la misma”.

“Art. 33. Los inventarios establecidos de acuerdo con lo expresado en el precedente artículo serán revisados por una comisión constituida por seis miembros técnicos y contables designados por el Consejo de Economía, bajo la presidencia del ponente a quien afecte la respectiva especialidad de empresa, cuya comisión los informará y someterá a la aprobación del Consejo”.

“Art. 34. El Consejo de Economía de Cataluña, una vez estudiado el informe mencionado, podrá disponer, de creerlo procedente, una segunda revisión, dictaminando en definitiva y sometiendo el acuerdo al Consejero de Economía de la Generalidad; contra la resolución del cual no cabrá recurso de ninguna clase”.

“Art. 35. Una vez establecido el activo social inventariado y deducido el pasivo, caso de ser positivo el resto resultante, quedará registrado en la Consejería de Economía de la Generalidad a los efectos de concreción de los usufructuarios y compensación social que proceda”.

“Art. 36. A los fines de esta compensación se desglosará lo que represente aportación o participación extranjera, lo perteneciente a instituciones populares de ahorro y préstamo, así como a los establecimientos de crédito, y lo que corresponda a particulares u otras empresas nacionales, para lo cual se publicarán en cada caso por la Consejería de Economía los anuncios correspondientes, con el bien entendido que toda participación deberá referirse a fecha anterior al 19 de julio próximo pasado”.

“Art. 37. La compensación social que corresponda al primer caso mencionado en el artículo precedente será íntegramente reconocida por la Generalidad. Su valor será estimado en moneda nacional”.

“Art. 38. La compensación que corresponda al segundo caso del artículo 36 queda supeditada a ulteriores determinaciones, siendo reconocido su volumen”.

“Art. 39. Para aquellas pequeñas industrias y comercios que hayan sido ya objeto de colectivización al ser publicado este Decreto, el Consejo de Economía estudiará y propondrá una justa compensación social”.

“A tal efecto, queda abierto en el Consejo de Economía un periodo de información que terminará el día 30 de noviembre próximo a fin de que los interesados puedan presentar sus peticiones”.

“Barcelona; 24 de octubre de 1936. El Consejero Primero, **Josep Tarradellas**. El Consejero de Economía, **Joan P. Fábregas**”».

Podrá observarse que el decreto reproducido anteriormente no hace en gran parte más que legalizar una situación existente de hecho en la mayoría de las industrias y del transporte. No contiene ninguna iniciativa especial que rebase el cuadro de la acción realizada por los obreros.

Prácticamente no hay más que el artesano y algunos pequeños talleres industriales que conserven su carácter de empresa privada, pero incluso en estas empresas privadas las disposiciones de control obrero, la sumisión a las directivas de los Consejos de Industria no dejan subsistir más que una parte muy débil de la “autoridad patronal” y de las otras características de la propiedad capitalista.

Por este decreto, una “nueva economía” fue legalmente constituida en toda la producción catalana. Para las empresas, son los Consejos elegidos por los obreros quienes están encargados de la gerencia comercial, técnica, social; pero los propios Consejos Obreros se consultan recíprocamente, se dan las directivas generales en su central sindical y en su nuevo órgano, el Consejo General Ele Industria.

Las empresas colectivizadas funcionan de una forma casi análoga a la de las sociedades anónimas de la economía capitalista. Las asambleas generales, los obreros, proceden a la elección del Consejo en el seno del cual están representadas todas las fases de la actividad de la empresa: producción, administración, servicio técnico, etc. Los representantes de las centrales sindicales están igualmente representados y aseguran de esta forma una unión permanente con el resto de la industria.

Integración de los antiguos propietarios

Sin embargo, los Consejos Obreros se limitan prácticamente al control de la gerencia, la cual está confiada a un director elegido en las empresas más importantes con el asentimiento del Consejo General de Industria. Frecuentemente este director es el antiguo propietario, gerente o director de la empresa, y el decreto autoriza el empleo de estos antiguos “capitanes de industria” si su competencia lo indica y si su lealtad lo permite.

Este caso se encuentra más frecuentemente de lo que uno se inclina a pensar. Muchos directores y propietarios, llenos otrora de un odio feroz y de una intransigencia extrema frente a los obreros y sus reivindicaciones, debieron rendir homenaje al esfuerzo constructivo que mostraban estos mismos obreros en todas las fábricas colectivizadas. Tuvieron que inclinarse ante el orden y el sentido práctico con los cuales regenteaban sus asuntos

y ante las numerosas mejoras que comportaba el nuevo sistema, tanto desde el punto de vista económico como del social, buen número de ellos se pusieron voluntariamente a disposición de los obreros, y éstos, más interesados en asegurar el porvenir de la obra común que en vengar el pasado, aceptaron casi siempre la colaboración ofrecida espontáneamente.

Muchos factores intervinieron para que las realizaciones libertarias de aquella revolución no se ajustaran en algunos aspectos al los anhelos sentidos por los anarquistas, pero todos esos factores fueron de orden externo y no significaron ni inoperancia en los procedimientos ensayados ni incompetencia en los humanos que los llevaban a cabo. No obstante, el hecho mismo de la adaptación a -as necesidades históricas (lucha contra el fascismo, convivencia con otros sectores ideológicos -potencialmente enemigos-, boicot extranjero, etc.) demostró de manera fehaciente que las concepciones fundamentales del anarquismo sobre las estructuras que podrían basamentar la nueva sociedad son aplicables y altamente superiores a las estructuras del autoritarismo, tanto del autoritarismo capitalista clásico como del autoritarismo comunista. Permítasenos describir algunas de aquellas realizaciones como demostración real de cuanto decimos.

LAS SOCIALIZACIONES AGRARIAS EN LEVANTE

Parte integrante de la Confederación Nacional del Trabajo de España, la Federación Regional de levante, compuesta por sindicatos obreros y campesinos tradicionalmente organizados por los libertarios españoles, ha servido de base a la federación paralela de las colectividades agrarias de la misma región. Comprende cinco provincias, de norte a sur: Castellón de la Plana, Valencia, Alicante, Murcia y Albacete. La importancia de la agricultura, que coloca a las tres primeras -todas mediterráneas- entre las más ricas de España, y la de su población -cerca de 3.300,000 habitantes en el año 1936- dan a las realizaciones sociales que fueron llevadas a cabo proporciones generalmente insospechadas. Es en levante donde, merced a sus recursos naturales y al espíritu creador de los organizadores, la obra de construcción libertaria fue más amplia y completa.

De las cinco provincias mencionadas, era natural que la de Valencia figurase en primer plano. En primer lugar, por causas demográficas. La provincia de Valencia contaba con 1.650,000 habitantes en el momento de la Revolución. En orden decreciente venía después la provincia de Murcia, con 622,000 habitantes, donde los famosos jardines se extendían sobre una pequeña parte del territorio, que fue siempre tierra de miseria y de emigración. Más rica, Alicante ocupaba el tercer lugar con 472,000 habitantes, seguida por Castellón de la Plana con 312,000; en fin, Albacete figuraba última con 238,000 habitantes.

Eh el año 1936, los pueblos de la provincia de Valencia, donde el anarquismo había arraigado, se agrupaban en 23 comarcas, cada una con su capital respectiva: Adamuz, Alborache, Alcántara de Júcar, Carcagente, Denia, Catarroja, Chella, Foyos, Gandía, Jarafuel, Játiva, Lombay, Moncada, Onteniente, Paterna, Puerto Sagunto, Requena, Sagunto, Utiel, Villar del Arzobispo, Villamarchante, Alcántara y Titaguas.

La provincia de Murcia contaba con diez federaciones, cuyas capitales o cabezas de partido eran: la misma ciudad de Murcia, Caravaca, Cartagena, Elche de la Sierra, Hellín, Lorca, Mazarrón, Mula, Pacheco, Vieza.

En la provincia de Alicante existían nueve federaciones, siempre comarcales: la de Alicante, Alcoy, Almansa, Elda, Elche, la Nucia, Orihuela, Villajoyosa, Villena.

La provincia de Castellón de la Plana contaba con ocho comarcas, que, como todas las comarcas de todas las provincias, englobaba un número más o menos importante de pueblos organizados: Castellón mismo, Albocácer, Alcora, Morelia, Nulés, Onda, Segorbe y Vinaroz.

En fin, en la provincia de Albacete, la menos favorecida por la naturaleza, donde además durante la guerra civil las colectividades tuvieron que sufrir por la presencia de los hombres mandados por el célebre comunista francés André Marty, llamado “el carnicero de Albacete”, sólo había cuatro comarcas organizadas:

Observemos que muy a menudo la estructura de la C. N. T. y el movimiento libertario poco tenía que ver con la de las comarcas tradicionales de la administración pública o del Estado. Lo mismo que en Aragón, los libertarios habían modificado a menudo las anteriores delimitaciones según las necesidades de la producción, de los cambios, de las facilidades de transportes. Más que a una finalidad o a un criterio político, se obedecía a la necesidad vital de unión directa y a ese espíritu de cohesión humana que, sin duda alguna, ha ejercido una influencia decisiva en la obra constructiva del federalismo organizador del anarquismo español.

Desarrollo y multiplicación de las colectividades levantinas

El desarrollo y la multiplicación de las colectividades levantinas causaron la estupefacción hasta de los propagandistas y teóricos que se habían mostrado los más optimistas en cuanto a las posibilidades de reconstrucción social libertaria. Porque a pesar de las muchas dificultades, de la oposición de los adversarios -republicanos de tendencias diversas, autonomistas valencianos, socialistas, sindicalistas reformistas (ugetistas), comunistas, elementos numerosos de la burguesía y la clase media-, se contaron 340 colectividades en el Congreso de la Federación de los Campesinos de Levante celebrado los días 21, 22 y 23 de noviembre de 1937; cinco meses más tarde se contaban 500, y a fines de 1938, el número alcanzado era de 900, y el de los cabeza de familia, de 290,000. En conjunto, puede afirmarse sin exageración alguna que por lo menos el 50 por ciento de la población agraria formaba parte de las colectividades libertarias.

Para apreciar mejor estas cifras apelaremos a otro cálculo. Las cinco provincias levantinas contaban, en total, desde la ciudad más importante hasta la última aldea, 1,172 localidades. Fue, pues, en el 78 por ciento de estas localidades de la región agrícola más rica de España donde aparecieron colectividades libertarias. Reconozcamos que no alcanzaban un porcentaje tan elevado como el de las colectividades aragonesas. En Aragón, la presencia casi exclusiva de las fuerzas militares libertarías impidió, durante largo tiempo, ya sea a la administración del Estado, a la policía municipal o nacional, al ejército, a los partidos apoyados por las autoridades gubernamentales, por los guardias de asalto y los carabineros, constituir obstáculos a los cambios de estructura social. Mientras en levante -no olvidemos que desde noviembre de 1936 el gobierno central estaba establecido en Valencia, transformada en capital legal- todas esas fuerzas existían, y que con los pequeños comerciantes, con la burguesía liberal antifranquista -pero también antilibertaria-, se oponían por todos los medios, a menudo violentos, al progreso de las colectivizaciones.

Y esto con mayor motivo si tenemos en cuenta que en la región levantina, a consecuencia de la densidad de población en ciertas zonas, las localidades, son a menudo conglomerados de 10,000 a 20,000 habitantes, donde las clases sociales y las fuerzas en lucha están bien organizadas y pueden coordinar mejor sus esfuerzos. En consecuencia, cuando nuestros, compañeros tomaban la iniciativa socializadora, la resistencia era proporcionalmente más vigorosa que en otras partes -en Aragón, por ejemplo-. Fue precisa toda la flexibilidad, la ingeniosidad, el espíritu creador, la fuerza de carácter, la inteligente y útil adaptación que les caracterizaban, para que, a pesar de todo, pudiera cumplirse su obra de transformación social.

Las colectividades nacieron por iniciativa de los sindicatos

Esta situación explica en parte por qué en la mayoría de los casos las colectividades levantinas nacieron por iniciativa de los sindicatos campesinos adherentes de la C. N. T., que aportaban a un mismo tiempo la garantía moral, la tradición organizadora, la práctica del combate y el poder material.

Pero a pesar del contacto estrecho con estos sindicatos -a menudo vemos a los mismos hombres al frente de las dos organizaciones- las colectividades constituyeron, al principio, un organismo autónomo. Los sindicatos de la C. N. T. continuaron agrupando la mayor parte de sus adherentes, pero también a los “individualistas” no colectivistas -sin por eso ser reaccionarios-, y retenidos, ya sea por un concepto discutible de la libertad individual, ya sea por el aislamiento en el cual estaba su tierra, ya sea por un temor más o menos justificado a una reacción gubernamental republicana después de la victoria, o aun por el recelo de un triunfo final del fascismo.

Los sindicatos desempeñan, pues, una misión sumamente útil. Constituyen una etapa, un factor de atracción. Hacen también otra obra positiva: es a ellos a quienes los individualistas sindicados aportan sus productos que serán cambiados con las colectividades. Se han organizado en su seno comisiones para el arroz, las naranjas, las plantas hortícolas, etc. En cada localidad, el sindicato poseía su almacén de abastecimiento, del que se surtían los colectivistas. Pero también la colectividad tenía el suyo. Se comprendió pronto que se malgastaban así energías y se decidió la fusión en provecho de las colectividades, con igual número de administradores por parte, generalmente dos. Los individualistas sindicados siguieron aportando sus productos, y fueron abastecidos lo mismo que los colectivistas.

Además fueron creadas comisiones mixtas para la compra de máquinas, semillas seleccionadas, insecticidas, productos veterinarios. Se utilizaron los mismos camiones, y siempre la solidaridad se extendió, procurándose evitar la confusión entre los dos organismos.

Como se ve, la socialización descansa sobre dos bases. Con la flexibilidad maravillosa que observamos a menudo en los constructores libertarios españoles, abarca tanto las realizaciones integrales como las parciales. Los elementos de captación son complementarios.

Pero rápidamente las colectividades se pusieron a unificar, a racionalizar lo que podía serlo. Se estableció el racionamiento y el salario familiar en la escala comarcal, ayudando las localidades más ricas a las más pobres por medio de la caja, común. En cada capital de comarca fue constituido un grupo especializado, que comprendía contables, un técnico en agricultura, un veterinario, un ingeniero, un arquitecto, un perito en cuestiones comerciales para las exportaciones, etc. Estos grupos estaban al servicio de todos los pueblos.

La mayoría de los ingenieros y de los veterinarios de la región estaban sindicados en la C. N. T., y los que trabajaban por la economía no colectivizada colaboraban también, por lo general en forma desinteresada, en la elaboración de planes y proyectos, pues el espíritu creador de la Revolución conquistaba a los que querían contribuir al progreso económico y social.

Se unificó y racionalizó todo lo que podía serlo

Así los agrónomos proponían iniciativas necesarias y realizables: planificación de la agricultura, trasplante de cultivos que hasta entonces la propiedad individual o los intereses de determinadas categorías sociales no habían permitido adaptar a las condiciones geológicas o climáticas favorables. El veterinario de la colectividad organizaba científicamente la cría de ganado. En caso necesario, consultaba al agrónomo sobre los recursos alimenticios correspondientes. Y, con las comisiones de campesinos, este último organizaba la producción. Pero el arquitecto y el ingeniero estaban también movilizados en lo referente a la construcción de porquerizas, establos, granjas colectivas. El trabajo se planificaba, las actividades se integraban.

Merced a los ingenieros, gran número de acequias y pozos han sido construidos, permitiendo cambiar tierras de secano en tierras regadas. Por medio -de motores eléctricos se procedió a la elevación y a la distribución del agua, a menudo en sectores enteros. Las características del suelo, muy poroso y arenoso, y la escasez de lluvias -400 milímetros por término medio, cuando ara necesario el doble- dificultaban mucho la extracción del precioso líquido, que era preciso ir a buscar a grandes profundidades. Esto implicaba gastos que sólo los grandes terratenientes (cultivando -o haciendo cultivar- productos de buen precio, como la naranja) o la colectividad podían afrontar.

Es probablemente en la región de Cartagena y de Murcia donde se hicieron los mayores esfuerzos de esta clase. Cerca de Villajoyosa, en la provincia de Alicante, la construcción de un pantano permitió irrigar un millón de almendros que hasta entonces habían sufrido la sequía permanente.

Pero los arquitectos de las colectividades no se ocupan solamente de alojar a los animales. Recorren la región dando consejos para el alojamiento humano. Estilo de las casas, elección del lugar, exposición solar, materiales,

higiene, etc., son dados todos los consejos indispensables y tomadas las medidas él las que hasta ahora se oponían muy a menudo la ignorancia de unos, los sórdidos cálculos de otros.

La proximidad de los pueblos entre sí facilita esta solidaridad activa que pone todos los recursos al servicio de todos. A menudo, el trabajo práctico es intercomunal. Tal grupo constituido para combatir las enfermedades de las plantas, sulfatar, podar, injertar, trabaja en los campos de varias localidades; tal otro grupo se desplaza del mismo modo para descuajar árboles, practicando en su lugar labranzas improvisadas o improvisando nuevos cultivos. Todo lo cual facilita la coordinación de los esfuerzos y su armonización en un plan general que se elabora no sólo según los conceptos abstractos de tecnócratas o técnicos sin experiencia, sino también según las enseñanzas prácticas del trabajo, del contacto con los hechos y los hombres.

La organización general de la región

Veamos más a fondo la organización general de esta región. Las novecientas colectividades están reunidas en 54 federaciones comarcales que se agrupan o se subdividen al mismo tiempo en el grado más elevado: en el Comité Regional de la Federación de Levante.

Este Comité, que reside en Valencia y coordina el conjunto de las actividades, es nombrado directamente por los congresos anuales y es responsable ante estos congresos y ante los centenares de delegados campesinos elegidos por sus compañeros, quienes no se dejan deslumbrar por los discursos de burócratas, líderes o aspirantes a dictadores porque saben lo que quieren y a dónde van.

Es también por iniciativa de los congresos que la federación levantina ha sido dividida en veintiséis secciones generales, correspondientes a las especializaciones de trabajo y actividades. Estas veintiséis secciones y por lo tanto la federación levantina abarcan, sin duda por primera vez en la historia considerada fuera, del Estado y de las estructuras gubernamentales, **toda la vida social**, constituyendo un verdadero mundo nuevo, una sociedad libertaria integrar dentro de la vieja sociedad capitalista, estatal. Las reuniremos en cinco grupos principales.

Agricultura: Cereales (particularmente trigo, cuyo cultivo ha sido a menudo improvisado, o intensificado, como consecuencia de la ocupación de las zonas cerealistas, por el ejército franquista); naranjas, limones, mandarinas; fruticultura varia (almendras, melocotones, manzanas, etc.); viñedos, horticultura; ganado ovino, caprino, porcino, bovino.

Industrias de la alimentación: Siendo la Federación esencialmente campesina, las industrias que dependen de ella derivan sobre todo de la agricultura. Las secciones especializadas son las siguientes: vinificación; conservas de hortalizas y frutas; aceite; fabricación de alcohol; zumo de fruta; licores diversos; perfumes y productos derivados.

Industrias no agrícolas: Sección de la construcción, carpintería; ropa y vestido en general; embalajes para la expedición de las frutas. Observemos aquí una tendencia a la integración del conjunto de las actividades, lo que reduce el papel del sindicato como organizador único de la producción industrial. Estos problemas se resuelven en el mismo terreno de las actividades, amigablemente, entre organizaciones hermanas.

Sección comercial: Aparte de las exportaciones en vasta escala, de las que trataremos más adelante, se procede a las importaciones de máquinas, medios de transporte motorizados -terrestres y marítimos-, de abonos y productos diversos.

Salubridad y enseñanza: Agreguemos la sección de higiene y salubridad, que coordina los esfuerzos tendientes a asegurar y mejorar la salud pública, y la sección de enseñanza que gracias a sus maestros y al aporte de las colectividades proseguía con entusiasmo su labor específica.

Todas estas actividades estaban sincronizadas en la escala de las novecientas colectividades, muchas de las cuales abarcaban varios millares de personas. Se comprenderá mejor ahora la magnitud de estas realizaciones y

la superioridad de estos métodos de organización. Se comprenderá también que nos sea imposible exponerlas en todos sus detalles. Añadamos, sin embargo, algunas precisiones referentes a ciertos aspectos ya mencionados.

Tomemos el cultivo del arroz. En la sola provincia de Valencia 30,000 hectáreas sobre las 47,000 del total nacional se hallaban en manos de las colectividades. La región famosa de la Albufera, tan descrita por Blasco Ibáñez, estaba enteramente colectivizada. La mitad de la producción de naranjas, o sea cuatro millones de quintales sobre ocho millones, estaba en manos de la federación de colectividades y de los sindicatos; el 70 por ciento de la cosecha total, o sea más de 5.600,000 quintales eran vendidos en los mercados europeos gracias a su organización comercial, llamada FERECALE, que a principios del año 1938 había establecido en Francia secciones de venta en Marsella, Perpiñán, Burdeos, Sete, Cherburgo y París.

Observemos, de paso, que la importancia de la distribución era superior a la de la producción. Basándonos en datos fidedignos podemos establecer las comparaciones siguientes: como hemos dicho, los productores de las colectividades levantinas componían el cuarenta por ciento del total, pero la superioridad de su organización técnica les permitía suministrar de un 50 a un 60 por ciento de la producción agraria. Por las mismas razones, el sistema colectivista aseguraba, en beneficio de toda la población, de un 60 a un 70 por ciento de lo distribuido.

La organización de conjunto y la potencialidad de los recursos por ella asegurada hacía posibles otras realizaciones y métodos de trabajo sin los cuales a menudo ciertas empresas habrían fracasado por falta de recursos técnicos, insuficiencia de los rendimientos o costo excesivo.

El espíritu de solidaridad activa siempre estuvo presente

El espíritu de solidaridad activa, la voluntad de coordinación estaban presentes siempre y en todas partes. Cuando, por ejemplo, los miembros de una colectividad creían útil la fundación de una fábrica de licores, de zumo de frutas o alimentos nuevos para los hombres o para el ganado, participaban su iniciativa a la sección industrial del Comité Federal de Valencia. Este estudiaba la proposición y cuando era, necesario convocaba a una delegación, con la cual examinaba las ventajas o los inconvenientes de la iniciativa. Si de acuerdo a la demanda probable, las materias primas disponibles, los gastos y otros factores previsibles, esta iniciativa parecía útil y rentable, era adoptada; en caso contrario, era rechazada, con las explicaciones debidas. Otro motivo del rechazo era la existencia de fábricas similares ya instaladas.

Pero el aceptar la iniciativa no implicaba que sus autores fuesen propietarios de la nueva unidad de producción, incluso tratándose de la colectividad local. Por emplear en su fundación los recursos suministrados por el conjunto de las colectividades, la Federación era dueña de la fábrica -si de fábrica se trataba- y la colectividad local no tenía derecho de vender en provecho propio exclusivo los productos obtenidos.

Gastos y ganancias eran, pues, la cosa de todos. Y también era la Federación la que repartía las materias primas distribuidas a fábricas y localidades, según su clase de producción y sus necesidades.

La situación general obligaba también a innovar con rapidez, lo cual era imposible en la escala del campesino o del comerciante aislado, o en las organizaciones meramente corporativas donde predominaban el espíritu y la moral individualista. Por ejemplo, antes de la Revolución se perdían inmensas cantidades de frutas que se pudrían bajo los árboles productores o en los almacenes de expedición por la insuficiencia de compras nacionales e internacionales. Era el caso de las naranjas que, en Inglaterra, tropezaban con la competencia de las otras naciones mediterráneas, lo que obligó a bajar los precios y a reducir la producción.

Pero a la guerra civil y al cierre de parte de los mercados europeos y del mercado interior en las regiones ocupadas por las tropas de Franco se agregaban los obstáculos opuestos solapadamente a la creación socialista, libertaria por el gobierno y sus aliados. Y además no sólo hubo exceso de producción naranjera: los hubo también de tomates y patatas. Entonces, una vez más, apareció la iniciativa de las colectividades.

Se procuró aprovechar las naranjas sobrantes aumentando las cantidades de esencias habitualmente producidas. Se fabricó un alimento nuevo llamado “miel de naranja”, se empleó la pulpa para conservar la, sangre en los mataderos, lo que procuró un alimento nuevo para las aves de corral; se aumentó la conservación de hortalizas y frutas. Las fábricas más importantes se hallaban en Murcia, Castellón de la Plana, Alfafar y Paterna. Así como los campesinos alemanes lo practicaban desde hacía mucho tiempo en sus cooperativas especializadas, se organizaron secaderos de patatas a fin de fabricar fécula para el alimento humano y animal; lo mismo se hizo para los tomates.

La sede de las federaciones comarcales había sido generalmente establecida en poblaciones situadas cerca de las carreteras o de los ferrocarriles, a fin de facilitar el transporte de las mercaderías. Es en estas poblaciones donde se almacenaban los excedentes de lo producido por- las colectividades. Las secciones correspondientes del Comité Federal de Valencia estaban regularmente informadas de la importancia de las variedades, de la calidad, de la fecha de producción de los bienes almacenados y conocían las reservas disponibles para las entregas, las exportaciones, los cambios o el reparto necesario entre las comarcas y las colectividades.

La intensificación de la cría de ganado confirma este espíritu creador. Los gallineros, las vastas conejeras, los parques de avicultura fueron multiplicados. En julio de 1937; la sola colectividad de Gandía producía en sus incubadoras 1,200 polluelos cada veintiún días. Aparecieron razas de conejos y aves de corral desconocidas para el campesino, a menudo apegado a sus variedades poco productoras; las colectividades dieron los primeros pasos ayudando a los que, por causas diversas, habían quedado rezagados.

Creación de escuelas y centros de estudio

Por fin los esfuerzos de organización y justicia económica fueron completados por otros. Aquí, como en todas partes, el apetito de cultura, el deseo intenso de difundir la instrucción, ha sido uno de los grandes motivos y de los grandes objetivos de la Revolución. Cada colectividad ha creado una o dos escuelas con la misma rapidez con que ha procedido a sus primeras creaciones económicas. El salario familiar y la nueva ética permiten enviar a clase a todos los niños en edad escolar. En su esfera de influencia, las colectividades españolas hubieran dado, con una prontitud sin igual, el golpe de gracia al analfabetismo. Y no olvidemos que, en el campo, España contaba, al estallar la guerra civil, con un 60 por ciento de analfabetos.

Para completar este esfuerzo y con fines prácticos inmediatos, se abrió, a fines de 1937, una escuela para la formación de secretarios, contadores y tenedores de libros, de ambos sexos. Más de cien alumnos fueron inmediatamente enviados por las colectividades.

Pero la última innovación de envergadura fue la Universidad de Moncada (provincia de Valencia). Su objetivo era la formación de técnicos agrícolas. En las clases y en los cursos prácticos se enseñaba a los alumnos, también elegidos por las colectividades, las diversas especialidades del trabajo de la tierra y de la zootécnica (modo de cuidar los animales, métodos selectivos, características de las razas, horticultura, fruticultura, apicultura, silvicultura, etc.). Pronto el establecimiento contó con trescientos alumnos, y hubiera contado con más si se hubiesen podido hacer las cosas en mayor escala y si los profesores hubiesen sido más numerosos. Situada en la falda de una loma cubierta de naranjos, la Universidad de Mancada estaba también a disposición de las otras regiones.

Ultimo aspecto de la solidaridad practicada: las colectividades levantinas, lo mismo que las aragonesas, tal vez en mayor número que éstas, acogieron mujeres y niños refugiados de Castilla ante el avance fascista. Centros de acogida fueron organizados en pleno campo, y colonias, donde los jóvenes, bien alimentados, con amistad y paternalmente atendidos, olvidaban la guerra. Varias largas columnas de camiones partían, abasteciendo gratuitamente a la población, madrileña. Las colectividades de Beniopa, Oliva, Gerosa, Tabernas de Valdigna, Beirrairo, Simat (todas de la comarca de Gandía), enviaron, en los seis primeros meses de guerra, 198 grandes camiones de víveres. Poco después de la caída de Málaga, un simple telefonazo bastó para que se enviasen a Almería, llena de refugiados, siete camiones sobrecargados de alimentos.

Porque ante las necesidades y las responsabilidades de la vida, nuestros compañeros no estaban paralizados ni insensibilizados por el espíritu burocrático y la papeluchería del Estado. Perfectos libertarios, practicaban un humanismo, nuevo, sin engaño de ninguna clase, sin especular sobre el valor propagandístico que podía causar su actitud, sin más recompensa que la alegría intensa de la práctica solidaria.

Un paradigma de revolución libertaria

La envergadura de la obra colectivista, realizada en Levante y sus óptimos resultados bastarían para afirmar la factibilidad y eficacia de las alternativas que el anarquismo propone para el cambio inmediato de la sociedad capitalista y estatal a una sociedad autogestionaria y libre, pues esa obra, sin duda la que hubo de dominar las mayores dificultades y problemas originados por las peculiaridades de su propia amplitud (más de 900 colectividades que cobijaban a un setenta por ciento de la población total campesina, compuesta por muchos millares de familias) y los obstáculos empecinada y agresivamente impuestos por los demás sectores antifranquistas, pero también antianarquistas, con los que había que convivir y compartir la lucha guerrera, alcanzó asombrosas realizaciones positivas que pueden servir como paradigma de revolución libertaria transitoria hacia una sociedad genuina y esencialmente anarquista. No obstante, aunque podrían señalarse infinidad de otros ejemplos, en aras a las características de este libro, debemos limitarnos a reseñar velozmente otras realizaciones no menos subyugantes y dignas de figurar como las más profundas transformaciones libertarias en la historia universal de las revoluciones.

LA INDUSTRIA TEXTIL EN CATALUÑA

La industria textil en Cataluña es la más importante de las actividades industriales de la región. La alta calidad de su producción, competitiva muy frecuentemente con la producción inglesa, le permitió adquirir una, amplia base en la que se empleaban muchos miles de personas, con alto porcentaje de elemento femenino.

Dado que la gran mayoría de los miles de personas que se empleaban en la industria estaban afiliadas al sindicato de la C. N. T. (de vigorosa influencia anarquista), inmediatamente procedieron a la socialización de toda la industria, sobre cuya organización ofrecemos los siguientes datos como prueba de la capacidad organizativa de los trabajadores.

Estructuras de las organizaciones colectivas en la industria textil

Al implantarse la colectivización, los comités de control pasaron a ser comités técnico-administrativos. Estos comités eran nombrados por los trabajadores de la fábrica, reunidos en asamblea general, y ésta era convocada por el comité de fábrica de carácter sindical y a la vez por la sección del ramo.

Organización revolucionaria de la industria textil

Los comités eran de nueve compañeros como máximo y como mínimo de tres, procurando en todo momento que en dichos comités se encontraran representados tanto los elementos técnicos como manuales. En estos comités estaban también representadas todas las diferentes ramas industriales que existían en la fábrica, y una vez constituidos se dividían en los siguientes departamentos:

1. Departamento interior.
2. Estadística.
3. Economía y Finanzas.
4. Relaciones.

Misión del Departamento Interior:

a) Tener la maquinaria en buen estado de conservación y que la misma reuniera las condiciones de seguridad necesarias.

b) Tener los locales donde trabajaban los obreros, así como los vestuarios, con arreglo a la higiene moderna.

c) La distribución del trabajo por secciones y todas aquellas cosas de orden técnico que hasta entonces habían sido competencia de los directores.

Misión del Departamento de Estadística:

Materias primas necesarias por meses y por años.
Maquinaria, clase de la misma y rendimiento.
Número de obreros manuales y técnicos por especialidades.
Toda clase de detalles complementarios no previstos en este cuestionario y que pueden servir para la buena marcha de la industria.

Misión del Departamento de Economía y Finanzas:

Controlar la situación financiera de la fábrica.
Pago de los jornales a todos los trabajadores manuales y técnicos.
Pago de toda clase de operaciones, como reparación de maquinaria, conservación de edificios, etcétera.
Economizar también de la colectividad Jodo aquello que en el régimen, anterior era superfluo e inútil.
Fijación de precios de costo y fabricación.
Relación exacta de altas y bajas, ya sean por enfermedad o accidente.

Misión del Departamento de Relaciones:

Ser el Secretario del Comité.
Ser el que se relacione directamente con el comité local de industria así como con el comité de fábrica, para todos aquellos asuntos que afecten el orden sindical.
Tener a su cargo todos los órdenes de cuanto haya de ser tratado de comité a comité.

Nota adicional. En las fábricas que por su poco número de trabajadores bastara el nombramiento de tres a cinco compañeros para que formen el comité, éstos también se dividirán en los mismos departamentos, aunque ello significara dualidad en los cargos.

La población en la que por haber solamente una fábrica o dos, no había necesidad de tener un comité local, esta función era desarrollada por el comité comarcal o de zona, viniendo obligado en todo momento el departamento de relaciones de la fábrica o fábricas a estar íntimamente de acuerdo con él, puesto que era él el que tenía la obligación de facilitar todo cuanto era de necesidad para la buena marcha de la fabricación.

Las características de este libro y las limitaciones que ellas implican nos impiden detenernos en detallar el funcionamiento de esta compleja organización, que consiguió no sólo mantener la industria sino mejorarla de manera sensible a pesar de la falta de materias primas, de elementos esenciales para la renovación y reparación de maquinaria y muchos otros aspectos negativos que entorpecían el libre desenvolvimiento; aspectos negativos que no surgieron de la propia industria ni de su colectivización, sino de los bastardos intereses de los estamentos gubernamentales y los otros sectores políticos. Puede afirmarse que la colectivización de la industria textil

catalana fue un positivo ejemplo de cómo los grandes sectores industriales pueden transformarse en factores económicos autogestionados siguiendo los lineamientos de las concepciones económicas del anarquismo.

EL TRANSPORTE Y LAS COMUNICACIONES

Podría pensarse que la obra colectivizadora se redujo a los más fáciles o sencillos aspectos de la economía, pero la realidad fue que la colectivización libertaria se extendió a todas las ramas del vivir económico. Y cuando algunas empresas, por ser propiedad exclusivamente extranjera, como los teléfonos y algunas otras, fueron intervenidas y controladas lo fueron de manera tal que eran virtualmente administradas por los trabajadores. Los tranvías, autobuses, taxis, ferrocarriles y hasta el transporte marítimo fueron colectivizados en la medida en que las peculiaridades de cada especialidad lo permitían. Reflejemos lo que dice sobre los ferrocarriles Gastón Leval en un estudio hecho en 1938.

Nos ha faltado tiempo para informarnos detalladamente sobre cuánto se hizo con relación al transporte en la España antifascista. Nos hemos ocupado especialmente del transporte terrestre. El marítimo también ofrece un ejemplo de esfuerzo, organización y abnegación que merecerían un capítulo especial. Porque mientras, la marina franquista no fue dueña del mar, los barcos navegaron, trajeron víveres, combustibles, gracias a las tripulaciones integradas en los sindicatos obreros. Muchos marineros han muerto, y otros siguen arriesgando su vida; para burlar el bloqueo. Esperamos que un día se escriban sobre su acción las páginas que se merecen.

Los ferrocarriles y la Revolución

Nos ocuparemos sobre todo de los ferrocarriles de Cataluña, tomando como organización tipo la de la sección catalana, y particularmente la red Madrid-Zaragoza-Alicante. Luego, echaremos una ojeada sobre la coordinación de los transportes terrestres, que se está realizando en lucha contra innumerables dificultades.

Hay en España dos grandes organizaciones de ferroviarios: el Sindicato Nacional Ferroviario, que pertenece a la U. G. T., y la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, que pertenece a la C. N. T. En julio de 1936, el primero agrupaba nacionalmente mayor número de adherentes, aunque la diferencia no era muy elevada, pues progresábamos continuamente. En Cataluña éramos los más numerosos.

Vencido el fascismo en las calles de Barcelona, los militantes de la línea Madrid-Zaragoza-Alicante, que respondían a nuestras ideas, no perdieron tiempo en bailar para festejar la victoria. En todos los congresos se había resuelto expropiar los ferrocarriles desde el primer momento de la revolución. Y el 20 de julio, cuando la batalla duraba aún, se convocó al personal jerárquico de la compañía.

La entrevista, que tuvo lugar en la sala del Consejo de Administración, presentó caracteres dramáticos. Los delegados obreros habían acudido muchas veces a esta sala, a realizar gestiones en nombre de sus camaradas. Los administradores les habían recibido con insolencia, sin invitarlos siquiera a sentarse. A veces, incluso, se habían llegado a escucharles. Y ahora, estaban reunidos unos treinta técnicos y administradores, de pie, no pudiendo creer lo que veían. Tres obreros, tres militantes del sindicato, sentados en sillones hasta entonces reservados a la jerarquía y apoyados por un grupo de trabajadores armados de fusiles que estaban en el corredor, les hablaban con firmeza.

-Les hemos llamado para exigirles su renuncia del cargo, así como de todos los derechos que habíais adquirido en la Compañía.

La emoción embargó a casi todos los que hasta entonces habían sido los amos soberbios. Algunos se echaron a llorar, sobre todo cuando el director que, como siempre, se había hecho esperar, apareció y vio la situación. Hubo que resignarse y firmar. Los obreros se encargaron de la marcha de la red ferroviaria.

No era cosa fácil. La revolución y la guerra, la interrupción causada por el avance fascista en Aragón, provocaban un apiñamiento de vagones en todas las estaciones de Barcelona. El 21, los militantes se esparcieron e inspeccionaron la vía férrea para saber si estaba aún en buen estado. Y el mismo día, el primer tren salía, llevando milicias a Aragón, entre los aplausos de los barceloneses.

La mayor parte de los técnicos fueron reemplazados por obreros revolucionarios, que carecían de los conocimientos técnicos para sustituirlos integralmente, pero que por lo menos ofrecían garantía de lealtad y conocían su trabajo. Esto era lo más importante.

La red, que cuenta 123 estaciones, estaba dividida en nueve secciones. En estas secciones, el conjunto del personal administrativo permaneció en su puesto. Los ferroviarios hicieron lo mismo. En pocos días la circulación fue restablecida.

Esta obra fue realizada en su totalidad por nuestros compañeros de la C. N. T., la U. G. T. se había abstenido de toda participación: el personal administrativo y la burocracia pertenecía sobre todo -y como siempre- a esta organización. El Sindicato Nacional Ferroviario debió, pues, tomar posesión y no le fue posible ir contra la voluntad de la mayoría de los trabajadores. Así es como, cinco días después del triunfo de la revolución y cuatro días después de la expropiación de los ferrocarriles, una delegación ugetista se presentó para integrar el Comité Central Revolucionario nombrado por los ferroviarios y compuesto por seis miembros.

Hubo que reorganizarlo. Aunque con menos adherentes y moralmente nula desde el punto de vista revolucionario, la U. G. T. tuvo, por tolerancia y voluntad fraterna, como la C. N. T., cuatro delegados. Pero bien pronto, estos ocho resultaron insuficientes. Se necesitaba un compañero por cada una de las diez secciones técnicas, a lo cual se sumaba un presidente y un secretario general. Los doce fueron confirmados por el conjunto de trabajadores, a razón de seis por cada organización sindical.

Las diez secciones técnicas son: comercio, explotación, servicios eléctricos, contabilidad y tesorería, tracción, economato, servicios sanitarios, vías y obras, contencioso, control y estadística. Al principio, en cada una de las secciones estaciones, y de las subsecciones, había sido constituido un comité organizador. Este comité desapareció pronto, y sólo quedó el delegado elegido por la reunión de los trabajadores de cada estación en las pequeñas poblaciones, y el de cada subsección en las ciudades importantes, especialmente en Barcelona.

Los trabajadores de cada lugar se reunieron por término medio dos veces por mes para tratar todo cuanto se refería al trabajo y a sus condiciones de existencia. Por su parte, los militantes se reunieron una vez por semana. La asamblea general nombró un comité responsable que ahora dirige el trabajo de cada estación y de sus dependencias. En las reuniones, la gestión de este comité, **cuyos miembros trabajan al lado de sus compañeros de tareas**, está sometida al voto de los trabajadores.

Hasta mediados de 1937, la orientación no provenía del Comité Central de Barcelona. Por un lado, los trabajadores manuales que lo componían no podían reemplazar con rapidez a los administradores de la víspera, y por otro lado tal reemplazo no había sido necesario. El trabajo siguió simplemente desarrollándose como siempre. El personal de cada sección siguió haciendo lo que le correspondía, sencillamente. Los miembros del Comité Central se contentaron con vigilar la actividad general y coordinar la de las líneas. Unieron lentamente las partes del organismo y prepararon la mejor cohesión de mañana.

Sin accionistas y sin jefes los ferrocarriles funcionaron

Lo importante es que, sin accionistas, sin ingenieros, sin jefes, la circulación continuó, los viajeros y las mercaderías fueron transportados. Hubo, y hay, en los ferroviarios bastante conciencia para asegurar el tráfico ferroviario. Incluso tuvieron el amor propio de hacer circular el mayor número posible de trenes. Error que no deberá repetirse en otra experiencia revolucionaria. Veremos por qué.

A principios de julio de 1936; 293 trenes circulaban en toda la red; en octubre eran 221. Pero la importancia de esta reducción se atenúa si se tiene en cuenta la menor cantidad de mercaderías transportadas, y la interrupción de las relaciones comerciales con Aragón, Castilla y el centro de España. En octubre de 1935 se registraron 28,081 vagones; un año después -en plena conflagración- sólo 17,740. Pero dos meses después se registraron 21,470. Le diferencia sería, menor aún si la vida económica no estuviera en parte interrumpida por la división de España en dos territorios.

Tales cifras nos dan la impresión muy clara de que el funcionamiento de la red Madrid-Zaragoza-Alicante no era una realización minúscula, sino una vasta empresa. Los diez sectores técnicos que caracterizan su organización están a su vez subdivididos en secciones varias. Por ejemplo, el servicio de explotación engloba la regulación de los trenes, la circulación general, la distribución del material ferroviario, el tráfico de mercaderías y el servicio general de todas las estaciones.

La escala de los salarios oscilaba entre dos pesetas con cincuenta (diarias) para los guardabarreras, pasando por el duro (cinco pesetas) que ganaban los hombres por un trabajo igual, hasta los sueldos exorbitantes de los ingenieros “superiores”. El sueldo normal de los ferroviarios era de seis pesetas con cincuenta, cantidad insuficiente en un país donde el pan costaba sesenta céntimos el kilogramo, y un kilo de chuletas seis pesetas. Todos los sueldos inferiores a las 300 pesetas mensuales fueron inmediatamente elevados a esta cantidad. Los que pasaban de 500 pesetas fueron rebajados hasta este límite.

Echemos una ojeada en la contabilidad de la red que hemos tomado como modelo. El 19 de julio de 1936, la compañía tenía en la caja 1.811,986 pesetas, y 2.322,401 en el banco. Encontrándose la oficina central en Madrid, los altos jerarcas sacaron del banco 1.500,000 pesetas. Quedaron 2.634,387 pesetas, de las cuales hubo que tomar; al finalizar el mismo mes de julio, 2.130,000 pesetas para pagar al personal. Además, la compañía adeudaba un millón de pesetas en facturas y reclamaciones varias. En realidad, los trabajadores se encontraban ante un déficit de 502,660 pesetas.

Por otra parte, todo lo que iba hacia Aragón era, transportado gratuitamente; las modificaciones de los sueldos representaban un gasto de 668,667 pesetas; y la supresión del tráfico con la parte de Aragón dominada por los fascistas representaba una disminución de 1,200 vagones mensuales.

Debemos agregar el aumento de precio del carbón asturiano, que costaba 45 pesetas por tonelada al estallar la lucha, 67 en octubre y 150 en febrero del año siguiente. A pesar de estas circunstancias, y de la disminución general de tráfico que hada bajar los ingresos diarios, de 236,382 pesetas en la segunda quincena de diciembre a 192,437 pesetas en la segunda, quincena de enero, a pesar de que se entrega a los ferrocarriles del norte y a la red catalana el 26 o 27 por ciento de las entradas, y a pesar del apoyo aportado a otras líneas por disposición del sindicato, el precio de los pasajes y del transporte de mercaderías no había subido aún diez meses después de haberse empezado la socialización, y no se hablaba de elevarlo. Para hacer frente a las dificultades, se prefería apelar a la reorganización general de los medios de transporte.

Coordinación eficaz de los medios de transporte

Fue preciso que la revolución libertaria irrumpiera en España para que la coordinación de los medios de transporte fuera considerada.

Fueron los militantes de la C. N. T. quienes -con sus ingenieros- se ocuparon con decisión del problema de la organización de los ferrocarriles bajo una misma dirección técnica y una sola comisión administrativa. Y fueron también ellos quienes plantearon el problema de la coordinación de todos los medios de transporte de Cataluña.

Lo mismo que en el cultivo de la tierra y en la explotación de los talleres y de las fábricas, la dispersión representa una enorme pérdida de energías, un despilfarro, un empleo irracional de las máquinas, una multiplicación inútil de esfuerzos paralelos. Nuestros camaradas lo advertían. Y emprendieron la necesaria coordinación de los medios de transporte, ferroviario primero -con la intención de ir mucho más lejos después- o si fracasan a consecuencia del desenlace de la situación política y del conflicto bélico que se desarrolla en el

territorio español, por lo menos habrán sido los primeros en indicar el camino de una organización racional de los medios de transporte.

Por ahora, la nueva organización de los ferrocarriles de Cataluña reúne en una sola federación la red Madrid-Zaragoza-Alicante, la del Norte y la catalana. Cada una de estas redes constituye una subsección, y estas subsecciones están unidas local y regionalmente por los comités de enlace.

Pero esto es insuficiente. Según un proyecto aprobado, se impone la constitución de una sola organización ferroviaria.

En 1937 se constituye un comité central regional que agrupa a todas las líneas férreas de Cataluña.

Este comité central estará compuesto por seis miembros: un presidente, un secretario, un compañero por cada división, y uno por la subsección de estudios y compras.

Las divisiones son tres -se repite la estructuración de la red Madrid-Zaragoza-Alicante-: tráfico, servicios técnicos, administración.

La subsección de estudios y compras tiene por objeto mejorar el servicio de los ferrocarriles “dando en todo momento la sensación de un alto sentido de capacidad constructiva” de la nueva organización del transporte ferroviario. Debe comprar las materias primas, las herramientas, el combustible, el material de construcción, etc. Suministra los utensilios y las herramientas corrientes, y centraliza todas las estadísticas sobre la actividad de las redes.

La división tráfico se divide en tres secciones: explotación, control y estadística, comercio y reclamaciones.

La primera de estas secciones interviene en todo cuanto se refiere al personal de las estaciones; se ocupa de los trenes, de los horarios, de las operaciones de carga y descarga, del transporte y de la entrega de mercaderías, del movimiento de los vagones. Estudia, junto con la sección comercial, los requerimientos del tráfico de viajeros y mercaderías a fin de establecer los itinerarios. Organiza los cobertizos, los hoteles, los trasbordos, etcétera.

Organización interior revolucionaria del sistema ferroviario

La sección de control y estadística supervisa el movimiento general, liquida todas las cuentas, se encarga de la distribución y de la venta de los billetes, establece las estadísticas de las redes de acuerdo con los datos suministrados por las estaciones.

La sección comercial y de reclamación establece las diferentes tarifas, esforzándose por simplificarlas; evita las competencias del sistema capitalista, organiza servicios combinados, con los cuales todos los medios de transporte terrestre, marítimo, y mañana aéreo, han de colaborar. Debe también estudiar la legislación extranjera, revisar la del país, modificar los acuerdos, mantener las relaciones cordiales con las compañías de los otros países, aplicar todas las nuevas disposiciones oficiales, especialmente las de orden fiscal, ocuparse muy especialmente de las transformaciones de carácter sindical, y de las reclamaciones que tienden a mejorar continuamente los servicios.

Los servicios técnicos constituyen a su vez tres secciones: material y tracción, electricidad y obras.

La primera, se ocupa de la conservación del material, de la existencia de los vagones; de las máquinas y de los talleres. La segunda, de todo cuanto se relaciona con la electricidad en las redes, en las estaciones, la tracción, el teléfono, las señales. La tercera, de la construcción de las vías férreas, de puentes, túneles, almacenes, estaciones secundarias, etcétera.

La división administrativa auxiliar se subdivide también en tres secciones: sanidad, contabilidad y caja, abastos.

La primera vigila la higiene de los medios de transporte, atiende a los empleados accidentados o enfermos, mantiene el servicio de los botiquines en las estaciones.

La segunda, en la cual convergen todos los recursos financieros de los ferrocarriles, recibe diariamente lo recaudado por todas las estaciones: es el centro de todas las contabilidades particulares a fin de seguir paso a paso la marcha económica de cada servicio.

La sección de abastos, que ha de tener en Barcelona un almacén central y en Cataluña cuantas sucursales se crean necesarias, suministra a los empleados, al costo, todos los artículos corrientes de consumo.

Las divisiones tienen a su frente a un representante de cada red. Las secciones tienen técnicos que dependen del comité central, en el cual desempeñan el papel de asesores. Los secretarios de las divisiones toman parte en las deliberaciones del comité central, de modo que éste no obra sin conocer la opinión de las diversas ramas de cada red.

En esta organización general, ni el personal, ni los medios de trabajo -vagones, locomotoras, máquinas, combustible, talleres, etc.- están adscriptos definitivamente a ninguna sección o división en particular.

Todos los comités de división están constituidos por igual número de representantes de la C. N. T. y de la U. G. T. Para la organización del tráfico, se han establecido zonas de demarcación cuyos miembros, que representan los servicios, trabajan y se reúnen después del trabajo. Ellos controlan las actividades generales y envían a los comités de división sus observaciones e iniciativas. Son nombrados directamente por los trabajadores de esas zonas, o por el comité central, con la aprobación de las divisiones interesadas. Cada comité de demarcación elige un responsable que se encarga de la función administrativa de la oficina.

Papel específico de cada sección

En cada dependencia, estación, taller o brigada, los trabajadores nombran libremente a un delegado responsable encargado de dirigir y coordinar los servicios. Las secciones de cada red que lo creen necesario constituyen un comité de control. En las localidades donde hay secciones de redes distintas, se constituye también un comité de enlace.

Cada servicio o división tiene delegados técnicos que recorren estaciones y redes para estudiar cuanto pueda mejorar el funcionamiento de los trenes.

En fin, existe el proyecto de crear escuelas profesionales para perfeccionar los conocimientos administrativos y técnicos de los trabajadores a fin de que no sean -como fueron bajo el capitalismo- simples engranajes acéfalos de un mecanismo cuya vida y funcionamiento se les escapaban.

La iniciativa de coordinar **todos** los medios de transporte nació inmediatamente después de que los obreros tomaron posesión de los ferrocarriles. Lo comprobamos en una circular enviada el 5 de noviembre de 1936, y que nos parece útil reproducir:

«“La honda transformación económico-social que se está realizando en nuestro país, nos obliga a dar nuevos y amplios cauces a la explotación del ferrocarril. Para ello, es preciso desplegar nuevas actividades y recopilar todos los datos que nos permitan estudiar profundamente el proceso de la producción y el consumo, tan íntimamente ligados al ferrocarril en todas las zonas de influencia ferroviaria, para que puedan derivarse beneficios para la colectividad”.

“En consecuencia, los compañeros en general y los comités de estación en particular, reafirmando su personalidad moral y su alto espíritu constructivo, deberán remitir a este servicio, a la mayor brevedad, un estudio contestando a los siguientes puntos:”

Indicación de las poblaciones afluentes a esa estación”.

Zona de influencia regional del ferrocarril”.

Medios de comunicación entre esa estación y las poblaciones enclavadas en el perímetro de la zona de influencia”.

Producción industrial y agrícola, y puntos donde se consume el exceso de producción”.

Medios que se utilizan para efectuar los transportes en general”.

Si éste no se efectúa por ferrocarril, indicar las causas y las posibles soluciones”.

Si existen servicios coordinados entre ferrocarril y carretera, y en qué condiciones”.

En caso contrario, posibilidad de su establecimiento”.

“No creemos necesario remarcar la importancia del problema que planteamos, y este comité espera que los de estación, justipreciando en todo su alto valor el alcance de estos datos, desplegarán el máximo de actividad y celo para procurarnos una información lo más verídica posible”.

“Por el comité del servicio comercial”.
“**El delegado del comité central**”».

A este primer cuestionario siguió otro, que, no sin trabajo se pudo hacer distribuir por el Servicio de Estadística de los Transportes del gobierno de la Generalidad de Cataluña.

En este nuevo documento se hacían -como mínimo- cincuenta y siete preguntas sobre las características naturales, los medios de comunicación, el tráfico de mercaderías, la importancia de las escuelas y el lugar que ocupaban, el número, las características, el estado de los taxímetros, de los ómnibus, de los camiones, de los automóviles, de los barcos costeros y su grado de colectivización. También se averiguaba acerca del aspecto sindical del problema. Contestaron más de doscientas cincuenta poblaciones, interesando las tres redes. Estas contestaciones están clasificadas en dos ficheros, uno de los cuales se refiere especialmente a la vida municipal de cada localidad correspondiente a la estación, y otro a la esfera de influencia económica y a los medios de transporte. Copiaremos dos fichas, relativas a Tarragona:

Primera ficha (color rojo)

Tarragona es partido judicial de su nombre.

Tercera región económica catalana.

Comarca “Tarragonesa”.

30,747 habitantes.

Estaciones M. Z. A. y Norte.

Puerto importante.

7. Muy rica en arquitectura (catedral gótica, murallas romanas, puerta ciclópea, foro romano). En sus cercanías tiene un puente romano y la tumba de los Escipiones. También son muy importantes los descubrimientos de las excavaciones de la fábrica de tabacos.

Producción: Agrícola: vinos, algarrobas, avellanas, almendras, cereales, aceites; industrial: hierros, maderas, géneros; de punto, tejidos; pesquera: abundante.

Cuidadoso trabajo de estadística

Segunda ficha (color azul)

Constantig La Canoja.

Localidad de gran importancia productiva.

Transporte por camiones.

La producción industrial y agrícola es la siguiente: tabaco, hierro, madera, carbón vegetal y coque, géneros de punto, tejidos, vinos, aceites, cereales, harinas, avellanas, almendras, algarrobas, hortalizas y frutas frescas.

El exceso de producción se consume en Barcelona y en otras poblaciones de Cataluña. El vino, las avellanas y las almendras se exportan al extranjero en gran cantidad por el puerto de esta ciudad y algunas partidas por el puerto de Barcelona.

También en esta ciudad hay abundancia de pescado, que en gran parte, se consume en Barcelona, Prat, Gavá, Sitges, Villafranca y Martorell.

Se conoce de este modo la importancia económica y las particularidades de los medios de transporte. Se sabe más aún. Por medio de minuciosas estadísticas, se ha establecido el número exacto de líneas de camiones, ómnibus y navegación, que existen en toda Cataluña. Se sabe el número total de coches y de barcos. Se conoce a las empresas y a los propietarios, el número de viajeros y la importancia de las mercaderías transportadas. Todo ha sido apuntado y trazado en gráficos, donde se evidencia lo absurdo del sistema capitalista.

En uno de estos gráficos, de respetables dimensiones, se nos enseña -a lo largo de una línea de ferrocarril representada por una raya negra- ocho, diez, doce líneas de camiones y ómnibus rivales señaladas con rayas rojas, que luchan contra el tren y luchan entre sí. Este inútil apiñamiento se observa especialmente a lo largo del litoral mediterráneo, en la provincia de Barcelona.

En cambio, el mapa de los transportes de la provincia de Lérida, en la montañosa región pirenaica, revela que existen grandes extensiones, gran número de localidades privadas de comunicaciones regulares, vastas zonas condenadas al aislamiento, a la pobreza, a la ignorancia. Mis compañeros me dicen:

Reorganización del transporte

“Los camiones y los ómnibus que sobran en la provincia de Barcelona, deben ser enviados a la provincia de Lérida. Esta compañía de cabotaje que transporta mercaderías desde Tarragona a Barcelona, no tiene razón de ser, ruando tantos vagones van vacíos, Hay que reorganizarlo todo, para bien de la sociedad, no de las compañías ni de los pequeños patronos que, al fin de cuentas, no son sino formaciones parasitarias originadas por un mundo en el cual cada uno procura vivir a expensas de los demás”.

Ciertamente, las líneas de la provincia de Lérida arrojarán únicamente pérdidas, por lo menos al principio. Pero, lo mismo que las demás actividades del trabajo, los medios del transporte están al servicio de la sociedad, no de sus propietarios. El déficit de la provincia de Lérida sería compensado por el superávit de la provincia de Barcelona. Lo que se desea es procurar a todos los habitantes las mismas comodidades, el mismo bienestar.

Cuando se han hecho los trabajos para establecer la coordinación entre el ferrocarril y el camión, todas estas pequeñas empresas particulares, que para vivir deben cobrar mucho más que el tren aparecieron como obstáculos. Esto constituye una prueba de que la coordinación de los medios de transporte sólo es posible en una sociedad socializada, en la cual predominarán los intereses generales.

Esos mapas en los cuales tantas necesidades, tantas anomalías, están señaladas con círculos, puntos, líneas azules, negras y rojas, nos dicen todo el trabajo que debe hacerse, la obra por realizar. Nuestros compañeros de los ferrocarriles de Cataluña la han emprendido valientemente.

Esta información, dada por Gastón Leval en 1938, en plena realización de lo que se describe, es de un gran valor documental y demuestra fehacientemente que hasta los más complicados problemas que presenta la economía pueden resolverse bajo las fórmulas que propicia el comunismo libertario, el cual, en definitiva, no es más que la primera etapa sólida de la organización anarquista de la sociedad.

EL COMUNISMO LIBERTARIO EN ARAGÓN

Por la dedicación especial que algunos autores prestan en sus libros (Álardo Prats, Agustín Souchy, Gastón Leval) a las realizaciones revolucionarias en Aragón son éstas las que más se destacan en el contexto general de la historia de aquella revolución que se vivió en España durante los años 1936-1939. Probablemente fueron las colectividades y comunas aragonesas las que más se acercaron a las esencias de las concepciones anarquistas, pero no por ello dejaron de tener una estructuración que reglamentaba en líneas generales el comportamiento colectivista. Y aunque estas reglamentaciones eran elaboradas por simples campesinos de escasa cultura, como veremos de inmediato, también en ellas, como en la región valenciana, donde la organización social era mucho más vasta y complicada, los pueblos supieron modelar de manera genial las formas de una vida libre, equitativa y justa.

Al principio, como si fuese un fenómeno natural que el tiempo y las circunstancias hicieron madurar, los pueblos se encontraron con todos los resortes de la vida social en sus manos, sin que existieran ya las clases dirigentes que ancestral y consuetudinariamente los tenían sometidos, e inmediatamente se dieron con febril entusiasmo a organizar la nueva vida libre, prestando un interés primordial a la organización económica como plataforma para todos los demás aspectos del vivir. Y así surgieron como por encanto las colectividades y, al calor de ellas, todas las nuevas facetas del vivir cotidiano impregnado de fervorosos anhelos de vida libre. Después aparecieron las necesidades organizativas y las gentes se aprestaron a estructurar sólidamente la nueva sociedad. He aquí una prueba:

Organización de la nueva sociedad

La Federación de Colectividades de Aragón

En los días 14 y 15 de febrero de 1937, tuvo lugar en Caspe -pequeña ciudad de la provincia de Zaragoza liberada del fascismo por fuerzas esencialmente libertarias venidas de Cataluña- el congreso constitutivo de la Federación de Colectividades de Aragón. La iniciativa estaba patrocinada hasta tal punto por la sección regional de Aragón, Rioja y Navarra de la C. N. T., que el sello que figura en las resoluciones adoptadas es el de esa organización sindical. Asistieron una delegación oficial del Comité Nacional de la C. N. T., una del Comité Peninsular de la F. A. l., una del Comité Regional de los Grupos Anarquistas de Aragón, Rioja y Navarra. La decisión de reunir este Congreso había sido tomada anteriormente por una reunión preliminar de delegados de

las colectividades existentes, celebrada en Binéfar, provincia de Huesca. Eran entonces las colectividades ya constituidas o en estado de constitución las que se concertaban por autodeterminación en aquella pequeña ciudad.

Estaban representadas veinticinco federaciones comarcales ya instituidas.

Eran nombradas por orden alfabético y según su cabeza administrativa, las de Alcañiz, Angüés. Alfambra, Aínsa. Alcorisa, Albalate de Cinca, Barbastro, Benabarre, Caspe, Enjulve, Escucha, Graus, Grañén, Lécera, Monzón, Munies, Mas de las Matas, Mora de Rubielos, Puebla de Híjar. Pina de Ebro, Pancrudo, Sástago, Tardienta, Valderrobles. Cada una de estas federaciones representaba -según los casos y las divisiones administrativas reinantes- de 3 a 36 pueblos, más o menos importantes. El total de esos pueblos sumaba 275, el número de individuos o familias -según los casos- es de 141,430. Ya en ese periodo, el hecho colectivista estaba en plena expansión, y muy pronto nuevas colectividades se sumaron a esta primera lista.

En tanto, las colectividades existentes vieron aumentar sus efectivos con rapidez. Por ejemplo, en el mencionado congreso, la comarca de Más de las Matas estaba compuesta por diecinueve pueblos y uno solo de ellos estaba colectivizado integralmente. Tres meses después, cuando tuvo lugar un pleno con carácter de semicongreso, ya estaban todos colectivizados, y la comarca de Angüés, que contaba 36 colectividades en febrero, en el mismo pleno contaba 70. Al mismo tiempo, las colectividades federadas de la comarca de Barbastro, que eran 31, llegaron a sumar 58. Tan rápido era el crecimiento que en el momento que se publicaban las estadísticas ya estaban caducas.

Recordemos también que el movimiento colectivista se desarrollaba a pesar de las dificultades causadas por la guerra, a menudo a pocos kilómetros del frente, bajo la amenaza de una incursión adversa de la artillería o de la aviación -caso de Grañén, de Aínsa, de Pina de Ebro, etc.-, y estando muchos de los libertarios movilizados en las fuerzas armadas.

El Congreso de Caspe tuvo por objetivo unificar y sumar la acción de las colectividades. Según el texto votado, se resolvió:

> Constituir la Federación Regional de Colectividades para coordinar la potencialidad económica de la región, y dar cauce solidario a esta Federación de acuerdo con las normas autonómicas y federativas que nos orientan”.
>
> Para estructurar esta Federación, nos atendremos a las siguientes normas:”
>
> > Las colectividades deben federarse comarcalmente”.
> >
> > Para la cohesión y el control de los comités comarcales entre sí, se creará el Comité Regional de Colectividades:”
> >
> > Las colectividades harán una estadística veraz de la producción y del consumo, que enviarán al comité comarcal respectivo, y estos comités, a su vez, remitirán la estadística comarcal al comité regional, única forma de establecer la verdadera y humana solidaridad”.

Permítasenos introducir aquí un comentario para subrayar la importancia de este texto que contiene a la vez todo un programa y una profesión de fe de principios sociales esenciales. Vemos aquí reafirmado un antiguo postulado humanista teórico basado ante todo en la coordinación general, en la “solidaridad humana”, en la “cohesión de los comités comarcalas”, en el “cauce solidario” de la federación que englobará todas las colectividades, es decir a todos los miembros que las constituyan; por otra parte, las “normas autonómicas”, es decir el respeto de la forma práctica de autoorganización irán junto con las normas federativas implicadas por esa visión de conjunto

Pero esta cohesión y organización solidarias, afirmadas y proclamadas, tienen un objetivo concreto, además de la práctica de la “verdadera y humana solidaridad”: el de favorecer la “potencialidad económica”, la producción y el consumo mediante “una estadística veraz”. Y esto en forma federalista, de la colectividad aldeana al comité comarcal, y de los comités comarcales al comité regional. En líneas generales no se puede tener visión más clara, un concepto más acabado y preciso de la obra constructiva así comenzada.

“En líneas generales”, decimos, porque en esa asamblea de hombres prácticos, reunidos para hacer obra social efectiva, se ha creído necesario enumerar las tareas por realizar, lo cual ha dado lugar a una enumeración que -pese a sus imperfecciones literarias- merece ser conocida. He aquí el **Reglamento** que presenta la ponencia, para estatuir la vida colectiva en Aragón: contenido en el tercer dictamen, recogiendo todos los acuerdos tomados en este congreso:

"1∫. Con la denominación de Federación de Colectividades Agrícolas, se constituye en Aragón una asociación que tendrá por misión la defensa de los intereses colectivos de los trabajadores organizados en las mismas”.

"2∫. **Atributos de esta Federación**:”

Estructura general de la Federación

Propagar intensamente las ventajas del colectivismo basado en el apoyo mutuo”.

Controlar las granjas de experimentación que puedan crearse en las localidades donde las condiciones del terreno sean favorables para conseguir toda clase de semillas”.

Atender a los jóvenes que tengan disposiciones para la preparación técnica mediante la creación de escuelas técnicas especializadas”.

Organizar un equipo de técnicos que estudien en Aragón la forma de conseguir mayor rendimiento del trabajo que se efectúe en las diversas labores del campo.

Buscar las expansiones comerciales en el exterior de la región, tendiendo siempre a mejorar las condiciones del intercambio”.

Se ocupará también de las operaciones comerciales con el exterior, mediante el control, por estadísticas, de la producción sobrante de la región, y por lo tanto tendrá a su cargo una caja de resistencia para hacer frente a todas las necesidades de las colectividades federadas, siempre en buena armonía con el Consejo de Defensa de Aragón”.

"3∫. **En el aspecto cultural, esta Federación se cuidará**:”

De procurar a las colectividades todos los elementos de expansión que a la vez que sirvan de distracción eleven la cultura de los individuos en sentido general”.

Organizar conferencias que tiendan a perfeccionar la educación del campesino, como asimismo veladas a base de cine y teatro, giras y cuantos medios de propaganda espiritual sean posibles”.

Para la buena tramitación de todo lo estatuido, la Federación nombrará un Comité Regional de Colectividades que constará de los siguientes cargos: secretario general, secretario de actas, contador, tesorero y dos vocales”

El secretario general tendrá a su cargo la orientación del comité, el sello, social, y la tramitación de cuantos expedientes presenten las colectividades”.

“El secretario de actas levantará actas de cuantas reuniones celebre el Comité de la Federación; en ausencia del secretario general, ocupará accidentalmente este cargo”.

“El contador llevará la contabilidad de la Federación, abriendo cuentas corrientes de los depósitos que le entreguen los comités comarcales; de una manera normal efectuará las liquidaciones con el tesorero”.

“El tesorero será el encargado de guardar los fondos de la Federación y pagar cuanto se le presente al cobro, avalado anteriormente por la firma del secretario, del contador, y sellado con el sello de la secretaría”.

“Los vocales constituirán las diferentes comisiones que se precisen para el desenvolvimiento interno de la Federación, como: propaganda, estadística, asesoramiento técnico, etcétera”.

"6∫. Esta Federación, siguiendo las normas federativas, organizará tantas federaciones comarcales como estime necesario para el buen desenvolvimiento de las colectividades, las cuales mantendrán relaciones cordiales con los concejos municipales y con el Consejo Regional de Aragón, respectivamente”.

"7∫. Para los efectos del suministro de los colectivistas, se establecerá la carta de racionamiento”.

"8∫. La Federación de Colectividades agrícolas y Complementarias celebrará su congreso ordinario cada seis meses, más los extraordinarios que se crean pertinentes”.

"9∫. En cada congreso ordinario será renovada la mitad del comité de la Federación”.

Organización interna de la Federación

"10∫. El Comité Regional de las Colectividades residirá en Caspe”.

"11∫. El ingreso a esta Federación Regional de todas las colectividades que se constituyan después de su creación, deberá ser acordado en asamblea general por los vecinos de la colectividad solicitante, mandando copia del acta al Comité regional para su archivo correspondiente y aprobación necesaria”.

"12∫. Para que su solicitación tenga validez, las colectividades harán constar su acatamiento a lo que estos estatutos determinan.

"13∫. Estos estatutos serán impresos y distribuidos en un carnet de identidad a cada uno de los colectivistas federados.

"14∫. Todo cuanto se acuerde en los congresos y plenos que celebre esta Federación tendrá validez, aunque no esté previsto en los presentes estatutos.

“Dado en Caspe, a 15 de febrero de 1937”.

“Por la ponencia: D. Gonzalvo, Angel Torenas, Magin Millán, José Martín, José Mavilla, Salvador Ponz, J. Ariño, Bernabé Esteban, Francisco Muñoz, Miguel Lamiel, José Mur y Fulgencio Dueñas”.

En conexión y movidos por el imperioso deseo de crear, se abordó el problema de los medios técnicos para-desarrollar la “potencialidad económica”, votándose la Resolución siguiente:

"1∫. Proceder ir con toda urgencia a la creación de campos experimentales en todas las colectividades de Aragón para poder efectuar los estudios que se crean necesarios para intentar nuevos cultivos para poder obtener

mayores rendimientos e intensificar la agricultura en todo Aragón. Al propio tiempo debe destinarse una parcela, aunque sea pequeña, para poder proceder al estudio de los árboles que puedan producir más y que se aclimaten mejor al suelo de cada localidad”.

"2∫. Debe irse igualmente a la creación de campos de producción de semillas; para ello puede dividirse Aragón en tres grandes zonas y en cada una de ellas instalar grandes campos para producir las semillas que sean necesarias en cada zona, y al propio tiempo producir para otras colectividades aunque no pertenezcan a la misma zona. Tenemos por ejemplo el cultivo de la patata; debe producirse la semilla de esta planta en la zona de más altitud de Aragón para luego ser explotada por las colectividades de otras zonas, ya que puede demostrarse que en la parte alta esta planta no será atacada por las enfermedades que le son características si siempre la produjéramos y cultivásemos en la parte de poca altura, o esa el país húmedo y cálido”.

“Estas tres zonas procederán al intercambio de las semillas que las necesidades aconsejen en cada caso, según los resultados de los estudios que se realicen en los campos experimentales, pues éstos deben estar en armonía e Intervenidos al mismo tiempo por técnicos para poder estudiar y hacer: todos los ensayos que se crean de provecho y necesidad”.

“Por el Comité Regional, Antonio Ejarque; por Barbastro, E. Sopena; por Pina de Ebro, José Abós; por Calanda, Tomás Artigas; por Muniesa, Joaquín Temprano; por el Consejo comarcal de Muniesa, Alberto Aguilár”.

Aborcióse también el problema de la distribución. Se habían improvisado diversos modos de reparto. Una parte -la tercera tal vez- de los pueblos colectivizados de Aragón había suprimido todo signo monetario, estableciéndose una tabla de racionamiento; otra había adoptado una nueva moneda impresa localmente, con bonos varios, basados en la peseta, en puntos u otros signos. Esta diversidad, que permitió resolver el problema de la distribución con soluciones revolucionarias de momento, tenía el inconveniente de crear una confusión, y por añadidura era un obstáculo para la igualdad social que se buscaba, variando frecuentemente los recursos económicos de un pueblo a otro. Se decidió, pues, suprimir toda forma de moneda respecto al abastecimiento interior de Aragón. La resolución correspondiente decía:

Abolición de la moneda

«“Debe abolirse la circulación de a moneda en el seno de las colectividades, creando en su defecto la cartilla de racionamiento, quedando en poder de la colectividad la cantidad precisa para sus necesidades, internas”.

“Para que el Comité Regional pueda: atender el abastecimiento de las colectividades en lo relativo a importación, las colectividades o los comités comarcales facilitarán al Comité Regional una cantidad, de acuerdo con la riqueza de cada colectividad o comarca, para crear la Caja Regional”».

Fue igualmente examinado el delicado problema de la conducta que debía observarse con los pequeños propietarios que se negaban a entrar en la colectividad, prefiriendo trabajar individualmente su tierra, razón por la cual se les llamó “individualistas”. La resolución tomada reviste una real importancia, pues expone el principio adoptado para toda la federación regional aragonesa, es decir para **todas las colectividades de Aragón**. Tendremos ocasión de ver sobradamente que esta resolución fue aplicada. He aquí su texto:

Al apartarse los pequeños propietarios por propia voluntad de las colectividades, por considerarse capacitados para realizar sin ayuda su trabajo, éstos no tendrán derecho a percibir nada de los beneficios que obtengan las colectividades”.

“No obstante esto, su conducta será respetada siempre que estén dispuestos a no tratar de perjudicar los intereses de las colectividades”.

Las colectividades y los pequeños propietarios

Todas las fincas rústicas y urbanas como demás intereses de los elementos facciosos que han sido incautados serán usufructuados por las organizaciones obreras que existían en el momento en que se hizo la incautación, siempre que estas organizaciones acepten la colectivización”.

Todas las tierras de un propietario que eran trabajadas por arrendatarios o medieros pasarán a manos de las colectividades”.

Ningún pequeño propietario que esté apartado de la colectividad podrá trabajar más fincas que aquellas que le permitan sus fuerzas físicas, prohibiéndosele en absoluto el empleo de asalariados”.

Para quitar el egoísmo que puedan sentir los pequeños propietarios, las pequeñas propiedades que disfruten no serán registradas en el registro fiscal:”

Las juntas administrativas de las colectividades sólo se preocuparán de los asuntos de su competencia”.

“Esta ponencia es aprobada por seis de los siete delegados que la componen, presentando el disconforme, delegado de Sástago, un voto particular”.

“Por la Ponencia:”

“Por Angüés, F. Fernández; por Montoro, Julio Ayora; por Alforque, R. Castro; por Gudar, R. Bayo; por Pina de Ebro, E. Aguilar; por Bailobar, M. Miró”.

El quinto punto de la orden del día se refería -lo mismo que el noveno- a la actitud que debía observarse ante el municipio. Dos problemas se planteaban. Uno se refería al papel del municipio y al comportamiento de las colectividades que, aunque habiendo irrumpido recientemente en la vida pública, ocupaban el lugar preeminente; otro, originado por la situación causada por el Ministerio de Gobernación y por el gobierno de Valencia, que acababa de ordenar la reconstitución de los municipios en tantas partes barridos por los acontecimientos.

Desde el primer punto de vista, la ponencia aceptada por el Congreso decía:

Aceptamos el municipio porque éste, en lo sucesivo, nos servirá para controlar las propiedades del pueblo”.

Al estructurar las federaciones comarcales y regional respectivamente, se considerará que los términos locales que estas entidades administren no tendrán límites, como asimismo se declarará de uso común entre las colectividades todos los útiles de trabajo, y cuanto signifique materias primas estará a disposición de aquellas colectividades que les hiciesen falta”.

Las colectividades que tengan exceso de productores, o que en ciertas épocas del año no trabajen por no ser el tiempo apropiado a las labores agrícolas, sus miembros podrán ser utilizados por los comités comarcales para que los envíen a trabajar a aquellas colectividades que tengan exceso de trabajo”.

Dicho de otro modo, el espíritu pueblerino tradicional, el replegarse sobre sí mismo tan acostumbrado o tan frecuente de las comunas, ha terminado. La comuna continúa con funciones que le son delimitadas por la colectividad, y en adelante las relaciones humanas responderán a la moral colectivista desbordando el marco tradicional y tendiendo a la universalidad.

Las colectividades y los municipios

Los colectivistas se inclinan ante la prescripción gubernamental, reconstituyen la comuna allí donde había desaparecido. Al mismo tiempo se esfuerzan por hacer del organismo municipal tradicional un agente revolucionario más, que incluso legalizará las expropiaciones; y aquí, con bastante habilidad se aplica una táctica que permitirá defender las posiciones conquistadas. Tal fue el sentido de la ponencia aprobada. Mas nuevas precisiones no son inútiles.

"1∫. Considerando que los concejos locales tienen una función aparte de las colectividades”.

"Considerando que los concejos locales son entidades legalmente constituidas en los cuales colaboran todas las organizaciones antifascistas y cuyo mantenimiento representa el Consejo Regional de Defensa de Aragón”.

"Considerando que las juntas administrativas de las colectividades tienen una función aparte de los concejos municipales”.

"Considerando que son los sindicatos los llamados a nombrar y controlar a los compañeros que van a representar a la C. N. T. en ambos organismos”.

"Considerando que no puede existir competencia en la gestión de las colectividades y concejos municipales, **proponemos**:”

"Que al debernos a la Organización unos y otros por igual, mientras perdure esta situación y la C. N. T. colabore en estos concejos, las colectividades mantendrán relaciones cordiales con estos organismos, manifestadas a través de los sindicatos de la C. N. T.”.

Los adversarios de esta revolución, especialmente los comunistas stalinianos de ayer y hoy, afirman a menudo que las colectividades aragonesas fueron impuestas por nuestras milicias que, en su mayoría, habían acudido de Cataluña para contener el avance del enemigo, lo que consiguieron a costa de enormes pérdidas.

Indudablemente que la presencia de esas fuerzas a las cuales los otros partidos nada podían oponer, favoreció indirectamente las realizaciones constructivas aragonesas, haciendo imposible la resistencia activa de los partidarios de la república burguesa o del fascismo. Pero, en primer lugar, si los otros partidos no se opusieron, fue porque carecían de fuerzas combatientes, incluso si se hubiera planteado el problema de las fuerzas respectivas, nuestro movimiento hubiera desempeñado un papel preponderante. Porque, debemos repetirlo incansablemente, “la situación era revolucionaria” como consecuencia del ataque franquista y de la ineptitud del gobierno republicano.

En tales casos, es el elemento revolucionario más poderoso el que ejerce la mayor influencia por el solo hecho de la adecuación de sus métodos y la adhesión de las masas. Sin la capacidad de los hombres de los cuadros de militantes que tomaron las debidas iniciativas adaptándose a las circunstancias con una inteligencia táctica a menudo maravillosa, no se hubiera hecho casi nada. Quizás, a pesar del hambre de tierra de los campesinos, apenas se hubiese atacado la gran propiedad, por ausencia de directivas ideológicas precisas. La presencia militar de nuestras fuerzas contribuyó a liberar a la población de un pasado tradicionalista que hubiera paralizado su esfuerzo.

Pero esta presencia dista mucho de explicarlo todo. Lo confirma el caso de otras regiones donde a pesar de la existencia de autoridades legales y de fuerzas militares en nada libertarias, la revolución se produjo también, como lo vimos en la región levantina, donde las colectividades fueron más numerosas y más importantes. Empero, es en Valencia, capital de esa región, donde residía el gobierno con toda su burocracia, donde estaban concentradas importantes fuerzas de policía. Y en Castilla, donde al principio los republicanos; socialistas y comunistas eran, con mucho, los más numerosos, las colectividades campesinas nacieron y se desarrollaron llegando por su potencialidad de conjunto a un nivel superior al de las colectividades aragonesas.

Como paradigma de lo que era, la vida en cada uno de estos pueblos puede servir el siguiente reportaje, sencillo, breve, pero que retrata las cualidades humanas de aquellas realizaciones revolucionarias, que Mary Giménez publicó en “Tierra y libertad” de Barcelona en febrero de 1937.

CALANDA

Reportaje vivo de le época

La primera impresión que nos causa este pueblecito aragonés no puede ser más agradable. Sus calles, extremadamente limpias, desembocan en una plazoleta bastante amplia, en medio de la cual una pequeña fuente-surtidor, de un gusto exquisito, entona su melancólica canción. La pequeña fuente está admirablemente pintada de rojo y negro y en sus caras laterales se destacan los anagramas C. N. T., F. A. I., A. I. T. Según nos informan luego los compañeros, esta fuente ha sido construida después de 18 de julio, con objeto de dar al pueblo un aspecto más agradable.

Nos dirigimos a la residencia de la Junta Administrativa de la colectividad con el fin de adquirir datos exactos del desenvolvimiento de ésta. La colectividad habita un edificio espléndido, requisado a un antiguo terrateniente, el cual sólo iba al pueblo cuando tenía que cobrar los arriendos.

Los compañeros que forman la Junta nos reciben cariñosamente, con esa efusión franca y sencilla propia de los campesinos, y se disponen a contestar a nuestras preguntas, facilitándonos todos los detalles interesantes para nuestra labor de información.

-¿Desde cuándo existe aquí la Organización Confederal?

-En el movimiento del 8 de diciembre de 1933 el pueblo ya se manifestó violentamente. Teníamos ansias de emancipación, aunque no sabíamos definir bien nuestra ideología. Vino después la cruel represión, que nos privó de reorganizarnos. Después ha vuelto a surgir con tanto ímpetu que, actualmente, sólo existe en el pueblo la C. N. T. como organización sindical.

-Explicadnos la estructuración de la colectividad.

-La colectividad se creó en el mes de septiembre. La estructuración del trabajo surgió del pueblo mismo. Ellos se constituyeron en grupos de diez hombres que, libremente, escogieron el sitio más apropiado para llevar a cabo las faenas del campo. Hubo muchos que no quisieron dejar de trabajar sus propias tierras; pero en vista de que no era conveniente dada la nueva estructuración, ellos mismos expusieron en una asamblea la necesidad de trabajar indistintamente donde hiciera falta.

Este pueblo es agrícola por excelencia. Produce mucho aceite, patatas y trigo. Los intercambios los realizamos por mediación de la Comarcal, que es Alcorisa. Precisamente hace unos días hicimos uno muy importante de aceite por géneros. Actualmente tenemos los almacenes muy bien surtidos. Claro está que esto nos ha costado trabajar intensamente durante la última temporada.
-¿Cómo está organizado el abastecimiento del pueblo?

-Existe la carta familiar. En esta carta va inscrito el nombre del cabeza de familia con el número de componentes de ésta. Los productos, aunque si bien están todos racionados, se dan a cada cual según sus necesidades, no existiendo un verdadero racionamiento sino en los artículos que no produce el pueblo y que, por lo tanto, se tienen que importar.

-¿La pequeña propiedad?

-No existe, puesto que estamos todos colectivizados.

Insistieron en que fuéramos a visitar la carnicería. Asentimos gustosos, deseosos de cerciorarnos de las renovaciones llevadas a cabo por el espíritu inquieto de estos campesinos, olvidados y menospreciados hasta el momento de la Revolución.

Nos quedamos admirados de la pulcritud y buen gusto que denotaba la pequeña carnicería. Las mujeres entraban y salían tranquilamente, sin apresurarse, llevando todas en la mano la cartilla de racionamiento.

Salimos de la pequeña tienda por otra puerta que había en el fondo y nos quedamos perplejos al comprobar que la carnicería era ni más ni menos que una pequeña nave del antes tétrico y oscuro edificio llamado Templo de Dios. Nadie hubiera dicho que aquel pequeño edificio, todo blanco, con grandes vidrieras, fuera un “apéndice” del siniestro “lugar sagrado”.

El resto del edificio estaba dispuesto para, servir de almacenes.

Otra creación de la colectividad ha sido la barbería comunal. Una nave amplia, dotada de todos los adelantos modernos y una gran fila de campesinos que esperan turno... leyendo, todos.

Pero lo que constituye el legítimo orgullo de Calanda, es el grupo escolar que poseen y al que han denominado “Grupo Escolar Ferrer Guardia”.

Lo han constituido en lo que fue un magnífico convento. Lo han restaurado, abriendo muchas ventanas y formando las diferentes aulas. Comprobamos, con satisfacción, que los niños enseñados racionalmente hacían verdaderas obras de arte, sobre todo en el dibujo.

El delegado del grupo, como ellos le llaman, es un hombre que demuestra un verdadero amor a los niños, al mismo tiempo que un perfecto conocimiento en materia pedagógica. Se lamenta de no disponer de todos los medios que él desearía para instruir a sus chicos, pero, al mismo tiempo, se muestra satisfecho en extremo de las innovaciones llevadas a cabo y de las nuevas medidas adoptadas.

-Antes del 19 de julio -nos explica-, había en este pueblo ocho maestros. Actualmente hay dieciocho.

La vida libertaria en Calanda

“Contamos en el grupo con 1,200 niños. Nos harían falta más maestros, pero ahora es muy difícil encontrar quien quiera venir aquí. No todos desean vivir en colectividad. Tal vez porque desconocen en absoluto nuestro desenvolvimiento”.

-¿Hasta qué edad asisten los niños a la escuela?

-Hasta los catorce años. Se ha dado el caso peregrino de que algunos padres han traído a la escuela a niños que ya hacía un año que trabajaban en el campo.

-¿Cuál la de es tu situación dentro de la colectividad?

-La de un colectivizado más. Si alguna vez necesito hacer un viaje, justificado desde luego, o necesitó comprar libros, la colectividad me subvenciona todos estos gastos. Igual que a cualquier otro colectivizado.

-¿Habéis pensado en la educación superior de los niños?

-Ya lo creo. Si nos hubiera sido posible, ya hubiéramos empezado este año a facilitar la entrada en un internado de Caspe o Barcelona a los niños más adelantados. No nos lo ha permitido la situación económica, pero el año próximo confiamos en poder realizar este proyecto.

Es la hora de salida. Los niños, como pajarillos ansiosos de libertad, se desbordan como impetuoso torrente, inundando el gran patio y atronando el viejo caserón con sus gritos y risitas infantiles.

Nos despedimos de los maestros, agradable y profundamente impresionados.

-¿Tenéis algunos proyectos?

-Yo lo creo. Infinidad. Pensamos construir granjas avícolas, urbanizar el pueblo; en fin, todo lo que represente mejoras para la colectividad. Para hacer esto contamos con la caja de la colectividad y con la ayuda de los milicianos que tenemos en el frente. Muchos de ellos nos envían las quincenas completas para que nosotros les demos el empleo que mejor tengamos por conveniente.

-Una pregunta más. ¿La producción ha mejorado con la nueva estructuración?

-Considerablemente. Una prueba de ello es que, teniendo 500 colectivistas en el frente, la siembra ha sido más intensa que ningún año y la tierra está también mejor trabajada.

“Naturalmente, para conseguir esto, nosotros trabajamos de sol a sol, sin descanso, sin horas fijas, esforzándonos todo lo que nos es posible por intensificar la producción. Y creemos que lo hemos conseguido”.

COMUNISMO LIBERTARIO

Las colectividades campesinas y las socializaciones industriales de las cuales hemos dado alguna noticia en las páginas anteriores ya representaron conquistas revolucionarias enormemente significativas, pero lo que jamás será lo suficientemente valorado son las grandiosas cualidades humanas que se encierran en aquellos seres que lograron convertir en realidades vivas la más hermosa utopía de la historia moderna: el comunismo libertario.

Hubieron muchos pueblos españoles que supieron establecer de la manera más natural y sencilla el más amplio comunismo libertario. No se ha hecho una crónica exhaustiva ni se ha detallado con la justicia y la amplitud debidas la vida que algunos de aquellos pueblos supieron crear, dando un ejemplo histórico de que las concepciones anarquistas aplicadas a la vida diaria no sólo son factibles sino que pueden significar la verdadera solución a todos, los problemas que embargan a la Humanidad.

Las cualidades humanas en el camino libertario

Muchos de los intérpretes de aquellas realizaciones ya murieron y del seno de ellas mismas surgieron muy pocos escritores que hayan dejado testimonio para la historia de aquellos sueños convertidos en realidad, por lo que hay poca constancia de ello para la historia.

Sobre el comunismo autoritario español, esclavo de Stalin, más incluso que sobre el propio fascismo, ha de pesar históricamente el gran crimen de haber destrozado brutalmente aquellos ensayos (ensayos muy sólidos) que sobrepasaban en perfección y humanismo a las más grandes utopías de todos los tiempos.

Más de las matas y su comarca

Al norte de la provincia de Teruel, Más de las Matas, que cuenta, con 2,300 habitantes, es el centro de una comarca compuesta por diecinueve pueblos. Los más importantes son Agua Viva, Mirambel (con 1,400 habitantes). La Ginebrosa (con 1,300). A principios de mayo de 1937 sólo seis poblaciones estaban colectivizadas integralmente; cuatro lo estaban casi por completo; cinco, a medias. Tres localidades se organizaban, y la última vacilaba aún.

En esta comarca, la pequeña propiedad estaba muy difundida, lo que no favorecía la formación de sindicatos obreros y explica por qué las ideas anarquistas habían arraigado desde principios de siglo, a pesar de que la, zona

agraria era relativamente rica gracias al regadío, mientras en parte de los otros pueblos privados de agua la vida era generalmente miserable. Las agrupaciones libertarias de Más de las Matas actuaron casi sin interrupción y encontramos la última generación de sus componentes al frente de la organización colectiva del pueblo.

Con relación al conjunto de los habitantes, la situación económica de nuestros compañeros era, sin embargo, la de privilegiados. Pero su revolución tenía, ante todo, un carácter moral, pues ponían a la justicia por encima de sus intereses personales. Son anarquistas cultos, modestos y sencillos. Su personalidad se revela a lo largo de la conversación, y en la obra que, modesta como ellos mismos, pero sólida, están realizando.

Bajo la monarquía predominaban aquí las tendencias liberales. La república provocó algunos cambios, pero desencantó a la mayoría de la población, que se inclinó hacia la izquierda revolucionaria. Así fue cómo en el año 1932 apareció el primer sindicato de tendencia libertaria adherido a la C. N. T., y cómo, al año siguiente -en una intentona malograda- fue proclamado el comunismo libertario. La guardia civil acabó en menos de dos días con este primer ensayo, y el sindicato fue clausurado hasta la víspera de las elecciones de febrero de 1936, lo cual no impidió que el ataque franquista no pudiera producirse en el mes de julio siguiente.

No hubo lucha, y no quedando fascismo, ni república, nuestros compañeros propusieron crear la Colectividad Agraria de Más de las Matas. La iniciativa fue aceptada por unanimidad en una asamblea de carácter sindical. Pero no todos los propietarios estaban en el sindicato. Había que proceder con ellos en forma especial. Así se hizo, estableciéndose una lista de adhesiones voluntarias que, en quince días, reunió a doscientas familias. Durante nuestra visita, este número se había elevado a quinientas cincuenta sobre las seiscientas que componían la totalidad. Los disconformes pertenecían a la U. G. T. y practicaban la explotación individual.

La misma norma es observada en toda la comarca. Se puede adherir a la colectividad, o seguir trabajando individualmente el suelo que posee. Las diferentes gradaciones de socialización realizadas en los distintos pueblos prueban que esta libertad es efectiva.

El comunismo libertario en Más de las Matas

En ninguno de los pueblos de la comarca hay reglamentos ni estatutos de colectividades. Políticamente se aplica un concepto anarquista integral. Cada mes, la asamblea general de los colectivistas señala a la Comisión las normas a seguir. Nada de la rigidez de los códigos, sino la flexibilidad de la vida, y los acuerdos concretos, sobre problemas también concretos.

No debe deducirse de esta característica que todo sea caótico. Nuestro recuerdo de Más de las Matas nos hace evocar automáticamente la feliz Arcadia de la que hablaron los poetas. Todo era tranquilo, feliz, en el andar de las gentes, en el aspecto de las mujeres sentadas en la acera, tejiendo y conversando plácidamente delante de sus casas. Era lógico suponer que debajo de esta tranquilidad existía una buena, organización de la vida, Analicémosla.

Se han constituido treinta y dos grupos de trabajo, más o menos importantes, según las especializaciones agrícolas y las dimensiones de los campos más o menos limitados por el capricho de los montes. Cada grupo tiene a su cargo una zona de regadío y otra de secano. Se reparte así, equitativamente, lo agradable y lo menos agradable.

El regadío permite a los habitantes de Más de las Matas obtener hortalizas y frutas. Menos afortunados, los otros pueblos no consiguen más que cereales, sobre todo trigo, y aceitunas. En cuanto al trabajo, está, en todas las colectividades, organizado en grupos con sus delegados; en la cumbre -si puede emplearse esta palabra- está la comisión administrativa. Y como los delegados de Más de las Matas se reúnen semanalmente para decidir las labores por realizar, lo mismo hacen los delegados en los otros pueblos.

Todas estas colectividades coordinan de este modo sus esfuerzos.

Producción y consumo en Más de las Matas

En Más de las Matas no fue posible aumentar la superficie cultivada. Las tierras de regadío lo estaban ya por completo. Pero parte de las tierras de secano, que hasta ahora habían sido destinadas para pastos, pueden ser utilizadas para la producción de cereales, quedando en las montañas bastantes prados naturales para el ganado; sin embargo, no se puede sembrar trigo, avena o maíz después de una primera roturación, y sólo procede ahora preparar las tierras para el año próximo. Treinta hectáreas han sido ya puestas en condiciones para estos fines.

Estos esfuerzos se intensificarán tan pronto los milicianos vuelvan del frente, y es de temer, me dicen mis compañeros, que dentro de dos años surja una grave dificultad: la de colocar el excedente de trigo. Pero es difícil contrarrestar su entusiasmo, igual al que existe en todas partes.

Más fácil era intensificar la cría de ganado. El número de cabezas de carneros y ovejas aumentó en un veinticinco por ciento. El número de cerdas de reproducción ha pasado de treinta a sesenta y una; las vacas de leche, que eran dieciocho, suman ahora veinticuatro y son albergadas en un gran establo construido por la colectividad con cabida para veintiséis. El número de cerdos es también mucho más elevado que antes, pero habiendo faltado tiempo para construir una porqueriza de grandes dimensiones, se compraron animales jóvenes en cantidad, distribuyéndolos a la población a razón de uno o dos por familia. Cuando se produzca la matanza, la carne será repartida y salada según las necesidades de cada hogar.

Empero la producción no está limitada a la agricultura y la ganadería. En este centro comarcal, lo mismo que en todos los centros más o menos importantes, se han desarrollado actividades diversas: albañilería, alpargatería, sastrería, peluquería, panadería, etc. Cada una constituye una sección de la colectividad general y trabaja para todos.

Si una sección necesita arreglar o procurarse ciertas herramientas, se dirige por intermedio de su delegado a la comisión administrativa, que le entrega un vale para el delegado de los herreros, donde se expone el trabajo requerido. El pedido es al mismo tiempo registrado en el libro de la sección metalurgia. Si una familia necesita muebles, se dirige también a la sección administrativa, que le entrega un vale para el delegado de los ebanistas. Sin este vale, que es al mismo tiempo una autorización, y un control del trabajo, éste no sería efectuado. Tal es la forma en que se registran las actividades de cada grupo de trabajo y los gastos de cada familia.

En la vida económica de Más de las Matas se abolió el dinero

No se emplea el dinero ni la moneda local en ninguno de los pueblos de la comarca. Así se explica sin duda que la socialización del comercio haya sido uno de los primeros pasos. Pero no fue absoluta. Hemos encontrado dos tenderos obstinados, como velas que se apagan, en su aislamiento. Los almacenes comunales sustituyen en conjunto al antiguo modo de reparto.

Veamos más detalladamente la estructura de un pueblo colectivizado. Resulta difícil dar por escrito una impresión suficiente de este amplio movimiento que completa la socialización agraria. En Más de las Matas, como en cada uno de los centenares de pueblos organizados colectivamente, la vista se posa sobre letreros donde sobre los colores generalmente rojo y negro y enmarcado con las iniciales C. N. T.-F. A. I., se leen inscripciones como las que citamos al acaso de nuestros recuerdos: **Almacén Comunal**, **Carnicería Comunal**, **Guarnicionería Colectiva**, **Carpintería Colectiva**, **Panadería Comunal**, **Sastrería Colectiva**, **Herrería Comunal**, **Fábrica Colectiva de Galletas**, etcétera.

Aquí tenemos el **Almacén comunal de alimentación y de ferretería**, **de máquinas y otros objetos**. Allí, el **Depósito comarcal de abonos químicos**, **de cemento**, y otro **almacén**, muy bien abastecido **de tejidos y vestimenta**. En la tienda de un antiguo fascista, cacique del pueblo, que ha desaparecido, se distribuyen ropas a los habitantes del lugar y a las colectividades de la comarca. He aquí la sección de abastecimiento en la cual se entrega a los individualistas los vales que solicitan, y donde se registra en un fichero el consumo de ropas hecho por cada familia.

En esta destilería se extrae alcohol y el ácido tartárico de orujo suministrado por varios pueblos, que constituyen conjuntamente la comisión administrativa de la fábrica. Esta comisión se reúne también periódicamente. Entramos en esta fábrica, y nos enseñan las nuevas instalaciones hechas para aumentar la fabricación de alcohol de noventa y seis grados, necesario para las medicinas en los frentes.

En la sastrería, obreros y obreras cortan y cosen trajes para los compañeros de todas las colectividades de la comarca. Listos para la confección, los cortes están clasificados en los estantes. Cada uno tiene una etiqueta en la cual se ha anotado el nombre y las medidas correspondientes del interesado.

Las mujeres van a buscarla carne en un hermoso establecimiento revestido de mármol y de mosaico. El pan, que se cocinaba en casa, sin comodidad, dos veces por semana, es ahora amasado diariamente en las dos panaderías colectivas:

En el café, cada uno puede tomar dos tazas de malta, dos refrescos o dos gaseosas por día.

Visitemos las afueras del pueblo. Encontraremos los viveros donde dos millones de plantas hortícolas están preparadas esmeradamente por una familia que antes ganaba mucho dinero con esta producción comercializada, y que entró desde el principio en la colectividad. Las plantas son transplantadas a la huerta local o a otros pueblos.

En este taller de costura se confecciona ropa de mujer. Además las muchachas vienen de otros pueblos a aprender para más tarde coser su ropa y la de sus hijos.

Un letrero nos llama la atención. Leemos en él: **Librería Popular**. Es una biblioteca pública en cuyos anaqueles están guardados seis, ocho, diez de los ejemplares de cada uno de los libros de sociología, de literatura, de divulgación científica que se cree útil poner al alcance de todos, incluso de los individualistas. En otros anaqueles, pero en número más crecido, se encuentran libros para niños, obras de texto de todas clases: historia, geografía, geometría, aritmética, gramática, libros de cuentos y narraciones, novelas, cuadernos y admirables colecciones de dibujos cuyos modelos están perfectamente graduados de acuerdo a las normas más recientes.

En Más de las Matas se desarrolló una intensa producción

En esta colectividad general, cada sección trabaja para las otras; los esfuerzos se aúnan, el espíritu de solidaridad preside a todas las empresas. Sin embargo, se procura no matar la iniciativa individual, que por lo demás puede existir con fines que no sean la explotación ajena. Esto atentaría demasiado entra el temperamento español en el que la voluntad personal y un profundo sentimiento del deber se amalgaman. Se ha dejado, pues, a cada familia un trozo de tierra en el que cada cual cultiva lo que prefiere. Medida que permite el libre consumo de hortalizas. Los otros alimentos son distribuidos según las reservas disponibles. Hombres, mujeres y niños reciben la misma cantidad estipulada por las -asambleas de la colectividad y pueden, siempre en la medida permitida por las dificultades económicas que España atraviesa, cambiar libremente- un alimento por otro. El racionamiento no es, por tanto, un reglamento estricto que obligue a formar una cosa o a dejarla, sin compensación.

La proporción del consumo -alimento, vestido, calzado, etc.- estaba, en los primeros meses, señalada en una tarjeta familiar, pero después se acordó utilizar la libreta, estándar adoptada por el Congreso de Caspe y editada por la Federación Regional de Colectividades.

Se limita también el suministro de vestimenta, de máquinas y otros bienes adquiridos en Cataluña. Pues aunque se tengan bastantes mercaderías para intercambiar, es preciso mantener el esfuerzo para sostener el frente, lo cual no implica que se haya suprimido por completo la distribución de ropa. Para procurársela, los colectivistas reciben ciertos recursos generalmente superiores a los anteriormente acostumbrados. Tomemos por ejemplo una familia compuesta de padre, madre, un hijo de seis a catorce años y otro menor de seis años. La cantidad que le es atribuida, en valor moneda, es de doscientas quince pesetas: setenta y cinco para cada uno de los padres, cuarenta para el hijo mayor y veinticinco para el menor. ¿Cuántas familias campesinas de España pudieron

gastar hasta el presente esta cantidad anual para la vestimenta? Y no se olvide que estos cálculos de base no impiden que se emplee la cantidad asignada según las preferencias de cada hogar.

El médico y el farmacéutico forman también parte de la colectividad, estando sus actividades al servicio de todos. Viven en las mismas condiciones que los demás, pero disponen de recursos especiales para poder continuar estudiando, adquiriendo publicaciones, revistas, libros, materiales de trabajo.

Además de la Biblioteca Pública, que presta libros a domicilio, existen la del Sindicato y la de las Juventudes Libertarias. La escuela es obligatoria hasta los catorce años. En un grupo de “masías” construidas en la montaña, ha sido instalada una escuela para cuarenta niños que hasta ahora no podían ir a clase. En Más de las Matas, dos clases han sido habilitadas para recibir cada una cincuenta niños menores de siete años, cuya educación preescolar ha sido confiada a dos muchachas que habían cursado antes, en no sabemos qué ciudad, estudios superiores. Esta innovación tiene también por objetivo liberar durante varias horas del día tanto a los hijos de las madres como a las madres de los hijos.
Los espectáculos públicos son gratuitos, tanto para los colectivistas como para los individualistas.

Aun cuando el Concejo Municipal haya sido reconstruido por orden expresa del gobierno, en realidad la colectividad es el alma del pueblo. El mismo sindicato se ha convertido en un organismo casi inútil; en todo caso, ha sido desplazado por completo. En la estructura de la comarca predomina el nuevo organismo. Veamos ahora cuál es su funcionamiento general.

El comité comarcal que reside en Más de las Matas fue nombrado en asamblea de delegados de todas las colectividades. Tiene por misión coordinar los esfuerzos en la producción, organizar el trabajo a escala general cuando sea necesario, mantener las relaciones con las otras comarcas o regiones, dirigir los intercambios.

Según las normas establecidas en todo Aragón, ninguna colectividad puede comerciar por su cuenta; se procura así evitar la competencia inmoral y la centralización de las adquisiciones de productos, que van a buscarse lejos, a las mismas fábricas, en mejores condiciones de calidad y precio. Esto permite al mismo tiempo intensificar las relaciones económicas con Cataluña y Levante.

Cada colectividad agraria comunica al comité comarcal la lista y la cantidad de productos excedentes de que dispone; cada una pide, al mismo tiempo, lo que necesita, y tiene en Más de las Matas un estado de cuentas donde se anota el doble movimiento de productos y bienes.

El comité central sabe exactamente cuáles son las reservas de aceite, vino, trigo, carne, de los pueblos. Si uno de ellos no tiene bastante vino y lo pide, el comité se dirige al pueblo que puede procurárselo. Si otro quiere aceite, se le pone en contacto con el pueblo que está en condiciones de satisfacer a su demanda. En cambio, los pueblos que han pedido tales o cuales productos darán otros cuya equivalencia es calculada en pesetas, según los precios del momento. Por otra parte, si el pueblo que ha suministrado aceite no necesita el vino que se le ofrece, pide al comité otros artículos que éste le entrega, haciendo venir el vino a Más de las Matas, donde lo mantiene en reserva, para cambiarlo más tarde, sea en la comarca, sea fuera de ella. En suma, el comité comarcal es el regulador de la distribución entre los pueblos.

Amplia solidaridad entre todas las localidades

Este sistema general de compensación se aplica sin la menor dificultad. El único inconveniente podría residir en la reminiscencia del espíritu capitalista y propietario según el cual un pueblo que atraviesa dificultades graves por circunstancias ajenas a su voluntad, deberá atravesar un periodo difícil más o menos largo. De ningún modo. Acaba de producirse un caso que ha puesto a prueba el sistema. Las posibilidades económicas de Sena y de La Ginebrosa fueron, este año, anuladas por una tormenta de granizo. Todo o casi todo fue arrasado. En régimen capitalista esto habría significado miseria y hambre, con emigración de los hombres a la ciudad. En un régimen donde la economía estricta domina sobre la solidaridad, las deudas y los empréstitos contraídos para nacer frente a la situación les habrían condenado durante años. En nuestro régimen de solidaridad libertaria, la dificultad se

soluciona con la ayuda mutua, el aporte, el esfuerzo fraterno de todos. Todos los elementos necesarios para poder de nuevo sembrar, plantar y cosechar, y para vivir han permitido resolver el problema sin hipotecas ruinosas que habrían comprometido el porvenir.

Esta revolución moral merecería ser analizada más detenidamente, porque el mundo nuevo que se creó dio nacimiento a un espíritu que exalta los sentimientos más nobles que pueda albergar el ser humano.

Y esos ideales hubieron de manifestarse con inesperada fuerza también en todos los aspectos de la cultura. Las actividades culturales de la Revolución Española de 1936-1939 tuvieron ese aire fresco, eminentemente renovador, que tuvieron las demás realizaciones del anarquismo ibérico.

Los anarquistas y el movimiento libertario en su conjunto siempre manifestaron arraigadas inquietudes culturales. Los avatares de la lucha social, lógico derivado de las esencias mismas del propio movimiento, y las circunstancias sociales a través de las cuales hubieron de vivir las organizaciones específicamente creadas o vigorizadas por los anarquistas, significaron como un freno permanente a esas inquietudes que en determinados momentos se manifestaban como verdaderos acicates que impulsaban constantemente hacia una superación integral. Por ello fueron escasas las manifestaciones espectaculares o permanentes de las obras culturales debidas esencialmente al anarquismo. No obstante, algunas de esas realizaciones adquirieron un alto significado internacional, como la Escuela Moderna, fundada por Francisco Ferrer Guardia, que dio origen a un movimiento pedagógico con ramificaciones en casi todo el mundo: aparte de las múltiples escuelas que surgieron en casi todas las provincias españolas a raíz de la Escuela Moderna, nacieron Escuelas Modernas en Francia, Estados Unidos, Argentina, Chile, México, Uruguay y algunos otros países. Pero si las manifestaciones masivas de tipo cultural fueron escasas en el movimiento libertario en general, siempre hubo en toda la militancia como un denominador común de fervor hacia la superación, y curiosidad y respeto por las más altas manifestaciones del saber.

LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA Y LA CULTURA

El anarquismo, como ya hemos señalado, es una concepción integral de la existencia, por lo que sus experiencias y ensayos revolucionarios no se limitan al establecimiento de una economía igualitaria en el seno de una sociedad libre, sino que tienden al cultivo de as mayores perfecciones en todos los aspectos del vivir. Así fue en el caso peculiar de España.

Durante muchos años, el Movimiento libertario en España, a la par que desarrollaba sus gloriosas luchas en pro de las reivindicaciones proletarias, dedicaba enormes esfuerzos a la gestación de una nueva moral que sirviera de base a las estructuras revolucionarias que siempre propició. Tanto en los sindicatos obreros que el Movimiento Libertario vigorizaba (C. N. T.) como en los grupos específicamente anarquistas y las organizaciones paralelas (Ateneos, libertarios, Escuelas Racionalistas, Prensa, etc.). Desde el último tercio del siglo pasado hasta el dominio absoluto de la Península por el fascismo, el anarquismo español estuvo elaborando los fundamentos de una ética: nueva, diferente y opuesta a la moral imperante. Y esta nueva moral surgió vigorosa al propio tiempo que la Revolución de 1936.

La responsabilidad personal y la dignidad a la vez que la más amplia solidaridad, tanto individual como colectiva, siguiendo las enseñanzas de J. M. Guyau en **Una moral sin sanción ni obligación**, y de Pedro Kropotkin en **El apoyo mutuo** fueron los dos grandes caminos por los que el Movimiento libertario trató de encauzar la praxis de aquella revolución que las circunstancias pusieron en manos de los anarquistas.

Las escuelas racionalistas

Francisco Ferrer y las escuelas racionalistas

El movimiento cultural más significativo que se produjo al calor del Movimiento libertario, fue, sin ninguna clase de dudas, el de las escuelas racionalistas, que eran como un derivado de la Escuela Moderna que en 1901 inauguró en Barcelona Francisco Ferrer Guardia, el conocido mártir fusilado en 1909 en el castillo de Montjuich (Barcelona).

Francisco Ferrer Guardia nació el 10 de enero de 1859 en Alella (Cataluña, España).

Ferrer era hijo de una familia muy católica, e incluso perteneció al coro de la iglesia de la localidad donde nació. Pero en uno de sus primeros trabajos, siendo muy jovencito aún, Ferrer estuvo empleado en una tienda de ropa, en Barcelona, cuyo patrón era un catalán librepensador y acérrimo enemigo de la Iglesia. Bien pronto Ferrer se ganó la simpatía de su jefe y éste inició con él una amistad que habría de cambiar radicalmente el pensamiento de Francisco. Como resultado del trato amical con su patrón, Ferrer abrazó fervientemente el anticlericalismo glorioso de aquellos últimos decenios del siglo pasado.

Francisco Ferrer Guardia y la Escuela Moderna

En 1884, Ferrer se inició en la masonería, ingresando en la logia **Verdad**, de Barcelona. En 1886 hubo un pronunciamiento militar cuyo jefe era el general de brigada Villacampa, encaminado a proclamar la República, que fracasó, en el que Ferrer participó activamente. Por este motivo huyó de España y se refugió en París. Una vez en Francia tradujo algunas obras que juzgó útiles a la lucha anticlerical que se mantenía en España a pesar de los encarcelamientos y persecuciones que sufrían los librepensadores. Después, para ganarse los medios de supervivencia. Ferrer oficiaba ele profesor de idiomas (español, especialmente) en el Liceo Condorcet (hacia 1895). Durante ese tiempo trabó amistad con la señora y la señorita Meunier, madre e hija, parisinas ricas, que lo requirieron para unas lecciones de nuestro idioma como preparación a un viaje por España que pensaban hacer. En el decurso de estás lecciones (según versión personal hecha a mí mismo en 1939 por Paraf-Javal, mediador en la amistad entre las señoras Meunier y Ferrer) hubo algún choque, aunque amistoso y lleno de educación por ambas partes, entre las ideas fervientemente católicas de madre e hija Meunier y las concepciones, ya no simplemente anticlericales, de Ferrer, en el transcurso de los cuales éste tuvo ocasión de exponer a ellas sus anhelos de crear una escuela libre del oscurantismo religioso. En esta lucha de ideas venció Ferrer Guardia -no sin, haber habido hasta alejamientos personales en algunos momentos-, y la señorita Meunier testó en favor de Ferrer y le dejó una respetable fortuna con el encargo de invertirla en la realización de una escuela ajustada a los ideales que Ferrer le había expuesto siempre con tanto entusiasmo.

En 1901 entró Ferrer en posesión de esta herencia. Ya en poder de Ferrer el capital legado, se buscó colaboradores en Francia de la categoría de Ch. Letourneau, Paraf-Javal, E. Reclus, P. Kropotkin, J. Grave, y en España obtuvo la entusiasta colaboración de Fabián Palasí, Ramón y Cajal, Enrique Lluria, N. Estévanes, Odón de Buen, Pí y Arsuaga, Martínez Vargas, Clemencia Jacquinet y, sobre todo, de Soledad Villafranca, su digna compañera.

Y el 8 de septiembre de 1901, con profesorado debidamente preparado y textos propios, en un bonito local de la calle de Bailén, en Barcelona, se inauguró la Escuela Moderna.

Los éxitos obtenidos por la Escuela Moderna en los primeros años de su vida fueron suficientes méritos para merecer el odio más acendrado del oscurantismo religioso internacional. Y el 31 de mayo de 1906, en la boda del rey Alfonso XIII, en el camino de regreso, estalló una bomba lanzada por Mateo Morral, quien había estado empleado en la sección de librería de la Escuela Moderna. Con este motivo lo Escuela Moderna fue clausurada y Ferrer encarcelado y procesado, pidiendo el fiscal que se le aplicara la pena de muerte. Esta vez se salvó de las garras del fanatismo católico -amo absoluto de España entonces-, gracias a la enorme presión de la opinión internacional movida oportunamente por el librepensamiento de todo el mundo. Empero, la Escuela Moderna permaneció cerrada por orden gubernamental, y Ferrer dedicó entonces todos sus esfuerzos a las ediciones de textos escolares, procurando ampliar internacionalmente el cuadro de sus colaboradores.

Los resultados obtenidos por los nuevos métodos pedagógicos adoptados por la Escuela. Moderna fueron altamente satisfactorios y el entusiasmo crecía entre padres, profesores y alumnos, creando un clima, de fervor y cariño hacia la escuela en el vigoroso movimiento liberal de casi toda España. Cariño y fervor que se extendían esperanzadora mente por toda la Península y por el mundo entero, contándose en octubre de 1909, cuando Ferrer fue fusilado, con muchos **planteles ferrerianos** esparcidos por todo el territorio peninsular.

Francisco Ferrer asesinado por la reacción internacional

Mientras, como consecuencia de la política catastrófica de todas las facetas coaligadas del clásico y tenebroso reaccionarismo español, los desastres en el Rif exigieron nuevas levas de jóvenes para sacrificar en holocausto a los intereses mineros en Africa de Alfonso XIII y su camarilla. En Barcelona, para oponerse al envío de más tropas al matadero rifeño, el pueblo se rebeló y ocurrió la célebre semana trágica. Aplastada la rebelión, las fuerzas negras del clericalismo y la burguesía no se sintieron satisfechas con la enorme represión y las numerosas detenciones, sino que aprovecharon la oportunidad para **terminar** con Ferrer, haciéndose la ilusión de que así terminarían también con su obra. Y Ferrer, tras una parodia con el nombre de juicio, fue fusilado en los fosos del castillo de Montjuich, Barcelona, el 13 de octubre de 1909.

Pero como si aquel “¡Viva la Escuela Moderna!” que Ferrer gritó en el momento preciso en que las balas del clero v la burguesía apagaban su vida hubiese sido grabado al rojo vivo en los anhelos del pueblo español, desde entonces, escudándose unas veces con el nombre de “escuela laica”, empleando otras el de “escuela racionalista” y procurando siempre practicar los principios fundamentales de los ideales pedagógicos de Ferrer, el proletariado libertario español creó y mantuvo escuelas en todos los momentos en que sus posibilidades lo permitieron. Y esto fue hasta el orado que, en plena dictadura primorriverista, durante el periodo que va de 1923 a 1931, había escuelas racionalistas en Valencia, Alicante, Menorca, Barcelona, San Feliu de Guixols, Sevilla, Elda y varias otras poblaciones de toda la Península; y precisamente en la ciudad de Barcelona se contaban a la vez entre cuatro y cinco escuelas ubicadas en diferentes barriadas. Pero cuando realmente adquirió un verdadero apogeo este movimiento fue en el periodo que media de 1931 a 1936, en que apenas había sindicato o ateneo libertario en España que no tuviera su escuela racionalista.

Pero antes de detallar con algún detenimiento la obra realizada en el movimiento racionalista durante la revolución que se inició en 1936, sería bueno que viéramos un escrito del propio Ferrer mandado desde la cárcel en 1906 sobre lo que él consideraba que era la escuela fundada por él mismo, y aunque el escrito es escueto y sintetizado nos ahorrará una exposición más detallada, dado que el carácter de este libro tal vez no lo permitiera. El escrito de Ferrer dice así:

«”**Desde la cárcel**,”

“UN PROGRAMA DE ACCION”.

“Cuando hace seis años tuvimos el grandísimo placer de abrir la Escuela Moderna de Barcelona hicimos resaltar mucho que su sistema de enseñanza sería racional y científico”.

“Ante todo, advertimos al público que siendo la razón y la ciencia la antítesis de todo dogma, en nuestra escuela no se enseñaría religión alguna: Sabíamos que esta declaración provocaría el odio de la casta sacerdotal y que nos veríamos combatidos con las armas que suelen emplear quienes solamente viven del engaño y de la hipocresía, abusando de la influencia que les dan la ignorancia de sus fieles y el poder de los gobiernos. Pero todo cuanto se nos hablaba de lo temerario que era estar tan fundamentalmente enfrente de la iglesia imperante servía para infundirnos más alientos para perseverar en nuestros propósitos, persuadidos de que cuanto más grande es un mal y cuanto más poderosa es una tiranía, más vigor se ha de emplear para combatirla y más energía se necesita para destruirla”.

“EI clamoreo general elevado por la prensa clerical contra la Escuela Moderna, al que podremos deber un año de cárcel, nos prueba que acertamos en la elección del método de enseñanza, y nos ha de dar a todos los racionalistas lluevas alientos para proseguir la obra con más tesón que nunca y engrandecerla, propagándola hasta donde alcance nuestro poder. Hay que advertir, sin embargo, que la misión de la Escuela Moderna no se limita a que desaparezca de los cerebros el prejuicio religioso, pues si bien es éste uno de los que más se oponen a la emancipación intelectual de los individuos, no lograríamos únicamente con ello la preparación de la humanidad libre y feliz, puesto que se concibe un pueblo sin religión y también sin libertad”.

“Si la clase trabajadora se librara del prejuicio religioso y conservara el de la propiedad, tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la profecía que afirma que siempre habrá ricos y pobres; si la enseñanza racionalista se (imitara a difundir conocimientos higiénicos y científicos y preparase sólo buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos los oficios, podríamos vivir muy entre ateos más o menos sanos y robustos, según el escaso elemento que suelen permitir los menguados salarios, pero no dejaríamos de hallarnos entre esclavos del capital”.

“La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su reconocimiento, puedan luego combatirlas y oponerse a ellas”.

“La enseñanza racional y científica de la Escuela Moderna ha de abarcar, como se ve, el estudio de cuanto sea favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, de amor y bienestar para todos sin distinción de clases ni de sexos”».

“Francisco Ferrer Guardia”.

Evolución ideológica de Francisco Ferrer Guardia

La evolución ideológica de Francisco Ferrer fue normal y armónica. Creyente en su primera juventud, librepensador cuando aún era bien joven, masón, republicano y, finalmente, anarquista desde muchos años antes de su sacrificio, Parece que su anarquismo data desde su primera estancia, como exilado, en Londres y París, donde se relacionó con las grandes figuras del anarquismo internacional -Malatesta, Malato, Reclus, Kropotkin-, y ya cuando se inaugura la Escuela Moderna, sus concepciones anarquistas son bien definidas y claras, como se puede apreciar en sus colaboraciones en “La huelga general”, a cuyo grupo editor debió pertenecer junto con Anselmo Lorenzo. En una de estas colaboraciones, firmadas bajo el seudónimo de **Cero**, escribía:

«“Como anarquistas, queremos destruir la propiedad tal cual existe hoy, puesto que ella es el producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio establecido por los gobiernos y del derecho del más fuerte”.

“Como ácratas, no queremos que existan propietarios de grandes extensiones de tierra al lado de familias que no tienen donde sus cuerpos descansen. No queremos herederos de la fortuna ni herederos de la miseria”.

“Como libertarios, no queremos que baste con poseer un título o un testamento para pasarse la vida sin trabajar”.

“En la sociedad ideal anarquista, la educación y la instrucción de la infancia se realizarán de tal forma qua todos comprenderán la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las enfermedades físicas incurables. Y como ya no existirá el mal ejemplo actual de unos que trabajan y de otros que nada hacen, de estos que comen y aquellos que ayunan, todo el mundo contribuirá a la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas, todos comerán según sus necesidades”

“Entonces será fácil para los educadores el inculcar a los niños el gusto y la, obligación general del trabajo”.

“Los hombres, de por sí razonables, a la inversa de lo que sucede actualmente, encontrarán, sin grandes esfuerzos, la manera de ser propietarios, en el transcurso de su vida, de aquello que les rodea y que estiman, pero sin que ese derecho de propiedad represente perjuicio para otras personas ni dé origen a supremacías de ninguna clase”.

“Precisamente, la locura de aquellos que no comprenden la ANARQUÍA proviene de su impotencia para concebir una sociedad dotada de razón”».

Y la visión de Francisco Ferrer sobre lo que sería la educación futura calculada desde su propia época se refleja en el siguiente artículo también suyo.

«“LA EDUCACIÓN DEL PORVENIR”.

Ideal pedagógico de Ferrer

“La idea fundamental de la reforma que introducirá el porvenir en la educación de los niños consistirá en reemplazar en todos los modos de actividad la imposición artificial de una disciplina convencional por la imposición natural de los hechos”.

“Considérese lo que se hace al presente: fuera de las necesidades del niño, se ha elaborado un programa de los conocimientos que se juzgan necesarios a su cultura y, de grado o por fuerza, sin reparar en, los medios, es preciso que los aprenda”.

“Pero únicamente los profesores comprenden ese programa y conocen su objeto y su alcance; no el niño. De ahí es de donde proceden los vicios de la educación. En efecto, quitando a las voliciones y a los actos su razón natural, es decir, la imposición de las necesidades-deseo; pretendiendo reemplazarlas por una razón artificial, un deber abstracto, inexistente para quien no puede concebirlo, sé ha de instituir un sistema de disciplina que ha de producir necesariamente los peores resultados: constante rebeldía del niño contra la arbitrariedad de los maestros; distracción y pereza perpetuas, mala voluntad evidente, ¡Y a qué maniobra han de recurrir los profesores para dominar la irreductible dificultad! Por todos los medios, algunos indecorosos, procuran captar la atención del niño, su actividad y su voluntad, siendo los más ingeniosos en tales prácticas considerados como los mejores educadores”.

“Tiénense por dichosos cuando logran una apariencia de éxito; pero no se llega jamás sino a las apariencias, allí donde el objeto artificial reemplaza la razón única y superior de la acción. Todo el mundo ha podido sentir que sólo el trabajo que determina el deseo es realmente valedero. Cuando desaparece esta razón sobreviene la negligencia, la pena y la fealdad”.

“En nuestras sociedades la razón artificial del trabajo tiende a reemplazar por todas partes la imposición lógica y saludable de la necesidad; del deseo natural de conseguir un resultado, de realizar. La conquista del dinero aparece a los ojos de los hombres de nuestra época como un verdadero objetivo del esfuerzo; pero es lo cierto que la educación actual no hace nada para reaccionar contra esa concepción perniciosa, sino todo lo contrario. Por eso aumenta de día en día la caza única del dinero en sustitución del hermoso instinto del cumplimiento del sentimiento que se encuentra en los únicos hombres cuyas Voliciones no han sido falseadas, a quienes ha quedado la razón normal del acto y que trabajan para realizar lo que han concebido, en un noble desprecio del dinero. ¿Cómo podría exigirse que unos individuos que han sido acostumbrados desde la infancia a obrar por voluntad ajena, bajo la presión de la ley exterior, en vista de un resultado cuya importancia no comprenden -ya que la significación del trabajo se define sencillamente por el castigo y la recompensa- fuesen capaces de interesarse en lo que hace la belleza, la nobleza del esfuerzo humano en su lucha eterna contra las fuerzas ciegas de la naturaleza?”

“La mala concepción de la educación ha causado la enfermedad orgánica de nuestras sociedades: la necesidad de llegar a ser algo, de gozar; el desprecio, el odio al trabajo, el ansia de la vida, que no sabe cómo satisfacerse; la bestialidad espantosa de los seres que se odian y tratan de destruirse mutuamente. Se ha olvidado que lo que es preciso defender y conservar a toda costa en el hombre es el juego natural de sus actividades, las cuales, todas, deben dirigirse y desplegarse hacia el exterior en el sentido de todo esfuerzo social. ¡**La lucha por la existencia**! ¡Cómo se ha abusado de esa frase, y qué a propósito ha venido para excusar tantas infamias! Y también ¡qué mal ha sido comprendida! Se entiende de manera que es hasta la negación de los principios naturales de la sociedad. En ninguna parte en la naturaleza se encuentra ejemplo de la aberración que se le quiere hacer que exprese. No hay organismo, no hay colonia animal donde los elementos individuales traten de destruirse mutuamente; al contrario, todos juntos luchan contra las influencias hostiles del medio, y las transformaciones funcionales que se cumplen entre ellos son diferenciaciones necesarias, cambios saludables en la organización general, no destrucciones entre sí”.

“Ante todo es preciso que la vida sea tal, llegue a ser tal, que el hombre trabaje y luche únicamente para ser útil a sus semejantes, y para esto se necesita sencillamente que guarde y fortifique en sí mismo el instinto de defensa contra las fuerzas hostiles de la naturaleza, que haya aprendido a amar al trabajo por los goces que procuran los cumplimientos queridos, propuestos y larga y obstinadamente trabajados para conseguirlos; que comprenda la extensión inmensa y la belleza del esfuerzo humano. Nuestros grandes hombres, nuestros inventores, nuestros sabios, nuestros artistas, lo son porque han conservado la excelente cualidad de querer, no contra sus semejantes, sino para ellos. A los ojos de sus contemporáneos pasan por seres extraños, y, siendo los que más en consonancia se hallan en el conjunto armónico de las leyes de la existencia, antes de alcanzar el éxito son tenidos por visionarios”.

La educación racional

“Una educación racional será; pues, la que conserve al hombre la, facultad de querer, de pensar, de idealizar, de esperar; la que esté basada únicamente sobre las necesidades naturales de la vida; la que deje manifestarse libremente esas necesidades; la que facilite lo más posible el desarrollo y la efectividad de las fuerzas del organismo para que todas se concentren sobre un mismo objetivo exterior: la lucha por el trabajo para el cumplimiento que el pensamiento reclama”.

“Se renovarán, pues, por completo las bases de la educación actual: en lugar de fundar todo sobre la instrucción teórica, sobre la adquisición de conocimientos que no tienen significación para el niño, se partirá de la instrucción práctica, aquella cuyo objeto se demuestre claramente, es decir, se comenzará por la enseñanza del trabajo manual”.

“La razón de ello es lógica. La instrucción de por sí no tiene utilidad para el niño. No comprende por qué se le enseña a leer, a escribir, y se le atesta la cabeza de física, de geografía, de historia. Todo eso le parece perfectamente inútil y lo demuestra resistiéndose a ello con todas sus fuerzas. Se le llena de ciencia, y la desecha lo más pronto posible, y nótese bien que en todas partes, lo mismo en la educación intelectual, la razón natural ausente se reemplaza por la razón artificial”.

Fundar la educación sobre la razón natural

“Se trata de fundar la educación sobre la razón natural. Para esto nos bastará recordar que el hombre primitivo ha comenzado su evolución hacia la civilización por el trabajo determinado por la necesidad imperiosa de lo necesario: el sufrimiento le ha hecho crear medios de defensa y de lucha, de donde han salido poco a poco los oficios. El niño tiene en sí una necesidad atávica de trabajo suficiente para reemplazar las circunstancias iniciales, al que basta sencillamente con secundarle. Organícese el trabajo en su derredor, manténgase en la disciplina lógica y legítima de su cumplimiento y se llegará fácilmente a una educación completa, fácil y saludable”.

“No tendremos más que esperar que el niño venga a nosotros, Basta haber vivido un poco la vida del niño para saber que un irresistible deseo; le impulsa al trabajo. ¡Y cuánto se hace para aniquilar en él esa buena disposición! ¿Quién osará después hablar de vicio y pereza? Un hombre y un niño sanos tienen necesidad de trabajar; lo prueba la historia entera de la humanidad”.

“El niño abandona poco a poco el juego, que no es en sí más que una forma de trabajo, una manifestación innata de este deseo de actividad que no ha encontrado dirección aún y ofusca su razón de ser en el gusto atávico de la lucha subsiguiente desde los principios primitivos de la vida humana; abandona el juego bajo, el impulso de la necesidad que nace lentamente y del atractivo del ejemplo: se trabaja cerca de él y aspira con todas sus fuerzas al trabajo”.

“Entonces se interpone la influencia del educador; influencia oculta, indirecta. Su ciencia de la vida le ayuda a comprender lo que sucede en el niño, a distinguir sus deseos, a suplir la incertidumbre y la inconsciencia de sus voluntades; sabe ofrecerle lo que pide; le basta estudiar la vida primitiva de los salvajes para saber lo que desea cumplir”.

“Y en la continuación todo será fácil, natural, sencillo. El oficio tiene su lógica inflexible: conduce al trabajo mejor que lo que podría hacerlo la alta ciencia; bastará que los profesores no le dejen desviarse hacia las imperfecciones del trabajo primitivo, hacia un esfuerzo ignorante, sino que le impongan tal como ha llegado a través de los progresos de los pueblos avanzados hacia la voluntad del niño, exigiendo de él el esfuerzo de una realización en la cual se entrelazarán todos los conocimientos humanos necesarios”.

“Fácilmente se comprende que todo oficio, en nuestros días, para ser convenientemente conocido y ejercido, se acompaña de un trabajo intelectual que necesita de conocimientos que constituyen precisamente el conjunto de esa instrucción que al presente se limita a inculcar teóricamente. A medida que el niño avance se tendrá cuidado de no ahogar esa necesidad, sino que, al contrario, una vez sentida y manifestada se le facilitarán los medios de satisfacerla, y entonces se instruirá lógicamente en virtud de las necesidades mismas de su trabajo, teniendo siempre a la vista, la causa determinante de su querer”.

“Es inútil insistir sobre las cualidades de semejante trabajo y los excelentes resultados que necesariamente ha de producir. Por la combinación de los oficios podrán adquirirse los conocimientos necesarios a una educación mucho más fuerte y sana que la compuesta toda de apariencias, que se da actualmente”.

“¿Dónde queda la Imposición a todo esto? El educador pedirá sencillamente ayuda a la naturaleza, y donde quiera que halle dificultades indagará en qué puede haberla contrariado; a ella confiará el cuidado de su disciplina y le será admirablemente conservado”.

“Trabajando así en la educación de los hombres, es como infaliblemente puede esperarse una humanidad mejor, empeñada en su tarea; conservando todo él vigor de su voluntad, toda su salud moral; marchando siempre hacia nuevos ideales; una humanidad no mezquinamente dedicada a una lucha estúpida, no sólidamente sujeta a la atadura de los apetitos, miserablemente entregada a sus vicios y a sus mentiras, triste, rencorosa, depravada, sino siempre amante, bella y alegre”».

Difícilmente se pueden exponer hoy, ni siquiera con ayuda de los grandes adelantos científicos y los amplios conocimientos adquiridos sobre la verdadera naturaleza del ser humano, ideales pedagógicos que superen a lo dicho por Ferrer en este escrito sobre la educación del porvenir.

El profesorado de las escuelas racionalistas y las nuevas orientaciones pedagógicas

Aunque estos ideales ferrerianos en cierto modo sirvieron de base a la actuación y orientaciones de las escuelas racionalistas que vivieron posteriormente a su fusilamiento, desde 1909 hasta 1936, sufriendo repetidamente los efectos de las represiones que los distintos gobiernos ejercieron sobre el movimiento obrero de orientación anarquista, el profesorado de estas escuelas se hizo eco en casi todo momento de las orientaciones nuevas en lo

concerniente a métodos y prácticas pedagógicas, y a las nuevas orientaciones filosóficas sobre educación que fueron surgiendo durante todo ese periodo de casi 30 años. Y en la medida en que las circunstancias, tanto económicas como de toda índole, lo permitían, las escuelas racionalistas se modernizaban a tono con los avances en el sentido educacional, al extremo de ir casi siempre a la vanguardia de todo el movimiento pedagógico en cuanto concierne a las prácticas y orientaciones escolares concebidas, aunque sólo fuera bajo un punto de vista eminentemente práctico. Algunas de estas escuelas que tuvieron la enorme suerte de estar bajo la protección de sindicatos fuertes, con una economía bastante desahogada, fueron verdaderos modelos que después habrían de servir como paradigma para las orientaciones escolares dadas en los momentos de la revolución. Ejemplos de ello pudieran ser la célebre escuela mantenida por el Sindicato Fabril y Textil de Barcelona, regida los últimos tiempos por el profesor Juan Puig Elías, que posteriormente habría de ser el presidente del Consejo de la Escuela Nueva Unificada, que controlaba todas las escuelas en la región catalana, y también en San Feliu de Guixols, la escuela que se orientaba bajo los auspicios de las organizaciones obreras de la localidad y donde ejercía el profesorado la conocida maestra Antonia Maimón, o en Alicante las escuelas Armonía, ubicadas en el centro mismo de Alicante una, y en una de sus barriadas otra, que también tenían el apoyo de una asociación de amigos de la escuela que cuidaba de su buen funcionamiento, y otras muchas escuelas esparcidas por todo el territorio español, como las de Andalucía, donde se destacó el escritor Sánchez Rosa, se encontraban en el momento de la Revolución en un verdadero auge que después se incrementaba con las facilidades que la propia revolución habría de concederles.

La Escuela Nueva Unificada en Cataluña

Cuando el 19 de julio se produjo la sublevación militar, las inquietudes propias del momento, el gravísimo peligro de una dictadura de tipo fascista hizo reaccionar de manera valiente, heroica y en cierto modo desesperada a los revolucionarios de todos los matices y esencialmente a todo el movimiento libertario; por ello, el movimiento de escuelas sufrió en aquellos primeros días una especie de pausa, de relajamiento, porque las energías, todas las energías, estaban dirigidas al enfrentamiento contra las fuerzas negras que amenazaban con someter a España a una regresión, de varios siglos, como sucedió después, cuando Franco consiguió dominar por completo todo el territorio ibérico. No obstante, como la reacción fue rápida y en pocos días se rechazó en media España a la sublevación militar, ya se comenzó a estabilizar de nuevo la vida, y a la par que se iban creando las nuevas condiciones económicas por las colectividades y comunas que se establecían como ensayos espontáneos de comunismo libertario, el movimiento escolar se rehizo inmediatamente y las escuelas racionalistas de toda la zona no aplastada bajo el yugó del franquismo se vigorizaron de forma que todas ellas mejoraron de una manera esplendorosa, sobre todo en los medios materiales para su funcionamiento. En todas partes se requisaron nuevos locales, se adquirieron nuevos mobiliarios, y los maestros fueron gozando cada vez más de los medios pedagógicos por los cuales unos pocos meses o años anteriores suspiraban. Sobre todo en Cataluña, el movimiento pedagógico adquirió una amplitud y unas características realmente nuevas, puesto que, siguiendo en muy buena parte las orientaciones de las escuelas racionalistas, se creó el Consejo de la Escuela Nueva Unificada, que abarcaba toda la educación oficial de las cuatro provincias catalanas. El decreto por el cual se creaba ese organismo decía así al pie de la letra:

«“La voluntad revolucionaria del pueblo ha suprimido la escuela de tendencia confesional. Es la hora de una nueva escuela inspirada en los principios, racionalistas del trabajo y de la fraternidad humana. Hay que estructurar esta escuela nueva unificada de tal modo que no solamente sustituya al régimen escolar que el pueblo acaba de suprimir, sino que también cree una, vida escolar inspirada en un sentimiento de solidaridad universal y de acuerdo con todas las inquietudes de la sociedad humana y la base de la supresión de toda clase de privilegios”.

“A propuesta, pues, del Consejero de Cultura, y de acuerdo con el Consejo Ejecutivo”.

“Decreto:”

“Art. 1º. Queda constituido el Comité de la Escuela Nueva Unificada, que tendrá por objetivo:”

"A) Organizar en los edificios apropiados por la Generalidad, el nuevo régimen docente de Escuela Nueva Unificada que sustituya a la escuela de tendencia confesional”.

"B) Intervenir y regir este nuevo régimen docente, asegurando que responda en todos los aspectos al nuevo orden impuesto por la voluntad del pueblo, es decir, que esté inspirado en los principios racionalistas del trabajo, que todo obrero con aptitudes pueda llegar, sin obstáculos, y prescindiendo de todo privilegio, desde la escuela primaria a los estudios más elevados; a la universidad obrera y a la universidad autónoma de Barcelona”.

"C) Este comité intervendrá en la coordinación de los servicios de enseñanza del Estado, del Ayuntamiento de Barcelona y de la Generalidad de Cataluña”.

“Art. 2º. Este comité estará presidido por el Consejero de Cultura de la Generalidad o por persona delegada y por representantes de los siguientes organismos sindicales de Cataluña: por la U. G. T. (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza), Cayetano de L’Homme y Brugues, Josefa Urís Ri, Juan Ergas Soler, Francisco Albert Madrugat; por la C. N. T. (Sindicato de Profesiones liberales), Miguel Escorihuelas Guitarte, Juan Puig Elías, Juan P. Fábregas, Llaudo y Alberto Carsi; por el Ministerio de Cultura y por la Normal de la Generalidad de Cataluña, Casiano Cortal y Marinelo; por la. Universidad Autónoma de Barcelona, Dr. Serra Unter; por el Comité de la Universidad Industrial, Juan Aleu Bochaca, y por Bellas Artes, Francisco A. Galli”.

“Art. 3º. Este Comité, para su mejor funcionamiento quedará dividido en las siguientes ponencias:”

“a) Ponencia de primera enseñanza; b) ponencia de segunda enseñanza; c) ponencia de enseñanza profesional; d) ponencia de enseñanza superior; e) ponencia de enseñanza técnica, y f) ponencia de enseñanza artística”.

“Art. 4º. Todas las propuestas de las ponencias serán discutidas por el pleno del Comité, y para la realización se constituirá un Comité Ejecutivo integrado por los presidentes de cada ponencia”.

“(Art. transitorio). Como primera medida de urgencia, el Comité de la Escuela Nueva Unificada estudiará la destinación que se dará a los edificios de los cuales se ha apropiado la Generalidad, así como de los objetos que en ellos se encuentran y, que han pasado a ser patrimonio del pueblo. Organizará también inmediatamente la defensa de todos los edificios y objetos que contengan, y para el cumplimiento de esta misión solicitará el concurso de las milicias ciudadanas, que le será prestado, en todo momento”.

“Barcelona, 27 de julio de 1936. Firmado Luis Companys. El Consejero, Ventura Gasol”».

Aunque el movimiento de escuelas racionalistas de toda España, y muy particularmente el de Cataluña, se desconcertó un tanto ante la subida de Juan Puig Elías a la presidencia del Consejo de la Escuela Nueva Unificada bajo el gubernamentalismo de la Generalidad, hubo una rápida reacción, y la mayoría de las escuelas racionalistas de toda España, y de Cataluña incluso, permanecieron al margen de ese nuevo organismo, a pesar de su tono anticlerical y sus ribetes libertarios, y se mantuvieron independientes de toda organización oficial. Pronto se rehicieron las escuelas y aunque por los efectos de la propia guerra algunos maestros y mucha juventud marchó hacia el frente, debilitando el vigor propio del movimiento racionalista, éste también se vigorizó por la gran avalancha de nuevas gentes que ante el proceso avasallador de la revolución se incorporaron a todo el movimiento libertario, o cuando menos colaboraron con él con grandes simpatías. Ello tuvo como; resultado final que la suma total de las escuelas fuera mayor y las condiciones generales en las que se desenvolvían fueran sensiblemente mejores.

La Federación Regional de Escuelas Racionalistas de Cataluña

Ante las grandes necesidades que se presentaban, y con el afán de cooperar de manera eficaz al movimiento en general, se creó la Federación Regional de Escuelas Racionalistas de Cataluña, en la que se cobijaron todas las escuelas que no se habían sumado al Consejo de la Escuela Nueva Unificada. Inmediatamente la Federación

Regional de Escuelas Racionalistas desplegó una gran actividad y, coordinadamente, de acuerdo a las reuniones periódicas que se tenían con casi todos los maestros de toda la región, se fueron mejorando los métodos y en alguna medida se ayudaba a las escuelas más necesitadas, tanto de orientación como de materiales, para su buen desenvolvimiento. Al propio tiempo la Federación Regional de Escuelas Racionalistas desarrollaba una labor de consolidación del movimiento racionalista, para lo cual se proyectó una escuela normal de maestros racionalistas y se creó un instituto de maternología y puericultura en combinación con la Agrupación de Mujeres Libres. También en combinación con la Escuela de Militantes creada por la C. N. T. y al frente de la cual estaba el conocido militante Manuel Buenacasa, se organizaron diversos festivales que se celebraron en los mejores teatros de Barcelona y en los que participaban de una manera activa los propios alumnos de toda Cataluña, fuese con recitales, bailes, coros y demás habilidades que ejercitaban en las respectivas escuelas. Uno de los eventos más sobresalientes y que más llamaron la atención en Barcelona y en toda Cataluña fue la Semana de Conferencias Pedagógicas que la Federación Regional de Escuelas Racionalistas de Cataluña organizó con la participación: de personalidades muy destacadas. Gonzalo de Reparaz disertó sobre el tema de **La historia y la geografía en la escuela**; el Dr. Emilio Mira y López, destacadísimo sicólogo, desarrolló el tema de **La sicología en la escuela**; el joven Dr. Félix Martí Ibáñez desarrolló el atractivo tema de **La medicina en la escuela**; Gustavo Crochet, conocido pintor y dibujante, habló sobre **El arte en la escuela**; el Dr. Alberto Carsi impartió una verdadera cátedra sobre **La geología y la antropología en la escuela**; Floreal Ocaña disertó sobre **La Escuela Racionalista**, y B. Cano Ruiz resumió todo el curso, como Secretario de la Federación.

Todas estas actividades de la Federación Regional de Escuelas Racionalistas se vieron a su vez coronadas por la publicación de un semanario infantil titulado “Porvenir”, del cual se hada una edición aparte en idioma catalán, impreso a todo color y con la colaboración de una verdadera pléyade de buenos dibujantes y buenos escritores.

Es muy importante señalar que esta labor cultural desarrollada por la Federación Regional de Escuelas Racionalistas de Cataluña fue persistiendo, a pesar de los vaivenes de la guerra, hasta el final de la misma, cuando. Cataluña cayó en poder del franquismo.

Señalamos todas estas actividades como realizaciones que testifican la viabilidad de las soluciones pedagógicas que el anarquismo ofrece para la sociedad futura. Y el anarquismo español extendió esas actividades culturales a otros campos que no fueron los específicamente escolares, como los Ateneos Libertarios, las agrupaciones de Mujeres Libres y otros.

Por todo lo apuntado se comprenderá que la experiencia revolucionaria española de 1936 a 1939 haya sido la más amplia demostración de la factibilidad de la aplicación de las concepciones anarquistas a la vida diaria, aunque no ha de considerarse que ha sido la única y exclusiva experiencia amplia y durable de este tipo, como se comprueba con estos otros ejemplos que también fueron o son aún vivas realidades de lo mismo.

LAS ESENCIAS ANARQUISTAS DEL KIBBUTZ

La extraordinaria realidad de los kibbutzin

Aunque es innegable que la experiencia más amplia y profunda realizada en toda la historia sobre la aplicación a la vida diaria de los principios esenciales de las concepciones anarquistas fue la realizada en España durante la revolución de 1936-1939, es digna de señalar también la hermosa realidad de los **kibbutzin**, (plural de **kibbutz**) en Israel. Independientemente de las consideraciones que nos merezca el propio Israel como Estado, consideraciones de las que hacemos abstracción voluntaria, la vida de los **kibbutzin** merece toda nuestra atención como un ejemplo muy valioso de que las concepciones socioeconómicas del anarquismo no solamente son hacederas sino que en condiciones adecuadas se manifiestan como, hasta hoy, las opciones mejores para una organización social donde la justicia, la igualdad y la libertad formen la base de una convivencia fraternalmente humana.

Es necesario, no obstante, aclarar que el Estado de Israel y los **kibbutzin** no son la misma cosa, aunque éstos, en cierto modo, están supeditados a las leyes de aquél. El Estado de Israel se estableció en 1948, cuando las colectividades libertarias tenían ya algunas decenas de años de existir cada vez más florecientemente, como producto de una de aquellas célebres **Alyhas** (movimiento de retorno) protagonizada a principios del siglo XX por algunos grupos organizados procedentes mayormente de Rusia. Así, en 1912 un grupo de catorce personas fundó el primer kibbutz agrícola en Israel, a orillas del lago Kineret. Este primer kibbutz se llamó **Degania** (Las Granas). Después (obviando el detalle de la historia) con muchas peripecias, sinsabores, luchas y sacrificios se fueron creando más **kibbutzin** hasta formar el sector productivo más eficaz y amplio en la vida económica de Israel.
El **kibbutz** es una colectividad formada por personas agrupadas por propia voluntad y mutuamente aceptadas. Su organización y administración son independientes del Estado. Existen tres clases de **kibbutzin**, de las cuales sólo nos ocuparemos, para obviar espacio y tiempo, del kibbutz-comuna, que es el que se identifica de manera casi total con las concepciones del anarquismo. Este sistema **kibbutziano** se basa en la máxima esencialmente anárquica de “**recibir según las necesidades y dar según las posibilidades**”, y es un sistema de vida en el cual los medios de producción agrícola e industrial, el trabajo, el consumo, la vivienda y la instrucción están al servicio y uso de la colectividad en igualdad de condiciones, derechos y deberes para cada uno de los miembros. No existe el salario ni remuneración monetaria por el trabajo realizado y todas las necesidades susceptibles de ello están aseguradas por la colectividad, incluyendo en esta cobertura a niños, enfermos y ancianos.

El miembro del **kibbutz** tiene el deber de poner al servicio de la colectividad su entera capacidad y posibilidades a la vez que la colectividad atiende los deseos e inclinaciones de cada uno de sus miembros en la medida en que ello es posible y también compatible con la vida general de la colectividad, según los acuerdos tomados en las asambleas, dado que la asamblea es el supremo **poder**.

El kibbutz-comuna, en fin, es una organización socioeconómica que responde casi en su totalidad a los lineamientos propuestos por el anarquismo.

Y la extraordinaria eficacia de los **kibbutzin** ha sido universalmente reconocida tras los vergeles que han conseguido elaborar en los páramos desérticos donde los árabes se morían antes virtualmente de hambre. Y aunque gran parte de esos extraordinarios logros se han debido a la propia idiosincrasia de los individuos componentes de las colectividades, el sistema (fundamentalmente anarquista) establecido fue, sin duda, el factor primordial dé aquéllos éxitos.

LOS GRANDAMS EN LA INDIA

Comunas libertarias en la India

Si la tiranía del espacio nos lo permitiera resultaría subyugante detallar la obra libertaria que Acharya Vinoba Bahbe logró desarrollar en la India después de la muerte de Gandhi, pero no nos es posible y habremos de contentamos con señalar que este singular apóstol de la **no violencia**, valiéndose de argumentos que a los occidentales se nos antojan insólitos, consiguió que muchos de los grandes terratenientes de aquel país donaran tierras (en muchos lugares hasta pueblos enteros) para, las gentes pobres. Esas donaciones de tierras que se hacían por mediación de Vinoba se convertían en colectividades o comunas (grandams) organizadas según los lineamientos que propone el anarquismo. Es una revolución diferente al concepto revolucionario clásico, pero la realidad es que muchos centenares de pueblos han sido organizados en la India libertariamente obteniéndose resultados asombrosos, reconocidos por las propias autoridades.

LA AUTOGESTIÓN

También se han registrado experiencias más o menos oficiales de autogestión en los medios de producción y consumo que tienen un estrecho parentesco con las soluciones que el anarquismo propone, pero dadas las

circunstancias de haber sido propuestas o impuestas algunas de esas, experiencias por los propios gobiernos (Yugoslavia, Argelia, Perú, etc.) se presentan problemas cuyo análisis requiere espacios y tiempos ajenos a este libro.

RESUMEN

Son, en definitiva, numerosos los ensayos y experiencias sobre la viabilidad de las opciones que el anarquismo ofrece para la organización de una nueva sociedad sin las terribles lacras de la sociedad que estamos padeciendo. Los más serios, amplios y profundos de esos ensayos y experiencias demuestran que los que en alguna época podían parecer sueños: utópicos del anarquismo han llegado a convertirse en realidades no solamente posibles, sino esplendorosamente óptimas y siempre susceptibles de mejoramiento.

No todos los ensayos han sido venturosos

Aunque son múltiples los ensayos y experiencias esencialmente anarquistas que han demostrado la factibilidad y resultados excelentes de los mismos en la vida cotidiana, también algunos de esos ensayos han resultado inoperantes y han fracasado, pero un estudio analítico de esos fracasos no cabe en el ámbito de este libro. No obstante, debernos aclarar que hay algunos aspectos de la vida humana, de muy complicada naturaleza, sobre los cuales el anarquismo aún no tiene una concepción positiva que pueda considerarse como integrada definitivamente a este ideal. Tal es el caso sobre la idea especifica de la justicia, de la familia, del amor, del arte, Cierto es que el anarquismo rechaza, por nefastas, casi todas las orientaciones actuales que tratan de regir estos aspectos de la vida, pero el anarquismo no ha conseguido proponer aún alternativas claramente definidas a todos los problemas que esas actividades plantean. La gran preocupación que el anarquismo ha demostrado siempre por las cuestiones socioeconómicas ha motivado que sus grandes teóricos hayan dedicado, lamentablemente, poco tiempo y espacio al estudio profundo de todas esas actividades vitales para encontrar las deducciones propias de las concepciones generales del anarquismo con referencia a esos problemas, Tal vez por ello las nuevas generaciones de los teóricos anarquistas tratan de estudiar algunas de esas cuestiones que permanecieron casi olvidadas, y se producen seminarios y simposios con este objetivo, donde se discuten y analizan muchos problemas que el movimiento anarquista aún no ha dilucidado, y cuyos trabajos van sirviendo para integrar adecuadamente el cuerpo doctrinario del anarquismo. Así es que en lo referente a la delincuencia no hay un consenso entre los escritores anarquistas sobre lo que en una sociedad orientada sobre los lineamientos libertarios pudiera considerarse como delito y la forma de sancionarlo, con todas las implicaciones que ello significa en el análisis de la culpabilidad, el voluntarismo, el determinismo y demás factores que intervienen en el hecho mismo que pudiera considerarse como delictivo. Tampoco existe una concepción anarquista definida sobre lo que debiera ser la familia en una sociedad anárquica, ni sobre el papel del arte y sus normas de desarrollo… Y así sucede con algunos otros aspectos poco analizados y sobre los cuales el anarquismo confía en el sano y normal desarrollo cuando la sociedad se libere de la esclavitud autoritaria... Mientras, el anarquismo rechaza las estructuras actuales que regulan el que hacer diario de esas actividades humanas.

Lo anterior no quiere decir que el anarquismo sea incapaz de ofrecer opciones para la dilucidación de esos problemas, sino que no ha dedicado a ellos el tiempo y el espacio requeridos, pues aunque Godwin, Kropotkin, Proudhon, Bakunin, Gori, Mella, Hamon y otros anarquistas hayan escrito hermosas páginas sobre el delito, la responsabilidad, el determinismo y la justicia, y Emile Armand, Jean Marestán, F. Urales y otros también se hayan ocupado en ocasiones de esclarecer lo quel debe ser el amor y la familia, Y Gerard de Lacaze-Duthiers, Herbert Read, Williams Morris y algún otro más hayan tratado de definir la concepción anarquista del arte, la realidad es que en el grado actual de evolución doctrinaria del anarquismo, sobre algunos de estos aspectos del vivir diario sólo se ofrecen opciones recurriendo a las concepciones fundamentales de libertad, equidad y respeto a la personalidad humana que pueden considerarse como invariables en el cuerpo general de esas concepciones.

Tampoco en la sociedad actual existen concepciones definidas y claras

Tampoco en la sociedad actual autoritaria existen concepciones definidas V claras sobre muchos de esos problemas, a pesar de tos dogmas sobre los que esta sociedad está edificada. Desde el Código de Hammurabí (1730-1785 antes de nuestra era) hasta las últimas legislaciones de los nuevos países surgidos en el Tercer Mundo tras el derrumbe del colonialismo, aún no se han puesto de acuerdo los criminalistas sobre la verdadera naturaleza del delito, por lo que en las sociedades modernas lo delictivo es tan escurridizo que varía sensiblemente con el tiempo y el espacio. Y las ideas establecidas sobre el amor llegan a ser diametralmente opuestas según las influencias religiosas preponderantes en las diferentes coordenadas de la geografía universal, como sucede al comparar los esquimales con los mahometanos. Ni las concepciones que el marxismo impone sobre el arte son las mismas que generalmente se conciben en las sociedades de signo burgués.

Como prueba de los antedichos citemos a Pedro Dorado Montero, célebre jurista español, quien en su libro **Bases para un nuevo Derecho Penal** dice:

“En realidad, no es posible dar una definición del delito sino ésta: todo acto que la ley de un Estado o el arbitrio de un poderoso (como acontece, v. gr. con los caudillos militares en tiempo de guerra o en circunstancias análogas) prohíbe y castiga. Saliendo de aquí, se cae necesariamente en el vivero complicadísimo de las concepciones individuales. Y la prueba de ello es bien fácil. Por un lado, toda persona cuyos fines y puntos de vista no sean los mismos que los de los depositarios de poder público, y que, por consecuencia, no tenga interés en someter su propio criterio al de éstos, a poco que examine las leyes penales vigentes, encuentra motivos abundantes para censurarlas; en estos casos es cuando se pone en evidencia el abismo que separa el derecho legislado (encarnación del derecho natural, según el punto de vista del legislador) y el derecho natural, entendido este último en armonía con la concepción propia del que juzga. De prevalecer el criterio del derecho natural o racional para la determinación de los hechos delictuosos por su propia naturaleza, como parece que debía suceder, y no el del derecho legislado, correríamos el riesgo de que hubiese tantos criterios como individuos, o poco menos. Por otro lado, cuando los escritores de materias penales se proponen fijar el concepto del delito, parten generalmente del supuesto de que, a lo menos para las necesidades de la práctica, es necesario que los hechos delictuosos que hayan de ser perseguidos como tales estén comprendidos de antemano en la ley (**nullum crimen sine lege**). Pero al propio tiempo dejaran, con el fin de librarse del arbitrio caprichoso del legislador, en el que podríamos muy bien caer, como con facilidad se comprende; declaran, digo que el legislador no debe incluir en la ley, como delitos, más que los hechos que sean tales según el derecho natural. Por eso se han esforzado en hacer la delimitación del concepto del delito por su propia naturaleza, independientemente de la ley, o sea de los hechos injustos e inmorales que el legislador debe prohibir bajo la amenaza de una pena. Y ésta es la hora en que los escritores aludidos no han logrado ponerse de acuerdo, ni es tampoco fácil que lo logren. Cada cual tiene del delito en sí diverso concepto que los demás; el catálogo de hechos delictuosos es distinto en unos que en otros, y así, faltos de un signo exterior que nos sirva de guía, resulta que no sabemos cuáles sean los hechos en sí lícitos o cuales los ilícitos”.

Si en la sociedad que venimos padeciendo, resultado de muchos siglos de **civilización**, un buen número de los aspectos del diario vivir aún están muy confusamente definidos, es comprensible que para el anarquismo, que, aunque sus raíces pueden perderse en las más lejanas profundidades de la historia, apenas ha nacido como cuerpo integral de doctrina, haya también algunos de esos aspectos cuya naturaleza aún no haya sido lo suficientemente analizada para establecer un concepto merecedor del consenso general de su militancia.

Es natural, empero, que si los anarquistas proponemos el derrumbe definitivo de las estructuras autoritarias por las que se encauza y ordena el vivir cotidiano actual ofrezcamos también nuevas alternativas a todos los aspectos de ese vivir diario que integra la totalidad de nuestra existencia, aunque esas alternativas no adquieran el carácter de doctrinas cerradas ni dogmas ideológicos, sino que estén acordes en la mayor medida posible con los principios fundamentales de nuestro ideal y con los conocimientos de que la humanidad pueda disponer sobre esas facetas del vivir.

No propone el anarquismo un paraíso terrenal

De todas formas, sería un error suponer que el anarquismo propone un paraíso terrenal exento de problemas e imperfecciones. La naturaleza humana es tan compleja y el propio ser humano se conoce aún tan poco a sí mismo que fuera de las falacias religiosas no hay doctrina alguna que pueda ofrecer racionalmente ese paraíso y esa total perfección, pero al alcance de la humanidad sí está el corregir errores y falsos derroteros. Y eso es lo que el anarquismo propone. No se trata de fabricar un nuevo ser humano despojado de algunas de sus peculiaridades normales y que en la convivencia social pueden resultar molestas o negativas, sino de estructurar sistemas de convivencia donde esas peculiaridades no se cultiven, como sucede en las estructuras actuales, y, por el contrario, encuentren un campo propicio para desarrollarse las peculiaridades, también normales, altamente positivas, de convivencia, de solidaridad, apoyo mutuo, igualdad, libertad y paz, que son anhelos por los que la humanidad viene luchando desde siempre para convertirlos en realidades.

Y eso es, en definitiva, el anarquismo: una alternativa para conseguir los fundamentos sociales y de ética personal que conduzcan a la consecución progresiva de esos sueños de felicidad que la humanidad ha venido alimentando a través de toda su historia.

Por ello no es sólo el anarquismo un proyecto de sociedad futura donde las formas de convivencia sean propicias a la consecución de esa felicidad, sino que es también una ética de la vida cotidiana que desde ahora vaya forjando con la mayor solidez esa soñada sociedad del mañana.

COLOFÓN

A. PEQUEÑAS CONFESIONES

Este libro es un compendio del proyecto de una obra de mucha mayor envergadura, donde habrían de estudiarse con cierta profundidad los fundamentos del anarquismo. El anhelo de realizar esa obra surgió al llegar a México en el año 1940, tras la derrota de nuestra revolución y guerra en España. Desde entonces dediqué muchas horas a esa labor compatibilizándola con los otros afanes del día (participación en los trabajos del Grupo Tierra y Libertad, confección de algunos otros libros y ganar el pan cotidiano), pero hasta hoy, después de cuarenta y cinco años; ese proyecto primitivo está aún muy lejos de realizarse cabalmente, dado que el proyecto mismo implica ofrecer un panorama lo suficientemente amplio de los conocimientos que la humanidad posee sobre sí misma y sobre la Naturaleza que permita fundamentar las normas de convivencia que armonicen las esencias de una y otra para conseguir racionalmente, y en la medida en que ello sea posible, esos grados de felicidad que siempre anhelaron los hombres, lo que es, en definitiva, la verdadera esencia del anarquismo. Y esa labor requiere aún de muchas más horas de las que yo voy a disponer en lo que me queda de vida, teniendo en cuenta que ya he cumplido setenta y siete años y que mi salud es bien precaria.

El proyecto primitivo habría de comprender tres tomos de unas 600 páginas cada uno:

– Fundamentos científicos y filosóficos del anarquismo.

– Fundamentos históricos del anarquismo.

– El anarquismo militante y la sociedad futura.

Tal vez alguien pueda llevar a su debido término una obra que cumpla el cometido propuesto en ese proyecto primitivo sin la esquematización forzada de este libro que aquí termina, pues el movimiento anarquista internacional lo necesita.

Y en este plan de confesiones debo añadir que me veo incapaz de cumplir con el deber de incluir en este libro una bibliografía adecuada.

Inmerso en el ambiente anarquista desde hace más de sesenta años, siempre sentí pasión por estudiar cuanto pudiera relacionarse con este ideal; de ahí que el panorama de las fuentes de donde puedan derivarse las ideas que en este libro se exponen sea muy amplio y difuso, pues no incluye sólo las obras de los maestros universalmente reconocidos del anarquismo, sino muchas otras que pertenecen a diversas disciplinas y las propias experiencias de la vida diaria.

Sobre el anarquismo propiamente dicho existe un riquísimo caudal de literatura escrita, por los grandes maestros, por militantes, en general y escritores ajenos al movimiento pero Interesados en una u otra forma por lo que el anarquismo es y representa. De entre todo ese rico acervo me permito recomendar a quienes se Interesan por el tema que acudan, si es que ya no lo han hecho, a los siguientes autores, el estudio de cuyas obras puede ser fundamental para ese cometido:

Armand, Emile
Bakunin, Miguel
Barret, Rafael
Berkman, Alejandro
Besnard, Pierre
Boetie, E. de la
Bookchin, Murray
Clark, John
Comfor, Alex
Emestán
Fabbri, Luis
Faure, Sebastián
Ferrer, Francisco
Flores Magón, R.
Godwin, William
Goldman, Emma
Goodman, Paul
González Pacheco, Rodolfo
Grave, Juan
Guyau, J. M.
Han Ryner
Kropotkin, Pedro
Lacaze-Duthiers, Gerard de
Landauer, Gustavo
Lorenzo, Anselmo
Malatesta, Enrique
Mella, Ricardo
Nettlau, Max
Nicolai, G. F.
Paraf-Javal
Proudhon, P. J.
Puente, Dr. Isaac
Read, Herbert
Reclus, Elíseo
Relgis, Eugen
Rocker, Rodolfo
Rodrigues, Edgard
Stirner, Max
Tucker, Benjamín
Voline
Ward, Colin
Woodcock, Georges

Además de todos estos autores, y otros más que seguramente no acertamos a señalar, existen en los días en que acabarnos este libro una serie importante de publicaciones en diversos idiomas y lugares del planeta en las que se dilucidan los problemas a que el anarquismo se enfrenta, tanto en su teoría como en su praxis. En España, Portugal, Francia, Italia, Grecia, Bélgica, Alemania, Austria, Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Japón, Argentina, Brasil, Costa Rica, México y otros países aparecen revistas y periódicos anarquistas que también ayudarán a comprender lo que es el anarquismo a quien ello interese.

Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía marcha la historia.
Juan Bovio